00087343

GOD
220.56
Val/Bib
87343

00087343

Digitized with financial assistance from
Shri Brihad Bhartiya Samaj
on 31 October, 2019

LA BIBLIA

QUE ES,

LOS SACROS LIBROS

DEL

87343

VIEJO Y NUEVO TESTAMENTO.

VERSION REVISTA Y CONFRONTADA CON LOS TEXTOS HEBREOS
Y GRIEGOS, Y CON DIVERSAS TRADUCCIONES,

POR CIPRIANO DE VALERA.

NUEVA EDICION CON ALGUNAS EMENDACIONES.

J. 77 : 0. 22

LONDRES.
1867.

LONDON: PRINTED BY WILLIAM CLOWES AND SONS, STAMFORD STREET,
AND CHARING CROSS.

LOS NOMBRES DE TODOS LOS LIBROS DE LA BIBLIA, Y EL NÚMERO DE SUS CAPÍTULOS.

EL TESTAMENTO VIEJO.

	Cap.
Libro 1º de Moises, ó Génesis	50
Libro 2º de Moises, ó Éxodo	40
Libro 3º de Moises, ó Levítico	27
Libro 4º de Moises, ó Números	36
Libro 5º de Moises, ó Deuteronomio	34
Josué	24
Jueces	21
Rut	4
1º de Samuel	31
2º de Samuel	24
1º de los Reyes	22
2º de los Reyes	25
1º de las Crónicas	29
2º de las Crónicas	36
Esdras	10
Nehemías	13
Esther	10
Job	42
Salmos	150
Proverbios de Salomon	31
Ecclesiastés, ó Predicador	12
Cantares de Salomon	8
Isaías	66
Jeremías	52
Lamentaciones de Jeremías	5
Ezequiel	48
Daniel	12
Los doce Profetas que llaman Menores.	
Oséas	14
Joél	3
Amós	9
Abdías	1
Jonas	4
Michêas	7
Nahum	3
Habacuc	3
Sophonías	3
Aggéo	2
Zacarías	14
Malachías	4

EL TESTAMENTO NUEVO.

	Cap.
El Evangelio segun S. Matéo	28
El Evangelio segun S. Marcos	16
El Evangelio segun S. Lucas	24
El Evangelio segun S. Juan	21
Actos de los Apóstoles	28
Las Epístolas Apostólicas.	
S. Pablo á los Romanos	16
1ª A los Corintios	16
2ª A los Corintios	13
A los Gálatas	6
A los Efesios	6
A los Filipenses	4
A los Colosenses	4
1ª A los Tesalonicenses	5
2ª A los Tesalonicenses	3
1ª A Timotéo	6
2ª A Timotéo	4
A Tito	3
A Filémon	1
A los Hebréos	13
La Epístola de S. Jacobo	5
La 1ª Epístola de S. Pedro	5
La 2ª Epístola de S. Pedro	3
La 1ª Epístola de S. Juan	5
La 2ª Epístola de S. Juan	1
La 3ª Epístola de S. Juan	1
La Epístola de S. Judas	1
El Apocalipsi, ó Revelacion de S. Juan	22

LIBRO PRIMERO DE MOISES,

COMUNMENTE LLAMADO

EL GÉNESIS.

CAPÍTULO I.

EN el principio crió Dios los cielos, y la tierra.

2 Y LA tierra estaba desadornada y vacía, y las tinieblas *estaban* sobre la haz del abismo: y el Espíritu de Dios se movia sobre la haz de las aguas.

3 Y DIJO Dios: Sea la luz; y fué la luz.

4 Y vió Dios que la luz *era* buena: y apartó Dios la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios á la luz Dia; y á las tinieblas llamó Noche: y fué la tarde y la mañana un dia.

6 Y dijo Dios: Haya expansion en medio de las aguas, y separe entre aguas y aguas.

7 E hizo Dios *una* expansion, y apartó las aguas que *estan* debajo de la expansion, de las aguas que *estan* sobre la expansion: y fué así.

8 Y llamó Dios á la expansion Cielos: y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que *estan* debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fué así.

10 Y llamó Dios á la seca, Tierra; y á la reunion de las aguas llamó Mares: y vió Dios que *esto era* bueno.

11 Y dijo Dios: Produzca la tierra yerba verde, yerba que dé simiente: árbol de fruto que dé fruto segun su naturaleza, que *su simiente esté* en él sobre la tierra: y fué así.

12 Y produjo la tierra yerba verde, yerba que dá simiente segun su naturaleza, y árbol que dá fruto cuya simiente *está* en él segun su naturaleza: y vió Dios que *esto era* bueno.

13 Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

14 Y dijo Dios: Sean lumbreras en la expansion de los cielos para apartar el dia y la noche: y sean por señales, y por tiempos *determinados*, y por dias y años:

15 y sean por lumbreras en la expansion de los cielos para alumbrar sobre la tierra: y fué así.

16 E hizo Dios las dos lumbreras grandes: la lumbrera grande para que señorease en el dia, y la lumbrera pequeña para que señorease en la noche, y las estrellas.

17 Y púsolas Dios en la expansion de los cielos, para alumbrar sobre la tierra;

18 y para señorear en el dia y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vió Dios que *esto era* bueno.

19 Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.

20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas réptil de anima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra, sobre la faz de la expansion de los cielos.

21 Y crió Dios las grandes ballenas, y toda cosa viva que anda arrastrando, que las aguas produjeron segun sus naturalezas: y toda avé alada segun su naturaleza: y vió Dios que *esto era* bueno.

22 Y Dios les bendijo diciendo: Fructificad y multiplicad, y henchid las aguas en las mares; y las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y fué la tarde y la mañana el dia quinto.

24 Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes segun su naturaleza, bestias, y serpientes, y animales de la tierra segun su naturaleza: y fué así.

25 E hizo Dios animales de la tierra segun su naturaleza, y bestias segun su naturaleza; y todas serpientes de la tierra segun su naturaleza: y vió Dios que *esto era* bueno.

26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imágen, conforme á nuestra semejanza; y señoreen en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra.

27 Y crió Dios al hombre á su imágen, á imágen de Dios lo crió; macho y hembra los crió.

28 Y los bendijo Dios, y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: Hé aquí que os he dado toda yerba que dá simiente, que *está* sobre la haz de toda la tierra: y todo árbol en

que *hay* fruto de árbol que dá simiente, ser os ha para comer:

30 y á toda bestia de la tierra, y á todas las aves de los cielos, y á todo lo que se mueve sobre la tierra en que hay anima viviente; toda yerba verde *lés será* para comer. Y fué así.

31 Y vió Dios todo lo que habia hecho, y hé aquí que *era* bueno en gran manera: y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

CAPÍTULO II.

Y FUERON acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento.

2 Y acabó Dios en el dia séptimo su obra que hizo, y reposó el dia séptimo de toda su obra que habia hecho.

3 Y bendijo Dios al dia séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que habia Dios criado en perfeccion.

4 ESTOS *son* los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron criados, el dia que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

5 y toda planta del campo ántes que fuese en la tierra; y toda yerba del campo ántes que naciese: porque aun no habia Jehová Dios hecho llover sobre la tierra; ni *aun habia* hombre, para que labrase la tierra.

6 Y subia de la tierra *un* vapor, que regaba toda la faz de la tierra.

7 Formó pues Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz *soplo de* vida: y fué el hombre en alma viviente.

8 Y habia Jehová Dios plantado un huerto en Eden al Oriente, y puso allí al hombre que habia formado.

9 Habia tambien Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso á la vista, y bueno para comer, y el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal.

10 Y salia de Eden *un* rio para regar el huerto, y de allí se repartia en cuatro ramales.

11 El nombre del uno *era* Pisón: este *es* el que cerca toda la tierra de Havilah, donde hay oro:

12 y el oro de aquella tierra *es* bueno: *hay* allí *tambien* bdelio, y piedra cornerina.

13 El nombre del segundo rio *es* Gehon: este *es* el que cerca toda la tierra de Etiopía.

14 Y el nombre del tercer rio *es* Hiddekel: este es el que vá hácia el oriente de la Asyria. Y el cuarto rio *es* el Eufrates.

15 Tomó pues Jehová Dios al hombre, y le puso en el huerto de Eden, para que lo labrase, y lo guardase.

16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás;

17 mas del árbol de ciencia del bien y del mal, no comerás de él; porque el dia que de él comieres, morirás.

18 Y dijo Jehová Dios: No *es* bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda que *esté* delante de él.

19 Formó pues Jehová Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trájolas á Adam, para que viese cómo las habia de llamar: y todo lo que Adam llamó á los animales vivientes, ese *es* su nombre.

20 Y puso Adam nombres á toda bestia, y ave de los cielos, y á todo animal del campo: mas para Adam no halló ayuda, que *estuviese* delante de él.

21 Y Jehová Dios hizo caer sueño sobre el hombre, y se quedó dormido; y tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y trájola al hombre.

23 Y dijo el hombre: Esto *es* ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del Varon fué tomada.

24 Por tanto dejará el varon á su padre y á su madre, y allegarse ha á su mujer, y serán una sola carne.

25 Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban.

CAPÍTULO III.

EMPERO la serpiente era astuta más que todos los animales del campo que Jehová Dios habia hecho; la cual dijo á la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho, No comais de todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos;

3 mas del fruto del árbol que *está* en medio del huerto dijo Dios, No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no murais.

4 Entónces la serpiente dijo á la mujer: No moriréis;

5 mas sabe Dios, que el dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.

6 Y vió la mujer que el árbol *era* bueno para comer, y que *era* agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría: y tomó de su fruto, y comió, y dió tambien á su marido, el cual comió con ella.

7 Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y conocieron que *estaban* desnudos: entónces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios, que se paseaba en el huerto al aire del dia; y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

9 Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde *estás* tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el

huerto, y tuve miedo; porque estaba desnudo; y escondíme.

11 Y díjole: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿has comido del árbol de que yo te mandé que no comieses?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol, y yo comí.

13 Entónces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Por qué esto hiciste? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

14 Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás más que todas las bestias, y que todos los animales del campo: sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los dias de tu vida;

15 y enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta * te herirá *en* la cabeza, y tú le herirás *en* el calcañal.

16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores, y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y á tu marido *será* tu deseo, y él se enseñoreará de tí.

17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste á la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo, No comerás de él: maldita *será* la tierra por amor de tí; con dólor comerás de ella todos los dias de tu vida;

18 espinos y cardos te producirá, y comerás yerba del campo:

19 en el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo serás tornado.

20 Y llamó el hombre el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 Y Jehová Dios hizo al hombre y á su mujer túnicas de pieles, y vistiólos.

22 Y dijo Jehová Dios: Hé aquí el hombre es como uno de nos sabiendo el bien y el mal: ahora pues, porque no alargue su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23 Y *sacólo* Jehová del huerto de Eden, para que labrase la tierra, de que fué tomado.

24 Y echó al hombre, y puso al oriente del huerto de Eden querubines y llama de cuchillo que se revolvia á todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPÍTULO IV.

Y CONOCIÓ Adam á su mujer Eva, la cual concibió y parió á Cain, y dijo: Adquirido he un varon por Jehová.

2 Y otra vez parió á su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Cain fué labrador de la tierra.

3 Y aconteció al cabo de dias, que Cain trajo del fruto de la tierra una ofrenda á Jehová.

4 Y Abel trajo tambien de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura: y miró Jehová con agrado á Abel y á su presente.

5 Y no miró propicio á Cain y á la ofrenda suya. Y ensañóse Cain en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entónces Jehová dijo á Cain: ¿Por qué *te has* ensañado? ¿y por qué ha decaido tu semblante?

7 si bien hicieres ¿no serás ensalzado? y si no hicieres bien, ¿no estarás echado *por tu* pecado á la puerta? con todo esto, á tí será su deseo; y tú te enseñorearás de él.

8 Y habló Cain á su hermano Abel. Y aconteció que estando ellos en el campo, Cain se levantó contra su hermano Abel, y le mató.

9 Y Jehová dijo á Cain: ¿Dónde *está* Abel tu hermano? Y él respondió: No sé: ¿soy yo guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? la voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra:

11 ahora, pues, maldito *seas* tú de la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano:

12 cuando labrares la tierra, no te volverá á dar su fuerza: errante y extranjero serás en la tierra.

13 Y dijo Cain á Jehová: Grande *es* mi iniquidad para *ser perdonada*:

14 *hé* aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé: y seré errante y extranjero en la tierra: y sucederá, que cualquiera que me hallare, me matará.

15 Y respondióle Jehová: Cierto que cualquiera que matare á Cain, siete veces será castigado. Entónces Jehová puso señal en Cain, para que no lo hiriese cualquiera que lo hallara.

16 Y salió Cain de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod al oriente de Eden.

17 Y conoció Cain á su mujer, la cual concibió y parió á Henóch: y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Henóch.

18 Y á Henóch nació Irad, é Irad engendró á Mehujaél, y Mehujaél engendró á Methusaél, y Methusaél engendró á Laméch.

19 Y tomó para sí Laméch dos mujeres; el nombre de la una *fué* Ada, y el nombre de la otra Zilla.

20 Y Ada parió á Jabal, el cual fué padre de los que habitan en tiendas, y ganados.

21 Y el nombre de su hermano *fué* Jubal, el cual fué padre de todos los que manejan harpa y organo.

22 Y Zilla tambien parió á Tubal-Cain, acicalador de toda obra de metal y de hierro: y su hermana de Tubal-Cain *fué* Naama.

* A saber, la simiente de la mujer.

23 Y dijo Laméch á sus mujeres Ada y Zilla: Oid mi voz, mujeres de Laméch, escuchad mi dicho: Que varon mataré por mi herida, y mancebo por mi golpe:
24 si siete veces será vengado Cain, Laméch en verdad setenta veces siete *lo sería.*
25 Y conoció de nuevo Adam á su mujer, la cual parió un hijo, y llamó su nombre Seth: Porque Dios (*dijo ella*) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, á quien mató Cain.
26 Y á Seth tambien le nació *un* hijo, y llamó su nombre Enós. Entónces *los hombres* comenzaron á llamarse del nombre de Jehová.

CAPÍTULO V.

ESTE *es* el libro de las generaciones de Adam. El dia en que crió Dios al hombre, á la semejanza de Dios lo hizo.
2 Macho y hembra los crió, y los bendijo; y llamó el nombre de ellos Hombre el dia que fueron criados.
3 Y vivió Adam ciento y treinta años, y engendró *un hijo* á su semejanza, conforme á su imágen, y llamó su nombre Seth:
4 y fueron los dias de Adam, despues que engendró á Seth, ochocientos años; y engendró hijos é hijas:
5 y fueron todos los dias que vivió Adam, novecientos y treinta años, y murió.
6 Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enós:
7 y vivió Seth, despues que engendró á Enós, ochocientos y siete años, y engendró hijos é hijas:
8 y fueron todos los dias de Seth novecientos y doce años, y murió.
9 Y vivió Enós noventa años, y engendró á Cainán:
10 y vivió Enós, despues que engendró á Cainán, ochocientos y quince años, y engendró hijos é hijas:
11 y fueron todos los dias de Enós novecientos y cinco años, y murió.
12 Y vivió Cainán setenta años, y engendró á Mahalaleél:
13 y vivió Cainán, despues que engendró á Mahalaleél, ochocientos y cuarenta años, y engendró hijos é hijas:
14 y fueron todos los dias de Cainán novecientos y diez años, y murió.
15 Y vivió Mahalaleél sesenta y cinco años, y engendró á Jaréd:
16 y vivió Mahalaleél, despues que engendró á Jaréd, ochocientos y treinta años, y engendró hijos é hijas:
17 y fueron todos los dias de Mahalaleél ochocientos y noventa y cinco años, y murió.
18 Y vivió Jaréd ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henóch:
19 y vivió Jaréd, despues que engendró á Henóch, ochocientos años, y engendró hijos é hijas:
20 y fueron todos los dias de Jaréd novecientos y sesenta y dos años, y murió.
21 Y vivió Henóch sesenta y cinco años, y engendró á Mathusalam:
22 y caminó Henóch con Dios, despues que engendró á Mathusalam, trescientos años, y engendró hijos é hijas:
23 y fueron todos los dias de Henóch trescientos y sesenta y cinco años:
24 y caminó Henóch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.
25 Y vivió Mathusalam ciento y ochenta y siete años, y engendró á Laméch:
26 y vivió Mathusalam, despues que engendró á Laméch, setecientos y ochenta y dos años, y engendró hijos é hijas:
27 y fueron todos los dias de Mathusalam novecientos y sesenta y nueve años, y murió.
28 Y vivió Laméch ciento y ochenta y dos años, y engendró *un* hijo,
29 y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos, á causa de la tierra que Jehová maldijo:
30 y vivió Laméch, despues que engendró á Noé, quinientos y noventa y cinco años, y engendró hijos é hijas:
31 y fueron todos los dias de Laméch setecientos y setenta y siete años, y murió.
32 Y siendo Noé de quinientos años engendró á Sem, Châm, y á Japhét.

CAPÍTULO VI.

YACAECIO *que* cuando comenzaron los hombres á multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,
2 viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomáronse mujeres escogiendo entre todas.
3 Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él *es* carne: mas serán sus dias ciento y veinte años.
4 Habia gigantes en la tierra en aquellos dias; y tambien despues que entraron los hijos de Dios á las hijas de los hombres, y les engendraron *hijos*, estos *fueron* los valientes, que desde la antigüedad *fueron* varones de nombre.
5 Y vió Jehová que la malicia de los hombres *era* mucha en la tierra, y *que* todo el intento de los pensamientos del corazon de ellos *era* de continuo solamente el mal.
6 Y arrepintióse Jehová de haber hecho hombre en la tierra; y pesóle en su corazon.
7 Y dijo Jehová: Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el réptil, y las aves de los cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho.
8 Empero Noé halló gracia en los ojos de Jehová.

9 Estas *son* las generaciones de Noé: Noé, varon justo, perfecto fué en sus generaciones: con Dios caminó Noé.
10 Y engendró Noé tres hijos, á Sem, á Châm, y á Japhét.
11 Y corrompióse la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.
12 Y miró Dios la tierra, y hé aquí que estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra.
13 Y dijo Dios á Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia á causa de ellos: y hé aquí que yo los destruiré con la tierra:
14 hazte un arca de madera de cedro: harás apartamientos en el arca, y la embetunarás por dentro y por fuera con brea.
15 Y de esta manera la harás: De trescientos codos la longura del arca, y de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.
16 Una ventana harás al arca, y la acabarás á un codo *de elevacion* por la parte de arriba: y pondrás la puerta del arca á su lado: y le harás *piso* bajo, segundo, y tercero.
17 Y yo, hé aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne, en que haya espíritu de vida debajo del cielo: todo lo que *hubiere* en la tierra, morirá.
18 Mas *yo* estableceré mi concierto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.
19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo: macho y hembra serán.
20 De las aves segun su especie, y de las bestias segun su especie, de todo réptil de la tierra segun su especie, dos de cada especie entrarán á tí, para que hayan vida.
21 Y toma contigo de toda vianda que se come, y allégala á tí, y servirá de alimento para tí y para ellos.
22 E hizo Noé conforme á todo lo que le mandó Dios: así *lo* hizo.

CAPÍTULO VII.

Y JEHOVÁ dijo á Noé: Entra tú, y toda tu casa en el arca; porque á tí he visto justo delante de mí en esta generacion:
2 de todo animal limpio te tomarás *de* siete *en* siete, macho y su hembra: mas de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra:
3 tambien de las aves de los cielos, *de* siete *en* siete, macho y hembra; para guardar en vida la casta sobre la faz de toda la tierra:
4 porque *pasados* aun siete dias, yo haré llover sobre la tierra cuarenta dias, y cuarenta noches: y raeré toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra.
5 E hizo Noé conforme á todo lo que le mandó Jehová.
6 Y *siendo* Noé de seiscientos años, el diluvio de las aguas fué sobre la tierra.
7 Y vino Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él al arca, por las aguas del diluvio.
8 De los animales limpios, y de los animales que no *eran* limpios, y de las aves, y de todo lo que anda arrastrando sobre la tierra,
9 de dos en dos entraron á Noé en el arca, macho y hembra, como mandó Dios á Noé.
10 Y sucedió, que al séptimo dia las aguas del diluvio fueron sobre la tierra.
11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, á diez y siete dias del mes, aquel dia fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas:
12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches.
13 En este mismo dia entró Noé, y Sem, y Châm, y Japhét, hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él, en el arca;
14 ellos y todos los animales *silvestres* segun sus especies, y todos los animales mansos segun sus especies, y todo réptil que anda arrastrando sobre la tierra segun su especie, y toda ave segun su especie, todo pájaro, toda especie de volátil.
15 Y vinieron á Noé al arca de dos en dos, de toda carne en que *habia* espíritu de vida.
16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le habia mandado Dios: y Jehová le cerró la puerta.
17 Y fué el diluvio cuarenta dias sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.
18 Y prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre la faz de las aguas.
19 Y las aguas prevalecieron mucho en gran manera sobre la tierra; y todos los montes altos, que *habia* debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.
20 Quince codos en alto prevalecieron las aguas; y fueron cubiertos los montes.
21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, en las aves, y en las bestias, y en los animales, y en todo réptil, que anda arrastrando sobre la tierra, y en todo hombre:
22 todo *lo que* tenia aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que *habia* en la tierra, murió.
23 Así rayó toda la sustancia que *habia* sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta el réptil, y hasta el ave del cielo: y fueron raidos de la tierra; y quedó solamente Noé, y lo que con él *estaba* en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta dias.

CAPÍTULO VIII.

Y ACORDOSE Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que *estaban* con él en el arca: é hizo pasar Dios *un* viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo, y las ventanas de los cielos, y la lluvia de los cielos fué detenida.

3 Y tornáronse las aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo: y descrecieron las aguas al cabo de ciento y cincuenta dias.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, á diez y siete dias del mes, sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fueron descreciendo hasta el mes décimo: en el décimo, al primero del mes se descubrieron las cimas de los montes.

6 Y sucedió que al cabo de cuarenta dias Noé abrió la ventana del arca que habia hecho;

7 y envió al cuervo, el cual salió, *y estuvo* yendo y tornando, hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra.

8 Envió tambien de *sí* á la paloma, para ver si las aguas se habian retirado de sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pié, y volvióse á él al arca, porque las aguas *estaban aun* sobre la faz de toda la tierra: y él extendió su mano, y cogiéndola, hízola entrar consigo en el arca.

10 Y esperó aun otros siete dias, y volvió á enviar la paloma del arca.

11 Y la paloma volvió á él á la hora de la tarde, y hé aquí *que traia una* hoja de oliva tomada en su pico; y entendió Noé que las aguas se habian retirado de sobre la tierra.

12 Y esperó aun otros siete dias, y envió la paloma, la cual no volvió ya más á él.

13 Y SUCEDIÓ, que en el año seiscientos y uno *de Noé*, en el *mes* primero, al primero del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y hé aquí que la faz de la tierra estaba enjuta.

14 Y en el mes segundo, á los veinte y siete dias del mes, se secó la tierra;

15 y habló Dios á Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo:

17 todos los animales que *estan* contigo de toda carne, de aves, y de bestias, y de todo réptil que anda arrastrando sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multipliquense sobre la tierra.

18 Entónces salió Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo réptil, y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra segun sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé un altar á Jehová, y tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió Jehová olor de suavidad: y dijo Jehová en su corazon: No tornaré más á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazon del hombre es malo desde su juventud: ni volveré más á destruir todo viviente, como he hecho:

22 todavía *serán* todos los tiempos de la tierra, *es á saber*, la sementera y la siega, y el frio y calor, verano é invierno, y dia y noche: no cesarán.

CAPÍTULO IX.

Y BENDIJO Dios á Noé, y á sus hijos, y díjoles: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra.

2 Y vuestro temor y vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces de la mar: en vuestra mano son entregados:

3 todo lo que se mueve, que es vivo, tendréis para mantenimiento: como las legumbres y yerbas os lo he dado todo.

4 Empero carne con su vida, *que es* su sangre, no comeréis:

5 porque ciertamente vuestra sangre, *que es* vuestras vidas, *yo la* demandaré; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre, de mano del varon su hermano demandaré la vida del hombre.

6 El que derramare sangre de hombre en el hombre, su sangre será derramada; porque á imágen de Dios es hecho el hombre.

7 Mas vosotros fructificad y multiplicad, y andad en la tierra, y multiplicáos en *ella*.

8 Y habló Dios á Noé, y á sus hijos con él, diciendo:

9 Yo, hé aquí que yo establezco mi concierto con vosotros, y con vuestra simiente, despues de vosotros,

10 y con toda alma viviente que *está* con vosotros, de aves, de animales, y de toda bestia de la tierra *que está* con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra:

11 que *yo* estableceré mi pacto con vosotros, y no fenecerá ya más toda carne con aguas de diluvio; y no habrá más diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: Esta *será* la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros, y toda alma viviente que *está* con vosotros, por siglos perpetuos:

13 Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra:

14 y será, que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entónces mi arco en las nubes,
15 y acordarme he del pacto mio que *hay* entre mí y vosotros, y toda alma viviente de toda carne: y no serán más las aguas por diluvio para destruir toda carne:
16 y estara el arco en las nubes, y verlo he para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y toda alma viviente, con toda carne que *hay* sobre la tierra.
17 Dijo más Dios á Noé: Esta *será* la señal del pacto, que he establecido entre mí y toda carne que *está* sobre la tierra.
18 Y los hijos de Noé, que salieron del arca, fueron Sem, Châm, y Japhet: y Châm *es* el padre de Chânaan.
19 Estos tres *son* los hijos de Noé; y de ellos fué llena toda la tierra.
20 Y comenzó Noé á labrar la tierra, y plantó *una* viña.
21 Y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.
22 Y Châm, padre de Chânaan, vió la desnudez de su padre, y dijolo á sus dos hermanos á la parte de afuera.
23 Entónces Sem y Japhet tomaron la ropa; y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hácia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.
24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que habia hecho con él su hijo el más jóven,
25 y dijo: Maldito *sea* Chânaan; siervo de siervos será á sus hermanos.
26 Dijo más: Bendito Jehová el Dios de Sem, y séale Chânaan siervo.
27 Engrandezca Dios á Japhet, y habite en las tiendas de Sem, y séale Chânaan siervo.
28 Y vivió Noé despues del diluvio trescientos y cincuenta años.
29 Y fueron todos los dias de Noé novecientos y cincuenta años, y murió.

CAPÍTULO X.

ESTAS son las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Châm, y Japhet, á los cuales nacieron hijos despues del diluvio:
2 *Los hijos* de Japhet *fueron* Gomer, y Magog, y Madai, y Javan, y Tubal, y Meshech, y Tiras.
3 Y los hijos de Gomer, Ashkenaz, y Riphat, y Togorma.
4 Y los hijos de Javan, Elisa, y Tarsis, Kittim, y Dodanim.
5 Por estos fueron repartidas las Islas de las Gentes en sus tierras, cada cual segun su lengua, conforme á sus familias en sus naciones.
6 Los hijos de Châm *fueron* Cush, y Mizraim, y Phut, y Chânaan.
7 Y los hijos de Cush, Seba, Hávila, y Sabta, y Raama, y Sabtechâ. Y los hijos de Raama, Sheba, y Dedan.
8 Y Cush engendró á Nimrod: este comenzó á ser poderoso en la tierra;
9 este fué vigoroso cazador delante de Jehová: por lo cual se dice, Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.
10 Y fué la cabecera de su reino Babel, y Erech, y Accad, y Calneh, en la tierra de Shinar.
11 De aquesta tierra salió a Assur, y edificó á Nínive, y á Rehoboth, y á Calah,
12 y á Resen entre Nínive y Calah, la cual *es* ciudad grande.
13 Y Mizraim engendró á Ludim, y Anamim, y á Lehabim, y á Naphtuhim,
14 y á Pathrusim, y á Casluim, de donde salieron los Filistéos, y á Caphtorim.
15 Y Chânaan engendró a Sidon su primogénito, y á Heth,
16 y al Jebuséo, y al Amorrhéo, y al Gergeséo,
17 y al Hevéo, y al Aracéo, y al Sinéo,
18 y al Aradio, al Samaréo, y al Amathéo: y despues se derramaron las familias de los Chânanéos.
19 Y fué el término de los Cananéos desde Sidon, viniendo á Gerar, hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, Adma, y Zeboim hasta Lasa.
20 Estos *son* los hijos de Châm por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.
21 Tambien le nacieron *hijos* á Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Japhet.
22 Y los hijos de Sem *fueron* Elam, y Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram.
23 Y los hijos de Aram, Uz, y Hul, y Gether, y Mas.
24 Y Arphaxad engendró á Sala, y Sala engendró á Heber.
25 Y á Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno *fué* Peleg, porque en sus dias fué repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctan.
26 Y Joctan engendró á Almodad, y á Sheleph, y á Hazarmaveth, y á Jera,
27 y á Hadoram, y á Uzal, y á Dicla,
28 y á Obal, y á Abimaél, y á Seba,
29 y á Ophir, y á Havila, y á Jobad: todos estos *fueron* hijos de Joctan.
30 Y fué su habitacion desde Mesa, viniendo de Sephar, monte *á la parte* de Oriente.
31 Estos *fueron* los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.
32 Estas *son* las familias de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de estos fueron divididas las gentes en la tierra despues del diluvio.

CAPÍTULO XI.

ERA entónces toda la tierra de una lengua, y unas mismas palabras.

2 Y aconteció que, como se partieron de Oriente, hallaron una vega en la tierra de Shinar, y asentaron allí.
3 Y dijeron los unos á los otros, Vaya, hagamos ladrillo, y cozámoslo con fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de piedra, y el betun en lugar de mezcla.
4 Y dijeron, Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide *llegue* al cielo; y hagámonos un nombre, por si fueremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.
5 Y descendió Jehova para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres;
6 y dijo Jehová: Hé aquí el pueblo *es* uno, y todos estos tienen un lenguage; y han comenzado á obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer:
7 ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero.
8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.
9 Por esto fué llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguage de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.
10 Estas *son* las generaciones de Sem: Sem de edad de cien años engendró á Arphaxad, dos años despues del diluvio;
11 y vivió Sem, despues que engendró á Arphaxad, quinientos años, y engendró hijos é hijas.
12 Y Arphaxad vivió treinta y cinco años, y engendró á Sala;
13 y vivió Arphaxad, despues que engendró á Sala, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos é hijas.
14 Y vivió Sala treinta años, y engendró á Heber;
15 y vivió Sala, despues que engendró á Heber, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos é hijas.
16 Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró á Peleg;
17 y vivió Heber, despues que engendró á Peleg, cuatrocientos y treinta años, y engendró hijos é hijas.
18 Y vivió Peleg treinta años, y engendró á Reu;
19 y vivió Peleg, despues que engendró á Reu, doscientos y nueve años, y engendró hijos é hijas.
20 Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró á Serug;
21 y vivió Reu, despues que engendró á Serug, doscientos y siete años, y engendró hijos é hijas.
22 Y vivió Serug treinta años, y engendró á Nachôr;
23 y vivió Serug, despues que engendró á Nachôr, doscientos años, y engendró hijos é hijas.
24 Y vivió Nachôr veinte y nueve años, y engendró á Thare;
25 y vivió Nachôr, despues que engendró á Thare, ciento diez y nueve años, y engendró hijos é hijas.
26 Y vivió Thare setenta años, y engendró á Abram, y á Nachôr, y á Haran.
27 Y estas *son* las generaciones de Thare: Thare engendró á Abram, y á Nachôr, y á Haran; y Haran engendró á Lot.
28 Y murió Haran antes de su padre Thare en la tierra de su naturaleza, en Ur de los Caldéos.
29 Y tomaron Abram y Nachôr para sí mujeres: el nombre de la mujer de Abram *fué* Sarai, y el nombre de la mujer de Nachôr, Milca, hija de Haran, padre de Milca, y de Isca.
30 Mas Sarai fué estéril, *y* no *tenia* hijo.
31 Y tomó Thare á Abram su hijo, y á Lot, hijo de Haran, hijo de su hijo, y á Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo: y salió con ellos de Ur de los Caldéos, para ir á la tierra de Chânaan; y vinieron hasta Haran, y asentaron allí.
32 Y fueron los dias de Thare doscientos y cinco años; y murió Thare en Haran.

CAPÍTULO XII.

EMPERO Jehová habia dicho a Abram: Véte de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que te mostraré;
2 y haré de tí una nacion grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendicion:
3 y bendeciré á los que te bendijeren, y á los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en tí todas las familias de la tierra.
4 Y fuése Abram, como Jehová le dijo, y fué con él Lot: y *era* Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Haran.
5 Y tomó Abram á Sarai su mujer, y á Lot, hijo de su hermano, y toda su hacienda que habian ganado, y las almas que habian adquirido en Haran, y salieron para ir á tierra de Chânaan; y á tierra de Chânaan llegaron.
6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Sichêm, hasta el valle de Moreh: y el Cananéo *estaba* entónces en la tierra.
7 Y apareció Jehová á Abram, y le dijo: A tu simiente dare esta tierra. Y edificó allí un altar á Jehová, que le habia aparecido.
8 Y pasóse de allí á un monte al oriente de Bethel, y tendió su tienda, *teniendo á* Bethel al Occidente, y Hai al Oriente: y edificó allí altar á Jehová, é invocó el nombre de Jehová.
9 Y movió Abram *de allí* caminando y yendo hácia el Mediodía.
10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram á Egipto para peregrinar allá; porque *era* grande el hambre en la tierra.

11 Y aconteció que, cuando estaba para entrar en Egipto, dijo á Sarai su mujer: Hé aquí ahora, conozco que eres mujer hermosa de vista;
12 y será que cuando te habrán visto los Egipcios, dirán, Su mujer es: y me matarán á mí, y á tí te reservarán la vida.
13 Ahora pues, dí que eres mi hermana, para que yo haya bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de tí.
14 Y aconteció que, como entró Abram en Egipto, los Egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran manera:
15 viéronla tambien los príncipes de Faraon, y se la alabaron; y fué llevada la mujer á casa de Faraon.
16 E hizo bien á Abram por causa de ella, y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas, y camellos.
17 Mas Jehová hirió á Faraon, y á su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.
18 Entónces Faraon llamó á Abram, y le dijo, ¿Qué *es* esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste, Es mi hermana, poniéndome en ocasion de tomarla para mí por mujer? Ahora pues, hé aquí tu mujer, tómala y véte.
20 Entónces Faraon dió órden á *sus* gentes acerca de Abram; y le acompañaron, y á su mujer, con todo lo que tenia.

CAPÍTULO XIII.

SUBIÓ pues Abram del Egipto hácia el Mediodia, él, y su mujer, con todo lo que tenia, y con él Lot.
2 Y Abram *era* riquísimo en ganado, en plata y oro.
3 Y volvió por sus jornadas *de la parte* del Mediodia hácia Bethel, hasta el lugar donde habia estado ántes su tienda entre Bethel y Hai,
4 al lugar del altar que habia hecho allí ántes: é invocó allí Abram el nombre de Jehová.
5 Y asimismo Lot, que andaba con Abram, tenia ovejas, y vacas, y tiendas.
6 Y la tierra no podia darles para que habitasen juntos: porque su hacienda era mucha, y no podian morar en un mismo lugar.
7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot: y el Cananéo y el Pherezéo habitaban entónces en la tierra.
8 Entónces Abram dijo á Lot: No haya ahora altercado entre mí y tí, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.
9 ¿No *está* toda la tierra delante de tí? Yo te ruego que te apartes de mí. Si *fueres* á la mano izquierda, yo iré á la derecha; y si tú á la derecha, yo iré á la izquierda.
10 Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la llanura del Jordan, que toda ella *era* de riego, ántes que destruyese Jehová á Sodoma y á Gomorra, como *un* huerto de Jehová, como la tierra de Egipto entrando en Zoar.
11 Entónces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordan: y partióse Lot de Oriente, y apartáronse el uno del otro.
12 Abram asentó en la tierra de Canaan, y Lot asentó en las ciudades de la llanura, y fué poniendo sus tiendas hasta Sodoma.
13 Mas los hombres de Sodoma *eran* malos, y pecadores para con Jehová en gran manera.
14 Y Jehová dijo á Abram, despues que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hácia el Aquilon, y al Mediodia, y al Oriente, y al Occidente;
15 porque toda la tierra que ves, la daré a tí y á tu simiente para siempre:
16 y haré tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, tambien tu simiente será contada.
17 Levántate, vé por la tierra á lo largo de ella, y á su ancho, porque á tí la tengo de dar.
18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el alcornocal de Mamre, que *es* en Hebron, y edificó allí altar á Jehová.

CAPÍTULO XIV.

Y ACONTECIÓ en los dias de Amraphel, rey de Shinar, Arioch, rey de Elasar, Chêdorlaomer, rey de Elá, y Tidal, rey de naciones,
2 *que estos* hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsha, rey de Gomorra, y contra Shinab, rey de Adma, y contra Shemeber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.
3 Todos estos se juntaron en el valle de Siddim, que es el mar salado.
4 Doce años habian servido á Chêdorlaomer, y al décimotercio año se rebelaron.
5 Y en el año décimocuarto vino Chêdorlaomer, y los reyes que *estaban* de su parte, y derrotaron á los Raphaitas en Ashteroth-carnaim, á los Zuzitas en Ham, y á los Emitas en Shave-Kiriathaim,
6 y á los Horéos en el monte de Seir, hasta la llanura de Pharan, que *está* junto al desierto.
7 Y volvieron, y vinieron á Enmisphat, que *es* Cádes, y devastaron todas las haciendas de los Amalecitas, y tambien al Amorrhéo, que habitaba en Hazezontamar.
8 Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que *es* Zoar, y

ordenaron contra ellos batalla en el valle de Siddim;
9 *es á saber*, contra Chêdorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones, y Amraphel, rey de Shinar, y Arioch, rey de Elasar, cuatro reyes contra cinco.
10 Y el valle de Siddim *estaba* lleno de pozos de betun: y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, y cayeron allí; y los demás huyeron al monte.
11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus vituallas, y se fuéron:
12 tomaron tambien á Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodôma, y su hacienda, y se fuéron.
13 Y vino uno de los que escapó, y denunciólo á Abram el Hebréo, que habitaba en el valle de Mamre Amorrhéo, hermano de Eschôl, y hermano de Aner, los cuales estaban confederados con Abram.
14 Y oyó Abram que su hermano estaba prisionero, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos diez y ocho, y siguiólos hasta Dan.
15 Y derramóse sobre ellos de noche él y sus siervos, é hiriólos, y fuéles siguiendo hasta Hobah, que *está* á la izquierda de Damasco:
16 y recobró todos los bienes, y tambien á Lot su hermano, y su hacienda, y tambien las mujeres y gente.
17 Y salió el rey de Sodoma á recibirlo, cuando volvia de la derrota de Chêdorlaomer y de los reyes que con él *estaban*, al valle de Shave, *que es* el valle del Rey.
18 Entónces Melchisedech, rey de Salem, sacó pan y vino, el cual *era* sacerdote del Dios alto,
19 y bendíjolo, y dijo: Bendito *sea* Abram del Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra:
20 y bendito *sea* el Dios alto, que entregó tus enemigos en tu mano. Y dióle *Abram* los diezmos de todo.
21 Entónces el rey de Sodoma dijo á Abram: Dame las personas, y toma para tí la hacienda.
22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano á Jehová Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra,
23 que desde un hilo hasta la correa de un calzado nada tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas, Yo enriquecí á Abram:
24 sacando solamente lo que comieron los mancebos, y la porcion de los varones que fuéron conmigo, Aner, Escol, y Mamre; los cuales tomarán su parte.

CAPÍTULO XV.

DESPUES de estas cosas fué la Palabra de Jehová á Abram en vision, diciendo: No temas Abram, yo *soy* tu escudo, *y* tu galardon sobremanera grande.
2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa *es* ese Damasceno, Eliezer?
3 Dijo más Abram: Mira que no me has dado prole; y hé aquí que es mi heredero uno nacido en mi casa.
4 Y luego la Palabra de Jehová *fué* á él, diciendo: No te heredará este, sino el que saldrá de tus entrañas será el que te herede.
5 Y sacólo fuera, y dijo: Mira ahora á los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente.
6 Y creyó á Jehová, y contóselo por justicia.
7 Y díjole: Yo *soy* Jehová, que te saqué de Ur de los Caldéos, para darte á heredar esta tierra.
8 Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la tengo de heredar?
9 Y le dijo: Apártame una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola tambien, y un palomino.
10 Y tomó él todas estas cosas, y partiólas por la mitad, y puso cada mitad una en frente de otra: mas no partió las aves.
11 Y descendian aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abram.
12 Mas á la caida del Sol sobrecogió el sueño á Abram, y hé aquí que el pavor *de* una grande oscuridad cayó sobre él.
13 Entónces dijo á Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá á los *de allí*, y seran *por ellos* afligidos, cuatrocientos años.
14 Mas tambien á la gente á quien servirán, juzgaré yo; y despues de esto saldrán con grande riqueza.
15 Y tú vendrás á tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.
16 Y en la cuarta generacion volverán acá: porque aun no *está* cumplida la maldad del Amorrhéo hasta aquí.
17 Y sucedió que puesto el Sol, y ya oscurecido, dejóse ver un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos.
18 En aquel dia hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el rio de Egipto hasta el rio grande, el rio Eufrates;
19 los Cinéos, y los Cenezéos, y los Cedmonéos,
20 y los Hethéos, y los Pherezéos, y los Raphaitas,
21 y los Amorrhéos, y los Cananéos, y los Gergeséos, y los Jebuséos.

CAPÍTULO XVI.

Y SARAI, mujer de Abram, no le paria: y ella tenia una sierva Egipcia, que se llamaba Agar.
2 Dijo pues Sarai á Abram: Ya ves que

Jehová me ha hecho estéril: ruégote que entres á mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al dicho de Sarai.

3 Y Sarai, mujer de Abram, tomó á Agar su sierva Egipcia, al cabo de diez años que habia habitado Abram en la tierra de Canaan, y dióla á Abram su marido por mujer.

4 Y él cohabitó con Agar, la cual concibió: y cuando vió que habia concebido, miraba con desprecio á su señora.

5 Entónces Sarai dijo á Abram: Mi afrenta *sea* sobre tí: yo puse mi sierva en tu seno, y viéndose embarazada, me mira con desprecio: juzgue Jehová entre mí y tí.

6 Y respondió Abram á Sarai: Hé ahí tu sierva en tu mano; haz con ella lo que bien te pareciere. Y como Sarai la afligiese, huyóse de su presencia.

7 Y hallóla el ángel de Jehová junto á una fuente de agua en el desierto, junto á la fuente *que está* en el camino del Sur,

8 y *le* dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y á dónde vas? Y ella respondió, Huyo de delante de Sarai, mi señora.

9 Y díjole el ángel de Jehová: Vuélvete á tu señora, y ponte sumisa bajo de su mano.

10 Díjole tambien el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu linaje, que no será contado á causa de la muchedumbre.

11 Díjole aun el ángel de Jehová: Hé aquí que has concebido, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque oido ha Jehová tu afliccion.

12 Y él será hombre fiero; su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entónces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba, Tú *eres* el Dios de la vista; porque dijo, ¿no he visto tambien aquí al que me ve?

14 Por lo cual llamó al pozo, Pozo del Viviente, *y* que me ve. Hé aquí *está* entre Cádes y Bered.

15 Y parió Agar á Abram un hijo, y llamó Abram el nombre de su hijo, que le parió Agar, Ismael.

16 Y *era* Abram de edad de ochenta y seis años, cuando parió Agar á Ismael.

CAPÍTULO XVII.

Y SIENDO Abram de edad de noventa y nueve años, aparecióle Jehová, y le dijo: Yo *soy* el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto:

2 y pondré mi pacto entre mí y tí, y *multiplicarte* he mucho en gran manera.

3 Entónces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo:

4 Yo, hé aquí mi pacto contigo; serás padre de muchedumbre de gentes:

5 y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes:

6 y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de tí:

7 y estableceré mi pacto entre mí y tí, y tu simiente despues de tí en sus generaciones, por alianza perpetua, para serte á tí por Dios, y á tu simiente despues de tí:

8 y te daré á tí, y á tu simiente despues de tí, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaan en heredad perpetua: y seré el Dios de ellos.

9 Dijo de nuevo Dios á Abraham: Tú empero guardarás mi pacto, tú y tu simiente despues de tí por sus generaciones.

10 Este *será* mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros, y tu simiente despues de tí: Será circuncidado todo varon de entre vosotros.

11 Circuncidaréis pues la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho dias será circuncidado todo varon entre vosotros por vuestras generaciones, el nacido en casa, y el comprado á dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero: y estará mi pacto en vuestra carne para alianza perpetua.

14 Y el varon incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será borrada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo tambien Dios á Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre:

16 y bendecirla he, y tambien te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá á ser *madre* de naciones: reyes de pueblos serán de ella.

17 Entónces Abraham cayó sobre su rostro, y rióse, y dijo en su corazon, ¿A hombre de cien años ha de nacer *hijo?* ¿Y Sara ya de noventa años ha de parir?

18 Y dijo Abraham á Dios, Ojalá Ismael viva delante de tí.

19 Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él por alianza perpetua para su simiente despues de él.

20 Y en cuanto á Ismael *tambien* te he oido: Hé aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará, y ponerlo he por gran gente.

21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, al cual te parirá Sara por este tiempo el año siguiente.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de con Abraham.

23 Entónces tomó Abraham á Ismael su hijo, y á todos los *siervos* nacidos en su

casa, y á todos los comprados por su dinero, á todo varon entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo dia, como Dios le habia dicho.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años, cuando circuncidó la carne de su prepucio:

25 é Ismael su hijo *era* de trece años, cuando fué circuncidada la carne de su prepucio.

26 En el mismo dia fué circuncidado Abraham é Ismael su hijo:

27 y todos los varones de su casa, el *siervo* nacido en casa y el comprado por dinero del extranjero fueron circuncidados con él.

CAPÍTULO XVIII.

Y APARECIÓLE Jehová en el valle de Mamre, estando sentado á la puerta de su tienda en el calor del dia:

2 y alzó sus ojos, y miró, y hé aquí tres varones que estaban junto á él: y cuando los vió, salió corriendo de la puerta de su tienda á recibirles, é inclinóse hácia la tierra,

3 y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pases de tu siervo.

4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros piés, y recostáos debajo de un árbol,

5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazon; despues pasaréis: porque por eso habeis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron, Haz así como has dicho.

6 Entónces Abraham fué de priesa á la tienda á Sara, y le dijo: Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

7 Y corrió Abraham á las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y diólo al *mozo*, y dióse este priesa á aderezarlo.

8 Tomó tambien manteca y leche, y el becerro que habia aderezado, y púsolo delante de ellos; y él estaba junto á ellos debajo del árbol: y comieron:

9 y le dijeron, ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 Entónces dijo: De cierto volveré á tí segun el tiempo de la vida, y hé aquí tendrá un hijo Sara tu mujer. Y Sara escuchaba á la puerta de la tienda, que *estaba* detrás de él.

11 Y Abraham y Sara *eran* viejos, entrados en dias: á Sara habia cesado ya la costumbre de las mujeres.

12 Rióse pues Sara entre sí diciendo, ¿Despues que he envejecido tendré deleite, siendo tambien mi señor *ya* viejo?

13 Entónces Jehová dijo á Abraham, ¿Porqué se ha reido Sara diciendo, Será cierto que he de parir siendo ya vieja?

14 ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré á tí segun el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo.

15 Entónces Sara negó diciendo, No me reí: porque tuvo miedo. Y él dijo, No *es así*, sino que te has reido.

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hácia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y Jehová dijo, ¿Encubriré yo á Abraham lo que voy á hacer,

18 habiendo de ser Abraham en una nacion grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra?

19 Porque yo lo he conocido, *sé* que mandará á sus hijos, y á su casa despues de *sí*, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

20 Entónces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra segun el clamor que ha venido hasta mí; y si nó, saberlo he.

22 Y apartáronse de allí los varones, y fuéron hácia Sodoma: mas Abraham estaba aun delante de Jehová.

23 Y acercóse Abraham (y dijo, ¿Destruirás tambien al justo con el impío?

24 Quizá hay cincuenta justos dentro de la cuidad: ¿destruirás tambien, y no perdonarás al lugar por cincuenta justos que esten dentro de él?

25 Léjos de tí el hacer tál, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo *tratado* como el impío; nunca tál hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

26 Entónces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré á todo este lugar por amor de ellos.

27 Y Abraham replicó y dijo: Hé aquí ahora que he comenzado á hablar á mi Señor, aunque soy polvo y ceniza:

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo, No *la* destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió á hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió, No *lo* haré por amor de los cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: Quizá se hallarán allí treinta. Y respondió, No *lo* haré si hallare allí treinta.

31 Y dijo: Hé aquí ahora que he emprendido el hablar á mi Señor: Quizá se hallarán allí veinte. No *la* destruiré, respondió, por amor de los veinte.

32 Y volvió á decir: No se onoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: Quizá se hallarán allí diez. No *la* destruiré, respondió, por amor de los diez.

33 Y fuése Jehová luego que acabó de

hablar á Abraham: y Abraham se volvió á su lugar.

CAPÍTULO XIX.

LLEGARON pues los dos ángeles á Sodoma á la caida de la tarde: y Lot estaba sentado á la puerta de Sodoma. Y viéndo*les* Lot, levantóse á recibirlos, é inclinóse hácia el suelo,

2 y dijo: Ahora pues, mis señores, os ruego que vengais á casa de vuestro siervo, y os hospedeis, y lavaréis vuestros piés: y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron, Nó, que en la plaza nos quedarémos esta noche.

3 Mas él porfió con ellos mucho, y se vinieron con él, y entraron en su casa, é hízoles banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

4 Y ántes que se acostasen, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más jóven hasta el más viejo:

5 y llamaron á Lot, y le dijeron, ¿Dónde *estan* los varones que vinieron á *tí* esta noche? sácanoslos, para que los conozcamos.

6 Entónces Lot salió á ellos á la puerta, y cerró las puertas tras sí,

7 y dijo: Os ruego, hermanos mios, que no hagais tal maldad.

8 Hé aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varon; os las sacaré afuera, y haced de ellas como bien os pareciere: solamente á estos varones no hagais nada, pues que vinieron á la sombra de mi tejado.

9 Y ellos respondieron, Quita allá: y añadieron, Vino este aquí para habitar como un extraño, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te harémos más mal que á ellos. Y hacian gran violencia al varon, á Lot, y se acercaron para romper las puertas.

10 Entónces los varones alargaron la mano, y metieron á Lot en casa con ellos, y cerraron las puertas.

11 Y á los hombres que *estaban* á la puerta de la casa, desde el menor hasta el mayor, hirieron con ceguera; mas ellos se fatigaban por hallar la puerta.

12 Y dijeron los varones á Lot, ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos, y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar:

13 porque vamos á destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto Jehová nos ha enviado para destruirlo.

14 Entónces salió Lot, y habló á sus yernos, los que habian de tomar sus hijas, y les dijo, Levantáos, salid de este lugar; porque Jehová vá á destruir esta ciudad. Mas pareció á sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa á Lot diciendo, Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan *aquí*, porque no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de sus dos hijas, segun la misericordia de Jehová para con él: y le sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad.

17 Y fué que cuando los hubo sacado fuera, dijo: Escapa; por tu vida no mires tras tí, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

18 Y Lot les dijo, Nó, yo os ruego, señores mios:

19 hé aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida: mas yo no podré escapar al monte, no sea caso que me alcance el mal, y muera.

20 Hé aquí ahora esta ciudad *está* cerca para huir allá, la cual *es* pequeña; escaparé ahora allá, (¿no *es* ella pequeña?) y vivirá mi alma.

21 Y le respondió: Hé aquí he recibido tambien tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

22 Date priesa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que allí hayas llegado. Por esto fué llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

23 El Sol salia sobre la tierra, cuando Lot llegó á Zoar.

24 Entónces llovió Jehová sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

25 y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

26 Entónces la mujer de Lot miró atrás *á espaldas* de él, y se volvió estatua de sal.

27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde habia estado delante de Jehová,

28 y miró hácia Sodoma y Gomorra, y hácia toda la tierra de aquella llanura miró; y hé aquí que el humo subia de la tierra como el humo de un horno.

29 Así fué que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, acordóse Dios de Abraham, y envió fuera á Lot de en medio de la destruccion, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

30 EMPERO Lot subió de Zoar, y asentó en el monte, y sus dos hijas con él: porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y se alojó en una cueva él, y sus dos hijas.

31 Entónces la mayor dijo á la menor: Nuestro padre *es* viejo, y no *queda* varon en la tierra que entre á nosotras conforme á la costumbre de toda la tierra;

32 ven, demos á beber vino á nuestro padre, y durmamos con él, y conservarémos de nuestro padre generacion.

33 Y dieron á beber vino á su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuando se acostó ella, ni cuando se levantó.

34 El dia siguiente dijo la mayor á la menor: Hé aquí yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle á beber vino tambien esta noche, y entra *y* duerme con él, para que conservemos de nuestro padre generacion.

35 Y dieron á beber vino á su padre tambien aquella noche: y levantóse la menor, y durmió con él; pero no echó de ver cuando se acostó ella, ni cuando se levantó.

36 Y concibieron las dos hijas de Lot de su padre.

37 Y parió la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual *es* padre de los Moabitas hasta hoy.

38 La menor tambien parió un hijo, y llamó su nombre Ben-ammí, el cual *es* padre de los Ammonitas hasta hoy.

CAPÍTULO XX.

DE allí partió Abraham á la tierra del Mediodia, y asentó entre Cádes y Sur, y habitó como forastero en Gerar.

2 Y dijo Abraham de Sara su mujer, Mi hermana es. Y Abimelech, rey de Gerar, envió, y tomó á Sara.

3 Empero Dios vino á Abimelech en sueños de noche, y le dijo, Hé aquí, muerto eres á causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

4 Mas Abimelech no habia llegado á ella, y dijo: Señor, ¿matarás tambien la gente justa?

5 ¿No me dijo él, Mi hermana es, y ella tambien dijo, Es mi hermano? Con sencillez de mi corazon, y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y díjole Dios en sueños: Yo tambien sé que con integridad de tu corazon has hecho esto: y yo tambien te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

7 Ahora pues vuelve la mujer á su marido; porque es profeta, y orará por tí, y vivirás. Y si tú no la volvieres, sabe que de cierto morirás, con todo lo que fuere tuyo.

8 Entónces Abimelech se levantó de mañana, y llamó á todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oidos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

9 Despues llamó Abimelech á Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿y *en* qué pequé yo contra tí, que has atraido sobre mí, y sobre mi reino tan gran pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

10. Y dijo más Abimelech á Abraham: ¿Qué viste, para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió, Porque dije para mí: Cierto no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

12 Y á la verdad tambien es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y toméla por mujer.

13 Y fué que, cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo la dije: Esta es la merced que tú me harás, que en todos los lugares donde llegáremos, digas de mí, Mi hermano es.

14 Entónces Abimelech tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y *las* dió á Abraham, y devolvióle á Sara su mujer.

15 Y dijo Abimelech: Hé aquí mi tierra *está* delante de tí, habita donde bien te pareciere.

16 Y á Sara dijo: Hé aquí he dado mil monedas de plata á tu hermano: mira que él te es por velo de ojos para todos los que *estan* contigo, y para con todos: así fué reprendida.

17 Entónces Abraham oró á Dios; y Dios sanó á Abimelech y á su mujer, y á sus siervas, y parieron.

18 Porque habia del todo cerrado Jehová toda matriz de la casa de Abimelech, á causa de Sara mujer de Abraham.

CAPÍTULO XXI.

Y VISITÓ Jehová á Sara, como habia dicho, é hizo Jehová con Sara como habia hablado.

2 Y concibió y parió Sara á Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le habia dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le parió Sara, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham á su hijo Isaac de ocho dias, como Dios le habia mandado.

5 Y era Abraham de cien años cuando le nació Isaac su hijo.

6 Entónces dijo Sara: Dios me ha hecho reir, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió, ¿Quién dijera á Abraham, que Sara habia de dar de mamar á hijos? pues que le he parido un hijo á su vejez.

8 Y creció el niño, y fué destetado: é hizo Abraham gran banquete el dia que fué destetado Isaac.

9 Y vió Sara al hijo de Agar la Egipcia, el cual habia *ésta* parido á Abraham, que se burlaba.

10 Por tanto dijo á Abraham: Echa á esta sierva y á su hijo, que el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo, con Isaac.

11 Este dicho pareció grave en gran manera á Abraham á causa de su hijo.

12 Entónces dijo Dios á Abraham: No te parezca grave á causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijo Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y tambien al hijo de la sierva pondré en gente, porque *es* tu simiente.

14 Entónces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y diólo á Agar poniéndolo sobre su hombro, y *entrególe* el muchacho, y despidióla: y ella partió, y andaba errante por el desierto de Beer-seba.

15 Y faltóle el agua del odre, y echó el muchacho debajo de un árbol,

16 y fuése y sentóse enfrente, alejándose como un tiro de arco; porque decia, No veré cuando el muchacho morirá: y sentóse enfrente, y alzó su voz y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó á Agar desde el cielo, y le dijo, ¿Qué tienes, Agar? no temas, porque Dios ha oido la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza el muchacho, y ásele de tu mano, porque en gran gente lo tengo de poner.

19 Entónces abrió Dios sus ojos, y vió una fuente de agua: y fué, y llenó el odre de agua, y dió de beber al muchacho.

20 Y fué Dios con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fué tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Paran, y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

22 Y aconteció en aquel mismo tiempo, que habló Abimelech y Phicol, príncipe de su ejército, á Abraham diciendo: Dios *es* contigo en todo cuanto haces:

23 ahora pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás á mí, ni á mi hijo, ni á mi nieto; *sino que* conforme á la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra donde has peregrinado.

24 Y respondió Abraham, Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino á Abimelech á causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelech le habian quitado.

26 Y respondió Abimelech: No sé quien haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oido hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dió á Abimelech, é hicieron ambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelech á Abraham, ¿Qué *significan estas siete* corderas, que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sean en testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó á aquel lugar Beer-seba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron alianza en Beer-seba: y levantóse Abimelech y Phicol, príncipe de su ejército, y se volvieron á tierra de los Filistéos.

33 Y plantó *Abraham* un bosque en Beer-seba, é invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.

34 Y moró Abraham en tierra de los Filistéos muchos dias.

CAPÍTULO XXII.

Y ACONTECIO despues de estas cosas, que tentó Dios á Abraham, y le dijo, Abraham! Y él respondió: Héme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu *hijo* único Isaac, á quien amas, y vete á tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos mozos suyos, y á Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto, y levantóse, y fué al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercero dia alzó Abraham sus ojos, y vió el lugar de léjos.

5 Entónces dijo Abraham á sus mozos: Esperáos aquí con el asno, y yo y el muchacho irémos hasta allí, y adorarémos, y volverémos á vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y púsola sobre Isaac su hijo: y él tomó en su mano el fuego, y el cuchillo; y fuéron ambos juntos.

7 Entónces habló Isaac á Abraham su padre, y dijo: Padre mio. Y él respondió, Héme aquí, mi hijo. Y él dijo: *Hé* aquí el fuego, y la leña; mas ¿dónde *está* el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mio. E iban ambos juntos.

9 Y como llegaron al lugar que Dios le habia dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató á Isaac su hijo, y púsolo en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo, para degollar á su hijo.

11 Entónces el ángel de Jehová le dió voces del cielo, y dijo, Abraham, Abraham. Y el respondió, Héme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes á Dios, que no me rehusaste tu hijo, tu *hijo* único.

13 Entónces alzó Abraham sus ojos, y miró, y hé aquí un carnero á sus espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos: y fué Abraham, y tomó el carnero, y ofrecióle en holocausto *en lugar* de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

15 Y llamó el ángel de Jehová á Abraham segunda vez desde el cielo,

16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no *me* has rehusado tu hijo, tu *hijo* único,

17 bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que *está* á la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos.

18 En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra, por cuanto obedeciste á mi voz.

19 Y tornóse Abraham á sus mozos, y levantáronse y se fuéron juntos á Beer-seba; y habitó Abraham en Beer-seba.

20 Y ACONTECIÓ despues de estas cosas, que fué dada nueva á Abraham diciendo: Hé aquí que tambien Milca ha parido hijos á Nachôr tu hermano;

21 á Huz su primogénito, y á Buz su hermano, y á Kemuel, padre de Aram,

22 y á Chêsed, y á Hazo, y á Pildas, y á Jidlaph, y á Bethuel.

23 Y Bethuel engendró á Rebeca. Estos ocho parió Milca á Nachôr, hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Reuma, parió tambien á Teba, y á Gaham, y á Thaas, y á Maachâ.

CAPÍTULO XXIII.

Y FUÉ la vida de Sara ciento veinte y siete años: *tantos fueron* los años de la vida de Sara.

2 Y murió Sara en Kiriath-arba, que es Hebron, en la tierra de Canaan: y vino Abraham á hacer el duelo á Sara, y á llorarla.

3 Y levantóse Abraham de delante de su muerto, y habló á los hijos de Heth, diciendo:

4 Peregrino y advenedizo soy entre vosotros; dadme heredad de sepultura con vosotros, y sepultaré mi muerto de delante de mí.

5 Y respondieron los hijos de Heth á Abraham, y dijéronle:

6 Óyenos, señor mio, *eres* un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta tu muerto; ninguno de nosotros te impedirá su sepultura para que entierres tu muerto.

7 Y Abraham se levantó, é inclinóse al pueblo de aquella tierra, á los hijos de Heth;

8 y habló con ellos diciendo: Si teneis voluntad que yo sepulte mi muerto de delante de mí, oidme, é interceded por mí con Ephron, hijo de Zohar,

9 para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al cabo de su heredad: que por su justo precio me la dé, para posesion de sepultura en medio de vosotros.

10 Este Ephron *hallábase* entre los hijos de Heth: y respondió Ephron Hethéo á Abraham en oidos de los hijos de Heth, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

11 Nó, señor mio, óyeme: te doy la heredad, y te doy tambien la cueva que *está* en ella: delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerto.

12 Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra;

13 y respondió á Ephron en oidos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te *place*, ruégote que me oigas; yo daré el precio de la heredad, tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerto.

14 Y respondió Ephron á Abraham, diciéndole:

15 Señor mio, escúchame: La tierra *vale* cuatrocientos siclos de plata: ¿qué *es* esto entre mí y tí? entierra pues tu muerto.

16 Entónces Abraham se convino con Ephron, y pesó Abraham á Ephron el dinero que dijo oyéndolo los hijos de Heth, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Ephron, que *estaba* en Macpela enfrente de Mamre, la heredad y la cueva que *estaba* en ella, y todos los árboles que *habia* en la heredad, y en todo su término al derredor,

18 por de Abraham en posesion, á vista de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 Y despues de esto sepultó Abraham á Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela enfrente de Mamre, que *es* Ephron en la tierra de Canaan.

20 Y quedó la heredad, y la cueva que en ella habia, por de Abraham, en posesion de sepultura *adquirida* de los hijos de Heth.

CAPÍTULO XXIV.

Y ABRAHAM era viejo, y *ya* bien entrado en dias; y Jehová habia bendecido á Abraham en todo.

2 Y dijo Abraham á un criado suyo el *más* viejo de su casa, que era el que gobernaba *en todo lo* que tenia: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

3 y te juramentaré por Jehová Dios de los cielos, y Dios de la tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los Cananéos, entre los *cuales* yo habito;

4 sino que irás á mi tierra y á mi parentela, y tomarás *de allí* mujer para mi hijo Isaac.

5 Y el criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de *mí* á esta tierra: ¿volveré pues tu *hijo* á la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas mi hijo allá.

7 Jehová Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre, y de la tierra de mi parentela, y me habló, y me juró diciendo, A tu simiente daré esta tierra; él enviará su ángel delante de tí, y tú tomarás de allá mujer para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de tí, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá á mi hijo.

9 Entónces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y juróle sobre este negocio.

10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y fuése, pues

tenia á su disposicion todos los bienes de su señor; y puesto en camino, llegó á Mesopotamia, á la ciudad de Nachôr:

11 é hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad junto á un pozo de agua, á la hora de la tarde, á la hora que salen las mozas por agua;

12 y dijo: Jehová, Dios de mi señor Abraham, dáme, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 Hé aquí yo estoy junto á la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea pues que la moza á quien yo dijere, Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiere, Bebe, y tambien daré de beber á tus camellos, *que sea* esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció que ántes que él acabase de hablar, hé aquí Rebeca, que habia nacido á Bethuel, hijo de Milca, mujer de Nachôr, hermano de Abraham, la cual salia con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la moza *era* de muy hermoso aspecto, vírgen, á la que varon no habia conocido; la cual descendió á la fuente, y llenó su cántaro, y se volvia.

17 Entónces el criado corrió hácia ella, y dijo: Ruégote que me des á beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Y ella respondió, Bebe, señor mio: y dióse prisa á bajar su cántaro sobre su mano, y le dió á beber.

19 Y cuando acabó de darle á beber, dijo: Tambien para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y dióse prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella callando, para saber si Jehová habia prosperado ó nó su viaje.

22 Y fué que como los camellos acabaron de beber, presentóle el hombre un pendiente de oro, que pesaba medio sicío, y dos brazaletes que pesaban diez;

23 y dijo, ¿De quién eres hija? Ruégote me digas, ¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Bethuel, hijo de Milca, el cual parió ella á Nachôr.

25 Y añadió, Tambien hay en nuestra casa paja y mucho forrage, y lugar para posar.

26 El hombre entónces se inclinó, y adoró á Jehová;

27 y dijo: Bendito *sea* Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y su verdad de mi amo, guiándome Jehová en el camino á casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la moza corrió, é hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenia un hermano que se llamaba Laban, el cual corrió afuera al hombre, á la fuente.

30 Y fué que como vió el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decia, Así me habló aquel hombre, vino á él, y hé aquí que estaba junto á los camellos á la fuente;

31 y díjole, Ven, bendito de Jehová, ¿por qué estás fuera? Yo he limpiado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entónces el hombre vino á casa, y *Laban* desató los camellos, y dióles paja y forrage, y agua para lavar los piés de él, y los piés de los hombres que con él *venian*.

33 Y pusiéronle delante qué comer: mas el dijo, No comeré hasta que haya dicho mi mensage. Y él le dijo, Habla.

34 Entónces dijo: Yo soy criado de Abraham;

35 y Jehová ha bendecido mucho á mi amo, y se ha engrandecido; y le ha dado ovejas, y vacas, plata y oro, siervos, y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, mujer de mi amo, parió en su vejez un hijo á mi señor, quien le ha dado todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los Cananéos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás á la casa de mi padre, y á mi parentela, y tomarás *de allá* mujer para mi hijo.

39 Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme.

40 Entónces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás mujer para mi hijo de mi linage y de la casa de mi padre.

41 Entónces serás libre de mi juramento, cuando hubieres llegado á mi linage; y si no te *la* dieren, serás libre de mi juramento.

42 Llegué pues hoy á la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino, por el cual ando,

43 hé aquí yo estoy junto á *esta* fuente de agua; sea pues que la doncella que saliere por agua, á la cual dijere, Dáme á beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro;

44 y ella me respondiere, Bebe tú, y tambien para tus camellos sacaré agua, esta sea la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.

45 Y ántes que acabase de hablar en mi corazon, hé aquí Rebeca que salia con su cántaro sobre su hombro, y descendió á la fuente, y sacó agua: y *yo* le dije, Ruégote que me des á beber.

46 Y *ella* prestamente bajó su cántaro de encima de sí, y dijo, Bebe, y tambien á tus camellos daré á beber. Y bebí, y dió tambien de beber á mis camellos.

47 Entónces preguntéle, y dije, ¿De quién eres hija? Y ella respondió, Hija de Bethuel, hijo de Nachôr, que le parió Milca. Entónces púsele un pendiente sobre su nariz, y brazaletes sobre sus manos:

48 é inclinéme, y adoré á Jehová, y bendije á Jehová Dios de mi señor Abraham, que me habia guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora pues, si vosotros haceis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo: y si nó, declarádmelo y echaré á la diestra, ó á la siniestra.

50 Entónces Laban y Bethuel respondieron, y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

51 Hé ahí Rebeca delante de tí, tómala y véte, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

52 Y fué, *que* como el criado de Abraham oyó sus palabras, inclinóse á tierra á Jehová.

53 Y sacó el criado vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos, y dió á Rebeca: tambien dió cosas preciosas á su hermano y á su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que *venian* con él, y durmieron: y levantándose de mañana dijo, Enviadme á mi señor.

55 Entónces respondió su hermano y su madre, Espere la moza con nosotros á lo ménos diez dias, *y* despues irá.

56 Y él les dijo: No me detengais, pues que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya á mi señor.

57 Ellos respondieron entónces: Llamemos la moza y preguntémosle.

58 Y llamaron á Rebeca, y dijéronle: ¿Irás tú con este varon? Y ella respondió, *Sí* iré.

59 Entónces dejaron ir á Rebeca su hermana, y á su nodriza, y al criado de Abraham, y á sus hombres.

60 Y bendijeron á Rebeca, y dijéronle: Nuestra hermana eres, seas en millares de millares, y tu generacion posea la puerta de sus enemigos.

61 Levantóse entónces Rebeca, y sus mozas, y subieron sobre los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó á Rebeca, y fuése.

62 Y venia Isaac del pozo del Viviente que me ve, porque él habitaba en la tierra del Mediodía:

63 y habia salido Isaac á orar al campo á la hora de la tarde, y alzando sus ojos, miró, y hé aquí los camellos que venian.

64 Rebeca tambien alzó sus ojos, y vió á Isaac, y descendió del camello.

65 Porque habia preguntado al criado, ¿Quién *es* este varon que viene por el campo hácia nosotros? y el siervo habia respondido, Este *es* mi señor: ella entónces tomó el velo, y cubrióse.

66 Entónces el criado contó á Isaac todo lo que habia hecho.

67 E introdújola Isaac á la tienda de su madre Sara, y tomó á Rebeca por mujer: y amóla, y consolóse Isaac despues *de la muerte* de su madre.

CAPÍTULO XXV.

Y ABRAHAM tomó otra mujer, cuyo nombre *fué* Cetura,

2 la cual le parió á Zimram, y á Joksan, y á Medan, y á Midian, y á Ishbak, y á Sua.

3 Y Joksan engendró á Seba, y á Dedan: é hijos de Dedan fueron Assurim, y Letusim, y Leummim.

4 E hijos de Midian, Epha, y Epher, y Henech, y Abida, y Eldaa. Todos estos *fueron* hijos de Cetura.

5 Y Abraham dió todo cuanto tenia á Isaac.

6 Y á los hijos de sus concubinas dió Abraham dones, y enviólos de junto á Isaac su hijo, miéntras él vivia, hácia el Oriente, á la tierra oriental.

7 Y estos *fueron* los dias de vida que vivió Abraham, ciento setenta y cinco años.

8 Y exaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano, y lleno *de dias*, y fué unido á su pueblo.

9 Y sepultáronlo Isaac é Ismael *sus* hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Ephron, hijo de Zohar Hethéo, que *estaba* en frente de Mamre;

10 heredad que compró Abraham de los hijos de Heth: allí está él sepultado, y Sara su mujer.

11 Y sucedió, despues de muerto Abraham, que Dios bendijo á Isaac su hijo: y habitó Isaac junto al pozo del Viviente que me ve.

12 Y ESTAS *son* las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que le parió Agar Egipcia, sierva de Sara;

13 estos pues *son* los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, por sus linages: El primogénito de Ismael, Nabaioth; luego Cedar, y Adbeel, y Mibsam,

14 y Misma, y Duma, y Massa,

15 Hadar, y Tema, y Jetur, y Naphis, y Cedma.

16 Estos *son* los hijos de Ismael, y estos sus nombres por sus villas y por sus palacios; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos *fueron* los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años: y exaló el espíritu Ismael, y murió; y fué unido á su pueblo.

18 Y habitaron *sus hijos* desde Havila hasta el Sur, que *está* en frente de Egipto viniendo á Asiria: y murió en presencia de todos sus hermanos.

19 Y ESTAS *fueron* las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac.

20 Y era Isaac de cuarenta años cuando

tomó por mujer á Rebeca, hija de Bethuel Araméo de Padan-Aram, hermana de Laban Araméo.

21 Y oró Isaac á Jehová por su mujer, que era estéril; y aceptólo Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

22 Y los hijos se combatian dentro de ella; y dijo, Si así *habia de ser*, ¿para qué *vivo* yo? Y fué á consultar á Jehová.

23 Y respondióle Jehová: Dos gentes *hay* en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: y el *un* pueblo *será* más fuerte que *el otro* pueblo, y el mayor servirá al menor.

24 Y como se cumplieron sus dias para parir, hé aquí mellizos en su vientre.

25 Y salió el primero rubio, y todo él velludo *como* una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Y despues salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú: y fué llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando *Rebeca* los parió.

27 Y crecieron los niños; y Esaú fué diestro en la caza, hombre del campo: Jacob empero era varon quieto, que habitaba en tiendas.

28 Y amó Isaac á Esaú, porque comia de su caza; mas Rebeca amaba á Jacob.

29 Y guisó Jacob un potage: y volviendo Esaú del campo cansado,

30 dijo á Jacob: Ruégote que me des á comer de eso bermejo, pues estoy muy cansado. Por tanto fué llamado su nombre Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme en este dia tu primogenitura.

32 *Entónces dijo* Esaú, *Hé* aquí yo me voy á morir, ¿para qué pues me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júrame*lo* en este dia. Y él le juró, y vendió á Jacob su primogenitura.

34 Entónces Jacob dió á Esaú pan y del guisado de las lentejas: y él comió, y bebió, y levantóse, y fuése. Así menospreció Esaú la primogenitura.

CAPÍTULO XXVI.

Y HUBO hambre en la tierra, además de la primera hambre que fué en los dias de Abraham: y fuése Isaac á Abimelech, rey de los Filistéos en Gerar.

2 Y apareciósele Jehová, y díjole: No desciendas á Egipto: habita en la tierra que yo te diré;

3 habita en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré; porque á tí y á tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que juré á Abraham tu padre;

4 y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré á tu simiente todas estas tierras; y todas las gentes de la tierra serán benditas en tu simiente:

5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos, y mis leyes.

6 Habitó pues Isaac en Gerar.

7 Y los hombres de aquel lugar *le* preguntaron acerca de su mujer; y él respondió, Es mi hermana: porque tuvo miedo de decir, Es mi mujer; que tal vez, *dijo*, los hombres del lugar me matarian por causa de Rebeca, porque era de hermoso aspecto.

8 Y sucedió que, despues que él estuvo allí muchos dias, Abimelech, rey de los Filistéos, mirando por una ventana, vió á Isaac que jugaba con Rebeca su mujer.

9 Y llamó Abimelech á Isaac, y dijo: Hé aquí ella es de cierto tu mujer; ¿cómo pues dijiste, Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije, Quizá *moriré* por causa de ella.

10 Y Abimelech dijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traido sobre nosotros el pecado.

11 Entónces Abimelech mandó á todo el pueblo diciendo: El que tocare á este hombre, ó á su mujer, de cierto morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año ciento por uno: y bendíjolo Jehová.

13 Y el varon se engrandeció, y fué adelantando y engrandeciéndose, hasta hacerse muy poderoso.

14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y grande apero; y los Filistéos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habian abierto los criados de Abraham su padre en sus dias, los Filistéos los habian cegado, y llenado de tierra.

16 Y dijo Abimelech á Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fué de allí, y asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió á abrir Isaac los pozos de agua, que habian abierto en los dias de Abraham su padre, y que los Filistéos habian cegado, muerto Abraham: y llamólos por los nombres que su padre los habia llamado.

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas.

20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo, El agua es nuestra: por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habian altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y tambien riñeron sobre él: y llamó su nombre Sitnah.

22 Y apartóse de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él: y llamó su nombre Rehoboth, y dijo, Porque ahora nos ha hecho ensanchar Jehová, y fructificarémos en la tierra.

23 Y de allí subió á Beer-seba.

24 Y apareciósele Jehová aquella noche, y dijo: Yo el Dios de Abraham tu padre; no temas, que yo *soy* contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por amor de Abraham mi siervo.
25 Y edificó allí un altar, é invocó el nombre de Jehová, y tendió allí su tienda: y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.
26 Y Abimelech vino á él desde Gerar, y Ahuzzath amigo suyo, y Phicol, capitan de su ejército.
27 Y díjoles Isaac, ¿Por qué venís á mí, pues que me habeis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?
28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová es contigo; y dijimos, Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y tí, y haremos alianza contigo:
29 que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú ahora bendito de Jehová.
30 Entónces él les hizo banquete, y comieron, y bebieron.
31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; é Isaac los despidió, y ellos se partieron de él en paz.
32 Y en aquel dia sucedió que vinieron los criados de Isaac, y diéronle nuevas acerca del pozo que habian abierto, y le dijeron, Agua hemos hallado.
33 Y llamólo Sheba: por cuya causa el nombre de aquella ciudad *es* Beer-seba hasta este dia.
34 Y CUANDO Esaú fué de cuarenta años, tomó por mujer á Judith, hija de Beeri Hetheo, y á Basemat, hija de Elon Hethéo.
35 Y fueron amargura de espíritu á Isaac y á Rebeca.

CAPÍTULO XXVII.

Y ACONTECIÓ que cuando hubo Isaac envejecido, y sus ojos se ofuscaron quedando sin vista, llamó á Esaú su hijo el mayor, y díjole, Mi hijo; y él respondió, Héme aquí.
2 Y él dijo, Hé aquí ya soy viejo, no sé el dia de mi muerte:
3 toma pues ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y cógeme *alguna* caza;
4 y hazme un guisado, como yo gusto, y tráemelo, y comeré, para que te bendiga mi alma ántes que muera.
5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac á Esaú su hijo: y fuése Esaú al campo para coger la caza que habia de traer.
6 Entónces Rebeca habló á Jacob su hijo, diciendo: Hé aquí yo he oido á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo,
7 Tráeme caza, y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga delante de Jehová ántes que yo muera.
8 Ahora pues, hijo mio, obedece á mi voz en lo que te mando.
9 Vé ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como él gusta:
10 y tú las llevarás á tu padre, y comerá, para que te bendiga ántes de su muerte.
11 Y Jacob dijo á Rebeca su madre: Hé aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño;
12 quizá me tentará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldicion, y no bendicion.
13 Y su madre respondió: Hijo mio, sobre mí *sea* tu maldicion: solamente obedece á mi voz, y vé, y tráemelos.
14 Entónces él fué, y tomó, y trájolos á su madre: y su madre hizo guisados como *los que* su padre gustaba.
15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenia en casa, y vistió á Jacob su hijo menor:
16 é hízole vestir sobre sus manos, y sobre la cerviz donde no tenia vello, las pieles de los cabritos de las cabras;
17 y entregó los guisados y el pan, que habia aderezado ella, en mano de Jacob su hijo.
18 Y él fué á su padre, y dijo, Padre mio. Y él respondió, Héme aquí, ¿quién eres, hijo mio?
19 Y Jacob dijo á su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.
20 Entónces Isaac dijo á su hijo, ¿Cómo es que *la* hallaste tan presto, hijo mio? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que se encontrase delante de mí.
21 E Isaac dijo á Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mio, *para saber* si eres mi hijo Esaú, ó nó.
22 Y llegóse Jacob á su padre Isaac; y él le palpó, y dijo: La voz *es* la voz de Jacob, mas las manos, las manos de Esaú.
23 Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú, y le bendijo.
24 Y dijo, ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió, Yo *soy*.
25 Y dijo: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga mi alma; y él se *la* acercó, y comió: trájole tambien vino, y bebió.
26 Y díjole Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mio.
27 Y él se llegó, y le besó: y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo *es* como el olor del campo que Jehová ha bendecido:
28 Dios pues te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto:

29 sírvante pueblos, y naciones se inclinen á tí: sé señor de tus hermanos, é inclínense á tí los hijos de tu madre: malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.

30 Y aconteció, luego que hubo Isaac acabado de bendecir á Jacob, y apénas habia salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano vino de su caza,

31 é hizo él tambien guisados, y trajo á su padre, y díjole: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.

32 Entónces Isaac su padre le dijo, ¿Quién *eres* tú? Y él dijo, Yo *soy* tu hijo, tu primogénito Esaú.

33 Y estremecióse Isaac con grande estremecimiento, y dijo, ¿Quién *es* el que *vino* aquí, que cogió caza, y me trajo, y comí de todo ántes que vinieses? yo le bendije, y será bendito.

34 Como Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamacion, y le dijo: Bendíceme tambien á *mí*, padre mio.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendicion.

36 Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya *me ha* engañado dos veces; alzóse con mi primogenitura, y hé aquí ahora ha tomado mi bendicion. Y dijo, ¿No has guardado bendicion para mí?

37 Isaac respondió, y dijo á Esaú: Hé aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos á todos sus hermanos: de trigo y de vino le he provisto, ¿qué pues te haré á tí ahora, hijo mio?

38 Y Esaú respondió á su padre, ¿No tienes más que una sola bendicion, padre mio? Bendíceme tambien á mí, padre mio. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entónces Isaac su padre habló, y díjole: Hé aquí será tu habitacion en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba;

40 y por tu espada vivirás, y á tu hermano servirás: y sucederá cuando te enseñorees, que descargarás su yugo de tu cerviz.

41 Y aborreció Esaú á Jacob por la bendicion con que le habia bendecido, y dijo en su corazon: Llegarán los dias del luto de mi padre, y yo mataré á Jacob mi hermano.

42 Y fueron dichas á Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió, y llamó á Jacob su hijo menor, y díjole: Hé aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de tí *con la idéa* de matarte:

43 ahora pues, hijo mio, obedece á mi voz; levántate, y húyete á Laban mi hermano á Haran;

44 y mora con él algunos dias, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue, hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra tí, y se olvide de lo que le has hecho: yo enviaré entónces, y te traeré de allá: ¿por qué seré privada de vosotros ambos en un dia?

45 Y dijo Rebeca á Isaac: Fastidio tengo de mi vida á causa de las hijas de Heth: si Jacob toma mujer de las hijas de Heth, como estas de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

CAPÍTULO XXVIII.

ENTÓNCES Isaac llamó á Jacob, y bendíjolo, y mandóle diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaan;

2 levántate, vé á Padan-aram á casa de Bethuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Laban, hermano de tu madre.

3 Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar, y te multiplique, hasta venir á ser congregacion de pueblos;

4 y te dé la bendicion de Abraham, y á tu simiente contigo, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dió á Abraham.

5 Así envió Isaac á Jacob, el cual fué á Padan-aram, á Laban, hijo de Bethuel Araméo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vió Esaú cómo Isaac habia bendecido á Jacob, y le habia enviado á Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le habia mandado diciendo, No tomarás mujer de las hijas de Canaan;

7 y que Jacob habia obedecido á su padre y á su madre, y se habia ido á Padan-aram.

8 Vió asimismo Esaú que las hijas de Canaan parecian mál á Isaac su padre;

9 y fuése Esaú á Ismael, y tomó para sí por mujer á Mahaleth, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabaioth, además de sus *otras* mujeres.

10 Y salió Jacob de Beer-seba, y fué á Haran:

11 y encontró con un lugar, y durmió allí, porque ya el Sol se habia puesto: y tomó de las piedras de aquel paraje, y puso á su cabecera, y acostóse en aquel lugar.

12 Y soñó, y hé aquí una escala que estaba *apoyada* en tierra, y su cabeza tocaba en el cielo: y hé aquí ángeles de Dios que subian y descendian por ella.

13 Y, hé aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo *soy* Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré á tí y á tu simiente:

14 y será tu simiente como el polvo de la tierra, y te extenderás al Occidente, y al Oriente, y al Aquilon, y al Mediodía; y todas las familias de la tierra serán benditas en tí, y en tu simiente.

15 Y hé aquí, yo soy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y te volveré á esta tierra; porque no te dejaré

hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabia.

17 Y tuvo miedo, y dijo, ¡Cuán estupendo es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y levantóse Jacob de mañana, y tomó la piedra *con* que habia puesto su cabecera, y alzóla por título, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bethel, bien que Luz *era* el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viage que voy, y me diere pan para comer, y vestido para vestir,

21 y si tornare en paz á casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por título, será casa de Dios: y de todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para tí.

CAPÍTULO XXIX.

Y SIGUIÓ Jacob su camino, y fué á la tierra de los Orientales.

2 Y miró, y vió un pozo en el campo: y hé aquí tres rebaños de ovejas que yacian cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y *habia* una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntábanse allí todos los rebaños, y revolvian la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvian la piedra sobre la boca del pozo á su lugar.

4 Y dijoles Jacob: Hermanos mios ¿de dónde sois? Y ellos respondieron, De Haran somos.

5 Y él les dijo, ¿Conoceis á Laban, hijo de Nachôr? Y ellos dijeron, Sí, *le* conocemos.

6 Y él les dijo, ¿Tiene paz? Y ellos dijeron, Paz: y hé aquí Rachêl su hija viene con el ganado.

7 Y él dijo: Hé aquí el dia es aun grande; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, é id á apacentar*las*.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados, y remuevan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Estando aun él hablando con ellos, Rachêl vino con el ganado de su padre, porque ella *era* la pastora.

10 Y sucedió que, como Jacob vió á Rachêl, hija de Laban, hermano de su madre, y á las ovejas de Laban, el hermano de su madre, llegóse Jacob, y removió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Laban, hermano de su madre.

11 Y Jacob besó á Rachêl, y alzó su voz, y lloró.

12 Y Jacob dijo á Rachêl como él era hermano de su padre, y como era hijo de Rebeca: y ella corrió, y dió las nuevas á su padre.

13 Y así que oyó Laban las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió á recibirlo; y abrazólo, y besólo, y trajóle á su casa: y él contó á Laban todas estas cosas.

14 Y Laban le dijo: Ciertamente hueso mio, y carne mia eres. Y estuvo con él el tiempo de un mes.

15 Entónces dijo Laban á Jacob, ¿Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde? Declárame qué *será* tu salario.

16 Y Laban tenia dos hijas: el nombre de la mayor *era* Lea, y el nombre de la menor, Rachêl.

17 Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Rachêl *era* de lindo semblante, y de hermoso parecer.

18 Y Jacob amó á Rachêl, y dijo: Yo te serviré siete años por Rachêl, tu hija menor.

19 Y Laban respondió: Mejor es que te la dé á tí, que no que la dé á otro hombre: estáte conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Rachêl siete años, y parecióronle como pocos dias, porque la amaba.

21 Y dijo Jacob á Laban: Dame mi mujer, porque mi tiempo es cumplido, para que cohabite con ella.

22 Entónces Laban juntó á todos los varones de aquel lugar, é hizo banquete.

23 Y sucedió que á la noche tomó á Lea su hija, y se la trajo; y él entró á ella.

24 Y dió Laban su sierva Zilpa á su hija Lea por criada.

25 Y venida la mañana, hé aquí que era Lea; y él dijo á Laban, ¿Qué *es* esto que me has hecho? ¿no te he servido por Rachêl? ¿por qué pues me has engañado?

26 Y Laban respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor ántes de la mayor:

27 cumple la semana de esta, y se te dará tambien la otra por el servicio que hicieres conmigo otros siete años.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella: y él le dió á Rachêl su hija por mujer.

29 Y dió Laban á Rachêl su hija por criada á su sierva Bilha.

30 Y entró tambien á Rachêl, y amóla tambien más que á Lea: y sirvió con él aun otros siete años.

31 Y vió Jehová que Lea era aborrecida, y abrió su matriz; pero Rachêl era estéril.

32 Y concibió Lea, y parió un hijo, y llamó su nombre Ruben; porque dijo: Ya que ha mirado Jehová mi afliccion; ahora por tanto me amará mi marido.

33 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era aborrecida, me ha dado tambien este. Y llamó su nombre Simeon.

34 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he parido tres hijos: por tanto llamó su nombre Leví.
35 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Esta vez alabaré á Jehová. Por esto llamó su nombre Judá: y dejó de parir.

CAPÍTULO XXX.

Y VIENDO Rachêl que no daba hijos á Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decia á Jacob, Dáme hijos, ó si nó me muero.
2 Y Jacob se enojaba contra Rachêl, y decia, ¿*Soy* yo en lugar de Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?
3 Y ella dijo: Hé aquí mi sierva Bilha, entra á ella, y parirá sobre mis rodillas, y yo tambien tendré hijos de ella.
4 Así le dió á Bilha su sierva por mujer, y Jacob entró á ella.
5 Y concibió Bilha, y parió á Jacob un hijo.
6 Y dijo Rachêl: Juzgóme Dios, y tambien oyó mi voz, y dióme un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.
7 Y concibió otra vez Bilha la sierva de Rachêl, y parió el hijo segundo á Jacob.
8 Y dijo Rachêl: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Nephtalí.
9 Y viendo Lea que habia dejado de parir, tomó á Zilpa su sierva, y dióla á Jacob por mujer.
10 Y Zilpa, sierva de Lea, parió á Jacob un hijo.
11 Y dijo Lea: Vino la *buena* ventura: y llamó su nombre Gad.
12 Y Zilpa la sierva de Lea parió otro hijo á Jacob.
13 Y dijo Lea: Para dicha mia; porque las mujeres me dirán dichosa: y llamó su nombre Aser.
14 Y fué Ruben en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y trájolas á Lea su madre: y dijo Rachêl á Lea, Ruégote que me des de las mandrágoras de tu hijo.
15 Y ella respondió, ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sinó que tambien te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Rachêl, Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.
16 Y cuando Jacob volvia del campo á la tarde, salió Lea á él, y le dijo: A mí has de entrar, porque á la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.
17 Y oyó Dios á Lea, y concibió, y parió á Jacob el quinto hijo.
18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto dí mi sierva á mi marido: por eso llamó su nombre Issachâr.
19 Y concibió Lea otra vez, y parió el sexto hijo á Jacob.
20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos: y llamó su nombre Zabulon.
21 Y despues parió una hija, y llamó su nombre Dina.
22 Y acordóse Dios de Rachêl, y oyóla Dios, y abrió su matriz.
23 Y concibió, y parió un hijo: y dijo, Quitado ha Dios mi afrenta.
24 Y llamó su nombre Joseph, diciendo, Añádame Jehová otro hijo.
25 Y aconteció, cuando Rachêl hubo parido á Joseph, que Jacob dijo á Laban, Envíame, é iré á mi lugar, y á mi tierra:
26 d*ame* mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.
27 Y Laban le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, *y quédate*: experimentado he que Jehová me ha bendecido por tu causa.
28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo *lo* daré.
29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo:
30 porque poco tenias ántes de mi *venida*, y ha crecido en gran número; y Jehová te ha bendecido con mi llegada: y ahora ¿cuándo tengo de hacer yo tambien por mi propia casa?
31 Y él dijo, ¿Qué te daré? Y respondió Jacob, No me des nada: si hicieres por mí esto, volveré á apacentar tus ovejas.
32 Yo pasaré hoy por todas tus ovejas, poniendo aparte todas las reses manchadas y de color vario, y todas las reses de color oscuro entre las ovejas, y las manchadas y de color vario entre las cabras; y esto será mi salario.
33 Así responderá por mí mi justicia mañana, cuando me viniere mi salario delante de tí: toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro en las ovejas *mias*, se me ha de tener por de hurto.
34 Y dijo Laban: Mira, ojalá fuese como tú dices.
35 Y apartó aquel dia los machos de cabrío rayados y manchados, y todas las cabras manchadas y de color vario, y toda res que tenia *en sí* algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y púsolas en mano de sus hijos.
36 Y puso tres dias de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Laban.
37 Y tomóse Jacob varas de álamo verdes, y de avellano, y de castaño, y descortezó en ellas *unas* mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas:
38 y puso las varas que habia mondado en las pilas, delante del ganado, en los abrevaderos del agua donde venian á

beber las ovejas, las cuales se recalentaban viniendo á beber.

39 Y concebian las ovejas delante de las varas, y parian borregos listados, pintados, y salpicados de diversos colores.

40 Y apartaba Jacob los corderos, y poníalos con su rebaño, los listados, y todo lo que *era* oscuro en el hato de Laban. Y ponia su hato aparte, y no lo ponia con las ovejas de Laban.

41 Y sucedia que cuantas veces se recalentaban las tempranas, Jacob ponia las varas delante de las ovejas en las pilas, para que concibiesen á vista de las varas.

42 Y cuando venian las ovejas tardías, no *las* ponia: así eran las tardías para Laban, y las tempranas para Jacob.

43 Y acreció el varon muy mucho, y tuvo muchas ovejas, y siervas, y siervos, y camellos, y asnos.

CAPÍTULO XXXI.

Y OÍA él las palabras de los hijos de Laban, que decian: Jacob ha tomado todo lo que *era* de nuestro padre; y de lo que *era* de nuestro padre ha adquirido toda esta grandeza.

2 Miraba tambien Jacob el semblante de Laban, y veía que no era para con él como ayer y ántes de ayer.

3 Tambien Jehová dijo á Jacob: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu parentela, que yo seré contigo.

4 Y envió Jacob, y llamó á Rachêl y á Lea al campo á sus ovejas,

5 y díjoles: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como ayer y ántes de ayer: mas el Dios de mi padre ha sido conmigo.

6 Y vosotras sabeis que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre;

7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha mudado el salario diez veces: pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decia así, Los pintados serán tu salario, entónces todas las ovejas parian pintados: y si decia así, Los listados serán tu salario, entónces todas las ovejas parian listados.

9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y diómelo á mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas se recalentaban, alcé yo mis ojos, y vi en sueños, y hé aquí los machos que cubrian á las hembras *eran* listados, pintados, y abigarrados.

11 Y díjome el ángel de Dios en sueños, ¿Jacob? Y yo dije, Héme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás todos los machos que cubren á las ovejas listados, pintados, y abigarrados, porque yo he visto todo lo que Laban te ha hecho:

13 yo *soy* el Dios de Bethel, donde tú ungiste el título, y donde me hiciste un voto: levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete á la tierra de tu naturaleza.

14 Y respondió Rachêl y Lea, y dijeronle, ¿Tenemos ya parte ni heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado á nuestro padre, nuestra es, y de nuestros hijos: ahora pues haz todo lo que Dios te ha dicho.

17 Entónces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos;

18 y puso en camino todo su ganado, y toda su hacienda que habia adquirido, el ganado de su ganancia que habia obtenido en Padan-Aram, para volverse á Isaac su padre en la tierra de Canaan.

19 Y Laban habia ido á trasquilar sus ovejas: y Rachêl hurtó los ídolos de su padre.

20 Y recató Jacob *su* corazon de Laban Araméo en no hacerle saber que se huía.

21 Huyó pues con *todo* lo que tenia; y levantóse y pasó al rio, y puso su rostro al monte de Galaad.

22 Y fué dicho á Laban al tercer dia como Jacob se habia huido.

23 Entónces tomó á sus hermanos consigo, y fué tras él camino de siete dias, y alcanzóle en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios á Laban Araméo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables á Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó pues Laban á Jacob, y este habia fijado su tienda en el monte: y Laban plantóla con sus hermanos en el monte de Galaad.

26 Y dijo Laban á Jacob, ¿Qué has hecho, que *así* me hurtaste el corazon, y has traido á mis hijas como prisioneras de guerra?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste, y no me diste noticia, para que yo te enviara con alegría, y con cantares, con tamborin, y vihuela?

28 Que aun no me dejaste besar mis hijos y mis hijas. Ahora locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de vuestro padre me habló anoche diciendo, Guárdate que no hables á Jacob descomedidamente.

30 Y ya que te íbas, porque tenias deseo de la casa de tu padre, ¿por qué *me* hurtaste mis dioses?

31 Y Jacob respondió, y dijo á Laban: *Recatéme* porque tuve miedo; pues dije *para mí*, que quizá me quitarias por fuerza tus hijas.

32 En quien halláres tus dioses, no viva: delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere *tuyo*, y llévatelo. Jacob no sabia que Rachêl los habia hurtado.

33 Y entró Laban en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda

de las dos siervas, y no *los* halló: y salió de la tienda de Lea, y vino á la tienda de Rachêl.

34 Y tomó Rachêl los ídolos, y púsolos en una albarda de un camello, y sentóse sobre ellos: y tentó Laban toda la tienda, y no *los* halló.

35 Y ella dijo á su padre: No se enoje mi señor porque no me puedo levantar delante de tí, pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

36 Entónces Jacob se enojó, y regañó con Laban: y respondió Jacob, y dijo á Laban, ¿Qué prevaricacion es la mia? ¿cuál *es* mi pecado, que con tanto ardor has venido en seguimiento mio?

37 Pues que has tentado todos mis muebles, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen entre nosotros ambos.

38 Estos veinte años he estado contigo: tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas:

39 nunca te traje lo arrebatado *por las fieras;* yo pagaba el daño: lo hurtado así de dia como de noche, de mi mano lo requerias:

40 de dia me consumia el calor, y de noche la helada, y el sueño se huía de mis ojos.

41 Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años, por tu ganado, y has mudado mi salario diez veces.

42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac no fuera conmigo, de cierto me enviarias ahora vacío: *mas* vió Dios mi afliccion y el trabajo de mis manos, y reprendióte anoche.

43 Y respondió Laban y dijo á Jacob: Las hijas *son* hijas mias, y los hijos, hijos mios *son*, y las ovejas *son* mis ovejas, y todo lo que tú ves es mio: ¿y qué puedo yo hacer hoy á estas mis hijas, ó á sus hijos que ellas han parido?

44 Ven pues ahora, y hagamos alianza, yo y tú, y sea en testimonio entre mí y entre tí.

45 Entónces Jacob tomó una piedra, y levantóla *por* título.

46 Y dijo Jacob á *sus* hermanos, Coged piedras. Y tomaron piedras, é hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.

47 Y llamólo Laban Jegar-Sahadutha: y Jacob lo llamó Galaad.

48 Porque Laban dijo: Este majano *será* testigo hoy entre mí y entre tí: por eso fué llamado su nombre Galaad;

49 y Mizpa, por cuanto dijo, Atalaye Jehová entre mí y entre tí, cuando nos apartáremos el uno del otro.

50 Si afligieres mis hijas, ó si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie *está* con nosotros; *pero* mira, Dios *es* testigo entre mí y entre tí.

51 Dijo más Laban á Jacob: Hé aquí este majano, y hé aquí este título que he erigido entre mí y tí;

52 testigo *sea* este majano, y testigo sea este título, que ni yo pasaré contra tí este majano, ni tú pasarás contra mí este majano ni este título para mal.

53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachôr juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre.

54 Entónces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó á sus hermanos á comer pan: y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

55 Y levantóse Laban de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y retrocedió y volvióse á su lugar.

CAPÍTULO XXXII.

Y JACOB se fué su camino, y saliéronle al encuentro ángeles de Dios.

2 Y dijo Jacob cuando los vió: El campo de Dios *es* este: y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí á Esaú su hermano á la tierra de Seir, campo de Edom,

4 y mandóles diciendo: Así diréis á mi señor Esaú, Así dice tu siervo Jácob: Con Laban he morado, y detenídome hasta ahora:

5 y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos, y siervas; y envío á decirlo á mi señor, por hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron á Jacob, diciendo: Vinimos á tu hermano Esaú, y él tambien viene á recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entónces Jacob tuvo gran temor, y angustióse; y partió el pueblo que tenia consigo, y las ovejas, y las vacas, y los camellos, en dos cuadrillas;

8 y dijo: Si viniere Esaú á la una cuadrilla, y la hiriere, la otra cuadrilla escapará.

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste, Vuélvete á tu tierra, y á tu parentela, y yo te haré bien;

10 menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; que *sólo* con mi bordon pasé este Jordan, y ahora estoy sobre dos cuadrillas:

11 líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga quizá, y me hiera la madre con los hijos:

12 y tú has dicho, Yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino á la mano un Presente para su hermano Esaú:

14 doscientas cabras, y veinte machos

de cabrío, doscientas ovejas, y veinte carneros,
15 treinta camellas paridas con sus hijos, cuarenta vacas, y diez novillos, veinte asnas, y diez borricos.
16 Y entrególo en mano de sus siervos, cada manada de por sí; y dijo á sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.
17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare diciendo, ¿De quién eres? ó adónde vas? ¿y para quién es esto *que llevas* delante de tí?
18 Entónces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que envía á mi señor Esaú: hé aquí tambien él *viene* tras nosotros.
19 Y mandó tambien al segundo, y al tercero, y á todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme á esto hablaréis á Esaú, cuando le halláreis;
20 y diréis tambien, Hé aquí tu siervo Jacob *viene* tras nosotros. Porque dijo, Apaciguaré su ira con el Presente que vá delante de mí, y despues veré su rostro: quizá le será acepto.
21 Y pasó el Presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.
22 Y levantóse aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.
23 Tomólos pues, y pasólos el arroyo, é hizo pasar lo que tenia.
24 Y quedóse Jacob solo, y luchó con él un varon hasta que rayaba el alba.
25 Y como vió que no podia con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyuntóse el muslo de Jacob miéntras con él luchaba.
26 Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices.
27 Y él le dijo, ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió, Jacob.
28 Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sinó Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido.
29 Entónces Jacob le preguntó, y dijo: Decláreme ahora tu nombre. Y él respondió, ¿Por qué preguntas por mi nombre? y bendíjolo allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque vi á Dios cara á cara, y fué librada mi alma.
31 Y salióle el Sol pasado que hubo á Peniel, y cojeaba de su anca.
32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy dia, del tendon que se contrajo, el cual *está* en el encaje *del hueso* del muslo; porque tocó á Jacob este sitio de su muslo en el tendon que se contrajo.

CAPÍTULO XXXIII.

Y ALZANDO Jacob sus ojos miró, y hé aquí venia Esaú, y los cuatrocientos hombres con él: entónces repartió él los niños entre Lea y Rachêl, y las dos siervas.
2 Y puso las siervas y sus niños delante; luego á Lea y á sus niños; y á Rachêl y á Joseph los postreros:
3 y él pasó delante de ellos, é inclinóse á tierra siete veces, hasta que llegó á su hermano.
4 Y Esaú corrió á su encuentro, y abrazóle, y echóse sobre su cuello, y le besó; y lloraron.
5 Y alzó sus ojos, y vió las mujeres y los niños, y dijo, ¿Qué te tocan estos? Y él respondió, Son los niños que Dios ha dado á tu siervo.
6 Y se llegaron las siervas, ellas y sus niños, é inclináronse.
7 Y llegóse Lea con sus niños, é inclináronse: y despues llegó Joseph y Rachêl, y tambien se inclinaron.
8 Y él dijo, ¿Qué te *propones* con todas estas cuadrillas que he encontrado? Y él respondió, El hallar gracia en los ojos de mi señor.
9 Y dijo Esaú: Harto tengo yo, hermano mio; sea para tí lo que *es* tuyo.
10 Y dijo Jacob: Nó, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi Presente de mi mano, pues que así he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, y hazme placer:
11 toma, te ruego, mi dádiva que te es traida, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay *aquí es* mio. Y porfió con él, y tomóla.
12 Y dijo: Anda, y vamos; y yo iré delante de tí.
13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un dia morirán todas las ovejas:
14 pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco á poco al paso de la hacienda, que vá delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue á mi señor á Seir.
15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que *viene* conmigo. Y él dijo, ¿Para qué esto? Halle yo *gracia* en los ojos de mi señor.
16 Así se volvió Esaú aquel dia por su camino á Seir.
17 Y Jacob se partió á Succoth, y edificó allí casa para sí, é hizo cabañas para su ganado: por tanto llamó el nombre de aquel lugar Succoth.
18 Y vino Jacob sano á la ciudad de Sichêm, que *está* en la tierra de Canaan, cuando venia de Padan-aram, y acampó delante de la ciudad.
19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Sichêm, por cien piezas de moneda;
20 y erigió allí un altar, y llamólé, El Dios de Israel.

CAPÍTULO XXXIV.

Y SALIÓ Dina, la hija de Lea, la cual habia ésta parido á Jacob, á ver las hijas del pais:
2 y vióla Sichêm, hijo de Hamor Heveo, príncipe de aquella tierra, y tomóla, y echóse con ella, y la deshonró.
3 Mas su alma se apegó á Dina, la hija de Lea, y enamoróse de la moza, y habló al corazon de la jóven.
4 Y habló Sichêm á Hamor su padre, diciendo, Tómame por mujer esta moza.
5 Y oyó Jacob que habia *Sichêm* amancillado á Dina su hija: y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.
6 Y dirigióse Hamor, padre de Sichêm, á Jacob, para hablar con él.
7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando *lo* supieron; y se entristecieron los varones, y se ensañaron mucho, porque hizo vileza en Israel echándose con la hija de Jacob, lo que no se debia haber hecho.
8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Sichêm se ha apegado á vuestra hija: ruégoos que se la deis por mujer;
9 y emparentad con nosotros: dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras;
10 y habitad con nosotros: porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesion.
11 Sichêm tambien dijo á su padre y á sus hermanos: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijéreis:
12 aumentad á cargo mio mucho dote y dones, que yo daré cuanto me dijéreis, y dadme la moza por mujer.
13 Y respondieron los hijos de Jacob á Sichêm, y á Hamor su padre con engaño; y parlaron, por cuanto habia amancillado á Dina su hermana;
14 y dijéronles: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana á hombre que tiene prepucio; porque entre nosotros *es* abominacion.
15 Mas con esta condicion os harémos placer: Si habeis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varon.
16 Entónces os darémos nuestras hijas, y tomarémos nosotros las vuestras; y habitarémos con vosotros, y serémos un pueblo.
17 Mas si no nos prestáreis oido, para circuncidaros, tomarémos nuestra hija, y nos irémos.
18 Y parecieron bien sus palabras á Hamor, y á Sichêm, hijo de Hamor:
19 y no dilató el mozo hacer aquello, porque la hija de Jacob le habia agradado: y él era el más honrado de toda la casa de su padre.
20 Entónces Hamor y Sichêm su hijo vinieron á la puerta de su ciudad, y hablaron á los varones de su ciudad, diciendo:
21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el pais, y traficarán en él; pues hé aquí la tierra es bastante ancha para ellos: nosotros tomarémos sus hijas por mujeres, y les darémos las nuestras.
22 Mas con esta condicion nos harán estos hombres el placer de habitar con nosotros, para que seamos un pueblo, Si se circuncidáre en nosotros todo varon, así como ellos *son* circuncidados.
23 Sus ganados y su hacienda, y todas sus bestias serán nuestras: solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.
24 Y obedecieron á Hamor y á Sichêm su hijo todos los que salian por la puerta de la ciudad; y circuncidaron á todo varon, á cuantos salian por la puerta de su ciudad.
25 Y sucedió que al tercer dia, cuando sentian ellos el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeon y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron á todo varon.
26 Y á Hamor y á Sichêm su hijo los mataron á filo de espada: y tomaron á Dina de casa de Sichêm, y salióronse.
27 Y los hijos de Jacob vinieron á los muertos, y saquearon la ciudad; por cuanto habian amancillado á su hermana.
28 Tomaron sus ovejas, y vacas, y sus asnos, y lo que *habia* en la ciudad y en el campo,
29 y toda su hacienda; se llevaron cautivos á todos sus niños, y á sus mujeres, y robaron todo lo que *habia* en casa.
30 Entónces dijo Jacob á Simeon y á Leví: Habéisme turbado con hacerme abominable á los moradores de aquesta tierra, el Cananéo y el Pherezéo; y teniendo yo pocos hombres, juntarse han contra mí, y me herirán, y seré destruido yo y mi casa.
31 Y ellos respondieron, ¿Habia él de tratar á nuestra hermana como á una ramera?

CAPÍTULO XXXV.

Y DIJO Dios á Jacob: Levántate, sube á Beth-el, y estáte allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció, cuando huías de tu hermano Esaú.
2 Entónces Jacob dijo á su familia, y á todos los que con él *estaban*: Quitad los dioses ajenos que *hay* entre vosotros, y limpiáos, y mudad vuestros vestidos:
3 y levantémonos, y subamos á Beth-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el dia de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que he andado.
4 Así dieron á Jacob todos los dioses ajenos que *habia* en su poder, y los

zarcillos que *estaban* en sus orejas, y Jacob los escondió debajo de una encina, que *estaba* junto á Sichêm.

5 Y partiéronse: y el terror de Dios fué sobre las ciudades que *habia* en sus alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.

6 Y llegó Jacob á Luz, que *está* en tierra de Canaan, esta *es* Beth-el, él y todo el pueblo que con él *estaba*,

7 y edificó allí un altar, y llamó al lugar El Beth-el; porque allí le habia aparecido Dios cuando huía de su hermano.

8 Entónces murió Débora, ama de Rebeca, y fué sepultada á las raices de Beth-el debajo de una encina: y llamóse su nombre Allon-bachuth.

9 Y apareciόse otra vez Dios á Jacob, cuando se habia vuelto de Padan-aram, y bendíjolo.

10 Y díjole Dios: Tu nombre *es* Jacob: no se llamará más tu nombre Jacob, sinó Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel.

11 Y díjole Dios: Yo *soy* el Dios Omnipotente; crece y multiplícate: *una* nacion, y conjunto de naciones, procederá de tí, y reyes saldrán de tus lomos:

12 y la tierra que yo he dado á Abraham y á Isaac, la daré á tí; y á tu simiente despues de tí daré la tierra.

13 Y fuése de él Dios, del lugar donde con *él habia hablado*.

14 Y *Jacob erigió un título en el lugar* donde habia hablado con él, un título de piedra; y derramó sobre él libacion, y echó sobre él aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios habia hablado con él, Beth-el.

16 Y partieron de Beth-el, y habia aun como media legua de tierra para llegar á Ephrata, cuando parió Rachêl, y *hubo* trabajo en su parto.

17 Y aconteció, que como habia trabajo en su parir, díjole la partera: No temas, que tambien tendrás este hijo.

18 Y acaeció que al salírsele el alma, (pues murió,) llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamin.

19 Así murió Rachêl, y fué sepultada en el camino de Ephrata, la cual es Bethlehem.

20 y puso Jacob un título sobre su sepultura; este *es* el título de la sepultura de Rachêl hasta hoy.

21 Y partió Israel, y tendió su tienda de la otra parte de Migdal-eder.

22 Y acaeció, morando Israel en aquella tierra, que fué Ruben y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó á entender Israel. Ahora bien los hijos de Israel fueron doce:

23 los hijos de Lea, Ruben, el primogénito de Jacob, y Simeon, y Leví, y Judá é Issachâr, y Zabulon.

24 Los hijos de Rachêl, Joseph, y Benjamin.

25 Y los hijos de Bilha, sierva de Rachêl, Dan, y Néphtali.

26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea, Gad, y Aser. Estos *fueron* los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

27 Y VINO Jacob á Isaac su padre á Mamre, á la ciudad de Arba, que *es* Hebron, donde habitaron Abraham é Isaac.

28 Y fueron los dias de Isaac ciento y ochenta años.

29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fué recogido á sus pueblos viejo, y harto de dias; y sepultáronlo Esaú y Jacob sus hijos.

CAPÍTULO XXXVI.

Y ESTAS son las generaciones de Esaú, el cual *es* Edom.

2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaan; á Ada, hija de Elon, Hethéo; y Aholibama, hija de Ana, hija de Zibeon el Hevéo;

3 y Basemath, hija de Ismael, hermana de Nabaioth.

4 Y Ada parió á Esaú á Eliphaz; y Basemath parió á Reuel.

5 Y Aholibama parió á Jeús, y á Jaalam, y á Cora: estos *son* los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaan.

6 Y Esaú tomó sus mujeres, y sus hijos. y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y toda su *hacienda*, que habia adquirido en la tierra de Canaan, y fuése á *otra* tierra de delante de Jacob su hermano:

7 porque la hacienda de ellos era grande, y no podian habitar juntos; ni la tierra de su peregrinacion los podia sostener á causa de sus ganados.

8 Y Esaú habitó en el monte de Seir: Esaú es Edom.

9 Estos son los linages de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Eliphaz, hijo de Ada, mujer de Esaú: Reuel, hijo de Basemath, mujer de Esaú.

11 Y los hijos de Eliphaz fueron Teman, Omar, Zepho, Gatam, y Cenaz.

12 Y Timna fué concubina de Eliphaz, hijo de Esaú, la cual le parió á Amalech: estos *son los hijos de Ada, mujer de* Esaú.

13 Y los hijos de Reuel fueron Nahath, Zera, Samma, y Mizza: estos *son* los hijos de Basemath, mujer de Esaú.

14 Estos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana, que fué hija de Zibeon; ella parió á Esaú á Jeús, Jaalam, y Cora.

15 Estos *son* los duques de los hijos de Esaú: hijos de Eliphaz, primogénito de Esaú, el duque Teman, el duque Omar, el duque Zepho, el duque Cenaz,

16 el duque Cora, el duque Gatam, y

el duque Amalech: estos *son* los duques de Eliphaz en la tierra de Edom; estos *fueron* los hijos de Ada.

17 Y estos *son* los hijos de Reuel, hijo de Esaú; el duque Nahath, el duque Zera, el duque Samma, y el duque Mizza: estos *son* los duques de *la linea de* Reuel en la tierra de Edom; estos hijos *vienen* de Basemath, mujer de Esaú.

18 Y estos *son* los hijos de Aholibama, mujer de Esaú; el duque Jeús, el duque Jaalam, y el duque Cora: estos *fueron* los duques *que salieron* de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana.

19 Estos pues *son* los hijos de Esaú, y sus duques: él *es* Edom.

20 Y estos *son* los hijos de Seir Horéo, moradores de *aquella* tierra: Lotan, Sobal, Zibeon, Ana,

21 Dison, Ezer, y Disan: estos *son* los duques de los Horéos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotan fueron Hori y Heman; y Timna fué hermana de Lotan.

23 Y los hijos de Sobal fueron Alvan, Manahath, Ebal, Sepho, y Onan.

24 Y los hijos de Zibeon fueron Aja y Ana. Este Ana es el que descubrió los mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeon su padre.

25 Los hijos de Ana fueron Dison, y Aholibama, hija de Ana.

26 Y estos fueron los hijos de Dison: Hemdan, Eshban, Ithran, y Cheran.

27 Y estos *fueron* los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan, y Acan.

28 Estos *fueron* los hijos de Disan: Huz, y Aran.

29 Y estos *fueron* los duques de los Horéos: el duque Lotan, el duque Sobal, el duque Zibeon, el duque Ana,

30 el duque Dison, el duque Ezer, el duque Disan: estos *fueron* los duques de los Horéos por sus ducados en la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, ántes que reinase rey sobre los hijos de Israel, *fueron* estos:

32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom: y el nombre de su ciudad *fué* Dinaba.

33 Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

34 Y murió Jobab, y en lugar suyo reinó Husam, de tierra de Teman.

35 Y murió Husam, y reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el que hirió á Midian en el campo de Moab: y el nombre de su ciudad *fué* Avith.

36 Y murió Adad, y en su lugar reinó Samla, de Masreca.

37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saul, de Rehoboth del Rio.

38 Y murió Saul, y en lugar suyo reinó Baalanan, hijo de Achbor.

39 Y murió Baalanan, hijo de Achbor, y reinó Adar en lugar suyo: y el nombre de su ciudad *fué* Pau; y el nombre de su mujer, Meetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Estos pues *son* los nombres de los duques de Esaú por sus linages, por sus lugares, y sus nombres: el duque Timna, el duque Alva, el duque Ietheth,

41 el duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pinon,

42 el duque Cenaz, el duque Teman, el duque Mibzar,

43 el duque Magdiel, y el duque Hiram. Estos *fueron* los duques de Edom por sus habitaciones en la tierra de su posesion. Edom *es* el mismo Esaú, padre de los Idumeos.

CAPÍTULO XXXVII.

Y HABITÓ Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Canaan.

2 Estas *fueron* las generaciones de Jacob: Joseph, siendo de edad de diez y siete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el jóven *estaba* con los hijos de Bilha, y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre: y noticiaba Joseph á su padre la mala fama de ellos.

3 Y amaba Israel á Joseph más que á todos sus hijos, porque le habia tenido en su vejez: y le hizo una ropa de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que á todos sus hermanos, aborrecíanle, y no le podian hablar pacíficamente.

5 Y soñó Joseph un sueño, y contólo á sus hermanos; y ellos vinieron á aborrecerle más todavía.

6 Y él les dijo, Oid ahora este sueño que he soñado:

7 Hé aquí que atabamos manojos en medio del campo, y hé aquí que mi manojo se levantaba, y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban al rededor, y se inclinaban al mio.

8 Y respondiéronle sus hermanos, ¿Has de reinar tú sobre nosotros, ó te has de enseñorear sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más á causa de sus sueños, y de sus palabras.

9 Y soñó aun otro sueño, y contólo á sus hermanos diciendo: Hé aquí que he soñado otro sueño; y hé aquí que el Sol y la Luna, y once estrellas se inclinaban á mí.

10 Y contólo á su padre y á sus hermanos; y su padre le reprendió, y díjole, ¿Qué sueño *es este* que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre, y tus hermanos, á inclinarnos á tí á tierra?

11 Y sus hermanos le tenian envidia; mas su padre paraba la consideracion en ello.

12 Y fueron sus hermanos á apacentar las ovejas de su padre en Sichêm.

13 Y dijo Israel á Joseph: Tus hermanos apacientan las ovejas en Sichêm; ven, y te enviaré á ellos. Y él respondió, Héme aquí.

14 Y él le dijo: Vé ahora, mira cómo

estan tus hermanos, y cómo estan las ovejas, y tráeme la respuesta. Y enviólo del valle de Hebron, y llegó á Sichêm.

15 Y hallólo un hombre, andando él perdido por el campo, y preguntóle aquel hombre diciendo, ¿Que buscas?

16 Y él respondió: Busco á mis hermanos; ruégote que *me muestres donde* pastan.

17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir, Vamos á Dothan. Entónces Joseph fué tras sus hermanos, y hallólos en Dothan.

18 Y como ellos lo vieron de léjos, ántes que cerca de ellos llegára, proyectaron contra él para matarle;

19 y dijeron el uno al otro: Hé aquí viene el soñador.

20 Ahora pues venid, y matémoslo, y echémosle en una cisterna, y dirémos, *Alguna* mala bestia le devoró; y verémos qué serán sus sueños.

21 Y *como* Ruben oyó *esto*, librólo de sus manos, y dijo, No lo matemos.

22 Y díjoles Ruben: No derrameis sangre; echadlo en esta cisterna que *está* en el desierto, y no pongais mano en él: por librarlo *así* de sus manos, para hacerlo volver á su padre.

23 Y sucedió que, cuando llegó Joseph á sus hermanos, ellos hicieron desnudar á Joseph su ropa, la ropa de colores que *tenia* sobre *sí*;

24 y tomáronlo, y echáronle en la cisterna; mas la cisterna *estaba* vacía, no *habia* en ella agua.

25 Y sentáronse *á comer pan*: y alzando los ojos miraron, y hé aquí una compañía de Ismaelitas que venia de Galaad, y sus camellos traian aromas, y bálsamo, y mirra, é iban á llevarlo á Egipto.

26 Entónces Judá dijo á sus hermanos, ¿Qué provecho el que matemos á nuestro hermano, y encubramos su muerte?

27 Venid, y vendámosle á los Ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él, que nuestro hermano es nuestra carne. Y sus hermanos acordaron con él.

28 Y como pasaban los Midianitas mercaderes, sacaron ellos á Joseph de la cisterna, y trajéronle arriba, y le vendieron á los Ismaelitas por veinte *pesos* de plata: y llevaron á Joseph á Egipto.

29 Y Ruben volvió á la cisterna, y no halló á Joseph dentro, y rasgó sus vestidos.

30 Y tornó á sus hermanos, y dijo: El mozo no parece; y yo, ¿adónde iré yo?

31 Entónces tomaron ellos la ropa de Joseph, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la ropa con la sangre:

32 y enviaron la ropa de *colores*, y trajéronla á su padre, y dijeron: Esta hemos hallado, reconoce ahora si es ó nó la ropa de tu hijo.

33 Y él la conoció y dijo: La ropa de mi hijo es; *alguna* mala bestia lo devoró; Joseph ha sido despedazado.

34 Entónces Jacob rasgó sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y enlutóse por su hijo muchos dias.

35 Y levantáronse todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso tomar consolacion, y dijo: Porque yo tengo de descender á mi hijo enlutado hasta la sepultura. Y llorólo su padre.

36 Y los Midianitas lo vendieron en Egipto á Potiphar, eunuco de Pharaon, capitan de los de la guardia.

CAPÍTULO XXXVIII.

Y ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Judá descendió de con sus hermanos, y fuése á un varon Adullamita que se llamaba Hira.

2 Y vió allí Judá la hija de un hombre Cananéo, el cual se llamaba Sua; y tomóla, y entró á ella:

3 la cual concibió, y parió un hijo, y llamó su nombre Er.

4 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y llamó su nombre Onan.

5 Y volvió á concebir, y parió un hijo, y llamó su nombre Sela: y estaba en Chezib cuando lo parió.

6 Y Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Thamar.

7 Y Er, el primogénito de Judá, fué malo á los ojos de Jehová, y quitóle Jehová la vida.

8 Entónces Judá dijo *á* Onan: *Entra á* la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y suscita simiente á tu hermano.

9 Y sabiendo Onan que la simiente no *habia de ser suya*, sucedia que cuando entraba á la mujer de su hermano vertia en tierra, por no dar simiente á su hermano.

10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacia, y tambien quitó á él la vida.

11 Y Judá dijo á Thamar su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre hasta que crezca Sela mi hijo: porque dijo, Que quizá no muera él tambien como sus hermanos. Y fuése Thamar, y estúvose en casa de su padre.

12 Y pasaron muchos dias, y murió la hija de Sua, mujer de Judá: y Judá se consoló, y subia á los trasquiladores de sus ovejas á Timnath, él y su amigo Hira el Adullamita.

13 Y fué dado aviso á Thamar, diciendo: Hé aquí tu suegro sube á Timnath á trasquilar sus ovejas.

14 Entónces quitó ella de sobre sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con un velo, y arrebozóse, y se puso á la puerta de las aguas que *estan* junto al camino de Timnath; porque veia que habia crecido Sela, y ella no era dada á él por mujer.

15 Y vióla Judá, y túvola por *ramera*, porque habia ella cubierto su rostro.

16 Y apartóse del camino hácia ella, y díjole: Ea pues, ahora *yo* entraré á ti: porque no sabia que era su nuera; y ella

dijo, ¿Qué me has de dar, si entrares á mí?

17 Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Hasme de dar prenda hasta que lo envies.

18 Entónces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bordon que *tienes* en tu mano. Y él se lo dió, y entró á ella, la cual concibió de él.

19 Y levantóse, y fuése; y quitóse el velo de sobre sí, y vistióse las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el Adullamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer; mas no la halló.

21 Y preguntó á los hombres de aquel lugar, diciendo, ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron, No ha estado aquí ramera *alguna*.

22 Entónces él se volvió á Judá, y dijo: No la he hallado; y tambien los hombres del lugar dijeron, Aquí no ha estado ramera *alguna*.

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, porque no seamos menospreciados: hé aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Y acaeció que al cabo de unos tres meses fué dado aviso á Judá, diciendo: Thamar tu nuera ha fornicado, y aun cierto está preñada de las fornicaciones. Y Judá dijo, Sacadla, y sea quemada.

25 Y ella, cuando la sacaban, envió á decir á su suegro: Del varon cuyas *son* estas cosas estoy preñada: y dijo más, Mira ahora cuyas *son* estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordon.

26 Entónces Judá lo reconoció, y dijo: Más justa es que yo, por cuanto no le he dado á Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo del parir, hé aquí *habia* dos en su vientre.

28 Y sucedió, cuando paria, que sacó la mano *él uno*, y la partera tomó y ató á su mano un hilo de grana, diciendo, Este salió primero.

29 Empero fué que tornando él á meter la mano, hé aquí su hermano salió: y ella dijo, ¿Por qué has hecho sobre tí rotura? Y llamó su nombre Phares.

30 Y despues salió su hermano, el que tenia en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

CAPÍTULO XXXIX.

Y LLEVADO Joseph á Egipto, comprólo Potiphar, eunuco de Pharaon, capitan de los de la guardia, varon Egipciano, de mano de los Ismaelitas que lo habian llevado allá.

2 Mas Jehová fué con Joseph, y fué varon prosperado: y estaba en la casa de su señor el Egipciano.

3 Y vió su señor que Jehová *era* con él, y que todo lo que él hacia, Jehová lo hacia prosperar en su mano.

4 Así halló Joseph gracia en sus ojos, y servíale: y él le hizo mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenia.

5 Y aconteció que, desde cuando le dió el cargo de su casa, y de todo lo que tenia, Jehová bendijo la casa del Egipcio á causa de Joseph; y la bendicion de Jehová fué sobre todo lo que tenia así en casa como en el campo.

6 Y dejó todo lo que tenia en mano de Joseph; ni con él sabia de nada más que del pan que comia. Y era Joseph de hermoso semblante, y bella presencia.

7 Y aconteció despues de esto, que la mujer de su señor puso sus ojos en Joseph, y dijo, Duerme conmigo.

8 Y él no quiso, y dijo á la mujer de su señor: Hé aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene:

9 no hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino á *tí*, por cuanto tú *eres* su mujer; ¿cómo pues haria yo este grande mal, y pecaria contra Dios?

10 Y fué que hablando ella á Joseph cada dia, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

11 aconteció que entró él un dia en casa para hacer su oficio, y no habia nadie de los de casa allí en casa.

12 Y asióle ella por su ropa diciendo, Duerme conmigo. Entónces dejóle él su ropa en las manos, y huyó, y salióse fuera.

13 Y acaeció que cuando vió ella que le habia dejado su ropa en sus manos, y habia huido fuera,

14 llamó á los de casa, y hablóles diciendo: Mirad, nos ha traido un Hebréo para que hiciese burla de nosotros: vino él á mí para dormir conmigo, y yo dí grandes voces;

15 y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto á mí su ropa, y huyó, y salióse fuera.

16 Y ella puso junto á sí la ropa de él, hasta que vino su señor á su casa.

17 Entónces le habló ella semejantes palabras, diciendo: El siervo Hebréo, que nos trajiste, vino á mí para deshonrarme;

18 y como yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto á mí, y huyó fuera.

19 Y sucedió que como oyó su señor las palabras que su mujer le hablára diciendo, Así me ha tratado tu siervo, encendióse su furor:

20 y tomó su señor á Joseph, y púsole en la casa de la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel.

21 Mas Jehová fué con Joseph, y extendió á él *su* misericordia, y dióle gracia en ojos del principal de la casa de la cárcel.

22 Y el principal de la casa de la cárcel entregó en mano de Joseph todos los presos que *había* en aquella prision; y todo lo que hacian allí, él lo hacia.

23 No veía el principal de la cárcel cosa alguna *que* en su mano *estaba;* porque Jehová era con él, y lo que él hacia, Jehová lo prosperaba.

CAPÍTULO XL.

Y ACONTECIÓ despues de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

2 Y enojóse Pharaon contra sus dos eunucos, contra el principal de los coperos, y contra el principal de los panaderos:

3 y púsolos en prision en la casa del capitan de los de la guardia, en la casa de la cárcel donde Joseph estaba preso.

4 Y el capitan de los de la guardia dió cargo de ellos á Joseph, y él los servia; y estuvieron dias en la prision.

5 Y ambos á dos, el copero y el panadero del rey de Egipto que *estaban* arrestados en la prision, vieron un sueño, cada uno su sueño en una misma noche, cada uno conforme á la declaracion de su sueño.

6 Y vino á ellos Joseph por la mañana, y mirólos, y hé aquí que *estaban* tristes.

7 Y él preguntó á aquellos eunucos de Pharaon, que *estaban* con él en la prision de la casa de su señor, diciendo, ¿Por qué *parecen* hoy mal vuestros semblantes?

8 Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo declare. Entónces les dijo Joseph, ¿No *son* de Dios las declaraciones? Contádmelo ahora.

9 Entónces el principal de los coperos contó su sueño á Joseph, y díjole: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo á madurar sus racimos de uvas:

11 y *que* la copa de Pharaon estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas, y las esprimia en la copa de Pharaon, y daba yo la copa en mano de Pharaon.

12 Y díjole Joseph, Esta *es* su declaracion: Los tres sarmientos son tres dias:

13 al cabo de tres dias Pharaon te hará levantar cabeza, y te restituirá á tu puesto; y darás la copa á Pharaon en su mano, como solias cuando eras su copero.

14 Acuérdate pues de mí para contigo cuando tuvieres *ese* bien, y ruégote que uses conmigo de misericordia, y hagas mencion de mí á Pharaon, y me saques de esta casa:

15 porque hurtado he sido de la tierra de los Hebréos; y tampoco he hecho aquí porqué me hubiesen de poner en cárcel.

16 Y viendo el principal de los panaderos que habia declarado *para* bien, dijo á Joseph: Tambien yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza;

17 y en el canastillo más alto *habia* de todas las viandas de Pharaon, obra de panadero; y que las aves las comian del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entónces respondió Joseph, y dijo, Esta *es* su declaracion: Los tres canastillos tres dias son:

19 al cabo de tres dias quitará Pharaon tu cabeza de sobre tí, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre tí.

20 Y fué al tercer dia el dia del nacimiento de Pharaon, é hizo banquete á todos sus sirvientes: y alzó la cabeza del principal de los coperos, y la cabeza del principal de los panaderos entre sus servidores:

21 é hizo volver á su oficio al principal de los coperos; y dió él la copa en mano de Pharaon.

22 Mas hizo ahorcar al principal de las panaderos, como le habia declarado Joseph.

23 Y el principal de los coperos no se acordó de Joseph, sino que le olvidó.

CAPÍTULO XLI.

Y ACONTECIÓ *que* pasados dos años tuvo Pharaon un sueño. Parecíale que estaba junto al rio;

2 y que del rio subian siete vacas hermosas á la vista, y muy gordas, y pacian en el prado:

3 y que otras siete vacas subian tras ellas del rio, de fea vista, y enjutas de carne, y se paráron cerca de las vacas *hermosas* á la orilla del rio:

4 y que las vacas de fea vista y enjutas de carne devoraban á las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Pharaon.

5 Durmióse de nuevo, y soñó la segunda vez, Que siete espigas llenas y hermosas subian de una sola caña:

6 y que otras siete espigas menudas, y abatidas del Solano, salian despues de ellas;

7 y las siete espigas menudas devoraban á las siete espigas gruesas y llenas. Y despertóse Pharaon, y hé aquí *que era* sueño.

8 Y acaeció que á la mañana estaba agitado su espíritu; y envió é hizo llamar á todos los magos de Egipto, y á todos sus sabios: y contóles Pharaon sus sueños, mas no habia quien á Pharaon los declarase.

9 Entónces el principal de los coperos habló á Pharaon, diciendo: Acuérdome hoy de mis faltas:

10 Pharaon se enojó contra sus siervos, y á mí me echó á la prision de la casa del capitan de los de la guardia, á mí y al principal de los panaderos:

11 y yo y él vimos un sueño una misma noche; cada uno soñó conforme á la declaracion de su sueño.

12 Y *estaba* allí con nosotros un mozo Hebréo, sirviente del capitan de los de la guardia; y se lo contamos, y él nos de-

claró nuestros sueños, y declaró á cada uno conforme á su sueño.

13 Y aconteció que como él nos declaró, así fué; á mí me hizo volver á mi puesto, é hizo colgar al otro.

14 Entónces Pharaon envió, y llamó á Joseph; é hiciéronle salir corriendo de la cárcel, y le cortaron el pelo, y mudaron sus vestidos, y vino á Pharaon.

15 Y dijo Pharaon á Joseph: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo declare; mas he oido decir de tí, que oyes sueños para declararlos.

16 Y respondió Joseph á Pharaon, diciendo: No *está* en mí; Dios *será el que* responda paz á Pharaon.

17 *Entónces* Pharaon dijo á Joseph: En mi sueño parecíame que estaba á la orilla del rio,

18 y que del rio subian siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacian en el prado:

19 y que otras *siete* vacas subian despues de ellas, flacas y de muy fea traza; tan extenuadas, *que* no he visto otras semejantes en toda la tierra de Egipto en fealdad:

20 y las vacas flacas y feas devoraban á las siete primeras vacas gruesas;

21 y entraban en sus entrañas, mas no se conocia que hubiesen entrado en ellas, porque su parecer *era* aun malo, como de primero. Y yo desperté.

22 Vi tambien soñando, que siete espigas subian en una misma caña llenas y hermosas;

23 y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del Solano, subian despues de ellas:

24 y las espigas menudas devoraban á las siete espigas *hermosas*: y helo dicho á los magos, mas no hay quien me lo declare.

25 Entónces respondió Joseph á Pharaon: El sueño de Pharaon es uno mismo: Dios ha mostrado á Pharaon lo que va á hacer.

26 Las siete vacas hermosas *siete* años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 Tambien las siete vacas flacas y feas, que subian tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas, y marchitas *del Solano, siete años serán* de hambre.

28 *Esto es lo que respondo* á Pharaon: *Lo que Dios va á hacer, halo mostrado* á Pharaon.

29 Hé aquí vienen siete años de grande hartura en toda la tierra de Egipto:

30 y levantarse *han* tras *ellos siete* años de hambre; y toda la hartura será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre consumirá la tierra.

31 Y aquella abundancia no se echará de ver á causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño á Pharaon dos veces, *significa* que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura á hacerla.

33 Por tanto provéase ahora Pharaon de un varon prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga *esto* Pharaon, y ponga gobernadores sobre el pais, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de la hartura:

35 y junten toda la provision de estos buenos años que vienen, y alleguen el trigo bajo la mano de Pharaon para mantenimiento de las ciudades; y guárden*lo*.

36 Y esté aquella provision en depósito para el pais, para los siete años del hambre que serán en la tierra de Egipto; y el pais no perecerá de hambre.

37 Y el negocio pareció bien á Pharaon, y á sus siervos.

38 Y dijo Pharaon á sus siervos, ¿Hemos de hallar otro hombre como este, en quien haya Espíritu de Dios?

39 Y dijo Pharaon á Joseph: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú:

40 tú serás sobre mi casa, y por tu dicho se gobernará todo mi pueblo: solamente en la silla seré yo mayor que tú.

41 Dijo más Pharaon á Joseph: Hé aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entónces Pharaon quitó su anillo de su mano, y púsolo en la mano de Joseph, é hízole vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello.

43 E hízolo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él, Abrech: y púsolo sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo Pharaon á Joseph: Yo Pharaon; y sin tí ninguno alzará su mano ni su pié en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó Pharaon el nombre de Joseph Zaphnath-paaneah; y dióle por mujer á Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On: y salió Joseph por la tierra de Egipto.

46 Y era Joseph de edad de treinta años cuando fué presentado delante de Pharaon, rey de Egipto: y salió Joseph de delante de Pharaon, y transitó por toda la tierra de Egipto.

47 E hizo la tierra en aquellos siete años de hartura á montones.

48 Y él juntó todo el mantenimiento de los siete años, que fueron en la tierra de Egipto, y guardó mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus alrededores.

49 Y acopió Joseph trigo como arena de la mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no *tenia* número.

50 Y nacieron á Joseph dos hijos ántes que viniese el *primer* año del hambre, los cuales le parió Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On.

51 Y llamó Joseph el nombre del primogénito, Manassé; porque Dios (*dijo*) me

hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

52 Y el nombre del segundo llamólo Ephraim; porque Dios (*dijo*) me hizo fértil en la tierra de mi afliccion.

53 Y cumpliéronse los siete años de la hartura, que hubo en la tierra de Egipto,

54 y comenzaron á venir los siete años del hambre, como Joseph habia dicho: y hubo hambre en todos los paises, mas en toda la tierra de Egipto habia pan.

55 Y cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó á Pharaon por pan. Y dijo Pharaon á todos los Egipcios, Id á Joseph, y haced lo que él os dijere.

56 Y el hambre estaba *ya* por toda la extension del pais. Entónces abrió Joseph todo *granero* donde habia, y vendia á los Egipcios; porque habia crecido el hambre en la tierra de Egipto.

57 Y *de* toda tierra *se* venia á Egipto para comprar de Joseph, porque por toda la tierra habia crecido el hambre.

CAPÍTULO XLII.

Y VIENDO Jacob que en Egipto habia alimentos, dijo á sus hijos, ¿Por qué os estais mirando?

2 Y dijo: Hé aquí yo he oido que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no nos muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de Joseph á comprar trigo á Egipto.

4 Mas Jacob no envió á Benjamin, hermano de Joseph, con sus hermanos; porque dijo, No sea caso que le acontezca *algun* desastre.

5 Y vinieron los hijos de Israel á comprar entre los que venian: porque habia hambre en la tierra de Canaan.

6 Y Joseph era el señor de la tierra, que vendia *el trigo* á todo el pueblo de la tierra: y llegaron los hermanos de Joseph, é inclináronse á él rostro por tierra.

7 Y Joseph como vió á sus hermanos, conocíolos, mas hizo que no los conocia, y hablóles asperamente, y les dijo, ¿De dónde habeis venido? Ellos respondieron, De la tierra de Canaan á comprar alimentos.

8 Joseph pues conoció á sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

9 Entónces se acordó Joseph de los sueños que habia tenido de ellos, y díjoles: Espías sois; por ver lo descubierto del pais habeis venido.

10 Y ellos le respondieron: Nó, señor mio; mas tus siervos han venido á comprar alimentos:

11 todos *nosotros somos* hijos de un varon; somos hombres de verdad: tus siervos nunca fueron espías.

12 Y él les dijo: Nó; á ver lo descubierto del pais habeis venido.

13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varon en la tierra de Canaan: y hé aquí el menor *está* hoy con nuestro padre, y otro no parece.

14 Y Joseph les dijo: Eso es lo que os he dicho afirmando que sois espías.

15 En esto seréis probados: Vive Pharaon que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor aquí viniere.

16 Enviad uno de vosotros, *y* traiga á vuestro hermano; y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si *hay* verdad con vosotros: y si nó, vive Pharaon que sois espías.

17 Y juntólos en la cárcel por tres dias.

18 Y al tercer dia díjoles Joseph: Haced esto, y vivid: yo temo á Dios:

19 si sois hombres de verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos; y vosotros id, llevad el alimento para el *hambre* de vuestra casa:

20 pero habeis de traerme á vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decian el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano; que vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no *le* oimos: por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entónces Ruben les respondió diciendo, ¿No os hablé yo y dije, No pequeis contra el mozo: y no escuchásteis? Hé aquí tambien su sangre es requerida.

23 Y ellos no sabian que *les* entendia Joseph, porque *habia* intérprete entre ellos.

24 Y apartóse él de ellos, y lloró: despues volvió á ellos, y les habló, y tomó de entre ellos á Simeon, y aprisionóle á vista de ellos.

25 Y mandó Joseph que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos *poniéndolo* en su saco, y les diesen comida para el camino: é hízose así con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y fuéronse de allí.

27 Y abriendo uno de ellos su saco, para dar de comer á su asno en el meson, vió su dinero que estaba en la boca de su costal;

28 y dijo á sus hermanos, Mi dinero se *me* ha devuelto, y aun hélo aquí en mi saco. Sobresaltóseles entónces el corazon, y espantados dijeron el uno al otro, ¿Qué *es* esto *que* nos ha hecho Dios?

29 Y venidos á Jacob su padre en tierra de Canaan, contáronle todo lo que les habia acaecido, diciendo,

30 Aquel varon, señor de la tierra, nos habló asperamente, y nos trató como á espías de la tierra:

31 y nosotros le dijimos, Somos hombres de verdad, nunca fuimos espías:

32 somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor *está* hoy con nuestro padre en la tierra de Canaan.

33 Y aquel varon, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad; dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

34 y traedme á vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres de verdad: *así* os daré á vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, hé aquí que en el saco de cada uno *estaba* el atado de su dinero: y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entónces su padre Jacob les dijo: Habéisme privado de mis hijos; Joseph no parece, ni Simeon tampoco, y á Benjamin le llevaréis: contra mí son todas estas cosas.

37 Y Ruben habló á su padre, diciendo: Harás morir á mis dos hijos, si no te lo volviere: entrégalo en mi mano, que yo lo volveré á tí.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros; que su hermano es muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere *algun* desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor á la sepultura.

CAPÍTULO XLIII.

Y EL hambre era grande en la tierra.

2 Y aconteció que como acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, díjoles su padre, Volved, *y* comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Y respondióle Judá diciendo: Aquel varon nos protestó con ánimo resuelto, diciendo, No veréis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviares á nuestro hermano con nosotros, descenderémos, y te compraremos alimento:

5 pero si no lo enviares, no descenderémos; porque aquel varon nos dijo, No veréis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

6 Y dijo Israel, ¿Por qué me hicisteis *tanto* mal, declarando al varon que teniais más hermano?

7 Y ellos respondieron: Aquel varon nos preguntó espresamente por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo, ¿Vive aun vuestro padre? ¿teneis más hermano? y declarámosle conforme á estas palabras: ¿podiamos nosotros saber que habia de decir, Haced venir á vuestro hermano?

8 Entónces Judá dijo á Israel su padre: Envia al mozo conmigo, y nos levantarémos é irémos, á fin que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.

9 Yo lo fio; á mí me pedirás cuenta de él: si yo no te lo volviere, y lo pusiere delante de tí, seré para *tí* el culpante *todos los dias*:

10 que si no nos hubieramos detenido, cierto ahora hubieramos ya vuelto dos veces.

11 Entónces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros vasos, y llevad á aquel varon un Presente, un poco de bálsamo, y un poco de miel, aromas, y mirra, nueces, y almendras:

12 y tomad en vuestras manos doblado dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fué yerro:

13 tomad tambien á vuestro hermano, y levantáos, y volved á aquel varon.

14 Y el Dios Omnipotente os dé misericordias delante de aquel varon, y os suelte al otro vuestro hermano, y á este Benjamin. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

15 Entónces tomaron aquellos varones el Presente, y tomaron en su mano doblado dinero, y á Benjamin; y se levantaron, y descendieron á Egipto, y presentáronse delante de Joseph.

16 Y vió Joseph á Benjamin con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Mete en casa á esos hombres, y degüella víctima, y aderézala; porque estos hombres comerán conmigo al medio dia.

17 E hizo el hombre como Joseph dijo; y metió aquel hombre á los hombres en casa de Joseph.

18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa de Joseph, y decian: Por el dinero que fué vuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido *aquí*, para revolver contra nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos á nosotros, y á nuestros asnos.

19 Y llegáronse al mayordomo de la casa de Joseph, y le hablaron á la entrada de la casa,

20 y dijeron: Ay señor mio, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio á comprar alimentos:

21 y aconteció que como vinimos al meson, y abrimos nuestros costales, hé aquí el dinero de cada uno *estaba* en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y hémosle vuelto en nuestras manos:

22 hemos tambien traido en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 Y él respondió: Paz á vosotros, no temais: vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dió el tesoro en vuestros costales: vuestro dinero vino á mí. Y sacó á Simeon á ellos.

24 Y metió aquel varon á aquellos hombres en casa de Joseph: y dióles agua, y

lavaron sus piés; y dió de comer á sus asnos.

25 Y ellos prepararon el Presente entre tanto que venia Joseph al medio dia, porque habian oido que allí habian de comer pan.

26 Y vino Joseph á casa, y ellos le trajeron el Presente que *tenian* en su mano dentro de casa, é inclináronse á él hasta tierra.

27 Entónces les preguntó él cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿vive todavía?

28 Y ellos respondieron: Bien va á tu siervo nuestro padre; aun vive. Y se inclinaron, é hicieron reverencia.

29 Y alzando él sus ojos, vió á Benjamin, hijo de su madre, y dijo, ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo, Dios tenga misericordia de tí, hijo mio.

30 Entónces Joseph se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas á causa de su hermano, y procuró *donde* llorar: y entróse en *su* cámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro, y salió fuera, y reprimióse, y dijo: Poned pan.

32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los Egipcios que con él comian; porque los Egipcios no pueden comer pan con los Hebréos, lo cual es abominacion á los Egipcios.

33 Y sentáronse delante de él, el mayor conforme á su mayoría, y el menor conforme á su menoría: y estaban aquellos hombres atónitos *mirándose* el uno al otro.

34 Y él tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porcion de Benjamin era cinco veces como cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y alegráronse con él.

CAPÍTULO XLIV.

Y MANDÓ Joseph al mayordomo de su casa, diciendo: Hinche los costales de aquestos varones de alimentos, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal:

2 y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo Joseph.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 Habiendo ellos salido de la ciudad, *de la* que aun no se habian alejado, dijo Joseph á su mayordomo: Levántate, y sigue á esos hombres; y cuando los alcanzares, díles, ¿Por qué habeis vuelto mal por bien?

5 ¿No *es* esta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? habeis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Y como él los alcanzó, díjoles estas palabras.

7 Y ellos le respondieron, ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tál hagan tus siervos.

8 Hé aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos á traer desde la tierra de Canaan; ¿cómo pues habiamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada *la copa*, que muera, y aun nosotros serémos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: Tambien ahora sea conforme á vuestras palabras; aquel en quien se hallare, será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11 Ellos entónces se dieron priesa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor: y la copa fué hallada en el costal de Benjamin.

13 Entónces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron á la ciudad.

14 Y llegó Judá con sus hermanos á casa de Joseph, que aun estaba allí, y prostráronse delante de él en tierra.

15 Y díjoles Joseph, ¿Qué obra *es* esta que habeis hecho? ¿no sabeis que un hombre como yo sabe adivinar?

16 Entónces dijo Judá, ¿Qué dirémos á mi señor? ¿qué hablarémos? ó ¿con qué nos justificarémos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos: hé aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y tambien aquel en cuyo poder fué hallada la copa.

17 Y él respondió: Nunca yo tál haga: el varon en cuyo poder fué hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz á vuestro padre.

18 Entónces Judá se llegó á él, y dijo: Ay, señor mio, ruégote que hable tu siervo una palabra en oidos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues que tú *eres* como Pharaon.

19 Mi señor preguntó á tus siervos, diciendo, ¿Teneis padre, ó hermano?

20 Y nosotros respondimos á mi señor: Tenemos un padre anciano, y un mozo que *le* nació en su vejez, pequeño *aun*; y un hermano suyo murió, y él quedó solo de su madre, y su padre lo ama.

21 Y tú dijiste á tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos á mi señor: El mozo no puede dejar á su padre, porque si le dejare, su padre morirá.

23 Y dijiste á tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veais más mi rostro.

24 Aconteció pues, que como llegamos á mi padre tu siervo, contámosle las palabras de mi señor.

25 Y dijo nuestro padre: Volved á comprarnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano fuere con nosotros, irémos; porque no podemos

ver el rostro del varon, no estando con nosotros nuestro hermano el menor.
27 Entónces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabeis que dos me parió mi mujer;
28 y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fué despedazado, y hasta ahora no le he visto:
29 y si tomareis tambien este de delante de mí, y le aconteciere *algun* desastre, haréis descender mis canas con dolor á la sepultura.
30 Ahora pues, cuando llegare yo á tu siervo mi padre, y el mozo no fuere conmigo, como su alma está ligada al alma de él,
31 sucederá que cuando no vea al mozo, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor á la sepultura.
32 Como tu siervo salió por fiador del mozo con mi padre, diciendo: Si no te lo volviere, entónces yo seré culpable para con mi padre todos los dias;
33 ruégote por tanto que quede ahora tu siervo por el mozo por siervo de mi señor, y que el mozo vaya con sus hermanos:
34 porque ¿cómo iré yo á mi padre sin el mozo? *No podré*, por no ver el mal que sobrevendrá á mi padre.

CAPÍTULO XLV.

NO podia ya Joseph contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de conmigo á todos. Y no quedó nadie con él, al darse á conocer Joseph á sus hermanos.
2 Entónces se dió á llorar á voz en grito; y oyeron los Egipcios, y oyó tambien la casa de Pharaon.
3 Y dijo Joseph á sus hermanos, Yo *soy* Joseph: ¿vive aun mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.
4 Entónces dijo Joseph á sus hermanos: Llegáos ahora á mí. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo *soy* Joseph vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.
5 Ahora pues, no os entristezcais, ni os pese de haberme vendido acá; que para preservacion de vida me envió Dios delante de vosotros:
6 que ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aun quedan cinco años en que ni habrá arada ni siega.
7 Y Dios me envió delante de vosotros, para que vosotros quedaseis en la tierra, y para daros vida por medio de grande salvamento.
8 Así pues no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Pharaon, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.
9 Dáos priesa, id á mi padre y decidle: Así dice tu hijo Joseph, Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven á mí, no te detengas;
10 y habitarás en la tierra de Gossen, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados, y tus vacas, y todo lo que tienes:
11 y allí te alimentaré, pues aun *quedan* cinco años de hambre, porque no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.
12 Y hé aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamin, que mi boca os habla.
13 Haréis pues saber á mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habeis visto: y dáos priesa, y traed á mi padre acá.
14 Y echóse sobre el cuello de Benjamin su hermano, y lloró; y tambien Benjamin lloró sobre su cuello.
15 Y besó á todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y despues sus hermanos hablaron con él.
16 Y oyóse la noticia en la casa de Pharaon, diciendo, Los hermanos de Joseph han venido. Y plugo en los ojos de Pharaon y de sus siervos.
17 Y dijo Pharaon á Joseph: Dí á tus hermanos, Haced esto: cargad vuestras bestias, é id, volved á la tierra de Canaan;
18 y tomad á vuestro padre, y vuestras familias, y venid á mí, que yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis la grosura de la tierra.
19 Y tú manda, Haced esto: tomáos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres; y tomad á vuestro padre, y venid.
20 Y no se os dé nada de vuestras alhajas, porque el bien de la tierra de Egipto será vuestro.
21 E hiciéronlo así los hijos de Israel: y dióles Joseph carros conforme á la órden de Pharaon, y suministróles víveres para el camino.
22 A cada uno de todos ellos dió mudas de vestidos, y á Benjamin dió trescientos *pesos* de plata, y cinco mudas de vestidos.
23 Y á su padre envió esto; Diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan, y comida para su padre en el camino.
24 Y despidió á sus hermanos, y fuéronse. Y él les dijo: No riñais por el camino.
25 Y subieron de Egipto, y llegaron á la tierra de Canaan á Jacob su padre;
26 y diéronle las nuevas diciendo: Joseph vive aun, y él *es* señor en toda la tierra de Egipto. Y su corazon se desmayó, pues no los creia.
27 Y ellos le contaron todas las palabras de Joseph, que él les habia hablado: y viendo él los carros que Joseph enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió.
28 Entónces dijo Israel: Basta; Joseph

mi hijo vive todavía: iré, y le veré ántes que yo muera.

CAPÍTULO XLVI.

Y PARTIÓSE Israel con todo lo que tenia, y vino á Beer-seba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.
2 Y habló Dios á Israel en visiones de noche, y dijo, ¿Jacob, Jacob? Y él respondió, Héme aquí.
3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender á Egipto, porque yo te pondré allí en gran gente;
4 yo descenderé contigo á Egipto, y yo tambien te haré volver; y Joseph pondrá su mano sobre tus ojos.
5 Y levantóse Jacob de Beer-seba; y tomaron los hijos de Israel á su padre Jacob, y á sus niños, y á sus mujeres, en los carros que Pharaon habia enviado para llevarlo:
6 y tomaron sus ganados, y su hacienda que habia adquirido en la tierra de Canaan, y viniéronse á Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo;
7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y á toda su simiente trajo consigo á Egipto.
8 Y ESTOS son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Ruben, el primogénito de Jacob.
9 Y los hijos de Ruben; Hanoch, y Phallu, y Hezron, y Carmi.
10 Y los hijos de Simeon; Jemuel, y Jamin, y Ohad, y Jachin, y Zohar, y Saul, hijo de la Cananéa.
11 Y los hijos de Leví; Gerson, y Coath, y Merari.
12 Y los hijos de Judá; Her, y Onan, y Sela, y Phares, y Zara: mas Her y Onan murieron en la tierra de Canaan. Y los hijos de Phares fueron Hezron y Hamul.
13 Y los hijos de Issachâr; Thola, y Phua, y Job, y Simron.
14 Y los hijos de Zabulon; Sered, y Elon, y Jahleel.
15 Estos *fueron* los hijos de Lea, los que parió á Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina: treinta y tres las almas todas de sus hijos é hijas.
16 Y los hijos de Gad; Ziphion, y Aggi, y Ezbon, y Suni, y Heri, y Arodi, y Areli.
17 Y los hijos de Aser; Jimna, é Ishua, Isui, y Beria, y Sera, hermana de ellos. Los hijos de Beria; Heber, y Malchîel.
18 Estos *fueron* los hijos de Zilpa, la que Laban dió á su hija Lea, y parió estos á Jacob; *en todos*, diez y seis almas.
19 Y los hijos de Rachêl, mujer de Jacob; Joseph y Benjamin.
20 Y nacieron á Joseph en la tierra de Egipto Manassé y Ephraim, los que le parió Asenath, hija de Potipherah, sacerdote de On.
21 Y los hijos de Benjamin *fueron* Bela, y Bechêr, y Asbel, y Gera, y Naaman, y Ehi, y Ros, y Muppim, y Huppim, y Ard.
22 Estos *fueron* los hijos de Rachêl, que nacieron á Jacob: *en* todas, catorce almas.
23 Y los hijos de Dan; Husim.
24 Y los hijos de Nephthali; Jahzeel, y Guni, y Jezer, y Shillem.
25 Estos *fueron* los hijos de Bilha, la que dió Laban á Rachêl su hija, y parió estos á Jacob: *en* todas, siete almas.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob á Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas *fueron* sesenta y seis.
27 Y los hijos de Joseph, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, *fueron* setenta.
28 Y ENVIÓ á Judá delante de sí á Joseph, para que le viniese á ver á Gossen; y llegaron á la tierra de Gossen.
29 Y Joseph unció su carro, y vino á recibir á Israel su padre á Gossen; y se manifestó á él, y echóse sobre su cuello, y lloró sobre su cuello bastante.
30 Entónces Israel dijo á Joseph: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, pues aun vives.
31 Y Joseph dijo á sus hermanos, y á la casa de su padre: Subiré y haré saber á Pharaon, y diréle, Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaan, han venido á mí:
32 y los hombres *son* pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traido sus ovejas, y sus vacas, y todo lo que tenian.
33 Y cuando Pharaon os llamare, y dijere, ¿Cuál *es* vuestro oficio?
34 entónces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra mocedad hasta ahora, nosotros y nuestros padres: á fin que moreis en la tierra de Gossen, porque los Egipcios abominan todo pastor de ovejas.

CAPÍTULO XLVII.

Y JOSEPH vino, é hizo saber á Pharaon, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas, y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaan; y hé aquí, estan en la tierra de Gossen.
2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y presentólos delante de Pharaon.
3 Y Pharaon dijo *á sus hermanos*, ¿Cuál *es* vuestro oficio? Y ellos respondieron á Pharaon: Pastores de ovejas tus siervos, así nosotros como nuestros padres.
4 Dijeron además á Pharaon: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre *es* grave en la tierra de Canaan: por tanto te rogamos ahora que habiten tus siervos en la tierra de Gossen.
5 Entónces Pharaon habló á Joseph di-

ciendo: Tu padre y tus hermanos han venido á tí:
6 la tierra de Egipto delante de tí está; en lo mejor de la tierra haz habitar á tu padre y á tus hermanos; habiten en la tierra de Gossen: y si entiendes que hay entre ellos hombres eficaces, pónlos por mayorales del ganado mio.
7 Y Joseph introdujo á su padre, y presentólo delante de Pharaon; y Jacob bendijo á Pharaon.
8 Y dijo Pharaon á Jacob, ¿Cuántos *son* los dias de los años de tu vida?
9 Y Jacob respondió á Pharaon: Los dias de los años de mi peregrinacion *son* ciento y treinta años: pocos y malos han sido los dias de los años de mi vida, y no han llegado á los dias de los años de la vida de mis padres en los dias de su peregrinacion.
10 Y Jacob bendijo á Pharaon, y salióse de delante de Pharaon.
11 Así Joseph hizo habitar á su padre y á sus hermanos, y dióles posesion en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Pharaon.
12 Y alimentaba Joseph á su padre y á sus hermanos, y á toda la casa de su padre de pan, hasta la boca del niño.
13 Y no habia pan en toda la tierra, y el hambre *era* muy grave; por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto, y la tierra de Canaan.
14 Y recogió Joseph todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto, y en la tierra de Canaan, por los alimentos que de él compraban: y metió Joseph el dinero en casa de Pharaon.
15 Y acabado el dinero de la tierra de Egipto, y de la tierra de Canaan, vino todo Egipto á Joseph diciendo, Dános pan: ¿por qué morirémos delante de tí, por haberse acabado el dinero?
16 Y Joseph dijo: Dad vuestros ganados, y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.
17 Y ellos trajeron sus ganados á Joseph; y Joseph les dió alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y sustentólos de pan por todos sus ganados aquel año.
18 Y acabado aquel año, vinieron á él el segundo año, y le dijeron: No encubrirémos á nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; tambien el ganado es *ya* de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos, y nuestra tierra.
19 ¿Por qué morirémos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos á nosotros y á nuestra tierra por pan, y serémos nosotros y nuestra tierra siervos de Pharaon: y dános simiente para que vivamos, y no muramos, y no sea asolada la tierra.
20 Entónces compró Joseph toda la tierra de Egipto para Pharaon; pues los Egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos: y la tierra vino á ser de Pharaon.
21 Y al pueblo hízolo pasar á las ciudades desde el un cabo del término de Egipto hasta el otro cabo.
22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenian racion de Pharaon, y ellos comian su racion que Pharaon les daba: por eso no vendieron su tierra.
23 Y Joseph dijo al pueblo: Hé aquí os he hoy comprado y á vuestra tierra para Pharaon: ved aquí simiente, y sembraréis la tierra.
24 Y será que de los frutos daréis el quinto á Pharaon, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que estan en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.
25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de mi señor, y seamos siervos de Pharaon.
26 Entónces Joseph lo puso por fuero hasta hoy sobre la tierra de Egipto, *señalando* para Pharaon el quinto; escepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fué de Pharaon.
27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gossen; y aposesionáronse en ella, y se aumentaron, y multiplicaron en gran manera.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diez y siete años: y fueron los dias de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.
29 Y llegáronse los dias de Israel para morir, y llamó á Joseph su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, ruégote que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad; ruégote que no me entierres en Egipto:
30 mas cuando durmiere con mis padres, llevarme has de Egipto, y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices.
31 Y él dijo: Júrame*lo*. Y él le juró. Entónces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

CAPÍTULO XLVIII.

Y SUCEDIÓ despues de estas cosas el haberse dicho á Joseph, Hé aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo sus dos hijos Manassé y Ephraim.
2 Y se hizo saber á Jacob diciendo, Hé aquí tu hijo Joseph viene á tí. Entónces se esforzó Israel, y sentóse sobre la cama;
3 y dijo á Joseph: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaan, y me bendijo,
4 y díjome, Hé aquí, yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de pueblos: y daré esta tierra á

tu simiente después de tí por heredad perpetua.

5 Y ahora tus dos hijos Ephraim y Manassé, que te nacieron en la tierra de Egipto, ántes que viniese á tí á la tierra de Egipto, mios son; como Ruben y Simeon serán mios:

6 y los que despues de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 Porque cuando yo venia de Padanaram, se me murió Rachêl en la tierra de Canaan, en el camino, como media legua de tierra viniendo á Ephrata; y sepultéla allí en el camino de Ephrata, que es Beth-lehem.

8 Y vió Israel los hijos de Joseph, y dijo, ¿Quiénes *son* estos?

9 Y respondió Joseph á su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Allégalos ahora á mí, y los bendeciré.

10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podia ver. Hízolos pues llegar á él, y él los besó y abrazó.

11 Y dijo Israel á Joseph: No pensaba yo ver tu rostro, y hé aquí Dios me ha hecho ver tambien tu simiente.

12 Entónces Joseph los sacó de entre sus rodillas, é inclinóse á tierra:

13 y tomólos Joseph á ambos, Ephraim á su diestra, á la siniestra de Israel, y á Manassé á su izquierda, á la derecha de Israel; é hízolos llegar á él.

14 Entónces Israel extendió su diestra, y púsola sobre la cabeza de Ephraim, que era el menor, y su siniestra sobre la cabeza de Manassé, colocando *así* sus manos adrede, aunque Manassé era el primogénito.

15 Y bendijo á Joseph, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este dia,

16 el Angel que me liberta de todo mal, bendiga á estos mozos; y mi nombre sea llamado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham é Isaac; y multipliquen en gran manera en medio de la tierra.

17 Entónces viendo Joseph que su padre ponia la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, causóle esto disgusto; y asió la mano de su padre, para mudarla de sobre la cabeza de Ephraim á la cabeza de Manassé,

18 y dijo Joseph á su padre: No así, padre mio, porque este *es* el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso y dijo: Lo sé, hijo mio, lo sé: tambien él vendrá á ser un pueblo, y será tambien acrecentado; pero su hermano menor será más grande que él, y su simiente será plenitud de gentes.

20 Y bendíjolos aquel dia diciendo: En tí bendecirá Israel diciendo, Póngate Dios como á Ephraim y como á Manassé. Y puso á Ephraim delante de Manassé.

21 Y dijo Israel á Joseph: Hé aquí, yo muero, mas Dios será con vosotros, y os hará volver á la tierra de vuestros padres.

22 Y yo te he dado á tí una parte sobre tus hermanos, la cual tomé yo de mano del Amorréo con mi espada y con mi arco.

CAPÍTULO XLIX.

Y LLAMÓ Jacob á sus hijos, y dijo: Juntáos y os declararé lo que os ha de acontecer en los postreros dias;

2 juntáos y oid, hijos de Jacob; y escuchad á vuestro padre Israel:

3 Ruben, tú *eres* mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder:

4 corriente como las aguas; no seas el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre: entónces *te* envileciste subiendo á mi estrado.

5 Simeon y Leví hermanos; armas de iniquidad sus armas:

6 en su secreto no entre mi alma, ni mi honra se junte en su compañía; que en su furor mataron varon, y en su voluntad arrancaron muro:

7 maldito su furor, que *fué* fiero; y su ira, que *fué* dura: yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.

8 Judá, alabarte han tus hermanos: tu mano en la cerviz de tus enemigos: los hijos de tu padre se inclinarán á tí:

9 cachorro de leon Judá: de la presa subiste, hijo mio: encorvóse, echóse como leon, así como leon viejo; ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá, y el legislador de entre sus piés, hasta que venga Shiloh; y á él se congregarán los pueblos.

11 Atando á la vid su pollino, y á la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto:

12 sus ojos bermejos del vino, y los dientes blancos de la leche.

13 Zabulon en puertos de mar habitará, y *será* para puerto de navíos; y su término hasta Sidon.

14 Issachâr, asno huesudo echado entre dos tercios:

15 y vió que el descanso *era* bueno, y que la tierra *era* deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo.

16 Dan juzgará á su pueblo, como una de las tribus de Israel:

17 será Dan serpiente junto al camino, cerasta junto á la senda, que muerde los talones de los caballos, y hace caer por detrás al cabalgador de ellos.

18 Tu salud esperé, ó Jehová.
19 Gad, ejército lo acometerá: mas él acometerá al fin.
20 El pan de Aser *será* grueso, y él dará deleites de rey.
21 Nephthalí, cierva dejada, que dará dichos hermosos.
22 Ramo fructífero Joseph, ramo fructífero junto á fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro:
23 y causáronle amargura, y asaeteáronlo, y aborreciéronle los arqueros:
24 mas su arco quedó en fortaleza, y los brazos de sus manos se corroboraron por las manos del Fuerte de Jacob; (de allí el pastor y la piedra de Israel:)
25 del Dios de tu padre, el cual te ayudará, y del Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones del seno y de la matriz:
26 las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: *y* hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de Joseph, y sobre la mollera del Nazaréo de sus hermanos.
27 Benjamin, lobo arrebatador: á la mañana comerá la presa, y á la tarde repartirá los despojos.
28 *De* todos estos *fueron* las doce tribus de Israel: y esto *fué* lo que su padre les dijo; y bendíjolos: á cada uno por su bendicion los bendijo.
29 Mandóles luego, y díjoles: Yo voy á ser reunido con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva que *está* en el campo de Ephron el Hethéo;
30 en la cueva que *está* en el campo de Macpela, que *está* delante de Mamre en la tierra de Canaan, la cual compró Abraham, con el mismo campo de Ephron el Hethéo, para heredad de sepultura.
31 Allí sepultaron á Abraham y á Sara su mujer; allí sepultaron á Isaac, y á Rebeca su mujer; allí tambien sepulté yo á Lea.
32 La compra del campo y de la cueva que *está* en él, *fué* de los hijos de Heth.
33 Y como acabó Jacob de dar órdenes á sus hijos, encogió sus piés en la cama, y espiró: y fué reunido con sus padres.

CAPÍTULO L.

ENTÓNCES se echó Joseph sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y besólo.
2 Y mandó Joseph á sus médicos familiares que embalsamasen á su padre: y los médicos embalsamaron á Israel.
3 Y cumpliéronle cuarenta dias, porque así cumplian los dias de los embalsamados, y lloráronlo los Egipcios setenta dias.
4 Y pasados los dias de su luto, habló Joseph á los de la casa de Pharaon, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que hableis en oidos de Pharaon diciendo,
5 Mi padre me conjuró diciendo, Hé aquí yo muero; en mi sepulcro que yo cavé para mí en la tierra de Canaan, allí me sepultarás. Ruego pues que vaya yo ahora; y sepultaré á mi padre, y volveré.
6 Y Pharaon dijo: Vé, y sepulta á tu padre, como él te conjuró.
7 Entónces Joseph subió á sepultar á su padre; y subieron con él todos los siervos de Pharaon, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,
8 y toda la casa de Joseph, y sus hermanos, y la casa de su padre: solamente dejaron en la tierra de Gossen sus niños, y sus ovejas, y sus vacas:
9 y subieron tambien con él carros y gente de á caballo, é hízose un escuadron muy grande.
10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está á la otra parte del Jordan, y endecharon allí con grande y muy grave lamentacion: y Joseph hizo á su padre duelo por siete dias.
11 Y viendo los moradores de la tierra, los Cananéos, el llanto en la era de Atad, dijeron, Llanto grande *es* este de los Egipcios: por eso fué llamado su nombre Abel-mizraim, que está á la otra parte del Jordan.
12 Hicieron pues sus hijos con él segun les habia mandado;
13 pues lleváronlo sus hijos á la tierra de Canaan, y le sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que habia comprado Abraham, con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Ephron el Hethéo, delante de Mamre.
14 Y tornóse Joseph á Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él á sepultar á su padre, despues que le hubo sepultado.
15 Y viendo los hermanos de Joseph que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá Joseph, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.
16 Y enviaron á decir á Joseph: Tu padre mandó ántes de su muerte, diciendo,
17 Así diréis á Joseph: Ruégote que perdones ahora la maldad de tus hermanos, y su pecado, porque mal te trataron: por tanto ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y Joseph lloró miéntras hablaban.
18 Y vinieron tambien sus hermanos, y postráronse delante de él, y dijeron, Hénos aquí por tus siervos.
19 Y respondióles Joseph: No temais; ¿*estoy* yo en lugar de Dios?
20 Vosotros pensasteis mal sobre mí, *mas* Dios lo encaminó á bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida á mucho pueblo.

21 Ahora pues no tengais miedo; yo os sustentaré á vosotros y á vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazon.

22 Y estuvo Joseph en Egipto, él y la casa de su padre: y vivió Joseph ciento y diez años.

23 Y vió Joseph los hijos de Ephraim hasta la tercera generacion: tambien los hijos de Machîr, hijo de Manassé, fueron criados sobre las rodillas de Joseph.

24 Y Joseph dijo á sus hermanos: Yo me muero; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de aquesta tierra á la tierra que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob.

25 Y conjuró Joseph á los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

26 Y murió Joseph de edad de ciento y diez años: y embalsamáronlo, y fué puesto en un ataud en Egipto.

LIBRO SEGUNDO DE MOISES,

LLAMADO

EL ÉXODO.

CAPÍTULO I.

ESTOS *son* los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia:

2 Ruben, Simeon, Leví, y Judá,

3 Issachâr, Zabulon, y Benjamin,

4 Dan, y Nephthali, Gad, y Aser.

5 Y todas las almas *de los* que salieron del muslo de Jacob *fueron* setenta. Y Joseph estaba en Egipto.

6 Y murió Joseph, y todos sus hermanos, y toda aquella generacion.

7 Y los hijos de Israel crecieron, y multiplicaron, y fueron aumentados y corroborados en extremo; y llenóse la tierra de ellos.

8 Levantóse entretanto un nuevo rey sobre Egipto, que no conocia á Joseph, el cual dijo á su pueblo,

9 Hé aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros:

10 ahora pues, seamos sabios para con él, porque no se multiplique, y acontezca que, viniendo guerra, él tambien se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 Entónces pusieron sobre él comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas: y edificaron á Pharaon las ciudades de los bastimentos, Phithom y Ramesés.

12 Empero cuanto más los oprimian, tanto más se multiplicaban y crecian: así que estaban ellos fastidiados de los hijos de Israel.

13 Y los Egipcios hicieron servir á los hijos de Israel con dureza,

14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en *hacer* barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio, al cual les obligaban con rigorismo.

15 Y habló el rey de Egipto á las parteras de las Hebréas, una de las cuales se llamaba Siphra, y otra Phua, y díjoles:

16 Cuando partareis á las Hebréas, y mirareis los asientos, si fuere hijo, matadlo; y si fuere hija, entónces viva.

17 Mas las parteras temieron á Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que reservaban la vida á los niños.

18 Y el rey de Egipto hizo llamar á las parteras, y díjoles: ¿Por qué habeis hecho esto, que habeis reservado la vida á los niños?

19 Y las parteras respondieron á Pharaon: Porque las mujeres Hebréas no son como las Egipcias; porque son robustas, y paren ántes que la partera venga á ellas.

20 Y Dios hizo bien á las parteras: y el pueblo se multiplicó, y se corroboraron en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido á Dios, él les hizo casas.

22 Entónces Pharaon mandó á todo su pueblo, diciendo: Echad en el rio todo hijo que naciere, y á toda hija reservad la vida.

CAPÍTULO II.

UN varon de la familia de Leví fué, y tomó *por mujer* una hija de Leví,

2 la cual concibió, y parió un hijo; y viéndolo que era hermoso, túvole escondido tres meses:

3 pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos, y

calafateóla con pez y betun, y colocó en ella al niño, y púsolo en un carrizal á la orilla del rio;

4 y paróse una hermana suya á lo léjos, para ver lo que le aconteceria.

5 Y la hija de Pharaon descendió á lavarse al rio, y paseándose sus doncellas por la ribera del rio, vió ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya á que la tomase.

6 Y como *la* abrió, vió el niño; y hé aquí que el niño lloraba: y teniendo compasion de él, dijo: De los niños de los Hebréos *es* este.

7 Entónces su hermana dijo á la hija de Pharaon: ¿Iré á llamarte un ama de las Hebréas, para que te crie este niño?

8 Y la hija de Pharaon respondió: Vé. Entónces fué la doncella, y llamó á la madre del niño;

9 á la cual dijo la hija de Pharaon: Lleva este niño, y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó el niño, y críolo.

10 Y como creció el niño, ella lo trajo á la hija de Pharaon, la cual lo prohijó, y púsole por nombre Moises, diciendo, Porque de las aguas lo saqué.

11 Y EN aquellos dias acaeció que, crecido ya Moises, salió á sus hermanos, y vió sus cargas; y observó á un Egipcio que heria á uno de los Hebréos, sus hermanos:

12 y miró á todas partes, y viendo que no parecia nadie, mató al Egipcio, y escondiólo en la arena.

13 Y salió el siguiente dia, y viendo á dos Hebréos que reñian, dijo al que hacia la injuria: ¿Por qué hieres á tu prójimo?

14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros? ¿piensas matarme, como mataste al Egipcio? Entónces Moises tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es descubierta.

15 Y oyendo Pharaon este negocio, procuró matar á Moises: mas Moises huyó de delante de Pharaon, y habitó en la tierra de Madian; y sentóse junto á un pozo.

16 Tenia el sacerdote de Madian siete hijas, las cuales vinieron á sacar agua, para llenar las pilas, y dar de beber á las ovejas de su padre;

17 mas los pastores vinieron, y echáronlas: entónces Moises *se levantó*, y defendiólas, y abrevó sus ovejas.

18 Y volviendo ellas á Ragüel su padre, díjoles él: ¿Por qué habeis hoy venido tan presto?

19 Y ellas respondieron: Un varon Egipcio nos defendió de mano de los pastores, y tambien nos sacó el agua, y abrevó las ovejas.

20 Y dijo á sus hijas: ¿Y dónde está? ¿por qué habeis dejado ese hombre? llamadle para que coma pan.

21 Y Moises acordó en morar con aquel varon; y él dió á Moises á su hija Séphora:

22 la cual le parió un hijo, y él le puso por nombre Gersom; porque dijo, Peregrino soy en tierra ajena.

23 Y aconteció que despues de muchos dias murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel suspiraron á causa de la servidumbre, y clamaron: y subió á Dios el clamor de ellos con motivo de *su* servidumbre;

24 y oyó Dios el gemido de ellos, y acordóse de su pacto con Abraham, Isaac, y Jacob:

25 y miró Dios á los hijos de Israel, y reconociólos Dios.

CAPÍTULO III.

Y APACENTANDO Moises las ovejas de Jethro su suegro, sacerdote de Madian, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino á Horeb, monte de Dios,

2 y apareciósele el Angel de *Jehová* en una llama de fuego en medio de una zarza: y él miró, y vió que la zarza ardia en fuego, y la zarza no se consumia.

3 Entónces Moises dijo: Iré yo ahora, y veré esta grande vision, por qué causa la zarza no se queme.

4 Y viendo Jehová que iba á ver, llamólo Dios de en medio de la zarza, y dijo, Moises, Moises. Y él respondió: Héme aquí.

5 Y dijo: No te llegues acá: quita tus zapatos de *tus piés*, porque el lugar en que tú estás tierra santa es.

6 Y dijo: Yo *soy* el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entónces Moises cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar á Dios.

7 Y dijo Jehová: Bien he visto la afliccion de mi pueblo, que *está* en Egipto, y he oido su clamor á causa de sus exactores, pues tengo conocidas sus angustias;

8 y he descendido para librarlos de mano de los Egipcios, y sacarlos de aquella tierra á *una* tierra buena y ancha, á tierra que fluye leche y miel, á los lugares del Cananéo, del Hethéo, del Amorrhéo, del Pherezéo, del Hevéo, y del Jebuséo.

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y tambien he visto la opresion con que los Egipcios los oprimen:

10 ven por tanto ahora, y enviarte he á Pharaon, para que saques mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.

11 Entónces Moises respondió á Dios: ¿Quién *soy* yo, para que vaya á Pharaon, y saque de Egipto á los hijos de Israel?

12 Y él *le* respondió: *Vé*, porque yo seré contigo; y esto te *será* por señal de que yo te he enviado: Luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, serviréis á Dios sobre este monte.

13 Y dijo Moises á Dios: Hé aquí que

llego yo á los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros: si ellos me preguntaren, Cuál *es* su nombre, ¿qué les responderé?

14 Y respondió Dios á Moises: Yo soy EL QUE SOY: y dijo: Así dirás á los hijos de Israel: Yo soy me ha enviado á vosotros.

15 Y dijo más Dios á Moises: Así dirás á los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este es mi nombre para siempre, y este *es* mi memorial por todos los siglos.

16 Vé, y junta los ancianos de Israel, y díles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, me apareció diciendo: De cierto os he visitado, y *visto* lo que se os hace en Egipto;

17 y he dicho: Yo os sacaré de la afliccion de Egipto á la tierra de Canaan, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á una tierra que fluye leche y miel.

18 Y oirán tu voz; é irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová, el Dios de los Hebréos, nos ha encontrado; por tanto nosotros irémos ahora camino de tres dias por el desierto, para que sacrifiquemos á Jehová nuestro Dios.

19 Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte:

20 empero yo extenderé mi mano, y heriré á Egipto con todas mis maravillas, que haré en él, y entónces os dejará ir:

21 y yo daré á este pueblo gracia en los ojos de los Egipcios, para que cuando os partiereis, no salgais vacíos;

22 sino que demandará cada mujer á su vecina y á su huéspeda vasos de plata, vasos de oro, y vestidos; los cuales pondréis sobre vuestros hijos, y vuestras hijas, y despojaréis á Egipto.

CAPÍTULO IV.

ENTÓNCES Moises respondió, y dijo: Hé aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz, porque dirán: No te ha aparecido Jehová.

2 Y Jehová dijo: ¿Qué *es* eso *que tienes* en tu mano? Y él respondió: Una vara.

3 Y él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y tornóse una culebra: y Moises huia de ella.

4 Entónces dijo Jehová á Moises: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y tomóla, y tornóse en vara en su mano.

5 Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

6 Y díjole más Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y como la sacó, hé aquí que su mano estaba leprosa, como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve á meter tu mano en tu seno: y él volvió á meter su *mano* en su seno; y volviéndola á sacar del seno, hé aquí que se habia vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciere, *dijo el Señor*, que no te creyeren, ni obedecieren á la voz de la primera señal, creerán á la voz de la postrera:

9 y si aun no creyeren á estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del rio, y derrama*la* en tierra; y volverse han aquellas aguas que tomarás del rio, se volverán en sangre en la tierra.

10 Entónces dijo Moises á Jehová: Ay Señor, yo no soy hombre de palabras de ayer ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas á tu siervo; porque soy tardo en el habla, y torpe de lengua.

11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dió la boca al hombre? ó, ¿quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿no *soy* yo Jehová?

12 Ahora pues vé, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

13 Y él dijo: Ay Señor, envia por mano *del que* has de enviar.

14 Entónces Jehová se enojó contra Moises, y dijo: ¿No conozco yo á tu hermano Aaron, Levita, *y* que él hablará? Y aun hé aquí que él te saldrá á recibir, y en viéndote, se alegrará en su corazon:

15 tú hablarás á él, y pondrás en su boca las palabras, y yo seré en tu boca, y en la suya, y os enseñaré lo que hayais de hacer:

16 y él hablará por tí al pueblo; y él te será á tí en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios:

17 y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 Así se fué Moises, y volviendo á su suegro Jethro, díjole: Iré ahora, y volveré á mis hermanos, que *estan* en Egipto, para ver si aun viven. Y Jethro dijo á Moises: Vé en paz.

19 Dijo tambien Jehová á Moises en Madian: Vé, y vuélvete á Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

20 Entónces Moises tomó su mujer y sus hijos, y púsolos sobre un asno, y volvióse á tierra de Egipto: tomó tambien Moises la vara de Dios en su mano.

21 Y dijo Jehová á Moises: Cuando hubieres vuelto á Egipto, mira que hagas delante de Pharaon todas las maravillas que he puesto en tu mano: yo empero endureceré su corazon, de modo que no dejará ir el pueblo.

22 Y dirás á Pharaon: Jehová ha dicho así: Israel *es* mi hijo, mi primogénito;

23 ya te he dicho que dejes ir á mi hijo, para que me sirva; mas no has querido

dejarlo ir: hé aquí yo voy *por tanto* á matar tu hijo, tu primogénito.

24 Y aconteció en el camino, que en una posada le salió al encuentro Jehová, y quiso matarlo.

25 Entónces Séphora cogió un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y echólo á sus piés, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.

26 *El Señor* le dejó luego ir. Y ella dijo, Esposo de sangre, á causa de la circuncision.

27 Y Jehová dijo á Aaron: Ve á recibir á Moises al desierto. Y él fué, y encontrólo en el monte de Dios, y besóle.

28 Entónces contó Moises á Aaron todas las palabras de Jehová, que le enviaba, y todas las señales que le habia dado.

29 Y fuéron Moises y Aaron, y juntaron todos los ancianos de los hijos de Israel:

30 y habló Aaron todas las palabras que Jehová habia dicho á Moises, é hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó: y oyendo que Jehová habia visitado los hijos de Israel, y que habia visto su afliccion, inclináronse y adoraron.

CAPÍTULO V.

DESPUES *de esto* entraron Moises y Aaron á Pharaon, y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir mi pueblo á celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Pharaon respondió: ¿Quién *es* Jehová, para que yo oiga su voz, y deje ir á Israel? Yo no conozco á Jehová, ni tampoco dejaré ir á Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los Hebréos nos ha encontrado: irémos pues ahora camino de tres dias por el desierto, y sacrificarémos á Jehová nuestro Dios; porque no venga sobre nosotros con pestilencia, ó con espada.

4 Entónces el rey de Egipto les dijo: Moises y Aaron, ¿por qué haceis cesar al pueblo de su obra? ios á vuestros cargos.

5 Dijo tambien Pharaon: Hé aquí el pueblo de la tierra *es* ahora mucho, y vosotros les haceis cesar de sus cargos.

6 Y mandó Pharaon aquel mismo dia á los cuadrilleros del pueblo que le tenian á su cargo, y á sus gobernadores, diciendo:

7 De aquí adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como ayer y ántes de ayer; vayan ellos, y recojan por sí mismos la paja:

8 y habeis de ponerles la taréa del ladrillo que hacian ántes, y no les disminuiréis nada; porque estan ociosos, y por eso levantan la voz diciendo: Vamos, y sacrificarémos á nuestro Dios.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan á palabras de mentira.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo, y sus gobernadores, hablaron al pueblo diciendo: Así ha dicho Pharaon: Yo no os doy paja:

11 id vosotros, y recoged paja donde la hallareis; que nada se disminuirá de vuestra taréa.

12 Entónces el pueblo se derramó por toda la tierra de Egipto á coger rastrojo en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros *los* apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la taréa del dia en su dia, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban á los capataces de los hijos de Israel, que los cuadrilleros de Pharaon habian puesto sobre ellos, diciendo, ¿Por qué no habeis cumplido vuestra taréa de ladrillo ni ayer ni hoy, como ántes?

15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron á Pharaon, y se quejaron á él diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

16 No se dá paja á tus siervos, y *con todo* nos dicen, Haced el ladrillo. Y hé aquí tus siervos son azotados, y tu pueblo cae en falta.

17 Y él respondió: Estais ociosos, *sí*, ociosos, y por eso decís: Vamos, y sacrifiquemos á Jehová.

18 Id pues ahora, *y* trabajad. No se os dará paja, y habeis de dar la taréa del ladrillo.

19 Entónces los capataces de los hijos de Israel se vieron en afliccion, habiéndose*les* dicho: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la taréa de cada dia.

20 Y encontrando á Moises y á Aaron, que estaban á la vista de ellos cuando salian de Pharaon,

21 dijéronles: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue, pues habeis hecho heder nuestro olor delante de Pharaon, y de sus siervos, dándoles el cuchillo en las manos para que nos maten.

22 Entónces Moises se volvió á Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges este pueblo? ¿para qué me enviaste?

23 porque desde que yo vine á Pharaon para hablarle en tu nombre, ha afligido á este pueblo; y tú tampoco has librado tu pueblo.

CAPÍTULO VI.

Y JEHOVÁ *respondió* á Moises: Ahora verás lo que yo haré á Pharaon; porque con mano fuerte los ha de dejar ir, y con mano fuerte los ha de echar de su tierra.

2 Habló todavía Dios á Moises, y díjole: Yo *soy* Jehová,

3 y aparecí á Abraham, á Isaac, y á Jacob, bajo *el nombre de* Dios Omnipotente, mas *en* mi nombre JEHOVÁ no me notifiqué á ellos:

4 y tambien establecí mi pacto con ellos de darles la tierra de Canaan, la tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron:

5 y asimismo yo he oido el gemido de los

hijos de Israel, á quienes hacen servir los Egipcios, y heme acordado de mi pacto.

6 Por tanto dirás á los hijos de Israel: Yo *soy* Jehová, y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes:

7 y os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios: y vosotros sabréis que yo *soy* Jehová vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de Egipto:

8 y os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano que la daria á Abraham, á Isaac, y á Jacob: y yo os la daré por heredad. Yo Jehová.

9 De esta manera habló Moises á los hijos de Israel: mas ellos no escuchaban á Moises á causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

11 Entra, y habla á Pharaon, rey de Egipto, que deje ir de su tierra á los hijos de Israel.

12 Y respondió Moises delante de Jehová, diciendo: Hé aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo pues me escuchará Pharaon, mayormente *siendo* yo incircunciso de labios?

13 Entónces Jehová habló á Moises y á Aaron, y dióles mandamiento para los hijos de Israel, y para Pharaon, rey de Egipto, para que sacasen á los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Estas son las cabezas de las familias de sus padres. Los hijos de Ruben, el primogénito de Israel; Hanoch y Phallú: Hezron y Carmi: estas *son* las familias de Ruben.

15 Los hijos de Simeon; Jemuel, y Jamin, y Ohad, y Jachin, y Zoar, y Saul, hijo de una Cananéa: estas *son* las familias de Simeon.

16 Y estos *son* los nombres de los hijos de Leví por sus linages; Gerson, y Coath, y Merari. Y los años de la vida de Leví *fueron* ciento treinta y siete años.

17 Y los hijos de Gerson *fueron* Libni, y Shimi, por sus familias.

18 Y los hijos de Coath *fueron* Amram, é Izhar, y Hebron, y Uzziel. Y los años de la vida de Coath *fueron* ciento treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari *fueron* Mahali, y Musi: estas *son* las familias de Leví por sus linages.

20 Y Amram tomó por mujer á Jochêbed su tia, la cual le parió á Aaron, y á Moises. Y los años de la vida de Amram *fueron* ciento treinta y siete años.

21 Y los hijos de Izhar *fueron* Cora, y Nepheg, y Zithri.

22 Y los hijos de Uzziel; Misael, y Elzaphan, y Zithri.

23 Y tomóse Aaron por mujer á Elisabeth, hija de Aminadab, hermana de Nahason, la cual le parió á Nadab, y á Abiu, y á Eleazar, y á Ithamar.

24 Y los hijos de Cora *fueron* Assir, y Elcana, y Abiasaph: estas *son* las familias de los Coritas.

25 Y Eleazar, hijo de Aaron, tomó para sí mujer de las hijas de Phutiel, la cual le parió á Phinees: y estas *son* las cabezas de los padres de los Levitas por sus familias.

26 Este *es* aquel Aaron, y aquel Moises, á los cuales Jehová dijo: Sacad á los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones:

27 estos *son* los que hablaron a Pharaon, rey de Egipto, para sacar de Egipto á los hijos de Israel. Moises y Aaron *fueron* estos.

28 Cuando Jehová habló á Moises en la tierra de Egipto,

29 entónces Jehová habló á Moises diciendo: Yo *soy* Jehová; di á Pharaon, rey de Egipto, todas las cosas que yo te digo á tí.

30 Y Moises respondió delante de Jehová: Hé aquí, yo *soy* incircunciso de labios, ¿cómo pues me ha de oir Pharaon?

CAPÍTULO VII.

Y JEHOVÁ dijo á Moises: Mira, yo te he constituido dios para Pharaon, y tu hermano Aaron será tu profeta:

2 tú dirás todas las cosas que yo te mandaré, y Aaron tu hermano hablará á Pharaon, para que deje ir de su tierra á los hijos de Israel.

3 Y endureceré el corazon de Pharaon, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas:

4 y Pharaon no os oirá: mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios:

5 y sabrán los Egipcios que yo *soy* Jehová, cuando extenderé mi mano sobre Egipto, y sacaré los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 E hizo Moises y Aaron como Jehová les mandó: hiciéronlo así.

7 Y *era* Moises de edad de ochenta años, y Aaron de edad de ochenta y tres, cuando hablaron á Pharaon.

8 Y habló Jehová á Moises y á Aaron, diciendo:

9 Si Pharaon os respondiere, diciendo: Mostrad *algun* milagro; dirás á Aaron: Toma tu vara, y échala delante de Pharaon, para que se torne culebra.

10 Vinieron pues Moises y Aaron á Pharaon, é hicieron como Jehová lo habia mandado: y echó Aaron su vara delante de Pharaon y de sus siervos, y tornóse culebra.

11 Entónces llamó tambien Pharaon sabios y encantadores, é hicieron tambien lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamentos;

12 pues echó cada uno su vara, las

cuales se volvieron culebras: mas la vara de Aaron devoró las varas de ellos.

13 Y el corazon de Pharaon se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo habia dicho.

14 Entónces Jehová dijo á Moises: El corazon de Pharaon *está* agravado, que no quiere dejar ir el pueblo.

15 Vé *pues* por la mañana á Pharaon: hé aquí que él sale á las aguas; y tú ponte á la orilla del rio delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

16 y dile: Jehová el Dios de los Hebréos me ha enviado á tí, diciendo: Deja ir mi pueblo, para que me sirvan en el desierto; y hé aquí que hasta ahora no has querido oir.

17 Así *pues* ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo *soy* Jehová: hé aquí, yo heriré con la vara que *tengo* en mi mano el agua que *está* en el rio, y se convertirá en sangre;

18 y los peces que *hay* en el rio morirán, y hederá el rio, y tendrán asco los Egipcios de beber el agua del rio.

19 Y Jehová dijo á Moises: Di á Aaron: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus rios, sobre sus arroyos, y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la region de Egipto, así en los *vasos* de madera como en los de piedra.

20 Y Moises y Aaron hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara hirió las aguas que *habia* en el rio, en presencia de Pharaon y de sus siervos, y todas las aguas que *habia* en el rio se convirtieron en sangre:

21 asimismo los peces que *habia* en el rio murieron; y el rio se corrompió, que los Egipcios no podian beber de él: y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: y el corazon de Pharaon se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo habia dicho.

23 Y tornando Pharaon volvióse á su casa, y no puso su corazon aun en esto.

24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del rio para beber, porque no podian beber de las aguas del rio.

25 Y cumpliéronse siete dias despues que Jehová hirió el rio.

CAPÍTULO VIII.

Entónces Jehová dijo á Moises: Entra á Pharaon, y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir á mi pueblo para que me sirvan:

2 y si no lo quisieres dejar ir, hé aquí yo heriré con ranas todos tus términos,

3 y el rio criará ranas, las cuales subirán, y entrarán en tu casa, y en la cámara de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas:

4 y las ranas subirán sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y Jehová dijo á Moises: Di á Aaron: Extiende tu mano con tu vara sobre los rios, arroyos, y estanques, para que haga venir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entónces Aaron extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, é hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entónces Pharaon llamó á Moises y á Aaron, y díjoles: Orad á Jehová, que quite las ranas de mí y de mi pueblo; y *yo* dejaré ir el pueblo, para que sacrifique á Jehová.

9 Y dijo Moises á Pharaon: Gloríate sobre mí: ¿cuándo oraré por tí, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de tí, y de tus casas, y *que* solamente se queden en el rio?

10 Y él dijo: Mañana. Y *Moises* respondió: *Se hará* conforme á tu palabra, para que conozcas que no hay *otro* como Jehová nuestro Dios:

11 y las ranas se irán de tí, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo, *y* solamente se quedarán en el rio.

12 Entónces salieron Moises y Aaron de con Pharaon; y clamó Moises á Jehová sobre el negocio de las ranas que habia puesto á Pharaon.

13 E hizo Jehová conforme á la palabra de Moises, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos, y de los campos:

14 y las juntaron en montones, y apestaba la tierra.

15 Y viendo Pharaon que le habian dado reposo, agravó su corazon, y no los escuchó, como Jehová *lo* habia dicho.

16 Entónces Jehová dijo á Moises: Di á Aaron: Extiende tu vara, é hiere el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

17 Y ellos lo hicieron así; y Aaron extendió su mano con su vara, é hirió el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos así en los hombres como en las bestias: todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

18 Y los encantadores hicieron así tambien para sacar piojos con sus encantamentos, mas no pudieron. Y habia piojos así en los hombres como en las bestias.

19 Entónces los magos dijeron á Pharaon: Dedo de Dios *es* este. Mas el corazon de Pharaon se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo habia dicho.

20 Y Jehová dijo á Moises: Levántate de mañana, y ponte delante de Pharaon, hé aquí él sale á las aguas, y dile, Jehová ha dicho así: Deja ir á mi pueblo para que me sirva:

21 porque si no dejares ir mi pueblo, hé aquí yo enviaré sobre tí, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas, toda suerte de moscas; y las casas de los Egipcios se henchirán de toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estuvieren.

22 Y aquel dia yo apartaré la tierra de Gossen, en la cual mi pueblo habita, para que ninguna suerte de moscas haya en ella; á fin de que sepas que yo *soy* Jehová en medio de la tierra:

23 y yo pondré redencion entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

24 Y Jehová lo hizo así; que vino toda suerte de moscas molestísimas sobre la casa de Pharaon, y sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el pais de Egipto; y la tierra fué corrompida á causa de ellas.

25 Entónces Pharaon llamó á Moises y á Aaron, y díjoles: Andad, sacrificad á vuestro Dios en la tierra.

26 Y Moises respondió: No conviene que hagamos así, porque sacrificariamos á Jehová nuestro Dios la abominacion de los Egipcios. Hé aquí, si sacrificaremos la abominacion de los Egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearian?

27 Camino de tres dias irémos por el desierto, y sacrificarémos á Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.

28 Y dijo Pharaon: Yo os dejaré ir para que sacrifiqueis á Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayais más léjos: *orad por mí.*

29 Y respondió Moises: Hé aquí en saliendo yo de contigo rogaré á Jehová que las diversas suertes de moscas se vayan de Pharaon, y de sus siervos, y de su pueblo mañana, con tal que Pharaon no falte más no dejando ir al pueblo á sacrificar á Jehová.

30 Entónces Moises salió de con Pharaon, y oró á Jehová:

31 y Jehová hizo conforme á la palabra de Moises, y quitó todas aquellas moscas de Pharaon, y de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedara una.

32 Mas Pharaon agravó aun *esta* vez su corazon, y no dejó ir el pueblo.

CAPÍTULO IX.

ENTÓNCES Jehová dijo á Moises: Entra á Pharaon, y dile: Jehová, el Dios de los Hebréos, dice así: Deja ir mi pueblo, para que me sirvan:

2 porque si no lo quieres dejar ir, y los detuvieres aun,

3 hé aquí la mano de Jehová será sobre tus ganados que *estan* en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas, y ovejas, *con* pestilencia gravísima:

4 y Jehová hará separacion entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

5 Y Jehová señaló tiempo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

6 Y el dia siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

7 Entónces Pharaon envió *á ver*, y hé aquí que del ganado de los hijos de Israel no habia muerto uno. Mas el corazon de Pharaon se agravó, y no dejó ir al pueblo.

8 Y JEHOVÁ dijo á Moises y á Aaron: Tomad puñados de ceniza de un horno, y espárzala Moises hácia el cielo delante de Pharaon:

9 y vendrá á ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, el cual originará sarpullido que cause tumores apostemados en los hombres, y en las bestias, por todo el pais de Egipto.

10 Y tomaron la ceniza del horno, y pusiéronse delante de Pharaon, y esparcióla Moises hácia el cielo; y vino un sarpullido que causaba tumores apostemados *así* en los hombres como en las bestias.

11 Y los magos no podian estar delante de Moises á causa de los tumores: porque hubo sarpullido en *los magos*, y en todos los Egipcios.

12 Y Jehová endureció el corazon de Pharaon, y no los oyó, como Jehová lo habia dicho á Moises.

13 ENTÓNCES Jehová dijo á Moises: Levántate de mañana, y ponte delante de Pharaon, y dile: Jehová, el Dios de los Hebréos, dice así: Deja ir mi pueblo, para que me sirva:

14 porque *de otra manera* yo enviaré esta vez todas mis plagas á tu corazon, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay *otro* como yo en toda la tierra:

15 porque ahora yo extenderé mi mano para herirte á tí y á tu pueblo de pestilencia, y serás quitado de la tierra.

16 Y á la verdad yo te he puesto para declarar en tí mi potencia, y que mi Nombre sea contado en toda la tierra.

17 ¿Todavía te ensalzas tú contra mi pueblo, para no dejarlos ir?

18 *Pues* hé aquí que mañana á estas horas yo hare llover granizo muy grave, cual nunca fué en Egipto desde el dia que se fundó hasta ahora.

19 Envia pues á recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre ó animal que se hallare en el campo, y no fuere recogido á casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá.

20 De los siervos de Pharaon el que temió la palabra de Jehová, hizo huir sus criados y su ganado á casa:

21 mas el que no puso en su corazon la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

22 Y Jehová dijo á Moises: Extiende

tu mano hácia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la yerba del campo en el pais de Egipto.

23 Y Moises extendió su vara hácia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego discurria por la tierra: y llovió Jehová granizo *sobre* la tierra de Egipto.

24 Hubo pues granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fué habitada:

25 y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que *estaba* en el campo, así hombres como bestias; asimismo hirió el granizo toda la yerba del campo, y desgajó todos los árboles del pais:

26 solamente en la tierra de Gossen, donde los hijos de Israel estaban, no hubo granizo.

27 Entónces Pharaon envió á llamar á Moises y á Aaron, y les dijo: He pecado esta vez: Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos:

28 orad á Jehová, y cesen los truenos de Dios y el granizo: y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

29 Y respondióle Moises: En saliendo yo de la ciudad, extenderé mis manos á Jehová, *y* los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová *es* la tierra:

30 mas yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia del Dios Jehová.

31 El lino pues y la cebada fueron heridos, porque la cebada *estaba ya* espigada, y el lino en caña;

32 mas el trigo y el centeno no fueron heridos, porque eran tardíos.

33 Y salido Moises de con Pharaon de la ciudad, extendió sus manos á Jehová, y cesaron los truenos y el granizo; y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

34 Y viendo Pharaon que la lluvia habia cesado, y el granizo, y los truenos, perseveró en pecar, y agravó su corazon, él y sus siervos:

35 y el corazon de Pharaon se endureció, y no dejó ir *los* hijos de Israel, como Jehová lo habia dicho por medio de Moises.

CAPÍTULO X.

Y JEHOVÁ dijo á Moises: Entra á Pharaon, porque yo he agravado su corazon, y el corazon de sus siervos, para dar entre ellos estas mis señales:

2 y para que cuentes á tus hijos y á tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que dí entre ellos, y para que sepais que yo *soy* Jehová.

3 Entónces vinieron Moises y Aaron á Pharaon, y le dijeron: Jehová, el Dios de los Hebréos, ha dicho así: ¿Hasta cuando no querrás humillarte delante de mí? Deja ir mi pueblo, para que me sirvan:

4 y si aun rehusas dejarlo ir, hé aquí que yo traeré mañana langosta en tus términos,

5 *la cual* cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra, y ella comerá lo que quedó salvo, lo que os ha quedado del granizo; comerá asimismo todo árbol que os produce *fruto* en el campo:

6 y llenarse han tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los Egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y volvióse, y salió de con Pharaon.

7 Entónces los siervos de Pharaon le dijeron: ¿Hasta cuando nos ha de ser este por lazo? deja ir estos hombres, para que sirvan á Jehová su Dios: ¿aun no sabes que Egipto está destruido?

8 Y Moises y Aaron volvieron á ser llamados á Pharaon, el cual les dijo: Andad, servid á Jehová vuestro Dios. ¿Quién y quién son los que han de ir?

9 Y Moises respondió: Hemos de ir con nuestros niños, y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque tenemos solemnidad de Jehová.

10 Y él les dijo: Así sea Jehová con vosotros como yo os dejaré ir á vosotros y á vuestros niños: mirad como el mal está delante de vuestro rostro.

11 No *será* así: id ahora vosotros los varones, y servid á Jehová; pues esto es lo que vosotros demandasteis. Y echáronlos de delante de Pharaon.

12 Entónces Jehová dijo á Moises: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para langosta, á fin de que suba sobre el pais de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

13 Y extendió Moises su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el pais todo aquel dia, y toda aquella noche; y á la mañana el viento oriental trajo la langosta:

14 y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y asentóse en todos los términos de Egipto, *siendo* en gran manera grave: ántes de ella no hubo langosta semejante, ni despues de ella vendrá otra tal:

15 y cubrió la faz de todo el pais, y oscurecióse la tierra; y consumió toda la yerba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que habia dejado el granizo, que no quedó cosa verde en árboles ni en la yerba del campo por toda la tierra de Egipto.

16 Entónces Pharaon hizo llamar apriesa á Moises y á Aaron, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros;

17 mas ruego ahora que perdones mi pecado solamente esta vez, y que oreis á Jehová vuestro Dios que quite de mí solamente esta muerte.

18 Y salió de con Pharaon, y oró á Jehová.

19 Y Jehová volvió un viento occidental fortísimo, y quitó la langosta, y arrojóla en el mar Bermejo: ni una langosta quedó en todo el término de Egipto.

20 Mas Jehová endureció el corazon de Pharaon, y no envió los hijos de Israel.

21 Y JEHOVÁ dijo á Moises: Extiende tu mano hácia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tales que cualquiera las palpe.

22 Y extendió Moises su mano hácia el cielo, y hubo densas tinieblas tres dias por toda la tierra de Egipto:

23 ninguno vió á su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres dias; mas todos los hijos de Israel tenian luz en sus habitaciones.

24 Entónces Pharaon hizo llamar á Moises, y dijo: Id, servid á Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas: vayan tambien vuestros niños con vosotros.

25 Y Moises respondió: Tú tambien nos entregarás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos á Jehová nuestro Dios:

26 nuestros ganados irán tambien con nosotros; no quedará *ni* una uña; porque de ellos hemos de tomar para servir á Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir á Jehová, hasta que lleguemos allá.

27 Mas Jehová endureció el corazon de Pharaon, y no quiso dejarlos ir.

28 Y díjole Pharaon: Retírate de mí, guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier dia que vieres mi rostro, morirás.

29 Y Moises respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

CAPÍTULO XI.

Y JEHOVÁ dijo á Moises: Una plaga traeré aun sobre Pharaon, y sobre Egipto, despues de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno demande á su vecino, y cada una á su vecina, vasos de plata y de oro.

3 Y Jehová dió gracia al pueblo en los ojos de los Egipcios. Tambien Moises *era* muy gran varon en la tierra de Egipto á los ojos de los siervos de Pharaon, y á los ojos del pueblo.

4 Y dijo Moises: Jehová ha dicho así: A la media noche yo saldré por medio de Egipto,

5 y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde él primogénito de Pharaon, que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva, que *está* tras la muela, y todo primogénito de las bestias;

6 y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca fué, ni jamas será:

7 mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua; para que sepais que hará diferencia Jehová entre los Egipcios y los Israelitas:

8 y descenderán á mí todos estos tus siervos, é inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo que *está* bajo de tí. Y despues de esto yo saldré. Y salióse muy enojado de con Pharaon.

9 Y Jehová dijo á Moises: Pharaon no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moises y Aaron hicieron todos estos prodigios delante de Pharaon: mas Jehová habia endurecido el corazon de Pharaon, y no envió á los hijos de Israel fuera de su pais.

CAPÍTULO XII.

Y HABLÓ Jehová á Moises y á Aaron en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os *será* principio de los meses, *será* este para vosotros el primero en los meses del año.

3 Hablad á toda la congregacion de Israel, diciendo: En el diez de aqueste mes tómese cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero por *cada* familia.

4 Mas si la familia fuere pequeña que no *baste* á comer el cordero, entónces tomará á su vecino inmediato á su casa, *y* segun el número de las personas, cada uno conforme á su comer echaréis la cuenta sobre el cordero.

5 El cordero *que elijais* será sin defecto, macho, de un año: tomaréis*le* de las ovejas, ó de las cabras;

6 y habeis de guardarlo hasta el dia catorce de este mes: y lo inmolará toda la congregacion del pueblo de Israel entre las dos tardes;

7 y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes, y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con *yerbas* amargas lo comerán:

9 ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus piés y sus intestinos.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá quedado hasta la mañana, habeis de quemarlo en el fuego.

11 Y así habeis de comerlo: Ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros piés, y vuestro bordon en vuestra mano; y le comeréis apresuradamente. Esta *es* la Pascua de Jehová:

12 pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré á todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré

juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.

13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros *estuviereis;* y veré la sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando heriré la tierra de Egipto.

14 Y este dia os ha de ser en memoria, y habeis de celebrarlo como solemne á Jehová durante vuestras generaciones: por estatuto perpetuo lo celebraréis.

15 Siete dias comeréis panes sin levadura; y así el primer dia haréis que no haya levadura en vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado desde el primer dia hasta el séptimo, aquella alma será cortada de Israel.

16 El primer dia *habrá* santa convocacion, y asimismo en el séptimo dia tendréis una santa convocacion: ninguna obra se hará en ellos, escepto solamente que adereceis lo que cada cual hubiere de comer.

17 Y guardaréis *la fiesta de* los azimos, porque en aqueste mismo dia saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto: por tanto guardaréis este dia en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

18 En el *mes* primero, el dia catorce del mes por la tarde comeréis los panes sin levadura, hasta el veinte y uno del mes por la tarde.

19 Por siete dias no se hallará levadura en vuestras casas, porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del pais, aquella alma será cortada de la congregacion de Israel.

20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

21 Y Moises convocó á todos los ancianos de Israel, y díjoles: Sacad, y tomáos corderos por vuestras familias, y sacrificad la Pascua:

22 y tomad un manojo de hisopo, y mojadle en la sangre que *estará* en una jofaina, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que *estará* en la jofaina: y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana;

23 porque Jehová pasará hiriendo á los Egipcios, y como verá la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

24 Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

25 Y será, cuando habréis entrado en la tierra que Jehová os dará, como tiene hablado, que guardaréis este rito:

26 y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué rito *es* este vuestro?

27 vosotros responderéis: Esta *es* la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió á los Egipcios, y libró nuestras casas. Entónces el pueblo se inclinó y adoró.

28 Y los hijos de Israel se fuéron, é hicieron puntualmente así como Jehova habia mandado á Moises y á Aaron.

29 Y ACONTECIÓ que á la media noche Jehová hirió á todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Pharaon, que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que *estaba* en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

30 Y levantóse aquella noche Pharaon, él y todos sus siervos, y todos los Egipcios; y habia un gran clamor en Egipto, porque no habia casa donde no *hubiese* muerto:

31 é hizo llamar á Moises y á Aaron de noche, y díjoles: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel; é id, servid á Jehová, como habeis dicho:

32 tomad tambien vuestras ovejas y vuestras vacas, como habeis dicho, é ios; y bendecidme tambien *á mí*.

33 Y los Egipcios apremiaban al pueblo dándose priesa á echarlos de la tierra; porque decian, Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa ántes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moises, demandando á los Egipcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos:

36 y Jehová dió gracia al pueblo delante de los Egipcios, y prestáronles; y ellos despojaron á los Egipcios.

37 Y PARTIERON los hijos de Israel de Rameses á Succoth, como seiscientos mil hombres de á pié, sin *contar* los niños:

38 y tambien subió con ellos grande multitud de diversa suerte de gentes, y ovejas, y ganados muy muchos.

39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habian sacado de Egipto, porque no habia leudado, por cuanto echándolos los Egipcios no habian podido detenerse, ni aun prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto, fué cuatrocientos y treinta años:

41 y pasados cuatrocientos y treinta años, en el mismo dia salieron todos los ejércitos de Jehová de la tierra de Egipto.

42 Esta *es* noche de guardar á Jehová, por haberlos sacado *en ella* de la tierra de Egipto: esta noche *deben* guardar á Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.

43 Y JEHOVÁ dijo á Moises y á Aaron: Esta *será* la ordenanza de la Pascua: Ningun extraño comerá de ella;

44 mas todo siervo hermano, comprado por dinero, comerá de ella despues que lo hubieres circuncidado:

45 el extranjero y el asalariado no comerán de ella:

46 en una casa se comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebraréis hueso suyo.
47 Toda la congregacion de Israel la sacrificará:
48 mas si algun extranjero peregrinare contigo, y quisiere hacer la Pascua á Jehová, séale circuncidado todo varon, y entónces se llegará á hacerla, y será como el natural de la tierra; pero ningun incircunciso comerá de ella.
49 La misma ley será para el natural y para el extranjero que peregrinare entre vosotros.
50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová á Moises y á Aaron, así lo hicieron.
51 Y en aquel mismo dia sacó Jehová á los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

CAPÍTULO XIII.

Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:
2 Santifícame todo primogénito, cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales; *porque* mio es.
3 Y Moises dijo al pueblo: Tened memoria de aqueste dia, en el cual habeis salido de Egipto, de la casa de servidumbre; pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte: por tanto no comeréis leudado.
4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib;
5 y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del Cananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, la cual juró á tus padres que te daria, tierra que destila leche y miel, harás este servicio en aqueste mes:
6 Siete dias comeras por leudar, y el séptimo dia será fiesta á Jehová:
7 por los siete dias se comerán los panes sin levadura; y no se verá contigo leudado, ni levadura en todo tu término.
8 Y contarás en aquel dia á tu hijo, diciendo: *Hácese esto* con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto:
9 y serte ha como una señal sobre tu mano, y como una memoria delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto:
10 por tanto tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.
11 Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del Cananéo, como te ha jurado á tí y á tus padres, y cuando te la hubiere dado,
12 harás pasar á Jehová todo lo que abriere la matriz; asimismo todo primerizo que abriere la matriz de tus animales: los machos *serán* de Jehová.
13 Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, le degollarás: asimismo redimirás todo humano primogénito de tus hijos.
14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué *es* esto? decirle has: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;
15 y endureciéndose Pharaon en no dejarnos ir, Jehová mató en la tierra de Egipto á todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia: y por esta causa yo sacrifico á Jehová todo primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos.
16 Serte ha pues como una señal sobre tu mano, y por una memoria delante de tus ojos, ya que Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.
17 Y LUEGO que Pharaon dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los Philisthéos, que *estaba* cerca; porque dijo Dios: Que quizá no se arrepienta el pueblo cuando vieren la guerra, y se vuelvan á Egipto:
18 mas hizo Dios al pueblo que rodease por el camino del desierto del mar Bermejo: y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.
19 Tomó tambien consigo Moises los huesos de Joseph, el cual habia juramentado á los hijos de Israel diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.
20 Y partidos de Succoth, asentaron campo en Ethan á la entrada del desierto.
21 Y Jehová iba delante de ellos, de dia en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles; á fin que anduviesen de dia y de noche:
22 nunca se partió de delante del pueblo la columna de nube de dia, ni de noche la columna de fuego.

CAPÍTULO XIV.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel que den la vuelta, y asienten su campo delante de Pihahiroth, entre Migdol y la mar hácia Baalzephon; delante de él asentaréis el campo junto á la mar:
3 porque Pharaon dirá de los hijos de Israel: Encerrados *estan* en la tierra, el desierto los ha encerrado.
4 Y yo endureceré el corazon de Pharaon para que los siga; y seré glorificado en Pharaon y en todo su ejército, y sabrán los Egipcios que yo *soy* Jehová. Y ellos lo hicieron así.
5 Y FUÉ dado aviso al rey de Egipto como el pueblo se huia: y el corazon de Pharaon y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir á Israel, para que no nos sirva?
6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo:
7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.
8 Y endureció Jehová el corazon de

Pharaon, rey de Egipto, y siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habian salido con mano poderosa.

9 Siguiéndolos pues los Egipcios, con toda la caballería y carros de Pharaon, su gente de á caballo, y todo su ejército, alcanzáronlos asentando el campo junto á la mar, al lado de Pihahiroth, delante de Baalzephon:

10 y cuando Pharaon se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y hé aquí los Egipcios que venian tras ellos; por lo que temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel á Jehová,

11 y dijeron á Moises: ¿No *habia* sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12 ¿No *es* esto lo que te hablabamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir á los Egipcios? Que mejor nos *fuera* servir á los Egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moises dijo al pueblo: No temais; estáos quedos, y ved la salud de Jehová, que él hará hoy con vosotros: porque los Egipcios que hoy habeis visto, nunca más para siempre los veréis.

14 Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis quedos.

15 Entónces Jehová dijo á Moises: ¿Por qué clamas á mí? di á los hijos de Israel que marchen;

16 y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídele, y entren los hijos de Israel por medio de la mar en seco:

17 y yo, hé aquí yo endureceré el corazon de los Egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Pharaon, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería:

18 y sabrán los Egipcios que yo *soy* Jehová, cuando me glorificaré en Pharaon, en sus carros, y en su gente de á caballo.

19 Y el ángel de Dios, que iba delante del campo de Israel, se apartó, é iba en pos de ellos; y asímismo la columna de nube, que iba delante de ellos, se apartó, y púsose á sus espaldas:

20 é iba entre el campo de los Egipcios y el campo de Israel; y era nube y tinieblas *para aquellos*, y alumbraba *á Israel de noche*: y en toda aquella noche nunca llegaron los unos á los otros.

21 Y extendió Moises su mano sobre la mar, é hizo Jehová que la mar se retirase por un recio viento oriental toda aquella noche, y tornó la mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

22 Entónces los hijos de Israel entraron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas *como un* muro á su diestra y á su siniestra:

23 y siguiéndolos los Egipcios, entraron tras ellos hasta el medio de la mar, toda la caballería de Pharaon, sus carros, y su gente de á caballo.

24 Y aconteció á la vela de la mañana, que Jehová miró al campo de los Egipcios desde la columna de fuego y nube, y perturbó el campo de los Egipcios,

25 y quitóles las ruedas de sus carros, y trastornólos gravemente. Entónces los Egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los Egipcios.

26 Y Jehová dijo á Moises: Extiende tu mano sobre la mar, para que las aguas se vuelvan sobre los Egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Y Moises extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecia, y los Egipcios iban hácia ella: y Jehová derribó á los Egipcios en medio de la mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Pharaon que habia entrado tras ellos en la mar; no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fuéron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas por muro á su diestra y á su siniestra.

30 Así salvó Jehová aquel dia á Israel de mano de los Egipcios; é Israel vió á los Egipcios muertos á la orilla de la mar.

31 Y vió Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los Egipcios: y el pueblo temió á Jehová, y creyeron á Jehová, y á Moises su siervo.

CAPÍTULO XV.

ENTÓNCES cantó Moises, y los hijos de Israel, este cántico á Jehová, y dijeron: Cantaré yo á Jehová, porque se ha magnificado grandemente, echando en la mar al caballo y al que en él subia.

2 Jehová *es* mi fortaleza, y *mi* cancion, y hame sido por salud: este *es* mi Dios, y á este engrandeceré: Dios de mi padre, y á este ensalzaré.

3 Jehová, varon de guerra; Jehová *es* su Nombre.

4 Los carros de Pharaon y á su ejército echó en la mar, y sus escogidos príncipes fueron hundidos en el mar Bermejo.

5 Los abismos los cubrieron; como *una* piedra descendieron á los profundos.

6 Tu diestra, ó Jehová, ha sido magnificada en fortaleza; tu diestra, ó Jehová, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la grandeza de tu poder has trastornado á los que se levantaron contra tí: enviaste tu furor, *el cual* los tragó como á hojarasca.

8 Con el soplo de tus narices se amontonaron las aguas, paráronse las corrientes como en un monton; los abismos se cuajaron en medio de la mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos, mi alma se henchirá de ellos; sacaré mi espada, destruirlos ha mi mano.

10 Soplaste con tu viento, cubriólos la

mar: hundiéronse como plomo en las impetuosas aguas.

11 ¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? quién como tú magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?

12 Extendiste tu diestra, la tierra los tragó.

13 Condujiste en tu misericordia á este pueblo, *al cual* salvaste; llevástelo con tu fortaleza á la habitacion de tu santuario.

14 Oiránlo los pueblos, y temblarán; apoderarse ha dolor de los moradores de Palestina.

15 Entónces los príncipes de Edom se turbarán; á los robustos de Moab los ocupará temblor; abatirse han todos los moradores de Canaan.

16 Caiga sobre ellos *temblor* y espanto; á la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, ó Jehová, hasta que haya pasado este pueblo *que* tú rescataste.

17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has aparejado, ó Jehová; en el Santuario del Señor, que han afirmado tus manos.

18 Jehová reinará por los siglos de los siglos.

19 Porque Pharaon entró cabalgando con sus carros y su gente de á caballo en la mar, y Jehová volvió á traer las aguas de la mar sobre ellos; mas los hijos de Israel fueron en seco por medio del mar.

20 Y María la profetisa, hermana de Aaron, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas;

21 y María les respondia: Cantad á Jehová, porque en extremo se ha engrandecido, echando en la mar al caballo, y al que en él subia.

22 E HIZO Moises que partiese Israel del mar Bermejo, y salieron al desierto del Sur; y anduvieron tres dias por el desierto sin hallar agua.

23 Y llegaron á Mará, y no pudieron beber las aguas de Mará, porque eran amargas: por eso le pusieron el nombre de Mará.

24 Entónces el pueblo murmuró contra Moises, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y *Moises* clamó á Jehová; y Jehová le mostró un árbol, el cual metidolo que hubo dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dió estatutos y ordenanzas, y allí los probó,

26 y dijo: *Si oyeres atentamente* la voz de Jehová tu Dios, é hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oido á sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié á los Egipcios te enviaré á tí: porque yo soy Jehová tu Sanador.

27 Y llegaron á Elim, donde habia doce fuentes de aguas, y setenta palmas: y asentaron allí junto á las aguas.

CAPÍTULO XVI.

Y PARTIENDO de Elim toda la congregacion de los hijos de Israel, vino al desierto de Sin, que *está* entre Elim y Sinai, á los quince dias del segundo mes despues que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregacion de los hijos de Israel murmuró contra Moises y Aaron en el desierto;

3 y decíanles los hijos de Israel: Ojalá hubieramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentabamos á las ollas de las carnes, cuando comiamos pan en hartura; pues nos habeis sacado á este desierto, para matar de hambre toda esta multitud.

4 Y Jehová dijo á Moises: Hé aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y cogerá para cada un dia, para que yo le pruebe si anda en mi Ley, ó nó:

5 mas al sexto dia aparejarán lo que han de encerrar, que será el doble de lo que solian coger cada dia.

6 Entónces dijo Moises y Aaron á todos los hijos de Israel: A la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto,

7 y á la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oido vuestras murmuraciones contra Jehová: que nosotros ¿qué *somos*, para que vosotros murmureis contra nosotros?

8 Y dijo Moises: Jehová os dará á la tarde carne para comer, y á la mañana pan en hartura; por cuanto Jehová ha oido vuestras murmuraciones con que habeis murmurado contra él: que nosotros ¿qué *somos?* vuestras murmuraciones no *son* contra nosotros, sino contra Jehová.

9 Y dijo Moises á Aaron: Di á toda la congregacion de los hijos de Israel: Acercáos en la presencia de Jehová, que él ha oido vuestras murmuraciones.

10 Y hablando Aaron á toda la congregacion de los hijos de Israel, miraron hácia el desierto, y hé aquí la gloria de Jehová que apareció en la nube;

11 y Jehová habló á *Moises*, diciendo:

12 Yo he oido las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales diciendo: Entre las *dos* tardes comeréis carne, y por la mañana os hartaréis de pan, y sabréis que yo *soy* Jehová vuestro Dios.

13 Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el real; y á la mañana descendió rocío en derredor del real:

14 y como el rocío cesó de descender, hé aquí sobre la haz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una helada sobre la tierra;

15 y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto? porque no sabian qué era. Entónces Moises les

dijo: Este *es* el pan que Jehová os dá para comer.

16 Esto *es* lo que Jehová ha mandado: Cogeréis de él cada uno segun pudiere comer, un gomer por cabeza *conforme* al número de vuestras personas; tomaréis cada uno para los que estan en su tienda.

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros ménos:

18 y *despues* medíanlo por gomer, y no sobraba al que habia recogido mucho, ni faltaba al que habia recogido poco; cada uno recogió conforme á lo que habia de comer.

19 Y díjoles Moises: Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Mas ellos no obedecieron á Moises, sino que algunos dejaron de ello para otro dia, y crió gusanos, y pudrióse: y enojóse contra ellos Moises.

21 Y recogíanlo cada mañana, cada uno segun lo que habia de comer: y luego que el Sol calentaba, derretíase.

22 En el sexto dia recogieron doblada comida, dos gomeres para cada uno: y todos los príncipes de la congregacion vinieron á Moises, y se lo hicieron saber.

23 Y él les dijo: Esto *es* lo que ha dicho Jehová: mañana es el santo Sábado del reposo de Jehová; lo que hubiereis de cocer, cocedlo *hoy*, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.

24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, segun que Moises habia mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.

25 Y dijo Moises: Comedlo hoy, porque hoy *es* Sábado de Jehová: hoy no lo hallaréis en el campo.

26 En los seis dias lo recogeréis; mas el séptimo dia es Sábado, en el cual no se hallará.

27 Y aconteció que *algunos* del pueblo salieron en el séptimo dia á recoger, y no hallaron.

28 Y Jehová dijo á Moises: ¿Hasta cuando no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

29 Mirad que Jehova os dió el Sábado, y por eso os dá en el sexto dia pan para dos dias. Estése pues cada uno en su estancia, y nadie salga de su lugar en el séptimo dia.

30 Así el pueblo reposó el séptimo dia.

31 Y la casa de Israel le llamó Maná; y era como simiente de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Y dijo Moises: Esto *es* lo que Jehová ha mandado: Henchirás un omer de él para que se guarde para vuestros descendientes, á fin de que vean el pan que yo os dí á comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

33 Y dijo Moises á Aaron: Toma un vaso, y pon en él un omer lleno de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.

34 Y Aaron lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó á Moises.

35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada: maná comieron hasta que llegaron al término de la tierra de Canaan.

36 Y un omer *es* la décima *parte* del epha.

CAPÍTULO XVII.

Y TODA la congregacion de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas al mandamiento de Jehová, y asentaron el campo en Rephidim: y no habia agua para que el pueblo bebiese.

2 Y altercó el pueblo con Moises, y dijeron: Dános agua que bebamos. Y Moises les dijo: ¿por qué altercais conmigo? ¿por qué tentais á Jehová?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moises, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto, para matarnos de sed á nosotros y á nuestros hijos, y á nuestros ganados?

4 Entónces clamó Moises á Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí á un poco me apedrearán.

5 Y Jehová dijo á Moises: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel, y toma tambien en tu mano tu vara, con que heriste el rio, y vé:

6 hé aquí que yo estoy delante de tí allí sobre la peña en Horeb; y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moises lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar Massah, y Meribah, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron á Jehová diciendo, ¿Está pues Jehová entre nosotros, ó nó?

8 Y vino Amalec, y peleó con Israel en Rephidim.

9 Y dijo Moises á Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec: mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 E hizo Josué como le dijo Moises, peleando con Amalec; y Moises, y Aaron, y Hur, subieron á la cumbre del collado:

11 y sucedia que cuando alzaba Moises su mano, Israel prevalecia; mas cuando él bajaba su mano, prevalecia Amalec.

12 Y las manos de Moises *estaban* pesadas, por lo que tomaron una piedra, y pusiéronla debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aaron y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte y el otro de otra: así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el Sol.

13 Y Josué deshizo á Amalec y á su pueblo á filo de espada.

14 Y Jehová dijo á Moises: Escribe esto *para* memoria en un libro, y di á Josué que del todo tengo de raer la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Y Moises edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nissi:

16 y dijo, Por cuanto la mano sobre el trono de Jehová, *que* Jehová tendrá guerra con Amalec de generacion en generacion.

CAPÍTULO XVIII.

Y OYÓ Jethro, sacerdote de Madian, suegro de Moises, todas las cosas que Dios habia hecho con Moises, y con Israel su pueblo, *y* como Jehová habia sacado á Israel de Egipto;

2 y tomó Jethro, suegro de Moises, á Séphora la mujer de Moises, despues que él la envió,

3 y á sus dos hijos: el uno se llamaba Gersom; porque dijo, Peregrino he sido en tierra agena:

4 y el otro se llamaba Eliezer; porque *dijo*, El Dios de mi padre me ayudó, y me libró del cuchillo de Pharaon:

5 y Jethro, el suegro de Moises, con sus hijos y su mujer llegó á Moises en el desierto, donde tenia el campo junto al monte de Dios,

6 y dijo á Moises: Yo tu suegro Jethro vengo á tí, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moises salió á recibir á su suegro, é inclinóse, y besólo: y preguntáronse el uno al otro cómo estaban, y vinieron á la tienda.

8 Y Moises contó á su suegro todas las cosas que Jehová habia hecho á Pharaon y á los Egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habian pasado en el camino, y *cómo* los habia librado Jehová.

9 Y alegróse Jethro de todo el bien que Jehová habia hecho á Israel, que lo habia librado de mano de los Egipcios;

10 y Jethro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los Egipcios, y de la mano de Pharaon, *y* que libró al pueblo de la mano de los Egipcios:

11 ahora conozco que Jehová *es* grande más que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron contra ellos *los castigó*.

12 Y tomó Jethro, suegro de Moises, holocausto y sacrificios para Dios: y vino Aaron, y todos los ancianos de Israel, á comer pan con el suegro de Moises delante de *Dios*.

13 Y aconteció que otro dia se sentó Moises á juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo delante de Moises desde la mañana hasta la tarde;

14 y viendo el suegro de Moises todo lo que él hacia con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de tí desde la mañana hasta la tarde?

15 Y Moises respondió á su suegro: Porque el pueblo viene á mí para consultar á Dios:

16 cuando tienen negocios, vienen á mí, y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios, y sus leyes.

17 Entónces el suegro de Moises le dijo, No haces bien:

18 desfallecerás del todo tú, y tambien este pueblo que *está* contigo, porque el negocio es demasiado pesado para tí; no podrás hacerlo tú solo.

19 Oye ahora mi voz, yo te aconsejaré, y Dios será contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los negocios á Dios:

20 y enseña á ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer:

21 además inquiere tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y constituirás *á estos* sobre ellos caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez;

22 los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo: y será que todo negocio grave lo traerán á tí, y ellos juzgarán todo negocio pequeño. Alivia así *la carga* de sobre tí, y llevarla han ellos contigo.

23 Si esto hicieres, y Dios te *lo* mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá tambien en paz á su lugar.

24 Y oyó Moises la voz de su suegro, é hizo todo lo que dijo.

25 Y escogió Moises varones de virtud de todo Israel, y púsolos por cabezas sobre el pueblo, caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez,

26 *los cuales* juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo traianlo á Moises, y ellos juzgaban todo negocio pequeño.

27 Y despidió Moises á su suegro, y fuése á su tierra.

CAPÍTULO XIX.

AL tercer mes de la salida de los hijos de *Israel* de la tierra de Egipto, en aquel *dia* vinieron al desierto de Sinai:

2 porque partieron de Rephidim, y llegaron al desierto de Sinai, y asentaron en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

3 Y Moises subió á Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo, Así dirás á la casa de Jacob, y denunciarás á los hijos de Israel:

4 Vosotros visteis lo que hice á los Egipcios, y *cómo* os tomé sobre alas de águilas, y os he traido á mí:

5 ahora pues, si diereis oido á mi voz, y

guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mia *es* toda la tierra;
6 y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas *son* las palabras que dirás á los hijos de Israel.
7 Entónces vino Moises, y llamó á los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le habia mandado.
8 Y todo el pueblo respondió á una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho harémos. Y Moises refirió las palabras del pueblo á Jehová.
9 Y Jehová dijo á Moises: Hé aquí, yo vengo á tí en una nube espesa, para que el pueblo oiga miéntras yo hablo contigo, y tambien para que te crean para siempre. Y Moises denunció las palabras del pueblo á Jehová.
10 Y Jehová dijo á Moises: Vé al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos;
11 y esten apercibidos para el tercer dia, porque al tercer dia Jehová descenderá á ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinai.
12 Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardáos no subais al monte, ni toqueis á su término; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá:
13 no le tocará mano, mas será apedreado, ó asaeteado; sea animal ó sea hombre, no vivirá. En habiendo sonado *largamente* el cuerno, subirán al monte.
14 Y descendió Moises del monte al pueblo, y santificó al pueblo, y lavaron sus vestidos;
15 y dijo al pueblo: Estad apercibidos para el tercer dia; no llegueis á mujer.
16 Y aconteció al tercer dia cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y *un* sonido de bocina muy fuerte; y estremecióse todo el pueblo que *estaba* en el real.
17 Y Moises sacó del real al pueblo á recibir á Dios, y pusiéronse á lo bajo del monte.
18 Y todo el monte de Sinai humeaba, porque Jehová habia descendido sobre él en fuego: y el humo de él subia como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera.
19 Y el sonido de la bocina iba esforzándose en extremo: Moises hablaba, y Dios le respondia en voz.
20 Y descendió Jehová sobre el monte de Sinai, sobre la cumbre del monte: y llamó Jehová á Moises á la cumbre del monte, y Moises subió.
21 Y Jehová dijo á Moises: Desciende, requiere al pueblo que no traspasen *el término* por ver á Jehová, porque caerá multitud de ellos:
22 y tambien los sacerdotes, que se llegan á Jehová, se santifiquen, porque Jehová no haga en ellos estrago.
23 Y Moises dijo á Jehová: El pueblo no podrá subir al monte de Sinai, porque tú nos has requerido diciendo, Señala términos al monte, y santifícalo.
24 Y Jehová le dijo: Vé, desciende, y subirás tú, y Aaron contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen *el término* por subir á Jehová, porque no haga en ellos estrago.
25 Entónces Moises descendió al pueblo, y habló con ellos.

CAPÍTULO XX.

Y HABLÓ Dios todas estas palabras, diciendo:
2 Yo *soy* Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos;
3 no tendrás dioses ajenos delante de mí.
4 No te harás imágen, ni ninguna semejanza *de cosa* que *esté* arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra:
5 no te inclinarás á ellas, ni las honrarás; porque yo *soy* Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen,
6 y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.
7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.
8 Acordarte has del dia del Sábado, para santificarlo:
9 seis dias trabajarás, y harás toda tu obra;
10 mas el séptimo dia *será* Sábado para Jehová tu Dios: no hagas *en él* obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que *está* dentro de tus puertas;
11 porque en seis dias hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos *hay*, y reposó en el séptimo dia: por tanto Jehová bendijo el dia del Sábado, y lo santificó.
12 Honra á tu padre y á tu madre, porque tus dias se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te dá.
13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No hurtarás.
16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
18 Todo el pueblo consideraba las voces, y las llamas, y el sonido de la bocina, y

el monte que humeaba: y viéndolo el pueblo, temblaron, y pusiéronse de léjos,
19 y dijeron á Moises: Habla tú con nosotros, que nosotros oirémos; mas no hable Dios con nosotros, porque no muramos.
20 Y Moises respondió al pueblo: No temais, que por probaros vino Dios, y porque su temor esté en vuestra presencia, para que no pequeis.
21 Entónces el pueblo se puso de léjos, y Moises se llegó á la obscuridad, en la cual *estaba* Dios;
22 y Jehová dijo á Moises: Así dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto que he hablado desde el cielo con vosotros:
23 no hagais conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis:
24 altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos, y tus pacíficos, tus ovejas, y tus vacas: en cualquier lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré á tí, y te bendeciré.
25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu pico sobre él, tú lo profanarás.
26 Y no subirás por gradas á mi altar, porque tu desnudez no sea junto á él descubierta.

CAPÍTULO XXI.

Y ESTOS *son* los derechos que les propondrás:
2 Si comprares siervo Hebréo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá horro de balde.
3 Si entró solo, solo saldrá; si tenia mujer, saldrá él y su mujer con él.
4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le hubiere parido hijos ó hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.
5 Y si el siervo dijere, Yo amo á mi señor, á mi mujer, y á mis hijos; no saldré libre:
6 entónces su amo lo hará llegar á los jueces, y harále llegar á la puerta, ó al poste; y su amo le horadará la oreja con *una* lesna, y será su siervo para siempre.
7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir los siervos.
8 Si no agradare á su señor, por lo cual no la tomó por esposa, permitirle ha que se rescate, y no la podrá vender á pueblo extraño cuando la desechare:
9 mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella segun la costumbre de las hijas:
10 si le tomare otra, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni su tiempo *de cohabitacion*.
11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia sin dinero.
12 El que hiriere á alguno, haciéndole así morir, él morirá:
13 mas el que no armó asechanzas, sino que Dios *lo* puso en sus manos, entónces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.
14 Además, si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo, y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.
15 Y el que hiriere á su padre, ó á su madre, morirá.
16 Asimismo el que robare una persona, y la vendiere, ó se hallare en sus manos, morirá.
17 Igualmente el que maldijere á su padre, ó á su madre, morirá.
18 Además, si algunos riñeren, y alguno hiriere á su prójimo con piedra ó con el puño, y no muriere, pero cayere en cama;
19 si se levantare, y anduviere fuera sobre su báculo, entónces será el que le hirió absuelto: solamente le satisfará lo que estuvo parado, y hará que le curen.
20 Y si alguno hiriere á su siervo, ó á su sierva, con palo, y muriere bajo de su mano, será castigado:
21 mas si durare por un dia ó dos, no será castigado, porque su dinero *es*.
22 Si algunos riñeren, é hiriesen á *alguna* mujer preñada, y esta abortare, pero sin haber muerte, será penado conforme á lo que le impusiere el marido de la mujer, y juzgaren los árbitros:
23 mas si hubiere muerte, entónces pagarás vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié,
25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.
26 Y cuando alguno hiriere el ojo de su siervo, ó el ojo de su sierva, y lo entortare, darále libertad por razon de su ojo:
27 y si sacare el diente de su siervo, ó el diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.
28 Si un buey acorneare hombre ó mujer, y de resultas muriere, el buey será apedreado, y no se comerá su carne; mas el dueño del buey *será* absuelto.
29 Pero si el buey *era* acorneador desde ayer y ántes de ayer, y á su dueño le fué hecho requerimiento, y no lo hubiere guardado, y matare hombre ó mujer, el buey será apedreado, y *tambien* morirá su dueño.
30 Si le fuere impuesto rescate, entónces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto:
31 haya acorneado hijo, ó haya acorneado hija, conforme á este juicio se hará con él.
32 Si el buey acorneare siervo ó sierva, pagará treinta siclos de plata su señor, y el buey será apedreado.
33 Y si alguno abriere hoyo, ó cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey ó asno,
34 el dueño de la cisterna pagará el dinero resarciendo á su dueño, y lo que fué muerto será suyo.

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo, y *este* muriere, entónces venderán el buey vivo, y partirán el dinero de él, y tambien partirán el muerto.

36 Mas si era notorio que el buey *era* acorneador de ayer y ántes de ayer, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.

CAPÍTULO XXII.

CUANDO alguno hurtare buey ú oveja, y le degollare, ó vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladron fuere hallado forzando *una casa*, y fuere herido, y muriere, *el que le hirió* no será culpado de su muerte:

3 si el Sol hubiere sobre él salido, el *matador* será reo de homicidio. *El ladron* ha de restituir cumplidamente; si no tuviere, será vendido por su hurto:

4 si fuere hallado con el hurto en la mano, sea buey, ó asno, ú oveja, vivos, pagará el duplo.

5 Si alguno hiciere pacer campo ó viña, y metiere su bestia, y comiere la tierra de otro, de lo mejor de su tierra y de lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando rompiere un fuego, y hallare espinas, y fuere quemado monton, ó haza, ó campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 Cuando alguno diere á su prójimo plata, ó alhajas á guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladron se hallare, pagará el doble:

8 si el ladron no se hallare, entónces el dueño de la casa será presentado á los jueces, *para jurar* si ha metido su mano en la hacienda de su prójimo.

9 Sobre todo negocio de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando *uno* dijere, Esto es *mio*, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble á su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado á su prójimo asno, ó buey, ú oveja, ó cualquier *otro* animal á guardar, y se muriere, ó se perniquebrare, ó fuere llevado sin verlo nadie,

11 juramento de Jehová tendrá lugar entre ambos, de que no echó su mano á la hacienda de su prójimo; y su dueño *lo* aceptará, y el *otro* no pagará:

12 mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá á su dueño.

13 Y si le hubiere sido arrebatado *por fiera*, traerle ha testimonio, *y* no pagará lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada *bestia alguna* de su prójimo, y fuere estropeada ó muerta, ausente su dueño, deberá pagarla:

15 si el dueño estaba presente, no *la* pagará: si era alquilada, él vendrá por su alquiler.

16 Y si alguno engañare á alguna doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y *tomarla* por mujer.

17 Si su padre no quisiere darsela, el le pesará plata conforme al dote de las vírgenes.

18 A la hechicera no dejarás que viva.

19 Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia, morirá.

20 El que sacrificare á dioses, escepto á solo Jehová, será muerto.

21 Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás; porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis:

23 que si tú llegas á afligirle, y él á mí clamare, ciertamente oiré yo su clamor,

24 y mi furor se encenderá, y os mataré á cuchillo, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25 Si dieres á mi pueblo dinero emprestado, al pobre *que está* contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, á puestas del Sol se lo volverás;

27 porque sólo aquello es su cubierta, es aquel el vestido para *cubrir* sus carnes, en el que ha de dormir: y será que cuando él á mí clamare, yo entónces le oiré, porque *soy* misericordioso.

28 No denostarás á los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No dilatarás *la primicia de* tu cosecha ni de tu licor: me darás el primogénito de tus hijos:

30 así harás *con el* de tu buey, y tu oveja: siete dias estará con su madre, y al octavo dia me lo darás.

31 Y habeis de serme varones santos: y no comeréis carne arrebatada *de las fieras* en el campo; á los perros la echaréis.

CAPÍTULO XXIII.

NO admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

2 No seguirás á los muchos para mal hacer, ni responderás en litigio inclinándote á los más para hacer agravio:

3 ni al pobre distinguirás en su causa.

4 Si encontrares el buey de tu enemigo, ó su asno extraviado, vuelve á llevarselo.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caido debajo de su carga, ¿le dejarás entónces desamparado? sin falta ayudarás con él á *levantarlo*.

6 No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

8 No recibirás Presente; porque el Pre-

sente ciega á los que ven, y pervierte las palabras justas.

9 Y no angustiarás al extranjero; pues vosotros sabeis *cómo se halla* el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y allegaras su cosecha:

11 mas al séptimo la dejarás vacante y soltarás, para que coman los pobres de tu pueblo; y *de* lo que quedare comerán las bestias del campo: así harás de tu viña y de tu olivar.

12 Seis dias harás tus negocios, y al séptimo dia holgarás, á fin que descanse tu buey, y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 Y en todo lo que os he dicho seréis avisados. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 La fiesta de los ázimos guardarás: siete dias comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno comparecerá vacío delante de mí:

16 tambien la fiesta de la siega de los primeros frutos de tus labores, *de aquello* que hubieres sembrado en el campo: y la fiesta de la cosecha á la salida del año, cuando habras recogido *el fruto de* tus labores del campo.

17 Tres veces en el año parecerá todo varon tuyo delante del Señor Jehová.

18 No ofrecerás con *pan* leudo la sangre de mi sacrificio, ni el sebo de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás á la casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre.

20 Hé aquí yo envio el Angel delante de tí, para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado:

21 guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelion: porque mi nombre *está* en medio de él.

22 Pero si en verdad oyeres su voz, é hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo á tus enemigos, y afligiré á los que te afligieren:

23 porque mi Angel irá delante de tí, y te introducirá al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Cananéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, á los cuales yo haré destruir.

24 *No* te inclinarás á sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; ántes los destruirás del todo, y quebrantarás enteramente sus estatuas.

25 Mas á Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan, y tus aguas; y yo quitaré *toda* enfermedad de en medio de tí:

26 no habrá mujer que aborte ni estéril en tu tierra; y yo cumpliré el número de tus dias.

27 Yo enviare mi terror delante de tí, y consternaré á todo pueblo donde tú entrares, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

28 Yo enviaré la avispa delante de tí, que eche fuera al Hevéo, y al Cananéo, y al Hethéo, de delante de tí.

29 No los echaré de delante de tí en un año, porque no quede la tierra desierta, y se aumenten contra tí las bestias del campo:

30 poco á poco los echaré de delante de tí, hasta que te multipliques, y tomes la tierra por heredad.

31 Y yo pondré tu término desde el mar Bermejo hasta la mar de Palestina, y desde el desierto hasta el rio: porque pondré en vuestras manos los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de tí.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses:

33 en tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo á sus dioses; porque te será de tropiezo.

CAPÍTULO XXIV.

Y DIJO á Moises: Sube á Jehová tú, y Aaron, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y *os* inclinaréis desde léjos:

2 mas Moises solo se llegará á Jehová, y ellos no se lleguen cerca, ni suba con él el pueblo.

3 Y Moises vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todos los derechos. Y todo el pueblo respondió á una voz, y dijeron, Ejecutarémos todas las palabras que Jehová ha dicho.

4 Y Moises escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pié del monte, y doce columnas, segun las doce tribus de Israel.

5 Y envió á los mancebos de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos, y sacrificaron pacíficos á Jehová, becerros:

6 y Moises tomó la mitad de la sangre, y púsola en tazones, y esparció la *otra* mitad de la sangre sobre el altar.

7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó á oidos del pueblo, el cual dijo: Harémos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedecerémos.

8 Entónces Moises *tomó* la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: Hé aquí la sangre de la alianza, que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 Y subieron Moises y Aaron, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel,

10 y vieron al Dios de Israel: y *habia* debajo de sus piés como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno:

11 mas no extendió su mano sobre los

príncipes de los hijos de Israel: y vieron á Dios, y comieron y bebieron.

12 Entónces Jehová dijo á Moises: Sube á mí al monte, y espera allá, y te daré *unas* tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarlos.

13 Y levantóse Moises, y Josué su ministro, y Moises subió al monte de Dios.

14 Y dijo á los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos á vosotros; y hé aquí Aaron y Hur *estan* con vosotros; el que tuviere negocios, llégnese á ellos.

15 Entónces Moises subió al monte, y *una* nube cubrió el monte;

16 y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinai, y la nube lo cubrió por seis dias: y al séptimo dia llamó á Moises de en medio de la nube.

17 Y el parecer de la gloria de Jehová *era* como un fuego abrasador en la cumbre del monte, á ojos de los hijos de Israel.

18 Y entró Moises en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moises en el monte cuarenta dias y cuarenta noches.

CAPÍTULO XXV.

Y JEHOVÁ habló á Moises diciendo:

2 Di á los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda: de todo varon que la diere de su voluntad, de corazon, tomaréis mi ofrenda.

3 Y esta *será* la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, y plata, y cobre,

4 y jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelo* de cabras,

5 y cueros de carneros, teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de Sittim;

6 aceite para la luminaria, especias para el aceite de la uncion, y para el sahumerio aromático;

7 piedras de oniz, y piedras de engastes para el ephod, y para el racional.

8 Y hacerme han *un* santuario, y yo habitaré entre ellos.

9 Conforme á todo lo que yo te mostraré, *es á saber*, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus vasos, así *lo* haréis.

10 Harán tambien un arca de madera de Sittim, cuya longitud *será* de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio;

11 y la cubrirás de oro puro: por dentro y por fuera la cubrirás; y harás sobre ella una cornisa de oro al rededor:

12 y para ella harás de fundicion cuatro anillos de oro, que pondrás á sus cuatro esquinas; dos anillos al un lado de ella, y los *otros* dos anillos al otro lado.

13 Y harás unas varas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de oro:

14 y meterás las varas por los anillos á los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

15 Las varas se estarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.

16 Y pondrás en el arca el Testimonio que yo te daré

17 Y harás una cubierta de oro fino, cuya longitud *será* de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás tambien dos querubines de oro, labrados á martillo los harás, en los dos cabos de la cubierta:

19 harás pues el un querubin al extremo de un lado, y el otro querubin al otro extremo del lado opuesto: *de la calidad* de la cubierta harás los querubines en sus dos extremidades.

20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas la cubierta: sus caras la una en frente de la otra, *pero* mirando á la cubierta las caras de los querubines.

21 Y pondrás la cubierta encima del arca, y en el arca pondrás el Testimonio que yo te daré.

22 Y de allí me declararé á tí, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los dos querubines que *estarán* sobre el arca del Testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel.

23 Harás asimismo una mesa de madera de Sittim: su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio;

24 y la cubrirás de oro puro, y le has de hacer una cornisa de oro al rededor:

25 hacerle has tambien una moldura al rededor, del ancho de una mano, á la cual moldura harás una cornija de oro en circunferencia.

26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás á las cuatro esquinas que *corresponden* á sus cuatro piés.

27 Los anillos estarán ántes de la moldura por lugares de las varas para llevar la mesa.

28 Y harás las varas de madera de Sittim, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás tambien sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertas, y sus tazones, con que se libará: de oro fino los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposicion delante de mí continuamente.

31 Harás además un candelero de oro puro; labrado á martillo se hará el candelero: su pié, y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo:

32 y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero del un lado suyo, y los *otros* tres brazos del candelero del otro su lado:

33 tres copas en forma de almendras en el un brazo, una manzana y una flor; y tres copas, figura de almendras, en el otro brazo, *con* una manzana y una flor: así pues en los seis brazos que salen del candelero.

34 Y en el *tronco del* candelero cuatro copas en forma de almendras, sus manzanas, y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de los dos brazos de lo mismo, *otra* manzana de-

bajo de los *otros* dos brazos de lo mismo, y *otra* manzana debajo de los *otros* dos brazos de lo mismo, en conformidad á los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de lo mismo, *formando* todo ello una pieza labrada á martillo, de puro oro.

37 Y hacerle has siete candilejas, las cuales encenderás para que alumbren á la parte de su delantera:

38 tambien sus despabiladeras y sus platillos de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos vasos.

40 Y mira, y haz*le* conforme á su modelo, que te ha sido mostrado en el monte.

CAPÍTULO XXVI.

Y HARÁS el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, cárdeno, y púrpura y carmesí: y harás querubines de obra delicada.

2 La longitud de la una cortina de veinte y ocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: todas las cortinas tendrán una medida.

3 Las cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y las *otras* cinco cortinas unidas la una con la otra.

4 Y harás lazadas de *color* cárdeno en la orilla de la una cortina, en el borde, en la juntura: y así harás en la orilla de la postrera cortina en la juntura segunda.

5 Cincuenta lazadas harás en la una cortina, y *otras* cincuenta lazadas harás en el borde de la cortina que *está* en la segunda juntura: las lazadas *estarán* contrapuestas la una á la otra.

6 Harás tambien cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

7 Harás asimismo cortinas de *pelo* de cabras para una cubierta sobre el tabernáculo: once cortinas harás.

8 La longitud de la una cortina *será* de treinta codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: una medida *tendrán* las once cortinas.

9 Y juntarás las cinco cortinas aparte, y las *otras* seis cortinas separadamente; y doblarás la sexta cortina delante de la faz del tabernáculo.

10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la una cortina, al borde en la juntura, y *otras* cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la *otra* juntura.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de alambre, los cuales meterás por las lazadas; y juntarás la tienda, para que se haga una sola *cubierta*.

12 Y el sobrante que resulta en las cortinas de la tienda, *es á saber*, la mitad de la una cortina que sobra, quedará á las espaldas del tabernáculo.

13 Y un codo de la una parte, y otro codo de la otra que sobra en la longitud de las cortinas de la tienda, cargará sobre los lados del tabernáculo de la una parte y de la otra para cubrirlo.

14 Harás tambien á la tienda una cubierta de cueros de carneros, teñidos de rojo, y *otra* cubierta de cueros de tejones encima.

15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de Sittim que esten derechas.

16 La longitud de cada tabla *será* de diez codos, y de codo y medio la anchura de la *misma* tabla.

17 Dos quicios *tendrá* cada tabla, trabadas la una con la otra: así harás todas las tablas del tabernáculo.

18 Harás pues las tablas del tabernáculo: veinte tablas al lado del Mediodía, al Austro.

19 Y harás cuarenta basas de plata *para* debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de *cada* otra tabla para sus dos quicios.

20 Y al otro lado del tabernáculo, á la parte del Aquilon, veinte tablas;

21 y sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de *cada* otra tabla.

22 Y para el lado del tabernáculo al Occidente harás seis tablas.

23 Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos *posteriores*;

24 las cuales se unirán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto á un gozne: así será de las otras dos *que* estarán á las dos esquinas.

25 De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, *hasta* diez y seis basas; dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de *cada* otra tabla.

26 Harás tambien cinco barras de madera de Sittim, para las tablas del un lado del tabernáculo,

27 y *otras* cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y *otras* cinco barras para el otro lado del tabernáculo que *está* al Occidente.

28 Y la barra del medio pasará por medio de las tablas del un cabo al otro.

29 Y cubrirás las tablas de oro, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras: tambien cubrirás las barras de oro.

30 Y alzarás el tabernáculo conforme á su traza que te fué mostrada en el monte.

31 Harás tambien *un* velo de *color* cárdeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido; será hecho de primorosa labor, con querubines:

32 y has de ponerlo sobre cuatro columnas de madera de Sittim, cubiertas de oro; sus capiteles de oro, *y asentadas* sobre cuatro basas de plata.

33 Y pondrás el velo *colgado* debajo de los corchetes, y meterás allí del velo adentro el arca del Testimonio: y aquel velo

os hará separacion entre el santo *lugar* y el *lugar* santísimo.

34 Y pondrás la cubierta sobre el arca del Testimonio en el *lugar* santísimo.

35 Y pondrás la mesa fuera del velo; y el candelero en frente de la mesa al lado del tabernáculo al Mediodia; y pondrás la mesa al lado del Aquilon.

36 Y harás á la puerta del tabernáculo una cortina de *color* cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de bordador:

37 y harás para la cortina cinco columnas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; hacerles has de fundicion cinco basas de metal.

CAPÍTULO XXVII.

HARÁS tambien *un* altar de madera de Sittim de cinco codos de longitud, y de *otros* cinco codos de anchura: será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

2 Y harás sus cuernos á sus cuatro esquinas: sus cuernos serán de lo mismo; y le cubrirás de metal.

3 Harás tambien sus calderas para echar su ceniza; y sus paletas, y sus tazones, y sus garfios, y sus braseros: harás todos sus vasos de metal.

4 Y le harás un enrejado de metal de obra de malla; y sobre el enrejado harás cuatro anillos de metal á sus cuatro esquinas:

5 y le has de poner dentro del cerco del altar abajo; y llegará el enrejado hasta el medio del altar.

6 Harás tambien varas para el altar, varas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de metal.

7 Y sus varas se meterán por los anillos; y estarán aquellas varas á ambos lados del altar cuando hubiere de ser llevado.

8 De tablas lo harás, hueco: de la manera que te fué mostrado en el monte, así lo harán.

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo: al lado del Mediodia, al Austro, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud cada un lado.

10 Sus veinte columnas, y sus veinte basas *serán* de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 Y de la misma manera al lado del Aquilon *habrá* á lo largo cortinas de cien *codos* de longitud, y sus veinte columnas, con sus veinte basas de metal: los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

12 Y el ancho del atrio del lado occidental *tendrá* cortinas de cincuenta codos; y sus columnas *serán* diez, con sus diez basas.

13 Y en el ancho del atrio por la parte de Levante, al Oriente, *habrá* cincuenta codos:

14 y las cortinas del un lado *serán* de quince codos, sus columnas tres, con sus tres basas:

15 al otro lado quince *codos de* cortinas, sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y á la puerta del atrio *habrá* un pabellon de veinte codos, de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador: sus columnas *serán* cuatro, con sus cuatro basas.

17 Todas las columnas del atrio en derredor *serán* ceñidas de plata: mas sus capiteles *serán* de plata, y sus basas de metal.

18 La longitud del atrio *será* de cien codos, y la anchura cincuenta *el un extremo*, y cincuenta *el otro*, y la altura de cinco codos: *sus cortinas* de lino torcido, y sus basas de metal.

19 Todos los vasos del tabernáculo en todo su servicio, y todos sus clavos, y todos los clavos del atrio, *serán* de metal.

20 Y tú mandarás á los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas puro, molido, para la luminaria, para hacer arder continuamente las lámparas

21 en el tabernáculo del testimonio, afuera del velo que *estará* delante del testimonio: las cuales pondrá en órden Aaron y sus hijos delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

CAPÍTULO XXVIII.

Y TÚ allega *á tí á* Aaron tu hermano, y á sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; á Aaron, Nadab y Abiú, Eleazar é Ithamár, hijos de Aaron.

2 Y harás vestidos sagrados á Aaron tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás á todos los *que fueren* sabios de corazon, á quienes yo he henchido de espíritu de sabiduría, á fin que hagan los vestidos de Aaron, para consagrarle á que me sirva de sacerdote.

4 Los vestidos que harán *serán* estos: El racional, y el ephod, y el manto, y la túnica labrada, la mitra, y el cinturon. Hagan pues los sagrados vestidos á Aaron tu hermano, y á sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 *Para ello* tomarán oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

6 Y harán el ephod de oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador.

7 Tendrá dos hombreras que se junten á sus dos lados, y *así* se juntará.

8 Y el artificio de su cinto que *estará* sobre él, será de su misma obra; de lo mismo, *esto es*, de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras oniquinas, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel.

10 Los seis de sus nombres en la una piedra, y los otros seis nombres en la

otra piedra, conforme al nacimiento de ellos.

11 De obra de escultor en piedra, *á modo* de grabaduras de sello, harás grabar aquellas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel: harásles al rededor engastes de oro.

12 Y pondrás aquellas dos piedras sobre los hombros del ephod, *como* piedras de memoria á los hijos de Israel; y Aaron llevará los nombres de ellos delante de Jehová en sus dos hombros por memoria.

13 Harás pues *los* engastes de oro,

14 y dos cadenillas de oro fino, las cuales harás de hechura de trenza, y fijarás las cadenas de hechura de trenza en los engastes.

15 Harás asimismo el racional del juicio de primorosa obra; le has de hacer conforme á la obra del ephod, de oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

16 Será cuadrado *y* doble, de un palmo de largo, y un palmo de ancho:

17 y lo llenarás de pedrería con cuatro órdenes de piedras. *En* el *primer* órden una piedra sárdica, un topacio, y un carbunclo: *tal será* el primer órden.

18 *En* el segundo órden una esmeralda, un zafiro, y un diamante.

19 *En* el tercer órden un rubí, un ágata, y un ametisto.

20 Y *en* el cuarto órden un berilo, un onix, y un jaspe: estarán engastadas en oro en sus encajes.

21 Y serán aquellas piedras segun los nombres de los hijos de Israel, doce segun sus nombres; *y* como grabaduras de sello cada una con su nombre, vendrán á ser segun las doce tribus.

22 Harás tambien en el racional cadenitas de hechura de trenzas de oro fino.

23 Y harás en el racional dos anillos de oro, los cuales dos anillos pondrás á las dos puntas del *mismo* racional.

24 Y pondrás las dos trenzas de oro en los dos anillos á las puntas del racional:

25 y los dos cabos de las dos trenzas sobre los dos engastes; y las pondrás á los lados del ephod en la parte delantera.

26 Harás tambien *otros* dos anillos de oro, los cuales pondrás á las dos puntas del racional en su orilla, que *está* al lado del ephod de la parte de dentro:

27 harás asimismo *otros* dos anillos de oro, los cuales pondrás á los dos lados del ephod abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del ephod.

28 Y juntarán el racional con sus anillos á los anillos del ephod con un cordon de jacinto, para que esté sobre el cinto del ephod, y no se aparte el racional del ephod.

29 Y llevará Aaron los nombres de los hijos de Israel en el racional del juicio sobre su corazon, cuando entrare en el santuario, para memoria delante de Jehová continuamente.

30 Y pondrás en el racional del juicio Urim y Thummim, para que esten sobre el corazon de Aaron, cuando entrare delante de Jehová: y llevará siempre Aaron el juicio de los hijos de Israel sobre su corazon delante de Jehová.

31 Harás el manto del ephod todo de jacinto;

32 y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde al rededor de obra de tejedor, como el cuello de un coselete, *para* que no se rompa:

33 y *abajo* en sus orillas harás granadas de jacinto, y púrpura, y carmesí, por sus bordes al rededor; y entre ellas campanillas de oro al rededor:

34 una campanilla de oro y una granada, *otra* campanilla de oro y *otra* granada por las orillas del manto al rededor.

35 Y estará sobre Aaron *el manto* cuando ministrare; y oiráse su sonido cuando él entrare en el santuario delante de Jehová, y cuando saliere, porque no muera.

36 Harás además una plancha de oro fino, y grabarás en ella *como* grabadura de sello, SANTIDAD Á JEHOVÁ.

37 Y la pondrás con un cordon de jacinto, y estará sobre la mitra; por el frente anterior de la mitra estará:

38 y estará sobre la frente de Aaron; y llevará Aaron el pecado de las cosas santas que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente *esta plancha*, para que hayan gracia delante de Jehová.

39 Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás tambien un cinto de obra de recamador.

40 Y para los hijos de Aaron harás túnicas; tambien les harás cintos, y les formarás chapéos, para honra y hermosura.

41 Y con esos *ornamentos* vestirás á Aaron tu hermano, y á sus hijos con él: y los ungirás, y los consagrarás, y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

42 Y les harás pañetes de lino para cubrir la carne vergonzosa; serán desde los lomos hasta los muslos:

43 y estarán sobre Aaron y sobre sus hijos cuando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó cuando se llegaren al altar para servir en el santuario, porque no lleven pecado, y mueran. Estatuto perpetuo para él y para su simiente despues de él.

CAPÍTULO XXIX.

Y ESTO es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin tacha,

2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las

cuales cosas harás de flor de harina de trigo,
3 y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.
4 Y harás llegar á Aaron y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua.
5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás á Aaron la túnica y el manto del ephod, y el ephod, y el racional, y lo ceñirás con el cinto del ephod;
6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa:
7 y tomarás el aceite de la uncion, y derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.
8 Y harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas,
9 y les ceñirás el cinto, á Aaron y á sus hijos, y les atarás los chapéos, y tendrán el sacerdocio por fuero perpetuo: y henchirás las manos de Aaron y de sus hijos.
10 Y harás llegar el becerro delante del tabernáculo del testimonio, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.
11 Y matarás el becerro delante de Jehová á la puerta del tabernáculo del testimonio:
12 y tomarás de la sangre del becerro, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la *otra* sangre al pié del altar.
13 Tomarás tambien todo el sebo que cubre los intestinos, y el redaño de sobre el hígado, y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y los quemarás sobre el altar.
14 Empero consumirás á fuego fuera del campo la carne del becerro, y su pellejo, y su estiércol. *Es* expiacion.
15 Asimismo tomarás el un carnero, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociarás sobre el altar al rededor:
17 y cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos, y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza;
18 y quemarás todo el carnero sobre el altar. *Es* holocausto á Jehová, olor grato, es ofrenda quemada á Jehová.
19 Tomarás luego el otro carnero, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aaron, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los piés derechos de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar al rededor.
21 Y tomarás de la sangre que *habrá* sobre el altar, y del aceite de la uncion, y esparcirás sobre Aaron, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre sus vestimentas con *las de él*; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestimentas de sus hijos con *las de* él.
22 Luego tomarás del carnero el sebo, y la cola, y el sebo que cubre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagraciones;
23 tambien una torta de pan, y una hojaldre amasada con aceite, y una lasaña del canastillo de los ázimos presentado á Jehová:
24 y lo has de poner todo en las manos de Aaron, y en las manos de sus hijos, y lo mecerás agitándo*lo* delante de Jehová.
25 Despues lo tomarás de sus manos, y lo harás arder sobre el altar en holocausto, por olor agradable delante de Jehová. Es ofrenda encendida á Jehová.
26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que fué *inmolado para la* de Aaron, y lo mecerás por *ofrenda* agitada delante de Jehová; y será porcion tuya.
27 Y apartarás el pecho de la *ofrenda* mecida, y la espaldilla de la santificacion, lo que fué mecido y lo que fué santificado del carnero de las consagraciones de Aaron y de sus hijos;
28 y será para Aaron y para sus hijos por estatuto perpetuo de los hijos de Israel, porque es porcion elevada: y será tomada de los hijos de Israel de sus sacrificios pacíficos, *como* porcion de ellos *que ha de ser* elevada en ofrenda á Jehová.
29 Y las vestimentas santas, que *son* de Aaron, serán de sus hijos despues de él, para ser ungidos con ellas, y para ser con ellas consagrados.
30 Por siete dias las vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo del testimonio á servir en el santuario.
31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario:
32 y Aaron y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que *está* en el canastillo, á la puerta del tabernáculo del testimonio.
33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiacion, para henchir sus manos para ser santificados: mas el extranjero no comerá, porque es cosa santa.
34 Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones, y del pan, hasta la mañana, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado: no se comerá, porque es cosa santa.
35 Así pues harás á Aaron y á sus hijos conforme á todas las cosas que yo te he mandado: por siete dias los consagrarás.
36 Y sacrificarás el becerro de la expiacion en cada dia para las expiaciones; y

purificarás el altar en habiendo hecho expiacion por él, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete dias expiarás el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare al altar, será santificada.

38 Y esto *es* lo que ofrecerás sobre el altar: Dos corderos de un año cada dia, sin intermision.

39 Ofrecerás el un cordero á la mañana, y el otro cordero ofrecerás á la caida de la tarde;

40 además una décima parte de *un ephí de* flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite molido: y la libacion *será* la cuarta parte de un hin de vino con cada cordero.

41 Y ofrecerás el otro cordero á la caida de la tarde, haciendo conforme á la ofrenda de la mañana, y conforme á su libacion, en olor de suavidad: será ofrenda *encendida* á Jehová.

42 *Esto será* holocausto continuo por vuestras generaciones á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehová, en el cual me concertaré con vosotros, para hablaros allí.

43 Y allí testificaré de mí á los hijos de Israel, y será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré el tabernáculo del testimonio y el altar: santificaré asimismo á Aaron y á sus hijos para que sean mis sacerdotes.

45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios:

46 y conocerán que yo *soy* Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos; yo Jehová su Dios.

CAPÍTULO XXX.

HARÁS asimismo un altar de sahumerio de perfume; de madera de Sittim lo harás:

2 su longitud *será* de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado; y su altura de dos codos: y sus cuernos serán de lo mismo.

3 Y cubrirlo has de oro puro, su techado, y sus paredes en derredor, y sus cuernos: y le harás en derredor una corona de oro.

4 Le harás tambien dos anillos de oro debajo de su corona á sus dos esquinas en ambos lados suyos, para meter los varales con que será llevado.

5 Y harás los varales de madera de Sittim, y los cubrirás de oro.

6 Y le pondrás delante del velo que *está* junto al arca del testimonio, delante de la cubierta que está sobre el testimonio, donde yo te testificaré de mí:

7 y quemará sobre él Aaron sahumerio de aromas cada mañana; cuando aderezare las lámparas lo quemará;

8 y cuando Aaron encenderá las lámparas al anochecer, quemará *tambien* el sahumerio: *rito* perpetuo delante de Jehová por vuestras edades.

9 No ofreceréis sobre él sahumerio extraño, ni holocausto, ni presente, ni tampoco derramaréis sobre él libacion.

10 Y sobre sus cuernos hará Aaron expiacion una vez en el año con la sangre de la expiacion para las reconciliaciones: una vez en el año hará expiacion sobre él en vuestras edades. Será *esto* muy santo á Jehová.

11 Y habló Jehová á Moises diciendo:

12 Cuando tomares el número de los hijos de Israel conforme á la cuenta de ellos, cada uno dará á Jehová el rescate de su persona, cuando los contares, y no habrá en ellos mortandad por haberlos contado.

13 Esto dará cualquiera que pasare por la cuenta, Medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo *es* de veinte óbolos: la mitad de un siclo *será* la ofrenda á Jehová.

14 Cualquiera que pasare por la cuenta, de veinte años arriba, dará la ofrenda á Jehová.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda á Jehová para hacer expiacion por vuestras personas.

16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para la obra del tabernáculo del testimonio: y será por memoria á los hijos de Israel, delante de Jehová, para expiar vuestras personas.

17 Habló más Jehová á Moises diciendo:

18 Harás tambien una fuente de metal, con su basa de metal, para lavar; y la has de poner entre el tabernáculo del testimonio y el altar: y pondrás en ella agua,

19 y de ella se lavarán Aaron y sus hijos sus manos y sus piés.

20 Cuando entrarán en el tabernáculo del testimonio, se han de lavar con agua, y no morirán: y cuando se llegaren al altar para ministrar, para encender á Jehová la ofrenda que se ha de consumir al fuego,

21 tambien se lavarán las manos y los piés, y no morirán. Y tendrán *esto* por estatuto perpetuo él y su simiente por sus generaciones.

22 Habló más Jehová á Moises diciendo:

23 Y tú has de tomar de las principales drogas; de mirra excelente quinientos *siclos*, y de canela aromática la mitad de esto, *es á saber*, doscientos y cincuenta, y de cálamo aromático doscientos y cincuenta,

24 y de casia quinientos, al peso del santuario, y de aceite de olivas un hin:

25 y harás de ello el aceite de la santa uncion, superior ungüento, obra de perfumador, el cual será el aceite de la uncion sagrada.

26 Con él ungirás el tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio,
27 y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos, y el altar del perfume,
28 y el altar del holocausto, y todos sus vasos, y la fuente y su basa.
29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas: todo lo que tocare en ellos, será santificado.
30 Ungirás, tambien á Aaron y á sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.
31 Y hablarás á los hijos de Israel diciendo: Este será mi aceite de la santa uncion por vuestras edades.
32 Sobre carne de hombre no será untado, ni haréis *otro* semejante, conforme á su composicion: santo es; por santo habeis de tenerlo vosotros.
33 Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre *algun* extraño, será cortado de sus pueblos.
34 Dijo aun Jehová á Moises: Tómate aroma, *es á saber*, estacte, y uña olorosa, y gálbano aromático, é incienso limpio; *de todo* en igual peso:
35 y harás de ello una confeccion aromática de obra de perfumador, *bien* mezclada, pura, y santa;
36 y molerás *alguna* de ella pulverizándo*le*, y la pondrás delante del testimonio en el tabernáculo del testimonio, donde yo te testificaré de mí. Os será cosa santísima.
37 Como la confeccion que harás, no os haréis *otra* segun su composicion: te será cosa sagrada para Jehová.
38 Cualquiera que hiciere *otra* como ella para olerla, será cortado de sus pueblos.

CAPÍTULO XXXI.

Y HABLÓ Jehová á Moises diciendo:
2 Mira, yo he llamado por *su* nombre á Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá,
3 y lo he henchido de Espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,
4 para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en metal;
5 y en artificio de *piedras* para engastar*las*, y en artificio de madera, para obrar en toda suerte de labor:
6 y *hé aquí* que yo he puesto con él á Aholiab, hijo de Ahisamach, de la tribu de Dan: y *he puesto sabiduría en el* ánimo de todo sabio de corazon, para que hagan todo lo que te he mandado;
7 el tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio, y la cubierta que *estará* sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo;
8 y la mesa, y sus vasos, y el candelero limpio, y todos sus vasos, y el altar del perfume,
9 y el altar del holocausto, y todos sus vasos, y la fuente, y su basa;
10 y los vestidos del servicio, y las santas vestiduras para Aaron el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio;
11 y el aceite de la uncion, y el perfume aromático para el santuario: *lo cual* harán conforme á todo lo que te he mandado.
12 HABLÓ además Jehová á Moises diciendo:
13 Y tú hablarás á los hijos de Israel diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis Sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepais que yo soy Jehová que os santifico.
14 Así que guardaréis el Sábado, porque santo *es* á vosotros: el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra *alguna* en él, aquella alma será cortada de en medio de sus pueblos.
15 Seis dias se hará obra, mas el dia séptimo *será* Sábado de reposo consagrado á Jehová: cualquiera que hiciere obra el dia del Sábado, morirá ciertamente.
16 Guardarán pues el Sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus edades *como* pacto perpetuo:
17 señal *es* para siempre entre mí y los hijos de Israel: porque en seis dias hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo dia cesó, y reposó.
18 Y dió á Moises, como acabó de hablar con él en el monte de Sinai, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

CAPÍTULO XXXII.

MAS viendo el pueblo que Moises tardaba en descender del monte, allegóse entónces á Aaron, y dijéronle: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque á este Moises, aquel varon que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.
2 Y Aaron les dijo: Apartad los zarcillos de oro que *estan* en las orejas de vuestras mujeres, y de vuestros hijos, y de vuestras hijas, y traédmelos.
3 Entónces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que *tenian* en sus orejas, y *trajéronlos* á Aaron:
4 el cual los tomó de las manos de ellos, y formólo con buril, é hizo de ello un becerro de fundicion. Entónces dijeron: Israel, *estos son tus* dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.
5 Y viendo *esto* Aaron, edificó un altar delante del *becerro*; y pregonó Aaron, y dijo: Mañana *será* fiesta á Jehová.
6 Y el dia siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron pacíficos: y sentóse el pueblo á comer y á beber, y levantáronse á regocijarse.
7 Entónces Jehová dijo á Moises: Anda,

desciende, porque tu pueblo que sacaste de tierra de Egipto, se ha corrompido:
8 presto se han apartado del camino que yo les mandé, y se han hecho un becerro de fundicion, y lo han adorado, y han sacrificado á él, y han dicho: Israel, estos *son* tus dioses, que te sacaron de tierra de Egipto.
9 Dijo más Jehová á Moises: Yo he visto á este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz:
10 ahora pues déjame que se encienda mi furor en ellos, y los consuma; y á tí yo te pondré sobre gran gente.
11 Entónces Moises oró á la faz de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza, y con mano fuerte?
12 ¿Por qué han de hablar los Egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la haz de la tierra? Vuélvete del furor de tu ira, y arrepiéntete del mal de tu pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, á los cuales has jurado por tí mismo, y dícholes, Yo multiplicaré vuestra simiente como las estrellas del cielo; y daré á vuestra simiente toda esta tierra que he dicho, y la tomarán por heredad para siempre.
14 Entónces Jehová se arrepintió del mal que dijo que habia de hacer á su pueblo.
15 Y volvióse Moises, y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de una parte y de otra *estaban* escritas.
16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.
17 Y oyendo Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo á Moises: Alarido de peléa *hay* en el campo.
18 Y él respondió: No *es* eco de algazara de fuertes, ni eco de alaridos de flacos; algazara de cantar oigo yo.
19 Y aconteció, que como llegó él al campo, y vió el becerro, y las danzas, enardecióse la ira á Moises, y arrojó las tablas de sus manos, y quebrólas al pié del monte:
20 y tomó el becerro que habian hecho, y quemólo en el fuego, y moliólo hasta reducirle á polvo, que esparció sobre las aguas, y *diólo* á beber á los hijos de Israel.
21 Y dijo Moises á Aaron: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traido sobre él *tan* gran pecado?
22 Y respondió Aaron: No se enoje mi señor; tú conoces el pueblo, que es *inclinado* á mal:
23 porque me dijeron, Haznos dioses que vayan delante de nosotros, que á este Moises, el varon que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.
24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? apartadlo. Y diéronmelo, y echélo en el fuego, y salió este becerro.
25 Y viendo Moises que el pueblo estaba despojado, porque Aaron lo habia despojado para vergüenza entre sus enemigos,
26 púsose Moises á la puerta del real, y dijo: ¿Quién *es* de Jehová? *júntese* conmigo. Y juntáronse con él todos los hijos de Leví.
27 Y él les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta á puerta por el campo, y matad cada uno á su hermano, y á su amigo, y á su pariente.
28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moises; y cayeron del pueblo en aquel dia como tres mil hombres.
29 Entónces Moises dijo: Hoy os habeis consagrado á Jehová, porque cada uno *se ha consagrado* en su hijo, y en su hermano, para que dé él hoy bendicion sobre vosotros.
30 Y aconteció que el dia siguiente dijo Moises al pueblo: Vosotros habeis cometido un gran pecado: mas yo subiré ahora á Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.
31 Entónces volvió Moises á Jehová, y dijo: Ruégote, *pues* este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,
32 que perdones ahora su pecado; y *si* nó, ráeme ahora de tu libro que has escrito.
33 Y Jehová respondió á Moises: Al que pecare contra mí, á este raeré yo de mi libro:
34 vé pues ahora, lleva á este pueblo donde te he dicho: hé aquí mi Angel irá delante de tí; que en el dia de mi visitacion yo visitaré en ellos su pecado.
35 Y Jehová hirió al pueblo, porque habian hecho el becerro que formó Aaron.

CAPÍTULO XXXIII.

Y JEHOVÁ dijo á Moises: Vé, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, á la tierra de la cual juré á Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo, A tu simiente la daré:
2 (y yo enviaré delante de tí el ángel, y echaré fuera al Cananéo, y al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo:)
3 á la tierra que fluye leche y miel: porque yo no subiré en medio de tí, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.
4 Y oyendo el pueblo esta sensible palabra, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos;
5 pues Jehová dijo á Moises: Di á los hijos de Israel, Vosotros sois pueblo de

dura cerviz; en un momento subiré en medio de tí, y te consumiré; quítate pues ahora tus atavíos, que yo sabré lo que te tengo de hacer.

6 Entónces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Oreb.

7 Y Moises tomó el tabernáculo, y extendiólo fuera del campo, léjos del campo, y llamóle el Tabernáculo del Testimonio: y fué, que cualquiera que requeria á Jehová, salia al tabernáculo del testimonio, que *estaba* fuera del campo.

8 Y sucedia que, cuando salia Moises al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y estaba cada cual en pié á la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moises, hasta que él entraba en el tabernáculo:

9 y cuando Moises entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendia, y poníase á la puerta del tabernáculo, y *el Señor* hablaba con Moises.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de la nube, que estaba á la puerta del tabernáculo, levantábase todo el pueblo, cada uno á la puerta de su tienda, y adoraba.

11 Y hablaba Jehová á Moises cara á cara, como habla cualquiera á su compañero, y volvíase al campo: mas el jóven Josué su criado, hijo de Nun, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

12 Y dijo Moises á Jehová: Mira, tú me dices á mí, Saca este pueblo; y tú no me has declarado á quien has de enviar conmigo: sin embargo tú dices, Yo te he conocido por *tu* nombre, y has hallado tambien gracia en mis ojos.

13 Ahora pues, si he hallado gracia en tus ojos, ruégote que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, porque halle gracia en tus ojos; y mira que tu pueblo *es* aquesta gente.

14 Y él dijo: Mi rostro irá *contigo*, y te haré descansar.

15 Y él respondió: Si tu rostro no ha de ir *con nosotros*, no nos saques de aquí;

16 ¿y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que *estan* sobre la faz de la tierra?

17 Y Jehová dijo á Moises: Tambien haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por *tu* nombre.

18 Él entónces dijo: Ruégote que me muestres tu gloria.

19 Y respondió*le*: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y llamaré por el nombre de Jehová delante de tí; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Y dijo aun Jehová: Hé aquí lugar junto á mí, y tú estarás sobre la peña;

22 y será que, cuando pasare mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado:

23 despues apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

CAPÍTULO XXXIV.

Y JEHOVÁ dijo á Moises: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que *estaban* en las tablas primeras que quebraste.

2 Apercíbete pues para mañana, y sube por la mañana al monte de Sinaí, y estáme allí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.

4 Y Moises alisó dos tablas de piedra como las primeras; y levantóse por la mañana, y subió al monte de Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y Jehová descendió en una nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová.

6 Y pasando Jehová por delante de él, clamó: Jehová, Jehová, Fuerte, misericordioso, y piadoso, tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad,

7 que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelion, y el pecado, y que de ningun modo justificará al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros, y sobre los cuartos.

8 Entónces Moises apresurándose bajó la cabeza hácia el suelo, y encorvóse;

9 y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque este es pueblo de dura cerviz: y perdona nuestra iniquidad, y nuestro pecado, y poséenos.

10 Y él dijo: Hé aquí yo hago concierto delante de todo tu pueblo: haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nacion alguna, y verá todo el pueblo, en medio del cual *estás* tú, la obra de Jehová; porque ha de ser cosa terrible la que yo haré contigo.

11 Guarda lo que yo te mando hoy: hé aquí que yo echo de delante de tu presencia al Amorrhéo, y al Cananéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jubuséo.

12 Guárdate que no hagas alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, porque no sean por tropezadero en medio de tí;

13 mas derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y talareis sus bosques:

14 porque no te has de inclinar á dios ajeno; que Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

15 Por tanto no harás alianza con los

moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y sacrificarán á sus dioses, y te llamarán, y comerás de sus sacrificios:

16 ó tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán tambien fornicar tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No harás dioses de fundicion para tí.

18 La fiesta de los ázimos guardarás: siete dias comerás por leudar, segun te he mandado, en el tiempo del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo lo que abre matriz mio es; y de tu ganado todo primerizo de vaca ó de oveja que fuere macho.

20 Empero redimirás con cordero el primerizo del asno; y si no lo redimieres, le has de cortar la cabeza. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y no serán vistos vacíos delante de mí.

21 Seis dias trabajarás, mas en el séptimo dia cesarás: cesarás *aun* en la arada y en la siega.

22 Y te harás la fiesta de las semanas á los principios de la siega del trigo; y la fiesta de la cosecha á la vuelta del año.

23 Tres veces en el año será visto todo varon tuyo delante del Señoreador Jehová, Dios de Israel.

24 Porque yo arrojaré las gentes de tu presencia, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para ser visto delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

25 No ofrecerás con leudo la sangre de mi sacrificio; ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la Pascua.

26 La primicia de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y Jehová dijo á Moises: Escribe tú estas palabras; porque conforme á estas palabras he hecho la alianza contigo, y con Israel.

28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta dias y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua: y escribió en tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

29 Y aconteció, que descendiendo Moises del monte de Sinai con las dos tablas del testimonio en su mano, miéntras descendia del monte, no sabia él que la tez de su rostro resplandecia, despues que hubo con el hablado.

30 Y miró Aaron, y todos los hijos de Israel, á Moises, y hé aquí que la tez de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de llegarse á él.

31 Y llamólos Moises; y Aaron y todos los príncipes de la congregacion volvieron á él, y Moises les habló:

32 y despues se llegaron todos los hijos de Israel, á los cuales mandó todas las cosas que Jehová le habia dicho en el monte de Sinai.

33 Y cuando hubo acabado Moises de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Y cuando venia Moises delante de Jehová para hablar con él, quitábase el velo hasta que salia; y saliendo hablaba con los hijos de Israel lo que le era mandado.

35 Y veian los hijos de Israel el rostro de Moises, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvia Moises á poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba á hablar con él.

CAPÍTULO XXXV.

Y MOISES hizo juntar toda la congregacion de los hijos de Israel, y díjoles: Estas *son* las cosas que Jehová ha mandado que hagais:

2 Seis dias se hará obra, mas el dia séptimo os será santo, Sábado de reposo á Jehová: cualquiera que en él hiciere obra, morirá.

3 No encenderéis fuego en todas vuestras moradas en el dia del Sábado.

4 Y habló Moises á toda la congregacion de los hijos de Israel, diciendo: Esto *es* lo que Jehová ha mandado diciendo:

5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová: todo liberal de corazon la traerá á Jehová; oro, plata, metal,

6 y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelo* de cabras,

7 y cueros rojos de carneros, y cueros de tejones, y madera de Sittim;

8 y aceite para la luminaria, y especias aromáticas para el aceite de la uncion, y para el perfume aromático;

9 y piedras de onix, y demás pedrería para el ephod, y para el racional.

10 Y todo sabio de corazon, que *habrá* entre vosotros, vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado;

11 el tabernáculo, su tienda, y su cubierta, y sus anillos, y sus tablas, sus barras, sus columnas, y sus basas;

12 el arca, y sus varas, la cubierta, y el velo de la tienda;

13 la mesa, y sus varas, y todos sus vasos, y el pan de la proposicion;

14 el candelero de la luminaria, y sus vasos, y sus candilejas, y el aceite para la luminaria;

15 y el altar del perfume, y sus varas, y el aceite de la uncion, y el perfume aromático, y el pabellon de la puerta, para la entrada del tabernáculo;

16 el altar del holocausto, y su enrejado de metal, y sus varas, y todos sus vasos, y la fuente con su basa;

17 las cortinas del atrio, sus columnas, y sus basas, y el pabellon de la puerta del atrio;

18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio, y sus cuerdas;
19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, *es á saber*, las sagradas vestiduras de Aaron el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.
20 Y salió toda la congregacion de los hijos de Israel de delante de Moises.
21 Y vino todo varon á quien su corazon estimuló, y todo aquel á quien su espíritu le dió voluntad, y trajeron ofrenda á Jehová para la obra del tabernáculo del testimonio, y para toda su fábrica, y para las sagradas vestiduras.
22 Y vinieron así hombres como mujeres, todo voluntario de corazon, y trajeron cadenas, y zarcillos, sortijas, y brazaletes, y toda joya de oro; y cualquiera ofrecia ofrenda de oro á Jehová.
23 Todo hombre que se hallaba con jacinto, ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino, ó *pelo* de cabras, ó cueros rojos de carneros, ó cueros de tejones, lo traia.
24 Cualquiera que ofrécia ofrenda de plata ó de metal, traia á Jehová la ofrenda: y todo el que se hallaba con madera de Sittim, traíala para toda la obra del servicio.
25 Además todas las mujeres sabias de corazon hilaban de sus manos, y traian lo *que habian* hilado, cárdeno, ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino.
26 Y todas las mujeres, cuyo corazon las levantó en sabiduría, hilaron *pelos* de cabras.
27 Y los príncipes trajeron piedras de onix, y las piedras de los engastes para el ephod y el racional;
28 y la especia *aromática*, y aceite para la luminaria, y para el aceite de la uncion, y para el perfume aromático.
29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazon voluntario para traer para toda la obra que Jehová habia mandado por medio de Moises que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria á Jehová.
30 Y dijo Moises á los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado á Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
31 y lo ha henchido de Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,
32 para proyectar inventos, para trabajar en oro, y en plata, y en metal,
33 y en obra de pedrería para engastar, y en obra de madera, para trabajar en toda invencion ingeniosa:
34 y ha puesto en su corazon el que pueda enseñar, *así* él como Aholiab, hijo de Ahisamach, de la tribu de Dan:
35 y los ha henchido de sabiduría de corazon, para que hagan toda obra de artificio, y de invencion, y de recamado en jacinto, y en púrpura, y en carmesí, y en lino fino, y en telar; para que hagan toda labor, é inventen todo diseño.

CAPÍTULO XXXVI.

HIZO pues Bezaleel, y Aholiab, y todo hombre sabio de corazon, á quien Jehová dió sabiduría é inteligencia para que supiesen hacer toda la obra del servicio del santuario, todas las cosas que habia mandado Jehová.
2 Y Moises llamó á Bezaleel y á Aholiab, y á todo varon sabio de corazon, en cuyo corazon habia dado Jehová sabiduría, y á todo *hombre* á quien su corazon le movió á llegarse á la obra, para trabajar en ella;
3 y tomaron de delante de Moises toda la ofrenda que los hijos de Israel habian traido para la obra del servicio del santuario, á fin de hacerla. Y ellos le traian aun ofrenda voluntaria cada mañana:
4 vinieron por tanto todos los maestros que hacian toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacia,
5 y hablaron á Moises diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que es menester para la atencion de hacer la obra, que Jehová ha mandado que se haga.
6 Entónces Moises mandó pregonar por el campo, diciendo: Ningun hombre ni mujer haga más obra para ofrecer para el santuario. Y así fué el pueblo impedido de ofrecer;
7 pues tenian material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.
8 Y todos los sabios de corazon entre los que hacian la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, y de jacinto, y de púrpura, y carmesí, las cuales hicieron de obra prima *con* querubines.
9 La longitud de la una cortina *era* de veinte y ocho codos, y la anchura de cuatro codos: todas las cortinas tenian una misma medida.
10 Y juntó las cinco cortinas la una con la otra: asimismo unió las otras cinco cortinas la una con la otra.
11 É hizo las lazadas de *color de* jacinto en la orilla de la una cortina, en el borde, á la juntura; y así hizo en la orilla al borde de la segunda cortina, en la juntura.
12 Cincuenta lazadas hizo en la una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el borde, en la juntura; las unas lazadas en frente de las otras.
13 Hizo tambien cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntó las cortinas la una con la otra, é hízose un tabernáculo.
14 Hizo asimismo cortinas de *pelo* de cabras para la tienda sobre el tabernáculo, é hízolas *en número de* once.
15 La longitud de la una cortina *era* de treinta codos, y la anchura de cuatro co-

dos: las once cortinas tenian una misma medida.

16 Y juntó las cinco cortinas de por sí, y las seis cortinas aparte.

17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura.

18 Hizo tambien cincuenta corchetes de metal para juntar la tienda, de modo que fuese una.

19 E hizo una cubierta para la tienda de cueros rojos de carnero, y *otra* cubierta encima de cueros de tejones.

20 Además hizo las tablas para el tabernáculo de madera de Sittim, para estar derechas.

21 La longitud de cada tabla de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenia dos quicios enclavijados el uno delante del otro: así hizo todas las tablas del tabernáculo.

23 Hizo pues las tablas para el tabernáculo: veinte tablas al lado del Austro, al Mediodia.

24 Hizo tambien las cuarenta basas de plata *para* debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios, y *otras* dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios.

25 Y para el otro lado del tabernáculo, á la parte del Aquilon, hizo *otras* veinte tablas,

26 *con sus* cuarenta basas de plata; dos basas debajo de la una tabla, y *otras* dos basas debajo de la otra tabla.

27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,

29 las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba, á un gozne: y así hizo á la una y á la otra en las dos esquinas.

30 Eran pues ocho tablas, y sus basas de plata diez y seis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo tambien las barras de madera de Sittim; cinco para las tablas del un lado del tabernáculo,

32 y *otras* cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y *otras* cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo á la parte occidental:

33 é hizo que la barra del *medio pasase* por medio de las tablas del un cabo al otro.

34 Y cubrió las tablas de oro, é hizo de oro los anillos de ellas por donde pasasen las barras: cubrió tambien de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de *color de* jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, el cual hizo *con* querubines de delicada obra;

36 y para él hizo cuatro columnas de madera de Sittim, y cubriólas de oro, los capiteles de las cuales eran de oro; é hizo para ellas cuatro basas de plata de fundicion.

37 Hizo tambien el velo para la puerta del tabernáculo de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de recamador,

38 y sus cinco columnas con sus capiteles: y cubrió las cabezas de ellas y sus molduras de oro; pero sus cinco basas *las hizo* de metal.

CAPÍTULO XXXVII.

HIZO tambien Bezaleel el arca de madera de Sittim: su longitud *era* de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura, y su altura de *otro* codo y medio:

2 y cubrióla de oro puro por de dentro y por de fuera, é hízole una cornisa de oro en derredor.

3 Hízole además de fundicion cuatro anillos de oro á sus cuatro esquinas; en el un lado dos anillos, y en el *otro* lado *otros* dos anillos.

4 Hizo tambien las varas de madera de Sittim, y cubriólas de oro:

5 y metió las varas por los anillos á los lados del arca, para llevar el arca.

6 Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Hizo tambien los dos querubines de oro; hízolos labrados á martillo, á los dos cabos de la cubierta:

8 el un querubin de esta parte al un cabo, y el otro querubin de la otra parte al otro cabo de la cubierta; hizo los querubines á sus dos cabos.

9 Y los querubines extendian sus alas por encima cubriendo con sus alas la cubierta: y sus rostros el uno en frente del otro, *pero* hácia la cubierta los rostros de los querubines.

10 Hizo tambien la mesa de madera de Sittim: su longitud de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura:

11 y cubrióla de oro puro, é hízole una cornisa de oro en derredor:

12 hízole tambien una moldura al rededor del ancho de una mano, á la cual moldura hizo la cornija de oro en circunferencia:

13 hízole asimismo de fundicion cuatro anillos de oro, y púsolos á las cuatro esquinas que *correspondian* á los cuatro piés de ella.

14 Delante de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metiesen las varas para llevar la mesa.

15 E hizo las varas de madera de Sittim para llevar la mesa, y cubriólas de oro.

16 Tambien hizo los vasos que *habian de estar* sobre la mesa, sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertas, y sus tazones con que se habia de cubrir *el pan*, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, é hízolo labrado á martillo: su pié,

y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salian seis brazos; tres brazos del un lado del candelero, y los otros tres brazos del otro lado del candelero.

19 En el un brazo *habia* tres copas figura de almendras, una manzana, y una flor; y en el otro brazo *otras* tres copas figura de almendras, *otra* manzana y otra flor: y así en los seis brazos que salian del candelero.

20 Y en el *tronco del* candelero *habia* cuatro copas figura de almendras, sus manzanas, y sus flores:

21 y una manzana debajo de los dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los *otros* dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los *otros* dos brazos de lo mismo, conforme á los seis brazos que salian de él.

22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada á martillo, de oro puro.

23 Hizo asimismo sus siete candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, de oro puro:

24 de un talento de oro puro lo hizo, con todos sus vasos.

25 Hizo tambien el altar del perfume de madera de Sittim: un codo su longitud, y otro codo su anchura; *era* cuadrado; y su altura de dos codos, y sus cuernos de la misma pieza:

26 y cubrióIo de oro puro, su mesa y sus paredes al rededor, y sus cuernos: é *hízole* una corona de oro al rededor.

27 Hízole tambien dos anillos de oro debajo de la corona en las dos esquinas á los dos lados, para pasar por ellos las varas con que habia de ser conducido:

28 é hizo las varas de madera de Sittim, y cubriólas de oro.

29 Hizo asimismo el aceite santo de la uncion, y el fino perfume aromático, de obra de perfumador.

CAPÍTULO XXXVIII.

IGUALMENTE hizo el altar del holocausto de madera de Sittim: su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos su altura:

2 é *hízole* sus cuernos *á sus* cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y cubrióIo de metal.

3 Hizo asimismo todos los vasos del altar, calderas, y tenazas, y tazones, y garfios, y palas: todos sus vasos hizo de metal.

4 E hizo para el altar el enrejado de metal de hechura de red, *que puso* en su cerco por debajo hasta el medio del altar *mismo*.

5 Hizo tambien cuatro anillos de fundicion á los cuatro cabos del enrejado de metal, para meter las varas.

6 E hizo las varas de madera de Sittim, y cubriólas de metal:

7 y metió las varas por los anillos á los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.

8 Tambien hizo la fuente de metal, con su basa de metal, de los espejos de las que velaban á la puerta del tabernáculo del testimonio.

9 Hizo asimismo el atrio. A la parte austral del Mediodia las cortinas del atrio *eran* de cien codos, de lino torcido;

10 sus columnas veinte, con sus veinte basas de metal; los capiteles de las columnas, y sus molduras, de plata:

11 y á la parte del Aquilon *cortinas* de cien codos; sus columnas veinte, con sus veinte basas de metal; los capiteles de las columnas, y sus molduras, de plata:

12 á la parte del Occidente cortinas de cincuenta codos: sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas, y sus molduras, de plata:

13 y á la parte oriental, al Levante, cortinas de cincuenta codos.

14 Al un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas:

15 al otro lado, de la una parte y de la otra de la puerta del atrio, cortinas de á quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas.

16 Todas las cortinas del atrio al rededor, *eran* de lino torcido:

17 y las basas de las columnas *eran* de metal; los capiteles de las columnas, y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata: y todas las columnas del atrio tenian molduras de plata.

18 Y el pabellon de la puerta del atrio *fué* de obra de recamado, de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido: la longitud de veinte codos; y la altura en el ancho de cinco codos, conforme á las cortinas del atrio:

19 y sus columnas *fueron* cuatro, con sus cuatro basas de metal; y sus capiteles, de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

20 Y todas las estacas del tabernáculo y del atrio al rededor *fueron* de metal.

21 Estas *son* las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, lo que fué contado de órden de Moises por mano de Ithamar, hijo de Aaron sacerdote, para el ministerio de los Levitas.

22 Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó á Moises:

23 y con él *estaba* Aholiab, hijo de Ahisamach, de la tribu de Dan, artífice y diseñador, y recamador en jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino fino.

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fué oro de ofrenda, *fué* veinte y nueve talen-

tos, y setecientos y treinta siclos, segun el siclo del santuario:
25 y la plata de los contados de la congregacion *fué* cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco siclos, segun el siclo del santuario.
26 Medio por cabeza, medio siclo, segun el siclo del santuario, á todos los que pasaron por cuenta de edad de veinte años y arriba, *que fueron* seiscientos tres mil, quinientos y cincuenta.
27 Hubo además cien talentos de plata para hacer de fundicion las basas del santuario, y las basas del velo: en cien basas cien talentos, á talento por basa:
28 y de los mil setecientos setenta y cinco *siclos* hizo los capiteles de las columnas; y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.
29 Y el metal de la ofrenda *fué* setenta talentos, y dos mil y cuatrocientos siclos:
30 del cual hizo las basas de la puerta del tabernáculo del testimonio, y el altar de metal, y su enrejado de metal, y todos los vasos del altar,
31 y las basas del atrio, al rededor, y las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del atrio al rededor.

CAPÍTULO XXXIX.

Y DEL jacinto, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestimentas del ministerio, para ministrar en el santuario; y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aaron, como Jehová lo habia mandado á Moises.
2 Hizo tambien el ephod de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido:
3 y extendieron las planchas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el jacinto, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, con delicada obra:
4 hiciéronle las hombreras que se juntasen, y uníanse en sus dos lados.
5 Y el cinto del ephod, que *estaba* sobre él, era de lo mismo, conforme á su obra de oro, jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, como Jehová lo habia mandado á Moises.
6 Y labraron las piedras oniquinas cercadas de engastes de oro, grabadas como grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel:
7 y púsolas sobre las hombreras del ephod, por piedras de memoria á los hijos de Israel, como Jehová lo habia á Moises mandado.
8 Hizo tambien el racional de primorosa obra, como la obra del ephod, de oro, jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.
9 Era cuadrado; doblado hicieron el racional: su longitud era de un palmo, y de *otro* palmo su anchura, *estando* doblado;
10 y engastaron en él cuatro órdenes de piedras. El *primer* órden *era* un sardio, un topacio, y un carbunclo; *este* el primer órden:
11 el segundo órden, una esmeralda, un zafiro, y un diamante:
12 el tercer órden, un ligurio, un ágata, y un ametisto:
13 y el cuarto órden un berilo, un onix, y un *jaspe*, cercadas *todas* y encajadas en sus engastes de oro:
14 las cuales piedras *eran* conforme á los nombres de los hijos de Israel, doce segun los nombres de ellos; *y como* grabaduras de sello cada una con su nombre segun las doce tribus.
15 Hicieron tambien sobre el racional las cadenas pequeñas de hechura de trenza, de oro puro.
16 Hicieron asimismo los dos engastes, y los dos anillos de oro, los cuales dos anillos de oro pusieron en los dos cabos del racional:
17 y pusieron las dos trenzas de oro en aquellos dos anillos á los cabos del racional;
18 y fijaron los dos cabos de las dos trenzas en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del ephod, en la parte delantera de él.
19 E hicieron *otros* dos anillos de oro, que pusieron en los dos cabos del racional, en su orilla, á la parte baja del ephod.
20 Hicieron además *otros* dos anillos de oro, los cuales pusieron en las dos hombreras del ephod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del ephod;
21 y ataron el racional de sus anillos á los anillos del ephod con un cordon de *color* jacinto, para que estuviese sobre el cinto del mismo ephod, y *no* se apartase el racional del ephod, como Jehová lo habia mandado á Moises.
22 Hizo tambien el manto del ephod de obra de tejedor, todo de jacinto,
23 con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde en derredor de la abertura, porque no se rompiese:
24 é hicieron en las orillas del manto las granadas de jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.
25 Hicieron tambien las campanillas de oro puro, las cuales campanillas pusieron entre las granadas por las orillas del manto al rededor, entre las granadas:
26 una campanilla y una granada, una campanilla y una granada al rededor en las orillas del manto para ministrar, como Jehová lo mandó á Moises.
27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor para Aaron, y para sus hijos:
28 asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de los chapéos de lino fino, y los pañetes de lino, de lino torcido:
29 tambien el cinto de lino torcido, y de jacinto, y púrpura, y carmesí, de obra

de recamador, como Jehová lo mandó á Moises.

30 Hicieron asimismo la plancha de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella *como* grabadura de sello el rótulo, SANTIDAD Á JEHOVÁ:

31 y pusieron en ella un cordon de jacinto, para colocarla en alto sobre la mitra, como Jehová lo habia mandado á Moises.

32 Y fué acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio: é hicieron los hijos de Israel como Jehová lo habia mandado á Moises; así lo hicieron.

33 Y trajeron el tabernáculo á Moises, el tabernáculo y todos sus vasos; sus corchetes, sus tablas, sus barras, y sus columnas, y sus basas;

34 y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la cubierta de pieles de tejones, y el velo del pabellon;

35 el arca del testimonio, y sus varas, y la cubierta;

36 la mesa, todos sus vasos, y el pan de la proposicion;

37 el candelero limpio, sus candilejas, las lámparas que debian mantenerse en órden, y todos sus vasos; y el aceite para la luminaria;

38 y el altar de oro, y el aceite de la uncion, y el perfume aromático, y el pabellon para la puerta del tabernáculo;

39 el altar de metal, con su enrejado de metal, sus varas, y todos sus vasos; y la fuente, y su basa;

40 las cortinas del atrio, y sus columnas y sus basas; y el pabellon para la puerta del atrio, y sus cuerdas, y sus estacas; y todos los vasos del servicio del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio:

41 las vestimentas del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aaron el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para ministrar en el sacerdocio.

42 EN conformidad á todas las cosas que Jehová habia mandado á Moises, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

43 Y vió Moises toda la obra, y hé aquí que la habian hecho como Jehová habia mandado; y bendíjolos.

CAPÍTULO XL.

Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:

2 En el primer dia del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio;

3 y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo:

4 y meterás la mesa, y la pondrás en órden; meterás tambien el candelero, y encenderás sus lámparas.

5 Y pondrás el altar de oro para el perfume delante del arca del testimonio; y pondrás el pabellon de la puerta del tabernáculo:

6 despues pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio:

7 luego pondrás la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar; y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el atrio en derredor, y el pabellon de la puerta del atrio.

9 Y tomarás el aceite de la uncion, y ungirás el tabernáculo, y todo lo que *estará* en él; y le santificarás con todos sus vasos, y será santo:

10 ungirás tambien el altar del holocausto, y todos sus vasos; y santificarás el altar, y será un altar santísimo:

11 asimismo ungirás la fuente, y su basa, y la santificarás.

12 Y harás llegar á Aaron y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua.

13 Y harás vestir á Aaron las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

14 Despues harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas;

15 y los ungirás como ungiste á su padre, y serán mis sacerdotes: y será que su uncion les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones.

16 Y Moises hizo conforme á todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo:

17 y así en el *dia* primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fué erigido.

18 Y Moises hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, é hizo alzar sus columnas;

19 y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová habia mandado á Moises:

20 y tomó y puso el Testimonio dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima la cubierta sobre el arca *misma:*

21 y metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio, como Jehová habia mandado á Moises.

22 Y puso la mesa en el tabernáculo del testimonio, al lado septentrional del pabellon, fuera del velo:

23 y sobre ella puso por órden los panes delante de Jehová, como Jehová habia mandado á Moises.

24 Y puso el candelero en el tabernáculo del testimonio en frente de la mesa, al lado meridional del pabellon:

25 y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová habia mandado á Moises.

26 Puso tambien el altar de oro en el tabernáculo del testimonio, delante del velo:

27 y encendió sobre él el perfume aromático, como Jehová habia mandado á Moises.

28 Puso asimismo la cortina de la puerta del tabernáculo:

29 y colocó el altar del holocausto á la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio; y ofreció sobre él holocausto y presente, como Jehová habia mandado á Moises.
30 Y puso la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar, y puso en ella agua para lavar;
31 y Moises, y Aaron, y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus piés:
32 cuando entraban en el tabernáculo del testimonio, y cuando se llegaban al altar, se lavaban, como Jehová habia mandado á Moises.
33 Finalmente erigió el atrio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Y así acabó Moises la obra.
34 Entónces una nube cubrió el tabernáculo del testimonio, y la gloria de Jehová hinchió el tabernáculo.
35 Y no podia Moises entrar en el tabernáculo del testimonio, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo tenia lleno.
36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movian en todas sus jornadas:
37 pero si la nube no se alzaba, no se partian hasta el dia que ella se alzaba.
38 Porque la nube de Jehová *estaba* de dia sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, á vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LIBRO TERCERO DE MOISES,

COMUNMENTE LLAMADO

EL LEVÍTICO.

CAPÍTULO I.

Y LLAMÓ Jehová á Moises, y habló con él desde el tabernáculo del testimonio, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda á Jehová, de ganado vacuno ú ovejuno haréis vuestra ofrenda.
3 Si su ofrenda *fuere* holocausto de vacas, macho sin tacha lo ofrecerá: de su voluntad lo ofrecerá á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehová:
4 y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto; y él lo aceptará para expiarle:
5 entónces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes, hijos de Aaron, ofrecerán la sangre, y la rociarán al rededor sobre el altar, el cual *está* á la puerta del tabernáculo del testimonio.
6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.
7 Y los hijos de Aaron sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego:
8 luego los sacerdotes, hijos de Aaron, acomodarán las piezas, la cabeza, y el redaño, sobre la leña que *está* sobre el fuego, que *se puso* encima del altar.
9 Y lavará con agua sus intestinos y sus piernas: y el sacerdote hará arder todo sobre el altar *en* holocausto, *como* ofrenda encendida de olor suave á Jehová.
10 Y si su ofrenda para holocausto *fuere* de ovejas, de los corderos, ó de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá:
11 y ha de degollarlo al lado septentrional del altar delante de Jehová; y los sacerdotes, hijos de Aaron, rociarán su sangre sobre el altar al rededor.
12 Y lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y su redaño; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que *está* sobre el fuego, que *habrá* encima del altar.
13 Y lavará sus entrañas y sus piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y harálo arder sobre el altar: *será esto* holocausto, ofrenda encendida de olor suave á Jehová.
14 Y si el holocausto se hubiere de ofrecer á Jehová de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, ó de palominos;
15 y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y ha de quitarle la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar:
16 y le ha de quitar el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hácia el Oriente, en el lugar de las cenizas:
17 y la henderá por sus alas, mas no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que *estará* en el fuego. *Será esto* holocausto, ofrenda encendida de olor suave á Jehová.

CAPÍTULO II.

Y CUANDO alguna persona ofreciere oblacion de Presente á Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso:

2 y la traerá á los sacerdotes, hijos de Aaron; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de su flor de harina, y de su aceite con todo su incienso, y lo hará arder sobre el altar: *será esto* encendida ofrenda para recuerdo, de olor suave á Jehová.

3 Y la sobra del Presente *será* de Aaron y de sus hijos: *es* cosa santísima de las ofrendas que se queman á Jehová.

4 Y cuando ofrecieres ofrenda de Presente cocida en horno, *será* de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Mas si tu Presente *fuere* ofrenda de sarten, *será* de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite: esto *será* Presente.

7 Y si tu Presente *fuere* ofrenda *cocida* en cazuela, haráse de flor de harina con aceite.

8 Y traerás á Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llegará al altar;

9 y tomará el sacerdote *parte* de aquel Presente, en memoria del mismo, y harále arder sobre el altar: *será esto* encendida ofrenda de suave olor á Jehová.

10 Y lo restante del Presente será de Aaron y de sus hijos: cosa santísima de las ofrendas que se queman á Jehová.

11 Ningun Presente que ofrecereis á Jehová, será con levadura: porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda á Jehová.

12 En la ofrenda de las primicias las ofreceréis á Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor de suavidad.

13 Y sazonarás toda ofrenda de tu Presente con sal; y no harás que falte jamás de tu Presente la sal de la alianza de tu Dios: en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Y si ofrecieres á Jehová Presente de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás por ofrenda de tus primicias;

15 y pondrás sobre ella aceite, y *tambien* pondrás sobre ella incienso: *será esto* un Presente.

16 Y el sacerdote hará arder, en memoria del don, *parte* de su grano desmenuzado, y de su aceite con todo su incienso; *y esto será* ofrenda encendida á Jehová.

CAPÍTULO III.

Y SI su ofrenda *fuere* sacrificio de paces, si hubiere de ofrecer*le* de ganado vacuno, *sea* macho ó hembra, sin defecto lo ofrecerá delante de Jehová:

2 y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará á la puerta del tabernáculo del testimonio; y los sacerdotes, hijos de Aaron, rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de las paces, por ofrenda encendida á Jehová, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre las entrañas,

4 y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño que *está* sobre el hígado;

5 y los hijos de Aaron harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que *estará* sobre la leña que *habrá* encima del fuego: *será* ofrenda de olor suave á Jehová.

6 Mas si de ovejas *fuere* su ofrenda para sacrificio de paces á Jehová, *sea* macho ó hembra, ofrecerále sin tacha.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, ha de ofrecerlo delante de Jehová:

8 y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y despues la degollará delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aaron rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

9 Y del sacrificio de las paces ofrecerá por ofrenda encendida á Jehová su sebo, y la cola entera, la cual quitará á raiz del espinazo, y el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre las entrañas;

10 asimismo los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado:

11 y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; *y será* vianda de ofrenda encendida á Jehová.

12 Y si *fuere* cabra su ofrenda, ofrecerála delante de Jehová:

13 y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aaron rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

14 Despues ofrecerá de ella su ofrenda encendida á Jehová; el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre las entrañas,

15 y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado:

16 y el sacerdote hará arder esto sobre el altar, *y será* vianda de ofrenda que se quema en olor de suavidad á Jehová. El sebo todo *es* de Jehová.

17 *Como* estatuto perpetuo por vuestras edades, *y* en todas vuestras moradas, ningun sebo ni ninguna sangre comeréis.

CAPÍTULO IV.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Cuando *alguna* persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos

de Jehová *sobre cosas* que no se han de hacer, y obrare *contra* alguno de ellos;
3 si sacerdote ungido pecare segun el pecado del pueblo, ofrecerá á Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin tacha para expiacion:
4 y traerá el becerro á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová;
5 y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo del testimonio:
6 y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hácia el velo del Santuario;
7 y pondrá el sacerdote de la *misma* sangre sobre los cuernos del altar del perfume aromático, que *está* en el tabernáculo del testimonio, delante de Jehová; y echará toda la *otra* sangre del becerro al pié del altar del holocausto, que *está* á la puerta del tabernáculo del testimonio:
8 y tomará del becerro para la expiacion todo su sebo, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre las entrañas,
9 y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado,
10 de la manera que se quita del buey del sacrificio de las paces; y el sacerdote lo hará arder *todo* sobre el altar del holocausto.
11 Y el cuero del becerro, y toda su carne, con su cabeza y sus piernas y sus intestinos, y su estiércol,
12 en fin todo el becerro sacará fuera del campo á un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y *lo* quemará al fuego sobre la leña: en donde se echan las cenizas será quemado.
13 Y si toda la congregacion de Israel hubiere errado, y el negocio estuviere oculto á los ojos del pueblo, y hubieren hecho *algo contra* alguno de los mandamientos de Jehová *en cosas* que no se han de hacer, y fueren culpables,
14 luego que fuere entendido el pecado sobre que delinquieron, la congregacion ofrecerá un becerro por expiacion, y lo traerán delante del tabernáculo del testimonio;
15 y los ancianos de la congregacion pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová; y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro.
16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo del testimonio;
17 y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hácia el velo:
18 y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que *está* delante de Jehová *en* el tabernáculo del testimonio, y derramará toda la otra sangre al pié del altar del holocausto, que *está* á la puerta del tabernáculo del testimonio:
19 y le quitará todo el sebo, y harálo arder sobre el altar.
20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiacion; lo mismo hará de él: así hará el sacerdote expiacion por ellos, y obtendrán perdon:
21 y sacará el becerro fuera del campo, y lo quemará como quemó el primer becerro; *y esto será* expiacion de la congregacion.
22 Y cuando pecare el príncipe, é hiciere por yerro *algo contra* alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios, *sobre cosas* que no se han de hacer, y pecare,
23 luego que le fuere conocido su pecado en que ha delinquido, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto;
24 y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto delante de Jehová; *y esto será* expiacion.
25 Y tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la *víctima para* expiacion, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará la *demás* sangre al pié del altar del holocausto:
26 y quemará todo su sebo sobre el altar, como el sebo del sacrificio de las paces; así hará el sacerdote por él la expiacion de su pecado, y tendrá perdon.
27 Y si alguna persona del comun del pueblo pecare por yerro, haciendo *algo contra* alguno de los mandamientos de Jehová *en cosas* que no se han de hacer, y delinquiere,
28 luego que le fuere conocido su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una hembra de las cabras, una cabra sin defecto, por su pecado que habrá cometido;
29 y pondrá su mano sobre la cabeza de la *víctima para* expiacion, y la degollará en el lugar del holocausto.
30 Luego tomará el sacerdote en su dedo de su sangre, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda la *otra* sangre al pié del altar:
31 y le quitará todo su sebo, de la manera que fué quitado el sebo del sacrificio de las paces; y el sacerdote *lo* hará arder sobre el altar en olor de suavidad á Jehová: así hará el sacerdote expiacion por él, y será perdonado.
32 Y si trajere cordero para su ofrenda por el pecado, hembra sin defecto traerá;
33 y pondrá su mano sobre la cabeza de la *víctima para* expiacion, y la degollará por expiacion en el lugar donde se degüella el holocausto.
34 Despues tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la *víctima para* ex-

piacion, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto; y derramará toda la *demás* sangre al pié del altar:

35 y le quitará todo su sebo, como fué quitado el sebo del sacrificio de las paces, y harálo el sacerdote arder en el altar por ofrenda encendida á Jehová; y *así* le hará el sacerdote expiacion de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

CAPÍTULO V.

Y CUANDO alguna persona pecare, que hubiere oido la voz del que juró, y él fuere testigo que vió, ó supo, si no lo denunciare, él llevará su pecado.

2 Asimismo la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, ó cuerpo muerto de animal inmundo, ó cuerpo muerto de réptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda, y habrá delinquido:

3 ó si tocare á hombre inmundo en cualquiera inmundicia suya de que es inmundo, y no lo echare de ver, mas *despues* llega á saberlo, será culpable.

4 Tambien la persona que jurare pronunciando con *sus* labios hacer mal, ó bien, en cualesquiera cosas que el hombre profiere con juramento, y él no lo conociere, bien que *despues* lo entienda, será culpado en una de estas *cosas*.

5 Y será que, cuando *alguno* pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó:

6 y para su expiacion traerá á Jehová por su pecado que ha cometido, una hembra de los rebaños, una cordera ó una cabra, como *ofrenda de* expiacion; y el sacerdote hará expiacion por él de su pecado.

7 Y si no le alcanzare para un cordero, traerá en expiacion por su pecado que cometió, dos tórtolas, ó dos palominos á Jehová; el uno para expiacion, y el otro para holocausto:

8 y ha de traerlos al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiacion, y desunirá su cabeza de su cuello, mas no *la* apartará del todo;

9 y rociará de la sangre de la *víctima para* expiacion sobre la pared del altar, y *lo* que sobrare de la sangre lo exprimirá al pié del altar; *y esto* será expiacion:

10 y del otro hará holocausto conforme al rito; y *así* hará por él el sacerdote expiacion de su pecado que cometió, y *le* será perdonado.

11 Mas si su posibilidad no alcanzare para dos tórtolas, ó dos palominos, el que pecó traerá por su ofrenda la décima parte de un epha de flor de harina por expiacion. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiacion.

12 Traerála pues al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, en memoria suya, y *le* hará arder en el altar sobre las *otras* ofrendas encendidas á Jehová; *y esto* será expiacion:

13 y *así* hará el sacerdote expiacion por él de su pecado que cometió en alguna de estas cosas, y *le* será perdonado: y *el sobrante* será del sacerdote, como el Presente de vianda.

14 Habló más Jehová á Moises, diciendo:

15 Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santificadas á Jehová, traerá *por* su expiacion á Jehová un carnero sin tacha de los rebaños, *valor*, conforme á tu estimacion, de *dos* siclos de plata del siclo del santuario, *en ofrenda* por el pecado:

16 y pagará aquello de las cosas santas en que hubiere pecado, y añadirá á ello el quinto, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiacion por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

17 Finalmente, si una persona pecare, é hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerle á sabiendas es culpable, y llevará su pecado.

18 Traerá pues al sacerdote por expiacion, segun tú lo estimes, un carnero sin tacha de los rebaños; y el sacerdote hará expiacion por él de su yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado:

19 es infraccion, y ciertamente delinquió contra Jehová.

CAPÍTULO VI.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

2 Cuando una persona pecare, é hiciere prevaricacion contra Jehová, y negare á su prójimo lo encomendado, ó dejado en su mano, ó bien robare, ó calumniare á su prójimo;

3 ó sea que hallando lo perdido, despues lo negare, y jurare en falso, *faltando así* en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre:

4 entónces será que, puesto habrá pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, ó por el daño de la calumnia, ó el depósito que se le encomendó, ó lo perdido que halló,

5 ó todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente. Lo restituirá pues por entero, y añadirá á ello la quinta parte, que ha de pagar á aquel á quien pertenece en el dia de su expiacion:

6 y por su expiacion traerá á Jehová un carnero sin tacha de los rebaños, conforme á tu estimacion, *el que dará* al sacerdote para la expiacion;

7 y el sacerdote hará expiacion por él delante de Jehová, y obtendrá perdon de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender *el hombre*.

8 Habló aun Jehová á Moises, diciendo:

9 Manda á Aaron y á sus hijos, di-

ciendo: Esta *es* la ley del holocausto: (es holocausto, porque se quema sobre el altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego del altar arderá en él:)

10 El sacerdote se pondrá su vestimenta de lino, y se vestirá pañetes de lino sobre su carne; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y pondrálas junto al altar *mismo:*

11 despues se desnudará de sus vestimentas, y se pondrá otras vestiduras, y sacará las cenizas fuera del real al lugar limpio.

12 Y el fuego encendido sobre el altar no ha de apagarse, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará sobre él el holocausto, y quemará sobre él los sebos de las paces.

13 El fuego ha de arder continuamente en el altar; no se apagará.

14 Y esta *es* la ley del Presente: Han de ofrecerle los hijos de Aaron delante de Jehová, delante del altar;

15 y tomará de él un puñado, de la flor de harina del Presente, y de su aceite, y todo el incienso que *estará* sobre el Presente, y harálo arder sobre el altar por memoria, en olor suavísimo á Jehová:

16 y el sobrante de ella le comerán Aaron y sus hijos; sin levadura se comerá en el lugar santo, en el atrio del tabernáculo del testimonio le comerán.

17 No se cocerá con levadura: helo dado *á ellos* por su porcion de mis ofrendas encendidas; *es* cosa santísima, como la expiacion por el pecado, y como la expiacion por la culpa:

18 todos los varones de los hijos de Aaron comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante á las ofrendas encendidas de Jehová: toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

20 Esta *será* la ofrenda de Aaron y de sus hijos, que ofrecerán á Jehová el dia que serán ungidos: La décima parte de un epha de flor de harina, (presente perpetuo), la mitad á la mañana, y la mitad á la tarde:

21 en sarten se aderezará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos del Presente ofrecerás á Jehová en olor de suavidad.

22 Y el sacerdote que fuere ungido en lugar suyo de entre sus hijos, hará la ofrenda, *por ser* estatuto perpetuo de Jehová: toda ella será quemada.

23 Y todo Presente de sacerdote será enteramente quemado; no se comerá.

24 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

25 Habla á Aaron, y á sus hijos, diciendo: Esta *será* la ley de la expiacion *del pecado:* En el lugar donde será degollado el holocausto, será degollada la *víctima en* expiacion por el pecado delante de Jehová, *porque* es cosa santísima.

26 El sacerdote que la ofreciere por expiacion, la comerá: en el lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo del testimonio.

27 Todo lo que en su carne tocare, será santificado; y si cayere de su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre que cayere en el lugar santo.

28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada: y si fuere cocida en vasija de metal, será fregada y lavada con agua.

29 Todo varon de entre los sacerdotes la comerá: es cosa santísima.

30 Mas no se comerá *víctima* de expiacion alguna, de cuya sangre se metiere en el tabernáculo del testimonio para reconciliar en el santuario: al fuego será quemada.

CAPÍTULO VII.

ASIMISMO esta *será* la ley de la *expiacion* de la culpa: es cosa muy santa:

2 En el lugar donde degollaren el holocausto, degollarán la *víctima* por la culpa; y rociará su sangre en derredor sobre el altar:

3 y de ella ofrecerá todo su sebo, la cola, y el sebo que cubre los intestinos,

4 y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares; y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado:

5 y el sacerdote lo hará arder sobre el altar *en* ofrenda encendida á Jehová; *y está* será *expiacion* de la culpa.

6 Todo varon de entre los sacerdotes la comerá: será comida en el lugar santo, *porque* es cosa muy santa.

7 Como *la expiacion por* el pecado así *será la expiacion* de la culpa; una misma ley tendrán: será del sacerdote que habrá hecho la reconciliacion con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será para él.

9 Asimismo todo Presente que se cociere en horno, y todo el que fuere aderezado en sarten, ó en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Y todo Presente amasado con aceite, y seco, será de todos los hijos de Aaron; tanto al uno como al otro.

11 Y esta *será* la ley del sacrificio de las paces que se ofrecerá á Jehová:

12 Si se ofreciere en hacimiento de gracias, ofrecerá por sacrificio de hacimiento de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita *en* tortas amasadas con aceite:

13 con tortas de pan leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio de hacimiento de gracias de sus paces.

14 Y de toda la ofrenda presentará una *parte* por ofrenda elevada á Jehová, *y*

será del sacerdote que rociare la sangre de los pacíficos.

15 Y la carne del sacrificio de sus pacíficos, en hacimiento de gracias, se comerá en el dia que fuere ofrecida: no dejarán de ella nada para otro dia.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, ó voluntario, el dia que ofreciere su sacrificio será comido, y lo que de él quedare, comerse ha el dia siguiente:

17 y lo que quedare para el tercer dia de la carne del sacrificio, será quemado en el fuego.

18 Y si se comiere *algo* de la carne del sacrificio de sus paces el tercer dia, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será imputado: abominacion será, y la persona que de él comiere, llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare á alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada: mas cualquiera limpio comerá de aquesta carne.

20 Y la persona que comiere la carne del sacrificio de paces, el cual *es* de Jehová, estando inmundo, aquella persona será cortada de sus pueblos.

21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda, en inmundicia de hombre, ó en animal inmundo, ó en cualquiera abominacion inmunda, y comiere la carne del sacrificio de las paces, el cual *es* de Jehová, aquella persona será cortada de sus pueblos.

22 Habló aun Jehová á Moises, diciendo:

23 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Ningun sebo de buey, ni de cordero, ni de cabra, comeréis:

24 el sebo de *animal* mortecino, y el sebo del que fué arrebatado *de fieras*, se aparejará para *cualquier otro* uso, mas no lo comeréis:

25 porque cualquiera que comiere sebo de animal, del cual se ofrece á Jehová ofrenda encendida, la persona que lo comiere, será cortada de sus pueblos.

26 Además, ninguna sangre comeréis en todas vuestras habitaciones, así de aves como de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la tal persona será cortada de sus pueblos.

28 Habló más Jehová á Moises, diciendo:

29 Habla á los hijos de Israel, diciendo: El que ofreciere sacrificio de sus paces á Jehová, traerá su ofrenda del sacrificio de sus paces á Jehová:

30 sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar á Jehová: traerá el sebo con el pecho; el pecho para que este sea agitado, como sacrificio agitado, delante de Jehová;

31 y el sebo *lo* hará arder el sacerdote en el altar; mas el pecho será de Aaron y de sus hijos.

32 Y daréis al sacerdote, para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de los sacrificios de vuestras paces.

33 El que de los hijos de Aaron ofreciere la sangre de las paces, y el sebo, de él será en porcion la espaldilla derecha;

34 porque he tomado de los hijos de Israel, de los sacrificios de sus paces, el pecho que se agita, y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado á Aaron el sacerdote, y á sus hijos, por estatuto perpetuo de los hijos de Israel.

35 Esta *es*, *atendida* la uncion de Aaron, y la uncion de sus hijos, *la parte* de *ellos en* las ofrendas encendidas á Jehová, desde el dia que él los allegó para ser sacerdotes de Jehová:

36 lo cual mandó Jehová que les diesen, desde el dia que él los ungió de entre los hijos de Israel, por estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta *es* la ley del holocausto, del Presente, de la expiacion por el pecado, y *de la expiacion* de la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de las paces:

38 la cual intimó Jehová á Moises, en el monte de Sinai, el dia que mandó á los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas á Jehová en el desierto de Sinai.

CAPÍTULO VIII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

2 Toma á Aaron, y á sus hijos con él, y las vestimentas, y el aceite de la uncion, y el becerro de la expiacion, y los dos carneros, y el canastillo de los ázimos;

3 y reune toda la congregacion á la puerta del tabernáculo del testimonio.

4 Hizo pues Moises como Jehová le mandó, y juntóse la congregacion á la puerta del tabernáculo del testimonio;

5 y dijo Moises á la congregacion: Esto *es* lo que Jehová ha mandado hacer.

6 Entónces Moises hizo llegar á Aaron, y á sus hijos, y lavólos con agua:

7 y puso sobre él la túnica, y ciñólo con el cinto; vistióle despues el manto, y puso sobre él el ephod, y ciñólo con el cinto del ephod, y ajustólo con él:

8 púsole luego encima el racional, y en él puso el Urim y Thumim:

9 despues puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra en su frente delantero puso la plancha de oro, la diadema santa, como Jehová habia mandado á Moises.

10 Y tomó Moises el aceite de la uncion, y ungió el tabernáculo, y todas las cosas que *estaban* en él, y santificólas:

11 y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar, y todos sus vasos, y la fuente, y su basa, para santificarlas:

12 y derramó del aceite de la uncion sobre la cabeza de Aaron, y ungiólo para santificarlo.

13 Despues Moises hizo llegar los hijos de Aaron, y vistióles las túnicas, y ciñólos con cintos, y ajustóles los chapéos, como Jehová lo habia mandado á Moises.

14 Hizo luego llegar el becerro de la expiacion, y Aaron y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiacion:
15 y degollólo; y Moises tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar al rededor, y purificó el altar, y echó la *otra* sangre al pié del altar, y santificólo para reconciliar sobre él.
16 Despues tomó todo el sebo que *estaba* sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, é hízolo Moises arder sobre el altar:
17 mas el becerro, y su cuero, y su carne, y su estiércol, quemólo al fuego fuera del real, como Jehová lo habia mandado á Moises.
18 Despues hizo llegar el carnero del holocausto, y Aaron y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:
19 y degollólo; y roció Moises la sangre sobre el *altar* en derredor.
20 Y cortó el carnero en trozos; y Moises hizo arder la cabeza, y los trozos, y el sebo.
21 Lavó luego en agua los intestinos y piernas, y quemo Moises todo el carnero sobre el altar: holocausto *fué* en olor de suavidad, ofrenda encendida á Jehová, como lo habia Jehová mandado á Moises.
22 Despues hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aaron y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:
23 y degollólo; y tomó Moises de su sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aaron, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pié derecho:
24 hizo luego llegar los hijos de Aaron, y puso Moises de la sangre sobre la ternilla de sus orejas derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus piés derechos; y roció Moises la *otra* sangre sobre el altar en derredor.
25 Despues tomó el sebo, y la cola, y todo el sebo que *estaba* sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y la espaldilla derecha;
26 y del canastillo de los ázimos, que *estaban* delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una lasaña, y púsolo con el sebo, y con la espaldilla derecha;
27 y púsolo todo en las manos de Aaron, y en las manos de sus hijos, é hízolo mecer *por* ofrenda agitada delante de Jehová.
28 Despues tomó aquellas cosas Moises de las manos de ellos, é hízolas arder en el altar sobre el holocausto: *eran* las consagraciones en olor de suavidad, ofrenda encendida á Jehová.
29 Y tomó Moises el pecho, y meciólo *como* ofrenda agitada delante de Jehová: del carnero de las consagraciones aquella fué la parte de Moises, como Jehová lo habia mandado al *mismo* Moises.
30 Luego tomó Moises del aceite de la uncion, y de la sangre que *estaba* sobre el altar, y roció sobre Aaron, *y* sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó á Aaron y sus vestiduras, y á sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.
31 Y dijo Moises á Aaron y á sus hijos: Comed la carne á la puerta del tabernáculo del testimonio; y comedla allí con el pan que *está* en el canastillo de las consagraciones, segun yo he mandado diciendo: Aaron y sus hijos la comerán.
32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, habeis de quemarlo al fuego.
33 De la puerta del tabernáculo del testimonio no saldréis en siete dias, hasta el dia que se cumplieren los dias de vuestras consagraciones; porque por siete dias seréis consagrados.
34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para expiaros.
35 A la puerta, pues, del tabernáculo del testimonio estaréis dia y noche por siete dias, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no murais; porque así me ha sido mandado.
36 Y Aaron y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moises.

CAPÍTULO IX.

Y FUÉ en el dia octavo, que Moises llamó á Aaron y á sus hijos, y á los ancianos de Israel;
2 y dijo á Aaron: Toma de la vacada un becerro para expiacion, y un carnero para holocausto, *entrambos* sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.
3 Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Tomad un macho cabrío para expiacion, y un becerro, y un cordero, *ambos* de un año, *y* sin tacha, para holocausto;
4 asimismo un buey y un carnero, para sacrificio de paces, que inmoleis delante de Jehová; y un Presente amasado con aceite: porque Jehová se aparecerá hoy á vosotros.
5 Y llevaron lo que mandó Moises delante del tabernáculo del testimonio, y llegóse toda la congregacion, y pusiéronse delante de Jehová.
6 Entónces Moises dijo: Esto *es* lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá.
7 Y dijo Moises á Aaron: Llégate al altar, y haz tu expiacion, y tu holocausto, y haz la reconciliacion por tí y por el pueblo; haz tambien la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliacion por ellos, como ha mandado Jehová.
8 Entónces llegóse Aaron al altar, y degolló su becerro de la expiacion que *era* por él:
9 y los hijos de Aaron le trajeron la

sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso sobre los cuernos del altar, y derramó la *otra* sangre al pié del altar:

10 y el sebo, y riñones, y redaño del hígado, de la expiacion, hízolos arder sobre el altar, como Jehová lo habia mandado á Moises;

11 mas la carne y cuero *los* quemó al fuego fuera del real.

12 Degolló asimismo el holocausto; y los hijos de Aaron le presentaron la sangre, la cual roció él al rededor sobre el altar.

13 Presentáronle despues el holocausto *partido* á trozos, y la cabeza, é hízolos quemar sobre el altar:

14 luego lavó los intestinos, y las piernas, y quemólo sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreció tambien la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío, que *era* para la expiacion del pueblo, y degollólo, y limpiólo como el primero.

16 Y ofreció el holocausto, é hizo segun el rito.

17 Ofreció asimismo el Presente, é hinchió de él su mano, y lo hizo quemar sobre el altar además del holocausto de la mañana.

18 Degolló tambien el buey y el carnero en sacrificio de paces, que *era* del pueblo: y los hijos de Aaron le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar al rededor,

19 y los sebos del buey, y del carnero la cola, con lo que cubre *las entrañas*, y los riñones, y el redaño del hígado.

20 Y pusieron los sebos sobre los pechos, y él quemó los sebos sobre el altar:

21 empero los pechos, con la espaldilla derecha, meciólos Aaron por ofrenda agitada delante de Jehová, como Jehová lo habia mandado á Moises.

22 Despues alzó Aaron sus manos hácia el pueblo, y bendíjolos: y descendió de hacer la expiacion, y el holocausto, y el sacrificio de las paces.

23 Y entraron Moises y Aaron en el tabernáculo del testimonio; y salieron, y bendijeron al pueblo: y la gloria de Jehová se apareció á todo el pueblo.

24 Y *salió* fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto y los sebos *que* sobre el altar *habia:* y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y cayeron sobre sus rostros.

CAPÍTULO X.

Y LOS hijos de Aaron, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron perfume, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó:

2 y salió fuego de delante de Jehová, que los quemó, y murieron delante de Jehová.

3 Entónces dijo Moises á Aaron: Esto *es* lo que habló Jehová, diciendo: En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aaron calló.

4 Y llamó Moises á Misael, y á Elzaphan, hijos de Uzziel, tio de Aaron, y díjoles: Llegáos y sacad á vuestros hermanos de delante del santuario fuera del campo.

5 Y ellos llegaron, y sacáronlos con sus túnicas fuera del campo, como dijo Moises.

6 Entónces Moises dijo á Aaron, y á Eleazar, y á Ithamar, sus hijos: No descubrais vuestras cabezas, ni rasgueis vuestros vestidos; porque no murais, *ni* se levante la ira sobre toda la congregacion; empero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, lamentarán el incendio que Jehová ha hecho:

7 ni saldréis de la puerta del tabernáculo del testimonio, porque moriréis; por cuanto el aceite de la uncion de Jehová *está* sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moises.

8 Y Jehová habló á Aaron, diciendo:

9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra, cuando hubiereis de entrar en el tabernáculo del testimonio, porque no murais: estatuto perpetuo *será* por vuestras generaciones:

10 y *esto* para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,

11 y para enseñar á los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moises.

12 Y Moises dijo á Aaron, y á Eleazar, y á Ithamar, sus hijos que habian quedado: Tomad el Presente que queda de las ofrendas encendidas á Jehová, y comedlo sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

13 Habeis pues de comerle en el lugar santo; porque esto *será* fuero para tí, y fuero para tus hijos, de las ofrendas encendidas á Jehová, pues que así me ha sido mandado.

14 Comeréis asimismo en lugar limpio tú y tus hijos, y tus hijas contigo, el pecho de la *ofrenda* mecida, y la espaldilla *en ofrenda* elevada; porque *por* fuero para tí, y fuero para tus hijos, son dados de los sacrificios de las paces de los hijos de Israel.

15 Con las ofrendas de los sebos que se han de encender, traerán la espaldilla que se ha de elevar, y el pecho que será mecido, para que lo mezas por ofrenda agitada delante de Jehová: y será por fuero perpetuo tuyo, y de tus hijos contigo, como Jehová lo ha mandado.

16 Y Moises demandó el macho cabrío de la expiacion, y hallóse que era quemado; y enojóse contra Eleazar é Ithamar, los hijos de Aaron que habian quedado, diciendo:

17 ¿Por qué no comisteis la expiacion en el lugar santo? porque es cosa muy

santa, y dióla el *Señor* á vosotros para llevar la iniquidad de la congregacion, para que sean reconciliados delante de Jehová:

18 veis que su sangre no fué metida dentro del santuario; habiais de comer la *víctima* en el lugar santo, como yo mandé.

19 Y respondió Aaron á Moises: Hé aquí hoy han ofrecido su expiacion y su holocausto delante de Jehová; pero me han acontecido estas cosas: pues *si* comiera yo hoy *del sacrificio de* la expiacion, ¿hubiera sido acepto á Jehová?

20 Y cuando Moises oyó *esto*, dióse por satisfecho.

CAPÍTULO XI.

Y HABLÓ Jehová á Moises, y á Aaron, diciéndoles:

2 Hablad á los hijos de Israel, diciendo: Estos *son* los animales que comeréis de todos los animales que *estan* sobre la tierra:

3 *De entre los animales*, todo el de pesuña y que tiene las pesuñas hendidas, y que rumia, este comeréis.

4 Estos empero no comeréis de los que rumian, y de los que tienen pesuña: El camello, porque rumia, mas no tiene pesuña hendida, habeis de tenerlo por inmundo;

5 tambien el conejo, porque rumia, mas no tiene pesuña, tendréislo por inmundo;

6 asimismo la liebre, porque rumia, mas no tiene pesuña, tendréisla por inmunda;

7 tambien el puerco, porque tiene pesuña, y es de pesuñas hendidas, mas no rumia, tendréislo por inmundo.

8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto: tendréislos por inmundos.

9 Esto comeréis de todas las cosas que *estan* en las aguas: Todas las cosas que tienen aletas y escamas en las aguas de la mar, y en los rios, aquellas comeréis;

10 mas todas las cosas que no tienen aletas, ni escamas, en la mar y en los rios, así de todo réptil de agua como de toda cosa viviente que *está* en las aguas, las tendréis en abominacion.

11 Os serán pues en abominacion: de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, tendréislo en abominacion.

13 Y de las aves, estas tendréis en abominacion; no se comerán, serán abominacion: El águila, el quebrantahuesos, el esmerejon,

14 el milano, y el buitre segun su especie;

15 todo cuervo segun su especie;

16 el avestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavilan segun su especie,

17 y el buho, y el somormujo, y el ibis,

18 y el calamon, y el cisne, y el onocrótalo,

19 y el herodion, y el caradrion segun su especie, y la abubilla, y el murciélago.

20 Todo réptil de ave que anduviere sobre cuatro *piés* tendréis en abominacion.

21 Empero esto comeréis de todo réptil de aves que anda sobre cuatro *piés*, que tuviere piernas además de sus piés, para saltar con ellas sobre la tierra;

22 estos comeréis de ellos: La langosta segun su especie, y el langostin segun su especie, y el haregol segun su especie, y el hahgab segun su especie.

23 Todo *otro* réptil de aves, que tenga cuatro piés, tendréis en abominacion.

24 Y por estas cosas seréis inmundos: Cualquiera que tocare á sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde:

25 y cualquiera que llevare *algo de* sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

26 Todo animal de pesuña, pero que no tiene pesuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo: cualquiera que los tocare, será inmundo.

27 Y de todos los animales que andan á cuatro *piés*, tendréis por inmundo cualquiera que anda sobre sus garras: cualquiera que tocare sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde;

28 y el que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: habeis de tenerlos por inmundos.

29 Y estos tendréis por inmundos de los réptiles que van arrastrando sobre la tierra: La comadreja, y el raton, y la rana segun su especie,

30 y el erizo, y el lagarto, y el caracol, y la babosa, y el topo.

31 Estos tendréis por inmundos de todos los réptiles: cualquiera que los tocare, cuando estuvieren muertos, será inmundo hasta la tarde:

32 y todo aquello sobre que cayere alguna cosa de ellos despues de muertos, será inmundo, así vaso de madera, como vestido, ó piel, ó saco: cualquier instrumento con que se hace obra, será metido en agua, y será inmundo hasta la tarde, y *así* será limpio:

33 y toda vasija de barro dentro de la cual cayere algo de ellos, todo lo que estuviere en ella será inmundo, y quebraréis la vasija.

34 Toda vianda que se come, sobre la cual viniere el agua *de tales vasijas*, será inmunda; y toda bebida que se bebiere, será en todas *esas* vasijas inmunda:

35 y todo aquello sobre que cayere algo del cuerpo muerto de ellos, será inmundo: el horno ú hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

36 Con todo, la fuente, y la cisterna

donde se recogen aguas, serán limpias: mas lo que hubiere tocado en sus cuerpos muertos será inmundo.

37 Y si cayere *algo* de sus cuerpos muertos sobre alguna simiente que se haya de sembrar, será limpia:

38 mas si se hubiere puesto agua en la simiente, y cayere *algo* de sus cuerpos muertos sobre ella, tendréisla por inmunda.

39 Y si algun animal que tuviereis para comer, se muriere, el que tocare su cuerpo muerto será inmundo hasta la tarde:

40 y el que comiere de su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

41 Y todo réptil que vá arrastrando sobre la tierra, es abominacion; no se comerá:

42 todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro, ó más piés, de todo réptil que anda arrastrando sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominacion.

43 No ensucieis vuestras personas en ningun réptil que anda arrastrando, ni os contamineis en ellos, ni seais inmundos por ellos.

44 Pues que yo *soy* Jehová vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo *soy* santo: así que no ensucieis vuestras personas en ningun réptil que anduviere arrastrando sobre la tierra.

45 Porque yo *soy* Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para seros por Dios: seréis pues santos, porque yo *soy* santo.

46 Esta es la ley de los animales, y de las aves, y de todo ser viviente que se mueve en las aguas, y de todo animal que anda arrastrando sobre la tierra;

47 para hacer diferencia entre inmundo y limpio, y entre los animales que se pueden comer, y los animales que no se pueden comer.

CAPÍTULO XII.

Y HABLÓ *Jehová á* Moises, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, diciendo: La mujer cuando concibiere, y pariere varon, será inmunda siete dias; conforme á los dias que está separada por su menstruo será inmunda:

3 y al octavo dia circuncidará la carne de su prepucio.

4 Mas ella permanecerá treinta y tres dias en la sangre de *su* purgacion: ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta que sean cumplidos los dias de su purgacion.

5 Y si pariere hembra, será inmunda dos semanas, conforme á su separacion, y sesenta y seis dias estará purificándose de su sangre.

6 Y cuando los dias de su purgacion fueren cumplidos, por hijo, ó por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino, ó una tórtola para expiacion, á la puerta del tabernáculo del testimonio, al sacerdote:

7 y *él* lo ofrecerá delante de Jehová, y hará expiacion por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta *es* la ley de la que pariere varon ó hembra.

8 Y si no alcanzare su mano lo suficiente para un cordero, tomará entónces dos tórtolas, ó dos palominos, uno para holocausto, y otro para expiacion: y el sacerdote hará expiacion por ella, y será limpia.

CAPÍTULO XIII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, y á Aaron, diciendo:

2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su carne hinchazon, ó postilla, ó mancha blanca, y hubiere en la piel de su carne como llaga de lepra, será traido á Aaron el sacerdote, ó á uno de los sacerdotes sus hijos;

3 y el sacerdote mirará la llaga en la piel de la carne: si el pelo *en* la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más hundida que la tez de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le dará por inmundo.

4 Y si en la piel de su carne hubiere mancha blanca, pero no pareciere más hundida que la tez, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entónces el sacerdote encerrará al llagado por siete dias:

5 y al séptimo dia el sacerdote lo mirará; y si la llaga á su parecer se hubiere estancado, *no* habiéndose extendido en la piel, entónces el sacerdote le volverá á encerrar por otros siete dias:

6 y al séptimo dia el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que *no* ha cundido en la piel, entónces el sacerdote lo dará por limpio: era postilla; y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Mas si hubiere ido creciendo la postilla en la piel, despues que fué mostrado al sacerdote para ser limpio, será visto otra vez del sacerdote:

8 y si reconociéndolo el sacerdote, ve que la postilla ha crecido en la piel, el sacerdote lo dará por inmundo, *pues* es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traido al sacerdote;

10 y el sacerdote mirará, y si pareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

11 lepra es envejecida en la piel de su carne: y le dará por inmundo el sacerdote, y no lo encerrará, porque es inmundo.

12 Mas si brotare la lepra cundiendo por el cútis, y ella cubriere toda la piel del llagado desde su cabeza hasta sus piés, á toda vista de ojos del sacerdote,
13 entónces el sacerdote *le* reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto toda su carne, dará por limpio al *llagado*: hase vuelto toda ella blanca, *y él es limpio*.
14 Mas el dia que apareciere en él la carne viva, será inmundo;
15 y el sacerdote mirará la carne viva, y lo dará por inmundo. Es inmunda la carne viva, es lepra.
16 Mas cuando la carne viva se mudare y volviere blanca, entónces vendrá al sacerdote;
17 y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote dará por limpio *al que tenia* la llaga, *y* será limpio.
18 Y cuando en la carne *de alguno*, en su piel, hubiere apostema, y se sanare,
19 y sucediere en el lugar de la apostema *tumor* blanco, ó mancha blanca embermejecida, será mostrado al sacerdote:
20 y el sacerdote mirará; y si pareciere estar *aquella* más baja que su piel *inmediata*, y su pelo se hubiere vuelto blanco, darálo el sacerdote por inmundo: es llaga de lepra que se originó en la apostema.
21 Y si el sacerdote la considerare, y *no* pareciere en ella pelo blanco, ni estuviere más baja que la *otra* piel, sino que *está* oscura, entónces el sacerdote lo encerrará *por siete dias*.
22 Y si se fuere extendiendo por la piel, entónces el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga.
23 Empero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, que no haya cundido, es la costra de la apostema; y el sacerdote lo dará por limpio.
24 Asimismo cuando la carne tuviere en su piel quemadura de fuego, y hubiere en lo *ya* sanado del fuego mancha blanquecina, bermejiza, *ó sólo* blanca,
25 el sacerdote la mirará, y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar más hundida que la *otra* piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote declarará al sujeto inmundo, por ser llaga de lepra.
26 Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere más baja que la *otra* tez, sino que está oscura, le encerrará el sacerdote por siete dias;
27 y al séptimo dia el sacerdote la reconocerá: si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo dará por inmundo; es llaga de lepra.
28 Empero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que está oscura, hinchazon es de la quemadura: darálo pues el sacerdote por limpio, que señal de la quemadura es.

29 Y el hombre ó mujer que le saliere llaga en la cabeza, ó en la barba,
30 el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere estar más profunda que la tez, y el pelo en ella fuere rubio *y* adelgazado, entónces el sacerdote lo dará por inmundo: *es tiña*, es lepra de la cabeza ó de la barba.
31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere estar más profunda que la tez, ni fuere en ella el pelo negro, el sacerdote encerrará al llagado de la *tiña* por siete dias:
32 y al séptimo dia el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo rubio, ni pareciere la tiña más profunda que la tez,
33 entónces lo trasquilarán, mas no trasquilarán *el lugar de* la tiña: y encerrará el sacerdote *al que tiene* la tiña por otros siete dias:
34 y al séptimo dia mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere estar más profunda que la tez, el sacerdote lo dará por limpio; y lavará sus vestidos, y será limpio.
35 Empero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel despues de su purificacion,
36 entónces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo rubio, es inmundo.
37 Mas si le pareciere que la *tiña está* detenida, y que ha salido en ella *el* pelo negro, la tiña *está* sanada; *él está* limpio, y por limpio lo dará el sacerdote.
38 Asimismo el hombre *ó mujer*, cuando en la piel de su carne tuviere manchas, manchas blancas,
39 el sacerdote mirará; y si en la piel de su carne parecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel, está limpia la *tal* persona.
40 Y el hombre, cuando se le pelare la cabeza, es calvo, *mas* limpio.
41 Y si á la parte de su rostro *se le* pelare la cabeza, es calvo por delante, *pero* limpio.
42 Mas cuando en la calva ó en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en *su* calva ó en su antecalva.
43 Entónces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazon de la llaga blanca rojiza, en su calva ó en su antecalva, como el parecer de la lepra de la tez de la carne,
44 leproso es, es inmundo; el sacerdote lo dará luego por inmundo: en su cabeza *tiene* su llaga.
45 Y el leproso en quien hubiere *tal* llaga, sus vestidos serán desechos, y su cabeza descubierta; y embozado pregonará, Inmundo, inmundo.

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo, estará impuro: habitará solo, fuera del real será su morada.

47 Y CUANDO en el vestido hubiere plaga de lepra, en vestido de lana, ó en vestido de lino,

48 ó en estambre, ó en trama de lino ó de lana, ó en piel, ó en cualquiera obra de piel;

49 y que la plaga sea verde, ó bermeja, en vestido ó en piel, ó en estambre, ó en trama, ó en cualquiera obra de piel, plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote:

50 y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete dias:

51 y al séptimo dia mirará la plaga; y si hubiere cundido la plaga en el vestido, ó estambre, ó en la trama, ó en piel, ó en cualquiera obra que se hace de pieles, lepra roedora es la *tal* plaga; inmunda será.

52 Será quemado el vestido, ó estambre, ó trama de lana ó de lino, ó cualquiera obra de pieles en que hubiere tal plaga; porque lepra roedora es: al fuego será quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, ó estambre, ó en la trama, ó en cualquiera obra de pieles,

54 entónces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete dias:

55 y el sacerdote mirará despues que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha mudado su aspecto, bien que no haya cundido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego: corrosion es penetrante, *esté lo raido* en la haz ó en el reves de aquella cosa.

56 Mas si el sacerdote *la* viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido despues que fué lavada, la cortará del vestido, ó de la piel, ó del estambre, ó de la trama.

57 Y si apareciere más en el vestido, ó estambre, ó trama, ó en cualquiera cosa de pieles, reverdeciendo en ella, quemarás al fuego aquello donde estuviere la plaga.

58 Empero el vestido, ó estambre, ó trama, ó cualquiera cosa de piel que lavares, y que se le quitare la plaga, lavarse ha segunda vez, y entónces será limpia.

59 Está *es* la ley de la plaga de la lepra del vestido de lana ó de lino, ó del estambre, ó de la trama, ó de cualquiera cosa de piel, para que sea dada por limpia, ó por inmunda.

CAPÍTULO XIV.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

2 Esta será la ley del leproso cuando se limpiare: Será traido al sacerdote:

3 y el sacerdote saldrá fuera del real; y mirará el sacerdote, y viendo que está sana la plaga de la lepra del leproso,

4 el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y palo de cedro, y grana, é hisopo:

5 y mandará el sacerdote matar la una avecilla en un vaso de barro sobre aguas vivas.

6 Despues tomará la avecilla viva, y el palo de cedro, y la grana, y el hisopo, y lo mojará, con la avecilla viva, en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas vivas;

7 y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le dará por limpio: y soltará la avecilla viva sobre la haz del campo.

8 Y el que se purifica, lavará sus vestidos, y raerá todos sus pelos, y se ha de lavar con agua, y será limpio: y despues entrará en el real, y morará fuera de su tienda siete dias.

9 Y será, que al séptimo dia raerá todos sus pelos, su cabeza, y su barba, y las cejas de sus ojos; finalmente, raerá todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas, y será limpio.

10 Y el dia octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de flor de harina para Presente, amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que *le* purifica, presentará con aquellas cosas al que se ha de limpiar delante de Jehová, á la puerta del tabernáculo del testimonio.

12 Y tomará el sacerdote el un cordero, y ofrecerálo por *expiacion de* la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá *todo* como ofrenda agitada delante de Jehová.

13 Y degollará el cordero en el lugar donde degüellan *la víctima por* el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario: porque como *la víctima por* el pecado, *así tambien la víctima por* la culpa es del sacerdote: es cosa muy sagrada.

14 Y tomará el sacerdote de la sangre de la *víctima por la* culpa, y pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho:

15 asimismo tomará el sacerdote del log de aceite, y echará sobre la palma de su mano izquierda;

16 y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová:

17 y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho, sobre la sangre de la expiacion por la culpa:

18 y lo que quedare del aceite que tiene

en su mano, pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y *así* hará el sacerdote expiacion por él delante de Jehová.

19 Ofrecerá luego el sacerdote el *sacrificio por el* pecado, y hará expiacion por el que se ha de purificar de su inmundicia, y despues degollará el holocausto:

20 y hará subir el sacerdote el holocausto y el Presente sobre el altar. Así hará el sacerdote expiacion por él, y será limpio.

21 Mas si fuere pobre, que no alcanzare su mano *á tanto*, entónces tomará un cordero para *ser ofrecido* como ofrenda agitada *por* la culpa, para reconciliarse, y una décima de flor de harina amasada con aceite para Presente, y un log de aceite;

22 y dos tórtolas, ó dos palominos, lo que alcanzare su mano: y el uno será para expiacion por el pecado, y el otro para holocausto:

23 las cuales cosas traerá al octavo dia de su purificacion al sacerdote, á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehová.

24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiacion por la culpa, y el log de aceite, y mecerálo el sacerdote como ofrenda agitada delante de Jehová.

25 Luego degollará el cordero de *la expiacion por* la culpa, y tomará el sacerdote de la sangre de *la expiacion por* la culpa, y pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho.

26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

27 y con su dedo derecho rociará el sacerdote del aceite que tiene en su mano izquierda siete veces delante de Jehová.

28 Tambien pondra el sacerdote del aceite que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho, en el lugar de la sangre de la *expiacion por la* culpa.

29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote tiene en su mano, pondrálo sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová.

30 Asimismo ofrecerá la una de las tórtolas, ó de los palominos, lo que alcanzare su mano:

31 el uno de lo que alcanzare su mano en expiacion por el pecado, y el otro en holocausto, además del Presente: y hará el sacerdote expiacion por el que se ha de purificar delante de Jehová.

32 Esta *es* la ley del que hubiere tenido plaga de lepra, cuya mano no alcanzare *á todo lo prescripto* para purificarse.

33 Y HABLÓ Jehová á Moises y á Aaron, diciendo:

34 Cuando hubiereis entrado en la tierra de Canaan, la cual yo os doy en posesion, y pusiere yo plaga de lepra en *alguna* casa de la tierra de vuestra posesion,

35 vendrá aquel cuya fuere la casa, y dará aviso al sacerdote, diciendo: Como plaga ha aparecido en mi casa.

36 Entónces mandará el sacerdote, y despejarán la casa ántes que el sacerdote entre á mirar la plaga, porque no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa: y despues el sacerdote entrará á reconocer la casa.

37 Y mirará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, cavernillas verdosas ó rojas, las cuales parecieren más hundidas que la *superficie de la* pared,

38 el sacerdote saldrá de la casa á la puerta de ella, y cerrará la casa por siete dias:

39 y al séptimo dia volverá el sacerdote, y mirará; y si la plaga hubiere crecido en las paredes de la casa,

40 entónces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo:

41 y hará descostrar la casa por dentro al rededor, y derramarán el polvo que descostraren fuera de la ciudad, en lugar inmundo:

42 y tomarán otras piedras, y las pondrán en el lugar de las piedras *quitadas*; y tomarán otro barro, y encostrarán la casa.

43 Y si la plaga volviere á reverdecer en aquella casa, despues que hizo arrancar las piedras, y descostrar la casa, y despues que fué encostrada,

44 entónces el sacerdote entrará, y mirará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, lepra roedora está en la *tal* casa, inmunda es.

45 Derribaráse por tanto la tal casa, sus piedras, y sus maderos, y toda la mezcla de la casa; y sacaráse *todo* fuera de la ciudad á lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en aquella casa en todos los dias que la mandó cerrar, será inmundo hasta la tarde.

47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos: tambien el que comiere en la *tal* casa lavará sus vestidos.

48 Mas si *entrare* el sacerdote, y mirare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa despues que fué encostrada, el sacerdote dará la casa por limpia, porque la plaga ha sanado.

49 Entónces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y palo de cedro, y grana, é hisopo:

50 y degollará la una avecilla en una vasija de barro sobre aguas vivas;

51 y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y la avecilla viva, y mojarálo *todo* en la sangre de la avecilla muerta, y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces.

52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, y con las aguas vivas, y con la avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo, y la grana.
53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la haz del campo: así hará expiacion por la casa, y será limpia.
54 Esta *es* la ley acerca de toda plaga de lepra, y de tiña,
55 y de la lepra del vestido, y de la casa,
56 y acerca de la hinchazon, y de la postilla, y de la mancha blanca;
57 para enseñar cuándo *algo es* inmundo, y cuándo limpio. Aquesta *es* la ley tocante á la lepra.

CAPÍTULO XV.

Y HABLÓ Jehová á Moises y á Aaron, diciendo:
2 Hablad á los hijos de Israel, y decidles: Cualquier varon, cuando su simiente manare de su carne, será inmundo.
3 Y esta será su inmundicia en su flujo: sea que su carne destiló por causa de su flujo, *ó que su carne se obstruyó á* causa de su flujo, él será inmundo.
4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre que se sentare, inmunda será.
5 Y cualquiera que tocare á su cama, lavará sus vestidos; lavaráse tambien á sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.
6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará tambien á sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.
7 Asimismo el que tocare la carne del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y á sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, este lavará sus vestidos, y despues de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.
9 Y todo aparejo sobre que cabalgare el que tuviere flujo, será inmundo:
10 y cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la tarde; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y despues de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.
11 Y todo aquel á quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y á sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
12 Y la vasija de barro en que tocare el que tiene flujo, será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.
13 Y cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, se ha de contar siete dias desde su purificacion, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas vivas, y será limpio:
14 y el octavo dia tomará dos tórtolas, ó dos palominos, y vendrá delante de Jehová á la puerta del *tabernáculo* del testimonio, y los dará al sacerdote;
15 y haralos el sacerdote, el uno ofrenda por el pecado, y el otro holocausto: y *así* le purificará el sacerdote de su flujo delante de Jehová.
16 Y el hombre, cuando de él saliere derramamiento de sémen, lavará en aguas toda su carne, y será inmundo hasta la tarde.
17 Y toda vestimenta, ó toda piel sobre la cual hubiere del derramamiento del sémen, lavaráse con agua, y será inmunda hasta la tarde.
18 Y la mujer con quien el varon tuviere ayuntamiento de sémen, *ambos* se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la tarde.
19 Y cuando la mujer tuviere flujo de sangre, *y* su flujo fuere en su carne, siete dias estará apartada; y cualquiera que tocare en ella, será inmundo hasta la tarde.
20 Y todo aquello sobre que ella se acostare miéntras su separacion, será inmundo: tambien todo aquello sobre que se sentare, será inmundo.
21 Y cualquiera que tocare á su cama, lavará sus vestidos, y despues de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.
22 Tambien cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; lavaráse luego á sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.
23 Y si *alguna cosa estuviere* sobre la cama, ó sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que tocare en ella, será inmundo hasta la tarde.
24 Y si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete dias; y toda cama sobre que durmiere será inmunda.
25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos dias, fuera del tiempo de su costumbre, ó cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo del flujo de su inmundicia será inmunda, como en los dias de su costumbre.
26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama *en los dias* de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare será inmundo, como *cuando* en la inmundicia de su costumbre.
27 Cualquiera que tocare en esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y á sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
28 Y cuando fuere libre de su flujo, se ha de contar siete dias, y despues será limpia;
29 y el octavo dia tomará consigo dos tórtolas, ó dos palominos, y los traerá al

sacerdote á la puerta del tabernáculo del testimonio;

30 y el sacerdote hará el uno ofrenda por el pecado, y el otro holocausto: y *así* la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su inmundicia.

31 Así apartaréis los hijos de Israel de sus inmundicias, á fin que no *mueran* por sus inmundicias, ensuciando mi tabernáculo que está entre ellos.

32 Esta es la ley del que tiene flujo *de sémen*, y del que sale derramamiento de sémen, viniendo á ser inmundo á causa de ella;

33 y de la que padece su costumbre, y acerca del que tuviere flujo, sea varon ó hembra, y del hombre que durmiere con *mujer* inmunda.

CAPÍTULO XVI.

Y HABLÓ Jehová á Moises despues que murieron los dos hijos de Aaron, cuando se llegaron delante de Jehová, y murieron;

2 y Jehová dijo á Moises: Di á Aaron tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario del velo adentro delante de la cubierta, que *está* sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre la cubierta.

3 Con esto entrará Aaron en el santuario: Con un becerro por expiacion, y un carnero en holocausto:

4 la túnica santa de lino se vestirá, y sobre su carne tendrá pañetes de lino, y ceñiráse el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá, *que* son las santas vestiduras; con ellas, despues de lavar su carne con agua, se ha de vestir.

5 Y de la congregacion de los hijos de Israel tomará dos machos de cabrío para expiacion, y un carnero para holocausto.

6 Y hará allegar Aaron el becerro de la expiacion, que *era* suyo, y hará la reconciliacion por sí y por su casa.

7 Despues tomará los dos machos de cabrío, y los presentará delante de Jehová á la puerta del tabernáculo del testimonio.

8 Y echará suertes Aaron sobre los dos machos de cabrío; la una suerte por Jehová, y la otra suerte por Azazel.

9 Y hará allegar Aaron el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y ofrecerále *por* expiacion.

10 Mas el macho cabrío, sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová, para hacer la reconciliacion sobre él, *y* enviarlo á Azazel al desierto.

11 Y hará llegar Aaron el becerro que *era* suyo *para* expiacion, y hará la reconciliacion por sí y por su casa, y degollará *por* expiacion el becerro que *era* suyo.

12 Despues tomará el incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y meterálo del velo adentro:

13 y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá la cubierta que está sobre el testimonio, y no morirá.

14 Tomará luego de la sangre del becerro, y rociará con su dedo hácia la cubierta al lado oriental; hácia la cubierta esparcirá siete veces de aquella sangre con su dedo.

15 Despues degollará *para* expiacion el macho cabrío, que era del pueblo, y meterá la sangre de él del velo adentro: y hará de su sangre como hizo de la sangre del becerro, y esparcirá sobre la cubierta, y delante de la cubierta.

16 Y limpiará el santuario de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará tambien al tabernáculo del testimonio, el cual reside entre ellos en medio de sus inmundicias.

17 Y ningun hombre estará en el tabernáculo del testimonio cuando él entrare á hacer la reconciliacion en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliacion por sí y por su casa, y por toda la congregacion de Israel.

18 Y saldrá al altar, que *está* delante de Jehová, y lo expiará; y tomará de la sangre del becerro, y de la sangre del macho cabrío, y pondrá sobre los cuernos del altar al rededor:

19 y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo del testimonio, y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo:

21 y pondrá Aaron ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado *para esto*.

22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de *ellos* á tierra inhabitada: y *allí* dejará ir al macho cabrío por el desierto.

23 Despues vendrá Aaron al tabernáculo del testimonio, y se desnudará las vestimentas de lino, que habia vestido para entrar en el santuario, y pondrálas allí.

24 Lavará luego su carne con agua en el lugar del santuario, y despues de ponerse sus vestidos, saldrá y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la reconciliacion por sí y por el pueblo.

25 Y quemará el sebo de la expiacion sobre el altar.

26 Y el que hubiere llevado el macho cabrío á Azazel, lavará sus vestidos, lavará tambien con agua su carne, y despues entrará en el real.

27 Y sacará fuera del real el becerro de *la expiacion por* el pecado, y el macho cabrío de *la expiacion por* la culpa, la sangre de los cuales fué metida para hacer la expiacion en el santuario; y quemarán en el fuego sus pellejos, y sus carnes, y su estiércol.

28 Y el que los quemare, lavará sus vestidos, lavará tambien su carne con agua, y despues entrará en el real.

29 *Esto* tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, á los diez del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, *ni* el natural, ni el extranjero que peregrina entre vosotros:

30 porque en este dia *se* os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.

31 Sábado de reposo *será* para vosotros, y afligiréis vuestras almas, por estatuto perpetuo.

32 Y hará la reconciliacion el sacerdote que fuere ungido, y cuya mano hubiere sido llena para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestimentas de lino, las vestiduras sagradas.

33 Y expiará el santuario santo, y el tabernáculo del testimonio: expiará tambien el altar, y los sacerdotes, y á todo el pueblo de la congregacion.

34 Y esto tendréis por estatuto perpetuo, para expiar á los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el año. Y Moises lo hizo como Jehová le mandó.

CAPÍTULO XVII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
2 Habla á Aaron, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel, y díles, Esto *es* lo que ha mandado Jehová, diciendo:

3 Cualquier varon de la casa de Israel que degollare buey, ó cordero, ó cabra, en el real, ó fuera del real,

4 y no le trajere á la puerta del tabernáculo del testimonio, para ofrecer ofrenda á Jehová delante del tabernáculo de Jehová, sangre será imputada al tal varon: sangre derramó; cortado será el tal varon de entre su pueblo:

5 á fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrifícios, los que sacrifican sobre la haz del campo, para que los traigan á Jehová á la puerta del tabernáculo del testimonio al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paces á Jehová.

6 Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová á la puerta del tabernáculo del testimonio, y quemará el sebo en olor de suavidad á Jehová.

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios á los demonios, tras los cuales han fornicado: tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

8 Les dirás tambien: Cualquier varon de la casa de Israel, ó de los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto, ó sacrificio,

9 y no lo trajere á la puerta del tabernáculo del testimonio, para hacerlo á Jehová, el tal varon será igualmente cortado de sus pueblos.

10 Y cualquier varon de la casa de Israel, ó de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y le cortaré de entre su pueblo.

11 Porque la vida de la carne en la sangre *está*; y yo os la he dado para expiar vuestras personas sobre el altar: por lo cual la misma sangre expiará la persona.

12 Por tanto he dicho á los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que peregrina entre vosotros comerá sangre.

13 Y cualquier varon de los hijos de Israel, ó de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que cogiere caza de animal ó ave que sea de comer, derramará su sangre, y cubrirála con tierra:

14 porque el alma de toda carne, su vida, *está* en su sangre: por tanto he dicho á los hijos de Israel, No comeréis la sangre de ninguna carne; porque la vida de toda carne *es* su sangre: cualquiera que la comiere, será cortado.

15 Y cualquiera persona que comiere *cosa* mortecina, ó despedazada *por fiera*, así de los naturales como de los extranjeros, lavará sus vestidos, y á sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde; y *así* se limpiará.

16 Y si no *los* lavare, ni lavare su carne, llevará su iniquidad.

CAPÍTULO XVIII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Yo *soy* Jehová vuestro Dios.

3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaan, á la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

4 Mis derechos pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo *soy* Jehová vuestro Dios.

5 Por tanto mis estatutos y mis derechos guardaréis, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.

6 Ningun varon se allegue á ninguna cercana de su carne, para descubrir *su* desnudez. Yo Jehová.

7 La desnudez de tu padre, ó la desnudez de tu madre, no descubrirás: tu madre es, no descubrirás su desnudez.

8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre, ó hija de tu madre, nacida en casa ó nacida fuera, su desnudez no descubrirás.

10 La desnudez de la hija de tu hijo, ó de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es, su desnudez no descubrirás.
12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás: es parienta de tu padre.
13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.
14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás: no llegarás á su mujer: es mujer del hermano de tu padre.
15 La desnudez de tu nuera no descubrirás: mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.
16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.
17 La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás: no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez: son parientas, es maldad.
18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.
19 Y no llegarás á la mujer en el apartamiento de su inmundicia, para descubrir su desnudez.
20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote *así* en ella.
21 Y no des de tu simiente para hacerla pasar *por el fuego* á Moloch; ni contamines el nombre de tu Dios. Yo Jehová.
22 No *te* echarás con macho como con mujer: es abominacion.
23 Ni con ningun animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él: ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él: es confusion.
24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis: porque en todas estas cosas se han ensuciado las gentes que yo echo de delante de vosotros,
25 y la tierra fué contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.
26 Guardad pues vosotros mis estatutos, y mis derechos, y no hagais *ninguna* de todas estas abominaciones, *ni* el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros:
27 (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra, que *fueron* ántes de vosotros, y la tierra fué contaminada:)
28 y la tierra no os vomitará, por haberla contaminado, como vomitó á la gente que fué ántes de vosotros.
29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que *tal* hicieren, serán cortadas de entre su pueblo.
30 Guardad pues mi ordenanza, no haciendo *algo* de las prácticas abominables que tuvieron lugar ántes de vosotros, y no os ensucieis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO XIX.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
2 Habla á toda la congregacion de los hijos de Israel, y díles: Santos seréis, porque santo *soy* yo Jehová vuestro Dios.
3 Cada uno temerá á su madre, y á su padre, y mis Sábados guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios.
4 No os volveréis á los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundicion. Yo Jehová vuestro Dios.
5 Y cuando sacrificareis sacrificio de paces á Jehová, de vuestra voluntad lo sacrificaréis:
6 será comido el dia que lo sacrificareis, y el siguiente dia; y lo que quedare para el tercer dia, será quemado en el fuego.
7 Y si se comiere el dia tercero, será abominacion; no será acepto:
8 y el que lo comiere, llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de sus pueblos.
9 Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincon de tu haza, ni espigarás tu *tierra* segada.
10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás los granos *caidos* de tu viña; para el pobre y para el extranjero los dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.
11 No hurtaréis, y no engañaréis, ni mentiréis ninguno á su prójimo.
12 Y no juraréis en mi nombre con mentira, ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo Jehová.
13 No oprimirás á tu prójimo, ni *le* robarás. No se detendrá el trabajo del jornalero en tu casa hasta la mañana.
14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas tropiezo, mas tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.
15 No harás agravio en el juicio: no tendrás respecto al pobre, ni honrarás la cara del grande: con justicia juzgarás á tu prójimo.
16 No andarás chismeando en tus pueblos. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo. Yo Jehová.
17 No aborrecerás á tu hermano en tu corazon: ingenuamente reprenderás á tu prójimo, y no consentirás sobre él pecado.
18 No te vengarás, ni guardarás *rencor* á los hijos de tu pueblo; mas amarás á tu prójimo como á tí mismo. Yo Jehová.
19 Mis estatutos guardaréis. A tu animal no harás ayuntar para misturas: tu haza no sembrarás con mistura *de semillas;* y no te pondrás vestido con mezcla de diversas cosas.
20 Y cuando un hombre tuviere cópula con mujer, y ella fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, *ambos* serán azotados: no morirán, por cuanto ella no es libre.

21 Y *él* traerá á Jehová, á la puerta del tabernáculo del testimonio, un carnero en expiacion por su culpa:
22 y con el carnero de la expiacion lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.
23 Y cuando hubiereis entrado en la tierra, y plantareis todo árbol de comer, quitaréis su prepucio, *lo primero* de su fruto: tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá;
24 y al cuarto año todo su fruto será santidad de loores á Jehová.
25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su *mismo* fruto. Yo Jehová vuestro Dios.
26 No comeréis *cosa alguna* con sangre. No seréis agoreros, ni adivinaréis.
27 No cortaréis en redondo las extremidades *del pelo* de vuestras cabezas, ni dañarás la punta de tu barba.
28 Y no haréis rasguños en vuestra carne por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová.
29 No contaminarás tu hija, haciéndola fornicar; porque no se prostituya la tierra, y se hincha de maldad.
30 Mis Sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.
31 No os volváis á los encantadores y á los adivinos; no los consulteis ensuciándoos en ellos. Yo Jehová vuestro Dios.
32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano; y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.
33 Y cuando el extranjero morare contigo en vuestra tierra, no lo oprimiréis:
34 como á un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrinare entre vosotros; y ámalo como á tí mismo: porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.
35 No hagais agravio en juicio, en medida *de tierra*, ni en peso, ni en *otra* medida.
36 Balanzas justas, pesas justas, epha justo, é hin justo tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.
37 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

CAPÍTULO XX.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
2 Dirás asimismo á los hijos de Israel: Cualquier varon de los hijos de Israel, ó de los extranjeros que peregrinan en Israel, que diere de su simiente á Molóch, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará con piedras:
3 y yo pondré mi rostro contra el tal varon, y lo cortaré de entre su pueblo; por cuanto dió de su simiente á Molóch contaminando mi santuario, y amancillando mi santo nombre.
4 Que si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de aquel varon, que hubiere dado de su simiente á Molóch, para no matarle,
5 entónces yo pondré mi rostro contra aquel varon, y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaren en pos de él prostituyéndose con Molóch.
6 Y la persona que atendiere á encantadores, ó adivinos, para prostituirse tras ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y cortaréla de entre su pueblo.
7 Santificáos pues, y sed santos; porque yo Jehová *soy* vuestro Dios.
8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.
9 Porque cualquier varon que maldijere á su padre ó á su madre, de cierto morirá: ¿á su padre ó á su madre maldijo? su sangre *será* sobre él.
10 Y el hombre que adulterare con la mujer de otro, el que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, indefectiblemente se hará morir al adúltero y á la adúltera.
11 Y cualquiera que se echare con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió: ambos han de ser muertos; *sea* su sangre sobre ellos.
12 Y cualquiera que durmiere con su nuera, ambos han de morir: hicieron confusion; su sangre *sea* sobre ellos.
13 Y cualquiera que tuviere ayuntamiento con varon como con mujer, abominacion hicieron: entrambos han de ser muertos, sobre ellos *sea* su sangre.
14 Y el que tomare *alguna por* mujer y á la madre de ella, comete vileza: quemarán en fuego á él y á ellas, porque no haya vileza entre vosotros.
15 Y cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis á la bestia.
16 Y la mujer que se allegare á algun animal, para tener ayuntamiento con él, á la mujer y al animal matarás: morirán infaliblemente, *será* su sangre sobre ellos:
17 Y cualquiera que tomare á su hermana, hija de su padre, ó hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, cosa es execrable; por tanto serán muertos á ojos de los hijos de su pueblo: descubrió la desnudez de su hermana? su pecado llevará.
18 Y cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre: ambos serán cortados de entre su pueblo.
19 La desnudez de la hermana de tu madre, ó de la hermana de tu padre, no descubrirás: por cuanto descubrió su parienta, su iniquidad llevarán.
20 Y cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descu-

brió: su pecado llevarán; morirán sin hijos.
21 Y el que tomare la mujer de su hermano, *eso es* suciedad: la desnudez de su hermano descubrió: sin hijos serán.
22 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y ponedlos por obra; y no os vomitará la tierra, en la cual yo os introduzco para que habiteis en ella.
23 Y no andeis en las prácticas de la gente que yo echaré de delante de vosotros: porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominacion.
24 Empero á vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseais por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.
25 Por tanto vosotros haréis diferencia entre animal limpio é inmundo, y entre ave inmunda y limpia: y no ensucieis vuestras personas en los animales, ni en ninguna cosa que vá arrastrando por la tierra, las cuales os he apartado por inmundas.
26 Habeis pues de serme santos, porque yo Jehová *soy* santo, y os he apartado de los pueblos, para que seais mios.
27 Y el hombre ó la mujer, en quienes hubiere espíritu pithónico, ó de adivinacion, han de ser muertos: los apedrearán con piedras; su sangre *será* sobre ellos.

CAPÍTULO XXI.

Y JEHOVA dijo á Moises: Habla á los sacerdotes, hijos de Aaron, y díles *que* no se contaminen por *un* muerto en sus pueblos:
2 mas por su pariente cercano á sí *mismo, como* por su madre, ó por su padre, ó por su hijo, ó por su hija, ó por su hermano,
3 ó por su hermana vírgen, á él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará.
4 No se contaminará *por* el príncipe en sus pueblos, haciéndose inmundo.
5 No harán calva en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.
6 Santos serán á su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios; porque los fuegos de Jehová *y* el pan de su Dios ofrecen: por tanto serán santos.
7 Mujer ramera ó infame no tomarán; ni tomarán mujer repudiada de su marido: porque *es* santo á su Dios.
8 Lo santificarás por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece: santo será para tí, porque santo *soy* yo Jehová vuestro santificador.
9 Y la hija del varon sacerdote, si comenzare á fornicar, á su padre amancilla: quemada será al fuego.
10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fué derramado el aceite de la uncion, y *que* hinchió su mano para vestir las vestimentas, no descubrirá su cabeza, ni romperá sus vestidos;
11 ni entrará *donde haya* alguna persona muerta, ni por su padre ó por su madre se contaminará:
12 ni saldrá del santuario, ni contaminará el santuario de su Dios; porque la corona del aceite de la uncion de su Dios está sobre él. Yo Jehová.
13 Y tomará él mujer con su virginidad.
14 Viuda, ó repudiada, ó infame, ó ramera, estas no tomará: mas tomará vírgen de sus pueblos por mujer.
15 Y no amancillará su simiente en sus pueblos: porque yo Jehová *soy* el que lo santifico.
16 Y Jehová habló á Moises, diciendo:
17 Habla á Aaron, y dile: El varon de tu simiente en sus generaciones, en el cual hubiere falta, no se allegará para ofrecer el pan de su Dios;
18 porque ningun varon, en el cual hubiere falta, se allegará: varon ciego, ó cojo, ó falto, ó sobrado,
19 ó varon en el cual hubiere quebradura de pié, ó rotura de mano,
20 ó corcovado, ó lagañoso, ó que tuviere nube en el ojo, ó *que tenga* sarna, ó empeine, ó compañon relajado;
21 ningun varon de la simiente de Aaron sacerdote, en el cual hubiere falta, se allegará para ofrecer las ofrendas encendidas de Jehová. ¿ *Hay* falta en él? no se allegará á ofrecer el pan de su Dios.
22 El pan de su Dios, de lo muy santo, y *de* las cosas santificadas comerá:
23 empero no entrará del velo adentro, ni se allegará al altar, por cuanto hay falta en él; y no profanará mi santuario, porque yo Jehová *soy* el que los santifico.
24 Y Moises habló *esto* á Aaron, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel.

CAPÍTULO XXII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
2 Di á Aaron, y á sus hijos, que se abstengan de las santificaciones de los hijos de Israel, y que no profanen mi santo nombre en lo que ellos me santifican. Yo Jehová.
3 Díles: Todo varon de toda vuestra simiente en vuestras generaciones, que llegare á las cosas sagradas, que los hijos de Israel consagran á Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, de delante de mí será cortada su alma. Yo Jehová.
4 Cualquier varon de la simiente de Aaron que fuere leproso, ó padeciere gonorréa, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio: y el que tocare cualquiera cosa inmunda de mortecino, ó el varon del cual hubiere salido derramamiento de sémen,
5 ó el varon que hubiere tocado cualquier réptil, por el cual será inmundo, ú

hombre, por el cual venga á ser inmundo conforme á cualquiera inmundicia suya;
6 la persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde, y no comerá de las cosas sagradas ántes que haya lavado su carne con agua.
7 Y cuando el Sol se pusiere, será limpio, y despues comerá de las cosas sagradas; porque su pan es.
8 Mortecino, ni despedazado *por fiera*, no comerá, para contaminarse en ello. Yo Jehová.
9 Guarden pues mi ordenanza, y no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanaren. Yo Jehová, que los santifico.
10 Ningun extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, ni el jornalero, no comerá cosa sagrada:
11 mas el sacerdote, cuando comprare persona de su dinero, esta comerá de ella, y el nacido en su casa; estos comerán de su pan.
12 Empero la hija del sacerdote, cuando se casare con varon extraño, ella no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.
13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda, ó repudiada, y no tuviere prole, y se hubiere vuelto á la casa de su padre, como en su mocedad, comerá del pan de su padre; mas ningun extraño coma de él.
14 Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá á ella su quinto, y darálo al sacerdote con la cosa sagrada.
15 No profanarán pues las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para *Jehová*.
16 Y *no* les harán llevar la iniquidad del pecado comiendo las cosas santas de ellos: porque yo Jehová *soy* el que los santifico.
17 Y habló Jehová á Moises, diciendo,
18 Habla á Aaron, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel, y díles: Cualquier varon de la casa de Israel, ó de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda por todos sus votos, y por todas sus voluntarias oblaciones, que ofrecieren á Jehová en holocausto,
19 de vuestra voluntad *ofreceréis* macho sin defecto de entre las vacas, de entre los corderos, ó de entre las cabras.
20 Ninguna cosa en que haya falta ofreceréis, porque no será *esto* acepto por vosotros.
21 Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio de paces á Jehová, para presentar *su* voto, ú ofreciendo voluntariamente, *sea* de vacas ó de ovejas, sin tacha será acepto; no ha de haber en él falta.
22 Ciego, ó perniquebrado, ó mutilado, ó verrugoso, ó sarnoso, ó roñoso, no ofreceréis estos á Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová.
23 Buey ó carnero que tenga de más ó de ménos, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; mas por voto no será acepto.
24 Herido, ó magullado, rompido ó cortado, no ofreceréis á Jehová, ni en vuestra tierra lo haréis.
25 Y de mano de hijo de extranjero no ofreceréis el pan de vuestro Dios de todas estas cosas; porque su corrupcion *está* en ellas: hay en ellas falta, no se os aceptarán.
26 Y habló Jehová á Moises, diciendo:
27 El buey, ó el cordero, ó la cabra, cuando naciere, siete dias estará mamando de su madre; mas desde el octavo dia en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido á Jehová.
28 Y *sea* buey ó carnero, no degollaréis en un dia á él y á su hijo.
29 Y cuando sacrificareis sacrificio de hacimiento de gracias á Jehová, de vuestra voluntad lo sacrificaréis.
30 En el mismo dia se comerá: no dejaréis de él para otro dia. Yo Jehová.
31 Guardad pues mis mandamientos, y ejecutadlos. Yo Jehová.
32 Y no amancilleis mi santo nombre, y yo me santificaré en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico,
33 que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová.

CAPÍTULO XXIII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo,
2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Las solemnidades de Jehová, las cuales proclamaréis *como* santas convocaciones, aquestas serán mis solemnidades.
3 Seis dias se trabajará, y el séptimo dia Sábado de reposo *será*, convocacion santa: ninguna obra haréis; Sábado es de Jehová en todas vuestras habitaciones.
4 Estas *son* las solemnidades de Jehová, las convocaciones santas, á las cuales convocaréis en sus tiempos:
5 En el mes primero, á los catorce del mes, entre las dos tardes, Pascua *es* de Jehová:
6 y á los quince dias de este mes *es* la solemnidad de los ázimos á Jehová: siete dias comeréis ázimos.
7 El primer dia tendréis santa convocacion: ninguna obra servil haréis.
8 Y ofreceréis á Jehová siete dias ofrenda encendida: el *séptimo* dia *será* santa convocacion: ninguna obra servil haréis.
9 Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
10 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, y segareis su mies, traeréis al sacerdote un omer por primicia de los primeros frutos de vuestra siega;
11 el cual mecerá el omer delante de Jehová, para que seais aceptos: el siguiente dia del Sábado lo mecerá el sacerdote.
12 Y el dia que ofreciereis el omer, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto á Jehová:

13 y su Presente *será* dos décimas de flor de harina, amasada con aceite, *por* ofrenda encendida á Jehová en olor suavísimo; y su libacion de vino, la cuarta *parte* de un hin.

14 Y no comeréis pan, ni *grano* tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo dia, hasta que hayais ofrecido la ofrenda de vuestro Dios: estatuto perpetuo *será* por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

15 Y os habeis de contar desde el siguiente *dia* del Sábado, desde el dia en que ofrecisteis el omer de la *ofrenda* mecida; siete semanas cumplidas serán;

16 hasta el siguiente *dia* del Sábado séptimo contaréis cincuenta dias: entónces ofreceréis nuevo Presente á Jehová.

17 De vuestras habitaciones traeréis el pan para ofrenda mecida, que será de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, por primicias á Jehová.

18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año sin defecto, y un becerro de la vacada, y dos carneros: serán holocausto á Jehová, con su Presente y sus libaciones; *serán* ofrenda encendida de suave olor á Jehová.

19 Ofreceréis además un macho de cabrío por expiacion, y dos corderos de un año en sacrificio de paces.

20 Y el sacerdote los mecerá en ofrenda agitada delante de Jehová, con el pan de las primicias, y los dos corderos: serán cosa sagrada de Jehová para el sacerdote.

21 Y convocaréis en este mismo dia, *que* os será *de* santa convocacion: ninguna obra servil haréis: estatuto perpetuo *será* en todas vuestras habitaciones por vuestras edades.

22 Y cuando segareis la mies de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincon de tu haza, ni espigarás tu siega: para el pobre, y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.

23 Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

24 Habla á los hijos de Israel, y díles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis Sábado, una conmemoracion *celebrada* al son de trompetas, y una santa convocacion.

25 Ninguna obra servil haréis; y ofreceréis ofrenda encendida á Jehová.

26 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

27 Empero á los diez de este mes séptimo será el dia de las expiaciones: tendréis santa convocacion, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida á Jehová.

28 Ninguna obra haréis en este mismo dia; porque es dia de expiaciones, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios:

29 porque toda persona que no se afligiere en este mismo dia, será cortada de sus pueblos:

30 y cualquiera persona que hiciere obra alguna en este mismo dia, yo destruiré la tal persona de entre su pueblo.

31 Ninguna obra haréis: estatuto perpetuo *será* por vuestras edades en todas vuestras habitaciones:

32 Sábado de reposo será á vosotros, y afligeréis vuestras almas, *comenzando* á los nueve del mes en la tarde: de tarde á tarde holgaréis vuestro Sábado.

33 Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

34 Habla á los hijos de Israel, y díles: A los quince de este mes séptimo será la solemnidad de las Cabañas á Jehová por siete dias.

35 El primer dia *habrá* santa convocacion: ninguna obra servil haréis.

36 Siete dias ofreceréis ofrenda encendida á Jehová: el octavo dia tendréis santa convocacion, y ofreceréis ofrenda encendida á Jehová: es fiesta; ninguna obra servil haréis.

37 Estas son las solemnidades de Jehová, á las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida á Jehová, holocausto y Presente, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo;

38 además de los Sábados de Jehová, y además de vuestros dones, y á más de todos vuestros votos, y además de todas vuestras ofrendas voluntarias, que daréis á Jehová.

39 Empero á los quince del mes séptimo, cuando hubiereis allegado el fruto de la tierra, haréis fiesta á Jehová por siete dias: el primer dia *será* Sábado; Sábado *será* tambien el octavo dia.

40 Y tomaréis el primer dia gajos con fruto de *algun* árbol hermoso, ramos de palmas, y ramas de árboles espesos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete dias.

41 Y le haréis *esta* fiesta á Jehová por siete dias cada un año; y *será* estatuto perpetuo por vuestras edades: en el mes séptimo la haréis.

42 En cabañas habitaréis siete dias; todo natural de Israel habitará en cabañas;

43 para que sepan vuestros descendientes que en cabañas hice yo habitar á los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

44 Así habló Moises á los hijos de Israel sobre las solemnidades de Jehová.

CAPÍTULO XXIV.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas claro, *de* molido, para la luminaria, para hacer arder las lámparas de continuo.

3 Fuera del velo del Testimonio, en el tabernáculo del testimonio, las aderezará Aaron desde la tarde hasta la mañana

delante de Jehová, de continuo: estatuto perpetuo *será* por vuestras edades.

4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en órden las lámparas delante de Jehová.

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas: cada torta será de dos décimas:

6 y has de ponerlas en dos órdenes, seis en *cada* órden, sobre la mesa limpia delante de Jehová.

7 Pondrás tambien sobre *cada* órden incienso limpio, y será para el pan por perfume, ofrenda encendida á Jehová.

8 Cada dia de Sábado lo pondrá de continuo en órden delante de Jehová, *tomado* de los hijos de Israel por pacto sempiterno:

9 y será de Aaron y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo; porque es cosa muy santa para él de las ofrendas encendidas á Jehová por fuero perpetuo.

10 Y aquella sazon el hijo de una mujer Israelita, el cual era hijo de un Egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la Israelita y un hombre de Israel riñeron en el real:

11 y el hijo de la mujer Israelita pronunció el nombre *de Jehová*, y maldijo. Entónces le llevaron á Moises: (y su madre se llamaba Selomith, hija de Dibri, de la tribu de Dan:)

12 y pusiéronlo en la cárcel, hasta que les fuese declarado *el juicio* por palabra de Jehová.

13 Y Jehová habló á Moises, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del real, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregacion.

15 Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere á su Dios, llevará su iniquidad:

16 y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregacion lo apedreará: así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.

17 Asimismo el hombre que hiriere *de muerte* á cualquiera persona, que sufra la muerte.

18 Y el que *hiriere á algun* animal, ha de restituirlo; animal por animal.

19 Y el que causare lesion en su prójimo, *segun hizo*, así le sea hecho;

20 rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente: segun la lesion que habrá hecho á otro, tal se hará á él.

21 El que hiriere *algun* animal, ha de restituirlo: mas el que hiriere *de muerte* á un hombre, que muera.

22 Un mismo derecho tendréis: como el extranjero, así será el natural: porque yo Jehová vuestro Dios.

23 Y habló Moises á los hijos de Israel, y ellos sacaron al blasfemo fuera del real, y apedreáronlo con piedras. Y los hijos de Israel hicieron segun que Jehová habia mandado á Moises.

CAPÍTULO XXV.

Y JEHOVÁ habló á Moises en el monte de Sinai, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra hará Sábado á Jehová.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos:

4 y el séptimo año la tierra tendrá Sábado de holganza, Sábado á Jehová: no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo se naciere en tu *tierra* segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás: año de holganza será á la tierra.

6 Mas el Sábado de la tierra os será para comer, á tí, y á tu siervo, y á tu sierva, y á tu criado, y á tu extranjero que morare contigo:

7 y á tu animal, y á la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.

8 Y TE has de contar siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que los dias de las siete semanas de años vendrán á serte cuarenta y nueve años.

9 Entónces harás pasar la trompeta de jubilacion en el mes séptimo, á los diez del mes, el dia de la expiacion haréis pasar la trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra á todos sus moradores: este os será jubiléo; y volveréis cada uno á su posesion, y cada cual volverá á su familia.

11 El año de los cincuenta años os será jubiléo: no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos;

12 porque es jubiléo: santo será á vosotros: el producto de la tierra comeréis.

13 En este año de jubiléo volveréis cada uno á su posesion.

14 Y cuando vendiereis algo á vuestro prójimo, ó comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno á su hermano.

15 Conforme al número de los años despues del jubiléo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él á tí.

16 Conforme á la multitud de los años aumentarás el precio, y conforme á la diminucion de los años disminuirás el precio; porque *segun* el número de los rendimientos te ha de vender él.

17 Y no engañe ninguno á su prójimo; mas tendrás temor de tu Dios, porque yo *soy* Jehová vuestro Dios.

18 Ejecutad pues mis estatutos, y guardad mis *derechos*, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;

19 y la tierra dará su fruto, y comeréis

hasta hartura, y habitaréis en ella con seguridad.
20 Y si dijereis, ¿Qué comerémos el séptimo año? hé aquí no hemos de sembrar, ni hemos de coger nuestros frutos:
21 entónces yo os enviaré mi bendicion el año sexto, y hará fruto por tres años.
22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo hasta el año noveno; hasta que venga su fruto comeréis del añejo.
23 Y la tierra no se venderá rematadamente, porque la tierra mia es; que vosotros peregrinos y extranjeros *sois* para conmigo.
24 Por tanto en toda la tierra de vuestra posesion otorgaréis redencion á la tierra.
25 Cuando tu *hermano* empobreciere, y vendiere *algo* de su posesion, vendrá el rescatador, su *pariente más* cercano, y rescatará lo que su hermano hubiere vendido.
26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, si alcanzare *despues* su mano, y hallare lo que basta para su rescate,
27 entónces contará los años de su venta, y pagará lo que quedare al varon á quien vendió, y volverá á su posesion.
28 Mas si no alcanzare su mano lo que basta para que vuelva á él, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubiléo; y al jubiléo saldrá, y él volverá á su posesion.
29 Y el varon que vendiere casa de morada en ciudad *cercada*, *tendrá* facultad de redimirla hasta acabarse el año de su venta: un año será el *término de* poderse redimir:
30 y si no fuere redimida dentro de un año entero, la casa que estuviere en ciudad murada quedará para siempre por de aquel que la compró, y para sus descendientes: no saldrá *de su poder* en el jubiléo.
31 Mas las casas de las aldéas, que no tienen muro al rededor, serán estimadas como una haza de tierra: tendrán redencion, y saldrán en el jubiléo.
32 Pero en cuanto á las ciudades de los Levitas, siempre podrán redimir los Levitas las casas de las ciudades que poseyeren.
33 Y el que comprare de los Levitas, saldrá de la casa vendida, ó de la ciudad de su posesion, en el jubiléo; por cuanto la casa de las ciudades de los Levitas es la posesion de ellos entre los hijos de Israel.
34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesion de ellos.
35 Y cuando tu hermano empobreciere, y se acogiere á tí, tú lo ampararás: como peregrino y extranjero vivirá contigo:
36 no tomarás usura de él, ni aumento; mas tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.
37 No le darás tu dinero á usura, ni tu vitualla á ganancia:
38 yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para daros la tierra de Canaan, para ser vuestro Dios.
39 Y cuando tu hermano empobreciere, *estando* contigo, y se vendiere á tí, no le harás *servir como* siervo:
40 como criado, como extranjero estará contigo: hasta el año del jubiléo te servirá.
41 Entónces saldrá de contigo, él y sus hijos consigo, y volverá á su familia, y á la posesion de sus padres se restituirá:
42 porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto: no serán vendidos á manera de siervos.
43 No te enseñorearás de él con dureza, mas tendrás temor de tu Dios.
44 Así tu siervo como tu sierva, que tuvieres, *serán* de las gentes que estan en vuestro alrededor: de ellos compraréis siervos y siervas:
45 tambien compraréis de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de los que del linage de ellos son nacidos en vuestra tierra, que *estan* con vosotros; los cuales tendréis por posesion.
46 Y los poseeréis por *juro* de heredad para vuestros hijos *despues de vosotros*, *como* posesion hereditaria; para siempre os serviréis de ellos: empero en vuestros hermanos, los hijos de Israel, no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.
47 Y si el peregrino ó extranjero, que está contigo, adquiriese medios, y tu hermano que está con él empobreciere, y se vendiere al peregrino ó extranjero que está contigo, ó á la raza de la familia del extranjero,
48 despues que se hubiere vendido, podrá ser rescatado: uno de sus hermanos lo rescatará;
49 ó su tio, ó el hijo de su tio lo rescatará, ó el cercano de su carne, de su linage, lo rescatará; ó si sus medios alcanzaren, él mismo se redimirá.
50 Y contará con el que le compró desde el año que se vendió á él hasta el año del jubiléo: y ha de apreciarse el dinero de su venta conforme al número de los años, y se hará con él conforme al tiempo de un criado *salariado*.
51 Si *aun fueren* muchos años, conforme á ellos volverá para su rescate del dinero por el cual se vendió.
52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubiléo, entónces contará con él, y devolverá *por* su rescate conforme á sus años *servidos*.
53 Como *con* tomado á salario anualmente hará con él: no se enseñoreará en él con aspereza delante de tus ojos.
54 Mas si no se redimiere en esos *años*, en el año del jubiléo saldrá él, y sus hijos con él *mismo*.

55 Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos mios, á los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO XXVI.

NO haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros á ella: porque yo Jehová *soy* vuestro Dios.

2 Guardad mis Sábados, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.

3 Si anduviereis en mis decretos, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra,

4 yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus producciones, y el árbol del campo dará su fruto;

5 y la trilla os alcanzará á la vendimia, y la vendimia alcanzará á la sementera, y comeréis vuestro pan en hartura, y habitaréis seguros en vuestra tierra:

6 y yo daré paz en la tierra; y dormiréis, y *no habrá* quien os espante: y haré quitar las malas bestias de vuestra tierra, y no pasará por vuestro pais la espada:

7 y perseguiréis á vuestros enemigos, y caerán á cuchillo delante de vosótros:

8 y cinco de vosotros perseguirán á ciento, y ciento de vosotros perseguirán á diez mil, y vuestros enemigos caerán á cuchillo delante de vosotros:

9 porque yo me volveré á vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros:

10 y comeréis lo añejo de mucho tiempo, y sacaréis fuera lo añejo á causa de lo nuevo:

11 y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará:

12 y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

13 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos; y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar el rostro alto.

14 EMPERO si no me oyereis, ni hicieréis *todos estos mis mandamientos*,

15 y si abominareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis derechos, no ejecutando todos mis mandamientos, é invalidando mi pacto,

16 yo tambien haré con vosotros esto: Enviaré sobre vosotros terror, extenuacion y calentura, que consuman los ojos, y atormenten el alma: y sembraréis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos la comerán:

17 y pondré mi ira sobre vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo tornaré á castigaros siete veces *más* por vuestros pecados:

19 y quebrantaré la soberbia de vuestra fortaleza, y tornaré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como metal:

20 y vuestra fuerza se consumirá en vano; que vuestra tierra no dará su esquilmo, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Y si anduviereis conmigo en oposicion, y no me quisiereis oir, yo añadiré sobre vosotros siete veces *más* plagas segun vuestros pecados:

22 enviaré tambien contra vosotros bestias fieras que os arrebaten los hijos, y destruyan vuestros animales, y os apoquen, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no me fuereis corregidos, *sino* que anduviereis conmigo en oposicion:

24 yo tambien procederé *con* vosotros en oposicion, y os heriré aun siete veces por vuestros pecados:

25 y traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicacion del pacto *mio:* y os recogeréis á *vuestras ciudades*; mas yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.

26 Cuando yo os quebrantaré el arrimo del pan, *cocerán* diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os hartaréis.

27 Y si con esto no me oyereis, mas *todavía* procediereis conmigo en oposicion,

28 yo procederé con vosotros en contra y con ira, y os castigaré aun siete veces por vuestros pecados:

29 y comeréis las carnes de vuestros hijos, y comeréis las carnes de vuestras hijas:

30 y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará:

31 y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

32 Yo asolaré tambien la tierra, y se pasmarán de ella *vuestros enemigos* que en ella moran:

33 y á vosotros os esparciré por las gentes, y desenvainaré espada en pos de vosotros: y vuestra tierra estará asolada, y yermas vuestras ciudades.

34 Entónces la tierra holgará sus Sábados todos los dias que estuviere asolada, y vosotros en la tierra de vuestros enemigos: la tierra descansará entónces, y gozará sus Sábados:

35 todo el tiempo que estará asolada, holgará lo que no holgó en vuestros Sábados miéntras habitabais en ella.

36 Y á los que quedaren de vosotros infundiré en sus corazones *tal* cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido

de una hoja movida los perseguirá, y huirán como de cuchillo, y caerán sin que nadie los persiga:

37 y tropezarán los unos en los otros, como *si huyeran* delante de cuchillo, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

38 Y pereceréis entre las gentes, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

39 Y los que quedaren de vosotros, decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos:

40 y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricacion con que prevaricaron contra mí: y tambien porque anduvieron conmigo en oposicion,

41 yo tambien habré andado con ellos en contra, y los habré metido en la tierra de sus enemigos; y entónces se humillará su corazon incircunciso, y reconocerán su pecado:

42 y yo me acordaré de mi pacto *con* Jacob, y asimismo de mi pacto *con* Isaac, y tambien de mi pacto *con* Abraham me acordaré; y haré memoria de la tierra.

43 Que la tierra estará desamparada de ellos, y holgará sus Sábados estando yerma á causa de ellos. Mas entretanto se someterán al castigo de sus iniquidades, por cuanto menospreciaron mis derechos, y tuvo el alma de ellos fastidio de mis estatutos.

44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los deseché, ni los abominé para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová *soy* su Dios:

45 ántes me acordaré de ellos *por el* pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto á ojos de las gentes, para ser su Dios. Yo Jehová.

46 Estos *son* los decretos, derechos, y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinai por mano de Moises.

CAPÍTULO XXVII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando alguno hiciere especial voto á Jehová, segun la estimacion de las personas *que se hayan de eximir*,

3 así será tu estimacion: en cuanto al varon de veinte años hasta sesenta, tu estimacion será cincuenta siclos de plata, segun el siclo del santuario.

4 Y si fuere hembra, la estimacion será treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimacion será, respecto al varon veinte siclos, y la hembra diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimacion será, en órden al varon, cinco siclos de plata; y por la hembra será tu estimacion tres siclos de plata.

7 Mas si fuere de sesenta años arriba, por el varon tu estimacion será quince siclos, y por la hembra diez siclos.

8 Pero si fuere más pobre que tu estimacion, entónces comparecerá ante el sacerdote, y el sacerdote le pondrá tasa: *conforme á la facultad* del votante le impondrá tasa el sacerdote.

9 Y si *fuere* animal de que se ofrece ofrenda á Jehová, todo lo que se diere de él á Jehová será santo:

10 no será mudado ni trocado bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado por él en cambio serán sagrados.

11 Y si *fuere* algun animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda á Jehová, entónces el animal será puesto delante del sacerdote;

12 y el sacerdote lo apreciará, sea bueno ó sea malo: conforme á la estimacion del sacerdote, así será.

13 Y si lo hubieren de redimir, añadirán su quinto sobre tu valuacion.

14 Y cuando alguno santificare su casa consagrándola á Jehová, la apreciará el sacerdote, sea buena ó sea mala: segun la apreciare el sacerdote, así quedará.

15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá á tu valuacion el quinto del dinero de ella, y será suya.

16 Y si alguno santificare de la tierra de su posesion á Jehová, tu estimacion será conforme á *lo preciso para* su sembradura: un homer de sembradura de cebada se apreciará en cincuenta siclos de plata.

17 Y si santificare su tierra desde el año del jubiléo, conforme á tu estimacion quedará:

18 mas si despues del jubiléo santificare su tierra, entónces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme á los años que quedaren hasta el año del jubiléo, y se rebajará de tu estimacion.

19 Y si el que santificó la tierra quisiere redimirla, añadirá á tu estimacion el quinto del dinero de ella, y quedaráse para él.

20 Mas si él no redimiere la tierra, y la tierra se vendiere á otro, no la redimirá más,

21 sino que cuando saliere el jubiléo, la tierra será santa á Jehová, como tierra consagrada; *y* la posesion de ella será del sacerdote.

22 Y si santificare *alguno* á Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

23 entónces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimacion hasta el año del jubiléo, y aquel dia dará tu señalado precio, *como* cosa consagrada á Jehová:

24 en el año del jubiléo volverá la tierra á aquel de quien él la compró, cuya *era* la herencia de la tierra.

25 Y todo lo que apreciares será con-

forme al siclo del santuario: el siclo tiene veinte óbolos.

26 Empero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo santificará: sea buey, ú oveja, de Jehová es.

27 Mas si *fuere* de los animales inmundos, lo redimirán conforme á tu estimacion, y añadirán sobre ella su quinto: y si no lo redimieren, se venderá conforme á tu estimacion.

28 Pero ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere santificado á Jehová de todo lo que tuviere, de hombres, y animales, y de las tierras de su posesion, no se venderá, ni se redimirá. Todo lo consagrado será cosa santísima á Jehová.

29 Cualquier anatema de hombres que se consagrare, no será redimido; indefectiblemente ha de ser muerto.

30 Y todas las décimas de la tierra, *así* de la simiente de la tierra *como* del fruto de los árboles, de Jehová son: *es* cosa consagrada á Jehová.

31 Y si alguno quisiere redimir *algo* de sus décimas, añadirá su quinto á ello.

32 Y toda décima de vacas, ó de ovejas, de todo lo que pasa *en cuenta* bajo la vara, la décima será consagrada á Jehová.

33 No mirara si es bueno ó malo, ni lo trocará: y si lo trocare, ello y su trueque serán cosa sagrada; no se redimirá.

34 Estos *son* los mandamientos que ordenó Jehová á Moises, para los hijos de Israel, en el monte de Sinai.

LIBRO CUARTO DE MOISES,

COMUNMENTE LLAMADO

LOS NÚMEROS.

CAPÍTULO I.

Y HABLÓ Jehová á Moises en el desierto de Sinai, en el tabernáculo del testimonio, en el primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Tomad el encabezamiento de toda la congregacion de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas;

3 de veinte años arriba todos los que pueden salir á la guerra en Israel: los contaréis tú y Aaron por sus cuadrillas;

4 y estará con vosotros un varon de cada tribu, cada uno *que sea* cabeza de la casa de sus padres.

5 Y estos *son* los nombres de los varones que estarán con vosotros: De *la tribu de* Ruben, Elisur, hijo de Seduer.

6 De Simeon, Selumiel, hijo de Zurisaddai.

7 De Judá, Nahason, hijo de Aminadab.

8 De Issachâr, Nathanael, hijo de Suar.

9 De Zabulon, Eliab, hijo de Helon.

10 De los hijos de Joseph; de Ephraim, Elisama, hijo de Ammiud: de Manassé, Gamaliel, hijo de Pedasur.

11 De Ben-jamin, Abidan, hijo de Gedeon.

12 De Dan, Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

13 De Aser, Phegiel, hijo de Ocran.

14 De Gad, Eliasaph, hijo de Dehuel.

15 De Nephthali, Ahira, hijo de Enan.

16 Estos *eran* los nombrados de la congregacion, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tomó pues Moises y Aaron á estos varones que fueron declarados por *sus* nombres:

18 y juntaron toda la congregacion en el primero del mes segundo, y fueron reunidos por sus linages, por las casas de sus padres segun la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, por sus cabezas,

19 como Jehová lo habia mandado á Moises: y contólos en el desierto de Sinai.

20 Y los hijos de Ruben, primogénito de Israel, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podian salir á la guerra,

21 los contados de ellos, de la tribu de Ruben, fueron cuarenta y seis mil y quinientos.

22 De los hijos de Simeon, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, los contados de ellos conforme á la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte

años arriba, todos los que podian salir á la guerra,

23 los contados de ellos, de la tribu de Simeon, *fueron* cincuenta y nueve mil y trescientos.

24 De los hijos de Gad, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

25 los contados de ellos, de la tribu de Gad, *fueron* cuarenta y cinco mil y seiscientos y cincuenta.

26 De los hijos de Judá, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

27 los contados de ellos, de la tribu de Judá, *fueron* setenta y cuatro mil y seiscientos.

28 De los hijos de Issachâr, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

29 los contados de ellos, de la tribu de Issachâr, *fueron* cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabulon, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

31 los contados de ellos, de la tribu de Zabulon, *fueron* cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

32 De los hijos de Joseph, de los hijos de *su hijo* Ephraim, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

33 los contados de ellos, de la tribu de Ephraim, *fueron* cuarenta mil y quinientos.

34 De los hijos de Manassé, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

35 los contados de ellos, de la tribu de Manassé, *fueron* treinta y dos mil y doscientos.

36 De los hijos de Ben-jamin, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

37 los contados de ellos, de la tribu de Ben-jamin, *fueron* treinta y cinco mil y cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

39 los contados de ellos, de la tribu de Dan, *fueron* sesenta y dos mil y setecientos.

40 De los hijos de Aser, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

41 los contados de ellos, de la tribu de Aser, *fueron* cuarenta y un mil y quinientos.

42 De los hijos de Nephthali, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años arriba todos los que podian salir á la guerra,

43 los contados de ellos, de la tribu de Nephthali, *fueron* cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

44 Estos *fueron* los contados, los cuales contaron Moises y Aaron, con los príncipes de Israel *que* eran doce, uno por *cada* casa de sus padres.

45 Y fueron todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podian salir á la guerra en Israel,

46 fueron todos los contados, seiscientos y tres mil quinientos y cincuenta.

47 Pero los Levitas no fueron contados entre ellos segun la tribu de sus padres;

48 porque habló Jehová á Moises, diciendo:

49 Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de *ellos* entre los hijos de Israel;

50 mas tú pondrás á los Levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre todas las cosas que le pertenecen: ellos llevarán el tabernáculo y todos sus vasos, y ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas al rededor del tabernáculo.

51 Y cuando el tabernáculo partiere, los Levitas lo desarmarán; y cuando el tabernáculo parare, los Levitas lo armarán: y el extraño que se llegare, morirá.

52 Y los hijos de Israel asentarán sus tiendas cada uno en su escuadron, y cada uno junto á su bandera por sus cuadrillas;

53 mas los Levitas asentarán las suyas al rededor del tabernáculo del testimonio, y no habrá ira sobre la congregacion de los hijos de Israel: y los Levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

54 E hicieron los hijos de Israel conforme á todas las cosas que mandó Jehová á Moises: así lo hicieron.

CAPÍTULO II.

Y HABLÓ Jehová á Moises y á Aaron, diciendo:

2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto á su bandera, segun las enseñas de las casas de sus padres: desviados al rededor del tabernáculo del testimonio acamparán.

3 Estos acamparán al Levante, al Oriente: La bandera del ejército de Judá, *distribuido* por sus escuadrones: y el jefe de los hijos de Judá *será* Nahason, hijo de Aminadab.

4 Su hueste, con los contados de ellos, *son* setenta y cuatro mil y seiscientos.

5 Junto á él acamparán los de la tribu de Issachâr: y el jefe de los hijos de Issachâr *será* Nathanael, *hijo* de Suar.

6 Y su hueste, con sus contados, *son* cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

7 *Luego* la tribu de Zabulon: y el jefe de los hijos de Zabulon *será* Eliab, hijo de Helon.

8 Y su hueste, con sus contados, *son* cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

9 Todos los contados en el ejército de Judá *son* ciento ochenta y seis mil y cuatrocientos, *repartidos* por sus escuadrones: *estos* irán delante.

10 La bandera del ejército de Ruben *estará* al Mediodía por sus escuadrones: y el jefe de los hijos de Ruben *será* Elisur, hijo de Sedeur.

11 Y su hueste, sus contados, *son* cuarenta y seis mil y quinientos.

12 Y acamparán junto á él los de la tribu de Simeon: y el jefe de los hijos de Simeon *será* Selumiel, hijo de Zurisaddai.

13 Y su hueste, con los contados de ellos, *son* cincuenta y nueve mil y trescientos.

14 Despues la tribu de Gad: y el jefe de los hijos de Gad *será* Eliasaph, hijo de Rehuel.

15 Y su hueste, con los contados de ellos, *son* cuarenta y cinco mil seiscientos y cincuenta.

16 Todos los contados en el ejército de Ruben *son* ciento cincuenta y un mil cuatrocientos y cincuenta, *repartidos* por sus escuadrones: *estos* irán los segundos.

17 Luego irá el tabernáculo del testimonio, el campo de los Levitas en medio de los ejércitos: de la manera que asientan el campo, así caminarán, cada uno en su lugar, junto á sus banderas.

18 La bandera del ejército de Ephraim por sus escuadrones, *estará al Occidente*: y el jefe de los hijos de Ephraim *será* Elisama, hijo de Ammiud.

19 Y su hueste, con los contados de ellos, *son* cuarenta mil y quinientos.

20 Junto á él estará la tribu de Manassé: y el jefe de los hijos de Manassé *será* Gamaliel, hijo de Pedasur.

21 Y su hueste, con los contados de ellos, *son* treinta y dos mil y doscientos.

22 Luego la tribu de Ben-jamin: y el jefe de los hijos de Ben-jamin *será* Abidan, hijo de Gedeon.

23 Y su hueste, con los contados de ellos, *son* treinta y cinco mil y cuatrocientos.

24 Todos los contados en el ejército de Ephraim *son* ciento ocho mil y ciento, *repartidos* por sus escuadrones: *estos* irán los terceros.

25 La bandera del ejército de Dan estará al Aquilon por sus escuadrones: y el jefe de los hijos de Dan *será* Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

26 Y su hueste, con los contados de ellos, *son* sesenta y dos mil y setecientos.

27 Junto á él acamparán los de la tribu de Aser: y el jefe de los hijos de Aser *será* Phegiel, hijo de Ocran.

28 Y su hueste, con los contados de ellos, *son* cuarenta y un mil y quinientos.

29 Luego la tribu de Nephthali: y el jefe de los hijos de Nephthali *será* Ahira, hijo de Enan.

30 Y su hueste, con los contados de ellos, *son* cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

31 Todos los contados en el ejército de Dan *son* ciento cincuenta y siete mil y seiscientos: *estos* irán los postreros tras sus banderas.

32 Estos son los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres: todos los contados por ejércitos, por sus escuadrones, *son* seiscientos y tres mil quinientos y cincuenta.

33 Mas los Levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó á Moises.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme á todas las cosas que Jehová mandó á Moises: así asentaron el campo por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, segun las casas de sus padres.

CAPÍTULO III.

Y ESTAS *son* las generaciones de Aaron y de Moises, desde que Jehová habló á Moises en el monte de Sinai.

2 Y estos *son* los nombres de los hijos de Aaron: Nadab el primogénito; y Abiú, Eleazar, é Ithamar.

3 Estos *son* los nombres de los hijos de Aaron, sacerdotes ungidos, cuyas manos él hinchió para administrar el sacerdocio.

4 Mas Nadab y Abiú murieron delante de Jehová, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová, en el desierto de Sinai: y no tuvieron hijos: y Eleazar é Ithamar ejercieron el sacerdocio delante de Aaron su padre.

5 Y Jehová habló á Moises, diciendo:

6 Haz llegar á la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aaron, para que le administren;

7 y desempeñen su cargo, y el cargo de

toda la congregacion delante del tabernáculo del testimonio, para servir en el ministerio del tabernáculo;

8 y guarden todas las alhajas del tabernáculo del testimonio, y lo encargado *á ellos* de los hijos de Israel, y administren en el servicio del tabernáculo.

9 Y darás los Levitas á Aaron, y á sus hijos: le *son* enteramente dados de entre los hijos de Israel.

10 Y constituirás á Aaron y á sus hijos, para que ejerzan su sacerdocio: y el extraño que se llegare, morirá.

11 Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

12 Y hé aquí, yo he tomado los Levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel: serán pues mios los Levitas,

13 porque mio es todo primogénito: desde el dia que yo maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, yo santifiqué á mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; mios serán. Yo Jehová.

14 Y Jehová habló á Moises en el desierto de Sinai, diciendo:

15 Cuenta los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias: contarás todos los varones de un mes arriba.

16 Y Moises los contó conforme á la palabra de Jehová, como le fué mandado.

17 Y los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gerson, y Coath, y Merari.

18 Y los nombres de los hijos de Gerson, por sus familias, *son* estos: Libni, y Simei.

19 Y los hijos de Coath por sus familias, Amram, é Izhar, y Hebron, y Uzziel.

20 Y los hijos de Merari por sus familias, Mahali, y Musi. Estas *son* las familias de Leví por las casas de sus padres.

21 De Gerson *fué* la familia de Libni, y la de Simei. Estas *son* las familias de Gerson.

22 Los contados de ellos conforme á la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos *fueron* siete mil y quinientos.

23 Las familias de Gerson asentarán sus tiendas á espaldas del tabernáculo, al Occidente:

24 y el jefe de la casa del padre de los Gersonitas *será* Eliasaph, hijo de Lael.

25 A cargo de los hijos de Gerson, en el tabernáculo del testimonio, *estará* el tabernáculo, y la tienda, y su cubierta, y el pabellon de la puerta del tabernáculo del testimonio,

26 y las cortinas del atrio, y el pabellon de la puerta del atrio que *está* junto al tabernáculo, y junto al altar al rededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 Y de Coath *fué* la familia Amramítica, y la familia Izeharítica, y la familia Hebronítica, y la familia Ozielítica. Estas *son* las familias Coathitas.

28 Por la cuenta de todos los varones de un mes arriba, *eran* ocho mil y seiscientos, que tenian la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Coath acamparán al lado del tabernáculo, al Mediodia:

30 y el jefe de la casa del padre de las familias de Coath, *será* Elisaphan, hijo de Uzziel:

31 y á cargo de ellos *estará* el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares, y los vasos del santuario con que ministran, y el velo, con todo su servicio.

32 Y el principal de los jefes de los Levitas *será* Eleazar, hijo de Aaron el sacerdote, prepósito de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari *fué* la familia Mahalítica, y la familia Musítica. Estas *fueron* las familias de Merari.

34 Y los contados de ellos, conforme á la cuenta de todos los varones de un mes arriba, *fueron* seis mil y doscientos.

35 Y el jefe de la casa del padre de las familias de Merari *será* Suriel, hijo de Abihail: *estos* acamparán al lado del tabernáculo, al Aquilon.

36 Y á cargo de los hijos de Merari *estará* la custodia de las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas, y todos sus *tales* enseres, con todo su servicio;

37 y las columnas en derredor del atrio, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas.

38 Y los que acamparán delante del tabernáculo al Oriente, delante del tabernáculo del testimonio al Levante, *serán* Moises, y Aaron, y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel: y el extraño que se acercare, morirá.

39 Todos los contados de los Levitas, que Moises y Aaron, conforme á la palabra de Jehová, contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba *fueron* veinte y dos mil.

40 Y Jehová dijo á Moises: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y toma la cuenta de los nombres de ellos.

41 Y tomarás los Levitas para mí, yo Jehová, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel; y los animales de los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel.

42 Y contó Moises, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel:

43 y todos los primogénitos varones, conforme á la cuenta de los nombres, de un mes arriba, los contados de ellos fueron veinte y dos mil doscientos setenta y tres.

44 Y habló Jehová á Moises, diciendo:
45 Toma los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los Levitas en lugar de sus animales; y los Levitas serán mios. Yo Jehová.
46 Y por los rescates de los doscientos y setenta y tres, que sobrepujan á los Levitas los primogénitos de los hijos de Israel,
47 tomarás *cinco siclos* por cabeza: conforme al siclo del santuario tomarás: el siclo *tiene* veinte óbolos.
48 Y darás á Aaron y á sus hijos el dinero por los rescates de los que de ellos sobran.
49 Tomó pues Moises el dinero del rescate de los que resultaron de más de los redimidos por los Levitas:
50 y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel en dinero, mil trescientos *sesenta y cinco siclos*, conforme al siclo del santuario.
51 Y Moises dió el dinero de los rescates á Aaron y á sus hijos, conforme al dicho de Jehová, segun que Jehová habia mandado á Moises.

CAPÍTULO IV.

Y HABLÓ Jehová á Moises y á Aaron, diciendo:
2 Toma la cuenta de los hijos de Coath de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres,
3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para hacer servicio en el tabernáculo del testimonio.
4 Este *será* el oficio de los hijos de Coath en el tabernáculo del testimonio, en el lugar santísimo:
5 Cuando se hubiere de mudar el campo, vendrá Aaron, y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;
6 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de cárdeno, y le pondrán sus varas:
7 y sobre la mesa de la proposicion extenderán el paño cárdeno, y pondrán sobre ella las escudillas, y las cucharas, y las copas, y los tazones para libar: y el pan continuo estará sobre ella:
8 y extenderán sobre ello el paño de carmesí colorado, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.
9 Y tomarán un paño cárdeno, y cubrirán el candelero de la luminaria, y sus candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, y todos sus vasos del aceite con que se sirve:
10 y lo pondrán con todos sus vasos en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.
11 Y sobre el altar de oro extenderán el paño cárdeno, y le cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varales.
12 Y tomarán todos los vasos del servicio, de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño cárdeno, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.
13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura:
14 y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve; las paletas, los garfios, los braseros, y los tazones, todos los vasos del altar: y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.
15 Y en acabando Aaron y sus hijos de cubrir el santuario, y todos los vasos del santuario, cuando el campo se hubiere de mudar, vendrán despues de ello los hijos de Coath para conducir: mas no tocarán *alguna* cosa santa, que morirán. Estas *serán* las cargas de los hijos de Coath en el tabernáculo del testimonio.
16 Empero al cargo de Eleazar, hijo de Aaron el sacerdote, *estará* el aceite de la luminaria, y el perfume aromático, y el Presente continuo, y el aceite de la uncion; el cargo de todo el tabernaculo, y de todo lo que *está* en él, en el santuario, y en sus vasos.
17 Y habló Jehová á Moises y á Aaron, diciendo:
18 No cortaréis la tribu de las familias de Coath de entre los Levitas;
19 mas esto haréis con ellos, para que vivan, y no mueran cuando llegaren al lugar santísimo: Aaron y sus hijos vendrán, y les pondrán á cada uno en su oficio, y en su cargo.
20 No entrarán para ver, cuando cubrieren las cosas santas, que morirán.
21 Y habló Jehová á Moises, diciendo:
22 Toma tambien la cuenta de los hijos de Gerson por las casas de sus padres, por sus familias;
23 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para hacer servicio en el tabernáculo del testimonio.
24 Este *será* el oficio de las familias de Gerson, para ministrar, y para llevar:
25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo del testimonio, su cubierta, y la cubierta de pieles de tejones, que *está* sobre él encima, y el pabellon de la puerta del tabernáculo del testimonio,
26 y las cortinas del atrio, y el pabellon de la puerta del atrio, que *está* cerca del tabernáculo y cerca del altar al rededor, y sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio, y todo lo que será hecho para ellos: asi servirán.
27 Segun la órden de Aaron y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gerson en todas sus cargas, y en todo

su servicio: y les encomendaréis en guarda todas sus cargas.
28 Este *es* el servicio de las familias de los hijos de Gerson en el tabernáculo del testimonio: y el cargo de ellos *estará* bajo la mano de Ithamar, hijo de Aaron el sacerdote.
29 Contarás *además* los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres:
30 desde el de edad de treinta años arriba, hasta el de cincuenta años, los contarás; todos los que entran en compañía para hacer servicio en el tabernáculo del testimonio.
31 Y este *será* el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo del testimonio: *Llevarán* las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas,
32 y las columnas del atrio al rededor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas, con todos sus instrumentos, y todo su servicio: y contaréis por sus nombres todos los vasos de la guarda de su cargo.
33 Este *será* el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo del testimonio, bajo la mano de Ithamar, hijo de Aaron el sacerdote.
34 Moises pues, y Aaron, y los jefes de la congregacion, contaron los hijos de Coath por sus familias, y por las casas de sus padres,
35 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio.
36 Y fueron los contados de ellos por sus familias dos mil setecientos y cincuenta.
37 Estos *fueron* los contados de las familias de Coath, todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moises y Aaron, como lo mandó Jehová por mano de Moises.
38 Y los contados de los hijos de Gerson por sus familias, y por las casas de sus padres,
39 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio;
40 los contados de ellos por sus familias por las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos y treinta.
41 Estos *son* los contados de las familias de los hijos de Gerson, todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moises y Aaron por mandado de Jehová.
42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, por las casas de sus padres,
43 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio;
44 los contados de ellos por sus familias fueron tres mil y doscientos.
45 Estos *fueron* los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moises y Aaron segun lo mandó Jehová por mano de Moises.
46 Todos los contados de los Levitas, que Moises y Aaron, y los jefes de Israel contaron por sus familias, y por las casas de sus padres,
47 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio, y *tener* cargo de obra en el tabernáculo del testimonio,
48 los contados de ellos fueron ocho mil quinientos y ochenta.
49 Como lo mandó Jehová por mano de Moises fueron contados; cada uno segun su oficio, y segun su cargo, los cuales contó él como le fué mandado.

CAPÍTULO V.

Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel que echen del campo á todo leproso, y á todos los que padecen flujo de sémen, y á todo contaminado sobre muerto:
3 así hombres como mujeres echaréis: fuera del campo los echaréis, porque no contaminen el campo de aquellos entre los cuales yo habito.
4 E hiciéronlo así los hijos de Israel, que los echaron fuera del campo: como Jehová dijo á Moises, así lo hicieron los hijos de Israel.
5 Además habló Jehová á Moises, diciendo:
6 Habla á los hijos de Israel, *y díles:* El hombre ó la mujer que cometieren alguno de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricacion contra Jehová, y delinquiere aquella persona,
7 confesarán su pecado que cometieron, y compesarán su ofensa enteramente, y añadirán su quinto sobre ello, y lo darán á aquel contra quien pecaron.
8 Y si aquel hombre no tuviere pariente, al cual sea resarcida la ofensa, daráse la indemnizacion del agravio á Jehová, al sacerdote, á más del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiacion por el *delincuente.*
9 Y toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será:
10 y lo santificado de cualquiera será suyo: asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.
11 Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:
12 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando la mujer de alguno se desmandare, é hiciere traicion contra él,
13 que alguno se hubiere echado con

ella en carnal ayuntamiento, y su marido no lo hubiere visto, por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido cogida *en el acto*;

14 si viniere sobre el espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella contaminado; ó viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella contaminado;

15 entónces el marido traerá su mujer al sacerdote, y traerá su ofrenda con ella, la décima *parte* de un epha de harina de cebada: no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso; porque es Presente de celos, Presente de recordacion, que trae en memoria pecado:

16 y el sacerdote la hará acercarse, y la hará poner delante de Jehová.

17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará tambien el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y echarálo en el agua.

18 Y hará el sacerdote estar en pié á la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos el Presente de la recordacion, que *es* el Presente de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrean maldicion.

19 Y el sacerdote la conjurará, y le dirá: Si ninguno hubiere dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido á inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldicion;

20 mas si te has descarriado de tu marido, y te has amancillado, y alguno hubiere tenido coito contigo, fuera de tu marido,

21 (el sacerdote conjurará á la mujer con juramento de maldicion, y dirá á la mujer *misma*,) Jehová te dé en maldicion, y en conjuracion en medio de tu pueblo, haciendo Jehová á tu muslo que caiga, y á tu vientre que se te hinche;

22 y estas aguas que dan maldicion entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre, y caer tu muslo. Y la mujer dirá, Amen, Amen.

23 Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas:

24 y dará á beber á la mujer las aguas amargas que traen maldicion, y las aguas que obran maldicion entrarán en ella por amargas.

25 Despues tomará el sacerdote de la mano de la mujer el Presente de los celos, y mecerálo delante de Jehová, y lo ofrecerá delante del altar.

26 Y tomará el sacerdote un puñado del Presente en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y despues dará á beber las aguas á la mujer.

27 Dárale pues á beber las aguas; y será, que si fuere inmunda, y hubiere hecho traicion contra su marido, las aguas que obran maldicion entrarán en ella en amargura, y su vientre se hinchará, y caerá su muslo: y la *tal* mujer sera por maldicion en medio de su pueblo.

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda.

29 Esta *es* la ley de los celos, cuando la mujer hiciere traicion á su marido, y se amancillare;

30 ó del marido, sobre el cual pasare espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer; presentarála entónces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

31 Y aquel varon será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

CAPÍTULO VI.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: El hombre, ó la mujer, cuando se apartare haciendo voto de Nazaréo, para dedicarse á Jehová,

3 se abstendrá de vino, y de sidra: vinagre de vino, ni vinagre de sidra no beberá; ni beberá algun licor de uvas; ni tampoco comerá uvas frescas ni secas:

4 todo el tiempo de su Nazareato, de todo lo que se hace de vid de vino, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su Nazareato no pasará navaja sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los dias de su apartamiento á Jehová: santo será, *y* dejará crecer las guedejas del cabello de su cabeza.

6 Todo el tiempo que se apartare á Jehová, no entrará á persona muerta.

7 Por su padre, ni por su madre, por su hermano, ni por su hermana, no se contaminará con ellos cuando murieren: porque consagracion de su Dios tiene sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su Nazareato será santo á Jehová.

9 Y si alguno muriere muy de repente junto á él, contaminará la cabeza de su Nazareato: por tanto el dia de su purificacion raerá su cabeza; al séptimo dia la raerá:

10 y el dia octavo traerá dos *tórtolas*, ó dos palominos al sacerdote, á la puerta del tabernáculo del testimonio,

11 y el sacerdote hará el uno en expiacion, y el otro en *holocausto*; y expiarálo de lo que pecó sobre el muerto, y santificará su cabeza en aquel dia.

12 Y consagrará á Jehová los dias de su Nazareato, y traerá un cordero de un año *en expiacion* por la culpa; y los dias primeros serán anulados, por cuanto fué contaminado su Nazareato.

13 Esta *es* pues la ley del Nazaréo: El dia que se cumpliere el tiempo de su Nazareato, vendrá á la puerta del tabernáculo del testimonio,

14 y ofrecerá *por* su ofrenda á Jehová un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiacion, y un carnero sin defecto por *sacrificio de* paces;
15 además un canastillo de cenceñas, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres cenceñas untadas con aceite, y su Presente, y sus libaciones:
16 y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiacion y su holocausto.
17 Y ofrecerá el carnero en sacrificio de paces á Jehová, con el canastillo de las cenceñas; ofrecerá asimismo el sacerdote su Presente, y sus libaciones.
18 Entónces el Nazaréo raerá á la puerta del tabernáculo del testimonio la cabeza de su Nazareato, y tomará los cabellos de la cabeza de su Nazareato, y los pondrá sobre el fuego que *está* debajo del sacrificio de las paces.
19 Despues tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y pondrálo *todo* sobre las manos del Nazaréo, despues que fuere raido su Nazareato.
20 Y el sacerdote mecerá aquello *por* ofrenda agitada delante de Jehová; lo cual será cosa santa *perteneciente* al sacerdote, á más del pecho mecido, y de la espaldilla separada: y despues podrá beber vino el Nazaréo.
21 Esta *es* la ley del Nazaréo que hiciere voto de su ofrenda á Jehová por su Nazareato, á más de lo que su mano alcanzare: segun el voto que hiciere, así hará conforme á la ley de su Nazareato.
22 Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:
23 Habla á Aaron, y á sus hijos, y díles: Así bendeciréis á los hijos de Israel, diciéndoles,
24 Jehová te bendiga, y te guarde:
25 haga resplandecer Jehová su rostro sobre tí, y haya de tí misericordia:
26 Jehová alce á tí su rostro, y ponga en tí paz.
27 Y pondrán mi Nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

CAPÍTULO VII.

Y ACONTECIÓ, que cuando Moises hubo acabado de levantar el tabernáculo, y ungídolo, y santificádolo, con todos sus vasos; asimismo el altar con todos sus vasos, y ungídolos, y santificádolos,
2 entónces los príncipes de Israel, las cabezas de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron,
3 y trajeron sus ofrendas delante de Jehová; seis carros cubiertos, y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, lo cual ofrecieron delante del tabernáculo.
4 Y Jehová habló á Moises, diciendo:
5 Tómalo de ellos, y será para el servicio del tabernáculo del testimonio; y lo darás á los Levitas, á cada uno conforme á su ministerio.
6 Entónces Moises recibió los carros y los bueyes, y diólo á los Levitas.
7 Dos carros y cuatro bueyes dió á los hijos de Gerson conforme á su ministerio:
8 y á los hijos de Merari dió los cuatro carros y ocho bueyes conforme á su ministerio, bajo la mano de Ithamar, hijo de Aaron el sacerdote.
9 Y á los hijos de Coath no dió *nada*, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.
10 Y ofrecieron los príncipes á la dedicacion del altar el dia que fué ungido, ofrecieron los príncipes su ofrenda delante del altar *mismo*.
11 Y Jehová dijo á Moises: Ofrecerán su ofrenda, el un príncipe un dia, y el otro príncipe otro dia, á la dedicacion del altar.
12 Y el que ofreció su ofrenda el primer dia fué Naason, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá:
13 y *fué* su ofrenda un plato de plata de peso de ciento y treinta *siclos*, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
14 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
15 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
16 un macho de cabrío para expiacion:
17 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Naason, hijo de Aminadab.
18 El segundo dia ofreció Nathanael, hijo de Suar, príncipe de Issachâr:
19 ofreció por su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
20 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
21 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
22 un macho de cabrío para expiacion:
23 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Nathanael, hijo de Suar.
24 El tercer dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Zabulon, Eliab, hijo de Helon:
25 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
26 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:

27 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
28 un macho de cabrío para expiacion:
29 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Eliab, hijo de Helon.
30 El cuarto dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Ruben, Elisur, hijo de Sedeur:
31 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
32 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
33 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
34 un macho de cabrío para expiacion:
35 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El quinto dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Simeon, Selumiel, hijo de Zurisaddai:
37 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
38 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
39 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
40 un macho de cabrío para expiacion:
41 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisaddai.
42 El sexto dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaph, hijo de Dehuel:
43 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
44 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
45 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
46 un macho de cabrío para expiacion:
47 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Eliasaph, hijo de Dehuel.
48 El séptimo dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Ephraim, Elisama, hijo de Ammiud:
49 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente;
50 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
51 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
52 un macho de cabrío para expiacion:
53 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Elisama, hijo de Ammiud.
54 El octavo dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Manassé, Gamaliel, hijo de Pedasur:
55 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
56 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
57 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
58 un macho de cabrío para expiacion:
59 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Ben-jamin, Abidan, hijo de Gedeon:
61 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
62 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
63 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
64 un macho de cabrío para expiacion:
65 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Abidan, hijo de Gedeon.
66 El décimo dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer, hijo de Ammisaddai:
67 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
68 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
69 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
70 un macho de cabrío para expiacion:
71 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Ahiezer, hijo de Ammisaddai.
72 El undécimo dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel, hijo de Ocran:
73 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
74 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
75 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:

76 un macho de cabrío para expiacion:
77 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocran.
78 El duodécimo dia *ofreció* el príncipe de los hijos de Nephthali, Ahira, hijo de Enan:
79 y *fué* su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para Presente:
80 una cuchara de oro de diez *siclos*, llena de perfume:
81 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto:
82 un macho de cabrío para expiacion:
83 y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Ahira, hijo de Enan.
84 Esta *fué* la dedicacion del altar, el dia que fué ungido, por los príncipes de Israel: Doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro;
85 cada plato de ciento y treinta *siclos*, cada jarro de setenta: toda la plata de los vasos *fué* dos mil y cuatrocientos siclos, al siclo del santuario:
86 las doce cucharas de oro llenas de perfume, de diez *siclos* cada cuchara, al siclo del santuario: todo el oro de las cucharas *fué* ciento y veinte *siclos*.
87 Todos los bueyes para holocausto *fueron* doce becerros, doce los carneros, doce los corderos de un año, con su Presente; y doce machos de cabrío para expiacion.
88 Y todos los bueyes del sacrificio de las paces *fueron* veinte y cuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos de cabrío, sesenta los corderos de un año. Esta fué la dedicacion del altar despues que fué ungido.
89 Y cuando entraba Moises en el tabernáculo del testimonio para hablar con él, oía la voz del que le hablaba de encima de la cubierta que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba con él.

CAPÍTULO VIII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
2 Habla á Aaron, y díle: Cuando encendieres las lámparas, las siete lámparas alumbrarán frente á frente del candelero.
3 Y Aaron lo hizo así: que encendió enfrente del candelero sus lámparas, como Jehová lo mandó á Moises.
4 Y esta *era* la hechura del candelero: De oro labrado á martillo; desde su pié hasta sus flores era labrado á martillo: conforme al modelo que Jehová mostró á Moises, así hizo el candelero.
5 Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:
6 Toma á los Levitas de entre los hijos de Israel, y expíalos.
7 Y así les harás para expiarlos: Rocía sobre ellos el agua de la expiacion, y haz pasar navaja sobre toda su carne, y lavarán sus vestidos, y serán expiados.
8 Luego tomarán un novillo, con su Presente de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiacion.
9 Y harás llegar los Levitas delante del tabernáculo del testimonio, y juntarás toda la congregacion de los hijos de Israel:
10 y cuando habrás hecho llegar los Levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los Levitas;
11 y ofrecerá Aaron los Levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová.
12 Y los Levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos: y ofrecerás el uno por expiacion, y el otro en holocausto á Jehová, para expiar los Levitas.
13 Y harás presentar los Levitas delante de Aaron, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda á Jehová.
14 Así apartarás los Levitas de entre los hijos de Israel, y serán mios los Levitas.
15 Y despues de eso vendrán los Levitas á ministrar en el tabernáculo del testimonio. Los expiarás pues, y los ofrecerás en ofrenda:
16 porque enteramente me son á mi dados los Levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo aquel que abre matriz; helos tomado para mi en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel:
17 porque mio es todo primogénito en los hijos de Israel, así de hombres como de animales: desde el dia que yo heri todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí;
18 y he tomado los Levitas en lugar de todos los primogénitos en los hijos de Israel.
19 Y yo he dado en don los Levitas á Aaron y á sus hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo del testimonio, y reconcilien á los hijos de Israel; porque no haya plaga en los hijos de Israel, llegando los hijos de Israel al santuario.
20 Y Moises, y Aaron, y toda la congregacion de los hijos de Israel, hicieron de los Levitas conforme á todas las cosas que mandó Jehová á Moises acerca de los Levitas; así hicieron de ellos los hijos de Israel.
21 Y los Levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos: y Aaron los ofreció en ofrenda delante de Jehová, é hizo Aaron expiacion por ellos para purificarlos.

22 Y así vinieron despues los Levitas para servir en su ministerio, en el tabernáculo del testimonio, delante de Aaron y delante de sus hijos: de la manera que mandó Jehová á Moises acerca de los Levitas, así hicieron con ellos.

23 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

24 Esto cuanto á los Levitas: De veinte y cinco años arriba entrarán á hacer su oficio en el servicio del tabernáculo del testimonio:

25 mas desde los cincuenta años volverán del oficio de su ministerio, y nunca más servirán;

26 pero servirán con sus hermanos en el tabernáculo del testimonio, para hacer la guarda, bien que no servirán en el ministerio. Así harás de los Levitas cuanto á sus oficios.

CAPÍTULO IX.

Y HABLÓ Jehová á Moises en el desierto de Sinai, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israel harán la Pascua á su tiempo.

3 El décimocuarto dia de este mes, entre las dos tardes, la haréis á su tiempo: conforme á todos sus ritos, y conforme á todas sus leyes la haréis.

4 Y habló Moises á los hijos de Israel, para que hiciesen la Pascua.

5 E hicieron la Pascua en el *mes* primero, á los catorce dias del mes entre las dos tardes, en el desierto de Sinai: conforme á todas las cosas que mandó Jehová á Moises, así hicieron los hijos de Israel.

6 Y hubo algunos que estaban inmundos á causa de muerto, y no pudieron hacer la Pascua aquel dia: y llegaron delante de Moises, y delante de Aaron aquel dia,

7 y dijéronle aquellos hombres: Nosotros *estamos* inmundos por causa de muerto; ¿por qué serémos impedidos de ofrecer ofrenda á Jehová á su tiempo entre los hijos de Israel?

8 Y Moises les respondió: Esperad, y oiré *qué mandará* Jehová acerca de vosotros.

9 Y Jehová habló á Moises, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de *vosotros*, ó de vuestras generaciones, que fuere inmundo por causa de muerto, ó estuviere de viaje léjos, hará Pascua á Jehová:

11 en el mes segundo, á los catorce dias del mes entre las dos tardes la harán: con cenceñas y *yerbas* amargas le comerán.

12 No dejarán de él *algo* para la mañana, ni quebrarán hueso en él: conforme á todos los ritos de la Pascua la harán.

13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de hacer la Pascua, la tal persona será cortada de sus pueblos: por cuanto no ofreció á su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.

14 Y si morare con vosotros *algun* peregrino, é hiciere la Pascua á Jehová, conforme al rito de la Pascua y conforme á sus leyes así la hará: un mismo rito tendréis, así el peregrino como el natural de la tierra.

15 Y EL dia que el tabernáculo fué levantado, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio: y á la tarde habia sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.

16 Así era continuamente: la nube lo cubria, y de noche la apariencia de fuego.

17 Y segun que se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel se partian; y en el lugar donde la nube paraba, allí alojaban los hijos de Israel.

18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel se partian, y al mandato de Jehová asentaban el campo: todos los dias que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos estaban quedos.

19 Y cuando la nube se detenia sobre el tabernáculo muchos dias, entónces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partian:

20 y cuando sucedia que la nube estaba sobre el tabernáculo pocos dias, al dicho de Jehová alojaban, y al dicho de Jehová partian.

21 Y cuando era que la nube se detenia desde la tarde hasta la mañana, cuando á la mañana la nube se levantaba, ellos partian: ó *si habia estado* el dia, y á la noche la nube se levantaba, entónces partian:

22 ó si dos dias, ó un mes, ó un año, miéntras la nube se detenia sobre el tabernáculo quedándose sobre él, los hijos de Israel se estaban acampados, y no movian; mas cuando ella se alzaba, ellos movian.

23 Al dicho de Jehová asentaban, y al dicho de Jehová partian, guardando la ordenanza de Jehová, como lo habia Jehová dicho por medio de Moises.

CAPÍTULO X.

Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:

2 Hazte *dos trompetas* de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregacion, y para hacer mover el campo.

3 Y cuando las tocaren, toda la congregacion se juntará á tí á la puerta del tabernáculo del testimonio:

4 mas cuando tocaren *sólo* la una, entónces se congregarán á tí los príncipes, las cabezas de los millares de Israel.

5 Y cuando tocareis alarma, entónces moverá el campo de los que estan alojados al Oriente:

6 y cuando tocareis alarma la segunda vez, entónces moverá el campo de los que estan alojados al Mediodia: alarma tocarán á sus partidas.
7 Empero cuando hubiereis de juntar la congregacion, tocaréis, mas no con sonido de alarma.
8 Y los hijos de Aaron, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
9 Y cuando viniereis á la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis en memoria delante de Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.
10 Y en el dia de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de vuestras paces, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.
11 Y FUÉ en el año segundo, en el mes segundo, á los veinte del mes, que la nube se alzó del tabernáculo del testimonio:
12 y movieron los hijos de Israel por sus partidas del desierto de Sinai: y paró la nube en el desierto de Paran.
13 Y movieron la primera vez al dicho de Jehová por mano de Moises.
14 Y la bandera del campo de los hijos de Judá comenzó á marchar primero por sus escuadrones; y Naason, hijo de Aminadab, *era* sobre su ejército.
15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Issachâr *era* Nathanael, hijo de Suar.
16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Zabulon, *era* Eliab, hijo de Helon.
17 Y despues que estaba ya desarmado el tabernáculo, movieron los hijos de Gerson y los hijos de Merari, que lo llevaban.
18 Luego comenzó á marchar la bandera del campo de Ruben por sus escuadrones: y Elisur, hijo de Sedeur, *era* sobre su ejército.
19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeon *era* Selumiel, hijo de Zurisaddai.
20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad *era* Eliasaph, hijo de Dehuel.
21 Luego comenzaron á marchar los Coathitas llevando el santuario: y entretanto que ellos llegaban, *los otros* acondicionaron el tabernáculo.
22 Despues comenzó á marchar la bandera del campo de los hijos de Ephraim por sus escuadrones: y Elisama, hijo de Ammiud, *era* sobre su ejército.
23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manassé *era* Gamaliel, hijo de Pedasur.
24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Ben-jamin *era* Abidan, hijo de Gedeon.
25 Luego comenzó á marchar la bandera del campo de los hijos de Dan por sus escuadrones, recogiendo todos los campos: y Ahiezer, hijo de Ammisaddai, *era* sobre su ejército.
26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser *era* Pagiel, hijo de Ocran.
27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Nephthali *era* Ahira, hijo de Enan.
28 Estas *son* las partidas de los hijos de Israel por sus ejércitos, cuando se movian.
29 ENTÓNCES dijo Moises á Hobab, hijo de Ragüel, Madianita, su suegro: Nosotros nos partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho, Yo os lo daré: ven con nosotros, y te harémos bien; porque Jehová ha hablado bien respecto á Israel.
30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé á mi tierra, y á mi parentela.
31 Y él le dijo: Ruégote que no nos dejes, porque tú sabes nuestros alojamientos en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.
32 Y será, que si vinieres con nosotros, cuando tuvieremos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te harémos bien.
33 Así partieron del monte de Jehová camino de tres dias; y el arca de la alianza de Jehová fué delante de ellos camino de tres dias buscándoles lugar de descanso.
34 Y la nube de Jehová *iba* sobre ellos de dia desde que partieron del campo.
35 Y fué, que en moviendo el arca, Moises decia: Levántate, Jehová, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.
36 Y cuando ella asentaba, decia: Vuelve, Jehová, á los millares de millares de Israel.

CAPÍTULO XI.

Y ACONTECIÓ que el pueblo se quejó á oidos de Jehová; y *oyólo* Jehová, y enardecióse su furor, y encendióse en ellos fuego de Jehová, y consumió el un cabo del campo.
2 Entónces el pueblo dió voces á Moises, y Moises oró á Jehová, y soterróse el fuego.
3 Y llamó á aquel lugar Taberah; porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.
4 Y el *mezclado* vulgo que habia en medio *del pueblo*, tuvo un vivo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: ¡Quién nos diera á comer carne!
5 Nos acordamos del pescado que comiamos en Egipto de balde, de los co-

hombros, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos:
6 y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná *ven* nuestros ojos.
7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bdelio.
8 Derramábase el pueblo, y recogian, y molian en molinos, ó majaban en morteros, y *le* cocian en caldera, ó hacian de él tortas: y su sabor era como sabor de aceite nuevo.
9 Y cuando descendia el rocío sobre el real de noche, el maná descendia de sobre él.
10 Y oyó Moises al pueblo que lloraba por sus familias, cada uno á la puerta de su tienda: y el furor de Jehová se encendió en gran manera; tambien pareció mal á Moises.
11 Y dijo Moises á Jehová: ¿Por qué has hecho mal á tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?
12 ¿Concebí yo á todo este pueblo? ¿Engendrélo yo, para que me digas, llévalo en tu seno, como lleva el que cria al que mama, á la tierra de la cual juraste á sus padres?
13 ¿De dónde tengo yo carne para dar á todo este pueblo? Porque lloran á mí, diciendo: Dános carne que comamos.
14 No puedo yo solo soportar á todo este pueblo, que me es pesado en demasía.
15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos, y que yo no vea mi mal.
16 Entónces Jehová dijo á Moises: Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo, y sus principales; y tráelos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen allí contigo:
17 y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del espíritu que *está* en tí, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.
18 Empero dirás al pueblo: Santificáos para mañana, y comeréis carne; pues que habeis llorado en oidos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera á comer carne! cierto mejor nos iba en Egipto. Jehová pues os dará carne, y comeréis.
19 No comeréis un dia, ni dos dias, ni cinco dias, ni diez dias, ni veinte dias,
20 *sino* hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento; por cuanto menospreciasteis á Jehová, que *está* en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?
21 Entónces dijo Moises: Seiscientos mil de á pié *es* el pueblo en medio del cual yo *estoy*; y tú dices, *Yo* les daré carne, y comerán el tiempo de un mes.
22 ¿Se han de degollar para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿ó se juntarán para ellos todos los peces de la mar, para que tengan abasto?
23 Entónces Jehová respondió á Moises: ¿Hase acortado la mano de Jehová? Ahora verás si te sucede mi dicho ó nó.
24 Y salió Moises, y dijo al pueblo las palabras de Jehová: y juntó los setenta varones de los ancianos del pueblo, é hízolos estar al rededor del tabernáculo.
25 Entónces Jehová descendió en la nube, y habló le; y tomó del espíritu que *estaba* en él, y puso en los setenta varones ancianos: y fué que, cuando posó en ellos el espíritu, profetizaron, y cesaron.
26 Y habian quedado en el campo dos varones, llamado el uno Eldad, y el otro Medad, sobre los cuales tambien reposó el espíritu: estaban estos entre los escritos, mas no habian salido al tabernáculo; y profetizaron en el campo.
27 Y corrió un mozo, y dió aviso á Moises, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campo.
28 Entónces respondió Josué, hijo de Nun, ministro de Moises, *uno* de sus mancebos, y dijo: Señor mio Moises, impídelos.
29 Y Moises le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Mas ojalá que todo el pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su Espíritu sobre ellos.
30 Y recogióse Moises al campo, él y los ancianos de Israel.
31 Y salió un viento de Jehová, y trajo codornices de la mar, y dejólas sobre el real un dia de camino de la una parte, y otro dia de camino de la otra, en derredor del campo, y casi dos codos sobre la haz de la tierra.
32 Entónces el pueblo estuvo levantado todo aquel dia, y toda la noche, y todo el dia siguiente, y recogiéronse codornices: el que ménos, recogió diez montones; y las tendieron para sí á lo largo en derredor del campo.
33 Aun estaba la carne entre los dientes de ellos, ántes que fuese mascada, cuando el furor de Jehová se encendió en el pueblo, é hirió Jehová el pueblo con una muy grande plaga.
34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibroth-hattaavah, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.
35 De Kibroth-hattaavah movió el pueblo á Haseroth, y pararon en Haseroth.

CAPÍTULO XII.

Y HABLARON María y Aaron contra Moises á causa de la mujer Ethiopisa que habia tomado: porque él habia tomado mujer Ethiopisa:
2 y dijeron, ¿Solamente por Moises ha

87345

hablado Jehová? ¿no ha hablado tambien por nosotros? Y oyólo Jehová.

3 Y aquel varon Moises era muy manso, más que todos los hombres que *habia* sobre la tierra.

4 Y luego dijo Jehová á Moises, y a Aaron, y á María: Salid vosotros tres al tabernáculo del testimonio. Y salieron ellos tres.

5 Entónces Jehová descendió en la columna de la nube, y púsose á la puerta del tabernáculo, y llamó á Aaron y á María: y salieron ellos ambos.

6 Y él les dijo: Oid ahora mis palabras: Si tuviereis profeta de Jehová, *yo* le apareceré en vision, en sueños hablaré con él.

7 No así á mi siervo Moises, que es fiel en toda mi casa.

8 Boca á boca hablaré con él, y á las claras, y no por figuras ó apariencia verá á Jehová: ¿por qué pues no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moises?

9 Entónces el furor de Jehová se encendió en ellos, y fuése.

10 Y la nube se apartó del tabernáculo: y hé aquí que María *era* leprosa como la nieve: y miró Aaron á María, y hé aquí que *estaba* leprosa.

11 Y dijo Aaron á Moises: Ah! señor mio, no pongas ahora sobre nosotros pecado, porque locamente lo hemos hecho, y hemos pecado.

12 No sea ella ahora como el que sale muerto del vientre de su madre, consumida *ya* la mitad de su carne.

13 Entónces Moises clamó á Jehová, diciendo: Ruégote, oh Dios, que la sanes ahora.

14 Respondió Jehová á Moises: Pues si su padre hubiera escupido en su cara, ¿no se avergonzaria por siete dias? Sea echada fuera del real por siete dias, y despues se reunirá.

15 Así María fué echada del real siete dias; y el pueblo no pasó adelante hasta que se *le* reunió María.

CAPÍTULO XIII.

Y DESPUES movió el pueblo de Haseroth, y asentaron el campo en el desierto de Paran.

2 Y Jehová habló á Moises, diciendo:

3 Envia tú hombres que reconozcan la tierra de Canaan, la cual yo doy á los hijos de Israel: de cada tribu de sus padres enviaréis un varon, cada uno príncipe entre ellos.

4 Y Moises los envió desde el desierto de Paran, conforme á la palabra de Jehová: y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel,

5 los nombres de los cuales *son* estos: De la tribu de Ruben, Sammua, hijo de Zaccur.

6 De la tribu de Simeon, Saphat, hijo de Iluri.

7 De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jephone.

8 De la tribu de Issachâr, Igal, hijo de Joseph.

9 De la tribu de Ephraim, Oséas, hijo de Nun.

10 De la tribu de Ben-jamin, Palti, hijo de Raphu.

11 De la tribu de Zabulon, Gaddiel, hijo de Sodi.

12 De la tribu de Joseph, *esto es*, de la tribu de Manassé, Gaddi, hijo de Susi.

13 De la tribu de Dan, Ammiel, hijo de Gemalli.

14 De la tribu de Aser, Sethur, hijo de Michâel.

15 De la tribu de Nephthali, Nahabi, hijo de Vapsi.

16 De la tribu de Gad, Geuel, hijo de Machî.

17 Estos *son* los nombres de los varones que Moises envió á reconocer la tierra: y á Oséas, hijo de Nun, le puso Moises el nombre de Josué.

18 Enviólos pues Moises á reconocer la tierra de Canaan, diciéndoles: Subid por aquí, por el Mediodía, y subid al monte:

19 y observad la tierra qué tal es; y el pueblo que la habita, si es fuerte, ó débil, si poco ó numeroso:

20 qué tal *es* la tierra habitada, si es buena ó mala: y qué tales son las ciudades habitadas; si *son* de tiendas, ó de fortalezas:

21 y cuál sea el terreno, si es pingüe ó flaco, si en él hay ó nó árboles. Y esforzáos, y coged del fruto del pais. Y el tiempo *era* el tiempo de las primeras uvas.

22 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rehob, entrando en Emath.

23 Y subieron por el Mediodía, y vinieron hasta Hebron: y allí *estaban* Ahiman, y Sesai, y Talmai, hijos de Anac. Hebron fué edificada siete años ántes de Zoan la de Egipto.

24 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y *tambien* de las granadas y de los higos.

25 Y llamóse aquel lugar Nahal-Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

26 Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta dias.

27 Y anduvieron, y vinieron á Moises y á Aaron, y á toda la congregacion de los hijos de Israel, en el desierto de Paran, en Cádes; y diéronles la respuesta, y á toda la congregacion, y les mostraron el fruto de la tierra.

28 Y le contaron, y dijeron: Nosotros llegamos á la tierra, á la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel, y este es el fruto de ella:

29 mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy

grandes y fuertes; y tambien vimos allí los hijos de Anac:
30 Amalec habita la tierra del Mediodía; y el Hethéo, y el Jebuséo, y el Amorrhéo, habitan en el monte; y el Cananéo habita junto á la mar, y á la ribera del Jordan.
31 Entónces Caleb hizo callar el pueblo delante de Moises, y dijo: Subamos luego, y poseámosla; que más podrémos que ella.
32 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podrémos subir contra aquel pueblo; porque es más fuerte que nosotros.
33 Y vituperaron entre los hijos de Israel la tierra que habian reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos, para reconocerla, *es* tierra que traga á sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella, son hombres de grande estatura:
34 tambien vimos allí gigantes, hijos de Anac, *de estirpe* de los gigantes: y éramos nosotros, á nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos *tambien* á ellos.

CAPÍTULO XIV.

ENTÓNCES toda la congregacion alzaron *grita*, y dieron voces: y el pueblo lloró aquella noche;
2 y quejáronse contra Moises y contra Aaron todos los hijos de Israel, y díjoles toda la multitud: Ojalá murieramos en la tierra de Egipto, ó en este desierto; ojalá murieramos.
3 ¿Y por qué nos trae Jehová á esta tierra para caer á cuchillo, y que nuestras mujeres y nuestros chiquitos sean por presa? ¿No nos seria mejor volvernos á Egipto?
4 Y decian el uno al otro: Hagamos un capitan, y volvámonos á Egipto.
5 Entónces Moises y Aaron cayeron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregacion de los hijos de Israel.
6 Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jephone, *que eran* de los que habian reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,
7 y hablaron á toda la congregacion de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos, para reconocerla, es tierra *en gran manera* buena:
8 si Jehová se agradare de nosotros, él nos meterá en esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.
9 Por tanto no seais rebeldes contra Jehová, ni temais al pueblo de aquesta tierra, porque nuestro pan son: su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros *es* Jehová; no los temais.
10 Entónces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras; mas la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo del testimonio á todos los hijos de Israel.
11 Y Jehová dijo á Moises: ¿Hasta cuando me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuando no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?
12 Yo lo heriré de mortandad, y lo destruiré; y á tí te pondré sobre gente grande y fuerte más que ellos.
13 Y Moises respondió á Jehová: Oiránlo luego los Egipcios, porque de en médio de ellos sacaste á este pueblo con tu fortaleza;
14 y *lo* dirán á los habitadores de esta tierra; *los cuales* han oido que tú, oh Jehová, *estabas* en medio de este pueblo, que ojo á ojo aparecias tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de dia *ibas* delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;
15 y que has hecho morir á este pueblo como á un hombre: y las gentes que hubieren oido tu fama, hablarán diciendo,
16 Porque no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les habia jurado, los mató en el desierto.
17 Ahora pues, yo te ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo:
18 Jehová, tardo de ira, y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelion, y absolviendo no absolverá *al impenitente;* que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.
19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo segun la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado á este pueblo desde Egipto hasta aquí.
20 Entónces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme á tu dicho;
21 mas *tan* ciertamente *como* vivo yo, y mi gloria hinche toda la tierra,
22 que todos los que vieron mi gloria, y mis señales, que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oido mi voz,
23 no verán la tierra de la cual juré á sus padres: nó, ninguno de los que me han irritado la verá.
24 Empero mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y cumplió el ir en pos de mí, yo lo meteré en la tierra donde entró, y su simiente la recibirá en heredad.
25 Ahora bien, el Amalecita y el Cananéo habitan en el valle. Volvéos mañana, y partios al desierto camino del mar Bermejo.
26 Y Jehová habló á Moises y á Aaron, diciendo:
27 ¿Hasta cuando oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?
28 Díles: Vivo yo, dice Jehová, que segun habeis hablado á mis oidos, así haré yo con vosotros;
29 en este desierto caerán vuestros

cuerpos: y todos vuestros contados segun toda vuestra cuenta, de veinte años arriba, los cuales habeis murmurado contra mí,

30 vosotros á la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano de haceros habitar en ella; exceptuando á Caleb, hijo de Jephone, y á Josué, hijo de Nun:

31 mas vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis que serian por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis:

32 y *en órden* á vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

33 Y vuestros hijos andarán pasturando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras fornicaciones, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

34 Conforme al número de los dias, *de los* cuarenta dias en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada dia; y conoceréis mi castigo.

35 Yo Jehová he hablado: Si esto no hiciere á toda esta multitud perversa, que se ha juntado contra mí: en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

36 Y los varones que Moises envió á reconocer la tierra, y vueltos habian hecho murmurar contra él á toda la congregacion, desacreditando aquel pais,

37 aquellos varones que habian hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová;

38 mas Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jephone, quedaron con vida de entre aquellos hombres que habian ido á reconocer la tierra.

39 Y Moises dijo estas cosas á todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

40 Y levantáronse por la mañana, y subieron á la cumbre del monte, diciendo: Hénos aquí *aparejados* para subir al lugar del cual ha hablado Jehová, porque hemos pecado.

41 Y dijo Moises: ¿Por qué quebrantais el dicho de Jehová? Esto tampoco os sucederá bien.

42 No subais, porque Jehová no *está* en medio de vosotros, no seais heridos delante de vuestros enemigos:

43 porque el Amalecita y el Cananéo *estan* allí delante de vosotros, y caeréis á cuchillo; pues por cuanto os habeis retraido de seguir á Jehová, por eso no será Jehová con vosotros.

44 Sin embargo se obstinaron en subir á la cima del monte: mas el arca de la alianza de Jehová, y Moises, no se apartaron de en medio del campo.

45 Y descendieron el Amalecita y el Cananéo, que habitaban en aquel monte, é hiriéronlos y derrotáronlos, *siguiéndoles* hasta Horma.

CAPÍTULO XV.

Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestras habitaciones, que yo os doy,

3 é hiciereis ofrenda encendida á Jehová, holocausto, ó sacrificio, por especial voto, ó de vuestra voluntad, ó para hacer en vuestras solemnidades olor suave á Jehová de vacas, ó de ovejas,

4 entónces el que ofreciere su ofrenda á Jehová, traerá por Presente una décima *de un epha* de flor de harina, amasada con la cuarta *parte* de un hin de aceite;

5 y de vino para la libacion ofrecerás la cuarta *parte* de un hin, además del holocausto ó del sacrificio, por cada un cordero:

6 y por *cada* carnero harás Presente de dos décimas de flor de harina, amasada con el tercio de un hin de aceite;

7 y de vino para la libacion ofrecerás el tercio de un hin, en olor suave á Jehová.

8 Y cuando ofrecieres novillo en holocausto, ó sacrificio, por especial voto, ó *sacrificio* de paces á Jehová,

9 ofrecerás con el *novillo* un Presente de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

10 y de vino para la libacion ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor suave á Jehová.

11 Así se hará con *cada* un buey, ó carnero, ó cordero, lo mismo *con animalejo* de ovejas que de cabras:

12 conforme al número así haréis con cada uno, segun el número de ellos.

13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor suave á Jehová.

14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, ó cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras edades, si hiciere ofrenda encendida de olor suave á Jehová, como vosotros hiciereis, así hará él.

15 Oh congregacion, un mismo *estatuto* tendréis vosotros, y el extranjero que *con vosotros* peregrina; *estatuto que será* perpetuo por vuestras edades: como vosotros, así será el peregrino delante de Jehová.

16 Una misma ley y un mismo derecho tendréis *vosotros* y el peregrino que con vosotros peregrina.

17 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

18 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra á la cual yo os llevo,

19 será que cuando comenzareis á comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda á Jehová:

20 de lo primero que amasareis, ofreceréis una torta en ofrenda: como la ofrenda de la era, así la ofreceréis:

21 de las primicias de vuestras masas

daréis á Jehová ofrenda por vuestras generaciones.

22 Y cuando errareis, y no hiciereis todos estos mandamientos, que Jehová ha dicho á Moises,

23 todas las cosas que Jehová os ha mandado por la mano de Moises, desde el dia que Jehová *le* mandó, y en adelante por vuestras edades,

24 será que, si *el pecado* fué hecho por yerro con ignorancia de la congregacion, toda la congregacion ofrecerá un novillo por holocausto, en olor suave á Jehová, con su Presente y su libacion conforme á la ley; y un macho cabrío en expiacion:

25 y el sacerdote hará expiacion por toda la congregacion de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque yerro es: y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida á Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yerros:

26 y será perdonado á toda la congregacion de los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos, por cuanto *es* yerro de todo el pueblo.

27 Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiacion:

28 y el sacerdote hará expiacion por la persona que habrá pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante de Jehová; *y* la reconciliará, y le será perdonado.

29 El natural, entre los hijos de Israel, y el peregrino que habitare entre ellos, una misma ley tendréis para el que hiciere *algo* por yerro.

30 Mas la persona que hiciere *algo* con altiva mano, así el natural como el extranjero, á Jehová injurió; y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y dió por nulo su mandamiento, enteramente será cortada la tal persona: su iniquidad *será* sobre ella.

32 Y ESTANDO los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que recogia leña en dia de Sábado;

33 y los que le hallaron recogiendo leña, trajéronlo á Moises y á Aaron, y á toda la congregacion:

34 y pusiéronlo en la cárcel, porque no estaba declarado qué le habian de hacer.

35 Y Jehová dijo á Moises: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo con piedras toda la congregacion fuera del campo.

36 Entónces lo sacó la congregacion fuera del campo, y apedreáronlo con piedras, y murió, como Jehová mandó á Moises.

37 Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:

38 Habla á los hijos de Israel, y díles que se hagan pezuelos en los remates de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en *cada* pezuelo de los remates un cordon de cárdeno:

39 y serviros ha de pezuelo, para que cuando lo viereis, os acordeis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra, y no mireis en pos de vuestro corazon y de vuestros ojos, *yendo* en pos de los cuales fornicais;

40 para que os acordeis, y hagais todos mis mandamientos, y seais santos á vuestro Dios.

41 Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO XVI.

Y CORÉ, hijo de Ishar, hijo de Coath, hijo de Leví; y Dathan y Abiram, hijos de Eliab; y Hon, hijo de Peleth, de los hijos de Ruben, tomaron *gente*,

2 y levantáronse contra Moises con doscientos y cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregacion, de los del consejo, varones de nombre;

3 y se juntaron contra Moises y Aaron, y les dijeron: Básteos, porque toda la congregacion, todos ellos *son* santos, y en medio de ellos *está* Jehová: ¿por qué pues os levantais vosotros sobre la congregacion de Jehová?

4 Y como lo oyó Moises, echóse sobre su rostro;

5 y habló á Coré y á todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién *es* suyo, y al santo harálo llegar á sí; y al que él escogiere, él lo allegará á sí.

6 Haced esto, Tomáos incensarios, Coré y todo su séquito,

7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos zahumerio delante de Jehová mañana; y será que el varon á quien Jehová escogiere, aquel *será* el santo: básteos *esto*, hijos de Leví:

8 Dijo más Moises á Coré: Oid ahora, hijos de Leví,

9 ¿os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregacion de Israel, haciéndoos allegar á sí para que ministraseis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estuvieseis delante de la congregacion para ministrarles?

10 ¿y que, te hizo acercar á tí, y á todos tus hermanos los hijos de Leví *contigo*, para que *ahora* procureis tambien el sacerdocio?

11 Por tanto tú y todo tu séquito sois los que os juntais contra Jehová: pues Aaron, ¿qué es, para que contra él murmureis?

12 Y envió Moises á llamar á Dathan y á Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron, No irémos allá:

13 ¿*es* poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que tambien te enseñorees de nosotros imperiosamente?

14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas: ¿has

de arrancar los ojos de estos hombres? No subirémos.

15 Entónces Moises se enojó en gran manera, y dijo á Jehová: No mires á su Presente: ni aun un asno he tomado de ellos, ni á ninguno de ellos he hecho mal.

16 Despues dijo Moises á Coré: Tú y todo tu séquito poneos mañana delante de Jehová; tú y ellos, y Aaron:

17 y tomad cada uno su incensario, y poned zahumerio en ellos, y llegad delante de Jehová cada uno *con* su incensario; doscientos y cincuenta incensarios: tú tambien, y Aaron, cada uno con su incensario.

18 Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos zahumerio, y pusiéronse á la puerta del tabernáculo del testimonio con Moises y Aaron.

19 Ya Coré habia hecho juntar contra ellos toda la congregacion á la puerta del tabernáculo del testimonio: entónces la gloria de Jehová apareció á toda la congregacion;

20 y Jehová habló á Moises y á Aaron, diciendo:

21 Apartáos de entre esta congregacion, y consumirlos he en un momento.

22 Y ellos se echaron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no *es* un hombre el que pecó? ¿y airarte has tú contra toda la congregacion?

23 Entónces Jehová habló á Moises, diciendo:

24 Habla á la congregacion, diciendo: Apartáos de en derredor de la tienda de Coré, Dathan, y Abiram.

25 Y Moises se levantó, y fué á Dathan, y á Abiram; y los ancianos de Israel fuéron en pos de él.

26 Y él habló á la congregacion, diciendo: Apartáos ahora de las tiendas de estos impíos hombres, y no toqueis ninguna cosa suya, porque no perezcais en todos sus pecados.

27 Y apartáronse de las tiendas de Core, de Dathan, y de Abiram, en derredor; y Dathan y Abiram salieron, y pusiéronse á las puertas de sus tiendas con sus mujeres, y sus hijos, y sus chiquitos.

28 Y dijo Moises: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas; que no de mi corazon *las hice:*

29 Si como mueren todos los hombres murieren estos, ó si fueren ellos visitados á la manera de todos los hombres, Jehová no me envió:

30 mas si Jehová hiciere una nueva cosa, y la tierra abriere su boca, y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al abismo, entónces conoceréis que estos hombres irritaron á Jehová.

31 Y aconteció, que en acabando él de hablar todas estas palabras, rompióse la tierra que estaba debajo de ellos,

32 y abrió la tierra su boca, y tragólos á ellos, y á sus casas, y á todos los hombres de Coré, y á toda su hacienda:

33 y ellos, con todo lo que tenian, descendieron vivos al abismo, y cubriólos la tierra, y perecieron de en medio de la congregacion.

34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos: porque decian, No nos trague tambien la tierra.

35 Y salió fuego de Jehová, y consumió los doscientos y cincuenta hombres que ofrecian el zahumerio.

36 Entónces Jehová habló á Moises, diciendo:

37 Di á Eleazar, hijo de Aaron sacerdote, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados.

38 Los incensarios de estos pecadores contra sus almas: y harán de ellos planchas extendidas para cubrir el altar: por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán por señal á los hijos de Israel.

39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de metal, con que los quemados habian ofrecido: y extendiéronlos para cubrir el altar,

40 en recuerdo á los hijos de Israel que ningun extraño, que no *sea* de la simiente de Aaron, llegue á ofrecer zahumerio delante de Jehová, porque no sea como Coré, y como *los de* su séquito, segun se lo dijo Jehová por mano de Moises.

41 El dia siguiente toda la congregacion de los hijos de Israel murmuró contra Moises y Aaron, diciendo: Vosotros habeis muerto al pueblo de Jehová.

42 Y aconteció que, como se juntó la congregacion contra Moises y Aaron, miraron hácia el tabernáculo del testimonio, y hé aquí la nube lo habia cubierto, y apareció la gloria de Jehová.

43 Y vinieron Moises y Aaron delante del tabernáculo del testimonio;

44 y Jehová habló á Moises, diciendo:

45 Apartáos de en medio de esta congregacion, y consumirélos en un momento. Y ellos se echaron sobre sus rostros.

46 Y dijo Moises á Aaron: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon perfume, y vé presto á la congregacion, y haz expiacion por ellos; porque el furor ha salido de delante la faz de Jehová: la mortandad ha comenzado.

47 Entónces tomó Aaron *el incensario*, como Moises dijo, y corrió en medio de la congregacion: y hé aquí que la mortandad habia comenzado en el pueblo: y él puso perfume, é hizo expiacion por el pueblo.

48 Y púsose entre los muertos y los vivos, y cesó la mortandad.

49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil y setecientos, sin los muertos por el negocio de Coré.

50 Despues se volvió Aaron á Moises á la puerta del tabernáculo del testimonio, cuando la mortandad habia cesado.

CAPÍTULO XVII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme á las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara:

3 y escribirás el nombre de Aaron sobre la vara de Leví, porque *cada* cabeza de familia de sus padres tendrá una vara:

4 y las pondrás en el tabernáculo del testimonio, delante del testimonio, donde yo me declararé á vosotros.

5 Y será, *que* el varon que yo escogiere, su vara florecerá; y haré cesar de sobre mí las quejas de los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moises habló á los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, *en todas* doce varas: y la vara de Aaron *estaba* entre las varas de ellos.

7 Y Moises puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

8 Y aconteció que el dia siguiente vino Moises al tabernáculo del testimonio; y hé aquí que la vara de Aaron de la casa de Leví habia brotado, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

9 Entónces sacó Moises todas las varas de delante de Jehová á todos los hijos de Israel, y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y Jehová dijo á Moises: Vuelve la vara de Aaron delante del Testimonio, para que se guarde por señal á los hijos rebeldes; y harás *así* cesar sus quejas de sobre mí, porque no mueran.

11 E hízolo Moises: como le mandó Jehová, así hizo.

12 Entónces los hijos de Israel hablaron á Moises, diciendo: Hé aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos:

13 cualquiera que se llegare, el que se acercare al tabernáculo de Jehová, morirá: ¿acabarémos de perecer todos?

CAPÍTULO XVIII.

Y JEHOVÁ dijo á Aaron: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario: y tú, y tus hijos contigo, llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

2 Y á tus hermanos tambien, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos llegar á tí, y juntense contigo, y servirte han; y tú, y tus hijos contigo, *serviréis* delante del tabernáculo del testimonio:

3 y guardarán lo que tú ordenares, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no llegarán á los vasos santos ni al altar, porque no mueran ellos y vosotros.

4 Se juntarán pues contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo del testimonio en todo el servicio del tabernáculo: y ningun extraño se ha de llegar á vosotros.

5 Y tendréis la guarda del santuario, y la guarda del altar, para que no sea más la ira sobre los hijos de Israel.

6 Porque hé aquí yo he tomado á vuestros hermanos los Levitas de entre los hijos de Israel, dados á vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo del testimonio:

7 mas tú, y tus hijos contigo, guardaréis vuestro sacerdocio en todo negocio del altar, y del velo adentro, y ministraréis. Yo *os* he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se llegare, morirá.

8 Dijo más Jehová á Aaron: Hé aquí yo *te* he dado tambien la guarda de mis ofrendas: todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razon de la uncion, y á tus hijos, por estatuto perpetuo.

9 Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas *preservadas* del fuego: Toda ofrenda de ellos de todo Presente suyo, y *la* de toda expiacion *por el pecado* de ellos, y la expiacion *por la culpa* de ellos, que me han de presentar, *y que es* cosa muy santa, será para tí y para tus hijos.

10 En el santuario le comerás; todo varon comerá de ella: cosa santa será para *tí*.

11 Esto tambien será tuyo: La ofrenda *elevada* de sus dones, y todas las ofrendas *agitadas* de los hijos de Israel he dado á tí y á tus hijos, y á tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: todo limpio en tu casa comerá de ellas:

12 de aceite, y de mosto, y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello que presentarán á Jehová, á tí las he dado:

13 las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán á Jehová, serán tuyas: todo limpio en tu casa comerá de ellas:

14 todo lo consagrado por voto en Israel, será tuyo:

15 todo lo que abriere matríz en toda carne que ofrecerán á Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo: mas has de hacer redimir el primogénito del hombre; tambien harás redimir el primogénito de animal inmundo.

16 Y de un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme á tu estimacion, por precio de cinco siclos al siclo del santuario, *que* es de veinte óbolos.

17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito de cabra no redimirás; santificados son: la sangre de ellos rociarás sobre el altar,

y quemarás la grosura de ellos *por* ofrenda encendida, en olor suave á Jehová.

18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la mecedura y como la espaldilla derecha, será tuya.

19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren á Jehová, helas dado para tí y para tus hijos, y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para tí y para tu simiente contigo.

20 Y Jehová dijo á Aaron: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte: yo *soy* tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Y hé aquí yo he dado á los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven el ministerio del tabernáculo del testimonio.

22 Y no llegarán más los hijos de Israel al tabernáculo del testimonio, porque no lleven pecado, por el cual mueran.

23 Mas los Levitas harán el servicio del tabernáculo del testimonio, y ellos llevarán su iniquidad: *es* estatuto perpetuo por vuestras edades: y no poseerán heredad entre los hijos de Israel;

24 porque á los Levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán á Jehová en ofrenda: por lo cual les he dicho, Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

25 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

26 Así hablarás á los Levitas, y les dirás: Cuando tomareis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en *elevada* ofrenda á Jehová el diezmo de los diezmos,

27 y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como acopio del lagar.

28 Así ofreceréis tambien vosotros ofrenda á Jehová de todos vuestros diezmos, que hubiereis recibido de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová á Aaron el sacerdote.

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda á Jehová; de todo lo mejor de ellos *ofreceréis* la porcion que ha de ser consagrada.

30 Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado á los Levitas por fruto de la era, y como fruto del lagar:

31 y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia; pues es vuestra remuneracion por vuestro ministerio en el tabernáculo del testimonio.

32 Y cuando vosotros hubiereis ofrecido de ello lo mejor suyo, no llevaréis por ello pecado: y no habeis de contaminar las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

CAPÍTULO XIX.

Y JEHOVÁ habló á Moises y á Aaron, diciendo:

2 Esta *es* la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di á los hijos de Israel que te traigan una vaca bermeja, perfecta, en la cual no *haya* falta, sobre la cual no se haya puesto yugo:

3 y la daréis á Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campo, y harála degollar en su presencia:

4 y tomará Eleazar el sacerdote de su sangre con su dedo, y rociará hácia la delantera del tabernáculo del testimonio con la sangre de ella siete veces:

5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero, y su carne, y su sangre, con su estiércol, hará quemar.

6 Luego tomará el sacerdote palo de cedro, é hisopo, y escarlata, y echará *esto* en medio del fuego *en que arde* la vaca.

7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará tambien su carne con agua, y despues entrará en el real; y será inmundo el sacerdote hasta la tarde.

8 Asimismo el que la quemó, lavará sus vestidos en agua, tambien lavará en agua su carne, y será inmundo hasta la tarde.

9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las pondrá fuera del campo en lugar limpio, y las guardará la congregacion de los hijos de Israel para el agua de separacion: es una expiacion.

10 Y el que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: y será *esto* á los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos, por estatuto perpetuo.

11 El que tocare muerto de cualquiera persona humana, siete dias será inmundo:

12 este se purificará al tercer dia con aquesta *agua*, y al séptimo dia será limpio; y si al tercer dia no se purificare, no será limpio al séptimo dia.

13 Cualquiera que tocare en muerto, en persona de hombre que estuviere muerto, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó; y aquella persona será cortada de Israel: por cuanto el agua de la separacion no *fué* rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.

14 Esta *es* la ley para cuando alguno muriere en la tienda: Cualquiera que entrare en la tienda, y todo lo que estuviere en ella, será inmundo siete dias:

15 y todo vaso abierto, sobre el cual no hubiere tapadera *bien ajustada*, será inmundo.

16 Y cualquiera que tocare en muerto á cuchillo sobre la haz del campo, ó en muerto *de suyo*, ó en hueso humano, ó en sepulcro, siete dias será inmundo:

17 y para el inmundo tomarán de la ceniza de la quemada *vaca* de la expiacion, y echarán sobre ella agua viva en un vaso;

18 y un hombre limpio tomará hisopo, y mojarálo en el agua, y rociará sobre la tienda, y sobre todos los muebles, y sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, ó el matado, ó el muerto, ó el sepulcro:

19 y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo dia; y cuando lo habrá purificado al dia séptimo, el *inmundo* lavará luego sus vestidos, y á sí mismo se lavará con agua, y será limpio á la tarde.

20 Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregacion, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová: no fué rociada sobre él el agua de separacion; es inmundo.

21 Y les será *esto* por estatuto perpetuo: tambien el que rociare el agua de la separacion lavará sus vestidos; y el que tocare al agua de la separacion, será inmundo hasta la tarde.

22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde.

CAPÍTULO XX.

Y LLEGARON los hijos de Israel, toda la congregacion, al desierto de Zin en el mes primero, y asentó el pueblo en Cádes; y allí murió María, y fué allí sepultada.

2 Y como no hubiese agua para la congregacion, juntáronse contra Moises y Aaron;

3 y regañó el pueblo con Moises, y hablaron diciendo: ¡Ojalá que nosotros hubieramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!

4 ¿y por qué hicisteis venir la congregacion de Jehová á este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ¿y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos á este mal lugar? No *es* lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granados; ni aun agua hay para beber.

6 Y fuéronse Moises y Aaron de delante de la congregacion á la puerta del tabernáculo del testimonio, y echáronse sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos.

7 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

8 Toma la vara, y reune la congregacion tú y Aaron tu hermano, y hablad á la peña en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber á la congregacion, y á sus bestias.

9 Entónces Moises tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.

10 Y juntaron Moises y Aaron la congregacion delante de la peña, y díjoles: Oid ahora, rebeldes: ¿os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

11 Entónces alzó Moises su mano, é hirió la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregacion, y sus bestias.

12 Y Jehová dijo á Moises y á Aaron: Por cuanto no creisteis en mí, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto no meteréis esta congregacion en la tierra que les he dado.

13 Estas *son* las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos.

14 Y envió Moises embajadores al rey de Edom desde Cádes: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido;

15 cómo nuestros padres descendieron á Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo; y los Egipcios nos maltrataron, y á nuestros padres:

16 y clamamos á Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió *el* Angel, y sacónos de Egipto: y aquí estamos en Cádes, ciudad al extremo de tus confines.

17 Rogámoste que pasemos por tu tierra: no pasarémos por labranza, ni por viña, ni beberémos agua de pozos; por el camino real irémos, sin apartarnos á la diestra ni á la siniestra, hasta que hayamos pasado tu término.

18 Y Edom le respondió: No pasarás por mi *país*, de otra manera saldré contra tí armado.

19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino seguido irémos; y si bebieremos tus aguas yo y mis ganados, daré él precio de ellas: ciertamente sin *hacer* otra cosa, pasaré de seguida.

20 Y él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 No quiso pues Edom dejar pasar á Israel por su término; y apartóse Israel de él.

22 Y partidos de Cádes los hijos de Israel, toda aquella congregacion, vinieron al monte de Hor.

23 Y Jehová habló á Moises y á Aaron en el monte de Hor, en los confines de la tierra de Edom, diciendo:

24 Aaron será reunido á sus pueblos, pues no entrará en la tierra que yo dí á los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes á mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

25 Toma á Aaron, y á Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor:

26 y haz desnudar á Aaron sus vestidos, y viste de ellos á Eleazar su hijo; porque Aaron será reunido *á su pueblo*, y allí morirá.

27 Y Moises hizo como Jehová le mandó: y subieron al monte de Hor á ojos de toda la congregacion:

28 y Moises hizo desnudar á Aaron de sus vestidos, y vistiólos á Eleazar su hijo: y Aaron murió allí en la cumbre

del monte: y Moises y Eleazar descendieron del monte.
29 Y viendo toda la congregacion que Aaron era muerto, hiciéronle duelo por treinta dias todas las familias de Israel.

CAPÍTULO XXI.

Y OYENDO el Cananéo, el rey de Arad, el cual habitaba al Mediodia, que venia Israel por el camino de los centinelas, peleó con Israel, y tomó de él presa.
2 Entónces Israel hizo voto á Jehová, y dijo: Si en efecto entregares á este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.
3 Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al Cananéo, y destruyólos á ellos y á sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.
4 Y partieron del monte de Hor, camino del mar Bermejo, para rodear la tierra de Edom; y abatióse el ánimo del pueblo por el camino.
5 Y habló el pueblo contra Dios y Moises: ¿Por qué nos hicisteis subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.
6 Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordian al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.
7 Entónces el pueblo vino á Moises, y dijeron: Pecado hemos por haber hablado contra Jehová y contra tí: ruega á Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moises oró por el pueblo.
8 Y Jehová dijo á Moises: Hazte una *serpiente* ardiente, y ponla sobre la bandera; y será, que cualquiera que fuere mordido y mirare á ella, vivirá.
9 Y Moises hizo una serpiente de metal, y púsola sobre la bandera; y fué, que cuando alguna serpiente mordia á alguno, miraba á la serpiente de metal, y vivia.
10 Y partieron los hijos de Israel, y asentaron campo en Oboth.
11 Y partidos de Oboth, asentaron en Ije-Abarim, en el desierto que *está* delante de Moab al nacimiento del Sol.
12 Partidos de allí, asentaron en la arroyada de Zared.
13 De allí movieron, y asentaron de la otra parte de Arnon, que *está* en el desierto, *y* que sale del término del Amorrhéo: porque Arnon *es* término de Moab, entre Moab y el Amorrhéo.
14 Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová: Lo que hizo en el mar Bermejo, y en los arroyos de Arnon;
15 y á la corriente de los arroyos que vá á parar en Ar, y descansa en el término de Moab.
16 Y de allí *vinieron* á Beer: este es el pozo del cual Jehová dijo á Moises, Junta el pueblo, y les daré agua.
17 Entónces cantó Israel esta cancion: Sube, oh pozo; á él cantad:
18 pozo, el cual cavaron los señores; caváronlo los príncipes del pueblo, y el legislador, con sus bordones. Y del desierto *vinieron* á Mathana:
19 y de Mathana á Nahaliel, y de Nahaliel á Bamoth;
20 y de Bamoth al valle que *está* en los campos de Moab, y á la cumbre de Pisga, que mira á Jesimon.
21 Y envió Israel embajadores á Sehon, rey de los Amorrhéos, diciendo,
22 Pasaré por tu tierra: no nos apartarémos por los labrados, ni por las viñas; no beberémos las aguas de los pozos: por el camino real irémos, hasta que pasemos tu término.
23 Mas Sehon no dejó pasar á Israel por su término: ántes juntó Sehon todo su pueblo, y salió contra Israel en el desierto: y vino á Jahaz, y peleó contra Israel.
24 E hiriólo Israel á filo de espada, y tomó su tierra desde Arnon hasta Jabboc, hasta los hijos de Ammon: porque el término de los hijos de Ammon *era* fuerte.
25 Y tomó Israel todas estas ciudades; y habitó Israel en todas las ciudades del Amorrhéo, en Hesbon y en todas sus aldéas:
26 porque Hesbon era la ciudad de Sehon, rey de los Amorrhéos; el cual habia tenido guerra ántes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnon.
27 Por tanto dicen los proverbistas, Venid á Hesbon, edifíquese, y repárese la ciudad de Sehon:
28 que fuego salió de Hesbon, y llama de la ciudad de Sehon, y consumió á Ar de Moab, á los señores de los altos de Arnon.
29 ¡Ay de tí, Moab! Perecido has, pueblo de Chêmos: puso sus hijos en huida, y sus hijas en cautividad por Sehon, rey de los Amorrhéos.
30 Y Hesbon destruyó su reino de ellos hasta Dibon, y destruimos hasta Nopha y Medeba.
31 Así habitó Israel en la tierra del Amorrhéo.
32 Y envió Moises á reconocer á Jazer, y tomaron sus aldéas, y echaron al Amorrhéo que *estaba* allí.
33 Y volvieron, y subieron camino de Basan, y salió contra ellos Og, rey de Basan, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.
34 Entónces Jehová dijo á Moises: No le tengas miedo, que en tu mano lo he dado, á él y á todo su pueblo, y á su tierra; y harás de él como hiciste de Sehon, rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesbon.
35 E hirieron á él, y á sus hijos, y á toda su gente, sin que le quedara uno, y poseyeron su tierra.

CAPÍTULO XXII.

Y MOVIERON los hijos de Israél, y asentaron en los campos de Moab, de esta párte del Jordan de Jericó.

2 Y vió Balac, hijo de Zippor, todo lo que Israel habia hecho al Amorrhéo.

3 Y Moab temió mucho á causa del pueblo que era mucho; y angustióse Moab á causa de los hijos de Israel.

4 Y dijo Moab á los ancianos de Madian: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac, hijo de Zippor, *era* entónces rey de Moab.

5 Por tanto envió mensajeros á Balaam, hijo de Beor, á Pethor, que *está* junto al rio en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y hé aquí cubre la haz de la tierra, y habita delante de mí.

6 Ven pues ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo: quizá podré yo herirlo, y echarlo de la tierra; que yo sé que el que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres será maldito.

7 Y fuéron los ancianos de Moab, y los ancianos de Madian, con las dádivas de adivinacion en su mano; y llegaron á Balaam, y le dijeron las palabras de Balac.

8 Y él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os referiré las palabras como Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Y vino Dios á Balaam, y díjole: ¿Qué varones *son* estos *que estan* contigo?

10 Y Balaam respondió á Dios: Balac, hijo de Zippor, rey de Moab, ha enviado á mí, *diciendo*,

11 Hé aquí este pueblo, que ha salido de Egipto, cubre la haz de la tierra: ven pues ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear con él, y echarlo.

12 Entónces dijo Dios á Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque es bendito.

13 Así Balaam se levantó por la mañana, y dijo á los príncipes de Balac: Volvéos á vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron á Balac, y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Y tornó Balac á enviar otra vez *más* príncipes, y más honorables que los *otros*,

16 los cuales vinieron á Balac, y dijéronle: Así dice Balac, hijo de Zippor, Ruégote que no dejes de venir á mí;

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me dijeres: ven pues ahora, maldíceme á este pueblo.

18 Y Balaam respondió, y dijo á los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.

19 Ruégoos por tanto ahora que reposeis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve á decir Jehová.

20 Y vino Dios á Balaam de noche, y díjole: Si vinieren á llamarte *estos* hombres, levántate y vé con ellos: empero harás lo que yo te dijere.

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su asna, y fué con los príncipes de Moab.

22 Y el furor de Dios se encendió porque él iba: y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba pues él montado sobre su asna, y *llevaba* consigo dos mozos suyos.

23 Y el asna vió al ángel de Jehová que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y apartóse el asna del camino, é iba por el campo. Entónces hirió Balaam al asna para hacerla volver al camino.

24 Mas el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas, *que tenia* pared de una parte y pared de otra:

25 y viendo el asna al ángel de Jehová, pegóse á la pared, y apretó contra la pared el pié de Balaam: y él volvió á herirla.

26 Y el ángel de Jehová pasó más allá, y púsose en una angostura, donde no habia camino para apartarse ni á diestra ni á siniestra.

27 Y viendo el asna al ángel de Jehová, echóse debajo de Balaam: y enojóse Balaam, é hirió al asna con el palo.

28 Entónces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo á Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí: ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataria.

30 Y el asna dijo á Balaam: ¿No soy yo tu asna? sobre mí has cabalgado desde que tú has sido hasta este dia: ¿he acostumbrado á hacerlo así contigo? Y él respondió, Nó.

31 Entónces Jehová abrió los ojos á Balaam, y vió al ángel de Jehová que estaba en el camino, y *tenia* su espada desnuda en su mano. Y *Balaam* hizo reverencia, é inclinóse sobre su rostro.

32 Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has herido tu asna estas tres veces? Hé aquí yo he salido para contrarestarte, por eso ella se apartó del camino delante de mí:

33 el asna me ha visto, y hase apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo tambien ahora te mataria á tí, y á ella dejara viva.

34 Entónces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, que no sabia que tú te ponias delante de mí en el camino: *mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.*

35 Y el ángel de Jehová dijo á Balaam: Vé con esos hombres; empero la palabra

que yo te dijere, esa hablarás. Así Balaam fué con los príncipes de Balac.

36 Y oyendo Balac que Balaam venia, salió á recibirlo á la ciudad de Moab, que *estaba* junto al término de Arnon, que *es* al cabo de los confines.

37 Y Balac dijo á Balaam: ¿No envié yo á tí á llamarte? ¿por qué no has venido á mí? ¿no puedo yo honrarte?

38 Y Balaam respondió á Balac: Hé aquí yo he venido á tí; ¿mas podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré.

39 Y fué Balaam con Balac, y vinieron á la ciudad de Husoth.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió á Balaam, y á los príncipes que *estaban* con él.

41 Y el dia siguiente Balac tomó á Balaam, é hízolo subir á los altos de Baal, y desde allí vió la extremidad del pueblo.

CAPÍTULO XXIII.

Y BALAAM dijo á Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

2 Y Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en *cada* altar.

3 Y Balaam dijo á Balac: Ponte junto á tu holocausto, y yo iré: quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te la noticiaré. Y así se fué solo.

4 Y vino Dios al encuentro de Balaam, y *este* le dijo: Siete altares he ordenado, y en *cada* altar he ofrecido un becerro y un carnero.

5 Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y díjole: Vuelve á Balac, y has de hablar así.

6 Y volvió á él, y hé aquí él estaba junto á su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

7 Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, rey de Moab, de los montes del Oriente: Ven, *dijo*, maldíceme á Jacob; y ven, execra á Israel.

8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?

9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré, y desde los collados lo miraré: hé aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las gentes.

10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, ó el número de la cuarta *parte* de Israel? Muera mi persona de la muerte de los rectos, y mi prostrimería sea como la suya.

11 Entónces Balac dijo á Balaam: ¿Qué me has hecho? Hete tomado para que maldigas á mis enemigos, y hé aquí has proferido bendiciones.

12 Y él respondió, y dijo: ¿No observaré yo lo que Jehová pusiere en mi boca para decirlo?

13 Y díjole Balac: Ruégote que vengas conmigo á otro lugar, desde el cual lo veas: su extremidad solamente verás, que no lo verás todo, y desde allí me lo maldecirás.

14 Y llevólo al campo de Sophim, á la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en *cada* altar.

15 Entónces él dijo á Balac: Ponte aquí junto á tu holocausto, y yo iré á encontrar *á Dios* allí.

16 Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y díjole: Vuelve á Balac, y así has de decir.

17 Y vino á él, y hé aquí que él estaba junto á su holocausto, y con él los príncipes de Moab: y díjole Balac, ¿Qué ha dicho Jehová?

18 Entónces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate, y oye; escucha mis palabras, hijo de Zippor:

19 Dios no *es* hombre, para que mienta; ni hijo de hombre, para que se arrepienta: él dijo, ¿y no hará? habló, ¿y no lo ejecutará?

20 Hé aquí, yo he tomado bendicion; y él bendijo, y no podré revocarla.

21 No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversion en Israel: Jehová su Dios *es* con él, y júbilo de rey en él.

22 Dios los ha sacado de Egipto; *Israel* tiene fuerzas como de unicornio.

23 Porque en Jacob no hay agüero, ni adivinacion en Israel: como ahora, será dicho de Jacob y de Israel lo que ha hecho Dios.

24 Hé aquí el pueblo, que como leon se levantará, y como leon se erguirá: no se echará hasta que coma la presa, y beba la sangre de los muertos.

25 Entónces Balac dijo á Balaam: Ya que no lo maldices, ni tampoco lo bendigas.

26 Y Balaam respondió, y dijo á Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me dijere, aquello tengo de hacer?

27 Y dijo Balac á Balaam: Ruégote que vengas, te llevaré á otro lugar; por ventura parecerá bien á Dios que desde allí me lo maldigas.

28 Y Balac llevó á Balaam á la cumbre de Peor, que mira hácia Jesimon.

29 Entónces Balaam dijo á Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam *le* dijo; y ofreció un becerro y un carnero en *cada* altar.

CAPÍTULO XXIV.

Y COMO vió Balaam que parecia bien á Jehová que él bendijese á Israel, no fué, como la primera y segunda vez, á encuentro de agüeros, sino que púso su rostro hácia el desierto;

2 y alzando sus ojos, vió á Israel alojado por sus tribus: y el Espíritu de Dios vino sobre él.

3 Entónces tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam, hijo de Beor, y dijo el varon de ojos abiertos:
4 dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vió la vision del Omnipotente; caído, mas abiertos *aun* los ojos:
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, *y* tus habitaciones, oh Israel!
6 como arroyos estan extendidas, como huertos junto al rio, como linâloes plantados por Jehová, como cedros junto á las aguas.
7 De sus ramos destilarán aguas, y su simiente *será* en muchas aguas: y ensalzarse ha su rey más que Agag, y su reino será ensalzado.
8 Dios lo sacó de Egipto; tiene fuerzas como de unicornio: comerá á las gentes sus enemigas, y desmenuzará sus huesos, y asaeteará con sus saetas.
9 Se encorvará para echarse como leon, y como *gran* leon: ¿quién lo despertará? Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.
10 Entónces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus palmas le dijo: Para maldecir á mis enemigos te he llamado, y hé aquí lo has resueltamente bendecido ya tres veces.
11 Húyete por tanto ahora á tu lugar: yo dije que te honraria, mas hé aquí que Jehová te ha privado de honra.
12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo tambien á tus mensajeros, que me enviaste, diciendo,
13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová, para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, *mas* lo que Jehová hablare, eso diré yo?
14 Por tanto hé aquí yo me voy ahora á mi pueblo: ven, *y* te indicaré lo que este pueblo ha de hacer á tu pueblo en los postrimeros dias.
15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam, hijo de Beor; dijo el varon de ojos abiertos;
16 dijo el que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe ciencia del Altísimo; el que vió la vision del Omnipotente; caído, mas abiertos *aun* los ojos.
17 Verélo, mas no ahora: lo miraré, mas no de cerca: saldrá ESTRELLA de Jacob, y levantaráse cetro de Israel, y herirá los cantones de Moab, y destruirá todos los hijos de Seth:
18 y será tomada Edom, será tambien tomada Seir por sus enemigos, é Israel se portará varonilmente:
19 y *el* de Jacob se enseñoreará, y destruirá de la ciudad lo que quedare.
20 Y viendo á Amalec, tomó su parábola, y dijo: Amalec, cabeza de gentes; mas su postrimería perecerá para siempre.
21 Y viendo al Cinéo, tomó su parábola, y dijo: Fuerte *es* tu habitacion, pon en la peña tu nido:
22 que el Cinéo será echado, cuando Assur te llevará cautivo.
23 Todavía tomó su parábola, y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?
24 Y *vendrán* navíos de la costa de Cittim, y afligirán á Assur, afligirán tambien á Eber: mas él tambien perecerá para siempre.
25 Entónces se levantó Balaam, y se fué, y volvióse á su lugar: y tambien Balac se fué por su camino.

CAPÍTULO XXV.

Y REPOSÓ Israel en Sittim, y el pueblo comenzó á fornicar con las hijas de Moab;
2 las cuales llamaron al pueblo á los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió, é inclinóse á sus dioses:
3 y allegóse el pueblo á Baal-Peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel.
4 Y Jehová dijo á Moises: Toma todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos á Jehová delante del Sol; y la ira del furor de Jehová se apartará de Israel.
5 Entónces Moises dijo á los jueces de Israel: Matad cada uno á aquellos de los suyos que se han allegado á Baal-Peor.
6 Y hé aquí un varon de los hijos de Israel vino, y trajo una Madianita á sus hermanos á ojos de Moises, y de toda la congregacion de los hijos de Israel, llorando ellos á la puerta del tabernáculo del testimonio:
7 y viólo Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaron el sacerdote, y levantóse de en medio de la congregacion, y tomó una lanza en su mano,
8 y fué tras el varon de Israel á la tienda, y alanceólos á ambos, al varon de Israel y á la mujer por su vientre: y cesó la mortandad de los hijos de Israel.
9 Y murieron de aquella mortandad veinte y cuatro mil.
10 Entónces Jehová habló á Moises, diciendo:
11 Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaron el sacerdote, ha hecho tornar mi furor de los hijos de Israel, llevado de mi zelo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi zelo á los hijos de Israel.
12 Por tanto díles: Hé aquí yo establezco mi pacto de paz con él;
13 y tendrá él, y su simiente despues de él, el pacto del sacerdocio perpetuo; por cuanto tuvo zelo por su Dios, é hizo expiacion por los hijos de Israel.
14 Y el nombre del varon muerto, *del* que fué muerto con la Madianita, *era* Zimri, hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeon:
15 y el nombre de la mujer Madianita muerta *era* Cozbi, hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madian.
16 Y Jehová habló á Moises, diciendo:

17 Hostilizaréis á los Madianitas, y los heriréis;
18 por cuanto ellos os afligieron á vosotros con sus ardides con que os han engañado en el negocio de Peor, y en el negocio de Cozbí, hija del príncipe de Madian, su hermana, la cual fué muerta el dia de la mortandad *ocurrida* por causa de Peor.

CAPÍTULO XXVI.

Y ACONTECIÓ despues de la mortandad, que Jehová habló á Moises y á Eleazar, hijo del sacerdote Aaron, diciendo:
2 Tomad la suma de toda la congregacion de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir á la guerra en Israel.
3 Y Moises y Eleazar el sacerdote hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordan de Jericó, diciendo:
4 Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová á Moises, y á los hijos de Israel, que habian salido de tierra de Egipto.
5 Ruben, primogénito de Israel. Los hijos de Ruben *fueron* Hanoc, del cual era la familia de los Hanochîtas: de Phallú, la familia de los Phalluitas:
6 de Hesron, la familia de los Hesronitas: de Charmi, la familia de los Charmitas.
7 Estas *fueron* las familias de los Rubenitas: y sus contados fueron cuarenta y tres mil setecientos y treinta.
8 Y los hijos de Phallú, Eliab.
9 Y los hijos de Eliab, Nemuel, y Dathan, y Abiram. Estos Dathan y Abiram *fueron* los del consejo de la congregacion, que hicieron el motin contra Moises y Aaron con la compañía de Coré, cuando se amotinaron contra Jehová:
10 que la tierra abrió su boca, y tragó á ellos y á Coré, cuando aquella compañía murió, cuando consumió el fuego doscientos y cincuenta varones, los cuales fueron por señal.
11 Mas los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeon por sus familias *fueron;* de Nemuel, la familia de los Nemuelitas: de Jamin, la familia de los Jaminitas: de Jachîn, la familia de los Jachînitas:
13 de Zera, la familia de los Zeraitas: de Saul, la familia de los Saulitas.
14 Estas *fueron* las familias de los Simeonitas; veinte y dos mil y doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias; de Zephon, la familia de los Zephonitas: de Aggi, la familia de los Aggitas: de Suni, la familia de los Sunitas:
16 de Ozni, la familia de los Oznitas: de Eri, la familia de los Eritas:
17 de Arod, la familia de los Aroditas: de Areli, la familia de los Arelitas.
18 Estas *fueron* las familias de Gad; por sus contados, cuarenta mil y quinientos.
19 Los hijos de Judá, Er y Onan: y Er y Onan murieron en la tierra de Canaan.
20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias; de Sela, la familia de los Selaitas: de Phares, la familia de los Pharesitas: de Zera, la familia de los Zeraitas.
21 Y fueron los hijos de Phares; de Hesron, la familia de los Hesronitas: de Hamul, la familia de los Hamulitas.
22 Estas *fueron* las familias de Judá; por sus contados, setenta y seis mil y quinientos.
23 Los hijos de Issachâr por sus familias; de Thola, la familia de los Tholaitas: de Puá, la familia de los Puanitas:
24 de Jasub, la familia de los Jasubitas: de Simron, la familia de los Simronitas.
25 Estas *fueron* las familias de Issachâr; por sus contados, sesenta y cuatro mil y trescientos.
26 Los hijos de Zabulon por sus familias; de Sered, la familia de los Sereditas: de Elon, la familia de los Elonitas: de Jalel, la familia de los Jalelitas.
27 Estas *fueron* las familias de los Zabulonitas; por sus contados, sesenta mil y quinientos.
28 Los hijos de Joseph por sus familias, Manassé y Ephraim.
29 Los hijos de Manasse: de Machîr, la familia de los Machîritas: y Machîr engendró á Galaad: de Galaad, la familia de los Galaaditas.
30 Estos *fueron* los hijos de Galaad; de Jezer, la familia de los Jezeritas: de Helec, la familia de los Helecitas:
31 de Asriel, la familia de los Asrielitas: de Sechêm, la familia de los Sechêmitas:
32 de Semida, la familia de los Semidaitas: de Hepher, la familia de los Hepheritas.
33 Y Salphaad, hijo de Hepher, no tuvo hijos sino hijas: y los nombres de las hijas de Salphaad *fueron* Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa.
34 Estas *fueron* las familias de Manassé; y sus contados, cincuenta y dos mil y setecientos.
35 Estos *fueron* los hijos de Ephraim por sus familias; de Suthala, la familia de los Suthalaitas: de Bechêr, la familia de los Bechêritas: de Tahan, la familia de los Tahanitas.
36 Y estos *fueron* los hijos de Suthala; de Heran, la familia de los Heranitas.
37 Estas *fueron* las familias de los hijos de Ephraim; por sus contados, treinta y dos mil y quinientos. Estos *fueron* los hijos de Joseph por sus familias.
38 Los hijos de Ben-jamin por sus familias; de Bela, la familia de los Belaitas: de Asbel, la familia de los Asbelitas: de Achîram, la familia de los Achîramitas:
39 de Supham, la familia de los Supha-

mitas; de Hupham, la familia de los Huphamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naaman; *de Ard*, la familia de los Arditas: de Naaman, la familia de los Naamanitas.
41 Estos *fueron* los hijos de Ben-jamin por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil y seiscientos.
42 Estos *fueron* los hijos de Dan por sus familias; de Suham, la familia de los Suhamitas: estas *fueron* las familias de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de los Suhamitas, por sus contados, sesenta y cuatro mil y cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias; de Imna, la familia de los Imnaitas: de Issui, la familia de los Issuitas: de Beria, la familia de los Beriaitas.
45 Los hijos de Beria: de Heber, la familia de los Heberitas: de Malchîel, la familia de los Malchielitas.
46 Y el nombre de la hija de Aser fué Sera.
47 Estas *fueron* las familias de los hijos de Aser; por sus contados, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.
48 Los hijos de Nephthali por sus familias; de Jahzeel, la familia de los Jahzeelitas: de Guni, la familia de los Gunitas:
49 de Jeser, la familia de los Jeseritas: de Sillem, la familia de los Sillemitas.
50 Estas *fueron* las familias de Nephthali por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil y cuatrocientos.
51 Estos *fueron* los contados de los hijos de Israel, seiscientos y un mil setecientos y treinta.
52 Y habló Jehová á Moises, diciendo:
53 A estos se repartirá la tierra en heredad por la cuenta de los nombres.
54 A los más darás mayor heredad, y á los ménos menor; á cada uno se le dará su heredad conforme á sus contados.
55 Empero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán:
56 conforme á la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.
57 Y los contados de los Levitas por sus familias *fueron* estos: de Gerson, la familia de los Gersonitas: de Coath, la familia de los Coathitas: de Merari, la familia de los Meraritas.
58 Estas *fueron* las familias de los Levitas: la familia de los Libnitas, la familia de los Hebronitas, la familia de los Mahalitas, la familia de los Musitas, la familia de los Coritas. Y Coath engendró á Amram.
59 Y la mujer de Amram se llamó Jochâbed, hija de Leví, la cual nació á Leví en Egipto: esta parió de Amram á Aaron y á Moises, y á María su hermana.
60 Y á Aaron nacieron Nadab, y Abiú, Eleazar, é Ithamar.
61 Mas Nadab y Abiú murieron, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.
62 Y los contados de los Levitas fueron veinte y tres mil, todos varones de un mes arriba: porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les habia de ser dada heredad entre los hijos de Israel.
63 Estos *fueron* los contados por Moises y Eleazar el sacerdote, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordan de Jericó:
64 y entre estos ninguno hubo de los contados por Moises y Aaron el sacerdote, los cuales contaron á los hijos de Israel en el desierto de Sinaí;
65 porque Jehová les dijo: Han de morir en el desierto: y no quedó varon de ellos, sino Caleb, hijo de Jephone, y Josué, hijo de Nun.

CAPÍTULO XXVII.

Y LAS hijas de Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manassé, de las familias de Manassé, hijo de Joseph, los nombres de las cuales eran Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa, llegaron,
2 y presentáronse delante de Moises, y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes, y de toda la congregacion, á la puerta del tabernáculo del testimonio, y dijeron:
3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no estuvo en la junta que se reunió contra Jehová en la compañía de Coré; sino que en su pecado murió, y no tuvo hijos.
4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Dános heredad entre los hermanos de nuestro padre.
5 Y Moises llevó su causa delante de Jehová.
6 Y Jehová respondió á Moises, diciendo:
7 Bien dicen las hijas de Salphaad: has de darles posesion de heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre á ellas.
8 Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijo, traspasaréis su herencia á su hija:
9 y si no tuviere hija, daréis su herencia á sus hermanos:
10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia á los hermanos de su padre:
11 y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia á su pariente más cercano de su linage, el cual la poseerá: y será *esto* á los hijos de Israel por estatuto de derecho, como Jehová mandó á Moises.
12 Y Jehová dijo á Moises: Sube á este monte Abarim, y verás la tierra que he dado á los hijos de Israel;
13 y despues que la habrás visto, tú

tambien serás reunido á tus pueblos, como fué reunido tu hermano Aaron;
14 pues fuisteis rebeldes á mi dicho en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregacion, para santificarme en las aguas á ojos de ellos. Estas *son* las aguas de la rencilla de Cádes en el desierto de Zin.
15 Entónces respondió Moises á Jehová, diciendo:
16 Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, varon sobre la congregacion,
17 que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca; porque la congregacion de Jehová no sea como ovejas sin pastor.
18 Y Jehová dijo á Moises: Toma contigo á Josué, hijo de Nun, varon en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él:
19 y ponerlo has delante de Eleazar el sacerdote, y delante de toda la congregacion, y le darás órdenes en presencia de ellos:
20 y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregacion de los hijos de Israel *le* obedezca.
21 Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y á él preguntará por el juicio del Urim delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él, y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregacion.
22 Y Moises hizo como Jehová le habia mandado; que tomó á Josué, y le puso delante de Eleazar el sacerdote, y de toda la congregacion;
23 y puso sobre él sus manos, y dióle órdenes, como Jehová habia mandado por mano de Moises.

CAPÍTULO XXVIII.

Y HABLÓ Jehová á Moises, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel, y díles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas, en olor á mí agradable, guardaréis, ofreciéndomelo á su tiempo.
3 Y les dirás: Esta *es* la ofrenda encendida que ofreceréis á Jehová: Dos corderos sin tacha de un año, cada un dia, *será el* holocausto continuo:
4 el un cordero ofrecerás á la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes;
5 y la décima *parte* de un epha de flor de harina, amasada con una cuarta *parte* de un hin de aceite *de* molido, en Presente.
6 *Es* holocausto continuo, que fué hecho en el monte de Sinai en olor de suavidad, ofrenda encendida á Jehová.
7 Y su libacion *será* la cuarta *parte* de un hin con cada cordero: derramarás libacion de *superior* vino á Jehová en el santuario.
8 Y ofrecerás el segundo cordero entre las dos tardes: conforme á la ofrenda de la mañana, y conforme á su libacion ofrecerás, *por* ofrenda encendida en olor de suavidad á Jehová.
9 Mas el dia del Sábado dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite por Presente, con su libacion.
10 *Este será* el holocausto del Sábado en cada Sábado, además del holocausto continuo, y su libacion.
11 Y en los principios de vuestros meses ofreceréis en holocausto á Jehová dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;
12 y tres décimas de flor de harina, amasada con aceite, por Presente con cada becerro, y dos décimas de flor de harina, amasada con aceite, por Presente con cada carnero;
13 y una décima de flor de harina, amasada con aceite, en ofrenda por Presente con cada cordero: holocausto de olor suave, ofrenda encendida á Jehová:
14 y sus libaciones de vino *serán* medio hin con cada becerro, y la tercera *parte* de un hin con cada carnero, y la cuarta *parte* de un hin con cada cordero. Esto *será* el holocausto de cada mes por todos los meses del año.
15 Y un macho de cabrío en expiacion se ofrecerá á Jehová, además del holocausto continuo, con su libacion.
16 Mas en el mes primero, á los catorce del mes será la Pascua de Jehová.
17 Y á los quince dias de aqueste mes *es* la solemnidad: por *siete dias se comerán panes* ázimos.
18 El primer dia *habrá* santa convocacion; ninguna obra servil haréis:
19 y ofreceréis por ofrenda encendida en holocausto á Jehová dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año: sin defecto los tomaréis:
20 y su Presente *de harina* amasada con aceite; tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero ofreceréis:
21 con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima:
22 y un macho cabrío por expiacion para reconciliaros.
23 Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que *es* el holocausto continuo.
24 Conforme á esto ofreceréis cada uno de los siete dias *por* vianda, *y por* ofrenda encendida en olor de suavidad á Jehová; ofrecerse ha, además del holocausto continuo, con su libacion.
25 Y el séptimo dia tendréis santa convocacion: ninguna obra servil haréis.
26 Además, el dia de las primicias, cuando ofreciereis Presente nuevo á Jehová en *vuestras* semanas, tendréis santa convocacion: ninguna obra servil haréis:
27 y ofreceréis en holocausto, en olor de suavidad á Jehová, dos becerros de la

vacada, un carnero, siete corderos de un año:
28 y el Presente de ellos, *de* flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero:
29 con cada uno de los siete corderos una décima.
30 *Finalmente*, un macho de cabrío para hacer expiacion por vosotros.
31 *Los* ofreceréis, además del holocausto continuo, con sus Presentes, y sus libaciones: sin defecto los tomaréis.

CAPÍTULO XXIX.

Y EL séptimo mes, al primero del mes tendréis santa convocacion; ninguna obra servil haréis: os será dia de sonar las trompetas:
2 y ofreceréis *en* holocausto, por olor de suavidad á Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto:
3 y el Presente de ellos, *de* flor de harina amasada con aceite, *será* tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero;
4 y con cada uno de los siete corderos una décima:
5 y un macho de cabrío por expiacion para reconciliaros,
6 además del holocausto del mes, y su Presente, y el holocausto continuo, y su Presente, y sus libaciones, conforme á su ley, por ofrenda encendida á Jehová en olor de suavidad.
7 Y en el diez de este mes séptimo tendréis santa convocacion, y afligiréis vuestras almas: ninguna obra haréis *en él:*
8 y ofreceréis en holocausto á Jehová, por olor de suavidad, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año: sin defecto los tomaréis:
9 y sus Presentes, *de* flor de harina amasada con aceite, *serán* tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,
10 y con cada uno de los siete corderos una décima:
11 un macho de cabrío por expiacion, además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo, y de sus Presentes, y de sus libaciones.
12 Tambien á los quince dias del mes séptimo tendréis santa convocacion: ninguna obra servil haréis, y celebraréis solemnidad á Jehová por siete dias:
13 y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida á Jehová en olor de suavidad, trece becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año: han de ser sin defecto:
14 y los Presentes de ellos, *de* flor de harina amasada con aceite, *serán* tres décimas con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,
15 y con cada uno de los catorce corderos una décima:
16 y un macho de cabrío por expiacion, además del holocausto continuo, su Presente, y su libacion.
17 Y el segundo dia *ofreceréis* doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto:
18 y sus Presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á la ley:
19 y un macho de cabrío por expiacion, además del holocausto continuo, y su Presente y su libacion.
20 Y el dia tercero once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
21 y sus Presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á la ley:
22 y un macho de cabrío por expiacion, además del holocausto continuo, y su Presente, y su libacion.
23 Y el cuarto dia diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
24 sus Presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á la ley:
25 y un macho de cabrío por expiacion, además del holocausto continuo, su Presente y su libacion.
26 Y el quinto dia nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
27 y sus Presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á la ley:
28 y un macho cabrío por expiacion, además del holocausto continuo, su Presente y su libacion.
29 Y el sexto dia ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
30 y sus Presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á la ley:
31 y un macho cabrío por expiacion, además del holocausto continuo, sus Presentes y sus libaciones.
32 Y el séptimo dia siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;
33 y sus Presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á la ley:
34 y un macho cabrío por expiacion, además del holocausto continuo, con su Presente y su libacion.
35 El octavo dia tendréis solemnidad: ninguna obra servil haréis:
36 y ofreceréis en holocausto, en ofrenda

encendida de olor suave á Jehová, un novillo, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

37 sus Presentes y sus libaciones con el novillo, con el carnero, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á la ley:

38 y un macho cabrío por expiacion, además del holocausto continuo, con su Presente y su libacion.

39 Estas cosas ofreceréis á Jehová en vuestras solemnidades, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas libres, para vuestros holocaustos, y para vuestros Presentes, y para vuestras libaciones, y para vuestras paces.

CAPÍTULO XXX.

Y MOISES dijo á los hijos de Israel conforme á todo lo que Jehová le habia mandado.

2 Y habló Moises á los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto *es* lo que Jehová ha mandado:

3 Cuando alguno hiciere voto á Jehová, ó hiciere juramento ligando su alma con obligacion, no violará su palabra; hará conforme á todo lo que salió de su boca.

4 Mas la mujer, cuando hiciere voto á Jehová, y se ligare con obligacion en casa de su padre en su mocedad,

5 si su padre oyere su voto, y la obligacion con que ligó su alma, y su padre callare á ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligacion con que hubiere *ligado* su alma, firme será:

6 mas si su padre le vedare el dia que oyere todos sus votos, y sus obligaciones, con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre le vedó.

7 Empero si fuere casada, é hiciere votos, ó pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma,

8 si su marido lo oyere, y cuando lo oyere, callare á ello, los votos de ella serán firmes, y la obligacion con que ligó su alma, firme será:

9 pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entónces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Jehová la perdonará.

10 Mas todo voto de viuda, ó repudiada, con que ligare su alma, será firme.

11 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligacion de juramento,

12 si su marido oyó, y calló a ello, y no le vedó, entónces todos sus votos serán firmes, y toda obligacion con que hubiere ligado su alma, firme será:

13 mas si su marido los anuló el dia que *los* oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto á sus votos, y cuanto á la obligacion de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.

14 Todo voto, ó todo juramento obligándose á afligir el alma, su marido lo confirmará, ó su marido lo anulará.

15 Empero si su marido callare á ello de dia en dia, entónces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que estan sobre ella; confirmólas, por cuanto calló á ello el dia que *lo* oyó.

16 Mas si las anulare despues de haber*las* oido, entónces él llevará el pecado de ella.

17 Estas *son* las ordenanzas que Jehová mandó á Moises *para* entre el varon y su mujer, y entre el padre y su hija durante su mocedad en casa de su padre.

CAPITULO XXXI.

Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel sobre los Madianitas; despues serás recogido á tus pueblos.

3 Entónces Moises habló al pueblo, diciendo: Armáos algunos de vosotros para la guerra, y serán contra Madian, y harán la venganza de Jehová en Madian.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel enviaréis á la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israel mil por cada tribu, doce mil á punto de guerra.

6 Y Moises los envió á la guerra; mil de cada tribu envió: y Phinées, hijo de Eleazar sacerdote, *fué* á la guerra con los santos instrumentos, con las trompetas en su mano para tocar.

7 Y pelearon contra Madian, como Jehová lo mandó á Moises, y mataron á todo varon.

8 Mataron tambien entre los muertos de ellos á los reyes de Madian, Evi, y Recem, y Zur, y Hur, y Reba, cinco reyes de Madian: á Balaam tambien, hijo de Beor, mataron á cuchillo.

9 Y llevaron cautivas los hijos de Israel las mujeres de los Madianitas, y sus chiquitos, y todas sus bestias, y todos sus ganados, y arrebataron toda su hacienda:

10 y abrasaron con fuego todas sus ciudades, aldéas y castillos.

11 Y tomaron todo el despojo, y toda la presa, así de hombres como de bestias;

12 y trajeron á Moises, y á Eleazar el sacerdote, y á la congregacion de los hijos de Israel, los cautivos, y la presa, y los despojos, al campo en los llanos de Moab, que *estan* junto al Jordan de Jericó.

13 Y salieron Moises y Eleazar el sacerdote, y todos los príncipes de la congregacion, á recibirlos fuera del campo.

14 Y enojóse Moises contra los capitanes del ejército, *contra* los tribunos y centuriones que volvian de la guerra;

15 y díjoles Moises: ¿Todas las mujeres habeis reservado?
16 Hé aquí ellas fuéron á los hijos de Israel, por consejo de Balaam, para causar prevaricacion contra Jehová en el negocio de Peor; por lo que hubo mortandad en la congregacion de Jehová.
17 Matad pues ahora todos los varones entre los niños; matad tambien toda mujer que haya conocido varon carnalmente:
18 y todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido ayuntamiento de varon, os reservaréis vivas.
19 Y vosotros quedáos fuera del campo siete dias: y todos los que hubieren matado persona, y cualquiera que hubiere tocado muerto, os purificaréis al tercero y al séptimo dia, vosotros y vuestros cautivos.
20 Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelos de cabras, y todo vaso de madera.
21 Y Eleazar el sacerdote dijo á los hombres de guerra, que venian de la guerra: Esta *es* la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado á Moises:
22 Ciertamente el oro, y la plata, metal, hierro, estaño, y plomo;
23 todo *lo* que resiste el fuego, por fuego *lo* haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificacion habrá de purificarse; mas haréis pasar por agua todo lo que no aguanta el fuego.
24 Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo dia, y *así* seréis limpios; y despues entraréis en el campo.
25 Y Jehová habló á Moises, diciendo:
26 Toma la cuenta de la presa que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y las cabezas de los padres de la congregacion:
27 y partirás por mitad la presa entre los que pelearon, *entre* los que salieron á la guerra, y toda la congregacion.
28 Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra, que salieron á la guerra; de quinientos uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas:
29 de la mitad de ellos *lo* tomaréis, y daréis á Eleazar el sacerdote la ofrenda de Jehová.
30 Y de la mitad perteneciente á los hijos de Israel tomarás uno de cincuenta, de las personas, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de todo animal, y le darás á los Levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová.
31 E hicieron Moises y Eleazar el sacerdote como Jehová mandó á Moises.
32 Y fué la presa, el resto de la presa que tomaron los hombres de guerra, seiscientas y setenta y cinco mil ovejas,
33 y setenta y dos mil bueyes,
34 y sesenta y un mil asnos:
35 y en cuanto á las personas, de mujeres que no habian conocido ayuntamiento de varon *fueron* en todas treinta y dos mil.
36 Y la mitad, la parte de los que habian salido á la guerra, fué el número de trescientas treinta y siete mil y quinientas ovejas:
37 y el tributo para Jehová de las ovejas fué seiscientas setenta y cinco.
38 Y *el número* de los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehová, setenta y dos:
39 y *el* de los asnos, treinta mil y quinientos; y de ellos el tributo para Jehová, setenta y uno:
40 y *el* de las personas, diez y seis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas.
41 Y dió Moises el tributo, por elevada ofrenda á Jehová, á Eleazar el sacerdote, como Jehová lo mandó á Moises.
42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moises de los hombres que habian ido á la guerra,
43 (la mitad para la congregacion fué, de las ovejas, trescientas treinta y siete mil y quinientas:
44 y de los bueyes, treinta y seis mil:
45 y de los asnos, treinta mil y quinientos:
46 y de las personas, diez y seis mil:)
47 de la mitad pues para los hijos de Israel tomó Moises uno de *cada* cincuenta, así de las personas como de los animales, y diólos á los Levitas, que tenian la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo habia mandado á Moises.
48 Y llegaron á Moises los jefes de los millares de aquel ejército, los tribunos y centuriones,
49 y dijeron á Moises: Tus siervos han tomado razon de los hombres de guerra que *estan* en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros:
50 por lo cual hemos ofrecido á Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, vasos de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos, y cadenas, para hacer expiacion por nuestras almas delante de Jehová.
51 Y Moises y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas todas elaboradas:
52 y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron á Jehová de los tribunos y centuriones, fué diez y seis mil setecientos cincuenta siclos.
53 Los hombres del ejército habian pillado cada uno para sí.
54 Recibieron pues Moises y el sacerdote Eleazar el oro de los tribunos y centuriones, y trajéronlo al tabernáculo del testimonio, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehová.

CAPÍTULO XXXII.

Y LOS hijos de Ruben y los hijos de Gad tenian una muy gran muche-

dumbre de ganado; los cuales viendo la tierra de Jazer y de Galaad, parecióles el pais lugar de ganado.

2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Ruben, y hablaron á Moises, y á Eleazar el sacerdote, y á los príncipes de la congregacion, diciendo:

3 Ataroth, y Dibon, y Jazer, y Nimra, y Hesbon, y Eleale, y Saban, y Nebo, y Beon,

4 la tierra que Jehová hirió delante de la congregacion de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado:

5 por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra á tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordan.

6 Y respondió Moises á los hijos de Gad y á los hijos de Ruben: ¿Vendrán vuestros hermanos á la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

7 ¿Y por qué preocupais el ánimo de los hijos de Israel, para que no pasen á la tierra que les ha dado Jehová?

8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cádes-Barnea para que viesen *esta* tierra:

9 que subieron hasta la arroyada de Escol, y despues que vieron la tierra, preocuparon el ánimo de los hijos de Israel, para que no viniesen á la tierra que Jehová les habia dado;

10 y el furor de Jehová se encendió entónces, y juró diciendo:

11 Que no verán los varones que subieron de Egipto, de veinte años arriba, la tierra por la cual juré á Abraham, Isaac, y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

12 escepto Caleb, hijo de Jephone Cenezéo, y Josué, hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová.

13 Y el furor de Jehová se encendió en Israel, é hízolos andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fué acabada toda aquella generacion, que habia hecho mal delante de Jehová.

14 Y hé aquí vosotros habeis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aun á la ira de Jehová contra Israel.

15 Si os volviereis de en pos de él, él volverá otra vez á dejarlos en el desierto, y destruiréis á todo este pueblo.

16 Entónces ellos se llegaron á él, y dijeron: Edificarémos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

17 y nosotros nos armarémos, é irémos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar: y nuestros niños quedarán en ciudades fuertes á causa de los moradores del pais.

18 No volverémos á nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad:

19 porque no tomarémos heredad con ellos al otro lado del Jordan ni adelante, por cuanto tendrémos ya nuestra heredad de estotra parte del Jordan al Oriente.

20 Entónces les respondió Moises: Si lo hiciereis así, si os apercibiereis *para ir* delante de Jehová á la guerra,

21 y pasareis todos vosotros armados el Jordan delante de Jehová, hasta que haya echado á sus enemigos de delante de sí,

22 y sea el pais sojuzgado delante de Jehová, luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y para con Israel, y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová:

23 mas si así no lo hiciereis, hé aquí habréis pecado á Jehová, y sabed que os alcanzará vuestro pecado.

24 Edificáos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha salido de vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Ruben á Moises, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado:

26 nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados, y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad,

27 y tus siervos, armados todos de guerra, pasarán delante de Jehová á la guerra, de la manera que mi señor dice.

28 Entónces los encomendó Moises á Eleazar el sacerdote, y á Josué, hijo de Nun, y á los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel;

29 y díjoles Moises: Si los hijos de Gad y los hijos de Ruben pasaren con vosotros el Jordan, armados todos de guerra delante de Jehová, luego que el pais fuere sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesion:

30 mas si no pasaren armados con vosotros, entónces tendrán posesion entre vosotros en la tierra de Canaan.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Ruben respondieron, diciendo: Harémos lo que Jehová ha dicho á tus siervos:

32 nosotros pasarémos armados delante de Jehová á la tierra de Canaan, y la posesion de nuestra heredad será de esta parte del Jordan.

33 Así les dió Moises á los hijos de Gad, y á los hijos de Ruben, y á la media tribu de Manassé, hijo de Joseph, el reino de Sehon, rey Amorrhéo, y el reino de Og, rey de Basan, la tierra con sus ciudades y términos, las ciudades del pais al rededor.

34 Y los hijos de Gad edificaron á Dibon, y á Ataroth, y á Aroer,

35 y á Atroth, y á Sophan, y á Jazer, y á Jogbaa,

36 y á Beth-nimra, y á Beth-aran, ciudades fuertes: *hicieron* tambien majadas para ovejas.

37 Y los hijos de Ruben edificaron á Hesbon y á Eleale, y á Kiriathaim,

38 y á Nebo, y á Baal-meon, mudados los nombres, y á Sibma: y pusieron nombres á las ciudades que edificaron.
39 Y los hijos de Machîr, hijo de Manassé, fuéron á Galaad, y tomáronla, y echaron al Amorrhéo que *estaba* en ella.
40 Y Moises dió Galaad á Machîr, hijo de Manassé, el cual habitó en ella.
41 Tambien Jaîr, hijo de Manassé, fué y tomó sus aldéas, y púsoles por nombre Havoth-Jaîr.
42 Asimismo Noba fué y tomó á Kenath y sus aldéas, y llamóle Noba, conforme á su nombre.

CAPÍTULO XXXIII.

ESTAS son las estancias de los hijos de Israel, los cuales salieron de la tierra de Egipto por sus escuadrones, bajo la conducta de Moises y Aaron;
2 y Moises escribió sus salidas conforme á sus jornadas por mandato de Jehová. Estas pues *son* sus estancias con arreglo á sus partidas:
3 De Rameses partieron el mes primero, á los quince dias del mes primero; el segundo dia de la Pascua salieron los hijos de Israel con mano alta á ojos de todos los Egipcios:
4 *estaban* enterrando los Egipcios los que Jehová habia muerto de ellos, á todo primogénito; habiendo Jehová hecho tambien juicios en sus dioses:
5 partieron pues los hijos de Israel de Rameses, y asentaron campo en Succoth.
6 Y partiendo de Succoth, asentaron en Etham, que *está* al cabo del desierto.
7 Y partiendo de Etham, volvieron sobre Pi-hahiroth, que *está* delante de Baalsephon, y asentaron delante de Migdol.
8 Y partiendo de Pi-hahiroth, pasaron por medio de la mar al desierto, y anduvieron camino de tres dias por el desierto de Etham, y asentaron en Mara.
9 Y partiendo de Mara, vinieron á Elim, donde *habia* doce fuentes de aguas, y setenta palmas; y asentaron allí.
10 Y partidos de Elim, asentaron junto al mar Bermejo.
11 Y partidos del mar Bermejo, asentaron en el desierto de Sin.
12 Y partidos del desierto de Sin, asentaron en Dophca.
13 Y partidos de Dophca, asentaron en Alus.
14 Y partidos de Alus, asentaron en Rephidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.
15 Y partidos de Rephidim, asentaron en el desierto de Sinai.
16 Y partidos del desierto de Sinai, asentaron en Kibroth-hataava.
17 Y partidos de Kibroth-hataava, asentaron en Haseroth.
18 Y partidos de Haseroth, asentaron en Ritma.
19 Y partidos de Ritma, asentaron en Rimmon-peres.
20 Y partidos de Rimmon-peres, asentaron en Libna.
21 Y partidos de Libna, asentaron en Rissa.
22 Y partidos de Rissa, asentaron en Ceelatha.
23 Y partidos de Ceelatha, asentaron en el monte de Sepher.
24 Y partidos del monte de Sepher, asentaron en Harada.
25 Y partidos de Harada, asentaron en Maceloth.
26 Y partidos de Maceloth, asentaron en Tahath.
27 Y partidos de Tahath, asentaron en Tara.
28 Y partidos de Tara, asentaron en Mithca.
29 Y partidos de Mithca, asentaron en Hasmona.
30 Y partidos de Hasmona, asentaron en Moseroth.
31 Y partidos de Moseroth, asentaron en Bene-jaacan.
32 Y partidos de Bene-jaacan, asentaron en el monte de Gidgad.
33 Y partidos del monte de Gidgad, asentaron en Jotbatha.
34 Y partidos de Jotbatha, asentaron en Abrona.
35 Y partidos de Abrona, asentaron en Esion-gaber.
36 Y partidos de Esion-gaber, asentaron en el desierto de Sin, que es Cádes.
37 Y partidos de Cádes, asentaron en el monte de Hor, en la extremidad del pais de Edom.
38 Y subió Aaron el sacerdote al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió á los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.
39 Y *era* Aaron de edad de ciento y veinte y tres años cuando murió en el monte de Hor.
40 Y el Cananéo rey de Arad, que habitaba al Mediodia en la tierra de Canaan, oyó como habian venido los hijos de Israel.
41 Y partidos del monte de Hor, asentaron en Salmona.
42 Y partidos de Salmona, asentaron en Phunon.
43 Y partidos de Phunon, asentaron en Oboth.
44 Y partidos de Oboth, asentaron en Ije-abarim, en el término de Moab.
45 Y partidos de Ije-abarim, asentaron en Dibon-gad.
46 Y partidos de Dibon-gad, asentaron en Almon-diblathaim.
47 Y partidos de Almon-diblathaim, asentaron en los montes de Abarim, delante de Nebo.
48 Y partidos de los montes de Abarim,

asentaron en los campos de Moab, junto al Jordan de Jericó.

49 Finalmente asentaron junto al Jordan, desde Beth-jesimoth hasta Abelsittim en los campos de Moab.

50 Y HABLÓ Jehová á Moises en los campos de Moab, junto al Jordan de Jericó, diciendo:

51 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis pasado el Jordan á la tierra de Canaan,

52 echaréis á todos los moradores del pais de delante de vosotros, y destruiréis todas sus pinturas, y todas sus imágenes de fundicion, y arruinaréis todos sus altos:

53 y echaréis *los moradores de* la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que la poseais.

54 Y heredaréis la tierra por suertes por vuestras familias: á los muchos daréis mucho por su heredad, y á los pocos daréis ménos por heredad suya: donde le saliere la suerte, allí la tendrá *cada uno:* por las tribus de vuestros padres heredaréis.

55 Y si no echareis los moradores del pais de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos *serán* por aguijones en vuestros ojos, y por espinas en vuestros costados, y afligiros han sobre la tierra en que vosotros habitaréis:

56 será además, que haré á vosotros como yo pensé hacerles á ellos.

CAPÍTULO XXXIV.

Y JEHOVÁ habló á Moises, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de Canaan, es á saber, la tierra que os ha de caer en heredad, la tierra de Canaan segun sus términos,

3 tendréis el lado del Mediodia desde el desierto de Sin hasta los términos de Edom; y os será el término del Mediodia el extremo del mar salado hácia el Oriente:

4 y este término os irá rodeando desde el Mediodia hasta la subida de Acrabbim, y pasará hasta Sin: y sus salidas serán del Mediodia á Cádes-barnea; y saldrá á Hasar-addar, y pasará hasta Asmon.

5 Y rodeará este término desde Asmon hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al Occidente.

6 Y el término occidental os será la gran mar: este término os será el término occidental.

7 Y el término del Norte os será este; Desde la gran mar os señalaréis el monte de Hor:

8 del monte de Hor señalaréis á la entrada de Hamath, y serán las salidas de aquel término á Sedad:

9 y saldrá este término á Ziphron, y serán sus remates en Hasar-enan: este ós será el término del Norte:

10 y por término al Oriente os señalaréis desde Hasar-enan hasta Sepham:

11 y bajará este término desde Sepham á Ribla, al oriente de Ain; y descenderá el *mismo* término, y llegará á la costa de la mar de Cinnereth al Oriente.

12 Despues descenderá *este* término al Jordan, y serán sus salidas al mar salado: esta será vuestra tierra, *demarcada* por sus términos al rededor.

13 Y mandó Moises á los hijos de Israel, diciendo: Esta *es* la tierra que heredaréis por suerte, la cual mandó Jehová que diese á las nueve tribus, y á la media tribu:

14 porque la tribu de los hijos de Ruben, segun las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad, conforme á las casas de sus padres, y la media tribu de Manassé, han tomado su herencia.

15 Dos tribus y media tomaron su heredad de esta parte del Jordan de Jericó al Oriente, al nacimiento *del Sol.*

16 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

17 Estos *son* los nombres de los varones que os aposeionarán la tierra: Eleazar el sacerdote, y Josué, hijo de Nun.

18 Tomaréis tambien de cada tribu un príncipe, para dar la posesion de la tierra.

19 Y estos *son* los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jephone:

20 y de la tribu de los hijos de Simeon, Samuel, hijo de Ammiud:

21 de la tribu de Ben-jamin, Elidad, hijo de Chislon:

22 y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Bucci, hijo de Jogli:

23 de los hijos de Joseph, de la tribu de los hijos de Manassé, el príncipe Haniel, hijo de Ephod:

24 y de la tribu de los hijos de Ephraim, el príncipe Chêmuel, hijo de Siphtan:

25 y de la tribu de los hijos de Zabulon, el príncipe Elisaphan, hijo de Parnach:

26 y de la tribu de los hijos de Issachâr, el príncipe Paltiel, hijo de Azan:

27 y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud, hijo de Selomi:

28 y de la tribu de los hijos de Nephthali, el príncipe Pedael, hijo de Ammiud.

29 Estos *son* á los que mandó Jehová que hiciesen la particion de la herencia á los hijos de Israel en la tierra de Canaan.

CAPÍTULO XXXV.

Y HABLÓ Jehová á Moises en los campos de Moab, junto al Jordan de Jericó, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel, que den á los Levitas de la posesion de su heredad ciudades en que habiten; tambien daréis á los Levitas los ejidos de esas ciudades al rededor de ellas:

3 y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus

animales, y para sus ganados, y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades que daréis á los Levitas, serán mil codos al rededor desde el muro de la ciudad para fuera:

5 luego mediréis fuera de la ciudad á la parte del Oriente dos mil codos, y á la parte del Mediodia dos mil codos, y á la parte del Occidente dos mil codos, y á la parte del Norte dos mil codos, y la ciudad en medio: esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que daréis á los Levitas, seis ciudades *serán* de acogimiento, las cuales daréis para que el homicida se acoja allá: y además de estas daréis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que daréis á los Levitas *serán* cuarenta y ocho ciudades; ellas *mismas* con sus ejidos.

8 Y *serán* las ciudades que diereis de la heredad de los hijos de Israel: del *que* mucho *tomaréis* mucho, y del *que* poco *tomaréis* poco: cada uno dará de sus ciudades á los Levitas segun la posesion que heredará.

9 Y habló Jehová á Moises, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis pasado el Jordan á la tierra de Canaan,

11 os señalaréis ciudades; ciudades de acogimiento tendréis, adonde huya el homicida que hiriere á alguno de muerte por yerro:

12 y os serán aquellas ciudades por acogimiento del pariente, y no morirá el homicida hasta que esté á juicio delante de la congregacion.

13 De las ciudades pues que daréis, tendréis seis ciudades de acogimiento:

14 las tres ciudades daréis de esta parte del Jordan, y *las otras* tres ciudades daréis en la tierra de Canaan, las cuales serán ciudades de acogimiento.

15 Estas seis ciudades serán para acogimiento á los hijos de Israel, y al peregrino, y al que morare entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte á otro por yerro.

16 Y si con instrumento de hierro lo hiriere, y *muriere, homicida es*; el homicida morirá:

17 y si con *piedra* de mano, de que pueda morir, *lo hiriere*, y muriere, homicida es; el homicida morirá:

18 y si con instrumento de palo de mano, de que pueda morir, lo hiriere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.

19 El pariente del muerto él matará al homicida: cuando lo encontrare, él lo matará.

20 Y si por odio lo empujó, ó echó sobre él *alguna cosa* por asechanzas, y muere,

21 ó por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; *es* homicida: el pariente del muerto matará al homicida cuando le encontrare.

22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, ó echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

23 ó bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra, de que pudo morir, y muriere, y él no era su enemigo ni procuraba su mal,

24 entónces la congregacion juzgará entre el heridor y el pariente del muerto conforme á estas leyes:

25 y la congregacion librará al homicida de mano del pariente del muerto, y la congregacion lo hará volver á su ciudad de acogimiento, á la cual se habia acogido; y morará en ella hasta que muera el gran sacerdote, el cual fué ungido con el aceite santo.

26 Y si el homicida saliere fuera del término de su ciudad de refugio, á la cual se acogió,

27 y el pariente del muerto le hallare fuera del término de la ciudad de su acogida, y el pariente del muerto al homicida matare, no se le inculpará *por ello*:

28 pues en su ciudad de refugio deberá *aquel* habitar hasta que muera el gran sacerdote; y despues que muriere el gran sacerdote, el homicida volverá á la tierra de su posesion.

29 Y estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

30 Cualquiera que hiriere á alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fé contra alguna persona para que muera.

31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida; porque está condenado á muerte: mas indefectiblemente morirá:

32 ni tampoco tomaréis precio del que huyó á su ciudad de refugio, para que vuelva á vivir en *su* tierra, hasta que muera el sacerdote.

33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra: y la tierra no será expiada de la sangre que fué derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contamineis pues la tierra donde habitais, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

CAPÍTULO XXXVI.

Y LLEGARON los príncipes de los padres de la familia de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manassé, de las familias de los hijos de Joseph, y hablaron delante de Moises, y de los príncipes, cabezas de padres de los hijos de Israel,

2 y dijeron: Jehová mandó á mi señor que por suerte diese la tierra á los hijos de Israel en posesion: tambien ha mandado Jehová á mi señor, que dé la posesion de Salphaad nuestro hermano á sus hijas;

3 las cuales si se casaren con algunos de los hijos de las *otras* tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será *así* desfalcada de la herencia de nuestros padres, y será añadida á la herencia de la tribu á que serán *unidas*, y será quitada de la suerte de nuestra heredad:

4 y cuando viniere el Jubiléo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida á la heredad de la tribu de sus maridos; y así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entónces Moises mandó á los hijos de Israel por dicho de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de Joseph habla rectamente.

6 Esto *es* lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Salphaad, diciendo: Cásense como á ellas les pluguiere; empero en la familia de la tribu de su padre se casarán,

7 para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu: porque cada uno de los hijos de Israel se allegará á la heredad de la tribu de sus padres.

8 Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

9 y no ande la heredad rodeando de una tribu á otra: mas cada una de las tribus de los hijos de Israel se llegue á su heredad.

10 Como Jehová mandó á Moises, así hicieron las hijas de Salphaad.

11 Y *así* Maala, y Tirsa, y Hogla, y Milca, y Noa, hijas de Salphaad, se casaron con hijos de sus tios:

12 de la familia de los hijos de Manassé, hijo de Joseph, fueron mujeres, y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Estos *son* los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por mano de Moises á los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordan de Jericó.

LIBRO QUINTO DE MOISES,

COMUNMENTE LLAMADO

EL DEUTERONOMIO.

CAPÍTULO I.

ESTAS *son* las palabras que habló Moises á todo Israel de esta parte del Jordan en el desierto, en el llano, delante del *mar* Bermejo, entre Paran y Tophel, y Laban, y Haseroth, y Dizahab.

2 Once jornadas *hay* desde Horeb, camino del monte Seir, hasta Cádes-barnea.

3 Y fué, *que* á los cuarenta años, en el mes undécimo, al primero del mes, Moises habló á los hijos de Israel conforme á todas las cosas que Jehová le habia mandado acerca de ellos;

4 despues que hirió á Sehon, rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesbon, y á Og, rey de Basan, que habitaba en Astaroth en Edrei.

5 De esta parte del Jordan, en tierra de Moab, resolvió Moises declarar esta ley, diciendo:

6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Harto habeis estado en este monte;

7 volvéos, partíos, é id al monte del Amorrhéo, y á todas sus comarcas en el llano, en el monte, y en los valles, y al Mediodia, y á la costa de la mar, á la tierra del Cananéo, y el Líbano, hasta el gran rio, el rio Eufrates.

8 Mirad, yo he dado la tierra en vuestra presencia; entrad, y poseed la tierra que Jehová juró á vuestros padres, Abraham, Isaac, y Jacob, que *les* daria á ellos, y á su simiente despues de ellos.

9 Y yo os hablé entónces, diciendo: Yo no puedo llevaros solo:

10 Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y hé aquí *sois* hoy vosotros como las estrellas del cielo en multitud:

11 Jehová Dios de vuestros padres añada sobre vosotros como *sois* mil veces, y os bendiga, como os ha prometido.

12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas, y vuestros pleitos?

13 Dad*me* de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos, y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.

14 Y me respondisteis, y dijisteis: Bueno *es* hacer lo que has dicho.

15 Y tomé los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y púselos por jefes sobre vosotros, jefes de mi-

llares, y jefes de cientos, y jefes de cincuenta, y cabos de diez, y gobernadores á vuestras tribus.

16 Y entónces mandé á vuestros jueces, diciendo: Oid *las causas* entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, ó el que le es extranjero.

17 No tengais respecto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oiréis: no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y la causa que os fuere difícil, *la* traeréis á mí, y yo la oiré.

18 Os mandé pues en aquel tiempo todo lo que habiais de hacer.

19 Y partidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto, que habeis visto, por el camino del monte del Amorrhéo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cádes-barnea.

20 Entónces os dije: Llegado habeis al monte del Amorrhéo, el cual Jehová nuestro Dios nos dá.

21 Mira, Jehová tu Dios ha dado delante de ti *la tierra*: sube y poséela, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho: no temas, ni desmayes.

22 Y llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra, y nos traigan de vuelta razon del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

23 Y el dicho me pareció bien: y tomé doce varones de vosotros, un varon por tribu;

24 y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta la arroyada de Escol, y reconocieron *la tierra*:

25 y tomaron en sus manos del fruto del pais, y nos le trajeron, y diéronnos cuenta, y dijeron: *Es* buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos dá.

26 Empero no quisisteis subir; ántes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová vuestro Dios,

27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrecia, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en mano del Amorrhéo para destruirnos.

28 ¿A dónde subimos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro corazon, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros; las ciudades grandes y muradas hasta el cielo, y tambien vimos allí hijos de gigantes.

29 Entónces os dije: No temais, ni tengais miedo de ellos.

30 Jehová vuestro Dios, el cual vá delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme á todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos.

31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traido, como trae el hombre á su hijo, por todo el camino que habeis andado, hasta que habeis venido á este lugar.

32 Y aun con esto no creisteis en Jehová vuestro Dios,

33 el cual iba delante de vosotros por el camino, para reconoceros el lugar donde habiais de asentar el campo, con fuego de noche, para mostraros el camino por donde anduvieseis, y con nube de dia.

34 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y enojóse, y juró diciendo:

35 No verá hombre alguno de *estos, de* esta mala generacion, la buena tierra que juré habia de dar á vuestros padres,

36 escepto Caleb, hijo de Jephone; él la verá, y á él le daré la tierra que pisó, y á sus hijos, porque cumplió *lealmente* en pos de Jehová.

37 Y tambien contra mí se airó Jehová por vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás allá.

38 Josué, hijo de Nun, que esta delante de tí, él entrará allá: anímale, porque él la hará heredar á Israel:

39 y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis, serán por presa; y vuestros hijos, que no saben hoy bueno ni malo, ellos entrarán allá, y á ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Y vosotros volvéos, y partíos al desierto camino del mar Bermejo.

41 Entónces respondisteis, y me dijisteis: Pecado hemos contra Jehová; nosotros subirémos y pelearémos, conforme á todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os apercibisteis para subir al monte.

42 Y Jehová me dijo: Díles, No subais, ni peleeis, pues no *estoy* entre vosotros, porque no seais heridos delante de vuestros enemigos.

43 Y os hablé, y no disteis oido; ántes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová, y persistiendo con altivez, subisteis al monte.

44 Y salió el Amorrhéo, que habitaba en aquel monte, á vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen las abispas, y os derrotaron en Seir, *siguiéndoos hasta* Horma.

45 Y volvisteis, y llorasteis delante de Jehová; pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oido.

46 Y estuvisteis en Cádes por muchos dias, como *parece* en los dias que habeis estado.

CAPÍTULO II.

Y VOLVIMOS, y partímonos al desierto camino del mar Bermejo, como Jehová me habia dicho, y rodeamos el monte de Seir por muchos dias.

2 Y Jehová me habló, diciendo:

3 Harto habeis rodeado este monte, volvéos al Aquilon;

4 y manda al pueblo, diciendo: Pa-

sando vosotros por el término de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardáos mucho:

5 no os metais con ellos, que no os daré de su tierra ni aun la holladura de la planta de un pié; porque yo he dado por heredad á Esaú el monte de Seir.

6 Comprarêis de ellos por dinero las viandas que comiereis; y tambien comprarêis de ellos por dinero el agua que bebiereis:

7 pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto: estos cuarenta años Jehová tu Dios *fué* contigo, y ninguna cosa te ha faltado.

8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino de la llanura de Elath, y de Esion-gaber: y volvimos, y pasamos camino del desierto de Moab.

9 Y Jehová me dijo: No molestes á Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, que no te daré posesion de su tierra; porque yo he dado á Ar por heredad á los hijos de Lot.

10 Los Emiméos habitaron en ella ántes, pueblo grande, y numeroso, y alto como gigantes:

11 por gigantes eran ellos tambien contados como los Anacéos; y los Moabitas los llamaban Emiméos.

12 Y en Seir habitaron ántes los Horéos, á los cuales echaron los hijos de Esaú, y los destruyeron de delante de sí, y moraron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra de su posesion que les dió Jehová.

13 Levantáos ahora, *dije*, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.

14 Y los dias que anduvimos de Cádesbarnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, *fueron* treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generacion de los hombres de guerra de en medio del campo; como Jehová les habia jurado.

15 Y tambien la mano de Jehová fué sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta acabarlos.

16 Y aconteció, que cuando se hubieron acabado de morir todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

17 Jehová me habló, diciendo:

18 Tú pasarás hoy el término de Moab, á Ar;

19 y te acercarás delante de los hijos de Ammon: no los molestes, ni te metas con ellos; porque no te tengo de dar posesion de la tierra de los hijos de Ammon; que á los hijos de Lot la he dado por heredad.

20 (Por tierra de gigantes fué tambien ella tenida: habitaron en ella gigantes en otro tiempo, á los cuales los Ammonitas llamaban Zomzommeos;

21 pueblo grande, y numeroso, y alto como los Anacéos; y á los cuales Jehová destruyó de delante de *los Ammonitas*, quienes les sucedieron, y habitaron en su lugar:

22 como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, de delante de los cuales destruyó á los Horéos; y ellos les sucedieron, y habitaron en su lugar hasta hoy:

23 y á los Hevéos, que habitaban en Haserim hasta Gaza, los Caftoréos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

24 Levantáos, partid, y pasad el arroyo de Arnon: hé aquí he dado en *tu* mano á Sehon, rey de Hesbon, Amorrhéo, y á su tierra. Comienza á tomar posesion, y empéñate con él en guerra.

25 Hoy comenzaré á poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos *que estan* debajo de todo el cielo; los cuales oirán tu fama, y temblarán, y angustiarse han delante de tí.

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademoth á Sehon, rey de Hesbon, con palabras de paz, diciendo:

27 Pasaré por tu tierra; por el camino, por el camino iré, sin apartarme á diestra ni á siniestra:

28 la comida me venderás por dinero, y comeré; el agua tambien me darás por dinero, y beberé: solamente pasaré á pié,

29 (como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú, que habitaban en Seir; y los Moabitas, que habitaban en Ar:) hasta que pase el Jordan, á la tierra que nos dá Jehová nuestro Dios.

30 Mas Sehon, rey de Hesbon, no quiso que pasasemos por el *territorio suyo*, porque Jehová tu Dios habia endurecido su espíritu, y obstinado su corazon, para entregarlo en tu mano, como *parece* hoy.

31 Y díjome Jehová: Hé aquí yo he comenzado á dar delante de tí á Sehon y á su tierra; comienza á tomar posesion, para que heredes su tierra.

32 Y salióuos Sehon al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jaas.

33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros, y herimos á él y á sus hijos, y á todo su *pueblo*:

34 y tomamos entónces todas sus ciudades, y destruimos *todas las ciudades*, hombres, y mujeres, y niños; no dejamos ninguno:

35 solamente tomamos para nosotros las bestias, y los despojos de las ciudades que habiamos tomado.

36 Desde Aroer, que *está* junto á la ribera del arroyo de Arnon, y la ciudad que *está* en el arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros: todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.

37 Solamente á la tierra de los hijos de Ammon no llegaste, ni á todo lo que está á la orilla del arroyo de Jaboc, ni á las

ciudades del monte, ni á *lugar* alguno que Jehová nuestro Dios habia prohibido.

CAPÍTULO III.

Y VOLVIMOS, y subimos camino de Basan, y salióños al encuentro Og, rey de Basan, para pelear, él y todo su pueblo, en Edreí.

2 Y díjome Jehova: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado á él y á todo su pueblo, y su tierra; y harás con él como hiciste con Sehon, rey Amorrhéo, que habitaba en Hesbon.

3 Y Jehová nuestro Dios entregó tambien en nuestra mano á Og, rey de Basan, y á todo su pueblo, al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.

4 Y tomamos entónces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomasemos, sesenta ciudades, toda la tierra de Argob del reino de Og en Basan:

5 todas estas *eran* ciudades fortalecidas con alto muro, con puertas, y barras; sin otras muy muchas ciudades sin muro:

6 y destruímoslas, como hicimos á Sehon, rey de Hesbon, destruyendo en toda ciudad hombres, mujeres, y niños:

7 y tomamos para nosotros todas las bestias, y los despojos de las ciudades.

8 Tambien tomamos en aquel tiempo de mano de dos reyes Amorrhéos, que *estaban* de esta parte del Jordan, la tierra desde el arroyo de Arnon hasta el monte de Hermon;

9 (los Sidonios llaman á Hermon Sirion; y los Amorrhéos Senir:)

10 todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y á todo Basan hasta Salchâ y Edreí, ciudades del reino de Og en Basan.

11 Porque solo Og, rey de Basan, habia quedado de los gigantes que quedaron. Hé aquí su cama, *que era* una cama de hierro, ¿no está en Rabbath de los hijos de Ammon? La longitud de ella *es* de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 Y esta tierra *que* heredamos entónces desde Aroer, que *está* al arroyo de Arnon, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, dí á los Rubenitas y á los Gaditas:

13 y el resto de Galaad, y todo Basan, del reino de Og, dílo á la media tribu de Manassé; toda la tierra de Argob, todo Basan, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Jair, hijo de Manassé, tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gessuri y Machâti, y llamóla de su nombre Basan-Havoth-Jair, *como se llama* hasta hoy.

15 Y á Machîr dí á Galaad.

16 Y á los Rubenitas y Gaditas dí de Galaad hasta el arroyo de Arnon, el medio del arroyo por término hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Ammon:

17 asimismo la campaña, y el Jordan, y el termino, desde Chinereth hasta la mar del llano, el mar salado, las vertientes abajo del Pisga al Oriente.

18 Y os mandé entónces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseais: pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

19 Solamente vuestras mujeres, y vuestros niños, y vuestros ganados, (*porque* yo sé que teneis mucho ganado,) quedarán en vuestras ciudades que os he dado,

20 hasta que Jehová de reposo á vuestros hermanos, así como á vosotros, y hereden tambien ellos la tierra que Jehová vuestro Dios les dá á la otra parte del Jordan: entónces os volveréis cada uno á su heredad que yo os he dado.

21 Mandé tambien á Josué entónces, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho á aquellos dos reyes: así hará Jehová á todos los reinos á los cuales pasarás tú.

22 No los temais, que Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

23 Y oré á Jehová en aquel tiempo, diciendo:

24 Señor Jehová, tú has comenzado á mostrar á tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué Dios *hay* en el cielo ni en la tierra que haga segun tus obras, y segun tus valentías?

25 Pase yo ahora, y vea aquella tierra buena, que *está* á la parte allá del Jordan, aquel buen monte, y el Líbano.

26 Mas Jehová se habia enojado contra mí por causa de vosotros, por lo cual no me oyó: y díjome Jehová, Bástete; no me hables más de este negocio:

27 sube á la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al Occidente, y al Aquilon, y al Mediodia, y al Oriente, y vé por tus ojos; porque no pasarás este Jordan:

28 y manda á Josué, y anímalo, y confórtalo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y paramos en el valle delante de Beth-peor.

CAPÍTULO IV.

AHORA pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos, que yo os enseño, para que *los* ejecuteis, y vivais, y entreis, y poseais la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres te dá.

2 No añadiréis á la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardeis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová *con motivo* de Baal-peor; que á todo hombre que fué en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de tí:

4 mas vosotros que os allegasteis á

Jehová vuestro Dios, todos *estais* vivos hoy.

5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagais así en medio de la tierra, en la cual entrais para poseerla.

6 Guardad*los* pues, y poned*los* por obra; porque esta *es* vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande *es* esta.

7 Porque ¿qué gente grande *hay* que tenga los dioses cercanos á sí, como *lo está* Jehová, nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿qué *gente grande hay* que tenga estatutos y derechos justos, como *es* toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

9 Por tanto guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazon todos los dias de tu vida: y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus hijos.

10 *Ten presente* el dia que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Júntame el pueblo, para que yo les haga oir *mis* palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los dias que vivieren sobre la tierra, y *las* enseñarán á sus hijos.

11 Y os llegasteis, y os pusisteis al pié del monte; y el monte ardia en fuego hasta en medio de los cielos, *con* tinieblas, nube, y obscuridad.

12 Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego: oisteis la voz de sus palabras, mas á escepcion de *oir* la voz, ninguna figura visteis:

13 y él os enunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, las diez palabras; y escribiólas en dos tablas de piedra.

14 A mí tambien me mandó Jehová entónces enseñaros los estatutos y derechos, para que los pusieseis por obra en la tierra, á la cual pasais para poseerla.

15 Guardad pues mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el dia que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego,

16 porque *no os* corrompais, y hagais para vosotros escultura, imágen de figura alguna, efigie de varon ó de hembra,

17 figura de algun animal que *sea* en la tierra, *ni* figura de ave alguna alada que vuele por el aire,

18 figura de ningun *animal* que vaya arrastrando por la tierra, *ni* figura de pez alguno que *haya* en el agua debajo de la tierra;

19 y porque alzando tus ojos al cielo, y viendo el Sol, y la Luna, y las estrellas, y todo el ejército del cielo, *no seas* inclinado, y te inclines á ellos, y los sirvas: que Jehová tu Dios los ha concedido á todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 Empero á vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que le seais por pueblo de heredad, como *aparece* en este dia.

21 Y Jehová se enojó contra mí sobre vuestros negocios, y juró que yo no pasaria el Jordan, ni entraria en la buena tierra, que Jehová tu Pios te dá por heredad.

22 Así que yo voy á morir en esta tierra, y no paso el Jordan; mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra.

23 Guardáos no os olvideis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y os hagais escultura, *ó* imágen de cualquier cosa, que Jehová tu Dios te ha vedado:

24 porque Jehová tu Dios es fuego que consume, Dios zeloso.

25 Cuando hubieres engendrado hijos y nietos, y hubiereis envejecido en *aquella* tierra, y *os* corrompiereis, é hiciereis escultura, *ó* imágen de cualquier cosa, é hiciereis mal en ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo,

26 yo pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que presto pereceréis totalmente de la tierra, hácia la cual pasais el Jordan para poseerla; no estaréis en ella largos dias sin que seais destruidos:

27 y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las gentes, á las cuales os llevará Jehová;

28 y serviréis allí á dioses hechos de manos de hombres, á madera y á piedra, que no ven ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí buscares á Jehová tu Dios, lo hallarás, si le buscares de todo tu corazon, y de toda tu alma.

30 Cuando *estuvieres* en angustia, y *te* alcanzaren todas estas cosas, *si* en los postreros dias te volvieres á Jehová tu Dios, y oyeres su voz,

31 porque Dios misericordioso *es* Jehová tu Dios, no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró.

32 Porque pregunta ahora de los tiempos pasados, que han sido ántes de tí, desde el dia que crió Dios al hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante á esta gran cosa, ó se haya oido otra como ella:

33 ¿Ha oido pueblo la voz de Dios, que hablase de en medio del fuego, como tú la has oido, y vivido?

34 ¿ó ha Dios probado á venir á tomar para sí gente de en medio de *otra* gente, con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y grandes espantos, segun

todas las cosas que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?
35 A tí te fué mostrado, para que supieses que Jehová él es Dios; no *hay* más fuera de él.
36 De los cielos te hizo oir su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oido sus palabras de en medio del fuego.
37 Y por cuanto él amó á tus padres, escogió su simiente despues de ellos: y sacóte delante de sí de Egipto con su gran poder,
38 para echar de delante de tí gentes grandes, y más fuertes que tú; y para introducirte, y darte su tierra por heredad, como *aparece* hoy.
39 Aprende pues hoy, y reduce á tu corazon que Jehová él es el Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra; no *hay* otro:
40 y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que te vaya bien á tí y á tus hijos despues de tí, y prolongues *tus* dias sobre la tierra que Jehová tu Dios te dá para siempre.
41 Entónces apartó Moises tres ciudades de esta parte del Jordan, al nacimiento del Sol,
42 para que huyese allí el homicida, que matase á su prójimo por yerro, sin haber tenido enemistad con él desde ayer ni de ántes de ayer, y que huyendo á una de estas ciudades, salvara la vida;
43 *á saber*, á Beser en el desierto, en tierra de la llanura, de los Rubenitas; y á Ramoth en Galaad, de los Gaditas; y á Golan en Basa, de los de Manassé.
44 Esta pues *es* la ley que Moises propuso delante de los hijos de Israel.
45 Estos *son* los testimonios, y los estatutos, y los derechos que Moises notificó á los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto,
46 de esta parte del Jordan, en el valle delante de Beth-peor, en la tierra de Sehon, rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesbon, al cual hirió Moises con los hijos de Israel cuando hubieron salido de Egipto.
47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og, rey de Basan; dos reyes de los Amorrhéos que *estaban* de esta parte del Jordan, al nacimiento del Sol;
48 desde Aroer, que *está* junto á la ribera del arroyo Arnon, hasta el monte de Sion, que es Hermon:
49 y toda la llanura de esta parte del Jordan, al Oriente, hasta la mar del llano, las vertientes de las aguas abajo del Pisga.

CAPÍTULO V.

Y LLAMÓ Moises á todo Israel, y díjoles: Oye, Israel, los estatutos y derechos que yo pronuncio hoy en vuestros oidos; y aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.
2 Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb:
3 no con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.
4 Cara á cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego,
5 (y yo estaba entónces entre Jehová y vosotros, para denunciaros la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte:) diciendo:
6 Yo *soy* Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos:
7 no tendrás dioses extraños delante de mí.
8 No harás para tí escultura, *ni* imágen alguna *de cosa* que *esté* arriba en los cielos, ó abajo en la tierra, ó en las aguas debajo de la tierra:
9 no te inclinarás á ellas, ni les servirás: porque yo *soy* Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los terceros, y sobre los cuartos, á los que me aborrecen,
10 y que hago misericordia á millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.
11 No tomarás en vano el nombre de tu Dios Jehová; porque Jehová no dará por inocente al que tomare en vano su nombre.
12 Guardarás el dia del Sábado para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.
13 Seis dias trabajarás y harás toda tu obra;
14 mas el séptimo *es* Sábado á Jehová tu Dios: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningun animal tuyo, ni tu peregrino que *está* dentro de tus puertas; porque descanse tu siervo y tu sierva como tú:
15 y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte, y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el dia del Sábado.
16 Honra á tu padre y á tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus dias, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te dá.
17 No matarás.
18 No adulterarás.
19 No hurtarás.
20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que sea de tu prójimo.
22 Estas palabras habló Jehová á toda vuestra congregacion en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la obs-

curidad, á gran voz; y no añadió más. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dió á mí.

23 Y aconteció, que como vosotros oisteis la voz de en medio de las tinieblas, y *visteis* al monte que ardia en fuego, llegasteis á mí todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,

24 y dijisteis: Hé aquí, Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria, y su grandeza, y hemos oido su voz de en medio del fuego: hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y *este* vive.

25 Ahora pues, ¿por qué morirémos? que este gran fuego nos consumirá: si tornaremos á oir la voz de Jehová nuestro Dios, morirémos.

26 Porque ¿qué es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente, que habla de en medio del fuego, como nosotros *la oimos*, y viva?

27 Llega tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros *lo* oirémos y harémos.

28 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, cuando me hablabais, y dijome Jehová: He oido la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado: bien está todo lo que han dicho.

29 Quién diera que tuviesen tal corazon, que me temiesen y guardasen todos los dias todos mis mandamientos, para que á ellos y á sus hijos les fuese bien para siempre!

30 Vé *y* díles: Volvéos á vuestras tiendas.

31 Y tú estáte aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos, y estatutos, y derechos, que les has de enseñar, á fin que *los* pongan por obra en la tierra que yo les doy para poseerla.

32 Mirad pues que hagais como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os aparteis á diestra ni á siniestra:

33 andad en todo camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que vivais, y os vaya bien, y tengais largos dias en la tierra que habeis de poseer.

CAPÍTULO VI.

ESTOS pues son los mandamientos, estatutos, y derechos, que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que *los* pongais por obra en la tierra á la cual pasais vosotros para poseerla;

2 para que temas á Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los dias de tu vida, y que tus dias sean prolongados.

3 Oye pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien, y seais multiplicados, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres, *en* la tierra que destila leche y miel.

4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno *es*.

5 Y amarás á Jehová tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y con todo tu poder.

6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazon;

7 y las repetirás á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes:

8 y has de atarlas por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos:

9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas.

10 Y será, cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra que juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que te daria; *en* ciudades grandes y buenas, que tú no edificaste,

11 y casas llenas de todo bien, que tú no henchiste, y cisternas cavadas, que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste; luego que comieres, y te hartares,

12 guárdate que no te olvides de Jehová, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos.

13 A Jehová tu Dios temerás, y á él servirás, y por su nombre jurarás.

14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que *estan* en vuestros contornos:

15 porque el Dios zeloso Jehová tu Dios en medio de tí *está*; porque no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra *tí*, y te destruya de sobre la haz de la tierra.

16 No tentaréis á Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Massa.

17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha mandado.

18 Y harás lo recto y bueno en ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres, y poseas la buena tierra que Jehová juró á tus padres;

19 para que él eche todos tus enemigos de delante de tí, como Jehová ha dicho.

20 Cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué *vienen á ser* los testimonios, y estatutos, y derechos, que Jehová nuestro Dios os mandó?

21 Entónces dirás á tu hijo: Nosotros eramos siervos de Faraon en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte;

22 y dió Jehová señales y milagros grandes y nocivos en Egipto sobre Faraon, y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

23 y sacónos de allá, para traernos y darnos la tierra que juró á nuestros padres:

24 y mandónos Jehová que ejecutasemos todos estos estatutos, y que temamos á Jehová nuestro Dios, porque nos vaya

bien todos los dias, *y* para que nos de vida, como *se ve* hoy.

25 Y tendrémos justicia, cuando cuidaremos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

CAPÍTULO VII.

CUANDO Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra, en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de tí muchas gentes, al Hettéo, y al Gergeséo, y al Amorrhéo, y al Cananéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, siete naciones mayores y más fuertes que tú,

2 y Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de tí, y las hirieres, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni los tomarás á merced.

3 Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija á su hijo, ni tomarás á su hija para tu hijo:

4 porque desviará á tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.

5 Mas así habeis de hacer con ellos: Sus altares destruiréis, y quebraréis *sus* estatuas, y cortaréis sus bosques, y quemaréis sus esculturas en el fuego.

6 Porque tú *eres* pueblo santo á Jehová tu Dios: Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que *estan* sobre la haz de la tierra.

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová, y os ha escogido; porque vosotros *erais* los más pocos de todos los pueblos;

8 sino porque Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró á vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano fuerte, y os ha rescatado de casa de siervos, de la mano de Pharaon, rey de Egipto.

9 Conoce pues que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia á los que le aman, y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones,

10 y que dá el pago en su cara al que le aborrece, destruyéndolo: ni *lo* dilatará al que le odia, en su cara le dará el pago.

11 Guarda por tanto los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que cumplas.

12 Y será, que por haber oido estos derechos, y guardado y puéstolos por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró á tus padres;

13 y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró á tus padres que te daria.

14 Bendito serás más que todos los pueblos: no habrá en tí varon ni hembra estéril, ni en tus bestias:

15 y quitará Jehová de tí toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú sabes, no las pondrá sobre tí, ántes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás á todos los pueblos que te dá Jehová tu Dios: no los perdonará tu ojo; ni servirás á sus dioses, que te será tropiezo.

17 Cuando dijeres en tu corazon: Estas gentes son muchas más que yo, ¿cómo las podré desarraigar?

18 No tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Pharaon, y con todo Egipto;

19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano fuerte y brazo extendido con que Jehová tu Dios *te sacó: así hará* Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres:

20 y tambien enviará Jehová tu Dios sobre ellos abispas, hasta que perezcan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de tí.

21 No desmayes delante de ellos, que Jehová tu Dios *está* en medio de tí, Dios grande y terrible.

22 Y Jehová tu Dios echará á estas gentes de delante de tí poco á poco: no las podrás acabar luego, porque las bestias del campo no se aumenten contra tí.

23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de tí, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidos:

24 y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego: no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomar*lo* para tí, porque no tropiezes en ello, pues es abominacion á Jehová tu Dios:

26 y no meterás abominacion en tu casa, porque no seas anatema como ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás, porque es anatema.

CAPÍTULO VIII.

CUIDARÉIS de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, porque vivais, y *seais multiplicados*, y entreis y poseais la tierra, de la cual juró Jehová á vuestros padres.

2 Y acordarte has de todo el camino por donde te ha traido Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probarte, para saber lo que *estaba* en tu corazon, si habias de guardar ó nó sus mandamientos.

3 Y te afligió, é hízote tener hambre, y te sustentó con maná, *comida* que no

conocias tú, ni tus padres la habian conocido, para hacerte saber que el hombre no vivirá de sólo pan, mas de toda *palabra* que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeció sobre tí, ni el pié se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Reconoce asimismo en tu corazon, que como castiga el hombre á su hijo, *así* Jehová tu Dios te castiga.

6 Guardarás pues los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

7 Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes;

8 tierra de trigo, y cebada, y de vides, é higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel:

9 tierra en la cual no comerás el pan con escasez; no te faltará nada en ella: tierra que sus piedras *son* hierro, y de sus montes cortarás metal.

10 Y comerás, y te hartarás, y bendecirás á Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

11 Guárdate, que no te olvides de Jehová tu Dios, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy:

12 que quizá no comas y te hartes, y edificado que hayas buenas casas en que mores,

13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te aumente,

14 se eleve luego tu corazon, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos;

15 que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ningun agua *habia*, y él te sacó agua de la roca del pedernal;

16 que te sustentó con maná en el desierto, *comida* que tus padres no habian conocido, afligiéndote y probándote, para á la postre hacerte bien;

17 y digas en tu corazon: Mi poder, y la fortaleza de mi mano me han traido esta riqueza.

18 Antes acuérdate de Jehová tu Dios; porque él te dá el poder para hacer las riquezas, á fin de confirmar su pacto que juró á tus padres, como *parece* en este dia.

19 Mas será, si llegares á olvidarte de Jehová tu Dios, y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres, y á ellos te encorvares, *protéstolo* hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis:

20 como las gentes que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis; por cuanto no habréis atendido á la voz de Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO IX.

OYE, Israel: Tú *estás* hoy para pasar el Jordan, para entrar á poseer gentes más *numerosas* y más fuertes que tú, ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo;

2 un pueblo grande y alto, hijos de gigantes, de los cuales tienes tu conocimiento, y has oido *decir* ¿Quién se sostendrá delante de los hijos del gigante?

3 Sabe pues hoy que Jehová tu Dios es el que pasa delante de tí: fuego consumidor que los destruirá, y humillará delante de tí: y tú los echarás, y los destruirás luego, como Jehová te ha dicho.

4 No discurras en tu corazon, cuando Jehová tu Dios los habrá echado de delante de tí, diciendo: Por mi justicia me ha metido Jehová á poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas gentes Jehová las echa de delante de tí:

5 no por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazon entras á poseer la tierra de ellos; mas por la impiedad de estas gentes Jehová tu Dios las echa de delante de tí, y por confirmar la palabra que Jehová juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

6 Por tanto sabe que no por tu justicia Jehová tu Dios te dá esta buena tierra, para poseerla; que pueblo duro de cerviz *eres* tú.

7 Acuérdate, no te olvides que has provocado á ira á Jehová tu Dios en el desierto: desde el dia que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habeis sido rebeldes á Jehová.

8 Y en Horeb provocasteis á ira á Jehová, y enojóse Jehová contra vosotros para destruiros.

9 Cuando yo subí al monte, para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve *entónces* en el monte cuarenta dias y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua:

10 y dióme Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios: y en ellas *estaba escrito* conforme á todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el dia de la asamblea.

11 Y fué al cabo de los cuarenta dias, y cuarenta noches, *que* Jehová me dió las dos tablas de piedra, las tablas del pacto;

12 y díjome Jehová: Levántate, desciende de presto de aquí, que tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; hanse hecho una efigie de fundicion.

13 Y hablóme Jehová diciendo: He visto ese pueblo, y hé aquí, él *es* pueblo duro de cerviz:

14 déjame que los destruya, y raiga su nombre de debajo del cielo; que yo te pondré sobre gente fuerte y mucha más que ellos.

15 Y volví, y descendí del monte, el cual ardia en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos;

16 y miré, y hé aquí habiais pecado contra Jehová vuestro Dios: os habiais hecho un becerro de fundicion, apartándoos presto del camino que Jehová os habia mandadó.

17 Entónces tomé las dos tablas, y arrojélas de mis dos manos, y quebrélas delante de vuestros ojos.

18 Y postréme delante de Jehová, como ántes, cuarenta dias y cuarenta noches: no comí pan ni bebí agua, á causa de todo vuestro pecado que habiais cometido, haciendo mal en ojos de Jehová para enojarlo;

19 porque temí á causa del furor y de la ira, con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruiros. Pero Jehová me oyó aun esta vez.

20 Contra Aaron tambien se enojó Jehová en gran manera para destruirle; y tambien oré por Aaron entónces.

21 Y tomé vuestro pecado, el becerro que habiais hecho, y quemélo en el fuego, y lo desmenuzé moliéndolo muy bien, hasta que fué reducido á polvo: y eché el polvo de él en el arroyo que descendia del monte.

22 Tambien en Tabera, y en Massa, y en Kibroth-hataavah, enojasteis á Jehová.

23 Y cuando Jehová os envió desde Cádes-barnea, diciendo: Subid, y poseed la tierra que yo os he dado, tambien fuisteis rebeldes al dicho de Jehová vuestro Dios, y no lo creisteis, ni obedecisteis á su voz.

24 Rebeldes habeis sido á Jehová desde el dia que yo os conozco.

25 Postréme pues delante de Jehová cuarenta dias y cuarenta noches, que estuve postrado, porque Jehová dijo que os habia de destruir;

26 y oré á Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas tu pueblo y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte:

27 acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires á la dureza de este pueblo, ni á su impiedad, ni á su pecado:

28 porque no digan *los de* la tierra de donde nos sacaste, Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les habia dicho, ó porque los aborrecia, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo, y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPÍTULO X.

EN aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube á mí al monte, y hazte un arca de madera:

2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras, que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 E hice un arca de madera de Sittim, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano:

4 y escribió en las tablas, conforme á la primera escritura, las diez palabras que Jehová os habia hablado en el monte de en medio del fuego, el dia de la asamblea, y diómelas Jehová.

5 Y volví, y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que habia hecho; y allí estan, como Jehová me mandó.

6 Despues partieron los hijos de Israel de Beeroth de los hijos de Jacaan á Moserá: allí murió Aaron, y allí fué sepultado: y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

7 De allí partieron á Gudgod; y de Gudgod á Jotbath, tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví, para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre hasta hoy.

9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos: Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.

10 Y yo estuve en el monte, como los primeros dias, cuarenta dias y cuarenta noches; y Jehová me oyó tambien esta vez, y no quiso Jehová destruirte.

11 Y díjome Jehová: Levántate, anda para que partas delante del pueblo, para que entren y posean la tierra, que juré á sus padres les habia de dar.

12 Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehova tu Dios de tí, sino que temas á Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas á Jehová tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma;

13 que guardes los mandamientos de Jehová, y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que hayas bien?

14 Hé aquí, de Jehová tu Dios *son* los cielos y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que *hay* en ella.

15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos; y escogió su simiente despues de ellos, á vosotros de entre todos los pueblos, como *parece* en este dia.

16 Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazon, y no endurezcais más vuestra cerviz:

17 porque Jehová vuestro Dios *es* Dios de dioses, y Señor de señores, Dios

grande, poderoso y terrible, que no acepta personas, ni toma cohecho;
18 que hace justicia al huérfano y á la viuda; que ama tambien al extranjero dándole pan y vestido.
19 Amaréis pues al extranjero; porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto.
20 A Jehová tu Dios temerás, á él servirás, á él te allegarás, y por su nombre jurarás.
21 Él *será* tu alabanza, y él *será* tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y terribles cosas, que tus ojos han visto.
22 Con setenta almas descendieron tus padres á Egipto; y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

CAPÍTULO XI.

AMARÁS pues á Jehová tu Dios, y guardarás su ordenanza, y sus estatutos, y sus derechos, y sus mandamientos todos los dias.
2 Y comprended hoy: porque no *hablo* con vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido,
3 y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto á Pharaon, rey de Egipto, y á toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de Egipto, á sus caballos, y á sus carros; cómo hizo ondear las aguas del mar Bermejo sobre ellos, cuando venian tras de vosotros, y Jehová los destruyó hasta hoy:
5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habeis llegado á este lugar:
6 y lo que hizo con Dathan y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Ruben; cómo abrió la tierra su boca, y tragóse á ellos y á sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda que tenian en pié en medio de todo Israel.
7 Mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que Jehová ha ejecutado.
8 Guardad pues todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seais esforzados, y entreis y poseais la tierra, á la cual pasais para poseerla;
9 y para que os sean prolongados los dias sobre la tierra, que juró Jehová á vuestros padres habia de dar á ellos y á su simiente, tierra que fluye leche y miel.
10 Que la tierra á la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto, de donde habeis salido; donde sembrabas tu simiente, y regabas con tu pié, como huerto de hortaliza.
11 La tierra á la cual pasais para poseerla, es tierra de montes y de vegas: de la lluvia del cielo has de beber *allí* las aguas:
12 tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre estan sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin de él.
13 Y será, que si obedeciereis cuidadosamente mis mandamientos, que yo os prescribo hoy, amando á Jehová vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma,
14 yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tardía, y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite:
15 daré tambien yerba en tu campo para tus bestias; y comerás, y te hartarás.
16 Guardáos pues, que vuestro corazon no se infatue, y os aparteis, y sirvais á dioses ajenos, y os inclineis á ellos;
17 y así se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcais presto de la buena tierra que os dá Jehová.
18 Por tanto pondréis estas mis palabras en vuestro corazon y en vuestra alma, y las ataréis por señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos:
19 y las enseñaréis á vuestros hijos, hablando de ellas ora sentado en tu casa, ó andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes:
20 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas:
21 para que sean aumentados vuestros dias, y los dias de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Jehová á vuestros padres que les habia de dar, como los dias de los cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo, para que los cumplais, como ameis á Jehová vuestro Dios andando en todos sus caminos, y á él os allegareis,
23 Jehová tambien echará todas estas gentes de delante de vosotros; y *así* poseeréis *el país de* gentes más grandes y fuertes que vosotros.
24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pié, será vuestro: desde el desierto y el Líbano, desde el rio, el rio Eufrates, hasta la mar postrera será vuestro término.
25 Nadie se sostendrá delante de vosotros: miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre la haz de toda la tierra que hollareis, como él os ha dicho.
26 Hé aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendicion, y la maldicion:
27 la bendicion, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo *os prescribo* hoy:
28 y la maldicion, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habeis conocido.

29 Y será, que cuando Jehová tu Dios te introdujere en la tierra, á la cual vas para poseerla, pondrás la bendicion sobre el monte Gerizim, y la maldicion sobre el monte Ebal;

30 los cuales *estan* de la otra parte del Jordan, tras el camino del Occidente, en la tierra del Cananéo que habita en la campaña delante de Gilgal, junto á los llanos de Moreh.

31 Porque vosotros pasais el Jordan, para ir á poseer la tierra que os dá Jehová vuestro Dios; y la poseeréis, y habitaréis en ella.

32 Cuidaréis pues de poner por obra todos los estatutos, y derechos, que yo presento hoy delante de vosotros.

CAPÍTULO XII.

ESTOS *son* los estatutos y derechos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado, para que la poseas, todos los dias que vosotros vivieréis sobre la tierra.

2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde las gentes, que vosotros heredaréis, sirvieron á sus dioses sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso:

3 y derribaréis sus altares, y quebraréis sus imágenes, y sus bosques consumiréis con fuego: y destruiréis las esculturas de sus dioses, y extirparéis el nombre de ellas de aquel lugar.

4 No haréis así á Jehová vuestro Dios.

5 Mas el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, para su habitacion, *ese* buscaréis, y allá iréis;

6 y allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, y vuestros votos, y vuestras ofrendas voluntarias, y los primerizos de vuestras vacas y de vuestras ovejas:

7 y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en que Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

8 No haréis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que le parece:

9 porque aun hasta ahora no habeis entrado al reposo y á la heredad, que os dá Jehová vuestro Dios.

10 Mas pasaréis el Jordan, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos al rededor, y habitaréis seguros;

11 y *entónces*, al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando; vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de vuestros votos que hubiereis prometido á Jehová:

12 y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras siervas, y el Levita que *estuviere* en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

13 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres:

14 mas en el lugar que Jehová escogiere en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Con todo podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme al deseo de tu alma, segun la bendicion de Jehová tu Dios que él te habrá dado: el inmundo y el limpio la comerá, como *la* de corzo ó de ciervo:

16 salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

17 Ni podrás comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, ó de tu vino, ó de tu aceite, ni los primerizos de tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus votos que prometieres, ni tus ofrendas voluntarias, ni las elevadas ofrendas de tus manos:

18 mas delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que *está* en tus poblaciones: y alegrarte has delante de Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

19 Ten cuidado de no desamparar al Levita en todos tus dias sobre tu tierra.

20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu término, como él te ha dicho, y tú dijeres, Comeré carne, porque deseó tu alma comerla, conforme á todo el deseo de tu alma comerás carne.

21 Cuando estuviere léjos de tí el lugar que Jehová tu Dios habrá escogido, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas segun todo lo que deseare tu alma:

22 lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el inmundo y el limpio comerán tambien de ellas.

23 Solamente que te esfuerzes á no comer sangre; porque la *sangre* es el alma, y no has de comer el alma juntamente con su carne:

24 no la comerás; en tierra la derramarás como agua:

25 no comerás de ella, para que te vaya bien á tí, y á tus hijos despues de tí, cuando hicieres lo recto en ojos de Jehová.

26 Empero las cosas que tuvieres tú consagradas, y tus votos, *las* tomarás, y vendrás al lugar que Jehová hubiere escogido;

27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu

Dios: y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y comerás la carne.

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, porque te vaya bien á tí, y á tus hijos despues de tí para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo recto en los ojos de Jehová tu Dios.

29 Cuando hubiere devastado de delante de tí Jehová tu Dios las naciones adonde tú vas, para poseerlas, y las heredares, y habitares en su tierra,

30 guárdate que no tropieces en pos de ellas, despues que fueren destruidas delante de tí: no preguntes acerca de sus dioses, diciendo, De la manera que servian aquellas gentes á sus dioses, así haré yo tambien.

31 No harás así á Jehová tu Dios: porque todo lo que Jehová aborrece, hicieron ellos á sus dioses; pues aun á sus hijos é hijas quemaban en el fuego á sus dioses.

32 Cuidaréis de hacer todo lo que yo os mando: no añadirás á ello, ni quitarás de ello.

CAPÍTULO XIII.

CUANDO se levantare en medio de tí profeta, ó soñador de sueños, y te diere señal ó prodigio,

2 y acaeciere la señal ó prodigio que él te dijo, diciendo *luego:* Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles:

3 no darás oido á las palabras del tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os prueba, para saber si amais á Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma.

4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis, y á él temeréis, y guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su voz, y á él serviréis, y á él os allegaréis.

5 Y el tal profeta, ó soñador de sueños, ha de ser muerto; por cuanto trató de rebelion contra Jehová vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto, y te rescató de casa de siervos, y de echarte del camino por el que Jehová tu Dios te mandó que anduvieses: y *así* quitarás el mal de en medio de tí.

6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo, ó tu hija, ó la mujer de tu seno, ó tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos, y sirvamos á dioses ajenos, que ni tú, ni tus padres conocisteis,

7 de los dioses de los pueblos que *estan* en vuestros alrededores, cercanos á tí, ó léjos de tí desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella;

8 no consentirás con él, ni le darás oido: ni tu ojo le perdonará, ni tendrás compasion, ni lo encubrirás;

9 ántes has de matarlo: tu mano será primero sobre él para matarle, y despues la mano de todo el pueblo.

10 Y has de apedrearlo con piedras, y morirá, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos;

11 para que todo Israel oiga, y tema, y no tornen á hacer cosa semejante á esta mala cosa en medio de tí.

12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades, que Jehová tu Dios te dá para que mores en ellas, que se dice,

13 Hombres, hijos de impiedad, han salido de en medio de tí, que han instigado á los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos, y sirvamos á dioses ajenos, que vosotros no conocisteis,

14 tú inquirirás y buscarás, y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominacion se hizo en medio de tí,

15 irremisiblemente herirás á filo de espada los moradores de aquella cuidad, destruyéndola con todo lo que en ella *hubiere*, y *tambien* sus bestias á filo de espada.

16 Y juntarás todo el despojo de ella en medio de su plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, á Jehová tu Dios: y será un monton para siempre; nunca más se edificará.

17 Y no se pegará algo á tu mano del anatema; porque Jehová se aparte del furor de su ira, y te dé mercedes, y tenga misericordia de tí, y te multiplique, como lo juró á tus padres,

18 cuando obedecieres á la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, para hacer lo *que es* recto en ojos de Jehová tu Dios.

CAPÍTULO XIV.

HIJOS *sois* de Jehová vuestro Dios: no os sajaréis, ni pondréis calva sobre vuestros ojos por muerto;

2 porque *eres* pueblo santo á Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo singular de entre todos los pueblos, que *estan* sobre la haz de la tierra.

3 Nada abominable comerás.

4 Estos *son* los animales que comeréis: El buey, la oveja, y la cabra,

5 el ciervo, y el corzo, y el búfalo, y el cabron salvaje, y el unicornio, y buey salvaje, y cabra montés.

6 Todo animal de pesuños, que tiene hendedura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese comeréis.

7 Empero esto no comeréis de los que rumian, ó tienen uña hendida: Camello, y liebre, y conejo: porque rumian, mas no tienen uña hendida, os serán inmundos:

8 ni puerco: porque tiene uña hendida, mas no rumia, os será inmundo. De la carne de estos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 Esto comeréis de todo lo que *está* en

el agua: Todo lo que tiene aleta y escama comeréis;
10 mas todo lo que no tuviere aleta y escama no comeréis: inmundo os será.
11 Toda ave limpia comeréis.
12 Y estas *son* de las que no comeréis: El águila, y el azor, y el esmerejon,
13 y el ixio, y el buitre, y el milano segun su especie,
14 y todo cuervo segun su especie,
15 y el buho, y la lechuza, y el cuclillo, y el halcon segun su especie,
16 y el herodion, y el cisne, y el ibis,
17 y el somormujo, y el calamon, y el corvejon,
18 y la cigüeña, y la garza segun su especie, y la abubilla, y el murciélago.
19 Y todo réptil de alas os será inmundo; no se comerá.
20 Toda ave limpia comeréis.
21 Ninguna cosa mortecina comeréis: al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él la comerá: ó véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo á Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
22 Indispensablemente diezmarás todo el producto de tu simiente, que rindiere el campo *tuyo* cada un año.
23 Y comerás delante de Jehová tu Dios, en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas á temer á Jehová tu Dios todos los dias.
24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlo por él, por estar léjos de tí el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,
25 entónces venderlo has, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;
26 y darás el dinero por todo lo que deseare tu alma, por vacas, ó por ovejas, ó por vino, ó por sidra, ó por cualquier cosa que tu alma te demandare: y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.
27 Y no desampararás al Levita que *habitare* en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.
28 Al cabo de *cada* tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades:
29 y vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que *hubiere* en tus poblaciones, y comerán y serán saciados, para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos que hicieres.

CAPÍTULO XV.

AL cabo de *cada* siete años harás remision.
2 Y esta *es* la manera de la remision Perdonará á su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con que obligó á su prójimo: no lo demandará más á su prójimo, ó á su hermano; porque la remision de Jehová es pregonada.
3 Del extranjero demandarás *el reintegro:* mas lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano,
4 para que así no haya en tí mendigo: porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te dá por heredad, para que la poseas;
5 si empero escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te intimo hoy.
6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entónces á muchas gentes, mas tú no tomarás prestado; y enseñorearte has de muchas gentes, pero de tí no se enseñorearán.
7 Cuando hubiere en tí menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu Dios te dá, no endurecerás tu corazon, ni cerrarás tu mano á tu hermano pobre:
8 mas abrirás á él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta, lo que hubiere menester.
9 Guárdate que no haya en tu corazon perverso pensamiento, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remision; y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle: que él podrá clamar contra tí á Jehová, y se te imputará á pecado:
10 sin falta le darás, y no sea tu corazon maligno cuando le dieres; que por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que pusieres mano.
11 Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra, por eso yo te mando diciendo: Abrirás tu mano á tu hermano, á tu pobre, y á tu menesteroso en tu tierra.
12 Cuando se vendiere á tí tu hermano Hebréo ó Hebréa, y te hubiere servido seis años, al séptimo año lo despedirás libre de tí.
13 Y cuando le despidieres libre de tí, no lo enviarás vacío:
14 le abastecerás liberalmente *dándole* de tus ovejas, de tu era, y de tu lagar; le darás *de* aquello en que Jehová te hubiere bendecido:
15 y te acordarás que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.
16 Y será, que si él te dijere: No saldré de contigo; porque te ama á tí y á tu casa, que le va bien contigo,
17 entónces tomarás una lesna, y horadarás su oreja junto á la puerta, y será tu siervo para siempre: así tambien harás á tu criada.
18 No te parezca duro cuando le en-

viares libre de tí; que doblado del salario de mozo jornalero te sirvió seis años: y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.

19 Santificarás á Jehová tu Dios todo primerizo macho que nacerá de tus vacas y de tus ovejas: no te sirvas del primerizo de tus vacas, ni trasquiles el primerizo de tus ovejas:

20 delante de Jehová tu Dios los comerás cada un año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiere.

21 Y si hubiere en él tacha, *como* ciego, ó cojo, ó cualquiera *otra* mala falta, no lo sacrificarás á Jehová tu Dios;

22 en tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio *comerán de él* como de un corzo, ó de un ciervo:

23 solamente que no comas su sangre; sobre *la tierra* la derramarás como agua.

CAPÍTULO XVI.

GUARDARÁS el mes de los nuevos frutos, y harás Pascua á Jehová tu Dios; porque en el mes de los nuevos frutos te sacó Jehová tu Dios de Egipto de noche.

2 Y sacrificarás la pascua á Jehová tu Dios de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiere para hacer habitar allí su nombre.

3 No comerás con ella leudo; siete dias comerás con ella *panes* por leudar, pan de afliccion, porque apriesa saliste de tierra de Egipto: para que te acuerdes del dia en que saliste de la tierra de Egipto todos los dias de tu vida.

4 Y no se dejará ver levadura contigo en todo tu término por siete dias: y de la carne que matares á la tarde del primer dia, no quedará hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, que Jehová tu Dios te dá;

6 sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere, para hacer habitar allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde á puesta del Sol, al tiempo que saliste de Egipto:

7 y *la* asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana te volverás y restituirás á tu morada.

8 Seis dias comerás *panes* ázimos, y el séptimo dia *será* solemnidad á Jehová tu Dios: no harás obra *en él*.

9 Siete semanas te contarás: desde que comenzare la hoz en las mieses comenzarás á contarte las siete semanas.

10 Y harás la solemnidad de las semanas á Jehová tu Dios: de la suficiencia voluntaria de tu mano *será* lo que dieres, segun Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

11 Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que *estuviere* en tus ciudades, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que *estuvieren* en medio de tí, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para hacer habitar allí su nombre.

12 Y acuérdate que fuiste siervo en Egipto: por tanto guardarás y cumplirás estos estatutos.

13 La solemnidad de las cabañas harás por siete dias, cuando hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tus solemnidades, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que *estan* en tus poblaciones.

15 Siete dias celebrarás solemnidad á Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere: porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y estarás ciertamente alegre.

16 Tres veces cada un año parecerá todo varon tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere; en la solemnidad de los *panes* ázimos, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de las cabañas. Y no parecerá vacío delante de Jehová:

17 cada uno con el don de su mano, conforme á la bendicion de Jehová tu Dios que te hubiere dado.

18 Jueces y alcaldes te pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará, en *todas* tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

19 No tuerzas el derecho; no hagas acepcion de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

20 La justicia, la justicia seguirás, porque vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te dá.

21 No te plantarás bosque de ningun árbol cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás hecho:

22 ni te levantarás estatua; lo cual aborrece Jehová tu Dios.

CAPÍTULO XVII.

NO sacrificarás á Jehová tu Dios buey, ó cordero, en el cual haya falta, ó alguna cosa mala; porque es abominacion á Jehová tu Dios.

2 Cuando se hallare entre tí, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te dá, hombre, ó mujer, que haya hecho mal en ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto,

3 que hubiere ido y servido á dioses ajenos, y se hubiere inclinado á ellos, ora al Sol, ó á la Luna, ó á todo el ejército del cielo, lo cual yo no he mandado;

4 y te fuere dado aviso, y despues que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa parece de verdad cierta, que tal abominacion ha sido hecha en Israel;

5 entónces sacarás al hombre ó mujer, que hubiere hecho esta mala cosa, á tus

puertas, hombre ó mujer, y los apedrearás con piedras, y así morirán.

6 Por dicho de dos testigos, ó de tres testigos, morirá el que hubiere de morir: no morirá por el dicho de un solo testigo.

7 La mano de los testigos será primero sobre él para matarlo, y despues la mano de todo el pueblo: así quitarás el mal de en medio de tí.

8 Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga, *en* negocios de litigio en tus ciudades, entónces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere:

9 y vendrás á los sacerdotes Levitas, y al juez que fuere en aquellos dias, y preguntarás; y te enseñarán la sentencia del juicio.

10 Y harás segun la sentencia que te indicaren los del lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer segun todo lo que te manifestaren.

11 Segun la ley que ellos te enseñaren, y segun el juicio que te dijeren, harás: no te apartarás, ni á diestra ni á siniestra, de la sentencia que te mostraren.

12 Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, ó al juez, el tal varon morirá; y quitarás el mal de Israel.

13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerán más.

14 Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te dá, y la poseyeres, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que *estan* en mis alrededores,

15 sin duda pondrás por rey sobre tí al que Jehová tu Dios escogiere: de entre tus hermanos pondrás rey sobre tí: no podrás poner sobre tí hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 Empero que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo á Egipto para acrecentar caballos; porque Jehová os ha dicho, No procuraréis volver más por este camino:

17 ni aumentará para sí mujeres, porque su corazon no se desvie; ni plata ni oro acrecentará para sí en gran copia.

18 Y será, cuando se asentare sobre el solio de su reino, que ha de escribir para sí en un libro un traslado de esta ley, *del original* de delante de los sacerdotes Levitas;

19 y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los dias de su vida, para que aprenda á temer á Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de aquesta ley, y estos estatutos, para ponerlos por obra:

20 para que no se eleve su corazon sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento á diestra ni á siniestra; á fin que prolongue *sus* dias en su reino, él, y sus hijos, en medio de Israel.

CAPÍTULO XVIII.

LOS sacerdotes Levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel: de las ofrendas encendidas á Jehová, y de la heredad de él comerán.

2 No tendrán pues heredad entre sus hermanos; Jehová *es* su heredad, como él les ha dicho.

3 Y este será el derecho de los sacerdotes *que recibirán* del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey, ó cordero: Darán al sacerdote la espalda, y las quijadas, y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás:

5 porque le ha escogido Jehová tu Dios de todas tus tribus, para que esté para ministrar al nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.

6 Y cuando el Levita saliere de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere,

7 ministrará al nombre de Jehová su Dios, como todos sus hermanos los Levitas que estuvieren allí delante de Jehová:

8 porcion como la porcion *de los otros* comerán, además de sus patrimonios.

9 Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te dá, no aprenderás á hacer segun las abominaciones de aquellas gentes.

10 No sea hallado en tí quien haga pasar su hijo ó su hija por el fuego, ni practicante de adivinaciones, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,

11 ni fraguador de encantamentos, ni quien pregunte á Piton, ni mágico, ni quien pregunte á los muertos:

12 porque es abominacion á Jehova cualquiera que hace estas cosas; y por estas abominaciones Jehová tu Dios las echó de delante de tí.

13 Perfecto serás con Jehová tu Dios.

14 Porque estas gentes que has de heredar, á agoreros y á hechiceros oían; mas tú, no así te ha dado Jehová tu Dios.

15 Profeta de en medio de tí, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios: á él oiréis,

16 conforme á todo lo que pediste á Jehová tu Dios en Horeb el dia de la asamblea, diciendo: No vuelva yo á oir la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, porque no muera.

17 Y Jehová me dijo: Bien han dicho.

18 Profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas será, *que* cualquiera que no oyere mis palabras, que él hablará en mi nombre, yo le residenciaré.

20 Empero el profeta que presumiere hablar palabra en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, ó que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazon, ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no hubiere hablado?

22 Cuando el profeta hablare en nombre de Jehová, y no fuere la tal cosa, ni viniere, es palabra que Jehová no ha hablado: con soberbia la habló aquel profeta; no tengas temor de él.

CAPÍTULO XIX.

CUANDO Jehová tu Dios talare las gentes, cuya tierra Jehová tu Dios te dá á tí, y tú las heredares, y habitares en sus ciudades, y en sus casas,

2 te apartarás tres ciudades en medio de tu tierra que Jehová tu Dios te dá para que la poseas.

3 Arreglarte has el camino, y dividirás en tres partes el término de tu tierra, que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida se huya allí.

4 Y este es el caso del homicida que ha de huir allí, y vivirá: El que hiriere á su prójimo por yerro, que no le tenia enemistad desde ayer ni ántes de ayer:

5 como el que fué con su prójimo al monte á cortar leña, y poniendo fuerza con su mano en el hacha para cortar algun leño, saltó el hierro del cabo, y encontró á su prójimo, y murió; aquel huirá á una de aquestas ciudades, y vivirá:

6 no sea que el pariente del muerto vaya tras el homicida, cuando se enardeciere su corazon, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado á muerte; por cuanto no tenia enemistad desde ayer ni ántes de ayer con el *muerto*.

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te apartarás.

8 Y si Jehová tu Dios ensanchare tu término, como lo juró á tus padres, y te diere toda la tierra que dijo á tus padres que habia de dar,

9 cuando guardases todos estos mandamientos, que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra, que ames á Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los dias, entónces añadirás *otras* tres ciudades á más de estas tres;

10 porque no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra, que Jehová tu Dios te dá por heredad, y sea sobre tí sangre.

11 Mas cuando hubiere alguno que aborreciere á su prójimo, y lo acechare, y se levantare sobre él, y lo hiriere de muerte, y muriere, y huyere á alguna de estas ciudades,

12 entónces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y entregarlo han en mano del pariente del muerto, y morirá.

13 No le perdonará tu ojo: y quitarás de Israel *el delito de* la sangre inocente, y te irá bien.

14 No reducirás el término de tu prójimo, el cual señalaron los antiguos en tu heredad, la que poseyeres en la tierra que Jehová tu Dios te dá para que la poseas.

15 No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, ó en cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. En el dicho de dos testigos, ó en el dicho de tres testigos consistirá el negocio.

16 Cuando se levantare testigo falso contra alguno, para testificar contra él rebelion,

17 entónces los dos hombres litigantes se presentarán delante de Jehová, delante de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos dias:

18 y los jueces inquirirán bien; y si pareciere ser aquel testigo falso, que testificó falsamente contra su hermano,

19 haréis á él como él pensó hacer á su hermano, y quitarás el mal de en medio de tí.

20 Y los que quedaren oirán, y temerán, y no volverán más á hacer una mala cosa como esta en medio de tí.

21 Y no perdonará tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié.

CAPÍTULO XX.

CUANDO salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, que Jehová tu Dios *es* contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto.

2 Y será, *que* cuando os acercareis para combatir, llegaráse el sacerdote, y hablará al pueblo,

3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntais hoy en batalla contra vuestros enemigos: no se ablande vuestro corazon, no temais, no os azoreis, ni tampoco os desalenteis delante de ellos;

4 que Jehová vuestro Dios anda con vosotros para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla, y otro alguno la estrene.

6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha hecho comun uso de ella? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla, y otro alguno la goce.

7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla, y algun otro la tome.

8 Y tornarán los oficiales á hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso, y tierno de corazon? Vaya, y

vuélvase á su casa, y no apoque el corazon de sus hermanos como su corazon.

9 Y será, *que* cuando los oficiales acabaren de hablar al pueblo, entónces los capitanes de los ejércitos mandarán delante del pueblo.

10 Cuando te acercares á una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.

11 Y será, *que* si te respondiere, Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te serán tributarios, y te servirán:

12 mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere contigo guerra, y la cercares,

13 luego que Jehová tu Dios la entregare en tu mano, herirás á todo varon suyo á filo de espada:

14 solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que hubiere en la ciudad, todos sus despojos, tomarás para tí: y comerás del despojo de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.

15 Así harás á todas las ciudades que estuvieren muy léjos de tí, que no fueren de las ciudades de estas gentes.

16 Empero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te dá por heredad, ninguna persona dejarás á vida;

17 ántes del todo los destruirás: al Hetthéo, y al Amorrhéo, y al Cananéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo; como Jehová tu Dios te ha mandado:

18 porque no os enseñen á hacer segun todas sus abominaciones, que ellos hacen á sus dioses, y pequeis contra Jehová vuestro Dios.

19 Cuando pusieres cerco á alguna ciudad, peleando contra ella muchos dias para tomarla, no destruyas su arboleda metiendo en ella hacha, porque de ella comerás; y no la talarás, que no es hombre el árbol del campo para venir contra tí en el cerco.

20 Mas el árbol que supieres que no es árbol para comer, lo destruirás y lo talarás; y construye baluarte contra la ciudad que pelea contigo, hasta sojuzgarla.

CAPÍTULO XXI.

CUANDO fuere hallado en la tierra, que Jehová tu Dios te dá para que la poseas, *algun* muerto echado en el campo, y no se supiere quien lo hirió,

2 entónces tus ancianos y tus jueces saldrán, y medirán hasta las ciudades que *estan* al rededor del muerto:

3 y será, *que* los ancianos de aquella ciudad, de la ciudad más cercana al muerto, tomarán de la vacada una becerra que no haya servido, que no haya traido yugo;

4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra á un valle áspero, que nunca haya sido arado ni sembrado, y cortarán el pescuezo á la becerra allí en el valle.

5 Entónces vendrán los sacerdotes, hijos de Leví; porque á ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en nombre de Jehová, y por el dicho de ellos se determinará todo pleito, y toda llaga:

6 y todos los ancianos de aquella ciudad más cercana al muerto lavarán sus manos sobre la becerra degollada en el valle;

7 y protestarán, y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron:

8 expia á tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová, y no imputes la sangre inocente *derramada* en medio de tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.

9 Y tú quitarás la *culpa de* sangre inocente de en medio de tí, cuando hicieres lo que *es recto* en los ojos de Jehová.

10 Cuando salieres á la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 y vieres entre los cautivos *alguna* mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para tí por mujer,

12 la meterás en tu casa; y ella raerá su cabeza, y cortará sus uñas,

13 y se quitará el vestido de su cautiverio, y quedaráse en tu casa: y llorará á su padre y á su madre el tiempo de un mes; y despues entrarás á ella, y tú serás su marido, y ella tu mujer.

14 Y será, si no te agradare, *que* la has de dejar en su libertad; y no la venderás por dinero, ni mercadearás con ella, por cuanto la afligiste.

15 Cuando un hombre tuviere dos mujeres, la una amada, y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le parieren hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida,

16 será *que* el dia que hiciere heredar á sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura á los hijos de la amada en preferencia al hijo de la aborrecida, *que es* el primogénito;

17 mas al hijo de la aborrecida reconocerá por primogénito, para darle dos tantos de todo lo que se hallare que tiene: porque aquel es el principio de su fuerza, el derecho de la primogenitura es suyo.

18 Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere á la voz de su padre ni á la voz de su madre, y habiéndolo castigado, no les obedeciere,

19 entónces tomarlo han su padre y su madre, y lo sacarán á los ancianos de su ciudad, y á la puerta del lugar suyo,

20 y dirán á los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece á nuestra voz; *es* gloton y borracho.

21 Entónces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá: así quitarás el mal de en medio de tí, y todo Israel oirá, y temerá.

22 Cuando en alguno hubiere pecado de

sentencia de muerte, *por el* que haya de morir, y le habrás colgado en un madero,
23 no estará su cuerpo por la noche en el madero, mas sin falta lo enterrarás el mismo dia, porque maldicion de Dios *es* el colgado: y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te dá por heredad.

CAPÍTULO XXII.

NO verás el buey de tu hermano, ó su cordero, perdidos, y te retirarás de ellos: precisamente los volverás á tu hermano.
2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, ó no le conocieres, los recogerás en tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano los busque, y se los devolverás.
3 Y así harás de su asno, así harás tambien de su vestido, y lo mismo harás con toda cosa perdida de tu hermano que se le perdiere, y tú la hallares: no podrás retraerte *de ello*.
4 No verás el asno de tu hermano, ó su buey, caidos en el camino, y te esconderás de ellos: con él has de procurar levantar*los*.
5 No vestirá la mujer hábito de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominacion *es* á Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.
6 Cuando topares en el camino *algun* nido de ave en cualquier árbol, ó sobre la tierra, *con* pollos ó huevos, y estuviere la madre echada sobre los pollos, ó sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos:
7 dejarás ir á la madre, y tomarás los pollos para tí; para que te vaya bien, y prolongues *tus* dias.
8 Cuando edificares casa nueva, harás pretil á tu terrado, porque no pongas sangre en tu casa, si de él cayere alguno.
9 No sembrarás tu viña de varias semillas, porque no se deprave la plenitud de la semilla que sembraste, y el fruto de la viña.
10 No ararás con buey y con asno juntamente.
11 No te vestirás de mistura de lana y lino juntamente.
12 Hacerte has flecos en los cuatro cabos de tu manto con que te cubrieres.
13 Cuando alguno tomare mujer, y despues de haber entrado á ella la aborreciere,
14 y le pusiere algunas faltas, y esparciere sobre ella mala fama, y dijere: Esta tomé por mujer, y llegué á ella, y no la hallé vírgen:
15 entónces el padre de la moza y su madre tomarán, y sacarán *las señales de* la virginidad de la doncella á los ancianos de la ciudad, en la puerta,
16 y dirá el padre de la moza á los ancianos: Yo dí mi hija á este hombre por mujer, y él la aborrece;
17 y hé aquí él le pone tachas de *algunas* cosas, diciendo: No he hallado tu hija vírgen. Empero hé aquí *las señales de* la virginidad de mi hija: y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad.
18 Entónces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre, y lo castigarán;
19 y le han de penar en cien *pesos* de plata, los cuales darán al padre de la moza, por cuanto esparció mala fama sobre vírgen de Israel: y la ha de tener por mujer, y no podrá despedirla en todos sus dias.
20 Mas si este negocio fué verdad, que no se hubiere hallado virginidad en la moza,
21 entónces la sacarán á la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre: así quitarás el mal de en medio de tí.
22 Cuando se sorprendiere á alguno echado con mujer casada con marido, entrambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer *misma:* así quitarás el mal de Israel.
23 Cuando fuere moza vírgen desposada con alguno, y alguno *otro* la hallare en la ciudad, y *se* echare con ella,
24 entónces los sacaréis á ambos á la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis con piedras, y morirán; la moza porque no dió voces en la ciudad, y el hombre porque humilló á la mujer de su prójimo: así quitarás el mal de en medio de tí.
25 Mas si el hombre halló una moza desposada en el campo, y él la agarrare, y se echare con ella, morirá solo el hombre que con ella se habrá echado,
26 y á la moza no harás nada; no tiene la moza culpa de muerte: porque como cuando alguno se levanta contra su prójimo, y le quita la vida, así *es* esto:
27 porque *él* la halló en el campo, dió voces la moza desposada, y no hubo quien la valiese.
28 Cuando alguno hallare moza vírgen, que no fuere desposada, y la tomare y se echare con ella, y fueren hallados,
29 entónces el hombre que se echó con ella dará al padre de la moza cincuenta *pesos* de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló: no la podrá despedir en todos sus dias.
30 No tomará alguno la mujer de su padre, ni descubrirá el regazo de su padre.

CAPÍTULO XXIII.

NO entrará en la congregacion de Jehová el que fuere quebrado, ni el castrado.
2 No entrará bastardo en la congregacion de Jehová: ni aun en la décima generacion entrará en la congregacion de Jehová.
3 No entrará Ammonita ni Moabita en

la congregacion de Jehová; ni aun en la décima generacion entrará en la congregacion de Jehová para siempre;

4 por cuanto no os salieron á recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquiló contra tí á Balaam, hijo de Beor de Pethor de Mesopotamia de Siria, para que te maldijese.

5 Mas no quiso Jehová tu Dios oir á Balaam; y Jehová tu Dios te volvió la maldicion en bendicion, porque Jehová tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los dias para siempre.

7 No abominarás al Iduméo, que tu hermano es. No abominarás al Egipcio, que extranjero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, á la tercera generacion entrarán en la congregacion de Jehová.

9 Cuando salieres á campaña contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.

10 Cuando hubiere en tí alguno que no fuere limpio por accidente de noche, saldráse del campo, y no entrará en él.

11 Y será *que* al declinar de la tarde se lavará con agua, y cuando fuere puesto el Sol, entrará en el campo.

12 Y tendrás un lugar fuera del real, y saldrás allá fuera.

13 Tendrás tambien una estaca entre tus armas; y será, que cuando estuvieres *allí* fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento:

14 porque Jehová tu Dios anda por medio de tu campo para librarte, y entregar tus enemigos delante de tí: por tanto será tu real santo; porque él no vea en tí cosa inmunda, y se vuelva de en pos de tí.

15 No entregarás á su señor el siervo que se huyere á tí de su amo:

16 more contigo, en medio de tí, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde bien le estuviere; no le harás fuerza.

17 No habrá ramera de las hijas de Israel, ni habrá sodomítico de los hijos de Israel.

18 No traerás precio de ramera, ni precio de perro á la casa de Jehová tu Dios por ningun voto; porque abominacion es á Jehová tu Dios así lo uno como lo otro.

19 No tomarás de tu hermano logro de dinero, ni logro de comida, ni logro de cosa alguna de que se suele tomar.

20 Del extraño tomarás *logro*; mas de tu hermano no lo tomarás, porque te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos sobre la tierra á la cual entras para poseerla.

21 Cuando prometieres voto á Jehová tu Dios, no tardarás en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de tí, y habria en tí pecado.

22 Mas cuando te abstuvieres de prometer, no habrá en tí pecado.

23 Guardarás lo que tus labios pronunciaren, y harás, como prometiste á Jehová tu Dios, lo que de tu voluntad hablaste por tu boca.

24 Cuando entrares en la viña de tu prójimo, comerás uvas hasta saciar tu deseo; mas no pondrás en tu vaso.

25 Cuando entrares en la mies de tu prójimo, podrás cortar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz á la mies de tu prójimo.

CAPÍTULO XXIV.

CUANDO alguno tomare mujer y se casare con ella, si *despues* no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, le escribirá carta de repudio, y se la entregará en su mano, y despedirála de su casa:

2 y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

3 Y *si* la aborreciere aqueste último, y le escribiere carta de repudio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; ó si muriere el postrer hombre que la tomó para sí por mujer,

4 no podrá su primer marido, que la despidió, volverla á tomar para que sea su mujer, despues que fué amancillada; porque *es* abominacion delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te dá por heredad.

5 Cuando tomare alguno mujer nueva, no saldrá á la guerra, ni en ninguna *otra* cosa se le ocupará: libre estará en su casa por un año, para alegrar *así* á su mujer que tomó.

6 No tomarás en prenda la muela de molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque *sería* prendar la vida.

7 Cuando fuere hallado alguno que haya hurtado persona de sus hermanos los hijos de Israel, y hubiere mercadeado con ella, ó la hubiere vendido, el tal ladron morirá, y quitarás el mal de en medio de tí.

8 Guárdate de llaga de lepra, observando diligentemente, y haciendo segun todo lo que os enseñaren los sacerdotes Levitas: cuidaréis de hacer como les he mandado.

9 Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios á María en el camino, despues que salisteis de Egipto.

10 Cuando dieres á tu prójimo alguna cosa emprestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda:

11 fuera estarás, y el hombre á quien prestaste te sacará afuera la prenda.

12 Y si fuere hombre pobre, no duermas con su prenda:

13 precisamente le devolverás la prenda cuando el Sol se ponga, para que duerma en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.

14 No hagas agravio al jornalero pobre y menesteroso, así de tus hermanos como de tus extranjeros que estan en tu tierra en tus ciudades

15 en su dia le darás su jornal, y no se pondrá el Sol sin darselo: pues es pobre, y con él sustenta su vida: porque no clame contra tí á Jehová, y sea en tí pecado.

16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

17 No torcerás el derecho del peregrino y del huérfano; ni tomarás por prenda la ropa de la viuda:

18 mas acuérdate que fuiste siervo en Egipto, y de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto yo te mando que hagas esto.

19 Cuando segares tu mies en tu campo, y olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás á tomarla: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será; porque te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

20 Cuando sacudieres tus olivas, no recorrerás las ramas *que dejas* tras tí: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será.

21 Cuando vendimiares tu viña, no rebuscarás tras tí: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será.

22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto: por tanto yo te mando que hagas esto.

CAPÍTULO XXV.

CUANDO hubiere pleito entre algunos, y vinieren á juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo, y condenaren el inicuo,

2 será, *que* si el delincuente mereciere ser azotado, entónces el juez lo hará echar en tierra, y harále azotar delante de sí, segun su delito, por cuenta.

3 Harále dar cuarenta azotes, *y* no más; no sea que, si lo hiriere con muchos azotes á más de estos, se envilezca tu hermano delante de tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.

5 Cuando *algunos* hermanos estuvieren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño: su cuñado entrará á ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella *tal* parentesco.

6 Y será, *que* el primogénito que pariere ella, se levantará en nombre de su hermano el muerto, porque el nombre de este no sea raido de Israel.

7 Y si el hombre no quisiere tomar á su cuñada, irá entónces la cuñada suya á la puerta á los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel á su hermano; no quiere emparentar conmigo.

8 Entónces los ancianos de aquella ciudad le harán venir, y hablarán con él: y *si* él se levantare, y dijere, No quiero tomarla,

9 llegaráse entónces su cuñada á él delante de los ancianos, y le descalzará el zapato de su pié, y escupirale en el rostro, y hablará, y dirá: Así será hecho al varon que no edificare la casa de su hermano.

10 Y su nombre será llamado en Israel, La casa del descalzado.

11 Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro, y llegare la mujer del uno para librar á su marido de mano del que le hiere, y metiere su mano y le trabare de sus vergüenzas,

12 le cortarás entónces la mano: no *la* perdonará tu ojo.

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica;

14 no tendrás en tu casa epha grande y epha pequeño;

15 pesas cumplidas y justas tendrás; epha cabal y justo tendrás; para que tus dias sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te dá:

16 porque abominacion es á Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, cualquiera que hace agravio.

17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de Egipto;

18 que te salió al camino, y te desbarató la retaguardia de todos los flacos que *iban* detrás de tí, cuando tú *estabas* cansado y trabajado; y no temió á Dios.

19 Será pues, cuando Jehová tu Dios te hubiere dado reposo de todos tus enemigos al rededor, en la tierra que Jehová tu Dios te dá por heredad para que la poseas, *que* raerás la memoria de Amalec de debajo del cielo: no te olvides.

CAPÍTULO XXVI.

Y SERÁ, *que* cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te dá por heredad, y la poseyeres, y habitares en ella,

2 entónces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que sacares de tu tierra que Jehová tu Dios te dá, y *lo* pondrás en un canastillo, é irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre;

3 y llegarás al sacerdote que fuere en aquellos dias, y le dirás: Reconozco hoy á Jehová tu Dios que he entrado en la tierra que juró Jehová á nuestros padres que nos habia de dar.

4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y pondrálo delante del altar de Jehová tu Dios.

5 Entónces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un Siro á punto de perecer *fué* mi padre, el cual descendió á Egipto, y peregrinó allá con pocos hombres, y allí creció en gente grande, fuerte y numerosa;

6 y los Egipcios nos maltrataron, y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre:

7 y clamamos á Jehová Dios de nuestros padres; y oyó Jehová nuestra voz, y

vió nuestra afliccion, y nuestro trabajo, y nuestra opresion:
8 y sacónos Jehová de Egipto con mano fuerte, y con brazo extendido, y con grande espanto, y con señales, y con milagros;
9 y trájonos á este lugar, y dióno esta tierra, tierra que fluye leche y miel:
10 y ahora hé aquí he traido las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, é inclinarte has delante de Jehová tu Dios.
11 Y te alegrarás con todo el bien que Jehová tu Dios te hubiere dado *á tí* y á tu casa; tú, y el Levita, y el extranjero que *está* en medio de tí.
12 Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás tambien al Levita, al extranjero, al huérfano, y á la viuda, y comerán en tus villas, y se saciarán.
13 Y dirás delante de Jehová tu Dios: Yo he sacado lo consagrado de *mi* casa, y tambien *lo* he dado al Levita, y al extranjero, y al huérfano, y á la viuda, conforme á todos tus mandamientos que me ordenaste: no he traspasado tus mandamientos, ni me he olvidado *de ellos:*
14 no he comido de ello en mi luto, ni he sacado de ello en inmundicia, ni de ello he dado para mortuorio: he obedecido á la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme á todo lo que me has mandado.
15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice á tu pueblo Israel, y á la tierra que nos has dado, como juraste á nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.
16 Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y derechos: cuida pues de ponerlos por obra con todo tu corazon, y con toda tu alma.
17 A Jehová *has ensalzado* hoy para que te sea por Dios, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos, y sus derechos, y para oir su voz:
18 y Jehová te ha ensalzado hoy para que le seas *su* peculiar pueblo, como él te lo ha dicho, y para que guardes todos sus mandamientos;
19 y para ponerte alto sobre todas las gentes que hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas pueblo santo á Jehová tu Dios, como él ha dicho.

CAPÍTULO XXVII.

Y MANDÓ Moises, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.
2 Y será, *que* el dia que pasareis el Jordan á la tierra que Jehová tu Dios te dá, te has de levantar piedras grandes, las cuales revocarás con cal;
3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubieres pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te dá, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho.
4 Será pues, cuando hubiereis pasado el Jordan, *que* levantaréis estas piedras, que yo os mando hoy, en el monte de Hebal, y las revocarás con cal;
5 y edificarás allí altar á Jehová tu Dios, altar de piedras: no alzarás sobre ellas hierro:
6 de piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios; y ofrecerás sobre él holocausto á Jehová tu Dios;
7 y sacrificarás pacíficos, y comerás allí, y alegrarte has delante de Jehová tu Dios.
8 Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley muy claramente.
9 Y Moises, con los sacerdotes Levitas, habló á todo Israel, diciendo: Atiende y escucha, Israel; hoy eres hecho pueblo de Jehová tu Dios.
10 Oirás pues la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.
11 Y mandó Moises al pueblo en aquel dia, diciendo:
12 Estos estarán sobre el *monte* de Gerizim para bendecir el pueblo, cuando hubiereis pasado el Jordan; Simeon, y Leví, y Judá, é Isachâr, y Joseph, y Benjamin.
13 Y estos estarán para *pronunciar* la maldicion en el monte de Hebal: Ruben, Gad, y Aser, y Zabulon, Dan, y Nephthalí.
14 Y hablarán los Levitas, y dirán á todo varon de Israel en alta voz:
15 Maldito el hombre que hiciere escultura ó imágen de fundicion, abominacion á Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá, Amen.
16 Maldito el que deshonrare á su padre ó á su madre. Y dirá todo el pueblo, Amen.
17 Maldito el que redujere el término de su prójimo. Y dirá todo el pueblo, Amen.
18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo, Amen.
19 Maldito el que torciere el derecho del extranjero, del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo el pueblo, Amen.
20 Maldito el que se echare con la mujer de su padre; por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo, Amen.
21 Maldito el que tuviere parte con cualquiera bestia. Y dirá todo el pueblo, Amen.
22 Maldito el que se echare con su hermana, hija de su padre, ó hija de su madre. Y dirá todo el pueblo, Amen.

23 Maldito el que se echare con su suegra. Y todo el pueblo dirá, Amen.
24 Maldito el que hiriere á su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo, Amen.
25 Maldito el que recibiere don para herir de muerte al inocente. Y dirá todo el pueblo, Amen.
26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para cumplirlas. Y dirá todo el pueblo, Amen.

CAPÍTULO XXVIII.

Y SERÁ, que si oyeres diligente la voz de Jehová tu Dios, para guardar, para poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, tambien Jehová tu Dios te pondrá alto sobre todas las gentes de la tierra;
2 y vendrán sobre *tí* todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyeres la voz de Jehová tu Dios:
3 Bendito *serás* tú en la ciudad, y bendito tú en el campo:
4 bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas:
5 bendito tu canastillo, y tus sobras:
6 bendito *serás* en tu entrar, y bendito en tu salir:
7 pondrá Jehová á tus enemigos, que se levantaren contra tí, de rota batida delante de tí; por un camino saldrán á tí, y por siete caminos huirán delante de tí:
8 enviará Jehová contigo á la bendicion en tus graneros, y en todo aquello en que pusieres tu mano; y *te* bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te dá.
9 Confirmarte ha Jehová por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es llamado sobre tí, y te temerán.
11 Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que juró Jehová á tus padres que te habia de dar.
12 Abrirte ha Jehová su buen depósito, el cielo, para dar lluvia á tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos: y prestarás á muchas gentes, y tú no tomarás emprestado.
13 Y te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; estarás encima solamente, y no estarás debajo, cuando obedecieres á los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que *los* guardes y cumplas.
14 Y no te apartes de todas las palabras que yo os mando hoy, *ni* á diestra ni á siniestra, para ir tras dioses ajenos para servirles.
15 Y será, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para cuidar de poner por obra todos sus mandamientos, y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y te alcanzarán:
16 Maldito *serás* tú en la ciudad, y maldito en el campo:
17 maldito tu canastillo, y tus sobras:
18 maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas:
19 maldito *serás* en tu entrar, y maldito en tu salir:
20 y Jehová enviará contra ti la maldicion, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano é hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas presto á causa de la maldad de tus obras, por las cuales me habrás dejado.
21 Jehová hará que se te pegue mortandad, hasta que te consuma de la tierra á la cual *entras* para poseerla:
22 Jehová te herirá de tisis, y de fiebre, y de ardor, y de calor, y de cuchillo, y de calamidad repentina, y con añublo; y perseguirte han hasta que perezcas.
23 Y tus cielos, que estan sobre tu cabeza, serán de metal, y la tierra que está debajo de tí, de hierro:
24 dará Jehová *por* lluvia á tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre tí hasta que perezcas.
25 Jehová te entregará herido delante de tus enemigos; por un camino saldrás á ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos: y serás sacudido á todos los reinos de la tierra.
26 Y será tu cuerpo muerto por comida á toda ave del cielo, y bestia de la tierra, y no *habrá* quien *las* espante.
27 Jehová te herirá de la plaga de Egipto, y con almorranas, y con sarna, y con comezon de que no puedas ser curado:
28 Jehová te herirá con locura, y con ceguedad, y con pasmo de corazon:
29 y palparás al medio dia, como palpa el ciego en la obscuridad, y no serás prosperado en tus caminos: y nunca serás sino oprimido y robado todos los dias, y no *habrá* quien *te* salve.
30 Te desposarás con mujer, y otro varon dormirá con ella: edificarás casa, y no habitarás en ella: plantarás viña, y no la vendimiarás:
31 tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él: tu asno *será* arrebatado de delante de tí, y no se te devolverá: tus ovejas serán dadas á tus enemigos, y no *tendrás* quien te *las* rescate:
32 tus hijos y tus hijas serán entregados á otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el dia; y no habrá fuerza en tu mano.
33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y nunca serás sino oprimido y quebrantado todos los dias.
34 Y enloquecerás á causa de lo que verás con tus ojos.

35 Herirte ha Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, sin que puedas ser curado: *aun* desde la planta de tu pié hasta tu mollera.

36 Jehová llevará á tí y á tu rey, que hubieres puesto sobre tí, á gente que no conociste tú ni tus padres, y allá servirás á dioses ajenos, al palo y á la piedra:

37 y serás por pasmo, por ejemplo, y por fábula, á todos los pueblos á los cuales te llevará Jehová.

38 Sacarás mucha simiente al campo, y cogerás poco; porque la langosta le consumirá.

39 Plantarás viñas, y labrarás; mas no beberás vino ni cogerás *uvas*, porque el gusano las comerá.

40 Tendrás olivas en todo tu término; mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

41 Hijos é hijas engendrarás, y no serán para tí, porque irán en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra consumirá la langosta.

43 El extranjero que *estará* en medio de tí subirá sobre tí muy alto, y tú serás puesto muy bajo.

44 Él te prestará á tí, y tú no prestarás á él: él será por cabeza, y tú serás por cola.

45 Y vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido á la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó:

46 y serán en tí por señal y por maravilla, y en tu simiente para siempre.

47 Por cuanto no serviste á Jehová tu Dios con alegría, y con gozo de corazon, por la abundancia de todas las cosas,

48 servirás por tanto á tus enemigos, que enviare Jehová contra tí, con hambre y con sed, y con desnudez, y con falta de todas las cosas: y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

49 Jehová traerá sobre tí gente de léjos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuya lengua no entiendas;

50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

51 y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas: y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cria de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte:

52 y te pondrá cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encastillados, en que tú confias, en toda tu tierra. Te cercará pues en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehová tu Dios te habrá dado:

53 y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas, que Jehová tu Dios te dió, en el cerco y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en tí, y el muy delicado, su ojo será maligno para con su hermano, y para con la mujer de su seno, y para con el resto de sus hijos que le quedaren,

55 para no dar á alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comerá; porque nada le habrá quedado en el cerco, y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su *pié* probó á sentar sobre la tierra, de ternura y delicadeza, su ojo será maligno para con el marido de su seno, y para con su hijo, y para con su hija,

57 y para con su chiquita que sale de entre sus piés, y para con sus hijos que pariere; pues los comerá escondidamente, á falta de todo, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo *te* oprimirá en tus ciudades.

58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de aquesta ley, que estan escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible, JEHOVÁ TU DIOS,

59 Jehová aumentará maravillosamente tus plagas, y las plagas de tu simiente; plagas grandes y estables, y enfermedades malignas y duraderas:

60 y hará volver sobre tí todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y se te pegarán.

61 Asimismo toda enfermedad, y toda plaga, que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre tí, hasta que tú seas destruido.

62 Y quedaréis en poca gente, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedeciste á la voz de Jehová tu Dios.

63 Y será, *que* como Jehová se gozó sobre vosotros para haceros bien, y para multiplicaros, así se gozará Jehová sobre vosotros para arruinaros, y para destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra, á la cual entrais para poseerla:

64 y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde el un cabo de la tierra hasta el *otro* cabo de ella; y allí servirás á dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y á la piedra.

65 Y ni aun entre las mismas gentes descansarás, ni la planta de tu pié tendrá reposo; que allí te dará Jehová corazon temeroso, y caimiento de ojos, y tristeza de alma:

66 y tendrás tu vida *como* colgada delante de tí, y estarás temeroso de noche y de dia, y no confiarás de tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera fuese la tarde! Y á la tarde dirás: ¡Quién diera fuese la mañana! por el miedo de tu corazon con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

68 Y Jehová te hará tornar á Egipto en navíos, por el camino del cual te ha dicho, Nunca más volveréis: y allí seréis

vendidos á vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien *os* compre.

CAPÍTULO XXIX.

ESTAS *son* las palabras del pacto, que Jehová mandó á Moises concertara con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

2 Moises pues llamó á todo Israel, y díjoles: Vosotros habeis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto á Pharaon, y á todos sus siervos, y á toda su tierra;

3 las pruebas grandes que vieron tus ojos, las señales, y las grandes maravillas.

4 Y Jehová no os dió corazon para entender, ni ojos para ver, ni oidos para oir, hasta el dia de hoy.

5 Y yo os he traido cuarenta años por el desierto: vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni tu zapato se ha envejecido sobre tu pié.

6 No habeis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra, para que supieseis que yo *soy* Jehová vuestro Dios.

7 Y llegasteis á este lugar, y salió Sehon, rey de Hesbon, y Og, rey de Basan, delante de nosotros para pelear, y herímoslos;

8 y tomamos su tierra, y dímosla por heredad á Ruben y á Gad, y á la media tribu de Manassé.

9 Guardaréis pues las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que entendais todo lo que hiciereis.

10 Vosotros todos estais hoy delante de Jehová vuestro Dios; vuestros príncipes de vuestras tribus, vuestros ancianos, y vuestros oficiales, todos los varones de Israel;

11 vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campo, desde el que corta tu leña hasta el que saca tus aguas;

12 para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios acuerda hoy contigo,

13 para confirmarte hoy por su pueblo, y que él te sea á tí por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como él juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

14 Y no con vosotros solos acuerdo yo este pacto, y este juramento,

15 sino con los que estan aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no estan aquí hoy con nosotros.

16 Porque vosotros sabeis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por medio de las gentes que habeis pasado;

17 y habeis visto sus abominaciones, y sus idolos, madera y piedra, plata y oro que *tienen* consigo.

18 Quizá habrá entre vosotros varon ó mujer, ó familia ó tribu, cuyo corazon se vuelva hoy de con Jehová nuestro Dios, por andar á servir á los dioses de aquellas gentes: quizá habrá en vosotros raiz que eche veneno y ajenjo;

19 y sea, que cuando el tal oyere las palabras de esta maldicion, él se bendiga en su corazon, diciendo: Tendré paz, aunque ande segun el pensamiento de mi corazon, para añadir la embriaguez á la sed.

20 Jehová no querrá perdonarle; ántes humeará luego el furor de Jehová y su zelo sobre el tal hombre, y asentaráse sobre él toda maldicion escrita en este libro, y Jehová raerá su nombre de debajo del cielo:

21 y apartarálo Jehová de todas las tribus de Israel para mal, conforme á todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

22 Y dirá la generacion venidera, vuestros hijos que vendrán despues de vosotros, y el extranjero que vendrá de leganas tierras, cuando vieren las plagas de aquesta tierra, y sus enfermedades de que Jehová la hizo enfermar,

23 (azufre y sal *será*, abrasada *será* toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella yerba ninguna, como en la subversion de Sodoma y de Gomorra, de Adma, y de Seboim, que Jehová subvirtió en su furor y en su ira:)

24 dirán pues todas las gentes: ¿Por qué hizo Jehová esto á esta tierra? ¿Qué ira es esta de tan gran furor?

25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de tierra de Egipto,

26 y fuéron y sirvieron á dioses ajenos, é inclináronse á ellos; dioses que no conocian, y que ninguna cosa les habian dado.

27 Encendióse por tanto el furor de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

28 y Jehová los desarraigó de su tierra con enojo, y con saña, y con furor grande, y los echó á otra tierra, como *aparece* hoy.

29 Las cosas secretas *pertenecen* á Jehová nuestro Dios: mas las reveladas *son* para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

CAPÍTULO XXX.

Y SERÁ, que cuando te sobrevinieren todas estas cosas, la bendicion y la maldicion que he puesto delante de tí, y volvieres á tu corazon en medio de todas las gentes á las cuales Jehová tu Dios te hubiere echado,

2 y te convirtieres á Jehová tu Dios, y obedecieres á su voz conforme á todo lo

que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazon y con toda tu alma,

3 Jehová tambien volverá tus cautivos, y tendrá misericordia de tí, y tornará á recogerte de todos los pueblos, á los cuales te hubiere esparcido Jehová tu Dios.

4 Si hubieres sido arrojado hasta el cabo de los cielos, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará;

5 y volverte ha Jehová tu Dios á la tierra que heredaron tus padres, y la poseerás; y te hará bien, y te multiplicará más que á tus padres:

6 y circuncidará Jehová tu Dios tu corazon, y el corazon de tu simiente, para que ames á Jehová tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma, á fin que tú vivas.

7 Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.

8 Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos, que yo te intimo hoy;

9 y hacerte ha Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien: porque Jehová volverá á gozarse sobre tí para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

10 cuando oyeres la voz de Jehova tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley, cuando te convirtieres á Jehová tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te intimo hoy, no te es encubierto, ni está léjos.

12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos le traerá, y nos lo representará, para que lo cumplamos?

13 Ni está de la otra parte de la mar, para que digas: ¿Quien pasará por nosotros la mar, para que nos lo traiga, y nos lo represente, á fin que lo cumplamos?

14 Porque muy cerca de tí está la palabra, en tu boca y en tu corazon, para que la cumplas.

15 Mira, yo he puesto delante de tí hoy *la vida y el bien, la muerte y el mal*:

16 porque yo te mando hoy que ames á Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, y sus estatutos, y sus derechos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra á la cual entras para poseerla.

17 Mas si tu corazon se apartare, y no oyeres, y fueres incitado, y te inclinares á dioses ajenos, y los sirvieres,

18 protéstoos hoy que de cierto pereceréis: no tendréis largos dias sobre la tierra, para ir á la cual pasas el Jordan, para poseerla.

19 A los cielos y á la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:

20 que ames á Jehová tu Dios, que oigas su voz, y te allegues á él; porque él *es* tu vida, y la longitud de tus dias; á fin que habites sobre la tierra que juró Jehová á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les habia de dar.

CAPÍTULO XXXI.

Y FUÉ Moises, y habló estas palabras á todo Israel,

2 y díjoles: De edad de ciento y veinte años soy hoy dia; no puedo más salir ni entrar: á más de esto Jehová me ha dicho, No pasarás este Jordan.

3 Jehová tu Dios, él pasa delante de tí; él destruirá estas gentes de delante de tí, y las heredarás: Josué *será* el *que* pasará delante de tí, como Jehová ha dicho.

4 Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehon y con Og, reyes de los Amorrhéos, y con su tierra, que los destruyó.

5 Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme á todo lo que os he mandado.

6 Esforzáos y cobrad ánimo; no temais, ni tengais miedo de ellos, que Jehová tu Dios es el que vá contigo: no te dejará, ni te desamparará.

7 Y llamó Moises á Josué, y díjole á vista de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo á la tierra que juró Jehová á sus padres que les habia de dar, y tú se la harás heredar.

8 Y Jehová es el que vá delante de tí; él será contigo, no te dejará, ni te desamparará: no temas, ni te intimides.

9 Y escribió Moises esta ley, y dióla á los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y á todos los ancianos de Israel,

10 y mandóles Moises, diciendo: Al cabo del séptimo año, en el año de la remision, en la fiesta de las Cabañas,

11 cuando viniere todo Israel á presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel á oidos de ellos.

12 Harás congregar el pueblo, varones y mujeres, y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman á Jehová vuestro Dios, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley;

13 y los hijos de ellos que *aun* no sabian, oigan, y aprendan á temer á Jehová vuestro Dios todos los dias que vivireis sobre la tierra, para ir á la cual pasais el Jordan, para poseerla.

14 Y Jehová dijo á Moises: Hé aquí se han acercado tus dias para que mueras: llama á Josué, y esperad en el tabernáculo del testimonió, y le mandaré. Fué-

ron pues Moises y Josué, y esperaron en el tabernáculo del testimonio.

15 Y apareciósе Jehová en el tabernáculo en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Jehová dijo á Moises: Hé aquí tú vas á dormir con tus padres, y este pueblo se levantará, y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde vá, *en estando* en medio de ella, y me dejará, é invalidará mi pacto que he concertado con él:

17 y mi furor se encenderá contra él en aquel dia, y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y les hallarán muchos males y angustias, y dirán en aquel dia: ¿No me han hallado estos males, porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Empero yo esconderé ciertamente mi rostro en aquel dia, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto á dioses ajenos.

19 Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo á los hijos de Israel: ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.

20 Porque yo le introduciré en la tierra que juré á sus padres, la cual fluye leche y miel, y comerá, y se hartará, y se engordará: y volveránse á dioses ajenos, y los servirán, y me enojarán, é invalidarán mi pacto.

21 Y será, *que* cuando le vinieren muchos males y angustias, entónces responderá en su cara este cántico como testigo, pues no caerá en olvido de la boca de su linaje: porque yo conozco su ingenio, *y* lo que hace hoy ántes que le introduzca en la tierra que juré.

22 Y Moises escribió este cántico aquel dia, y enseñólo á los hijos de Israel.

23 Y dió órden á Josué, hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate, y anímate, que tú meterás los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo seré contigo.

24 Y como acabó Moises de escribir las palabras de esta ley en un libro, hasta concluirse,

25 mandó *el mismo* Moises á los Levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti;

27 porque yo conozco tu rebelion, y tu cerviz dura: hé aquí que aun viviendo yo hoy con vosotros, sois rebeldes á Jehová, ¿y cuánto más despues que yo fuere muerto?

28 Congregad á mí todos los ancianos de vuestras tribus, y á vuestros oficiales, y hablaré en sus oidos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos los cielos y la tierra:

29 porque yo sé que despues de mi muerte ciertamente os corromperéis, y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros dias, por haber hecho mal en ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos.

30 Entónces habló Moises en oidos de toda la congregacion de Israel las palabras de este cántico, hasta acabarle.

CAPITULO XXXII.

ESCUCHAD, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca.

2 Goteará como la lluvia mi doctrina, destilará como el rocío mi razonamiento, como la llovizna sobre la grama, y como las gotas sobre la yerba:

3 porque el nombre de Jehová invocaré; engrandeced á nuestro Dios.

4 *El es* la Roca, cuya obra es perfecta; porque todos sus caminos *son* rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad *en él;* es justo y recto.

5 La corrupcion no *es* suya: á sus hijos la mancha de ellos, generacion torcida y perversa.

6 ¿Así pagais á Jehová, pueblo loco é ignorante? ¿No es él tu padre que te poseyó? Él te hizo, y te ha organizado.

7 Acuérdate de los tiempos antiguos, considerad los años de generacion y generacion: pregunta á tu padre, que él te declarará; á tus viejos, y ellos te dirán.

8 Cuando el Altísimo hizo heredar á las gentes, cuando hizo dividir los hijos de los hombres, estableció los términos de los pueblos segun el número de los hijos de Israel.

9 Porque la parte de Jehova *es* su pueblo; Jacob la cuerda de su heredad.

10 Hallólo en tierra de desierto, y en desierto horrible y yermo: trájolo al rededor, instruyólo, guardólo como la niña de su ojo.

11 Como el águila despierta su nidada, revolotéa sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas,

12 Jehová solo le guió, que no hubo con él dios ajeno.

13 Hízole subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, ó hizo que chupase miel de la peña, y aceite del duro pedernal;

14 manteca de vacas, y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basan; tambien machos de cabrío, con grosura de riñones de trigo: y sangre de uva bebiste, vino puro.

15 Y engrosó Jeshurun, y tiró coces: engordástete, engrosástete, cubrístete: y dejó al Dios que le hizo, y menospreció la Roca de su salud.

16 Despertáronle á zelos con los *dioses* ajenos, ensañáronle con abominaciones:

17 sacrificaron á los diablos, no á Dios; á dioses que no habian conocido, á nuevos *dioses* venidos de cerca, que no habian temido vuestros padres.

18 De la Roca que te crió te olvidaste; te has olvidado del Dios tu criador.
19 Y viólo Jehová, y encendióse en ira por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas;
20 y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál *será* su postrimería; que son generacion de perversidades, hijos sin fé:
21 ellos me movieron á zelos con *lo que* no *es* Dios; hiciéronme ensañar con sus vanidades: yo tambien los moveré á zelos con *un pueblo que* no *es* pueblo, con gente insensata los haré ensañar.
22 Porque fuego se encenderá en mi furor, y arderá hasta el profundo: y devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes.
23 Yo allegaré males sobre ellos; emplearé en ellos mis saetas.
24 Consumidos *serán* de hambre, y comidos de fiebre ardiente, y de amarga pestilencia: diente de bestias enviaré tambien sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra.
25 De fuera desolará la espada, y dentro de las cámaras el espanto, así al mancebo como á la doncella, al que mama como al hombre cano.
26 Dije: Echaríalos yo del mundo, haria cesar de entre los hombres la memoria de ellos,
27 si no temiese la ira del enemigo; no sea que se envanezcan sus adversarios, no sea que digan: Nuestra mano alta ha hecho todo esto, no Jehová:
28 porque *son* gente de perdidos consejos, y no *hay* en ellos entendimiento.
29 ¡Ojalá fueran sabios, *que* comprendieran esto, *y* entendieran su postrimería!
30 ¿Cómo podria perseguir uno á mil, y dos harian huir á diez mil, si su Roca no los hubiese vendido, y Jehová no los hubiera entregado?
31 Que la roca de ellos no *es* como nuestra Roca, y nuestros enemigos *sean de ello* jueces.
32 Porque de la vid de Sodoma *es* la vid de ellos, y de los sarmientos de Gomorra: las uvas de ellos *son* uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen.
33 Veneno de dragones *es* su vino, y ponzoña cruel de áspides.
34 ¿No tengo yo esto guardado, sellado en mis tesoros?
35 Mia es la venganza y el pago al tiempo que su pié vacilará: porque el dia de su afliccion *está* cercano, y lo que les está preparado se apresura.
36 Porque Jehová juzgará á su pueblo, y por amor de sus siervos se arrepentirá, cuando viere que la fuerza pereció, y *que* no *hay* guardado, mas desamparado;
37 y dirá: ¿Dónde *estan* sus dioses, la roca en que se guarecian,
38 que comian el sebo de sus sacrificios, bebian el vino de sus libaciones? levántense, que os ayuden, y os defiendan.
39 Ved ahora que yo, yo soy, y no *hay* dioses conmigo: yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo curo: y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Cuando yo alzaré á los cielos mi mano, y diré, Vivo yo para siempre,
41 si afilare mi reluciente espada, y mi mano arrebatare el juicio, yo volveré la venganza á mis enemigos, y daré el pago á los que me aborrecen:
42 embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada devorará carne: *embriagarélas* en la sangre de los muertos, y de los cautivos de las cabezas, con venganzas de enemigo.
43 Alabad, gentes, á su pueblo; porque él vengará la sangre de sus siervos, y volverá la venganza á sus enemigos, y expiará su tierra á su pueblo.
44 Y vino Moises, y recitó todas las palabras de este cántico á oidos del pueblo, él, y Josué hijo de Nun.
45 Y acabó Moises de recitar todas estas palabras á todo Israel,
46 y díjoles: Poned vuestro corazon á todas las palabras que yo os protesto hoy, para que las mandeis á vuestros hijos, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley:
47 porque no os es cosa vana, mas es vuestra vida; y por ellas haréis prolongar los dias sobre la tierra, para poseer la cual pasais el Jordan.
48 Y habló Jehová á Moises aquel mismo dia, diciendo:
49 Sube á este monte de Abarim, al monte de Nebo, que *está en* la tierra de Moab, que *está* en derecho de Jericó, y mira la tierra de Canaan, que yo doy por heredad á los hijos de Israel;
50 y muere en el monte al cual subes, y sé reunido á tus pueblos; al modo que murió Aaron tu hermano en el monte de Hor, y fué reunido á sus pueblos:
51 por cuanto prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de la rencilla de Cádes, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.
52 Verás por tante delante *de ti* la tierra; mas no entrarás alla á la tierra que doy á los hijos de Israel.

CAPÍTULO XXXIII.

ESTA *es* la bendicion, con la cual bendijo Moises, varon de Dios, á los hijos de Israel *ántes* que muriese;
2 y dijo: Jehová vino de Sinai, y de Seir les esclareció; resplandeció del monte de Paran, y vino con diez mil santos: á su diestra la ley de fuego para ellos.
3 Aun amó los pueblos; todos sus santos *estan* en tu mano: ellos tambien se llegaron á tus piés; recibieron de tus dichos.
4 Ley nos mandó Moises *por* heredad á la congregacion de Jacob,
5 y fué rey en Jeshurun, cuando se congregaron las cabezas del pueblo con las tribus de Israel.

6 Viva Ruben, y no muera: y sean sus varones en número.

7 Y esta *bendicion* para Judá. Dijo así: Oye, oh Jehová, la voz de Judá, y llévalo á su pueblo: sus manos le basten, y tú seas ayuda contra sus enemigos.

8 Y á Leví dijo: Tu Thummim y tu Urim *diste* á tu buen varon, al cual tentaste en Massa, y le hiciste reñir en las Aguas de la Rencilla:

9 el que dijo á su padre y á su madre, Nunca los ví: ni conoció á sus hermanos, ni conoció á sus hijos: por lo cual ellos guardarán tus palabras, y observarán tu pacto:

10 ellos enseñarán tus juicios á Jacob, y tu ley á Israel: pondrán el perfume delante de tí, y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice, oh Jehová, lo que hicieren, y recibe con agrado la obra de sus manos: hiere los lomos de sus enemigos, y de los que le aborrecieren, para que nunca se levanten.

12 Y á Benjamin dijo: El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; cubrirálo siempre, y entre sus hombros morará.

13 Y á Josef dijo: Bendita *sea* de Jehová su tierra por los regalos de los cielos, por el rocío, y por el abismo que abajo yace;

14 y por los regalados frutos del Sol, y por los regalos de las influencias de las Lunas,

15 y por la cumbre de los montes antiguos, y por los regalos de los collados eternos,

16 y por los regalos de la tierra y su plenitud: y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de Josef, y sobre la mollera del apartado de sus hermanos.

17 Él es aventajado como el primogénito de su toro, y sus cuernos *como* cuernos de unicornio: con ellos acorneará los pueblos juntos *hasta* los fines de la tierra: y estos *son* los diez millares de Efraím, y estos los millares de Manassé.

18 Y á Zabulon dijo: Alégrate, Zabulon, cuando salieres; y *tú*, Issachâr, en tus tiendas.

19 Llamarán los pueblos al monte; allí sacrificarán sacrificios de justicia: por lo cual chuparán la abundancia de las mares, y los tesoros escondidos de la arena.

20 Y a Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar á Gad: como leon habitará, y arrebatará brazo y testa.

21 Y él se ha provisto de la parte primera, porque allí una porcion del legislador *fuéle* reservada, y vino en la delantera del pueblo: la justicia de Jehová ejecutará, y sus juicios con Israel.

22 Y á Dan dijo: Dan, cachorro de leon: saltará desde Basan.

23 Y á Nephtali dijo: Nephtali, saciado de benevolencia, y lleno de la bendicion de Jehová; posee el Occidente y el Mediodía.

24 Y á Aser dijo: Bendito Aser en hijos: agradable será á sus hermanos, y mojará en aceite su pié:

25 hierro y metal *tendrá* tu calzado, y como tus dias *será* tu fortaleza.

26 No *hay otro* como el Dios de Jeshurun, montado sobre los cielos para tu ayuda, y sobre las nubes con su grandeza.

27 El eterno Dios *es tu* refugio, y acá abajo los brazos eternos: él echará de delante de tí al enemigo, y dirá, Destrúye*los*.

28 E Israel, fuente de Jacob, habitará confiado *y* solo en tierra de grano y de vino: tambien sus cielos destilarán rocío.

29 Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quien como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo de tu socorro, y espada de tu excelencia? Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.

CAPÍTULO XXXIV.

Y SUBIÓ Moises de los campos de Moab al monte de Nebo, á la cumbre de Pisga, que *está* enfrente de Jericó; y mostróle Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 y á todo Nephtali, y la tierra de Ephraim, y de Manassé, toda la tierra de Judá hasta la mar postrera;

3 y la parte meridional, y la campaña, la vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Soar;

4 y díjole Jehová: Esta *es* la tierra de que juré á Abraham, á Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Hétela hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá.

5 Y murió allí Moises, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.

6 Y enterrólo en el valle, en tierra de Moab, enfrente de Beth-peor; y ninguno supo su sepulcro hasta hoy.

7 Y era Moises de edad de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israel á Moises en los campos de Moab treinta dias: y así se cumplieron los dias del lloro del luto de Moises.

9 Y Josué, hijo de Nun, *fué* lleno de espíritu de sabiduría, porque Moises habia puesto sus manos sobre él: y los hijos de Israel le obedecieron, é hicieron como Jehová mandó á Moises.

10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moises, á quien haya conocido Jehová cara á cara,

11 en todas las señales y prodigios que le envió Jehová á hacer en tierra de

Egipto á Pharaon, y á todos sus siervos, y á toda su tierra,
12 y en toda aquella mano esforzada, y en todo el espanto grande que causo Moises á ojos de todo Israel.

EL LIBRO DE JOSUÉ.

CAPÍTULO I.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Moises, siervo de Jehová, que Jehová habló á Josué, hijo de Nun, ministro de Moises, diciendo:
2 *Mi siervo* Moises es muerto; levántate pues ahora, y pasa este Jordan tú, y todo este pueblo, á la tierra que yo les doy á los hijos de Israel.
3 Yo os he entregado, como lo habia dicho á Moises, todo lugar que pisare la planta de vuestro pié:
4 desde el desierto, y este Líbano hasta el gran rio de Eufrates, toda la tierra de los Hethéos hasta la gran mar del poniente del Sol, será vuestro término.
5 Nadie te podrá hacer frente en todos los dias de tu vida: como yo fuí con Moises, seré contigo: no te dejaré, ni te desampararé.
6 Esfuérzate *pues*, y sé valiente: porque tú repartirás á este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré á sus padres que *la* daria á ellos.
7 Solamente *que* te esfuerzes, y seas muy valiente, para cuidar de hacer conforme á toda la ley, que mi siervo Moises te mandó: no te apartes de ella ni á diestra ni á siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres.
8 El libro de aquesta ley nunca se apartará de tu boca; ántes de dia y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme á todo lo que en él está escrito: porque entónces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.
9 Mira que te mando que te esfuerzes, y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios *será* contigo en donde quiera que fueres.
10 Y *Josué mandó* á los oficiales del pueblo, diciendo:
11 Pasad por medio del campo, y mandad al pueblo diciendo: Prevenios de comida, porque dentro de tres dias pasaréis el Jordan, para que entreis á poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os dá, para que la poseais.
12 Tambien habló Josué á los Rubenitas, y Gaditas, y á la media tribu de Manassé, diciendo:
13 Acordáos de la palabra que Moises, siervo de Jehová, os mandó diciendo Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.
14 Vuestras mujeres, y vuestros niños, y vuestras bestias, quedarán en la tierra que Moises os ha dado de esta parte del Jordan; mas vosotros todos los valientes y fuertes pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis,
15 hasta tanto que Jehová haya dado reposo á vuestros hermanos como á vosotros, y que ellos tambien posean la tierra que Jehová vuestro Dios les dá: y *despues* volveréis vosotros á la tierra de vuestra herencia, la cual Moises, siervo de Jehová, os ha dado de esta parte del Jordan hácia donde nace el Sol, y la poseeréis.
16 Entónces respondieron á Josué, diciendo: Nosotros harémos todas las cosas que nos has mandado, é irémos á donde quiera que nos mandares:
17 de la manera que obedecimos á Moises en todas las cosas, así te obedecerémos á tí: solamente Jehová tu Dios sea contigo, como fué con Moises.
18 Cualquiera que fuere rebelde á tu mandamiento, y no obedeciere á tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera: solamente te esfuerzes, y seas valiente.

CAPÍTULO II.

Y JOSUÉ, hijo de Nun, envió desde Sittim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y á Jericó: los cuales fuéron, y entráronse en casa de una mujer ramera, que se llamaba Rahab, y posaron allí.
2 Y fué dado aviso al rey de Jericó, diciendo: Hé aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche á espiar la tierra.
3 Entónces el rey de Jericó envió á decir á Rahab: Saca fuera los hombres que han venido á tí, y han entrado en tu casa; porque han venido á espiar toda la tierra.
4 Mas la mujer habia tomado los dos hombres, y los *habia* escondido; y dijo: Verdad *que* hombres vinieron á mí, mas no supe de donde eran;

5 y al cerrarse la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé adonde se han ido: seguidlos apriesa, que los alcanzaréis.

6 Mas ella los habia hecho subir al terrado, y habíalos escondido entre tascos de lino que en aquel terrado tenia puestos.

7 Y los hombres fuéron tras ellos por el camino del Jordan hasta los vados: y la puerta fué cerrada despues que salieron los que tras ellos iban.

8 Mas ántes que ellos durmiesen, ella subió á ellos al terrado, y díjoles:

9 Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caido sobre nosotros, y todos los moradores del pais estan desmayados por causa de vosotros:

10 porque hemos oido que Jehová hizo secar las aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de Egipto, y lo que habeis hecho á los dos reyes de los Amorrhéos, que *estaban* de la parte allá del Jordan, Sehon y Og, á los cuales habeis destruido.

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazon; ni ha quedado más espíritu en alguno por causa de vosotros: porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos, y abajo en la tierra.

12 Ruégoos pues ahora me jureis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la *haréis* vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal cierta,

13 y que salvaréis la vida á mi padre y á mi madre, y á mis hermanos y hermanas, y á todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

14 Y ellos le respondieron: Nuestra alma *será* por vosotros hasta la muerte, si no denunciareis este nuestro negocio: y cuando Jehová nos hubiere dado la tierra, nosotros harémos contigo misericordia y verdad.

15 Entónces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana: porque su casa *estaba* á la pared del muro, y ella vivia en el muro:

16 y díjoles: Marcháos al monte, porque los que fuéron tras vosotros no os encuentren, y estad escondidos allí tres dias, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y despues os iréis vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este juramento, con que nos has conjurado, *en esta manera:*

18 Hé aquí, cuando nosotros entraremos la tierra, tú atarás este cordon de grana á la ventana por la cual nos descolgaste: y tú juntarás en tu casa á tu padre y tu madre, tus hermanos, y toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre *será* sobre su cabeza, y nosotros *seremos* sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre *será* sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.

20 Y si tú denunciares este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Y ella respondió: Sea así como habeis dicho. Luego los despidió, y se fuéron: y ella ató el cordon de grana á la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte, y estuvieron allí tres dias, hasta que los que les seguian se hubiesen vuelto: y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, mas no *los* hallaron.

23 Y tornándose los dos varones descendieron del monte, y pasaron, y vinieron á Josué, hijo de Nun, y contáronle todas las cosas que les habian acontecido;

24 y dijeron á Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y tambien todos los moradores del pais estan desmayados delante de nosotros.

CAPÍTULO III.

Y LEVANTÓSE Josué de mañana, y partieron de Sittim, y vinieron hasta el Jordan, él y todos los hijos de Israel, y reposaron allí ántes que pasasen.

2 Y pasados tres dias, los oficiales atravesaron por medio del campo,

3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los sacerdotes y Levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella.

4 Empero entre vosotros y ella haya distancia como de la medida de dos mil codos: y no os acercaréis á *ella*, á fin que sepais el camino por donde habeis de ir; por cuanto vosotros no habeis pasado ántes de ahora por este camino.

5 Y Josué dijo al pueblo: Santificáos, porque Jehová hará mañana entre vosotros maravillas.

6 Y habló Josué á los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto, y fuéron delante del pueblo.

7 Entónces Jehová dijo á Josué: Desde aqueste dia comenzaré á hacerte grande delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como fuí con Moises, así seré contigo.

8 Tú pues mandarás á los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hubiereis entrado hasta el borde del agua del Jordan, pararéis en el Jordan.

9 Y Josué dijo á los hijos de Israel: Llegáos acá, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente *está* en medio

de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al Cananéo, y al Hethéo, y al Hevéo, y al Pherezéo, y al Gergeséo, y al Amorrhéo, y al Jebuséo:

11 Hé aquí el arca del pacto del Señoreador de toda la tierra pasa el Jordan delante de vosotros.

12 Tomad pues ahora doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu uno,

13 y cuando las plantas de los piés de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señoreador de toda la tierra, fueren asentadas sobre las aguas del Jordan, las aguas del Jordan se partirán: porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un monton.

14 Y aconteció, que partiendo el pueblo de sus tiendas, para pasar el Jordan, y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordan, así como los piés de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados á la orilla del agua, (porque el Jordan suele reverter sobre todos sus bordes todo el tiempo de la siega,)

16 las aguas que venian de arriba se pararon como en un monton bien léjos de la ciudad de Adam, que *está* al lado de Sarthan, y las que descendian á la mar de los llanos, al mar salado, se acabaron y fueron partidas; y el pueblo pasó en derecho de Jericó.

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordan, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordan; y todo Israel pasó en seco.

CAPÍTULO IV.

Y CUANDO toda la gente hubo acabado de pasar el Jordan, Jehová habló á Josué diciendo:

2 Tomad del pueblo doce hombres, de cada tribu uno,

3 y mandadles diciendo: Tomáos de aquí del medio del Jordan, del lugar donde estan firmes los piés de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y las asentaréis en el alojamiento donde habeis de tener la noche.

4 Entónces Josué llamó los doce hombres, los cuales habia él ordenado de entre los hijos de Israel, de cada tribu uno,

5 y díjoles Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios al medio del Jordan, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;

6 para que esto sea señal entre vosotros. Y cuando vuestros hijos preguntaren á sus padres mañana, diciendo: ¿Qué os *significan* estas piedras?

7 les responderéis: Que las aguas del Jordan fueron partidas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordan, las aguas del Jordan se partieron: y estas piedras serán por memoria á los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué *les* mandó; que levantaron doce piedras del medio del Jordan, como Jehová lo habia dicho á Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y pasáronlas consigo al alojamiento, y las asentaron allí.

9 Josué tambien levantó doce piedras en medio del Jordan, en el lugar donde estuvieron los piés de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto, y han estado allí hasta hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordan, hasta tanto que se acabó todo lo que Jehová habia mandado á Josué que hablase al pueblo, conforme á todas las cosas que Moises habia á Josué mandado: y el pueblo se dió priesa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó tambien el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

12 Tambien los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé, pasaron armados delante de los hijos de Israel, segun Moises les habia dicho.

13 Como cuarenta mil hombres armados á punto pasaron hácia la campaña de Jericó delante de Jehová, á la guerra.

14 En aquel dia Jehová engrandeció á Josué en ojos de todo Israel: y temiéronle, como habian temido á Moises, todos los dias de su vida.

15 Y Jehová habló á Josué, diciendo:

16 Manda á los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordan.

17 Y Josué mandó á los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordan.

18 Y aconteció que como los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, subieron del medio del Jordan, y las plantas de los piés de los sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del Jordan se volvieron á su lugar, corriendo como ántes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subió del Jordan el *dia* diez del mes primero, y asentaron el campo en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habian traido del Jordan,

21 y habló á los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos á sus padres, y dijeren, ¿Qué os *significan* estas piedras?

22 declararéis á vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordan:

23 porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordan delante de vosotros, hasta que habiais pasado, á la manera que Jehová vuestro Dios lo habia hecho en el

mar Bermejo, al cual secó delante de nosotros hasta que pasamos:
24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano de Jehová, que es fuerte; para que temais á Jehová vuestro Dios todos los dias.

CAPÍTULO V.

Y CUANDO todos los reyes de los Amorrhéos, que *estaban* de la otra parte del Jordan al Occidente, y todos los reyes de los Cananéos, que *estaban* cerca de la mar, oyeron como Jehová habia secado las aguas del Jordan delante de los hijos de Israel, hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazon, y no hubo más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo Jehová dijo á Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve á circuncidar la segunda vez á los hijos de Israel.
3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó los hijos de Israel en el monte de los prepucios.
4 Esta es la causa por la cual Josué *los* circuncidó: Todo el pueblo que habia salido de Egipto, *esto es*, los varones, todos los hombres de guerra, habian muerto en el desierto por el camino, despues que salieron de Egipto:
5 y todos los del pueblo que habian salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que habia nacido en el desierto por el camino, despues que salieron de Egipto, no estaban circuncidados:
6 porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra, que habian salido de Egipto, fué consumida, por cuanto no obedecieron á la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaria ver la tierra, de la cual Jehová habia jurado á sus padres que nos la daria, tierra que fluye leche y miel:
7 y los hijos de ellos, que él habia hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habian sido circuncidados por el camino.
8 Y cuando hubieron acabado de circuncidar toda la gente, quedáronse en el mismo lugar en el campo, hasta que sanaron.
9 Y Jehová dijo á Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto: por lo cual el nombre de aquel lugar fué llamado Gilgal hasta hoy.
10 Y los hijos de Israel asentaron el campo en Gilgal, y celebraron la Pascua á los catorce dias del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó:
11 y al otro dia de la Pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y en el mismo dia espigas nuevas tostadas.
12 Y el maná cesó el dia siguiente, desde que comenzaron á comer del fruto de la tierra: y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaan aquel año.
13 Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vió un varon que estaba delante de él, el cual tenia una espada desnuda en su mano. Y Josué yéndose hácia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, ó de nuestros enemigos?
14 Y él respondió: Nó, mas yo *soy* el Príncipe del ejército de Jehová, *que* ahora he venido. Entónces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, lo adoró, y díjole: ¿Qué dice mi Señor á su siervo?
15 Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió á Josué: Quita tus zapatos de tus piés; porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo así.

CAPÍTULO VI.

EMPERO Jericó estaba cerrada, bien cerrada, á causa de los hijos de Israel: nadie entraba, ni salia.
2 Mas Jehová dijo á Josué: Mira, yo he entregado en tu mano á Jericó, y á su rey *con* sus varones de guerra.
3 Cercaréis pues la ciudad todos los hombres de guerra, yendo al rededor de la ciudad una vez *al dia:* y esto haréis seis dias.
4 Y siete sacerdotes llevarán siete *bocinas de* cuernos de carneros delante del arca: y al séptimo dia daréis siete vueltas á la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas;
5 y cuando tocaren prolongadamente el cuerno de carnero, así que oyereis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará á gran voz, y el muro de la ciudad caerá debajo de sí: entónces el pueblo subirá cada uno en derecho de sí.
6 Y llamando Josué, hijo de Nun, á los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuernos de carneros delante del arca de Jehová.
7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad: y los que estan armados pasarán delante del arca de Jehová.
8 Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes llevando las siete bocinas de cuernos de carneros, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas: y el arca del pacto de Jehová los seguia.
9 Y los armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la *demás* gente reunida iba detrás del arca andando y tocando bocinas.
10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no daréis grita, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el dia que yo os diga, Gritad: entónces daréis grita.
11 El arca pues de Jehová dió una

vuelta al rededor de la ciudad, y viniéronse al real, en el cual tuvieron la noche.

12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová:

13 y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuernos de carneros, fuéron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas: y los armados iban delante de ellos, y la *demás* gente reunida iba detrás del arca de Jehová, andando y tocando las bocinas.

14 Así dieron otra vuelta á la ciudad el segundo dia, y volviéronse al real: de esta manera hicieron por seis dias.

15 Y al séptimo dia levantáronse cuando subia el alba, y dieron vuelta á la ciudad de la misma manera siete veces: solamente este dia dieron vuelta al rededor de ella siete veces.

16 Y como los sacerdotes hubieron tocado las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Dad grita, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

17 Mas la ciudad será anatema á Jehová, ella con todas las cosas que estan en ella: solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estuvieren en casa con ella, por cuanto escondió los mensajeros que enviamos.

18 Empero guardáos vosotros del anatema; que ni toqueis, ni tomeis alguna cosa del anatema, porque no hagais anatema el campo de Israel, y lo turbeis.

19 Mas toda la plata, y el oro, y vasos de metal y de hierro, sea consagrado á Jehová, *y* venga al tesoro de Jehová.

20 Entónces el pueblo dió grita, y *los sacerdotes* tocaron las bocinas: y aconteció que como el pueblo hubo oido el sonido de la bocina, dió el pueblo grita con gran vocería, y el muro cayó á plomo. El pueblo subió luego á la ciudad, cada uno en derecho de sí, y tomáronla:

21 y destruyeron todo lo que en la ciudad habia; hombres y mujeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, y ovejas, y asnos, á filo de espada.

22 Mas Josué dijo á los dos hombres que habian reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allá á la mujer, y todo lo que fuere suyo, como le jurasteis.

23 Y los mancebos espías entraron, y sacaron á Rahab, y á su padre, y á su madre, y á sus hermanos, y todo lo que era suyo; y tambien sacaron á toda su parentela, y pusiéronlos fuera del campo de Israel.

24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella *habia*: solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata, y el oro, y los vasos de metal y de hierro.

25 Mas Josué salvó la vida á Rahab la ramera, y á la casa de su padre, y á todo lo que ella tenia: y habitó ella entre los Israelitas hasta hoy; por cuanto escondió los mensajeros, que Josué envió á reconocer á Jericó.

26 Y en aquel tiempo Josué *les* juramentó, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantare y reedificare esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos, y en su menor *hijo* asiente sus puertas.

27 Fué pues Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

CAPÍTULO VII.

EMPERO los hijos de Israel cometieron prevaricacion en el anatema: porque Achân, hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

2 Y Josué envió hombres desde Jericó á Hai, que *estaba* junto á Beth-aven hácia el Oriente de Bethel, y habló les, diciendo: Subid, y reconoced la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron á Hai.

3 Y volviendo á Josué, dijéronle: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil ó como tres mil hombres, y tomarán á Hai: no fatigues á todo el pueblo allí, porque son pocos.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai:

5 y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y siguiéronlos desde la puerta hasta Sebarim, y los rompieron en la bajada; por lo que se disolvió el corazon del pueblo, y vino á ser *como* agua.

6 Entónces Josué rompió sus vestidos, y postróse en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar á este pueblo el Jordan, para entregarnos en las manos de los Amorrhéos, que nos destruyan? Ojalá nos hubieramos quedado de la otra parte del Jordan!

8 Ay Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?

9 Porque los Cananéos, y todos los moradores de la tierra, oirán *esto*, y nos cercarán, y raerán nuestro nombre de sobre la tierra: entónces ¿qué harás tú á *tu* grande Nombre?

10 Y Jehová dijo á Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les habia mandado; pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y tambien han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán las espaldas, por cuanto han venido á ser

anatema: ni seré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificáos para mañana, porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema *hay* en medio de tí, Israel; no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayais quitado el anatema de en medio de vosotros.

14 Os allegaréis pues mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se allegará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se allegará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, allegaráse por los varones:

15 y el que fuere cogido en el anatema, será quemado á fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josué pues, levantándose de mañana, hízo allegar á Israel por sus tribus; y fué tomada la tribu de Judá:

17 y haciendo allegar la tribu de Judá, fué tomada la familia de los de Zarhi: haciendo luego allegar la familia de los de Zarhi por los varones, fué tomado Zabdi:

18 é hizo allegar su casa por los varones, y fué tomado Achân, hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Entónces Josué dijo á Achân: Hijo mio, dá ahora gloria á Jehová el Dios de Israel, y dále alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Achân respondió á Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y he hecho así y así:

21 que vi entre los despojos un manto Babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un changote de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual codicié, y tomé; y hé aquí que está escondido debajo de tierra en el medio de mi tienda, y el dinero *está* debajo de ello.

22 Josué entónces envió mensajeros, los cuales fuéron corriendo á la tienda; y hé aquí *estaba todo* escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello:

23 y tomándolo de en medio de la tienda, trajéronlo á Josué, y á todos los hijos de Israel, y pusiéronlo delante de Jehová.

24 Entónces Josué, y todo Israel con él, tomó á Achân, hijo de Zera, y el dinero, y el manto, y el changote de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes, y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenia, y llevaronlo todo al valle de Achôr;

25 y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este dia. Y todos los Israelitas *lo* apedrearon, y *los* quemaron al fuego, despues de apedrearlos con piedras:

26 y levantaron sobre él un gran monton de piedras hasta hoy. Y Jehová se tornó de la ira de su furor. Y por eso fué llamado aquel lugar el Valle de Achôr, hasta hoy.

CAPÍTULO VIII.

Y JEHOVÁ dijo á Josué: No temas, ni desmayes: toma contigo toda la gente de guerra, y levantate y sube á Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, y á su pueblo, á su ciudad, y á su tierra:

2 y harás á Hai, y á su rey, como hiciste á Jericó y á su rey; solo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás pues emboscadas á la ciudad detrás de ella.

3 Y levantóse Josué, y toda la gente de guerra, para subir contra Hai: y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche,

4 y mandóles diciendo: Mirad, pondréis emboscada á la ciudad detrás de ella: no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos apercibidos:

5 y yo, y todo el pueblo que *está* conmigo, nos acercarémos á la ciudad; y cuando saldrán ellos contra nosotros, como hicieron ántes, huirémos delante de ellos:

6 y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los arranquemos de la ciudad. Porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huirémos pues delante de ellos.

7 Entónces vosotros os levantaréis de la emboscada, y os echaréis sobre la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregara en vuestras manos.

8 Y cuando la hubiereis tomado, le prendereis fuego. Haréis conforme á la palabra de Jehová. Mirad que os lo he mandado.

9 Entónces Josué los envió; y ellos se fuéron á la emboscada, y pusiéronse entre Beth-el y Hai, al Occidente de Hai: y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Y levantándose Josué de mañana, revistó el pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió, y acercóse, y llegaron delante de la ciudad; y asentaron el campo á la parte del Norte de Hai: y el valle *estaba* entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y púsolos en emboscada entre Beth-el y Hai, á la parte occidental de la ciudad.

13 Y el pueblo, *es á saber*, todo el campo que *estaba* á la parte del Norte de la ciudad, colocado ya cerca, y su emboscada al Occidente de la ciudad, vínose Josué *aquella noche al medio del valle.*

14 Lo cual como viese el rey de Hai, levantóse prestamente de mañana, y salió

con la gente de la ciudad contra Israel, él y todo su pueblo, para combatir por el llano al tiempo señalado, no sabiendo que le estaba puesta emboscada á las espaldas de la ciudad.

15 Entónces Josué y todo Israel, haciéndose vencidos, huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que *estaba* en Hai se juntó para seguirlos: y siguieron á Josué, siendo así arrancados de la ciudad.

17 Y no quedó hombre en Hai, y Bethel, que no saliera tras Israel: y por seguir á Israel, dejaron la ciudad abierta.

18 Entónces Jehová dijo á Josué: Levanta la lanza que tienes en tu mano hácia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué levantó hácia la ciudad la lanza que en su mano tenia:

19 y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron á la ciudad, y la tomaron, y apresuráronse á prenderle fuego.

20 Y como los de la ciudad miraron atrás, observaron, y hé aquí el humo de la ciudad que subia al cielo, y no tuvieron arbitrio para huir á una parte ni á otra: y el pueblo que iba huyendo hácia el desierto, se volvió contra los que le seguian.

21 Y Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habian tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subia, tornaron, é hirieron á los de Hai:

22 y los otros salieron de la ciudad á su encuentro; y así fueron encerrados en medio de Israel, *teniendo* los unos de la una parte, y los otros de la otra. Y *así* los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y trajéronlo á Josué.

24 Y cuando los Israelitas acabaron de matar todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto donde ellos los habian perseguido, y que todos habian caido á filo de espada hasta ser consumidos, todos los Israelitas se tornaron á Hai, y tambien la pusieron á cuchillo.

25 Y el número de los que cayeron aquel dia, hombres y mujeres, fué doce mil, todos los de Hai.

26 Y Josué no retrajo su mano, que habia extendido con la lanza, hasta que hubo destruido todos los moradores de Hai.

27 Empero los Israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme á la palabra de Jehová que él habia mandado á Josué.

28 Y Josué quemó á Hai, y redújola á un monton perpetuo, asolada hasta hoy.

29 Mas al rey de Hai colgó de un madero hasta la tarde: y como el Sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen á la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran monton de piedras hasta hoy.

30 Entónces Josué edificó un altar á Jehová Dios de Israel en el monte de Hebal,

31 como Moises, siervo de Jehová, lo habia mandado á los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moises; un altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzó hierro: y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehová, y sacrificaron víctimas pacíficas.

32 Tambien escribió allí en piedras la repeticion de la ley de Moises, la cual él habia escrito delante de los hijos de Israel.

33 Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales, y jueces, estaban de la una y de la otra parte junto al arca, delante de los sacerdotes Levitas que llevan el arca del pacto de Jehová; *todos* así extranjeros como naturales: la mitad de ellos estaba hácia el monte de Gerizim, y la otra mitad hácia el monte de Hebal, de la manera que Moises, siervo de Jehová, lo habia mandado ántes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

34 Despues de esto leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme á todo lo que está escrito en el libro de la ley:

35 no hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moises, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregacion de Israel, mujeres y niños, y extranjeros que andaban entre ellos.

CAPÍTULO IX.

Y ACONTECIÓ *que* como oyeron *estas cosas* todos los reyes que *estaban* de esta parte del Jordan, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa de la gran mar delante del Líbano, los Hethéos, Amorrhéos, Cananéos, Pherezéos, Hevéos, y Jebuséos,

2 juntáronse á una de un acuerdo, para pelear contra Josué é Israel.

3 Mas los moradores de Gabaon, como oyeron lo que Josué habia hecho á Jericó y á Hai,

4 ellos usaron tambien de astucia; pues fuéron y fingiéronse embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

5 y zapatos viejos y recosidos en sus piés, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traian para el camino, seco y mohoso.

6 Así vinieron á Josué al campo en Gilgal, y dijéronle *á él* y á los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced pues ahora con nosotros alianza.

7 Y los de Israel respondieron á los Hevéos: Quizás vosotros habitais en me-

dio de nosotros: ¿cómo pues podrémos nosotros hacer alianza con vosotros?
8 Y ellos respondieron á Josué: Nosotros *somos* tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quién *sois* vosotros, y de dónde venís?
9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras por la fama de Jehová tu Dios; porque hemos oido su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto,
10 y todo lo que hizo á los dos reyes de los Amorrhéos, que *estaban* de la otra parte del Jordan; á Sehon, rey de Hesbon, y á Og, rey de Basan, que *estaba* en Astaroth:
11 por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provision para el camino, é id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros *somos* vuestros siervos, y haced ahora con nosotros alianza.
12 Este nuestro pan tomamos caliente de nuestras casas, para el camino, el dia que salimos para venir á vosotros; y hélo aquí ahora que está seco y mohoso.
13 Estos cueros de vino tambien los henchimos nuevos; hélos aquí ya rotos: tambien estos nuestros vestidos y nuestros zapatos estan ya viejos á causa de lo muy largo del camino.
14 Y los hombres *de Israel* tomaron de su provision del camino, y no preguntaron la boca de Jehová.
15 Y Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos que les dejaria la vida: tambien los príncipes de la congregacion les juraron.
16 Pasados tres dias despues que hicieron con ellos el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.
17 Y partiéronse los hijos de Israel, y al tercer dia llegaron á sus ciudades: y sus ciudades *eran* Gabaon, Caphira, Beeroth, y Ciriathiearim.
18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregacion les habian jurado por Jehová el Dios de Israel: y toda la congregacion murmuraba contra los príncipes.
19 Mas todos los príncipes respondieron á toda la congregacion: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto ahora no les podémos tocar.
20 Esto harémos con ellos: Les dejarémos vivir, porque no venga ira sobre nosotros á causa del juramento que les hemos hecho.
21 Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas sean leñadores y aguadores para toda la congregacion, como los príncipes les han dicho.
22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habeis engañado, diciendo, Habitamos muy léjos de vosotros, una vez que morais en medio de nosotros?
23 Vosotros pues ahora *seréis* malditos, y no faltará de vosotros siervo, y quien corte la leña, y saque el agua para la casa de mi Dios.
24 Y ellos respondieron á Josué, y dijeron: Como fué dado á entender á tus siervos que Jehová tu Dios habia mandado á Moises, su siervo, que os habia de dar toda la tierra, y que habia de destruir todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera de vosotros por nuestras vidas, é hicimos esto.
25 Ahora pues hénos aquí en tu mano: lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.
26 Y él lo hizo así; que los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los matasen.
27 Y constituyólos Josué aquel dia por leñadores y aguadores para la congregacion, y para el altar de Jehová, en el lugar que él escogiese; *lo que son* hasta hoy.

CAPÍTULO X.

Y COMO Adonisedec, rey de Jerusalem, oyó que Josué habia tomado á Hai, y que la habia asolado; (*porque* como habia hecho á Jericó y á su rey, así hizo á Hai y á su rey,) y que los moradores de Gabaon habian hecho paz con los Israelitas, y que estaban entre ellos,
2 tuvieron muy gran temor: porque Gabaon *era* una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres fuertes.
3 Envió pues á decir Adonisedec, rey de Jerusalem, á Oham, rey de Hebron, y á Piream, rey de Jerimoth, y á Japhia, rey de Lachis, y á Debir, rey de Eglon,
4 Subid á mí, y ayudadme, y combatamos á Gabaon; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.
5 Y cinco reyes de los Amorrhéos, el rey de Jerusalem, el rey de Hebron, el rey de Jerimoth, el rey de Lachis, el rey de Eglon, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y asentaron campo sobre Gabaon, y pelearon contra ella.
6 Y los moradores de Gabaon enviaron á decir á Josué al campo en Gilgal: No encojas tus manos de tus siervos; sube prestamente á nosotros, para guardarnos y ayudarnos: porque todos los reyes de los Amorrhéos, que habitan en las montañas, se han juntado contra nosotros.
7 Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los valientes hombres.
8 Y Jehová dijo á Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos parará delante de ti.
9 Y Josué vino á ellos de repente, *porque* toda la noche subió desde Gilgal:
10 y Jehová los turbó delante de Israel, é hiriólos con gran mortandad en Ga-

baon; y siguiólos por el camino que sube á Beth-oron, é hiriólos hasta Azeca, y Maceda.

11 Y como iban huyendo de los Israelitas, á la bajada de Beth-oron Jehová echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron: muchos más murieron de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel habian muerto á cuchillo.

12 Entónces Josué habló á Jehová el dia que Jehová entregó al Amorrhéo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los Israelitas: Sol, detente en Gabaon; y *tú*, Luna, en el valle de Ajalon.

13 Y el Sol se detuvo, y la Luna se paró, hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está aquesto escrito en el libro de Jasher? Y el Sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró á ponerse casi un dia entero.

14 Y nunca fué tal dia ántes ni despues de aquel, habiendo atendido Jehová á la voz de un hombre: porque Jehová peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo Israel con él, volvíase al campo en Gilgal.

16 Pero los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fué dicho á Josué que los cinco reyes habian sido hallados en una cueva en Maceda.

18 Entónces Josué dijo: Rodad grandes piedras á la boca de la cueva, y poned hombres junto á ella que los guarden:

19 y vosotros no os pareis, sino seguid á vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarlos entrar en sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

20 Y aconteció, *que* como Josué y los hijos de Israel hubieron acabado de herirlos con mortandad muy grande, hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fuertes.

21 Y todo el pueblo se volvió salvo al campo á Josué en Maceda; que no hubo quien moviese su lengua contra los hijos de Israel.

22 Entónces dijo Josué: Abrid la boca de la cueva, y sacadme de ella á estos cinco reyes.

23 E hiciéronlo así, y sacáronle de la cueva aquellos cinco reyes, al rey de Jerusalem, al rey de Hebron, al rey de Jerimoth, al rey de Lachîs, al rey de Eglon.

24 Y cuando hubieron sacado estos reyes á Josué, llamó Josué á todos los varones de Israel, y dijo á los principales de la gente de guerra que habian venido con él: Llegad, y poned vuestros piés sobre los pescuezos de aquestos reyes. Y ellos se llegaron, y pusieron sus piés sobre los pescuezos de ellos.

25 Y Josué les dijo: No temais, ni os atemorizeis; sed fuertes y valientes: porque así hará Jehová á todos vuestros enemigos, contra los cuales peleais.

26 Y despues de esto Josué los hirió, y los mató, é hízolos colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde:

27 y cuando el Sol se iba á poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habian escondido; y pusieron grandes piedras á la boca de la cueva, *que estan* hasta hoy.

28 En aquel mismo dia tomó Josué á Maceda, y la puso á cuchillo, y mató á su rey; á ellos y á todo lo que en ella tenia vida, sin quedar nada: mas al rey de Maceda hizo como habia hecho al rey de Jericó.

29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, á Libna; y peleó contra Libna:

30 y Jehová la entregó tambien á ella, y á su rey, en mano de Israel; y metióla á filo de espada, con todo lo que en ella habia vivo, sin quedar nada: mas á su rey hizo de la manera que habia hecho al rey de Jericó.

31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna á Lachîs, y puso campo contra ella, y combatióla:

32 y Jehová entregó á Lachîs en mano de Israel, y tomóla el dia siguiente, y metióla á cuchillo con todo lo que en ella habia vivo, como habia hecho en Libna.

33 Entónces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Lachîs; mas á él y á su pueblo hirió Josué, hasta no quedar ninguno de ellos.

34 De Lachîs pasó Josué, y todo Israel con él, á Eglon; y pusieron campo contra ella, y combatiéronla:

35 y la tomaron el mismo dia, y metiéronla á cuchillo; y aquel dia mató todo lo que en ella habia vivo, como habia hecho en Lachîs.

36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglon á Hebron, y combatiéronla:

37 y tomándola la metieron á cuchillo, á su rey, y á todas sus ciudades, con todo lo que en ella habia vivo, sin quedar nada: como habian hecho á Eglon, así la destruyeron con todo lo que en ella habia vivo.

38 Y volviéndose Josué, y todo Isrdel con él, sobre Debir, combatióla,

39 y tomóla, y á su rey, y á todas sus villas; y metiéronlos á cuchillo, y destruyeron todo lo que allí dentro habia vivo, sin quedar nada: como habia hecho á Hebron, así hizo á Debir y á su rey; y como habia hecho á Libna y á su rey.

40 Hirió pues Josué toda la region de las montañas, y del Mediodia, y de los llanos, y de las cuestas, y á todos sus reyes sin quedar nada: todo lo que tenia vida mató, al modo que Jehová Dios de Israel lo habia mandado.

41 É hiriólos Josué desde Cádes-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosen hasta Gabaon.

42 Todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.

43 Y tornóse Josué, y todo Israel con él, al campo en Gilgal.

CAPÍTULO XI.

OYENDO esto Jabin, rey de Hasor, envió *mensaje* á Jobab, rey de Madon, y al rey de Simron, y al rey de Achsaph,

2 y á los reyes que *estaban* á la parte del Norte en las montañas, y en el llano al Mediodía de Chinneroth, y en los llanos, y en las regiones de Dor al Occidente;

3 y al Cananéo *que estaba* al Oriente y al Occidente, y al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Jebuséo en las montañas, y al Hevéo *que estaba* debajo de Hermon en tierra de Mispa.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, pueblo mucho en gran manera, como la arena que *está* á la orilla del mar, con gran muchedumbre de caballos y carros.

5 Todos estos reyes se juntaron, y viniendo reunieron los campos junto á las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas Jehová dijo á Josué: No tengas temor de ellos, que mañana á esta hora yo entregaré á todos estos muertos delante de Israel: á sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás al fuego.

7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y dió de repente sobre ellos juntos á las aguas de Merom:

8 y entrególos Jehová en mano de Israel, los cuales los hirieron, y siguieron hasta Sidon la grande, y hasta las Aguas calientes, y hasta el llano de Mispa al Oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josué hizo con ellos como Jehová le habia mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó al fuego.

10 Y tornándose Josué, tomó en el mismo tiempo á Asor, é hirió á cuchillo á su rey; la cual Asor habia sido ántes cabeza de todos estos reinos:

11 é hirieron á cuchillo todo cuanto en ella habia vivo, destruyendo y no dejando cosa á vida; y á Asor pusieron á fuego.

12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquestos reyes, y á todos los reyes de ellas, y los metió á cuchillo, y los destruyó, como Moises, siervo de Jehová, lo habia mandado.

13 Empero todas las ciudades que estaban en sus cabezos, no las quemó Israel, sacando á sola Asor, la cual quemó Josué.

14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todos los despojos y bestias de aquestas ciudades; empero á todos los hombres metieron á cuchillo hasta destruirlos, sin dejar alguno á vida.

15 De la manera que Jehová lo habia mandado á Moises su siervo, así Moises lo mandó á Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová habia mandado á Moises.

16 Tomó pues Josué toda aquella tierra, las montañas, y toda la *region* del Mediodía, y toda la tierra de Gosen, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israel, y sus valles:

17 desde el monte de Halak, que sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano á las raices del monte Hermon: tomó asimismo todos sus reyes, los cuales hirió, y mató.

18 Por muchos dias tuvo guerra Josué con estos reyes.

19 No hubo ciudad que *hiciese* paz con los hijos de Israel, sacados los Hevéos, que moraban en Gabaon: todo lo tomaron por guerra.

20 Porque esto vino de Jehová, que endurecia el corazon de ellos, para que resistiesen con guerra á Israel, para destruirlos y que no *les* fuese hecha misericordia, ántes fuesen desarraigados, como Jehová lo habia mandado á Moises.

21 Tambien en el mismo tiempo vino Josué, y destruyó los Anacéos de los montes, de Hebron, de Debir, y de Anab, y de todos los montes de Judá, y de todos los montes de Israel: Josué los destruyó á ellos y á sus ciudades.

22 Ninguno de los Anacéos quedó en la tierra de los hijos de Israel: solamente quedaron en Gaza, en Gath, y en Ashdod.

23 Tomó pues Josué toda la tierra, conforme á todo lo que Jehová habia dicho á Moises; y entrególa Josué á los Israelitas por herencia, conforme á sus repartimientos de sus tribus. Y la tierra reposó de guerra.

CAPÍTULO XII.

ESTOS *son* los reyes de la tierra que los hijos de Israel hirieron, y cuya tierra poseyeron de la otra parte del Jordan al nacimiento del Sol, desde el arroyo de Arnon hasta el monte Hermon, y toda la llanura oriental:

2 Sehon, rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesbon, y señoreaba desde Aroer, que *está* á la ribera del arroyo de Arnon, y desde el medio del arroyo, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo Jaboc, *que es* el término de los hijos de Ammon:

3 y desde la campaña hasta la mar de Chinneroth, al Oriente; y hasta la mar de la llanura, *que es* el mar salado, *tambien* al Oriente, por el camino de Bethjesimoth; y desde el Mediodía debajo de las vertientes del Pisga:

4 y los términos de Og, rey de Basan,

que habia quedado de los Raphéos, el cual habitaba en Astaroth y en Edrei,
5 y señoreaba en el monte de Hermon, y en Salca, y en todo Basan, hasta los términos de Gessuri y de Maachâti, y la mitad de Galaad, *que era* término de Sehon, rey de Hesbon.
6 A estos hirieron Moises, siervo de Jehová, y los hijos de Israel: y Moises, siervo de Jehová, dió aquella tierra en posesion á los Rubenitas, Gaditas, y á la media tribu de Manassé.
7 Y estos *son* los reyes de la tierra que hirió Josué con los hijos de Israel de esta parte del Jordan, al Occidente; desde Baalgad, *que está* en el llano del Líbano, hasta el monte de Halac, que sube á Seir; la cual tierra dió Josué en posesion á las tribus de Israel, conforme á sus repartimientos,
8 en montes, y en valles, en llanos, y en vertientes, al desierto, y al Mediodía; el Hethéo, y el Amorrhéo, y el Cananéo, y el Pherezéo, y el Hevéo, y el Jebuséo:
9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que *está* al lado de Beth-el, otro:
10 el rey de Jerusalem, otro; el rey de Hebron, otro:
11 el rey de Jarmuth, otro; el rey de Lachis, otro:
12 el rey de Eglon, otro; el rey de Gezer, otro:
13 el rey de Debir, otro: el rey de Geder, otro:
14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro:
15 el rey de Libna, otro; el rey de Adullam, otro:
16 el rey de Maceda, otro; el rey de Beth-el, otro:
17 el rey de Tappua, otro; el rey de Hepher, otro:
18 el rey de Aphec, otro; el rey de Lasaron, otro:
19 el rey de Madon, otro; el rey de Hasor, otro:
20 el rey de Simron-meron, otro; el rey de Ascaph, otro:
21 el rey de Taanach, otro; el rey de Meggiddo, otro:
22 el rey de Chêdes, otro; el rey de Jocneam de Carmel, otro:
23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de las gentes en Gilgal, otro:
24 el rey de Tirsa, otro: trienta y un rey en todos.

CAPÍTULO XIII.

Y SIENDO Josué ya viejo, entrado en dias, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aun muy mucha tierra por poseer.
2 Esta es la tierra que queda: Todos los términos de los Philistéos, y toda Gessuri,
3 desde Sihor, que *está* delante de Egipto, hasta el término de Accaron al Norte, repútase *tierra* de los Cananéos: cinco provincias *son* de los Philistéos: *la de* los Gazéos, Asdodios, Ascalonitas, Gethéos, y Accaronitas; y los Hevéos:
4 al Mediodía, toda la tierra de los Cananéos, y Mehara, que *es* de los Sidonios, hasta Aphecca, hasta el término del Amorrhéo:
5 y la tierra de los Gibléos, y todo el Líbano, hácia donde sale el Sol, desde Baalgad á las raices del monte Hermon hasta entrar en Hamath.
6 Todos los que habitan en las montañas, desde el Líbano hasta las aguas calientes, *y* todos los Sidonios, yo los desarraigaré delante de los hijos de Israel: solamente repartirás tú por suerte el *país* á los Israelitas por heredad, como te he mandado.
7 Parte pues tú ahora esta tierra en heredad á las nueve tribus, y la media tribu de Manassé;
8 porque la otra media recibió su heredad con los Rubenitas y Gaditas, la cual les dió Moises de la otra parte del Jordan al Oriente, segun que se la dió Moises, siervo de Jehová:
9 desde Aroer, que *está* á la orilla del arroyo de Arnon, y la ciudad que *está* en medio del arroyo, y toda la campaña de Medeba hasta Dibon;
10 y todas las ciudades de Sehon, rey de los Amorrhéos, el cual reinó en Hesbon, hasta los términos de los hijos de Ammon:
11 y Galaad, y los términos de Gessuri y de Maachâti, y todo el monte de Hermon, y toda la tierra de Basan hasta Salchâ:
12 todo el reino de Og en Basan, el cual reinó en Astaroth y Edrei, *y* el cual habia quedado del residuo de los Raphéos; pues Moises los hirió, y echó *de la tierra.*
13 Mas á los de Gessuri y de Maachâti no echaron los hijos de Israel; ántes Gessur y Maachât habitaron entre los Israelitas hasta hoy.
14 Empero á la tribu de Leví no dió heredad: los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les habia dicho.
15 Dió pues Moises á la tribu de los hijos de Ruben conforme á sus familias:
16 y fué el término de ellos desde Aroer, que está á la orilla del arroyo de Arnon, y la ciudad, que *está* en medio del arroyo, y toda la campaña, hasta Medeba:
17 Hesbon, con todas sus villas que *estan* en la llanura; Dibon, y Bamothbaal, y Bethbaal-meon;
18 y Jasa, y Kedemoth, y Mephaath,
19 y Chiriataim, y Sibma, y Zarethshahar en el monte del valle,
20 y Beth-peor, y Asdoth-pisga, y Bethjesimoth;
21 y todas las ciudades de la campaña

y todo el reino de Sehon, rey de los Amorrhéos, que reinó en Hesbon, al cual hirió Moises, y á los príncipes de Madian, Hevi, Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, príncipes de Sehon que habitaban en aquella tierra.

22 Tambien mataron á cuchillo los hijos de Israel á Balaam adivino, hijo de Beor, con los demás que mataron.

23 Y fueron los términos de los hijos de Ruben el Jordan con su término. Esta *fué* la herencia de los hijos de Ruben conforme á sus familias, ciudades con sus villas.

24 Dió asimismo Moises á la tribu de Gad, á los hijos de Gad, conforme á sus familias:

25 y el término de ellos fué Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Ammon hasta Aroer, que *está* delante de Rabba;

26 y desde Hesbon hasta Ramothmispe, y Bethonim; y desde Mahanaim hasta el término de Debir:

27 y la campaña de Beth-aram, y Bethnimra, y Succoth, y Saphon, resto del reino de Sehon, rey en Hesbon; el Jordan y su término hasta el cabo de la mar de Chinnereth, de la otra parte del Jordan, al Oriente.

28 Esta *es* la herencia de los hijos de Gad, por sus familias, ciudades con sus villas.

29 Tambien dió Moises *herencia* á la media tribu de Manassé; y fué de la media tribu de los hijos de Manassé, conforme á sus familias:

30 el término de ellos fué desde Mahanaim, todo Basan, todo el reino de Og, rey de Basan; y todas las aldéas de Jair, que *estan* en Basan, sesenta poblaciones.

31 *Dióse* además la mitad de Galaad, y Astaroth, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basan, á los hijos de Machîr, hijo de Manassé, á la mitad de los hijos de Machîr conforme á sus familias.

32 Esto *es* lo que Moises repartió en heredad en los llanos de Moab, de la otra parte del Jordan de Jericó, al Oriente.

33 Mas á la tribu de Leví no dió Moises heredad: Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les *habia* dicho.

CAPÍTULO XIV.

ESTO pues *es* lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaan, lo cual les repartieron Eleazar sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

2 Por suerte *dióseles* su heredad, como Jehová lo habia mandado por Moises, que diese á las nueve tribus, y á la media tribu:

3 porque á las dos tribus, y á la media tribu, les habia Moises dado heredad de la otra parte del Jordan; mas á los Levitas no dió heredad entre ellos.

4 Porque los hijos de Joseph fueron dos tribus, Manassé y Ephraim: y no dieron parte á los Levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen, con sus ejidos para sus ganados y rebaños.

5 De la manera que Jehová lo habia mandado á Moises, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

6 Y los hijos de Judá vinieron á Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jephone Cenezéo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo á Moises, varon de Dios, en Cádesbarnea, tocante á mí y á tí.

7 Yo *era* de edad de cuarenta años, cuando Moises, siervo de Jehová, me envió de Cádes-barnea á reconocer la tierra; y yo le referí el negocio como *lo tenia* en mi corazon:

8 mas mis hermanos, los que habian subido conmigo, menguaron el corazon del pueblo; empero yo cumplí siguiendo á Jehová mi Dios.

9 Entónces Moises juró, diciendo: Si la tierra que holló tu pié no fuere para tí, y para tus hijos en herencia perpetua; por cuanto cumpliste siguiendo á Jehová mi Dios.

10 Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras á Moises, cuando Israel andaba por el desierto: y ahora hé aquí soy hoy dia de ochenta y cinco años;

11 pero aun hoy estoy tan fuerte como el dia que Moises me envió: cual era entónces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir, y para entrar.

12 Dáme pues ahora este monte, del cual habló Jehová aquel dia; porque tú oiste en aquel dia que los Anacéos estan allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá Jehová *será* conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.

13 Josué entónces lo alabó, y dió á Caleb, hijo de Jephone, á Hebron por heredad.

14 Por tanto Hebron fué de Caleb, hijo de Jephone Cenezéo, en heredad hasta hoy; porque cumplió siguiendo á Jehova Dios de Israel.

15 Mas Hebron fué ántes llamada Chîriath-arba: fué *Arba* un hombre grande entre los Anacéos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

CAPÍTULO XV.

Y FUÉ la suerte de la tribu de los hijos de Judá, por sus familias, junto al término de Edom del desierto de Zin al Mediodia, al lado del Sur.

2 Y su término de la parte del Mediodia fué desde la costa del mar salado, desde la lengua que mira hácia el Mediodia:

3 y *de allí* salia hácia el Mediodia á la

subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el Mediodía hasta Cádesbarnea, pasaba á Hebron, y subiendo por Addar, daba vuelta á Carcaá:

4 de allí pasaba á Asemona, y salia al arroyo de Egipto: y sale este término al Occidente. Este pues os será el término del Mediodía.

5 El término del Oriente *es* el mar salado hasta el fin del Jordan. Y el término de la parte del Norte, desde la lengua de la mar, desde el fin del Jordan:

6 y sube este término por Beth-hogla, y pasa del Norte á Beth-araba; y de aquí sube este término á la piedra de Bohan, hijo de Ruben:

7 y torna á subir este término á Debir desde el valle de Achôr; y al Norte mira sobre Gilgal, que está delante de la subida de Adumin, la cual está al Mediodía del arroyo: y pasa este término á las aguas de Ensemes, y sale á la fuente de Rogel:

8 y sube este término por el valle del hijo de Hinnom al lado del Jebuséo al Mediodía. Esta es Jerusalem. Luego sube este término por la cumbre del monte que está delante del valle de Hinnom, hácia el Occidente, el cual está al cabo del valle de los gigantes al Norte:

9 y rodea este término desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Nephtoa, y sale á las ciudades del monte de Ephron, rodeando luego el mismo término á Baala, la cual es Chîriath-jearim.

10 Despues torna este término desde Baala hácia el Occidente al monte de Seir, y pasa al lado del monte de Jearim, hácia el Norte, esta es Cheslon, y desciende á Beth-semes, y pasa á Timna:

11 sale luego este término al lado de Ecron hácia el Norte, y rodea el mismo término á Sichron, y pasa por el monte de Baala, y sale á Jebneel: y sale este término á la mar.

12 El término del Occidente *es* la mar grande. Este pues *es* el término de los hijos de Judá en derredor, por sus familias.

13 Mas á Caleb, hijo de Jephone, dió parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová á Josué; *esto es*, á Chîriath-arba, del padre de Anac, que es Hebron.

14 Y Caleb echó de allí tres hijos de Anac, á Sesai, Ahiman, y Talmai, *que fueron* hijos de Anac.

15 De aquí subió á los que moraban en Debir: y el nombre de Debir era ántes Chîriath-sepher.

16 Y dijo Caleb: Al que hiriere á Chîriath-sepher, y la tomare, yo le daré á mi hija Axa por mujer.

17 Y tomóla Othniel, hijo de Cenez, hermano de Caleb; y él le dió por mujer á su hija Axa.

18 Y aconteció, *que* cuando la llevaba, él le persuadió que pidiese á su padre tierras para labrar. Ella entónces se apeó del asno: y Caleb le dijo: ¿Que tienes?

19 Y ella respondió: Dáme *alguna* bendicion: pues que me has dado tierra de secadal, dáme tambien fuentes de aguas. El entónces le dió las fuentes de arriba, y las de abajo.

20 Esta pues *es* la herencia de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

21 Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Judá hácia el término de Edom, al Mediodía, Cabseel, y Eder, y Jagur,

22 y Cina, y Dimona, y Adada,

23 y Cédes, y Asor, é Itnan,

24 Ziph, y Telen, y Bealoth,

25 y Asor-hadatta, y Chêrioth, *y* Hesron, que es Asor,

26 Amam, y Sema, y Molada,

27 y Asar-gadda, y Hesmon, y Beth-pelet,

28 y Hasar-sual, Beer-sebah, y Bizotia,

29 Baala, é Iim, y Esem,

30 y Eltolad, y Cesil, y Horma,

31 y Siclag, y Madmanna, Sansana,

32 y Lebaoth, Silim, y Ain, y Rimmon: en todas veinte y nueve ciudades con sus aldéas.

33 En las llanuras *estaban* Estaol, y Soréa, y Asena,

34 y Zanoa, y En-gannim, Tappua, y Enam,

35 Jerimoth, y Adullàm, Sochô, y Azeca,

36 y Saraim, y Adithaim, y Gedera, y Gederothaim; catorce ciudades con sus aldéas:

37 Senan, y Hadasa, y Migdal-gad,

38 y Dilan, y Mispa, y Jocteel,

39 Lachis, y Boscath, y Eglon,

40 y Cabbon, y Lamas, y Chîtlis,

41 y Gederoth, Beth-dagon, y Naama, y Maceda; diez y seis ciudades con sus aldéas:

42 Libna, y Ether, y Asan,

43 y Jiphta, y Asna, y Nesib,

44 y Ceila, y Achzib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldéas:

45 Ecron con sus villas y sus aldéas.

46 Desde Ecron hasta la mar, todas las que estan á la costa de Asdod con sus aldéas:

47 Asdod con sus villas y sus aldéas: Gaza con sus villas y sus aldéas hasta el rio de Egipto, y la gran mar con sus términos.

48 Y en las montañas, Samir, y Jattir, y Succoth,

49 y Danna, y Chîriath-sanna, que es Debir,

50 y Anab, y Estemo, y Anim,

51 y Gosen, y Olon, y Gilo; once ciudades con sus aldéas:

52 Arab, y Dumah, y Esan,

53 y Janum, y Beth-tappua, y Apheca,

54 y Humta, y Chîriath-arba, que es

Hebron, y Sior; nueve ciudades con sus aldéas:
55 Maon, Carmel, y Ziph, y Juta,
56 é Izreel, Jocdeam, y Zanoa,
57 Cain, Gibea, y Timna; diez ciudades con sus aldéas:
58 Halhul, y Bethfur, y Gedor,
59 y Maarath, y Beth-anoth, y Eltecon; seis ciudades con sus aldéas:
60 Chiriath-baal, que es Chiriath-jearim, y Rabba; dos ciudades con sus aldéas.
61 En el desierto, Beth-araba, Middin, y Sechâchâ,
62 y Nibsan, y la ciudad de la sal, y Engedi: seis ciudades con sus aldéas.
63 Mas los Jebuséos que habitaban en Jerusalem, los hijos de Judá no los pudieron desarraigar; ántes quedó el Jebuséo en Jerusalem con los hijos de Judá hasta hoy.

CAPÍTULO XVI.

Y LA suerte de los hijos de Joseph salió desde el Jordan de Jericó hasta las aguas de Jericó hácia el Oriente, al desierto que sube de Jericó al monte de Beth-el:
2 y de Beth-el sale á Luz, y pasa al término de Archi en Ataroth;
3 y torna á descender hácia la mar al término de Japhlet, hasta el término de Beth-oron la de abajo, y hasta Gezer: y sale á la mar.
4 Recibieron pues heredad los hijos de Joseph, Manassé y Ephraim.
5 Y fué el término de los hijos de Ephraim por sus familias, fué el término de su herencia á la parte oriental, *desde* Ataroth-addar hasta Beth-oron la de arriba:
6 y sale este término á la mar, y á Michmethah al Norte, y dá vuelta este término hácia el Oriente á Taanath-silo, y de aquí pasa del Oriente á Janoa:
7 y de Janoa desciende á Ataroth y á Naaratha, y toca en Jericó, y sale al Jordan.
8 Y de Tappua torna este término hácia la mar al arroyo de Cana, y sale á la mar. Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Ephraim por sus familias.
9 Hubo tambien ciudades que se apartaron para los hijos de Ephraim en medio de la herencia de los hijos de Manassé, todas ciudades con sus aldéas.
10 Y no echaron al Cananéo que habitaba en Gezer; ántes quedó el Cananéo en medio de Ephraim hasta hoy, y fué tributario.

CAPÍTULO XVII.

TUVO tambien suerte la tribu de Manassé, porque fué primogénito de Joseph. Machîr, primogénito de Manassé, *y* padre de Galaad, el cual fué hombre de guerra, tuvo á Galaad y á Basan.
2 Tuvieron tambien *suerte* los otros hijos de Manassé conforme á sus familias, *es á saber*, los hijos de Abiezer, y los hijos de Helec, y los hijos de Esriel, y los hijos de Sichêm, y los hijos de Hepher, y los hijos de Sémida: estos *fueron* los hijos varones de Manassé, hijo de Joseph, por sus familias.
3 Pero Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manassé, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milchâ, y Tirsá.
4 Estas vinieron delante de Eleazár sacerdote, y de Josué, hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó á Moises que nos diese herencia entre nuestros hermanos. Y él les dió herencia entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.
5 Y cayeron á Manassé diez suertes, á más de la tierra de Galaad y de Basan, que *está* de la otra parte del Jordan;
6 porque las hijas de Manassé poseyeron herencia entre sus hijos: y la tierra de Galaad fué de los otros hijos de Manassé.
7 Y fué el término de Manassé desde Aser Michmetat, la cual *está* delante de Sichêm: y vá este término á la mano derecha á los que habitan En-tappua.
8 Y la tierra de Tappua fué de Manassé: pero Tappua, que *está* junto al término de Manassé, es de los hijos de Ephraim.
9 Y desciende ese término al arroyo de Cana, hácia el Mediodía del arroyo. Estas ciudades de Ephraim *estan* entre las ciudades de Manassé: y el término de Manassé *es* desde el Norte del mismo arroyo, y sus salidas son á la mar.
10 Ephraim al Mediodía, y Manassé al Norte; y la mar es su *término*: y encuéntranse con Aser á la parte del Norte, y con Issachâr al Oriente.
11 Tuvo tambien Manassé en Issachâr y en Aser á Beth-san y sus aldéas, é Ibleam y sus aldéas, y los moradores de Dor y sus aldéas, y los moradores de Endor, y sus aldéas, y los moradores de Taanach, y sus aldéas, y los moradores de Megiddo y sus aldéas; tres provincias.
12 Mas los hijos de Manassé no pudieron echar *á los de* aquellas ciudades; ántes el Cananéo quiso habitar en la tierra.
13 Empero cuando los hijos de Israel tomaron fuerzas, hicieron tributario al Cananéo, mas no lo echaron.
14 Y los hijos de Joseph hablaron á Josué, *diciendo*: ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande, y que Jehová me ha así bendecido hasta ahora?
15 Y Josué les respondió: Si eres tan grande pueblo, sube tú al monte, y corta para tí allí en la tierra del Pherezéo y de los gigantes, pues que el monte de Ephraim es angosto para tí.
16 Y los hijos de Joseph dijeron: No nos bastará á nosotros *este* monte: y todos

los Cananéos que habitan la tierra de la campaña, tienen carros herrados; los que *estan* en Beth-san y en sus aldéas, y los que *estan* en el valle de Jezreel.

17 Entónces Josué respondió á la casa de Joseph, á Ephraim y Manassé, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes gran fuerza; no tendrás una sola suerte:

18 mas aquel monte será tuyo; que bosque es, y tú lo cortarás, y serán tuyos sus términos: porque tú echarás al Cananéo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

CAPÍTULO XVIII.

Y TODA la congregacion de los hijos de Israel se juntó en Silo, y asentaron allí el tabernáculo del testimonio, despues que la tierra les fué sujeta.

2 Mas habian quedado en los hijos de Israel siete tribus, á las cuales aun no habian repartido su posesion.

3 Y Josué dijo á los hijos de Israel: ¿Hasta cuando *seréis* negligentes para venir á poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?

4 Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envie, *y que* ellos se levanten, y recorran la tierra, y la describan conforme á sus heredades, y se tornen á mí.

5 Y la dividirán en siete partes; y Judá estará en su término al Mediodía, y *los de* la casa de Joseph estarán en el suyo al Norte.

6 Vosotros pues delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la *descripcion* aquí; y yo os echaré las suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios.

7 Empero los Levitas ninguna parte tienen entre vosotros; porque el sacerdocio de Jehová *es* la heredad de ellos: Gad tambien, y Ruben, y la media tribu de Manassé, ya han recibido su heredad de la otra parte del Jordan al Oriente, la cual les dió Moises, siervo de Jehová.

8 Levantándose pues aquellos varones, fuéron: y mandó Josué á los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, y recorred la tierra, y delineadla, y tornad á mí, para que yo os eche las suertes aquí delante de Jehová en Silo.

9 Fuéron pues aquellos varones, y pasearon la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y tornaron á Josué al Campo en Silo.

10 Y Josué les echó las suertes delante de Jehová en Silo: y allí repartió Josué la tierra á los hijos de Israel por sus porciones.

11 Y sacóse la suerte de la tribu de los hijos de Benjamin por sus familias: y salió el término de su suerte entre los hijos de Judá y los hijos de Joseph.

12 Y fué el término de ellos al lado del Norte desde el Jordan: y sube aquel término al lado de Jericó al Norte; sube despues al monte hácia el Occidente, y viene á salir al desierto de Beth-aven:

13 y de allí pasa aquel término á Luz, por el lado de Luz, (esta es Beth-el) hácia el Mediodía. Y desciende ese término de Ataroth-addar al monte que *está* al Mediodía de Beth-oron la de abajo:

14 y torna este término, y dá vuelta al lado de la mar, al Mediodía, hasta el monte que *está* delante de Beth-oron al Mediodía; y viene á salir á Chîriath-baal, que es Chîriath-jearim, ciudad de los hijos de Judá. Este *es* el lado del Occidente.

15 Y el lado del Mediodía *es* desde el cabo de Chîriath-jearim: y sale el término al Occidente, y sale á la fuente de las aguas de Nephtoa:

16 y desciende aqueste término al cabo del monte que *está* delante del valle del hijo de Hinnom, que *está* en la campaña de los gigantes hácia el Norte: desciende de luego al valle de Hinnom, al lado del Jebuséo al Mediodía, y *de allí* desciende á la fuente de Rogel.

17 Y del Norte torna y sale á Ensemes, y *de allí* sale á Geliloth, que *está* delante de la subida de Adummim, y descendia á la piedra de Bohan, hijo de Ruben:

18 y pasa al lado que *está* delante de la campaña al Norte, y desciende á los llanos.

19 Y torna á pasar este término por el lado de Beth-hogla hácia el Norte, y viene á salir el término á la lengua del mar salado al Norte, al cabo del Jordan al Mediodía: este *es* el término de hácia el Mediodía.

20 Y el Jordan acaba aqueste término al lado del Oriente. Esta *es* la heredad de los hijos de Benjamin por sus términos al rededor, conforme á sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamin, por sus familias, fueron Jericó, Beth-hogla, y el valle de Casis,

22 y Beth-araba, Semaraim, y Beth-el;

23 y Avim, y Para, y Ophra,

24 y Cephar-haammonai, y Ophni, y Gaba; doce ciudades con sus aldéas:

25 Gabaon, y Rama, y Beeroth,

26 y Mispa, y Chephira, y Moza,

27 y Recem, é Irpeel, y Tarala,

28 y Sela, Eleph, Jebus, que es Jerusalem, Gibeath, *y* Chîriath; catorce ciudades con sus aldéas. Esta *es* la heredad de los hijos de Benjamin conforme á sus familias.

CAPÍTULO XIX.

LA segunda suerte salió por Simeon, por la tribu de los hijos de Simeon conforme á sus familias: y su heredad fué entre la heredad de los hijos de Judá.

2 Y tuvieron en su heredad á Beer-seba, Seba, y Molada,

3 Hasar-sual, Bala, y Esem,

4 Eltolad, Betul, y Horma,

5 Siclag, Beth-marchâboth, y Hasar-susa,
6 Beth-lebaoth, y Saruhem; trece ciudades con sus aldéas:
7 Ain, Rimmon, Eter, y Asan; cuatro ciudades con sus aldéas:
8 y todas las aldéas que *estaban* al rededor de estas ciudades hasta Baalath-beer, *que es* Ramat del Mediodia. Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Simeon segun sus familias.
9 De la suerte de los hijos de Judá *fué sacada* la heredad de los hijos de Simeon; por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos: así que los hijos de Simeon tuvieron su heredad en medio de la de ellos.
10 La tercera suerte salió por los hijos de Zabulon *conforme á sus familias*: y el término de su heredad fué hasta Sarid.
11 Y su término sube hasta la mar y hasta Merala, y llega hasta Dabbeseth, y *de allí* llega al arroyo que *está* delante de Jocneam.
12 Y tornando de Sarid hácia Oriente, donde nace el Sol, al término de Chisloth-tabor, sale á Dabrath, y sube á Japhia:
13 y pasando de allí hácia el lado oriental á Gith-hepher y á Itta-kazin, sale á Rimmon rodeando á Nea:
14 y *de aquí* torna este término al Norte á Hanaton, viniendo á salir al valle de Iphtael;
15 y *abraza* Cattath, y Naalal, y Simron, é Ideala, y Beth-lehem; doce ciudades con sus aldéas.
16 Esta *es* la heredad de los hijos de Zabulon por sus familias; estas ciudades con sus aldéas.
17 La cuarta suerte salió por Issachâr, por los hijos de Issachâr, conforme á sus familias.
18 Y fué su término Izreel, y Chesuloth, y Sunem,
19 y Hapharaim, y Sion, y Anaarath,
20 y Rabbith, y Chîsion, y Ebes,
21 y Rameth, y En-gannim, y En-hadda, y Beth-passes:
22 y llega este término hasta Tabor, y Sahasim, y Beth-semes; y sale su término al Jordan: diez y seis ciudades con sus aldéas.
23 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Issachâr conforme á sus familias; estas ciudades con sus aldéas.
24 Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de Aser por sus familias.
25 Y su término fué Helchât, y Halí, y Beten, y Axaph,
26 y Alammelec, y Amead, y Miseal; y llega hasta Carmel al Occidente, y á Sihor-libnath:
27 y tornando de donde nace el Sol á Beth-dagon, llega á Zabulon, y al valle de Iphtael al Norte, á Beth-emec, y Nehiel, y sale á Cabul á la *mano* izquierda;
28 y *abraza* á Ebron, y Rehob, y Hammon, y Cana, hasta la gran Sidon.
29 Y torna *de allí* este término á Horma, y hasta la fuerte ciudad de Tiro; y torna este término á Hosa, y sale á la mar desde el territorio de Achzib:
30 *abraza* tambien Umma, y Aphec, y Rehob; veinte y dos ciudades con sus aldéas.
31 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Aser por sus familias; estas ciudades con sus aldéas.
32 La sexta suerte salió por los hijos de Nephtali, por los hijos de Nephtali conforme á sus familias.
33 Y fué su término desde Heleph, y Allon, á Saananim, y Adami, Neceb, y Jabneel, hasta Lacum; y sale al Jordan:
34 y tornando *de allí* este término hácia el Occidente á Aznoth-tabor, pasa de allí á Hucuca, y llega hasta Zabulon al Mediodia, y al Occidente confina con Aser, y con Judá al Jordan hácia donde nace el Sol.
35 Y las ciudades fuertes *son* Siddin, Ser, y Hamath, Raccath, y Chinnereth,
36 y Adama, y Rama, y Hasor,
37 y Cédes, y Edrei, y En-hasor,
38 é Iron, y Migdalel, y Horem, y Beth-anath, y Beth-semes: diez y nueve ciudades con sus aldéas.
39 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Nephtali por sus familias; estas ciudades con sus aldéas.
40 La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de Dan, por sus familias.
41 Y fué el término de su heredad Sora, y Estaol, é Ir-semes,
42 y Saalabin, y Aialon, y Jeth-la,
43 y Elon, y Timnatha, y Ecron,
44 y Eltechê, Gibbethon, y Baalath,
45 y Jehud, y Bene-berac, y Gathrimmon,
46 y Me-jarcon, y Raccon, con el término *que está* delante de Joppa.
47 Y faltóles término á los hijos de Dan: y subieron los hijos de Dan y combatieron á Lesem, y tomándola, metiéronla á filo de espada, y la poseyeron, y habitaron en ella; y llamaron á Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.
48 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Dan *conforme á sus familias*; estas ciudades con sus aldéas.
49 Y *despues que* acabaron de repartir la tierra en heredad por sus términos, dieron los hijos de Israel heredad á Josué, hijo de Nun, en medio de ellos:
50 segun la palabra de Jehová le dieron la ciudad que él pidió, *que fué* Timnath-sera en el monte de Ephraim; y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.
51 Estas *son pues* las heredades que Eleazar sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y los principales de los padres, entregaron por suerte en posesion á las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, á la entrada del tabernáculo del testi-

monio: y *así* acabaron de repartir la tierra.

CAPÍTULO XX.

Y HABLÓ Jehová á Josué, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Señaláos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por Moises,
3 para que se acoja allí el homicida que matare á alguno por yerro, y no á sabiendas; que os sean por acogimiento del cercano del muerto.
4 Y el que se acogiere á alguna de aquellas ciudades, presentaráse á la puerta de la ciudad, y dirá sus causas oyéndolo los ancianos de aquella ciudad: y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar que habite con ellos.
5 Y cuando el cercano del muerto le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió á su prójimo por yerro, ni tuvo con él ántes enemistad.
6 Y quedará en aquella ciudad hasta que parezca en juicio delante del ayuntamiento, hasta la muerte del gran sacerdote que fuere en aquel tiempo: entónces el homicida tornará y vendrá á su ciudad, y á su casa, á la ciudad de donde huyó.
7 Entónces señalaron á Cédes en Galiléa, en el monte de Nephtali, y á Sichêm en el monte de Ephraim, y á Chîriath-arba, que es Hebron, en el monte de Judá.
8 Y de la otra parte del Jordan de Jericó, al Oriente, señalaron á Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Ruben, y á Ramoth en Galaad de la tribu de Gad, y á Gaulon en Basan de la tribu de Manassé.
9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese á ellas cualquiera que hiriese hombre por yerro, y no muriese por mano del cercano del muerto, hasta que compareciese delante del ayuntamiento.

CAPÍTULO XXI.

Y LOS principales de los padres de los Levitas vinieron á Eleazar sacerdote, y á Josué, hijo de Nun, y á los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel,
2 y habláronles en Silo en la tierra de Canaan, diciendo: Jehová mandó por Moises que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus ejidos para nuestras bestias.
3 Entónces los hijos de Israel dieron á los Levitas de sus posesiones, conforme á la palabra de Jehová, estas villas con sus ejidos.
4 Y salió la suerte por las familias de los Coathitas: y fueron dadas por suerte á los hijos de Aaron sacerdote, *que eran* de los Levitas, por la tribu de Judá, por la de Simeon, y por la de Benjamin, trece villas.
5 Y á los otros hijos de Coath *se dieron* por suerte diez villas de las familias de la tribu de Ephraim, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manassé.
6 Y á los hijos de Gerson, por las familias de la tribu de Issachâr, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Nephtali, y de la media tribu de Manassé en Basan, *fueron dadas* por suerte trece villas.
7 A los hijos de Merari por sus familias *se dieron* doce villas por la tribu de Ruben, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulon.
8 Y *así* dieron por suerte los hijos de Israel á los Levitas estas villas con sus ejidos, como Jehová lo habia mandado por Moises.
9 Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeon dieron estas villas que fueron nombradas:
10 y la primera suerte fué de los hijos de Aaron, de la familia de Coath, de los hijos de Leví;
11 á los cuales dieron á Chîriath-arba, del padre de Anac, la cual *es* Hebron, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos.
12 Mas el campo de aquesta ciudad y sus aldéas dieron á Caleb, hijo de Jephone, por su posesion.
13 Y á los hijos de Aaron sacerdote dieron la ciudad de refugio para los homicidas, *es á saber*, á Hebron con sus ejidos, y á Libna con sus ejidos,
14 y á Jattir con sus ejidos, y á Estemoa con sus ejidos,
15 á Helon con sus ejidos, y á Debir con sus ejidos,
16 á Ain con sus ejidos, á Jutta con sus ejidos, *y* á Beth-semes con sus ejidos: nueve villas de estas dos tribus.
17 Y de la tribu de Benjamin, á Gibeon con sus ejidos, á Geba con sus ejidos,
18 á Anathoth con sus ejidos, á Almon con sus ejidos: cuatro villas.
19 Todas las villas de los sacerdotes, hijos de Aaron, *son* trece con sus ejidos.
20 Mas las familias de los hijos de Coath Levitas, los que quedaban de los hijos de Coath, recibieron por suertes villas de la tribu de Ephraim:
21 y diéronles á Sichêm, villa de refugio para los homicidas, con sus ejidos, en el monte de Ephraim; y á Geser con sus ejidos,
22 y á Kibsaim con sus ejidos, y á Bethoron con sus ejidos: cuatro villas.
23 Y de la tribu de Dan, á Eltheco con sus ejidos, á Gibethon con sus ejidos,
24 á Ayalon con sus ejidos, á Gathrimmon con sus ejidos: cuatro villas.
25 Y de la media tribu de Manassé, á

Taanach con sus ejidos, y á Gathrimmon con sus ejidos: dos villas.

26 Todas las villas para el resto de las familias de los hijos de Coath *fueron* diez con sus ejidos.

27 A los hijos de Gerson, de las familias de los Levitas, *dieron* la villa de refugio para los homicidas, de la media tribu de Manassé, á Gaulon en Basan con sus ejidos; y á Bosra con sus ejidos: dos villas.

28 Y de la tribu de Issachâr, á Cesion con sus ejidos, á Dabereth con sus ejidos,

29 á Jarmuth con sus ejidos, y á Engannim con sus ejidos: cuatro villas.

30 Y de la tribu de Aser, á Miseal con sus ejidos, á Abdon con sus ejidos,

31 á Helchâth con sus ejidos, y á Rehob con sus ejidos: cuatro villas.

32 Y de la tribu de Nephtali, la villa de refugio para los homicidas, á Cédes en Galiléa con sus ejidos, á Hammoth-dor con sus ejidos, y á Cartan con sus ejidos: tres villas.

33 Todas las villas de los Gersonitas por sus familias *fueron* trece villas con sus ejidos.

34 Y á las familias de los hijos de Merari, Levitas que quedaban, *dióseles* de la tribu de Zabulon á Jocneam con sus ejidos, Cartha con sus ejidos,

35 Dimna con sus ejidos, Naalal con sus ejidos: cuatro villas.

36 Y de la tribu de Ruben, á Beser con sus ejidos, á Jasa con sus ejidos,

37 á Cedemoth con sus ejidos, y Mephaat con sus ejidos: cuatro villas.

38 De la tribu de Gad, la villa de refugio para los homicidas, á Ramoth en Galaad con sus ejidos, y Maanaim con sus ejidos,

39 Hesbon con sus ejidos, y Jazer con sus ejidos: cuatro villas.

40 Todas las villas de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los Levitas, fueron por sus suertes doce villas.

41 Y todas las villas de los Levitas en medio de la posesion de los hijos de Israel, *fueron* cuarenta y ocho villas con sus ejidos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra cada cual con sus ejidos al rededor de ellas: lo cual fué en todas estas ciudades.

43 Así dió Jehová á Israel toda la tierra que habia jurado dar á sus padres; y poseyéronla, y habitaron en ella.

44 Y Jehová les dió reposo al rededor, conforme á todo lo que habia jurado á sus padres: y ninguno de todos sus enemigos les paró delante, sino que Jehová entregó en sus manos todos sus enemigos.

45 No faltó palabra de todas las buenas palabras que habló Jehová á la casa de Israel: todo se cumplió.

CAPÍTULO XXII.

ENTÓNCES Josué llamó á los Rubenitas, y á los Gaditas, y á la media tribu de Manassé,

2 y díjoles: Vosotros habeis guardado todo lo que Moises, siervo de Jehová, os mandó, y habeis obedecido á mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habeis dejado á vuestros hermanos en estos muchos dias hasta hoy, ántes habeis guardado la observancia de los mandamientos de Jehová vuestro Dios.

4 Ahora pues que Jehová vuestro Dios ha dado reposo á vuestros hermanos, como se lo habia prometido, volved, y tornad á vuestras tiendas, á la tierra de vuestras posesiones, que Moises, siervo de Jehová, os dió de la otra parte del Jordan.

5 Solamente que con diligencia cuideis de poner por obra el mandamiento y la ley, que Moises, siervo de Jehová, os intimó: Que ameis á Jehová vuestro Dios, y andeis en todos sus caminos; que guardeis sus mandamientos, y os allegueis á él, y le sirvais de todo vuestro corazon, y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos Josué, los envió: y fuéronse á sus tiendas.

7 Tambien á la media tribu de Manassé habia dado Moises *posesion* en Basan; mas á la otra media dió Josué *heredad* entre sus hermanos de estotra parte del Jordan al Occidente: y tambien á estos envió Josué á sus tiendas, despues de haberlos bendecido,

8 y habléles diciendo: Volvéos á vuestras tiendas con grandes riquezas, y con grande copia de ganado; con plata, y con oro, y metal, y muchos vestidos: partid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.

9 Y los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé, se tornaron y partiéronse de los hijos de Israel de Silo, que *está* en la tierra de Canaan, para ir á la tierra de Galaad, á la tierra de sus posesiones, de la cual eran poseedores, segun la palabra de Jehová por mano de Moises.

10 Y llegando á los términos del Jordan, que *está* en la tierra de Canaan, los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé, edificaron allí un altar *junto* al Jordan, un altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir como los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé, habian edificado un altar delante de la tierra de Canaan, en los términos del Jordan, al paso de los hijos de Israel:

12 lo cual como los hijos de Israel oyeron, juntóse toda la congregacion de los hijos de Israel en Silo, para subir á pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel á los

hijos de Ruben, y á los hijos de Gad, y á la media tribu de Manassé, en la tierra de Galaad, á Phinees, hijo de Eleazar sacerdote,

14 y diez príncipes con él; un príncipe de cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales *era* cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel:

15 los cuales vinieron á los hijos de Ruben, y á los hijos de Gad, y á la media tribu de Manassé, en la tierra de Galaad, y habláronles diciendo:

16 Toda la congregacion de Jehová dice así: ¿Qué transgresion *es* esta con que prevaricais contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir á Jehová, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra Jehová?

17 ¿Nos *ha sido* poco la maldad de Péor, de la que no estamos aun limpios hasta este dia, por la cual fué la mortandad en la congregacion de Jehová?

18 Y vosotros os volveis hoy de seguir á Jehová: mas será *que* vosotros os rebelaréis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregacion de Israel.

19 Que si os parece que la tierra de vuestra posesion *es* inmunda, pasáos á la tierra de la posesion de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesion entre nosotros; pero no os rebeleis contra Jehová, ni rebeleis contra nosotros edificándoos altar, á más del altar de Jehová nuestro Dios.

20 ¿No cometió Achân, hijo de Zera, prevaricacion en el anatema, y vino ira sobre toda la congregacion de Israel? y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

21 Entónces los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassé, respondieron, y dijeron á los principales de la multitud de Israel:

22 El Dios de los dioses Jehová, el Dios de los dioses Jehová, él sabe, y sabrá Israel: si por rebelion, ó por prevaricacion contra Jehová, no nos salves hoy, *Señor*.

23 *Si* nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos de Jehová, ó para sacrificar holocausto, ó Presente, ó para hacer sobre él sacrificios pacíficos, el mismo Jehová *nos* lo demande:

24 asimismo si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos dirán á nuestros hijos, ¿Qué teneis vosotros con Jehová el Dios de Israel?

25 Jehová ha puesto por término el Jordan entre nosotros y vosotros, hijos de Ruben, é hijos de Gad; no teneis vosotros parte en Jehová: y *así* vuestros hijos harán que nuestros hijos no teman á Jehová.

26 Por esto dijimos: Hagamos ahora por edificarnos un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

27 sino *para* que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán despues de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestros pacíficos; y no digan mañana vuestros hijos á los nuestros: Vosotros no teneis parte en Jehová.

28 Nosotros pues dijimos: Si aconteciere que *tal* digan á nosotros, ó á nuestras generaciones en lo por venir, entónces responderémos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos ó sacrificios, sino *para* que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, ó que nos apartemos hoy de seguir á Jehová, edificando altar para holocaustos, para Presente, ó para sacrificio, á más del altar de Jehová nuestro Dios, que *está* delante de su tabernáculo.

30 Y oyendo Phinees el sacerdote, y los príncipes de la congregacion, y las cabezas de la multitud de Israel, que con él *estaban*, las palabras que hablaron los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y los hijos de Manassé, fueron contentos de ello.

31 Y dijo Phinees, hijo del sacerdote Eleazar, á los hijos de Ruben, á los hijos de Gad, y á los hijos de Manassé: Hoy hemos entendido que Jehová *está* entre nosotros, pues que no habeis intentado esta traicion contra Jehová. Ahora habeis librado los hijos de Israel de la mano de Jehová.

32 Y Phinees, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, volviéronse de con los hijos de Ruben, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad á la tierra de Canaan, á los hijos de Israel, á los cuales dieron la respuesta.

33 Y el negocio plugo á los hijos de Israel, y bendijeron á Dios los hijos de Israel: y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Ruben, y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Ruben y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar, *Ed:* porque *es* testimonio entre nosotros que Jehová *es* Dios.

CAPÍTULO XXIII.

Y ACONTECIÓ, pasados muchos dias despues que Jehová dió reposo á Israel de todos sus enemigos al contorno, que Josué, siendo viejo, *y* entrado en dias,

2 llamó luego á todo Israel, á sus ancianos, á sus príncipes, á sus jueces, y á sus oficiales, y díjoles: Yo soy ya viejo, he entrado en dias:

3 y vosotros habeis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas gentes en vuestra presencia; por-

que Jehová vuestro Dios ha peleado por vosotros.

4 Hé aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas gentes, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordan hasta la gran mar hácia donde el Sol se pone:

5 y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las lanzará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.

6 Esforzáos pues mucho á guardar y hacer todo lo *que está* escrito en el libro de la ley de Moises, sin apartaros de ello ni á la diestra ni á la siniestra.

7 Que cuando entrareis á estas gentes que han quedado con vosotros, no hagais mencion ni jureis por el nombre de sus dioses, ni los sirvais, ni os inclineis á ellos:

8 mas á Jehová vuestro Dios os allegaréis, como habeis hecho hasta hoy;

9 pues ha echado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones: y hasta hoy nadie ha podido parar delante de vuestro rostro.

10 Un varon de vosotros perseguirá á mil: porque Jehová vuestro Dios pelea por vosotros, como él os dijo.

11 Por tanto cuidad mucho, por vuestras almas, que ameis á Jehová vuestro Dios:

12 porque si os apartareis, y os allegareis á lo que resta de aquestas gentes que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, y entrareis á ellas, y ellas á vosotros,

13 sabed que Jehová vuestro Dios no echará más estas gentes delante de vosotros; ántes os serán por lazo, y por tropiezo, y por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcais de aquesta buena tierra, que Jehová vuestro Dios os ha dado.

14 Y hé aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra: reconoced pues con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma, que no se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios habia dicho de vosotros; todas os han venido, no se ha perdido de ellas ni una.

15 Mas será, que como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os habia dicho, así *tambien* traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado,

16 cuando traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios, que él os ha mandado, yendo y honrando dioses ajenos, é inclinándoos á ellos. Y el furor de Jehová se inflamará contra vosotros, y luego pereceréis de aquesta buena tierra que él os ha dado.

CAPITULO XXIV.

Y JUNTANDO Josué todas las tribus de Israel en Sichêm, llamó á los ancianos de Israel, y á sus príncipes, á sus jueces, y á sus oficiales, y presentáronse delante de Dios.

2 Y dijo Josué á todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel, Vuestros padres habitaron antiguamente de esotra parte del rio, *es á saber*, Tharé, padre de Abraham y de Nachôr, y servian á dioses extraños:

3 y yo tomé á vuestro padre Abraham de la otra parte del rio, y trájelo por toda la tierra de Canaan, y aumenté su generacion, y díle á Isaac:

4 y á Isaac dí á Jacob y á Esaú: y á Esaú dí el monte de Seir, que lo poseyese; mas Jacob y sus hijos descendieron á Egipto.

5 Y yo envié á Moises y á Aaron, y herí á Egipto, al modo que lo hice en medio de él, y despues os saqué.

6 Y saqué á vuestros padres de Egipto: y como llegaron á la mar, los Egipcios siguieron á vuestros padres hasta el mar Bermejo con carros y caballería.

7 Y como ellos clamasen á Jehová, él puso obscuridad entre vosotros y los Egipcios, é hizo venir sobre ellos la mar, la cual los cubrió: y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Despues estuvisteis muchos dias en el desierto.

8 Y os introduje en la tierra de los Amorrhéos, que habitaban de la otra parte del Jordan, los cuales pelearon contra vosotros: mas yo los entregué en vuestras manos, y poseisteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

9 Levantóse despues Balac, hijo de Sephor, rey de los Moabitas, y peleó contra Israel: y envió á llamar á Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese.

10 Mas yo no quise escuchar á Balaam; ántes os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

11 Y pasado el Jordan, vinisteis á Jericó: y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros; *y* los Amorrhéos, Pherezéos, Cananéos, Hethéos, Gergeséos, Hevéos, y Jebuséos: y yo los entregué en vuestras manos.

12 Y envié tábanos delante de vosotros, los cuales los echaron de delante de vosotros, *á saber*, á los dos reyes de los Amorrhéos; *mas* no con tu espada, ni con tu arco.

13 Y os dí la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en *las cuales* morais; y de las viñas y olivares que no plantasteis, comeis.

14 Ahora pues temed á Jehová, y servidle con integridad, y en verdad: y quitad de en medio los dioses á los cuales sirvieron vuestros padres de esotra parte del rio, y en Egipto; y servid á Jehová.

15 Y si mal os parece servir á Jehová, escogéos hoy á quien sirvais; si á los dioses á quienes sirvieron vuestros padres, cuando *estuvieron* de esotra parte del rio, ó á los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais: que yo y mi casa serviremos á Jehová.

16 Entónces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos á Jehová por servir á otros dioses:

17 porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó á nosotros y á nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos:

18 y Jehová echó de delante de nosotros á todos los pueblos, y al Amorrhéo que habitaba en la tierra. *Por tanto* nosotros tambien serviremos á Jehová, porque él es nuestro Dios.

19 Entónces Josué dijo al pueblo: No podréis servir á Jehová; porque él es Dios santo, y Dios zeloso: no sufrirá vuestras rebeliones, y vuestros pecados.

20 Si dejareis á Jehová, y sirviereis á dioses ajenos, se volverá y os maltratará, y os consumirá despues que os ha hecho bien.

21 El pueblo entónces dijo á Josué: Nó, ántes á Jehová serviremos.

22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros *seréis* testigos contra vosotros mismos de que os habeis elegido á Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos *somos*.

23 Quitad pues ahora los dioses ajenos que *estan* entre vosotros, é inclinad vuestro corazon á Jehová Dios de Israel.

24 Y el pueblo respondió á Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y á su voz obedecerémos.

25 Entónces Josué hizo alianza con el pueblo el mismo dia, y púsole ordenanzas y leyes en Sichêm.

26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una grande piedra, levantóla allí debajo de un alcornoque que *estaba* junto al santuario de Jehová,

27 y dijo Josué á todo el pueblo: Hé aquí esta piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha oido todas las palabras de Jehová que él ha hablado con nosotros: será pues testigo contra vosotros, porque no mintais contra vuestro Dios.

28 Y envió Josué el pueblo, cada uno á su heredad.

29 Y despues de estas cosas, murió Josué, hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento y diez años.

30 y enterráronlo en el término de su posesion en Timnath-sera, que *está* en el monte de Ephraim, al Norte del monte de Gaas.

31 Y sirvió Israel á Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron despues de Josué, y que sabian todas las obras de Jehová que habia hecho por Israel.

32 Y enterraron en Sichêm los huesos de Joseph, que los hijos de Israel habian traido de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hemor, padre de Sichêm, por cien corderas, y fué en posesion á los hijos de Joseph.

33 Tambien murió Eleazar, hijo de Aaron; al cual enterraron en el collado de Phinees su hijo, que le fué dado en el monte de Ephraim.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

CAPÍTULO I.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron á Jehová, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero á pelear contra los Cananéos?

2 Y Jehová respondió: Judá subirá: hé aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Judá dijo á Simeon su hermano: Sube conmigo á mi suerte, y peleemos contra el Cananéo; y yo tambien iré contigo á tu suerte. Y Simeon fué con él.

4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al Cananéo, y al Pherezéo; y de ellos hirieron en Bezec diez mil hombres.

5 Y hallaron á Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él: é hirieron al Cananéo, y al Pherezéo.

6 Mas Adoni-bezec huyó; y siguiéronlo, y prendiéronlo, y cortáronle los pulgares de las manos y de los piés.

7 Entónces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus piés, cogian *las migajas* debajo de mi mesa: como yo hice, así me ha pagado Dios. Y metiéronlo en Jerusalem, donde murió.

8 *Ya* habian combatido los hijos de Judá

á Jerusalem, y la habian tomado, y metido á cuchillo, y puesto á fuego la ciudad.

9 Despues los hijos de Judá descendieron para pelear contra el Cananéo, que habitaba en las montañas, y al Mediodía, y en los llanos.

10 Y partió Judá contra el Cananéo, que habitaba en Hebron, la cual se llamaba ántes Chîriat-arba, é hirieron á Sesai, á Ahiman, y á Talmai.

11 Y de allí fué á los que habitaban en Debir, que ántes se llamaba Chîriath-sepher.

12 Y dijo Caleb: El que *hiriere* á Chîriath-sepher, y la tomare, yo le daré á Axa mi hija por mujer.

13 Y tomóla Othoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb: y él le dió á Axa su hija por mujer.

14 Y cuando la llevaban, persuadióle que pidiese á su padre un campo. Y ella se apeó del asno; y Caleb le dijo: ? Qué tienes?

15 Ella entónces le respondió: Dáme una benedicion: que pues me has dado tierra de secadal, me des tambien fuentes de aguas. Entónces Caleb le dió las fuentes de arriba, y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos del Cinéo, suegro de Moises, subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de Judá al desierto de Judá, que *está* al Mediodía de Arad: y fuéron y habitaron con el pueblo.

17 Y fué Judá á su hermano Simeon, é hirieron al Cananéo que habitaba en Sephath, y asoláronla: y pusieron por nombre á la ciudad, Horma.

18 Tomó tambien Judá á Gaza con su término, y á Ascalon con su término, y á Eccron con su término.

19 Y fué Jehová con Judá, y echó á los de las montañas; mas no pudo echar á los que habitaban en los llanos, los cuales tenian carros herrados.

20 Y dieron Hebron á Caleb, como Moises habia dicho: y él echó de allí tres hijos de Anac.

21 Mas al Jebuséo que habitaba en Jerusalem, no echaron los hijos de Benjamin; y así el Jebuséo habitó con los hijos de Benjamin en Jerusalem hasta hoy.

22 Tambien los de la casa de Joseph subieron á Beth-el: y *fué* Jehová con ellos.

23 Y los de la casa de Joseph pusieron espías en Beth-el, la cual ciudad ántes se llamaba Luz;

24 y los que espiaban, vieron un hombre que salia de la ciudad, y dijéronle: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y harémos contigo misericordia.

25 Y él les mostró la entrada á la ciudad, é hiriéronla á filo de espada; mas dejaron á aquel hombre con toda su familia.

26 Y fuése el hombre á la tierra de los Hethéos, y edificó una ciudad, á la cual llamó Luz: *y* este es su nombre hasta hoy.

27 Tampoco Manassé echó á *los de* Beth-sean, ni á *los de* sus aldéas, ni á *los de* Taanach y sus aldéas, ni á los de Dor y sus aldéas, ni á los habitantes de Ibleam y sus aldéas, ni á los que habitaban en Megiddo y en sus aldéas: mas el Cananéo quiso habitar en esta tierra.

28 Empero cuando Israel tomó fuerzas, hizo al Cananéo tributario; mas no lo echó.

29 Tampoco Ephraim echó al Cananéo que habitaba en Gezer; ántes habitó el Cananéo en medio de ellos en Gezer.

30 Tampoco Zabulon echó los que habitaban en Chîtron, y á los que habitaban en Naalol; mas el Cananéo habitó en medio de él, y le fueron tributarios.

31 Tampoco Aser echó los que habitaban en Achô, y á los que habitaban en Sidon, y en Ahlab, y en Achzib, y en Helba, y en Aphec, y en Rehob:

32 ántes moró Aser entre los Cananéos que habitaban en la tierra; pues no los echó.

33 Tampoco Nephtali echó los que habitaban en Beth-semes, y á los que habitaban en Beth-anath, sino que moró entre los Cananéos que habitaban en la tierra; mas fuéronle tributarios los moradores de Beth-semes, y los moradores de Beth-anath.

34 Los Amorrhéos apretaron á los hijos de Dan hasta el monte; que no los dejaron descender á la campaña.

35 Y quiso el Amorrhéo habitar en el monte de Heres, en Ajalon, y en Saalbim; mas como la mano de la casa de Joseph tomó fuerzas, hiciéronlos tributarios.

36 Y el término del Amorrhéo *fué* desde la subida de Acrabim, desde la Piedra, y arriba.

CAPÍTULO II.

Y EL Angel de Jehová subió de Gilgal á Bochîm, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual habia jurado á vuestros padres, y dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros;

2 con tal que vosotros no hagais alianza con los moradores de aquesta tierra, cuyos altares habeis de derribar: mas vosotros no habeis atendido á mi voz. ¿Por qué habeis hecho esto?

3 Por tanto yo tambien dije: No los echaré de delante de vosotros, sino que os serán por *azote para* vuestros costados, y sus dioses por tropiezo.

4 Y como el Angel de Jehová habló estas palabras á todos los hijos de Israel, el pueblo lloró en voz alta.

5 Y llamaron por nombre á aquel lugar Bochîm: y sacrificaron allí á Jehová.

6 Porque ya Josué habia despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habian ido cada uno á su heredad para poseerla.

7 Y el pueblo habia servido á Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo

de los ancianos que vivieron largos dias despues de Josué; los cuales habian visto todas las grandes obras de Jehová, que él habia hecho por Israel.

8 Y murió Josué, hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento y diez años:

9 y enterráronlo en el término de su heredad en Timnath-sera, en el monte de Ephraim, al Norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generacion fué tambien recogida con sus padres: y levantóse despues de ellos otra generacion, que no conocian á Jehová, ni la obra que él habia hecho por Israel.

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehová, y sirvieron á los Baales:

12 y dejaron á Jehová el Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egipto, y fuéronse tras otros dioses, *tras* los dioses de los pueblos que *estaban* en sus alrededores, á los cuales adoraron, y provocaron á ira á Jehová:

13 y dejaron á Jehová, y adoraron á Baal y á Astaroth.

14 Y el furor de Jehová se encendió contra Israel, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor; y no pudieron parar más delante de sus enemigos.

15 Por donde quiera que salian, la mano de Jehová era contra ellos para mal, como Jehová habia dicho; y como Jehová se lo habia jurado, así los afligió en gran manera.

16 Mas Jehová suscitó Jueces, que los librasen de mano de los que los despojaban.

17 Y tampoco oyeron á sus Jueces, sino que fornicaron tras dioses ajenos, á los cuales adoraron: apartáronse bien presto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo á los mandamientos de Jehová; *mas* ellos no hicieron así.

18 Y cuando Jehová les suscitaba Jueces, Jehová era con el Juez, y librábalos de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel Juez: porque Jehová se arrepentia por *sus gemidos* á causa de los que los oprimian y afligian.

19 Mas en muriendo el Juez, ellos se tornaban y se corrompian más que sus padres, siguiendo dioses ajenos para servirles, é inclinándose delante de ellos: y nada disminuian de sus obras, ni de su duro camino.

20 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel; y dijo: Pues que esta gente traspasa mi pacto que ordené á sus padres, y no obedecen mi voz,

21 tampoco yo echaré más de delante de ellos á ninguna de aquestas gentes, que dejó Josué cuando murió,

22 para que por ellas probara yo á Israel, si guardarian ellos el camino de Jehová andando por él, como sus padres lo guardaron, ó nó.

23 Por esto dejó Jehová aquellas gentes, y no las desarraigó luego, ni las entregó en mano de Josué.

CAPÍTULO III.

ESTAS pues *son* las gentes que dejó Jehová para probar con ellas á Israel, á todos aquellos que no habian conocido todas las guerras de Canaan;

2 para que al ménos el linaje de los hijos de Israel conociese, para enseñarlos en la guerra, siquiera *fuese* á los que ántes no la habian conocido:

3 *á saber*, cinco príncipes de los Philistéos, y todos los Cananéos, y los Sidonios, y los Hevéos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermon hasta llegar á Hamath.

4 Estos pues fueron *dejados* para probar por ellos á Israel, para saber si obedecerian á los mandamientos de Jehová, que él habia prescripto á sus padres por mano de Moises.

5 Así los hijos de Israel habitaban entre los Cananéos, Hethéos, y Amorrhéos, Pherezéos, Hevéos, y Jebuséos:

6 y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas á los hijos de ellos, y sirvieron á sus dioses.

7 Hicieron pues los hijos de Israel lo malo en ojos de Jehová; y olvidados de Jehová su Dios, sirvieron á los Baales, y á los *ídolos de los* bosques.

8 Y la saña de Jehová se encendió contra Israel, y vendiólos en manos de Chusan-rasathaim, rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel á Chusan-rasathaim ocho años.

9 Y clamaron los hijos de Israel á Jehová; y Jehová suscitó salvador á los hijos de Israel, y librólos, *es á saber*, á Othoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.

10 Y el espíritu de Jehová fué sobre él, y juzgó á Israel: y salió á batalla, y Jehová entregó en su mano á Chusan-rasathaim, rey de Siria, y prevaleció su mano contra Chusan-rasathaim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Othoniel, hijo de Cenez.

12 Y tornaron los hijos de Israel á hacer lo malo ante los ojos de Jehová: y Jehová esforzó á Eglon, rey de Moab, contra Israel, por cuanto habian hecho lo malo ante los ojos de Jehová;

13 y juntó consigo á los hijos de Ammon y de Amalec, y fué, é hirió á Israel, y tomó la ciudad de las palmas.

14 Y sirvieron los hijos de Israel á Eglon, rey de los Moabitas, diez y ocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel á Jehová; y Jehová les suscitó salvador, á Aod, hijo de Gera, Benjamita, el cual tenia cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él un Presente á Eglon, rey de Moab.

16 Y Aod se habia hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y ciñóselo

debajo de sus vestidos á su lado derecho.

17 Y presentó el Presente á Eglon, rey de Moab: y *era* Eglon hombre muy grueso:

18 y luego que hubo presentado el don, despidió á la gente que lo habia traido.

19 Mas él se volvió desde los ídolos que *estan* en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él entónces dijo: Calla. Y saliéronse de con él todos los que delante de él estaban.

20 Y llegóse Aod á él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para tí. Él entónces se levantó de la silla.

21 Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y metióselo por el vientre:

22 de tal manera que la empuñadura entró tambien tras la hoja; y la grosura encerró la hoja, que él no sacó el puñal de su vientre: y salió el estiércol.

23 Y saliendo Aod al patio, cerró tras sí las puertas de la sala.

24 Y salido él, vinieron sus siervos, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus piés en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, pues que él no abria las puertas de la sala, tomaron la llave, y abrieron: y hé aquí su señor caido en tierra muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod se escapó, y pasando los ídolos, salvóse en Seirath:

27 y como hubo entrado, tocó el cuerno en el monte de Ephraim, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él *iba* delante de ellos.

28 Entónces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado vuestros enemigos los Moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordan á Moab, y no dejaron pasar á ninguno.

29 Y en aquel tiempo hirieron de los Moabitas como diez mil hombres, todos valientes, y todos hombres de guerra; no escapó hombre.

30 Así quedó Moab sojuzgado aquel dia bajo la mano de Israel: y reposó la tierra ochenta años.

31 Despues de este *Aod* fué Samgar, hijo de Anath, el cual hirió seiscientos hombres de los Philistéos con una aguijada de bueyes; y él tambien salvó á Israel.

CAPÍTULO IV.

MAS los hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en ojos de Jehová, despues de la muerte de Aod.

2 Y Jehová los vendió en mano de Jabin, rey de Canaan, el cual reinó en Asor; y el capitan de su ejército *se llamaba* Sísara, y él habitaba en Haroseth de las Gentes.

3 Y los hijos de Israel clamaron á Jehová, porque aquel tenia nuevecientos carros herrados; y habia afligido en gran manera á los hijos de Israel por veinte años.

4 Y gobernaba en aquel tiempo á Israel *una* mujer, Débora profetisa, mujer de Lapidoth:

5 la cual Débora habitaba debajo de *una* palma entre Rama y Beth-el, en el monte de Ephraim; y los hijos de Israel subian á ella á juicio.

6 Y ella envió á llamar á Barac, hijo de Abinoam, de Cédes de Nephtali, y díjole: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, *diciendo*, Vé, y haz gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Nephtali, y de los hijos de Zabulon,

7 y yo atraeré á tí al arroyo de Cison á Sísara, capitan del ejército de Jabin, con sus carros y su ejército, y entregarélo en tus manos?

8 Y Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.

9 Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tu honra en el camino que vas, porque en mano de mujer venderá Jehová á Sísara. Y levantándose Débora fué con Barac á Cédes.

10 Y juntó Barac á Zabulon y á Nephtali en Cédes, y subió con diez mil hombres á su mando: y Débora subió con él.

11 Y Heber Cinéo, de los hijos de Hobab, suegro de Moises, se habia apartado de los Cinéos, y puesto su tienda hasta el valle de Saanaim, que *está* junto á Cédes.

12 Vinieron pues las nuevas á Sísara como Barac, hijo de Abinoam, habia subido al monte de Tabor:

13 y reunió Sísara todos sus carros, nuevecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroseth de las Gentes hasta el arroyo de Cison.

14 Entónces Débora dijo á Barac: Levántate; porque este *es* el dia en que Jehová ha entregado á Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de tí? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.

15 Y Jehová desbarató á Sísara, y á todos sus carros, y á todo su ejército á filo de espada delante de Barac: y Sísara descendió del carro, y huyó á pié.

16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroseth de las Gentes, y todo el ejército de Sísara cayó á filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Sísara se acogió á pié á la tienda de Jael, mujer de Heber Cinéo, porque habia paz entre Jabin, rey de Asor, y la casa de Heber Cinéo.

18 Y saliendo Jael á recibir á Sísara, díjole: Ven, señor mio, ven á mí; no tengas temor. Y él vino á ella á la tienda, y ella le cubrió con una manta.

19 Y él le dijo: Ruégote me des á beber

una poca de agua, que tengo sed. Y ella abrió un odre de leche, y dióle de beber, y tornólo á cubrir.

20 Y él le dijo: Estáte á la puerta de la tienda, y si alguien viniere, y te preguntare diciendo, ¿Hay aquí alguno? tú responderás que nó.

21 Y Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino á él calladamente, y metióle la estaca por las sienes, y enclavólo en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y *así* murió.

22 Y siguiendo Barac á Sísara, Jael salió á recibirlo, y díjole: Ven, y te mostraré al varon que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y hé aquí Sísara yacia muerto con la estaca por la sien.

23 Así abatió Dios aquel dia á Jabin, rey de Canaan, delante de los hijos de Israel.

24 Y la mano de los hijos de Israel comenzó á crecer y á fortificarse contra Jabin, rey de Canaan, hasta que lo destruyeron.

CAPÍTULO V.

Y AQUEL dia cantó Débora, con Barac, hijo de Abinoam, diciendo:

2 Porque ha vengado las injurias de Israel, porque el pueblo se ha ofrecido de su voluntad, load á Jehová.

3 Oid, reyes; estad, oh príncipes, atentos: yo cantaré á Jehová; cantaré salmos á Jehová Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh Jehová, cuando te apartaste del campo de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes se derritieron delante de Jehová, aqueste Sinai, delante de Jehová Dios de Israel.

6 En los dias de Samgar, hijo de Anath, en los dias de Jael cesaron los caminos, y los que andaban por las sendas apartábanse por torcidos senderos.

7 Las aldéas habian cesado en Israel, habian decaido; hasta que yo Débora me levanté, me levanté *como* madre en Israel.

8 En escogiendo nuevos dioses, la guerra *estaba* á las puertas: ¿se veía escudo ó lanza entre cuarenta mil en Israel?

9 Mi corazon *está* por los príncipes de Israel, *por* los que con buena voluntad se ofrecieron entre el pueblo. Load á Jehová,

10 vosotros los que cabalgais en asnas blancas, los que presidís en juicio: y vosotros los que viajais *ya seguros*, hablad.

11 *Los libertados* del ruido de los archeros en los abrevaderos, allí repetirán las justicias de Jehová, las justicias *para con los moradores* de sus villas en Israel: entónces bajará el pueblo de Jehová á las puertas.

12 Despierta, despierta, Débora; despierta, despierta, profiere un cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

13 Entónces ha hecho *Jehová* que el que quedó del pueblo señoree á los magníficos: Jehová me hizo enseñorear sobre los fuertes.

14 De Ephraim *salió* su raiz contra Amalec; tras tí *vino* Benjamin contra tus pueblos. De Machîr descendieron príncipes, y de Zabulon los que solian manejar punzon de escribiente.

15 Príncipes tambien de Issachâr *fuéron* con Débora; y *tambien* Issachâr, como Barac, se puso á pié en el valle. De las divisiones de Ruben *hubo* grandes impresiones del corazon.

16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para oir los balidos de los rebaños? De las divisiones de Ruben grandes *son* las disquisiciones del corazon.

17 Galaad se quedó de la otra parte del Jordan: y Dan, ¿por qué se estuvo junto á los navíos? Mantúvose Aser á la ribera de la mar, y quedóse en sus puertos.

18 El pueblo de Zabulon expuso su vida á la muerte, y Nephtali en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes y pelearon: entónces pelearon los reyes de Canaan en Taanac junto á las aguas de Megiddo, mas no llevaron ganancia alguna de dinero.

20 De los cielos pelearon: las estrellas desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

21 Barriólos el torrente de Cison, el antiguo torrente, el torrente de Cison. Hollaste, oh alma mia, con fortaleza.

22 Despalmáronse entónces las uñas de los caballos por las arremetidas, por los brincos de sus valientes.

23 Maldecid á Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente á sus moradores, porque no vinieron en socorro á Jehová, en socorro á Jehová contra los fuertes.

24 Bendita sea sobre las mujeres Jael, mujer de Heber Cinéo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

25 Él pidió agua, y dió*le* ella leche; en tazon de nobles le presentó manteca.

26 Su mano tendió á la estaca, y su diestra al mazo de trabajadores, y majó á Sísara: hirió su cabeza, llagó, y atravesó sus sienes.

27 Cayó encorvado entre sus piés, quedó tendido: entre sus piés cayó *encorvado*: donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 La madre de Sísara se asoma á la ventana, y *mirando* por entre las celosías, á voces dice: ¿Por qué se detiene su carro, que no viene? ¿por qué las ruedas de sus carros se tardan?

29 Las más avisadas de sus damas le respondian; y aun ella se respondia á sí misma:

30 ¿No han hallado despojos, *y los* estan repartiendo? á cada uno una moza, ó dos: los despojos de colores para Sísara, los despojos bordados de colores: *la ropa*

de color bordada de ambos lados, para los cuellos de *los que han tomado* los despojos.
31 Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová: mas los que le aman, *sean* como el Sol cuando nace en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

CAPÍTULO VI.

MAS los hijos de Israel hicieron lo malo en los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en las manos de Madian por siete años.
2 Y la mano de Madian prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los Madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fuertes:
3 pues como los de Israel habian sembrado, subian los Madianitas y Amalecitas, y los *demás* Orientales subian contra ellos;
4 y asentando campo contra ellos, destruian los frutos de la tierra, hasta llegar á Gaza, y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos:
5 porque subian ellos y sus ganados, y venian con sus tiendas en grande multitud como langosta, que no *habia* número en ellos ni en sus camellos: así venian á la tierra para devastarla.
6 Era pues Israel en gran manera empobrecido por los Madianitas; y los hijos de Israel clamaron á Jehová.
7 Y cuando los hijos de Israel hubieron clamado á Jehová, á causa de los Madianitas,
8 Jehová envió un varon profeta á los hijos de Israel, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre:
9 yo os libré de mano de los Egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, á los cuales eché de delante de vosotros, y os dí su tierra;
10 y díjeos: Yo *soy* Jehová vuestro Dios; no temais los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais: mas no habeis obedecido á mi voz.
11 Y vino el Angel de Jehová, y sentóse debajo del alcornoque que *está* en Ophra, el cual *era* de Joas, Abiezerita; y su hijo Gedeon estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para hacerlo esconder de los Madianitas.
12 Y el Angel de Jehová se le apareció, y díjole: Jehová *es* contigo, varon esforzado.
13 Y Gedeon le respondió: Ah! Señor mio, si Jehová es con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde *estan* todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado diciendo, ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los Madianitas.
14 Y mirándole Jehová, díjole: Vé con esta tu fortaleza, y salvarás á Israel de la mano de los Madianitas. ¿No te envio yo?
15 Entónces le respondió: Ah! Señor mio, ¿con qué tengo de salvar á Israel? Hé aquí que mi familia *es* pobre en Manassé, y yo el menor en la casa de mi padre.
16 Y Jehová le dijo: Porque yo seré contigo, y herirás á los Madianitas como á un *solo* hombre.
17 Y él respondió: Yo te ruego que, si he hallado gracia delante de tí, me des señal de que tú has hablado conmigo:
18 ruégote que no te vayas de aquí, hasta que á tí vuelva, y saque mi Presente, y lo ponga delante de tí. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.
19 Y entrándose Gedeon aderezó un cabrito, y panes sin levadura de un epha de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo presentóselo debajo de aquel alcornoque.
20 Y el Angel de Dios le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y ponlo sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.
21 Y extendiendo el Angel de Jehová el bordon que *tenia* en su mano, tocó con la punta en la carne y en los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Angel de Jehová desapareció de delante de él.
22 Y viendo Gedeon que era el Angel de Jehová, dijo: Ah! Señor Jehová, que he visto el Angel de Jehová cara á cara.
23 Y Jehová le dijo: Paz á tí; no tengas temor, no morirás.
24 Y edificó allí Gedeon altar á Jehová, al que llamó Jehová-salom, *el cual dura* hasta hoy en Ophra de los Abiezeritas.
25 Y aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, y otro toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta tambien el bosque que *está* junto á él:
26 y edifica altar á Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto sobre la leña del bosque que habrás cortado.
27 Entónces Gedeon tomó diez hombres de sus siervos, é hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de dia, por la familia de su padre, y por los hombres de la ciudad, hízolo de noche.
28 Y á la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, hé aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortado el bosque que junto á él *estaba*, y sacrificado aquel segundo toro en holocausto sobre el altar *re*-edificado.
29 Y decíanse unos á otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando é inquiriendo, dijéronles: Gedeon, hijo de Joas, lo ha

hecho. Entónces los hombres de la ciudad dijeron á Joas:

30 Saca fuera tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Baal, y ha cortado el bosque que junto á él *estaba*.

31 Y Joas respondió á todos los que estaban junto á él: ¿Tomaréis vosotros la demanda por Baal? ¿le salvaréis vosotros? Cualquiera que tomare la demanda por él, que muera mañana. Si es dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

32 Y aquel dia llamó *él á Gedeon* Jerobaal, porque dijo: Pleitée Baal contra el que derribó su altar.

33 Y todos los Madianitas, y Amalecitas, y Orientales, se juntaron á una, y pasando asentaron campo en el valle de Jezrael.

34 Y el Espíritu de Jehová se envistió en Gedeon, y como este hubo tocado el cuerno, Abiezer se juntó con él:

35 y envió mensajeros por todo Manassé, el cual tambien se juntó con él; asimismo envió mensajeros á Aser, y á Zabulon, y á Nephtali, los cuales salieron á encontrarles.

36 Y Gedeon dijo á Dios: Si has de salvar á Israel por mi mano, como has dicho,

37 hé aquí que yo pondré un vellon de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellon solamente, quedando seca toda la otra tierra, entónces entenderé que has de salvar á Israel por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así; porque como se levantó de mañana, esprimiendo el vellon sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.

39 Mas Gedeon dijo á Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aun hablare esta vez: solamente probaré ahora otra vez con el vellon. Ruégote que la sequedad sea sólo en el vellon, y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios así: porque la sequedad fué sólo en el vellon, y en toda la tierra estuvo el rocío.

CAPÍTULO VII.

LEVANTÁNDOSE pues de mañana Jerobaal, el cual *es* Gedeon, y todo el pueblo que *estaba* con él, asentaron el campo junto á la fuente de Harod: y tenia el campo de los Madianitas al Norte, de la otra parte del collado de More, en el valle.

2 Y Jehová dijo á Gedeon: El pueblo que está contigo es mucho para que yo dé á los Madianitas en su mano; porque no se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

3 Haz pues ahora pregonar que lo oiga el pueblo, diciendo: El que teme y se estremece, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad. Y volviéronse de los del pueblo veinte y dos mil; y quedaron diez mil.

4 Y Jehová dijo á Gedeon: Aun *es* mucho el pueblo: llévalos á las aguas, y allí yo te los probaré; y del que yo te dijere, Vaya este contigo, vaya contigo: mas de cualquiera que yo te dijere, Este no vaya contigo, el tal no vaya.

5 Entónces llevó el pueblo á las aguas; y Jehová dijo á Gedeon: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, aquel pondrás aparte; asimismo cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

6 Y fué el número de los que lamieron las aguas, llegándola con la mano á la boca, trescientos hombres: y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

7 Entónces Jehová dijo á Gedeon: Con estos trescientos hombres que lamieron *el agua* os salvaré, y entregaré á los Madianitas en tus manos: y váyase toda la *demás* gente cada uno á su lugar.

8 Y tomada provision para el pueblo en sus manos, y sus bocinas, envió á todos los *otros* Israelitas cada uno á su tienda, y retuvo á aquellos trescientos hombres: y tenia el campo de Madian abajo en el valle.

9 Y aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campo; porque yo lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Phara tu criado al campo;

11 y oirás lo que hablan, y entónces tus manos se esforzarán, y descenderás al campo. Y él descendió con Phara su criado al principio de la gente de armas que *estaba* en el campo.

12 Y Madian, y Amalec, y todos los Orientales, *estaban* tendidos en el valle como langostas en muchedumbre, y sus camellos eran innumerables, como la arena que *está* á la ribera de la mar en multitud.

13 Y luego que llegó Gedeon, hé aquí que un hombre estaba contando á su compañero un sueño, diciendo: Hé aquí yo soñé un sueño: que veía un pan de cebada que rodaba hasta el campo de Madian, y llegaba á las tiendas, y las heria *de tal manera* que caian, y las trastornaba de arriba *abajo*, y las tiendas caian.

14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeon, hijo de Joas, varon de Israel; *que* Dios ha entregado en sus manos á los Madianitas con todo el campo.

15 Y como Gedeon oyó la historia del sueño, y su interpretacion, adoró; y vuelto al campo de Israel, dijo: Levantáos, que Jehová ha entregado el campo de Madian en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dió á cada uno

de ellos *sendas* bocinas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros,

17 y díjoles: Miradme á mí, y haced como yo hiciere; hé aquí que cuando yo llegare al principio del campo, como yo hiciere, así haréis vosotros:

18 yo tocaré la bocina, y todos los que *estarán* conmigo; y vosotros tocaréis entónces las bocinas alrededor de todo el campo, y diréis: *La espada* de Jehová y de Gedeon.

19 Llegó pues Gedeon, y los cien hombres que *llevaba* consigo, al principio del campo á la entrada de la vela del medio, cuando acababan de renovar las centinelas; y tocaron las bocinas, y quebraron los cántaros que *llevaban* en sus manos:

20 y los tres escuadrones tocaron las bocinas, y quebrando los cántaros tomaron en las manos izquierdas las teas, y en las derechas los cuernos con que tañian, y dieron grita: La espada de Jehová y de Gedeon.

21 Y estuviéronse en sus lugares en derredor del campo: y todo el campo fué alborotado, y huyeron gritando.

22 Mas los trescientos tocaban las bocinas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campo *enemigo*. Y el ejército huyó hasta Beth-sitta hácia Cerera, y hasta el término de Abelmehola en Tabbath.

23 Y juntándose los de Israel de Nephtali, y de Aser, y de todo Manassé, siguieron á los Madianitas.

24 Gedeon tambien envió mensajeros á todo el monte de Ephraim, diciendo: Descended al encuentro de los Madianitas, y tomadles las aguas hasta Beth-bara y el Jordan. Y juntos todos los hombres de Ephraim, tomaron las aguas de Bethbara y el Jordan.

25 Y tomaron dos príncipes de los Madianitas, Oreb, y Zeeb: y mataron á Oreb en la peña de Oreb; y á Zeeb *lo* mataron en el lagar de Zeeb: y despues que siguieron á los Madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb á Gedeon de la otra parte del Jordan.

CAPÍTULO VIII.

Y LOS de Ephraim le dijeron: ¿Qué *es* esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas á la guerra contra Madian? Y reconviniéronle fuertemente.

2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora como vosotros? ¿No es el rebusco de Ephraim mejor que la vendimia de Abiezer?

3 Dios ha entregado en vuestras manos á Oreb y á Zeeb, príncipes de Madian: ¿Y qué pude yo hacer como vosotros? Entónces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

4 Y vino Gedeon al Jordan para pasar, él y los trescientos hombres que *traia* consigo, cansados del alcance;

5 y dijo á los de Succoth: Yo os ruego que deis á la gente que me sigue *algunos* bocados de pan; porque estan cansados, y yo persigo á Zeba y á Zalmunna, reyes de Madian.

6 Y los principales de Succoth respondieron: ¿Está ya la mano de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que hayamos nosotros de dar pan á tu ejército?

7 Y Gedeon dijo: Pues cuando Jehová hubiere entregado en mi mano á Zeba y á Zalmunna, yo trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto.

8 Y de allí subió á Penuel, y hablóles las mismas palabras. Y los de Penuel le respondieron como habian respondido los de Succoth.

9 Y él habló tambien á los de Penuel, diciendo: Cuando yo tornare en paz, derribaré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmunna *estaban* en Carcor, y con ellos su ejército de como quince mil *hombres*, todos los que habian quedado de todo el campo de los Orientales: y los muertos *habian sido* ciento y veinte mil hombres que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeon hácia los que habitaban en tiendas, á la parte oriental de Noba y de Jogbea, hirió el campo *enemigo*, porque estaba el ejército sin recelo.

12 Y huyendo Zeba y Zalmunna, él los siguió; y tomados los dos reyes de Madian, Zeba y Zalmunna, espantó á todo el ejército.

13 Y Gedeon, hijo de Joas, volvió de la batalla ántes que el Sol subiese;

14 y tomó un mozo de los de Succoth, y preguntándole, él le dió por escrito los principales de Succoth y sus ancianos, setenta y siete varones.

15 Y entrando á los de Succoth, dijo: Hé aquí á Zeba y á Zalmunna, sobre los cuales me zaheristeis diciendo: ¿Está ya la mano de Zeba y de Zalmunna en tu mano, para que demos nosotros pan á tus hombres cansados?

16 Y tomó á los ancianos de la ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y castigó con ellas á los de Succoth.

17 Asimismo derribó la torre de Penuel, y mató á los de la ciudad.

18 Luego dijo á Zeba y á Zalmunna: ¿Qué manera de hombres tenian aquellos que matasteis en Thabor? Y ellos respondieron: Como tú, tales eran aquellos, ni más ni ménos, que parecian hijos de rey.

19 Y él dijo: Mis hermanos *eran*, hijos de mi madre: vive Jehová, que si los hubierais guardado en vida, yo no os mataria.

20 Y dijo á Jether su primogénito: Levántate, y mátalos. Mas el jóven no desenvainó su espada, porque tenia temor, que aun era muchacho.

21 Entónces dijo Zeba, y Zalmunna:

Levántate tú, y mátanos; porque como *es* el varon, *tal es* su valentía. Y Gedeon se levantó, y mató á Zeba y á Zalmunna, y tomó los adornos *en figura* de lunetas que sus camellos traian al cuello.

22 Y los Israelitas dijeron á Gedeon: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madian.

23 Mas Gedeon respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová será vuestro Señor.

24 Y díjoles Gedeon: Deseo haceros una peticion; que cada uno me dé los zarcillos de su despojo: (porque traian zarcillos de oro, que eran Ismaelitas.)

25 Y ellos respondieron: De buena gana los darémos. Y tendiendo una ropa de vestir, echó allí cada uno los zarcillos de su despojo.

26 Y fué el peso de los zarcillos de oro, que él pidió, mil y setecientos *siclos* de oro; sin las planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura que traian los reyes de Madian, y sin los collares que traian sus camellos al cuello.

27 Y Gedeon hizo de ellos un *ephod*, el cual hizo guardar en su ciudad de Ophra: y todo Israel fornicó tras de ese *ephod* en aquel lugar, y fué por tropiezo á Gedeon, y á su casa.

28 Así fué humillado Madian delante de los hijos de Israel, y nunca más levantaron su cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los dias de Gedeon.

29 Y Jerobaal, hijo de Joas, fué y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeon setenta hijos que salieron de su muslo: porque tuvo muchas mujeres.

31 Y su concubina, que *estaba* en Sichêm, tambien le parió un *hijo*, y púsole por nombre Abimelech.

32 Y murió Gedeon, hijo de Joas, en buena vejez, y fué sepultado en el sepulcro de su padre Joas, en Ophra de los Abiezeritas.

33 Y aconteció que como murió Gedeon, los hijos de Israel tornaron, y fornicaron en pos de los Baales, y se pusieron por dios á Baal-berith:

34 y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los habia librado de todos sus enemigos alrededor;

35 ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaal, de Gedeon, conforme á todo el bien que él habia hecho á Israel.

CAPÍTULO IX.

Y FUÉSE Abimelech, hijo de Jerobaal, á Sichêm á los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Yo os ruego que hableis á oidos de todos los de Sichêm: ¿Qué teneis por mejor, que os señoreen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, ó que os señoree un varon? Acordáos que yo *soy* hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre á oidos de todos los de Sichêm todas estas palabras; y el corazon de ellos se inclinó en favor de Abimelech, porque decian: Nuestro hermano es:

4 y diéronle setenta *siclos* de plata del templo de Baal-berith, con los cuales Abimelech alquiló hombres ociosos y vagabundos que le siguieron;

5 y viniendo á la casa de su padre en Ophra, mató á sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una piedra: mas quedó Joatham, el más pequeño hijo de Jerobaal, que se escondió.

6 Y reunidos todos los de Sichêm con toda la casa de Millo, fuéron y eligieron á Abimelech por rey cerca de la llanura del pilar que *estaba* en Sichêm.

7 Y como se lo dijesen á Joatham, fué y púsose en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó, y díjoles: Oidme, varones de Sichêm, que Dios os oiga.

8 Fuéron los árboles á elegir rey sobre sí, y dijeron á la oliva: Reina sobre nosotros.

9 Mas la oliva respondió: ¿Tengo de dejar mi pingüe jugo, con el que por mí causa Dios y los hombres son honrados, por ir á ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles á la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondió la higuera: ¿Tengo de dejar mi dulzura y mi buen fruto, por ir á ser grande sobre los árboles?

12 Dijeron luego los árboles á la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió: ¿Tengo de dejar mi mosto, que alegra á Dios y á los hombres, por ir á ser grande sobre los árboles?

14 Dijeron entónces todos los árboles al escaramujo: Anda tú, reina sobre nosotros.

15 Y el escaramujo respondió á los árboles: Si en verdad me elegis por rey sobre vosotros, venid, y aseguráos debajo de mi sombra; y si nó, fuego salga del escaramujo que devore los cedros del Líbano.

16 Ahora pues, si con verdad y con integridad habeis procedido en hacer rey á Abimelech, y si lo habeis hecho bien con Jerobaal y con su casa, y si le habeis pagado conforme á la obra de sus manos;

17 (pues que mi padre peleó por vosotros, y echó léjos *el temor de* su vida por libraros de mano de Madian:

18 y vosotros os levantasteis hoy contra la casa de mi padre, y matasteis sus hijos, setenta varones, sobre una piedra; y habeis puesto por rey sobre los de Sichêm á Abimelech, hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano,)

19 si con verdad y con integridad habeis obrado hoy con Jerobaal y con su

casa, que goceis de Abimelech, y él goce de vosotros:
20 y si nó, fuego salga de Abimelech que consuma á los de Sichêm, y la casa de Millo; y fuego salga de los de Sichêm y de la casa de Millo que consuma á Abimelech.
21 Y huyó Joatham, se fugó, y fuése á Beer, y allí se estuvo por causa de Abimelech su hermano.
22 Y despues que Abimelech hubo dominado sobre Israel tres años,
23 envió Dios un espíritu malo entre Abimelech y los hombres de Sichêm; que los de Sichêm se levantaron contra Abimelech:
24 para que el agravio de los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, viniera á ponerse sobre Abimelech su hermano, que los mató, y sobre los hombres de Sichêm que corroboraron las manos de él para matar sus hermanos.
25 Y pusiéronle los de Sichêm asechadores en las cumbres de los montes, los cuales salteaban á todos los que pasaban junto á ellos por el camino; de lo que fué dado aviso á Abimelech.
26 Y Gaal, hijo de Ebed, vino con sus hermanos, y pasáronse á Sichêm; y los de Sichêm se confiaron en él:
27 y saliendo al campo vendimiaron sus viñas, y pisaron *la uva*, é hicieron alegrías; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron á Abimelech.
28 Y Gaal, hijo de Ebed, dijo: ¿Quién *es* Abimelech, y qué es Sichêm, para que nosotros á él sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal? ¿Y *no es* Zebul su asistente? Servid á los varones de Hemor, padre de Sichêm: ¿y por qué habiamos de servir á él?
29 Fuérame dado este pueblo bajo de mi mano, yo echaria luego á Abimelech. Y decia á Abimelech: Aumenta tus escuadrones, y sal.
30 Y Zebul, asistente de la ciudad, oyendo las palabras de Gaal, hijo de Ebed, encendióse su ira;
31 y envió sagazmente mensajeros á Abimelech, diciendo: Hé aquí que Gaal, hijo de Ebed, y sus hermanos han venido á Sichêm, y hé aquí que han cercado la ciudad contra tí:
32 levántate pues ahora de noche, tú y el pueblo que *está* contigo, y pon emboscada en el campo;
33 y por la mañana al salir del Sol te levantarás, y acometerás la ciudad: y él y el pueblo que *está* con él saldrán contra tí; y tú harás con él segun que se te ofrecerá.
34 Levantándose pues de noche Abimelech, y todo el pueblo que con él *estaba*, pusieron emboscada contra Sichêm con *cuatro compañías*.
35 Y Gaal, hijo de Ebed, salió y púsose á la entrada de la puerta de la ciudad: y Abimelech y todo el pueblo que con él *estaba*, se levantaron de la emboscada.
36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo á Zebul: Hé allí pueblo que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: La sombra de los montes te parece hombres.
37 Mas Gaal tornó á hablar, y dijo: Hé allí pueblo que desciende por medio de la tierra, y un escuadron viene camino de la campaña de Meonenim.
38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde *está* ahora aquel tu hablar, diciendo: ¿Quién *es* Abimelech, para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenias en poco? Sal pues ahora, y pelea con él.
39 Y Gaal salió delante de los de Sichêm, y peleó contra Abimelech.
40 Mas persiguiólo Abimelech, delante del cual él huyó, y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.
41 Y Abimelech se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera á Gaal y á sus hermanos, para que no morasen en Sichêm.
42 Y aconteció al siguiente dia, que el pueblo salió al campo: y fué dado aviso á Abimelech,
43 el cual tomando gente repartióla en tres compañías, y puso emboscadas en el campo: y como miró, hé aquí el pueblo que salia de la ciudad; y levantóse contra ellos, é hiriólos:
44 pues Abimelech y el escuadron que *estaba* con él, acometieron con ímpetu, y pararon á la entrada de la puerta de la ciudad; y las *otras* dos compañías acometieron á todos los que estaban en el campo, y los hirieron.
45 Y despues de combatir Abimelech la ciudad todo aquel dia, tomóla, y mató el pueblo que en ella *estaba*, y asoló la ciudad, y sembróla de sal.
46 Como oyeron *esto* todos los que estaban en la torre de Sichêm, entráronse en la fortaleza del templo del dios Berith.
47 Y fué dicho á Abimelech como todos los de la torre de Sichêm estaban reunidos.
48 Entónces subió Abimelech al monte de Salmon, él y toda la gente que con él *estaba*; y tomó Abimelech un hacha en su mano, y cortó *una* rama de los árboles, y levantándola púsosela sobre sus hombros, diciendo al pueblo que *estaba* con él; Lo que me veis á mí que hago, haced vosotros prestamente como yo.
49 Y *así* todo el pueblo cortó tambien cada uno su rama, y siguieron á Abimelech, y pusiéronlas junto á la fortaleza, y prendieron fuego con ellas á la fortaleza: por manera que todos los de la torre de Sichêm murieron, como unos mil hombres y mujeres.
50 Despues Abimelech se fué á Thebes; y puso cerco á Thebes, y tomóla.
51 En medio de aquella ciudad habia una torre fuerte, á la cual se retiraron

todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí *las puertas*, subiéronse al piso alto de la torre.

52 Y vino Abimelech á la torre, y combatiéndola llegóse á la puerta de la torre para pegarle fuego.

53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelech, y quebróle los cascos.

54 Y luego llamó él á su escudero, y díjole: Saca tu espada y mátame, porque no se diga de mí, Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

55 Y como los Israelitas vieron muerto á Abimelech, fuéronse cada uno á su casa.

56 Así pues pagó Dios á Abimelech el mal que hizo contra su padre matando sus setenta hermanos.

57 Y aun todo el mal de los hombres de Sichêm tornó Dios sobre sus cabezas: y la maldicion de Joatham, hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

CAPÍTULO X.

Y DESPUES de Abimelech levantóse, para librar á Israel, Tola, hijo de Pua, hijo de Dodo, varon de Issachâr, el cual habitaba en Samir en el monte de Ephraim:

2 y juzgó á Israel veinte y tres años, y murió, y fué sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair, Galaadita, el cual juzgó á Israel veinte y dos años.

4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenian treinta villas, que se llamaron las villas de Jair hasta hoy, las cuales *estan* en la tierra de Galaad.

5 Y murió Jair, y fué sepultado en Camon.

6 Mas los hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehová, y sirvieron á los Baales, y á Astaroth, y á los dioses de Siria, y á los dioses de Sidon, y á los dioses de Moab, y á los dioses de los hijos de Ammon, y á los dioses de los Philistéos: y dejaron á Jehová, y no le sirvieron.

7 Y Jehová se airó contra Israel, y vendiólos en mano de los Philistéos, y en mano de los hijos de Ammon:

8 los cuales *molieron y quebrantaron á los hijos de Israel en aquel tiempo diez y* ocho años, á todos los hijos de Israel que *estaban* de la otra parte del Jordan en la tierra del Amorrhéo, que *es* en Galaad.

9 Y los hijos de Ammon pasaron el Jordan para hacer tambien guerra contra Judá, y contra Benjamin, y la casa de Ephraim: y fué Israel en gran manera afligido.

10 Y los hijos de Israel clamaron á Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra tí; porque hemos dejado á nuestro Dios, y servido á los Baales.

11 Y Jehová respondió á los hijos de Israel: ¿No habeis sido oprimidos de Egipto, de los Amorrhéos, de los Ammonitas, de los Philistéos,

12 de los de Sidon, de Amalech, y de Maon, y clamando á mí os he librado de sus manos?

13 Mas vosotros me habeis dejado, y habeis servido á dioses ajenos: por tanto yo no os libraré más.

14 Andad, y clamad á los dioses que os habeis elegido, que os libren en el tiempo de vuestra afliccion.

15 Y los hijos de Israel respondieron á Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te pareciere: solamente que ahora nos libres en este dia.

16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron á Jehová: y su alma fué angustiada á causa del trabajo de Israel.

17 Y juntándose los hijos de Ammon, asentaron campo en Galaad: juntáronse asimismo los hijos de Israel, y asentaron su campo en Mispa.

18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién será el que comenzará la batalla contra los hijos de Ammon? Él será cabeza sobre todos los que habitan en Galaad.

CAPÍTULO XI.

EXISTIA entónces Jephté, Galaadita, hombre valiente, hijo de una ramera, al cual habia engendrado Galaad.

2 Y la mujer de Galaad *tambien* le habia parido hijos; los cuales cuando fueron grandes echaron fuera á Jephté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres bastardo.

3 Huyendo pues Jephté á causa de sus hermanos, habitó en tierra de Tob: y juntáronse con él hombres ociosos, los cuales con él salian.

4 Y aconteció, que despues de *algunos* dias los hijos de Ammon hicieron guerra contra Israel:

5 y como los hijos de Ammon tenian guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fuéron para volver á Jephté de tierra de Tob;

6 y dijeron á Jephté: Ven, y serás nuestro capitan, para que peleemos con los hijos de Ammon.

7 Y Jephté respondió á los ancianos de Galaad: ¿No me habeis vosotros aborrecido, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué pues venís ahora á mí, cuando estais en afliccion?

8 Y los ancianos de Galaad respondieron á Jephté: Por esta misma causa tornamos ahora á tí, para que vengas con nosotros, y pelees contra los hijos de Ammon, y nos seas cabeza á todos los que moramos en Galaad.

9 Jephté entónces dijo á los ancianos de Galaad: Si me volveis para que pelee

contra los hijos de Ammon, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestra cabeza?

10 Y los ancianos de Galaad respondieron á Jephté: Jehová oiga entre nosotros, si no hicieremos como tú dices.

11 Entónces Jephté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su cabeza y príncipe: y Jephté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mispa.

12 Y envió Jephté embajadores al rey de los Ammonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido á mí para hacer guerra en mi tierra?

13 Y el rey de los Ammonitas respondió á los embajadores de Jephté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnon hasta Jabboc y el Jordan: por tanto devuélvelas ahora en paz.

14 Y Jephte tornó á enviar otros embajadores al rey de los Ammonitas,

15 para decirle, Jephté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Ammon:

16 mas subiendo Israel de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Bermejo, y llegó á Cádes.

17 Entónces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra: mas el rey de Edom no los escuchó. Envió tambien al rey de Moab; el cual tampoco quiso: quedóse por tanto Israel en Cádes.

18 Despues yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom, y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, asentó su campo de estotra parte de Arnon, y no entraron por el término de Moab: porque Arnon término es de Moab.

19 Y envió Israel embajadores á Sehon, rey de los Amorrhéos, rey de Hesbon, diciéndole: Ruégote que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 Mas Sehon no se fió de Israel para darle paso por su término; ántes juntando Sehon toda su gente, puso campo en Jaas, y peleó contra Israel.

21 Empero Jehová el Dios de Israel entregó á Sehon y á todo su pueblo en mano de Israel, y vencíolos: y poseyó Israel toda la tierra del Amorrhéo que habitaba en aquel país:

22 poseyeron tambien todo el término del Amorrhéo desde Arnon hasta Jabboc, y desde el desierto hasta el Jordan.

23 Así que Jehová el Dios de Israel echó los Amorrhéos delante de su pueblo Israel: ¿y lo has de poseer tú?

24 Si Chêmos tu dios te echase alguno, ¿no lo poseerias tú? Así poseerémos nosotros á todo aquel que echó Jehová nuestro Dios de delante de nosotros.

25 ¿Eres tú ahora en algo mejor que Balac, hijo de Sephor, rey de Moab? ¿Tuvo él cuestion contra Israel, ó hizo guerra contra ellos?

26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años á Hesbon y sus aldéas, á Aroer y sus aldéas, y todas las ciudades que estan á los términos de Arnon, ¿por qué no las habeis reclamado en ese tiempo?

27 Así que yo nada he pecado contra tí, mas tú haces mal conmigo haciéndome guerra: Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammon.

28 Mas el rey de los hijos de Ammon no atendió las razones de Jephté que le envió *á decir*.

29 Y el Espíritu de Jehová fué sobre Jephté; y pasó por Galaad, y Manassé, y de allí pasó á Mispa de Galaad, y de Mispa de Galaad pasó á los hijos de Ammon.

30 Y Jephté hizo voto á Jehová, diciendo: Si entregares á los Ammonitas en mis manos,

31 cualquiera que me saliere á recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los Ammonitas en paz, será de Jehová, y le ofreceré en holocausto.

32 Pasó pues Jephté á los hijos de Ammon para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano:

33 y los hirió de grandísimo estrago desde Aroer hasta llegar á Minnith, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas. Así fueron domeñados los Ammonitas delante de los hijos de Israel.

34 Y volviendo Jephté á Mispa á su casa, hé aquí que su hija le salió á recibir con adufes y danzas, *siendo* la sola, la única *hija* suya; no tenia fuera de ella otro hijo ni hija.

35 Y como él la vió, rompió sus vestidos diciendo: ¡Ay, hija mia! de verdad me has abatido, y tú eres de los que me afligen: porque yo he abierto mi boca á Jehová, y no podré retractarme.

36 Ella entónces le respondió: Padre mio, si has abierto tu boca á Jehová, haz de mí como salió de tu boca, pues que Jehová te ha hecho venganza de tus enemigos los hijos de Ammon.

37 Y tornó á decir á su padre: Hágasme esto: Déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 Él entónces dijo: Vé. Y dejóla por dos meses: y ella fué con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses, volvió á su padre, é hizo de ella *conforme* á su voto que habia hecho: y ella nunca conoció varon.

40 De aquí fué la costumbre en Israel *que* de año en año iban las doncellas de Israel á endechar á la hija de Jephté Galaadita, cuatro dias en el año.

CAPITULO XII.

Y JUNTÁNDOSE los varones de Ephraim, pasaron hácia el Aqui-

lon, y dijeron á Jephte: ¿Por qué fuiste á hacer guerra contra los hijos de Ammon, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemarémos al fuego tu casa contigo.

2 Y Jephté les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran contienda con los hijos de Ammon; y os llamé, y no me defendisteis de sus manos.

3 Viendo pues que tú no *me* defendias, puse mi alma en mi palma, y pasé contra los hijos de Ammon, y Jehová los entregó en mi mano: ¿por qué pues habeis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Y juntando Jephté á todos los varones de Galaad, peleó contra Ephraim: y los de Galaad hirieron á Ephraim, porque habian dicho: Vosotros *sois* fugitivos de Ephraim; vosotros sois Galaaditas entre Ephraim y Manassé.

5 Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordan á Ephraim; y era que cuando alguno de los de Ephraim, que habia huido, decia, ¿Pasaré? los de Galaad le preguntaban, ¿Eres tú Ephratéo? Si el respondia, Nó,

6 entónces le decian: Ahora pues dí Shiboleth. Y él decia, Siboleth, porque no podia pronunciar de aquella suerte. Entónces le echaban mano, y lo degollaban junto á los vados del Jordan. Y murieron entónces de los de Ephraim cuarenta y dos mil.

7 Y Jephté juzgó á Israel seis años: luego murió Jephté Galaadita, y fué sepultado en las ciudades de Galaad.

8 Despues de él juzgó á Israel Ibzan de Beth-lehem;

9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos: y juzgó á Israel siete años.

10 Y murió Ibzan, y fué sepultado en Beth-lehem.

11 Despues de él juzgó á Israel Elon, Zabulonita, el cual juzgó á Israel diez años.

12 Y murió Elon, Zabulonita, y fué sepultado en Ajalon, en la tierra de Zabulon.

13 Despues de él juzgó á Israel Abdon, hijo de Hillel, Piratonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos, y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos: y juzgó á Israel ocho años.

15 Y murió Abdon, hijo de Hillel, Piratonita, y fué sepultado en Piraton, en la tierra de Ephraim, en el monte de Amalech.

CAPITULO XIII.

Y LOS hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los Philistéos por cuarenta años.

2 Y habia un hombre de Sora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer *era* estéril que nunca habia parido.

3 A *esta* mujer apareció el ángel de Jehová, y díjole: Hé aquí que tú eres estéril, y no has parido; mas concebirás, y parirás un hijo.

4 Ahora pues, mira que *por* ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda:

5 porque tú te harás embarazada, y parirás un hijo; y no subirá navaja sobre su cabeza, porque aquel niño será Nazaréo á Dios desde el vientre, y él comenzará á salvar á Israel de mano de los Philistéos.

6 Y la mujer vino, y contólo á su marido diciendo: Un varon de Dios vino á mí, cuyo aspecto *era* como el aspecto de un ángel de Dios, terrible en gran manera; y no le pregunté de donde ni quién *era*, ni tampoco él me dijo su nombre:

7 y díjome: Hé aquí que tú concebirás, y parirás un hijo: por tanto ahora no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será Nazaréo á Dios hasta el dia de su muerte.

8 Entónces oró Manoa á Jehová, y dijo: Ah, Señor mio, yo te ruego que aquel varon de Dios que enviaste, torne ahora á venir á nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y Dios oyó la voz de Manoa: y el ángel de Dios volvió otra vez á la mujer estando ella en el campo; mas su marido Manoa no *estaba* con ella.

10 Y la mujer corrió prontamente, y notici6lo á su marido diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varon que vino á mí el *otro* dia.

11 Y levantóse Manoa, y siguió á su mujer; y así que llegó al varon, díjole: ¿Eres tú aquel varon que hablaste á *esta* mujer? Y él dijo: Yo *soy*.

12 Entónces Manoa dijo: Cúmplase pues tu palabra. ¿Qué órden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer?

13 Y el ángel de Jehová respondió á Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

14 Ella no comerá cosa que proceda de vid *que dá* vino; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda: ha de guardar todo lo que le mandé.

15 Entónces Manoa dijo al ángel de Jehová: Ruégote *permitas* que te detengamos, y aderezarémos un cabrito *que poner* delante de ti.

16 Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quisieres hacer holocausto, sacrificalo á Jehová. Y no sabia Manoa que aquel *fuese* ángel de Jehová.

17 Entónces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cómo es tu nombre, para que

cuando se cumpliere tu palabra te honremos?

18 Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto?

19 Y Manoa tomó un cabrito de *entre* las cabras, y un Presente, y sacrificólo sobre una peña á Jehová: y *el ángel* hizo milagro á vista de Manoa y de su mujer;

20 porque aconteció, que como la llama subia del altar hácia el cielo, el ángel de Jehová subió en llama del altar á vista de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros.

21 Y el ángel de Jehová no tornó á aparecer á Manoa ni á su mujer. Entónces conoció Manoa que era el ángel de Jehová.

22 Y dijo Manoa á su mujer: Ciertamente morirémos, porque á Dios hemos visto.

23 Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no tomara de nuestras manos el holocausto y el Presente, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni en tal tiempo nos habria anunciado esto.

24 Y la mujer parió un hijo, y llamóle por nombre Samson. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo.

25 Y el Espíritu de Jehová comenzó á manifestarse en él en Mahane-Dan, entre Sora y Esthaol.

CAPÍTULO XIV.

Y DESCENDIENDO Samson á Timnat, vió en Timnat una mujer de las hijas de los Philistéos.

2 Y subió, y declarólo á su padre y á su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los Philistéos: ruégoos que me la tomeis por mujer.

3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú á tomar mujer de los Philistéos incircuncisos? Y Samson respondió á su padre: Tómamela *por mujer*, porque esta agradó á mis ojos.

4 Mas su padre y su madre no sabian que esto venia de Jehová, y que él buscaba ocasion contra los Philistéos: porque en aquel tiempo los Philistéos dominaban sobre Israel.

5 Y Samson descendió con su padre y con su madre á Timnat; y como llegaron á las viñas de Timnat, hé aquí un cachorro de leon que venia bramando hácia él:

6 y el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y despedazólo como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no dió á entender á su padre ni á su madre lo que habia hecho.

7 Vino pues, y habló á la mujer que habia agradado á Samson.

8 Y volviendo despues de algunos dias para tomarla, apartóse *del camino* para ver el cuerpo muerto del leon: y hé aquí *que habia* en el cuerpo del leon un enjambre de abejas, y *un panal* de miel;

9 y tomándolo en sus manos, fuése comiéndolo por el camino: y llegado que hubo á su padre y á su madre, dióles tambien á ellos que comiesen; mas no les descubrió que habia tomado aquella miel del cuerpo del leon.

10 Vino pues su padre á la mujer, y Samson hizo allí banquete; porque así solian hacer los mancebos.

11 Y como ellos le vieron, tomaron treinta compañeros que estuviesen con él;

12 á los cuales Samson dijo: Yo os propondré ahora un enigma, el cual si en los siete dias del banquete vosotros me declarareis y descubriereis, yo os daré treinta sábanas, y treinta mudas de vestidos;

13 mas si no me le supiereis declarar, vosotros me daréis las treinta sábanas, y las treinta mudas de vestidos. Y ellos respondieron: Propónnos tu enigma, y le oirémos.

14 Entónces les dijo: Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres dias.

15 Y al séptimo dia dijeron á la mujer de Samson: Induce á tu marido á que nos declare este enigma, porque no te quememos á tí y á la casa de tu padre. ¿Habéisnos llamado aquí para poseernos?

16 Y lloró la mujer de Samson delante de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues que no me declaras el enigma que propusiste á los hijos de mi pueblo. Y él le respondió: Hé aquí que ni á mi padre ni á mi madre lo he declarado; ¿y habíalo de declarar á tí?

17 Y ella lloró delante de él los siete dias que ellos tuvieron banquete: mas al séptimo dia él se *lo* declaró, porque le constriñó *á ello*; y ella lo declaró á los hijos de su pueblo.

18 Y al séptimo dia, ántes que el Sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa *hay* más dulce que la miel? ¿y qué cosa más fuerte que el leon?

19 Y él les respondió: Si no araseis con mi novilla, nunca hubierais descubierto mi enigma.

20 Y el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y descendió á Ascalon, é hirió treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dió las mudas de vestidos á los que habian explicado el enigma: y encendido en enojo fuése á casa de su padre.

21 Y la mujer de Samson fué *dada* á su compañero, con el cual *ántes* se acompañaba.

CAPÍTULO XV.

Y ACONTECIÓ despues de *algunos* dias, que en el tiempo de la *siega* del trigo Samson visitó á su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré á mi mujer á la cámara. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

2 Y dijo el padre de ella: Persuadíme que la aborrecias, y díla á tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala pues en su lugar.

3 Y Samson les respondió: Yo seré sin culpa esta vez para con los Philistéos, si mal les hiciere.

4 Y fué Samson y cogió trescientas zorras, y tomando teas, y trabando aquellas por las colas, puso entre cada dos colas una tea.

5 Despues encendiendo las teas, echó las *zorras* en los sembrados de los Philistéos, y quemó hacinas y mieses, y viñas y olivares.

6 Y dijeron los Philistéos: ¿Quién hizo esto? Y fuéles dicho: Samson el yerno del Timnatéo, porque le quitó su mujer, y la *dió á* su compañero. Y vinieron los Philistéos, y quemaron al fuego á ella y á su padre.

7 Entónces Samson *les dijo*: ¿*Así* lo habiais de hacer? mas yo me vengaré de vosotros, y despues cesaré.

8 E hiriólos pierna y muslo con gran mortandad: y descendió, y fijóse en la cueva de la peña de Etam.

9 Y los Philistéos subieron y pusieron campo en Judá, y tendiéronse por Lehi.

10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habeis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender á Samson hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etam, y dijeron á Samson: ¿No sabes tú que los Philistéos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

12 Ellos entónces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y entregarte en mano de los Philistéos. Y Samson les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.

13 Y ellos le respondieron diciendo: Nó, solamente te prenderémos, y te entregarémos en sus manos; mas no te matarémos. Entónces le ataron con dos cuerdas nuevas, é hiciéronlo venir de la peña.

14 Y así que vino hasta Lehi, los Philistéos le salieron á recibir con algazara: y el Espíritu de Jehová cayó sobre *él*, y las cuerdas que *estaban* en sus brazos se tornaron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos:

15 y hallando *á mano* una quijada de asno fresca *aun*, extendió la mano y tomóla, é hirió con ella mil hombres.

16 Entónces Samson dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno herí *mil hombres*.

17 Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó á aquel lugar Ramath-lehi.

18 Y teniendo gran sed, clamó á Jehová, y dijo: Tú has dado esta gran salud por mano de tu siervo: ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

19 Entónces quebró Dios una muela que *estaba* en la quijada, y salieron de allí aguas, y bebió, y recobró su espíritu, y reanimóse. Por tanto llamó su nombre *de aquel lugar* Enhaccore, el cual *es* en Lehi hasta hoy.

20 Y juzgó á Israel en dias de los Philistéos veinte años.

CAPÍTULO XVI.

Y FUÉ Samson á Gaza, y vió allí una mujer ramera, y entró á ella.

2 Y fué dicho á los de Gaza: Samson es venido acá. Y cercáronlo, y pusiéronle espías toda aquella noche á la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entónces lo matarémos.

3 Mas Samson durmió hasta la media noche; y á la media noche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares, y su cerrojo, echóselas al hombro, y fuése, y subióse con ellas á la cumbre del monte que *está* delante de Hebron.

4 Despues de esto aconteció que se enamoró de una mujer en Nahal-Sorec, la cual se llamaba Delila.

5 Y vinieron á ella los príncipes de los Philistéos, y dijéronle: Engáñalo, y sabe en qué *consiste* su grande fuerza, y cómo lo podriamos vencer, para que lo atemos y lo atormentemos: y cada uno de nosotros te dará mil y cien siclos de plata.

6 Y Delila dijo á Samson: Yo te ruego que me declares en qué *consiste* tu grande fuerza, y cómo podrás ser atado para ser atormentado.

7 Y respondióle Samson: Si me ataren con siete mimbres verdes, que aun no esten enjutos, entónces me debilitaré, y seré como cualquiera de los *otros* hombres.

8 Y los príncipes de los Philistéos le trajeron siete mimbres verdes, que aun no se habian enjugado, y atóle con ellos.

9 Y estaban espías *escondidos* en casa de ella en una cámara. Entónces ella le dijo: Samson, los Philistéos sobre tí. Y él rompió los mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego: y no se supo *en qué consistia* su fuerza.

10 Entónces Delila dijo á Samson: Hé aquí, tú me has engañado, y me has

dicho mentiras: descúbreme pues ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna cosa se haya hecho, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los *otros* hombres.

12 Y Delila tomó cuerdas nuevas, y atólo con ellas, y díjole: Samson, los Philistéos sobre tí. Y los espías estaban en una cámara. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

13 Y Delila dijo á Samson: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme pues ahora cómo podrás ser atado. Él entónces le dijo: Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela.

14 Y *ella* hincó la estaca, y díjole: Samson, los Philistéos sobre tí. Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices, yo te amo, pues que tu corazon no *está* conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has aun descubierto en qué *está* tu gran fuerza.

16 Y aconteció, que apretándole ella cada dia con sus palabras, é importunándolo, su alma fué reducida á mortal angustia.

17 Descubrióla pues todo su corazon, y díjole: Nunca á mi cabeza llegó navaja; porque *soy* Nazaréo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y seré debilitado, y como todos los *otros* hombres.

18 Y viendo Delila que él le habia descubierto todo su corazon, envió á llamar los príncipes de los Philistéos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazon. Y los príncipes de los Philistéos vinieron á ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas; y llamado un hombre, rapóle siete guedejas de su cabeza: y comenzó á afligirlo, pues su fuerza se apartó de él;

20 y díjole: Samson, los Philistéos sobre tí. Y luego que despertó él de su sueño, dijo *entre sí:* Esta vez saldré como las otras, y me escaparé; no sabiendo que Jehová ya se habia de él apartado.

21 Mas los Philistéos echaron mano de él, y sacáronle los ojos, y lo llevaron á Gaza; y le ataron con cadenas, para que moliese en la cárcel.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó á crecer despues que fué rapado.

23 Entónces los príncipes de los Philistéos se juntaron para *ofrecer* sacrificio á Dagon su dios, y para alegrarse, y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos á Samson nuestro enemigo.

24 Y viéndolo el pueblo, loaron á su dios diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos á nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual habia muerto muchos de nosotros.

25 Y aconteció, que yéndose alegrando el corazon de ellos, dijeron: Llamad á Samson, para que divierta delante de nosotros. Y llamaron á Samson de la cárcel, y hacia de juguete delante de ellos: y pusiéronlo entre las columnas.

26 Y Samson dijo al mozo que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme tentar las columnas sobre que se sustenta la casa, para que me apoye sobre ellas.

27 Y la casa *estaba* llena de hombres y mujeres; y todos los príncipes de los Philistéos *estaban* allí: y en el alto piso habia como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Samson.

28 Entónces clamó Samson á Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y esfuérzame, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los Philistéos, *aunque privado* de mis dos ojos.

29 Asió luego Samson las dos columnas del medio, sobre las cuales se sustentaba la casa, y estribó en ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la izquierda;

30 y *en seguida* dijo Samson: Muera yo con los Philistéos. Y estribando con esfuerzo, cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo que *estaba* en ella. Y fueron muchos más los que de ellos mató muriendo, que los que habia muerto en su vida.

31 Y descendieron sus hermanos, y toda la casa de su padre, y tomáronlo, y llevároulo, y le sepultaron entre Sora y Estaol en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó á Israel veinte años.

CAPÍTULO XVII.

HUBO un hombre del monte de Ephraim, que se llamaba Michâs;

2 el cual dijo á su madre: Los mil y cien *siclos* de plata que te fueron hurtados, por lo que tú maldecias, oyéndolo yo, hé aquí que yo tengo este dinero; yo lo habia tomado. Entónces la madre dijo: Bendito *seas* de Jehová, hijo mio.

3 Y luego que él hubo vuelto á su madre los mil y cien *siclos* de plata, su madre dijo: Yo he dedicado este dinero á Jehová, de mi mano para tí, hijo mio, para que hagas una imágen de talla y de fundicion: ahora pues yo te lo devuelvo.

4 Mas volviendo él á su madre los dineros, tomó su madre doscientos *siclos* de plata, y diólos al fundidor; y él le hizo de ellos una imágen de talla y de fundicion, la cual fué *puesta* en casa de Michâs.

5 Y tuvo este hombre Michâs casa de dioses, é hízose hacer ephod, y Therâphim, y consagró uno de sus hijos, y fuéle por sacerdote.

6 En estos dias no habia rey en Israel: cada uno hacia como mejor le parecia.
7 Y habia un jóven de Beth-lehem de Judá, de la tribu de Judá, el cual era Levita, y peregrinaba allí.
8 Este hombre se habia partido de la ciudad de Beth-lehem de Judá, para ir y vivir donde hallase; y llegado al monte de Ephraim, *vino* á casa de Michâs, para *de allí* hacer su camino.
9 Y Michâs le dijo: ¿De dónde vienes? Y el Levita le respondió: Soy de Beth-lehem de Judá, y voy á vivir donde hallare.
10 Entónces Michâs le dijo: Quédate en mi casa, y me serás en lugar de padre y sacerdote; y yo te daré diez *siclos* de plata por año, y el ordinario de vestidos, y tu comida. Y el Levita se quedó.
11 Acordó pues el Levita en morar con aquel hombre, y él lo tenia como á uno de sus hijos.
12 Y Michâs consagró al Levita, y aquel jóven le servia de sacerdote, y estaba en casa de Michâs.
13 Y Michâs dijo: Ahora sé que Jehová me hará bien, pues que el Levita es hecho mi sacerdote.

CAPÍTULO XVIII.

EN aquellos dias no habia rey en Israel: y en aquellos dias la tribu de Dan buscaba posesion para sí donde morase; porque hasta entónces no le habia caido *toda su suerte* entre las tribus de Israel por heredad.
2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus términos, hombres valientes, de Sora y de Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra, y dijéronles: Id, y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Ephraim, hasta la casa de Michâs, y allí posaron.
3 Y como estaban cerca de la casa de Michâs, reconocieron la voz del jóven Levita; y llegándose allá, dijéronle: ¿Quién te ha traido por acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?
4 Y él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Michâs, y me ha tomado para que sea su sacerdote.
5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues ahora á Dios, para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos.
6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz, que vuestro viaje que haceis *es* delante de Jehová.
7 Entónces aquellos cinco hombres se partieron, y vinieron á Lais: y vieron que el pueblo que *habitaba* en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme á la costumbre de los de Sidon; no habia nadie en aquella region que los perturbase en cosa alguna para poseer aquel estado: demás de esto *estaban* léjos de los Sidonios, y no tenian negocios con nadie.
8 Volviendo pues ellos á sus hermanos en Sora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? y ellos respondieron:
9 Levantáos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la region, y hemos visto *que es* muy buena: ¿y vosotros os estais quedos? No seais perezosos en poneros en marcha, para ir á poseer la tierra.
10 Cuando allá llegareis, vendréis á una gente segura, y á una tierra de ancho asiento; pues que Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no *hay* falta de cosa que *sea* en la tierra.
11 Y partiendo los de Dan de allí, de Sora y de Estaol, seiscientos hombres armados de armas de guerra,
12 fuéron y asentaron campo en Chîriath-jearim, *que es* en Judá; de donde aquel lugar fué llamado, El campo de Dan, hasta hoy: está detrás de Chîriath-jearim.
13 Y pasando de allí al monte de Ephraim, vinieron hasta la casa de Michâs.
14 Entónces aquellos cinco hombres que habian ido á reconocer la tierra de Lais, dijeron á sus hermanos: ¿No sabeis como en estas casas hay ephod, y Theraphim, é imágen de talla y de fundicion? Mirad pues lo que habeis de hacer.
15 Y llegándose allá, vinieron á la casa del jóven Levita en casa de Michâs, y preguntáronle cómo estaba.
16 Y los seiscientos hombres, que *eran* de los hijos de Dan, *estaban* armados de sus armas de guerra á la entrada de la puerta:
17 y subiendo los cinco hombres que habian ido á reconocer la tierra, entraron allá, y tomaron la imágen de talla, y el ephod, y el Theraphim, y la imágen de fundicion, miéntras estaba el sacerdote á la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.
18 Entrando pues aquellos en la casa de Michâs, tomaron la imágen de talla, el ephod, y el Theraphim, y la imágen de fundicion. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué haceis vosotros?
19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un hombre solo, que de una tribu y familia de Israel?
20 Y alegróse el corazon del sacerdote; el cual tomando el ephod, y el Theraphim, y la imágen, vínose entre la gente.
21 Y ellos tornaron, y fuéronse, y pusieron los niños, y el ganado, y el bagage delante de sí.
22 Y *cuando* ya se habian alejado de la casa de Michâs, los hombres que *habitaban* en las casas cercanas á la casa de Michâs, se juntaron, y siguieron á los hijos de Dan;
23 y dando voces á los de Dan, estos

volvieron sus rostros, y dijeron á Michâs: ¿Qué tienes que has juntado gente?
24 Y él respondió: Mis dioses que yo hice, que llevais juntamente con el sacerdote, y os vais: ¿qué más me queda? ¿y á qué propósito me decís, Qué tienes?
25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas tambien tu vida, y la vida de los tuyos.
26 Y yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo Michâs que *eran* más fuertes que él, volvióse y regresó á su casa.
27 Y ellos llevando las cosas que habia hecho Michâs, juntamente con el sacerdote que tenia, llegaron á Lais, al pueblo reposado y seguro, y metiéronlos á cuchillo, y abrasaron la ciudad con fuego.
28 Y no hubo quien los defendiese, porque *estaban* léjos de Sidon, y no tenian comercio con nadie. Y *la ciudad* estaba en el valle que *hay* en Beth-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.
29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que ántes se llamaba la ciudad Lais.
30 Y los hijos de Dan se levantaron imágen de talla; y Jonathan, hijo de Gerson, hijo de Manassé, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el dia de la transmigracion de la tierra.
31 Y levantáronse la imágen de Michâs, la cual él habia hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

CAPÍTULO XIX.

EN aquellos dias, como no habia rey en Israel, hubo un Levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Ephraim, el cual se habia tomado mujer concubina de Beth-lehem de Judá.
2 Y su concubina adulteró contra él, y fuése de él á casa de su padre á Beth-lehem de Judá, y estuvo allá por tiempo de cuatro meses.
3 Y levantóse su marido, y siguióla para hablarle amorosamente, y volverla, *llevando* consigo un criado suyo, y un par de asnos: y ella lo metió en la casa de su padre.
4 Y viéndolo el padre de la moza, salióle á recibir gozoso: y detúvolo su suegro, padre de la moza, y quedó en su casa tres dias, comiendo y bebiendo, y reposando allí.
5 Y al cuarto dia, como se levantaron de mañana, levantóse tambien el *Levita* para irse; y el padre de la moza dijo á su yerno: Conforta tu corazon con un bocado de pan, y despues os iréis.
6 Y sentáronse ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la moza dijo al varon: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y alegráraseo tu corazon.
7 Y levantándose el varon para irse, el suegro le constriñó á que tornase y tuviese allí la noche.
8 Y al quinto dia levantándose de mañana para irse, díjole el padre de la moza: Conforta ahora tu corazon. Y habiendo comido ambos á dos, detuviéronse hasta que ya declinaba el dia.
9 Levantóse luego el varon para irse, él y su concubina, y su criado. Entónces su suegro, el padre de la moza, le dijo: Hé aquí que el dia declina para ponerse *el Sol*; ruégote que os esteis aquí la noche: hé aquí que el dia se acaba; ten aquí la noche, para que se alegre tu corazon, y mañana os levantaréis temprano á vuestro camino, y llegarás á tus tiendas.
10 Mas el hombre no quiso quedar allí la noche, sino que se levantó y partió, y llegó hasta en frente de Jebus, que *es* Jerusalem, con su par de asnos aparejados, y con su concubina.
11 Y estando ya junto á Jebus, el dia habia declinado mucho; y dijo el criado á su señor: Ven ahora, y vámonos á esta ciudad de los Jebuséos, para que tengamos en ella la noche.
12 Y su señor le respondió: No irémos á ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel; ántes pasarémos hasta Gabaa.
Y dijo á su criado:
13 Ven, lleguemos á uno de esos *dos* lugares, para tener la noche en Gabaa, ó en Rama.
14 Pasando pues caminaron, y púsoseles el Sol junto á Gabaa, que *era* de Benjamin.
15 Y apartáronse del camino para entrar á tener allí la noche en Gabaa; y entrando, sentáronse en la plaza de la ciudad, que no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.
16 Y hé aquí un hombre viejo, que á la tarde venia del campo de trabajar, el cual *era tambien* del monte de Ephraim, y moraba como peregrino en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar *eran* hijos de Benjamin:
17 y alzando el viejo los ojos, vió á aquel viajante en la plaza de la ciudad, y díjole: ¿Dónde vas, y de dónde vienes?
18 Y él respondió: Pasamos de Beth-lehem de Judá á los lados del monte de Ephraim, de donde yo soy, y partí hasta Beth-lehem de Judá: y *ahora* voy á la Casa de Jehová, y no *hay* quien me reciba en casa,
19 aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos; y tambien tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que *está* con tu siervo: de nada tenemos falta.
20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda *sea* solamente á mi cargo, con tal que no tengas la noche en la plaza.
21 Y metiéndolo en su casa, dió de co-

mer á sus asnos: y ellos se lavaron los piés, y comieron y bebieron.

22 Y cuando estaban gozosos, hé aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres hijos de Belial, cercan la casa, y batian las puertas diciendo al hombre viejo, dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

23 Y saliendo á ellos aquel varon, amo de la casa, díjoles: Nó, hermanos mios; ruégoos que no cometais este mal: pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagais esta maldad.

24 Hé aquí mi hija vírgen, y la concubina de él: yo os las sacaré ahora; humilladlas, y haced con ellas como os pareciere, y no hagais á este hombre cosa tan infame.

25 Mas aquellos hombres no lo quisieron oir; por lo que tomando aquel hombre su concubina, sacósela fuera: y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y dejáronla cuando apuntaba el alba.

26 Y ya que amanecia, la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fué de dia.

27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió para ir su camino: y hé aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Mas ella no respondió. Entónces la levantó el varon, y echándola sobre su asno, levantóse y fuése á su lugar:

29 y en llegando á su casa, tomó un cuchillo, y echa mano de su concubina, y despedázala con sus huesos en doce partes, y enviólas por todos los términos de Israel.

30 Y todo el que veia *aquello* decia: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, dad consejo, y hablad.

CAPÍTULO XX.

ENTÓNCES salieron todos los hijos de Israel, y reunióse la congregacion como un solo hombre, desde Dan hasta Beer-seba, y la tierra de Galad, á Jehová en Mispa.

2 Y los principales de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunion del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de á pié que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamin oyeron que los hijos de Israel habian subido á Mispa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fué esta maldad.

4 Entónces el varon Levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué á Gabaa de Benjamin con mi concubina, para tener allí la noche;

5 y levantándose contra mí los de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de noche con idea de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera, que ella fué muerta.

6 Entónces tomando yo mi concubina, cortéla en piezas, y enviélas por todo el término de la posesion de Israel: por cuanto han hecho maldad y crímen en Israel.

7 Hé aquí que todos vosotros los hijos de Israel *estais presentes;* dáos aquí parecer y consejo.

8 Entónces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá á su tienda, ni nos apartarémos cada uno á su casa,

9 hasta que hagamos esto sobre Gabaa; que echemos suertes contra ella:

10 y tomarémos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y de cada mil ciento, y mil de cada diez mil, que lleven bastimento para el pueblo que ha de hacer, yendo contra Gabaa de Benjamin, conforme á toda la abominacion que ha cometido en Israel.

11 Y juntáronse todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamin, diciendo: ¿Qué maldad *es* esta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad pues ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que *estan* en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de Benjamin no quisieron oir la voz de sus hermanos los hijos de Israel;

14 ántes los de Benjamin se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir á pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamin de las ciudades, veinte y seis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

16 De toda aquella gente *habia* setecientos hombres escogidos, que eran ambidestros, todos los cuales tiraban una piedra con la honda á un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamin, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada; todos estos hombres de guerra.

18 Levantáronse luego los hijos de Israel, y subieron á la Casa de Dios, y consultaron á Dios diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamin? Y Jehová respondió: Judá *será* el primero.

19 Levantándose pues de mañana los hijos de Israel, pusieron campo contra Gabaa.

20 Y salieron los hijos de Israel á combatir contra Benjamin, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto á Gabaa.

21 Saliendo entónces de Gabaa los hijos de Benjamin, derribaron en tierra aquel dia veinte y dos mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel tornaron á ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habian ordenado el primer dia.

23 Porque los hijos de Israel subieron, y lloraron delante de Jehová hasta la tarde, y consultaron con Jehová diciendo: ¿Tornaré á pelear con los hijos de Benjamin mi hermano? Y Jehová les respondió: Subid contra él.

24 Los hijos pues de Israel se acercaron el siguiente dia á los hijos de Benjamin.

25 Y aquel segundo dia saliendo Benjamin de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 Entónces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron á la Casa de Dios, y lloraron, y sentáronse allí delante de Jehová; y ayunaron aquel dia hasta la tarde, y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante de Jehová.

27 Y los hijos de Israel preguntaron á Jehová, (porque el arca del pacto de Dios *estaba* allí en aquellos dias,

28 y Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aaron, se presentaba delante de ella en aquellos dias,) y dijeron: ¿Tornaré á salir en batalla contra los hijos de Benjamin mi hermano, ó estaréme quedo? Y Jehová dijo: Subid; que mañana yo lo entregaré en tu mano.

29 Y puso Israel emboscadas al rededor de Gabaa.

30 Subiendo entónces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamin el tercero dia, ordenaron *la batalla* delante de Gabaa, como las otras veces.

31 Y saliendo los hijos de Benjamin contra el pueblo, alejados que fueron de la ciudad, comenzaron á herir *algunos* del pueblo, matando, como las otras veces, por los caminos; uno de los cuales sube á Beth-el, y el otro á Gabaa en el campo: *y mataron* unos treinta hombres de Israel.

32 Y los hijos de Benjamin decian *entre sí:* Vencidos *son* delante de nosotros como ántes. Mas los hijos de Israel decian *entre sí:* Huirémos, y los alejarémos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entónces levantándose todos los de Israel de su lugar, pusiéronse en órden en Baaltamar: y tambien las emboscadas de Israel salieron de su lugar, del prado de Gabaa.

34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla comenzó á agravarse: mas ellos no sabian que el mal se acercaba sobre ellos.

35 É hirió Jehová á Benjamin delante de Israel: y mataron los hijos de Israel aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres de Benjamin, todos los cuales sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Benjamin que eran muertos; pues los hijos de Israel habian dado lugar á Benjamin, porque estaban confiados en las emboscadas que habian puesto detrás de Gabaa.

37 Entónces las emboscadas acometieron prestamente á Gabaa, y se extendieron y pusieron á cuchillo toda la ciudad.

38 Ya los Israelitas estaban concertados con las emboscadas, que hiciesen mucho *fuego*, para que subiese gran humo de la ciudad.

39 Luego pues que los de Israel volvieron *espaldas* en la batalla, los de Benjamin comenzaron á derribar heridos de Israel, *hasta* unos treinta hombres, y ya decian: Ciertamente ellos han caido delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Mas cuando la llama comenzó á subir de la ciudad, *como* una columna de humo, Benjamin tornó á mirar atrás, y hé aquí que el fuego de la ciudad subia al cielo.

41 Entónces revolvieron los hombres de Israel, y los de Benjamin se llenaron de temor; porque vieron que el mal habia venido sobre ellos.

42 Volvieron por tanto *espaldas* delante de Israel hácia el camino del desierto; mas el escuadron los alcanzó, y los *salidos* de la ciudad los mataban, *habiéndoles encerrado* en medio de ellos.

43 *Así* envolvieron á los de Benjamin, y los acosaron, y hollaron desde Menuchâ hasta enfrente de Gabaa hácia donde nace el Sol.

44 Y cayeron de Benjamin diez y ocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

45 Volviéndose luego, huyeron hácia el desierto á la peña de Rimmon; y de ellos rebuscaron *los Israelitas* cinco mil hombres en los caminos: fuéron aun acosándolos hasta Gidom, y mataron de ellos *otros* dos mil hombres.

46 Así todos los que de Benjamin murieron aquel dia, fueron veinte y cinco mil hombres que sacaban espada; todos ellos hombres de guerra.

47 Pero se volvieron y huyeron al desierto, á la peña de Rimmon, seiscientos hombres; los cuales estuvieron en la peña de Rimmon cuatro meses.

48 Y los hombres de Israel tornaron á los hijos de Benjamin, y pusiéronlos á cuchillo, á hombres y bestias en la ciudad, y todo lo que fué hallado: asimismo pusieron fuego á todas las ciudades que *al paso* hallaban.

CAPÍTULO XXI.

Y LOS varones de Israel habian jurado en Mispa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija á los de Benjamin por mujer.

2 Y vino el pueblo á la Casa de Dios, y estuviéronse allí hasta la tarde delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 Y el dia siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocausto y pacíficos.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió á la reunion cerca de Jehová? Porque se habia hecho gran juramento contra el que no subiese á Jehová en Mispa, diciendo: Sufrirá muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron á causa de Benjamin su hermano, y dijeron: Una tribu es hoy cortada de Israel.

7 ¿Qué harémos en cuanto á mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les hemos de dar nuestras hijas por mujeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido á Jehová en Mispa? Y hallaron que ninguno de Jabes-Galaad habia venido al campo á la reunion:

9 porque el pueblo fué contado, y no hubo allí varon de los moradores de Jabes-Galaad.

10 Entónces la congregacion envió allá doce mil hombres de los más valientes, y mandáronles diciendo: Id y poned á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, y las mujeres y niños.

11 Mas haréis de esta manera: Mataréis á todo varon, y á toda mujer que hubiere conocido ayuntamiento de varon.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-Galaad cuatrocientas doncellas que no habian conocido hombre en ayuntamiento de varon, y trajéronlas al campo en Silo, que *es* en la tierra de Canaan.

13 Toda la congregacion envió luego á hablar á los hijos de Benjamin que *estaban* en la peña de Rimmon, y llamáronlos en paz.

14 Y volvieron entónces los de Benjamin, y diéronles por mujeres las que habian guardado vivas de las mujeres de Jabes-Galaad: mas no les bastaron estas.

15 Y el pueblo tuvo dolor á causa de Benjamin, de que Jehová hubiese hecho mella en las tribus de Israel.

16 Entónces los ancianos de la congregacion dijeron: ¿Qué harémos acerca de mujeres para los que han quedado? porque el sexo de las mujeres habia sido raido de Benjamin.

17 Y dijeron: La heredad de los que han escapado *ha de ser* lo que era de Benjamin, porque no sea una tribu raida de Israel.

18 Nosotros empero no les podrémos dar mujeres de nuestras hijas; porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que diere mujer á *alguno de* Benjamin.

19 Ahora bien, dijeron, hé aquí cada un año hay solemnidad de Jehová en Silo, *en el lugar* que *está* al Aquilon de Beth-el, y al lado oriental del camino que sube de Beth-el á Sichêm, y al Mediodia de Lebona.

20 Y mandaron á los hijos de Benjamin, diciendo: Id, y poned emboscada en las viñas,

21 y estad atentos; y cuando viereis salir las hijas de Silo á bailar en corros, vosotros saldréis de las viñas, y arrebataréis cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, y os iréis á tierra de Benjamin:

22 y cuando vinieren los padres de ellas ó sus hermanos á demandarnoslo, nosotros les dirémos: Tened piedad de nosotros en lugar de ellos; pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos: que vosotros no se las habeis dado, para que ahora seais culpables.

23 Y los hijos de Benjamin lo hicieron así; pues tomaron mujeres conforme á su número, pillando de las que danzaban: y yéndose luego, tornáronse á su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

24 Entónces los hijos de Israel se fuéron tambien de allí cada uno á su tribu, y á su familia, saliendo de allí cada cual á su heredad.

25 En estos dias no *habia* rey en Israel: cada uno hacia lo *que le parecia* recto delante de sus ojos.

EL LIBRO DE RUTH.

CAPÍTULO I.

Y ACONTECIÓ en los dias que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varon de Beth-lehem de Juda fué á peregrinar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

2 El nombre de aquel varon *era* Elime-

lech, y el de su mujer Noemi; y los nombres de sus dos hijos *eran* Mahalon, y Chelion, Ephratéos de Beth-lehem de Judá. Llegaron pues á los campos de Moab, y asentaron allí.

3 Y murió Elimelech, marido de Noemi, y quedó ella con sus dos hijos;

4 los cuales tomaron para sí mujeres de Moab: el nombre de la una *fué* Orpha, y el nombre de la otra Ruth: y habitaron allí unos diez años.

5 Y murieron tambien los dos, Mahalon y Chelion, quedando así la mujer *desamparada* de sus dos hijos y de su marido.

6 Entónces se levantó con sus nueras, y volvióse de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová habia visitado su pueblo para darles pan.

7 Salió pues del lugar donde habia estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron á caminar para volverse á la tierra de Judá.

8 Y Noemi dijo á sus dos nueras: Andad, volvéos cada una á la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habeis hecho con los muertos, y conmigo.

9 Déos Jehová que halleis descanso, cada una en casa de su marido: besólas luego, y ellas lloraron á voz en grito,

10 y dijéronla: Ciertamente nosotras volverémos contigo á tu pueblo.

11 Y Noemi respondió: Volvéos, hijas mias; ¿para qué habeis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos?

12 Volvéos, hijas mias, é íos; que yo ya soy vieja para ser para varon. Y aunque dijese, Esperanza tengo, y *aunque* esta noche fuese con varon, y aun pariese hijos;

13 ¿habiais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿habiais vosotras de quedaros sin casar por amor de ellos? Nó, hijas mias; si bien mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.

14 Mas ellas alzando otra vez su voz, lloraron: y Orpha besó á su suegra, mas Ruth se quedó con ella.

15 Y *Noemi* dijo: Hé aquí, tu cuñada se ha vuelto á su pueblo, y á sus dioses; vuélvete tú tras ella.

16 Y Ruth respondió: No me ruegues que te deje, y me aparte de tí; porque donde quiera que tú fueres, iré yo; y donde quieras que vivieres, viviré. Tu pueblo *es* mi pueblo, y tu Dios, mi Dios:

17 donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada: así me haga Jehová, y así me dé, que *sólo* la muerte hará separacion entre mí y tí.

18 Y viendo *Noemi* que estaba tan resuelta á ir con ella, dejó de hablarle.

19 Anduvieron pues ellas dos, hasta que llegaron á Beth-lehem: y aconteció que entrando en Beth-lehem, toda la ciudad se conmovió por razon de ellas, y decian: ¿No *es* esta Noemi?

20 Y ella les respondia: No me llameis Noemi, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso:

21 yo me fuí *de aquí* llena, mas vacía me ha vuelto Jehová. ¿Por qué *pues* me llamaréis Noemi, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todo-poderoso me ha afligido?

22 Así volvió Noemi, y Ruth Moabita, su nuera, con ella; volvió de los campos de Moab. Y llegaron á Beth-lehem en el principio de la siega de las cebadas.

CAPÍTULO II.

Y TENIA Noemi un pariente de su marido, varon poderoso y de hecho, de la familia de Elimelech, el cual se llamaba Booz.

2 Y Ruth la Moabita dijo á Noemi: Ruégote que me dejes ir al campo, y cogeré espigas en pos de aquel á cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Vé, hija mia.

3 Fué pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores: y aconteció por ventura, que la suerte del campo *era* de Booz, el cual *era* de la parentela de Elimelech.

4 Y hé aquí que Booz vino de Beth-lehem, y dijo á los segadores: Jehová *sea* con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.

5 Y Booz dijo á su criado el sobrestante de los segadores: ¿Cuya es esta moza?

6 Y el criado, sobrestante de los segadores, respondió, y dijo: Es la moza de Moab, que volvió con Noemi de los campos de Moab;

7 y ha dicho, Ruégote que me dejes coger y juntar *espigas* tras los segadores entre las gavillas: entró pues, y *aquí* está desde por la mañana hasta ahora, *ménos* un poco que se detuvo en casa.

8 Entónces Booz dijo á Ruth: Oye, hija mia, no vayas á espigar á otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás con mis mozas.

9 Mira bien al campo que segaren, y síguelas; porque yo he mandado á los mozos que no te toquen. Y si tuvieres sed, vé á los vasos, y *bebe* del *agua* que sacaren los mozos.

10 Ella entónces bajando su rostro inclinóse á tierra, y díjole: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos, para que tú me reconozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz díjole: Por cierto se me ha declarado todo lo que has hecho con tu suegra despues de la muerte de tu marido, y que dejando á tu padre y á tu madre, y la tierra donde naciste, has venido á pueblo que no conociste ántes.

12 Jehová galardone tu obra, y tu remuneracion sea llena por Jehová Dios de

Israel, que has venido para cubrirte debajo de sus alas.

13 Y ella dijo: Señor mio, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazon de tu sierva, no siendo yo *ni aun* como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo: A la hora de comer allégate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y sentóse ella junto á los segadores, y él le dió del potaje, y comió hasta que se hartó, y le sobró.

15 Levantóse luego para espigar. Y Booz mandó á sus criados, diciendo: Coja tambien espigas entre las gavillas, y no la avergonceis;

16 ántes echaréis á sabiendas de los manojos, y la dejaréis que coja, y no la reprendais.

17 Y espigó en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que habia cogido; y fué como un epha de cebada.

18 Y tomólo, y vínose á la ciudad: y su suegra vió lo que habia cogido. Sacó tambien luego lo que le habia sobrado despues de harta, y dióselo.

19 Y díjole su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y ella declaró á su suegra lo que le habia acontecido con aquel *hombre*, y dijo: El nombre del varon con quien hoy he trabajado, *es* Booz.

20 Y dijo Noemi á su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado á los vivos la benevolencia que tuvo para con los finados. Díjola despues Noemi: Nuestro pariente es aquel varon, y de nuestros redentores es.

21 Y Ruth Moabita dijo: A más de esto me ha dicho, Júntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi siega.

22 Y Noemi respondió á Ruth su nuera: Mejor es, hija mia, que salgas con sus criadas, que no que te encuentren en otro campo.

23 Estuvo pues junta con las mozas de Booz espigando, hasta que la siega de las cebadas y la de los trigos fué acabada: mas con su suegra habitó.

CAPÍTULO III.

Y DÍJOLE su suegra Noemi: Hija *mia*, ¿no te tengo de buscar descanso, que te sea bueno?

2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas mozas tú has estado? Hé aquí que el avienta esta noche la parva de las cebadas.

3 Te lavarás pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, pasarás á la era; mas no te darás á conocer al varon hasta que él haya acabado de comer y de beber.

4 Y cuando él se acostare, repara tú el lugar donde él se acostará, é irás, y descubrirás los piés, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

5 Y *ella* le respondió: Haré todo lo que tú me mandares.

6 Descendió pues á la era, é hizo todo lo que su suegra la habia mandado.

7 Y como Booz hubo comido y bebido, y su corazon estuvo contento, retiróse á dormir á un lado del monton. Entónces ella vino calladamente, y descubrió los piés, y acostóse.

8 Y aconteció, que á la media noche se estremeció aquel hombre, y palpó: y hé aquí la mujer que estaba acostada á sus piés.

9 Entónces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo *soy* Ruth tu sierva: extiende el borde *de tu capa* sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

10 Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mia; que has hecho mejor *tu postrera gracia que la primera, no* yendo tras los mancebos, sean pobres ó ricos.

11 Ahora pues no temas, hija mia: yo haré contigo lo que tú dijeres, pues que toda la puerta de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay *otro* pariente más cercano que yo.

13 Reposa esta noche, y cuando sea de dia, si *aquel* te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa pues hasta la mañana.

14 Y despues que reposó á sus piés hasta la mañana, levantóse ántes que nadie pudiese conocer á otro. Y él dijo: No se sepa que haya venido mujer á la era.

15 Despues dijo *á ella:* Llega el lienzo que *traes* sobre tí, y ten de él. Y teniéndolo ella, él midió seis *medidas* de cebada, y púsosela á cuestas: y vínose ella á la ciudad.

16 Así que vino á su suegra, *ésta* le dijo: ¿Qué pues, hija mia? Y declaróle ella todo lo que con aquel varon le habia acontecido;

17 y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me dió, diciéndome, Porque no vayas vacía á tu suegra.

18 Entónces *Noemi* dijo: Reposa, hija mia, hasta que sepas cómo cae la cosa: porque aquel hombre no parará hasta que hoy concluya el negocio.

CAPÍTULO IV.

Y BOOZ subió á la puerta, y sentose allí: y hé aquí pasaba aquel pariente, del cual habia Booz hablado, y díjole: He, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino, y sentóse.

2 Entónces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentáos aquí. Y ellos se sentaron.

3 Luego dijo al pariente: Noemi, que ha vuelto del campo de Moab, vendió

una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelech:

4 y yo decidí hacertelo saber, y decirte *que las* tomes delante de los que estan *aquí* sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si hubieres de redimir, redime: y si no quisieres redimir, declárameló para que yo lo sepa; porque no *hay* otro que redima sinó tú, y yo despues de tí. Y él respondió: Yo redimiré.

5 Entónces replicó Booz: El mismo dia que tomares las tierras de mano de Noemi, tomaste tambien á Ruth Moabita, mujer del difunto, para que suscites el nombre del muerto sobre su posesion.

6 Y respondió el pariente: No puedo yo redimir por mi parte, porque echaria á perder mi heredad: redime tú *usando de* mi derecho; porque yo no podré redimir.

7 Habia ya de largo tiempo esta costumbre en Israel, en la redencion ó contrato, que para la confirmacion de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato, y lo daba á su compañero: y este era el testimonio en Israel.

8 Entónces el pariente dijo á Booz: Tómalo tú. Y *diciendo esto* descalzó su zapato.

9 Y Booz dijo á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros *seréis* hoy testigos de que tomo todas las cosas que fueron de Elimelech, y todo lo que fué de Chelion, y de Mahalon, de mano de Noemi:

10 y que tambien tomo por mi mujer á Ruth, Moabita, mujer de Mahalon, para suscitar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos, y de la puerta de su lugar. Vosotros *seréis* hoy testigos.

11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban á la puerta con los ancianos: Testigos *somos*. Jehová haga á la mujer que entra en tu casa como á Rachêl y á Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Ephrata, y tengas nombradía en Beth-lehem:

12 y de la simiente que Jehová te diere de aquesta moza, sea tu casa como la casa de Phares, al que parió Thamar á Juda.

13 Booz pues tomó á Ruth, y ella fué su mujer: y luego que entró á ella, Jehová le dió que concibiese, y pariese un hijo.

14 Y las mujeres decian á Noemi: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será nombrado en Israel;

15 el cual será restaurador de tu alma, y el que sustentará tu vejez: pues tu nuera, que te ama, la cual te vale más que siete hijos, le ha parido.

16 Y tomando Noemi el hijo, púsolo en su regazo, y fuéle su ama.

17 Y las vecinas diciendo, Á Noemi ha nacido un hijo, le pusieron nombre; y llamáronle Obed. Este *es* padre de Isai, padre de David.

18 Y estas *son* las generaciones de Phares: Phares engendró á Hesron;

19 y Hesron engendró á Ram, y Ram engendró á Aminadab,

20 y Aminadab engendró á Nahason, y Nahason engendró á Salmon,

21 y Salmon engendró á Booz, y Booz engendró á Obed,

22 y Obed engendró á Isaí, é Isaí engendró á David.

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL.

CAPÍTULO 1.

HUBO un varon de Ramathaim de Sophim, del monte de Ephraim, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Elíú, hijo de Thohu, hijo de Suph Ephratéo:

2 y tenia él dos mujeres; el nombre de la una *era* Anna, y el nombre de la otra Peninna. Y Peninna tenia hijos, mas Anna no los tenia.

3 Y subia aquel varon todos los años de su ciudad á adorar y sacrificar á Jehová de los ejércitos en Silo; donde estaban dos hijos de Eli, Ophni, y Phinees, sacerdotes de Jehová.

4 Y *como* venia el dia, Elcana sacrificaba, y daba á Peninna su mujer, y á todos sus hijos, y á todas sus hijas, á cada uno su parte:

5 mas á Anna daba una parte escogida; porque amaba á Anna, aunque Jehová habia cerrado su matriz.

6 Y su competidora la irritaba enojándola y entristeciéndola, porque Jehová habia cerrado su matriz.

7 Y así hacia cada año: cuando subia á la Casa de Jehová, enojaba así á la otra; por lo cual ella lloraba, y no comia.

8 Y Elcana su marido le dijo: Anna, ¿por qué lloras? ¿y por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazon? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

9 Y levantóse Anna despues que hubo comido y bebido en Silo; y miéntras el sacerdote Eli estaba sentado en una

silla junto á un pilar del templo de Jehová,

10 ella con amargura de alma oró á Jehová, y lloró abundantemente,

11 é hizo voto diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres á tu sierva un hijo varon, yo lo dedicaré á Jehová todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.

12 Y fué que como ella orase largamente delante de Jehová, Eli estaba observando la boca de ella.

13 Mas Anna hablaba en su corazon, y solamente se movian sus labios, y su voz no se oía; y túvola Eli por borracha.

14 Entónces le dijo Eli: ¿Hasta cuándo estarás borracha? digiere tu vino.

15 Y Anna le respondió diciendo: Nó, señor mio; mas yo *soy* una mujer trabajada de espíritu: no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

16 No tengas á tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi afliccion he hablado hasta ahora.

17 Y Eli le respondió, y dijo: Vé en paz, *y* el Dios de Israel te otorgue la peticion que le has hecho.

18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y fuése la mujer su camino, y comió, y no estuvo más triste.

19 Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volviéronse, y vinieron á su casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Anna su mujer, y Jehová se acordó de ella.

20 Y fué que corrido el tiempo, despues de haber concebido Anna, parió un hijo, y púsole por nombre Samuel, *diciendo:* Por cuanto lo demandé á Jehová.

21 Despues subió el varon Elcana, con toda su familia, á sacrificar á Jehová el sacrificio acostumbrado, y su voto.

22 Mas Anna no subió, sino dijo á su marido: *Yo no subiré* hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre.

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere; quédate hasta que lo destetes: solamente Jehová cumpla su palabra. Y quedóse la mujer, y crió su hijo hasta que lo destetó.

24 Y despues que lo hubo destetado, llevólo consigo, con tres becerros, y un epha de harina, y una vasija de vino, y trájolo á la Casa de Jehová en Silo: y el niño *era aun* pequeño.

25 Y matando el *un* becerro, trajeron el niño á Eli;

26 y ella dijo: Oh, señor mio, *como* vive tu alma, yo *soy*, señor mio, aquella mujer que estuvo aquí junto á tí orando á Jehová.

27 Por este niño oraba, y Jehová me dió lo que le pedí.

28 Yo pues lo vuelvo tambien á Jehová: todos los dias que viviere será de Jehová. Y adoró allí á Jehová.

CAPÍTULO II.

Y ANNA oró, y dijo: Mi corazon se regocija en Jehová, mi cuerno es ensalzado en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salud.

2 No *hay* santo como Jehová: porque no *hay ninguno* fuera de tí, y no *hay* refugio como el Dios nuestro.

3 No multipliqueis hablando grandezas, altanerías; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca: porque el Dios de todo saber *es* Jehová, y á él toca el pesar las acciones.

4 Los arcos de los fuertes *fueron* quebrados, y los flacos se ciñeron de fortaleza.

5 Los hartos se alquilaron por pan; y cesaron los hambrientos: hasta parir siete la estéril, y la que tenia muchos hijos enfermó.

6 Jehová mata, y él dá vida: él hace descender al sepulcro, y hace subir.

7 Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y ensalza.

8 Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso ensalza del estiércol, para asentarlo con los príncipes; y hace que tengan por heredad asiento de honra: porque de Jehová son las columnas de la tierra, y él asentó sobre ellas el mundo.

9 Él guarda los piés de sus santos; mas los impíos perecen en tinieblas, porque nadie será fuerte por *su* fuerza.

10 Delante de Jehová, serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos: Jehová juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza á su Rey, y ensalzará el cuerno de su Mesías.

11 Y Elcana se volvió á su casa en Ramatha: y el niño ministraba á Jehová delante del sacerdote Eli.

12 Mas los hijos de Eli eran hombres impíos, y no tenian conocimiento de Jehová.

13 *Era* la costumbre de los sacerdotes con el pueblo *que*, cuando alguno ofrecia sacrificio, venia el criado del sacerdote, miéntras la carne estaba á cocer, *trayendo* en su mano un garfio de tres ganchos,

14 y heria con él en la caldera, ó en la olla, ó en el caldero, ó en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacian á todo Israelita que venia á Silo.

15 Asimismo ántes de quemar el sebo, venia el criado del sacerdote, y decia al que sacrificaba: Dá carne que ase para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.

16 Y *si* le respondia el varon: Quemen luego el sebo hoy, y *despues* toma *tanta* como quisieres, él respondia: Nó, sino ahora la has de dar; de otra manera yo la tomaré por fuerza.

17 Era pues el pecado de los mozos muy grande delante de Jehová: porque los hombres menospreciaban los sacrificios de Jehová.

18 Y el jóven Samuel ministraba delante de Jehová vestido de un ephod de lino.

19 Y haciale su madre una túnica pequeña, y traíasela cada año, cuando subia con su marido á ofrecer el sacrificio acostumbrado.

20 Y Elí bendijo á Elcana y á su mujer, diciendo: Jehová te dé simiente de esta mujer en lugar de esta peticion que hizo á Jehová. Y volviéronse á su casa.

21 Y visitó Jehová á Anna, y concibió, y parió tres hijos, y dos hijas. Y el jóven Samuel crecia delante de Jehová.

22 Elí empero era muy viejo, y oyó todo lo que sus hijos hacian á todo Israel, y como dormian con las mujeres que velaban á la puerta del tabernáculo del testimonio;

23 y díjoles: ¿Por qué haceis cosas semejantes Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes.

24 No *más*, hijos mios; porque no es buena fama la que yo oigo; que haceis pecar al pueblo de Jehová.

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Mas ellos no oyeron la voz de su padre; porque Jehová los queria matar.

26 Y el jóven Samuel iba creciendo, y adelantando delante de Dios y delante de los hombres.

27 Y vino un varon de Dios á Eli, y díjole: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente á la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto, en la casa de Pharaon?

28 Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase perfume, y trajese ephod delante de mí; y dí á la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.

29 ¿Por qué habeis hollado mis sacrificios, y mis Presentes, que yo mandé *ofrecer* en el tabernáculo; y has honrado á tus hijos más que á mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

30 Por tanto Jehová el Dios de Israel dice: Yo habia dicho que tu casa, y la casa de tu padre andarian delante de mí perpetuamente, mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga; porque yo honraré á los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles.

31 Hé aquí vienen dias, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, que no haya viejo en tu casa:

32 y verás competidor en el tabernáculo en todas las cosas en que hiciere bien á Israel, y en ningun tiempo habrá viejo en tu casa:

33 y no te cortaré *del todo* varon de mi altar, para hacerte marchitar tus ojos, y henchir tu ánimo de dolor; mas toda la cria de tu casa morirá en la edad varonil.

34 Y te *será* por señal esto que acontecerá á tus dos hijos Ophni y Phinees; ambos morirán en un dia.

35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme á mi corazon y á *mi* alma: y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los dias.

36 Y será que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá á postrarsele por *obtener* un dinero de plata, y un bocado de pan, diciéndole: Ruégote que me constituyas en algun ministerio, para que coma un bocado de pan.

CAPÍTULO III.

Y EL jóven Samuel ministraba á Jehová delante de Eli: y la palabra de Jehová era de estima en aquellos dias; no *habia* vision manifiesta.

2 Y aconteció un dia, que estando Eli acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban *ya* á oscurecerse que no podia ver,

3 Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde el arca de Dios estaba; y ántes que la lámpara de Dios fuese apagada,

4 Jehová llamó á Samuel, y él respondió: Héme aquí.

5 Y corriendo luego á Eli, dijo: Héme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Eli le dijo: Yo no he llamado; vuélvete á acostar. Y él se volvió, y acostóse.

6 Y Jehová volvió á llamar otra vez á Samuel. Y levantándose Samuel vino á Eli, y dijo: Héme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mio, yo no he llamado; vuelve, y acuéstate.

7 Y *es que* Samuel no habia conocido aun á Jehová, ni la palabra de Jehová le habia sido revelada.

8 Jehová pues llamó la tercera vez á Samuel. Y él levantándose vino á Eli, y dijo: Héme aquí; ¿para qué me has llamado? Entónces entendió Eli que Jehová llamaba al jóven.

9 Y dijo Eli á Samuel: Vé, y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, que tu siervo oye. Así se fué Samuel, y acostóse en su lugar.

10 Y vino Jehová, y paróse, y llamó como las otras veces, Samuel, Samuel. Entónces Samuel dijo: Habla, que tu siervo oye.

11 Y Jehová dijo á Samuel: Hé aquí

haré yo una cosa en Israel, que á quien la oyere, le retiñirán ambos oidos.

12 Aquel dia yo despertaré contra Eli todas las cosas que he dicho sobre su casa. En comenzando, acabarélo tambien:

13 y mostraréle que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos se han envilecido, y él no los ha estorbado.

14 Y por tanto yo he jurado á la casa de Eli, que la iniquidad de la casa de Eli no será expiada jamás ni con sacrificios, ni con presentes.

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temia descubrir la vision á Eli.

16 Llamando pues Eli á Samuel, díjole: Hijo mio Samuel. Y él respondió: Héme aquí.

17 Y *él le* dijo: ¿Qué es la palabra que te habló *JEHOVÁ*? Ruégote que no me la encubras: así te haga Dios, y así te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.

18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entónces él dijo: Jehová es, haga lo que bien le pareciere.

19 Y Samuel creció, y Jehová fué con él, y no dejó caer á tierra *ninguna* de todas sus palabras.

20 Y conoció todo Israel, desda Dan hasta Beer-sebah, que Samuel *era* fiel profeta de Jehová.

21 Así tornó Jehová á aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó á Samuel en Silo con palabra de Jehová.

CAPÍTULO IV.

Y SAMUEL habló á todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel á encontrar en batalla á los Philistéos, y asentó campo junto á Eben-ezer, y los Philistéos asentaron el suyo en Aphec.

2 Y los Philistéos presentaron la batalla á Israel: y trabándose el combate, Israel fué vencido delante de los Philistéos; los cuales hirieron en la batalla por el campo como cuatro mil hombres.

3 Y vuelto que hubo el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los Philistéos? Traigamos á nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros, nos salve de la mano de nuestros enemigos.

4 Y envió el pueblo á Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que estaba asentado entre los querubines: y los dos hijos de Eli, Ophni y Phinees, *estaban* allí con el arca del pacto de Dios.

5 Y aconteció, que como el arca del pacto de Jehová vino al campo, todo Israel dió grita con *tan* gran júbilo, que la tierra tembló.

6 Y cuando los Philistéos oyeron la voz del júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo *es* esta en el campo de los Hebréos? Y supieron que el arca de Jehová habia venido al campo.

7 Y los Philistéos tuvieron miedo, porque decian: Ha venido el Dios al campo. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues ántes de ahora no fué así:

8 ¡ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses fuertes? Estos *son* los dioses que hirieron á Egipto con toda plaga en el desierto.

9 Esforzáos, oh Philistéos, y sed hombres, porque no sirvais á los Hebréos, como ellos os han servido á vosotros: sed hombres, y pelead.

10 Pelearon pues los Philistéos, é Israel fué vencido, y huyeron cada cual á sus tiendas: y fué hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de á pié.

11 Y el arca de Dios fué tomada, y muertos los dos hijos de Eli, Ophni y Phinees.

12 Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamin, vino aquel dia á Silo, rotos sus vestidos y *echada* tierra sobre su cabeza:

13 y cuando llegó, hé aquí Eli que estaba sentado en una silla atalayando junto al camino; porque su corazon estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado pues aquel hombre á la ciudad gritó.

14 Y como Eli oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto *es* este? Y aquel hombre vino apriesa, y dió las nuevas á Eli.

15 *Era* ya Eli de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habian entenebrecido, de modo que no podia ver.

16 Dijo pues aquel hombre á Eli: Yo vengo de la batalla, yo he escapado hoy del combate. Y él *le* dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mio?

17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los Philistéos, y tambien fué hecha gran mortandad en el pueblo; y tambien tus dos hijos, Ophni y Phinees, son muertos, y el arca de Dios fué tomada.

18 Y aconteció que como él hizo mencion del arca de Dios, *Eli cayó* hácia atrás de la silla al lado de la puerta, y quebrósele la cerviz, y murió: porque era hombre viejo y pesado. Y habia juzgado á Israel cuarenta años.

19 Y su nuera, la mujer de Phinees, *que estaba* preñada, cercana al parto, oyendo el rumor que el arca de Dios era tomada, y muerto su suegro, y su marido, encorvóse y parió; porque sus dolores se habian ya derramado por ella.

20 Y al tiempo que se moria, decíanle las que estaban junto á ella: No tengas temor, porque has parido un hijo. Mas ella no respondió, ni paró mientes.

21 Y llamó al niño I-châbod, diciendo: Traspasada es la gloria de Israel: (por el arca de Dios que fué tomada, y porque era muerto su suegro, y su marido:)
22 dijo pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque el arca de Dios fué tomada.

CAPÍTULO V.

Y LOS Philistéos, tomada el arca de Dios, trajéronla desde Eben-ezer á Asdod:
2 y tomaron los Philistéos el arca de Dios, y metiéronla en la casa de Dagon, y pusiéronla junto á Dagon.
3 Y el siguiente dia los de Asdod se levantaron de mañana, y hé aquí Dagon postrado en tierra delante del arca de Jehová: y tomaron á Dagon, y volviéronlo á su lugar.
4 Y tornándose á levantar de mañana el dia siguiente, hé aquí que Dagon habia caido postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagon y las dos palmas de sus manos *estaban* cortadas sobre el umbral *de la puerta*, habiéndole quedado á Dagon *el tronco* solamente.
5 Por esta causa los sacerdotes de Dagon, y todos los que en el templo de Dagon entran, no pisan el umbral de Dagon en Asdod hasta hoy.
6 Empero agravóse la mano de Jehová sobre los de Asdod, y destruyólos, é hiriólos con hemorroidas en Asdod y en todos sus términos.
7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel; porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios Dagon.
8 Enviaron pues á juntar á sí todos los príncipes de los Philistéos, y dijeron: ¿Qué harémos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel á Gath. Y pasaron *allá* el arca del Dios de Israel.
9 Y aconteció que como la hubieron pasado, la mano de Jehová fué contra la ciudad con grande quebrantamiento: é hirió los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, que se llenaron de hemorroidas.
10 Entónces enviaron el arca de Dios á Ecron. Y como el arca de Dios vino á Ecron, los Ecronitas dieron voces diciendo: Han pasado á mí el arca del Dios de Israel por matarme á mí y á mi pueblo.
11 Y enviaron á juntar todos los príncipes de los Philistéos, diciendo: Despachad el arca del Dios de Israel, y tórnese á su lugar, y no mate á mí y á mi pueblo: porque habia quebrantamiento de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se habia allí agravado.
12 Y los que no morian, eran heridos de hemorroidas; y el clamor de la ciudad subia al cielo.

CAPÍTULO VI.

Y ESTUVO el arca de Jehová en la tierra de los Philistéos siete meses.
2 Entónces los Philistéos llamando los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué harémos del arca de Jehová? Declaradnos cómo la hemos de tornar á enviar á su lugar.
3 Y ellos dijeron: Si enviais el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía; mas le pagaréis la expiacion: y entónces seréis sanos, y conoceréis porqué no se apartó de vosotros su mano.
4 Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiacion que le pagarémos? Y ellos respondieron: *Conforme* al número de los príncipes de los Philistéos, cinco hemorroidas de oro, y cinco ratones de oro; porque la misma plaga que todos tienen, tienen tambien vuestros príncipes.
5 Haréis pues las formas de vuestras hemorroidas, y las formas de vuestros ratones, que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel: quizá aliviará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.
6 Mas ¿por qué endureceis vuestro corazon, como los Egipcios y Pharaon endurecieron su corazon? Despues que los hubo *así* tratado, ¿no los dejaron que se fuésen, y se fuéron?
7 Haced pues ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que crien, á las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced tornar de detrás de ellas sus becerros á casa.
8 Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro; y poned en una caja al lado de ella las alhajas de oro que le pagais en expiacion, y la dejaréis que se vaya.
9 Y mirad, si sube por el camino de su término á Beth-semes, él nos ha hecho este mal *tan* grande; y si nó, sabremos ciertos que su mano no nos hirió, *sino que* nos ha sido accidente.
10 Y aquellos hombres lo hicieron así; pues tomando dos vacas que criaban, unciéronlas al carro, y encerraron en casa sus becerros.
11 Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro, y con las formas de sus hemorroidas.
12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Beth-semes, é iban por un mismo camino andando y bramando, sin apartarse ni á diestra ni á siniestra: y los príncipes de los Philistéos fuéron tras ellas hasta el término de Beth-semes.
13 Y los de Beth-semes segaban el trigo en el valle; y alzando sus ojos vieron el arca, y holgáronse cuando *la* vieron.
14 Y el carro vino al campo de Josué, Bethsemita, y paró allí; porque allí *habia* una gran piedra: y ellos cortaron la

madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto á Jehová.

15 Y los Levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que *estaba* junto á ella, en la cual *estaban* las alhajas de oro, y pusiéron*la* sobre aquella gran piedra: y los hombres de Beth-semes sacrificaron holocaustos, y mataron víctimas á Jehová en aquel dia;

16 lo cual viendo los cinco príncipes de los Philistéos, volviéronse á Ecron el mismo dia.

17 Estas pues son las hemorroidas de oro que pagaron los Philistéos á Jehová en expiacion. Por Asdod una, por Gaza una, por Ascalon una, por Gath una, por Ecron una:

18 y ratones de oro *conforme* al número de todas las ciudades de los Philistéos *pertenecientes* á los cinco príncipes, desde las ciudades fuertes hasta las aldéas sin muro, y hasta la gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová; *piedra* que *está* en el campo de Josué Beth-semita hasta hoy.

19 Entónces hirió *Dios algunos* de los de Beth-semes, porque habian mirado el arca de Jehová; hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta hombres. Y el pueblo puso luto, porque Jehová le habia herido de tan gran plaga.

20 Y dijeron los de Beth-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios Santo? ¿Y á quién subirá desde nosotros?

21 Y enviaron mensajeros á los de Chîriath-jearim, diciendo: Los Philistéos han devuelto el arca de Jehová: descended pues, y llevadla á vosotros.

CAPÍTULO VII.

Y VINIERON los de Chîriath-jearim, y llevaron el arca de Jehová, y metiéronla en casa de Abinadab, *situada* en Gabaa; y santificaron á Eleazar su hijo, para que guardase el arca de Jehová.

2 Y aconteció que desde el dia que llegó el arca á Chîriath-jearim pasaron muchos dias, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

3 Y habló Samuel á toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazon os volveis á Jehová, quitad los dioses ajenos y á Astaroth de entre vosotros, y preparad vuestro corazon á Jehová, y á solo él servid, y os librará de mano de los Philistéos.

4 Entónces los hijos de Israel quitaron á los Baales y á Astaroth, y sirvieron á solo Jehová.

5 Y Samuel dijo: Juntad á todo Israel en Mispa, y yo oraré por vosotros á Jehová.

6 Y juntándose en Mispa, sacaron agua, y derramáron*la* delante de Jehová; y ayunaron aquel dia, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel á los hijos de Israel en Mispa.

7 Y oyendo los Philistéos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mispa, subieron los príncipes de los Philistéos contra Israel: lo cual como hubieron oido los hijos de Israel, tuvieron temor de los Philistéos.

8 Y dijeron los hijos de Israel á Samuel: No ceses de clamar por nosotros á Jehová nuestro Dios, que nos guarde de mano de los Philistéos.

9 Y Samuel tomó un cordero de leche, y sacrificólo entero á Jehová en holocausto: y clamó Samuel á Jehová por Israel, y Jehová le oyó.

10 Y aconteció que estando Samuel sacrificando el holocausto, los Philistéos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel dia con grande estruendo sobre los Philistéos, y desbaratólos, y fueron vencidos delante de Israel.

11 Y saliendo los hijos de Israel de Mispa, siguieron á los Philistéos hiriéndolos hasta abajo de Beth-car.

12 Tomó luego Samuel una piedra, y púsola entre Mispa y Sen, y púsole por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.

13 Fueron pues los Philistéos humillados, que no vinieron más al término de Israel: y la mano de Jehová fué contra los Philistéos todo el tiempo de Samuel.

14 Y fueron restituidas á los hijos de Israel las ciudades que los Philistéos habian tomado á los Israelitas, desde Ecron hasta Gath, con sus términos; é Israel las libró de mano de los Philistéos. Y hubo paz entre Israel y el Amorrhéo.

15 Y juzgó Samuel á Israel todo el tiempo que vivió.

16 Y todos los años iba y daba vuelta á Beth-el, y á Gilgal, y Mispa, y juzgaba á Israel en todos estos lugares.

17 Volvíase despues á Rama, porque allí *estaba* su casa: y allí *tambien* juzgaba á Israel, y edificó allí altar á Jehová.

CAPÍTULO VIII.

Y ACONTECIÓ que habiendo Samuel envejecido, puso sus hijos por jueces sobre Israel.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fué Joel; y el nombre del segundo, Abia: *los cuales eran* jueces en Beer-seba.

3 Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, ántes se ladearon tras la avaricia recibiendo cohecho, y pervirtiendo el derecho.

4 Entónces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron á Samuel en Rama,

5 y dijéronle: Há aquí tú has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos; por tanto constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como *tienen* todas las gentes.

6 Y descontentó á Samuel esta palabra

que dijeron, Dános rey que nos juzgue. Y Samuel oró á Jehová.

7 Y dijo Jehová á Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren; porque no te han desechado á tí, sino á mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

8 Conforme á todas las obras que han hecho desde el dia que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han dejado, y han servido á dioses ajenos, así hacen tambien contigo.

9 Ahora pues oye su voz: mas protesta *primero* contra ellos declarándoles el derecho del rey que ha de reinar sobre ellos.

10 Y dijo Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le habia pedido rey.

11 Dijo pues: Este será el derecho del rey que hubiere de reinar sobre vosotros: Tomará vuestros hijos, y pondrálos en sus carros, y en su gente de á caballo, para que corran delante de su carro:

12 y se elegirá capitanes de mil, y capitanes de cincuenta: *pondráles* asimismo á que aren sus campos, y sieguen sus mieses, y á que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros.

13 Tomará tambien vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras, y amasadoras.

14 Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas, y vuestros buenos olivares, y *los* dará á sus siervos.

15 El diezmará vuestras simientes, y vuestras viñas, para dar á sus eunucos, y a sus siervos.

16 El tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

17 Diezmará tambien vuestro rebaño, y *finalmente* seréis sus siervos.

18 Y clamaréis aquel dia á causa de vuestro rey que os habréis elegido; mas Jehová no os oirá en aquel dia.

19 Empero el pueblo no quiso oir la voz de Samuel; ántes dijeron: Nó, sino que habrá rey sobre nosotros;

20 y nosotros serémos tambien como todas las gentes, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y refiriólas en oidos de Jehová.

22 Y Jehová dijo á Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entónces dijo Samuel á los varones de Israel: Idos cada uno á su ciudad.

CAPÍTULO IX.

Y HABIA un varon de Benjamin, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Seor, hijo de Bechôrath, hijo de Aphia, hijo de un hombre de Benjamin:

2 y tenia él un hijo que se llamaba Saul, mancebo y hermoso, que entre los hijos de Israel no habia otro más hermoso que él; del hombro arriba sobrepujaba á cualquiera del pueblo.

3 Y habíanse perdido las asnas de Cis, padre de Saul; por lo que dijo Cis á Saul su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y vé á buscar las asnas.

4 Y él pasó el monte de Ephraim, y de *allí* á la tierra de Salisa, y no *las* hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Despues pasaron por la tierra de Benjamin, y no *las* encontraron.

5 Y cuando vinieron á la tierra de Suph, Saul dijo á su criado que tenia consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, dejado *el cuidado de* las asnas, estará congojado por nosotros.

6 Y él le respondió: Hé aquí ahora *hay* en esta ciudad un hombre de Dios, que es varon insigne: todas las cosas que él dijere, sin duda vendrán. Vamos pues allá; quizá nos enseñará nuestro camino por donde hayamos de ir.

7 Y Saul respondió á su criado: Vamos ahora; mas ¿qué llevarémos al varon? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué presentar al varon de Dios: *porque* ¿qué tenemos?

8 Entónces tornó el criado á responder á Saul, diciendo: Hé aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata: esto daré al varon de Dios, porque nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba á consultar á Dios, decia así: Venid y vamos hasta el Vidente: porque el que ahora *se llama* Profeta, antiguamente era llamado Vidente:)

10 Dijo entónces Saul á su criado: Bien dices; ea pues, vamos. Y fuéron á la ciudad donde *estaba* el varon de Dios.

11 Y cuando subian por la cuesta de la ciudad, hallaron unas mozas que salian por agua, á las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el Vidente?

12 Y ellas respondiéndoles, dijeron: Sí; hélo aquí delante de tí: dáte pues priesa, porque hoy ha venido á la ciudad, en atencion á que el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto:

13 y cuando entrareis en la ciudad, le encontraréis luego, ántes que suba al alto á comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya venido, por cuanto él ha de bendecir el sacrificio, y despues comerán los convidados. Subid pues ahora, porque ahora le hallaréis.

14 Ellos entónces subieron á la ciudad; y cuando en medio de la ciudad estuvieron, hé aquí Samuel que delante de ellos salia para subir al alto.

15 Y un dia ántes que Saul viniese, Jehová habia revelado al oido de Samuel, diciendo:

16 Mañana á esta misma hora yo enviaré á tí un varon de la tierra de Benja-

min, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará mi pueblo de mano de los Philistéos; pues yo he mirado á mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.

17 Y luego que Samuel vió á Saul, Jehová le dijo: Hé aquí ese *es* el varon del cual te hablé: este señoreará á mi pueblo.

18 Y llegando Saul á Samuel en medio de la puerta, díjole: Ruégote que me enseñes donde *está* la casa del Vidente.

19 Y Samuel respondió á Saul, y dijo: Yo *soy* el Vidente: sube delante de mí al alto, y comed hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que *está* en tu corazon.

20 Y de las asnas que se te perdieron hoy *ha* tres dias, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿por quién es todo el deseo de Israel, sinó por *tí* y por toda la casa de tu padre?

21 Y Saul respondió, y dijo: ¿No *soy* yo hijo de Benjamin, de las más pequeñas tribus de Israel? Y mi familia, ¿*no es* la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamin? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?

22 Y trabando Samuel de Saul y de su criado, metiólos en la sala, y dióles lugar á la cabecera de los convidados, que eran como unos treinta hombres.

23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porcion que te dí, la cual te dije que guardases aparte.

24 Entónces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que *estaba* sobre ella, y púsola delante de Saul. Y *Samuel* dijo: Hé aquí lo que estaba reservado: pon*lo* delante de tí, y come; porque de industria se guardó para tí cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saul comió aquel dia con Samuel.

25 Y cuando hubieron descendido del alto á la ciudad, él habló con Saul en el terrado.

26 Y *al otro dia* madrugaron; y como al apuntar del alba Samuel llamó á Saul, *que estaba* en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despache. Levantóse luego Saul, y salieron fuera ambos, él y Samuel;

27 y descendiendo ellos al cabo de la ciudad, dijo Samuel á Saul: Di al mozo que vaya delante, (y adelantóse el *mozo*,) mas espera tú un poco para que te declare palabra de Dios.

CAPÍTULO X.

TOMANDO entónces Samuel una ampolla de aceite, derramóla sobre su cabeza, y besólo, y díjole: ¿No te ha ungido Jehová por capitan sobre su heredad?

2 Hoy despues que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Rachêl, en el término de Benjamin, en Selsah, los cuales te dirán: Las asnas que habias ido á buscar, se han hallado: tu padre pues ha dejado ya el negocio de las asnas, si bien está angustioso por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?

3 Y como de allí te fueres más adelante, y llegares á la campaña de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres, que suben á Dios en Beth-el, llevando el uno tres cabritos, y el otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino:

4 los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos.

5 De allí vendrás al collado de Dios, donde está la guarnicion de los Philistéos; y cuando entrares allá en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas, que descienden del alto, y delante de ellos salterio, y adufre, y flauta, y arpa, y ellos profetizando:

6 y el Espíritu de Jehová te arrebatará, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

7 Y cuando te hubieren sobrevenido estas señales, haz lo que te viniere á la mano; porque Dios *es* contigo:

8 y bajarás delante de mí á Gilgal; y luego descenderé yo á tí, para sacrificar holocaustos, é inmolar víctimas pacíficas. Espera siete dias, hasta que yo venga á tí, y te enseñe lo que has de hacer.

9 Y fué que *así* como tornó él su hombro para partirse de Samuel, mudóle Dios su corazon: y todas estas señales acaecieron en aquel dia.

10 Y cuando llegaron allá al collado, hé aquí la compañía de los profetas *que venia* á encontrarse con él; y el Espíritu de Dios le arrebató, y profetizó entre ellos.

11 Y aconteció que, cuando todos los que le conocian de ayer y de ántes vieron como profetizaba con los profetas, el pueblo decia el uno al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saul tambien entre los profetas?

12 Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién *es* el padre de ellos? Por esta causa se tornó en proverbio, ¿Tambien Saul entre los profetas?

13 Y cesó de profetizar, y llegó al alto.

14 Y un tio de Saul dijo á él y á su criado: ¿Dónde fuisteis? Y él respondió: Á buscar las asnas; y *como* vimos que no *parecian*, fuímos á Samuel.

15 Y dijo el tio de Saul: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.

16 Y Saul respondió á su tio: Declarónos espresamente que las asnas habian parecido. Mas del negocio del reino, de que Samuel le habia hablado, no le descubrió nada.

17 Y Samuel convocó el pueblo á Jehová en Mispa,

18 y dijo á los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de mano de

los Egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron:

19 mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y dijisteis: Nó, sinó pon rey sobre nosotros. Ahora pues ponéos delante de Jehová por vuestras tribus, y por vuestros millares.

20 Y haciendo allegar Samuel todas las tribus de Israel, fué tomada la tribu de Benjamin.

21 É hizo llegar la tribu de Benjamin por sus linajes, y fué tomada la familia de Matri, y *de ella* fué tomado Saul, hijo de Cis. Y le buscaron, mas no fué hallado.

22 Preguntaron pues otra vez á Jehová, si habia aun de venir allí aquel varon. Y respondió Jehová: Hé aquí que él *está* escondido entre el bagaje.

23 Entónces corrieron *allá*, y tomáronlo de allí, y puesto en medio del pueblo, desde el hombro arriba era más alto que todo el pueblo.

24 Y Samuel dijo á todo el pueblo: ¿Habeis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante á él en todo el pueblo? Entónces el pueblo clamó con alegría, diciendo: Viva el rey.

25 Samuel recitó luego al pueblo el derecho del reino, y escribiólo en un libro, el cual guardó delante de Jehová.

26 Y envió Samuel á todo el pueblo cada uno á su casa: y Saul tambien se fué á su casa en Gabaa, y fuéron con él *algunos del* ejército, el corazon de los cuales Dios habia tocado.

27 Pero los impíos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar este? Y tuviéronle en poco, y no le trajeron Presente: mas él disimuló.

CAPÍTULO XI.

Y SUBIÓ Naas Ammonita, y asentó campo contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron á Naas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

2 Y Naas Ammonita les respondió: Con esta condicion haré alianza con vosotros, Que á cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

3 Entónces los ancianos de Jabes le dijeron: Dános siete dias, para que enviemos mensajeros á todos los términos de Israel; y si nadie hubiere que nos defienda, saldrémos á tí.

4 Y llegando los mensajeros á Gabaa de Saul, dijeron estas palabras en oidos del pueblo: y todo el pueblo lloró á voz en grito.

5 Y hé aquí Saul que venia del campo tras los bueyes; y dijo Saul: ¿Qué tiene el pueblo, que lloran? Y contáronle las palabras de los hombres de Jabes.

6 Y el Espíritu de Dios arrebató á Saul en oyendo estas palabras, y encendióse en ira en gran manera;

7 y tomando un par de bueyes, cortólos en piezas, y enviólas por todos los términos de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saul y en pos de Samuel, así será hecho á sus bueyes. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron *todos* como un solo hombre.

8 Y contólos en Bezec, y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

9 Y respondieron á los mensajeros que habian venido: Así diréis á los de Jabes de Galaad: Mañana en calentando el Sol, tendréis salvamento. Y vinieron los mensajeros, y declaráronlo á los de Jabes, los cuales se holgaron.

10 Y los de Jabes dijeron: Mañana saldrémos á vosotros, para que hagais con nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Y el dia siguiente dispuso Saul el pueblo en tres escuadrones, y entraron en medio del real á la vela de la mañana, é hirieron á los Ammonitas hasta que el dia calentaba: y los que quedaron fueron dispersos, tal que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entónces dijo á Samuel: ¿Quiénes *son* los que decian, Reinará Saul sobre nosotros? Dad*nos* esos hombres, y los matarémos.

13 Y Saul dijo: No morirá hoy alguno; porque hoy ha obrado Jehová salud en Israel.

14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos á Gilgal, para que renovemos allí el reino.

15 Y fué todo el pueblo á Gilgal, é invistieron allí á Saul por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí víctimas pacíficas delante de Jehová; y alegráronse mucho allí Saul y todos los de Israel.

CAPÍTULO XII.

Y DIJO Samuel á todo Israel: Hé aquí, yo he oido vuestra voz en todas las cosas que me habeis dicho, y os he puesto rey.

2 Ahora pues, hé aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y cano; mas mis hijos estan con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi mocedad hasta este dia.

3 Aquí estoy: atestiguad contra mí delante de Jehová, y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, ó si he tomado el asno de alguno, ó si he calumniado á alguien, ó si he agraviado á alguno, ó si de alguien he tomado cohecho, por el cual haya cubierto mis ojos; y os satisfaré.

4 Entónces dijeron: Nunca nos has calumniado, ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningun hombre.

5 Y él les dijo: Jehová *es* testigo contra vosotros, y su ungido tambien *es* testigo en este dia, que no habeis hallado en mi

mano cosa ninguna. Y ellos respondieron: *Así es.*

6 Entónces Samuel dijo al pueblo: Jehová, que hizo á Moises y á Aaron, y que sacó á vuestros padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora pues aguardad, y yo os haré cargo delante de Jehová de todas las justicias de Jehová, que ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

8 Despues que Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron á Jehová, Jehová envió á Moises y á Aaron, los cuales sacaron á vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

9 Y olvidaron á Jehová su Dios, y él los vendió en la mano de Sísara, capitan del ejército de Asor, y en la mano de los Philistéos, y en la mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.

10 Y ellos clamaron á Jehová, y dijeron: Pecamos, que hemos dejado á Jehová, y hemos servido á los Baales y á Astaroth: líbranos pues ahora de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos.

11 Entónces Jehová envió á Jerobaal, y á Bedan, y á Jephte, y á Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos alrededor, y habitasteis seguros.

12 Y habiendo visto que Naas, rey de los hijos de Ammon, venia contra vosotros, me dijisteis: Nó, sinó rey reinará sobre nosotros; siendo vuestro rey Jehová vuestro Dios.

13 Ahora pues, ved aquí vuestro rey que habeis elegido, el cual pedisteis: ya veis que Jehová ha puesto sobre vosotros rey.

14 Si temiereis á Jehová, y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes á la palabra de Jehová, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros seréis en pos de Jehová vuestro Dios:

15 mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes á la palabra de Jehová, la mano de Jehová será contra vosotros como contra vuestros padres.

16 Esperad aun ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos.

17 ¿No *es* ahora la siega de los trigos? Yo clamaré á Jehová, y él dará truenos y aguas, para que conozcais y veais que *es* grande vuestra maldad, que habeis hecho en los ojos de Jehová pidiéndoos rey.

18 Y Samuel clamó á Jehová; y Jehová dió truenos y aguas en aquel dia: y todo el pueblo temió en gran manera á Jehová y á Samuel.

19 Entónces dijo todo el pueblo á Samuel: Ruega por tus siervos á Jehová tu Dios, que no muramos; porque á todos nuestros pecados hemos añadido *este* mal de pedir rey para nosotros.

20 Y Samuel respondió al pueblo: No temais: vosotros habeis cometido todo este mal; mas con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sinó servid á Jehová con todo vuestro corazon:

21 no os apartéis en pos de las vanidades, que no aprovechan, ni libran, por que son vanidades:

22 pues Jehová no desamparará á su pueblo por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

23 Así que léjos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; ántes yo os enseñaré por el camino bueno y derecho:

24 Solamente temed á Jehová, y servidle de verdad con todo vuestro corazon; porque considerad cuan grandes cosas ha hecho con vosotros.

25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

CAPÍTULO XIII.

HABIA ya Saul reinado un año; y reinado que hubo dos años sobre Israel,

2 escogióse luego tres mil de Israel: los dos mil estuvieron con Saul en Michmas y en el monte de Beth-el, y los mil estuvieron con Jonathan en Gabaa de Benjamin: y envió á todo el otro pueblo cada uno á sus tiendas.

3 Y Jonathan hirió la guarnicion de los Philistéos que *habia* en el collado, y oyéron*lo* los Philistéos. E hizo Saul tocar trompeta por toda la tierra, diciendo: Oigan los Hebréos.

4 Y todo Israel oyó que se decia: Saul ha herido la guarnicion de los Philistéos, y tambien que Israel olia mal á los Philistéos. Y juntóse el pueblo en pos de Saul en Gilgal.

5 Entónces los Philistéos se juntaron para pelear con Israel, *con* treinta mil carros, y seis mil caballos, y pueblo como la arena que *está* á la orilla de la mar en multitud; y subieron, y asentaron campo en Michmas, al Oriente de Beth-aven.

6 Mas los hombres de Israel, viéndose puestos en estrecho, (porque el pueblo estaba en aprieto,) escondióse el pueblo en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas, y en cisternas:

7 y *algunos de* los Hebreos pasaron el Jordan á la tierra de Gad y de Galaad. Y Saul se estaba aun en Gilgal, y todo el pueblo iba tras de él temblando.

8 Y él esperó siete dias, conforme al plazo que Samuel *habia dicho;* pero Samuel no venia á Gilgal, y el pueblo se le iba.

9 Entónces dijo Saul: Traedme holocausto, y sacrificios pacíficos. Y ofreció el holocausto.

10 Y como él acababa de hacer el holocausto, hé aquí Samuel que venia; y Saul lo salió á recibir para saludarle.

11 Entónces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saul respondió: Porque vi que el pueblo se me iba, y que tú no ve-

nias al plazo de los dias, y que los Philistéos estaban juntos en Michmas,

12 dije *en mí:* Los Philistéos descenderán ahora contra mí á Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Esforcéme pues, y ofrecí holocausto.

13 Entónces Samuel dijo á Saul: Locamente has hecho, *que* no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios, que *él* te habia intimado: porque ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre;

14 mas ahora tu reino no será durable. Jehová se ha buscado varon segun su corazon, al cual Jehová ha mandado que sea capitan sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal á Gabaa de Benjamin. Y Saul contó la gente que se hallaba con él, *que eran* como seiscientos hombres.

16 Saul pues y Jonathan su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, quedáronse en Gabaa de Benjamin: mas los Philistéos habian puesto su campo en Michmas.

17 Y salieron del campo de los Philistéos en correría tres escuadrones. El un escuadron tiró por el camino de Ophra hácia la tierra de Sual;

18 el otro escuadron marchó hácia Bethoron, y el tercer escuadron marchó hácia la region que mira al valle de Seboim hácia el desierto.

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los Philistéos habian dicho: Para que los Hebréos no hagan espada ó lanza.

20 Y *así* todos los de Israel descendian á los Philistéos cada cual á amolar su reja, su azadon, su hacha, ó su sacho,

21 y *cuando* se hacian bocas en las rejas, ó en los azadones, ó en las orquillas, ó en las hachas; hasta para una aijada que se hubiera de componer.

22 Así aconteció que el dia de la batalla no se halló espada ni lanza en la mano *de alguno* de todo el pueblo, que *estaba* con Saul y con Jonathan, escepto Saul y Jonathan su hijo que las tenian.

23 Y la guarnicion de los Philistéos salió al paso de Michmas.

CAPÍTULO XIV.

Y UN dia aconteció que Jonathan, hijo de Saul, dijo á su criado que le traía las armas: Ven, y pasemos á la guarnicion de los Philistéos, que *está* á aquel lado. Y no *lo* hizo saber á su padre.

2 Y Saul estaba en el término de Gabaa, debajo de un granado que *habia* en Migron, y el pueblo que *estaba* con él *era* como seiscientos hombres.

3 Y Achîas, hijo de Achîtob, hermano de Ichâbod, hijo de Phinees, hijo de Eli, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el ephod: y no sabia el pueblo que Jonathan se hubiese ido.

4 Y entre los pasos por donde Jonathan procuraba pasar á la guarnicion de los Philistéos, *habia* un peñasco agudo de la una parte, y otro de la otra parte: el uno se llamaba Boses, y el otro Sene:

5 el un peñasco situado al Norte hácia Michmas, y el otro al Mediodia hácia Gabaa.

6 Dijo pues Jonathan á su criado que le traía las armas: Ven, pasemos á la guarnicion de estos incircuncisos: quizá hará Jehová por nosotros; que no es difícil á Jehová salvar con multitud, ó con poco número.

7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazon; ve que aquí estoy contigo á tu voluntad.

8 Y Jonathan dijo: Hé aquí, nosotros pasarémos á *estos* hombres, y nos mostrarémos á ellos.

9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos á vosotros; entónces nos estarémos en nuestro lugar, y no subirémos á ellos.

10 Mas si nos dijeren así: Subid á nosotros; entónces subirémos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos, y esto nos *será* por señal.

11 Mostráronse pues ambos á la guarnicion de los Philistéos, y los Philistéos dijeron: Hé los Hebréos que salen de las cavernas en que se habian escondido.

12 Y los hombres de la guarnicion respondieron á Jonathan y á su paje de armas, y dijeron: Subid á nosotros, y os harémos saber una cosa. Entónces Jonathan dijo á su paje de armas: Sube tras mí, que Jehová los ha entregado en la mano de Israel.

13 Y subió Jonathan *trepando* con sus manos y sus piés, y tras él su paje de armas; y los que caian delante de Jonathan, su paje de armas *que iba* tras él los mataba.

14 Esta fué la primera rota, en la cual Jonathan con su paje de armas mataron como unos veinte hombres en el espacio de una media yugada.

15 Y hubo temblor en el real, y por el campo, y entre toda la gente de la guarnicion: y los que habian ido á hacer correrías, tambien ellos temblaron, y alborotóse la tierra: hubo pues gran consternacion.

16 Y las centinelas de Saul vieron desde Gabaa de Benjamin como la multitud estaba turbada, é iba *de una* parte *á otra*, y era deshecha.

17 Entónces Saul dijo al pueblo que tenia consigo: Reconoced luego, y mirad quién haya ido de los nuestros. Y reconocido que hubieron, hallaron que faltaba Jonathan y su paje de armas.

18 Y Saul dijo á Achîas: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entónces con los hijos de Israel.

19 Y aconteció que estando aun ha-

blando Saul con el sacerdote, el alboroto que *habia* en el campo de los Philistéos se aumentaba, é iba creciendo en gran manera. Entónces dijo Saul al sacerdote: Deten tu mano.

20 Y juntando Saul todo el pueblo que con él estaba, vinieron hasta *el lugar de* la batalla: y hé aquí que la espada de cada uno era *vuelta* contra su compañero, y la mortandad *era* grande.

21 Y los Hebréos que habian estado con los Philistéos de tiempo ántes, y habian venido con ellos de los alrededores al campo, tambien estos *se volvieron* para ser con los Israelitas que *estaban* con Saul y con Jonathan.

22 Asimismo todos los Israelitas que se habian escondido en el monte de Ephraim, oyendo que los Philistéos huian, ellos tambien los persiguieron en aquella batalla.

23 Así salvó Jehová á Israel aquel dia: y llegó el alcance hasta Beth-aven.

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel dia; porque Saul habia conjurado al pueblo diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no habia gustado pan.

25 Y todo el *pueblo del* país llegó á un bosque, donde habia miel en la superficie del campo.

26 Entró pues el pueblo en el bosque, y hé aquí que la miel corria, mas ninguno hubo que llegase la mano á su boca; porque el pueblo temia el juramento.

27 Empero Jonathan no habia oido cuando su padre conjuró al pueblo, y alargó la punta de una vara que *traia* en su mano, y mojóla en un panal de miel, y llegó su mano á su boca; y sus ojos fueron aclarados.

28 Entónces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha conjurado espresamente al pueblo, diciendo: Maldito *sea* el hombre que comiere hoy manjar *alguno:* y el pueblo desfallecia *de hambre.*

29 Y respondió Jonathan: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora como han sido aclarados mis ojos por haber gustado un poco de esta miel:

30 ¿ *cuánto más* si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus enemigos que halló? ¿ No se habria hecho ahora mayor estrago en los Philistéos?

31 E hirieron aquel dia á los Philistéos desde Michmas hasta Ajalon: mas el pueblo se cansó mucho.

32 Tornóse por tanto el pueblo al despojo, y tomaron ovejas y vacas, y becerros, y matáronlos en tierra; y el pueblo comió con sangre.

33 Y dándole de ello aviso á Saul, dijéronle: El pueblo peca contra Jehová comiendo con sangre. Y él dijo: Vosotros habeis prevaricado. Rodadme ahora acá una grande piedra.

34 Y Saul tornó á decir: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traiga cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed, y no pecaréis contra Jehová comiendo con sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y degollaron allí.

35 Y edificó Saul altar á Jehová, el cual altar fué el primero que edificó á Jehová.

36 Y dijo Saul: Descendamos de noche contra los Philistéos, y los saquearémos hasta la mañana, y no dejarémos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Lleguémonos aquí á Dios.

37 Y Saul consultó á Dios: ¿ Descenderé tras los Philistéos? ¿ Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dió respuesta aquel dia.

38 Entónces dijo Saul: Llegáos acá todos los principales del pueblo; y sabed, y mirad por quién ha sido hoy este pecado:

39 porque vive Jehová, que salva á Israel, que si fuere en mi hijo Jonathan, él morirá de cierto. Y no hubo en todo el pueblo quién le respondiese.

40 Dijo luego á todo Israel: Vosotros estaréis á un lado, y yo y Jonathan mi hijo estarémos á otro lado. Y el pueblo respondió á Saul: Haz lo que bien te pareciere.

41 Entónces dijo Saul á Jehová Dios de Israel: Dá perfeccion. Y fueron tomados Jonathan y Saul, y el pueblo salió *libre.*

42 Y Saul dijo: Echad *suerte* entre mí y Jonathan mi hijo. Y fué tomado Jonathan.

43 Entónces Saul dijo á Jonathan: Declárame qué has hecho. Y Jonathan se lo declaró, y dijo: Cierto que gusté con la punta de la vara que *traia* en mi mano un poco de miel: *¿ y moriré ahora por eso?*

44 Y Saul respondió: Así me haga Dios, y así me añada, que sin duda morirás, Jonathan.

45 Mas el pueblo dijo á Saul: ¿ Ha pues de morir Jonathan, el que ha hecho esta salud grande en Israel? No será así. Vive Jehová que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy con Dios. Así libró el pueblo á Jonathan, para que no muriese.

46 Y Saul dejó de seguir á los Philistéos; y los Philistéos se fuéron á su lugar.

47 Y ocupando Saul el reino sobre Israel, hizo guerra á todos sus enemigos alrededor; contra Moab, contra los hijos de Ammon, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los Philistéos: y á donde quiera que se tornaba, era vencedor.

48 Y reunió un ejército, é hirió á Amalec, y libró á Israel de mano de los que le robaban.

49 Y los hijos de Saul fueron Jonathan, Isui, y Melchí-sua. Y los nombres de sus dos hijas eran, el nombre de la mayor, Merab, y el de la menor, Michâl.

50 Y el nombre de la mujer de Saul *era* Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército *era* Abner, hijo de Ner, tio de Saul:

51 porque Cis, padre de Saul, y Ner, padre de Abner, *fueron* hijos de Abiel.

52 Y la guerra fué fuerte contra los Philistéos todo el tiempo de Saul: y á cualquiera que Saul veía *que era* valiente hombre, y hombre de esfuerzo, juntábalo consigo.

CAPÍTULO XV.

Y SAMUEL dijo á Saul: Jehová me envió á que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel: oye pues la voz de las palabras de Jehová.

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Acuérdome de lo que hizo Amalec á Israel; que se le opuso en el camino, cuando subia de Egipto. Vé pues, é hiere á Amalec;

3 y destruiréis en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él. Mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos.

4 Saul pues juntó el pueblo, y reconocíolos en Telaím, doscientos mil de á pié, y diez mil hombres de Judá.

5 Y viniendo Saul á la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

6 Y dijo Saul al Cinéo: Ios, apartáos, y salid de entre los de Amalec, para que no te destruya juntamente con él; pues que tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israel cuando subian de Egipto. Apartóse pues el Cinéo de entre los de Amalec.

7 Y Saul hirió á Amalec desde Havila hasta llegar á Sur, que *está* á la frontera de Egipto.

8 Y tomó vivo á Agag, rey de Amalec; mas á todo el pueblo mató á filo de espada.

9 Y Saul y el pueblo perdonaron á Agag, y á lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, á los gruesos, y á los carneros, y *finalmente* á todo lo bueno, que no lo quisieron destruir: mas todo lo que era vil y flaco destruyeron.

10 Y fué palabra de Jehová á Samuel, diciendo:

11 Pésame de haber puesto por rey á Saul, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y apesadumbróse Samuel, y clamó á Jehová toda aquella noche.

12 Madrugó luego Samuel para ir á encontrar á Saul por la mañana; y fué dado aviso á Samuel, diciendo: Saul ha venido al Carmel, y hé aquí él se ha levantado un troféo; y despues volviendo, ha pasado y descendido á Gilgal.

13 Vino pues Samuel á Saul, y Saul le dijo: Bendito *seas* tú de Jehová: yo he cumplido la palabra de Jehová.

14 Samuel entónces dijo: ¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis oidos?

15 Y Saul respondió: De Amalec los han traido; porque el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas, y de las vacas, para sacrificarlas á Jehová tu Dios: pero lo demás lo destruímos.

16 Entónces dijo Samuel á Saul: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

17 Y dijo Samuel: Siendo tú pequeño en tus ojos, ¿no has sido hecho cabeza á las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?

18 Y envióte Jehová en jornada, y dijo: Vé y destruye los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.

19 ¿Por qué pues no has oido la voz de Jehová, sino que vuelto al despojo has hecho lo malo en los ojos de Jehová?

20 Y Saul respondió á Samuel: Antes he oido la voz de Jehová, y fuí á la jornada á que Jehová me envió, y he traido á Agag, rey de Amalec, y he destruido á los Amalecitas:

21 mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas á Jehová tu Dios en Gilgal.

22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová *tanto* contentamiento con los holocaustos y víctimas como con obedecer á la palabra de Jehová? Ciertamente el obedecer *es* mejor que los sacrificios: *y* el prestar atencion, que el sebo de los carneros.

23 Porque *como* pecado de adivinacion *es* la rebelion, y *como pecar con* ídolo é idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él tambien te ha desechado para que no seas rey.

24 Entónces Saul dijo á Samuel: Yo he pecado, que he quebrantado el dicho de Jehová y tus palabras; porque temí al pueblo, y consentí á la voz de ellos.

25 Perdona pues ahora mi pecado, y vuelve conmigo para que adore á Jehová.

26 Y Samuel respondió á Saul: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

27 Y volviéndose Samuel para irse, él echó mano de la orla de su capa, y desgarróse.

28 Entónces Samuel le dijo: Jehová ha desgarrado hoy de tí el reino de Israel, y lo ha dado á tu prójimo mejor que tú.

29 Y tambien el Vencedor de Israel no mentirá, ni se arrepentirá; porque no es hombre para que se arrepienta.

30 Y él dijo: Yo he pecado; mas ruégote que me honres delante de los ancia-

nos de mi pueblo, y delante de Israel, y vuelve conmigo, para que adore á Jehová tu Dios.

31 Y volvió Samuel tras Saul, y adoró Saul á Jehová.

32 Despues dijo Samuel: Traedme á Agag, rey de Amalec. Y Agag vino á él delicadamente. Y dijo Agag: Ciertamente se pasó la amargura de la muerte.

33 Y Samuel dijo: Como tu espada dejó las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entónces Samuel cortó en pedazos á Agag delante de Jehová en Gilgal.

34 Fuése luego Samuel á Rama, y Saul subió á su casa en Gabaa de Saul.

35 Y nunca despues vió Samuel á Saul en toda su vida: y Samuel lloraba á Saul; mas Jehovvá se habia arrepentido de haber puesto á Saul por rey sobre Israel.

CAPÍTULO XVI.

Y DIJO Jehová á Samuel: ¿Hasta cuando has tú de llorar á Saul, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Hinche tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré á Isaí de Beth-lehem; porque de sus hijos me he provisto de rey.

2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saul lo entendiere, me matará. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A sacrificar á Jehová he venido:

3 y llama á Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y ungirme has al que yo te dijere.

4 Hizo pues Samuel como le dijo Jehová: y luego que él llegó á Beth-lehem, los ancianos de la ciudad le salieron á recibir con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

5 Y él respondió: Sí; vengo á sacrificar á Jehová: santificáos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él á Isaí y á sus hijos, llamólos al sacrificio.

6 Y aconteció, como ellos vinieron, que *él* vió á Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová *está* su ungido.

7 Y Jehová respondió á Samuel: No mires á su parecer, ni á lo grande de su estatura, porque yo lo desecho: porque no lo que el hombre mira, pues que el hombre mira *lo que está* delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazon.

8 Entónces llamó Isaí á Abinadab, é hízole pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni á este ha elegido Jehová.

9 Hizo luego pasar Isaí á Samma. Y él dijo: Tampoco á este ha elegido Jehová.

10 E hizo pasar Isaí sus siete hijos delante de Samuel; mas Samuel dijo á Isaí: Jehová no ha elegido á estos.

11 Entónces dijo Samuel á Isaí: ¿Hanse acabado los mozos? Y él respondió: Aun queda el menor que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel á Isaí: Envia por él, porque no nos sentarémos á la mesa hasta que él venga aquí.

12 Envió pues *por él*, é introdújolo; el cual *era* rubio, de hermoso parecer, y de bello aspecto. Entónces Jehová dijo: Levántate y úngelo, que este es.

13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y ungiólo de entre sus hermanos: y desde aquel dia en adelante el Espíritu de Jehová tomó á David. Levantóse luego Samuel, y volvióse á Rama.

14 Y el Espíritu de Jehová se apartó de Saul, y atormentábalo el espíritu malo de *parte de* Jehová.

15 Y los criados de Saul le dijeron: He aquí ahora que el espíritu malo de *parte de* Dios te atormenta.

16 Diga pues nuestro señor a tus siervos *que estan* delante de tí, *que* busquen alguno que sepa tocar el arpa; para que cuando fuere sobre tí el espíritu malo *por permision* de Dios, él taña con su mano, y tengas alivio.

17 Y Saul respondió á sus criados: Buscadme pues ahora alguno que taña bien, y traédmelo.

18 Entónces uno de los criados respondió, diciendo: Hé aquí yo he visto á un hijo de Isaí, de Beth-lehem, que sabe tocar; y *es* valiente y vigoroso, y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová *es* con él.

19 Y Saul envió mensajeros á Isaí, diciendo: Envíame á David tu hijo, el que *está* con las ovejas.

20 Y tomó Isaí un asno *cargado* de pan, y una vasija de vino, y un cabrito, y enviólo á Saul por mano de David su hijo.

21 Y viniendo David á Saul, estuvo delante de él: y amólo él mucho, y fué hecho su escudero.

22 Y Saul envió á decir á Isaí: Yo te ruego que éste David conmigo, porque ha hallado gracia en mis ojos.

23 Y cuando el espíritu *malo mandado* de Dios, era sobre Saul, David tomaba el arpa, y tañia con su mano; y Saul tenia refrigerio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

CAPÍTULO XVII.

Y LOS Philisteós juntaron sus ejércitos para la guerra, y congregáronse en Sochô, que *es* de Judá, y asentaron campo entre Sochô y Azeca en Ephes-dammim.

2 Y tambien Saul y los hombres de Israel se juntaron, y asentaron el campo en el valle del Alcornoque, y ordenaron la batalla contra los Philistéos.

3 Y los Philistéos estaban sobre el un monte de la una parte, é Israel estaba sobre el otro monte de la otra parte, y el valle entre ellos.

4 Salió entónces un varon del campo de los Philistéos, *que se puso* entre los dos

campos, el cual se llamaba Goliath, de Gath, y tenia de altura seis codos y un palmo:

5 y traía un almete de acero en su cabeza, y vestido con coraza de planchas; y era el peso de la coraza cinco mil siclos de metal:

6 y sobre sus piernas traía grebas de hierro, y escudo de acero á sus hombros:

7 el hasta de su lanza era como un enjullo de telar; y tenia el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro: é iba su escudero delante de él.

8 Y paróse, y dió voces á los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salís á dar batalla? ¿No *soy* yo el Philisteo, y vosotros los siervos de Saul? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí:

9 si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros serémos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos, y nos serviréis.

10 Y añadió el Philistéo: Yo he hoy desafiado el campo de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.

11 Y oyendo Saul y todo Israel estas palabras del Philistéo, conturbáronse, y tuvieron gran miedo.

12 Y David *era* hijo de *aquel* hombre Ephratéo de Beth-lehem de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenia ocho hijos: y era este hombre en el tiempo de Saul viejo, y de grande edad entre los hombres.

13 Y los tres hijos mayores de Isaí habian ido á seguir á Saul en la guerra. Y los nombres de sus tres hijos, que habian ido á la guerra, *eran* Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Samma:

14 y David era el menor. Siguieron pues los tres mayores á Saul;

15 empero David habia ido y vuelto de con Saul, para apacentar las ovejas de su padre en Beth-lehem.

16 Venia pues aquel Philistéo por la mañana y á la tarde, y presentóse *así* por cuarenta dias.

17 Y dijo Isaí á David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un epha de este *grano* tostado, y estos diez panes, y llévalo presto al campo á tus hermanos:

18 llevarás asimismo estos diez quesos de leche al capitan, y cuida de ver si tus hermanos estan buenos, y toma prendas de ellos.

19 Y Saul, y ellos, y todos los de Israel estaban en el valle del Alcornoque peleando con los Philistéos.

20 Levantóse pues David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, fuése con su carga, como Isaí le habia mandado, y llegó al atrincheramiento del ejército, el cual habia salido en ordenanza, y *ya* tocaba alarma para la peléa:

21 porque *así* los Israelitas como los Philistéos estaban en ordenanza, escuadron contra escuadron.

22 Y David dejó de sobre sí la carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al escuadron; y llegado que hubo, preguntaba por sus hermanos si estaban buenos.

23 Y estando él hablando con ellos, hé aquí aquel varon que se ponia en medio de los dos *campos*, que se llamaba Goliath el Philistéo, de Gath, salió de los escuadrones de los Philistéos, y habló las mismas palabras; las cuales oyó David.

24 Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre, huían de su presencia, y tenian gran temor.

25 Y cada uno de los de Israel decia: ¿No habeis visto aquel hombre que ha salido? él se adelanta para provocar á Israel. Al que le venciere, el rey lo enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y hará franca la casa de su padre en Israel.

26 Entónces habló David á los que junto á él estaban, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere á este Philistéo, y quitare el oprobrio de Israel? Porque ¿quién *es* este Philistéo incircunciso, para que provoque á los escuadrones del Dios Viviente?

27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que lo venciere.

28 Y oyéndolo hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, Eliab se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y á quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazon, que para ver la batalla has venido.

29 Y David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿Estas no son palabras?

30 Y apartándose de él hácia otros, habló lo mismo; y respondiéronle los del pueblo como primero.

31 Y fueron oidas las palabras que David habia dicho, las cuales como refiriesen delante de Saul, él lo hizo venir.

32 Y dijo David á Saul: No desmaye ninguno á causa de él: tu siervo irá, y peleará con este Philistéo.

33 Y dijo Saul á David: No podrás tú ir contra aquel Philistéo, para pelear con él; porque tú *eres* mozo, y él *es* hombre de guerra desde su juventud.

34 Y David respondió á Saul: Tu siervo era pastor en las ovejas de su padre, y venia un leon, ó un oso, y tomaba *algun* cordero de la manada;

35 y salia yo tras él, y heríalo, y librábale de su boca: y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo heria y mataba.

36 Fuese leon, fuese oso, tu siervo lo mataba: pues este Philistéo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios Viviente.

37 Y añadió David: Jehová que me ha librado de las garras del leon, y de las garras del oso, él tambien me librará de la mano de este Philistéo. Y dijo Saul á David: Vé, y Jehová sea contigo.

38 Y Saul vistió á David de sus ropas, y puso sobre su cabeza un almete de acero, y armóle de coraza.

39 Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó á andar *así*, porque nunca habia probado. Y dijo David á Saul: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y echando de sí David aquellas cosas,

40 tomó su cayado en su mano, y escogióse cinco piedras lisas del arroyo, y púsolas en el saco pastoril, y en el zurron que traía, y con su honda en su mano, váse hácia el Philistéo.

41 Y el Philistéo venia andando y acercándose á David, y su escudero delante de él.

42 Y como el Philistéo miró y vió á David, túvole en poco, porque era mancebo, y rubio, y de hermoso parecer.

43 Y dijo el Philistéo á David: ¿Soy yo perro para que á mí vengas con palos? Y maldijo á David por sus dioses.

44 Dijo luego el Philistéo á David: Ven á mi, y daré tu carne á las aves del cielo, y á las bestias del campo.

45 Entónces dijo David al Philistéo: Tú vienes á mí con espada, y lanza, y escudo; mas yo vengo á tí en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, que tú has provocado.

46 Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de tí: y dare hoy los cuerpos de los Philistéos á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra; y sabrá la tierra toda que hay Dios en Israel:

47 y sabrá toda esta congregacion que Jehová no salva con espada y lanza; porque de Jehová *es* la guerra, y él os entregará en nuestras manos.

48 Y aconteció, que como el Philistéo se levantó para ir y llegarse contra David, David se dió priesa y corrió al combate contra el Philistéo:

49 y metiendo David su mano en el saco, tomó de *allí* una piedra, y tirósela con la honda, *é hirió* al Philistéo *en la* frente; y la piedra *quedó* hincada en su frente, y cayó en tierra sobre su rostro.

50 Así venció David al Philistéo con honda y piedra; é hirió al Philistéo y matólo, sin tener David espada en su mano.

51 Mas corrió David, y púsose sobre el Philistéo, y tomando la espada de él, y sacándola de su vaina, matólo, y cortóle con ella la cabeza. Y como los Philistéos vieron su gigante muerto, huyeron.

52 Y levantándose los de Israel y de Judá, dieron grita, y siguieron á los Philistéos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecron. Y cayeron heridos de los Philistéos por el camino de Saaraim hasta Gath, y Ecron.

53 Tornando luego los hijos de Israel de seguir los Philistéos, despojaron su campamento.

54 Y David tomó la cabeza del Philistéo, y trájola á Jerusalem, mas puso sus armas en su tienda.

55 Y cuando Saul vió á David que salia á encontrarse con el Philistéo, dijo á Abner, general del ejército: Abner, ¿de quién *es* hijo aquel mancebo? Y Abner respondió:

56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta pues de quién es hijo aquel mancebo.

57 Y cuando David volvia de matar al Philistéo, Abner lo tomó, y llevóle delante de Saul teniendo la cabeza del Philistéo en su mano.

58 Y díjole Saul: Mancebo, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo *soy* hijo de tu siervo Isaí de Beth-lehem.

CAPÍTULO XVIII.

Y ASÍ que él hubo acabado de hablar con Saul, el alma de Jonathan fué ligada con la de David, y amólo Jonathan como á su alma.

2 Y Saul lo tomó aquel dia, y no lo dejó volver á casa de su padre.

3 E hicieron alianza Jonathan y David, porque él lo amaba como á su alma.

4 Y Jonathan se desnudó la ropa que tenia sobre sí, y dióla á David, y *otras* ropas suyas, hasta su espada y su arco, y su talabarte.

5 Y salia David á donde quiera que Saul le enviaba, y portábase prudentemente. Hízolo por tanto Saul capitan de gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados de Saul.

6 Y aconteció que como volvian ellos, cuando David tornó de matar al Philistéo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con tamboriles, y con alegrías y sonajas, á recibir al rey Saul;

7 y cantaban las mujeres que danzaban, y decian: Saul hirió sus miles, y David sus diez miles.

8 Y enojóse Saul en gran *manera*, y desagradó esta palabra en sus ojos, y dijo: A David dieron diez miles, y á mí miles: no le *falta* más que el reino.

9 Y desde aquel dia Saul miró de través á David.

10 Otro dia aconteció que el espíritu malo *por permision* de Dios tomó á Saul, y mostrábase en su casa con transportes de profeta: y David tañia con su mano como los otros dias, y estaba una lanza á mano de Saul.

11 Y arrojó Saul la lanza, diciendo: Enclavaré á David en la pared. Y dos veces se apartó de él David.

12 Mas Saul se temia de David, por cuanto Jehová era con él, y se habia apartado de Saul.
13 Apartólo pues Saul de sí, é hízole capitan de mil; y salia y entraba delante del pueblo.
14 Y David se conducia prudentemente en todos sus negocios, y Jehová era con él.
15 Y viendo Saul que se portaba tan prudentemente, temiase de él.
16 Mas todo Israel y Judá amaba á David, porque él salia y entraba delante de ellos.
17 Y dijo Saul á David: Hé aquí, yo te daré á Merab mi hija mayor por mujer: solamente que me seas valiente hombre, y hagas las guerras de Jehová. Mas Saul decia *en sí:* No será mi mano contra él, mas la mano de los Philistéos será contra *él.*
18 Y David respondió á Saul: ¿Quién *soy* yo, ó qué es mi vida, ó la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?
19 Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saul, se habia de dar á David, fué dada por mujer á Adriel Meholatita.
20 Mas Michâl, la *otra* hija de Saul, amaba á David, y fué dicho á Saul, lo cual plugo en sus ojos.
21 Y Saul dijo *en sí:* Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los Philistéos sea contra él. Dijo pues Saul á David: Con la otra serás mi yerno hoy.
22 Y mandó Saul á sus criados: Hablad en secreto á David, diciéndole: Hé aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien; sé pues yerno del rey.
23 Y los criados de Saul hablaron estas palabras á los oidos de David. Y David dijo: ¿Paréceos á vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?
24 Y los criados de Saul le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.
25 Y Saul dijo: Decid así á David: No está el contentamiento del rey en el dote, sino en cien prepucios de Philistéos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saul pensaba echar á David en manos de los Philistéos.
26 Y como sus criados declararon á David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David, para ser yerno del rey. Y como el plazo no era aun cumplido,
27 levantóse David, y partióse con su gente, é hirió doscientos hombres de los Philistéos: y trajo David los prepucios de ellos, y entregáronlos todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saul le dió á su hija Michâl por mujer.
28 Pero Saul, viendo y considerando que Jehová era con David, y que su hija Michâl lo amaba,
29 temióse más de David; y fué Saul enemigo de David todos los dias.
30 Y salian los príncipes de los Philistéos; y como ellos salian, portábase David más prudentemente que todos los siervos de Saul: y era su nombre muy ilustre.

CAPÍTULO XIX.

Y HABLÓ Saul á Jonathan su hijo, y á todos sus criados, para que matasen á David; mas Jonathan, hijo de Saul, amaba á David en gran manera,
2 y dió aviso á David, diciendo: Saul mi padre procura matarte; por tanto mira ahora por tí hasta la mañana, y estáte en *paraje* oculto, y escóndete:
3 y yo saldré y estaré junto á mi padre en el campo donde estuvieres; y hablaré de tí á mi padre, y te haré saber lo que notare.
4 Y Jonathan habló bien de David á Saul su padre, y díjole: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra tí; ántes sus obras te *han sido* muy buenas:
5 porque él puso su alma en su palma, é hirió al Philistéo, y Jehová hizo una gran salud á todo Israel. Tú lo viste, y te holgaste: ¿por qué pues pecarás contra la sangre inocente matando á David sin causa?
6 Y oyendo Saul la voz de Jonathan, juró *así:* Vive Jehová, que no morirá.
7 Llamando entónces Jonathan á David, declaróle todas estas palabras; y él mismo presentó David á Saul, y estuvo delante de él como ántes.
8 Y tornó á hacerse guerra: y salió David, y peleó contra los Philistéos, é hiriólos con grande estrago, y huyeron delante de él.
9 Y el espíritu malo *por permision* de Jehová fué sobre Saul; y estando sentado en su casa tenia una lanza á mano, miéntras David estaba tañendo con su mano.
10 Y Saul procuró enclavar á David con la lanza en la pared; mas él se apartó de delante de Saul, el cual hirió con la lanza en la pared, y David huyó y escapóse aquella noche.
11 Saul envió luego mensajeros á casa de David, para que lo guardasen, y lo matasen á la mañana. Mas Michâl su mujer lo descubrió á David, diciendo: Si no salvares tu vida esta noche, mañana serás muerto.
12 Y descolgó Michâl á David por una ventana, y él se fué, y huyó, y escapóse.
13 Tomó luego Michâl una estatua, y púsola sobre la cama, y acomodóle por cabecera una almohada de pelos de cabra, y cubrióla con una ropa.
14 Y cuando Saul envió mensajeros que tomasen á David, ella respondió: Está enfermo.
15 Y *tornó* Saul á enviar mensajeros, para que viesen á David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate.
16 Y como los mensajeros entraron, hé

aquí la estatua *que estaba* en la cama, y una almohada de pelos de cabra por cabecera.

17 Entónces Saul dijo á Michâl: ¿Por qué me has así engañado, y has dejado escapar á mi enemigo? Y Michâl respondió á Saul: Porque él me dijo: Déjame ir; si nó, yo te mataré.

18 Huyó pues David, y escapóse, y vino á Samuel en Rama, y díjole todo lo que Saul habia hecho con él. Y fuéronse él y Samuel, y moraron en Najoth.

19 Y fué dado aviso á Saul, diciendo: Hé aquí que David *está* en Najoth en Rama.

20 Y envió Saul mensajeros que trajesen á David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y á Samuel que estaba *allí*, y los presidia. Y fué el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saul, y ellos tambien profetizaron.

21 Y hecho que fué saber á Saul, él envió otros mensajeros, los cuales tambien profetizaron. Y Saul volvió á enviar por tercera vez mensajeros, y ellos tambien profetizaron.

22 Entónces él mismo vino á Rama; y llegando al pozo grande que *está* en Sochô, preguntó diciendo: ¿Dónde *estan* Samuel y David? Y fuéle respondido: Hé aquí *estan* en Najoth en Rama.

23 Y fué allá á Najoth en Rama; y tambien vino sobre él el Espíritu de Dios, é iba profetizando hasta que llegó á Najoth en Rama.

24 Y él tambien se desnudó sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y cayó desnudo todo aquel dia y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿Tambien Saul entre los profetas?

CAPÍTULO XX.

Y DAVID huyó de Najoth, *que es* en Rama, y vínose delante de Jonathan, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál *es* mi maldad, ó cuál mi pecado contra tu padre, que él procura *quitarme* mi vida?

2 Y él le dijo: En ninguna manera; no morirás. Hé aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra. ¿Por qué pues me encubrirá mi padre este negocio? No *será* así.

3 Y David volvió á jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá *en sí*: No sepa esto Jonathan, porque no tenga pesar: y ciertamente, vive Jehová, y vive tu alma, que apénas *hay* un paso entre mí y la muerte.

4 Y Jonathan dijo á David: ¿Qué discurre tu alma, y harélo por tí?

5 Y David respondió á Jonathan: Hé aquí que mañana será nueva Luna, y yo acostumbro sentarme con el rey á comer; mas tú me dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercero *dia*:

6 si tu padre hiciere mencion de mí, dirás: Rogóme mucho que lo dejase ir presto á Beth-lehem su ciudad, porque todos los de *su* linaje tienen allá sacrificio aniversario.

7 Si él dijere, Bien *está*, paz tendrá tu siervo; mas si se enojare, sabe que la malicia es en él consumada.

8 Harás pues misericordia con tu siervo, ya que has traido tu siervo á alianza de Jehová contigo: y si maldad hay en mí, mátame tú, que no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

9 Y Jonathan le dijo: Nunca tal te suceda; ántes bien si yo entendiere ser consumada la malicia de mi padre, para venir sobre tí, ¿no habia yo de descubrirtelo?

10 Dijo entónces David á Jonathan: ¿Quién me dará aviso? ó ¿qué, si tu padre te respondiere ásperamente?

11 Y Jonathan dijo á David: Ven, salgamos al campo. Y saliéronse ambos al campo.

12 Entónces dijo Jonathan á David: Oh Jehová Dios de Israel, cuando habré yo preguntado á mi padre mañana á esta hora, ó despues de mañana, y *él* apareciere bien para con David, si entónces no enviare á tí, y te lo descubriere,

13 Jehová haga así á Jonathan, y esto añada. Mas si á mi padre pareciere bien hacerte mal, tambien te lo descubriré, y te enviaré, y te irás en paz: y sea Jehová contigo, como fué con mi padre.

14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová; mas si fuere muerto,

15 no quitarás perpetuamente tu misericordia de mi casa. Cuando desarraigare Jehová uno por uno los enemigos de David de la tierra, *aun á Jonathan quite de su casa, si te faltare.*

16 Así hizo Jonathan alianza con la casa de David, *diciendo:* Requiéralo Jehová de la mano de los enemigos de David.

17 Y tornó Jonathan á jurar á David, porque le amaba, porque le amaba como á su alma.

18 Díjole luego Jonathan: Mañana es nueva Luna, y tú serás echado ménos, porque tu asiento estará vacío.

19 Estarás pues tres dias, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el dia de trabajo, y esperarás junto á la piedra de Ezel:

20 y yo tiraré tres saetas hácia aquel lado como ejercitándome al blanco;

21 y luego enviaré el criado, *diciéndole:* Vé, busca las saetas. Y si dijere al mozo: Hé allí las saetas más acá de tí, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y nada hay *de mal*, vive Jehová.

22 Mas si yo dijere al mozo así: Hé allí las saetas más allá de tí; véte, porque Jehová te ha enviado.

23 Y cuanto á las palabras que yo y tú hemos hablado, sea Jehová entre mí y tí para siempre.

24 David pues se escondió en el campo, y venida que fué la nueva Luna, sentóse el rey á comer pan.
25 Y el rey se sentó en su silla, como solia, en el asiento junto á la pared: y Jonathan se levantó, y sentóse Abner al lado de Saul, y el lugar de David estaba vacío.
26 Mas aquel dia Saul no dijo nada, porque decia *entre sí:* Habrále acontecido algo, y no está limpio; no estará purificado.
27 El dia siguiente, el segundo dia de la nueva Luna, aconteció *tambien* que el asiento de David estaba vacío. Y Saul dijo á Jonathan su hijo: ¿Por qué no ha venido á comer el hijo de Isai hoy ni ayer?
28 Y Jonathan respondió á Saul: David me pidió encarecidamente *le dejase ir* hasta Beth-lehem,
29 y dijo: Ruégote que me dejes ir, porque tenemos sacrificio *los* de *nuestro* linaje en la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha mandado: por tanto si he hallado gracia en tus ojos, haré una escapada ahora, y visitaré á mis hermanos. Por esto pues no ha venido á la mesa del rey.
30 Entónces Saul se enardeció contra Jonathan, y dijole: Hijo de la perversa y rebelde, ¿No sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusion tuya, y para confusion de la vergüenza de tu madre?
31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú serás firme ni tu reino. Envia pues ahora, y tráemelo, porque ha de morir.
32 Y Jonathan respondió á su padre Saul, y díjole: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?
33 Entónces Saul le arrojó una lanza por herirlo: de donde entendió Jonathan que su padre estaba determinado á matar á David.
34 Y levantóse Jonathan de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo dia de la nueva Luna: porque tenia dolor á causa de David, *y* porque su padre lo habia afrentado.
35 Al otro dia de mañana salió Jonathan al campo, al tiempo aplazado con David, y un mozo pequeño con él;
36 y dijo á su mozo: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y como el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta que pasara mas allá de él.
37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonathan habia tirado, Jonathan dió voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de tí?
38 Y tornó á gritar Jonathan tras el muchacho: Dáte priesa, aligera, no te pares. Y el muchacho de Jonathan cogió las saetas, y vínose á su señor.
39 Empero ninguna cosa entendió el muchacho: solamente Jonathan y David entendian el negocio.
40 Luego dió Jonathan sus armas á su muchacho, y díjole: Véte, y llévalas á la ciudad.
41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David de la parte del Mediodía, é inclinóse tres veces postrándose hasta la tierra: y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro, aunque David lloró más.
42 Y Jonathan dijo á David: Véte en paz; que ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová sea entre mí y tí, entre mi simiente y la simiente tuya para siempre.
43 Y él se levantó y fuése: y Jonathan se entró en la ciudad.

CAPÍTULO XXI.

Y VINO David á Nob á Ahimelech sacerdote; y sorprendióse Ahimelech de su encuentro, y díjole: ¿Cómo *vienes* tú solo, y nadie contigo?
2 Y respondió David al sacerdote Ahimelech: El rey me encomendó un negocio, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este negocio á que yo te envio, y que yo te he mandado: y yo señalé á los criados un cierto lugar.
3 Ahora pues, ¿qué tienes á mano? Dáme cinco panes, ó lo que se hallare.
4 Y el sacerdote respondió á David, y dijo: No tengo pan comun á la mano; solamente tengo pan sagrado: mas *lo daré* si los criados se han guardado, mayormente de mujeres.
5 Y David respondió al sacerdote, y díjole: Cierto las mujeres nos han sido reservadas desde anteayer cuando salí, y los vasos de los mozos fueron santos, aunque el camino es profano: cuanto más que hoy habrá *otro pan* santificado en los vasos.
6 Así el sacerdote le dió el pan sagrado, porque allí no habia otro pan que los panes de la proposicion, los cuales habian sido quitados de delante de Jehová, para que se pusiesen panes calientes el dia que *los otros* fueron quitados.
7 Aquel dia estaba allí uno de los siervos de Saul detenido delante Jehová, el nombre del cual era Doeg, Iduméo, principal de los pastores de Saul.
8 Y David dijo á Ahimelech: ¿No tienes aquí á mano lanza ó espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto el mandamiento del rey era apremiante.
9 Y el sacerdote respondió: La espada de Goliath el Philistéo, que tú venciste en el valle del Alcornoque, está aquí envuelta en un velo detrás del ephod: si tú quieres tomarla, *tómala;* porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.
10 Y levantándose David aquel dia,

huyó de la presencia de Saul, y vínose á Achîs, rey de Gath.

11 Y los siervos de Achîs le dijeron: ¿No *es* este David el rey de la tierra? ¿No *es* este á quien cantaban en corros, diciendo: Hirió Saul sus miles, y David sus diez miles?

12 Y David puso en su corazon estas palabras, y tuvo gran temor de Achîs, rey de Gath:

13 y mudó su habla delante de ellos, y fingióse loco entre sus manos, y escribia en las portadas de las puertas, dejando correr su saliva por su barba.

14 Y dijo Achîs á sus siervos: Hé aquí estais viendo un hombre demente. ¿Por qué lo habeis traido á mí?

15 ¿Fáltanme á mí locos, para que hayais traido este que hiciese del loco delante de mí? ¿Habia de venir este á mi casa?

CAPÍTULO XXII.

Y YÉNDOSE David de allí, escapóse á la cueva de Adullam; lo cual como oyeron sus hermanos, y toda la casa de su padre, vinieron allí á él.

2 Y juntáronse con él todos los afligidos, y todo el que estaba adeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu; y fué hecho capitan de ellos: y *así* tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y fuése David de allí á Mispa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre esten con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

4 Trájolos pues á la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

5 Y Gad profeta dijo á David: No te estes en esta fortaleza; pártete, y véte á tierra de Judá. Y David se partió, y vino al bosque de Hareth.

6 Y oyó Saul como habia parecido David, y los que *estaban* con él. Estaba entónces Saul en Gabaa debajo de un árbol en Rama, y tenia su lanza en su mano, y todos sus criados estaban en derredor de él.

7 Y dijo Saul á sus criados que estaban en derredor de él: Oid ahora, hijos de Benjamin: ¿*Os* dará tambien á todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará á todos tribunos y centuriones?

8 Que todos vosotros habeis conspirado contra mí, y no hay quién me descubra al oido como mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí; ó alguno de vosotros que se duela de mí, y me descubra como mi hijo ha levantado á mi siervo contra mí para que me aseche, segun *hace* hoy dia.

9 Entónces Doeg, Iduméo, que era superior entre los siervos de Saul, respondió y dijo: Yo ví al hijo de Isaí que vino á Nob, á Ahimelech, hijo de Ahitob;

10 el cual consultó por él á Jehová, y dióle provision, y tambien le dió la espada de Goliath el Philistéo.

11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelech, hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, *por* los sacerdotes que *estaban* en Nob: y todos vinieron al rey.

12 Y Saul le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Héme aquí, señor mio.

13 Y díjole Saul: ¿Por qué habeis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando tú le diste pan, y espada, y consultaste por él á Dios, para que se levantase contra mí, y me asechase, como *lo hace* hoy dia?

14 Entónces Ahimelech respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos *es tan* fiel como David, yerno además del rey, y que vá por tu mandado, y es ilustre en tu casa?

15 ¿He comenzado yo desde hoy á consultar por él á Dios? Léjos sea de mí: no impute el rey cosa alguna á su siervo, ni á toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este negocio, grande ni chica.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelech, tú y toda la casa de tu padre.

17 Entónces dijo el rey á la gente de su guardia, que estaba alrededor de él: Cercad y matad á los sacerdotes de Jehová; porque tambien la mano de ellos es con David, pues sabiendo ellos que huia, no me lo descubrieron. Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar los sacerdotes de Jehová.

18 Entónces dijo el rey á Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y revolviéndose Doeg, Iduméo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel dia ochenta y cinco varones que vestian ephod de lino.

19 Y á Nob, ciudad de los sacerdotes, puso á cuchillo, así á hombres como mujeres, niños y mamantes, bueyes y asnos, y ovejas, *todo* á cuchillo.

20 Mas uno de los hijos de Ahimelech, hijo de Ahitob, el cual se llamaba Abiathar, escapó y huyóse á David.

21 Y Abiathar notició á David como Saul habia muerto los sacerdotes de Jehová.

22 Y dijo David á Abiathar: Yo sabia que estando allí aquel dia Doeg el Iduméo, él lo habia de hacer saber á Saul. Yo he dado ocasion contra todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no temas: quien buscare mi vida, buscará tambien la tuya; bien que tú estarás conmigo guardado.

CAPÍTULO XXIII.

Y DIERON aviso á David, diciendo: Hé aquí que los Philistéos combaten á Keila, y roban las eras.

2 Y David consultó á Jehová, diciendo: ¿Iré á herir á estos Philistéos? Y Jehová respondió á David: Vé, hiere los Philistéos, y libra á Keila.

3 Mas los que estaban con David le dijeron: Hé aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fueremos á Keila contra el ejército de los Philistéos?

4 Entónces David volvió á consultar á Jehová. Y Jehová le respondió, y dijo: Levántate, desciende á Keila, que yo entregaré en tus manos los Philistéos.

5 Partióse pues David con sus hombres á Keila, y peleó contra los Philistéos, y trajo antecogidos sus ganados, é hiriólos con grande estrago: y libró David á los de Keila.

6 Y aconteció, que huyendo Abiathar, hijo de Ahimelech, á David á Keila, vino tambien con él el ephod.

7 Y fué dicho á Saul que David habia venido á Keila. Entónces dijo Saul: Dios lo ha traido á mis manos: porque él está encerrado habiéndose metido en ciudad con puertas y cerraduras.

8 Y convocó Saul todo el pueblo á la batalla, para descender á Keila, y poner cerco á David y á los suyos.

9 Mas entendiendo David que Saul ideaba el mal contra él, dijo á Abiathar sacerdote: Trae el ephod.

10 Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saul trata de venir contra Keila, á destruir la ciudad por causa mia.

11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saul, como tu siervo tiene oido? Jehová Dios de Israel, ruégote que lo declares á tu siervo. Y Jehová dijo: *Sí*, descenderá.

12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila á mí y á mis hombres en manos de Saul? Y Jehová respondió: *Os* entregarán.

13 David entónces se levantó con sus hombres, *que eran* como seiscientos, y saliéronse de Keila, y fuéronse de una parte á otra. Y vino la nueva á Saul de como David se habia escapado de Keila; y dejó de salir *allá*.

14 Y David se estaba en el desierto en peñas, y habitaba en un monte en el desierto de Ziph: y buscábalo Saul todos los dias, mas Dios no lo entregó en sus manos.

15 Viendo pues David que Saul habia salido en busca de su alma, *estábase* él en el bosque en el desierto de Ziph.

16 Entónces se levantó Jonathan, hijo de Saul, y vino á David en el bosque, y confortó su mano en Dios;

17 y dijole: No temas, que no te hallará la mano de Saul mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo despues de tí: y aun Saul mi padre así lo sabe.

18 Y entrambos hicieron alianza delante de Jehová: y David se quedó en el bosque, y Jonathan se volvió á su casa.

19 Y subieron los de Ziph á decir á Saul en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas del bosque, en el collado de Hachila, que *está* á la mano derecha del desierto?

20 Por tanto, rey, desciende ahora presto segun todo el deseo de tu alma, y nosotros lo entregarémos en la mano del rey.

21 Y Saul dijo: Benditos seais vosotros de Jehová, que habeis tenido compasion de mí.

22 Id pues ahora, apercibid aun, considerad y ved su lugar donde tiene el pié, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es en gran manera astuto.

23 Considerad pues, y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved á mí con la certidumbre, y yo iré con vosotros: que si él estuviere en la tierra, yo le buscaré con todos los millares de Judá.

24 Y ellos se levantaron, y se fuéron á Ziph delante de Saul: mas David y su gente *estaban* en el desierto de Maon, en la llanura que está á la diestra del desierto.

25 Y partióse Saul con su gente á buscarlo: pero fué dado aviso á David, y descendió *de allí* á la peña, y quedóse en el desierto de Maon. Lo cual como Saul oyó, siguió á David al desierto de Maon.

26 Y Saul iba por el un lado del monte, y David con los suyos por el otro lado del monte: y dábase priesa David para ir delante de Saul; mas Saul y los suyos habian encerrado á David y á su gente para tomarlos.

27 Entónces vino un mensajero á Saul, diciendo: Ven luego, porque los Philistéos han hecho una irrupcion en el pais.

28 Volvióse por tanto Saul de perseguir á David, y partió contra los Philistéos. Por esta causa pusieron á aquel lugar por nombre Sela-hammahlecoth.

CAPÍTULO XXIV.

ENTÓNCES David subió de allí, y habitó en los parajes fuertes de Engaddi.

2 Y como Saul volvió de los Philistéos, diéronle aviso diciendo: Hé aquí que David *está* en el desierto de Engaddi.

3 Y tomando Saul tres mil hombres escogidos de todo Israel, fué en busca de David y de los suyos por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses:

4 y como llegó á una majada de ovejas en el camino, donde *habia* una cueva, entró Saul en ella á cubrir sus piés: y David y los suyos estaban á los lados de la cueva.

5 Entónces los de David le dijeron:

Hé aquí el dia de que te ha dicho Jehová, Hé aquí que entrego á tu enemigo en tus manos, y harás con él como te pareciere. Y levantóse David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saul:
6 despues de lo cual el corazon de David le golpeaba, porque habia cortado la orilla *del manto* de Saul,
7 y dijo á los suyos: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.
8 Así quebrantó David á los suyos con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saul. Y Saul saliendo de la cueva, fuése su camino.
9 Tambien David se levantó despues, y saliendo de la cueva dió voces á las espaldas de Saul, diciendo: Mi señor el rey. Y como Saul miró atrás, David inclinó su rostro á tierra, é hizo reverencia.
10 Y dijo David á Saul: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen, Mira que David procura tu mal?
11 Hé aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha hoy puesto en mis manos en *esta* cueva: y dijeron que te matase; mas te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque ungido *es* de Jehová.
12 Y mira, padre mio, mira aun la orilla de tu manto en mi mano: porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce pues, y ve que no *hay* mal ni traicion en mi mano, ni he pecado contra tí: con todo tú andas á caza de mi vida para quitarmela.
13 Juzgue Jehová entre mí y tí, y véngueme de tí Jehová; empero mi mano no será contra tí.
14 Como dice el proverbio de los antiguos, De los impíos saldrá la impiedad: así que mi mano no será contra tí.
15 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿á una pulga?
16 Jehová pues será juez, y él juzgará entre mí y tí. El vea, y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.
17 Y aconteció, que como David acabó de decir estas palabras á Saul, Saul dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mio David? Y alzando Saul su voz lloró;
18 y dijo á David: Más justo *eres* tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal:
19 tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has muerto, habiéndome Jehová puesto en tus manos.
20 Porque ¿quién hallará á su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este dia has hecho conmigo.
21 Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,
22 júrame luego ahora por Jehová, que no cortarás mi simiente despues de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.
23 Entónces David juró á Saul. Y fuése Saul á su casa, y David y los suyos se subieron al sitio fuerte.

CAPÍTULO XXV.

Y MURIÓ Samuel, y juntose todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Rama. Y levantóse David, y se fué al desierto de Paran.
2 Y en Maon *habia* un hombre que tenia su hacienda en el Carmelo, el cual era muy rico, que tenia tres mil ovejas, y mil cabras. Y aconteció hallarse esquilando sus ovejas en el Carmelo.
3 El nombre de aquel varon *era* Nabal, y el nombre de su mujer, Abigail. Y era aquella mujer de buen entendimiento, y de buena gracia; mas el hombre era duro, y de malos hechos, y del linaje de Caleb.
4 Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.
5 Entónces envió David diez criados, y díjoles: Subid al Carmelo, é id á Nabal, y saludadle en mi nombre,
6 y decidle así: Que vivas, y sea paz á tí, y paz á tu familia, y paz á todo cuanto tienes.
7 Ha poco supe que tienes esquiladores. Ahora, á los pastores tuyos que han estado con nosotros, nunca les hicimos fuerza, ni les faltó algo en todo el tiempo que han estado en el Carmelo.
8 Pregunta á tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen por tanto estos criados gracia en tus ojos, pues que venimos en buen dia: ruégote que des lo que tuvieres á mano á tus siervos, y á tu hijo David.
9 Y como llegaron los criados de David, dijeron á Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.
10 Y Nabal respondió á los criados de David, y dijo: ¿Quién *es* David? ¿Y quién *es* el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que se huyen de sus señores.
11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he preparado para mis esquiladores, y la daré á hombres que no sé de donde son?
12 Y tornándose los criados de David, volviéronse por su camino: y vinieron y dijeron á David todas estas palabras.
13 Entónces David dijo á sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y ciñóse cada uno su espada: tambien David ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.
14 Y uno de los criados dió aviso á Abigail, mujer de Nabal, diciendo: Hé aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen á nuestro amo, y él los ha zaherido:

15 mas aquellos hombres nos *han sido* muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza, ni ninguna cosa nos ha faltado en todo el tiempo que hemos conversado con ellos, miéntras hemos estado en el campo:

16 hannos sido por muro de dia y de noche todos los dias que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.

17 Ahora pues entiende y mira lo que has de hacer, porque el mal está del todo resuelto contra nuestro amo, y contra toda su casa: pues él *es* un hombre tan malo, que no hay quién pueda hablarle.

18 Entónces Abigail tomó luego doscientos panes, y dos cueros de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de *grano* tostado, y cien hilos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólo en asnos;

19 y dijo á sus criados: Id delante de mí, que yo os seguiré luego. Y nada declaró á su marido Nabal.

20 Y sentándose sobre un asno, descendió por una parte secreta del monte, y hé aquí David y los suyos que venian frente á ella; y ella les fué al encuentro.

21 Y David habia dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que este tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto *es* suyo; y él me ha vuelto mal por bien.

22 Así haga Dios, y así añada á los enemigos de David, que de aquí á mañana no tengo de dejar de todo lo que fuere suyo *ni aun* meante á la pared.

23 Y como Abigail vió á David, apeóse prestamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, inclinóse á tierra,

24 y echóse á sus piés, y dijo: Señor mio, sobre mí *sea este* pecado. Mas ruégote hable tu sierva en tus oidos, y oye las palabras de tu sierva.

25 No ponga ahora mi señor su corazon á aquel hombre brusco, á Nabal; porque conforme á su nombre, así es. El se llama Nabal, y la locura *está* con él: mas yo, tu sierva, no vi los criados de mi señor, los cuales tú enviaste.

26 Ahora pues, señor mio, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha estorbado que vinieses á *derramar* sangre, y vengarte por tu propia mano. Sean pues como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.

27 Y ahora esta bendicion que tu sierva ha traido á mi señor, dése á los criados que siguen á mi señor:

28 y yo te ruego que perdones á tu sierva *esta* ofensa; pues Jehová de cierto hará casa firme á mi señor, por cuanto mi señor hace las guerras de Jehová, y mal no se ha hallado en tí en tus dias.

29 Bien que alguien se haya levantado á perseguirte, y atentar á tu vida, con todo el alma de mi señor será ligada en el haz de los que viven con Jehová Dios tuyo, y él arrojará el alma de tus enemigos *como de* en medio de la palma de una honda.

30 Y acontecerá que cuando Jehová hiciere con mi señor conforme á todo el bien que ha hablado de tí, y te mandare que seas caudillo sobre Israel,

31 entónces, señor mio, no te será esto en tropiezo y turbacion de corazon, el que hayas derramado sangre sin causa, ó que mi señor se haya vengado por sí mismo. Guárdese pues mi señor, y cuando Jehová hiciere bien á mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Y dijo David á Abigail: Bendito *sea* Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases;

33 y bendito *sea* tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy el ir á *derramar* sangre, y á vengarme por mi propia mano:

34 porque vive Jehová Dios de Israel, que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado priesa en venirme al encuentro, de aquí á mañana no le quedara á Nabal meante á la pared.

35 Y recibió David de su mano lo que le habia traido, y díjola: Sube en paz á tu casa, y mira que he oido tu voz, y tenídote respeto.

36 Y Abigail se vino á Nabal, y hé aquí que él tenia banquete en su casa como banquete de rey: y el corazon de Nabal *estaba ya* alegre en él, y estaba muy borracho; por lo que ella no le declaró poco ni mucho, hasta que vino el dia siguiente.

37 Pero á la mañana, cuando *ya* el vino habia salido de Nabal, refirióle su mujer aquestas cosas; y se le amorteció el corazon, y quedóse como una piedra.

38 Y pasados diez dias, Jehová hirió á Nabal, y murió.

39 Y luego que David oyó que Nabal era muerto, dijo: Bendito *sea* Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta *recibida* de la mano de Nabal, y ha preservado del mal á su siervo; y Jehová ha tornado la malicia de Nabal sobre su propia cabeza. Despues envió David á hablar con Abigail, para tomarla por su mujer.

40 Y los criados de David vinieron á Abigail en el Carmelo, y hablaron con ella diciendo: David nos ha enviado á tí, para tomarte por su mujer.

41 Y ella se levantó, é inclinó su rostro á tierra diciendo: Hé aquí su sierva, para que *sea* sierva que lave los piés de los siervos de mi señor.

42 Y levantándose luego Abigail, con cinco mozas que la seguian, montóse en un asno, y siguió los mensajeros de David, y fué su mujer.

43 Tambien tomó David á Ahinoam de Jezreel, y ambas á dos fueron sus mujeres:

44 porque Saul habia dado su hija Michâl, mujer de David, á Palti, hijo de Lais, que *era* de Gallim.

CAPÍTULO XXVI.

Y VINIERON los Ziphéos á Saul en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Hachila, delante del desierto?

2 Saul entónces se levantó, y descendió al desierto de Ziph, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar á David en el desierto de Ziph.

3 Y asentó Saul el campo en el collado de Hachila, que *está* delante del desierto junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saul le seguia en el desierto *mismo*.

4 David por tanto envió espías, y entendió por cierto que Saul habia venido.

5 Y levantóse David, y vino al sitio donde Saul habia asentado el campo; y miró David el lugar donde dormia Saul, y Abner, hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saul durmiendo en la trinchera, y el pueblo por el campo en derredor de él.

6 Entónces habló David, y requirió á Ahimelech Hethéo, y á Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo á Saul al campo? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 David pues y Abisai vinieron al pueblo de noche: y hé aquí Saul que estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza hincada en tierra á su cabecera, y Abner y el pueblo estaban alrededor de él tendidos.

8 Entónces dijo Abisai á David: Hoy ha Dios entregado á tu enemigo en tus manos: ahora pues, herirélo luego con la lanza *cosiéndole* con la tierra de un golpe, y no segundaré.

9 Y David respondió á Abisai: No lo mates: porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?

10 Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, ó que su dia llegue para que muera, ó que descendiendo en batalla perezca,

11 guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová: empero toma ahora la lanza que *está* á su cabecera, y la botija del agua, y vámonos.

12 Llevóse pues David la lanza y la botija de agua de la cabecera de Saul, y fuéronse; que no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormian: porque un profundo sueño *enviado* de Jehová habia caido sobre ellos.

13 Y pasando David de la otra parte, púsose desviado en la cumbre del monte, *habiendo* grande distancia entre ellos;

14 y dió voces David al pueblo, y á Abner, hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entónces Abner respondió, y dijo: ¿Quién *eres* tú *que* das voces al rey?

15 Y dijo David á Abner: ¿No eres varon tú? ¿Y quién *hay* como tú en Israel? ¿Por qué pues no has guardado al rey tu señor? Que ha entrado uno del pueblo á matar á tu señor el rey.

16 Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová que sois dignos de muerte, que no habeis guardado á vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues ahora donde *está* la lanza del rey, y la botija del agua que *estaba* á su cabecera.

17 Y conociendo Saul la voz de David, dijo: ¿No *es* esta tu voz, hijo mio David? Y David respondió: Mi voz *es*, rey señor mio.

18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor á su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal *hay* en mi mano?

19 Ruego pues que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte un sacrificio: mas si *fueren* hijos de hombres, malditos ellos en la presencia de Jehová, que me han echado hoy, para que no me junte en la heredad de Jehová, diciendo: Vé y sirve á dioses ajenos.

20 No caiga pues ahora mi sangre en tierra delante de Jehová: porque ha salido el rey de Israel á buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entónces dijo Saul: He pecado: vuelvete, hijo mio David, que ningun mal te haré más, pues que mi vida ha sido estimada hoy en tus ojos. Hé aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera.

22 Y David respondió, y dijo: Hé aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados, y tómela:

23 y Jehová pague á cada uno su justicia, y su lealtad; que Jehová te habia entregado hoy en *mi* mano, mas yo no quise extender mi mano sobre el ungido de Jehová.

24 Y hé aquí, como tu vida ha sido estimada en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos de Jehová, y me libre de toda aficion.

25 Y Saul dijo á David: Bendito *eres* tú, hijo mio David: sin duda ejecutarás tú *grandes empresas*, y prevalecerás. Entónces David se fué su camino, y Saul se volvió á su lugar.

CAPÍTULO XXVII.

Y DIJO David en su corazon: Al fin seré muerto algun dia por la mano de Saul; nada por tanto me será mejor que fugarme á la tierra de los Philistéos, para que Saul se deje de mí, y no me ande buscando más por todos los términos de Israel, y *así* me escaparé de sus manos.

2 Levantóse pues David, y con los seiscientos hombres que *tenia* consigo, pasóse á Achîs, hijo de Maoch, rey de Gath.

3 Y moró David con Achîs en Gath, él y los suyos, cada uno con su familia: David con sus dos mujeres, Ahinoam

Jezreelita, y Abigail, la *que fué* mujer de Nabal el del Carmelo.

4 Y vino la nueva á Saul que David se habia huido á Gath, y no lo buscó más.

5 Y David dijo á Achîs: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, séame dado lugar en alguna de las ciudades de la tierra, donde habite; porque ¿ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Y Achîs le dió aquel dia á Siclag. De aquí fué Siclag de los reyes de Judá hasta hoy.

7 Y fué el número de los dias que David habitó en la tierra de los Philistéos, cuatro meses y algunos dias.

8 Y subia David con los suyos, y hacian entradas en los Gesuréos, y en los Gerzéos, y en los Amalecitas: porque estos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como se vá á Sur hasta la tierra de Egipto:

9 y heria David el pais, y no dejaba á vida hombre ni mujer; y llevábase las ovejas, y las vacas, y los asnos, y los camellos, y las ropas, y volvia, y veniase á Achîs.

10 Y decia Achîs: ¿Dónde habeis corrido hoy? Y David decia: Al Mediodía de Judá, y al Mediodía de Jerameel, ó contra el Mediodía de Ceni.

11 Ni hombre ni mujer dejaba á vida David, que viniese á Gath, diciendo *para sí*: Porque no den aviso de nosotros diciendo, Esto hizo David. Y esta era su costumbre todo el tiempo que moró en tierra de los Philistéos.

12 Y Achîs creia á David, diciendo: Él se hace abominable en su pueblo de Israel, y *así* será siempre mi siervo.

CAPÍTULO XXVIII.

Y ACONTECIÓ que en aquellos dias los Philistéos juntaron sus campos para pelear contra Israel. Y dijo Achîs á David: Sabe de cierto que has de salir conmigo á campaña, tú y los tuyos.

2 Y David respondió á Achîs: Sabrás pues lo que hará tu siervo. Y Achîs dijo á David: Por tanto te haré guarda de mi cabeza todos los dias.

3 Ya Samuel era muerto, y todo Israel lo habia lamentado, y habíanle sepultado en Rama, en su ciudad. Y Saul habia echado de la tierra los encantadores y adivinos.

4 Pues como los Philistéos se juntaron, vinieron y asentaron campo en Sunam: y Saul juntó á todo Israel, y asentaron campo en Gilboa.

5 Y cuando vió Saul el campo de los Philistéos, temió, y turbóse su corazon en gran manera.

6 Y consultó Saul á Jehová; pero Jehová no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

7 Entónces Saul dijo á sus criados: Buscadme una mujer que tenga *espíritu de* Python, para que yo vaya á ella, y *por medio* de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: Hé aquí *hay* una mujer en Endor que tiene *espíritu de* Python.

8 Y disfrazóse Saul, y púsose otros vestidos, y fuése con dos hombres, y vinieron á aquella mujer de noche, y él *le* dijo: Yo te ruego que me adivines por *el espíritu de* Python, y me hagas subir á quien yo te dijere.

9 Y la mujer le dijo: Hé aquí tú sabes lo que Saul ha hecho, cómo ha separado de la tierra los pythones, y los adivinos: ¿por qué pues pones tropiezo á mi vida, para hacerme matar?

10 Entónces Saul le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningun mal te vendrá por esto.

11 La mujer entónces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir á Samuel.

12 Y viendo la mujer á Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer á Saul, diciendo:

13 ¿Por qué me has engañado? que tú eres Saul. Y el rey le dijo: No temas: ¿qué has visto? Y la mujer respondió á Saul: He visto dioses que suben de la tierra.

14 Y él le dijo: ¿Cuál *es* su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, y cubierto de un manto. Saul entónces entendió que era Samuel, y humillando el rostro á tierra hizo gran reverencia.

15 Y Samuel dijo á Saul: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saul respondió: Estoy muy congojado, pues los Philistéos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declares qué tengo de hacer.

16 Entónces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas á mí, habiéndose apartado de tí Jehová, y es tu enemigo?

17 Jehová pues se ha hecho como habló por medio de mí; pues ha cortado Jehová el reino de tu mano, y lo ha dado á tu compañero David.

18 Como tú no obedeciste á la voz de Jehová, ni cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

19 Y Jehová entregará á Israel tambien contigo en mano de los Philistéos; y mañana seréis conmigo tú y tus hijos: y aun el campo de Israel entregará Jehová en manos de los Philistéos.

20 En aquel punto cayó Saul en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; que no quedó en él esfuerzo ninguno, porque en todo aquel dia y aquella noche no habia comido pan.

21 Entónces la mujer vino á Saul, y viéndolo en grande manera turbado, díjole: Hé aquí que tu criada ha obedecido á tu voz, y he puesto mi vida en mi

mano, y he oido las palabras que tú me has dicho;

22 ruégote pues que tú tambien oigas la voz de tu sierva: pondré yo delante de tí un bocado de pan que comas, para que te corrobores, y vayas *tu* camino.

23 Y él lo rehusó diciendo: No comeré. Mas sus criados juntamente con la mujer le constriñeron, y él los obedeció. Levantóse pues del suelo, y sentóse sobre una cama.

24 Y aquella mujer tenia en su casa un ternero grueso, el cual mató luego: y tomó harina, y amasóla, y coció de ella panes sin levadura.

25 Y trajo *aquello* delante de Saul, y de sus criados: y luego que hubieron comido, se levantaron, y partieron aquella noche.

CAPÍTULO XXIX.

Y LOS Philistéos juntaron todos sus campos en Aphec; é Israel puso su campo junto á la fuente que *está* en Jezreel.

2 Y reconociendo los príncipes de los Philistéos sus compañías de á ciento, y de á mil hombres, David y los suyos iban en los postreros con Achîs.

3 Y dijeron los príncipes de los Philistéos: ¿Qué hacen aquí estos Hebréos? Y Achîs respondió á los príncipes de los Philistéos: ¿No *es* este David el siervo de Saul, rey de Israel, que ha estado conmigo algunos dias, ó algunos años, y no he hallado cosa en él, desde el dia que se pasó *á mí* hasta hoy?

4 Entónces los príncipes de los Philistéos se enojaron contra él, y dijéronle: Envia á este hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros á la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo: porque ¿con qué cosa volveria *mejor* á la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

5 ¿No *es* este David de quien cantaban en los corros, diciendo: Saul hirió sus miles, y David sus diez miles?

6 Y Achîs llamó á David, y díjole: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campo conmigo; y que ninguna cosa mala he hallado en tí desde el dia que viniste á mí hasta hoy: mas en los ojos de los príncipes no agradas.

7 Vuélvete pues, y véte en paz, y no hagas lo malo en los ojos de los príncipes de los Philistéos.

8 Y David respondió á Achîs: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el dia que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Achîs respondió á David, y dijo: Yo sé que tú *eres* bueno en mis ojos, como un ángel de Dios; mas los príncipes de los Philistéos han dicho: No venga *este* con nosotros á la batalla.

10 Levántate pues de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos de mañana, luego al amanecer partíos.

11 Y levantóse David de mañana, él y los suyos, para irse y volverse á la tierra de los Philistéos: y los Philistéos fuéron á Jezreel.

CAPÍTULO XXX.

Y CUANDO David y los suyos vinieron á Siclag al tercero dia, *ya* los de Amalec habian invadido por el Mediodía, y á Siclag; y habian desolado á Siclag, y puéstola á fuego:

2 y habianse llevado cautivas á las mujeres que *estaban* en ella, desde el menor hasta el mayor: mas á nadie habian muerto, sino llevado, é ídose su camino.

3 Vino pues David con los suyos á la ciudad, y hé aquí que estaba quemada á fuego: y sus mujeres, y sus hijos, é hijas, llevadas cautivas.

4 Entónces David, y la gente que con él *estaba*, alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 Las dos mujeres de David, Ahinoam Jezreelita, y Abigail, la *que fué* mujer de Nabal del Carmelo, tambien eran cautivas.

6 Y David fué muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo; porque todo el pueblo estaba con ánimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus hijas: mas David se esforzó en Jehová su Dios.

7 Y dijo David al sacerdote Abiathar, hijo de Ahimelech: Yo te ruego que me acerques el ephod. Y Abiathar acercó el ephod á David.

8 Y David consultó á Jehová, diciendo: ¿Seguiré esta tropa? ¿Podréla alcanzar? Y él le dijo: Síguela, que de cierto la alcanzarás, y sin falta librarás *la presa*.

9 Partióse pues David, él y los seiscientos hombres que con él *estaban*, y vinieron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos:

10 y David siguió *el alcance* con cuatrocientos hombres, porque se quedaron *atrás* doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

11 Y hallaron en el campo un hombre Egipcio, el cual trajeron á David, y diéronle pan que comiese, y á beber agua;

12 diéronle tambien un pedazo de masa de higos secos, y dos hilos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no habia comido pan, ni bebido agua, en tres dias y tres noches.

13 Y díjole David: ¿De quién *eres* tú? Y de dónde eres? Y respondió el mozo Egipcio: Yo soy siervo de un Amalecita, y dejóme mi amo hoy ha tres *dias*, porque estaba enfermo:

14 pues hicimos una incursion á la parte del Mediodía de Cerethi, y á Judá, y al

Mediodia de Caleb, y pusimos fuego á Siclag.

15 Y díjole David: ¿Me llevarás tú á esa tropa? Y él dijo: Hazme juramento por Dios, que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo, y yo te llevaré á esa gente.

16 Llevólo pues: y hé aquí que estaban derramados sobre la haz de toda aquella tierra comiendo y bebiendo, y haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que habian tomado de la tierra de los Philistéos, y de la tierra de Judá.

17 É hiriólos David desde aquella mañana hasta la tarde del dia siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos mancebos que habian subido en camellos, y huyeron:

18 y libró David todo lo que los Amalecitas habian tomado; y asimismo libertó David á sus dos mujeres.

19 Y no les faltó cosa chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habian tomado: todo lo recobró David.

20 Tomó tambien David todas las ovejas, y ganados mayores, y trayéndolo todo delante, decian: Esta es la presa de David.

21 Y vino David á los doscientos hombres que habian quedado cansados, y no habian podido seguir á David, á los cuales habian hecho quedar en el torrente de Besor: y ellos salieron á recibir á David, y al pueblo que con él *estaba*. Y como David llegó á la gente, saludólos con paz.

22 Entónces todos los malos y perversos de entre los que habian ido con David, respondieron y dijeron: Pues que no fuéron con nosotros, no les daremos de la presa que hemos quitado, sino á cada uno su mujer y sus hijos, los cuales tomen y se vayan.

23 Y David dijo: No hagais eso, hermanos mios, de lo que nos ha dado Jehová, el cual nos ha guardado, y entregado en nuestras manos la caterva que vino sobre nosotros.

24 ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque igual parte ha de ser la de los que vienen á la batalla, y la de los que quedan al bagaje: que partan juntamente.

25 Y desde aquel dia en adelante fué *esto* puesto por ley y ordenanza en Israel hasta hoy.

26 Y como David llegó á Siclag, envió de la presa á los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí *una* bendicion para vosotros de la presa de los enemigos de Jehová.

27 *Asimismo envió* á los que *estaban* en Beth-el, y en Ramoth al Mediodia, y á los que *estaban* en Jattir,

28 y á los que *estaban* en Aroer, y en Siphmoth, y á los que *estaban* en Esthemoa,

29 y a los que *estaban* en Rachâl, y á los que en las ciudades de Jerameel, y á los que en las ciudades del Cinéo,

30 y á los que *estaban* en Horma, y á los que en Chôrasan, y á los que en Athach,

31 y á los que *estaban* en Hebron, y en todos los lugares donde David habia estado con los suyos.

CAPÍTULO XXXI.

LOS Philistéos pues pelearon con Israel: y los de Israel huyeron delante de los Philistéos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

2 Y siguiendo los Philistéos á Saul y á sus hijos, mataron á Jonathan, y á Abinadab, y á Melchisua, hijos de Saul.

3 Y agravóse la batalla sobre Saul, y le alcanzaron los flecheros; y tuvo gran temor de los flecheros.

4 Entónces dijo Saul á su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y me pasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no queria, porque tenia gran temor. Entónces tomó Saul la espada, y echóse sobre ella.

5 Y viendo su escudero á Saul muerto, él tambien se echó sobre su espada, y murió con él.

6 Así murió Saul en aquel dia, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

7 Y los de Israel que eran de la otra parte del valle, y de la otra parte del Jordan, viendo que Israel habia huido, y que Saul y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades, y huyeron; y los Philistéos vinieron, y habitaron en ellas.

8 Y aconteció el *siguiente* dia, que viniendo los Philistéos á despojar los muertos, hallaron á Saul y á sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa;

9 y cortáronle la cabeza, y desnudáronle las armas: y enviaron á tierra de los Philistéos al contorno, para que *lo* noticiaran en el templo de sus ídolos, y por el pueblo:

10 y pusieron sus armas en el templo de Astaroth, y colgaron su cuerpo en el muro de Beth-san.

11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los Philistéos hicieron á Saul,

12 todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saul, y los cuerpos de sus hijos, del muro de Beth-san; y viniendo á Jabes, quemáronlos allí.

13 Y tomando sus huesos, sepultáronlos debajo de un arbol en Jabes, y ayunaron siete dias.

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL.

CAPÍTULO I.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Saul, que vuelto David de la derrota de los Amalecitas, estuvo dos dias en Siclag:

2 y al tercer dia acaeció, que vino uno del campo de Saul, rotos sus vestidos y *esparcida* tierra sobre su cabeza; y llegando á David, postróse en tierra, é hizo reverencia.

3 Y preguntóle David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Heme escapado del campo de Israel.

4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Ruégote que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y tambien muchos del pueblo cayeron y son muertos: tambien Saul y Jonathan su hijo murieron.

5 Y dijo David á aquel mancebo que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que Saul es muerto, y Jonathan su hijo?

6 Y el mancebo que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé á Saul que estaba recostado sobre su lanza, y venian tras él. carros y gente de á caballo;

7 y como él miró atrás, viómе y llamóme. Y yo dije: Héme aquí.

8 Y él me dijo: ¿Quién *eres* tú? Y yo le respondí: Soy Amalecita.

9 Y él me volvió á decir: Yo te ruego que te pongas sobre mi, y me mates, porque me toman angustias, y toda mi alma *está* aun en mí.

10 Yo entónces púseme sobre él, y matélo, porque sabia que no podia vivir despues de su caida: y tomé la corona que *tenia* en su cabeza, y la ajorca que *traia* en su brazo, y helas traido acá á mi señor.

11 Entónces David trabando de sus vestidos rompiólos, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él:

12 y lloraron, y lamentaron, y ayunaron hasta la tarde, por Saul y por Jonathan su hijo, y por el pueblo de Jehová, y por la casa de Israel, porque habian caido á cuchillo.

13 Y David dijo á aquel mancebo que le habia traido las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, Amalecita.

14 Y díjole David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?

15 Entónces llamó David uno de los mancebos, y díjole: Llega, y mátalo. Y él lo hirió, y murió.

16 Y David le dijo: Tu sangre *sea* sobre tu cabeza, pues que tu boca atestiguó contra tí, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.

17 Y endechó David á Saul y á Jonathan su hijo con esta endecha:

18 (Dijo tambien que enseñasen al arco á los hijos de Judá. Hé aquí que *así* está escrito en el libro del derecho.)

19 Perecido ha la gloria de Israel sobre tus montañas: ¿cómo han caido los valientes?

20 No lo denuncieis en Gath, no deis las nuevas en las plazas de Ascalon; porque no se alegren las hijas de los Philistéos, porque no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia *caiga* sobre vosotros, ni *seais* tierras de ofrendas: porque allí fué desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saul, como si no hubiera sido ungido con aceite.

22 Sin sangre de muertos, sin grosura de valientes, el arco de Jonathan nunca volvió atrás, ni la espada de Saul se tornó vacía.

23 Saul y Jonathan, amados y queridos en su vida, en su muerte tampoco fueron apartados: más ligeros que águilas, más fuertes que leones.

24 Hijas de Israel, llorad sobre Saul, que os vestia de escarlata en regocijos, que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

25 ¿Cómo han caido los valientes en medio de la batalla? ¡Jonathan, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por tí, hermano mio Jonathan, que me fuiste muy dulce: más maravilloso me fué tu amor que el amor de las mujeres.

27 ¿Cómo han caido los valientes, y perecieron las armas de guerra?

CAPÍTULO II.

DESPUES de esto aconteció que David consultó á Jehová, diciendo: ¿Subiré á alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. Y David tornó á decir: ¿Adónde subiré? Y él le dijo: A Hebron.

2 Y David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam Jezreelita, y Abigail, la *que fué* mujer de Nabal del Carmelo:

3 y llevó tambien David consigo los

hombres que con él habian estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebron.

4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron allí á David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso á David, diciendo: Los de Jabes de Galaad *son* los que sepultaron á Saul.

5 Y envió David mensajeros á los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos *seais* vosotros de Jehová, que habeis hecho esta misericordia con vuestro señor Saul en haberle dado sepultura.

6 Ahora pues Jehová haga con vosotros misericordia y verdad: y yo tambien os haré bien por esto que habeis hecho.

7 Esfuércense pues ahora vuestras manos, y sed valientes; pues que muerto Saul vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

8 Mas Abner, hijo de Ner, general del ejército de Saul, tomó á Is-boseth, hijo de Saul, é hízolo pasar al real;

9 y alzólo por rey sobre Galaad, y sobre Gessuri, y sobre Jezreel, y sobre Ephraim, y sobre Benjamin, y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Is-boseth, hijo de Saul, cuando comenzó á reinar sobre Israel, y reinó dos años. Sola la casa de Judá seguia á David.

11 Y fué el número de los dias que David reinó en Hebron, sobre la casa de Judá, *el de* siete años y seis meses.

12 Y Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim á Gabaon con los siervos de Isboseth, hijo de Saul:

13 y Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y encontráronlos junto al estanque de Gabaon; y como se juntaron, paráronse los unos de la una parte del estanque, y los otros de la otra.

14 Y dijo Abner á Joab: Levántense ahora los mancebos, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

15 Entónces se levantaron, y en número de doce pasaron de Benjamin, por la parte de Is-boseth, hijo de Saul; y *otros* doce de los siervos de David:

16 y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y *metióle* su espada por el costado, cayendo así á una; por lo que fué llamado aquel lugar, Helcath-assurim, el cual *está* en Gabaon.

17 Y hubo aquel dia una batalla muy recia; y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos de los siervos de David.

18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia, Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael era suelto de piés como un corzo del campo:

19 el cual Asael siguió á Abner, yendo tras de él sin apartarse á diestra ni á siniestra.

20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

21 Entónces Abner le dijo: Apártate á la derecha ó á la izquierda, y agárrate alguno de los mancebos, y toma para tí sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

22 Y Abner tornó á decir á Asael: Apártate de en pos de mí, porque te heriré *derribándote* en tierra; y *despues* ¿cómo levantaré mi rostro á tu hermano Joab?

23 Y no queriendo él irse, hiriólo Abner con el regaton de la lanza por la quinta *costilla*, y salióle la lanza por las espaldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venian por aquel lugar donde Asael habia caido, y estaba muerto, se paraban.

24 Mas Joab y Abisai siguieron á Abner; y púsoseles el Sol cuando llegaron al collado de Amma, que *está* delante de Gia, junto al camino del desierto de Gabaon.

25 Y juntáronse los hijos de Benjamin en un escuadron con Abner, y paráronse en la cumbre del collado.

26 Y Abner dió voces á Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que al cabo se sigue amargura? ¿Hasta cuando no has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir á sus hermanos?

27 Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieras hablado, ya desde esta mañana el pueblo hubiera dejado de seguir á sus hermanos.

28 Entónces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió más á los de Israel, ni peleó más.

29 Y Abner y los suyos caminaron por la campaña toda aquella noche, y pasando el Jordan cruzaron por todo Bitron, y llegaron á Mahanaim.

30 Joab tambien volvió de seguir á Abner, y juntando todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diez y nueve hombres, y Asael.

31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamin, y de los de Abner, trescientos y sesenta hombres, que murieron.

32 Tomaron luego á Asael, y sepultáronlo en el sepulcro de su padre, en Beth-lehem. Y caminaron toda aquella noche Joab y los suyos, y amanecióles en Hebron.

CAPÍTULO III.

Y HUBO larga guerra entre la casa de Saul y la casa de David: mas David se iba fortificando, y la casa de Saul iba en diminucion.

2 Y nacieron hijos á David en Hebron. Su primogénito fué Ammon, de Ahinoam Jezreelita:

3 su segundo *fué* Chileab, de Abigail, la mujer de Nabal el del Carmelo: el tercero, Absalom, hijo de Maachâ, hija de Talmai, rey de Gessur:

4 el cuarto, Adonías, hijo de Haggith el quinto, Saphatias, hijo de Abital:

5 el sexto Jetream, de Egla, mujer de

David. Estos nacieron á David en Hebron.

6 Y como habia guerra entre la casa de Saul y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saul.

7 Y habia Saul tenido una concubina que se llamaba Rispa, hija de Aja. Y dijo *Is-boseth* á Abner: ¿Por qué has entrado á la concubina de mi padre?

8 Y enojóse Abner en gran manera por las palabras de Is-boseth, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perros respecto de Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saul tu padre, con sus hermanos, y con sus amigos, y no te he entregado en las manos de David: ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de *una* mujer?

9 Así haga Dios á Abner, y así le añada, si como ha jurado Jehová á David, no hiciere yo así con él,

10 trasladando el reino de la casa de Saul, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beer-sebah.

11 Y él no pudo responder palabra á Abner, porque le temia.

12 Y envió Abner mensajeros á David de su parte, diciendo: ¿Cuya es la tierra? Y que le dijesen: Haz alianza conmigo, y hé aquí que mi mano será contigo para volver á tí á todo Israel.

13 Y *David* dijo: Bien; yo haré contigo alianza: mas una cosa te pido, y es, que no me vengas á ver, sin que primero traigas á Michál, la hija de Saul, cuando vinieres á verme.

14 Despues de esto envió David mensajeros á Is-boseth, hijo de Saul, diciendo: Restitúyeme á mi mujer Michál, la cual yo desposé conmigo por cien prepucios de Philistéos.

15 Entónces Is-boseth envió, y quitóla á su marido Paltiel, hijo de Lais.

16 Y su marido fué con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y díjole Abner: Anda, vuélvete. Entónces él se volvió.

17 Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Ayer y ántes procurabais que David fuese rey sobre vosotros.

18 Ahora pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado á David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré á mi pueblo Israel de mano de los Philistéos, y de mano de todos sus enemigos.

19 Y habló tambien Abner á los de Benjamin: y fué tambien Abner á Hebron á decir á David todo el parecer de los de Israel, y de toda la casa de Benjamin.

20 Vino pues Abner á David en Hebron, y con él veinte hombres: y David hizo banquete á Abner, y á los que con él habian venido.

21 Y dijo Abner á David: Yo me levantaré, é iré y juntaré á mi señor el rey todo Israel, para que hagan contigo alianza, y tú reines como deseas. David despidió luego á Abner, y él se fué en paz.

22 Y hé aquí los siervos de David y Joab que venian del campo, y traian consigo gran presa. Mas Abner no estaba con David en Hebron, que ya lo habia él despedido, y él se habia ido en paz.

23 Y luego que llegó Joab, y todo el ejército que con él *estaba*, fué dado aviso á Joab, diciendo: Abner, hijo de Ner, ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fué en paz.

24 Entónces Joab vino al rey, y díjole: ¿Qué has hecho? Hé aquí habíase venido Abner á tí; ¿por qué pues lo dejaste que se fuése?

25 ¿Sabes tú *que* Abner, hijo de Ner, ha venido para engañarte, y á saber tu salida y tu entrada, y por entender todo lo que tú haces?

26 Y saliéndose Joab de con David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le volvieron desde el pozo de Sira, sin saberlo David.

27 Y como Abner volvió á Hebron, apartólo Joab al medio de la puerta hablando con él blandamente, y allí le hirió por la quinta *costilla*, á causa de la muerte de Asael su hermano, y murió.

28 Cuando David supo despues esto, dijo: Limpio estoy yo y mi reino, por Jehová, para siempre, de la sangre de Abner, hijo de Ner:

29 caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera á cuchillo, ni quien tenga falta de pan.

30 Joab, pues, y Abisai su hermano mataron á Abner, porque él habia muerto á Asael, hermano de ellos, en la batalla de Gabaon.

31 Entónces dijo David á Joab, y á todo el pueblo que con él *estaba*: Romped vuestros vestidos, y ceñíos de sacos, y haced duelo delante de Abner. Y el rey iba detrás del féretro.

32 Y sepultaron á Abner en Hebron: y alzando el rey su voz lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró tambien todo el pueblo.

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decia: ¿Murió Abner como muere un villano?

34 Tus manos no *estaban* atadas, ni tus piés ligados con grillos: caiste como los que caen delante de malos hombres. Y todo el pueblo volvió á llorar sobre él.

35 Y como todo el pueblo viniese á dar de comer pan á David, siendo aun de dia, David juró diciendo: Así me haga Dios, y así me añada, si ántes que se ponga el Sol gustare yo pan, ú otra cualquier cosa.

36 Súpolo así todo el pueblo, y plugo en sus ojos; porque todo lo que el rey hacia parecia bien en ojos de todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo y todo Israel en-

tendieron aquel dia que no habia venido del rey que Abner, hijo de Ner, muriese.
38 Y el rey dijo á sus siervos: ¿No sabeis que ha caido hoy en Israel un príncipe, y grande?
39 Que yo ahora aun soy tierno rey ungido; y estos hombres, los hijos de Sarvia, muy duros me son: Jehová dé el pago al que mal hace conforme á su malicia.

CAPÍTULO IV.

LUEGO que oyó el hijo de Saul que Abner habia sido muerto en Hebron, las manos se le descoyuntaron, y fué atemorizado todo Israel.
2 Y tenia el hijo de Saul dos varones, los cuales eran capitanes de compañías: el nombre del uno *era* Baana, y el del otro Rechâb, hijos de Rimmon Beerothita, de los hijos de Benjamin: porque Beerotb era contada con Benjamin.
3 Estos Beerothitas se habian huido á Gittaim, y habian sido peregrinos allí hasta entónces.
4 Y Jonathan, hijo de Saul, tenia un hijo lisiado de los piés de edad de cinco años; que cuando la noticia *de la muerte* de Saul y de Jonathan vino de Jezreel, tomóle su ama y huyó; y como iba huyendo con celeridad, cayó el *niño* y quedó cojo. Su nombre era Mephi-boseth.
5 Los hijos pues de Rimmon Beerothita, Rechâb y Baana, fuéron y entraron en el mayor calor del dia en casa de Is-boseth, el cual estaba durmiendo en su cámara la siesta.
6 Entónces entraron ellos en medio de la casa *en habito de* mercaderes de grano, y le hirieron en la quinta *costilla*. Escapáronse luego Rechâb, y Baana su hermano;
7 pues como entraron en la casa, estando él en su cama en su cámara de dormir, lo hirieron y mataron, y cortáronle la cabeza: y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino de la campaña,
8 y trajeron la cabeza de Is-boseth á David en Hebron, y dijeron al rey: Hé aquí la cabeza de Is-boseth, hijo de Saul tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy á mi señor, el rey, de Saul y de su simiente.
9 Y David respondió á Rechâb, y á su hermano Baana, hijos de Rimmon Beerothita, y díjoles: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia,
10 que cuando uno me dió nuevas diciendo, Hé aquí Saul es muerto, imaginándose que traia buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag, en pago de la *supuesta* buena nueva;
11 ¿cuánto más á los malos hombres, que mataron á un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora pues, ¿no tengo yo de demandar su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?
12 Entónces David mandó á los mancebos, y ellos los mataron, y cortáronles las manos y los piés, y colgáronlos sobre el estanque en Hebron. Luego tomaron la cabeza de Is-boseth, y enterráronla en el sepulcro de Abner, en Hebron.

CAPÍTULO V.

Y VINIERON todas las tribus de Israel á David en Hebron, y hablaron diciendo: Hé aquí, nosotros *somos* tus huesos y tu carne:
2 y aun ayer y ántes, cuando Saul reinaba sobre nosotros, tú sacabas y volvias á Israel. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás á mi pueblo Israel, y tú serás sobre Israel príncipe.
3 Vinieron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebron, y el rey David hizo con ellos alianza en Hebron delante de Jehová; y ungieron á David por rey sobre Israel.
4 Era David de treinta años cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebron reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.
6 Entónces el rey y los suyos fuéron á Jerusalem al Jebuséo que habitaba en la tierra, el cual habló á David diciendo: Tú no entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos, que dicen: No entrará acá David.
7 Empero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.
8 Y dijo David aquel dia: ¿Quién llegará hasta las canales, y herirá al Jebuséo, y á los cojos y ciegos, á los cuales el alma de David aborrece? Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en casa.
9 Y David moró en la fortaleza, y púsole por nombre, La Ciudad de David: y edificó alrededor desde Millo para adentro.
10 Y David iba creciendo y aumentándose, y Jehová Dios de los ejércitos era con él.
11 E Hiram, rey de Tyro, envió embajadores á David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.
12 Y entendió David que Jehová le habia confirmado por rey sobre Israel, y que habia ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel.
13 Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalem, despues que vino de Hebron, y nacieronle más hijos é hijas.
14 Estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Sammua, y Sobab, y Nathan, y Salomon,
15 é Ibhar, y Elisua, y Nepheg,
16 y Japhia, y Elisama, y Eliada, y Eliphelet.

17 Y oyendo los Philistéos que habian ungido á David por rey sobre Israel, todos los Philistéos subieron á buscar á David: lo cual como David oyó, vino á la fortaleza.

18 Y vinieron los Philistéos, y extendiéronse por el valle de Raphaim.

19 Entónces consultó David á Jehová, diciendo: ¿Iré contra los Philistéos? ¿Los entregarás en mis manos? Y Jehová respondió á David: Vé, porque ciertamente entregaré los Philistéos en tus manos.

20 Y vino David á Baal-perasim, y allí los venció David, y dijo: Rompió Jehová mis enemigos delante de mí, como quien rompe aguas. Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perasim.

21 Y dejaron allí sus ídolos, los cuales quemó David y los suyos.

22 Y los Philistéos tornaron á venir, y extendiéronse en el valle de Raphaim.

23 Y consultando David á Jehová, él le respondió: No subas; mas rodéalos, y vendrás á ellos por delante de los morales:

24 y cuando oyeres un estruendo que irá por las copas de los morales, entónces te moverás; porque Jehová saldrá delante de tí á herir el campo de los Philistéos.

25 Y David lo hizo así, como Jehova se lo habia mandado; é hirió á los Philistéos desde Gabaa hasta llegar á Gaza.

CAPÍTULO VI.

Y DAVID tornó á juntar todos los escogidos de Israel, *hasta* treinta mil.

2 Y levantóse David, y fué con todo el pueblo que *tenia* consigo de Baal de Judá, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora en ella entre los querubines.

3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y lleváronla de la casa de Abinadab, que *estaba* en Gabaa: y Uzza y Ahio, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que *estaba* en Gabaa, con el arca de Dios, Ahio iba delante del arca:

5 y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda suerte de *instrumentos de* madera de haya, con harpas, salterios, adufes, flautas, y címbalos.

6 Y cuando llegaron á la era de Nachôn, Uzza extendió *la mano* al arca de Dios, y túvola, porque los bueyes daban sacudidas:

7 y el furor de Jehová se encendió contra Uzza, é hiriólo allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

8 Y entristecióse David por haber herido Jehová á Uzza: y fué llamado aquel lugar Perez-Uzza hasta hoy.

9 Y temiendo David á Jehová aquel dia, dijo: ¿Cómo ha de venir á mí el arca de Jehová?

10 No quiso pues David traer á sí el arca de Jehová á la ciudad de David; mas llevóla David á casa de Obed-edom Gethéo.

11 Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom Gethéo tres meses: y bendijo Jehová á Obed-edom y á toda su casa.

12 Y fué dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene, á causa del arca de Dios. Entónces David fué, y trajo el arca de Dios de casa de Obed-edom á la ciudad de David con alegría.

13 Y como los que llevaban el arca de Dios habian andado seis pasos, sacrificaban un buey y *un carnero* grueso.

14 Y David saltaba con toda su fuerza delante de Jehová; y tenia vestido David un ephod de lino.

15 Así David y toda la casa de Israel llevaban el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

16 Y como el arca de Jehová llegó á la ciudad de David, aconteció que Michâl, hija de Saul, miró desde una ventana, y vió al rey David que saltaba con toda su fuerza delante de Jehová: y menospreciólo en su corazon.

17 Metieron pues el arca de Jehová, y pusiéronla en su lugar en medio de una tienda que David le habia tendido: y sacrificó David holocaustos y pacíficos delante de Jehová.

18 Y como David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

19 Y repartió á todo el pueblo, y á toda la multitud de Israel, así á hombres como á mujeres, á cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y un frasco *de vino*. Y fuése todo el pueblo cada uno á su casa.

20 Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Michâl á recibir á David, dijo: ¡Cuán honrado *ha sido* hoy el rey de Israel desnudándose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se desnudara un juglar!

21 Entónces David respondió á Michâl: Delante de Jehová, que me eligió más bien que á tu padre, y á toda su casa, mandándome que fuese príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Danzaré *pues* delante de Jehová,

22 y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo á mis propios ojos: y delante de las criadas que dijiste, delante de ellas seré honrado.

23 Y Michâl, hija de Saul, nunca tuvo hijos hasta el dia de su muerte.

CAPÍTULO VII.

Y ACONTECIÓ, que estando ya el rey asentado en su casa, despues que Jehová le habia dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

2 dijo el rey al profeta Nathan: Mira ahora, yo moro en edificios de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

3 Y Nathan dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazon, que Jehová *es* contigo.

4 Y aconteció aquella noche, que fué palabra de Jehová á Nathan, diciendo:

5 Vé, y di á mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

6 Ciertamente no he habitado en casas desde el dia que saqué á los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que anduve en tienda y en tabernáculo:

7 y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado palabra en alguna de las tribus de Israel, á quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, para decir, Por qué no me habeis edificado casa de cedros?

8 Ahora pues, dirás así á mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel:

9 y he sido contigo en todo cuanto has andado; y delante de tí he talado todos tus enemigos, y te he hecho nombre grande, como el nombre de los grandes que *son* en la tierra.

10 Además yo fijaré lugar á mi pueblo Israel, y lo plantaré, para que habite en su lugar, y nunca más sea removido, ni los iniquos le aflijan más, como ántes,

11 desde el dia que puse jueces sobre mi pueblo Israel. Y yo te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber, que él te quiere hacer casa.

12 Y cuando tus dias fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo estableceré tu simiente despues de tí, la cual procederá de tus entrañas, y aseguraré su reino.

13 Él edificará casa á mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino:

14 yo le seré á él padre, y él me será á mí hijo. Y si él hiciere mal, yo lo castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

15 empero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saul, al cual quité de delante de tí.

16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será estable eternalmente.

17 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision, así habló Nathan á David.

18 Y entró el rey David, y púsose delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién *soy* yo, y qué es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?

19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues que tambien has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es ese el modo de obrar del hombre, Señor Jehová?

20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Tú pues conoces tu siervo, Señor Jehová.

21 Todas estas grandezas has obrado por tu palabra, y conforme á tu corazon, haciéndolas saber á tu siervo.

22 Por tanto tú te has engrandecido, Jehová Dios, por cuanto no *hay otro* como tú, ni *hay* Dios fuera de tí, conforme á todo lo que hemos oido con nuestros oidos.

23 ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, en la tierra? una gente por amor de la cual Dios fuése á redimirsela por pueblo, y le pusiese nombre, é hiciese por vosotros, *oh Israel*, grandes y espantosas obras en tu tierra, por amor de tu pueblo, *oh Dios*, que tú redimiste de Egipto, de las gentes, y de sus dioses?

24 Porque tú te has confirmado á tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre: y tú, oh Jehová, fuiste á ellos por Dios.

25 Ahora pues, Jehová Dios, la palabra que has hablado sobre tu siervo, y sobre su casa, despiértala para siempre, y haz conforme á lo que has dicho.

26 Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y dígase: Jehová de los ejércitos *es* Dios sobre Israel: y que la casa de tu siervo David sea firme delante de tí.

27 Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oido de tu siervo, diciendo, Yo te edificaré casa; por esto tu siervo ha hallado su corazon para hacer delante de tí esta súplica.

28 Ahora pues, Jehová Dios, tú *eres* Dios, y tus palabras serán firmes, ya que has dicho á tu siervo este bien.

29 Tenlo pues ahora á bien, y bendice la casa de tu siervo, para que perpetuamente permanezca delante de tí; pues que tú, Jehová Dios, *lo* has dicho, y con tu bendicion será bendita la casa de tu siervo para siempre.

CAPÍTULO VIII.

DESPUES de esto aconteció, que David hirió á los Philistéos, y los humilló: y tomó David á Metheg-amma de mano de los Philistéos.

2 Hirió tambien á los de Moab, y midiólos con cordel haciéndolos echar por tierra: y midió con dos cordeles, *el uno* para muerte, y *otro* cordel entero para vida. Y fueron los Moabitas siervos de David bajo de tributo.

3 Asimismo hirió David á Hadad-ezer,

hijo de Rehob, rey de Soba, yendo él á extender su término hasta el rio Euphrates:

4 y tomó David de ellos mil y setecientos de á caballo, y veinte mil hombres de á pié: y desjarretó David *los caballos de* todos los carros, escepto cien carros de ellos que dejó.

5 Y vinieron los Siros de Damasco á dar ayuda á Hadad-ezer, rey de Soba, y David hirió de los Siros veinte y dos mil hombres.

6 Puso luego David guarnicion en Siria la de Damasco, y fueron los Siros siervos de David sujetos á tributo. Y Jehová guardó á David donde quiera que fué.

7 Y tomó David los escudos de oro que traian los siervos de Hadad-ezer, y llevólos á Jerusalem.

8 Asimismo de Beta, y de Beroth, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran copia de metal.

9 Entónces oyendo Toi, rey de Hamath, que David habia herido todo el ejército de Hadad-ezer,

10 envió Toi á Joram su hijo al rey David, á saludarlo pacíficamente, y á bendecirlo, porque habia peleado con Hadad-ezer, y lo habia vencido: porque Toi *era* enemigo de Hadad-ezer. Y *Joram* llevaba en su mano vasos de plata, y vasos de oro, y de metal;

11 los cuales el rey David dedicó á Jehová, con la plata y el oro que tenia dedicado de todas las naciones que habia sometido;

12 de los Siros, de los Moabitas, de los Ammonitas, de los Philistéos, de los Amalecitas, y del despojo de Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba.

13 Y ganó David fama cuando volviendo de la rota de los Siros, *hirió* diez y ocho mil *hombres* en el valle de la sal.

14 Y puso guarnicion en Edom, por toda Edom puso guarnicion; y todos los Iduméos fueron siervos de David. Y Jehová guardó á David por donde quiera que fué.

15 Y reinó David sobre todo Israel; y hacia David derecho y justicia á todo su pueblo.

16 Y Joab, hijo de Sarvia, *era general* de su ejército; y Josaphat, hijo de Ahilud, Canciller:

17 y Sadoc, hijo de Ahitub, y Ahimelech, hijo de Abiathar, eran sacerdotes; y Seraía era Escriba:

18 y Benaía, hijo de Joiada, era sobre los Cerethéos y Phelethéos: y los hijos de David eran los príncipes.

CAPÍTULO IX.

Y DIJO David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saul, á quien haga yo misericordia por amor de Jonathan?

2 Y habia un siervo de la casa de Saul, que se llamaba Siba, al cual como llamaron que viniese á David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.

3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saul, á quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aun ha quedado un hijo de Jonathan, lisiado de los piés.

4 Entónces el rey le dijo: ¿Y ese dónde está? Y Siba respondió al rey: Hé aquí *está* en casa de Machîr, hijo de Amiel, en Lo-debar.

5 Y envió el rey David, y tomólo de casa de Machîr, hijo de Amiel, de Lodebar.

6 Y venido Mephi-boseth, hijo de Jonathan, hijo de Saul, á David, postróse sobre su rostro é hizo reverencia. Y dijo David: Mephi-boseth. Y él respondió: He aquí tu siervo.

7 Y díjole David: No tengas temor, porque yo á la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonathan tu padre, y te haré volver todas las tierras de Saul tu padre; y tú comerás siempre pan á mi mesa.

8 Y él inclinándose dijo: ¿Quién *es* tu siervo, para que mires á un perro muerto como yo *soy*?

9 Entónces el rey llamó á Siba, siervo de Saul, y díjole: Todo lo que fué de Saul, y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor:

10 tú pues le labrarás las tierras, tú con tus hijos, y tus siervos, y encerrarás *los frutos*, para que el hijo de tu señor tenga con que mantenerse. Y Mephi-boseth, el hijo de tu señor, comerá siempre pan á mi mesa. Y tenia Siba quince hijos, y veinte siervos.

11 Y respondió Siba al rey: Conforme á todo lo que ha mandado mi señor el rey á su siervo, así lo hará tu siervo. Mephi-boseth, *dijo el rey*, comerá á mi mesa como uno de los hijos del rey.

12 Y tenia Mephi-boseth un hijo pequeño, que se llamaba Michâ. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mephi-boseth.

13 Y moraba Mephi-boseth en Jerusalem, porque comia siempre á la mesa del rey: y era cojo de ambos piés.

CAPÍTULO X.

DESPUES de esto aconteció, que murió el rey de los hijos de Ammon, y reinó en lugar suyo Hanun su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanun, hijo de Naas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos á consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David á la tierra de los hijos de Ammon,

3 los príncipes de los hijos de Ammon dijeron á Hanun su señor: ¿Te parece que por honrar David á tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos á tí por reconocer é inspeccionar la ciudad para destruirla?

4 Entónces Hanun tomó los siervos de David, y rapóles la mitad de la barba, y cortóles los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y despachólos.

5 Lo cual como fué hecho saber á David, envió á encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey hizo decirles: Estáos en Jericó hasta que os vuelva á nacer la barba, y entónces regresaréis.

6 Y viendo los hijos de Ammon que se habian hecho odiosos á David, enviaron los hijos de Ammon, y tomaron á sueldo á los Siros de la casa de Rehob, y á los Siros de Soba, *hasta* veinte mil hombres de á pié; y del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

7 Lo cual como oyó David, envió á Joab con todo el ejército de los valientes.

8 Y saliendo los hijos de Ammon, ordenaron sus escuadrones á la entrada de la puerta; mas los Siros de Soba, y de Rehob, y de Is-tob, y de Maaca, *ordenaron* de por sí en el campo.

9 Viendo pues Joab que habia escuadrones delante y detrás de él, entresacó de todos los escogidos de Israel, y púsose en órden contra los Siros.

10 Entregó luego lo que quedó del pueblo en mano de Abisai su hermano, y púsolo en órden para encontrar á los Ammonitas;

11 y dijo: Si los Siros me fueren superiores, tú me ayudarás: y si los hijos de Ammon pudieren más que tú, yo te daré ayuda.

12 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios: y haga Jehová lo que bien le pareciere.

13 Y acercóse Joab, y el pueblo que con él *estaba*, para pelear con los Siros; mas ellos huyeron delante de él.

14 Entónces los hijos de Ammon, viendo que los Siros habian huido, huyeron tambien ellos delante de Abisai, y entráronse en la ciudad. Y volvió Joab de los hijos de Ammon, y vínose á Jerusalem.

15 Mas viendo los Siros que habian caido delante de Israel, tornáronse á juntar:

16 y envió Hadad-ezer, y sacó los Siros que *estaban* de la otra parte del rio, los cuales vinieron á Helam llevando por jefe á Sobach, general del ejército de Hadad-ezer.

17 Y como fué dado aviso á David, juntó á todo Israel, y pasando el Jordan vino á Helam: y los Siros se pusieron en órden contra David, y pelearon con él.

18 Mas los Siros huyeron delante de Israel: é hirió David de los Siros *la gente de* setecientos carros, y cuarenta mil hombres de á caballo; hirió tambien á Sobach, general del ejército, y murió allí.

19 Viendo pues todos los reyes que asistian á Hadad-ezer como habian ellos sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel, y sirviéronles: y de allí adelante temieron los Siros de socorrer á los hijos de Ammon.

CAPÍTULO XI.

Y ACONTECIÓ á la vuelta de un año, en el tiempo que salen los reyes *á la guerra*, que David envió á Joab y á sus siervos con él, y á todo Israel, y destruyeron á los Ammonitas, y pusieron cerco á Rabba: mas David se quedó en Jerusalem.

2 Y acaeció que levantándose David de su cama á la hora de la tarde, paseábase por el terrado de la casa real, cuando vió desde el terrado una mujer que se estaba lavando, la cual era muy hermosa.

3 Y envió David á preguntar por aquella mujer; y dijéronle: Aquella es Bath-sebah, hija de Eliam, mujer de Uría Hetheo.

4 Y envió David mensajeros, y tomóla: y así que hubo entrado á él, él durmió con ella. Purificóse luego ella de su inmundicia, y se volvió á su casa.

5 Y concibió la mujer, y enviólo a hacer saber á David, diciendo: Yo *estoy* embarazada.

6 Entónces David envió á decir á Joab: Envíame á Uría Hetheo. Y enviólo Joab á David.

7 Y como Uría vino á él, preguntóle David por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.

8 Despues dijo David á Uría: Desciende á tu casa, y lava tus piés. Y saliendo Uría de casa del rey, vino tras de él comida real.

9 Mas Uría durmió á la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió á su casa.

10 É hicieron saber esto á David, diciendo: Uría no ha descendido á su casa. Y dijo David á Uría: ¿No has venido de camino? ¿Por qué pues no descendiste á tu casa?

11 Y Uría respondió á David: El arca, é Israel y Judá estan debajo de tiendas; y mi señor Joab y los siervos de mi señor sobre la haz del campo: ¿y habia yo de entrar en mi casa para comer y beber, y á dormir con *mi* mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

12 Y David dijo á Uría: Estáte aquí aun hoy, y mañana te despacharé. Y quedóse Uría en Jerusalem aquel dia, y el siguiente.

13 Y David lo convidó, é hízole comer y beber delante de sí, hasta embriagarlo. Y él salió á la tarde á dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió á su casa.

14 Venida la mañana, escribió David á Joab una carta, la cual envió por mano de Uría;

15 y escribió en la carta, diciendo:

Poned a Uría delante de la fuerza de la batalla, y desamparadle para que sea herido, y muera.

16 Así fué que cuando Joab cercó la ciudad, puso á Uría en el lugar donde sabia que estaban los más valientes hombres:

17 y saliendo luego los de la ciudad, pelearon con Joab, y cayeron *algunos* del pueblo de los siervos de David; y murió tambien Uría Hethéo.

18 Entónces envió Joab, é hizo saber á David todos los negocios de la guerra,

19 y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los negocios de la guerra,

20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis á la ciudad peleando? ¿no sabiais lo que suelen arrojar del muro?

21 ¿Quién hirió á Abi-melech, hijo de Jerubeseth? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Thebes? ¿Por qué os llegasteis al muro? Entónces tú le dirás: Tambien tu siervo Uría Hethéo es muerto.

22 Y fué el mensajero, y llegando contó á David todas las cosas á que Joab le habia enviado;

23 y dijo el mensajero á David: Prevalecieron contra nosotros los hombres que salieron á nosotros al campo; bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta:

24 pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron *algunos* de los siervos del rey; y murió tambien tu siervo Uría Hethéo.

25 Y David dijo al mensajero: Dirás así á Joab: No tengas pesar de esto, que de igual y semejante manera suele consumir la espada. Esfuerza la batalla contra la ciudad hasta que la rindas. Y tú aliéntale.

26 Y oyendo la mujer de Uría que su marido Uría era muerto, hizo duelo por su marido.

27 Y pasado el luto, envió David y recogióla á su casa: y fué ella su mujer, y parióle un hijo. Mas esto que David habia hecho, fué desagradable á los ojos de Jehová.

CAPÍTULO XII.

Y ENVIÓ Jehová á Nathan á David; el cual viniendo á él, díjole: Habia dos hombres en una ciudad; el uno rico, y el otro pobre:

2 el rico tenia numerosas ovejas y vacas;

3 mas el pobre no tenia más que una sola cordera, que él habia comprado y criado, y que habia crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado *de pan*, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y teníala como á una hija.

4 Y vino uno de camino al hombre rico; y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le habia venido, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y aderezóla para aquel que le habia venido.

5 Entónces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo á Nathan: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte,

6 y que él debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entónces dijo Nathan á David: Tú *eres* aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saul:

8 yo te dí la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno: demás de esto te dí la casa de Israel y de Judá; y si *esto es* poco, yo te añadiré tales y tales cosas.

9 ¿Por qué pues tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Uría Hethéo heriste á cuchillo, y tomaste por tu mujer á su mujer, y á él mataste con el cuchillo de los hijos de Ammon:

10 por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada; por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Uría Hethéo para que fuese tu mujer.

11 Así ha dicho Jehová: Hé aquí yo levantaré sobre tí el mal de tu *misma* casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré á tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres á la vista de este Sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto, mas yo haré esto delante de todo Israel, y delante del Sol.

13 Entónces dijo David á Nathan: Pequé contra Jehová. Y Nathan dijo á David: Tambien Jehová ha remitido tu pecado; no morirás:

14 mas por cuanto con este negocio hiciste blasfemar á los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido morirá ciertamente.

15 Y Nathan se volvió á su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Uría habia parido á David, y enfermó gravemente.

16 Entónces rogó David á Dios por el niño: y ayunó David, y recogióse, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y levantándose los ancianos de su casa *fuéron* á él, para hacerle levantar de tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo dia murió el niño; pero sus siervos no osaban hacerle saber que el niño era muerto, diciendo *entre sí*: Cuando el niño aun vivia, le hablabamos y no queria oir nuestra voz; ¿pues cuánto más mal lo hará, si le dijeremos que el niño es muerto?

19 Mas David viendo a sus siervos

hablar entre sí, entendió que el niño era muerto; por lo que dijo David á sus siervos: ¿Es muerto el niño? Y ellos respondieron: Muerto es.

20 Entónces David se levantó de tierra, y lavóse, y ungióse, y mudó sus ropas, y entró á la casa de Jehová, y adoró. Y despues vino á su casa, y demandó, y pusiéronle pan, y comió.

21 Y dijéronle sus siervos: ¿Qué *es* esto que has hecho? Por el niño, viviendo aun, ayunabas y llorabas; y él muerto, levantástete, y comiste pan.

22 Y él respondió: Viviendo aun el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo, ¿Quién sabe si Dios tendrá compasion de mí, por manera que viva el niño?

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué tengo de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy á él, mas él no volverá á mí.

24 Y consoló David á Bath-sebah su mujer; y entrando á ella durmió con ella, y parióle un hijo, y llamó su nombre Salomon, al cual amó Jehová:

25 que envió por mano de Nathan profeta, y llamó su nombre Jedidiah, á causa de Jehová.

26 Y Joab peleaba contra Rabba de los hijos de Ammon, y tomó la ciudad real.

27 Entónces envió Joab mensajeros á David, diciendo: Yo he peleado contra Rabba, y he tomado la ciudad de las aguas:

28 junta pues ahora el pueblo que queda, y asienta campo contra la ciudad, y tómala; porque tomando yo la ciudad, no se llame de mi nombre.

29 Y juntando David todo el pueblo, fué contra Rabba, y combatióla, y tomóla:

30 y tomó la corona de su rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro, y *tenia* piedras preciosas, y fué *puesta* sobre la cabeza de David: y trajo muy grande despojo de la ciudad.

31 Sacó además el pueblo que *estaba* en ella, y púsolo debajo de sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; é hízolos pasar por hornos de ladrillos: y lo mismo hizo á todas las ciudades de los hijos de Ammon. Volvióse luego David con todo el pueblo á Jerusalem.

CAPÍTULO XIII.

Y ACONTECIÓ despues de esto, que teniendo Absalom, hijo de David, una hermana hermosa, que se llamaba Thamar, enamoróse de ella Amnon, hijo de David.

2 Y estaba Amnon angustiado, hasta enfermar por Thamar su hermana: porque por ser ella vírgen, parecia á Amnon que seria cosa dificultosa hacerle algo.

3 Y Amnon tenia un amigo, que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David: y era Jonadab *hombre* muy astuto.

4 Y este le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de dia en dia vas así enflaqueciendo? ¿No me lo descubrirás á mí? Y Amnon le respondió: Yo amo á Thamar, la hermana de Absalom mi hermano.

5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere á visitarte, dile: Ruégote que venga mi hermana Thamar para que me conforte con *alguna* comida, y aderece delante de mí alguna vianda, para que viendo, yo *la* coma de su mano.

6 Acostóse pues Amnon, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey á visitarlo. Y dijo Amnon al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Thamar, y haga delante de mí dos hojuelas que coma yo de su mano.

7 Y David envió á Thamar á su casa, diciendo: Vé ahora á casa de Amnon tu hermano, y hazle de comer.

8 Y fué Thamar á casa de su hermano Amnon, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó é hizo hojuelas delante de él, y aderezólas.

9 Tomó luego la sarten, y sacólas delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnon: Echad fuera de aquí á todos. Y todos se salieron de allí.

10 Entónces Amnon dijo á Thamar: Trae la comida á la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Thamar las hojuelas que habia aderezado, llevólas á su hermano Amnon á la alcoba;

11 y como ella se las puso delante para que comiese, él trabó de ella diciéndole: Ven, hermana mia, acuéstate conmigo.

12 Ella entónces le respondió: No, hermano mio, no me hagas fuerza; porque no se ha de hacer así en Israel: No hagas tal desacierto.

13 Porque ¿dónde iria yo con mi deshonra? Y aun tú serias *estimado* como uno de los perversos en Israel. Ruégote pues ahora que hables al rey, que no me negará á tí.

14 Mas él no la quiso oir; ántes pudiendo más que ella la forzó, y echóse con ella.

15 Aborrecióla luego Amnon de tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fué mayor que el amor con que la habia amado. Y díjole Amnon: Levántate, y vété.

16 Y ella le respondió: No es razon: mayor mal es este de echarme que el que me has hecho. Mas él no la quiso oir;

17 ántes llamando su criado que le servia, díjole: Échame esta allá fuera, y tras ella cierra la puerta.

18 Y tenia ella sobre sí una ropa de colores, trage que las hijas vírgines de los reyes vestian. Echóla pues fuera su criado, y cerró la puerta tras ella.

19 Entónces Thamar tomó ceniza, y *esparciola* sobre su cabeza, y rasgó la ropa

de colores de que estaba vestida, y puestas sus manos sobre su cabeza, fuése gritando.

20 Y díjole su hermano Absalom: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnon? Pues calla ahora, hermana mia; tu hermano es, no pongas tu corazon en este negocio. Y quedóse Thamar desconsolada en casa de Absalom su hermano.

21 Y luego que el rey David oyó todo esto, fué muy enojado.

22 Mas Absalom no habló con Amnon ni malo ni bueno, bien que Absalom aborrecia á Amnon, porque habia forzado á Thamar su hermana.

23 Y aconteció pasados dos años, que Absalom tenia esquiladores en Baalhasor, que *está* junto á Ephraim: y convidó Absalom á todos los hijos del rey.

24 Y vino Absalom al rey, y díjole: Hé aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores: yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey á Absalom: No, hijo mio, no vamos todos, porque no te hagamos costa. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas bendíjolo.

26 Entónces dijo Absalom: Si nó, ruégote que venga con nosotros Amnon mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Y como Absalom lo importunase, dejó ir con él á Amnon y á todos los hijos del rey.

28 Y habia Absalom dado órden á sus criados, diciendo: Ahora bien, mirad cuando el corazon de Amnon estará alegre del vino; y en diciéndoos yo, Herid á Amnon, entónces matadle, y no temais, que yo os lo he mandado. Esforzáos pues, y sed valientes.

29 Y los criados de Absalom hicieron con Amnon com Absalom lo habia mandado. Levantáronse luego todos los hijos del rey, y subiéron todos en sus mulos, y huyeron.

30 Y estando aun ellos en el camino, llegó á David el rumor que decia: Absalom ha muerto á todos los hijos del rey, que ninguno de ellos ha quedado.

31 Entónces levantándose David, rasgó sus vestidos, y echóse en tierra; y todos sus criados, rasgados sus vestidos, estaban *delante*:

32 y Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han muerto á todos los jóvenes hijos del rey, que solo Amnon es muerto; porque en boca de Absalom estaba puesto desde el dia que Amnon forzó á Thamar su hermana:

33 por tanto ahora no ponga mi señor el rey en su corazon *esa* voz que dice, Todos los hijos del rey son muertos; porque sólo Amnon es muerto:

34 Absalom huyó luego. Entre tanto alzando sus ojos el mozo que estaba en atalaya, miró, y hé aquí mucho pueblo que venia á sus espaldas por el camino de hácia el monte.

35 Y dijo Jonadab al rey: Hé allí los hijos del rey que vienen; es *pues* así como tu siervo ha dicho.

36 Y como él acabó de hablar, hé aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron: y tambien el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 Mas Absalom huyó, y fuése á Talmai, hijo de Amiud, rey de Gessur. Y *David* lloraba por su hijo todos los dias.

38 Y despues que Absalom huyó, y se fué á Gessur, estuvo allá tres años.

39 Y el rey David deseó ver á Absalom: porque ya estaba consolado acerca de Amnon, que era muerto.

CAPÍTULO XIV.

Y CONOCIENDO Joab, hijo de Sarvia, que el corazon del rey estaba por Absalom,

2 envió Joab á Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y díjole: Yo te ruego que te enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, ántes sé como una mujer que ha mucho tiempo que trae luto por *algun* muerto;

3 y entrando al rey, habla con él de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

4 Entró pues aquella mujer de Teçoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro hizo reverencia, y dijo: Oh rey, salva.

5 Y el rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo á la verdad *soy* una mujer viuda, y mi marido es muerto:

6 y tu sierva tenia dos hijos, y los dos riñeron en el campo: y no habiendo quien los despartiese, hirió el uno al otro, y matólo.

7 Y hé aquí toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató á su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano, á quien él mató; y quitemos tambien el heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando á mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entónces el rey dijo á la mujer: Véte á tu casa, que yo mandaré acerca de tí.

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mio, la maldad sea sobre mí, y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sin culpa.

10 Y el rey dijo: Al que hablare contra tí, tráelo á mi, que no te tocará más.

11 Dijo ella entónces: Ruégote, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, que no dejes á los cercanos de la sangre aumentar el daño con destruir á mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Ruégote que hable tu criada *una* palabra á mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

13 Entónces la mujer dijo: ¿Por qué pues piensas tú otro tanto contra el pueblo de Dios? que hablando el rey esta palabra *es* como culpado; por cuanto el rey no hace volver á su fugitivo.

14 Porque de cierto morimos, y *somos* como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver á recogerse: ni Dios quita *luego* la vida, sino que arbitra medio para que su desviado no sea de él excluido.

15 Y que yo he venido ahora para decir esto al rey mi señor, *es* porque el pueblo me ha puesto miedo. Mas tu sierva dijo *para sí*; Hablaré ahora al rey; quizá hará el rey lo que su sierva diga:

16 pues el rey oirá para librar á su sierva de mano del hombre que me *quiere* raer á mí, y á mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

17 Tu sierva pues dice: Que sea ahora la respuesta de mi señor el rey para descanso; pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para eschucar lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.

18 Entónces el rey respondió, y dijo á la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano de Joab contigo en todas estas cosas? Y la mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mio, que no hay que apartarse á derecha ni á izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras:

20 y que *yo* trocara la forma de las palabras, Joab tu siervo lo ha hecho. Mas mi señor es sabio conforme á la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que *se hace* en la tierra.

21 Entónces el rey dijo á Joab: Hé aquí yo hago esto. Vé, y haz volver al mozo Absalom.

22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro, é hizo reverencia, y despues que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mio; pues que ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

23 Levantóse luego Joab, y fué á Gessur, y volvió á Absalom á Jerusalem.

24 Mas el rey dijo: Váyase á su casa, y no vea mi rostro. Y volvióse Absalom á su casa, y no vió el rostro del rey.

25 Y no habia en todo Israel hombre tan hermoso como Absalom, de alabar en gran manera; desde la planta de su pié hasta la mollera no habia en él defecto:

26 y cuando se cortaba el cabello, (lo cual hacia al fin de cada año, pues le causaba molestia, y *por eso* se lo cortaba,) pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 Y naciéronle á Absalom tres hijos, y una hija que se llamó Thamar, la cual era hermosa de ver.

28 Y estuvo Absalom por espacio de dos años en Jerusalem, y no vió la cara del rey.

29 Y mandó Absalom por Joab para enviarlo al rey; mas no quiso venir á él: ni aunque envió por segunda vez, quiso él venir.

30 Entónces dijo á sus siervos: Bien sabeis las tierras de Joab junto á mi lugar, donde tiene sus cebadas. Id, y pegadles fuego. Y los siervos de Absalom pegaron fuego á las tierras.

31 Levantóse por tanto Joab, y vino á Absalom á *su* casa, y dijole: ¿Por qué han puesto fuego tus siervos á mis tierras?

32 Y Absalom respondió á Joab: Hé aquí, yo he enviado por tí diciendo que vinieses acá, á fin de enviarte yo al rey á que le dijeses: ¿Para qué vine de Gessur? Mejor me fuera estar aun allá. Vea yo ahora la cara del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

33 Vino pues Joab al rey, e hízoselo saber. Entónces llamó á Absalom, el cual vino al rey, é inclinó su rostro á tierra delante del rey: y el rey besó á Absalom.

CAPÍTULO XV.

ACONTECIÓ despues de esto, que Absalom se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

2 Y levantábase Absalom de mañana, y poníase á un lado del camino de la puerta; y á cualquiera que tenia pleito, y venia al rey á juicio, Absalom lo llamaba á sí, y decíale: ¿De qué ciudad eres? Y él respondia: Tu siervo *es* de una de las tribus de Israel.

3 Entónces Absalom le decia: Mira, tus palabras *son* buenas y justas: mas no tienes quien te oiga por el rey.

4 Y decia Absalom: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen á mí todos los que tienen pleito ó negocio, quo yo les haria justicia!

5 Y acontecia que, cuando alguno se llegaba para inclinarse á él, él extendia la mano, y lo tomaba, y lo besaba.

6 Y de esta manera hacia con todo Israel que venia al rey á juicio: y *así* robaba Absalom el corazon de los de Israel.

7 Y al cabo de cuarenta años aconteció que Absalom dijo al rey: Yo te ruego *me permitas* que vaya á Hebron, á pagar mi voto que he prometido á Jehová;

8 porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gessur, en Siria, diciendo: Si Jehová me volviere á Jerusalem, yo serviré á Jehová.

9 Y el rey le dijo: Vé en paz. Y él se levantó, y se fué á Hebron.

10 Empero envió Absalom espías por

todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el sonido de la trompeta, diréis: Absalom reina en Hebron.

11 Y fuéron con Absalom doscientos hombres de Jerusalem *por él* convidados, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

12 Tambien envió Absalom por Achitophel Gilonita, del consejo de David, á Gilo su ciudad, miéntras hacia sus sacrificios. Y la conjuracion vino á ser grande, pues se iba aumentando el pueblo con Absalom.

13 Y vino el aviso á David, diciendo: El corazon de todo Israel *se* vá tras Absalom.

14 Entónces David dijo á todos sus siervos que *estaban* con él en Jerusalem: Levantáos, y huyamos, porque no podrémos escapar delante de Absalom. Dáos priesa á partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, é hiera la ciudad á filo de espada.

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: Hé aquí, tus siervos *estan prestos* á todo lo que nuestro señor el rey eligiere.

16 El rey entónces salió con toda su familia en pos de él; y dejó el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa.

17 Salió pues el rey, con todo el pueblo que le seguia, y paráronse en un lugar distante:

18 y todos sus siervos pasaban á su lado, con todos los Cerethéos y Phelethéos; y todos los Gethéos, seiscientos hombres que habian venido á pié desde Gath, iban delante del rey.

19 Y dijo el rey á Ittai Gethéo: ¿Para qué vienes tú tambien con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey: porque tú *eres* extranjero, y desterrado tambien de tu lugar.

20 Ayer viniste, ¿y téngote de hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy como voy; tú vuélvete, y haz volver á tus hermanos: en tí *hay* misericordia y verdad.

21 Y respondió Ittai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que, ó para muerte ó para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará tambien tu siervo.

22 Entónces David dijo á Ittai: Ven *pues*, y pasa. Y pasó Ittai Gethéo, y todos sus hombres, y toda su familia.

23 Y todo el *pueblo del* pais lloró en alta voz: pasó luego toda la gente el torrente de Cedron; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que vá al desierto.

24 Y hé aquí, tambien *iba* Sadoc, y con él todos los Levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiathar despues que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo.

25 Pero dijo el rey á Sadoc: Vuelve el arca de Dios á la ciudad; que si yo *hallare* gracia en los ojos de Jehová, él me volverá, y me hará ver á ella y á su tabernáculo.

26 Y si dijere, No me agradas: aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Dijo aun el rey á Sadoc sacerdote: ¿No eres tú el Vidente? Vuélvete en paz á la ciudad; y *esten* con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y Jonathan, hijo de Abiathar.

28 Mirad, yo me detendré en los campos del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entónces Sadoc y Abiathar volvieron el arca de Dios á Jerusalem, y estuviéronse allá.

30 ¶ Y David subió la cuesta de las olivas: y subióla llorando, llevando la cabeza cubierta, y los piés descalzos. Tambien todo el pueblo que tenia consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron llorando así como subian.

31 Y dieron aviso á David, diciendo: Achitophel *está* entre los que conspiraron con Absalom. Entónces dijo David: Entontece ahora, oh Jehová, el consejo de Achitophel.

32 Y como David llegó á la cumbre *del monte*, para adorar allí á Dios, hé aquí Husai Arachita que le salió al encuentro trayendo rota su ropa, y tierra sobre su cabeza.

33 Y díjole David: Si pasares conmigo, serme has de carga;

34 mas si volvieres á la ciudad, y dijeres á Absalom: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo: entónces tú me disiparás el consejo de Achitophel.

35 ¿No *estarán* allí contigo Sadoc y Abiathar sacerdotes? Por tanto todo lo que oyeres en casa del rey, darás aviso de ello á Sadoc y á Abiathar sacerdotes.

36 Y hé aquí que *estan* con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonathan el de Abiathar: por mano de ellos me enviaréis *aviso de* todo lo que oyereis.

37 Así se vino Husai, amigo de David, á la ciudad; y Absalom entró en Jerusalem.

CAPÍTULO XVI.

Y COMO David pasó un poco de la cumbre *del monte*, hé aquí Siba, criado de Mephi-boseth, que lo salia á recibir con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien *panes de higos* secos, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey á Siba: ¿Qué *es* esto? Y Siba respondió: Los asnos *son* para la familia del rey, en que suban; los panes y la pasa para los criados que coman; y el vino para que beban los que se cansaren en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde *está* el hijo de

tu señor? Y Siba respondió al rey: Hé aquí él se ha quedado en Jerusalem, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

4 Entónces el rey dijo á Siba: Hé aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mephi-boseth. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mio, halle yo gracia delante de tí.

5 Y vino el rey David hasta Bahurim: y hé aquí salia uno de la familia de la casa de Saul, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera; y salia maldiciendo,

6 y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David: y todo el pueblo, y todos los valientes hombres estaban á su diestra y á su siniestra.

7 Y decia Semei maldiciéndole: Sal, sal, varon de sangres, y hombre de Belial:

8 Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saul, en lugar del cual tú has reinado: mas Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalom; y héte aquí *sorprendido* en tu maldad, porque eres varon de sangres.

9 Entónces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto á mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y quitaréle la cabeza.

10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Él maldice así, porque Jehová le ha dicho que maldiga á David: ¿quién pues le dirá: Por qué lo haces así?

11 Y dijo David á Abisai, y á todos sus siervos: Hé aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, asecha á mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamin? Dejadle que maldiga, que Jehová se lo ha dicho.

12 Quizá mirará Jehová á mi afliccion, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

13 Y como David y los suyos iban por el camino, Semei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

14 Y el rey y todo el pueblo que con él *estaba*, llegaron fatigados, y descansaron allí.

15 Y Absalom y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalem, y con él Achitophel.

16 Acaeció luego, que como Husai Arachita, amigo de David, hubo llegado á Absalom, díjole Husai: Viva el rey, viva el rey.

17 Y Absalom dijo á Husai: ¿Este *es* tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

18 Y Husai respondió á Absalom: Nó; ántes al que eligiere Jehová, y este pueblo, y todos los varones de Israel, de aquel seré yo, y con aquel quedaré.

19 ¿Y á quién habia yo de servir? ¿No es á su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de tí.

20 Entónces dijo Absalom á Achitophel: Consultad qué harémos.

21 Y Achitophel dijo á Absalom: Entra á las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible á tu padre, y así se esforzarán las manos de todos los que *estan* contigo.

22 Entónces pusieron una tienda á Absalom sobre el terrado, y entró Absalom á las concubinas de su padre en ojos de todo Israel.

23 Y el consejo que daba Achitophel en aquellos dias, era como si consultaran la palabra de Dios. Tal era el consejo de Achitophel así con David como con Absalom.

CAPÍTULO XVII.

ENTÓNCES Achitophel dijo á Absalom: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré á David esta noche:

2 y daré sobre él cuando él estará cansado y flaco de manos: lo atemorizaré, y todo el pueblo que *está* con él huirá, y heriré al rey sólo.

3 Así tornaré á todo el pueblo á tí: y cuando ellos hubieren vuelto, (*pues* aquel hombre es el que tú quieres,) todo el pueblo estará en paz.

4 Esta razon pareció bien á Absalom y á todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo Absalom: Llama tambien ahora á Husai Arachîta, para que asimismo oigamos lo que él dirá.

6 Y como Husai vino á Absalom, habióle Absalom diciendo: Así ha dicho Achitophel: ¿seguirémos su consejo, ó nó? Di tú.

7 Entónces Husai dijo á Absalom: El consejo que ha dado esta vez Achitophel no es bueno.

8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y *que estan ahora* con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado los hijos. Además, tu padre *es* hombre de guerra, y no tendrá la noche con el pueblo.

9 Hé aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, ó en otro lugar: y si al principio cayeren algunos *de los tuyos*, oirálo quien lo oyere, y dirá: El pueblo que sigue á Absalom ha sido derrotado.

10 Así aun el hombre valiente, cuyo corazon *sea* como corazon de leon, sin duda desmayará: porque todo Israel sabe que tu padre es valiente hombre, y que los que *estan* con él son esforzados.

11 Aconsejo pues, que todo Israel se junte á tí desde Dan hasta Beer-sebah, *que será* en multitud como la arena que *está* á la orilla de la mar, y que tú en persona vayas á la batalla.

12 Entónces le acometerémos en cualquier lugar que pudiere hallarse, y darémos sobre él como cuando el rocío cae

sobre la tierra, y ni uno dejarémos *escapar* de él, y de todos los que con él estan:
13 y si se recogiere en *alguna* ciudad, todos los de Israel traerán sogas á aquella ciudad, y la arrastrarémos hasta el arroyo, que nunca más parezca piedra de ella.
14 Entónces Absalom y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai Arachîta es mejor que el consejo de Achitophel. Porque habia Jehová ordenado que el acertado consejo de Achitophel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalom.
15 Dijo luego Husai á Sadoc y á Abiathar sacerdotes: Así y así aconsejó Achitophel á Absalom, y á los ancianos de Israel; y de esta y esta manera aconsejé yo.
16 Por tanto enviad inmediatamente, y dad aviso á David, diciendo: No quedes esta noche en los campos del desierto, sino pasa luego *el Jordan*, porque el rey no sea consumido, y todo el pueblo que con él está.
17 Y Jonathan y Ahimaas estaban junto á la fuente de Rogel, porque no podian ellos mostrarse viniendo á la ciudad: fué por tanto una criada, y dióles el aviso; y ellos fuéron, y noticiáronlo al rey David.
18 Empero fueron vistos por un mozo, el cual dió cuenta á Absalom; sin embargo los dos se dieron priesa á caminar, y llegaron á casa de un hombre en Bahurim, que tenia un pozo en su patio, dentro del cual se metieron;
19 y tomando la mujer *de la casa* una manta, extendióla sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella del grano trillado, y no se penetró el negocio.
20 Llegando luego los criados de Absalom á la casa á la mujer, dijéronle: ¿Dónde *estan* Ahimaas y Jonathan? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron, y no los hallaron, volviéronse á Jerusalem.
21 Y despues que ellos se hubieron ido, *estotros* salieron del pozo, y fuéronse, y dieron aviso al rey David, y dijéronle: Levantáos, y dáos priesa á pasar las aguas, porque Achitophel ha dado tal consejo contra vosotros.
22 Entónces David se levantó, y todo el pueblo que con él *estaba*, y pasaron el Jordan ántes que amaneciese: ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordan.
23 Y Achitophel viendo que no se habia puesto por obra su consejo, enalbardó *su* asno, y levantóse, y fuése á su casa en su ciudad; y despues de disponer acerca de su casa, ahorcóse y murió, y fué sepultado en el sepulcro de su padre.
24 Y David llegó á Mahanaim, y Absalom pasó el Jordan con toda la gente de Israel.
25 Y Absalom constituyó á Amasa sobre el ejército en lugar de Joab; el cual Amasa fué hijo de un varon de Israel llamado Itra, el cual habia entrado á Abigal, hija de Naas, *y* hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Y asentó campo Israel con Absalom en tierra da Galaad.
27 Y luego que David llegó á Mahanaim, Sobi, hijo de Naas, de Rabba de los hijos de Ammon, y Machîr, hijo de Ammiel, de Lo-debar, y Barzillai Galaadita, de Rogelim,
28 trajeron á David, y al pueblo que *estaba* con él, camas, y tazas, y vasijas de barro, trigo, y cebada, y harina, y *grano* tostado, habas, lentejas, y *garbanzos* tostados,
29 miel, manteca, ovejas, y quesos de vacas, para que comiesen; porque dijeron *entre sí*: Aquel pueblo está hambriento, y cansado, y tendrá sed en el desierto.

CAPITULO XVIII.

DAVID pues revistó el pueblo que tenia consigo, y puso sobre ellos tribunos y centuriones.
2 Y consignó la tercera parte del pueblo al mando de Joab, y *otra* tercera al mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte al mando de Ittai Gethéo. Y dijo el rey al pueblo: Yo tambien saldré con vosotros.
3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyeremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros: mas tú ahora *vales tanto* como diez mil de nosotros. Será pues mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.
4 Entónces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os pareciere. Y púsose el rey á la entrada de la puerta, *miéntras* salia todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.
5 Y el rey mandó a Joab, y á Abisai, y á Ittai, diciendo: *Tratad* benignamente por amor de mí al mozo Absalom. Y todo el pueblo oyó cuando dió el rey órden acerca de Absalom á todos los capitanes.
6 Salió pues el pueblo al campo contra Israel, y dióse la batalla en el bosque de Ephraim:
7 y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David; é hízose allí en aquel dia una gran matanza de veinte mil *hombres*.
8 Y derramándose allí el ejército por la haz de toda la tierra, fueron más los que consumió el bosque de los del pueblo, que los que consumió el cuchillo aquel dia.
9 Y encontróse Absalom con los siervos de David: é iba Absalom sobre un mulo, y el mulo se entró debajo de un espeso y grande alcornoque, y asiósele la cabeza al alcornoque, y quedó entre el cielo y la tierra; pues el mulo en que iba, pasó adelante.
10 Y viéndolo uno, avisó á Joab, diciendo: Hé aquí que he visto á Absalom colgado de un alcornoque.
11 Y Joab respondió al hombre que le

daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le heriste luego allí *echándole* á tierra? y sobre mí que te hubiera dado diez *siclos* de plata, y un talabarte.

12 Y el hombre dijo á Joab: Aunque me importara en mis manos mil *siclos* de plata, no extendiera yo mi mano contra el hijo del rey: porque nosotros lo oimos cuando el rey te mandó á tí, y á Abisai, y á Ittai, diciendo: Mirad que ninguno *toque* en el jóven Absalom.

13 Por otra parte, habria yo hecho traicion contra mi vida: pues que al rey nada se le esconde: y *aun* tú estarias en contra.

14 Y respondió Joab: No *es* razon que yo te ruegue. Y tomando tres dardos en su mano, hincólos en el corazon de Absalom, que aun estaba vivo en medio del alcornoque.

15 Cercándolo luego diez mancebos, escuderos de Joab, hirieron á Absalom, y acabáronle.

16 Entónces Joab tocó lo corneta, y el pueblo se volvió de seguir á Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17 Tomando despues á Absalom, echáronle en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un muy grande monton de piedras: y todo Israel huyó cada uno á sus estancias.

18 Y habia Absalom en su vida tomado y levantádose una columna, la cual *está* en el valle del rey; porque habia dicho *entre sí*: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó á aquella columna de su nombre: y así se llamó hasta hoy, El lugar de Absalom.

19 Entónces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: Correré ahora, y daré las nuevas al rey *de* cómo Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos.

20 Y respondióle Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro dia: no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey es muerto.

21 Y Joab dijo á Cusi: Vé tú, y dí al rey lo que has visto. Y Cusi hizo reverencia á Joab, y corrió.

22 Entónces Ahimaas, hijo de Sadoc, tornó á decir á Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Cusi. Y Joab dijo: Hijo mio, ¿para qué has tú de correr, pues que no hallarás premio por las nuevas?

23 Mas *él respondió*: Sea lo que fuere, yo correré. Entónces le dijo: Corre. Corrió pues Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante de Cusi.

24 Estaba David *á la sazon* sentado entre las dos puertas, y el atalaya habia ido al terrado de sobre la puerta en el muro; y alzando sus ojos, miró y vió á uno que corria solo.

25 El atalaya dió luego voces, é hízolo saber al rey. Y el rey dijo: Si es solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venia acercándose,

26 vió el atalaya otro que corria: y dió voces el atalaya al portero, diciendo: Hé, *otro* hombre que corre solo. Y el rey dijo; Este tambien *es* mensajero.

27 Y el atalaya volvió á decir: Parécemeel correr del primero como el correr de Ahimaas, hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buena nueva.

28 Entónces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz; é inclinóse á tierra delante del rey, y dijo: Bendito *sea* Jehová Dios tuyo, que ha entregado los hombres que habian levantado sus manos contra mi señor el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El mozo Absalom tiene paz? Y Ahimaas respondió: Vi yo un grande alboroto cuando envió Joab al siervo del rey, y á *mí* tu siervo, mas no sé qué *era*.

30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó y paróse.

31 Y luego vino Cusi, y dijo: Reciba nueva mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habian levantado contra tí.

32 El rey entónces dijo á Cusi: ¿El mozo Absalom tiene paz? Y Cusi respondió: Como *aquel* mozo sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra tí para mal.

33 Entónces el rey se turbó, y subióse á la sala de la puerta, y lloró; y yendo decia así: ¡Hijo mio Absalom, hijo mio, hijo mio Absalom! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de tí, Absalom hijo mio, hijo mio!

CAPÍTULO XIX.

Y DIERON aviso a Joab: Hé aquí el rey llora, y hace duelo por Absalom.

2 Y volvióse aquel dia la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel dia que el rey tenia dolor por su hijo.

3 Entróse *por tanto* el pueblo aquel dia en la ciudad escondidamente, como suele entrar á escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mio Absalom, Absalom hijo mio, hijo mio!

5 Y entrando Joab en casa al rey, díjole: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han hoy librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

6 amando á los que te aborrecen, y aborreciendo á los que te aman: porque hoy has declarado que nada te *importan tus* príncipes y siervos; pues hoy echo de ver que si Absalom viviera, bien que nosotros todos estuvieramos hoy muertos, entónces te contentáras.

7 Levántate pues ahora y sal fuera, y halaga á tus siervos: porque juro por Je-

hová, que si no sales, ni aun uno quede contigo esta noche; y de esto te pesará más que de todos los males que te han sobrevenido desde tu mocedad hasta ahora.

8 Entónces se levantó el rey, y sentóse á la puerta; y fué declarado á todo el pueblo, diciendo: Hé aquí el rey está sentado á la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; mas Israel habia huido cada uno á sus estancias.

9 Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los Philistéos, y ahora habia huido de la tierra por miedo de Absalom:

10 y Absalom, á quien habiamos ungido sobre nosotros, es muerto en la batalla. ¿Por qué pues os estais ahora quedos en órden á hacer volver al rey?

11 Y el rey David envió á Sadoc y á Abiathar sacerdotes, diciendo: Hablad á los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros á volver el rey á su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido al rey *de volverle* á su casa?

12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois: ¿por qué pues seréis vosotros los postreros en volver el rey?

13 Asimismo diréis á Amasa: ¿No eres tú tambien hueso mio y carne mia? Así me haga Dios, y así me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

14 Así inclinó el corazon de todos los varones de Judá, como *el* de un solo hombre, para que enviasen *á decir* al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 Volvió pues el rey, y vino hasta el Jordan: y Judá vino á Gilgal á recibir al rey y pasarlo el Jordan.

16 Y Semei, hijo de Gera, hijo de Benjamin, que *era* de Bahurim, dióse priesa á venir con los hombres de Judá á recibir al rey David;

17 y con él *venian* mil hombres de Benjamin: asimismo Siba, criado de la casa de Saul, con sus quince hijos, y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordan delante del rey.

18 Atravesó despues la barca para pasar la familia del rey, y para hacer lo que le pluguiera. Entónces Semei, hijo de Gera, se postró delante del rey, cuando él habia pasado el Jordan,

19 y dijo al rey: No me impute mi señor *mi* iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el dia que mi señor el rey salió de Jerusalem, para guardarlos el rey en su corazon:

20 porque yo tu siervo conozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph, para descender á recibir á mi señor el rey.

21 Y Abisai, hijo de Sarvia, respondió y dijo: ¿No ha de morir por esto Semei, que maldijo al ungido de Jehová?

22 David entónces dijo: ¿Qué teneis vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que me habeis de ser hoy adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿No conozco yo que hoy soy rey sobre Israel?

23 Y dijo el rey á Semei: No morirás. Y el rey se lo juró.

24 Tambien Mephi-boseth, hijo de Saul, descendió á recibir al rey. No habia lavado sus piés, ni habia cortado su barba, ni tampoco habia lavado sus vestidos, desde el dia que el rey salió hasta el dia que vino en paz.

25 Y luego que vino él a Jerusalem á recibir al rey, el rey le dijo: Mephi-boseth, ¿por qué no fuiste conmigo?

26 Y él dijo: Rey señor mio, mi siervo me ha engañado; pues habia tu siervo dicho: Enalbardaré un asno, y subiré en él, é iré al rey: porque tu siervo es cojo.

27 Empero él revolvió á tu siervo delante de mi señor el rey. Mas mi señor el rey es como un ángel de Dios: haz pues lo que bien te pareciere:

28 porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste á tu siervo entre los convidados de tu mesa. ¿Qué derecho pues tengo aun para quejarme más contra el rey?

29 Y el rey le dijo; ¿Para qué hablas más palabras? Yo he determinado que tú y Siba partais las tierras.

30 Y Mephi-boseth dijo al rey: Y aun tómelas él todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz á su casa.

31 Tambien Barzillai Galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordan con el rey, para acompañarlo de la otra parte del Jordan.

32 Y *era* Barzillai muy viejo, de ochenta años, el cual habia dado provision al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

33 Y el rey dijo á Barzillai: Pasa conmigo, y yo te daré de comer *conmigo* en Jerusalem.

34 Mas Barzillai dijo al rey: ¿Cuántos son los dias del tiempo de mi vida, para que yo suba con el rey á Jerusalem?

35 Yo soy hoy dia de edad de ochenta años, que ya no haré diferencia entre lo bueno y lo malo. ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que comiere ó bebiere? ¿Oiré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué pues seria aun tu siervo molesto á mi señor el rey?

36 Pasará tu siervo un poco el Jordan con el rey: ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver á tu siervo, y que muera en mi ciudad junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Hé aquí tu siervo Chimham; que pase él

con mi señor el rey, y hazle lo que bien te pareciere.

38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Chimham, y yo haré con él como bien te parezca: y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.

39 Y todo el pueblo pasó el Jordan: y luego que el rey hubo tambien pasado, el rey besó á Barzillai, y bendíjolo, y él se volvió á su casa.

40 El rey entónces pasó á Gilgal, y con él pasó Chimham; y todo el pueblo de Judá, con la mitad del pueblo de Israel, pasaron al rey.

41 Y hé aquí que todos los varones de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordan al rey, y á su familia, y á todos los varones de David con él?

42 Y todos los varones de Judá respondieron á todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojais vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido *algo* del rey? ¿Hemos recibido de él algun don?

43 Entónces respondieron los varones de Israel, y dijeron á los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros: ¿por qué pues nos habeis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros primero en volver á nuestro rey? Y el razonamiento de los varones de Judá fué más fuerte que el de los varones de Israel.

CAPÍTULO XX.

Y ACAECIÓ estar allí un hombre perverso que se llamaba Seba, hijo de Bichri, hombre de Benjamin, el cual tocó la corneta y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: Israel, *vuélvase* cada uno á sus estancias.

2 Así se fuéron de en pos de David todos los hombres de Israel, y seguian á Seba, hijo de Bichri; mas los de Judá fueron adheridos á su rey desde el Jordan hasta Jerusalem.

3 Y luego que llegó David á su casa en Jerusalem, tomó el rey las diez mujeres concubinas que habia dejado para guardar la casa, y púsolas en una casa en guarda, y dióles de comer; pero nunca más entró á ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez de por vida.

4 Despues dijo el rey á Amasa: Júntame los varones de Judá para dentro de tres dias, y hállate tú aquí presente.

5 Fué pues Amasa á juntar á Judá; pero detúvose más del tiempo que le habia sido señalado.

6 Y dijo David á Abisai: Seba, hijo de Bichri, nos hará ahora más mal que Absalom: toma pues tú los siervos de tu señor, y vé tras él, no sea que halle las ciudades fortificadas, y se nos vaya de delante.

7 Entónces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los Cerethéos, y Phelethéos; y todos los valientes hombres salieron de Jerusalem para ir tras Seba, hijo de Bichri:

8 *y estando* ellos cerca de la grande peña que *está* en Gabaon, salióles Amasa al encuentro. Ahora bien la vestidura que Joab tenia sobrepuesta, estábale ceñida, y sobre ella el cinto de una daga pegada á sus lomos en su vaina, *de la que*, así como él avanzó, cayóse aquella.

9 Entónces Joab dijo á Amasa: ¿Tienes paz, hermano mio? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa para besarlo:

10 y como Amasa no se cuidó de la daga que Joab en la mano tenia, hiriólе este con ella en la quinta *costilla*, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe. Despues Joab y su hermano Abisai *fuéron en* seguimiento de Seba, hijo de Bichri.

11 Y uno de los criados de Joab se paró junto á él, diciendo: *Cualquiera* que amare á Joab y á David, *vaya* en pos de Joab.

12 Y Amasa se habia revolcado en la sangre en mitad del camino: y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó á Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura, porque veia que todos los que venian, se paraban junto á él.

13 Luego pues que fué apartado del camino, pasaron todos los que seguian á Joab, para ir tras Seba, hijo de Bichri.

14 Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel y Beth-maachâ, y todo Barim: y juntáronse, y siguiéronlo tambien.

15 Y vinieron y cercáronlo en Abel y Beth-maachâ, y pusieron baluarte contra la ciudad; y puesto que fué al muro, todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

16 Entónces una mujer sábia dió voces de la ciudad, *diciendo*: Oid, oid; ruégoos que digais á Joab se llegue acá, para que yo hable con él.

17 Y como él se acercó á ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo *soy*. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

18 Entónces tornó ella á hablar, diciendo: Antiguamente solian hablar diciendo, Quién preguntare, pregunte en Abel: y así concluian.

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel, y tú procuras destruir una ciudad que *es* madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?

20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.

21 La cosa no es así: mas un hombre

del monte de Ephraim, que se llama Seba, hijo de Bichri, ha levantado su mano contra el rey David: entregad*me* ese solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo á Joab: Hé aquí su cabeza te será echada desde el muro.

22 La mujer fué luego á todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza á Seba, hijo de Bichri, y echáronla á Joab. Y él tocó la corneta, y esparciéronse *todos* de la ciudad, cada uno á su estancia. Y Joab se volvió al rey á Jerusalem.

23 Así *quedó* Joab sobre todo el ejército de Israel: y Benaía, hijo de Joiada, sobre los Cerethéos y Phelethéos:

24 y Adoram sobre los tributos: y Josaphat, hijo de Ahilud, el canciller:

25 y Seva, escriba; y Sadoc y Abiathar, sacerdotes: é Ira Jairéo fué un jefe principal cerca de David.

CAPÍTULO XXI.

Y EN los dias de David hubo hambre por tres años consecutivos. Y David consultó á Jehová, y Jehová le dijo: *Es* por Saul, y por aquella casa de sangre; porque mató á los Gabaonitas.

2 Entónces el rey llamó á los Gabaonitas, y hablóles. Los Gabaonitas no *eran* de los hijos de Israel, sino del residuo de los Amorrhéos, á los cuales los hijos de Israel habian hecho juramento: mas Saul habia procurado matarlos con motivo de zelo por los hijos de Israel y de Judá.

3 Dijo pues David á los Gabaonitas: ¿Qué os haré, y con qué expiaré, para que bendigais á la heredad de Jehová?

4 Y los Gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros *querella* sobre plata, ni sobre oro, con Saul y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis os haré.

5 Y ellos respondieron al rey: Aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros, *le* extirpariamos sin dejar *nada de él* en todo el término de Israel.

6 Dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos á Jehová en Gabaa de Saul, el escogido de Jehová. Y el rey dijo; Yo *los* daré.

7 Y perdonó el rey á Mephi-boseth, hijo de Jonathan, hijo de Saul, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonathan, hijo de Saul:

8 mas tomó el rey dos hijos de Rispa, hija de Aja, los cuales ella habia parido á Saul, *es á saber*, á Armoni y á Mephi-boseth; y cinco hijos de Michâl, hija de Saul, los cuales ella habia parido á Adriel, hijo de Barzillai Molathita;

9 y entrególos en mano de los Gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová: y murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en el tiempo de la siega, en los primeros dias, en el principio de la siega de las cebadas.

10 Tomando luego Rispa, hija de Aja, un saco, tendióselo sobre un peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó á ninguna ave del cielo asentarse sobre ellos de dia, ni bestias del campo de noche.

11 Y fué dicho á David lo que hacia Rispa, hija de Aja, concubina de Saul.

12 Entónces David fué y tomó los huesos de Saul, y los huesos de Jonathan su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsan, donde los habian colgado los Philistéos, cuando deshicieron los Philistéos á Saul en Gilboa;

13 é hizo llevar de allí los huesos de Saul, y los huesos de Jonathan su hijo; y juntando tambien los huesos de los ahorcados,

14 fueron sepultados con los huesos de Saul y los de su hijo Jonathan en tierra de Benjamin, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre: y *así* hicieron todo lo que el rey habia mandado. Despues se aplacó Dios con la tierra.

15 Y como los Philistéos tornaron a hacer guerra á Israel, descendió David, y sus siervos con él, y pelearon con los Philistéos; y David se cansó.

16 En esto Isbi-benob, el cual era de los hijos del Gigante, y el peso de cuya lanza *era de* trescientos siclos de metal, y *tenia* él ceñida una nueva *espada*, trató de herir á David;

17 mas Abisai, hijo de Sarvia, le socorrió, é hirió al Philistéo, y matólo. Entónces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí adelante saldrás con nosotros á batalla, porque no apagues la lámpara de Israel.

18 Otra segunda guerra hubo despues en Gob contra los Philistéos: entónces Sibechâi Husathita hirió á Saph, que era de los hijos del Gigante.

19 Otra guerra hubo en Gob contra los Philistéos, en la cual Elhanan, hijo de Jaare-Oregim, de Beth-lehem, hirió á Goliath Gethéo, el asta de cuya lanza era como un enjullo de telar.

20 Despues hubo otra guerra en Gath, donde hubo un hombre de grande altura, el cual tenia doce dedos en las manos, y otros doce en los piés, veinte y cuatro en todos: y también era de los hijos del Gigante.

21 Este desafió á Israel, y matólo Jonathan, hijo de Sima, hermano de David.

22 Estos cuatro le habian nacido al Gigante en Gath, los cuales cayeron por la mano de David, y por la mano de sus siervos.

CAPÍTULO XXII.

Y HABLÓ David a Jehová las palabras de este cántico, el dia que Jehová le habia librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saul;

2 y dijo: Jehová *es* mi roca, y mi fortaleza, y mi libertador.

3 Dios *es* mi roca; en él confiaré: mi escudo, y el cuerno de mi salud, mi fortaleza, y mi refugio; mi salvador, que me librarás de violencia.

4 Invocaré á Jehová, digno de ser loado, y seré salvo de mis enemigos.

5 Cuando me cercaron ondas de muerte, y arroyos de iniquidad me asombraron;

6 *cuando* me rodearon los dolores del infierno, y me tomaron descuidado lazos de muerte;

7 *así que* tuve angustia, invoqué á Jehová, y clame á mi Dios: y él oyó mi voz desde su templo, *llegó* mi clamor á sus oidos.

8 La tierra se removió, y tembló; los fundamentos de los cielos fueron movidos, y se estremecieron, porque él se airó:

9 subió humo de sus narices, y de su boca fuego consumidor, por el cual se encendieron carbones.

10 Y abajó los cielos, y descendió: una obscuridad debajo de sus piés.

11 Subió sobre el querubin, y voló: apareciόse sobre las alas del viento.

12 Puso tinieblas al rededor de sí *á modo de* pavellones; aguas negras, y espesas nubes.

13 Del resplandor de su presencia se encendieron ascuas ardientes.

14 Jehová tronó desde los cielos, y el Altísimo dió su voz.

15 Arrojó saetas, y desbaratólos; relampagueó, y consumiólos.

16 Entónces aparecieron los manantiales de la mar, y los fundamentos del mundo fueron descubiertos, á la reprension de Jehová, al resoplido del aliento de su nariz.

17 Extendió *su mano* de lo alto, y arrebatóme, y sacóme de copiosas aguas.

18 Libróme de *fuertes enemigos*, de aquellos que me aborrecian, los cuales eran más fuertes que yo.

19 Asaltáronme en el dia de mi calamidad: mas Jehová fué mi sosten.

20 Sacóme á anchura; libróme, porque puso su voluntad en mí.

21 Remuneróme Jehová conforme á mi justicia; y conforme á la limpieza de mis manos me dió la paga.

22 Porque yo guardé las caminos de Jehová, y no me aparté impíamente de mi Dios:

23 porque delante de mí tengo todas sus ordenanzas; y *atento á* sus fueros, no me retiraré de ellos.

24 Y fuí íntegro para con él, y guardéme de mi iniquidad.

25 Remuneróme por tanto Jehová conforme á mi justicia, y conforme á mi limpieza delante de sus ojos.

26 Con el bueno eres benigno, y con el íntegro te muestras íntegro.

27 Fino eres para con el limpio; mas con el perverso eres rígido.

28 Y tú salvas al *pueblo humilde*; mas tus ojos sobre los altivos para abatirlos.

29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh Jehová: Jehová dá luz á mis tinieblas.

30 Porque en tí romperé ejércitos, y con mi Dios saltaré las murallas.

31 Dios, perfecto su camino: la palabra de Jehová purificada, escudo es de todos los que en él esperan.

32 Porque ¿qué Dios *hay* sinó Jehová? ¿O quién *es* fuerte sinó nuestro Dios?

33 Dios *es* el que con virtud me corrobora, y el que despeja mi camino;

34 el que hace mis piés como de ciervas, y el que me asienta en mis alturas;

35 el que enseña mis manos para la pelea, y *dá que* con mis brazos quiebre el arco de acero.

36 Tú me diste asimismo el escudo de tu salud, y tu benignidad me ha acrecentado.

37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que no titubeasen mis rodillas.

38 Perseguiré mis enemigos, y quebrantarélos; y no me volveré hasta que los acabe:

39 los consumiré, y los heriré, y no se levantarán: y caerán debajo de mis piés.

40 Ceñísteme de fortaleza para la batalla, y postraste debajo de mí los que contra mí se levantaron.

41 Tú me diste la cerviz de mis enemigos, de mis aborrecedores, y *que yo* los destruyese.

42 Miraron, y no hubo quien los librase; á Jehová, mas no les respondió.

43 Yo los desmenuzaré como polvo de la tierra; hollarélos como á lodo de las plazas, y los disiparé.

44 Tú me libraste de contiendas de pueblos: tú me guardaste para que fuese cabeza de Gentes: pueblos que no conocia me sirvieron.

45 Los extraños titubeaban á mí: en oyendo me obedecian.

46 Los extraños desfallecian, y temblaban en sus escondrijos.

47 Viva Jehová, y sea bendita mi roca; sea ensalzado el Dios *que es* la roca de mi salvamento:

48 el Dios que me ha vengado, y sujeta los pueblos debajo de mí,

49 y que me saca de entre mis enemigos: tú me sacaste en alto de entre los que se levantaron contra mí: librásteme del varon de iniquidades.

50 Por tanto yo te confesaré entre las

Gentes, oh Jehová, y cantaré á tu nombre.

51 El que engrandece las saludes de su rey, y hace misericordia á su ungido David, y á su simiente para siempre.

CAPÍTULO XXIII.

ESTAS *son* las postreras palabras de David: Dijo David, hijo de Isaí; dijo aquel varon que fué levantado alto, el ungido del Dios de Jacob, el suave en cánticos de Israel:

2 el Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra *ha sido* en mi lengua:

3 el Dios de Israel ha dicho, habló me el fuerte de Israel: El señoreador de los hombres *será* justo señoreador en temor de Dios:

4 y como la luz de la mañana cuando sale el Sol, de la mañana sin nubes; *como* la yerba de la tierra por medio del resplandor *despues* de la lluvia.

5 No así mi casa para con Dios: sin embargo él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y *será* guardado; bien que toda *esta* mi salud, y todo *mi* deseo no *lo* haga él florecer todavía.

6 Mas *los* de Belial *serán* todos ellos como espinas arrancadas, las cuales nadie toma con la mano;

7 sino que el que quiere tocar en ellas, ármase de hierro y de asta de lanza, y son quemadas en su lugar.

8 Estos *son* los nombres de los valientes que tuvo David: El Tachmonita que se sentaba en cátedra, principal de los capitanes: *era* este Adino el Eznita, que mató en una ocasion sobre ochocientos hombres.

9 Despues de este, Eleazar, hijo de Dido, hijo de Ahoha, fué de los tres valientes que *estaban* con David, cuando desafiaron á los Philistéos que se habian juntado allí á la batalla, y subieron los de Israel.

10 Este levantándose, hirió á los Philistéos hasta que su mano se cansó, y quedósele contraida á la espada. Aquel dia Jehová hizo gran salud: y volvióse el pueblo en pos de él solamente á tomar el despojo.

11 Despues de este *fué* Samma, hijo de Age, Araita; que habiéndose juntado los Philistéos en una aldéa, habia allí una suerte de tierra llena de lentejas, y el pueblo habia huido delante de los Philistéos:

12 él entónces se paró en medio de la suerte de tierra, y defendióla, é hirió á los Philistéos; y Jehová hizo una gran salud.

13 *Estos* tres *que eran* de los treinta principales, descendieron y vinieron en tiempo de la siega á David á la cueva de Adullam: y el campo de los Philistéos *estaba* en el valle de Raphaim.

14 David entónces estaba en la fortaleza, y la guarnicion de los Philistéos *estaba* en Beth-lehem.

15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera á beber del agua de la cisterna de Beth-lehem, que está á la puerta!

16 Entónces *estos* tres valientes rompieron por el campo de los Philistéos, y sacaron agua de la cisterna de Beth-lehem, que *estaba* á la puerta, y tomaron y trajéronla á David; mas él no la quiso beber, sino derramóla á Jehová, diciendo:

17 Léjos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. *¿Habia de beber yo* la sangre de los varones que fuéron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. *Estos* tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, fué el principal de *otros* tres; el cual alzó su lanza contra trescientos, que mató; y tuvo nombre entre los tres.

19 El era el más aventajado de los tres, y el primero de ellos; mas no llegó á los tres *primeros*.

20 Despues Benaía, hijo de Joiada, hijo de un varon esforzado, grande en hechos, de Cabseel. Este hirió dos leones de Moab; y él mismo descendió, é hirió un leon en medio de un foso en el tiempo de la nieve:

21 tambien hirió él á un Egipcio, hombre de *grande* estatura: y tenia el Egipcio una lanza en su mano; mas descendió á él con un palo, y arrebató al Egipcio la lanza de la mano, y matólo con su *propia* lanza.

22 Esto hizo Benaía, hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres valientes.

23 De los treinta fué el más aventajado; mas no llegó á los tres *primeros*. Y púsolo David en su consejo.

24 Asael, hermano de Joab, *fué* de los treinta: Elhanan, hijo de Dodo, de Beth-lehem:

25 Samma, de Harodi: Elica, de Harodi:

26 Heles, de Palti: Hira, hijo de Jecces, de Thecoa:

27 Abiezer, de Anathoth: Mebunnai, de Husa:

28 Selmo, de Ahoha: Maharai, de Netophath:

29 Heleb, hijo de Baana, de Netophath: Ittai, hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamin:

30 Benaía Pirathonita: Hiddai, del arroyo de Gaas:

31 Abi-albon, de Arbath: Asmaveth, de Barhum:

32 Elihaba, de Saalbon; Jonathan, de los hijos de Jassen:

33 Samma, de Arar: Ahiam, hijo de Sara, de Arar:

34 Elipheleth, hijo de Aasbai, hijo de Maachâti: Eliam, hijo de Ahithophel, de Gelon:

35 Hesrai, del Carmelo: Pharai, de Arbi:

36 Ighéal, hijo de Nathan, de Soba: Bani, de Gadi:
37 Selec, de Ammon: Naharai, de Beeroth, escudero de Joab, hijo de Sarvia:
38 Ira, de Ithri: Gareb, de Ithri:
39 Uría Hethéo. En todos treinta y siete.

CAPÍTULO XXIV.

Y VOLVIÓ el furor de Jehová á encenderse contra Israel; é incitó á David contra ellos á que dijese: Vé, cuenta á Israel y á Judá.
2 Y dijo el rey á Joab, general del ejército que tenia consigo: Rodea todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beer-sebah, y contad el pueblo, para que yo sepa el número de la gente.
3 Y Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?
4 Empero la palabra del rey pudo más que Joab, y que los capitanes del ejército. Salió pues Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para *ir á* contar el pueblo de Israel;
5 y pasando el Jordan, asentaron en Aroer, á la mano derecha de la ciudad que *está* en medio de la arroyada de Gad, y junto á Jazer.
6 Despues vinieron á Galaad, y á la tierra baja de Hadsi; y de allí vinieron á Danjaan, y al rededor de Sidon.
7 Vinieron luego á la fortaleza de Tyro, y á todas las ciudades de los Hevéos, y de los Cananéos, y salieron al Mediodía de Judá, á Beer-sebah.
8 Y despues que hubieron andado toda la tierra, volvieron á Jerusalem al cabo de nueve meses y veinte dias.
9 Y Joab dió la cuenta del número del pueblo al rey: y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada; y de los de Judá quinientos mil hombres.
10 Y despues que David hubo contado el pueblo, punzóle su corazon; y dijo David á Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho *esto:* mas ahora, oh Jehová, ruégote que quites el pecado de tu siervo; porque yo he obrado muy neciamente.
11 Y por la mañana cuando David se hubo levantado, fué palabra de Jehová á Gad profeta, Vidente de David, diciendo,
12 Vé y di á David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú te escogerás una de ellas, la cual yo haga.
13 Vino pues Gad á David, é intimóle, y díjole: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿ó que huyas tres meses delante de tus enemigos, y que ellos te persigan? ¿ó que tres dias haya pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.
14 Entónces David dijo á Gad: En grande angustia estoy: Ruego que caiga en la mano de Jehová, porque sus miseraciones son muchas, y que no caiga yo en manos de hombres.
15 Y envió Jehová pestilencia á Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado: y murieron del pueblo desde Dan hasta Beer-sebah setenta mil hombres.
16 Y como el ángel extendió su mano sobre Jerusalem para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruia el pueblo: Basta ahora; deten tu mano. Entónces el ángel de Jehová estaba junto á la era de Arauna Jebuséo.
17 Y David dijo á Jehová, cuando vió al ángel que heria al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Ruégote que tu mano se torne contra mí, y contra la casa de mi padre.
18 Y Gad vino á David aquel dia, y díjole: Sube, y haz un altar á Jehová en la era de Arauna Jebuséo.
19 Y subió David conforme al dicho de Gad, que Jehová *le* habia mandado.
20 Y mirando Arauna, vió al rey y á sus siervos que pasaban á él. Saliendo entónces Arauna, inclinóse delante del rey hácia tierra,
21 y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey á su siervo? Y David respondió: Para comprar de tí *esta* era, para edificar *en ella* altar á Jehová, á fin que la mortandad cese del pueblo.
22 Y Arauna dijo á David: Tome y sacrifique mi señor el rey lo que bien le pareciere. Hé aquí bueyes para el holocausto, y trillos, y otros pertrechos de bueyes para leña.
23 Todo lo dá *como un* rey Arauna al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio.
24 Y el rey dijo á Arauna: Nó, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré á Jehová mi Dios holocaustos por nada. Entónces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 Y edificó allí David un altar á Jehová, y sacrificó holocaustos, y pacíficos: y Jehová se aplacó con la tierra, y cesó la plaga de Israel.

PRIMER LIBRO DE LOS REYES.

CAPÍTULO I.

COMO el rey David era *ya* viejo, y entrado en dias, cubríanle de vestidos, mas no se calentaba.

2 Dijéronle por tanto sus siervos: Busquen á mi señor el rey una moza vírgen, para que esté delante del rey, y lo abrigue, y duerma á su lado, y calentará á mi señor el rey.

3 Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y hallaron á Abisag Sunamita, y trajéronla al rey.

4 Y la moza *era* muy hermosa, la cual calentaba al rey, y le servia: mas el rey nunca la conoció.

5 Entónces Adonía, hijo de Hagith, se levantó, diciendo: Yo reinaré. E hízose de carros y gente de á caballo, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca lo entristeció en todos sus dias con decirle, ¿Por qué haces así? Y tambien este era de hermoso parecer; y habíalo engendrado despues de Absalom.

7 Y tenia tratos con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiathar sacerdote, los cuales ayudaban á Adonía:

8 mas Sadoc sacerdote, y Benaía, hijo de Joiada, y Nathan profeta, y Semei, y Reihi, y todos los grandes de David, no seguian á Adonía.

9 Y matando Adonía ovejas y vacas, y *animales* engordados junto á la peña de Zoheleth, que *está* cerca de la fuente de Rogel, convidó á todos sus hermanos los hijos del rey, y á todos los varones de Judá siervos del rey:

10 mas no convidó a Nathan profeta, ni á Benaía, ni á los grandes, ni á Salomon su hermano.

11 Y habló Nathan á Bath-seba, madre de Salomon, diciendo: ¿No has oido que reina Adonía, hijo de Hagith, sin saberlo David nuestro señor?

12 Ven pues ahora, y toma mi consejo, para que guardes tu vida, y la vida de tu hijo Salomon.

13 Vé, y entra al rey David, y dile: Rey señor mio, ¿No has tú jurado á tu sierva, diciendo, Salomon tu hijo reinará despues de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué pues reina Adonía?

14 Y estando tú aun hablando con el rey, yo entraré tras tí, y acabaré tus razones.

15 Entónces Bath-seba entró al rey á la cámara: y el rey era muy viejo, y Abisag Sunamita servia al rey:

16 y Bath-seba se inclinó, é hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes?

17 Y ella le respondió: Señor mio, tú juraste á tu sierva por Jehová tu Dios, *diciendo*, Salomon tu hijo reinará despues de mí, y él se sentará en mi trono:

18 y hé aquí ahora Adonía reina; y tú, mi señor rey, *hasta* ahora no lo supiste:

19 ha matado bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas, y ha convidado á todos los hijos del rey, y á Abiathar sacerdote, y á Joab, general del ejército; mas á Salomon tu siervo no ha convidado.

20 Entre tanto, rey señor mio, los ojos de todo Israel *están* sobre tí, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey despues de él:

21 de otra suerte acontecerá, cuando mi señor el rey durmiere con sus padres, que yo y mi hijo Salomon serémos *tenidos* por culpables.

22 Y estando aun hablando ella con el rey, hé aquí Nathan profeta que vino.

23 Y dieron aviso al rey, diciendo: Hé aquí *está* Nathan profeta: el cual como entró al rey, postróse delante del rey inclinando su rostro á tierra;

24 y dijo Nathan: Rey señor mio, ¿has tú dicho, Adonía reinará despues de mí, y él se sentará en mi trono?

25 Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas, y ha convidado á todos los hijos del rey, y á los capitanes del ejército, y tambien á Abiathar sacerdote: y hé aquí estan comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: Viva el rey Adonía:

26 mas ni á mí, tu siervo, ni á Sadoc sacerdote, ni á Benaía, hijo de Joiada, ni á Salomon, tu siervo, ha convidado.

27 ¿Es este negocio *ordenado* por mi señor el rey, sin haber declarado á tu siervo quién se habia de sentar en el trono de mi señor el rey despues de él?

28 Entónces el rey David respondió, y dijo: Llamadme á Bath-seba. Y ella entró á la presencia del rey, y púsose delante del rey.

29 Y el rey juró, diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 que como yo te he jurado por Jehová Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomon reinará despuesde mí, y él se sentará en mi trono en lugar mio, que así lo haré hoy.

31 Entónces Bath-seba se inclinó al rey su rostro á tierra, y haciendo reverencia al rey dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamadme á Sadoc sacerdote, y á Nathan profeta, y á Benaía, hijo de Joiada. Y ellos entraron á la presencia del rey.

33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y haced subir á Salomon mi hijo en mi mula, y llevadlo á Gihon;

34 y allí lo ungirán Sadoc sacerdote y Nathan profeta por rey sobre Israel: y tocaréis trompeta, diciendo, Viva el rey Salomon.

35 Despues iréis vosotros detrás de él, y vendrá, y se sentará en mi trono; y él reinará por mí: porque á él he ordenado para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

36 Entónces Benaía, hijo de Joiada, respondió al rey, y dijo: Amen. *Así lo* diga Jehová Dios de mi señor el rey.

37 De la manera que Jehová ha sido con mi señor el rey, así sea con Salomon: y él haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.

38 Y descendió Sadoc sacerdote, y Nathan profeta, y Benaía, hijo de Joiada, y los Cerethéos, y los Phelethéos, é hicieron subir á Salomon en la mula del rey David, y lleváronlo á Gihon:

39 y tomando Sadoc sacerdote el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió á Salomon; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: Viva el rey Salomon.

40 Despues subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacian grandes alegrías, que *parecia que* la tierra se hundia con el clamor de ellos.

41 Y oyólo Adonía, y todos los convidados que con él *estaban*, cuando ya habian acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

42 Estando aun él hablando, hé aquí Jonathan, hijo de Abiathar sacerdote, vino; al cual dijo Adonía: Entra, porque tú *eres* hombre de esfuerzo, y traerás buenas nuevas.

43 Y Jonathan respondió, y dijo á Adonía: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey á Salomon:

44 y el rey ha enviado con él á Sadoc sacerdote, y á Nathan profeta, y á Benaía, hijo de Joiada, y tambien á los Cerethéos y á los Phelethéos, los cuales lo hicieron subir en la mula del rey;

45 y Sadoc sacerdote y Nathan profeta lo han ungido en Gihon por rey; y de allá han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Este *es* el alboroto que habeis oido.

46 Y tambien Salomon se ha sentado en el trono del reino.

47 Y aun los siervos del rey han venido á bendecir á nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomon más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama;

48 y tambien el rey habló así: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono viéndolo mis ojos.

49 Ellos entónces se estremecieron, y levantáronse todos los convidados que *estaban* con Adonía, y fuése cada uno por su camino.

50 Mas Adonía, temiendo de la presencia de Salomon, levantóse y fuése, y cogió los cornijales del altar.

51 Y fué hecho saber á Salomon, diciendo: Hé aquí que Adonía tiene miedo del rey Salomon; pues ha cogido los cornijales del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomon que no matará á cuchillo á su siervo.

52 Y Salomon dijo: Si él fuere virtuoso, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá.

53 Y *así* envió el rey Salomon, y trajéronlo del altar: y él vino, é inclinóse al rey Salomon. Y Salomon le dijo: Véte á tu casa.

CAPÍTULO II.

Y LLEGÁRONSE los dias de David para morir, y mandó á Salomon su hijo, diciendo:

2 Yo voy el camino de toda la tierra: esfuérzate, y sé varon *digno*:

3 guarda la ordenanza de Jehová tu Dios andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, y sus derechos, y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moises, para que seas dichoso en todo lo que hicieres, y en todo aquello á que te tornares,

4 para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino andando delante de mí con verdad, de todo su corazon, y de toda su alma, jamás (dice) faltará á tí varon del trono de Israel.

5 Y ya sabes tú lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo á dos generales del ejército de Israel, *es á saber*, á Abner, hijo de Ner, y á Amasa, hijo de Jether, los cuales él mató, derramando en paz la sangre de guerra, y poniendo la sangre de guerra en su talabarte que tenia sobre sus lomos, y en sus zapatos que tenia en sus piés.

6 Tú pues harás conforme á tu sabiduría: no dejarás descender sus canas á la huesa en paz.

7 Mas á los hijos de Barzillai Galaadita harás misericordia: que sean de los convivados á tu mesa, porque ellos vinieron así á mí cuando iba huyendo de Absalom tu hermano.

8 Tambien tienes contigo á Semei, hijo de Gera, hijo de Benjamin, de Bahurim, el cual me maldijo *con una* maldicion

fuerte el dia que yo iba á Mahanaim. Mas él mismo descendió á recibirme al Jordan, y yo le juré por Jehová, diciendo: Yo no te mataré á cuchillo.

9 Empero ahora no lo absolverás: que hombre sabio eres, y sabes cómo te has de haber con él; y harás descender sus canas con sangre á la sepultura.

10 Y David durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David.

11 Los dias que reinó David sobre Israel *fueron* cuarenta años: siete años reinó en Hebron, y treinta y tres años reinó en Jerusalem.

12 Y se sentó Salomon en el trono de David su padre, y fué su reino firme en gran manera.

13 Entónces Adonía, hijo de Hagith, vino á Bath-seba, madre de Salomon; y ella dijo: ¿*Es* tu venida de paz? Y él respondió: *Sí*, de paz.

14 En seguida dijo: *Una* palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

15 Y *él* dijo: Tú sabes que el reino era mio, y que todo Israel habia puesto en mí su rostro, para que yo reinara: mas el reino fue traspasado, y vino á mi hermano; porque por Jehová era suyo.

16 Y ahora yo te hago una peticion; no me hagas volver mi rostro. Y ella le dijo: Habla.

17 Él entónces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomon, (porque él no te hará volver tu rostro,) para que me dé á Abisag Sunamita por mujer.

18 Y Bath-seba dijo: Bien; yo hablaré por tí al rey.

19 Y vino Bath-seba al rey Salomon para hablarle por Adonía: y el rey se levantó á recibirla, é inclinóse á ella, y volvió á sentarse en su trono; é hizo poner una silla á la madre del rey, la cual se sentó á su diestra.

20 Y ella dijo: Una pequeña peticion pretendo de tí; no me hagas volver mi rostro. Y el rey le dijo: Pide, madre mia, que yo no te haré volver el rostro.

21 Y ella dijo: Dése Abisag Sunamita por mujer á tu hermano Adonía.

22 Y el rey Salomon respondió, y dijo á su madre: ¿Por qué pides á Abisag Sunamita para Adonía? Demanda tambien para él el reino, porque él es mi hermano mayor; y tiene tambien á Abiathar sacerdote, y á Joab, hijo de Sarvia.

23 Y el rey Salomon juró por Jehová, diciendo: Así me haga *Dios*, y así me añada, que contra su vida ha hablado Adonía esta palabra.

24 Ahora pues, vive Jehová, que me ha confirmado, y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa, como habia dicho, que Adonía morirá hoy.

25 Entónces el rey Salomon envió por mano de Benaía, hijo de Joiada, el cual dió sobre él, y murió.

26 Y a Abiathar sacerdote dijo el rey: Véte á Anathoth á tus heredades, que tú *eres* digno de muerte; mas no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del Señor Jehová delante de David mi padre, y además has sido trabajado en todas las cosas en que fué trabajado mi padre.

27 Así echó Salomon á Abiathar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová, que habia dicho sobre la casa de Heli en Silo.

28 Y vino la noticia hasta Joab: porque tambien Joab se habia adherido á Adonía, si bien no se habia adherido á Absalom. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y asióse á los cornijales del altar.

29 Y fué hecho saber á Salomon que Joab habia huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entónces envió Salomon á Benaía, hijo de Joiada, diciendo: Vé, y dá sobre él.

30 Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y díjole: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: Nó, sino aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.

31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale, y entiérralo, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente:

32 y Jehová hará tornar su sangre sobre su cabeza; que él ha muerto dos varones más justos y mejores que él, á los cuales mató á cuchillo sin que mi padre David supiese nada, *es á saber*, á Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y á Amasa, hijo de Jether, general del ejército de Judá.

33 La sangre pues de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente para siempre: mas sobre David y sobre su simiente, y sobre su casa, y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová.

34 Entónces Benaía, hijo de Joiada, subió y dió sobre él, y matólo; y fué sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar á Benaía, hijo de Joiada, sobre el ejército; y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiathar.

36 Despues envió el rey, é hizo venir á Semei, y díjole: Edifícate una casa en Jerusalem, y mora ahí, y no salgas de allá á una parte ni á otra;

37 porque sabe de cierto que el dia que salieres, y pasares el torrente de Cedron, *sin duda morirás, y tu* sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Semei dijo al rey: La palabra *es* buena: como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Semei en Jerusalem muchos dias.

39 Pero pasados tres años, aconteció que se le huyeron á Semei dos siervos á Achîs, hijo de Maachâ, rey de Gath. Y dieron aviso á Semei, diciendo: Hé aquí que tus siervos *estan* en Gath.

40 Levantóse entónces Semei, y enalbardó su asno, y fué á Gath, á Achîs, á procurar sus siervos. Fué pues Semei, y volvió sus siervos de Gath.

41 Dijose luego á Salomon como Semei habia ido de Jerusalem hasta Gath, y que habia vuelto.

42 Entónces el rey envió, é hizo venir á Semei, y díjole: ¿No te conjuré yo por Jehová, y te protesté, diciendo, El dia que salieres, y fueres acá ó acullá, sabe de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra *es* buena, yo la obedezco.

43 ¿Por qué pues no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?

44 Dijo además el rey á Semei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazon bien sabe, que cometiste contra mi padre David. Jehová pues ha tornado el mal sobre tu cabeza;

45 y el rey Salomon *será* bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.

46 Entónces el rey mandó á Benaia, hijo de Joiada, el cual salió, é hirióle, y murió. Y el reino fué confirmado en la mano de Salomon.

CAPÍTULO III.

Y SALOMON hizo parentesco con Pharaon, rey de Egipto, porque tomó *por mujer* la hija de Pharaon, y trájola á la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalem al rededor.

2 Hasta entónces el pueblo sacrificaba en los altos; porque *aun* no habia casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

3 Mas Salomon amó á Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba perfumes en los altos;

4 é iba el rey á Gabaon, porque aquel era el alto principal, y sacrificaba allí: mil holocaustos sacrificaba Salomon sobre aquel altar.

5 Y apareciósele Jehová á Salomon en Gabaon una noche en sueños, y díjole Dios: Pide lo que *quisieres que* yo te dé.

6 Y Salomon dijo: Tú hiciste gran misericordia á tu siervo David mi padre, segun que él anduvo delante de tí en verdad, en justicia, y con rectitud de corazon para contigo; y tú le has guardado esta tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su trono, como *parece* en este dia.

7 Ahora pues, Jehová Dios mio, tú has puesto á mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo *soy* mozo pequeño, que no sé *cómo* entrar ni salir:

8 y tu siervo está en medio de tu pueblo, al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

9 Dá pues á tu siervo corazon dócil para juzgar á tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo *tan* grande?

10 Y agradó delante de Adonai que Salomon pidiese esto.

11 Y díjole Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para tí muchos dias, ni pediste para tí riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas demandaste para tí inteligencia para oir juicio,

12 he aquí lo he hecho conforme á tus palabras; hé aquí que te he dado corazon sabio y entendido, *tanto* que no haya habido ántes de tí *otro* como tú, ni despues de tí se levantará *otro* como tú.

13 Y aun tambien te he dado las cosas que no pediste; riquezas y gloria: tal que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus dias.

14 Y si anduvieres en mis caminos guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus dias.

15 Y como Salomon despertó, vió que era sueño: y vino á Jerusalem, y presentóse delante del arca del pacto de Jehova, y sacrificó holocaustos, é hizo pacíficos; hizo tambien banquete á todos sus siervos.

16 En aquella sazon vinieron dos mujeres rameras al rey, y presentáronse delante de él.

17 Y dijo la una mujer: Ah! señor mio, yo y esta mujer morabamos en una misma casa; y yo parí *estando* con ella en la casa:

18 y aconteció al tercer dia despues que yo parí, que esta parió tambien: y morabamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en *aquella* casa.

19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él:

20 y levantóse á media noche, y tomó á mi hijo de junto á mí, estando yo tu sierva durmiendo, y púsolo á su lado, y púsome á mi lado su hijo muerto.

21 Y como yo me levanté por la mañana para dar el pecho á mi hijo, hé aquí que estaba muerto. Mas observéle por la mañana, y ví que no era mi hijo que yo habia parido.

22 Entónces la otra mujer dijo: Nó; mi hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el muerto. Y la otra volvió á decir: Nó; tu hijo *es* el muerto, y mi hijo *es* el que vive. Así hablaban delante del rey.

23 El rey entónces dijo: Esta dice, Mi hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el muerto. Y la otra dice, Nó, mas el tuyo *es* el muerto, y mi hijo *es* el que vive.

24 Y dijo el rey: Traedme un cuchillo. Y trajeron al rey un cuchillo.

25 En seguida el rey dijo: Partid por

medio el niño vivo, y dad la mitad á la una, y la otra mitad á la otra.

26 Entónces la mujer cuyo era el hijo vivo, habló al rey, (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo,) y dijo: Ah! señor mio, dad á esta el niño vivo, y no lo mateis. Mas la otra dijo: Ni á mí ni á tí, *sino* partidlo.

27 Entónces el rey respondió, y dijo: Dad á aquella el hijo vivo, y no lo mateis: ella *es* su madre.

28 Y todo Israel oyó aquel juicio que habia dado el rey: y temieron al rey, porque vieron que habia en él sabiduría de Dios para juzgar.

CAPÍTULO IV.

FUÉ pues el rey Salomon rey sobre todo Israel.

2 Y estos *fueron* los príncipes que tuvo: Azarías, hijo de Sadoc sacerdote:

3 Elihoreph y Ahia, hijos de Sisa, Escribas: Josaphat hijo de Ahilud, Canciller.

4 Benaía, hijo de Joiada, *era* sobre el ejército: y Sadoc y Abiathar *eran* los sacerdotes:

5 Azaría, hijo de Nathan, *era* sobre los gobernadores: Zabud, hijo de Nathan, principal *oficial*, amigo del rey:

6 y Ahisar *era* mayordomo: y Adoniram, hijo de Abda, *era* sobre el tributo.

7 Y tenia Salomon doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenian al rey y á su casa. Cada uno de ellos estaba obligado á abastecer *por* un mes en el año.

8 Y estos *son* los nombres de ellos: el hijo de Hur, en el monte de Ephraim:

9 el hijo de Decar, en Maccas, y en Saalbim, y en Beth-semes, y en Elon, y en Beth-hanan:

10 el hijo de Hesed, en Aruboth. Este tenia tambien á Sochô, y toda la tierra de Epher.

11 El hijo de Abinadab *tenia* todos los términos de Dor. Este tenia por mujer á Taphat, hija de Salomon.

12 Baana, hijo de Ahilud, *tenia* á Thaanach y á Megiddo, y á toda Beth-san, que *es* cerca de Zartan, por bajo de Jezreel; desde Beth-san hasta Abelmehola, y hasta de la otra parte de Jocmean.

13 El hijo de Geber, en Ramoth de Galaad. Este tenia tambien las ciudades de Jair, hijo de Manassé, las cuales *estaban* en Galaad. Tenia *tambien* la provincia de Argob, que *era* en Basan, sesenta grandes ciudades con muro, y cerraduras de bronce.

14 Ahinadab, hijo de Iddo, *estaba* en Mahanaim:

15 Ahimaas en Nepthali. Este tomó tambien por mujer á Basmath, hija de Salomon.

16 Baana, hijo de Husai, en Aser y en Aloth:

17 Josaphat, hijo de Pharua, en Issachâr:

18 Semei, hijo de Ela, en Benjamin:

19 Geber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, *en* la tierra *que fué* de Sehon, rey de los Amorrhéos, y de Og, rey de Basan: un gobernador en la tierra.

20 *Los de* Judá é Israel eran muchos, como la arena que *está* junto á la mar en multitud, comiendo y bebiendo, y alegrándose.

21 Y Salomon señoreaba sobre todos los reinos, desde el rio de la tierra de los Philistéos hasta el término de Egipto: y traian presentes, y sirvieron á Salomon todos los dias que vivió.

22 Y la despensa de Salomon era cada dia treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina,

23 diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los ciervos, cabras, búfalos, y aves engordadas.

24 Porque él señoreaba en toda la region que estaba de la otra parte del rio, desde Tiphsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de la otra parte del rio: y tuvo paz por todos lados en derredor suyo.

25 Y Judá é Israel vivian seguros, cada uno debajo de su parra ó debajo de su higuera, desde Dan hasta Beer-seba, todos los dias de Salomon.

26 Tenia además de esto Salomon cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil *para* ginetes.

27 Y estos gobernadores mantenian al rey Salomon, y á todos los que á la mesa del rey Salomon venian, cada uno su mes, y hacian que nada faltase.

28 Hacian tambien traer cebada y paja para los caballos, y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al cargo que tenia.

29 Y dió Dios á Salomon sabiduría, y prudencia muy grande, y anchura de corazon, como la arena que *está* á la orilla del mar;

30 que fué mayor la sabiduría de Salomon que la de todos los Orientales, y que toda la sabiduría de los Egipcios:

31 y aun fué más sabio que todos los hombres; más que Ethan Ezrahita, y que Heman, y Calchôl, y Darda, hijos de Mahol: y fué nombrado entre todas las naciones de alrededor.

32 Y propuso tres mil parábolas: y sus versos fueron mil y cinco.

33 Tambien disertó de los árboles, desde el cedro del Libano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó de los animales, de las aves, de los réptiles, y de los peces.

34 Y venian de todos los pueblos á oir la sabiduría de Salomon, y de todos los reyes de la tierra donde habia llegado la fama de su sabiduría.

CAPÍTULO V.

HIRAM, rey de Tyro, envió tambien sus siervos á Salomon, luego que oyó que lo habian ungido por rey en lugar de su padre: porque Hiram habia siempre amado á David.

2 Entónces Salomon envió á decir á Hiram:

3 Tú sabes como mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios por las guerras que le cercaron, hasta que Jehová puso *sus enemigos* bajo las plantas de sus piés.

4 Ahora Jehová mi Dios me ha dado reposo por todas partes; que ni hay adversario, ni mal encuentro.

5 Yo por tanto he ahora determinado edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, como Jehová lo habló á David mi padre, diciendo: Tu hijo, que yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa á mi nombre.

6 Manda pues ahora que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres: porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los Sidonios.

7 Y como Hiram oyó las palabras de Salomon, holgóse en gran manera, y dijo: Bendito *sea* hoy Jehová, que dió hijo sabio á David sobre este pueblo tan grande.

8 Y envió Hiram á decir á Salomon: He oido lo que me mandaste *á decir:* yo haré todo lo que te pluguiere acerca de la madera de cedro, y la madera de haya:

9 mis siervos la llevarán desde el Líbano á la mar, y yo la pondré en balsas por la mar hasta el lugar que tú me señalares, y allí se desatará, y tú la tomarás: y tú harás mi voluntad en dar de comer á mi familia.

10 Dió pues Hiram á Salomon madera de cedro, y madera de haya, todo lo que quiso.

11 Y Salomon daba á Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite limpio. Esto daba Salomon á Hiram cada un año.

12 Dió pues Jehová á Salomon sabiduría, como le habia dicho: y hubo paz entre Hiram y Salomon, é hicieron alianza entre ambos.

13 Y el rey Salomon impuso tributo á todo Israel; y el tributo fué treinta mil hombres:

14 los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil cada mes por su turno, viniendo así á estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas. Y Adoniram *estaba* sobre aquel tributo.

15 Tenia tambien Salomon setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte,

16 sin los principales oficiales de Salomon que *estaban puestos* sobre la obra, *que eran* tres mil y trescientos, los cuales tenian cargo del pueblo que hacia la obra.

17 Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras de precio para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

18 Y los albañiles de Salomon y los de Hiram, y los aparejadores, cortaron y aparejaron la madera y la cantería para labrar la casa.

CAPÍTULO VI.

Y FUÉ en el año cuatrocientos y ochenta, despues que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reino de Salomon sobre Israel, en el mes de Ziph, que es el mes segundo, que él comenzó á edificar la casa de Jehová.

2 La casa que el rey Salomon edificó á Jehová, tuvo sesenta codos de largo, y veinte de ancho, y treinta codos en alto.

3 Y el pórtico delante del templo de la casa, de veinte codos de largo segun la anchura de la casa; y su ancho *era* de diez codos *delante* de la casa.

4 É hizo á la casa ventanas anchas *por de dentro, y* estrechas *por de fuera.*

5 Edificó tambien junto al muro de la casa aposentos al rededor, *contra* las paredes de la casa en derredor del templo y del oráculo: é hizo cámaras al rededor.

6 El aposento de abajo *era* de cinco codos de ancho, y el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho: porque por de fuera habia hecho diminuciones á la casa en derredor, para no trabar *las vigas* de las paredes de la casa.

7 Y la casa, cuando se edificó, fabricáronla de piedras que traian ya acabadas; de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningun otro instrumento de hierro.

8 La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa: y subíase por un caracol al de en medio, y del *aposento* de en medio al tercero.

9 Labró pues la casa y acabóla; y cubrió la casa con artesonados de cedro.

10 Y edificó asimismo el aposento en derredor de toda la casa de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

11 Y fué palabra de Jehová á Salomon, diciendo:

12 Esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos, é hicieres mis derechos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo tendré firme contigo mi palabra que hablé á David tu padre;

13 y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no dejaré á mi pueblo Israel.
14 Así que Salomon labró la casa, y acabóla.
15 Y aparejó las paredes de la casa por de dentro con tablas de cedro, vistiéndola de madera por dentro desde el solado de la casa hasta las paredes de la techumbre: cubrió tambien el pavimento con madera de haya.
16 Asimismo hizo al cabo de la casa un edificio de veinte codos de tablas de cedro, desde el solado hasta las paredes, y fabricóse en la casa un oráculo, *que es* el lugar santísimo.
17 Y la casa, á saber, el templo de dentro, tenia cuarenta codos.
18 Y la casa *estaba cubierta de* cedro *por* de dentro, y tenia entalladuras de calabazas silvestres, y de botones de flores. Todo *era* cedro; ninguna piedra se veia.
19 Y adornó el oráculo por de dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová.
20 Y el oráculo *estaba* en la parte de adentro, el cual tenia veinte codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de altura: y vistiólo de oro purísimo; asimismo cubrió el altar de cedro.
21 De suerte que vistió Salomon de puro oro la casa por de dentro: y cerró la entrada del oráculo con cadenas de oro, y vistiólo de oro.
22 Cubrió pues de oro toda la casa hasta el cabo; y asimismo vistió de oro todo el altar que *estaba* delante del oráculo.
23 Hizo tambien en el oráculo dos querubines de madera de oliva, cada uno de altura de diez codos.
24 La una ala del *un* querubin tenia cinco codos, y la otra ala del *mismo* querubin otros cinco codos; así que habia diez codos desde la punta de la una ala hasta la punta de la otra.
25 Asimismo el otro querubin tenia diez codos; porque ambos querubines eran de un tamaño y de una hechura:
26 la altura del uno era de diez codos, y asimismo el otro.
27 Y puso estos querubines dentro de la casa de adentro: los cuales querubines extendian sus alas, de modo que el ala del uno tocaba la pared, y el ala del otro querubin tocaba la otra pared; y las otras dos alas se tocaban la una á la otra en la mitad de la casa.
28 Y vistió de oro los querubines.
29 Y esculpió todas las paredes de la casa al rededor de diversas figuras, de querubines, de palmas, y de botones de flores, por de dentro y por de fuera.
30 Y cubrió de oro el piso de la casa, de dentro y de fuera.
31 Y á la entrada del oráculo hizo puertas de madera de oliva; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.
32 Las dos puertas *eran* de madera de oliva; y entalló en ellas figuras de querubines, y de palmas, y de botones de flores, y cubriólas de oro; cubrió tambien de oro los querubines y las palmas.
33 Igualmente hizo á la puerta del templo postes de madera de oliva cuadrados;
34 pero las dos puertas eran de madera de haya: y los dos lados de la una puerta *eran* redondos, y los otros dos lados de la otra puerta *tambien* redondos:
35 y entalló en ellas querubines y palmas, y botones de flores, y cubriólas de oro ajustado á las entalladuras.
36 Y edificó el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y de un órden de vigas de cedro.
37 En el cuarto año, en el mes de Ziph se echaron los cimientos de la casa de Jehová,
38 y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fué acabada la casa con todas sus pertenencias, y con todo lo necesario. Edificóla pues en siete años.

CAPÍTULO VII.

DESPUES edificó Salomon su propia casa en trece años, y acabóla toda.
2 Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenia cien codos de longitud, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro órdenes de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas:
3 y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas: cada hilera tenia quince *columnas*.
4 Y *habia* tres órdenes de ventanas, una ventana contra la otra *en* tres órdenes.
5 Y todas las puertas y postes *eran* cuadrados: y las unas ventanas estaban frente á las otras *en* tres órdenes.
6 Tambien hizo un pórtico de columnas, que tenia de largo cincuenta codos, y treinta codos de ancho; y aqueste pórtico *estaba* delante de aquellas *otras*, con sus columnas y maderos correspondientes.
7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que habia de juzgar, el pórtico del juicio, y vistiólo de cedro de suelo á suelo.
8 Y en la casa en que él moraba, habia otro atrio dentro del pórtico, de obra semejante á esta. Edificó tambien Salomon una casa para la hija de Pharaon, que habia tomado por mujer, de la misma obra de aquel pórtico.
9 Todas aquellas *obras fueron* de piedras de precio, cortadas y aserradas con sierras segun las medidas, así por de dentro como por de fuera, desde el cimiento hasta los remates, y *asimismo* por de fuera hasta el gran atrio.
10 El cimiento *era* de piedras de precio, de piedras grandes, de piedras de diez codos, y de piedras de ocho codos:
11 de allí arriba *eran* tambien piedras

de precio, labradas conforme á sus medidas, y *obra* de cedro.
12 Y en el gran atrio al rededor habia tres órdenes de piedras labradas, y un órden de vigas de cedro: y *así* el atrio interior de la casa de Jehová, y el *otro* atrio de la casa.
13 Y envió el rey Salomon, é hizo venir de Tyro á Hiram,
14 hijo de una viuda de la tribu de Nephthali, y su padre habia sido de Tyro: trabajaba él en bronce, lleno de sabiduría, y de inteligencia y saber en toda obra de metal. Este pues vino al rey Salomon, é hizo toda su obra.
15 Y vació dos columnas de bronce, la altura de cada cual era de diez y ocho codos; y rodeaba á una y otra columna un hilo de doce codos.
16 Hizo tambien dos chapiteles de fundicion de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas: la altura del un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel de *otros* cinco codos:
17 *además* trenzas á manera de red, y unas cintas á manera de cadenas para los capiteles que *se habian de poner* sobre las cabezas de las columnas: siete para cada capitel.
18 Y cuando hubo hecho las columnas, hizo tambien dos órdenes *de granadas* al rededor en el un enredado, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas *de las columnas* con las granadas: y de la misma forma hizo en el otro capitel.
19 Los capiteles que *estaban* sobre las *dos* columnas en el pórtico, *tenian* labor de flores por cuatro codos.
20 Tenian tambien los capiteles *de* sobre las dos columnas doscientas granadas en dos órdenes al rededor en cada capitel, encima del vientre del capitel, el cual vientre estaba delante del enredado.
21 Estas columnas erigió en el pórtico del templo: y cuando hubo alzado la columna de la mano derecha, púsole por nombre Jachîn: y alzando la columna de la mano izquierda, llamó su nombre Boaz.
22 Y *puso* en las cabezas de las columnas labor *en forma* de azucenas: y *así* se acabó la obra de las columnas.
23 Hizo asimismo un mar de fundicion, de diez codos del un labio al otro, perfectamente redondo: su altura era de cinco codos, y ceñíalo *todo* al rededor un cordon de treinta codos.
24 Y cercaban aquel mar por debajo de su labio en derredor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñian el mar *todo* al rededor en dos órdenes, las cuales habian sido fundidas cuando él fué fundido:
25 y estaba *asentado* sobre doce bueyes, tres *de los cuales* miraban al Norte, y tres miraban al Poniente, y tres miraban al Mediodia, y tres miraban al Oriente. Sobre estos se apoyaba el mar, y las traseras de ellos estaban hácia la parte de adentro.
26 El grueso del *mar* era de un palmo, y su labio era labrado como el labio de un caliz, ó de flor de lis: y cabian en él dos mil batos.
27 Hizo tambien diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.
28 La obra de las basas era esta: Tenian unas cintas, las cuales *estaban* entre molduras;
29 y sobre aquellas cintas que *estaban* entre las molduras, *figuras* de leones, y de bueyes, y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, *habia* unas añadiduras de bajo relieve.
30 Cada basa tenia cuatro ruedas de bronce con mesas de bronce; y en sus cuatro esquinas *habia* unos hombrillos, los cuales *nacian* de fundicion á cada un lado de aquellas añadiduras, *para estar* debajo de la fuente.
31 Y la boca *del pié de la fuente* entraba un codo en el remate *que salia* para arriba *de la basa*: y era su boca redonda, de la hechura del *mismo* remate, *y este* de codo y medio. Habia tambien sobre la boca entalladuras con sus cintas, *las cuales eran* cuadradas, no redondas.
32 Las cuatro ruedas *estaban* debajo de las *otras* cintas, y los ejes de las ruedas *nacian* en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio;
33 y la hechura de las ruedas era como la hechura de las ruedas de un carro: sus ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo era de fundicion;
34 asimismo los cuatro hombrillos á las cuatro esquinas de cada basa: y los hombrillos eran de la misma basa.
35 Y en lo alto de la basa habia medio codo de altura redondo por todas partes; y encima de la basa sus molduras y cintas, *las cuales eran* de ella misma.
36 É hizo en las tablas de las molduras, y en las cintas, entalladuras de querubines, y de leones y de palmas, con proporcion en el espacio de cada una, y al rededor otros adornos.
37 De esta forma hizo diez basas fundidas de una misma manera, de una misma medida, y de una misma entalladura.
38 Hizo tambien diez fuentes de bronce: cada fuente contenia cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos: y *asentó* una fuente sobre cada una de las diez basas.
39 Y puso las cinco basas á la mano derecha de la casa, y las otras cinco á la mano izquierda: y asentó el mar al lado derecho de la casa, al Oriente, hácia el Mediodia.
40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y tazones; y acabó toda la obra que hizo á Salomon para la casa de Jehová:

41 *es á saber*, dos columnas, y los vasos redondos de los capiteles que *estaban* en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrian los dos vasos redondos de los capiteles, que *estaban* sobre las cabezas de las columnas;

42 y cuatrocientas granadas para las dos redes, *es á saber*, dos órdenes de granadas en cada red, para cubrir los dos vasos redondos que *estaban* sobre las cabezas de las columnas;

43 y las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas;

44 y un mar, y doce bueyes debajo del mar;

45 y calderos, y paletas, y tazones; y todos los *otros* vasos que Hiram hizo al rey Salomon, para la casa de Jehová, de metal acicalado.

46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordan, en tierra arcillosa entre Sucoth y Sarthan.

47 Y dejó Salomon sin inquirir el peso del metal de todos los vasos, por la grande multitud *de ellos*.

48 Entónces hizo Salomon todos los vasos que *eran pertenecientes* á la casa de Jehová; un altar de oro, y una mesa, sobre la cual *estaban* los panes de la proposicion, tambien de oro;

49 y cinco candeleros de oro purísimo á la mano derecha, y otros cinco á la izquierda, delante del oráculo, con las flores, y las lámparas, y despabiladeras de oro:

50 asimismo los cántaros, vasos, tazones, cucharillas é incensarios, de oro purísimo. Tambien de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, *es á saber*, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

51 Así se acabó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomon para la casa de Jehová. Y metió Salomon lo que David su padre habia dedicado, *es á saber*, plata y oro, y vasos, y púsolo *todo* en guarda en las tesorerías de la casa de Jehová.

CAPÍTULO VIII.

ENTÓNCES juntó Salomon los ancianos de Israel, y á todas las cabezas de las tribus, y á los príncipes de las familias de los hijos de Israel, al rey Salomon en Jerusalem, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sion.

2 Y se juntaron al rey Salomon todos los varones de Israel en el mes de Ethanim, que es el mes séptimo, en el dia solemne.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca:

4 y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos sagrados que *estaban* en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y Levitas.

5 Y el rey Salomon, y toda la congregacion de Israel que á él se habia juntado, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por multitud no se podian contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oráculo de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines:

7 porque los querubines tenian extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrian los querubines el arca y sus varas por encima.

8 E hicieron salir las varas; que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el santuario delante del oráculo, mas no se veian desde afuera: y así se quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa habia más de las dos tablas de piedra, que habia allí puesto Moises en Horeb, donde Jehová hizo la alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Y como los sacerdotes salieron del santuario, *una* nube hinchió la casa de Jehová:

11 y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová habia henchido la casa de Jehová.

12 Entónces dijo Salomon: Jehová ha dicho que él habitaria en la oscuridad.

13 Yo he edificado casa por morada para tí, asiento en que tú habites para siempre.

14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo á toda la congregacion de Israel, (y toda la congregacion de Israel estaba en pié,)

15 y dijo: Bendito *sea* Jehová Dios de Israel, que habló de su boca á David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:

16 Desde el dia que saqué mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí á David para que presidiese en mi pueblo Israel.

17 Y David mi padre tuvo en el corazon edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel;

18 mas Jehová dijo á David mi padre: Cuanto á haber tú tenido en el corazon edificar casa á mi nombre, bien has hecho en tener tal voluntad;

19 empero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos; él edificará casa á mi nombre.

20 Y Jehová ha verificado su palabra que habia dicho; que me he levantado yo en lugar de David mi padre, y heme sentado en el trono de Israel, como Jehová habia dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel:

21 y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jeho-

vá, que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.
22 Púsose luego Salomon delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregacion de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,
23 dijo: Jehová, Dios de Israel, no *hay* Dios como tú, ni arriba en los cielos, ni abajo en la tierra; que guardas el pacto y la misericordia á tus siervos, los que andan delante de tí de todo su corazon;
24 que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: dijístelo con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como *aparece* este dia.
25 Ahora pues, Jehová Dios de Israel, cumple á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo, No faltará varon de tí delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, que anden delante de mí como tú has delante de mí andado.
26 Ahora pues, oh Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste á tu siervo David mi padre.
27 ¿Empero es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? Hé aquí que los cielos, los cielos de los cielos no te pueden contener, ¿cuánto ménos esta casa que yo he edificado?
28 Con todo tú atenderás á la oracion de tu siervo, y á su plegaria, oh Jehová Dios mio, oyendo *propicio* el clamor y oracion que tu siervo hace hoy delante de tí:
29 que esten tus ojos abiertos de noche y de dia sobre esta casa, sobre este lugar, del cual has dicho: Mi nombre estará allí: y que oigas la oracion que tu siervo hará en este lugar.
30 Oye pues la oracion de tu siervo, y de tu pueblo Israel: cuando oraren en este lugar, tambien tú lo oirás en el lugar de tu habitacion, desde los cielos; que oigas y perdones.
31 Cuando alguno hubiere pecado contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa,
32 tú oirás desde el cielo, y obrarás, y juzgarás á tus siervos condenando al impío, tornando su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme á su justicia.
33 Cuando tu pueblo Israel hubiere caido delante de sus enemigos, por haber pecado contra tí, y á tí se volvieren, y confesaren tu nombre, y oraren, y te rogaren y suplicaren en esta casa,
34 óyelos tú en los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y vuélvelos á la tierra que diste á sus padres.
35 Cuando el cielo se cerrare, y no lloviere, por haber ellos pecado contra tí, y te rogaren en este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los hubieres afligido,
36 tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste á tu pueblo por heredad.
37 Cuando en la tierra hubiere hambre ó pestilencia, ó tizoncillo, ó niebla, ó langosta, ó pulgon; si sus enemigos los tuvieren cercados en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga ó enfermedad *que sea*;
38 toda oracion y toda súplica que hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo Israel: cuando cualquiera sintiere la plaga de su corazon, y extendiere sus manos á esta casa,
39 tú oirás en los cielos, en la habitacion de tu morada, y perdonarás, y obrarás, y darás á cada uno conforme á todos sus caminos, cuyo corazon tú conoces; (porque sólo tú conoces el corazon de todos los hijos de los hombres;)
40 para que te teman todos los dias que vivieren sobre la haz de la tierra, que tú diste á nuestros padres.
41 Asimismo al extranjero, que no *es* de tu pueblo Israel, que hubiere venido de léjas tierras á causa de tu nombre,
42 (porque oirán de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido,) y viniere á orar á esta casa,
43 tú oirás en los cielos, en la habitacion de tu morada, y harás conforme á todo aquello por lo cual el extranjero hubiere á tí clamado; para que todos los pueblos de la tierra concozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.
44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú los enviares, y oraren á Jehová hácia la ciudad que tú elegiste, y hácia la casa que yo edifiqué á tu nombre,
45 tú oirás en los cielos su oracion, y su súplica, y les harás derecho.
46 Si hubieren pecado contra tí, (porque no *hay* hombre que no peque,) y tú estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautiven y lleven á tierra enemiga, sea léjos ó cerca,
47 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oraren á tí en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad:
48 y *así* se convirtieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren á tí hácia su tierra, que tú diste á sus padres, *hácia* la ciudad que tú elegiste, y la casa que yo he edificado á tu nombre,
49 tú oirás en los cielos, en la habita-

cion de tu morada, su oracion y su súplica, y les harás derecho:
50 y perdonarás á tu pueblo que habia pecado contra tí, y todas sus infracciones con que se habrán contra tí rebelado; y harás que hayan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos:
51 porque ellos *son* tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.
52 Que tus ojos esten abiertos á la oracion de tu siervo, y á la súplica de tu pueblo Israel, para oirlos *propicio* en todo aquello por lo que te invocaren;
53 pues que tú los apartaste para tí por tu heredad de todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por mano de Moises tu siervo, cuando sacaste á nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.
54 Y fué, *que* como acabó Salomon de hacer á Jehová toda esta oracion y súplica, levantóse de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo;
55 y puesto en pié, bendijo á toda la congregacion de Israel, diciendo en voz alta:
56 Bendito *sea* Jehová, que ha dado reposo á su pueblo Israel conforme á todo lo que él habia dicho: ninguna palabra de todas sus promesas, que espresó por Moises su siervo, ha faltado.
57 Sea con nosotros Jehová nuestro Dios, como fué con nuestros padres, y no nos desampare, ni nos deje;
58 *ántes* incline nuestro corazon hácia sí, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos, y sus estatutos, y sus derechos, los cuales mandó á nuestros padres.
59 Y que estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, esten cerca de Jehová nuestro Dios de dia y de noche, para que él proteja la causa de su siervo, y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;
60 á fin que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y *que* no *hay* otro.
61 Sea pues perfecto vuestro corazon para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos, y guardando sus mandamientos como el dia de *hoy*.
62 Entónces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante de Jehová.
63 Y sacrificó Salomon por sacrificios pacíficos, los cuales ofreció á Jehová, veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.
64 Aquel mismo dia santificó el rey el medio del atrio que *estaba* delante de la casa de Jehová: porque ofreció allí los holocaustos, y los Presentes, y los sebos de los pacíficos; por cuanto el altar de bronce, que *estaba* delante de Jehová, era pequeño, y no cupieran en él los holocaustos, y los Presentes, y los sebos de los pacíficos.
65 En aquel tiempo Salomon hizo fiesta, y con él todo Israel, una grande congregacion, desde como entran en Hamath hasta el rio de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete dias y *luego* otros siete dias, *esto es*, por catorce dias.
66 Y el octavo dia despidió al pueblo: y ellos bendiciendo al rey, se fuéron á sus estancias alegres y gozosos de corazon, por todos los beneficios que Jehová habia hecho á David su siervo, y á su pueblo Israel.

CAPÍTULO IX.

Y COMO Salomon hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomon quiso hacer,
2 Jehová apareció á Salomon la segunda vez, como le habia aparecido en Gabaon,
3 y díjole Jehová: Yo he oido tu oracion, y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre, y en ella estarán mis ojos y mi corazon todos los dias.
4 Y si tú anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, en integridad de corazon, y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis derechos,
5 yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé á David tu padre, diciendo: No faltará de tí varon en el trono de Israel.
6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos, y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis á dioses ajenos, y los adorareis,
7 yo cortaré á Israel de sobre la haz de la tierra que les he entregado; y *esta* casa que he santificado á mi nombre, yo la echaré de delante de mí, é Israel será por proverbio y fábula á todos los pueblos:
8 y esta casa que estaba en estima, cualquiera que pasare por ella se pasmará, y silvará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová á esta tierra, y á esta casa?
9 Y dirán: Por cuanto dejaron á Jehová su Dios, que habia sacado á sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano á dioses ajenos, y los adoraron, y los sirvieron; por eso ha traido Jehová sobre ellos todo aqueste mal.
10 Y aconteció al cabo de veinte años que Salomon habia edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real,
11 para las cuales Hiram, rey de Tyro,

habia traido á Salomon madera de cedro y de haya, y cuanto oro él quiso, que el rey Salomon dió á Hiram veinte ciudades en tierra de Galiléa.

12 Y salió Hiram de Tyro para ver las ciudades que Salomon le habia dado, y no le contentaron;

13 y dijo: ¿Qué ciudades *son* estas que me has dado, hermano? Y púsoles por nombre, La tierra de Cabul, hasta hoy.

14 Y habia Hiram enviado al rey ciento y veinte talentos de oro.

15 Y esta *es* la razon del tributo que el rey Salomon impuso para edificar la casa de Jehová, y su casa, y á Millo, y el muro de Jerusalem, y á Hasor, y Megiddo, y Gezer:

16 Pharaon el rey de Egipto habia subido, y tomado á Gezer, y quemádola, y habia muerto los Cananéos que habitaban la ciudad, y dádola en don á su hija, la mujer de Salomon.

17 Restauró pues Salomon á Gezer, y á la baja Beth-oron,

18 y á Baalath, y Thadmor, en tierra del desierto;

19 asimismo todas las ciudades donde Salomon tenia municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo, y todo lo que Salomon deseó edificar en Jerusalem, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

20 A todos los pueblos que quedaron de los Amorrhéos, Hethéos, Pherezéos, Hevéos, Jebuséos, que no fueron de los hijos de Israel,

21 á sus hijos, que quedaron en la tierra despues de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomon que sirviesen con tributo hasta hoy:

22 mas á ninguno de los hijos de Israel impuso Salomon servicio; sino que eran hombres de guerra, ó sus criados, ó sus príncipes, ó sus capitanes, ó comandantes de sus carros, ó su gente de á caballo.

23 Y los que Salomon habia hecho jefes y prepósitos sobre las obras suyas, eran quinientos y cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subió la hija de Pharaon de la ciudad de David á su casa que *Salomon* le habia edificado: entónces edificó *él* á Millo.

25 Y ofrecia Salomon tres veces cada un año holocaustos y pacíficos sobre el altar que él edificó á Jehová, y quemaba perfumes sobre el que *estaba* delante de Jehová, despues que la casa fué acabada.

26 Hizo tambien el rey Salomon navíos en Ezion-geber, que *es* junto á Elath en la ribera del mar Bermejo, en la tierra de Edom:

27 y envió Hiram en ellos á sus siervos, marineros y diestros en la mar, con los siervos de Salomon;

28 los cuales fuéron á Ophir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos y veinte talentos, y trajéron*lo* al rey Salomon.

CAPÍTULO X.

Y OYENDO la reina de Seba la fama de Salomon en el nombre de Jehová, vino á probarle con preguntas:

2 y vino á Jerusalem con muy grande comitiva, con camellos cargados de especias, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas; y como vino á Salomon, propúsole todo lo que en su corazon tenia.

3 Y Salomon le declaró todas sus palabras; ninguna cosa se le escondió al rey que no le declarase.

4 Y cuando la reina de Seba vió toda la sabiduría de Salomon, y la casa que habia edificado,

5 asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y vestidos de los que le servian, sus maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa de Jehová, quedóse enajenada;

6 y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

7 mas yo no lo creía, hasta que he venido: y mis ojos han visto que ni aun la mitad *fué* lo que se me dijo; es mayor tu sabiduría y bien que la fama que yo habia oido.

8 Bienaventurados tus varones, dichosos estos tus siervos que estan continuamente delante de tí, y oyen tu sabiduría.

9 Jehová tu Dios sea bendito que se agradó de tí para ponerte en el trono de Israel: porque Jehová ha amado siempre á Israel; y te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

10 Y dió ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y muy mucha especiería, y piedras preciosas: nunca vino *despues* tan grande copia de especias, como la reina de Seba dió al rey Salomon.

11 La flota de Hiram que habia traido el oro de Ophir, traía tambien de Ophir muy mucha madera de brasil, y piedras preciosas.

12 Y de la madera de brasil hizo el rey balaustres para la casa de Jehová, y para las casas reales, harpas tambien y salterios para los cantores: nunca vino tanta madera de brasil, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomon dió á la reina de Seba todo lo que quiso, y todo lo que pidió, demás de lo que Salomon le dió como de mano del rey Salomon. Y ella se volvió, y se fué á su tierra con sus criados.

14 El peso de oro que Salomon tenia de renta cada un año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

15 sin *lo de* los mercaderes y de la contratacion de especias, y de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

16 Hizo tambien el rey Salomon dos-

cientos paveses de oro extendido: seiscientos *ducados* de oro gastó en cada paves:

17 asimismo trescientos escudos de oro extendido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

19 Seis gradas tenia el trono, y lo alto de él *era* redondo por el respaldo: y de la una parte y de la otra *tenia* apoyos cerca del asiento, junto á los cuales estaban colocados dos leones.

20 Estaban tambien doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de la una parte y de la otra: en ningun otro reino se habia hecho *trono* semejante.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomon eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de fino oro: no *habia* plata; en tiempo de Salomon no era de estima.

22 Porque el rey tenia la flota *que salia* á la mar, á Tharsis, con la flota de Hiram: una vez en cada tres años venia la flota de Tharsis, y traía oro, plata, marfil, simios, y pavos.

23 Así excedia el rey Salomon á todos los reyes de la tierra en riquezas, y en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba *ver* la cara de Salomon, para oir su sabiduría, la cual Dios habia puesto en su corazon:

25 y todos le llevaban cada año sus presentes; vasos de oro, vasos de plata, vestidos, armas, aromas, caballos, y acemilas.

26 Y juntó Salomon carros y gente de á caballo; y tenia mil y cuatrocientos carros, y doce mil ginetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

27 Y puso el rey en Jerusalem plata como piedras, y cedros como los cabrahigos que estan por los campos en abundancia.

28 Y sacaban caballos y lienzos á Salomon de Egipto: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

29 Y venia y salia de Egipto el carro por seiscientas *piezas* de plata, y el caballo por ciento y cincuenta: y así los sacaban por mano de ellos todos los reyes de los Hethéos, y de Siria.

CAPÍTULO XI.

EMPERO el rey Salomon amó, á más de la hija de Pharaon, muchas mujeres extranjeras; á las de Moab, á las de Ammon, á las de Idumea, á las de Sidon, *y* á las Hethéas;

2 gentes de las cuales Jehová habia dicho á los hijos de Israel: No entraréis á ellas, ni ellas entrarán á vosotros, *porque* ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A estas pues se juntó Salomon con amor.

3 Y tuvo setecientas mujeres reinas, y trescientas concubinas; y sus mujeres torcieron su corazon.

4 Y ya que Salomon era viejo, sus mujeres inclinaron su corazon tras dioses ajenos; y su corazon no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazon de su padre David:

5 porque Salomon siguió á Ashtaroth, diosa de los Sidonios, y á Milchôm, abominacion de los Ammonitas.

6 E hizo Salomon lo malo en los ojos de Jehová, y no fué cumplidamente tras Jehová como David su padre.

7 Entónces edificó Salomon un alto á Chêmos, abominacion de Moab, en el monte que *está* enfrente de Jerusalem; y á Moloch, abominacion de los hijos de Ammon:

8 y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban á sus dioses.

9 Y enojóse Jehová contra Salomon, por cuanto estaba su corazon desviado de Jehová Dios de Israel, que le habia aparecido dos veces,

10 y le habia mandado acerca de esto, que no siguiese dioses ajenos: mas él no guardó lo que le mandó Jehová.

11 Y dijo Jehová á Salomon: Por cuanto ha habido esto en tí, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé el reino de tí, y lo entregaré á tu siervo.

12 Empero no lo haré en tus dias por amor de David tu padre: rompelo de la mano de tu hijo.

13 Sin embargo no romperé todo el reino, sino que daré una tribu á tu hijo por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem que yo he elegido.

14 Y Jehová suscitó un adversario á Salomon; á Adad Iduméo, de la sangre real, el cual *estaba* en Edom.

15 Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab, el general del ejército, á enterrar los muertos, y mató á todos los varones de Edom,

16 (porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado á todo el sexo masculino en Edom,)

17 entónces huyó Adad, y con él algunos varones Iduméos de los siervos de su padre, y fuése á Egipto: era entónces Adad muchacho pequeño:

18 y levantáronse de Madian, y vinieron á Paran; y tomando consigo hombres de Paran, viniéronse á Egipto, á Pharaon rey de Egipto, el cual le dió casa, y le señaló alimentos, y aun le dió tierra.

19 Y halló Adad grande gracia delante de Pharaon, el cual le dió por mujer á la hermana de su esposa, á la hermana de la reina Thaphnes.

20 Y la hermana de Thaphnes le parió á su hijo Genubath, al cual destetó

Thaphnes dentro de la casa de Pharaon; y *así* estaba Genubath en casa de Pharaon entre los hijos de Pharaon.

21 Y oyendo Adad en Egipto que David habia dormido con sus padres, y que era muerto Joab, general del ejército, Adad dijo *á* Pharaon: Déjame ir *á* mi tierra.

22 Y respondióle Pharaon: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte á tu tierra? Y él respondió: Nada: con todo ruégote que me dejes ir.

23 Despertóle tambien Dios por adversario á Rezon, hijo de Eliada, el cual habia huido de su amo Adadezer, rey de Soba,

24 y habia juntado gente contra él, y habíase hecho capitan de una compañía, cuando David deshizo á los *de Soba*. Despues *él y los suyos* se fuéron á Damasco, y habitaron allí, é hiciéronlo rey en Damasco.

25 Y fué adversario á Israel todos los dias de Salomon; y fué otro mal con el de Adad, porque aborreció á Israel, y reinó sobre la Siria.

26 Asimismo Jeroboam, hijo de Nabat, Ephrathéo de Sereda, siervo de Salomon, (su madre se llamaba Serva, mujer viuda,) alzó su mano contra el rey.

27 Y la causa porque este alzó mano contra el rey *fué* esta: Salomon edificando á Millo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.

28 Y el varon Jeroboam *era* valiente y esforzado: y viendo Salomon al mancebo que era hombre activo, encomendóle todo el cargo de la casa de Joseph.

29 Aconteció pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, topólo en el camino el profeta Ahías, Silonita; y él *estaba* cubierto con una capa nueva: y estaban ellos dos solos en el campo.

30 Y trabando Ahías de la capa nueva que *tenia* sobre sí, rompióla en doce pedazos.

31 y dijo á Jeroboam: Toma para tí los diez pedazos; porque así dice Jehová Dios de Israel: Hé aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomon, y á tí daré diez tribus:

32 y él tendrá una tribu por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel:

33 por cuanto me han dejado, y han adorado á Ashtaroth, diosa de los Sidonios, y á Chêmos, dios de Moab, y á Moloch, dios de los hijos de Ammon; y no han andado en mis caminos, para hacer lo *que es* recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis derechos, como *hizo* David su padre.

34 Empero no quitaré nada de su reino de sus manos, sino que le retendre por caudillo todos los dias de su vida por amor de David mi siervo, al cual yo elegí, y él guardó mis mandamientos y mis estatutos:

35 mas yo quitaré el reino de la mano de su hijo, y darélo á tí, las diez tribus;

36 y á su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los dias delante de mí en Jerusalem, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

37 Yo pues te tomaré á tí, y tú reinarás en todas las cosas que deseare tu alma, y serás rey sobre Israel.

38 Y será, *que* si prestares oido á todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, é hicieres lo *que es* recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos, y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo seré contigo, y te edificaré casa firme, como la edifiqué á David, y yo te entregaré á Israel.

39 Y yo afligiré la simiente de David á causa de esto, mas no para siempre.

40 Procuró por tanto Salomon de matar á Jeroboam; pero levantándose Jeroboam huyó á Egipto, á Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomon.

41 Lo demás de los hechos de Salomon, y todas las cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no estan escritas en el libro de los hechos de Salomon?

42 Y los dias que Salomon reinó en Jerusalem sobre todo Israel, *fueron* cuarenta años.

43 Y durmió Salomon con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de su padre David: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPÍTULO XII.

Y FUÉ Roboam á Sichêm, porque todo Israel habia venido á Sichêm para hacerlo rey.

2 Y aconteció, que como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, (porque habia huido de delante del rey Salomon, y habitaba en Egipto,)

3 enviaron y llamáronlo. Vino pues Jeroboam, y toda la congregacion de Israel, y hablaron á Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo; mas ahora tú disminuye *algo* de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí á tres dias volved á mí. Y el pueblo se fué.

6 Entónces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habian estado delante de Salomon su padre cuando vivia, y dijo: ¿Cómo aconsejais vosotros que responda á este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo, y lo sirvieres, y respondiéndole buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.

8 Mas él, dejado el consejo de los viejos, que ellos le habian dado, tomó consejo con los mancebos que se habian criado con él, y estaban delante de él,

9 y díjoles: ¿Cómo aconsejais vosotros que respondamos á este pueblo, que me han hablado, diciendo: ¿Disminuye *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entónces los mancebos que se habian criado con él, le respondieron, diciendo: Así hablarás á este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo; mas tú disminúyenos *algo:* así les hablarás: El menor *dedo* de los mios es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

12 Y el tercero dia vino Jeroboam con todo el pueblo á Roboam, segun el rey lo habia mandado, diciendo: Volved á mí al tercero dia:

13 y el rey respondió al pueblo duramente, dejado el consejo de los ancianos, que ellos le habian dado;

14 y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo: porque era ordenacion de Jehová para confirmar su palabra, que Jehová habia hablado por medio de Ahías, Silonita, á Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y cuando todo el pueblo vió que el rey no les habia oido, respondióle estas palabras diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No *hay* heredad en el hijo de Isaí. Israel, á tus estancias. Provée ahora en tu casa, David. Entónces Israel se fué á sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

18 Y el rey Roboam envió á Adoram, que *estaba* sobre los tributos: pero apedreóle todo Israel, y murió. Entónces el rey Roboam se esforzó á subir en un carro, y huir á Jerusalem.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció, que oyendo todo Israel que Jeroboam habia vuelto, enviaron y llamáronlo á la congregacion, é hiciéronlo rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Y como Roboam vino á Jerusalem, juntó toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamin, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para hacer guerra á la casa de Israel, y reducir el reino á Roboam, hijo de Salomon.

22 Mas fué palabra de Jehová á Semeías, varon de Dios, diciendo:

23 Habla á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á toda la casa de Judá y de Benjamin, y á los demás del pueblo, diciendo:

24 Así ha dicho Jehová: No vayais, ni peleeis contra vuestros hermanos los hijos de Israel: volvéos cada uno á su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volviéronse, y fuéronse, conforme á la palabra de Jehová.

25 Y reedificó Jeroboam á Sichêm en el monte de Ephraim, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó á Penuel.

26 Y dijo Jeroboam en su corazon: Ahora se volverá el reino á la casa de David,

27 si este pueblo subiere á sacrificar á la casa de Jehová en Jerusalem: porque el corazon de este pueblo se convertirá á su señor Roboam, rey de Judá, y me matarán á mí, y se tornarán á Roboam, rey de Judá.

28 Y habido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Harto habeis subido á Jerusalem; hé aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.

29 Y puso el uno en Beth-el, y el otro puso en Dan.

30 Y esto fué *ocasion de* pecado; porque el pueblo iba *á adorar* delante del uno hasta Dan.

31 Hizo tambien casa de altos, é hizo sacerdotes de la clase del pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

32 Entónces instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, á los quince del mes, conforme á la solemnidad que *se celebraba* en Judá, y sacrificó sobre altar. Así hizo en Beth-el, sacrificando á los becerros que habia hecho. Ordenó tambien en Beth-el sacerdotes de los altos que él habia fabricado.

33 Sacrificó pues sobre el altar que él habia hecho en Beth-el á los quince del mes octavo, el mes que él habia inventado de su corazon, é hizo fiesta á los hijos de Israel, y subió al altar para quemar perfumes.

CAPÍTULO XIII.

Y HÉ aquí que un varon de Dios por palabra de Jehová vino de Judá á Beth-el: y estando Jeroboam al altar para quemar perfumes,

2 él clamó contra el altar por palabra de Jehová, y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: Hé aquí que á la casa de David nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre tí á los sacerdotes de los altos que queman sobre tí perfumes; y sobre tí quemarán huesos de hombres.

3 Y aquel mismo dia dió una señal, diciendo: Esta *es* la señal que Jehová ha hablado: hé aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él *está* se derramará.

4 Y como el rey Jeroboam oyó la palabra del varon de Dios, que habia clamado contra el altar en Beth-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: Pren-

dedle: mas la mano que habia extendido contra él, se le secó, que no la pudo tornar á sí.

5 Y el altar se rompió, y derramóse la ceniza del altar, conforme á la señal que el varon de Dios habia dado por palabra de Jehová.

6 Entónces respondiendo el rey, dijo al varon de Dios: Te pido que ruegues á la faz de Jehová tu Dios, y ora por *mí*, que *mi* mano me sea restituida. Y el varon de Dios oró á la faz de Jehová, y la mano del rey se le recuperó, y tornóse como ántes.

7 Y el rey dijo al varon de Dios: Ven conmigo á casa, y comerás, y yo te daré un Presente.

8 Mas el varon de Dios dijo al rey: Si me dieses la mitad de tu casa, no iria contigo, ni comeria pan ni beberia agua en este lugar;

9 porque así me está mandado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que fueres.

10 Fuése pues por otro camino, y no volvió por el camino por donde habia venido á Beth-el.

11 Moraba *á la sazon* en Beth-el un viejo profeta, al cual vino su hijo, y contóle todo lo que el varon de Dios habia hecho aquel dia en Beth-el: contáronle tambien á su padre las palabras que habia hablado al rey.

12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino *fué?* Y sus hijos le mostraron el camino por donde se habia tornado el varon de Dios, que habia venido de Judá.

13 Y él dijo á sus hijos: Enalbardadme el asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y subió en él.

14 Y yendo tras el varon de Dios, hallólo que estaba sentado debajo de un alcornoque, y díjole: ¿Eres tú el varon de Dios que viniste de Judá? Y él dijo: Yo *soy*.

15 Díjole entónces: Ven conmigo á casa, y come del pan.

16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo; ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar;

17 porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas por el camino que fueres.

18 Y el *otro* le dijo: Yo tambien soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Vuélvelo contigo á tu casa, para que coma pan y beba agua. *Empero* mintióle.

19 Entónces volvió con él, y comió del pan en su casa, y bebió del agua.

20 Y aconteció, que estando ellos á la mesa fué palabra de Jehová al profeta que le habia hecho volver;

21 y clamó al varon de Dios, que habia venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te habia prescrito,

22 sino que volviste, y comiste del pan, y bebiste del agua en el lugar donde *Jehová* te habia dicho que no comieses pan, ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Y como hubo comido del pan, y bebido, el *profeta* que lo habia hecho volver le enalbardó un asno:

24 y yéndose, topólo un leon en el camino, y matólo; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno estaba junto á él, y el leon tambien estaba junto al cuerpo.

25 Y hé aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el leon que estaba junto al cuerpo: y vinieron, y *dijéronlo* en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Y oyéndolo el profeta que lo habia vuelto del camino, dijo: El varon de Dios es, que fué rebelde al dicho de Jehová: por tanto Jehová le ha entregado al leon, que lo ha quebrantado y muerto, conforme á la palabra de Jehová, que él le dijo.

27 Y habló á sus hijos, y díjoles: Enalbardadme un asno. Y ellos se lo enalbardaron.

28 Y él fué, y halló su cuerpo tendido en el camino, y el asno y el leon estaban junto al cuerpo: el leon no habia comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Y tomando el profeta el cuerpo del varon de Dios, púsolo sobre el asno, y llevóselo. Y el profeta viejo vino á la ciudad, para endecharlo y enterrarlo:

30 y puso su cuerpo en su sepulcro, y endecháronlo, *diciendo:* Ay, hermano mio!

31 Y despues que le hubieron enterrado, habló á sus hijos, diciendo: Cuando yo muriere, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varon de Dios; poned mis huesos junto á los suyos:

32 porque sin duda vendrá lo que él dijo á voces, por palabra de Jehová, contra el altar que *está* en Beth-el, y contra todas las casas de los altos que *estan* en las ciudades de Samaria.

33 Despues de esto no se tornó Jeroboam de su mal camino; ántes volvió á hacer sacerdotes de los altos de la clase del pueblo, y quien queria se consagraba, y era de los sacerdotes de los altos.

34 Y esto fué causa de pecado á la casa de Jeroboam; por lo cual fué cortada y raida de sobre la haz de la tierra.

CAPÍTULO XIV.

EN aquel tiempo Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo,

2 y dijo Jeroboam á su mujer: Levántate ahora, y disfrázate, porque no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y vé á Silo, que allá *está* Ahías profeta, el que me dijo que yo habia de ser rey sobre este pueblo:

3 y toma en tu mano diez panes, y turrones, y una botija de miel, y vé á él; que te declare lo que ha de ser de este mozo.

4 Y la mujer de Jeroboam hízolo así; y levantóse, y fué á Silo, y vino á casa de Ahías: y no podia ya ver Ahías, que sus ojos se habian oscurecido á causa de su vejez.

5 Mas Jehová habia dicho á Ahías: Hé aquí que la mujer de Jeroboam vendrá á consultarte por su hijo que está enfermo: así y así le has de responder; pues será que cuando ella viniere, vendrá simulada.

6 Y como Ahías oyó el sonido de sus piés, cuando entraba por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam: ¿por qué te finges otra? empero yo soy enviado á tí *con revelacion* dura.

7 Vé, y dí á Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

8 y rompí el reino de la casa de David, y te lo entregué á tí, y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos, y anduvo en pos de mí con todo su corazon, haciendo solamente lo *que era* derecho delante de mis ojos,

9 ántes hiciste lo malo sobre todos los que han sido ántes de tí; que fuiste y te hiciste dioses ajenos y de fundicion para enojarme, y á mí me echaste tras tus espaldas;

10 por tanto hé aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y yo talaré de Jeroboam *todo* meante á la pared, así el guardado como el desamparado en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam, como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.

11 El que muriere *de los* de Jeroboam en la ciudad, le comerán los perros; y el que muriere en el campo, comerlo han las aves del cielo, porque Jehová *lo* ha dicho.

12 Y tú levántate, y véte á tu casa, que en entrando tu pié en la ciudad, morirá el mozo:

13 y todo Israel lo endechará, y le enterrará; porque sólo él de los de Jeroboam entrará en sepultura, por cuanto se ha hallado en él *alguna* cosa buena de Jehová Dios de Israel en la casa de Jeroboam.

14 Y Jehová se levantará un rey sobre Israel, el cual talará la casa de Jeroboam en este dia: ¿y qué, si ahora?

15 Y Jehová sacudirá á Israel, al modo que la caña se agita en las aguas: y él arrancará á Israel de esta buena tierra que habia dado á sus padres, y esparcirálos de la otra parte del rio, por cuanto han hecho sus bosques, enojando á Jehová:

16 y él entregará á Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar á Israel.

17 Entónces la mujer de Jeroboam se levantó, y se fué, y vino á Thirsa: y entrando ella por el umbral de la casa, el mozo murió.

18 Y enterráronlo, y endechólo todo Israel, conforme á la palabra de Jehová, que él habia hablado por mano de su siervo Ahías profeta.

19 Los otros hechos de Jeroboam, qué guerras hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

20 El tiempo que reinó Jeroboam, fueron veinte y dos años: y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

21 Y Roboam, hijo de Salomon, reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó á reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalem, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El nombre de su madre fué Naama Ammonita.

22 Y Judá hizo lo malo en los ojos de Jehová, y enojáranlo más que todo lo que sus padres habian hecho en sus pecados que cometieron:

23 porque ellos tambien se edificaron altos, estatuas, y bosques, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso:

24 y hubo tambien sodomíticos en la tierra, é hicieron conforme á todas las abominaciones de las gentes que Jehová habia echado delante de los hijos de Israel.

25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalem,

26 y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y saqueólo todo: llevóse tambien todos los escudos de oro que Salomon habia hecho;

27 y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de metal, y diólos en mano de los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

28 Y cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y poníanlos *despues* en la cámara de los de la guardia.

29 Lo demás de los hechos de Roboam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en las crónicas de los reyes de Judá?

30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su

madre fué Naama Ammonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

CAPÍTULO XV.

EN el año diez y ocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam comenzó á reinar sobre Judá:
2 reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Maachâ, hija de Abisalom.
3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que habia este hecho ántes de él, y no fué su corazon perfecto con Jehová su Dios, como el corazon de David su padre.
4 Mas por amor de David dióle Jehová su Dios lámpara en Jerusalem, levantándole á su hijo despues de él, y sosteniendo á Jerusalem:
5 por cuanto David habia hecho lo *que era* recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se habia apartado en todos los dias de su vida, escepto el negocio de Uría Hethéo.
6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias de su vida.
7 Lo demás de los hechos de Abiam, y todas las cosas que hizo, ¿no estan escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Y durmió Abiam con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David: y reinó Asa su hijo en su lugar.
9 En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó á reinar sobre Judá,
10 y reinó cuarenta y un años en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Maachâ, hija de Abisalom.
11 Y Asa hizo lo *que era* recto ante los ojos de Jehová, como David su padre:
12 porque quitó los sodomíticos de la tierra, y quitó todas las suciedades que sus padres habian hecho.
13 Y tambien privó á su madre Maachâ de ser princesa, porque habia hecho un ídolo en un bosque. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y quemólo junto al torrente de Cedron.
14 Empero los altos no se quitaron: con todo el corazon de Asa fué perfecto para con Jehová toda su vida.
15 Tambien metió en la casa de Jehová lo que su padre habia dedicado, y lo que él dedicó: oro, y plata, y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todo el tiempo de ambos.
17 Y subió Baasa, rey de Israel, contra Judá, y edificó á Rama, para no dejar salir ni entrar á ninguno de Asa, rey de Judá.
18 Entónces tomando Asa toda la plata y oro que habia quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, entrególos en las manos de sus siervos, y enviólos el rey Asa á Ben-adad, hijo de Tabrimon, hijo de Hezion, rey de Siria, el cual residia en Damasco, diciendo:
19 Alianza *hay* entre mí y tí, y entre mi padre y el tuyo: hé aquí yo te envio un presente de plata y oro; vé, y rompe tu alianza con Baasa, rey de Israel, para que me deje.
20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenia contra las ciudades de Israel; é hirió á Ahion, y á Dan, y á Abel-Bethmaachâ, y á toda Cinneroth, con toda la tierra de Nephtali.
21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar á Rama, y estúvose en Thirsa.
22 Entónces el rey Asa convocó á todo Judá, sin esceptuar ninguno, y quitaron de Rama la piedra y la madera, con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello á Gabaa de Benjamin, y á Mispa.
23 Lo demás de todos los hechos de Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no *está* todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en el tiempo de su vejez enfermó de sus piés.
24 Y durmió Asa con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Josaphat su hijo.
25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó á reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá, y reinó sobre Israel dos años:
26 é hizo lo malo ante los ojos de Jehová andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar á Israel.
27 Y Baasa, hijo de Ahía, el cual era de la casa de Isachâr, hizo conspiracion contra él; é hiriólo Baasa en Gibbethon, que *era* de los Philistéos: porque Nadab y todo Israel tenian cercado á Gibbethon.
28 Matólo pues Baasa en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en lugar suyo.
29 Y como él vino al reino, hirió toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de *los de* Jeroboam hasta raerlo, conforme á la palabra de Jehová, que él habló por su siervo Ahías Silonita,
30 por los pecados de Jeroboam que él habia cometido, y con los cuales hizo pecar á Israel; y por su provocacion con que provocó á enojo á Jehová Dios de Israel.
31 Lo demás de los hechos de Nadab, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todo el tiempo de ambos.
33 En el tercer año de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar Baasa, hijo de Ahía, sobre todo Israel en Thirsa, *y reinó* veinte y cuatro años:
34 é hizo lo malo á los ojos de Jehová,

y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar á Israel.

CAPÍTULO XVI.

Y FUÉ palabra de Jehová á Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:

2 Pues que yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar á mi pueblo Israel, provocándome á ira en sus pecados;

3 hé aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa: y pondré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat.

4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, le comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, comerlo han las aves del cielo.

5 Lo demás de los hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su fortaleza, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

6 Y durmió Baasa con sus padres, y fué sepultado en Thirsa; y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Empero la palabra de Jehová por mano de Jehú profeta, hijo de Hanani, habia sido contra Baasa, y tambien contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo á los ojos de Jehová, provocándole á ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque lo habia herido.

8 En el año veinte y seis de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar Ela, hijo de Baasa, sobre Israel en Thirsa, *y reinó* dos años.

9 E hizo conjuracion contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros: y estando él en Thirsa bebiendo y embriagado en casa de Arsa, su mayordomo en Thirsa,

10 vino Zimri, y lo hirió y mató en el año veinte y siete de Asa, rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

11 Y luego que llegó á reinar, y estuvo sentado en su trono, hirió toda la casa de Baasa sin dejar en ella meante á la pared, ni sus parientes ni amigos.

12 Así rayó Zimri toda la casa de Baasa, conforme á la palabra de Jehová que habia proferido contra Baasa, por medio del profeta Jehú,

13 por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con que ellos pecaron é hicieron pecar á Israel, provocando á enojo á Jehová Dios de Israel con sus vanidades.

14 Los demás hechos de Ela, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

15 En el año veinte y siete de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar Zimri, *y reinó* siete dias en Thirsa: y el pueblo habia asentado campo sobre Gibbethon, ciudad de los Philistéos.

16 Y el pueblo que estaba en el campo oyó decir, Zimri ha hecho conjuracion, y ha muerto al rey: entónces todo Israel levantó el mismo dia por rey sobre Israel á Omri, general del ejército, en el campo.

17 Y subió Omri de Gibbethon, y con él todo Israel, y cercaron á Thirsa.

18 Mas viendo Zimri tomada la ciudad, metióse en el palacio de la casa real, y pegó fuego á la casa consigo: así murió

19 por sus pecados que él habia cometido haciendo lo malo á los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió haciendo pecar á Israel.

20 Los demás hechos de Zimri, y su conspiracion que formó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

21 Entónces el pueblo de Israel fué dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguia á Thibni, hijo de Gineth, para hacerlo rey; y la otra mitad seguia á Omri.

22 Mas el pueblo que seguia á Omri, pudo más que el que seguia á Thibni, hijo de Gineth: y Thibni murió, y Omri fué rey.

23 En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar Omri sobre Israel, *y reinó* doce años: en Thirsa reinó seis años.

24 Y compró él de Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó *en* el monte: y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, señor *que fué* de aquel monte.

25 Y Omri hizo lo malo á los ojos de Jehová, é hizo peor que todos los que habian sido ántes de él:

26 pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar á Israel, provocando á ira á Jehová Dios de Israel con sus ídolos.

27 Lo demás de los hechos de Omri, y todas las cosas que hizo, y sus valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Omri durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria; y reinó en lugar suyo Achâb su hijo.

29 Y comenzó á reinar Achâb, hijo de Omri, sobre Israel el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá,

30 y reinó Achâb, hijo de Omri, sobre Israel en Samaria veinte y dos años. Y Achâb, hijo de Omri, hizo lo malo á los ojos de Jehová sobre todos los que fueron ántes de él;

31 porque *le* fué ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, y tomó por mujer á Jezabel, hija de Eth-

baal, rey de los Sidonios, y fué y sirvió á Baal, y lo adoró:
32 é hizo altar á Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.
33 Hizo tambien Achâb un bosque: y añadió Achâb, haciendo provocar á ira á Jehová Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que ántes de él habian sido.
34 En su tiempo Hiel, de Beth-el, reedificó á Jerichô. En Abiram su primogénito echó el cimiento, y en Segub, su *hijo* postrero, puso sus puertas, conforme á la palabra de Jehová que habia hablado por Josué, hijo de Nun.

CAPÍTULO XVII.

ENTÓNCES Elias Thisbita, *que era* de los moradores de Galaad, dijo á Achâb: Vive Jehová Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.
2 Y fué á él palabra de Jehová, diciendo:
3 Apártate de aquí, y vuélvete al Oriente, y escóndete en el arroyo de Cherith que *está* ántes del Jordan;
4 y beberás del arroyo; y yo he mandado á los cuervos que te den allí de comer.
5 Y el fué, é hizo conforme á la palabra de Jehová; pues se fué y asentó junto al arroyo de Cherith, que *está* ántes del Jordan.
6 Y los cuervos le traian pan y carne por la mañana, y pan y carne á la tarde; y bebia del arroyo.
7 Pasados algunos dias, secóse el arroyo, porque no habia llovido sobre la tierra.
8 Y fué á él palabra de Jehová, diciendo:
9 Levántate, véte á Sarepta de Sidon, y allí morarás: hé aquí yo he mandado allí á una mujer viuda que te sustente.
10 Entónces él se levantó, y se fué á Sarepta. Y como llegó á la puerta de la ciudad, hé aquí una mujer viuda que estaba allí cogiendo serojas; y él la llamó, y díjole: Ruégote que me traigas una poca de agua en un vaso, para que beba.
11 Y yendo ella para traersela, él la volvió á llamar, y díjole: Ruégote que me traigas tambien un bocado de pan en tu mano.
12 Y ella respondió: Vive Jehová Dios tuyo, que no tengo pan cocido; que solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora cogia dos serojas, para entrarme y aderezarlo para mí y para mi hijo, y que lo comamos, y nos muramos *luego*.
13 Y Elias le dijo: No hayas temor; vé, haz como has dicho: empero hazme á mí primero de ello una pequeña torta *cocida* debajo de la ceniza, y tráemela; y despues harás para tí y para tu hijo.
14 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La tinaja de la harina no escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel dia que Jehová dará lluvia sobre la haz de la tierra.
15 Entónces ella fué, é hizo como le dijo Elias; y comió él, y ella, y su casa *algunos* dias.
16 Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la botija del aceite, conforme á la palabra de Jehová, que habia dicho por Elias.
17 Despues de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa, y la enfermedad fué *tan* grave, que no quedó en él resuello.
18 Y ella dijo á Elias: ? Qué tengo yo contigo, varon de Dios? ¿Has venido á mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo?
19 Y él le dijo: Dáme acá tu hijo. Entónces él lo tomó de su regazo, y llevólo á la cámara donde él estaba, y púsole sobre su cama;
20 y clamando á Jehová, dijo: Jehová Dios mio, ¿aun á la viuda, en cuya casa yo estoy hospedado, has afligido, matándole su hijo?
21 Y midióse sobre el niño tres veces, y clamó á Jehová, y dijo: Jehová Dios mio, ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.
22 Y Jehová oyó la voz de Elias, y el alma del niño volvió á sus entrañas, y revivió.
23 Tomando luego Elias al niño, trájolo de la cámara á la casa, y diólo á su madre, y díjole Elias: Mira, tu hijo vive.
24 Entónces la mujer dijo á Elias: Ahora conozco que tú *eres* varon de Dios, y que la palabra de Jehová *es de* verdad en tu boca.

CAPÍTULO XVIII.

PASADOS muchos dias, fué palabra de Jehová á Elias en el tercer año, diciendo: Vé, muéstrate á Achâb, y yo daré lluvia sobre la haz de la tierra.
2 Fué pues Elias á mostrarse á Achâb. Habia á la sazon grande hambre en Samaria.
3 Y Achâb llamó á Abdias su mayordomo, el cual Abdias era en grande manera temeroso de Jehová:
4 porque cuando Jezabel destruia los profetas de Jehová, Abdias tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta por cuevas, y sustentólos á pan y agua.
5 Y dijo Achâb á Abdias: Vé por el pais á todas las fuentes de aguas, y á todos los arroyos; que acaso hallarémos grama, con que conservemos la vida á los caballos y á las acémilas, para que no nos quedemos sin bestias.
6 Y partieron entre sí el pais para recorrerlo: Achâb fué de por sí por un

camino, y Abdias fué separadamente por otro.

7 Y yendo Abdias por el camino, topóse con Elías; y como le conoció, postróse sobre su rostro, y dijo: ¿No *eres* tú mi señor Elías?

8 Y él respondió: Yo *soy*. Vé, di á tu amo: Hé aquí Elías.

9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que tú entregues tu siervo en mano de Achâb, para que me mate?

10 Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nacion ni reino donde mi señor no haya enviado á buscarte; y respondiendo *todos*, No *está aquí*, él ha conjurado á reinos y naciones si no te han hallado.

11 ¿Y ahora tú dices: Vé, di á tu amo: Aquí está Elías?

12 Y acontecerá, que luego que yo me haya partido de tí, el Espíritu de Jehová te llevará donde yo no sepa; y viniendo yo, y dando las nuevas á Achâb, y no hallándote *él*, me matará: y tu siervo teme á Jehová desde su mocedad.

13 ¿No ha sido dicho á mi señor lo que hice cuando Jezabel mataba los profetas de Jehová, que escondí cien varones de los profetas de Jehová, de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve á pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Vé, di á tu amo, Aquí está Elías; para que él me mate?

15 Y díjole Elías: Vive Jehová de los ejércitos, delante del cual estoy, que hoy me mostraré á él.

16 Entónces Abdias fué á encontrarse con Achâb, y dióle el aviso: y Achâb vino á encontrarse con Elías.

17 Y como Achâb vió á Elías, díjole Achâb: ¿Eres tú el que alborotas á Israel?

18 Y él respondió: Yo no he alborotado á Israel, sino tú, y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo á los Baales.

19 Envia pues ahora, y júntame á todo Israel en el monte de Carmelo, y los cuatrocientos y cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de los bosques, que comen de la mesa de Jezabel.

20 Entónces Achâb envió á todos los hijos de Israel, y juntó los profetas en el monte de Carmelo;

21 y acercándose Elías á todo el pueblo, dijo: ¿*Hasta cuando* claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová *es* Dios, seguidlo; y si Baal, *id en pos de* él. Y el pueblo no respondió palabra.

22 Y Elías tornó á decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos y cincuenta hombres.

23 Dénsenos pues dos bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, mas no pongan fuego debajo; y yo aprestaré el otro buey, y pondrélo sobre leña, y ningun fuego pondré debajo.

24 Invocad luego vosotros en el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre de Jehová: y el Dios que respondiere por fuego, ese sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

25 Entónces Elías dijo á los profetas de Baal: Escogéos el un buey, y haced primero, pues que vosotros sois los más: é invocad en el nombre de vuestros dioses, mas no pongais fuego debajo.

26 Y ellos tomaron el buey que les fué dado, y aprestáronlo, é invocaron en el nombre de Baal, desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: Baal, respóndenos. Mas no habia voz, ni quien respondiese: entre tanto ellos andaban saltando cerca del altar que habian hecho.

27 Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, que dios es: quizá está conversando, ó tiene algun empeño, ó vá de camino; acaso duerme, y despertará.

28 Y ellos clamaban á grandes voces, y sajábanse con cuchillos y con lancetas conforme á su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

29 Y como pasó el mediodía, y ellos profetizaran *aun* hasta el tiempo del sacrificio del Presente, y no *habia* voz, ni quien respondiese, ni escuchase,

30 Elías dijo entónces á todo el pueblo: Acercáos á mí. Y todo el pueblo se llegó á él: y él reparó el altar de Jehová que estaba arruinado.

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual habia sido palabra de Jehová, diciendo, Israel será tu nombre,

32 edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová: despues hizo una reguera al rededor del altar, cuanto cupieran dos satos de simiente.

33 Compuso luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y púsolo sobre la leña,

34 y dijo: Henchid cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el *holocausto*, y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez. Y otra vez lo hicieron. Dijo aun: Hacedlo la tercera vez. E hiciéronlo la tercera vez.

35 De manera que las aguas corrian al rededor del altar; y habia tambien henchido de agua la reguera.

36 Y como llegó la *hora de ofrecerse* el holocausto, llegóse el profeta Elías, y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, *sea hoy manifiesto* que tú *eres* Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú volviste atrás el corazon de ellos.

38 Entónces cayó fuego de Jehová, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que *estaban* en la reguera.

39 Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: Jehová es el Dios, Jehová es el Dios.

40 Y díjoles Elías: Prended á los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron: y llevólos Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

41 Entónces Elías dijo á Achâb: Sube, come, y bebe, porque una grande lluvia suena.

42 Y Achâb subió á comer y á beber; y Elías subió á la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra puso su rostro entre las rodillas,

43 y dijo á su criado: Sube ahora, y mira hácia la mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió á decir: Vuelve siete veces.

44 Y á la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube, como la palma *de la mano* de un hombre, que sube de la mar. Y él dijo: Vé, y di á Achâb: Unce *el carro*, y desciende, porque la lluvia no te ataje.

45 Y aconteció estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Achâb vino á Jezreel.

46 Y la mano de Jehová fué sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y vino corriendo delante de Achâb hasta llegar á Jezreel.

CAPÍTULO XIX.

Y ACHÂB dió la nueva á Jezabel de todo lo que Elías habia hecho, y cómo habia muerto á cuchillo todos los profetas.

2 Entónces envió Jezabel á Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y así me añadan, si mañana á estas horas yo no haya puesto tu persona como la de uno de ellos.

3 Viendo pues *el peligro*, levantóse y fuése por salvar su vida, y vino á Beersebah, que *es* en Judá, y dejó allí su criado.

4 Y él se fué por el desierto un dia de camino, y vino y sentóse debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Baste ya, oh Jehová: quita mi alma, que no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echándose debajo del enebro, quedóse dormido: y hé aquí luego un ángel que le tocó, y le dijo: Levántate, come.

6 Entónces el miró, y hé aquí á su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua: y comió y bebió, y volvióse á dormir.

7 Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, tocóle, diciendo: Levántate, come; porque gran camino te resta.

8 Levantóse pues, y comió y bebió, y caminó con la *fortaleza* de aquella comida cuarenta dias, y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horeb:

9 y allí se metió en una cueva, donde tuvo la noche. Y fué á él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

10 Y él respondió: Sentido he un vivo zelo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han muerto á cuchillo tus profetas, y yo solo he quedado: y me buscan para quitarme la vida.

11 Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y hé aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompia los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová: mas Jehová no *estaba* en el viento. Y tras el viento un terremoto: mas Jehová no *estaba* en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego: mas Jehová no *estaba* en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado:

13 el cual como oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y paróse á la puerta de la cueva. Y hé aquí *llegó* una voz á él, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

14 Y él respondió: Sentido he un vivo zelo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han muerto á cuchillo tus profetas, y yo sólo he quedado; y me buscan para quitarme la vida.

15 Y díjole Jehová: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás á Hazael por rey de Siria:

16 y á Jehú, hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel: y á Eliséo, hijo de Saphat, de Abel-mehula, ungirás para que sea profeta en lugar de tí.

17 Y será, que el que escapare del cuchillo de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare del cuchillo de Jehú, Eliséo, lo matará.

18 Y yo haré que queden en Israel siete mil: todas rodillas que no se encorvaron á Baal, y bocas todas que no lo besaron.

19 Y partiéndose él de allí, halló á Eliséo, hijo de Saphat, que araba *con* doce yuntas delante de sí; y él era uno de los doce *gañanes*. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

20 Entónces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Ruégote que me dejes besar mi padre y mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Vé, vuelve: ¿qué te he hecho yo?

21 Y volvióse de en pos de él, y tomó un par de bueyes, y matólos, y con el arado de los bueyes coció la carne de ellos, y dióla al pueblo que comiesen. Despues se levantó, y fué tras Elías, y serviale.

CAPÍTULO XX.

ENTÓNCES Ben-adad, rey de Siria, juntó todo su ejército, y con él treinta y dos reyes con caballos, y carros; y subió, y puso cerco á Samaria, y combatíala.

2 Y envió mensajeros á la ciudad á Achâb, rey de Israel, diciendo,

3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro es mio, y tus mujeres y tus hijos hermosos son mios.

4 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como tú dices, rey señor mio, yo *soy* tuyo, y todo lo que tengo.

5 Y volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié á decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás:

6 además mañana á estas horas enviaré yo á tí mis siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y las casas de tus siervos, y tomarán con sus manos y llevarán todo lo precioso que tuvieres.

7 Entónces el rey de Israel llamó á todos los ancianos de la tierra, y díjoles: Entended, y ved ahora, como este no busca sino mal; pues que ha enviado á mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado.

8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que pide.

9 Entónces él respondió á los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste á tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fuéron, y diéronle la respuesta.

10 Y Ben-adad tornó á enviarle á decir: Así me hagan los dioses, y así me añadan, que el polvo de Samaria no bastará á los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Decidle que no se alabe el que se ciñe como el que ya se desciñe.

12 Y como él oyó esta palabra estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo á sus siervos: Poned. Y ellos pusiéron contra la ciudad.

13 Y hé aquí un profeta se llegó á Achâb, rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta tan grande multitud? hé aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo *soy* Jehová.

14 Y respondió Achâb: ¿Por *mano de* quién? Y él dijo: Así ha dicho Jehová: Por *mano de* los criados de los príncipes de las provincias. Y dijo *Achâb:* ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

15 Entónces él reconoció los criados de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego reconoció todo el pueblo, todos los hijos de Israel, *que fueron* siete mil.

16 Y salieron á mediodía. Y *estaba* Ben-adad bebiendo, borracho en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habian venido en su ayuda.

17 Y los criados de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y habia Ben-adad enviado quien le dió aviso, diciendo, Han salido hombres de Samaria.

18 Él entónces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

19 Salieron pues de la ciudad los criados de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército,

20 é hirió cada uno al que venia contra sí: y huyeron los Siros siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria Ben-adad se escapó en un caballo con *alguna* gente de caballería.

21 Y salió el rey de Israel, é hirió la gente de á caballo, y los carros; y deshizo los Siros con grande estrago.

22 Llegándose luego el profeta al rey de Israel, le dijo: Vé, fortalécete, y considera y mira lo que has de hacer; porque pasado el año el rey de Siria ha de venir contra tí.

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes; por eso nos han vencido: mas si peleáremos con ellos en la llanura, *se verá* si no los vencemos.

24 Haz pues así: Saca los reyes á cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

25 Y tú fórmate otro ejército como el ejército que perdiste; caballos por caballos, y carros por carros: luego peleáremos con ellos en campo raso, y *veremos* si no los vencemos. Y él les dió oido, é hízolo así.

26 Pasado el año, Ben-adad reconoció los Siros, y vino á Aphec á pelear contra Israel.

27 Y los hijos de Israel fueron tambien inspeccionados, y tomando provisiones fuéronles al encuentro: y asentaron campo los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los Siros henchian la tierra.

28 Llegándose entónces el varon de Dios al rey de Israel, habló le, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los Siros han dicho, Jehová es Dios de los montes, no Dios de los valles, yo entregaré toda esta grande multitud en tu mano, para que conozcais que yo *soy* Jehová.

29 Siete dias tuvieron asentado campo los unos delante de los otros, y al séptimo dia se dió la batalla: y mataron los hijos de Israel de los Siros en un dia cien mil hombres de á pié.

30 Los demás huyeron á Aphec, á la ciudad; y el muro cayó sobre veinte y

siete mil hombres que habian quedado. Tambien Ben-adad vino huyendo á la ciudad, *y escondíase* de cámara en cámara.

31 Entónces sus siervos le dijeron: Hé aquí hemos oido de los reyes de la casa de Israel que son reyes clementes: pongamos pues ahora sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel: por ventura te salvará la vida.

32 Ciñeron pues sus lomos de sacos, y sogas á sus cabezas, y vinieron al rey de Israel, y dijéronle: Tu siervo Ben-adad dice: Ruégote que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aun, mi hermano es.

33 Esto tomaron aquellos hombres por buen agüero, y presto tomaron esta palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad. Y él dijo: Id, y traedle. Ben-adad entónces se presentó á Achâb, y él lo hizo subir en un carro.

34 Y díjole *Ben-adad:* Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para tí, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, *dijo Achâb*, te dejaré partir con esta alianza. Hizo pues con él alianza, y dejólo ir.

35 Entónces un varon de los hijos de los profetas dijo á su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el *otro* varon no quiso hérirle.

36 Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido á la palabra de Jehová, hé aquí en apartándote de mí te herirá un leon. Y como se apartó de él, topólo un leon, é hirióle.

37 Encontróse luego con otro hombre, y díjole: Hiéreme ahora. Y el hombre le dió un golpe, é hízole una herida.

38 Y el profeta se fué, y púsose delante del rey en el camino, y disfrazóse con un velo sobre los ojos.

39 Y como el rey pasaba, él dió voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre la tropa, y hé aquí apartándose uno, trájome un hombre, diciendo: Guarda á este hombre, y si llegare á faltar, tu vida será por la suya, ó pagarás un talento de plata.

40 Y como tu siervo estaba ocupádo á una parte y á otra, él desapareció. Entónces el rey de Israel le dijo: Esa *será* tu sentencia; tú la has pronunciado.

41 Pero él se quitó de presto el velo de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israel se fué á casa triste y enojado, y llegó á Samaria.

CAPÍTULO XXI.

PASADOS estos negocios, aconteció que Naboth de Jezreel tenia en Jezreel una viña junto al palacio de Achâb, rey de Samaria.

2 Y Achâb habló á Naboth, diciendo: Dáme tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana, junto á mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; ó si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero.

3 Y Naboth respondió á Achâb: Guárdeme Jehová de que yo te dé á tí la heredad de mis padres.

4 Y vínose Achâb á su casa triste y enojado por la palabra que Naboth de Jezreel le habia respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y acostóse en su cama, y volvió su rostro, y no comió pan.

5 Y vino á él su mujer Jezabel, y díjole: ¿Por qué está tan triste tu espíritu, y no comes pan?

6 Y él respondió: Porque hablé con Naboth de Jezreel, y díjele que me diese su viña por dinero; ó que, si mas queria, le daria *otra* viña por ella: y él respondió, Yo no te daré mi viña.

7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come pan, y alégrate: yo te daré la viña de Naboth de Jezreel.

8 Entónces ella escribió cartas en nombre de Achâb, y sellólas con su anillo, y enviólas á los ancianos y á los principales, que moraban en su ciudad con Naboth.

9 Y las cartas que escribió decian así: Proclamad ayuno, y poned á Naboth á la cabecera del pueblo:

10 y poned dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado á Dios y al rey. Y entónces sacadlo, y apedreadlo, y muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabel les mandó, conforme á lo escrito en las cartas que ella les habia enviado:

12 y promulgaron ayuno, y asentaron á Naboth á la cabecera del pueblo.

13 Vinieron entónces dos hombres perversos, y sentáronse delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Naboth delante del pueblo, diciendo: Naboth ha blasfemado á Dios y al rey. Y sacáronlo fuera de la ciudad, y apedreáronlo con piedras, y murió.

14 Despues enviaron á decir á Jezabel: Naboth ha sido apedreado y muerto.

15 Y como Jezabel oyó que Naboth habia sido apedreado y muerto, dijo á Achâb: Levántate y posee la viña de Naboth de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Naboth no vive, sino que es muerto.

16 Y oyendo Achâb que Naboth era muerto, levantóse para descender á la viña de Naboth de Jezreel, para tomar la posesion de ella.

17 Entónces fué palabra de Jehová á Elías Thisbita, diciendo:
18 Levántate, desciende á encontrarte con Achâb, rey de Israel, que *está* en Samaria: hé aquí él *está* en la viña de Naboth, á la cual ha descendido para tomar posesion de ella;
19 y hablarle has, diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y tambien has poseido? Y tornarás á hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Naboth, los perros lamerán tambien tu sangre, la tuya misma.
20 Y Achâb dijo á Elías: ¿Me has hallado, enemigo mio? Y él respondió: Hete encontrado, porque te has vendido á mal hacer delante de Jehová.
21 Hé aquí yo traigo mal sobre tí, y barreré tu posteridad, y talaré de Achâb todo meante á la pared, al guardado, y al desamparado en Israel:
22 y yo pondré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahía, por la provocacion con que me provocaste á ira, y con que has hecho pecar á Israel.
23 De Jezabel tambien ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán á Jezabel en la barbacana de Jezreel.
24 El que de Achâb fuere muerto en la ciudad, perros lo comerán: y el que fuere muerto en el campo, comerlo han las aves del cielo.
25 A la verdad ninguno fué como Achâb, que *así* se vendiese á hacer lo malo á los ojos de Jehová, porque Jezabel su mujer lo incitaba.
26 Él fué en grande manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme á todo lo que hicieron los Amorrhéos, á los cuales lanzó Jehová delante de los hijos de Israel.
27 Y acaeció, cuando Achâb oyó estas palabras, que rasgó sus vestidos, y puso saco sobre su carne, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado.
28 Entónces fué palabra de Jehová á Elías Thisbita, diciendo:
29 ¿No has visto como Achâb se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus dias; en los dias de su hijo traeré el mal sobre su casa.

CAPÍTULO XXII.

TRES años pasaron sin guerra entre los Siros é Israel.
2 Y aconteció al tercer año, que Josaphat, rey de Judá, descendió al rey de Israel:
3 y el rey de Israel dijo á sus siervos: ¿No sabeis que es nuestra Ramoth de Galaad? Y nosotros callamos en órden á tomarla de mano del rey de Siria.
4 Y dijo á Josaphat: ¿Quieres venir conmigo á pelear contra Ramoth de Galaad? Y Josaphat respondió al rey de Israel: Como yo, así tú; y como mi pueblo, así tu pueblo, y como mis caballos tus caballos.
5 Dijo luego Josaphat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.
6 Entónces el rey de Israel juntó los profetas, como cuatrocientos hombres, á los cuales dijo: ¿Iré á la guerra contra Ramoth de Galaad, ó la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque el Señor *la* entregará en manos del rey.
7 Y dijo Josaphat: ¿Hay aun aquí algun profeta de Jehová, por el cual consultemos?
8 Y el rey de Israel respondió á Josaphat: Aun *hay* un varon, por el cual podriamos consultar á Jehová, Michêas, hijo de Imla: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josaphat dijo: No hable el rey así.
9 Entónces el rey de Israel llamó á un eunuco, y díjole: Trae presto á Michêas, hijo de Imla.
10 Y el rey de Israel, y Josaphat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su silla *regia*, vestidos de sus ropas *reales*, en la plaza junto á la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
11 Y Sedechías, hijo de Chânaana, se habia hecho *unos* cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con estos acornearás á los Siros hasta acabarlos.
12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube á Ramoth de Galaad, y serás prosperado, que Jehová *la* dará en mano del rey.
13 Y el mensajero que habia ido á llamar á Michêas, hablóle diciendo: Hé aquí las palabras de los profetas á una boca *anuncian* al rey bien: sea ahora tu palabra conforme á la palabra de alguno de ellos, y anuncia bien.
14 Y Michêas respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.
15 Vino pues al rey, y el rey le dijo: Michêas, ¿irémos á pelear contra Ramoth de Galaad, ó la dejarémos? Y él le respondió: Sube, que serás prosperado, y Jehová *la* entregará en mano del rey.
16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuantas veces he de conjurarte que no me digas sinó la verdad en el nombre de Jehová?
17 Entónces él dijo: Yo ví á todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor: vuélvase cada uno á su casa en paz.
18 Y el rey de Israel dijo á Josaphat: ¿No te lo habia yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente mal.
19 Entónces él dijo: Oye pues palabra

de Jehová: Yo ví á Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto á él, á su diestra y á su siniestra;

20 y Jehová dijo: ¿Quién inducirá á Achâb, para que suba, y caiga en Ramoth de Galaad? Y uno decia de una manera, y otro decia de otra.

21 Y salió un espíritu, y púsose delante de Jehová, y dijo: Yo lo induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera?

22 Y él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Inducirlo has, y aun saldrás con ello. Sal pues, y hazlo así.

23 Y ahora hé aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

24 Llegándose entónces Sedechîas, hijo de Chânaana, hirió á Michêas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fué de mí el espíritu de Jehová para hablarte á tí?

25 Y Michêas respondió: Hé aquí tú lo verás en aquel dia, cuando te irás metiendo de cámara en cámara por esconderte.

26 Entónces el rey de Israel dijo: Toma á Michêas, y vuélvelo á Amon, gobernador de la ciudad, y á Joas, hijo del rey;

27 y dirás: Así ha dicho el rey: Echad á este en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de afliccion, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo Michêas: Si llegares á volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oid, pueblos todos.

29 Subió pues el rey de Israel, con Josaphat rey de Judá, á Ramoth de Galaad.

30 Y el rey de Israel dijo á Josaphat: Yo me disfrazaré, y *así* entraré en la batalla: y tú vístete tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

31 Mas el rey de Siria habia mandado á sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleeis vosotros con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

32 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphat, dijeron: Ciertamente este es el rey de Israel: y viniéronse á él para pelear *con él;* mas el rey Josaphat dió voces.

33 Viendo entónces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, apartáronse de él.

34 Y un hombre disparando su arco á la ventura, hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura; por lo que dijo él á su carretero: Toma la vuelta, y sácame del campo, que estoy herido.

35 Mas la batalla habia arreciado aquel dia, y el rey estuvo en su carro delante de los Siros, y á la tarde murió: y la sangre de la herida corria por el seno del carro.

36 Y á puestas del Sol pasó un pregon por el campo, diciendo: Cada uno *se vaya* á su ciudad, y cada cual á su tierra.

37 Murió pues el rey, y fué traido á Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; lavaron tambien sus armas, y los perros lamieron su sangre, conforme á la palabra de Jehová que habia hablado.

39 Lo demás de los hechos de Achâb, y todas las cosas que ejecutó, y la casa de marfil que hizo, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

40 Y durmió Achâb con sus padres, y reinó en su lugar Ochôzías su hijo.

41 Y Josaphat, hijo de Asa, comenzó á reinar sobre Judá en el cuarto año de Achâb, rey de Israel.

42 Y era Josaphat de treinta y cinco años cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Azuba, hija de Silai.

43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin declinar de él, haciendo lo *que era* recto en los ojos de Jehová.

44 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo sacrificaba aun, y quemaba perfumes en los altos.

45 Y Josaphat hizo paz con el rey de Israel.

46 Lo demás de los hechos de Josaphat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

47 Barrió tambien de la tierra el resto de los sodomíticos que habian quedado en el tiempo de su padre Asa.

48 No *habia* entónces rey en Edom; presidente *habia en lugar de* rey.

49 Habia Josaphat hecho navíos en Tharsis, los cuales habian de ir á Ophir por oro: mas no fueron, porque se rompieron en Esion-geber.

50 Entónces Ochôzías, hijo de Achâb, dijo á Josaphat: Vayan mis siervos con los tuyos en los navíos. Mas Josaphat no quiso.

51 Y durmió Josaphat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y en su lugar reinó Joram su hijo.

52 Y Ochôzías, hijo de Achâb, comenzó á reinar sobre Israel, en Samaria, el año diez y siete de Josaphat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel:

53 é hizo lo malo en los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel;

54 porque sirvió á Baal, y lo adoró, y provocó á ira á Jehová Dios de Israel, conforme á todas las cosas que su padre habia hecho.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES.

CAPÍTULO I.

DESPUES de la muerte de Achâb rebelóse Moab contra Israel.

2 Y Ochôzías cayó por las celosías de una sala *de la casa* que tenia en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y díjoles: Id y consultad á Baal-zebub, dios de Ecerón, si tengo de sanar de esta mi enfermedad.

3 Entónces el ángel de Jehová habló á Elías Thisbita, *diciendo:* Levántate, y sube á encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás: ¿No hay Dios en Israel, que vosotros vais á consultar á Baal-zebub, dios de Ecerón?

4 Por tanto así ha dicho Jehová: Del lecho en que subiste no descenderás, ántes morirás ciertamente. Y Elías se fué.

5 Y como los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué pues os habeis vuelto?

6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varon que nos dijo: Id, y volvéos al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envias á consultar á Baal-zebub, dios de Ecerón? Por tanto del lecho en que subiste, no descenderás, ántes morirás de cierto.

7 Entónces él les dijo: ¿Qué hábito era el de aquel varon que encontrasteis, y que os dijo tales palabras?

8 Y ellos le respondieron: Un varon velloso, y ceñia sus lomos con un cinto de cuero. Entónces él dijo: Elías Thisbita es.

9 Y envió luego á él un capitan de cincuenta *hombres* con sus cincuenta, el cual subió á él; y hé aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y él le dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho que desciendas.

10 Y Elías respondió, y dijo al capitan de cincuenta: Si yo *soy* varon de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió á él y á sus cincuenta.

11 Volvió el rey á enviar á él otro capitan de cincuenta con sus cincuenta *hombres*, y hablóle, y dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho así; Desciende presto.

12 Y respondióle Elías, y dijo: Si yo *soy* varon de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió á él y á sus cincuenta.

13 Y volvió á enviar el tercer capitan de cincuenta con sus cincuenta *hombres*; y subiendo aquel tercer capitan de cincuenta, hincóse de rodillas delante de Elías, y rogóle diciendo: Varon de Dios, ruégote que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.

14 Hé aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido los dos primeros capitanes de cincuenta *hombres*, con sus cincuenta: sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos.

15 Entónces el ángel de Jehová dijo á Elías: Desciende con él; no hayas de él miedo. Y él se levantó, y descendió con él al rey;

16 y díjole: Así ha dicho Jehová: Pues que enviaste mensajeros á consultar á Baal-zebub dios de Ecerón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No descenderás por tanto del lecho en que subiste, ántes morirás de cierto.

17 Y murió conforme á la palabra de Jehová que habia hablado Elías: y reinó en su lugar Joram, *en* el segundo año de Joram, hijo de Josaphat, rey de Judá; porque *Ochôzías* no tenia hijo.

18 Y lo demás de los hechos de Ochôzías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

CAPÍTULO II.

Y ACONTECIÓ que cuando quiso Jehová alzar á Elías en un torbellino al cielo, Elías venia con Eliséo de Gilgal.

2 Y dijo Elías á Eliséo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado á Beth-el. Y Eliséo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron pues á Beth-el.

3 Y saliendo á Eliséo los hijos de los profetas que *estaban* en Beth-el, dijéronle: ¿Sabes como Jehová quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.

4 Y Elías le volvió á decir: Eliséo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado á Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron pues á Jericó.

5 Y llegáronse á Eliséo los hijos de los profetas que *estaban* en Jericó, y dijéronle: ¿Sabes como Jehová quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé: callad.

6 Y Elías le dijo: Ruégote que te

quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordan. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fuéron pues ambos á dos.

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y paráronse en frente á lo léjos: y ellos dos se pararon junto al Jordan.

8 Tomando entónces Elias su manto, doblólo, é hirió las aguas, las cuales se apartaron á uno y á otro lado, y pasaron ambos en seco.

9 Y como hubieron pasado, Elias dijo á Eliséo: Pide lo que quieres que haga por tí, ántes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliséo: Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí.

10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de tí, te será así hecho; más si nó, no.

11 Y aconteció que yendo ellos hablando, hé aquí que un carro de fuego, con caballos de fuego, apartó á los dos; y Elias subió al cielo en un torbellino.

12 Y viéndolo Eliséo clamaba: Padre mio, padre mio, carro de Israel, y su gente de á caballo. Y nunca más lo vió: y trabando de sus vestidos, rompiólos en dos partes.

13 Alzó luego el manto de Elías, que se le habia caido, y volvió, y paróse á la orilla del Jordan;

14 y tomando el manto de Elias, que se le habia caido, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová el Dios de Elías? Y así que hubo del mismo modo herido las aguas, apartáronse á uno y á otro lado, y pasó Eliséo.

15 Y viéndole los hijos de los profetas, que *estaban* en Jericó, de la otra parte, dijeron: El espíritu de Elias reposó sobre Eliséo. Y viniéronlo á recibir, é inclináronse á él hasta la tierra;

16 y dijéronle: Hé aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora, y busquen á tu señor: quizá lo ha levantado el espíritu de Jehová, y le ha echado en algun monte, ó en algun valle. Y él les dijo: No envieis.

17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entónces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres dias, mas no lo hallaron.

18 Y cuando volvieron á él, que se habia quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

19 Y los hombres de la ciudad dijeron á Eliséo: Hé aquí el asiento de esta ciudad *es* bueno, como mi señor ve, mas las aguas *son* malas, y la tierra enferma.

20 Entónces él dijo: Traedme una botija nueva, y poned en ella sal: y trajéronsela.

21 Y saliendo él á los manaderos de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte, ni enfermedad.

22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme á la palabra que habló Eliséo.

23 Despues subió de allí á Beth-el; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de él diciéndole: Calvo, sube; calvo, sube.

24 Y mirando él atrás, viólos, y maldíjolos en el nombre de Jehová. Y salieron dos osas del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos.

25 De allí fué al monte de Carmelo, y de allí volvió á Samaria.

CAPÍTULO III.

YJORAM, hijo de Achâb, comenzó á reinar en Samaria sobre Israel el año diez y ocho de Josaphat, rey de Judá, y reinó doce años:

2 é hizo lo malo en los ojos de Jehová, aunque no como su padre, y su madre; porque quitó las estatuas de Baal, que su padre habia hecho.

3 Mas allegóse á los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel, y no se apartó de ellos.

4 Entónces Mesa, rey de Moab, era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5 Mas muerto Achâb, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 Y salió entónces de Samaria el rey Joram, é inspeccionó á todo Israel.

7 Y fué y envió á decir á Josaphat, rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo á la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, *porque* como yo, así tú; como mi pueblo, así tu pueblo; como mis caballos, así tambien tus caballos.

8 Y dijo: ¿Por qué camino irémos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Iduméa.

9 Partieron pues el rey de Israel y el rey de Judá, y el rey de Iduméa: y como anduvieron rodeando por el desierto siete dias de camino, faltóles el agua para el ejército, y para las bestias que los seguian.

10 Entónces el rey de Israel dijo: Ah! que ha llamado Jehová estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

11 Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos á Jehová por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió, y dijo: Aquí *está* Eliséo, hijo de Saphat, que daba agua á manos á Elias.

12 Y Josaphat dijo: Este tendrá palabra de Jehová. Y descendieron á él el rey de Israel y Josaphat, y el rey de Iduméa.

13 Entónces Eliséo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Vé á

los profetas de tu padre, y á los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: Nó: porque ha juntado Jehová estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

14 Y Eliséo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josaphat, rey de Judá, no mirara á tí, ni te viera.

15 Mas ahora traedme un tañedor. Y miéntras el tañedor tocaba, la mano de Jehová fué sobre *Eliséo*,

16 y dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchas acequias;

17 porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia, y este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias, y vuestros ganados.

18 Y esto *es* cosa ligera en los ojos de Jehová; dará tambien á los Moabitas en vuestras manos:

19 y vosotros heriréis toda ciudad fortalecida, y á toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, y cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.

20 Y aconteció, que por la mañana cuando se ofrece el sacrificio, hé aquí vinieron aguas por el camino de Iduméa, y la tierra fué llena de aguas.

21 Y todos los de Moab, como oyeron que los reyes subian á pelear contra ellos, juntáronse desde todos los que ceñian talabarte arriba, y pusiéronse en la frontera.

22 Y como se levantaron por la mañana, y lució el Sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde léjos las aguas rojas como sangre,

23 y dijeron: Sangre *es* esta de espada. Los reyes se han revuelto, y cada uno ha muerto á su compañero. Ahora pues, Moab, á la presa.

24 Mas cuando llegaron al campo de Israel, levantáronse los Israelitas, é hirieron á los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos. Siguieron empero hiriendo todavía á los de Moab;

25 y asolaron las ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno su piedra, y *así* las llenaron: cegaron tambien todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles, hasta que en Kir-hareseth solamente dejaron sus piedras, porque los honderos la cercaron, y la hirieron.

26 Y cuando el rey de Moab vió que la batalla lo vencia, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para romper contra el rey de Iduméa; mas no pudieron.

27 Entónces arrebató á su primogénito que habia de reinar en su lugar, y sacrificólo en holocausto sobre el muro: y hubo grande enojo en Israel; y retiráronse de él, y volviéronse á su tierra.

CAPÍTULO IV.

UNA mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó á Eliséo, diciendo: Tu siervo mi marido es muerto: y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová: y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos mios por siervos.

2 Y Eliséo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite.

3 Y él le dijo: Vé, y pide para tí vasos prestados de todos *tus* vecinos; vasos vacíos, *y* no pocos:

4 entra luego, y cierra la puerta tras tí, y tras tus hijos; y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponlo aparte.

5 Y partióse la mujer de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le llegaban *los vasos*, y ella echaba *del aceite*.

6 Y como los vasos fueron llenos, dijo á un hijo suyo: Tráeme aun *otro* vaso. Y él dijo: No *hay* más vasos. Entónces cesó el aceite.

7 Vino luego ella, y contólo al varon de Dios, *el cual* dijo: Vé, y vende el aceite, y paga á tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quedare.

8 Aconteció tambien que un dia pasaba Eliséo por Sunem: y habia allí una mujer principal, la cual le constriñó á que comiese del pan: y *así* cuando por allí pasaba, veníase á su casa á comer del pan.

9 Y ella dijo á su marido: Hé aquí ahora, yo entiendo que este que siempre pasa por nuestra casa, es varon de Dios santo.

10 Yo te ruego que hagamos una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere á nosotros, se recoja en ella.

11 Y aconteció que un dia vino él por allí, y recogióse en aquella cámara, y durmió en ella.

12 Entónces dijo á Giezi su criado: Llama á esta Sunamita. Y como él la llamó, pareció ella delante de él.

13 Y dijo él á Giezi: Dila, Hé aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero: ¿qué quieres que haga por tí? ¿Has menester que hable por tí al rey, ó al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Qué pues harémos por ella? Y Giezi respondió: Hé aquí ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

15 Dijo entónces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró á la puerta.

16 Y él le dijo: A este tiempo segun el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mio, varon de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Mas la mujer concibió, y parió un

hijo á aquel tiempo que Eliséo le habia dicho, segun el tiempo de la vida.

18 Y como el niño fué grande, aconteció que un dia salió á su padre á los segadores;

19 y dijo á su padre: Mi cabeza, mi cabeza. Y él dijo á un criado: Llévalo á su madre.

20 Y habiéndole él tomado, y traídolo á su madre, estuvo sentado sobre sus rodillas hasta mediodia, y murióse.

21 Ella entónces subió, y púsolo sobre la cama del varon de Dios, y cerrándole *la puerta* salióse.

22 Llamando luego á su marido, díjole: Ruégote que envies conmigo á alguno de los criados, y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varon de Dios y vuelva.

23 Y él dijo: ¿Para qué has de ir á él hoy? No es nueva Luna ni Sábado. Y ella respondió: Paz.

24 Despues hizo enalbardar una borrica, y dijo al mozo: Guia y anda, y no me hagas detener para que suba, sino cuando yo te lo dijere.

25 Partióse pues, y vino al varon de Dios al monte del Carmelo. Y cuando el varon de Dios la vió de léjos, dijo á su criado Giezi: Hé allí la Sunamita.

26 Ruégote que vayas ahora corriendo á recibirla, y dile: ¿Tienes paz? ¿y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Paz.

27 Y luego que llegó al varon de Dios en el monte, asió de sus piés, y llegóse Giezi para quitarla; mas el varon de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto *el motivo*, y no me lo ha revelado.

28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo á mi señor? ¿No dije yo que no me burlases?

29 Entónces dijo él á Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi bordon en tu mano, y vé; y si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas: y pondrás mi bordon sobre el rostro del niño.

30 Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Él entónces se levantó y siguióla.

31 Y Giezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el bordon sobre el rostro del niño; mas ni tenia voz ni sentido, y así se habia vuelto para encontrar á Eliséo, y declaróselo, diciendo: El mozo no despierta.

32 Y venido Eliséo á la casa, hé aquí el niño que estaba tendido muerto sobre su cama.

33 Entrando él entónces, cerró la puerta sobre ambos, y oró á Jehová.

34 Despues subió, y echóse sobre el niño poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas: así se tendió sobre él, y calentóse la carne del jóven.

35 Volviéndose luego, paseóse por la casa á una parte y á otra, y despues subió y tendióse sobre él: y el jóven estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

36 Entónces llamó él á Giezi, y díjole: Llama á esta Sunamita. Y él la llamó; y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

37 Y así que ella entró, echóse á sus piés, é inclinóse á tierra; despues tomó su *hijo*, y salióse.

38 Y Eliséo se volvió á Gilgal. Habia entónces grande hambre en la tierra, y los hijos de los profetas estaban con él; por lo que dijo á su criado: Pon una grande olla, y haz potaje para los hijos de los profetas.

39 Y salió uno al campo á coger yerbas, y halló una *como* parra montés, y cogió de ella una faldada de calabazas silvestres; y volvió, y cortólas en la olla del potaje: porque *no* sabian *lo que era*.

40 Echóse despues para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: Varon de Dios, la muerte en la olla. Y no lo pudieron comer.

41 Él entónces dijo: Traed harina. Y esparcióla en la olla, y dijo: Echa de comer á la gente. Y *no* hubo más mal en la olla.

42 Vino entónces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varon de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Dá á la gente para que coman.

43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo he de poner esto delante de cien hombres? Mas él tornó á decir: Dá á la gente para que coman; porque así ha Jehová dicho: Comerán, y sobrará.

44 Entónces él lo puso delante de ellos; y comieron, y sobróles, conforme á la palabra de Jehová.

CAPÍTULO V.

NAAMAN, geñeral del ejército del rey de Siria, era gran varon delante de su señor, y en alta estima, porque por medio de él habia dado Jehová salvamento á la Siria. Era este hombre valeroso en extremo, *pero* leproso.

2 Y de Siria habian salido cuadrillas, y habian llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha; la cual sirviendo á la mujer de Naaman,

3 dijo á su señora: Si rogase mi señor al profeta que *está* en Samaria, él lo sanaria de su lepra.

4 Y entrando *Naaman* á su señor, declaróselo, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha, que es de la tierra de Israel.

5 Y díjole el rey de Siria: Anda vé, y yo enviaré letras al rey de Israel. Partió pues él llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil *ducados* de oro, y diez mudas de vestidos.

6 Tomó tambien letras para el rey de Israel, que decian así: Luego en llegando

á tí estas letras, sabe *por ellas* que yo envio á tí mi siervo Naaman para que lo sanes de su lepra.

7 Y luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envie á mí á que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasion contra mí.

8 Y como Eliséo, varon de Dios, oyó que el rey de Israel habia rasgado sus vestidos, envió á decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora á mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

9 Y vino Naaman con sus caballos, y con su carro, y paróse á las puertas de la casa de Eliséo.

10 Entónces Eliséo le envió un mensajero, diciendo: Vé, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naaman se fué enojado, diciendo: Hé aquí yo decia para mí: Saldrá él luego, y estando en pié invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano, *y tocará* el lugar, y sanará la lepra.

12 Abana y Pharphar, rios de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no sere *tambien* limpio? Y volvióse, y fuése enojado.

13 Mas sus criados se llegaron á él, y habláronle, diciendo: Padre mio, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras? ¿Cuánto más diciéndote: Lávate, y serás limpio?

14 Él entónces descendió, y zabullóse siete veces en el Jordan, conforme á la palabra del varon de Dios: y su carne se volvió como la carne de un niño, y fué limpio.

15 Y volvió al varon de Dios, él y toda su compañía, y púsose delante de él, y dijo: Hé aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ruégote que recibas *algun* presente de tu siervo.

16 Mas él dijo: Vive Jehová, delante del cual estoy, que no *lo* tomaré. E importunándole que tomase, él nunca quiso.

17 Entónces Naaman dijo: Ruégote pues, ¿no se dará á tu siervo una carga de un par de acémilas de aquesta tierra? Porque de aquí adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio á otros dioses, sinó á Jehová.

18 En esto perdone Jehová á tu siervo; que cuando mi señor entrare en el templo de Rimmon, y para adorar en él se apoyare sobre mi mano, si yo tambien me inclinare en el templo de Rimmon, si en el templo de Rimmon me inclino, Jehová perdone en esto á tu siervo.

19 Y él le dijo: Véte en paz. Partióse pues de él, *y caminó* como el espacio de una milla.

20 Entónces Giezi, criado de Eliséo el varon de Dios, dijo *entre sí*: Hé aquí mi señor estorbó á este Siro Naaman, no tomando de su mano las cosas que habia traido. Vive Jehová, que correré yo tras él, y tomaré de él alguna cosa.

21 Y siguió Giezi á Naaman: y como le vió Naaman que venia corriendo tras él, apeóse del carro para ir á recibirle, y dijo, ¿Vá bien?

22 Y él dijo: Bien. Mi señor me envia á decir: Hé aquí vinieron á mí en esta hora del monte de Ephraim dos mancebos de los hijos de los profetas: ruégote que les des un talento de plata, y sendas mudas de vestidos.

23 Y Naaman dijo: Ruégote que tomes dos talentos. Y él le constriñó, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsolo á cuestas á dos de sus criados que lo llevasen delante de él.

24 Y llegado que hubo á un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y guardólo en casa; luego mandó á los hombres que se fuésen.

25 Y él entró, y púsose delante de su señor. Y Eliséo le dijo: ¿De dónde *vienes*, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido á ninguna parte.

26 El entónces le dijo: ¿No fué tambien mi corazon, cuando el hombre volvió de su carro á recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas?

27 La lepra de Naaman se te pegará á tí, y á tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso, *blanco* como la nieve.

CAPÍTULO VI.

LOS hijos de los profetas dijeron á Eliséo: Hé aquí el lugar en que moramos contigo, nos es estrecho:

2 vamos ahora al Jordan, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámonos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.

3 Y dijo uno: Rogámoste que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

4 Fuése pues con ellos; y como llegaron al Jordan, cortaron la madera.

5 Y aconteció que derribando uno un árbol, cayósele el hacha en el agua; y dió voces, diciendo: Ah, señor mio, que era emprestada!

6 Y el varon de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entónces cortó él un palo, y echólo allí, é hizo nadar el hierro.

7 Y dijo: Tómalo. Y él tendió la mano, y tomólo.

8 Tenia el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento.

9 Y el varon de Dios envió á decir al

rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar; porque los Siros van allí.

10 Entónces el rey de Israel envió á aquel lugar que el varon de Dios habia dicho, y amonestádole, y guardóse de allí, no una vez ni dos.

11 Y el corazon del rey de Siria fué turbado de esto; y llamando á sus siervos díjoles: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros *es* del rey de Israel?

12 Entónces uno de sus siervos dijo: No, rey señor mio; sino que el profeta Eliséo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu más secreta cámara.

13 Y él dijo: Id, y mirad donde está, para que yo envie á tomarlo. Y fuéle dicho: Hé aquí él *está* en Dothan.

14 Entónces envió el rey allá gente de á caballo y carros, y un grande ejército, los cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad.

15 Y levantándose de mañana el que servia al varon de Dios, para salir, hé aquí el ejército que tenia cercada la ciudad con gente de á caballo y carros. Entónces su criado le dijo: Ah, señor mio! ¿qué harémos?

16 Y él le dijo: No hayas miedo; porque más son los que estan con nosotros que los que estan con ellos.

17 Y oró Eliséo, y dijo: Ruégote, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entónces Jehová abrió los ojos del mozo, y miró: y hé aquí que el monte *estaba* lleno de gente de á caballo, y de carros de fuego al rededor de Eliséo.

18 Y luego que los *Siros* descendieron á él, oró Eliséo á Jehová, y dijo: Ruégote que hieras á esta gente con ceguedad. E hiriólos con ceguedad conforme al dicho de Eliséo.

19 Despues les dijo Eliséo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, que yo os guiaré al hombre que buscais. Y guiólos á Samaria.

20 Y así que llegaron á Samaria, dijo Eliséo: Jehová, abre los ojos de estos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y halláronse en medio de Samaria.

21 Y cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo á Eliséo: ¿Herirélos, padre mio?

22 Y él *le* respondió: No los hieras. ¿Heririas tú á los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y se vuelvan á sus señores.

23 Entónces les fué aparejada grande comida: y como hubieron comido y bebido, enviólos, y ellos se volvieron á su señor. Y nunca más vinieron cuadrillas de Siria á la tierra de Israel.

24 Despues de esto aconteció, que Benadad, rey de Siria, juntó todo su ejército, y subió y puso cerco á Samaria.

25 Y hubo grande hambre en Samaria teniendo ellos cerco sobre ella; tanto que la cabeza de un asno era *vendida* por ochenta *piezas* de plata, y la cuarta de un cabo de estiércol de palomas por cinco *piezas* de plata.

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le dió voces, y dijo: Sálvame, rey señor mio.

27 Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿del alfolí, ó del lagar?

28 Y díjole el rey: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Dá acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comerémos el mio.

29 Cocimos pues mi hijo, y le comimos. El dia siguiente yo le dije: Dá acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido su hijo.

30 Y como el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó *así* por el muro: y llegó á ver el pueblo el saco que traia interiormente sobre su carne.

31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la cabeza de Eliséo, hijo de Saphat, quedare sobre él hoy.

32 Estaba á la sazon Eliséo sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos: y el rey envió á él un hombre. Mas ántes que el mensajero viniese á él, dijo él á los ancianos: ¿No habeis visto cómo este hijo del homicida me envia á quitar la cabeza? Mirad pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, é impedidle la entrada: ¿no *viene* tras él el ruido de los piés de su amo?

33 Aun estaba él hablando con ellos, y hé aquí el mensajero que descendia á él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué tengo de esperar más á Jehová?

CAPÍTULO VII.

DIJO entónces Eliséo: Oid palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana á estas horas *valdrá* el seah de flor de harina un siclo, y dos seah de cebada un siclo, á la puerta de Samaria.

2 Y un príncipe, sobre cuya mano el rey se apoyaba, respondió al varon de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿seria esto así? Y él dijo: Hé aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Y habia cuatro hombres leprosos á la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si trataremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad morirémos en ella; y si nos quedamos aquí, tambien morirémos. Vamos pues ahora, y pasémonos al ejército de los Siros: si ellos nos dieren la vida, vivirémos: y si nos dieren la muerte, morirémos.

5 Levantáronse pues en el principio de la noche, para irse al campo de los Siros;

y llegando á las primeras estancias de los Siros, no habia allí hombre:

6 porque el Señor habia hecho que en el campo de los Siros se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de grande ejército; y dijeronse los unos á los otros: Hé aquí el rey de Israel ha pagado contra nosotros á los reyes de los Hethéos, y á los reyes de los Egipcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se habian levantado y huido al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campo como se estaba, y habian huido por *salvar* las vidas.

8 Y como los leprosos llegaron á las primeras estancias, entráronse en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro, y vestidos, y fuéron y escondiéronlo: y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí tambien tomaron, y fuéron, y escondieron.

9 Y dijéronse el uno al otro: No hacemos bien: hoy es dia de *dar* buena nueva, y nosotros callamos: y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos pues ahora, entremos, y demos la nueva en casa del rey.

10 Y vinieron, y dieron voces á los guardas de la puerta de la ciudad, y declaráronles, diciendo: Nosotros fuimos al campo de los Siros, y hé aquí que no habia allí hombre *alguno*, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos tambien atados, y el campo como se estaba.

11 Y los porteros dieron voces, y declaráronlo dentro en el palacio del rey.

12 Y levantóse el rey de noche, y dijo á sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los Siros. Ellos saben que tenemos hambre, y hanse salido de las tiendas, y escondídose en el campo, diciendo: Cuando hubieren salido de la ciudad, los tomarémos vivos, y entrarémos en la ciudad.

13 Entónces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, (porque ellos tambien *han sido* como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella: tambien ellos *han sido* como toda la multitud de Israel que ha perecido,) y enviemos y veamos *qué hay*.

14 Tomaron pues dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campo de los Siros, diciendo: Id, y ved.

15 Y ellos fuéron, y siguiéronlos hasta el Jordan: y hé aquí todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los Siros habian arrojado con la premura. Y volvieron los mensajeros, é hiciéronlo saber al rey.

16 Entónces el pueblo salió, y saquearon el campo de los Siros: y fué *vendido* un seah de flor de harina por un siclo, y dos seah de cebada por un siclo, conforme á la palabra de Jehová.

17 Y el rey puso á la puerta á aquel príncipe sobre cuya mano él se apoyaba; y atropellólo el pueblo á la entrada, y murió, conforme á lo que habia dicho el varon de Dios, lo que habló cuando el rey descendió á él.

18 Aconteció pues de la manera que el varon de Dios habia hablado al rey, diciendo: Dos seah de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será *vendido* por un siclo mañana á estas horas á la puerta de Samaria.

19 A lo cual aquel príncipe habia respondido al varon de Dios, diciendo: Aunque Jehová hiciese ventánas en el cielo, ¿pudiera ser eso? Y él dijo: Hé aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Y vínole así: porque el pueblo lo atropelló á la entrada, y murió.

CAPÍTULO VIII.

Y HABLÓ Eliséo á aquella mujer, á cuyo hijo habia hecho vivir, diciendo: Levántate, véte tú y toda tu casa á vivir donde pudieres; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá tambien sobre la tierra siete años.

2 Entónces la mujer se levantó, é hizo como el varon de Dios le dijo: y partióse ella con su familia, y vivió en tierra de los Philistéos siete años.

3 Y como fueron pasados los siete años, la mujer volvió de la tierra de los Philistéos: despues salió para clamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y habia el rey hablado con Giezi, criado del varon de Dios, diciéndole: Ruégote que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliséo.

5 Y contando él al rey cómo habia hecho vivir á un muerto, hé aquí la mujer, á cuyo hijo habia hecho vivir, que clamaba al rey por su casa y por sus tierras. Entónces dijo Giezi: Rey señor mio, esta *es* la mujer, y este *es* su hijo, al cual Eliséo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey á la mujer, ella se lo contó. Entónces el rey le dió un eunuco, diciéndole: Hazle volver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de las tierras, desde el dia que dejó el pais hasta ahora.

7 Eliséo se fué luego á Damasco, y Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo; al cual dieron aviso, diciendo: El varon de Dios ha venido aquí.

8 Y el rey dijo á Hazael: Toma en tu mano un presente, y vé á recibir al varon de Dios, y consulta por él á Jehová, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

9 Tomó pues Hazael en su mano un presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y salióle á recibir; y llegó, y púsose delante de él,

y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado á tí, diciendo, ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

10 Y Eliséo le dijo: Vé, dile, Seguramente vivirás; empero Jehová me ha mostrado que él ha de morir ciertamente.

11 Y el varon de Dios le volvió el rostro afirmadamente, y estúvose así una gran pieza: y lloró el varon de Dios.

12 Entónces díjole Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que has de hacer á los hijos de Israel: á sus fortalezas pegarás fuego, y sus mancebos matarás á cuchillo, y estrellarás sus niños, y abrirás sus preñadas.

13 Y Hazael dijo: ¿Por qué? ¿Es tu siervo *el* perro, que hará esta gran cosa? Y respondió Eliséo: Jehová me ha mostrado que tú has de ser rey de Siria.

14 Y el se *partió de Eliséo*, y vino á su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliséo? Y él respondió: Díjome que seguramente vivirás.

15 El dia siguiente tomó un paño basto, y metióle en agua, y tendiólo sobre el rostro de Ben-adad, y *así* murió: y reinó Hazael en su lugar.

16 En el quinto año de Joram, hijo de Achâb, rey de Israel, y de Josaphat, rey de Judá, comenzó á reinar Joram, hijo de Josaphat, rey de Judá.

17 De treinta y dos años era cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

18 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Achâb; porque una hija de Achâb fué su mujer, é hizo lo malo en ojos de Jehová.

19 Con todo eso Jehová no quiso cortar á Judá por amor de David su siervo, como le habia prometido darle lámpara de sus hijos perpetuamente.

20 En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la mano de Judá, y pusieron rey sobre sí.

21 Joram por tanto pasó á Seir, y todos sus carros con él: y levantándose de noche hirió á los Iduméos, los cuales le habian cercado, y á los capitanes de los carros; y el pueblo huyó á sus estancias.

22 Sustrajóse no obstante Edom de bajo la mano de Judá hasta hoy. Rebelóse además Libna en el mismo tiempo.

23 Lo demás de los hechos de Joram, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

24 Y durmió Joram con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en lugar suyo Ochôzías su hijo.

25 En el año doce de Joram, hijo de Achâb, rey de Israel, comenzó á reinar Ochôzías, hijo de Joram, rey de Judá.

26 De veinte y dos años era Ochôzías cuando comenzó á reinar, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fué Athalia, hija de Omri, rey de Israel.

27 Y anduvo en el camino de la casa de Achâb, é hizo lo malo en ojos de Jehová, como la casa de Achâb: porque era yerno de la casa de Achâb.

28 Y fué á la guerra con Joram, hijo de Achâb, á Ramoth de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los Siros hirieron á Joram.

29 Y el rey Joram se volvió á Jezreel, para curarse de las heridas que los Siros le hicieron delante de Ramoth, cuando peleó contra Hazael, rey de Siria. Y descendió Ochôzías, hijo de Joram, rey de Judá, á visitar á Joram, hijo de Achâb, en Jezreel, porque estaba enfermo.

CAPÍTULO IX.

ENTÓNCES el profeta Eliséo llamó á uno de los hijos de los profetas, y díjole: Ciñe tus lomos, y toma esta alcuza de aceite en tu mano, y vé á Ramoth de Galaad:

2 y cuando llegares allá, verás allí á Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Namsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y mételo en la recámara.

3 Toma luego la alcuza de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta echa á huir, y no esperes.

4 Fué pues el mozo, el mozo del profeta, á Ramoth de Galaad:

5 y como él entró, hé aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, *una* palabra tengo que decirte. Y Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A tí, príncipe.

6 Y él se levantó, y entróse en casa; y el *otro* derramó el aceite sobre su cabeza, y díjole: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel:

7 y herirás la casa de Achâb tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel:

8 y perecerá toda la casa de Achâb, y talaré de Achâb todo meante á la pared, así al guardado como al desamparado en Israel:

9 y yo pondré la casa de Achâb como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahía:

10 y á Jezabel comerán perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó á huir.

11 Despues salió Jehú á los siervos de su señor, y dijéronle: ¿Hay paz? ¿Para qué entró á tí aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conoceis al hombre, y sus palabras.

12 Y ellos dijeron: Mentira; declárannoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel.

13 Entónces tomaron prestamente su ropa, y púsola cada uno debajo de él en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

14 Conjuró luego Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Namsi, contra Joram: (estaba Joram guardando á Ramoth de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael, rey de Siria;

15 habíase empero vuelto el rey Joram á Jezreel, para curarse de las heridas que los Siros le habian hecho peleando contra Hazael, rey de Siria:) y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir á dar las nuevas en Jezreel.

16 Entónces Jehú cabalgó, y fuése á Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. Tambien Ochôzías, rey de Judá, habia descendido *allá* á visitar á Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel, vió la cuadrilla de Jehú que venia, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de á caballo, y envia á reconocerlos, y que les diga, ¿Hay paz?

18 Fué pues el de á caballo á reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú *que ver* con la paz? Vuélvete tras mí. El atalaya dió luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

19 Entónces envió otro de á caballo, el cual llegando á ellos dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú *que ver* con la paz? Vuélvete tras mí.

20 El atalaya volvió á decir: Tambien este llegó á ellos, y no vuelve: mas el marchar *del que viene* es como el marchar de Jehú, hijo de Namsi, porque viene impetuosamente.

21 Entónces Joram dijo: Unce. Y uncido que fué su carro, salió Joram, rey de Israel, y Ochôzías, rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron á encontrar á Jehú, al cual hallaron en la heredad de Naboth de Jezreel.

22 Y en viendo Joram á Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

23 Entónces Joram volviendo la mano huyó, y dijo á Ochôzías: Traicion, Ochôzías.

24 Mas Jehú flechó su arco, é hirió á Joram entre las espaldas, y la saeta salió por su corazon, y cayó en su carro.

25 Dijo luego *Jehú* á Bidkar su capitan: Tómalo, y échalo á un cabo de la heredad de Naboth de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Achâb su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

26 Que yo he visto ayer las sangres de Naboth, y las sangres de sus hijos, dijo Jehová, y tengo de darte la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo pues ahora, y échalo en la heredad, conforme á la palabra de Jehová.

27 Y viendo *esto* Ochôzías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y siguiólo Jehú, diciendo: Herid tambien á este en el carro. *Y le hirieron* á la subida de Gur, junto á Ibleam. Y él huyó á Megiddo, y murió allí.

28 Y sus siervos lo llevaron en un carro á Jerusalem, y allá lo sepultaron con sus padres en su sepulcro en la ciudad de David.

29 En el undécimo año de Joram, hijo de Achâb, comenzó á reinar Ochôzías sobre Judá.

30 Vino despues Jehú á Jezreel; y como Jezabel lo oyó, adornó sus ojos con alcohol, y atavió su cabeza, y asomóse á una ventana.

31 Y *como* entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien á Zimri, que mató á su señor?

32 Alzando él entónces su rostro hácia la ventana, dijo: ¿Quién es conmigo? ¿Quién? Y miraron hácia él dos ó tres eunucos.

33 Y él *les* dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron: y *parte* de su sangre fué salpicada en la pared, y en los caballos; y él la atropelló.

34 Entró luego, y despues que comió y bebió, dijo: Id ahora á ver aquella maldita, y sepultadla, que *es* hija de rey.

35 Empero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera y los piés, y las palmas de las manos.

36 Y volvieron, y dijéronselo. Y él dijo: La palabra de Dios *es* esta, la cual él habló por mano de su siervo Elias Thisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel.

37 Y el cuerpo de Jezabel fué cual estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel: *de manera* que nadie pueda decir, Esta es Jezabel.

CAPÍTULO X.

Y TENIA Achâb en Samaria setenta hijos: y escribió letras Jehú, y enviólas á Samaria á los principales de Jezreel, á los ancianos, y á *los ayos* de Achâb, diciendo:

2 Luego en llegando estas letras á vosotros los que teneis los hijos de vuestro señor, y los que teneis carros y gente de á caballo, la ciudad pertrechada, y las armas,

3 mirad *cual es* el mejor, y el más recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre: y pelead por la casa de vuestro señor.

4 Mas ellos tuvieron gran temor, y dijeron: Hé aquí dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistirémos nosotros?

5 Y el mayordomo, el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos, enviaron á decir á Jehú: Siervos tuyos somos, harémos todo lo que nos mandares: no elegirémos por rey á ninguno; mas tú harás lo que bien te pareciere.

6 Él entónces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois mios, y quereis obedecerme, tomad las cabezas de los varones, hijos de vuestro señor, y venid mañana á estas horas á mí á Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, *estaban* con los principales de la ciudad que los criaban.

7 Y como las letras llegaron á ellos, tomaron á los hijos del rey, y degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastillos, y enviáronselas á Jezreel.

8 Y vino un mensajero que le dió las nuevas, diciendo: Traido han las cabezas de los hijos del rey. Y él dijo: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta hasta la mañana.

9 Venida la mañana, salió él, y estando en pié dijo á todo el pueblo: Vosotros sois justos, y hé aquí yo he conspirado contra mi señor, y lo he muerto: ¿mas quién ha muerto á todos estos?

10 Sabed ahora que de la palabra de Jehová, que habló sobre la casa de Achâb, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.

11 Mató entónces Jehú á todos los que habian quedado de la casa de Achâb en Jezreel, y á todos sus príncipes, y á todos sus familiares, y á sus sacerdotes, que no le quedó ninguno.

12 Y levantóse de allí, y vino á Samaria: y llegando él en el camino á una casa de esquileo de pastores,

13 halló *allí* á los hermanos de Ochôzías, rey de Judá, y díjoles: ¿Quién sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ochôzías, y hemos venido á saludar á los hijos del rey, y á los hijos de la reina.

14 Entónces él dijo: Prendedlos vivos. Y despues que los tomaron vivos, degolláronlos junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

15 Partiéndose luego de allí, encontróse con Jonadab, hijo de Rechâb; y despues que lo hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu corazon, como el mio es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dáme la mano. Y él le dió su mano. Hízolo luego subir consigo en el carro,

16 y díjole: Ven conmigo, y verás mi zelo por Jehová. Pusiéronlo pues en su carro.

17 Y luego que hubo *Jehú* llegado á Samaria, mató á todos los que habian quedado de Achâb en Samaria, hasta extirparlo, conforme á la palabra de Jehová, que habia hablado por Elías.

18 Y juntó Jehú todo el pueblo, y díjoles: Achâb sirvió poco á Baal; mas Jehú lo servirá mucho.

19 Llamadme pues luego á todos los profetas de Baal, á todos sus siervos, y á todos sus sacerdotes, que no falte uno; porque tengo un grande sacrificio para Baal: cualquiera que faltare, no vivirá. Esto hacia Jehú con astucia, para destruir los que honraban á Baal.

20 Y dijo Jehú: Santificad un dia solemne á Baal. Y ellos convocaron.

21 Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, que no faltó ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal; y el templo de Baal se llenó de cabo á cabo.

22 Entónces dijo al que tenia el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestimentas.

23 Y entró Jehú con Jonadab, hijo de Rechâb, en el templo de Baal, y dijo á los siervos de Baal: Mirad y ved que por dicha no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino solos los siervos de Baal.

24 Y como ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera ochenta hombres, y díjoles: Cualquiera que dejare vivo alguno de aquellos hombres, que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

25 Y despues que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo á los de su guardia, y á los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los hirieron á cuchillo; y dejáronlos tendidos los de la guardia y los capitanes, y fuéron hasta la ciudad del templo de Baal,

26 y sacaron las estatuas de la casa de Baal, y quemáronlas:

27 y quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa de Baal, é hiciéronla necesarias hasta hoy.

28 Así extinguió Jehú á Baal de Israel.

29 Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel; *á saber*, de en pos de los becerros de oro que *estaban* en Beth-el, y en Dan.

30 Y Jehová dijo á Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo *que es* recto delante de mis ojos, *é* hiciste á la casa de Achâb conforme á todo lo que *estaba* en mi corazon, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generacion.

31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazon, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que habia hecho pecar á Israel.

32 En aquellos dias comenzó Jehová á

talar en Israel: é hiriólos Hazael en todos los términos de Israel,

33 desde el Jordan, al nacimiento del Sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Ruben, y de Manassé; desde Aroer, que *está* junto al arroyo de Arnon, á Galaad y á Basan.

34 Lo demás de los hechos de Jehú, y todas las cosas que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y sepultáronlo en Samaria: y reinó en su lugar Joachâz su hijo.

36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria, *fué* veinte y ocho años.

CAPÍTULO XI.

Y ATHALIA, madre de Ochôzías, viendo que su hijo era muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real.

2 Pero tomando Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ochôzías, á Joas hijo de Ochôzías, sacólo furtivamente de entre los hijos del rey, que se mataban, y ocultólo de delante de Athalia, á él y á su ama, en la cámara de las camas, y *así* no lo mataron.

3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años: y Athalia fué reina sobre el país.

4 Mas al séptimo año envió Joiada, y tomó centuriones, capitanes, y gente de la guardia, y metiólos consigo en la casa de Jehová, é hizo con ellos liga juramentándolos en la *misma* casa de Jehová, y mostróles al hijo del rey.

5 Y mandóles, diciendo: Esto *es* lo que habeis de hacer: La tercera parte de vosotros los que entrarán el Sábado, tendrán la guarda de la casa del rey;

6 y la *otra* tercera parte estará á la puerta del Sur; y la *otra* tercera parte á la puerta del postigo de los de la guardia: así guardaréis la casa de Messa.

7 Y las dos partes de vosotros, *es á saber*, todos los que salen el Sábado, tendréis la guarda de la casa de Jehová junto al rey;

8 y estaréis al rededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos: y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y habeis de estar con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

9 Los centuriones pues hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomando cada uno los suyos, *es á saber*, los que habian de entrar el Sábado, y los que habian salido el Sábado, viniéronse á Joiada el sacerdote:

10 y el sacerdote dió á los centuriones las picas y los escudos que *habian sido* del rey David, que *estaban* en la casa de Jehová.

11 Y los de la guardia se pusieron *en órden*, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.

12 Sacando luego *Joiada* al hijo del rey, púsole la corona y el testimonio, é hicieronle rey ungiéndolo; y batiendo las manos dijeron: Viva el rey.

13 Y oyendo Athalia el estruendo del pueblo que corria, entró al pueblo en el templo de Jehová;

14 y como miró, hé aquí el rey que estaba junto á la columna, conforme á la costumbre, y los príncipes, y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo del país hacia alegrías, y que tocaban las trompetas. Entónces Athalia, rasgando sus vestidos, clamó á voz en grito: Traicion, traicion.

15 Mas el sacerdote Joiada mandó á los centuriones, que gobernaban el ejército, y díjoles: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, matadlo á cuchillo; (porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.)

16 Diéronle pues lugar; y como iba el camino por donde entran los de á caballo á la casa del rey, allí la mataron.

17 Entónces Joiada hizo alianza entre Jehová y el rey y el pueblo, que serian pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y derribáronle: asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron á Mathan, sacerdote de Baal, delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnicion sobre la casa de Jehová.

19 Despues tomó los centuriones, y capitanes, y los de la guardia, y á todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de los de la guardia á la casa del rey: y sentóse el *rey* sobre el trono de los reyes.

20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Athalia muerta á cuchillo *junto* á la casa del rey.

21 Era Joas de siete años cuando comenzó á reinar.

CAPÍTULO XII.

EN el septimo año de Jehú comenzó á reinar Joas, y reinó cuarenta años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sibia, de Beer-seba.

2 Y Joas hizo lo *que era* recto en ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.

3 Con todo eso los altos no se quitaron; que aun sacrificaba y quemaba el pueblo perfumes en los altos.

4 Y Joas dijo á los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones que se suele traer á la casa de Jehová, el dinero de

los que pasan *en cuenta*, el dinero por las personas, cada cual *segun* su tasa, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad mete en la casa de Jehová,

5 recíbanlo los sacerdotes, cada uno de sus familiares, y reparen los portillos del templo donde quiera que se hallare abertura.

6 Pero el año veinte y tres del rey Joas no habian aun reparado los sacerdotes las aberturas del templo.

7 Llamando entónces el rey Joas al pontífice Joiada, y á los sacerdotes, díjoles: ¿Por qué no reparais las aberturas del templo? Ahora pues no tomeis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para *reparar* las roturas del templo.

8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar *más* dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las aberturas del templo.

9 Mas el pontífice Joiada tomó un arca, é hízole en la tapa un agujero, y púsola junto al altar, á la mano derecha como se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponian allí todo el dinero que se metia en la casa de Jehová:

10 y cuando veian que habia mucho dinero en el arca, venia el notario del rey, y el gran sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y guardábanlo.

11 Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacian la obra, y de los que tenian el cargo de la casa de Jehová, y ellos lo espendian en *pagar* los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,

12 y los albañiles, y canteros, y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las aberturas de la casa de Jehová; y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

13 Mas de aquel dinero que se traía á la casa de Jehová, no se hacian tazas de plata, ni salterios, ni jofainas, ni trompetas; ni ningun otro vaso de oro ni de plata se hacia para el templo de Jehová:

14 porque lo daban á los que hacian la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.

15 Y no se tomaba cuenta á los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen á los que hacian la obra; porque *lo* hacian ellos fielmente.

16 El dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metia en la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.

17 Entónces subió Hazael, rey de Siria, y peleó contra Gath, y tomóla: y puso Hazael su rostro para subir contra Jerusalem.

18 Por lo que tomó Joas, rey de Judá, todas las ofrendas que habia dedicado Josaphat, y Joram, y Ochôzías, sus padres reyes de Judá, y las que él habia dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová, y en la casa del rey, y enviólo á Hazael, rey de Siria: y él se partió de Jerusalem.

19 Lo demás de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y levantáronse sus siervos, y conspiraron en conjuracion, y mataron á Joas en la casa de Millo descendiendo él á Silla:

21 pues Josachâr, hijo de Simaath, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, hiriéronle y murió. Y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

CAPÍTULO XIII.

EN el año veinte y tres de Joas, hijo de Ochôzías, rey de Judá, comenzó á reinar Joachâz, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaria, *y reinó* diez y siete años:

2 é hizo lo malo en ojos de Jehová, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, y no se apartó de ellos.

3 Y encendióse el furor de Jehová contra Israel, y entrególos en mano de Hazael, rey de Siria, y en mano de Ben-adad, hijo de Hazael, por largo tiempo.

4 Mas Joachâz oró á la faz de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la afliccion de Israel, pues el rey de Siria los afligia.

5 Y dió Jehová salvador á Israel, y salieron de bajo la mano de los Siros; y habitaron los hijos de Israel en sus estancias, como ántes.

6 Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar á Israel: en ellos anduvieron, y tambien el bosque permaneció en Samaria.

7 Y no le habia quedado gente á Joachâz, sino cincuenta hombres de á caballo, y diez carros, y diez mil hombres de á pié; pues el rey de Siria los habia destruido, y los habia puesto como polvo para hollar.

8 Lo demás de los hechos de Joachâz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

9 Y durmió Joachâz con sus padres, y sepultáronlo en Samaria: y reinó en su lugar Joas su hijo.

10 El año treinta y siete de Joas, rey de Judá, comenzó á reinar Joas, hijo de Joachâz, sobre Israel en Samaria, *y reinó* diez y seis años:

11 é hizo lo malo en ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel; en ellos anduvo.

12 Lo demás de los hechos de Joas, y

todas las cosas que hizo, y su esfuerzo con que guerreó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

13 Y durmió Joas con sus padres, y sentóse Jeroboam sobre su trono: y Joas fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

14 Estaba Eliséo enfermo de aquella su enfermedad de que murió, y descendió á él Joas, rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: Padre mio, padre mio, carro de Israel, y su gente de á caballo.

15 Y díjole Eliséo: Toma un arco y unas saetas. Tomóse él entónces un arco y unas saetas.

16 Y dijo *Eliséo* al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entónces puso Eliséo sus manos sobre las manos del rey,

17 y dijo: Abre la ventana de hácia el Oriente. Y como él la abrió, dijo Eliséo: Tira. Y tirando él, dijo *Eliséo:* Saeta de salud de Jehová, y saeta de salud contra Siria: porque herirás á los Siros en Aphec hasta consumirlos.

18 Y tornóle á decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, díjole: Hiere la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó.

19 Entónces el varon de Dios enojado con él, le dijo: A herir cinco ó seis veces, heririas á Siria hasta no quedar ninguno; empero ahora tres veces herirás á Siria.

20 Y murió Eliséo, y sepultáronlo. Entrado el año vinieron partidas de Moabitas á la tierra.

21 Y aconteció que al sepultar unos un hombre, súbitamente vieron una partida, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliséo: y cuando llegó á tocar el muerto los huesos de Eliséo, revivió, y levantóse sobre sus piés.

22 Hazael pues, rey de Siria, afligió á Israel todo el tiempo de Joachâz.

23 Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y compadecióse de ellos, y mirólos por amor de su pacto con Abraham, Isaac, y Jacob; y no quiso destruirlos, ni echarlos de delante de sí hasta ahora.

24 Y murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.

25 Y volvió Joas, hijo de Joachâz, y tomó de mano de Ben-adad, hijo de Hazael, las ciudades que él habia tomado de mano de Joachâz su padre en guerra. Tres veces lo batió Joas, y restituyó las ciudades á Israel.

CAPÍTULO XIV.

EN el año segundo de Joas, hijo de Joachâz, rey de Israel, comenzó á reinar Amasías, hijo de Joas, rey de Judá.

2 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Joaddan, de Jerusalem.

3 Y el hizo lo *que era* recto en ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme á todas las cosas que habia hecho Joas su padre.

4 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo aun sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.

5 Y luego que el reino fué confirmado en su mano, hirió á sus siervos los que habian muerto al rey su padre;

6 mas no mató á los hijos de los que lo mataron, conforme á lo que está escrito en el libro de la ley de Moises, donde Jehová mandó, diciendo: No matarán á los padres por los hijos, ni á los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

7 Este hirió asimismo diez mil Idumeos en el valle de las salinas, y tomó á la roca por guerra, y llamóla Jocteel hasta hoy.

8 Entónces Amasías envió embajadores á Joas, hijo de Joachâz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos de rostro.

9 Y Joas, rey de Israel, envió á Amasías, rey de Judá, esta respuesta: El cardillo que *está* en el Líbano, envió á decir al cedro que *está* en el Líbano: Dá tu hija por mujer á mi hijo. Y pasaron las bestias fieras, que *estan* en el Líbano, y hollaron al cardillo.

10 Ciertamente has herido á Edom, y tu corazon te ha envanecido: gloríate *pues*, mas estáte en tu casa. ¿Y por qué te entrometerás en un mal, para que caigas tú, y Judá contigo?

11 Mas Amasías no dió oidos; por lo que subió Joas, rey de Israel, y viéronse de rostro él y Amasías, rey de Judá, en Beth-semes, que *es* de Judá:

12 y Judá cayó delante de Israel, y huyeron cada uno á sus estancias.

13 Además Joas, rey de Israel, tomó á Amasías rey de Judá, hijo de Joas, hijo de Ochôzías, en Beth-semes; y vino á Jerusalem, y rompió el muro de Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos:

14 y tomó todo el oro, y la plata, y todos los vasos que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y volvióse á Samaria.

15 Lo demás de los hechos de Joas que ejecutó, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

16 Y durmió Joas con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel: y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y Amasías, hijo de Joas, rey de Judá, vivió despues de la muerte de Joas, hijo de Joachâz, rey de Israel, quince años.

18 Lo demás de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

19 É hicieron conspiracion contra él en Jerusalem, y él huyó á Lachîs; mas enviaron tras él á Lachîs, y allá lo mataron.
20 Trajéronlo luego sobre caballos, y sepultáronlo en Jerusalem con sus padres en la ciudad de David.
21 Entónces todo el pueblo de Judá tomó á Azarías, que era de diez y seis años, é hiciéronlo rey en lugar de Amasías su padre.
22 Edificó él á Elath, y la restituyó á Judá despues que el rey durmió con sus padres.
23 El año quincé de Amasías, hijo de Joas, rey de Judá, comenzó á reinar Jeroboam, hijo de Joas, sobre Israel en Samaria, *y reinó* cuarenta y un año:
24 é hizo lo malo en ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.
25 Él restituyó los términos de Israel desde la entrada de Hamath hasta la mar de la llanura, conforme á la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual habia él hablado por su siervo Jona, hijo de Amittai, profeta que fué de Gath-Hepher.
26 Por cuanto Jehová miró la muy amarga afliccion de Israel; que no *habia* guardado, ni desamparado, ni quien diese ayuda á Israel;
27 y Jehová no habia *aun* determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joas.
28 Y lo demás de los hechos de Jeroboam, y todas las cosas que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó á Judá en Israel á Damasco, y á Hamath, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
29 Y durmió Jeroboam con sus padres los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zachárías su hijo.

CAPÍTULO XV.

EN el año veinte y siete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó á reinar Azarías, hijo de Amasías rey de Judá.
2 Cuando comenzó á reinar era de diez y seis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Jecolia, de Jerusalem.
3 É hizo *lo que era* recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que su padre Amasías habia hecho.
4 Con todo eso los altos no se quitaron; que el pueblo sacrificaba aun y quemaba perfumes en los altos.
5 Mas Jehová hirió al rey con lepra, y fué leproso hasta el dia de su muerte, y habitó en casa separada: y Jotham, hijo del rey, tenia el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra.
6 Lo demás de los hechos de Azarías, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
7 Y durmió Azarías con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Jotham su hijo.
8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, reinó Zachárías, hijo de Jeroboam, sobre Israel en Samaria seis meses:
9 é hizo lo malo en ojos de Jehová, como habian hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.
10 Contra él se conjuró Sallum, hijo de Jabes, y lo hirió en presencia del pueblo, y matólo, y reinó en su lugar.
11 Lo demás de los hechos de Zachárías, hé aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
12 Y esta *fué* la palabra de Jehová que habia hablado á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se sentarán en el trono de Israel. Y fué así.
13 Sallum, hijo de Jabes, comenzó á reinar en el año treinta y nueve de Uzzia, rey de Judá, y reinó el tiempo de un mes en Samaria;
14 pues subió Manahem, hijo de Gadi, de Thirsa, y vino á Samaria, é hirió á Sallum hijo de Jabes en Samaría, y matólo, y reinó en su lugar.
15 Lo demás de los hechos de Sallum, y su conjuracion con que conspiró, hé aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Entónces hirió Manahem á Thipsa, y á todos los que estaban en ella, y tambien sus términos desde Thirsa; é hiriólа, porque no le habian abierto; y abrió á todas sus preñadas.
17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria:
18 é hizo lo malo en ojos de Jehová; no se apartó en todo su tiempo de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.
19 Y vino Phul rey de Asiria á la tierra; y dió Manahem á Phul mil talentos de plata porque le ayudara á confirmarse en el reino:
20 é impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.
21 Lo demás de los hechos de Manahem, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekahia su hijo.
23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, reinó Pekahia hijo de Manahem sobre Israel en Samaria dos años:
24 é hizo lo malo en ojos de Jehová; no

se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.
25 Y conspiró contra él Peka, hijo de Remalias, capitan suyo, é hiriólo en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Ariph, y con *otros* cincuenta hombres de los hijos de los Galaaditas, y matólo, y reinó en su lugar.
26 Lo demás de los hechos de Pekahia, y todas las cosas que hizo, hé aquí *todo* está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalias sobre Israel en Samaria veinte años;
28 é hizo lo malo en ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.
29 En los dias de Peka, rey de Israel, vino Tiglath-pileser, rey de los Asirios, y tomó á Ajon, á Abel-Bethmaachâ, y Janoa, y Cédes, y Asor, y Galaad, y Galiléa, y toda la tierra de Nephtali, y trasportólos á Asiria.
30 Y Osée, hijo de Ela, hizo conjuracion contra Peka, hijo de Remalias, é hiriólo, y matólo, y reinó en su lugar á los veinte años de Jotham, hijo de Uzzia.
31 Lo demás de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, hé aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
32 En el segundo año de Peka, hijo de Remalias, rey de Israel, comenzó á reinar Jotham, hijo de Uzzia, rey de Judá.
33 Cuando comenzó á reinar, era de veinte y cinco años, y reinó diez y seis años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jerusa, hija de Sadoc.
34 Y él hizo *lo que era* recto en ojos de Jehová; hizo conforme á todas las cosas que habia hecho su padre Uzzia.
35 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo sacrificaba aun, y quemaba perfumes en los altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.
36 Lo demás de los hechos de Jotham, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquel tiempo comenzó Jehová á enviar contra Judá á Resin, rey de Siria, y á Peka, hijo de Remalias.
38 Y durmió Jotham con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Achâz su hijo.

CAPÍTULO XVI.

EN el año diez y siete de Peka, hijo de Remalias, comenzó á reinar Achâz, hijo de Jotham, rey de Judá.
2 Cuando comenzó á reinar Achâz, era de veinte años, y reinó en Jerusalem diez y seis años: y no hizo *lo que era* recto en ojos de Jehová su Dios, como David su padre;
3 ántes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego á su hijo, segun las abominaciones de las gentes que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol umbroso.
5 Entónces Resin, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalias, rey de Israel, subieron á Jerusalem para hacer guerra, y cercar á Achâz; mas no pudieron tomarla.
6 En aquel tiempo Resin, rey de Siria, restituyó Elath á Siria, y echó á los Judíos de Elath; y los Siros vinieron á Elath, y habitaron allí hasta hoy.
7 Entónces Achâz envió embajadores á Tiglath-pileser, rey de Asiria, diciendo: Yo *soy* tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.
8 Y tomando Achâz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.
9 Y atendióle el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y tomóla, y trasportó los moradores á Kir, y mató á Resin.
10 Y fué el rey Achâz á encontrar á Tiglath-pileser rey de Asiria en Damasco: y visto que hubo el rey Achâz el altar que *estaba* en Damasco, envió á Urías sacerdote el diseño y la descripcion del altar conforme á toda su hechura.
11 Y Urías el sacerdote edificó el altar: conforme á todo lo que el rey Achâz habia enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Achâz venia de Damasco.
12 Y luego que vino el rey de Damasco, y hubo visto el altar, acercóse el rey á él, y sacrificó en el *mismo:*
13 y encendió su holocausto, y su Presente, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus pacíficos junto al altar:
14 y el altar de bronce, que *estaba* delante de Jehová, hízolo acercar delante de la frontera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y púsolo al lado del altar hácia el Aquilon.
15 Y mandó el rey Achâz al sacerdote Urías, diciendo: En el grande altar encenderás el holocausto de la mañana, y el Presente de la tarde, y el holocausto del rey, y su Presente, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra, y su Presente, y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre de holocausto, y toda la sangre de sacrificio: y el altar de bronce será mio para preguntar *en él.*
16 É hizo el sacerdote Urías conforme á todas las cosas que el rey Achâz le mandó.
17 Y cortó el rey Achâz las cintas de las basas, y quitóles las fuentes; quitó tambien el mar de sobre los bueyes de

bronce, que *estaban* debajo de él, y púselo sobre el *solado* de piedra.

18 Asimismo la tienda del Sábado, que habian edificado en la casa, y el pasadizo de afuera del rey, mudólo del templo de Jehová por causa del rey de Asiria.

19 Lo demás de los hechos de Achâz, que puso por obra, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y durmió el rey Acház con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ezechîas su hijo.

CAPÍTULO XVII.

EN el año duodécimo de Achâz, rey de Judá, comenzó á reinar Oséas, hijo de Ela, en Samaria sobre Israel, *y reinó* nueve años:

2 é hizo lo malo en ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel, que ántes de él habian sido.

3 Contra este subió Salmanasar, rey de los Asirios, y Oséas fué hecho su siervo, y pagábale tributo.

4 Mas el rey de Asiria halló que Oséas hacia conjuracion; porque habia enviado embajadores á So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria como cada año: por lo que el rey de Asiria lo detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.

5 Y el rey de Asiria partió contra todo el pais, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 En el año nueve de Oséas tomó el rey de Asiria á Samaria, y trasportó á Israel á Asiria; y púsolos en Hala, y en Habor, junto al rio de Gozan, y en las ciudades de los Medos.

7 Porque como los hijos de Israel pecasen contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Pharaon rey de Egipto, y temiesen á dioses ajenos,

8 y anduviesen en los estatutos de las gentes que Jehová habia lanzado delante de los hijos de Israel, y *en los* de los reyes de Israel, que hicieron;

9 y como los hijos de Israel paliasen cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fuertes,

10 y se levantasen estatuas y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol umbroso,

11 y quemasen allí perfumes en todos los altos, á la manera de las gentes que habia Jehová traspuesto delante de ellos, é hiciesen *otras* cosas muy malas para provocar á ira á Jehová,

12 pues seryian á los ídolos, de los cuales Jehová les habia dicho, Vosotros no habeis de hacer esto;

13 Jehová protestaba entónces contra Israel, y contra Judá, por mano de todos los profetas, y de todos los videntes, diciendo: Volvéos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme á todas las leyes que yo prescribí á vuestros padres, y que os he enviado por mano de mis siervos los profetas.

14 Mas ellos no obedecieron, ántes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios:

15 y desecharon sus estatutos, y su pacto que él habia concertado con sus padres, y sus testimonios que él habia protestado contra ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y *fuéron* en pos de las gentes que *estaban* al rededor de ellos, de las cuales les habia Jehová mandado que no hiciesen á la manera de ellas:

16 y dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, é hiciéronse vaciadizos, dos becerros, y tambien bosques, y adoraron á todo el ejército del cielo, y sirvieron á Baal:

17 é hicieron pasar á sus hijos y á sus hijas por fuego; y diéronse á adivinaciones y agüeros, y entregáronse á hacer lo malo en ojos de Jehová provocándolo á ira.

18 Jehová por tanto se airó en gran manera contra Israel, y quitólos de delante de su rostro; que no quedó sino sólo la tribu de Judá.

19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios; ántes anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habian ellos hecho.

20 Y desechó Jehová toda la simiente de Israel, y afligiólos, y entrególos en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque cortó á Israel de la casa de David, y ellos se hicieron rey á Jeroboam, hijo de Nabat; y Jeroboam rempujó á Israel de en pos de Jehová, é hízolos cometer gran pecado.

22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos;

23 hasta tanto que Jehová quitó á Israel de delante de su rostro, como *lo* habia él dicho por mano de todos los profetas sus siervos: é Israel fue trasportado de su tierra á Asiria hasta hoy.

24 Y trajo el rey de Asiria *gente* de Babilonia, y de Cutha, y de Ava, y de Hamath, y de Sepharvaim, y púsolos en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron á Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron á habitar allí, que no temiendo ellos á Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban.

26 Entónces dijeron ellos al rey de Asiria: Las gentes que tú traspasaste, y pusiste en las ciudades de Samaria, no

saben la costumbre del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en ellos, y hé aquí los matan, porque no saben la costumbre del Dios de la tierra.

27 Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí á alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vayan y habiten allí, y enséñenles la costumbre del Dios del pais.

28 Y vino uno de los sacerdotes que habian trasportado de Samaria, y habitó en Beth-el, y enseñóles cómo habian de temer á Jehová.

29 Mas cada nacion se hizo sus dioses, y pusiéronlos en los templos de los altos que habian hecho los de Samaria; cada nacion en su ciudad donde habitaba.

30 Los de Babilonia hicieron á Succoth-benoth, y los de Cutha hicieron á Nergel, y los de Hamath hicieron á Asima;

31 los Hevéos hicieron á Nibhaz, y á Tharthac, y los de Sepharvaim quemaban sus hijos al fuego á Adramelech y á Anamelech, dioses de Sepharvaim.

32 Y temian á Jehová; é hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los altos, quienes sacrificaban para ellos en los templos de los altos:

33 temian á Jehová, y honraban *tambien* á sus dioses, segun la costumbre de las gentes de donde habian sido trasladados.

34 Hasta hoy hacen como primero; que ni temen á Jehová, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen segun la ley y los mandamientos que prescribió Jehová á los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel,

35 con los cuales habia Jehová hecho pacto, y les mandó, diciendo: No temeréis á otros dioses, ni los adoraréis, ni los serviréis, ni les sacrificaréis;

36 mas á Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, á este temeréis, y á este adoraréis, y á este haréis sacrificio:

37 los estatutos, y derechos, y ley, y mandamientos que os dió por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y *no temeréis* dioses ajenos:

38 y no olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis dioses ajenos;

39 mas temed á Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.

40 Empero ellos no escucharon; ántes hicieron segun su costumbre antigua.

41 Así temieron á Jehová aquellas gentes, y juntamente sirvieron á sus ídolos: y tambien sus hijos y sus nietos, segun que hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

CAPÍTULO XVIII.

EN el tercer año de Oséas, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó á reinar Ezechías, hijo de Achâz rey de Judá.

2 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y reinó en Jerusalem veinte y nueve años. El nombre de su madre *fué* Abi, hija de Zacharías.

3 Hizo él *lo que era* recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que habia hecho David su padre.

4 Él quitó los altos, y quebró las imágenes, y taló los bosques, é hizo pedazos la serpiente de bronce que habia hecho Moises, porque hasta entónces le quemaban perfumes los hijos de Israel; y llamóle por nombre Nehustan.

5 En Jehová Dios de Israel puso su esperanza: despues ni ántes de él no hubo otro como él en todos los reyes de Judá;

6 porque se llegó á Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió á Moises.

7 Y Jehová fué con él; y en todas las cosas á que salia prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

8 Hirió tambien á los Philistéos hasta Gaza y sus términos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortalecida.

9 En el cuarto año del rey Ezechías, que era el año séptimo de Oséas, hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los Asirios contra Samaria, y cercóla;

10 y tomáronla al cabo de tres años, *esto es*, en el sexto año de Ezechías, el cual era el nono año de Oséas, rey de Israel, fué Samaria tomada;

11 y el rey de Asiria traspuso á Israel á Asiria, y púsolos en Hala, y en Habor, junto al rio de Gozan, y en las ciudades de los Medos:

12 por cuanto no habian atendido la voz de Jehová su Dios, ántes habian quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moises siervo de Jehová habia mandado, ni las habian escuchado, ni puesto por obra.

13 Y á los catorce años del rey Ezechías subió Sennachêrib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fuertes de Judá, y tomólas.

14 Entónces Ezechías, rey de Judá, envió á decir al rey de Asiria en Lachís: Yo he pecado; vuélvete de mí, y llevaré todo lo que me impusieres. Y el rey de Asiria impuso á Ezechías, rey de Judá, trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Dió por tanto Ezechías toda la plata que fué hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real.

16 Entónces descompuso Ezechías las puertas del templo de Jehová, y los quiciales que el *mismo* rey Ezechías habia cubierto *de oro*, y diólo al rey de Asiria.

17 Despues el rey de Asiria envió al rey Ezechías, desde Lachís contra Jerusalem, á Thartan, y á Rabsaris, y á Rabsaces, con un grande ejército: y subieron, y vinieron á Jerusalem; y habiendo subido, vinieron y pararon junto al conducto del estanque de arriba, que *es* en el camino de la heredad del batanero.

18 Llamaron luego al rey, y salió á ellos Eliacim, hijo de Hilcias, que era mayordomo, y Sebna escriba, y Joah, hijo de Asaph, canciller.
19 Y díjoles Rabsaces: Decid ahora á Ezechîas: Así dice el gran rey de Asiria: 20 ¿Qué confianza *es* esta en que tú estás? Dices, (por cierto palabras de labios,) consejo *tengo* y esfuerzo para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?
21 Hé aquí tú confías ahora en este bordon de caña cascada, en Egipto, en el que si alguno se apoyare, entrarále por la mano, y se la pasará. Tal es Pharaon, rey de Egipto, para todos los que en él confían.
22 Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios: ¿no *es* aquel cuyos altos y altares ha quitado Ezechîas, y ha dicho á Judá y á Jerusalem: Delante de este altar adoraréis en Jerusalem?
23 Por tanto ahora yo te ruego que des rehenes á mi señor el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar ginetes para ellos.
24 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitan el menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y su gente de á caballo?
25 Además, ¿he venido yo ahora sin Jehová á este lugar para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube á esta tierra, y destrúyela.
26 Entónces dijo Eliacim, hijo de Hilcias, y Sebna, y Joah, á Rabsaces: Ruégote que hables á tus siervos Siriaco, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros Judáico á oidos del pueblo que *está* sobre el muro.
27 Y Rabsaces les dijo: ¿Hame enviado mi señor á tí y á tu señor para decir estas palabras, y no ántes á los hombres que estan sobre el muro, para comer su estiércol, y beber el agua de sus piés con vosotros?
28 Paróse luego Rabsaces, y clamó á gran voz en Judáico, y habló diciendo: Oid la palabra del gran rey, el rey de Asiria;
29 así ha dicho el rey: No os engañe Ezechîas, porque no os podrá librar de mi mano:
30 y no os haga Ezechîas confiar en Jehová, diciendo: De cierto nos librará Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.
31 No oigais á Ezechîas, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid á mí, y cada uno comerá de su vid, y de su higuera, y cada uno beberá las aguas de su pozo,
32 hasta que yo venga, y os lleve á una tierra como la vuestra; tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas; tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigais á Ezechîas, porque os engaña cuando dice: Jehová nos librará.
33 ¿*Acaso* alguno de los dioses de las gentes ha efectivamente librado su tierra de la mano del rey de Asiria?
34 ¿Dónde *está* el dios de Hamath, y de Arphad? ¿Dónde el dios de Sepharvaim, *el* de Hena, y de Iva? ¿Pudieron estos librar á Samaria de mi mano?
35 ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias ha librado *é* su provincia de mi mano, para que libre Jehová de mi mano á Jerusalem?
36 Y el pueblo calló, que no le respondieron palabra; porque habia mandamiento del rey, el cual habia dicho: No le respondais.
37 Entónces Eliacim, hijo de Hilcias, que era mayordomo, y Sebna el escriba, y Joah, hijo de Asaph, canciller, vinieron á Ezechîas rotos sus vestidos, y recitáronle las palabras de Rabsaces.

CAPÍTULO XIX.

Y COMO el rey Ezechîas lo oyó, rasgó sus vestidos, y cubrióse de saco, y entróse en la casa de Jehová;
2 y envió á Eliacim el mayordomo, y a Sebna escriba, y á los ancianos de los sacerdotes vestidos de sacos á Isaías profeta, hijo de Amos,
3 que le dijesen: Así ha dicho Ezechîas: Este dia es dia de angustia, y de reprension, y de blasfemia; porque los hijos han venido hasta la rotura, y la que pare no tiene fuerzas.
4 Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los Asirios su señor ha enviado para injuriar al Dios Vivo, y á vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oido: por tanto eleva oracion por las reliquias que aun se hallan.
5 Vinieron pues los siervos del rey Ezechîas á Isaías;
6 é Isaías les respondió: Así diréis á vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oido, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria:
7 hé aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volveráse á su tierra; y yo haré que en su tierra caiga á cuchillo.
8 Y regresando Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo á Libna: porque *ya* habia oido que se habia partido de Lachîs.
9 Y oyó decir de Thiraca, rey de Ethiopia: Hé aquí es salido para hacerte guerra. Entónces volvió él, y envió embajadores á Ezechîas, diciendo:
10 Así direis á Ezechîas, rey de Judá: No te engañe tu Dios, en quien tú confías, para decir: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria:
11 hé aquí tú has oido lo que han hecho los reyes de Asiria á todas las tierras, destruyéndolas; ¿y has tú de escapar?

12 ¿Libráronlas los dioses de las gentes, que mis padres destruyeron, *es á saber*, Gozan, y Haran, y Reseph, y los hijos de Eden que *estaban* en Thalasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamath, el rey de Arphad, el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Hena, y de Iva?
14 Y tomó Ezechias las letras de mano de los embajadores; y despues que las hubo leido, subió á la casa de Jehová, y extendiólas Ezechîas delante de Jehová.
15 Y oró Ezechîas delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que habitas *sobre* los querubines, tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina, oh Jehová, tu oido, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Sennachêrib, que ha enviado á blasfemar al Dios viviente.
17 Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las gentes y sus tierras;
18 y que pusieron en el fuego á sus dioses, por cuanto ellos no *eran* dioses, sino obra de manos de hombres, madera ó piedra: y *así* los destruyeron.
19 Ahora pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú sólo, Jehová, *eres* Dios.
20 Entónces Isaías, hijo de Amos, envió á decir á Ezechîas: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Lo que me rogaste acerca de Sennachêrib, rey de Asiria, he oido.
21 Esta *es* la palabra que Jehová ha hablado contra él: ¿Hate menospreciado? ¿Háte escarnecido, oh virgen hija de Sion? ¿Ha movido su cabeza detrás de tí, hija de Jerusalem?
22 ¿A quién has injuriado, y á quién has blasfemado? ¿Y contra quién has hablado alto, y has alzado en alto tus ojos? contra el Santo de Israel.
23 Por mano de tus mensajeros has proferido injurias contra el Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido á las cumbres de los montes, á las cuestas del Líbano, y cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas; y entraré á la morada de su término, al monte de su Carmel.
24 Yo he cavado y bebido las aguas ajenas, y he secado con las plantas de mis piés todos los rios de lugares bloqueados.
25 ¿Nunca has oido que mucho tiempo ha yo lo hice, y de dias antiguos lo he formado? Y ahora lo he hecho venir, y fué para desolacion de ciudades fuertes en montones de ruinas:
26 y sus moradores cortos de manos, quebrantados, y confusos, fueron *cual* yerba del campo, *como* legumbre verde, *y* heno de los tejados, que ántes que venga á madurez es seco.
27 Yo he sabido tu asentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.
28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu estruendo ha subido á mis oidos, yo por tanto pondré mi anzuelo en tus narices, y mi bocado en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.
29 Y esto te *será* por señal, *Ezechîas:* Este año comerás lo que nacerá de suyo, y *tambien* el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año haréis sementera, y segaréis; y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.
30 Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado de la casa de Judá tornará á echar raiz abajo, y hará fruto arriba:
31 porque saldrán de Jerusalem reliquias, y los que escaparán del monte de Sion: el zelo de Jehová de los ejércitos hará esto.
32 Por tanto Jehová dice así del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella escudo, ni será echado contra ella baluarte.
33 Por el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová:
34 porque yo ampararé á esta ciudad para salvarla, por amor de mí, y por amor de David mi siervo.
35 Y aconteció que la misma noche salió el ángel de Jehová, é hirió en el campo de los Asirios ciento ochenta y cinco mil *hombres:* y como se levantaron por la mañana, hé aquí los cuerpos de los muertos.
36 Entónces Sennachêrib, rey de Asiria, se partió, y se fué y tornó á Ninive, donde se estuvo.
37 Y aconteció que estando él adorando en el templo de Nisroch su dios, Adramelech y Saresar sus hijos lo hirieron á cuchillo; y huyéronse á tierra de Ararat: y reinó en su lugar Esarhadon su hijo.

CAPÍTULO XX.

EN aquellos dias cayó Ezechîas enfermo de muerte, y vino á él Isaías profeta, hijo de Amos, y díjole: Jehová dice así: Dispon de tu casa, porque has de morir, y no vivirás.
2 Entónces volvió él su rostro á la pared, y oró á Jehová, y dijo:
3 Ruégote, oh Jehová, ruegote hagas memoria de que he andado delante de tí en verdad, é íntegro corazon, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezechîas con gran lloro.
4 Y ántes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, fué palabra de Jehová á Isaías, diciendo:
5 Vuelve, y di á Ezechîas, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová el Dios de David tu padre: Yo he oido tu oracion, y he visto tus lagrimas: hé aquí yo te sano; al tercer dia subirás á la casa de Jehová:

6 y añadiré á tus dias quince años, y te libraré á tí y á esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, pusieron sobre la llaga, y sanó.

8 Y Ezechías habia dicho á Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré á la casa de Jehová al tercer dia?

9 Y respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, ó retrocederá diez grados?

10 Y Ezechías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados: pero que la sombra vuelva atrás diez grados.

11 Entónces el profeta Isaías clamó á Jehová; é hizo volver la sombra por los grados que habia descendido en el reloj de Achâz, diez grados atrás.

12 En aquel tiempo Berodach-Baladan, hijo de Baladan, rey de Babilonia, envió letras y presentes á Ezechías, porque habia oido que Ezechías habia caido enfermo.

13 Y Ezechías los oyó, y mostróles toda la casa de las cosas preciosas, plata, oro, y especiería, y preciosos ungüentos; y la casa de sus armas, y todo lo que habia en sus tesoros: ninguna cosa quedó que Ezechías no les mostrase, así en su casa como en todo su señorío.

14 Entónces el profeta Isaías vino al rey Ezechías, y díjole: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron á tí? Y Ezechías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

15 Y él le volvió á decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezechías respondió: Vieron todo lo que habia en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

16 Entónces Isaías dijo á Ezechías: Oye palabra de Jehová:

17 Hé aquí vienen dias, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, sea llevado á Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová:

18 y de tus hijos, que saldrán de tí, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

19 Entónces Ezechías dijo á Isaías: La palabra de Jehová, que has hablado, es buena. Despues dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis dias?

20 Lo demás de los hechos de Ezechías, y todo su vigor, y cómo hizo el estanque, y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

21 Y durmió Ezechías con sus padres, y reinó en su lugar Manassé su hijo.

CAPÍTULO XXI.

DE doce años era Manassé cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem cincuenta y cinco años: el nombre de su madre *fué* Hepsiba.

2 É hizo lo malo en ojos de Jehová, segun las abominaciones de las gentes que Jehová habia echado delante de los hijos de Israel:

3 porque él volvió á edificar los altos que Ezechías su padre habia derribado, y levantó altares á Baal, é hizo bosque, como habia hecho Achâb, rey de Israel; y adoró todo el ejército del cielo, y sirvió á aquellas cosas.

4 Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová habia dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalem.

5 Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Jehová:

6 y pasó á su hijo por fuego, y miró en tiempos, y fué agorero, é instituyó pythones y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo en ojos de Jehová, para provocarlo á ira:

7 y puso una entalladura del bosque, que él habia hecho, en la casa de la cual habia Jehová dicho á David, y á Salomon su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalem, á la cual escogí de todas las tribus de Israel;

8 y no volveré á hacer que el pié de Israel sea movido de la tierra que dí á sus padres, con tal que guarden y hagan conforme á todas las cosas que yo les he mandado, y conforme á toda la ley que mi siervo Moises les mandó.

9 Mas ellos no escucharon; y Manassé los indujo á que hiciesen más mal que las gentes que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló Jehová por mano de sus siervos los profetas, diciendo:

11 Por cuanto Manassé, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los Amorrhéos, que *fueron* ántes de él, y tambien ha hecho pecar á Judá en sus ídolos;

12 por tanto así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Hé aquí yo traigo *tal* mal sobre Jerusalem y sobre Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos oidos:

13 y extenderé sobre Jerusalem el cordel de Samaria, y el plomo de la casa de Achâb: y yo limpiaré á Jerusalem como se limpia una escudilla, que despues que la han limpiado, la vuelven sobre su haz:

14 y desampararé las reliquias de mi heredad, y entregarlas he en manos de sus enemigos, y serán para saco y para robo á todos sus adversarios;

15 por cuanto han hecho lo malo en mis ojos, y me han provocado á ira, desde el

dia que sns padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Fuera de esto derramó Manassé mucha sangre inocente en gran manera, hasta henchir á Jerusalem de cabo á cabo; además de su pecado con que hizo pecar á Judá, para que hiciese lo malo en ojos de Jehová.

17 Lo demás de los hechos de Manassé, y todas las cosas que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

18 Y durmió Manassé con sus padres, y fué sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uzza, y reinó en su lugar Amon su hijo.

19 De veinte y dos años era Amon cuando comenzó á reinar, y reinó dos años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Mesalemeth, hija de Harus de Jotba.

20 É hizo lo malo en ojos de Jehová, como habia hecho Manassé su padre:

21 y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo; y sirvió á las immundicias á las cuales habia servido su padre, y á ellas adoró:

22 y dejó á Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.

23 Y los siervos de Amon conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

24 Entónces el pueblo de la tierra hirió á todos los que habian conspirado contra el rey Amon, y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar á Josías su hijo.

25 Lo demás de los hechos de Amon que efectuara, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

26 Y fué sepultado en su sepulcro en el huerto de Uzza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

CAPÍTULO XXII.

CUANDO Josías comenzó á reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalem treinta y un año. El nombre de su madre *fué* Idida, hija de Adaía de Boscath.

2 É hizo *lo que era* recto en ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse á diestra ni á siniestra.

3 Y á los *diez* y ocho años del rey Josías fué que envió el rey á Saphan, hijo de Azalia, hijo de Mesullam, escriba, á la casa de Jehová, diciendo:

4 Vé á Hilcias sumo sacerdote; *dile* que recoja el dinero que se ha metido en la casa de Jehová, que han juntado del pueblo los guardianes de la puerta,

5 y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehová; y que lo entreguen á los que hacen la obra en la casa de Jehová, para reparar las aberturas de la casa;

6 á los carpinteros, á los maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa:

7 y que no se les cuente el dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con fidelidad.

8 Entónces dijo el sumo sacerdote Hilcias á Saphan escriba: El libro de la ley he hallado en la casa de Jehová. Y Hilcias dió el libro á Saphan, y leyólo.

9 Viniendo luego Saphan escriba al rey, dió al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehová.

10 Asimismo Saphan escriba declaró al rey, diciendo: Hilcias el sacerdote me ha dado un libro. Y leyólo Saphan delante del rey.

11 Y cuando el rey hubo oido las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

12 Luego mandó el rey á Hilcias el sacerdote, y á Ahicam, hijo de Saphan, y á Achbor, hijo de Michâia, y á Saphan escriba, y á Asaía, siervo del rey, diciendo:

13 Id, y preguntad á Jehová por mí, y por el pueblo, por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande ira de Jehová es la que ha sido encendida contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme á todo lo que nos fué escrito.

14 Entónces fué Hilcias el sacerdote, y Ahicam, y Achbor, y Saphan, y Asaía, á Hulda profetisa, mujer de Sallum, hijo de Ticva, hijo de Araas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalem en la casa de la doctrina, y hablaron con ella.

15 Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varon que os envió á mí:

16 Así dijo Jehová: Hé aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, *es á saber*, todas las palabras del libro que ha leido el rey de Judá;

17 por cuanto me dejaron á mí, y quemaron perfumes á dioses ajenos, provocándome á ira en toda obra de sus manos, y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

18 Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis á Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: *Por cuanto* oiste las palabras *del libro*,

19 y tu corazon se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oiste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrian á ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, tambien yo *te* he oido, dice Jehová:

20 por *tanto hé* aquí yo te recogeré con tus padres, y tú serás recogido á tu sepulcro en paz; y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

CAPÍTULO XXIII.

ENTÓNCES el rey envió, y juntaron á él todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

2 Y subió el rey á la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalem, con los sacerdotes, y profetas, y con todo el pueblo desde el más chico hasta el más grande, y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

3 Y poniéndose el rey en pié junto á la columna, hizo alianza delante de Jehová de que irian en pos de Jehová, y guardarian sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos, con todo el corazon y con toda el alma, y que cumplirian las palabras de la alianza que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

4 Entónces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, y á los sacerdotes de segundo órden, y á los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los vasos que habian sido hechos para Baal, y para el bosque, y para toda la milicia del cielo, y quemólos fuera de Jerusalem en el campo de Cidron, é hizo llevar las cenizas de ellos á Beth-el.

5 Y quitó los Camoréos que habian puesto los reyes de Judá, para que quemasen perfumes en los altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalem; y asimismo á los que quemaban perfumes á Baal, al Sol, y á la Luna, y á los signos, y á todo el ejército del cielo.

6 Hizo tambien sacar el bosque fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalem, al torrente de Cidron, y quemólo en el torrente de Cidron, y tornólo en polvo, y echó el polvo de él sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

7 Además derribó las casas de los sodomíticos que estaban en la casa de Jehová, en las cuales tejian las mujeres pabellones para el bosque:

8 é hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los altos donde los sacerdotes quemaban perfumes, desde Gabaa hasta Beer-sebah; y derribó los altares de las puertas, *y los* que *estaban* á la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, *y los* que *estaban* á la mano izquierda á la puerta de la ciudad.

9 Empero los sacerdotes de los altos no subian al altar de Jehová en Jerusalem, mas comian panes sin levadura entre sus hermanos.

10 Asimismo profanó á Thopheth, que *está* en el valle del hijo de Hinnom, porque ninguno pasase su hijo ó su hija por fuego á Molech.

11 Quitó tambien los *caballos* que los reyes de Judá habian dedicado al Sol, á la entrada del templo de Jehová, junto á la cámara de Nathan-melech eunuco, el cual tenia cargo de los ejidos, y quemó al fuego los carros del Sol.

12 Derribó además el rey los altares que *estaban* sobre la techumbre de la sala de Achâz, que los reyes de Judá habian hecho, y los altares que habia hecho Manassé en los dos atrios de la casa de Jehová; y de allí corrió, y arrojó el polvo en el torrente de Cidron.

13 Asimismo profanó el rey los altos que *estaban* delante de Jerusalem, á la mano derecha del monte de la destruccion, los cuales Salomon, rey de Israel, habia edificado á Ashtaroth, abominacion de los Sidonios, y á Chêmos, abominacion de Moab, y á Milchôm, abominacion de los hijos de Ammon:

14 y quebró las estatuas, y taló los bosques, é hinchió el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 Igualmente el altar que *estaba* en Beth-el, *y* el alto que habia hecho Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, aquel altar y el alto *destruyó*; y quemó el alto, y tornó *el altar* en polvo, y puso fuego al bosque.

16 Y volvióse Josías, y viendo los sepulcros que *estaban* allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar para contaminarlo, conforme á la palabra de Jehová que habia profetizado el varon de Dios, el cual habia anunciado estos negocios.

17 Despues dijo: ¿Qué título es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este *es* el sepulcro del varon de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Beth-el.

18 Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos: y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que habia venido de Samaria.

19 Y todas las casas de los altos que *estaban* en las ciudades de Samaria, las cuales habian hecho los reyes de Israel para provocar á ira, quitólas tambien Josías, é hizo de ellas como habia hecho en Beth-el.

20 Mató además sobre los altares á todos los sacerdotes de los altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvióse á Jerusalem.

21 Entónces mandó el rey á todo el pueblo, diciendo: Haced la Pascua á Jehová vuestro Dios, conforme á lo que está escrito en el libro de esta alianza.

22 No fué hecha tal Pascua desde los tiempos de los jueces que gobernaron á Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel, y de los reyes de Judá.

23 A los diez y ocho años del rey Josías fué hecha aquella Pascua á Jehová en Jerusalem.

24 Asimismo barrió Josías los Pythones, adivinos, y Theraphéos, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de

Judá y en Jerusalem, para cumplir las palabras de la ley, que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías habia hallado en la casa de Jehová.

25 No hubo tal rey ántes de él, que *así* se convirtiese á Jehová de todo su corazon, y de toda su alma, y de todas sus fuerzas, conforme á toda la Ley de Moises, ni despues de él nació otro tal.

26 Con todo eso no se volvió Jehová del ardor de su grande ira, con que se habia encendido su enojo contra Judá, por todas las provocaciones con que Manassé le habia irritado;

27 y dijo Jehová: Tambien he de quitar de mi presencia á Judá, como quité á Israel, y abominaré á esta ciudad que habia escogido, á Jerusalem, y la casa de la cual habia yo dicho: Mi nombre será allí.

28 Lo demás de los hechos de Josías, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

29 En aquellos dias Pharaon Nechâo, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria al rio Eufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquel, así que le vió, matólo en Megiddo:

30 y sus siervos lo pusieron en un carro, y trajéronlo muerto de Megiddo á Jerusalem, y sepultáronlo en su sepulcro. Entónces el pueblo de la tierra tomó á Joachâs, hijo de Josías, y ungiéronle, y pusiéronlo por rey en lugar de su padre.

31 De veinte y tres años *era* Joachâz cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Amutal, hija de Jeremías, de Libna.

32 Y él hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que sus padres habian hecho.

33 Y echólo preso Pharaon Nechâo á Ribla, en la provincia de Hamath, reinando él en Jerusalem; é impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.

34 Entónces Pharaon Nechâo puso por rey á Eliacim, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y mudóle el nombre *en el de* Joacim: y tomó á Joachâz, y llevólo á Egipto, y murió allí.

35 Y Joacim pagó á Pharaon la plata y el oro; mas hizo apreciar *la tierra* para dar *este* dinero *conforme al mandamiento* de Pharaon, sacando la plata y oro del pueblo de la tierra, de cada uno segun la estimacion *de su hacienda*, para dar á Pharaon Nechâo.

36 De veinte y cinco años *era* Joacim cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Zebuda, hija de Pedaia, de Ruma.

37 É hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que sus padres habian hecho.

CAPÍTULO XXIV.

EN su tiempo subió Nabuchôdonosor, rey de Babilonia, al cual sirvió Joacim tres años: volvióse luego, y se rebeló contra él.

2 Jehová empero envió contra él tropas de Caldéos, y tropas de Siros, y tropas de Ammonitas; los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme á la palabra de Jehová que habia hablado por sus siervos los profetas.

3 Ciertamente vino *esto* contra Judá por dicho de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manassé, conforme á todo lo que hizo:

4 asimismo por la sangre inocente que derramó, pues hinchió á Jerusalem de sangre inocente; Jehová por tanto no quiso perdonar.

5 Lo demás de los hechos de Joacim, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joachîn su hijo.

7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo desde el rio de Egipto hasta el rio Eufrates.

8 De diez y ocho años *era* Joachîn cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem tres meses. El nombre de su madre *fué* Nehusta, hija de Elnathan, de Jerusalem.

9 É hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que habia hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron los siervos de Nabuchôdonosor rey de Babilonia contra Jerusalem, y la ciudad fué cercada.

11 Vino tambien Nabuchôdonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenian cercada.

12 Entónces salió Joachîn, rey de Judá, al rey de Babilonia, él y su madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos: y prendiólo el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado;

13 y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y quebró en piezas *todos los* vasos de oro que habia hecho Salomon rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová habia dicho:

14 y llevó en cautiverio á toda Jerusalem, á todos los príncipes, y á todos los hombres valientes, *hasta* diez mil cautivos; y á todos los oficiales y herreros, que no quedó nadie, escepto los pobres del pueblo de la tierra.

15 Asimismo trasportó á Joachîn á Babilonia, y á la madre del rey, y á las mujeres del rey, y á sus eunucos, y á los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalem á Babilonia.

16 A todos los hombres de guerra, *que*

fueron siete mil, y á los oficiales y herreros, *que fueron* mil, y á todos los valientes para hacer la guerra llevó cautivos el rey de Babilonia.

17 Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joachîn á Mathanías su tio, y mudóle el nombre en *el de* Sedecías.

18 De veinte y un año *era* Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem once años. El nombre de su madre *fué* Amutal, hija de Jeremias, de Libna.

19 É hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á todo lo que habia hecho Joacim.

20 Fué pues la ira de Jehová contra Jerusalem y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

CAPÍTULO XXV.

Y ACONTECIÓ á los nueve años de su reinado, en el mes décimo, á los diez del mes, que Nabuchôdonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalem, y cercóla; y levantaron contra ella ingenios alrededor:

2 y estuvo la ciudad cercada hasta el undécimo año del rey Sedecías.

3 A los nueve del mes prevaleció el hambre en la ciudad, que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

4 Abierta ya la ciudad, *huyeron* de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta *que estaba* entre los dos muros junto á los huertos del rey, estando los Caldéos al rededor de la ciudad; y *el rey* se fué camino de la campaña.

5 Y el ejército de los Caldéos siguió al rey, y tomólo en las llanuras de Jericó, habiéndose esparcido de él todo su ejército.

6 Tomado pues el rey, trajéronlo al rey de Babilonia á Ribla, y profirieron *contra* él sentencia.

7 Y degollaron á los hijos de Sedecías en presencia suya, y á Sedecías sacaron los ojos, y atado con cadenas lleváronlo á Babilonia.

8 En el mes quinto, á los siete del mes, siendo el año diez y nueve de Nabuchôdonosor rey de Babilonia, vino á Jerusalem Nabuzardan, capitan de los de la guardia, siervo del rey de Babilonia,

9 y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y todas las casas de los principales quemó á fuego.

10 Y todo el ejército de los Caldéos que *estaba con* el capitan de la guardia, derribó los muros de Jerusalem alrededor:

11 y á los del pueblo que habian quedado en la ciudad, y á los que se habian juntado al rey de Babilonia, y á los que habian quedado del vulgo, *trasportólos* Nabuzardan, capitan de los de la guardia.

12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzardan, capitan de los de la guardia, para que labrasen las viñas y las tierras.

13 Y quebraron los Caldéos las columnas de bronce que *estaban* en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que *estaba* en la casa de Jehová, y llevaron el metal de ello á Babilonia:

14 lleváronse tambien los calderos, y las paletas, y las tenazas, y los cucharones, y todos los vasos de metal con que ministraban:

15 incensarios, cuencos, los que de oro, *en* oro, y los que de plata, *en* plata, *todo lo* llevó el capitan de los de la guardia;

16 las dos columnas, un mar, y las basas, que Salomon habia hecho para la casa de Jehová: no habia peso de todos estos vasos.

17 La altura de la una columna era de diez y ocho codos, y tenia encima un capitel de bronce; y la altura del capitel era de tres codos: y sobre el capitel habia un enredado y granadas al rededor, todo de bronce; y semejante *obra* habia en la otra columna con el enredado.

18 Tomó entónces el capitan de los de la guardia á Saraías, primer sacerdote, y á Sophonías, segundo sacerdote, y tres guardas de la vajilla:

19 y de la ciudad tomó un eunuco, el cual era maestre de campo, y cinco varones de los continuos del rey que se hallaron en la ciudad, y al principal escriba del ejército que hacia la reseña de la gente del pais, y sesenta varones del pueblo de la tierra que se hallaron en la ciudad.

20 Estos tomó Nabuzardan, capitan de los de la guardia, y llevólos á Ribla al rey de Babilonia.

21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamath. Así fué trasportado Judá de sobre su tierra.

22 Y al pueblo que Nabuchôdonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador á Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Saphan.

23 Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia habia puesto por gobernador á Gedalías, viniéronse á él en Mispa; *es á saber*, Ismael, hijo de Nathanías, y Johanan, hijo de Carea, y Saraías, hijo de Tanhumet Netofatita, y Jaazanías, hijo de Maachâti, ellos con los suyos.

24 Entónces Gedalías les hizo juramento, á ellos y á los suyos, y díjoles: No temais de *ser* siervos de los Caldéos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

25 Mas en el mes séptimo vino Ismael, hijo de Nathanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, é hirieron á Gedalías, y murió; y tambien á los Judíos y Caldéos que *estaban* con él en Mispa.

26 Y levantándose todo el pueblo, desde

el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, fuéronse á Egipto por temor de los Caldéos.

27 Y aconteció á los treinta y siete años de la trasportacion de Joachîn, rey de Judá, en el mes duodécimo, á los veinte y siete del mes, que Evil-merodach, rey de Babilonia, en el *primer* año de su reinado levantó la cabeza de Joachîn, rey de Judá, *sacándolo* de la casa de la cárcel;

28 y hablóle bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que con él *estaban* en Babilonia:

29 y mudóle los vestidos de su prision, y comió siempre delante de él todos los dias de su vida:

30 y fuéle diaramente dada su comida de parte del rey de continuo, todos los dias de su vida.

LIBRO PRIMERO

DE LAS CRÓNICAS.

CAPÍTULO I.

ADAM, Seth, Enos:

2 Cainan, Mahalaleel, Jared,

3 Henoch, Mathusalem, Lamech,

4 Noé, Sem, Châm, y Japhet.

5 Los hijos de Japhet *fueron* Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Mesec, y Thiras.

6 Los hijos de Gomer *fueron* Askenez, Riphath, y Thogorma.

7 Los hijos de Javan: Elisa, Tharsis, Chîthim, y Dodanim.

8 Los hijos de Châm: Chûs, Misraim, Phut, y Canaan.

9 Los hijos de Chûs: Seba, Havila, Sabtha, Raema, y Sabtechâ. Y los hijos de Raema; Seba, y Dedan.

10 Chûs engendró á Nimrod: este comenzó á ser poderoso en la tierra.

11 Misraim engendró á Ludim, Anamim, Laabim, Nephtuim,

12 Phetrusim, y Casluim: de estos salieron los Philistéos, y los Caphtoréos.

13 Canaan engendró á Sidon, su primogénito,

14 y al Hethéo, y al Jebuséo, y al Amorrhéo, y al Gergeséo,

15 y al Hevéo, y al Aracéo, y al Sinéo,

16 al Aradéo, y al Samaréo, y al Hamathéo.

17 Los hijos de Sem *fueron* Elam, Assur, Arphaxad, Lud, Aram, Hus, Hul, Gether, y Mesec.

18 Arphaxad engendró á Sela, y Sela engendró á Heber.

19 Y á Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno *fué* Peleg, por cuanto en sus dias fué dividida la tierra; y el nombre de su hermano *fué* Joctan.

20 Y Joctan engendró á Elmodad, Seleph, Asarmaveth, y Jera,

21 á Adoram tambien, á Uzal, Dicla,

22 Hebal, Abimael, Seba,

23 Ophir, Havila, y Jobab; todos hijos de Joctan.

24 Sem, Arphaxad, Sela,

25 Heber, Peleg, Reu,

26 Serug, Nachôr, Thare,

27 Y Abram, el cual es Abraham.

28 Los hijos de Abraham *fueron* Isaac, é Ismael.

29 Y estas *son* sus descendencias: El primogénito de Ismael *fué* Nabajot; despues Cedar, Adbeel, Mibsam,

30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Thema, Jetur, Naphis, y Cedma. Estos son los hijos de Ismael.

31 Y Cethura, concubina de Abraham, parió á Zimram, Jocsan, Medan, Madian, Isbac, y á Sua.

32 Los hijos de Jocsan *fueron* Seba, y Dedan.

33 Los hijos de Madian: Epha, Epher, Henoch, Abida, y Eldaa; todos estos *fueron* hijos de Cethura.

34 Y Abraham engendró á Isaac: y los hijos de Isaac *fueron* Esaú, é Israel.

35 Los hijos de Esaú *fueron* Eliphas, Rehuel, Jehus, Jalam, y Cora.

36 Los hijos de Eliphas: Theman, Omar, Sephi, Gatham, Chênas, Timna, y Amalech.

37 Los hijos de Rehuel *fueron* Nahath, Zera, Samma, y Mizza.

38 Los hijos de Seir *fueron* Lotan, Sobal, Sibeon, Ana, Dison, Eser, y Disan.

39 Los hijos de Lotan: Hori, y Homam: y Thimna fué hermana de Lotan.

40 Los hijos de Sobal *fueron* Alian, Manahath, Ebal, Sephi, y Onam. Los hijos de Sibeon: Aia, y Ana.

41 Dison fué hijo de Ana: y los hijos de Dison *fueron* Hamran, Esban, Ithran, y Chêran.

42 Los hijos de Eser: Bilham, Zaavan, y Jaacan. Los hijos de Disan *fueron* Hus, y Aran.

43 Y estos *son* los reyes que reinaron en la tierra de Edom, ántes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Belah, hijo de Beor: y el nombre de su ciudad *fué* Dinaba.
44 Y muerto Belah, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
45 Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los Themanos.
46 Muerto Husam, reinó en su lugar Adad, hijo de Bedad, el cual hirió á Madian en la campaña de Moab: y el nombre de su ciudad *fué* Avith.
47 Muerto Adad, reinó en su lugar Samla, de Masreca.
48 Muerto tambien Samla, reinó en su lugar Saul, de Rehoboth, que *está* junto al rio.
49 Y muerto Saul, reinó en su lugar Baal-hanan, hijo de Achbor.
50 Y muerto Baal-hanan, reinó en su lugar Adad, el nombre de cuya ciudad *fué* Pai; y el nombre de su mujer Meetabel, hija de Matred, y esta de Mezaab.
51 Muerto Adad, sucedieron los duques en Edom: el duque Thimna, el duque Alia, el duque Jetheth,
52 el duque Oholibama, el duque Ela, el duque Phinon,
53 el duque Chênaz, el duque Theman, el duque Mibzar,
54 el duque Magdiel, el duque Iram. Estos *fueron* los duques de Edom.

CAPÍTULO II.

ESTOS *son* los hijos de Israel: Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issachâr, Zabulon,
2 Dan, Joseph, Ben-jamin, Nephtali, Gad, y Aser.
3 Los hijos de Judá *fueron* Er, Onan, y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Sua, Cananéa. Y Er, primogénito de Judá, *fué* malo delante de Jehová, y matólo.
4 Y Thamar su nuera le parió á Phares, y á Zara: y *así* todos los hijos de Judá *fueron* cinco.
5 Los hijos de Phares *fueron* Hesron, y Hamul.
6 Y los hijos de Zara *fueron* Zimri, Ethan, Heman, y Calcol, y Darda; en todos cinco.
7 Hijo de Châmi *fué* Achâr, el que alborotó á Israel, porque prevaricó en el anathema.
8 Azaría *fué* hijo de Ethan.
9 Los hijos que nacieron á Hesron *fueron* Jerameel, Ram, y Chêlubai.
10 Y Ram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Nahason, príncipe de los hijos de Judá;
11 y Nahason engendró á Salma; y Salma engendró á Boaz;
12 y Boaz engendró á Obed; y Obed engendró á Isaí;
13 é Isaí engendró á Eliab, su primogénito; y el segundo, Abinadab; y Sima, el tercero;
14 el cuarto, Nathanael; el quinto, Radai;
15 el sexto, Osem; el séptimo, David:
16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia *fueron* tres; Abisai, Joab, y Asael.
17 Abigail engendró á Amasa, cuyo padre *fué* Jether Ismaelita.
18 Caleb, hijo de Hesron, engendró á Jerioth de su mujer Azuba. Y los hijos de ella *fueron* Jeser, Sobab, y Ardon.
19 Y muerta Azuba, tomó Caleb por mujer á Ephrata, la cual le parió á Hur.
20 Y Hur engendró á Uri; y Uri engendró á Besaleel.
21 Despues entró Hesron á la hija de Machîr, padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella le parió á Segub.
22 Y Segub engendró á Jair, el cual tuvo veinte y tres ciudades en la tierra de Galaad.
23 Y Gesur y Aram tomaron las ciudades de Jair de ellos, y á Cenath con sus aldéas, *que fueron* sesenta lugares. Todos estos *fueron de* los hijos de Machîr, padre de Galaad.
24 Y muerto Hesron en Caleb de Ephrata, Abia, mujer de Hesron, le parió á Ashur, padre de Thecoa.
25 Y los hijos de Jerameel, primogénito de Hesron, fueron Ram su primogénito, Buna, Oren, Osem, y Achia.
26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fué madre de Onam.
27 Y los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron Maas, Jamin, y Acar.
28 Y los hijos de Onam fueron Sammai, y Jadá. Los hijos de Sammai; Nadab, y Abisur.
29 Y el nombre de la mujer de Abisur *fué* Abihail, la cual le parió á Aban, y á Molid.
30 Y los hijos de Nadab *fueron* Seled, y Aphaim: y Seled murió sin hijos.
31 E Isi *fué* hijo de Aphaim; y Sesan, hijo de Isi; é hijo de Sesan, Alai.
32 Los hijos de Jadá, hermano de Simmai, *fueron* Jether, y Jonathan: y murió Jether sin hijos.
33 Y los hijos de Jonathan *fueron* Peleth, y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.
34 Y Sesan no tuvo hijos, sino hijas. Y tuvo Sesan un siervo Egipcio, llamado Jarha, al cual dió Sesan por mujer á su hija; y ella le parió á Athai.
36 Y Athai engendró á Nathan, y Nathan engendró á Zabad;
37 y Zabad engendró á Ephlal, y Ephlal engendró á Obed;
38 y Obed engendró á Jehú, y Jehú engendró á Azarías;
39 y Azarías engendró á Heles, y Heles engendró á Elasa;

40 Elasa engendró á Sismai, y Sismai engendró á Sallum;
41 y Sallum engendró á Jecamia, y Jecamía engendró á Elisama.
42 Los hijos de Caleb, hermano de Jerameel, *fueron* Mesa su primogénito, que *fué* el padre de Ziph; y los hijos de Maresa, padre de Hebron.
43 Y los hijos de Hebron *fueron* Core, y Thaphua, y Recem, y Sema.
44 Y Sema engendró á Raham, padre de Jorcaam; y Recem engendró á Sammai.
45 Maon fué hijo de Sammai, y Maon padre de Beth-zur.
46 Y Epha, concubina de Caleb, le parió á Haran, y á Mosa, y á Gazez. Y Haran engendró á Gazez.
47 Y los hijos de Jahaddai *fueron* Regem, Jotham, Gesan, Pelet, Epha, y Saaph.
48 Maachâ, concubina de Caleb, *le* parió á Seber, y á Thirana;
49 y tambien *le* parió á Saaph, padre de Madman, y á Seva, padre de Machbena, y padre de Ghiba. Y Achsa *fué* hija de Caleb.
50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Ephrata: Sobal, padre de Chiriath-jearim;
51 Salma, padre de Beth-lehem; Hareph, padre de Beth-gader.
52 Y los hijos de Sobal, padre de Chiriath-jearim, fueron Haroeh, *y* la mitad de los Manahethitas.
53 Y las familias de Chiriath-jearim *fueron* los Ithréos, y los Phuthéos, y los Samathéos, y los Misraitéos, de los cuales salieron los Soratitas, y los Estaolitas.
54 Los hijos de Salma; Beth-lehem y los Nethophathitas, *los cuales son* las coronas de la casa de Joab, y de la mitad de los Manahethitas, los Soraitas.
55 Y las familias de los Escribas, que moraban en Jabes, *fueron* los Thirathéos, Simathéos, Sucathéos, los cuales *son* los Cinéos que vinieron de Hamath, padre de la casa de Rechâb.

CAPÍTULO III.

ESTOS *son los hijos* de David, qué le nacieron en Hebron: Amnon el primogénito, de Achinoam Jezreelita: el segundo, *Daniel*, de Abigail de Carmelo:
2 el tercero, Absalom, hijo de Maachâ, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Aggith:
3 el quinto, Sephatías, de Abithal: el sexto, Itream, de Egla su mujer.
4 Estos seis le nacieron en Hebron, donde reinó siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalem: Simma, Sobab, Nathan, y Salomon, de Beth-sua, hija de Ammiel.
6 Y *otros* nueve: Ibaar, Elisama, y Elipheleth,
7 Noga, Nepheg, y Japhia,
8 Elisama, Eliada, y Eliphelet.
9 Todos estos *fueron* los hijos de David, sin los hijos de las concubinas: y Thamar *fué* hermana de ellos.
10 Hijo de Salomon *fué* Roboam, cuyo hijo *fué* Abía, del cual *fué* hijo Asa, cuyo hijo *fué* Josaphat;
11 de quien *fué* hijo Joram, cuyo hijo *fué* Ochôzías, hijo del cual *fué* Joas;
12 del cual *fué* hijo Amasías, cuyo hijo *fué* Azarías, *é* hijo de éste Jotham;
13 hijo del cual *fué* Achâz, del que *fue* hijo Ezechías, cuyo hijo *fué* Manassé;
14 del cual *fué* hijo Amon, cuyo hijo *fue* Josías.
15 Y los hijos de Josías *fueron* Johanan su primogénito; el segundo, Joacim; el tercero, Sedecías; el cuarto, Sallum.
16 Los hijos de Joacim *fueron* Jechônías su hijo, hijo del cual *fué* Sedecías.
17 Y los hijos de Jechônías *fueron* Asir, cuyo hijo *fué* Salathiel,
18 Melchiram, Pedaia, Seneaser, y Jecamia, Hosama, y Nedabia.
19 Y los hijos de Pedaia *fueron* Zorobabel, y Simi. Y los hijos de Zorobabel *fueron* Mesullam, Hananías, y Selomith su hermana.
20 Y *de Mesullam*, Hasuba, Ohel, y Berechías, Hasadia, y Jusabhesed; cinco *en todos*.
21 Los hijos de Hananías *fueron* Pelatias, y Jesaías, hijo de Rephaias, hijo de Arnan, hijo de Obdías, hijo de Sechânias.
22 Hijo de Sechânias *fué* Semaías; y los hijos de Semaías *fueron* Hattus, Igheal, Barias, Nearias, y Saphat: seis.
23 Los hijos de Nearias *fueron* estos tres: Elioenai, Ezechias, y Azricam.
24 Los hijos de Elioenai *fueron* estos siete: Odaivas, Eliasib, Pelaias, Accub, Johanan, Delaias, y Anani.

CAPÍTULO IV.

LOS hijos de Judá *fueron* Phares, Hesron, Carmi, Hur, y Sobal.
2 Y Rehaias, hijo de Sobal, engendró á Jahath; y Jahath engendró á Ahumai, y á Laad. Estas *son* las familias de los Sorathitas.
3 Y estas *son* las del padre de Etham; Jezreel, Isma, é Idbas. Y el nombre de su hermana *fué* Aselponi.
4 Y Penuel *fué* padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Estos *fueron* los hijos de Hur, primogénito de Ephrata, padre de Beth-lehem.
5 Y Asur, padre de Thecoa, tuvo dos mujeres, *á saber*, Heléa, y Naara.
6 Y Naara le parió á Ahuzam, y á Hepher, á Themeni, y Ahastari. Estos *fueron* los hijos de Naara.
7 Y los hijos de Heléa *fueron* Sereth, Jesohar, y Ethnan.
8 Y Cos engendró á Anob y á Sobeba, y la familia de Aharhel, hijo de Arum.
9 Y Jabes fué más ilustre que sus her-

manos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto le parí en dolor.

10 É invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh si me dieras bendicion, y ensancharas mi término, y si tu mano fuera conmigo, y me libraras de mal, que no me dañe! É hizo Dios que le viniese lo que pidió.

11 Y Caleb, hermano de Sua, engendró, á Machîr, el cual *fué* padre de Esthon.

12 Y Esthon engendró á Beth-rapha, á Phasea, y á Tehinna, padre de la ciudad de Naas: estos *son* los varones de Rechâ.

13 Los hijos de Cenés *fueron* Othniel, y Seraías. Los hijos de Othniel, Hathath,

14 y Maonathi, el cual engendró á Ophra: y Seraías engendró á Joab, padre de *los habitantes en* el valle *llamado* de Carisim, porque fueron artífices.

15 Los hijos de Caleb, hijo de Jephone, *fueron* Iru, Ela, y Naham: é hijo de Ela *fué* Cenez.

16 Los hijos de Jaleleel *fueron* Ziph, Ziphas, Thirias, y Asareel.

17 Y los hijos de Ezra *fueron* Jether, Mered, Epher, y Jalon: tambien engendró á Mariam, y á Sammai, y á Isba, padre de Esthemoa.

18 Y su mujer Odía le parió á Jered, padre de Gedor, y á Heber, padre de Sochô, y á Icuthiel, padre de Zanoa. Estos *fueron* los hijos de Bethia, hija de Pharaon, con la cual casó Mered;

19 y los hijos de *su* mujer Odía, hermana de Naham, padre de Keila, de Garmí, y de Estemoa, *que fué* de Maachâti.

20 Y los hijos de Simon *fueron* Amnon, y Rinna, hijo de Hanan, y Thilon. Y los hijos de Isi *fueron* Zoheth, y Benzoheth.

21 Los hijos de Sela, hijo de Judá, *fueron* Er, padre de Lechâ, y Laada, padre de Maresa, y de la familia de la casa del oficio del lino en la casa de Asbea,

22 y Joacim, y los varones de Chôzeba, y Joas, y Saraph, los cuales moraron en Moab, y Jasubi-lehem, que son palabras antiguas.

23 Estos fueron alfareros, y se hallaban en medio de plantíos y cercados; los cuales moraron allá con el rey en su obra.

24 Los hijos de Simeon *fueron* Nemuel, Jamin, Jarib, Zera, Saul:

25 tambien Sallum *fué* su hijo, Mibsam su hijo, y Misma su hijo.

26 Los hijos de Misma *fueron* Hamuel su hijo, Zachûr su hijo, y Simi su hijo.

27 Los hijos de Simi fueron diez y seis, y seis hijas: mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

28 Y habitaron en Beer-sebah, y en Molada, y en Hasar-sual,

29 y en Bala, y en Esem, y en Tholad,

30 y en Bethuel, y en Horma, y en Siclag,

31 y en Beth-marchâboth, y en Hasar-susim, y en Beth-birai, y en Saaraim. Estas *fueron* sus ciudades hasta el reino de David.

32 Y sus aldeas *fueron* Etam, Ain, Rimmon, y Thochên, y Asan; cinco pueblos:

33 y todos sus villajes que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta *fué* su habitacion, y esta su descendencia.

34 Y Mesobab, y Jamlech, y Josías, hijo de Amasías,

35 Joel, y Jehú, hijo de Josibias, hijo de Seraías, hijo de Aziel,

36 y Elioenai, Jaacoba, Jesohaia, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaías,

37 y Ziza, hijo de Siphi, hijo de Allon, hijo de Jedaía, hijo de Simri, hijo de Semaías,

38 estos por sus nombres *son* los principales que vinieron en sus familias, y que fueron multiplicados muy mucho en las casas de sus padres:

39 y llegaron hasta la entrada de Gador, hasta el Oriente del valle, buscando pastos para sus ganados;

40 y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque *los hijos* de Châm la habitaban de ántes.

41 Y estos que han sido escritos por *sus* nombres, vinieron en dias de Ezechías, rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y estancias que allí hallaron, y destruyéronlos hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto habia allí pastos para sus ganados.

42 Y asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeon, se fuéron al monte de Seir, llevando por capitanes á Pelatia, y á Nearías, y á Rephaías, y á Uzziel, hijos de Isi;

43 é hirieron á las reliquias que habian quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

CAPÍTULO V.

Y LOS hijos de Ruben, primogénito de Israel, (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados á los hijos de Joseph, hijo de Israel; y no fué contado por primogénito.

2 Porque Judá fué el mayorazgo sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura *fué* de Joseph.)

3 *Fueron pues* los hijos de Ruben, primogénito de Israel, Enoch, Phallu, Esron, y Charmi.

4 Los hijos de Joel *fueron* Semaías su hijo, Gog su hijo, Simi su hijo,

5 Michâ su hijo, Reaia su hijo, Baal su hijo,

6 Beera su hijo, el cual fue trasportado por Thilgath-pilneser, rey de los Asirios. Este era principal de los Rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenian por príncipes á Jeiel, y á Zacharías.
8 Y Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Beel-meon:
9 habitó tambien desde el Oriente hasta la entrada del desierto desde el rio Eufrates; porque tenian muchos ganados en la tierra de Galaad:
10 y en los dias de Saul trajeron guerra contra los Agarenos, los cuales cayeron en su mano, y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la haz oriental de Galaad.
11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basan hasta Salca.
12 Y Joel *fué* el principal en Basan; el segundo, Saphan, luego Janai, despues Saphat.
13 Y sus hermanos segun las familias de sus padres *fueron* Michâel, Mesullam, Seba, Jorai, Jachân, Zia, y Heber; *en todos* siete.
14 Estos *fueron* los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Michâel, hijo de Jesiai, hijo de Jaddo, hijo de Buz.
15 Tambien Ahi, hijo de Abdiel, hijo de Guni, *fué* principal en la casa de sus padres:
16 los cuales habitaron en Galaad, en Basan, y en sus aldéas, y en todos los ejidos de Saron hasta salir de ellos.
17 Todos estos fueron contados por sus generaciones en dias de Jotham, rey de Judá, y en dias de Jeroboam, rey de Israel.
18 Los hijos de Ruben, y de Gad, y la media tribu de Manassé, valientes hombres, hombres que traian escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en guerra, *eran* cuarenta y cuatro mil setecientos y sesenta que salian á batalla.
19 Y tuvieron guerra con los Agarenos, y Jethur, y Naphis, y Nodab:
20 y fueron ayudados contra ellos, y los Agarenos se dieron en sus manos, y todos los que con ellos estaban; porque clamaron á Dios en la guerra, y fuéles favorable, porque esperaron en él:
21 y tomaron sus ganados; cincuenta mil camellos, y doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.
22 Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era de Dios: y habitaron en sus lugares hasta la transmigracion.
23 Y los hijos de la media tribu de Manassé habitaron en la tierra desde Basan hasta Baal-hermon y Senir, y el monte de Hermon, multiplicados en gran manera.
24 Y estas *fueron* las cabezas de las casas de sus padres: Epher, Isi, y Eliel, Azriel, y Jeremias, y Odavia, y Jadiel, hombres valientes y de esfuerzo, varones de nombres, y cabeceras de las casas de sus padres.
25 Mas se rebelaron contra el Dios de sus padres, y fornicaron siguiendo los dioses de los pueblos de la tierra, á los cuales habia Jehová quitado de delante de ellos:
26 por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul, rey de los Asirios, y el espíritu de Tilgath-pilneser, rey de los Asirios, el cual trasportó á los Rubenitas y Gaditas, y á la media tribu de Manassé, y llevólos á Halah, y á Habor, y á Ara, y al rio de Gozan hasta hoy.

CAPÍTULO VI.

LOS hijos de Leví *fueron* Gerson, Coath, y Merari.
2 Los hijos de Coath: Amram, Ishar, Hebron, y Uzziel.
3 Los hijos de Amram: Aaron, Moises, y Mariam. Los hijos de Aaron *fueron* Nadab, Abiú, Eleazar, é Ithamar.
4 Eleazar engendró á Phinees, y Phinees engendró á Abisua,
5 y Abisua engendró á Bucci, y Bucci engendró á Uzzi,
6 y Uzzi engendró á Zeraías, y Zeraías engendró á Meraioth,
7 y Meraioth engendró á Amarias, y Amarias engendró á Achîtob,
8 y Achîtob engendró á Sadoc, y Sadoc engendró á Achîmaas,
9 y Achimaas engendró á Azarías, y Azarías engendró á Johanan,
10 y Johanan engendró á Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomon edificó en Jerusalem:
11 y Azarías engendró á Amarias, y Amarias engendró á Achîtob,
12 y Achîtob engendró á Sadoc, y Sadoc engendró á Sallum,
13 y Sallum engendró á Hilcias, é Hilcias engendró á Azarías,
14 y Azarías engendró á Seraías, y Seraías engendró á Josadac.
15 Y Josadac fué *cautivo* cuando Jehová trasportó á Judá y á Jerusalem por mano de Nabuchôdonosor.
16 Los hijos *pues* de Leví *fueron* Gerson, Coath, y Merari.
17 Y estos *son* los nombres de los hijos de Gerson: Libni, y Simi.
18 Los hijos de Coath *fueron* Amram, Ishar, Hebron, y Uzziel.
19 Los hijos de Merari *fueron* Mahali, y Musi. Estas *son* las familias de Leví segun sus descendencias:
20 Gerson; Libni su hijo, Johath su hijo, Zimma su hijo,
21 Joah su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeothrai su hijo.
22 Los hijos de Coath *fueron* Aminadab su hijo, Core su hijo, Asir su hijo,
23 Elcana su hijo, Abiasaph su hijo, Asir su hijo,
24 Thahath su hijo, Uriel su hijo, Uzzia su hijo, y Saul su hijo.
25 Los hijos de Elcana *fueron* Amasai, Achimoth, y Elcana.

26 Los hijos de Elcana *fueron* Sophai su hijo, Nahath su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel; el primogénito Vasni, y Abias.
29 Los hijos de Merari *fueron* Mahali, Libni su hijo, Simi su hijo, Uzza su hijo,
30 Sima su hijo, Haggia su hijo, Asaia su hijo.
31 Y estos *son* á los que David dió cargo de las cosas de la música de la casa de Jehová, despues que el arca tuvo reposo;
32 los cuales servian delante de la tienda del tabernáculo del Testimonio en cantares, hasta que Salomon edificó la casa de Jehová en Jerusalem: despues estuvieron en su ministerio segun su costumbre:
33 estos pues con sus hijos asistian: De los hijos de Coath, Heman cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Thoa,
35 hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Mahath, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sophonías,
37 hijo de Tahath, hijo de Asir, hijo de Abiasaph, hijo de Core,
38 hijo de Ishar, hijo de Coath, hijo de Leví, hijo de Israel.
39 Y su hermano Asaph, el cual estaba á su mano derecha: Asaph, hijo de Berachías, hijo de Sima,
40 hijo de Michâel, hijo de Baasias, hijo de Malchias,
41 hijo de Athnai, hijo de Zera, hijo de Adaía,
42 hijo de Ethan, hijo de Zimma, hijo de Simi,
43 hijo de Jahat, hijo de Gerson, hijo de Leví.
44 Mas los hijos de Merari sus hermanos estaban á la mano siniestra; *es á saber*, Ethan, hijo de Chisi, hijo de Abdi, hijo de Maluch,
45 Hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcias,
46 hijo de Amsai, hijo de Bani, hijo de Semer,
47 hijo de Mahali, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48 Y sus hermanos los Levitas *fueron* puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.
49 Mas Aaron y sus hijos ofrecian perfume sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume en toda la obra del lugar santísimo, y para hacer las expiaciones sobre Israel, conforme á todo lo que Moises siervo de Dios habia mandado.
50 Y los hijos de Aaron *son* estos: Eleazar su hijo, Phinees su hijo, Abisua su hijo,
51 Bucci su hijo, Uzzi su hijo, Zeraías su hijo,
52 Meraioth su hijo, Amarias su hijo, Achîtob su hijo,
53 Sadoc su hijo, Achîmaas su hijo.
54 Y estas *son* sus habitaciones, conforme á sus domicilios y sus términos, *las* de los hijos de Aaron por las familias de los Coathitas, porque de ellos fué la suerte:
55 Les dieron pues á Hebron en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella;
56 mas el territorio de la ciudad y *sus* aldéas se dieron á Caleb, hijo de Jephone.
57 Y á los hijos de Aaron dieron las ciudades de Judá de acogimiento, *es á saber*, á Hebron, y á Libna con sus ejidos,
58 á Jathir, y Esthemoa con sus ejidos,
59 y á Hilen con sus ejidos, y á Debir con sus ejidos,
59 á Asan con sus ejidos, y á Bethsemes con sus ejidos:
60 y de la tribu de Ben-jamin, á Geba con sus ejidos, y á Alemeth con sus ejidos, y á Anathoth con sus ejidos. Todas sus ciudades *fueron* trece ciudades, *repartidas* por sus linajes.
61 A los hijos de Coath, que quedaron de su parentela, *dieron* diez ciudades de la media tribu de Manassé por suerte.
62 Y á los hijos de Gerson, por sus linajes, *dieron* de la tribu de Isachâr, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Nephtali, y de la tribu de Manassé en Basan, trece ciudades.
63 Y á los hijos de Merari, por sus linajes, de la *tribu* de Ruben, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulon *se dieron* por suerte doce ciudades.
64 Y dieron los hijos de Israel á los Levitas ciudades con sus ejidos:
65 y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeon, y de la tribu de los hijos de Ben-jamin, las ciudades que nombraron por sus nombres.
66 Y á los linajes de los hijos de Coath *dieron* ciudades con sus términos de la tribu de Ephraim:
67 y diéronles las ciudades de acogimiento, á Sichêm con sus ejidos en el monte de Ephraim, y á Gezer con sus ejidos,
68 y á Jocmeam con sus ejidos, y á Bethoron con sus ejidos,
69 y á Ajalon con sus ejidos, y á Gathrimmon con sus ejidos.
70 De la media tribu de Manassé, á Aner con sus ejidos, y á Bilam con sus ejidos, para los del linaje de los hijos de Coath que habian quedado.
71 Y á los hijos de Gerson *dieron* de la familia de la media tribu de Manassé, á Golan en Basan con sus ejidos, y á Ashtaroth con sus ejidos:
72 y de la tribu de Isachâr, á Cedes con sus ejidos, á Dobrath con sus ejidos,

73 y á Ramoth con sus ejidos, y á Anem con sus ejidos:
74 y de la tribu de Aser, á Masal con sus ejidos, y á Abdon con sus ejidos,
75 y á Huccoc con sus ejidos, y á Rehob con sus ejidos:
76 y de la tribu de Nephtali, á Cedes en Galiléa con sus ejidos, á Hammon con sus ejidos, á Chiriath-jearim con sus ejidos.
77 Y á los hijos de Merari que habian quedado, *dieron* de la tribu de Zabulon á Rimmono con sus ejidos, y á Thabor con sus ejidos:
78 y de la otra parte del Jordan de Jericó, al Oriente del Jordan, *dieron* de la tribu de Ruben á Beser en el desierto con sus ejidos, y á Jasa con sus ejidos,
79 y á Chêdemoth con sus ejidos, y á Mephaath con sus ejidos:
80 y de la tribu de Gad, á Ramoth en Galaad con sus ejidos, y á Mahanaim con sus ejidos,
81 y á Hesbon con sus ejidos, y á Jazer con sus ejidos.

CAPÍTULO VII.

LOS hijos de Isachâr *fueron* cuatro: Thola, Phua, Jasub, y Simron.
2 Los hijos de Thola *fueron* Uzzi, Rephaias, Jeriel, Jamai, Jibsam, y Samuel, cabezas en las familias de sus padres. De Thola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veinte y dos mil seiscientos hombres muy valerosos.
3 Hijo de Uzzi *fué* Israhias: y los hijos de Izrahias *fueron* Michâel, Obadías, Joel, é Isias; todos cinco príncipes.
4 Y *habia* con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil *hombres* de guerra: porque tuvieron muchas mujeres é hijos.
5 Y sus hermanos por todas las familias de Isachâr, contados todos por sus genealogías, *eran* ochenta y siete mil *hombres* valientes en extremo.
6 *Los hijos* de Ben-jamin *fueron* tres: Bela, Bechêr, y Jediael.
7 Los hijos de Bela *fueron* Esbon, Uzzi, Uzziel, Jerimoth, é Iri; cinco cabezas de casas de linajes, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veinte y dos mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bechêr *fueron* Zemira, Joas, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimoth, Abias, Anathoth, y Alemeth: todos estos *fueron* hijos de Bechêr;
9 y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran cabezas de sus familias, *resultaron* veinte mil y doscientos hombres de grande esfuerzo.
10 Hijo de Jediael *fué* Bilhan: y los hijos de Bilhan *fueron* Jehus, Ben-jamin, Aod, Chênaana, Zethan, Tharsis, y Ahisahar.
11 Todos estos *fueron* hijos de Jediael, cabezas de familias, *cuyos* muy valerosos hombres *eran* diez y siete mil y doscientos que salian á combatir en la guerra.

12 Y Suppim y Huppim *fueron* hijos de Hir; y Husim hijo de Aher.
13 Los hijos de Nephtali *fueron* Jasiel, Guni, Jezer, y Sallum, hijos de Bilha.
14 Los hijos de Manassé *fueron* Asriel, el cual le parió su concubina la Sira: (la cual tambien le parió á Machîr, padre de Galaad:
15 y Machîr tomó por mujer *la hermana* de Huppim y Suppim, cuya hermana tuvo por nombre Maachâ:) y el nombre del segundo fué Salphaad. Y Salphaad tuvo hijas.
16 Y Maachâ, mujer de Machîr, le parió un hijo, y llamóle Peres; y el nombre de su hermano *fué* Seres, cuyos hijos *fueron* Ulam y Recem.
17 Hijo de Ulam *fué* Bedan. Estos *fueron* los hijos de Galaad, hijo de Machîr, hijo de Manassé.
18 Y su hermana Molechêt parió á Ischôd, y á Abiezer, y á Mahala.
19 Y los hijos de Semida fueron Ahian, Sechêm, Licci, y Aniam.
20 Los hijos de Ephraim *fueron* Suthela, Bered su hijo, su hijo Thahath, Elada su hijo, Thahath su hijo,
21 Zabad su hijo, y Suthela su hijo, Ezer, y Elad. Mas los hijos de Gath, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron á tomarles sus ganados.
22 Y Ephraim su padre hizo duelo por muchos dias, y vinieron sus hermanos á consolarlo.
23 Entrando él despues á su mujer, ella concibió, y parió un hijo, al cual puso por nombre Beria; por cuanto habia estado en afliccion en su casa.
24 Y su hija fué Seera, la cual edificó á Beth-oron la baja y la alta, y á Uzzenseera.
25 Hijo de este *Beria* fué Repha, y Reseph, y Thela su hijo, y Thaan su hijo,
26 Laadan su hijo, Ammiud su hijo, Elisama su hijo,
27 Nun su hijo, Josué su hijo.
28 Y la heredad y habitacion de ellos fué Beth-el con sus aldéas; y hácia el Oriente Naaran, y á la parte del Occidente Gezer y sus aldéas; asimismo Sichêm con sus aldéas, hasta Asa y sus aldéas;
29 y á la parte de los hijos de Manassé, Beth-sean con sus aldéas, Thanach con sus aldéas, Megiddo con sus aldéas, Dor con sus aldéas. En estos *lugares* habitaron los hijos de Joseph, hijo de Israel.
30 Los hijos de Aser *fueron* Imna, Isua, Isui, Beria, y su hermana Sera.
31 Los hijos de Beria *fueron* Heber, y Malchiel, el cual fué padre de Birzavith.
32 Y Heber engendró á Japhlet, Semer, Hotham, y Sua, hermana de ellos.
33 Los hijos de Japhlet: Pasac, Bimhal, y Asvath. Aquestos los hijos de Japhlet.
34 Y los hijos de Semer *fueron* Ahi, Roega, Jehubba, y Aram.

35 Los hijos de Helem su hermano, Sopha, Imna, Selles, y Amal.
36 Los hijos de Sopha; Sua, Harnapher, Sual, Beri, Imra,
37 Beser, Hod, Samma, Silsa, Ithran, y Beera.
38 Los hijos de Jether *fueron* Jephone, Pispa, y Ara.
39 Y los hijos de Ulla, Ara, y Haniel, y Resia.
40 Todos estos *fueron* hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, cabezas de príncipes: y contados que fueron por sus linajes entre los de armas tomar, el número de ellos fué veinte y seis mil hombres.

CAPÍTULO VIII.

BEN-JAMIN engendró á Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ara el tercero.
2 Noha el cuarto, y Rapha el quinto.
3 Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,
4 Abisua, Naaman, Ahoa,
5 y Gera, Sephuphim, y Huram.
6 Y estos *son* los hijos de Ehud, estos las cabezas de padres que habitaron en Gabaa, y fueron trasportados á Manahath;
7 *es á saber*, Naaman, Achîas, y Gera: éste los trasportó, y engendró á Uzza, y á Ahihud.
8 Y Saharaim engendró *hijos* en la provincia de Moab, despues que dejó á Husim y á Baara *que eran* sus mujeres.
9 Engendró pues de Chôdes su mujer á Jobab, Sibias, Mesa, Malchâm,
10 Jehus, Sochîas, y Mirma. Estos *son* sus hijos cabezas de familias.
11 Mas de Husim engendró á Abitob, y á Elphaal.
12 Y los hijos de Elphaal *fueron* Heber, Misam, y Semed, (el cual edificó á Ono, y á Loth con sus aldéas,)
13 Berias tambien, y Sema, que fueron las cabezas de las familias de los moradores de Ajalon, los cuales echaron á los moradores de Gath:
14 y Ahio, Sasac, Jeremoth,
15 Zebadias, Arad, Heder,
16 Michâel, Ispha, y Joa, hijos de Berias:
17 y Zebadias, Mesullam, Hizchî, Heber,
18 Ismari, Izlia, y Jobab, hijos de Elphaal:
19 y Jacim, Zichri, Zabdi,
20 Elioenai, Silithai, Eliel,
21 Adaías, Baraías, y Simrath, hijos de Simi:
22 é Isphan, Heber, Eliel,
23 Abdon, Zichri, Hanan,
24 Hananía, Helam, Anathothias,
25 Iphdaias, y Peniel, hijos de Sasac:
26 y Samseri, Seharias, Atalia,
27 Jaaresias, Elías, y Zichri, hijos de Jeroham.
28 Estos *fueron* jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalem.
29 Y en Gabaon habitaron Abi-gabaon, la mujer del cual se llamó Maachâ:
30 y su hijo primogénito Abdon, y Sur, Chîs, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahio, y Zechêr.
32 Y Micloth engendró á Simea. Estos tambien habitaron con sus hermanos en Jerusalem, enfrente de ellos.
33 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saul, y Saul engendró á Jonathan, á Malchî-sua, Abinadab, y Esbaal.
34 Hijo de Jonathan *fué* Merib-baal; y Merib-baal engendró á Michâ.
35 Los hijos de Michâ *fueron* Phithon, Melech, Thaarea, y Ahaz:
36 y Ahaz engendró á Joadda, y Joadda engendró á Alemeth, y á Azmaveth, y á Zimri; y Zimri engendró á Mosa,
37 y Mosa engendró á Bina, hijo del cual *fué* Rapha, hijo del cual *fué* Elasa, cuyo hijo *fué* Asel.
38 Y los hijos de Asel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bochru, Ismael, Searias, Obadías, y Hanan: todos estos *fueron* hijos de Asel.
39 Y los hijos de Esec su hermano *fueron* Ulam su primogénito, Jehus el segundo, Elipheleth el tercero.
40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento y cincuenta. Todos estos *fueron* de los hijos de Ben-jamin.

CAPÍTULO IX.

Y CONTADO todo Israel por el órden de los linajes, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, *que* fueron trasportados á Babilonia por su rebelion.
2 Los primeros moradores que *entraron* en sus posesiones en sus ciudades, fueron así de Israel como de los sacerdotes, Levitas, y Nethinéos.
3 Y habitaron en Jerusalem de los hijos de Judá, de los hijos de Ben-jamin, de los hijos de Ephraim y Manassé,
4 Utai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imrai, hijo de Bani, de los hijos de Phares, hijo de Judá.
5 Y de Siloni, Asaías el primogénito, y sus hijos.
6 Y de los hijos de Zara, Jehuel y sus hermanos, seiscientos y noventa.
7 Y de los hijos de Ben-jamin, Sallu, hijo de Mesullam, hijo de Odavia, hijo de Asenua;
8 é Ibnias, hijo de Jeroham, y Ela, hijo de Uzzi, hijo de Michri, y Mesullam, hijo de Sephatias, hijo de Rehuel, hijo de Ibnias.
9 Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos y cincuenta y seis. Todos estos hombres *fueron* cabezas de familias en las casas de sus padres.

10 Y de los sacerdotes, Jedaia, Joiarib, Jachîn,
11 y Azarías, hijo de Hilcias, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Achîtub, príncipe de la casa de Dios;
12 y Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Phasur, hijo de Malchîas; y Masai, hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesullam, hijo de Mesillemith, hijo de Immer;
13 y sus hermanos, cabezas de las casas de sus padres, *en numero de* mil setecientos y sesenta hombres de grande eficacia en la obra del ministerio de la casa de Dios.
14 Y de los Levitas, Semeías, hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari;
15 y Bacbaccar, Heres, y Galal, y Mathanía, hijo de Michâs, hijo de Zichri, hijo de Asaph;
16 y Obadías, hijo de Semeías, hijo de Galal, hijo de Iduthun; y Berachîas, hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldéas de Nethophati.
17 Y *de* los porteros, Sallum, Accub, Talmon, Ahiman, y sus hermanos. Sallum *era* el jefe.
18 Y hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de *Leví han sido* estos los porteros en la puerta del rey *que está* al Oriente.
19 Y Sallum, hijo de Core, hijo de Abiasaph, hijo de Corah, y sus hermanos los Coritas, por la casa de su padre, tuvieron cargo de la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo: y sus padres fueron sobre la cuadrilla de Jehová guardas de la entrada.
20 Y Phinees, hijo de Eleazar, *fué* ántes capitan sobre ellos, *siendo* Jehová con él.
21 Y Zachârias, hijo de Meselemia, *era* portero de la puerta del tabernáculo del testimonio.
22 Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, *eran* doscientos y doce cuando fueron contados por el órden de sus linajes en sus villas; á los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.
23 Así ellos y sus hijos eran porteros por *sus* turnos á las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo.
24 Y estaban los porteros á los cuatro vientos; al Oriente, al Occidente, al Septentrion, y al Mediodía.
25 Y sus hermanos *que estaban* en sus aldéas, venian cada siete dias por sus tiempos con ellos.
26 Porque cuatro principales de los porteros Levitas *estaban* en el oficio, y tenian cargo de las cámaras, y de los tesoros de la casa de Dios.
27 Estos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenian cargo de la guardia, y el de abrir aquella todas las mañanas.
28 *Algunos* de estos tenian cargo de los vasos del ministerio, los cuales se metian por cuenta, y por cuenta se sacaban;
29 y *otros* de ellos tenian cargo de la vajilla, y de todos los vasos del santuario, y de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.
30 Y *algunos* de los hijos de los sacerdotes hacian los ungüentos aromáticos.
31 Y Mathathias, uno de los Levitas, primogénito de Sallum Corita, tenia cargo de las cosas que se hacian en sarten.
32 Y *algunos* de los hijos de Coath, y de sus hermanos, tenian el cargo de los panes de la proposicion, los cuales ponian por órden cada Sábado.
33 Y de estos habia cantores, principales de familias de los Levitas, *los cuales estaban en sus* cámaras exentos; porque de dia y de noche estaban en *aquella* obra.
34 Estos *eran* jefes de familias de los Levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalem.
35 Y en Gabaon habitaban Jehiel, padre de Gabaon, el nombre de cuya mujer *era* Maachâ;
36 y su hijo primogénito Abdon, luego Sur, Chîs, Baal, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ahio, Zachârias, y Micloth.
38 Y Micloth engendró á Simean. Y estos habitaban tambien en Jerusalem con sus hermanos, enfrente de ellos.
39 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saul, y Saul engendró á Jonathan, á Malchîsua, Abinadab, y Esbaal:
40 é hijo de Jonathan *fué* Meribbaal; y Meribbaal engendró á Michâ.
41 Y los hijos de Michâ *fueron* Phithon, Melech, Tharea, y Ahaz.
42 Ahaz engendró á Jara, y Jara engendró á Alemeth, á Azmaveth, y Zimri: y Zimri engendró á Mosa;
43 y Mosa engendró á Bina, cuyo hijo fué Rephaia, del que fué hijo Elasa, cuyo hijo fué Asel.
44 Y Asel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son Azricam, Bochru, Ismael, Searia, Obadías, y Hanan: estos *fueron* los hijos de Asel.

CAPÍTULO X.

LOS Philistéos pelearon con Israel, y huyeron delante de ellos los Israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.
2 Y los Philistéos siguieron á Saul y á sus hijos; y mataron los Philistéos á Jonathan, y á Abinadab, y á Malchîsua, hijos de Saul.
3 Y agravóse la batalla sobre Saul, y le alcanzaron los flecheros, y fué de los flecheros herido.
4 Entónces dijo Saul á su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y

hagan escarnio de mí; mas su escudero no quiso, porque tenia gran miedo. Entónces Saul tomó la espada, y echóse sobre ella.

5 Y como su escudero vió á Saul muerto, él tambien se echó sobre su espada, y matóse.

6 Así murió Saul, y sus tres hijos, y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israel que *habitaban* en el valle, que habian huido, y que Saul y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron: y vinieron los Philistéos, y habitaron en ellas.

8 Y fué *que* viniendo el dia siguiente los Philistéos á despojar los muertos, hallaron á Saul y á sus hijos tendidos en el monte de Gilboa;

9 y luego que le hubieron desnudado, tomaron su cabeza y sus armas, y enviáron*lo todo* á la tierra de los Philistéos por todas partes, para que fuese denunciado á sus ídolos, y al pueblo:

10 y pusieron sus armas en el templo de su dios, y colgaron la cabeza en el templo de Dagon.

11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los Philistéos habian hecho de Saul,

12 levantáronse todos los valientes hombres, y tomaron el cuerpo de Saul, y los cuerpos de sus hijos, y trajéronlos á Jabes, y enterraron sus huesos debajo del alcornoque en Jabes, y ayunaron siete dias.

13 Así murió Saul por su rebelion con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó; y porque consultó al Python preguntándo*le*,

14 y no consultó á Jehová: por esta causa lo mató, y traspasó el reino á David, hijo de Isai.

CAPÍTULO XI.

ENTÓNCES todo Israel se juntó á David en Hebron, diciendo: Hé aquí nosotros *somos* tu hueso y tu carne;

2 y además ántes de ahora, aun miéntras Saul reinaba, tú sacabas y metias á Israel. Tambien Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebron, y David hizo con ellos alianza delante de Jehová; y ungieron á David por rey sobre Israel, conforme á la palabra de Jehová por mano de Samuel.

4 Entónces se fué David con todo Israel á Jerusalem, la cual es Jebus; y allí *era* el Jebuséo habitador de aquella tierra.

5 Y los moradores de Jebus dijeron á David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David.

6 Y David habia dicho: El que primero hiriere al Jebuséo, será cabeza y jefe. Entónces Joab, hijo de Sarvia, subió el primero, y fué *hecho* jefe.

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad al rededor, desde Millo hasta la cerca: y Joab reparó el resto de la ciudad.

9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos era con él.

10 Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerlo rey sobre Israel, conforme á la palabra de Jehová;

11 y este *es* el número de los valientes que David tuvo: Jasobam, hijo de Hachmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, á los cuales mató.

12 Tras este *fué* Eleazar, hijo de Dodo Ahohita, el cual era de los tres valientes.

13 Este estuvo con David en Pasdammim, estando allí juntos en batalla los Philistéos: y habia *allí* una suerte de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los Philistéos,

14 pusiéronse ellos en medio de la haza, y la defendieron, y vencieron á los Philistéos: y favoreció*les* Jehová con grande salvamento.

15 Y tres de los treinta principales descendieron á la peña á David, á la cueva de Adullam, estando el campo de los Philistéos en el valle de Raphaim.

16 Y David estaba entónces en la fortaleza, y habia á la sazon guarnicion de Philistéos en Beth-lehem.

17 David deseó entónces, y dijo: ¡Quién me diera á beber de las aguas del pozo de Beth-lehem, que está á la puerta!

18 Y aquellos tres rompieron por el campo de los Philistéos, y sacaron agua del pozo de Beth-lehem, que está á la puerta, y tomaron y trajéronla á David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó á Jehová, y dijo:

19 Guárdeme mi Dios de hacer esto; ¿habia yo de beber la sangre de estos varones con sus vidas, que con *peligro de* sus vidas la han traido? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 Y Abisai, hermano de Joab, era cabeza de los tres, el cual blandió su lanza sobre trescientos, á los cuales hirió, y fué entre los tres nombrado.

21 De los tres fué más ilustre que los *otros* dos, y fué el principal de ellos: mas no llegó á los tres *primeros*.

22 Benaías, hijo de Joiada, hijo de varon de esfuerzo, de grandes hechos, *era* de Cabseel: él venció los dos leones de Moab. Tambien descendió, é hirió un leon en mitad de un foso en tiempo de nieve.

23 El mismo venció á un Egipcio,

hombre de cinco codos de estatura: y el Egipcio traia una lanza como un enjullo de tejedor; mas él descendió á él con un baston, y arrebató al Egipcio la lanza de la mano, y matólo con su lanza misma.

24 Esto hizo Benaías, hijo de Joiada, y fué nombrado entre los tres valientes:

25 y fué el más honrado de los treinta, mas no llegó á los tres *primeros*. A este puso David en su consejo.

26 Y los valientes de los ejércitos *fueron* Asael, hermano de Joab, y Elchânan, hijo de Dodo, de Beth-lehem,

27 Samoth de Arori, Helles Pelonita,

28 Ira, hijo de Acces Thecoita, Abiezer Anathothita,

29 Sibbecai Husathita, Ilai Ahohita,

30 Maharai Nethophathita, Heled, hijo de Baana Nethophathita,

31 Ithai, hijo de Ribai, de Gabaath, de los hijos de Ben-jamin, Benaías Pirathonita,

32 Hurai del rio de Gaas, Abiel Arbathita,

33 Azmaveth Baharumita, Eliaba Saalbonita;

34 los hijos de Asem Gizonita, Jonathan, hijo de Sagé Ararita,

35 Ahiam, hijo de Sachâr Ararita, Eliphal, hijo de Ur,

36 Hepher Mechêrathita, Ahia Phelonita,

37 Hesro Carmelita, Naharai, hijo de Ezbai,

38 Joel, hermano de Nathan, Mibhar, hijo de Hagrai,

39 Selec Ammonita, Naarai Berothita, escudero de Joab, hijo de Sarvia,

40 Ira Ithréo, Gareb Ithréo,

41 Uría Hethéo, Zabad, hijo de Ahli,

42 Adina, hijo de Siza Rubenita, príncipe de los Rubenitas, y con él treinta;

43 Hanan, hijo de Maachâ, y Josaphat Mithnita,

44 Uzzias Astharathita, Samma, y Jehiel, hijo de Hotham Aroríta,

45 Jediael, hijo de Simri, y Joha su hermano, Thisaita,

46 Eliel de Mahavi, Jeribai, y Josavia, hijo de Elnaam, é Ithma Moabita,

47 Eliel, y Obed, y Jaasiel de Mesobia.

CAPÍTULO XII.

ESTOS *son* los que vinieron á David á Siclag, estando él aun encerrado por causa de Saul, hijo de Cis: y eran de los valientes ayudadores de la guerra.

2 *Estaban* armados de arcos, y usaban de ambas manos en tirar piedras *con honda*, y saetas con arco. De los hermanos de Saul, de Ben-jamin,

3 el principal Ahiezer, despues Joas, hijo de Semaa Gabaathita; y Jeziel, y Pelleth, hijo de Azmaveth, y Beracah, y Jehú Anathothita,

4 é Ismaias Gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; y Jeremias, Jahaziel, Joanan, Jozabad Gederathita,

5 Eluzai, y Jeremoth, Bealias, Semarias, y Sephatías Haruphita,

6 Elcana, é Isias, y Azareel, Joezer, y Jasobam, de Core;

7 y Joela, y Zebadías, hijos de Jeroham, de Gedor.

8 Tambien de los de Gad se huyeron *algunos* á David, *estando* en la fortaleza en el desierto, muy valientes hombres de guerra para pelear, dispuestos *á hacerlo* con escudo y pavés: sus rostros como rostros de leones, y ligeros como las cabras monteses.

9 Eser *era* el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

10 Mismana el cuarto, Jeremias el quinto,

11 Attai el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanan el octavo, Elzabad el nono,

13 Jeremias el décimo, Machbanni el undécimo.

14 Estos *fueron* capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor *de ellos* tenia cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

15 Estos pasaron el Jordan en el mes primero, cuando habia salido sobre todas sus riberas, é hicieron huir á todos los de los valles al Oriente y al Poniente.

16 Asimismo *algunos* de los hijos de Ben-jamin y de Judá vinieron á David á la fortaleza.

17 Y David salió á ellos, y hablóles, diciendo: Si habeis venido á mí para paz y para ayudarme, mi corazon será unido con vosotros; mas si para engañarme en pro de mis enemigos, siendo mis manos sin iniquidad, véalo el Dios de nuestros padres, y demándelo.

18 Entónces se envistió el espíritu en Amasai, príncipe de treinta, *y dijo*: Por tí, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues que tambien tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y púsolos entre los capitanes de la cuadrilla.

19 Tambien se pasaron á David *algunos* de Manassé, cuando vino con los Philistéos á la batalla contra Saul, aunque no les ayudaron: porque los sátrapas de los Philistéos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con nuestras cabezas se pasará á su señor Saul.

20 Así que viniendo él á Siclag, se pasaron á él de los de Manassé Adnas, Jozabad, Jediaiel, Michâel, Jozabad, Eliú, y Sillethai, príncipes de millares de los de Manassé.

21 Estos ayudaron á David contra aquella compañía, porque todos ellos eran valientes hombres, y fueron capitanes en el ejército.

22 Porque entónces todos los dias venia ayuda á David, hasta *hacerse* un grande ejército, como ejército de Dios.

23 Y este es el número de los principales que estaban á punto de guerra, y vinieron á David en Hebron, para traspasarle el reino de Saul, conforme á la palabra de Jehová:
24 De los hijos de Judá que traian escudo y lanza, seis mil y ochocientos á punto de guerra;
25 de los hijos de Simeon, valientes y esforzados hombres para la guerra, siete mil y ciento;
26 de los hijos de Leví cuatro mil y seiscientos:
27 asimismo Joiada, príncipe de *los del linaje de* Aaron, y con él tres mil y setecientos;
28 y Sadoc, mancebo valiente y esforzado, con veinte y dos de los principales de la casa de su padre:
29 de los hijos de Ben-jamin, hermanos de Saul, tres mil; porque aun en aquel tiempo muchos de ellos tenian la parte de la casa de Saul:
30 y de los hijos de Ephraim veinte mil y ochocientos muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres:
31 de la media tribu de Manassé diez y ocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir á poner á David por rey:
32 y de los hijos de Issachâr doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabian lo que Israel debia hacer, cuyo dicho seguian todos sus hermanos:
33 y de Zabulon cincuenta mil que salian á campaña, á punto de guerra, con todas armas de guerra, *y* dispuestos á pelear sin doblez de corazon:
34 y de Nephtali mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza:
35 de los de Dan, dispuestos á pelear, veinte y ocho mil y seiscientos:
36 y de Aser, á punto de guerra, y aparejados á pelear, cuarenta mil:
37 y de la otra parte del Jordan, de los Rubenitas y de los de Gad, y de la media tribu de Manassé, ciento y veinte mil con toda suerte de armas de guerra.
38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazon perfecto á Hebron, para poner á David por rey sobre todo Israel; y asimismo todos los demás de Israel *estaban* de un mismo ánimo para poner á David por rey:
39 y estuvieron allí con David tres dias comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habian prevenido para ellos.
40 Y tambien los que les eran vecinos hasta Issachâr, y Zabulon, y Nephtali, trajeron pan en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes; provision de harina, masas de higos, y pasas, vino, y aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel habia alegría.

CAPÍTULO XIII.

ENTÓNCES David tomó consejo con los capitanes de millares y de cientos, y con todos los jefes;
2 y dijo David á todo el congreso de Israel: Si *os parece* bien, y de Jehová nuestro Dios, enviarémos á todas partes á *llamar* nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y á los sacerdotes y Levitas *que estan* con ellos en sus ciudades y ejidos, que se junten con nosotros;
3 y traigamos el arca de nuestro Dios á nosotros, porque desde el tiempo de Saul no hemos hecho caso de ella.
4 Y dijo todo el congreso que se hiciese así, porque la cosa parecia bien á todo el pueblo.
5 Entónces juntó David á todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta entrar en Hamath, para que trajesen el arca de Dios de Chîriath-jearim.
6 Y subió David con todo Israel á Baala de Chîriath-jearim, que es en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios que habita *entre* los querubines, *sobre* la cual su nombre es invocado.
7 Y lleváronse el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uzza y su hermano guiaban el carro.
8 Y David y todo Israel hacian alegrías delante de Dios con todas sus fuerzas, con canciones, harpas, salterios, tamboriles, címbalos, y trompetas.
9 Y como llegaron á la era de Chîdon, Uzza extendió su mano al arca para tenerla, porque los bueyes se desmandaban.
10 Y el furor de Jehová se encendió contra Uzza, é hiriólo, porque habia extendido su mano al arca: y murió allí delante de Dios.
11 Y David tuvo pesar, porque Jehová habia hecho rotura en Uzza; por lo que llamó á aquel lugar Peres-Uzza hasta hoy.
12 Y David temió á Dios aquel dia, y dijo: ¿Cómo he de traer á mi *casa* el arca de Dios?
13 Y no trajo David el arca á su casa en la ciudad de David, sino llevóla á casa de Obed-edom Gethéo.
14 Y el arca de Dios estuvo en casa de Obed-edom, en su casa, tres meses: y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todas las cosas que tenia.

CAPÍTULO XIV.

HIRAM, rey de Tyro, envió embajadores á David, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, que le edificasen una casa.
2 Y entendió David que Jehová lo habia confirmado por rey sobre Israel, y que habia ensalzado su reino sobre su pueblo Israel.

3 Entónces David tomó tambien mujeres en Jerusalem, y aun engendró David hijos é hijas.
4 Y estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samua, Sobab, Nathan, Salomon,
5 Ibhar, Elisua, Elipheleth,
6 Noga, Nepheg, Japhias,
7 Elisama, Beeliada, y Elipheleth.
8 Y oyendo los Philistéos que David habia sido ungido por rey sobre todo Israel, subieron todos los Philistéos en busca de David. Y como David lo oyó, salió contra ellos.
9 Y vinieron los Philistéos, y extendiéronse por el valle de Raphaim.
10 Entónces David consultó á Dios, diciendo: ¿Subiré contra los Philistéos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, que yo los entregaré en tus manos.
11 Subieron pues á Baal-perasim, y allí los hirió David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perasim.
12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen al fuego.
13 Y volviendo los Philistéos á extenderse por el valle,
14 David volvió á consultar á Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir á ellos por delante de los morales;
15 y así que oyeres venir un estruendo por las copas de los morales, sal luego á la batalla, porque Dios saldrá delante de tí, y herirá el campo de los Philistéos.
16 Hizo pues David como Dios le mandó, é hirieron el campo de los Philistéos desde Gabaon hasta Gezer.
17 Y la fama de David fué divulgada por todas aquellas tierras; y puso Jehová temor de David sobre todas las gentes.

CAPÍTULO XV.

HIZO tambien casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para el arca de Dios, y tendióle una tienda.
2 Entónces dijo David: El arca de Dios no debe ser traida sinó por los Levitas, porque á ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.
3 Y juntó David á todo Israel en Jerusalem, para que pasasen el arca de Jehová á su lugar, el cual le habia él preparado:
4 juntó tambien David á los hijos de Aaron y á los Levitas.
5 De los hijos de Coath, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento y veinte.
6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos y veinte.
7 De los hijos de Gerson, Joel el principal, y sus hermanos, ciento y treinta.
8 De los hijos de Elisaphan, Semeías el principal, y sus hermanos, doscientos.
9 De los hijos de Hebron, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta.
10 De los hijos de Uzziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento y doce.
11 Y llamó David á Sadoc y á Abiathar, sacerdotes, y á los Levitas Uriel, Asaías, Joel, Semeías, Eliel, y Aminadab,
12 y díjoles: Vosotros que sois los principales de padres entre los Levitas, santificáos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al *lugar* que le he preparado;
13 pues por no *haberlo hecho así* vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios hizo en nosotros rotura, por cuanto no le buscamos segun la ordenanza.
14 Así los sacerdotes y los Levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel.
15 Y los hijos de los Levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo habia mandado Moises conforme á la palabra de Jehová.
16 Asimismo dijo David á los principales de los Levitas que constituyesen de sus hermanos cantores con instrumentos de música, con salterios, y harpas, y címbalos, que resonasen, y alzasen la voz con alegría.
17 Y los Levitas constituyeron á Heman, hijo de Joel; y de sus hermanos, á Asaph, hijo de Berechías: y de los hijos de Merari y de sus hermanos, á Ethan, hijo de Cusaías;
18 y con ellos á sus hermanos del segundo órden, á Zachárias, Ben, y Jaaziel: Semiramoth, Jehiel, Unni, Eliab, Benaías, Maasías, y Mathithias, Elipheleh, Micnias, Obed-edom, y Jehiel, los porteros.
19 Así Heman, Asaph, y Ethan, *que* eran cantores, sonaban con címbalos de metal:
20 y Zachárias, Aziel, Semiramoth, Jehiel, Unni, Eliab, Maasías, y Benaías, con salterios sobre Alamoth:
21 y Mathithias, Elipheleh, Micnias, Obed-edom, Jehiel, y Azazías, *cantaban* con harpas en la octava sobresaliendo:
22 y Chênanias, principal de los Levitas, *estaba* para la entonacion; pues él presidia en el canto, porque era entendido.
23 Y Berechías y Elcana *eran* porteros del arca.
24 Y Sebanias, Josaphat, Nathanael, Amasai, Zachárias, Benaías, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios: Obed-edom y Jehias *eran* tambien porteros del arca.
25 David pues, y los ancianos de Israel, y los capitanes de millares, fuéron á traer el arca del pacto de Jehová de casa de Obed-edom con alegría.
26 Y ayudando Dios á los Levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová,

sacrificaban siete novillos y siete carneros.

27 Y David iba vestido de lino fino, y tambien todos los Levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores: y Chênanías *era* maestro de canto entre los cantores. Llevaba tambien David sobre sí un ephod de lino.

28 De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová con júbilo y sonido de bocinas y trompetas, y címbalos, y al son de salterios y harpas.

29 Y como el arca del pacto de Jehová llegó á la ciudad de David, Michâl, hija de Saul, mirando por una ventana vió al rey David que saltaba y bailaba, y menospreciólo en su corazon.

CAPÍTULO XVI.

ASÍ trajeron el arca de Dios, y asentáronla en medio de la tienda que David habia tendido para ella: y ofrecieron holocaustos y pacíficos delante de Dios.

2 Y como David hubo acabado de ofrecer el holocausto y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová:

3 y repartió á todo Israel, así á hombres como á mujeres, á cada uno una torta de pan, y una pieza de carne, y un frasco *de vino*.

4 Y puso delante del arca de Jehová ministros de los Levitas, para que recordasen, y confesasen, y loasen á Jehová Dios de Israel:

5 Asaph *era* el primero; el segundo despues de él Zachârias, *luego* Jeiel, Semiramoth, Jehiel, Mathithias, Eliab, Benaías, Obed-edom, y Jehiel, con sus instrumentos de salterios y harpas; mas Asaph hacia sonido con címbalos:

6 Benaías tambien y Jahaziel, sacerdotes, continuamente con trompetas delante del arca del pacto de Dios.

7 Entónces, en aquel dia, dió David principio á celebrar á Jehová *con este cántico* por mano de Asaph y de sus hermanos:

8 Confesad á Jehová, invocad su nombre, haced notorias en los pueblos sus obras.

9 Cantad á él, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas.

10 Gloriáos en su santo nombre: alégrese el corazon de los que buscan á Jehová.

11 Buscad á Jehová y su fortaleza: buscad su rostro continuamente.

12 Haced memoria de sus maravillas que ha obrado, de sus prodigios, y de los juicios de su boca,

13 oh vosotros simiente de Israel su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

14 Jehová, él es nuestro Dios: sus juicios en toda la tierra.

15 Haced memoria de su alianza perpetuamente, y de la palabra que él mandó en mil generaciones;

16 *del pacto* que concertó con Abraham, y de su juramento á Isaac;

17 el cual confirmó á Jacob por estatuto, y á Israel por pacto sempiterno,

18 diciendo: A tí daré la tierra de Canaan, suerte de vuestra herencia;

19 cuando erais pocos en número, pocos y peregrinos en ella.

20 Y *cuando* andaban de nacion en nacion, y de un reino á otro pueblo,

21 no permitió que nadie los oprimiese; ántes por amor de ellos castigó á los reyes.

22 No toqueis, *dijo*, á mis ungidos, ni hagais mal á mis profetas.

23 Cantad á Jehová, *habitantes de* toda la tierra; anunciad de dia en dia su salud.

24 Contad entre las gentes su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas.

25 Porque grande *es* Jehová, y digno de ser grandemente loado, y de ser temido sobre todos los dioses.

26 Porque todos los dioses de los pueblos *son* nada: mas Jehová hizo los cielos.

27 Poderío y hermosura delante de él; fortaleza y alegría en su morada.

28 Atribuid á Jehová, oh familias de los pueblos, atribuid á Jehová gloria y potencia.

29 Tributad á Jehová la gloria *debida* á su nombre: traed ofrenda, y venid delante de él: postráos delante de Jehová en la hermosura de su santidad.

30 Temed en su presencia, *moradores de* toda la tierra: el mundo será aun establecido, para que no se conmueva.

31 Alégrense los cielos, y gócese la tierra, y digan en las naciones: Reina Jehová.

32 Resuene la mar, y la plenitud de ella; alégrese el campo, y todo lo que contiene.

33 Entónces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová, porque viene á juzgar la tierra.

34 Celebrad á Jehová, porque *es* bueno; porque su misericordia es eterna:

35 y decid: Sálvanos, oh Dios, salud nuestra; júntanos, y líbranos de las gentes, para que confesemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tu alabanza.

36 Bendito sea Jehová Dios de Israel de eternidad á eternidad. Y digan todos los pueblos, Amen: y alabanza á Jehová.

37 Y dejó allí delante del arca del pacto de Jehová á Asaph y á sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su dia,

38 y á Obed-edom y á sus hermanos, *en número de* sesenta y ocho; y á Obed-edom, hijo de Jeduthun, y á Hasa, por porteros.

39 Asimismo *dejó* á Sadoc el sacerdote, y á sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo de Jehová, en el alto que estaba en Gabaon,

40 para que sacrificasen continuamente, á mañana y tarde, holocaustos á Jehová en el altar del holocausto, conforme á todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió á Israel:

41 y con ellos *dejó* á Heman y á Jeduthun, y los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar á Jehová, porque es eterna su misericordia.

42 Con ellos pues *dejó* á Heman y á Jeduthun con trompetas y címbalos para tañer, y con *otros* instrumentos de música de Dios; y á los hijos de Jeduthun por porteros.

43 Y todo el pueblo se fué cada uno á su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

CAPÍTULO XVII.

Y ACONTECIÓ que morando David en su casa, dijo David al profeta Nathan: Hé aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.

2 Y Nathan dijo á David: Haz todo lo que *está* en tu corazon, porque Dios *es* contigo.

3 En aquella misma noche fué palabra de Dios á Nathan, diciendo:

4 Vé y di á David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite:

5 porque no he habitado en casa *alguna* desde el dia que saqué á los hijos de Israel hasta hoy; ántes estuve de tienda en tienda y de tabernáculo *en tabernáculo*.

6 En todo cuanto anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra á alguno de los jueces de Israel, á los cuales mandé que apacentasen mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no me edificais una casa de cedro?

7 Por tanto ahora dirás á mi siervo David: Así dijo Jehová de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás el ganado, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

8 y he sido contigo en todo cuanto has andado, y he talado á todos tus enemigos de delante de tí, y hete hecho grande nombre, como el nombre de los grandes que son en la tierra.

9 Asimismo he dispuesto lugar á mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite por sí, y que no sea más conmovido: ni los hijos de iniquidad lo consumirán más como ántes;

10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel, humillé á todos tus enemigos, y te hice saber que Jehová te ha de edificar casa.

11 Y será, que cuando tus dias fueren cumplidos para irte con tus padres, levantaré tu simiente despues de tí, la cual será de tus hijos, y afirmaré su reino.

12 Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternalmente.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fué ántes de tí:

14 mas yo lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternalmente; y su trono será firme para siempre.

15 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision, así habló Nathan á David.

16 Y entró el rey David, y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál *es* mi casa, que me has traido hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para más léjos, y me has mirado como á un hombre excelente, oh Jehová Dios.

18 ¿Qué más puede añadir David *pidiendo* de tí para glorificar á tu siervo? Mas tú conoces á tu siervo.

19 Oh Jehová, por amor de tu siervo, y segun tu corazon, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas *tus* grandezas.

20 Jehová, no *hay* semejante á tí, ni hay Dios sinó tú, segun todas las cosas que hemos oido con nuestros oidos.

21 ¿Y qué gente hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuése y se redimiera un pueblo, para hacerte nombre *con* grandezas y maravillas, echando las gentes de delante de tu pueblo que tú rescataste de Egipto?

22 Tú has constituido á tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido á ser su Dios.

23 Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

24 Permanezca pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, á fin que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel: y *sea* la casa de tu siervo David firme delante de tí.

25 Porque tú, Dios mio, revelaste al oido á tu siervo que le has de edificar casa, por eso ha hallado tu siervo *motivo* de orar delante de tí.

26 Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien;

27 y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de tí: porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre.

CAPÍTULO XVIII.

DESPUES de estas cosas aconteció que David hirió á los Philistéos, y los humilló; y tomó á Gath y sus villas de mano de los Philistéos.

2 Tambien hirió á Moab; y los Moabitas fueron siervos de David trayéndole presentes.

3 Asimismo hirió David á Adarezer,

rey de Soba, en Hamath, yendo él á asegurar su dominio al rio de Eufrates:
4 y tomóles David mil carros, y siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de á pie; y desgarretó David *los caballos de* todos los carros, escepto *los de* cien carros que dejó.
5 Y viniendo los Siros de Damasco en ayuda de Adarezer, rey de Soba, David hirió de los Siros veinte y dos mil hombres.
6 Y puso David *guarnicion* en Siria la de Damasco, y los Siros fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes: porque Jehová salvaba á David donde quiera que iba.
7 Tomó tambien David los escudos de oro que llevaban los siervos de Adarezer, y trájolos á Jerusalem.
8 Asimismo de Thibath, y de Chûn, ciudades de Adarezer, tomó David muy mucho metal, de que Salomon hizo el mar de bronce, las columnas y vasos de bronce.
9 Y oyendo Tou, rey de Hamath, que David habia deshecho todo el ejército de Adarezer, rey de Soba,
10 envió á Adoram su hijo al rey David, á saludarlo y á bendecirlo, por haber peleado con Adarezer, y haberlo vencido; porque Tou tenia guerra con Adarezer. *Envióle* tambien toda suerte de vasos de oro, de plata, y de metal,
11 los cuales el rey David dedicó á Jehová, con la plata y oro que habia tomado de todas las naciones; de Edom, de Moab, de los hijos de Ammon, de los Philistéos, y de Amalec.
12 Á más de esto, Abisai, hijo de Sarvia, hirió en el valle de la sal diez y ocho mil Iduméos:
13 y puso guarnicion en Edom, y todos los Iduméos fueron siervos de David; porque Jehová guardaba á David donde quiera que iba.
14 Y reinó David sobre todo Israel, y hacia juicio y justicia á todo su pueblo.
15 Y Joab, hijo de Sarvia, era general del ejército, y Josaphat, hijo de Ahilud, canciller;
16 y Sadoc, hijo de Achîtub, y Abimelec, hijo de Abiathar, *eran* sacerdotes; y Sausa, secretario:
17 y Benaías, hijo de Joiada, era sobre los Cerethéos y Phelethéos: y los hijos de David *eran* los príncipes cerca del rey.

CAPÍTULO XIX.

DESPUES de estas cosas aconteció que murió Naas, rey de los hijos de Ammon, y reinó en su lugar *Hanun* su hijo.
2 Y dijo David: Haré misericordia con Hanun, hijo de Naas, porque tambien su padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Mas venidos los siervos de David en la tierra de los hijos de Ammon á Hanun, para consolarlo,
3 los príncipes de los hijos de Ammon dijeron á Hanun: ¿A tu parecer honra David á tu padre *ahora* que te ha enviado consoladores? ¿No vienen ántes sus siervos á tí para escudriñar, é inquirir, y reconocer la tierra?
4 Entónces Hanun tomó los siervos de David, y rapólos, y cortóles los vestidos por medio hasta las nalgas, y despachólos.
5 Fuéronse pues; y dada que fué la nueva á David de aquellos varones, él envió á recibirlos, porque estaban muy afrentados, é hízoles decir el rey: Estáos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entónces volveréis.
6 Y viendo los hijos de Ammon que se habian hecho odiosos á David, Hanun y los hijos de Ammon enviaron mil talentos de plata para tomar á sueldo carros y gente de á caballo de Siria de los rios, y de la Siria de Maachâ, y de Soba:
7 y tomaron á sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maachâ, y á su pueblo, los cuales vinieron y asentaron su campo delante de Medaba. Y juntáronse tambien los hijos de Ammon de sus ciudades, y vinieron á la guerra.
8 Oyéndolo David, envió á Joab, con todo el ejército de los valientes hombres.
9 Y los hijos de Ammon salieron, y ordenaron su tropa á la entrada de la ciudad; y los reyes que habian venido, *estaban* por sí en el campo.
10 Y viendo Joab que la haz de la batalla estaba contra él delante y á las espaldas, escogió de todos los más aventajados que habia en Israel, y ordenó su escuadron contra los Siros.
11 Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, ordenándolos en batalla contra los Ammonitas,
12 y dijo: Si los Siros fueren más fuertes que yo, tú me salvarás; y si los Ammonitas fueren más fuertes que tú, yo te salvaré.
13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios, y haga Jehová lo que bien le pareciere.
14 Acercóse luego Joab, y el pueblo que tenia consigo, para pelear contra los Siros; mas ellos huyeron delante de él.
15 Y los hijos de Ammon, viendo que los Siros habian huido, huyeron tambien ellos delante de Abisai su hermano, y entráronse en la ciudad. Entónces Joab se volvió á Jerusalem.
16 Y viendo los Siros que habian caido delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron á los Siros que *estaban* de la otra parte del rio, cuyo capitan era Sophach, general del ejército de Adarezer.

17 Luego que fué dado aviso á David, juntó á todo Israel; y pasando el Jordan vino á ellos, y ordenó contra ellos su ejército. Y como David hubo ordenado su tropa contra los Siros, ellos pelearon con él.

18 Mas el Siro huyó delante de Israel; y mató David de los Siros siete mil *hombres de los* carros, y cuarenta mil hombres de á pié: asimismo mató á Sophach, general del ejército.

19 Y viendo los Siros de Adarezer que habian caido delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos: y nunca más quiso el Siro ayudar á los hijos de Ammon.

CAPÍTULO XX.

Y ACONTECIÓ á la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir *á la guerra*, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Ammon, y vino y cercó á Rabba. Mas David estaba en Jerusalem: y Joab batió á Rabba, y destruyóla.

2 Y tomó David la corona de su rey de encima de su cabeza, y hallóla de peso de un talento de oro, y *habia* en ella piedras preciosas; y fué *puesta* sobre la cabeza de David: y además de esto sacó de la ciudad un muy gran despojo:

3 sacó tambien al pueblo que *estaba* en ella, y cortólos con sierras, y con trillos de hierro, y segures. Lo mismo hizo David á todas las ciudades de los hijos de Ammon. Y volvióse David con todo el pueblo á Jerusalem.

4 Despues de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer con los Philistéos, é hirió Sibbecai Husathita á Sippai del linage de los gigantes, y fueron humillados.

5 Y volvióse á levantar guerra con los Philistéos; é hirió Elhanan, hijo de Jair, á Lahmi, hermano de Goliath Hethéo, cuya asta de lanza era como un enjullo de tejedores.

6 Y volvió á haber guerra en Gath, donde hubo un hombre de *grande* estatura, el cual tenia seis dedos *en piés y manos, en todos* veinte y cuatro: y tambien era hijo de Rapha:

7 denostó él á Israel, mas hiriólo Jonathan, hijo de Síma, hermano de David.

8 Estos fueron hijos de Rapha en Gath, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

CAPÍTULO XXI.

MAS Satanas se levantó contra Israel, é incitó á David á que contase á Israel.

2 Y dijo David á Joab y á los príncipes del pueblo: Id, contad á Israel desde Beer-sebah hasta Dan, y traedme el número de ellos, para que yo lo sepa.

3 Y dijo Joab: Añada Jehová á su pueblo *cien veces* otros tantos. Rey señor mio, ¿no son todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será pernicioso á Israel?

4 Más el mandamiento del rey pudo más que Joab. Salió por tanto Joab, y fué por todo Israel; y volvió á Jerusalem, y dió la cuenta del número del pueblo á David.

5 Y halióse *en* todo Israel que sacaban espada once veces cien mil; y de Judá cuatrocientos y setenta mil hombres que sacaban espada.

6 Entre estos no fueron contados los Levitas, ni los hijos de Benjamin, porque Joab abominaba el mandamiento del rey.

7 Asimismo desagradó este negocio á los ojos de Dios, é hirió á Israel.

8 Y dijo David á Dios: He pecado gravemente en hacer esto: ruégote que hagas pasar la iniquidad de tu siervo, porque yo he hecho muy locamente.

9 Y habló Jehová á Gad, vidente de David, diciendo:

10 Vé, y habla á David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.

11 Y viniendo Gad á David, díjole: Así ha dicho Jehová:

12 Escógete ó tres años de hambre, ó ser por tres meses deshecho delante de tus enemigos, y que la espada de tus adversarios te alcance, ó por tres dias la espada de Jehová y pestilencia en la tierra, y que el ángel de Jehová destruya en todo el término de Israel: mira pues qué he de responder al que me ha enviado.

13 Entónces David dijo á Gad: Estoy en grande angustia: ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias *son* muchas en extremo, y que no caiga yo en mano de hombres.

14 Así Jehová dió pestilencia en Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres.

15 Y envió Jehová el ángel á Jerusalem para destruirla: pero estando él destruyendo, miró Jehová, y arrepintióse de aquel mal,

16 y dijo al ángel que destruia: Basta ya; deten tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto á la era de Ornan Jebuséo.

17 Y alzando David sus ojos vió al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo una espada desnuda en su mano extendida contra Jerusalem. Entónces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de sacos,

18 y dijo David á Dios: ¿No *soy* yo el que hice contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal. Estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mio, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no haya plaga en tu pueblo.

19 Y el ángel de Jehová ordenó á Gad

que dijese á David, que subiese y construyese un altar á Jehová en la era de Ornan Jebuséo.

20 Entónces David subió conforme á la palabra de Gad que le habia dicho en nombre de Jehová.

21 Y volviéndose Ornan vió al ángel; por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornan trillaba el trigo.

22 Y viniendo David á Ornan, miró éste, y vió á David; y saliendo de la era postróse en tierra á David.

23 Entónces dijo David á Ornan: Dáme *este* lugar de la era, en que edifique un altar á Jehová, y dámelo por *su* cabal precio, para que cese la plaga del pueblo.

24 Y Ornan respondió á David: Tóma*lo* para tí, y haga mi señor el rey lo que bien le pareciere; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para el Presente: yo lo doy todo.

25 Entónces el rey David dijo á Ornan: Nó, sino que efectivamente lo compraré por *su* justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

26 Y dió David á Ornan por el lugar seiscientos siclos de oro por peso.

27 Y edificó allí David un altar á Jehová, en el que ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos, é invocó á Jehová; el cual le respondió por fuego de los cielos en el altar del holocausto.

28 Y como Jehová habló al ángel, él volvió su espada á la vaina.

29 Entónces viendo David que Jehová le habia oido en la era de Ornan Jebuséo, sacrificó allí.

30 Y el tabernáculo de Jehová, que Moises habia hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entónces en el alto de Gabaon:

31 mas David no pudo ir allá á consultar á Dios, porque estaba espantado á causa de la espada del ángel de Jehová.

CAPÍTULO XXII.

Y DIJO David: Esta *será* la casa de Jehová Dios, y este *será* el altar del holocausto para Israel.

2 Despues mandó David que se juntasen los extranjeros que *estaban* en la tierra de Israel, y señaló de ellos canteros que labrasen piedra para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo aparejó David mucho hierro para la clavazon de las puertas, y para las junturas, y mucho metal sin peso, y madera de cedro sin cuenta:

4 porque los Sidonios y Tirios habian traido á David madera de cedro innumerable.

5 Y dijo David: Salomon *mi hijo* es *aun* muchacho y tierno, y la casa que se ha de edificar á Jehová *ha de ser* magnífica por excelencia, para nombre y honra en todas las tierras: ahora pues yo le aparejaré *lo necesario*. Y preparó David ántes de su muerte en grande abundancia.

6 Llamó entónces David á Salomon su hijo, y mandóle que edificase casa á Jehová Dios de Israel.

7 Y dijo David á Salomon: Hijo mio, en mi corazon tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios;

8 mas vino á mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has traido grandes guerras: no edificarás casa á mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

9 Hé aquí, un hijo te nacerá, el cual será varon de reposo, porque yo le daré quietud de todos sus enemigos en derredor: por tanto su nombre será Salomon; y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus dias.

10 Él edificará casa á mi nombre; y él me será á mí por hijo, y yo le seré por padre: y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

11 Ahora pues, hijo mio, sea contigo Jehová, y seas prosperado, y edifiques casa á Jehová tu Dios, como él ha dicho de tí:

12 y Jehová te dé entendimiento y prudencia, y él te dé mandamientos para Israel; y que tú guardes la ley de Jehová tu Dios.

13 Entónces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y derechos que Jehová mandó á Moises para Israel. Esfuérzate pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

14 Hé aquí yo en mi estrechez he prevenido para la casa de Jehová cien *mil* talentos de oro, y un millar de millares de talentos de plata; no tiene peso el metal ni el hierro, porque es mucho: asimismo he aprestado madera y piedra, á lo cual tú añadirás.

15 Tú tienes contigo muchos oficiales, canteros, albañiles, y carpinteros, y todo *hombre* experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del metal, y del hierro, no hay número. Levántate *pues*, y á la obra, que Jehová será contigo.

17 Asimismo mandó David á todos los principales de Israel que diesen ayuda á Salomon su hijo, *diciendo:*

18 ¿No es con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado quietud de todas partes? porque él ha entregado en mi mano los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sujetada delante de Jehová, y delante de su pueblo:

19 poned *pues* ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar á Jehová vuestro Dios; y levantáos y edificad el santuario del Dios Jehová, para traer el arca del pacto de Jehová, y los santos vasos de Dios, á la casa edificada al nombre de Jehová.

CAPÍTULO XXIII.

SIENDO pues David ya viejo, y harto de dias, hizo á Salomon su hijo rey sobre Israel.

2 Y juntando á todos los principales de Israel, y á los sacerdotes y Levitas,

3 fueron contados los Levitas de treinta años arriba; y fué el número de ellos, por sus cabezas contados uno á uno, trienta y ocho mil.

4 De estos los veinte y cuatro mil para dar priesa á la obra de la casa de Jehová; y gobernadores y jueces seis mil:

5 además cuatro mil porteros: y cuatro mil para alabar á Jehová, *dijo David*, con los instrumentos que he hecho para rendir alabanzas.

6 Y repartiólos David en órdenes conforme á los hijos de Leví, Gerson, y Coath, y Merari.

7 Los hijos de Gerson *fueron* Ladan, y Simi.

8 Los hijos de Ladan, tres: Jehiel el primero, despues Zetham, y Joel.

9 Los hijos de Simi, tres: Selomith, Haziel, y Aran. Estos *fueron* los príncipes de las familias de Ladan.

10 Y los hijos de Simi *fueron* Jahath, Zinah, Jeus, y Berias. Estos cuatro *fueron* los hijos de Simi.

11 Jahath era el primero, Zinah el segundo: mas Jeus y Berias no multiplicaron *en* hijos, por lo cual fueron contados por una familia.

12 Los hijos de Coath *fueron* Amram, Ishar, Hebron, y Uzziel; ellos cuatro.

13 Los hijos de Amram *fueron* Aaron y Moises. Y Aaron fué apartado para ser dedicado á las más santas cosas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen perfumes delante de Jehová, y le ministrasen, y bendijesen en su nombre para siempre.

14 Y los hijos de Moises, varon de Dios, fueron contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moises *fueron* Gersom, y Eliezer.

16 Hijo de Gersom *fué* Sebuel el primero:

17 é hijo de Eliezier *fué* Rehabia el primero. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabia fueron muchos.

18 Hijo de Ishar *fué* Selomith el primero.

19 Los hijos de Hebron *fueron* Jeriau el primero, Amarias el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamam el cuarto.

20 Los hijos de Uzziel *fueron* Michâ el primero, é Isia el segundo.

21 Los hijos de Merari *fueron* Mahali, y Musi. Los hijos de Mahali, Eleazar, y Cis.

22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo hijas; y los hijos de Cis sus hermanos las tomaron *por mujeres*.

23 Los hijos de Musi *fueron* Mahali, Eder, y Jerimoth; ellos tres.

24 Estos *son* los hijos de Leví en las familias de sus padres, cabeceras de familias en sus delineaciones, contados por sus nombres, por sus cabezas, los cuales hacian obra en el ministerio de la casa de Jehová de veinte años arriba.

25 Porque David dijo: Jehová, Dios de Israel, ha dado reposo á su pueblo Israel, y el habitar en Jerusalem para siempre.

26 Y tambien los Levitas no llevarán *más* el tabernáculo, y todos sus vasos para su ministerio.

27 Así que, conforme á las postreras palabras de David, fué la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba:

28 y estaban bajo la mano de los hijos de Aaron para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, y en las cámaras, y en la purificacion de toda cosa santificada, y en la *demás* obra del ministerio de la casa de Dios:

29 asimismo para los panes de la proposicion, y para la flor de la harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, y para la *fruta* de sarten, y para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

30 y para que asistiesen cada mañana todos los dias á confesar y alabar á Jehová, y asimismo á la tarde:

31 y para ofrecer todos los holocaustos á Jehová los Sábados, nuevas Lunas, y solemnidades, por la cuenta y forma que tenian, continuamente delante de Jehová:

32 y para que tuviesen la guarda del tabernáculo del testimonio, y la guarda del santuario, y las órdenes de los hijos de Aaron sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

CAPÍTULO XXIV.

TAMBIEN los hijos de Aaron tuvieron sus repartimientos. Los hijos de Aaron *fueron* Nadab, Abiú, Eleazar, é Ithamar.

2 Mas Nadab y Abiú murieron ántes que su padre, y no tuvieron hijos: Eleazar é Ithamar tuvieron el sacerdocio.

3 Y David los repartió, *siendo* Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelech de los hijos de Ithamar, por sus turnos en su ministerio.

4 Y los hijos de Eleazar fueron hallados, cuanto á sus principales varones, muchos más que los hijos de Ithamar; y repartiéronlos *así:* De los hijos de Eleazar *habia* diez y seis cabezas de familias paternas; y de los hijos de Ithamar por las familias de sus padres, ocho.

5 Repartiéronlos pues por suerte los unos con los otros: porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Ithamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de *la casa de* Dios.

6 Y Semeías escriba, hijo de Nathanael de los Levitas, escribiólos delante del rey

y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, y de Ahimelech, hijo de Abiathar, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes y Levitas: y adscribian una familia á Eleazar, y á Ithamar otra.

7 Y la primera suerte salió por Joiarib, la segunda por Jedaia,

8 la tercera por Harim, la cuarta por Seorim,

9 la quinta por Malchîas, la sexta por Miamin,

10 la séptima por Accos, la octava por Abias,

11 la nona por Jesuá, la décima por Sechânia,

12 la undécima por Eliasib, la duodécima por Jacim,

13 la décima tercia por Huppa, la décima cuarta por Isebeab,

14 la décima quinta por Bilga, la décima sexta por Immer,

15 la décima séptima por Hezir, la décima octava por Aphses,

16 la décima nona por Pethahía, la vigésima por Hezeciel,

17 la vigésima prima por Jachîn, la vigésima segunda por Gamul,

18 la vigésima tercia por Delaía, la vigésima cuarta por Maazía.

19 Estos fueron contados en su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, conforme á su ordenanza, bajo el mando de Aaron su padre, de la manera que le habia mandado Jehová el Dios de Israel.

20 Y de los hijos de Leví que quedaron, Subael *era* de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedeías.

21 Y de los hijos de Rehabía, Isias *fue* el principal.

22 De los Isharéos, Selemoth; é hijo de Selemoth *fué* Jahat.

23 Y de los hijos *de Hebron fué* Jeria *el primero*, el segundo Amarias, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamam.

24 Hijo de Uzziel *fué* Michâ; é hijo de Michâ, Samir.

25 Hermano de Michâ *fué* Isia; é hijo de Isia, Zachârías.

26 Los hijos de Merari *fueron* Mahali, y Musi: hijo de Jaazia *fué* Benno.

27 Los hijos de Merari por Jaazia *fueron* Benno, y Soam, Zachûr, é Ibri;

28 y de Mahali Eleazar, el cual no tuvo hijos.

29 Hijo de Cis *fué* Jerameel.

30 Los hijos de Musi *fueron* Mahali, Eder, y Jerimoth. Estos *fueron* los hijos de los Levitas conforme á las casas de sus familias.

31 Estos tambien echaron suertes, como sus hermanos los hijos de Aaron, delante del rey David, y de Sadoc, y de Ahimelech, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes y Levitas, *estando á la suerte* el principal de los padres igualmente que el menor de sus hermanos.

CAPÍTULO XXV.

ASIMISMO David y los príncipes del ejército apartaron para el ministerio á los hijos de Asaph, y de Heman, y de Jeduthun, los cuales profetizasen con harpas, salterios y címbalos: y el número de ellos fué de hombres *idóneos* para la obra de su ministerio respectivo.

2 De los hijos de Asaph *fueron* Zachûr, Joseph, Nethanias, y Asareela, hijos de Asaph, *y* bajo la direccion de Asaph, el cual profetizaba á la órden del rey.

3 De Jeduthun: los hijos de Jeduthun, Gedalias, Seri, Jesaías, Hasabías, y Mathithías, *y Simi*; seis *en todos* bajo la mano de su padre Jeduthun, el cual profetizaba con harpa, para celebrar y alabar á Jehová.

4 De Heman: los hijos de Heman, Buccia, Mathanía, Uzziel, Sebuel, Jerimoth, Hananías, Hanani, Eliatha, Gidalthi, Romamthi-ezer, Josbecasa, Mallothi, Othir, y Mahazioth.

5 Todos estos *fueron* hijos de Heman, vidente del rey en palabras de Dios, para ensalzar el poder *suyo*: y dió Dios á Heman catorce hijos y tres hijas.

6 Y todos estos *estaban* bajo la direccion de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios, y harpas para el ministerio del templo de Dios, por disposicion del rey *acerca* de Asaph, de Jeduthun, y de Heman.

7 Y el número de ellos, con sus hermanos instruidos en música de Jehová, *el de* todos los aptos, fué doscientos ochenta y ocho.

8 Y echaron suertes para los turnos *del servicio, entrando* el chico con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

9 Y la primera suerte salió por Asaph, á Joseph: la segunda á Gedalias, quien con sus hermanos é hijos *hacia* doce.

10 La tercera á Zachûr, con sus hijos y sus hermanos, doce.

11 La cuarta á Isri, con sus hijos y sus hermanos, doce.

12 La quinta á Nethanias, con sus hijos y sus hermanos, doce.

13 La sexta á Buccia, con sus hijos y sus hermanos, doce.

14 La séptima á Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce.

15 La octava á Jesaías, con sus hijos y sus hermanos, doce.

16 La nona á Mathanías, con sus hijos y sus hermanos, doce.

17 La décima á Simi, con sus hijos y sus hermanos, doce.

18 La undécima á Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce.

19 La duodécima á Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce.

20 La décima tercia á Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce.

21 La décima cuarta á Mathithías, con sus hijos y sus hermanos, doce.

22 La decima quinta á Jerimoth, con sus hijos y sus hermanos, doce.
23 La décima sexta á Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce.
24 La décima séptima á Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce.
25 La décima octava á Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce.
26 La décima nona á Mallothi, con sus hijos y sus hermanos, doce.
27 La vigésima á Eliatha, con sus hijos y sus hermanos, doce.
28 La vigésima prima á Othir, con sus hijos y sus hermanos, doce.
29 La vigésima segunda á Giddalthi, con sus hijos y sus hermanos, doce.
30 La vigésima tercia á Mahazioth, con sus hijos y sus hermanos, doce.
31 La vigésima cuarta á Romamthiezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

CAPÍTULO XXVI.

CUANTO á los repartimientos de los porteros, de los Coritas *fueron* Meselemia, hijo de Core, de los hijos de Asaph.
2 Los hijos de Meselemia *fueron* Zachârías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jathnael el cuarto,
3 Elam el quinto, Johanan el sexto, Elioenai el séptimo.
4 Los hijos de Obed-edom *fueron* Semeías el primogénito, Jozabad el segundo, Joah el tercero, el cuarto Sachâr, el quinto Nathanael,
5 el sexto Ammiel, el séptimo Isachâr, el octavo Peullthi; porque Dios habia bendecido *á Obed-edom.*
6 Tambien de Semeías su hijo nacieron hijos, que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones muy valerosos.
7 Los hijos de Semeías *fueron* Othni, Raphael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados: asimismo Eliú, y Semachîas.
8 Todos estos de los hijos de Obed-edom: ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el ministerio, *fueron* sesenta y dos, de Obed-edom.
9 Y los hijos de Meselemia y sus hermanos *fueron* diez y ocho valientes hombres.
10 De Hosa, de los hijos de Merari, Simri el principal, (aunque no *era* el primogénito, mas su padre lo puso para que fuese cabeza:)
11 el segundo Hílcias, el tercero Tebelias, el cuarto Zachârías: todos los hijos de Hosa y sus hermanos *fueron* trece.
12 Entre estos *se hizo* la distribucion de los porteros, *alternando* los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.
13 Y echaron suertes, el pequeño con el grande por las casas de sus padres, para cada puerta:
14 y cayó la suerte de *la puerta de* Oriente á Selemia. Y á Zachârías su hijo, consejero entendido, metieron en las suertes, y salió la suerte suya al Norte:
15 y por Obed-edom, al Mediodia; y por sus hijos la casa de la consulta:
16 por Suppim y Hosa al Occidente, con la puerta de Sallechêth al camino de la subida: guardia contra guardia.
17 Al Oriente seis Levitas; al Norte cuatro de dia; al Mediodia cuatro de dia; y á la casa de la consulta, de dos en dos:
18 en la cámara de los vasos al Occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.
19 Estos *son* los repartimientos de los porteros, hijos de los Corithas, y de los hijos de Merari.
20 Y de los Levitas, Achîas tenia cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.
21 *Cuanto á* los hijos de Ladan, hijos de Gerson: de Ladan, los príncipes de familias de Ladan *fueron* Gerson, y Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli, Zetham y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová.
23 Acerca de los Amramitas, de los Isharitas, de los Hebronitas, y de los Uzzielitas,
24 Sebuel, hijo de Gersom, hijo de Moises, era principal sobre los tesoros.
25 En órden á su hermano Eliezer, hijo de este *era* Rehabia, hijo de este Isaias, hijo de este Joram, hijo de este Zichri, del que fué hijo Selomith.
26 Este Selomith y sus hermanos tenian cargo de todos los tesoros de todas las cosas santificadas, que habia consagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los capitanes de millares, y de cientos, y los jefes del ejército;
27 de *lo que* habian consagrado de las guerras y de los despojos para reparar la casa de Jehová.
28 Asimismo todas las cosas que habia consagrado Samuel vidente, y Saul hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia; y todo *lo* que cualquiera consagraba, estaba bajo la mano de Selomith y de sus hermanos.
29 De los Isharitas, Chênania y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en las obras de fuera.
30 De los Hebronitas, Hasabias y sus hermanos, hombres de vigor, *que eran* mil y setecientos, gobernaban á Israel de la otra parte del Jordan, al Occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey.
31 De los Hebronitas, Jerias *era* el principal entre los Hebronitas *repartidos* en sus linajes por sus familias. En el

año cuarenta del reinado de David se registraron, y halláronse entre ellos fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.

32 Y sus hermanos, valientes hombres, *eran* dos mil y setecientos, cabezas de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los Rubenitas, Gaditas, y sobre la media tribu de Manassé, para todas las cosas de Dios, y los negocios del rey.

CAPÍTULO XXVII.

Y LOS hijos de Israel segun su número, *bajo* príncipes de familias, tribunos, centuriones, y oficiales de los que servian al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salian cada mes en todos los meses del año, *eran en* cada division veinte y cuatro mil.

2 Sobre la primera division del primer mes *estaba* Jasobam, hijo de Zabdiel; y *habia* en su division veinte y cuatro mil.

3 De los hijos de Phares *fué* el jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la division del segundo mes *estaba* Dodai Ahohita; y Micloth *era* mayor general en su division, en la que tambien *habia* veinte y cuatro mil.

5 El jefe de la tercera division para el tercer mes *era* Benaías, hijo de Joiada sumo sacerdote; y en su division *habia* veinte y cuatro mil.

6 Este Benaías era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su division *estaba* Amisabad su hijo.

7 El cuarto *jefe* para el cuarto mes *era* Asael, hermano de Joab, y despues de él Zebadías su hijo; y en su division *habia* veinte y cuatro mil.

8 El quinto jefe para el quinto mes *era* Samhuth Izrita; y en su division *habia* veinte y cuatro mil.

9 El sexto para el sexto mes *era* Hira, hijo de Icces, de Thecoa; y en su division veinte y cuatro mil.

10 El septimo para el séptimo mes *era* Helles Pellonita, de los hijos de Ephraim; y en su division veinte y cuatro mil.

11 El octavo para el octavo mes *era* Sibbecâi Husathita, de Zarahi; y en su division veinte y cuatro mil.

12 El noveno para el noveno mes *era* Abiezer Anathothita, de los Benjamitas; y en su division veinte y cuatro mil.

13 El décimo *jefe* para el décimo mes *era* Maharai Netophathita, de Zarahi; y en su division veinte y cuatro mil.

14 El undécimo para el undécimo mes *era* Benaía Pirathonita, de los hijos de Ephraim; y en su division veinte y cuatro mil.

15 El duodécimo para el duodecimo mes *era* Heldai Nethophathita, de Othniel; y en su division veinte y cuatro mil.

16 Asimismo *habia prefectos* sobre las tribus de Israel: el jefe de los Rubenitas *era* Eliezer, hijo de Zichri: de los Simeonitas, Sephatías, hijo de Maachâ:

17 de los Levitas, Hasabias, hijo de Camuel: de los Aaronitas, Sadoc:

18 de Judá, Eliú, *uno* de los hermanos de David: de los de Isachâr, Omri, hijo de Michâel:

19 de los de Zabulon, Ismaías, hijo de Abdias: de los de Nephtali, Jerimoth, hijo de Azriel:

20 de los hijos de Ephraim, Oséas, hijo de Azazia: de la media tribu de Manassé, Joel, hijo de Pedaia:

21 de la otra media tribu de Manassé en Galaad, Iddo, hijo de Zachârías: de los de Ben-jamin, Jaaziel, hijo de Abner:

22 y de Dan, Azareel, hijo de Jeroham. Estos *fueron* los jefes de las tribus de Israel.

23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová habia dicho que él habia de multiplicar á Israel como las estrellas del cielo.

24 Joab, hijo de Sarvia, habia comenzado á contar, mas no acabó; pues por esto vino la ira sobre Israel: y *así* el número no fué puesto en el registro de las crónicas del rey David.

25 Y Azmaveth, hijo de Adiel, tenia cargo de los tesoros del rey; y de los tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldéas y castillos, Jonathan, hijo de Uzzias:

26 y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri, hijo de Chêlub:

27 y de las viñas Simi Ramathita: y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdias Siphmita:

28 y de los olivares é higuerales que *habia* en las campiñas, Baalhanan Gederita: y de los almacenes del aceite, Joas:

29 de las vacas que pastaban en Saron, Sitrai Saronita: y de las vacas que *estaban* en los valles, Saphat, hijo de Adli:

30 y de los camellos, Obil Ismaelita: y de las asnas, Jedias Meronothita:

31 y de las ovejas, Jaziz Agareno. Todos estos *eran* superintendentes de la hacienda del rey David.

32 Y Jonathan, tio de David, era consejero, varon prudente y escriba. Y Jehiel, hijo de Hachmoni, *estaba* con los hijos del rey.

33 Tambien Achîtophel *era* consejero del rey; y Chusai Archîta amigo del rey.

34 Despues de Achîtophel *era* Joiada, hijo de Benaías, y Abiathar. Y Joab era el general del ejército del rey.

CAPÍTULO XXVIII.

Y JUNTÓ David en Jerusalem á todos los principales de Israel, los príncipes de las tribus, y los jefes de las

divisiones que servian al rey, y los tribunos y centuriones, con los superintendentes de toda la hacienda y posesion del rey, y sus hijos, con los eunucos, los poderosos, y todos los valientes hombres;

2 y levantándose el rey David, *puesto* en pié dijo: Oidme, hermanos mios, y pueblo mio: Yo tenia en propósito edificar una casa, para que en ella reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los piés de nuestro Dios: y habia ya aprestado *todo* para edificar;

3 mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa á mi Nombre; porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

4 Empero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel: porque á Judá escogió por caudillo; y de la casa de Judá la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre agradóse de mí para ponerme por rey sobre todo Israel:

5 y de todos mi hijos, (porque Jehová me ha dado muchos hijos,) eligió á mi hijo Salomon, para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel;

6 y me ha dicho: Salomon tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque á este me he escogido por hijo, y yo le seré á él por padre:

7 asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare á poner por obra mis mandamientos y mis juicios, como aqueste dia.

8 Ahora pues delante de los ojos de todo Israel, congregacion de Jehová, y en oidos de nuestro Dios, guardad é inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseais la buena tierra, y la dejeis por heredad á vuestros hijos despues de vosotros perpetuamente.

9 Y tú, Salomon hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazon perfecto, y con ánimo voluntario: porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginacion de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira *pues* ahora que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para santuario: esfuérzate y haz*la*.

11 Y David dió á Salomon su hijo la traza del pórtico, y de sus casas, y de sus oficinas, y de sus salas, y de sus recámaras, y de la casa del propiciatorio:

12 asimismo la traza de todas las cosas que tenia en su voluntad para los atrios de la casa de Jehová, y para todas las cámaras en derredor; para los tesoros de la casa de Dios, y para los tesoros de las cosas santificadas:

13 tambien para los órdenes de los sacerdotes y de los Levitas, y para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová; y para todos los vasos del ministerio de la casa de Jehová.

14 Y *dió* oro por peso para *lo de* oro, para todos los vasos de cada servicio; y plata por peso para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio:

15 *oro* por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; por peso el oro para cada candelero y sus candilejas: y para los candeleros de plata, *plata* por peso para el candelero y sus candilejas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo *dió* oro por peso para las mesas de la proposicion, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata:

17 tambien oro puro para los garfios, para las palanganas, y para los incensarios, y para los tazones de oro, *dando* para cada tazon por peso; y para los tazones de plata, por peso para cada tazon:

18 además, oro puro por peso para el altar del perfume, y para el á manera de carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrian el arca del pacto de Jehová.

19 Todas estas cosas, *dijo David*, se me han representado por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.

20 Dijo más David á Salomon su hijo: Anímate y esfuérzate, y pon*lo* por obra: no temas, ni desmayes; porque el Dios Jehová mi Dios *será* contigo: él no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

21 Hé aquí los órdenes de los sacerdotes y de los Levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, *serán* contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios é inteligentes para cualquiera especie de industria; y los príncipes, y todo el pueblo, para *ejecutar* todas tus órdenes.

CAPÍTULO XXIX.

DESPUES dijo el rey David á toda la asamblea: Á solo Salomon mi hijo ha elegido Dios: él *es* jóven y tierno, y la obra grande; porque la casa no *es* para hombre, sinó para Jehová Dios.

2 Yo empero con todas *mis* fuerzas he preparado para la casa de mi Dios oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y metal para las de metal, y fierro para las de hierro, y madera para las de madera, y piedras oniquinas, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y toda suerte de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

3 Á más de esto, por cuanto tengo mi gusto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata, *que* además de todas las cosas que he apres-

tado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios;

4 *á saber*, tres mil talentos de oro, de oro de Ophir, y siete mil talentos de plata afinada para cubrir las paredes de las casas:

5 oro pues para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de manos de los oficiales. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda á Jehová?

6 Entónces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israel, tribunos, y centuriones, con los superintendentes de la hacienda del rey, ofrecieron de su voluntad,

7 y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos; y diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil talentos de metal, y cinco mil talentos de hierro:

8 y todo el que se halló con piedras preciosas, dióla*s* para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel Gersonita.

9 Y holgóse el pueblo de haber contribuido de su voluntad; porque con entero corazon ofrecieron á Jehová voluntariamente.

10 Asimismo holgóse mucho el rey David, y bendijo á Jehová delante de toda la congregacion; y dijo David: Bendito *seas* tú, oh Jehová Dios de Israel, nuestro padre, de uno á otro siglo.

11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que estan en los cielos y en la tierra *son tuyas*. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y la altura sobre todos *los que estan* por cabezas.

12 Las riquezas y la gloria *estan* delante de tí, y tú señoreas á todos: y en tu mano *está* la potencia y la fortaleza; y en tu mano la grandeza *y* fuerza de todas las cosas.

13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te confesamos, y loamos tu glorioso Nombre.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiesemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? Porque todo es tuyo, y *lo recibido* de tu mano te damos.

15 Porque nosotros extranjeros y advenedizos somos delante de tí, como todos nuestros padres; y nuestros dias cual sombra sobre la tierra, y no *dan* espera.

16 Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos aprestado para edificarte casa á tu santo Nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 Yo sé, Dios mio, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada: por eso yo con rectitud de mi corazon voluntariamente te he ofrecido todo esto, y he ahora visto con alegría que tu pueblo, que aquí se ha hallado ahora, ha dado para tí espontaneamente.

18 Jehová Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazon de tu pueblo, y encamina su corazon á tí:

19 asimismo dá á mi hijo Salomon corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios, y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho el apresto.

20 Despues dijo David á toda la congregacion: Bendecid ahora á Jehová vuestro Dios. Entónces toda la congregacion bendijo á Jehová Dios de sus padres; é inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas á Jehová, y ofrecieron á Jehová holocaustos el dia siguiente, mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel.

22 Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel dia con gran gozo: y dieron la segunda vez la investidura del reino á Salomon, hijo de David, y ungiéronlo á Jehová por príncipe, y á Sadoc por sacerdote.

23 Y sentóse Salomon por rey en el trono de Jehová, en lugar de David su padre, y fué prosperado; y obedecióle todo Israel.

24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomon.

25 Y Jehová engrandeció en extremo á Salomon á los ojos de todo Israel, y dióle gloria del reino cual ningun rey la tuvo ántes de él en Israel.

26 Así reinó David, hijo de Isaí, sobre todo Israel.

27 Y el tiempo que reinó sobre Israel *fué* cuarenta años. Siete años reinó en Hebron, y treinta y tres reinó en Jerusalem.

28 Y murió en buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria: y reinó en su lugar Salomon su hijo.

29 Y los hechos del rey David primeros y postreros estan escritos en el libro de *las crónicas de* Samuel vidente, y en las crónicas del profeta Nathan, y en las crónicas de Gad vidente,

30 con todo *lo relativo á* su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel, y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

EL SEGUNDO
LIBRO DE LAS CRÓNICAS.

CAPÍTULO I.

Y SALOMON, hijo de David, fué afirmado en su reino; y Jehová su Dios *fué* con él, y le engrandeció sobremanera.

2 Y llamó Salomon á todo Israel, tribunos, centuriones, y jueces, y á todos los príncipes de todo Israel, cabezas de familias:

3 y fué Salomon, y con él toda esta junta, al alto que *había* en Gabaon; porque allí estaba el tabernáculo del testimonio de Dios, que Moises siervo de Jehová habia hecho en el desierto.

4 Mas David habia traido el arca de Dios de Chiriath-jearim al lugar que él le habia preparado; porque él le habia tendido una tienda en Jerusalem.

5 Asimismo el altar de bronce que habia hecho Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, *estaba* allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fué á consultar Salomon con aquella junta.

6 Subió pues Salomon allá delante de Jehová al altar de bronce, que *estaba* en el tabernáculo del testimonio, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7 Y aquella noche apareció Dios á Salomon, y díjole: Demanda lo *que quisieres* que yo te dé.

8 Y Salomon dijo á Dios: Tú has hecho con David mi padre grande misericordia, y á mí *me* has puesto por rey en lugar suyo.

9 Confírmese pues ahora, oh Jehová Dios, tu palabra *dada* á David mi padre: porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo en muchedumbre como el polvo de la tierra.

10 Dáme ahora sabiduría y ciencia, para salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién podrá juzgar este tu pueblo *tan* grande?

11 Y dijo Dios á Salomon: Por cuanto esto fué en tu corazon, que no pediste riquezas, hacienda, ó gloria, ni el alma de los que te quieren mal; ni pediste muchos dias, sino que has pedido para tí sabiduria y ciencia para juzgar mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey;

12 sabiduría y ciencia te es dada, y tambien te daré riquezas, hacienda, y gloria, cual nunca hubo en los reyes que han sido ántes de tí, ni despues de tí habrá tal.

13 Y volvió Salomon á Jerusalem del alto que *estaba* en Gabaon, de ante el tabernáculo del testimonio; y reinó sobre Israel.

14 Y juntó Salomon carros y gente de á caballo; y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil ginetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como piedras, y cedros como cabrahigos que nacen en los campos en abundancia.

16 Y sacaban caballos y lienzos finos de Egipto para Salomon; pues por contrato tomaban *allí* los mercaderes del rey caballos y lienzos:

17 y subian, y sacaban de Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento y cincuenta: y así se sacaban por medio de ellos para todos los reyes de los Hethéos, y para los reyes de Siria.

CAPÍTULO II.

DETERMINÓ pues Salomon edificar casa al nombre de Jehová, y *otra* casa para su reino.

2 Y contó Salomon setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos que los gobernasen.

3 Y envió á decir Salomon á Hiram, rey de Tyro: *Haz conmigo* como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

4 Hé aquí yo tengo de edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar perfumes aromáticos delante de él, y para la colocacion continua *de los panes de la proposicion*, y para holocaustos á mañana y tarde, *y* los Sábados, y nuevas Lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios, lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Y la casa que tengo de edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será tan poderoso, que le edifique casa? Los cielos, y los cielos de los cielos no lo pueden comprender: ¿quién pues soy yo, que le edifique casa más de para quemar perfumes delante de él?

7 Envíame pues ahora un hombre hábil,

que sepa trabajar en oro, y en plata, y en metal, y en hierro, en púrpura, y en grana, y en cárdeno; y que sepa esculpir con los maestros que *estan* conmigo en Judá y en Jerusalem, los cuales previno mi padre.

8 Envíame tambien madera de cedro, de haya, y de pino, del Líbano; porque yo sé que tus siervos entienden de cortar madera en el Líbano: y hé aquí, mis siervos *irán* con los tuyos,

9 para que me apresten mucha madera, porque la casa que tengo de edificar ha de ser grande y portentosa.

10 Y hé aquí para los operarios tus siervos, cortadores de la madera, he dado veinte mil coros de trigo en *grano*, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entónces Hiram, rey de Tyro, respondió por letras, *en* las que envió *á decir* á Salomon: Porque Jehová amó á su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Y además decia Hiram: Bendito *sea* Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dió al rey David hijo sabio, entendido, cuerdo, y prudente, que edifique casa á Jehová, y casa para su reino.

13 Yo pues te he enviado un hombre hábil y entendido, *que fué* de Hiram mi padre,

14 hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fué de Tyro, el cual sabe trabajar en oro, y plata, y metal, en hierro, en piedra, y en madera, en púrpura, y en cárdeno, en lino y en carmesí; asimismo para esculpir todas figuras, y sacar toda suerta de diseño que se le propusiere, *y estar* con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

15 Ahora pues, enviará mi señor á sus siervos el trigo, y cebada, y aceite, y vino que ha dicho,

16 y nosotros cortarémos en el Líbano la madera que hubieres menester, y te la traerémos *en* balsas por la mar hasta Joppa, y tú la harás llevar á Jerusalem.

17 Y contó Salomon todos los hombres extranjeros que *estaban* en la tierra de Israel, despues de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil y seiscientos:

18 y señaló de *ellos* setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil que cortasen *piedra* en el monte, y tres mil y seiscientos por sobrestantes para hacer trabajar al pueblo.

CAPÍTULO III.

Y COMENZÓ Salomon á edificar la casa en Jerusalem en el monte Moria, que habia sido mostrado á David su padre, en el lugar que David habia preparado en la era de Ornan Jebuséo:

2 y comenzó á edificar en el mes segundo, á dos *del mes*, en el cuarto año de su reinado.

3 Estas *son las medidas de que* Salomon fundó el edificio de la casa de Dios. La primera medida fué la longitud de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

4 El pórtico que *estaba* en la delantera de la longitud, *era* de veinte codos al frente del ancho de la casa, y su altura de ciento y veinte: y cubrióle por dentro de oro puro.

5 Y techó la casa mayor con madera de haya, la cual cubrió de buen oro, é hizo resaltar sobre ella palmas y cadenas.

6 Cubrió tambien la casa de piedras preciosas por excelencia: y el oro *era* oro de Paruaim.

7 Así cubrió la casa, vigas, umbrales, sus paredes, y sus puertas, con oro; y esculpió querubines por las paredes.

8 Hizo asimismo *la casa* del lugar santísimo, cuya longitud *era* de veinte codos segun el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos: y cubrióla de buen oro, *que ascendia* á seiscientos talentos.

9 Y el peso de los clavos *tuvo* cincuenta siclos de oro. Cubrió tambien de oro las salas.

10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de forma de niños, los cuales cubrieron de oro.

11 El largo de las alas de los querubines era de veinte codos: porque la una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubin.

12 De la misma manera la una ala del otro querubin era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala era de cinco codos, que tocaba al ala del otro querubin.

13 *Así* las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pié *con* los rostros hácia la casa.

14 Hizo tambien *un* velo de cárdeno, púrpura, carmesí, y lino, é hizo resaltar en él querubines.

15 Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de longitud, con sus capiteles encima de cinco codos.

16 Hizo asimismo *unas* cadenas *como* en el oratorio, y púsolas sobre los capiteles de las columnas; é hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y asentó las columnas delante del templo; la una á la mano derecha, y la otra á la izquierda: y á la de la mano derecha llamó Jachîn, y á la de la izquierda Boaz.

CAPÍTULO IV.

HIZO además un altar de bronce de veinte codos de longitud, y veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

2 Tambien hizo un mar de fundicion, el

cual tenia diez codos del un borde al otro, enteramente redondo: su altura *era* de cinco codos, y una linea de treinta codos lo ceñia al rededor:

3 y debajo de él habia figuras de bueyes que lo circundaban, diez en cada codo todo al rededor; *eran* dos órdenes de bueyes fundidos juntamente con el mar,

4 que estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al Septentrion, y tres al Occidente, y tres al Mediodia, y tres al Oriente: y el mar *asentaba* sobre ellos, y todas sus traseras *estaban* á la parte de adentro:

5 y tenia de grueso un palmo, y el borde era de la hechura del borde de un caliz, ó flor de lis: y hacia tres mil batos.

6 Hizo tambien diez fuentes, y puso cinco á la *mano* derecha, y cinco á la izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto: mas el mar era para lavarse los sacerdotes en él.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro segun su forma, los cuales puso en el templo, cinco á la *mano* derecha, y cinco á la izquierda.

8 Además hizo diez mesas, y púsolas en el templo, cinco á la *mano* derecha, y cinco á la izquierda: igualmente hizo cien tazones de oro.

9 A más de esto hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió las puertas de ellas de bronce.

10 Y asentó el mar al lado derecho hácia el Oriente, enfrente del Mediodia.

11 Hizo tambien Hiram calderos, y palas, y tazones: y acabó Hiram la obra que hacia al rey Salomon para la casa de Dios;

12 dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos bolas de los capiteles que *estaban* encima de las columnas;

13 cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos órdenes de granadas en cada redecilla, para que cubriesen las dos bolas de los capiteles que *estaban* encima de las columnas:

14 hizo tambien las basas, sobre las cuales asentó las fuentes;

15 un mar, y doce bueyes debajo de él:

16 y calderos, y palas, y garfios; y todos sus enseres hizo Hiram su padre al rey Salomon, para la casa de Jehová, de metal purísimo.

17 Y fundiólos el rey en los llanos del Jordan en tierra arcillosa, entre Suchôth y Seredat.

18 Y Salomon hizo todos estos vasos en grande abundancia, porque no pudo ser hallado el peso del metal.

19 Así hizo Salomon todos los vasos para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, sobre las cuales *se ponian* los panes de la proposicion:

20 asimismo los candeleros y sus candilejas de oro puro, para que las encendiesen delante del oratorio conforme á la costumbre:

21 y las flores, y las lamparillas, y las despabiladeras, *se hicieron* de oro, de oro perfecto;

22 tambien los platillos, y las jofainas, y las cucharas, y los incensarios, de oro puro. Cuanto á la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo, de oro.

CAPÍTULO V.

Y ACABADA que fué toda la obra que hizo Salomon para la casa de Jehová, metió Salomon *en ella* las cosas que David su padre habia dedicado, y puso la plata y el oro, y todos los vasos, en los tesoros de la casa de Dios.

2 Entónces Salomon juntó en Jerusalem los ancianos de Israel, y todos los príncipes de las tribus, las cabezas de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sion.

3 Y juntáronse al rey todos los varones de Israel á la solemnidad del mes séptimo.

4 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y tomaron los Levitas el arca:

5 y llevaron el arca, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos del santuario que *estaban* en el tabernáculo: los sacerdotes y los Levitas los llevaron.

6 Y el rey Salomon, y toda la congregacion de Israel que se habia á él reunido delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni numerar.

7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oratorio de la casa, en el lugar santísimo bajo las alas de los querubines:

8 pues los querubines extendian las alas sobre el asiento del arca, y cubrian los querubines por encima así el arca como sus barras.

9 E hicieron salir fuera las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del oratorio, mas no se veían desde fuera: y allí estuvieron hasta hoy.

10 En el arca no habia sino las dos tablas que Moises habia puesto en Horeb, con las cuales Jehová habia hecho alianza con los hijos de Israel, despues que salieron de Egipto.

11 Y como los sacerdotes salieron del santuario, (porque todos los sacerdotes que se hallaron habian sido santificados), no *podian* guardar sus veces.

12 Y los Levitas cantores, todos los de Asaph, los de Heman, y los de Jeduthun, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, *estaban* con címbalos, y salterios, y harpas al Oriente del

altar; y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban trompetas.

13 Sonaban pues las trompetas, y cantaban con la voz todos á una, para alabar y confesar á Jehová: y cuando alzaban la voz con trompetas y címbalos, y *otros* instrumentos de música, cuando alababan á Jehová, *diciendo:* Porque *es* bueno, porque su misericordia es para siempre; la casa se llenó entónces de una nube, la casa de Jehová:

14 y no podian los sacerdotes estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová habia henchido la casa de Dios.

CAPÍTULO VI.

ENTÓNCES dijo Salomon: Jehová ha dicho que él habitaria en la obscuridad.

2 Yo pues he edificado una casa de morada para tí, y una habitacion en que mores para siempre.

3 Y volviendo el rey su rostro bendijo á toda la congregacion de Israel: y toda la congregacion de Israel estaba en pié,

4 y él dijo: Bendito *sea* Jehová Dios de Israel, el cual con su mano ha cumplido la que habló por su boca á David mi padre, diciendo:

5 Desde el dia que saqué mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varon que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel:

6 mas á Jerusalem he elegido para que en ella esté mi nombre, y á David he elegido para que fuese sobre mi pueblo Israel.

7 Y David mi padre tuvo en el corazon edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel;

8 mas Jehová dijo á David mi padre: Respecto á haber tenido en tu corazon edificar casa á mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazon;

9 empero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos; él edificará casa á mi nombre.

10 Y Jehová ha cumplido su palabra que habia dicho; pues levantéme yo en lugar de David mi padre, y heme sentado en el trono de Israel, como Jehová habia dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel:

11 y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que concertó con los hijos de Israel.

12 Púsose luego *Salomon* delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregacion de Israel, y extendió sus manos:

13 porque Salomon habia hecho un púlpito de metal, de cinco codos de largo, y de otros cinco codos de ancho, y de altura de tres codos, y lo habia puesto en medio del atrio; y púsose sobre él, é hincóse de rodillas delante de toda la congregacion de Israel, y extendiendo sus manos al cielo dijo:

14 Jehová Dios de Israel, no hay dios semejante á tí en el cielo ni en la tierra; que guardas el pacto y la misericordia á tus siervos, que caminan delante de tí de todo su corazon;

15 que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: tú lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como *parece* este dia.

16 Ahora pues, Jehová Dios de Israel, guarda á tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de tí varon delante de mí que se siente en el trono de Israel, á condicion que tus hijos guarden su camino andando en mi ley, como tú delante de mí has andado.

17 Ahora pues, oh Jehová Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste á tu siervo David.

18 Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? Hé aquí los cielos, y los cielos de los cielos no pueden contenerte; ¿cuánto ménos esta casa que he edificado?

19 Mas tú mirarás á la oracion de tu siervo, y á su ruego, oh Jehová Dios mio, para oir *propicio* el clamor y la oracion con que tu siervo ora delante de tí:

20 que tus ojos esten abiertos sobre esta casa de dia y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí: que oigas la oracion con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oracion, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas, y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndolo jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,

23 tú oirás desde los cielos, y obrarás, y juzgarás á tus siervos, dando la paga al impío, tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo en darle conforme á su justicia.

24 Si tu pueblo Israel cayere delante de los enemigos, por haber prevaricado contra tí, y se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de tí en esta casa,

25 tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás á la tierra que diste á ellos y á sus padres.

26 Si los cielos se cerraren, que no haya lluvias por haber pecado contra tí; si oraren á tí en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

27 tú *los* oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre

tu tierra, la cual diste por heredad á tu pueblo.

28 Y si hubiere hambre en la tierra, ó si hubiere pestilencia; si hubiere tizoncillo, ó añublo, langosta, ó pulgon; ó si los cercaren sus enemigos en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga ó enfermedad *que sea;*

29 toda oracion y todo ruego que hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazon, si extendiere sus manos á esta casa,

30 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu habitacion, y perdonarás, y darás á cada uno conforme á sus caminos, habiendo conocido su corazon; (porque sólo tú conoces el corazon de los hijos de los hombres;)

31 para que te teman, y anden en tus caminos todos los dias que vivieren sobre la haz de la tierra, que tú diste á nuestros padres.

32 Y tambien al extranjero, que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de léjas tierras á causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren y oraren en esta casa,

33 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme á todas las cosas por las cuales hubiere clamado á tí el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado yo.

34 Si tu pueblo saliere á la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviares, y oraren á tí hácia esta ciudad que tú elegiste, hácia la casa que tú elegiste, hácia la casa que he edificado á tu nombre,

35 tú oirás desde los cielos su oracion y su ruego, y ampararás su derecho.

36 Si pecaren contra tí, (pues no hay hombre que no peque,) y te airares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren, los lleven cautivos á tierra de enemigos, légos ó cerca,

37 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos, y se convirtieren, y oraren á tí en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuamente, impiamente hemos obrado:

38 si se convirtieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hácia su tierra que tú diste á sus padres, hácia la ciudad que tú elegiste, y hácia la casa que he edificado á tu nombre,

39 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oracion y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás á tu pueblo que pecó contra tí.

40 Ahora pues, oh Dios mio, ruégote esten abiertos tus ojos, y atentos tus oidos á la oracion en este lugar.

41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para *habitar en* tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza: sean, oh Jehová Dios, vestidos de salud tus sacerdotes, y gocen de bien tus santos.

42 Jehová Dios, no hagas volver el rostro de tu ungido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

CAPÍTULO VII.

Y COMO Salomon acabó de orar, el fuego descendió de los cielos, y consumió el holocausto, y las víctimas; y la gloria de Jehová hinchió la casa:

2 y no podian entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová habia henchido la casa de Jehová.

3 Y como vieron todos los hijos de Israel descender el fuego, y la gloria de Jehová sobre la casa, cayeron en tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron confesando á Jehová, *y diciendo,* Que *es* bueno, que su misericordia es para siempre.

4 Entónces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

5 Y ofreció el rey Salomon *en* sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y *así* dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes asistian en su ministerio, y los Levitas con los instrumentos de música de Jehová, los cuales habia hecho el rey David para confesar á Jehová, Que su misericordia *es* para siempre, cuando David *así le* alababa por mano de ellos. Asimismo los sacerdotes tañian trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pié.

7 Tambien santificó Salomon el medio del atrio que *estaba* delante de la casa de Jehová, por cuanto habia ofrecido allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; porque en el altar de bronce que Salomon habia hecho, no podian caber los holocaustos, y el Presente, y los sebos.

8 Entónces hizo Salomon fiesta siete dias, y con él todo Israel; una grande congregacion, desde la entrada de Hamath hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo dia hicieron convocacion, porque habian hecho la dedicacion del altar en siete dias, y habian celebrado la solemnidad por siete dias.

10 Y á los veinte y tres del mes séptimo envió al pueblo á sus estancias, alegres y gozosos de corazon por los beneficios que Jehová habia hecho á David, y á Salomon, y á su pueblo Israel.

11 Acabó pues Salomon la casa de Jehová, y la casa del rey: y todo lo que Salomon tuvo en voluntad de hacer en la casa de Jehová, y en su casa, fué prosperado.

12 Y apareció Jehová á Salomon de noche, y díjole: Yo he oido tu oracion, y he elegido para mí este lugar por *una* casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos, que no haya lluvia, y si mandare á la langosta que consuma la tierra, ó si enviare pestilencia á mi pueblo;

14 si se humillare mi pueblo, sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos, entónces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oidos á la oracion en este lugar:

16 pues que he ahora elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazon estarán ahí para siempre.

17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, é hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,

18 yo confirmaré el trono de tu reino, como concerté con David tu padre, diciendo: No faltará varon de tí que domine en Israel.

19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mis preceptos que os he propuesto, y fuéreis y sirviereis á dioses ajenos, y los adorareis,

20 yo los arrancaré de mi tierra que les he dado, y esta casa que he santificado á mi nombre, yo la echaré de delante de mí, y pondréla por proverbio y fábula en todos los pueblos:

21 y esta casa que habrá sido *tan* ilustre, será espanto á todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová á esta tierra, y á esta casa?

22 Y se *le* responderá: Por cuanto dejaron á Jehová Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron: por eso él ha traido todo este mal sobre ellos.

CAPÍTULO VIII.

Y ACONTECIÓ *que* al cabo de veinte años que Salomon habia edificado la casa de Jehová, y su casa,

2 reedificó Salomon las ciudades que Hiram le habia dado, y estableció en ellas á los hijos de Israel.

3 Despues vino Salomon á Hamath de Soba, y la tomó.

4 Y edificó á Thadmor en el desierto, y todas las ciudades de municiones que edificó en Hamath:

5 asimismo reedificó á Beth-oron la de arriba, y á Beth-oron la de abajo, ciudades fortificadas de muros, puertas y barras,

6 y á Baalath, y á todas las villas de municion que Salomon tenia: tambien todas las ciudades de los carros, y las de la gente de á caballo; y todo lo que Salomon quiso edificar en Jerusalem, y en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

7 Y á todo el pueblo que habia quedado de los Hethéos, Amorrhéos, y Pherezéos, Hevéos, y Jebuséos, que no eran de Israel,

8 los hijos de los que habian quedado en la tierra despues de ellos, á los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomon tributarios hasta hoy.

9 Y de los hijos de Israel no puso Salomon siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes, y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de á caballo.

10 Y tenia Salomon doscientos y cincuenta principales de los gobernadores, los cuales mandaban en aquella gente.

11 Y pasó Salomon á la hija de Pharaon de la ciudad de David á la casa que él le habia edificado; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David, rey de Israel, porque aquellas *habitaciones* donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas.

12 Entónces ofreció Salomon holocaustos á Jehová sobre el altar de Jehová, que habia él edificado delante del pórtico,

13 para que ofreciesen cada cosa en su dia conforme al mandamiento de Moises, en los Sábados, en las nuevas Lunas, y en las solemnidades tres veces en el año; *á saber*, en la fiesta de los panes ázimos, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las cabañas.

14 Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios conforme á la ordenacion de David su padre, y los Levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes cada cosa en su dia: asimismo los porteros por su órden á cada puerta; porque así lo habia mandado David, varon de Dios.

15 Y no salieron del mandamiento del rey cuanto á los sacerdotes, y Levitas, y los tesoros, y todo negocio:

16 porque toda la obra de Salomon estaba preparada desde el dia que la casa de Jehová fué fundada hasta que se acabó, *hasta que* la casa de Jehová fué acabada del todo.

17 Entónces Salomon fué á Esion-geber, y á Eloth, á la costa de la mar en la tierra de Edom:

18 porque Hiram le habia enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros diestros en la mar; los cuales fuéron con los siervos de Salomon á Ophir, y tomaron de allá cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomon.

CAPÍTULO IX.

Y OYENDO la reina de Seba la fama de Salomon, vino á Jerusalem con

un muy grande séquito, con camellos cargados de aromas, y oro en abundancia, y piedras preciosas, para tentar á Salomon con preguntas difíciles. Y luego que vino á Salomon, habló con él todo lo que en su corazon tenia.

2 Pero Salomon le declaró todas sus palabras: ninguna cosa quedó que Salomon no le declarase.

3 Y viendo la reina de Seba la sabiduría de Salomon, y la casa que habia edificado,

4 y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y su subida por donde subia á la casa de Jehová, no quedó más espíritu en ella;

5 y dijo al rey: Verdad es lo que habia oido en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

6 mas yo no creia las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto: y hé aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me habia sido dicha, porque tú sobrepujas la fama que yo habia oido.

7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos tus siervos, que estan siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría.

8 Jehová tu Dios sea bendito, el cual se ha agradado en tí, para ponerte sobre su trono por rey de Jehová tu Dios: por cuanto tu Dios amó á Israel, para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dió al rey ciento y veinte talentos de oro, y gran copia de aromas y piedras preciosas: nunca hubo tales aromas como los que dió la reina de Seba al rey Salomon.

10 Tambien los siervos de Hiram y los siervos de Salomon, que habian traido el oro de Ophir, trajeron madera de Algummim, y piedras preciosas:

11 é hizo el rey de la madera de Algummim gradas en la casa de Jehová, y en las casas reales, y harpas y salterios para los cantores: nunca en tierra de Judá se habia visto *madera* semejante.

12 Y el rey Salomon dió á la reina de Seba todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que habia traido al rey. Despues se volvió y fuése á su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro que venia á Salomon cada un año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 sin lo que traian los mercaderes y negociantes: y tambien todos los reyes de Arabia y los príncipes de la tierra traian oro y plata á Salomon.

15 Hizo tambien el rey Salomon doscientos paveses de oro de martillo, cada uno de los cuales tenia seiscientos *siclos* de oro labrado;

16 asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos *siclos* de oro: y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y cubriólo de oro puro.

18 Y *habia* seis gradas al trono, con un estrado de oro al mismo, y brazos de la una parte y de la otra al lugar del asiento, y dos leones que estaban junto á los brazos:

19 habia tambien allí doce leones sobre las seis gradas de la una parte y de la otra. Jamás fué hecho otro semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomon era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los dias de Salomon la plata no era de estima:

21 porque la flota del rey iba á Tharsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solian venir las naves de Tharsis, y traian oro, plata, marfil, simios, y pavos.

22 Y excedió el rey Salomon á todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban *ver* el rostro de Salomon, por oir su sabiduría, que Dios habia puesto en su corazon:

24 y de estos cada uno traia su Presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y acémilas todos los años.

25 Tuvo tambien Salomon cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil ginetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el rio hasta la tierra de los Philistéos, y hasta el término de Egipto.

27 Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campañas en abundancia.

28 Sacaban tambien caballos para Salomon de Egipto, y de todas las provincias.

29 Lo demás de los hechos de Salomon, primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros de Nathan profeta, y en la profecía de Ahías Silonita, y en las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam, hijo de Nabat?

30 Y reinó Salomon en Jerusalem sobra todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió Salomon con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPÍTULO X.

Y ROBOAM fué á Sichêm, porque en Sichêm se habia juntado todo Israel para hacerlo rey.

2 Y como lo oyó Jeroboam, hijo de

Nabat, el cual estaba en Egipto, donde habia huido á causa del rey Salomon, volvió de Egipto.

3 Y enviaron y llamáronlo. Vino pues Jeroboam, y todo Israel, y hablaron á Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo: afloja tú pues ahora *algo* de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y te servirémos.

5 Y él les dijo: Volved á mí de aquí á tres dias. Y el pueblo se fué.

6 Entónces el rey Roboam tomó consejo con los viejos que habian estado delante de Salomon su padre, cuando vivia, y díjoles: ¿Cómo aconsejais vosotros que responda á este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente.

8 Mas él dejando el consejo que le dieron los viejos, tomó consejo con los mancebos que se habian criado con él, y que delante de él asistian;

9 y díjoles: ¿Qué aconsejais vosotros que respondamos á este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entónces los mancebos, que se habian criado con él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú descárganos: Así les dirás: Lo más menudo mio es más grueso que los lomos de mi padre:

11 así que mi padre os cargó de grave yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboam con todo el pueblo á Roboam al tercero dia, segun el rey les habia mandado, diciendo: Volved á mí de aquí á tres dias.

13 Y respondióles el rey ásperamente, pues dejó el rey Roboam el consejo de los viejos,

14 y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para cumplir Jehová su palabra que habia hablado por Ahías Silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no les habia oido, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de Isaí? Israel, cada uno á sus estancias. David, mira ahora por tu casa. Así se fué todo Israel á sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Envió luego el rey Roboam á Adoram, que tenia cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entónces se esforzó el rey Roboam, y subiendo en un carro huyó á Jerusalem.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

CAPÍTULO XI.

Y COMO vino Roboam á Jerusalem, juntó *de* la casa de Judá y de Benjamin ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel, y volver el reino á Roboam.

2 Mas fué palabra de Jehová á Semeías, varon de Dios, diciendo:

3 Habla á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á todos los Israelitas *que estan* en Judá y en Ben-jamin, diciéndoles:

4 Así ha dicho Jehová: No subais, ni peleeis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno á su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos oyeron la palabra de Jehová, y tornáronse, y no fuéron contra Jeroboam.

5 Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar á Judá:

6 y edificó á Beth-lehem, y á Etham, y á Thecoa,

7 y á Beth-sur, y á Sochô, y á Adullam,

8 y á Gath, y á Maresa, y á Ziph,

9 y á Adoraim, y á Lachîs, y á Azechâ,

10 y á Sora, y á Aialon, y á Hebron, que *eran* en Judá y en Ben-jamin ciudades fuertes.

11 Fortificó tambien las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y vituallas, *y* vino, y aceite;

12 y en todas las ciudades escudos y lanzas. Fortificólas pues en gran manera, y Judá y Ben-jamin le estaban sujetos.

13 Y los sacerdotes y Levitas que *estaban* en todo Israel, se juntaron á él de todos sus términos.

14 Porque los Levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y se venian á Judá y á Jerusalem; pues Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio de Jehová:

15 y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él habia hecho.

16 Tras aquellos acudieron tambien de todas las tribus de Israel los que habian puesto su corazon en buscar á Jehová Dios de Israel; y viniéronse á Jerusalem para sacrificar á Jehová el Dios de sus padres.

17 Así fortificaron el reino de Judá, y confirmaron á Roboam, hijo de Salomon, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David, y de Salomon.

18 Y tomóse Roboam por mujer á Mahalath, hija de Jerimoth, hijo de David, y á Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí,

19 la cual le parió hijos; á Jeus, y á Semaria, y Zaham.

20 Despues de ella tomó á Maachâ, hija de Absalom, la cual le parió á Abías, á Athai, Ziza, y Selomith.

21 Mas Roboam amó á Maachâ, hija de Absalom, sobre todas sus mujeres y concubinas: porque tomó diez y ocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veinte y ocho hijos, y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam á Abias, hijo de Maachâ, por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque lo *queria* hacer rey:

23 é hízolo instruir, y esparció todos sus *otros* hijos por todas las tierras de Judá y de Ben-jamin, y por todas las ciudades fuertes, y dióles vituallas en abundancia, y pidió muchas mujeres.

CAPÍTULO XII.

Y COMO Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley de Jehová, y con él todo Israel.

2 Y en el quinto año del rey Roboam, subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalem, por cuanto se habian rebelado contra Jehová,

3 con mil y doscientos carros, y con sesenta mil hombres de á caballo; mas el pueblo que venia con él de Egipto, no tenia número, *á saber*, de Libios, Sukienos, y Etiopes:

4 y tomó las ciudades fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalem.

5 Entónces vino Semeías profeta á Roboam, y á los príncipes de Judá que estaban reunidos en Jerusalem por causa de Sisac, y díjoles: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habeis dejado, y yo tambien os he dejado en mano de Sisac.

6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: *Justo es* Jehová.

7 Y como vió Jehová que se habian humillado, fué palabra de Jehová á Semeías, diciendo: Hanse humillado; no los destruiré, ántes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sisac:

8 empero serán sus siervos; para que sepan qué es servirme á mí, ó servir á los reinos de las naciones.

9 Subió pues Sisac, rey de Egipto, á Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó: y tomó los paveses de oro que Salomon habia hecho;

10 y en lugar de ellos hizo el rey Roboam paveses de metal, y entrególos en manos de los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

11 Y cuando el rey iba á la casa de Jehová, venian los de la guardia, y traíanlos, y *despues* los volvian á la cámara de la guardia.

12 Y como él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo: y tambien en Judá las cosas fueron bien.

13 Fortificado pues Roboam, reinó en Jerusalem: y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó á reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalem, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel, para poner en ella su nombre. Y el nombre de su madre fué Naama, Ammonita.

14 É hizo lo malo, porque no apercibió su corazon para buscar á Jehová.

15 Y las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no estan escritas en los libros de Semeías profeta, y de Iddo vidente en la cuenta de los linages? Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua guerra.

16 Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Abias su hijo.

CAPÍTULO XIII.

A LOS diez y ocho años del rey Jeroboam reinó Abias sobre Judá,

2 y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Michâia, hija de Uriel, de Gabaa. Y hubo guerra entre Abias y Jeroboam.

3 Entónces ordenó Abias batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y levantóse Abias sobre el monte de Semaraim, que es en los montes de Ephraim, y dijo: Oidme, Jeroboam, y todo Israel,

5 ¿No sabeis vosotros que Jehová Dios de Israel dió el reino á David sobre Israel para siempre, á él y á sus hijos en alianza de sal?

6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomon, hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor:

7 y se allegaron á él hombres vanos, hijos de iniquidad, y pudieron más que Roboam, hijo de Salomon, porque Roboam era mozo y tierno de corazon, y no se defendió de ellos.

8 Y ahora vosotros tratais de fortificaros contra el reino de Jehová en mano de los hijos de David: porque sois muchos, y teneis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

9 ¿No echasteis vosotros á los sacerdotes de Jehová, á los hijos de Aaron, y á los Levitas, y os habeis hecho sacerdotes á la manera de los pueblos de *otras* tierras, para que cualquiera venga á consagrarse con un becerro y siete carneros, y *así* sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Mas en cuanto á nosotros, Jehová *es* nuestro Dios, y no lo hemos dejado: y los sacerdotes que ministran á Jehová *son* los hijos de Aaron, y los Levitas en la obra;

11 los cuales queman á Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y los perfumes aromáticos, y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus candilejas para que ardan

cada tarde: porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios; mas vosotros lo habeis dejado.

12 Y hé aquí Dios *está* con nosotros por cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleeis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no os sucederá bien.

13 Pero Jeroboam hizo girar una emboscada para venir á ellos por la espalda; y *estando así* delante de ellos, la emboscada estaba á espaldas de Judá.

14 Y como miró Judá, hé aquí que tenia batalla delante y á las espaldas; por lo que clamaron á Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Entónces los de Judá alzaron grita: y así que ellos alzaron grita, Dios desbarató á Jeroboam y á todo Israel delante de Abias y de Judá;

16 y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

17 Y Abias y su gente hacian en ellos gran mortandad; y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo; mas los hijos de Judá se fortificaron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.

19 Y siguió Abias á Jeroboam, y tomóle *algunas* ciudades, á Beth-el con sus aldéas, á Jesana con sus aldéas, y á Ephrain con sus aldéas.

20 Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los dias de Abias: é hiriólo Jehová, y murió.

21 Empero se fortificó Abias; y tomó catorce mujeres, y engendró veinte y dos hijos, y diez y seis hijas.

22 Lo demás de los hechos de Abias, sus caminos, y sus negocios, está escrito en la historia de Iddo profeta.

CAPÍTULO XIV.

Y DURMIÓ Abias con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos dias tuvo sosiego el pais por diez años.

2 E hizo Asa lo bueno y recto en los ojos de Jehová su Dios:

3 porque quitó los altares del *culto* ajeno, y los altos, quebró las imágenes, y taló los bosques;

4 y mandó á Judá que buscasen á Jehová el Dios de sus padres, y pusiesen por obra la ley y los mandamientos.

5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los altos y las imágenes, y estuvo el reino quieto delante de él.

6 Y edificó ciudades fuertes en Judá, por cuanto habia paz en la tierra, y no habia guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le habia dado reposo.

7 Dijo por tanto á Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros, con torres, puertas, y barras, ya que la tierra es nuestra: porque hemos buscado á Jehová nuestro Dios, hémoslo buscado, y él nos ha dado reposo de todas partes. Edificaron pues, y fueron prosperados.

8 Tuvo tambien Asa ejército que traia escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, de Ben-jamin doscientos y ochenta mil que traian escudos y flechaban arcos; todos hombres diestros.

9 Y salió contra ellos Zera Etiope con un ejército de mil millares, y trescientos carros, y vino hasta Maresa.

10 Entónces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sephata junto á Maresa.

11 Y clamó Asa á Jehová su Dios, y dijo: Jehová, no tienes tú más con el grande que con el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en tí nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehova, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra tí el hombre.

12 Y Jehová deshizo los Etiopes delante de Asa, y delante de Judá, y huyeron los Etiopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los siguió hasta Gerar: y cayeron los Etiopes hasta no quedar en ellos aliento *para rehacerse;* porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército, y *les* tomaron muy grande despojo.

14 Batieron tambien todas las ciudades al rededor de Gerar, porque el terror de Jehová fué sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque habia en ellas gran despojo.

15 Asimismo dieron sobre las cabañas de los ganados, y trajeron muchas ovejas y camellos, y volviéronse á Jerusalem.

CAPÍTULO XV.

Y FUÉ el Espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Oded,

2 y salió al encuentro á Asa, y díjole: Oidme, Asa, y todo Judá y Ben-jamin: Jehová *es* con vosotros, si vosotros fuereis con el: y si lo buscareis, será hallado de vosotros; mas si lo dejareis, él tambien os dejará.

3 Muchos dias ha estado Israel sin verdadero Dios, y sin sacerdote, y sin enseñador, y sin ley;

4 mas cuando en su tribulacion se convirtieron á Jehová Dios de Israel, y lo buscaron, él fué hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz ni para el que entraba, ni para el que salia, sino muchas aflicciones sobre todos los habitadores de las tierras:

6 y la una gente destruia á la otra, y una ciudad á otra ciudad; porque Dios los conturbó con todas calamidades.

7 Esforzáos empero vosotros, y no desfallezcan vuestras manos; que salario hay para vuestra obra.

8 Y como oyó Asa las palabras y profecía de Oded profeta, fué confortado, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Ben-jamin, y de las ciudades que él habia tomado en el monte de Ephraim; y reparó el altar de Jehová, que *estaba* delante del pórtico de Jehová.

9 Despues hizo juntar á todo Judá y Ben-jamin, y con ellos los extranjeros de Ephraim, y de Manassé, y de Simeon: porque muchos de Israel se habian á él pasado, viendo que Jehová su Dios era con él.

10 Juntáronse pues en Jerusalem en el mes tercero, año décimo quinto del reinado de Asa,

11 y en aquel mismo dia sacrificaron á Jehová, de los despojos que habian traido, setecientos bueyes y siete mil ovejas:

12 y entraron en concierto de que buscarian á Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazon y de toda su alma;

13 y que cualquiera que no buscase á Jehová el Dios de Israel, muriese, grande ó pequeño, hombre ó mujer:

14 y juraron á Jehová con gran voz y júbilo, á son de trompetas y de bocinas;

15 del cual juramento todos los de Judá se alegraron; porque de todo su corazon lo juraban, y de toda su voluntad le buscaban, y fué hallado de ellos: y dióles Jehová reposo de todas partes.

16 Y aun á Maachâ, madre del rey Asa, él *mismo* la depuso de su dignidad, porque habia hecho un ídolo en el bosque: y Asa deshizo su ídolo, y *lo* desmenuzó, y quemó en el torrente de Cedron.

17 Mas con todo eso los altos no eran quitados de Israel, aunque el corazon de Asa fué perfecto miéntras vivió.

18 Y metió en la casa de Dios lo que su padre habia dedicado, y lo que él habia consagrado, plata, y oro, y vasos.

19 Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

CAPÍTULO XVI.

EN el año treinta y seis del reinado de Asa subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó á Rama, para no dejar salir ni entrar á alguno al rey Asa, rey de Judá.

2 Entónces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió á Ben-adad, rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 *Haya* alianza entre mí y tí, como *la hubo* entre mi padre y tu padre: hé aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa, rey de Israel, á fin que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos á las ciudades de Israel: y batieron á Ion, Dan, y Abelmaim, y las ciudades fuertes de Nephtali.

5 Y oyendo *esto* Baasa, cesó de edificar á Rama, y dejó su obra.

6 Entónces el rey Asa tomó á todo Judá, y llevároonse de Rama la piedra y madera, con que Baasa edificaba, y con ello edificó á Gibaa y Mispa.

7 En aquel tiempo vino Hanani vidente á Asa, rey de Judá, y díjole: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

8 Los Etiopes y los Libios ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y muy mucha gente de á caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos:

9 porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar á los que tienen corazon perfecto para con él. Locamente has hecho en esto, porque de aquí adelante habrá guerra contra tí.

10 Y enojado Asa contra el vidente, echólo en la casa de la cárcel, porque fué en extremo conmovido á causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo *algunos* del pueblo.

11 Mas hé aquí, los hechos de Asa primeros y postreros estan escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

12 Y el año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los piés para arriba, y en su enfermedad no buscó á Jehová, sino á los médicos.

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió el año cuarenta y uno de su reinado:

14 y sepultáronlo en sus sepulcros que él habia hecho para sí en la ciudad de David:

15 y pusiéronlo en *una* litera, la cual hinchieron de aromas y *diversas* materias odoríferas, preparadas por obra de perfumadores, é hiciéronle una quema muy grande.

CAPÍTULO XVII.

Y REINÓ en su lugar Josaphat su hijo, el cual prevaleció contra Israel.

2 Y puso ejército en todas las ciudades fuertes de Judá, y colocó gente de guarnicion en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Ephraim que su padre Asa habia tomado.

3 Y fué Jehová con Josaphat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó á los Baales;

4 sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no segun las obras de Israel.

5 Jehová por tanto confirmó el reino en su mano, y todo Judá dió á Josaphat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

6 Y animóse su corazon en los caminos de Jehová, y quitó los altos y los bosques de Judá.

7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, y Obdías, Zachârías, Nathaniel, y Michêas, para que enseñasen en las ciudades de Judá;
8 y con ellos á los Levitas Semeías, Nethanías, Zebadías, y Asael, y Semiramoth, y Jonathan, y Adonías, y Thobías, y Thobadonías, Levitas; y con ellos á Elisama y á Joram, sacerdotes:
9 y enseñaron en Judá teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y rodearon por todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.
10 Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que *estaban* alrededor de Judá; que no osaron hacer guerra contra Josaphat.
11 Y traian de los Philistéos presentes á Josaphat, y tributo de plata. Los Arabes tambien le trajeron ganados, siete mil y setecientos carneros, y siete mil y setecientos machos de cabrío.
12 Iba pues Josaphat creciendo altamente; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de depósitos:
13 tuvo además muchas obras en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalem.
14 Y este *es* el número de ellos segun las casas de sus padres: En Judá jefes de los millares *eran* el general Adna, y con él *habia* trescientos mil hombres muy esforzados.
15 Despues de él el jefe Johanan, y con él doscientos y ochenta mil.
16 Tras este, Amasías, hijo de Zichri, el cual se habia ofrecido voluntariamente á Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.
17 De Ben-jamin, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.
18 Tras este, Jozabad, y con él ciento y ochenta mil apercibidos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin los que habia el rey puesto en las ciudades de guarnicion por toda Judéa.

CAPÍTULO XVIII.

TENIA pues Josaphat riquezas y gloria en abundancia, y trabó parentesco con Achâb.
2 Y despues de *algunos* años descendió á Achâb á Samaria; por lo que mató Achâb muchas ovejas y bueyes para él, y para la gente que con él *venia:* y persuadióle que fuése *con él* á Ramoth de Galaad.
3 Y dijo Achâb, rey de Israel, á Josaphat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo á Ramoth de Galaad? Y él respondió: Como yo, así tambien tú; y como tu pueblo, así tambien mi pueblo: *irémos* contigo á la guerra.
4 Además dijo Josaphat al rey de Israel: Ruégote que consultes hoy la palabra de Jehová.
5 Entónces el rey de *Israel* juntó cuatrocientos profetas, y díjoles: ¿Irémos á la guerra contra Ramoth de Galaad, ó estaréme yo quieto? Y ellos dijeron: Sube, que Dios los entregará en mano del rey.
6 Mas Josaphat dijo: ¿Hay aun aquí algun profeta de Jehová, para que por él preguntemos?
7 Y el rey de Israel respondió á Josaphat: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar á Jehová: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este *es* Michêas, hijo de Imla. Y respondió Josaphat: No hable así el rey.
8 Entónces el rey de Israel llamó un eunuco, y díjole: Haz venir luego á Michêas, hijo de Imla.
9 Y el rey de Israel y Josaphat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas; y estaban sentados en la era á la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
10 Y Sedechías, hijo de Chênaana, se habia hecho *unos* cuernos de hierro, y decia: Así ha dicho Jehová: Con estos acornearás á los Siros hasta destruirlos del todo.
11 De esta manera profetizaban tambien todos los profetas, diciendo: Sube á Ramoth de Galaad, y sé prosperado; porque Jehová *la* entregará en mano del rey.
12 Y el mensajero que habia ido á llamar á Michêas, le habló, diciendo: Hé aquí las palabras de los profetas á una boca *anuncian* al rey bienes; yo pues te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.
13 Y dijo Michêas: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré.
Y vino al rey.
14 Y el rey le dijo: Michêas, ¿irémos á pelear contra Ramoth de Galaad, ó estaréme yo quieto? Y él respondió: Subid, que seréis prosperados, que serán entregados en vuestras manos.
15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuantas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?
16 Entónces él dijo: He visto á todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor: y dijo Jehová: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz á su casa.
17 Y el rey de Israel dijo á Josaphat: ¿No te habia yo dicho *que* no me profetizaria bien, sino mal?
18 Entónces él dijo: Oid pues palabra de Jehová: Yo he visto á Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba á su mano derecha y á su izquierda.
19 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá á Achâb, rey de Israel, para que suba, y

caiga en Ramoth de Galaad? Y uno decia así, y otro decia de otra manera.

20 Mas salió un espíritu, que se puso delante de Jehová, y dijo: Yo lo induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y *Jehová* dijo: Incita, y tambien prevalece: sal, y hazlo así.

22 Y hé aquí ahora ha puesto Jehová espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; mas Jehová ha decretado el mal acerca de tí.

23 Entónces Sedechías, hijo de Chênaana, se llegó á él, é hirió á Michêas en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de Jehová, para hablarte á tí?

24 Y Michêas respondió: Hé aquí tú lo verás aquel dia, cuando te entrarás de cámara en cámara para esconderte.

25 Entónces el rey de Israel dijo: Tomad á Michêas, y volvedlo á Amon, gobernador de la ciudad, y á Joas hijo del rey,

26 y diréis: El rey ha dicho así: Poned á este en la cárcel, y sustentadle con pan de afliccion, y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Michêas dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oid *esto*, pueblos todos.

28 Subió pues el rey de Israel, y Josaphat rey de Judá, á Ramoth de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel á Josaphat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla; mas tú vístete tus vestidos. Y disfrazóse el rey de Israel, y entró en la batalla.

30 Habia el rey de Siria mandado á los capitanes de los carros, que tenia consigo, diciendo: No peleeis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

31 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y cercáronlo para pelear; mas Josaphat clamó, y ayudóle Jehová, y apartólos Dios de él:

32 pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

33 Mas disparando uno el arco en su entereza, *hirió* al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entónces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy mal *herido*.

34 Y arreció la batalla aquel dia: por lo que estuvo el rey de Israel en pié en el carro enfrente de los Siros hasta la tarde; mas murió á puestas del Sol.

CAPÍTULO XIX.

Y JOSAPHAT, rey de Judá, se volvió en paz á su casa en Jerusalem.

2 Y salióle al encuentro Jehú el vidente, hijo de Hanani, y dijo al rey Josaphat: ¿Al impío das ayuda, y amas á los que aborrecen á Jehová? pues la ira de la presencia de Jehová será sobre tí por ello:

3 empero se han hallado en tí buenas cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has apercibido tu corazon á buscar á Dios.

4 Habitó pues Josaphat en Jerusalem; mas daba vuelta y salia al pueblo desde Beer-sebah hasta el monte de Ephraim, y reducíalos á Jehová el Dios de sus padres.

5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, por todos los lugares;

6 y dijo á los jueces: Mirad lo que haceis; porque no juzgais en lugar de hombre, *sino* en lugar de Jehová, el cual *está* con vosotros en el negocio del juicio.

7 Sea pues con vosotros el temor de Jehová: guardad y haced *lo justo:* porque en Jehová nuestro Dios no hay iniquidad, ni aceptacion de personas, ni recibir cohecho.

8 Y puso tambien Josaphat en Jerusalem *algunos* de los Levitas, y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas: y recurrian á Jerusalem:

9 y mandóles, diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazon íntegro.

10 En cualquier causa que viniere á vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos ó derechos, habeis de amonestarlos que no pequen contra Jehová, porque no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Obrando así, no pecaréis.

11 Y hé aquí Amarias sacerdote *será* el que os presida en todo negocio de Jehová: y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey: tambien los Levitas *serán* oficiales en presencia de vosotros. Esforzáos pues y obrad; que Jehová será con el bueno.

CAPÍTULO XX.

PASADAS estas cosas aconteció *que* los hijos de Moab y de Ammon, y con ellos *otros* fuera de los Ammonitas, vinieron contra Josaphat á la guerra.

2 Y acudieron, y dieron aviso á Josaphat, diciendo: Contra tí viene una grande multitud de la otra parte de la mar, y de la Siria; y hé aquí ellos *estan* en Hasasonthamar, que es Engeddi.

3 Entónces él tuvo temor: y puso Josaphat su rostro para consultar á Jehová, é hizo pregonar ayuno á todo Judá.

4 Y juntáronse *los* de Judá para consultar á Jehová: y tambien de todas las

ciudades de Judá vinieron á consultar á Jehová.

5 Púsose entónces Josaphat en pié en la reunion de Judá y de Jerusalem en la casa de Johová, delante del atrio nuevo,

6 y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y te enseñoreas en todos los reinos de las Gentes? ¿No está en tu mano tal fuerza y potencia, que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de aquesta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste á la simiente de Abraham tu amigo para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario á tu nombre, diciendo:

9 Si mal *alguno* viniere sobre nosotros, ó espada de castigo, ó pestilencia, ó hambre, presentarnos hemos delante de esta casa, y delante de tí, (porque tu nombre *está* en esta casa,) y de nuestras tribulaciones clamarémos á tí, y tú nos oirás y salvarás.

10 Ahora pues, hé aquí los hijos de Ammon y de Moab, y *los del* monte de Seir, á *la tierra de* los cuales no quisiste que pasase Israel, cuando venian de la tierra de Egipto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen,

11 hé aquí ellos nos dan el pago viniendo á echarnos de tu heredad, que tú nos diste á poseer.

12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay *fuerza* contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos lo que hemos de hacer, mas á tí *volvemos* nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pié delante de Jehová, con sus niños, y sus mujeres, y sus hijos.

14 Y estaba allí Jahaziel, hijo de Zachârías, hijo de Benaías, hijo de Jeiel, hijo de Mathanías, Levita de los hijos de Asaph, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunion,

15 y dijo: Oid, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalem, y tú, rey Josaphat: Jehová os dice así: No temais ni os amedrenteis delante de esta tan gran multitud, porque no *es* vuestra la guerra, sinó de Dios.

16 Mañana descenderéis contra ellos: hé aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo ántes del desierto de Jeruel.

17 No habrá para qué vosotros peleeis en este *caso*: paráos, estad *quedos*, y ved la salud de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalem, no temais ni desmayeis; salid mañana contra ellos, que Jehová será con vosotros.

18 Entónces Josaphat se inclinó rostro por tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalem se postraron delante de Jehová, y adoraron á Jehová.

19 Y levantáronse los Levitas de los hijos de Coath, y de los hijos de Core, para alabar á Jehová el Dios de Israel á grande y alta voz.

20 Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Thecoa: y miéntras ellos salian, Josaphat estando en pié dijo: Oidme, Judá, y moradores de Jerusalem: Creed á Jehová vuestro Dios, y seréis seguros: creed á sus profetas, y seréis prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso á algunos que cantasen á Jehová, y alabasen en la hermosura de la santidad, miéntras que salia la gente armada, y dijesen: Glorificad á Jehová, porque su misericordia es para siempre.

22 Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso Jehová contra los hijos de Ammon, de Moab, y del monte de Seir, las emboscadas *de ellos mismos* que venian contra Judá, y matáronse los unos á los otros:

23 pues los hijos de Ammon y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y como hubieron acabado á los del monte Seir, cada cual ayudó á la destruccion de su compañero.

24 Y luego que vino Judá á la atalaya del desierto, miraron hácia la multitud; mas hé aquí yacian ellos en tierra muertos, que ninguno habia escapado.

25 Viniendo entónces Josaphat y su pueblo á despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas entre los cadáveres, así vestidos como preciosos enseres, los cuales tomaron para sí; *tantos*, que no los podian llevar: tres dias duró el despojo, porque era mucho.

26 Y al cuarto dia se juntaron en el valle de Beracah: porque allí bendijeron á Jehová; y por esto llamaron el nombre de aquel paraje El valle de Beracah, hasta hoy.

27 Y todo Judá y los de Jerusalem, y Josaphat á la cabeza de ellos, volvieron para tornarse á Jerusalem con gozo, porque Jehová les habia dado gozo de sus enemigos:

28 y vinieron á Jerusalem con salterios, harpas, y bocinas, á la casa de Jehová.

29 Y fué el pavor de Dios sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová habia peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Josaphat tuvo reposo; porque su Dios le dió reposo de todas partes.

31 Así reinó Josaphat sobre Judá: de treinta y cinco años era cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba, hija de Silhi.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo *que era* recto en los ojos de Jehová.

33 Con todo eso los altos no eran quitados; que el pueblo aun no habia ende-

rezado su corazon al Dios de sus padres.

34 Lo demás de los hechos de Josaphat, primeros y postreros, hé aquí estan escritos en las palabras de Jehú, hijo de Hanani, del cual es hecha mencion en el libro de los reyes de Israel.

35 Pasadas estas cosas, Josaphat, rey de Judá, trabó amistad con Ochôzías rey de Israel, el cual fué dado á la impiedad:

36 e hizo con él compañía para aparejar navíos que fuésen á Tharsis. Y construyeron los navíos en Esion-geber.

37 Entónces Eliezer, hijo de Dodava de Maresah, profetizó contra Josaphat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ochôzías, Jehová destruirá tus obras. Y los navíos se rompieron, y no pudieron ir á Tharsis.

CAPÍTULO XXI.

Y DURMIÓ Josaphat con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Joram su hijo.

2 Este tuvo *por* hermanos, hijos de Josaphat, á Azarías, Jehiel, Zachârías, Azarías, Michâel, y Sephatías. Todos estos *fueron* hijos de Josaphat, rey de Israel.

3 Y su padre les habia dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudadades fuertes en Judá: mas habia dado el reino á Joram, porque él *era* el primogénito.

4 Fué pues elevado Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató á cuchillo á todos sus hermanos, y asimismo *á algunos* de los príncipes de Israel.

5 Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalem.

6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Achâb; porque tenia por mujer la hija de Achâb, é hizo lo malo en ojos de Jehová.

7 Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, á causa de la alianza que con David habia hecho, y porque le habia dicho que le daria lámpara á él y á sus hijos perpetuamente.

8 En los dias de este se rebeló la Iduméa, para no estar bajo el poder de Judá, y pusieron rey sobre sí.

9 Entónces pasó Joram con sus príncipes, y *llevó* consigo todos sus carros; y levantóse de noche, é hirió á los Iduméos que le habian cercado, y á todos los comandantes de sus carros.

10 Con todo eso Edom quedó rebelado, sin estar bajo la mano do Judá hasta hoy. Tambien se rebeló en el mismo tiempo Libna para no estar bajo de su mano; por cuanto él habia dejado á Jehová el Dios de sus padres.

11 Demás de esto hizo altos en los montes de Judá, é hizo que los moradores de Jerusalem fornicasen, y *á ello* impelió á Judá.

12 Y viniéronle letras del profeta Elías, que decian *de esta suerte*: Jehová, el Dios de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josaphat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá,

13 ántes has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los moradores de Jerusalem, como fornicó la casa de Achâb, y además has muerto á tus hermanos, á la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú;

14 hé aquí Jehová herirá tu pueblo de una grande plaga, y á tus hijos, y á tus mujeres, y á toda tu hacienda:

15 y á tí con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan á causa de la enfermedad de cada dia.

16 Entónces despertó Jehová contra Joram el espíritu de los Philistéos, y de los Arabes, que estaban junto á los Etiopes:

17 y subieron contra Judá, é invadieron la tierra, y tomaron toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y á sus hijos, y á sus mujeres; que no le quedó hijo, sino Joachâz el menor de sus hijos.

18 Despues de todo esto Jehová lo hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

19 Y aconteció que pasando un dia tras otro, al fin al cabo de dos años las entrañas se le salieron con la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no le hicieron quema *los de* su pueblo como las habian hecho á sus padres.

20 Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalem ocho años: y fuése sin *dejar de sí* deseo. Y sepultáronlo en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

CAPÍTULO XXII.

Y LOS moradores de Jerusalem hicieron rey, en lugar suyo, á Ochôzías su menor hijo: porque la tropa que habia venido con los Arabes al campo, habia muerto todos los mayores; por lo cual reinó Ochôzías, hijo de Joram, rey de Judá.

2 Cuando Ochôzías comenzó á reinar *era* de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Athalia, hija de Omri.

3 Tambien él anduvo en los caminos de la casa de Achâb; porque su madre le aconsejaba á obrar impíamente.

4 Hizo pues lo malo en ojos de Jehová, como la casa de Achâb; porque despues de la muerte de su padre ellos le aconsejaron para su perdicion:

5 y él anduvo en los consejos de ellos, y fué á la guerra con Joram hijo de

Achâb, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, á Ramoth de Galaad, donde los Siros hirieron á Joram.

6 Y se volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habian hecho en Rama, peleando con Hazael, rey de Siria. Y descendió Azarías, hijo de Joram, rey de Judá, á visitar á Joram, hijo de Achâb, en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

7 Esto empero *venia* de Dios, para que Ochôzías fuese hollado viniendo á Joram: porque siendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Namsi, al cual Jehová habia ungido para que talase la casa de Achâb.

8 Y fué, que haciendo juicio Jehú con la casa de Achâb, halló á los príncipes de Judá, y á los hijos de los hermanos de Ochôzías, que servian á Ochôzías, y matólos:

9 y buscando á Ochôzías, el cual se habia escondido en Samaria, tomáronlo y trajéronlo á Jehú, y le mataron; y diéronle sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josaphat, el cual buscó á Jehová de todo su corazon. Y la casa de Ochôzías no tenia fuerzas para poder retener el reino.

10 Entónces Athalia, madre de Ochôzías, viendo que su hijo era muerto, levantóse y destruyó toda la simiente real de la casa de Judá.

11 Empero Josabeth, hija del rey, tomó á Joas, hijo de Ochôzías, y arrebatólo de entre los hijos del rey, que mataban, y guardóle á él y á su ama en la cámara de los lechos. Así pues lo escondió Josabeth, hija del rey Joram, mujer de Joiada el sacerdote, (porque ella era hermana de Ochôzías,) de delante de Athalia, y no lo mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto Athalia reinaba en el pais.

CAPÍTULO XXIII.

MAS al séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza á los centuriones, á Azarías, hijo de Jeroham, y á Ismael, hijo de Johanan, y á Azarías, hijo de Obed, y á Maasías, hijo de Adaías, y á Elisaphat, hijo de Zichri:

2 los cuales rodeando por Judá juntaron los Levitas de todas las ciudades de Judá, y los príncipes de las familias de Israel, y vinieron á Jerusalem.

3 Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la casa de Dios, y él les dijo: Hé aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová lo tiene dicho de los hijos de David.

4 Lo que habeis de hacer es, *que* la tercera parte de vosotros, los que entran el Sábado, *estarán* de porteros con los sacerdotes y los Levitas;

5 y la *otra* tercera parte, á la casa del rey; y la *otra* tercera parte á la puerta del Fundamento: y todo el pueblo *estará* en los patios de la casa de Jehová:

6 y ninguno entre en la casa de Jehová, *sino los* sacerdotes y Levitas que sirven; estos entrarán, porque estan consagrados, y todo el pueblo hará la guardia de Jehová.

7 Y los Levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare en la casa, muera: y estaréis con el rey cuando entrare y cuando saliere.

8 Y los Levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo habia mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada uno los suyos, los que entraban el Sábado, y los que salian el Sábado: porque el sacerdote Joiada no dió licencia á las compañías.

9 Dió tambien el sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas, paveses y escudos que habian sido del rey David, que *estaban* en la casa de Dios;

10 y puso en órden á todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincon derecho del templo hasta el izquierdo hácia el altar y la casa, en derredor del rey por todas partes.

11 Entónces sacaron al hijo del rey, y pusiéronle la corona y el testimonio, é hiciéronlo rey: y Joiada y sus hijos le ungieron, diciendo luego: Viva el rey.

12 Y como Athalia oyó el estruendo de la gente que corria, y de los que bendecian al rey, vino al pueblo á la casa de Jehová:

13 y mirando vió al rey que estaba junto á su columna á la entrada, y los príncipes y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacia alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban con instrumentos de música los que sabian alabar. Entónces Athalia rasgó sus vestidos, y dijo: Conjuracion, Conjuracion.

14 Y sacando el pontífice Joiada los centuriones y capitanes del ejército, dijoles: Sacadla fuera del recinto; y el que la siguiere, muera á cuchillo: porque el sacerdote habia mandado que no la matasen en la casa de Jehová.

15 Ellos pues le echaron mano, y luego que hubo ella pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serian pueblo de Jehová.

17 Despues de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y derribáronlo, y tambien sus altares, é hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares á Mathan, sacerdote de Baal.

18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová bajo la mano de los sacerdotes y Levitas, segun David los habia distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer á Johová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moises,

con gozo y cantares, conforme á la ordenacion de David.

19 Puso tambien porteros á las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna via entrase ningun inmundo.

20 Tomó despues los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo, y á todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la casa de Jehová; y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y todo el pueblo del pais hizo alegrías: y la ciudad estuvo quieta, muerto que hubieron á Athalia á cuchillo.

CAPÍTULO XXIV.

DE siete años *era* Joas cuando comenzó á reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Sibia, de Beer-sebah.

2 É hizo Joas lo recto en los ojos de Jehová todos los dias de Joiada el sacerdote.

3 Y tomó para él Joiada dos mujeres, y engendró hijos é hijas.

4 Despues de esto aconteció que Joas tuvo voluntad de reparar la casa de Jehová;

5 y juntó los sacerdotes y los Levitas, y díjoles: Salid por las ciudades de Judá, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el negocio. Mas los Levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llamó á Joiada el principal, y díjole: ¿Por qué no has procurado que los Levitas traigan de Judá y de Jerusalem al tabernáculo del testimonio la ofrenda que *constituyó* Moises, siervo de Jehová, y *de* la congregacion de Israel?

7 Porque la impía Athalia y sus hijos habian destruido la casa de Dios, y además habian gastado en los ídolos todas las cosas consagradas á la casa de Jehová.

8 Mandó pues el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera á la puerta de la casa de Jehová:

9 é hicieron pregonar en Judá y en Jerusalem, que trajesen á Jehová la ofrenda que Moises siervo de Dios *habia constituido* á Israel en el desierto.

10 Y todos los príncipes y todo el pueblo se holgaron, y traian, y echaban en el arca hasta henchirla.

11 Y como venia el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los Levitas, cuando veían que habia mucho dinero, venia el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y vaciábanla, y volvíanla á su lugar: y así lo hacian de dia en dia, y recogian mucho dinero;

12 el cual daba el rey, y Joiada, á los que hacian la obra del servicio de la casa de Jehová, y tomaban canteros y oficiales que reparasen la casa de Jehová, y herreros, y metalarios para componer la casa de Jehová.

13 Hacian pues los oficiales la obra, y por sus manos fué la obra restaurada, y restituyeron la casa de Dios á su condicion, y la consolidaron.

14 Y cuando hubieron acabado, trajeron lo que quedaba del dinero al rey y á Joiada, é hicieron de él vasos para la casa de Jehová, vasos para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los dias de Joiada.

15 Mas Joiada envejeció, y murió harto de dias: de ciento y treinta años era cuando murió:

16 y sepultáronlo en la ciudad de David con los reyes, por cuanto habia hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá, é hicieron acatamiento al rey; y el rey los oyó.

18 Y desampararon la casa de Jehová, el Dios de sus padres, y sirvieron á los bosques y á las imágenes esculpidas: y la ira vino sobre Judá y Jerusalem por este su pecado.

19 Y envióles profetas, para que los redujesen á Jehová, los cuales les protestaron; mas ellos no los escucharon.

20 Y el Espíritu de Dios invistió á Zachârías, hijo de Joiada el sacerdote, el cual estando sobre el pueblo les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantais los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien de ello; porque por haber dejado á Jehová, él tambien os dejará.

21 Mas ellos hicieron conspiracion contra él, y cubriéronlo de piedras por mandato del rey en el patio de la casa de Jehová.

22 No tuvo pues memoria el rey Joas de la misericordia que su padre Joiada habia hecho con él; ántes matóle su hijo, el cual dijo al morir: Jehová lo vea, y lo requiera.

23 Á la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron á Judá y á Jerusalem, y destruyeron en el pueblo á todos los principales de él, y enviaron todos sus despojos al rey á Damasco.

24 Porque *aunque* el ejército de Siria habia venido con poca gente, Jehová les entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habian dejado á Jehová el Dios de sus padres: y con Joas hicieron juicios.

25 Y yéndose de él *los Siros*, dejáronlo en muchas enfermedades; y conspiraron contra él sus siervos á causa de las sangres de los hijos de Joiada el sacerdote, e hiriéronle en su cama, y murió:

y sepultáronlo en la ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simath, Ammonita, y Jozabad, hijo de Simrith, Moabita.

27 De sus hijos, y de la multiplicacion que hizo de las rentas, y de la instauracion de la casa de Jehová, hé aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

CAPÍTULO XXV.

DE veinte y cinco años era Amasías cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Joaddan, de Jerusalem.

2 Hizo él lo recto en los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazon.

3 Y luego que fué confirmado en el reino, mató á sus siervos que habian muerto al rey su padre;

4 mas no mató á los hijos de ellos, segun *lo* que está escrito en la ley en el libro de Moises, donde Jehová mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

5 Juntó luego Amasías á Judá, y con arreglo á las familias, púsoles tribunos y centuriones por todo Judá y Ben-jamin: y tomólos por lista de veinte años arriba, y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir á la guerra, que tenian lanza y escudo.

6 Y de Israel tomó á sueldo cien mil hombres valientes por cien talentos de plata.

7 Mas un varon de Dios vino á él, diciéndole: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no es con Israel, *ni* con todos los hijos de Ephraim.

8 Pero si tú vas, *si lo* haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está la fortaleza, ó para ayudar, ó para derribar.

9 Y Amasías dijo al varon de Dios: ¿Qué pues se hará de cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varon de Dios respondió: De Jehová *es* darte mucho más que esto.

10 Entónces Amasías apartó el escuadron de la gente que habia venido á él de Ephraim, para que se fuésen á sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volviéronse á sus casas encolerizados.

11 Esforzándose entónces Amasías, sacó su pueblo, y vino al valle de la sal, é hirió de los hijos de Seir diez mil:

12 y los hijos de Judá tomaron vivos *otros* diez mil, los cuales llevaron á la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Empero los del escuadron que Amasías habia despedido, porque no fuésen con él á la guerra, derramáronse sobre las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Beth-oron, é hirieron de ellos tres mil, y tomaron un grande despojo.

14 Regresando luego Amasías de la matanza de los Idumeos, trajo tambien consigo los dioses de los hijos de Seir, y púsoselos para sí por dioses, y encorvóse delante de ellos, y quemóles perfumes.

15 Encendióse por tanto el furor de Jehová contra Amasías, y envió á él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de gente que no libraron su pueblo de tus manos?

16 Y hablándole el *profeta* estas cosas, él le respondió: ¿Hante puesto á tí por consejero del rey? Déjate *de eso*. ¿Por qué quieres que te maten? Y al cesar el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha acordado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste á mi consejo.

17 Y Amasías, rey de Judá, habido su consejo, envió á decir á Joas, hijo de Joachâz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara á cara.

18 Entónces Joas, rey de Israel, envió á decir á Amasías, rey de Judá: El cardo que *estaba* en el Líbano, envió al cedro que *estaba* en el Líbano, diciendo: Dá tu hija á mi hijo por mujer. Y hé aquí que las bestias fieras, que estaban en el Líbano, pasaron, y hollaron el cardo.

19 Tú dices: Hé aquí he herido á Edom; y *con esto* tu corazon se enaltece para gloriarte: ahora estáte en tu casa: ¿para qué te entremetes en mal, para caer tú, y Judá contigo?

20 Mas Amasías no *le* quiso oir, porque estaba de Dios, que los queria entregar en manos *de sus enemigos*, por cuanto habian buscado los dioses de Edom.

21 Subió pues Joas, rey de Israel, y viéronse cara á cara él y Amasías, rey de Judá, en Beth-semes, la cual es de Judá.

22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno á su estancia.

23 Y Joas, rey de Israel, prendió en Beth-semes á Amasías rey de Judá, hijo de Joas, hijo de Joachâz, y llevólo á Jerusalem: y derribó el muro de Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta del ángulo, cuatrocientos codos.

24 Asimismo *tomó* todo el oro y plata, y todos los vasos que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los príncipes, y volvióse á Samaria.

25 Y vivió Amasías, hijo de Joas, rey de Judá, quince años despues de la muerte de Joas, hijo de Joachâz, rey de Israel.

26 Lo demás de los hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no está *todo* escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

27 Desde aquel tiempo que Amasías se apartó de Jehová, maquinaron contra él conjuracion en Jerusalem: y habiendo él huido á Lachîs, enviaron tras él á Lachîs, y allá lo mataron:

28 y trajéronlo en caballos, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de Judá.

CAPÍTULO XXVI.

ENTÓNCES todo el pueblo de Judá tomó á Uzzías, el cual era de diez y seis años, y pusiéronlo por rey en lugar de Amasías su padre.

2 Edificó él á Eloth, y la restituyó á Judá despues que el rey durmió con sus padres.

3 De diez y seis años era Uzzías cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jechôlia, de Jerusalem.

4 E hizo lo recto en los ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que habia hecho Amasías su padre.

5 Y persistió en buscar á Dios en los dias de Zachârías, entendido en visiones de Dios: y en estos dias que él buscó á Jehová, Dios le prosperó.

6 Y salió, y peleó contra los Philistéos, y rompió el muro de Gath, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod, y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los Philistéos.

7 Y dióle Dios ayuda contra los Philistéos, y contra los Arabes que habitaban en Gur-baal, y contra los Ammonitas.

8 Y dieron los Ammonitas presentes á Uzzías, y divulgóse su nombre hasta la entrada de Egipto; porque se habia hecho altamente poderoso.

9 Edificó tambien Uzzías torres en Jerusalem, junto á la puerta del ángulo, y junto á la puerta del valle, y junto á las esquinas; y fortificólas:

10 asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en los valles como en las vegas, y viñas, y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de agricultura.

11 Tuvo tambien Uzzías escuadrones de guerreros, los cuales salian á la guerra en ejército segun que estaban por *lista, hecha* por mano de Jeiel escriba, y de Maasías gobernador, y por mano de Hananías, *que eran* de los príncipes del rey.

12 Todo el número de los jefes de familias, valientes y esforzados, *era* dos mil y seiscientos.

13 Y bajo la mano de estos estaba el ejército de guerra de trescientos siete mil y quinientos guerreros, poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y aprestóles Uzzías para todo el ejército escudos, lanzas, almetes, coseletes, arcos, y hondas de *tirar* piedras:

15 é hizo en Jerusalem máquinas por industria de ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió léjos, porque se ayudó maravillosamente, hasta hacerse fuerte.

16 Mas cuando fué fortificado, su corazon se enalteció hasta corromperse; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar sahumerios en el altar del perfume.

17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová de los valientes:

18 y pusiéronse contra el rey Uzzías, y dijéronle: No á tí, oh Uzzías, el quemar perfume á Jehová, sino á los sacerdotes hijos de Aaron, que son consagrados para quemarlo: sal del santuario, porque has prevaricado, y no te *redundará* en gloria delante del Dios Jehová.

19 Y airóse Uzzías, que tenia el perfume en la mano para quemarlo: y en esta su ira contra los sacerdotes la lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del perfume.

20 Y mirólo Azarías el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes, y hé aquí la lepra *estaba* en su frente: é hiciéronlo salir apriesa de aquel lugar; y él tambien se dió priesa á salir, porque Jehová lo habia herido.

21 Así el rey Uzzías fué leproso hasta el dia de su muerte, y habitó en una casa apartada leproso, por lo que habia sido separado de la casa de Jehova: y Joatham su hijo tuvo cargo de la casa real gobernando al pueblo de la tierra.

22 Lo demás de los hechos de Uzzías, primeros y postreros, escribiólo Isaías profeta, hijo de Amos.

23 Y durmió Uzzías con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Joatham su hijo en lugar suyo.

CAPÍTULO XXVII.

DE veinte y cinco años era Joatham cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jerusa, hija de Sadoc.

2 É hizo lo recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que habia hecho Uzzías su padre, salvo que no entró en el templo de Jehová. Y el pueblo falseaba aun.

3 Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y en el muro de la fortaleza edificó mucho:

4 además edificó ciudades en las montañas de Judá, y labró palacios y torres en los bosques.

5 Tambien tuvo él guerra con el rey de los hijos de Ammon, á los cuales venció; y diéronle los hijos de Ammon en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Ammon, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero.

6 Así que Joatham fué fortificado, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

7 Lo demás de los hechos de Joatham, y todas sus guerras, y sus caminos, hé aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y diez y seis años reinó en Jerusalem.

9 Y durmió Joatham con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David; y reinó en su lugar Achâz su hijo.

CAPÍTULO XXVIII.

DE veinte años era Achâz cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem: mas no hizo lo recto en ojos de Jehová, como David su padre;

2 ántes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes de fundicion á los Baales:

3 quemó tambien perfume en el valle de los hijos de Hinnom, y quemó sus hijos por fuego, conforme á las abominaciones de las gentes que Jehová habia echado delante de los hijos de Israel:

4 asimismo sacrificó y quemó perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol espeso.

5 Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los Siros, los cuales le derrotaron, y cogieron de él una grande presa, que llevaron á Damasco. Fué tambien entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad:

6 porque Peca, hijo de Remalías, mató en Judá en un dia ciento y veinte mil *hombres*, todos valientes; por cuanto habian dejado á Jehová el Dios de sus padres.

7 Asimismo Zichri, hombre poderoso de Ephraim, mató á Maasías, hijo del rey, y á Azricam su mayordomo, y á Elcana, segundo despues del rey.

8 Tomaron tambien cautivos los hijos de Israel de sus hermanos doscientos mil, mujeres, muchachos, y muchachas, á más de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trajeron á Samaria.

9 Habia entónces allí un profeta de Jehová, que se llamaba Oded, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y díjoles: Hé aquí, Jehová, el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá los ha entregado en vuestras manos, y vosotros los habeis muerto con ira; hasta el cielo ha llegado *esto*;

10 y ahora habeis determinado sujetar á vosotros á Judá y á Jerusalem por siervos y siervas: mas ¿no habeis vosotros pecado contra Jehová vuestro Dios?

11 Oidme pues ahora, y volved á enviar los cautivos que habeis tomado de vuestros hermanos: porque Jehová está airado contra vosotros.

12 Levantáronse entónces algunos varones de los principales de los hijos de Ephraim, Azarías, hijó de Johanan, y Berechías, hijo de Mesillemoth, y Ezechías, hijo de Sallum, y Amasa, hijo de Hadlai, contra los que venian de la guerra,

13 y dijéronles: No metais acá la cautividad; porque el pecado contra Jehová *será* sobre nosotros. Vosotros tratais de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo asaz grande nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel.

14 Entónces el ejército dejó los cautivos y la presa delante de los príncipes y de toda la multitud.

15 Y levantáronse los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo á los que de ellos estaban desnudos: vistiéronlos, y calzáronlos, y diéronles de comer y de beber, y ungiéronlos, y condujeron en asnos á todos los flacos, y llevároulos hasta Jericó, ciudad de las palmas, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron á Samaria.

16 En aquel tiempo envió *á pedir* el rey Achâz á los reyes de Asiria que le ayudasen;

17 porque á más de esto los Iduméos habian venido y herido á los de Judá, y habian llevado cautivos:

18 asimismo los Philistéos se habian derramado por las ciudades de la llanura, y al Mediodía de Judá, y habian tomado á Beth-semes, á Ajalon, Gederoth, y Sochô, con sus aldéas, Thimna tambien con sus aldéas, y Gimzo con sus aldéas; y habitaban en ellas.

19 Porque Jehová habia humillado á Judá por causa de Achâz, rey de Israel; por cuanto él habia desnudado á Judá, y rebeládose gravemente contra Jehová.

20 Y vino contra él Tilgath-pilneser, rey de los Asirios; pues lo redujo á estrechez, y no lo fortificó.

21 Aunque despojó Achâz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los Asirios, con todo eso él no le ayudó.

22 Además el rey Achâz en el tiempo que *aquel* le apuraba, añadió prevaricacion contra Jehová:

23 porque sacrificó á los dioses de Damasco que le habian herido, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo *tambien* sacrificaré á *ellos* para que me ayuden; bien que fueron estos su ruina, y la de todo Israel.

24 Á más de eso recogió Achâz los vasos

de la casa de Dios, y quebrólos, y cerró las puertas de la casa de Jehová, é hízose altares en Jerusalem en todos los rincones:

25 hizó tambien altos en todas las ciudades de Judá, para quemar perfumes á los dioses ajenos, provocando así á ira á Jehová el Dios de sus padres.

26 Lo demás de sus hechos, y todos sus caminos primeros y postreros, hé aquí ello está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Y durmió Achâz con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de Jerusalem: mas no le metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezechîas su hijo.

CAPÍTULO XXIX.

YEZECHÎAS comenzó á reinar siendo de veinte y cinco años, y reinó veinte y nueve años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Abia, hija de Zachârías.

2 É hizo lo recto en ojos de Jehová, conforme á todas las cosas que habia hecho David su padre.

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó:

4 é hizo venir los sacerdotes y Levitas, y juntólos en la plaza Oriental,

5 y díjoles: Oidme, Levitas, y santificáos ahora, y santificaréis la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacaréis del santuario la inmundicia:

6 porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo en ojos de Jehová nuestro Dios; que lo dejaron, y apartaron sus ojos del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas;

7 y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron perfume, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel:

8 por tanto la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalem, y los ha entregado á turbacion, y á execracion, y escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos:

9 y hé aquí nuestros padres han caido á cuchillo; y nuestros hijos y nuestras hijas, y nuestras mujeres *han sido* cautivas por esto.

10 Ahora pues yo he determinado hacer alianza con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros la ira de su furor.

11 Hijos mios, no os engañeis ahora, porque Jehová os ha escogido á vosotros para que esteis delante de él, y le sirvais, y seais sus ministros, y le quemeis perfume.

12 Entónces los Levitas se levantaron, Mahath, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de Coath: y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehaleleel: y de los hijos de Gerson, Joah, hijo de Zimma, y Eden, hijo de Joah:

13 y de los hijos de Elisaphan, Simri, y Jehiel: y de los hijos de Asaph, Zachârías, y Mathanías:

14 y de los hijos de Heman, Jehiel, y Simí: y de los hijos de Jeduthun, Semeías, y Uzziel.

15 Estos juntaron á sus hermanos, y santificáronse, y entraron, conforme al mandamiento del rey, y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová al atrio de la casa de Jehová, la cual tomaron los Levitas, para sacarla fuera al torrente de Cidron.

17 Y comenzaron á santificar el *dia* primero del mes primero, y á los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová: y santificaron la casa de Jehová en ocho dias, y en el diez y seis del mes primero acabaron.

18 Luego pasaron al rey Ezechîas, y dijéronle: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposicion con todos sus utensilios:

19 asimismo hemos preparado y santificado todos los vasos que en su prevaricacion habia maltratado el rey Achâz, cuando reinaba: y hé aquí estan *todos* delante del altar de Jehová.

20 Y levantándose de mañana el rey Ezechîas, reunió los principales de la ciudad, y subió á la casa de Jehová:

21 y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrío, para expiacion por el reino, por el santuario, y por Judá. Y dijo á los sacerdotes, hijos de Aaron, que *los* ofreciesen sobre el altar de Jehová.

22 Mataron pues los bueyes, y los sacerdotes tomaron la sangre, y esparciéronla sobre el altar: mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar: asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 Hicieron despues llegar los machos cabríos de la expiacion delante del rey, y de la multitud, y pusieron sobre ellos sus manos:

24 y los sacerdotes *los* mataron, y expiando *esparcieron* la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar á todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey *hacer* el holocausto y la expiacion.

25 Puso tambien Levitas en la casa de Jehová con címbalos, y salterios, y harpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad, vidente del rey, y de Nathan profeta: porque aquel mandamiento *fué* por mano de Jehová, por mano de sus profetas.

26 Y los Levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entónces mandó Ezechîas sacrificar el holocausto en el altar; y al tiempo que comenzó el holocausto, comenzó tambien el cántico de Jehová con las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel.
28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompetas sonaban las trompetas; todo hasta acabarse el holocausto.
29 Y como acabaron de ofrecer, inclinóse el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.
30 Entónces el rey Ezechîas y los príncipes dijeron á los Levitas que alabasen á Jehová por las palabras de David, y de Asaph vidente: y ellos alabaron con grande alegría, é inclinándose adoraron.
31 Y respondiendo Ezechîas dijo: Vosotros os habeis consagrado ahora á Jehová; llegáos pues, y presentad sacrificios y alabanza en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todo liberal de corazon, holocaustos.
32 Y fué el número de los holocaustos, que trajo la congregacion, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todo para el holocausto de Jehová.
33 Y las *otras* ofrendas *fueron* seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.
34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podian bastar á desollar los holocaustos; y así sus hermanos los Levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron: porque los Levitas tuvieron mayor prontitud de corazon para santificarse que los sacerdotes.
35 Así pues hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacíficos, y libaciones de *cada* holocausto: y quedó ordenado el servicio de la casa de Jehová.
36 Y alegróse Ezechîas, y todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo: porque la cosa fué prestamente *hecha*.

CAPÍTULO XXX.

ENVIÓ tambien Ezechîas por todo Israel y Judá, y escribió letras á Ephraim y Manassé, que viniesen á Jerusalem á la casa de Jehová, para celebrar la Pascua á Jehová Dios de Israel.
2 Y habia el rey tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregacion en Jerusalem, para celebrar la Pascua en el mes segundo:
3 porque entónces no la podian celebrar, por cuanto no habia suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba junto en Jerusalem.
4 Esto agradó al rey y á toda la multitud.
5 Y determinaron hacer pasar pregon por todo Israel, desde Beer-sebah hasta Dan, para que viniesen á celebrar la Pascua á Jehová Dios de Israel en Jerusalem: porque en mucho *tiempo* no la habian celebrado al modo que está escrito.
6 Fuéron pues corréos con letras de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo habia mandado, y decian: Hijos de Israel, volvéos á Jehová el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá á las reliquias que os han quedado de la mano de los reyes de Asiria.
7 No seais como vuestros padres, y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó á desolacion, como vosotros veis.
8 No endurezcais pues ahora vuestra cerviz como vuestros padres: dad la mano á Jehová, y venid á su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid á Jehová vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará de vosotros.
9 Porque si os volviereis á Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán á esta tierra: porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no volverá de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis á él.
10 Pasaron pues los corréos de ciudad en ciudad por la tierra de Ephraim y Manassé hasta Zabulon; mas se reían y burlaban de ellos.
11 Con todo eso *algunos* hombres de Aser, de Manassé, y de Zabulon, se humillaron, y vinieron á Jerusalem.
12 En Judá tambien fué la mano de Dios para darles un corazon para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme á la palabra de Jehová.
13 Y juntóse en Jerusalem mucha gente para celebrar la solemnidad de los ázimos en el mes segundo; una vasta reunion.
14 Y levantándose quitaron los altares que *habia* en Jerusalem; quitaron tambien todos los altares de perfumes, y echáronlos en el torrente de Cedron.
15 Entónces sacrificaron la pascua á los catorce del mes segundo; y los sacerdotes y los Levitas se santificaron con vergüenza, y trajeron los holocaustos á la casa de Jehová.
16 Y pusiéronse en su órden conforme á su costumbre, conforme á la ley de Moises, varon de Dios: los sacerdotes esparcian la sangre *que recibian* de mano de los Levitas:
17 porque *habia* muchos en la congregacion que no estaban santificados, y por eso los Levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habian limpiado para santificarse á Jehová.
18 Y una gran multitud del pueblo, de Ephraim y Manassé, y de Isachâr, y Zabulon, no se habian purificado, y comieron la pascua no conforme á lo que está escrito. Mas Ezechîas oró por ellos, diciendo: Jehová, *que es* bueno, sea pro-

picio á todo aquel que ha apercibido su corazon para buscar á Dios,

19 á Jehová el Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* segun la purificacion del santuario.

20 Y oyó Jehová á Ezechîas, y sanó el pueblo.

21 Así celebraron los hijos de Israel, que se hallaron en Jerusalem, la solemnidad de los panes sin levadura por siete dias con grande gozo: y alababan á Jehová todos los dias los Levitas y los sacerdotes, *cantando* con instrumentos de fortaleza á Jehová.

22 Y habló Ezechîas al corazon de todos los Levitas que tenian buena inteligencia *en el servicio* de Jehová: y comieron *de lo sacrificado* en la solemnidad por siete dias, ofreciendo sacrificios pacíficos, y dando gracias á Jehová el Dios de sus padres.

23 Y toda aquella multitud determinó que celebrasen otros siete dias: y celebraron *otros* siete dias con alegría.

24 Porque Ezechîas, rey de Judá, habia dado á la multitud mil novillos, y siete mil ovejas: y tambien los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas: y muchos sacerdotes se santificaron.

25 Alegróse pues toda la congregacion de Judá, como tambien los sacerdotes y Levitas, y toda la multitud que habia venido de Israel; asimismo los extranjeros que habian venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá:

26 é hiciéronse grandes alegrías en Jerusalem; porque desde los dias de Salomon, hijo de David, rey de Israel, no habia habido cosa tal en Jerusalem.

27 Levantándose despues los sacerdotes y Levitas, bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fué oida, y su oracion llegó á la habitacion de su santuario, al cielo.

CAPÍTULO XXXI.

HECHAS todas estas cosas, todos los de Israel que se habian *allí* hallado, *salieron* por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas, y destruyeron los bosques, y derribaron los altos y los altares por *todo Judá* y Ben-jamin, y tambien en Ephraim y Manassé, hasta acabarlo *todo*. Despues volviéronse todos los hijos de Israel cada uno á su *posesion* y á *sus ciudades*.

2 Y arregló Ezechîas los repartimientos de los sacerdotes y de los Levitas conforme á sus órdenes, cada uno segun su oficio; los sacerdotes y los Levitas para el holocausto, y pacíficos, para que ministrasen, para que confesasen y alabasen á las puertas de los reales de Jehová.

3 La contribucion del rey, de su hacienda, *era* holocaustos á mañana y tarde, y holocaustos para los Sábados, nuevas Lunas, y solemnidades, como está escrito en la ley de Jehová.

4 Mandó tambien al pueblo, que habitaba en Jerusalem, que diesen la porcion á los sacerdotes y Levitas, para que se esforzasen en la ley de Jehová.

5 Y como este edicto fué divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra: trajeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia:

6 tambien los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habian prometido á Jehová su Dios, y pusiéron*lo* por montones.

7 En el mes tercero comenzaron á fundar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.

8 Y Ezechîas y los príncipes vinieron á ver los montones, y bendijeron á Jehová, y á su pueblo Israel.

9 Y preguntó Ezechîas á los sacerdotes y á los Levitas acerca de los montones:

10 y respondióle Azarías sumo sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde que comenzaron á traer la ofrenda á la casa de Jehová, hemos comido y saciádonos, y nos ha sobrado mucho; porque Jehová ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta muchedumbre.

11 Entónces mandó Ezechîas que preparasen cámaras en la casa de Jehová: y prepará*ronlas*,

12 y metieron las primicias y diezmos, y las cosas consagradas fielmente, y dieron cargo de ello á Chônanías Levita el principal, y Simi su hermano *fué* el segundo.

13 Y Jehiel, Azazías, Nahath, Asael, Jerimoth, Josabad, Eliel, Ismachîas, Mahath, y Benaías, *fueron* sobrestantes bajo la mano de Chônanías, y de Simi su hermano, por mandamiento del rey Ezechîas, y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

14 Y Core, hijo de Imna Levita, portero al Oriente, tenia cargo de las limosnas de Dios, y de las ofrendas de Jehová que se daban, y de todo lo que se santificaba:

15 y á su mano *estaban* Eden, Benjamin, Jesué, Semaías, Amarías, y Sechânías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad á sus hermanos *sus partes* conforme á sus órdenes, así al mayor como al menor:

16 á más de los varones *anotados por sus linajes* de tres años arriba, á todos los que entraban en la casa de Jehová, su porcion diaria por su ministerio, segun sus oficios y clases:

17 tambien á los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y á los Levitas de edad de veinte años arriba, conforme á sus oficios y órdenes:

18 asimismo á los de su generacion con todos sus niños, y sus mujeres, y sus hijos

é hijas, á toda la familia: porque con fidelidad se consagraban á las cosas santas.

19 Del mismo modo en órden á los hijos de Aaron, sacerdotes, que *estaban* en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados *tenian cargo* de dar sus porciones á todos los varones de los sacerdotes, y á todo el linaje de los Levitas.

20 De esta manera hizo Ezechîas en todo Judá: y ejecutó lo bueno, recto, y verdadero delante de Jehová su Dios.

21 En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la ley, y mandamientos, buscó á su Dios: é *hízolo* de todo corazon, y fué prosperado.

CAPÍTULO XXXII.

DESPUES de estas cosas, y de esta fidelidad, vino Sennachêrib, rey de los Asirios, entró en Judá, y asentó campo contra las ciudades fuertes, y determinó de entrarlas.

2 Viendo pues Ezechîas la venida de Sennachêrib, y su aspecto de combatir á Jerusalem,

3 tuvo su consejo con sus príncipes, y con sus valerosos, sobre cegar las fuentes de las aguas que *estaban* fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

4 Juntóse entónces mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que derrama por en medio del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vinieren?

5 Alentóse pues *Ezechîas*, y edificó todos los muros caidos, é hizo alzar las torres, y otro muro por de fuera: fortificó además á Millo en la ciudad de David, é hizo muchas espadas y paveses.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, é hízolos reunir á sí en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló les al corazon de ellos, diciendo:

7 Esforzáos y confortáos; no temais, ni hayais miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud que con él *viene*; porque más *son* con nosotros que con él:

8 con él es el brazo de carne, mas con nosotros Jehová nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y afirmóse el pueblo sobre las palabras de Ezechîas, rey de Judá.

9 Despues de esto Sennachêrib, rey de los Asirios, *estando* él sobre Lachîs, y con él toda su potencia, envió sus siervos á Jerusalem, para decir á Ezechîas rey de Judá, y á todos los de Judá, que *estaban* en Jerusalem:

10 Así ha dicho Sennachêrib, rey de los Asirios: ¿En qué confiais vosotros para estar cercados en Jerusalem?

11 ¿No os engaña Ezechîas para entregaros á muerte, á hambre, y á sed, diciendo: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?

12 ¿No es Ezechîas el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo á Judá y á Jerusalem, Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis perfume?

13 ¿No habeis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho á todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las gentes de las tierras librar su tierra de mi mano?

14 ¿Qué *dios* hubo de todos los dioses de aquellas gentes, que destruyeron mis padres, que pudiese salvar su pueblo de mis manos? ¿Por qué podrá vuestro Dios libraros de mi mano?

15 Ahora pues no os engañe Ezechîas, ni os persuada tal cosa, ni le creais: que si ningun dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto ménos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

16 Y otras cosas hablaron sus siervos contra el Dios Jehová, y contra su siervo Ezechîas.

17 Además de esto escribió letras en que blasfemaba á Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las gentes de *otros* países no pudieron librar su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezechîas librará al *suyo* de mis manos.

18 Y clamaron á gran voz en Judáico al pueblo de Jerusalem que *estaba* en los muros, para espantarlos, y ponerles temor, para tomar *así* la ciudad:

19 y hablaron contra el Dios de Jerusalem como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres.

20 Mas el rey Ezechîas, y el profeta Isaías, hijo de Amos, oraron por esto, y clamaron al cielo:

21 y Jehová envió un ángel, el cual hirió á todo valiente y esforzado, y á los jefes y capitanes en el campo del rey de Asiria. Volvióse por tanto con vergüenza de rostro á su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron á cuchillo los que habian salido de sus entrañas.

22 Así salvó Jehová á Ezechîas y á los moradores de Jerusalem de las manos de Sennachêrib, rey de Asiria, y de las manos de todos: y preservólos de todas partes.

23 Y muchos trajeron ofrenda á Jehová á Jerusalem; y á Ezechîas, rey de Judá, ricos dones: y fué muy grande delante de todas las gentes despues de esto.

24 En aquel tiempo Ezechîas enfermó de muerte: y oró á Jehová, el cual le respondió, y dióle una señal *milagrosa*.

25 Mas Ezechîas no pagó conforme al bien que le habia sido hecho; ántes se enalteció su corazon, y fué la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem.

26 Empero Ezechîas, despues de haberse engreido su corazon, se humilló,

él y los moradores de Jerusalem; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los dias de Ezechias.

27 Y tuvo Ezechîas riquezas y gloria mucha, en gran manera; é hízose tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de aromas, de escudos, y de todas alhajas de desear:

28 asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino, y aceite; establos para toda suerte de bestias, y majadas para los ganados.

29 Hízose tambien ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran copia: porque Dios le habia dado muy mucha hacienda.

30 Este Ezechîas tapó los manaderos de las aguas de Gihon la de arriba, y encaminólas abajo al Occidente de la ciudad de David. Y fué prosperado Ezechîas en todo lo que hizo.

31 Empero en *lo de* los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron á él para saber del prodigio que habia acaecido en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazon.

32 Lo demás de los hechos de Ezechîas, y de sus misericordias, hé aquí todo está escrito en la profecía de Isaías profeta, hijo de Amos, *y* en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33 Y durmió Ezechîas con sus padres, y sepultáronlo en los más insignes sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los de Jerusalem: y reinó en su lugar Manassé su hijo.

CAPÍTULO XXXIII.

DE doce años era Manassé cuando comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem.

2 Mas hizo lo malo en ojos de Jehová, conforme á las abominaciones de las gentes que habia echado Jehová delante de los hijos de Israel;

3 porque él reedificó los altos que Ezechîas su padre habia derribado, y levantó altares á los Baales, é hizo bosques, y adoró á todo el ejército de los cielos, y á él sirvió:

4 edificó tambien altares en la casa de Jehová, de la cual habia Jehová dicho: En Jerusalem será mi nombre perpetuamente:

5 edificó asimismo altares á todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová:

6 y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Hinnom; y miraba en los tiempos, miraba en agüeros, era dado á adivinaciones, y consultaba pythones y encantadores: subió de punto en hacer lo malo en ojos de Jehová, para irritarlo.

7 A más de esto puso una imágen de fundicion, que hizo, en la casa de Dios, de la cual habia dicho Dios á David y á Salomon su hijo: En esta casa y en Jerusalem, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

8 y nunca más quitaré el pié de Israel de la tierra que yo entregué á vuestros padres, á condicion que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos y ordenanzas por mano de Moises.

9 Hizo pues Manassé desviarse á Judá y á los moradores de Jerusalem, para hacer más mal que las gentes que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló Jehová á Manassé, y á su pueblo; mas ellos no escucharon: por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los Asirios, los cuales aprisionaron con grillos á Manassé, y atado con cadenas, lleváronlo á Babilonia.

11 Mas luego que fué puesto en angustias, oró ante Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres:

12 y habiendo á él orado, fué atendido, pues que oyó *propicio* su oracion, y volvióla á Jerusalem á su reino. Entónces conoció Manassé que Jehová era Dios.

13 Despues de esto edificó el muro de afuera de la ciudad de David, al Occidente de Gihon, en el valle, á la entrada de la puerta del pescado, y cercó á Ophel, y alzólo muy alto: y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fuertes por *todo* Judá.

14 Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que habia edificado en el monte de la casa de Jehová, y en Jerusalem, y echólo *todo* fuera de la ciudad.

15 Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios pacíficos y de alabanza; y mandó á Judá que sirviesen á Jehová Dios de Israel.

16 Empero el pueblo aun sacrificaba en los altos, bien que á Jehová su Dios.

17 Lo demás de los hechos de Manassé, y su oracion á su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová el Dios de Israel, hé aquí *todo* está escrito en los hechos de los reyes de Israel.

18 Su oracion tambien, y como fué oido, todos sus pecados, y su prevaricacion, los lugares donde edificó altos, y habia puesto bosques é ídolos ántes que se humillase, hé aquí *estas cosas* estan escritas en las palabras de los videntes.

19 Y durmió Manassé con sus padres, y sepultáronlo en su casa: y reinó en su lugar Amon su hijo.

20 De veinte y dos años era Amon cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalem:

21 é hizo lo malo en ojos de Jehová, como habia hecho Manassé su padre; porque á todos los ídolos que su padre Manassé habia hecho, sacrificó y sirvió Amon.

22 Mas nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manassé su padre; ántes aumentó el pecado.

23 Y conspiraron contra él sus siervos, y matáronlo en su casa.

24 Mas el pueblo de la tierra hirió á todos los que habian conspirado contra el rey Amon; y el pueblo *mismo* de la tierra puso por rey en su lugar á Josías su hijo.

CAPÍTULO XXXIV.

DE ocho años era Josías cuando comenzó á reinar, y treinta y un año reinó en Jerusalem.

2 Este hizo lo recto en ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse á la diestra ni á la siniestra.

3 A los ocho años de su reinado, siendo aun muchacho, comenzó á buscar al Dios de David su padre, y á los doce años comenzó á limpiar á Judá y á Jerusalem de los altos, bosques, esculturas, é imágenes de fundicion.

4 Y derribaron delante de él los altares de los Baales, é hizo pedazos las imágenes *del Sol* que estaban puestas encima: despedazó tambien los bosques, y las esculturas y estatuas de fundicion, y desmenuzólas, y esparció *el polvo* sobre los sepulcros de los que les habian sacrificado.

5 Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió á Judá y á Jerusalem.

6 *Lo mismo hizo* en las ciudades de Manassé, Ephraim, y Simeon, hasta en Nephtalí, con sus lugares asolados al rededor.

7 Y como hubo derribado *los* altares y los bosques, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvióse á Jerusalem.

8 A los diez y ocho años de su reinado, despues de haber limpiado la tierra, y la Casa, envió á Saphan, hijo de Asalías, y á Maasías, gobernador de la ciudad, y á Joha, hijo de Joachâs canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios:

9 los cuales vinieron á Hilcías, gran sacerdote, y dieron el dinero que habia sido metido en la casa de Jehová, *y* que los Levitas que guardaban la puerta habian recogido de mano de Manassé y de Ephraim, y de todas las reliquias de Israel, y de todo Judá y Ben-jamin, habiéndose despues vuelto á Jerusalem.

10 Y entregáronlo en mano de los que hacian la obra, que eran sobrestantes en la casa de Jehová; los cuales lo daban á los que hacian la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.

11 Daban asimismo á los oficiales y albañiles para que comprasen piedra de cantería, y madera para las trabazones, y para entabladura de las casas, las cuales habian destruido los reyes de Judá.

12 Y estos hombres procedian con fidelidad en la obra: y eran sus gobernadores Jahath y Abdías, Levitas, de los hijos de Merari; y Zachârías y Mesullam, de los hijos de Coath, para que activasen *la obra*. Y de los Levitas *eran* todos los entendidos en instrumentos de música.

13 Tambien *velaban* sobre los ganapanes, y *eran* sobrestantes de los que se ocupaban en cualquier clase de obra: y de los Levitas *habia* escribas, gobernadores, y porteros.

14 Y al sacar el dinero que habia sido metido en la casa de Jehová, Hilcias el sacerdote halló el libro de la ley de Jehová *dada* por mano de Moises;

15 y dando cuenta Hilcias, dijo á Saphan escriba: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dió Hilcias el libro á Saphan,

16 y Saphan lo llevó al rey, y contóle el negocio, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fué dado á cargo:

17 han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y le han entregado en mano de los comisionados, y en mano de los que hacen la obra.

18 Además de esto declaró Saphan escriba al rey, diciendo: El sacerdote Hilcias me dió un libro. Y leyó Saphan en él delante del rey.

19 Y luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

20 y mandó á Hilcias, y á Ahicam, hijo de Saphan, y á Abdon, hijo de Michâ, y á Saphan escriba, y á Asaía, *siervo* del rey, diciendo:

21 Andad, y consultad á Jehová de mí, y de las reliquias de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es el furor de Jehová que ha caido sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme á todo lo que está escrito en este libro.

22 Entónces Hilcias y los del rey fuéron á Hulda profetisa, mujer de Salum, hijo de Tikvath, hijo de Hasra, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalem en la casa de la doctrina, y dijéronle las palabras dichas.

23 Y ella respondió: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Decid al varon que os ha enviado á mí, que así ha dicho Jehová:

24 Hé aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él; todas las maldiciones que estan escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá:

25 por cuanto me han dejado, y han sacrificado á dioses ajenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos;

por tanto mi furor destilará sobre este lugar, y no se apagará.

26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado á consultar á Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: *Por cuanto* oiste las palabras *del libro*,

27 y tu corazon se enterneció, y te humillaste delante de Dios al oir sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores; *porque* te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, yo tambien te he oido, dice Jehová:

28 hé aquí yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tus sepulcros en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

29 Entónces el rey envió y juntó todos los ancianos de Judá y de Jerusalem:

30 y subió el rey á la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem, y los Levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó á oidos de ellos todas las palabras del libro del pacto que habia sido hallado en la casa de Jehová.

31 Y estando el rey en pié en su sitio, hizo alianza delante de Jehová de caminar en pos de Jehová, y de guardar sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazon, y de toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro:

32 é hizo se obligáran á ello todos los que estaban en Jerusalem y en Benjamin: y los moradores de Jerusalem hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, é hizo á todos los que se hallaron en Israel que sirviesen á Jehová su Dios: no se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres todo el tiempo que él vivió.

CAPÍTULO XXXV.

Y JOSÍAS hizo Pascua á Jehová en Jerusalem, y sacrificaron la pascua á los catorce del *mes primero*.

2 Y *puso* á los sacerdotes en sus empléos, y *confirmólos* en el ministerio de la casa de Jehová.

3 Y dijo á los Levitas que enseñaban á todo Israel, y que estaban dedicados á Jehová: Poned el arca del santuario en la casa que edificó Salomon, hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora serviréis á Jehová, vuestro Dios, y á su pueblo Israel.

4 Apercibios segun las familias de vuestros padres por vuestros órdenes, conforme á la prescripcion de David rey de Israel, y de Salomon su hijo:

5 estad en el santuario segun la distribucion de las familias de vuestros hermanos, hijos del pueblo, y *segun* la division de la familia de los Levitas.

6 Sacrificad luego la pascua; y despues de santificaros, apercibid á vuestros hermanos, para que hagan conforme á la palabra de Jehová *dada* por mano de Moises.

7 Y ofreció el rey Josías á los del pueblo ovejas, corderos, y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la Pascua, para todos los que se hallaron presentes. Esto de la hacienda del rey.

8 Tambien sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y á los sacerdotes y Levitas: Hilcias, Zachârias, y Jehiel, *príncipes* de la casa de Dios, dieron á los sacerdotes para hacer la Pascua dos mil y seiscientas *ovejas*, y trescientos bueyes.

9 Asimismo Chônanías, Semeías, y Nathanael, sus hermanos, y Hasabías, Jehiel, y Josabad, príncipes de los Levitas, dieron á los Levitas para los sacrificios de la Pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.

10 Aprestado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los Levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey,

11 y sacrificaron la pascua: y esparcian los sacerdotes *la sangre tomada* de mano de los Levitas, y los Levitas desollaban.

12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme á los repartimientos por las familias de los del pueblo, á fin que ofreciesen á Jehová, segun *está* escrito en el libro de *Moises*: y asimismo *tomaron* de los bueyes.

13 Y asaron la pascua al fuego segun la costumbre: mas lo que habia sido santificado *lo* cocieron en ollas, en calderos, y calderas, y repartiéron*lo* prestamente á todo el pueblo.

14 Y despues aderezaron para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aaron, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos: por tanto los Levitas aderezaron para sí, y para los sacerdotes hijos de Aaron.

15 Asimismo los cantores, *hijos* de Asaph, *estaban* en su puesto conforme al mandamiento de David, de Asaph, y de Heman, y de Jeduthun, vidente del rey: tambien los porteros estaban á cada puerta, y no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los Levitas aparejaban para ellos.

16 Así fué aprestado todo el servicio de Jehová en aquel dia, para hacer la Pascua, y sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.

17 Y los hijos de Israel que *allí* se hallaron, hicieron la Pascua en aquel tiempo, y la solemnidad de los panes sin levadura, por siete dias.

18 Nunca tal Pascua fué hecha en Israel desde los dias de Samuel el profeta; ni ningun rey de Israel hizo Pascua tal como la que hizo el rey Josías, y los sacerdotes, y Levitas, y todo Judá é Israel, los que *de estos allí* se hallaron, juntamente con los moradores de Jerusalem.

19 Esta Pascua fué celebrada en el año diez y ocho del rey Josías.

20 Despues de todas estas cosas, luego de haber Josías preparado la casa, Nechâo, rey de Egipto, subió á hacer guerra en Chârchâmis junto á Eufrates; y salió Josías contra él.

21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tenemos yo y tú, rey de Judá? Yo no vengo contra tí hoy, sinó contra la casa que me hace guerra; y Dios dijo que me apresurase. Déjate de *tomarte* con Dios, que es conmigo, no te destruya.

22 Mas Josías no volvió su rostro de él, ántes disfrazóse para darle batalla, y no atendió á las palabras de Nechâo, *que eran* de boca de Dios; y vino á darle la batalla en el campo de Megiddo.

23 Y los arqueros tiraron al rey Josías *flechas*, y dijo el rey á sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy herido gravemente.

24 Entónces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y pusiéronlo en *otro* segundo carro que tenia: y llevároulo á Jerusalem, y murió, y sepultáronle en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalem hizo duelo por Josías.

25 Y endechó Jeremías por Josías: y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy, y las dieron por norma *para endechar* en Israel, las cuales estan escritas en las Lamentaciones.

26 Lo demás de los hechos de Josías, y sus piadosas obras, conforme á lo que está escrito en la ley de Jehová,

27 y sus hechos primeros y postreros, hé aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

CAPÍTULO XXXVI.

ENTÓNCES el pueblo de la tierra tomó á Joachâz, hijo de Josías, é hiciéronle rey en lugar de su padre en Jerusalem.

2 De veinte y tres años era Joachâz cuando comenzó á reinar, y tres meses reinó en Jerusalem.

3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalem, y condenó la tierra en cien talentos de plata, y uno de oro:

4 y constituyó el rey de Egipto á su hermano Eliacim por rey sobre Judá y Jerusalem, y mudóle el nombre en Joakim; y á Joachâz su hermano tomó Nechâo, y llevólo á Egipto.

5 Cuando comenzó á reinar Joakim era de veinte y cinco años, y reinó once años en Jerusalem: é hizo lo malo en ojos de Jehová su Dios.

6 Y subió contra él Nabucodonosor, rey de Babilonia, y atado con cadenas lo llevó á Babilonia.

7 Tambien llevó Nabucodonosor á Babilonia *parte* de los vasos de la casa de Jehová, y púsolos en su templo en Babilonia.

8 Lo demás de los hechos de Joakim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, hé aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá: y reinó en su lugar Joachîn su hijo.

9 De ocho años era Joachîn cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses y diez dias en Jerùsalem: é hizo lo malo en ojos de Jehová.

10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, é hízolo llevar á Babilonia *juntamente* con los vasos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó á Sedecías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalem.

11 De veinte y un año era Sedecías cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem:

12 é hizo lo malo en ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante de Jeremías profeta, *que le hablaba* de parte de Jehová.

13 Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, al cual habia jurado por Dios, y endureció su cerviz, y obstinó su corazon, para no volverse á Jehová el Dios de Israel.

14 Y tambien todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la prevaricacion siguiendo todas las abominaciones de las gentes, y contaminando la casa de Jehová, la cual él habia santificado en Jerusalem.

15 Y Jehová el Dios de sus padres envió á ellos *amonestacion* por mano de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviándo*los*; porque él tenia misericordia de su pueblo, y de su habitacion.

16 Mas ellos hacian escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor de Jehová contra su pueblo, y que no *hubo* remedio:

17 por lo cual trajo contra ellos al rey de los Caldéos, que mató á cuchillo sus mancebos en la casa de su santuario, sin perdonar jóven, ni doncella, ni viejo, ni decrépito; todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los vasos de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros del rey, y de sus príncipes, todo lo llevó á Babilonia.

19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalem, y con-

sumieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos deseables.
20 Los que quedaron del cuchillo, pasáronlos á Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los Persas:
21 para que se cumpliese la palabra de Jehová por la boca de Jeremías: hasta que la tierra hubo gozado sus Sábados: porque todo el tiempo de su asolamiento reposó hasta que los setenta años fueron cumplidos.
22 Mas al primer año de Ciro, rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová, *dicha* por boca de Jeremías, Jehová excitó el espíritu de Ciro, rey de los Persas, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y tambien por escrito, diciendo:
23 Así dice Ciro, rey de los Persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judá. ¿Quién de vosotros *hay* de todo su pueblo? Jehová su Dios sea con él, y suba.

LIBRO DE ESDRAS.

CAPÍTULO I.

Y EN primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová, *dicha* por boca de Jeremías, excitó Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y tambien por escrito, diciendo:
2 Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judá.
3 ¿Quién *hay* entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba á Jerusalem, que está en Judá, y edifique la casa á Jehová Dios de Israel, (él *es* el Dios,) la cual *está* en Jerusalem.
4 Y á cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde peregrinare, los hombres de su lugar le ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias; con *dones* voluntarios para la casa de Dios, la cual *está* en Jerusalem.
5 Entónces se levantaron las cabezas de las familias de Judá y de Benjamin, y los sacerdotes y Levitas de todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir á edificar la casa de Jehová, la cual *está* en Jerusalem:
6 y todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata y de oro, con hacienda y bestias, y con cosas preciosas, á más de lo que se ofreció voluntariamente.
7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa de Jehová, que Nabucodonosor habia traspasado de Jerusalem, y puesto en la casa de sus dioses.
8 Sacólos pues Ciro, rey de Persia, por mano de Mithridates tesorero, el cual los dió por cuenta á Sesbassar, príncipe de Judá.
9 Y esta es la cuenta de ellos: Treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veinte y nueve cuchillos,
10 treinta tazas de oro, cuatrocientas y diez otras tazas de plata, *y* mil otros vasos.
11 Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil y cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbassar con los que subieron del cautiverio de Babilonia á Jerusalem.

CAPÍTULO II.

Y ESTOS *son* los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigracion que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo traspasar á Babilonia, y que volvieron á Jerusalem y á Judá, cada uno á su ciudad;
2 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesuá, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardochêo, Bilsan, Mispar, Bigvai, Rehum, *y* Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel *es aquesta:*
3 Los hijos de Paros *fueron* dos mil ciento setenta y dos.
4 Los hijos de Sephatías, trescientos setenta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.
6 Los hijos de Pahath-Moab, de los hijos de Josué *y* de Joab, dos mil ochocientos y doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zattu, novecientos cuarenta y cinco.
9 Los hijos de Zachâi, setecientos y sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres.
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veinte y dos.

13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.
14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.
15 Los hijos de Adin, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater, de Ezechîas, noventa y ocho.
17 Los hijos de Besai, trescientos veinte y tres.
18 Los hijos de Jora, ciento y doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos veinte y tres.
20 Los hijos de Gibbar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Beth-lehem, ciento veinte y tres.
22 Los varones de Nethopha, cincuenta y seis.
23 Los varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.
24 Los hijos de Azmaveth, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Chîriath-jearim, Cephira, y Beeroth, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Rama y Gabaa, seiscientos veinte y uno.
27 Los varones de Michmas, ciento veinte y dos.
28 Los varones de Bethel y Hai, doscientos veinte y tres.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos y veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinte y cinco.
34 Los hijos de Jerichô, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos y treinta.
36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaía, de la casa de Jesuá, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Phashur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diez y siete.
40 Los Levitas: los hijos de Jesuá y de Cadmiel, de los hijos de Odovías, setenta y cuatro.
41 Los cantores: los hijos de Asaph, ciento veinte y ocho.
42 Los hijos de los porteros: los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; *en* todos, ciento treinta y nueve.
43 Los Nethinéos: los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaoth,
44 los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon,
45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub,
46 los hijos de Hagab, los hijos de Samlai, los hijos de Hanan,
47 los hijos de Giddel, los hijos de Gaher, los hijos de Reaía,
48 los hijos de Resin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49 los hijos de Uzza, los hijos de Phasea, los hijos de Besai,
50 los hijos de Aśnah, los hijos de Meunim, los hijos de Nephusim,
51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
52 los hijos de Basluth, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,
53 los hijos de Barcos, los hijos de Sisera, los hijos de Thema,
54 los hijos do Nesia, los hijos de Hatipha.
55 Los hijos de los siervos de Salomon: los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Peruda,
56 los hijos de Jaala, los hijos de Darcon, los hijos de Giddel,
57 los hijos de Sephatías, los hijos de Hatil, los hijos de Phochêreth-Hassebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los Nethinéos, é hijos de los siervos de Salomon, trescientos noventa y dos.
59 Y estos *fueron* los que subieron de Thelmela, Thel-harsa, Chêrub, Addan, é Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:
60 Los hijos de Delaía, los hijos de Thobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes, los hijos de Abaía, los hijos de Accos, los hijos de Barzillai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzillai Galaadita, y fué llamado del nombre de ellas:
62 estos buscaron su registro de genealogías, y no fué hallado, y fueron echados del sacerdocio.
63 Y el Thirsatha les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thumim.
64 Toda la congregacion, unida como un *solo hombre, era de* cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
65 sin sus siervos y siervas, los cuales *eran* siete mil trescientos treinta y siete: y tenian doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos *eran* setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco:
67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos y veinte.
68 Y *algunos* de las cabezas de los padres, cuando vinieron á la casa de Jehová, la cual *estaba* en Jerusalem, ofrecieron voluntariamente para la casa de Dios, para levantarla en su asiento:
69 segun sus fuerzas dieron al tesorero

de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, y los Levitas, y *los* del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Nethinéos, en sus ciudades, y todo Israel en sus ciudades.

CAPÍTULO III.

Y LLEGADO el mes séptimo, y *ya* los hijos de Israel en las ciudades, juntóse el pueblo como un *solo* hombre en Jerusalem.

2 Entónces se levantó Jesuá, hijo de Josadec, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealthiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moises, varon de Dios:

3 y asentaron el altar sobre sus basas, bien que tenian miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehová, holocaustos á la mañana y á *la* tarde.

4 Hicieron asimismo la solemnidad de las Cabañas como está escrito, y holocaustos cada dia por cuenta conforme al rito, cada cosa en su dia:

5 y á más de esto el holocausto continuo, y las nuevas Lunas, y todas las fiestas santificadas de Jehová, y todo *sacrificio* espontaneo, *toda* ofrenda voluntaria á Jehová.

6 Desde el primer dia del mes séptimo comenzaron á ofrecer holocaustos á Jehová; mas el templo de Jehová no estaba *aun* fundado.

7 Y dieron dinero á los carpinteros y oficiales; asimismo comida y bebida, y aceite, á los Sidonios y Tirios, para que trajesen madera de cedro del Líbano á la mar de Joppe, conforme á la voluntad de Ciro, rey de Persia, acerca de esto.

8 Y en el año segundo de su venida á la casa de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel, hijo de Sealthiel, y Jesuá, hijo de Josadec, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los Levitas, y todos los que habian venido de la cautividad á Jerusalem; y pusieron á los Levitas de veinte años arriba para que tuviesen cargo de la obra de la casa de Jehová.

9 Jesuá tambien, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo *hombre*, asistian para dar priesa á los que hacian la obra en la casa de Dios: los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, Levitas.

10 Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron á los sacerdotes, vestidos *de sus ropas*, con trompetas, y á los Levitas hijos de Asaph con címbalos, para que alabasen á Jehová segun ordenanza de David, rey de Israel.

11 Y cantaban alabando y confesando á Jehová, *y decian:* Porque *es* bueno, porque para siempre *es* su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con grande júbilo alabando á Jehová, porque á la casa de Jehová se echaba el cimiento.

12 Y muchos de los sacerdotes y de los Levitas, y de las cabezas de los padres, ancianos que habian visto la casa primera, viendo fundar esta casa lloraban en alta voz, miéntras muchos *otros* daban grandes gritos de alegría.

13 Y no podia discernir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro del pueblo; porque clamaba el pueblo con grande júbilo, y oíase el ruido hasta de léjos.

CAPÍTULO IV.

Y OYENDO los enemigos de Judá, y de Ben-jamin, que los *venidos* de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,

2 llegáronse á Zorobabel, y á las cabezas de los padres, y dijéronles: Edificarémos con vosotros, porque como vosotros buscarémos á vuestro Dios; y á él sacrificamos desde los dias de Esar-haddon, rey de Asiria, que nos hizo subir aquí.

3 Y díjoles Zorobabel, y Jesuá, y los demás cabezas de los padres de Israel: No nos conviene edificar con vosotros casa á nuestro Dios, sino que nosotros solos *la* edificarémos á Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá, y los arredraba de edificar.

5 Cohecharon además contra ellos consejeros, para disipar su consejo, todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

6 Y en el reino de Assuero, en el principio de su reinado, escribieron acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalem.

7 Y en dias de Artajerjes, Bislam, Mithridates, Tabeel, y los demás sus compañeros, escribieron á Artajerjes, rey de Persia; y la escritura de la carta *estaba* hecha en Siriaco, y declarada en Siriaco.

8 Rehum canciller, y Simsai, secretario, escribieron una carta contra Jerusalem al rey Artajerjes como se sigue.

9 Entónces Rehum canciller, y Simsai, secretario, y los demás sus compañeros, los Dinéos, y los Apharsathachêos, Thepharléos, Apharséos, los Erchûeos, los Babilonios, Susanchêos, Dievéos, y Elamitas;

10 y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnappar trasportó, é hizo habitar en las ciudades de Samaria, y los demás de la otra parte del rio y Cheeneth *escribieron.*

11 Este *es* el traslado de la carta que

enviaron: Al rey Artajerjes, tus siervos de la otra parte del rio, y Cheeneth.

12 Sea notorio al rey que los Judíos que subieron de *tí* á nosotros, vinieron á Jerusalem, y edifican la ciudad rebelde y mala, y han erigido los muros, y compuesto los fundamentos.

13 Ahora notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren establecidos, el tributo, pecho, y rentas no darán, y el catastro de los reyes será menoscabado.

14 Ya pues que estamos mantenidos de palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey: hemos enviado por tanto, y héch*olo* saber al rey,

15 para que busque en el libro de las historias de nuestros padres; y hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial á los reyes y á las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fué destruida.

16 Hacemos saber al rey, que si esta ciudad fuere edificada, y erigidos sus muros, la parte allá del rio no será tuya.

17 El rey envió *esta* respuesta: A Rehum canciller, y á Simsai, secretario, y á los demás sus compañeros que habitan en Samaria, y á los demás de la parte allá del rio, Paz, &c.

18 La carta que nos enviasteis, claramente fué leida delante de mí;

19 y por mí fué dado mandamiento, y buscaron, y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y rebela, y se forma en ella sedicion:

20 y que reyes fuertes hubo en Jerusalem, quienes señorearon en todo *lo que está* á la parte allá del rio, y que tributo, y pecho, y rentas se les daba.

21 Ahora *pues* dad órden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad edificada, hasta que por mí sea dado mandamiento.

22 Y mirad bien que no hagais error en esto: ¿por qué habrá de crecer el daño para perjuicio de los reyes?

23 Entónces, cuando el traslado de la carta del rey Artajerjes fué leido delante de Rehum, y de Simsai secretario, y sus compañeros, fuéron prestamente á Jerusalem á los Judíos, é hiciéronles cesar con poder y fuerza.

24 Cesó entónces la obra de la casa de Dios, la cual *estaba* en Jerusalem: y cesó hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

CAPÍTULO V.

Y PROFETIZARON Haggéo profeta, y Zacarías hijo de Iddo, profetas, á los Judíos que *estaban* en Judá y en Jerusalem, *yendo* en nombre del Dios de Israel á ellos.

2 Entónces se levantaron Zorobabel, hijo de Sealthiel, y Jesuá, hijo de Josadec, y comenzaron á edificar la casa de Dios, que *estaba* en Jerusalem; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino á ellos Tatnai, capitan de la parte allá del rio, y Setharboznai, y sus compañeros, y dijéronles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y restablecer estos muros?

4 Entónces les dijimós en órden á esto cuáles eran los nombres de los varones que edificaban este edificio.

5 Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los Judíos, y no les hicieron cesar hasta que el negocio viniese á Darío; y entónces respondieron por carta sobre esto.

6 Traslado de la carta que Tatnai, capitan de la parte allá del rio, y Setharboznai, y sus compañeros los Arphasachêos, que *estaban* á la parte allá del rio, enviaron al rey Darío:

7 enviáronle carta, y *de esta manera* estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey que fuímos á la provincia de Judéa, á la casa del gran Dios, la cual se edifica de piedra de marmol, y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace á priesa, y prospera en sus manos.

9 Entónces preguntamos á los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y para restablecer estos muros?

10 Y tambien les preguntamos sus nombres para hacertelo saber, para escribirte los nombres de los varones que *estaban* por cabezas de ellos.

11 Y respondiéronnos diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años ántes habia sido edificada, la cual edificó y fundó el gran rey de Israel.

12 Mas despues que nuestros padres ensañaron al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Caldéo, el cual destruyó esta casa, é hizo trasportar *el pueblo* á Babilonia.

13 Empero el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el *mismo* rey Ciro dió mandamiento para que esta casa de Dios fuese edificada.

14 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios que Nabucodonosor habia sacado del templo que *estaba* en Jerusalem, y los habia metido en el templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados á Sesbassar, al cual habia puesto por gobernador,

15 y le dijo: Toma estos vasos, vé, y pónlos en el templo que *está* en Jerusalem, y la casa de Dios sea edificada en su lugar.

16 Entónces este Sesbassar vino, y puso los fundamentos de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, y desde entónces hasta ahora se edifica, y aun no está acabada.

17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que *está* allí en Babilonia, si es *así* que por el rey Ciro habia sido dado mandamiento para edificar esta casa de Dios en Jerusalem, y envíenos *á decir* la voluntad del rey sobre esto.

CAPÍTULO VI.

ENTÓNCES el rey Darío dió mandamiento, y buscaron en la casa de los libros, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia;

2 y fué hallado en Achmetta, en el palacio que *está* en la provincia de Media, un libro, dentro del cual estaba escrito *así*: Memoria:

3 En el año primero del rey Ciro, el *mismo* rey Ciro dió mandamiento acerca de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, que fuese la casa edificada *para* lugar *en* que sacrifiquen sacrificios, y que sus paredes fuesen cubiertas: su altura de sesenta codos; *y* de sesenta codos su anchura:

4 los órdenes, tres de piedra de mármol, y un órden de madera nueva: y que el gasto sea dado de la casa del rey.

5 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que *estaba* en Jerusalem, y los pasó á Babilonia, sean devueltos, y vayan al templo que *está* en Jerusalem, á su lugar, y sean puestos en la casa de Dios.

6 Ahora pues, Tatnai, jefe del lado allá del rio, Sethar-boznai, y sus compañeros los Apharsachêos que estais â la otra parte del rio, apartáos de ahí:

7 dejad la obra de la casa de este Dios al principal de los Judíos y á sus ancianos, para que edifiquen la casa de este Dios en su lugar.

8 Y por mí es dado mandamiento de lo que habeis de hacer con los ancianos de estos Judíos para edificar la casa de este Dios: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo de la parté allá del rio, los gastos sean dados luego á aquellos varones, para que no cesen:

9 y lo que fuere necesario, becerros, y carneros, y corderos para holocaustos al Dios del cielo; trigo, sal, vino, y aceite, conforme á lo que dijeren los sacerdotes que *estan* en Jerusalem, déseles cada un dia sin obstáculo alguno,

10 para que ofrezcan *olores* de holganza al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

11 Tambien es dado por mí mandamiento, que cualquiera que mudare este decreto, sea derribado un madero de su casa, y enhiesto, sea colgado en él; y su casa sea hecha muladar por esto.

12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para *mudar ó destruir* esta casa de Dios, la cual *está* en Jerusalem. Yo Darío puse el decreto: sea hecho prestamente.

13 Entónces Tatnai, gobernador al otro lado del rio, y Sethar-boznai, y sus compañeros, hicieron prestamente segun el rey Darío habia enviado.

14 Y los ancianos de los Judíos edificaban y prosperaban, conforme á la profecía de Haggéo profeta, y de Zacarías, hijo de Iddo. Edificaron pues, y acabaron, por el mandamiento del Dios de Israel, y por el mandamiento de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes, rey de Persia.

15 Y esta casa fué acabada al tercer dia del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes, y los Levitas, y los demás que habian venido de la trasportacion, hicieron la dedicacion de esta casa de Dios con gozo:

17 y ofrecieron en la dedicacion de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos; y machos de cabrío, en expiacion por todo Israel, doce, conforme al número de las tribus de Israel.

18 Y pusieron á los sacerdotes en sus clases, y á los Levitas en sus divisiones, sobre la obra de Dios que *era* en Jerusalem, conforme á lo escrito en el libro de Moises.

19 Y los de la transmigracion hicieron la Pascua á los catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y los Levitas se habian purificado á una, todos *fueron* limpios; y sacrificaron la pascua por todos los de la transmigracion, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Y comieron los hijos de Israel que habian vuelto de la transmigracion, y todos los que se habian apartado á ellos de la inmundicia de las gentes de la tierra, para buscar á Jehová Dios de Israel.

22 Y celebraron la solemnidad de los panes ázimos siete dias con regocijo, por cuanto Jehová los habia alegrado, y convertido el corazon del rey de Asiria á ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

CAPÍTULO VII.

PASADAS estas cosas, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcias,

2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de *Achitob*,

3 hijo de Amarias, hijo de Azarías, hijo de Meraioth,

4 hijo de Zerahías, hijo de Uzzi, hijo de Bucci,
5 hijo de Abisué, hijo de Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aaron, primer sacerdote:
6 este Esdras subió de Babilonia, el cual era escriba diligente en la ley de Moises, que Jehová Dios de Israel habia dado; y concedióle el rey, segun la mano de Jehová su Dios sobre él, todo lo que pidió.
7 Y subieron *con él* á Jerusalem de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y Levitas, y cantores, y porteros, y Nethinéos, en el séptimo año del rey Artajerjes;
8 y llegó á Jerusalem en el mes quinto, el año séptimo del rey:
9 porque el *dia* primero del primer mes fué el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó á Jerusalem, segun *que era* buena la mano de su Dios sobre él.
10 Porque Esdras habia preparado su corazon para inquirir la ley de Jehová, y para hacer y enseñar á Israel mandamientos y juicios.
11 Y este *es* el traslado de la carta que dió el rey Artajerjes á Esdras, sacerdote, escriba, escriba de las palabras mandadas de Jehová, y de sus estatutos á Israel:
12 Artajerjes, rey de los reyes, á Esdras sacerdote, escriba perfecto de la ley del Dios del cielo, y á Cheeth.
13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que quisiere en mi reino del pueblo de Israel, y de sus sacerdotes y Levitas, ir contigo á Jerusalem, vaya:
14 porque de parte del rey y de sus siete consultores eres enviado á visitar á Judéa y á Jerusalem, conforme á la ley de tu Dios que *está* en tu mano;
15 y á llevar la plata y el oro que el rey y sus consultores voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada *está* en Jerusalem,
16 y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Bablionia, con las ofrendas voluntarias del pueblo, y de los sacerdotes, que de su voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que *está* en Jerusalem.
17 Comprarás pues prestamente con esta plata becerros, carneros, corderos, con sus presentes y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios que *está* en Jerusalem:
18 y lo que á ti y á tus hermanos pluguiere hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme á la voluntad de vuestro Dios.
19 Y los vasos que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalem.
20 Y lo demás *que fuere* necesario para la casa de tu Dios, que te fuere menester dar, daráslo de la casa de los tesoros del rey.
21 Y por mí el rey Artajerjes es dado mandamiento á todos los tesoreros que *estan* al otro lado del rio, que todo lo que os demandare Esdras sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, concédasele luego,
22 hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite; y sal, sin tasa.
23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prestamente para la casa del Dios del cielo: pues ¿por qué habria de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?
24 Y á vosotros os hacemos saber, que á todos los sacerdotes y Levitas, cantores, porteros, Nethinéos, y ministros de la casa de Dios, ninguno pueda imponerles tributo, ó pecho, ó renta.
25 Y tú, Esdras, conforme á la sabiduría de tu Dios que tienes, pon por jueces y gobernadores que gobiernen todo el pueblo que *está* del otro lado del rio, á todos los que tienen noticia de las leyes de tu Dios; y al que no la tuviere, le enseñaréis.
26 Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Dios y la ley del rey, prestamente sea juzgado, ó á muerte, ó á desarraigo, ó á pena de la hacienda, ó á prision.
27 Bendito *sea* Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazon del rey, para honrar la casa de Jehová que *está* en Jerusalem:
28 é inclinó hácia mí *su* misericordia delante del rey y de sus consultores, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, confortado segun que la mano de mi Dios *era* sobre mí, junté los principales de Israel para que subiesen conmigo.

CAPÍTULO VIII.

Y ESTAS son las cabezas de sus *familias* paternas, y genealogías de aquellos que subieron conmigo de Babilonia reinando el rey Artajerjes:
2 De los hijos de Phinees, Gersom: de los hijos de Ithamar, Daniel: de los hijos de David, Hattus:
3 de los hijos de Sechânías y de los hijos de Pharos, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento y cincuenta:
4 de los hijos de Pahath-moab, Elioenai, hijo de Zarahia, y con él doscientos varones:
5 de los hijos de Sechânías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones:
6 de los hijos de Adin, Ebed, hijo de Jonathan, y con él cincuenta varones:
7 de los hijos de Elam, Isaia, hijo de Athalias, y con él setenta varones:
8 y de los hijos de Sephatias, Zebadías, hijo de Michael, y con él ochenta varones:
9 de los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él doscientos diez y ocho varones:

10 y de los hijos de Selomith, el hijo de Josiphias, y con él ciento y sesenta varones:
11 y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veinte y ocho varones:
12 y de los hijos de Azgad, Johanan, hijo de Haccatan, y con él ciento y diez varones:
13 y de los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Eliphelet, Jeiel, y Semaías, y con ellos sesenta varones:
14 y de los hijos de Biguai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.
15 Y juntélos junto al rio que viene á Ahava, y reposamos allí tres dias: y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.
16 Entónces despaché á Eliezer, y á Ariel, y á Semaías, y á Elnathan, y á Jarib, y á Elnathan, y á Nathan, y á Zacarías, y á Mesullam, principales; asimismo á Joiarib y á Elnathan, hombres doctos:
17 y enviélos á Iddo, jefe en el lugar de Casipia, y puse en boca de ellos las palabras que habian de hablar á Iddo, y á sus hermanos los Nethinéos en el lugar de Casipia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.
18 Y trajéronnos, (segun *que era* buena sobre nosotros la mano de nuestro Dios,) un varon entendido de los hijos de Mahali, hijo de Leví, hijo de Israel; y á Serebias, con sus hijos y sus hermanos, diez y ocho:
19 y á Hasabias, y con él á Isaia, de los hijos de Merari, á sus hermanos y á sus hijos, veinte:
20 y de los Nethinéos, á quienes David, con los príncipes, puso para el ministerio de los Levitas, doscientos y veinte Nethinéos; todos los cuales fueron declarados por sus nombres.
21 Y publiqué ayuno allí junto al rio de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.
22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de á caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habiamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios *es* para bien sobre *todos* los que le buscan; mas su fortaleza y su furor sobre todos los que le dejan.
23 Ayunamos pues, y pedimos á nuestro Dios sobre esto, y él nos fué propicio.
24 Aparté luego doce de los principales de los sacerdotes, á Serebias y á Hasabias, y con ellos diez de sus hermanos;
25 y peséles la plata, y el oro, y los vasos, la ofrenda que para la casa de nuestro Dios habian ofrecido el rey y sus consultores, y sus príncipes, y todos los que se hallaron de Israel.
26 Pesé pues en manos de ellos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;
27 además veinte tazones de oro, *peso* de mil dracmas, y dos vasos de buen metal limpio, preciados como el oro;
28 y díjeles: Vosotros sois consagrados á Jehová, y santos los vasos; y la plata y el oro ofrenda voluntaria á Jehová Dios de nuestros padres:
29 velad, y guardad*los*, hasta que *los* peseis delante de los príncipes de los sacerdotes y Levitas, y de los jefes de los padres de Israel en Jerusalem, en las cámaras de la casa de Jehová.
30 Los sacerdotes pues y Levitas recibieron el peso de la plata y del oro, y de los vasos, para traerle á Jerusalem á la casa de nuestro Dios.
31 Y partimos del rio de Ahava el doce del mes primero, para ir á Jerusalem: y la mano de nuestro Dios fué sobre nosotros, el cual nos libró de mano de enemigo y de asechador en el camino.
32 Y llegamos á Jerusalem, y reposamos allí tres dias.
33 Al cuarto dia fué luego pesada la plata y el oro, y los vasos, en la casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth, hijo de Urias sacerdote, y con él Eleazar, hijo de Phinees; y con ellos *estaban* Jozabad, hijo de Jesuá, y Noadias, hijo de Binnui, Levitas.
34 Por cuenta y por peso *se entregó* todo: y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.
35 Los que habian venido de la cautividad, los hijos de la transmigracion, ofrecieron *para* holocaustos al Dios de Israel doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por expiacion: todo en holocausto á Jehová.
36 Y dieron los despachos del rey á sus gobernadores y capitanes del otro lado del rio, los cuales favorecieron al pueblo y á la casa de Dios.

CAPÍTULO IX.

Y ACABADAS estas cosas, los príncipes se llegaron á mí, diciendo: El pueblo de Israel, y los sacerdotes, y Levitas, no se han apartado de los pueblos de las tierras, de los Cananéos, Hethéos, Pherezéos, Jebuséos, Ammonitas, y Moabitas, Egipcios, y Amorrhéos, *haciendo* conforme á sus abominaciones:
2 porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y la simiente santa es mezclada con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta prevaricacion.
3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestido

y mi manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza, y de mi barba, y sentéme atónito.

4 Y juntáronse á mí todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel, á causa de la prevaricacion *de los* de la transmigracion; mas yo estuve sentado atónito hasta el sacrificio de la tarde.

5 Y al sacrificio de la tarde me levanté de mi afliccion; y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, postréme de rodillas, y extendí mis palmas á Jehová mi Dios,

6 y dije: Dios mio, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mio, mi rostro á tí: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre *nuestra* cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo:

7 desde los dias de nuestros padres hasta este dia *estamos* en grande culpa; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados en mano de los reyes de las tierras, á cuchillo, á cautiverio, y á robo, y á confusion de rostro, como *aparece* hoy dia.

8 Y ahora como por un breve momento fué la misericordia de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un resto libre, y para darnos estaca en el lugar de su santuario, á fin de alumbrar nuestros ojos nuestro Dios, y darnos una poca de vida en nuestra servidumbre:

9 porque siervos eramos; mas en nuestra servidumbre no nos desamparó nuestro Dios, ántes inclinó sobre nosotros *su* misericordia delante de los reyes de Persia para que *se* nos diese vida, para alzar la casa de nuestro Dios, y para hacer restaurar sus asolamientos, y para darnos vallado en Judá y en Jerusalem.

10 Mas ahora, ¿qué dirémos, oh Dios nuestro, despues de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

11 los cuales prescribiste por mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra á la cual entrais para poseerla, tierra inmunda es á causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han henchido de uno á otro extremo con su inmundicia.

12 Ahora pues, no daréis vuestras hijas á los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis su paz ni su bien para siempre: para que seais corroborados, y comais el bien de la tierra, y la dejeis por heredad á vuestros hijos para siempre.

13 Mas despues de todo lo que nos ha sobrevenido á causa de nuestras malas obras, y á causa de nuestro grande delito, ya que tú, Dios nuestro, estorbaste que fuesemos oprimidos bajo de nuestras iniquidades, y nos diste este tal efugio,

14 ¿hemos de volver á infringir tus mandamientos, y á emparentar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te ensañarias contra nosotros hasta consumirnos, sin que *quedara* resto ni escapatoria?

15 Jehová Dios de Israel, tú *eres* justo: pues que hemos quedado algunos salvos, como *se vé* este dia, hénos aquí delante de tí en nuestros delitos; porque no es posible subsistir en tu presencia á causa de esto.

CAPÍTULO X.

Y ORANDO Esdras, y confesando, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, juntóse á él una muy grande multitud de Israel, hombres, y mujeres y niños, y lloraba el pueblo con gran llanto.

2 Entónces respondió Sechânías, hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra: mas hay aun esperanza para Israel sobre esto.

3 Ahora pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que echarémos todas las mujeres, y los nacidos de ellas, segun el consejo del Señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios: y hágase conforme á la ley.

4 Levántate, porque á tí toca el negocio, y nosotros *serémos* contigo: esfuérzate, y pon*lo* por obra.

5 Entónces se levantó Esdras, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y á todo Israel, que harian conforme á esto; y ellos juraron.

6 Levantóse luego Esdras de delante la casa de Dios, y fuése á la cámara de Johanan, hijo de Eliasib; é ido allá, no comió pan, ni bebió agua, porque se entristeció sobre la prevaricacion de *los de* la transmigracion.

7 É hicieron pasar pregon por Judá y por Jerusalem á todos los hijos de la transmigracion, que se juntasen en Jerusalem;

8 y que el que no viniera dentro de tres dias, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese apartado de la compañía de *los de* la transmigracion.

9 Así todos los hombres de Judá y de Ben-jamin se reunieron en Jerusalem dentro de tres dias, á veinte del mes, el cual *era* el mes noveno; y sentóse todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel negocio, y á causa de las lluvias.

10 Y levantóse Esdras el sacerdote, y díjoles: Vosotros habeis prevaricado, por cuanto tomasteis mujeres extrañas, añadiendo *así* sobre el pecado de Israel.

11 Ahora pues, dad gloria á Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartáos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

12 Y respondió todo aquel concurso, y

dijeron en alta voz: Así se haga conforme á tu palabra:

13 mas el pueblo *es* mucho, y el tiempo lluvioso, y no hay fuerza para estar en la calle: ni la obra es de un dia ni de dos; porque somos muchos los que hemos prevaricado en este negocio.

14 Estén ahora nuestros príncipes, *los* de toda la congregacion; y todos aquellos que en nuestras ciudades hubieren tomado mujeres extranjeras, vengan á tiempos aplazados, y con ellos los ancianos de cada ciudad y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el furor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

15 Fueron pues puestos sobre este negocio Jonathan, hijo de Asael, y Jaazias, hijo de Tikvah; y Mesullam y Sabethai, Levitas, les ayudaron.

16 É hicieron así los hijos de la transmigracion: y apartados que fueron luego Esdras, sacerdote, y los varones cabezas de familias en la casa de sus padres, todos ellos por *sus* nombres, sentáronse el primer dia del mes décimo para inquirir el negocio:

17 y concluyeron con todos aquellos que habian tomado mujeres extranjeras al primer dia del mes primero.

18 Y de los hijos de los sacerdotes que habian tomado mujeres extranjeras, fueron hallados *estos:* De los hijos de Jesuá, hijo de Josadec, y de sus hermanos, Maasías, y Eliezer, y Jarib, y Gedalías:

19 y dieron su mano *con promesa* de echar sus mujeres, y *ofrecieron* como culpados un carnero de los rebaños por su delito.

20 Y de los hijos de Immer, Hanani y Zebadías.

21 Y de los hijos de Harim, Maasías, y Elías, y Semeías, y Jehiel, y Uzzías.

22 Y de los hijos de Phasur, Elioenai, Maasías, Ismael, Nathanael, Jozabad, y Elasa.

23 Y de los hijos de los Levitas, Jozabad, y Simi, y Kelaia, (este *es* Kelita,) Petahía, Judá, y Eliezer.

24 Y de los cantores, Eliasib: y de los porteros, Sellum, y Telem, y Uri.

25 Asimismo de Israel: De los hijos de Pharos, Ramia, é Izzias, y Malchías, y Miamin, y Eleazar, y Malchía, y Benaías.

26 Y de los hijos de Elam, Mathanías, Zacarías, y Jehiel, y Abdi, y Jeremoth, y Elía.

27 Y de los hijos de Zattu, Elioenai, Eliasib, Mathanías, y Jeremoth, y Zabad, y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai, Johanan, Hananías, Zabbai, *y* Atlai.

29 Y de los hijos de Bani, Mesullam, Malluch, y Adaías, Jasub, y Seal, y Ramoth.

30 Y de los hijos de Pahath-moab, Adna, y Chêleal, Benaías, Maasías, Mathanías, Besaleel, Binnui, y Manassé.

31 Y de los hijos de Harim, Eliezer, Issia, Malchías, Semaías, Simeon,

32 Ben-jamin, Malluch, *y* Semarías.

33 De los hijos de Hasum, Mathenai, Mathatha, Zabad, Eliphelet, Jeremai, Manassé, *y* Simi.

34 De los hijos de Bani, Maadi, Amram, y Uel,

35 Benaías, Bedías, Chêluhu,

36 Vanias, Meremoth, Eliasib,

37 Mathanías, Mathenai, y Jaasai,

38 y Bani, y Binnui, Simi,

39 y Selemías, y Nathan, y Adaías,

40 Machnadbai, Sasai, Sarai,

41 Azareel, y Selemías, Semarías,

42 Salum, Amarias, Joseph.

43 Y de los hijos de Nebo, Jehiel, Matithias, Zabad, Zebina, Jadau, y Joel, Benaías.

44 Todos estos habian tomado mujeres extranjeras, y habia mujeres de ellos que habian parido hijos.

LIBRO DE NEHEMIAS.

CAPÍTULO I.

PALABRAS de Nehemias, hijo de Hachâlias. Y acaeció en el mes de Chisleu, en el año veinte, estando yo en Susan, capital del reino,

2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, él y *otros* varones de Judá; y preguntéles por los Judíos que habian escapado, que habian quedado de la cautividad, y por Jerusalem.

3 Y dijéronme: El residuo, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, *están* en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalem derribado, y sus puertas quemadas á fuego.

4 Y fué, que como yo oí estas palabras, sentéme, y lloré, y enlutéme por *algunos* dias; y ayuné y oré delante del Dios de los cielos,

5 y dije: Ruégote, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que guarda el pacto y la misericordia á los que le aman y guardan sus mandamientos;

6 esté ahora atento tu oido, y tus ojos abiertos, para oir la oracion de tu siervo, que yo hago ahora delante de tí dia y noche por los hijos de Israel, tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos contra tí cometido: sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado;
7 en extremo nos hemos corrompido contra tí, y no hemos guardado los mandamientos, y estatutos y juicios que mandaste á Moises tu siervo.
8 Acuérdate ahora de la palabra que ordenaste á Moises tu siervo, diciendo: Vosotros prevaricaréis, y yo os esparciré por los pueblos;
9 mas os volveréis á mí, y guardaréis mis mandamientos, y los pondréis por obra: si fuere vuestro lanzamiento hasta el cabo de los cielos, de allí os juntaré: y traerlos he al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.
10 Ellos pues *son* tus siervos, y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran fortaleza, y con tu mano fuerte.
11 Ruégote, oh Jehová, esté ahora atento tu oido á la oracion de tu siervo, y á la oracion de tus siervos, quienes desean temer tu nombre: y ahora concede hoy próspero suceso á tu siervo, y dále gracia delante de aquel varon. Porque yo servia de copero al rey.

CAPÍTULO II.

Y FUÉ en el mes de Nisan, en el año veinte del rey Artajerjes, *que estando ya* el vino delante de él, tomé el vino, y dílo al rey. Y como yo no habia estado *ántes* triste en su presencia,
2 díjome el rey: ¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No *es* esto sino quebranto de corazon. Entónces temí en gran manera,
3 y dije al rey: El rey viva para siempre: ¿cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas del fuego?
4 Y díjome el rey: ¿Qué cosa pides? Entónces oré al Dios de los cielos,
5 y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de tí, que me envies á Judá, á la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.
6 Entónces el rey me dijo, (y la reina estaba sentada junto á él,) ¿Hasta cuando será tu viaje, y cuando volverás? Y plugo al rey enviarme despues que yo le señalé tiempo.
7 Además dije al rey: Si al rey place, dénseme cartas para los gobernadores de la otra parte del rio, que me franqueen el paso hasta que llegue á Judá;
8 y carta para Asaph, guarda del bosque del rey, á fin que me dé madera para enmaderar los portales del palacio de la Casa, y para el muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y otorgómelo el rey, segun *que era* benéfica la mano de Jehová sobre mí.
9 Vine luego á los gobernadores de la otra parte del rio, y díles las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de á caballo.
10 Y oyéndolo Sanballat Horonita, y Tobías el siervo Ammonita, disgustóles en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.
11 Llegué pues á Jerusalem, y estado que hube allí tres dias,
12 levanténme de noche yo, y unos pocos varones conmigo, y no declaré á hombre *alguno* lo que Dios habia puesto en mi corazon que hiciese en Jerusalem: ni *habia* bestia conmigo, escepto la cabalgadura en que cabalgaba.
13 Y salí de noche por la puerta del Valle hácia la fuente del Dragon, y á la puerta del muladar, y consideré los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas del fuego.
14 Pasé luego á la puerta de la fuente, y al estanque del rey; mas no habia lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.
15 Y subí por el torrente de noche, y consideré el muro; y regresando entré por la puerta del Valle, y volvíme.
16 Y no sabian los magistrados donde yo habia ido, ni qué habia hecho; ni hasta entónces *lo* habia yo declarado á los Judíos y sacerdotes, ni á los nobles y magistrados, ni á los demás que hacian la obra.
17 Díjeles pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalem *está* desierta, y sus puertas consumidas del fuego: venid, y edifiquemos el muro de Jerusalem, y no seamos más en oprobio.
18 Entónces les declaré como la mano de mi Dios era buena sobre mí, y asimismo las palabras del rey que me habia dicho. Y dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.
19 Mas habiéndolo oido Sanballat Horonita, y Tobías el siervo Ammonita, y Gesem el Arabe, escarnecieron de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué *es* esto que haceis vosotros? ¿Os rebelais contra el rey?
20 Y volvíles respuesta, y díjeles: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantarémos y edificarémos: que vosotros no teneis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem.

CAPÍTULO III.

Y LEVANTÓSE Eliasib el gran sacerdote, con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las ovejas. Ellos aparejaron y levantaron

sus puertas hasta la torre de Meah, aparejáronla hasta la torre de Hananeel;

2 y junto á ella edificaron los varones de Jericó: y luegó edificó Zachûr, hijo de Imri.

3 Y los hijos de Hasenaa edificaron la puerta del pescado: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

4 Y junto á ellos restauró Meremoth, hijo de Urías, hijo de Accos: al lado de ellos restauró Mesullam, hijo de Berechías, hijo de Mesezabeel. Junto á ellos restauró Sadoc, hijo de Baana.

5 É immediato á ellos restauraron los Tecoitas; mas sus grandes no prestaron su cerviz á la obra de su Señor.

6 Y la puerta vieja instauraron Joiada, hijo de Pásea, y Mesullam, hijo de Besodías: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrejos.

7 Junto á ellos restauró Melatías Gabaonita, y Jadon Meronothita, varones de Gabaon y de Mispa, por la silla del gobernador de la otra parte del rio.

8 Y junto á ellos restauró Uzziel, hijo de Harhaia, de los plateros; junto al cual instauró tambien Hananías, hijo de *un* perfumero. Así dejaron *reparada* á Jerusalem hasta el muro ancho.

9 Junto á ellos restauró tambien Rephaias, hijo de Hur, príncipe de la mitad de la region de Jerusalem.

10 Asimismo restauró junto á ellos, y frente á su casa, Jedaías, hijo de Harumaph; y junto á él instauró Hattus, hijo de Hasbanias.

11 Malchías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahath-moab, restauraron la otra medida, y la torre de los hornos.

12 Junto á ellos restauró Sallum, hijo de Halohes, príncipe de la mitad de la region de Jerusalem, él con sus hijas.

13 La puerta del Valle la restauró Hanun con los moradores de Zanoa: ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos en el muro hasta la puerta del muladar.

14 Y reedificó la puerta del muladar Malchías, hijo de Rechâb, príncipe de la provincia de *Beth-haccerem*: él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 Y Sallum, hijo de Chôl-hoza, príncipe de la region de Mispa, restauró la puerta de la fuente: él la reedificó, y la enmaderó, y levantó sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos, y el muro del estanque de Selah hácia la huerta del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 Despues de él restauró Nehemias, hijo de Azbuc, príncipe de la mitad de la region de Beth-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los valientes.

17 Tras él restauraron los Levitas: Rehum, hijo de Bani: junto á él restauró Hasabias, príncipe de la mitad de la region de Ceila en su region.

18 Despues de él restauraron sus hermanos; Bavvai, hijo de Henadad, príncipe de la mitad de la region de Ceila.

19 Y junto á él restauró Ezer, hijo de Jesuá, príncipe de Mispa, la otra medida frente á la subida de la armería de la esquina.

20 Despues de él se enfervorizó á instaurar Baruch, hijo de Zachâi, la otra medida desde la esquina hasta la puerta de la casa de Elisasib, gran sacerdote.

21 Tras él restauró Meremoth, hijo de Urías, hijo de Accos, la otra medida desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el cabo de la casa de Eliasib.

22 Despues de él restauraron los sacerdotes, los varones de la campiña.

23 Despues de ellos restauraron Benjamin y Hasub frente á su casa: y despues de estos instauró Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

24 Despues de él restauró Binnui, hijo de Henadad, la otra medida desde la casa do Azarías hasta la revuelta, y hasta la esquina.

25 Paal, hijo de Uzai, en frente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey que está en el patio de la carcel. Despues de él Pedaía, hijo de Pharos.

26 Y los Nethinéos estuvieron en la fortaleza, hasta en frente de la puerta de las aguas al Oriente, y la torre que sobresalia.

27 Despues de ellos restauraron los Tecoitas la otra medida en frente de la grande torre que sobresale, hasta el muro de la fortaleza.

28 Desde la puerta de los caballos restauraron los sacerdotes cada uno en frente de su casa.

29 Despues de ellos restauró Sadoc, hijo de Immer, en frente de su casa: y despues de él instauró Semaías, hijo de Sechânias, guarda de la puerta oriental.

30 Tras él restauró Hananías, hijo de Selemías, y Hanun, hijo sexto de Salaph, la otra medida. Despues de él instauró Mesullam, hijo de Berechías, en frente de su cámara.

31 Despues de él restauró Malchías, hijo del platero, hasta la casa de los Nethinéos y de los tratantes, en frente de la puerta del juicio y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina hasta la puerta de las ovejas restauraron los plateros y los tratantes.

CAPÍTULO IV.

Y FUÉ, que como oyó Sanballat que nosotros edificabamos el muro, encolerizóse y enojóse en gran manera, é hizo escarnio de los Judíos;

2 y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles Judíos? ¿Hanles de permitir? ¿Han de sacrificar? ¿Han de acabar en un dia? ¿Han de resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y estaba junto á él Tobías Ammonita, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si subiere una zorra, derribará su muro de piedra.

4 Oye, oh Dios nuestro, que somos en menosprecio, y vuelve el baldon de ellos sobre su cabeza, y dálos en presa en la tierra de su cautiverio:

5 y no cubras su iniquidad, ni su pecado sea raido delante de tu rostro; porque se airaron contra los que edificaban.

6 Edificamos pues el muro, y toda la muralla fué junta hasta su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

7 Mas acaeció que, oyendo Sanballat, y Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Asdod, que los muros de Jerusalem eran reparados, porque ya los portillos comenzaban á cerrarse, encolerizáronse mucho,

8 y conspiraron todos á una para venir á combatir á Jerusalem, y á hacerle daño.

9 Entónces oramos á nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de dia y de noche.

10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Sucedió empero, que como vinieron los Judíos que habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de todos lus lugares de donde volvian á nosotros.

13 Entónces puse por los bajos del lugar, detrás del muro, *y* en las alturas de los peñascos, puse el pueblo por familias con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.

14 Despues miré, y levantéme, y dije á los principales y á los magistrados, y al resto del pueblo: No temais delante de ellos: acordáos del Señor grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres, y por vuestras casas.

15 Y sucedió que como oyeron nuestros enemigos que lo habiamos entendido, Dios disipó el consejo de ellos, y volvímonos *todos* al muro cada uno á su obra.

16 Mas fué que desde aquel dia la mitad de los mancebos trabajaban en la obra, y la otra mitad de ellos tenia lanzas y escudos, y arcos, y corazas, y los príncipes *estaban* tras toda la casa de Judá.

17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas, y los que cargaban, con la una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenian la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenia su espada ceñida á sus lomos, y *así* edificaban: y el que tocaba la trompeta estaba junto á mí.

19 Y dije á los principales y á los magistrados, y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros estamos apartados en el muro léjos los unos de los otros:

20 en el lugar donde oyereis la voz de la trompeta, reunios allí á nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Nosotros pues trabajabamos en la obra, y la mitad de ellos tenia lanzas desde la subida del alba hasta salir las estrellas.

22 Tambien dije entónces al pueblo: Cada uno con su criado se quede dentro de Jerusalem, y hágannos de noche centinela, y de dia á la obra.

23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis mozos, ni la gente de guardia que me seguia, desnudamos nuestro vestido: cada uno se desnudaba *solamente* para lavarse.

CAPÍTULO V.

ENTÓNCES fué grande el clamor del pueblo y de sus mujeres contra los Judíos sus hermanos;

2 y habia quien decia: Nosotros, nuestros hijos, y nuestras hijas, *somos* muchos; hemos por tanto tomado grano para comer y vivir.

3 Y habia *otros* que decian: Hemos empeñado nuestras tierras, y nuestras viñas, y nuestras casas, para comprar grano en el hambre.

4 Y habia *otros* que decian: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey sobre nuestras tierras y viñas.

5 Ahora bien, nuestra carne *es* como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y hé aquí que nosotros sujetamos nuestros hijos y nuestras hijas á servidumbre, y hay *algunas* de nuestras hijas sujetas; mas no hay facultad en nuestras manos para rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas *son* de otros.

6 Y enojéme en gran manera cuando oí su clamor y *estas* palabras.

7 Meditélo entónces para conmigo, y reprendí á los principales y á los magistrados, y díjeles: ¿Tomais cada uno usura de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una grande junta,

8 y díjeles: Nosotros rescatamos á nuestros hermanos Judíos, que habian sido vendidos á las gentes, conforme á la facultad que *habia* en nosotros; ¿y vosotros aun vendeis á vuestros hermanos, ó serán vendidos á nosotros? Y callaron, que no tuvieron qué responder.

9 Y dije: No es bien lo que haceis.

¿No andaréis en temor de nuestro Dios, por *no ser* el oprobio de las gentes enemigas nuestras?

10 Tambien yo, y mis hermanos, y mis criados, les hemos prestado dinero y grano: relevémosles ahora de este gravámen.

11 Ruégoos que les devolvais hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares, y sus casas, y la centésima *parte* del dinero, y del grano, del vino y del aceite que demandais de ellos.

12 Y dijeron: Devolverémos, y nada les demandarémos; harémos así como tú dices. Entónces convoqué los sacerdotes, y juramentélos que harian conforme á esto.

13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo á todo hombre que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregacion, Amen, y alabaron á Jehová. Y el pueblo hizo conforme á esto.

14 Tambien desde el dia que me mandó *el rey* que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

15 Mas los primeros gobernadores, que *fueron* ántes de mí, cargaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino sobre cuarenta siclos de plata: á más de esto, sus criados se enseñoreaban sobre el pueblo; pero yo no hice así á causa del temor de Dios.

16 Tambien en la obra de este muro instauré *mi parte*, y no compramos heredad: y todos mis criados juntos estaban allí á la obra.

17 Además ciento y cincuenta hombres de *entre* los Judíos y magistrados, y los que venian á nos de las gentes que *estan* en nuestros contornos, *estaban* á mi mesa:

18 y lo que se aderezaba para cada dia *era* un buey, seis ovejas escogidas, y aves tambien se aparejaban para mí; y cada diez dias vino en toda abundancia: y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

19 Acuérdate de mí para bien, Dios mio, y de todo lo que hice á este pueblo.

CAPÍTULO VI.

Y FUÉ, que habiendo oido Sanballat, y Tobías, y Gesem el Arabe, y los demás nuestros enemigos, que habia yo edificado el muro, y que no quedaba en él portillo, (aunque hasta aquel tiempo no habia puesto en las puertas las hojas,)

2 Sanballat y Gesem enviaron á decirme: Ven, y compongámonos juntos en *alguna de* las aldéas en el campo de Ono. Mas ellos habian pensado hacerme mal.

3 Y enviéles mensajeros, diciendo: Yo hago una grande obra, y no puedo ir; porque cesaria la obra dejándola yo para ir á vosotros.

4 Y enviaron á mí con el mismo asunto por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 Envió entónces Sanballat á mí su criado, á *decir* lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

6 en la cual *estaba* escrito: Hase oido entre las gentes, y Gasmu *lo* dice, que tú y los Judíos pensais rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, segun estas palabras, de ser tú su rey;

7 y que has puesto profetas que prediquen de tí en Jerusalem, diciendo: Rey en Judá. Y ahora serán oidas del rey las tales palabras: ven por tanto, y consultemos juntos.

8 Entónces envié yo á decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazon tú lo inventas.

9 Porque todos ellos nos ponian miedo, diciendo: Debilitaránse las manos de ellos en la obra, y no será hecha. Esfuerza pues mis manos, *oh Dios*.

10 Vine luego en secreto á casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabeel, porque él estaba encerrado, el cual *me* dijo: Juntémonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo; porque vienen para matarte: sí, esta noche vendrán á matarte.

11 Entónces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién que como yo *fuera* entraria al templo por salvar la vida? No entraré.

12 Y entendí que Dios no lo habia enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí, porque Tobías y Sanballat le habian alquilado por salario:

13 porque sobornado fué para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera *esto* de mal nombre con que fuera yo infamado.

14 Acuérdate, Dios mio, de Tobías y de Sanballat conforme á estas sus obras; y tambien de Noadias profetisa, y de los otros profetas que hacian por ponerme miedo.

15 Acabóse pues el muro el veinte y cinco *del mes* de Elul, en cincuenta y dos dias.

16 Y como *lo* oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las gentes que *estaban* en nuestros alrededores, y abatiéronse mucho sus ojos, y conocieron que por nuestro Dios habia sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos dias iban muchas cartas de los principales de Judá á Tobías, y las de Tobías venian á ellos:

18 porque muchos en Judá se habian conjurado con él, porque era yerno de Sechânias, hijo de Ara; y Johanan su hijo habia tomado la hija de Mesullam, hijo de Berechîas.

19 Tambien contaban delante de mí sus buenas obras, y referíanle mis palabras.

Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

CAPÍTULO VII.

Y LUEGO que el muro fué edificado, y asenté las puertas, y fueron señalados porteros, y cantores, y Levitas,
2 mandé á mi hermano Hanani, y á Hananías, príncipe del palacio en Jerusalem, (porque *era* este, como varon de verdad y temeroso de Dios, sobre muchos,)
3 y díjeles: No se abran las puertas de Jerusalem hasta que caliente el Sol; y aun ellos presentes, cierren las puertas, y atrancad. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalem, cada cual en su guardia, y cada uno delante de su casa.
4 Y la ciudad *era* espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no *habia* casas reedificadas.
5 Y puso Dios en mi corazon que juntase los principales, y los magistrados, y el pueblo, para que fuesen empadronados por el órden de sus linages; y hallé el libro de la genealogía de los que habian subido ántes, y encontré en él escrito:
6 Estos *son* los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigracion que hizo pasar Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron á Jerusalem y á Judá, cada uno á su ciudad;
7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesuá, Nehemías, Azarías, Raamias, Nahamani, Mardochêo, Bilsan, Misperet, Bigvai, Nehum, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel *es esta:*
8 Los hijos de Paros *eran* dos mil ciento sesenta y dos.
9 Los hijos de Sephatías, trescientos setenta y dos.
10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.
11 Los hijos de Pahath-moab, de los hijos de Jesuá y de Joab, dos mil ochocientos diez y ocho.
12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zattu, ochocientos cuarenta y cinco.
14 Los hijos de Zachâi, setecientos y sesenta.
15 Los hijos de Binui, seiscientos cuarenta y ocho.
16 Los hijos de Bebai, seiscientos veinte y ocho.
17 Los hijos de Asgad, dos mil seiscientos veinte y dos.
18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.
20 Los hijos de Addin, seiscientos cincuenta y cinco.
21 Los hijos de Ater, de Ezechîa, noventa y ocho.
22 Los hijos de Hasum, trescientos veinte y ocho.
23 Los hijos de Besai, trescientos veinte y cuatro.
24 Los hijos de Hariph, ciento y doce.
25 Los hijos de Gabaon, noventa y cinco.
26 Los varones de Beth-lehem, y de Netopha, ciento ochenta y ocho.
27 Los varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.
28 Los varones de Beth-azmaveth, cuarenta y dos.
29 Los varones de Chîriath-jearim, Chephira, y Beeroth, setecientos cuarenta y tres.
30 Los varones de Rama, y de Gebaa, seiscientos veinte y uno.
31 Los varones de Michmas, ciento veinte y dos.
32 Los varones de Bethel y de Ai, ciento veinte y tres.
33 Los varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.
34 Los hijos de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim, trescientos y veinte.
36 Los hijos de Jerichô, trescientos cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, de Hadid, y Ono, setecientos veinte y uno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos y treinta.
39 Sacerdotes. Los hijos de Jedaías, de la casa de Jesuá, novecientos setenta y tres.
40 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos.
41 Los hijos de Phasur, mil doscientos cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim, mil diez y siete.
43 Levitas. Los hijos de Jesuá, de Cadmiel, de los hijos de Odevia, setenta y cuatro.
44 Cantores. Los hijos de Asaph, ciento cuarenta y ocho.
45 Porteros. Los hijos de Sallum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; ciento treinta y ocho.
46 Nethinéos. Los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaoth,
47 los hijos de Chêros, los hijos de Sia, los hijos de Padon,
48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
49 los hijos de Hanan, los hijos de Giddel, los hijos de Gahar,
50 los hijos de Reaía, los hijos de Resin, los hijos de Necoda,
51 los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de Phasea,
52 los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nephisesim,
53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,

54 los hijos de Baslith, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,
55 los hijos de Barcós, los hijos de Sisera, los hijos de Tema,
56 los hijos de Nesia, los hijos de Hatipha.
57 Los hijos de los siervos de Salomon: Los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Perida,
58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcon, los hijos de Giddel,
59 los hijos de Sephatías, los hijos de Hattil, los hijos de Pochêreth-hassebaim, los hijos de Amon.
60 Todos los Nethinéos é hijos de los siervos de Salomon, trescientos noventa y dos.
61 Y estos *son* los que subieron de Thelmelah, Thel-harsa, Chêrub, Addon, é Immer; los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si *eran* de Israel:
62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.
63 Y de los sacerdotes, los hijos de Habaías, los hijos de Accos, los hijos de Barzillai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzillai Galaadita, y se llamó del nombre de ellas.
64 Estos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron echados del sacerdocio:
65 y díjoles el Thirsatha que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thummim.
66 La congregacion toda junta *era de* cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
67 sin sus siervos y siervas, que *eran* siete mil trescientos treinta y siete: y entre ellos *habia* doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras:
68 sus caballos, setecientos treinta y seis: sus mulos, doscientos cuarenta y cinco:
69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco: asnos, seis mil setecientos y veinte.
70 Y algunos de los príncipes de las familias dieron para la obra. El Thirsatha dió para el tesoro mil dragmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.
71 Y de los príncipes de las familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dragmas de oro, y dos mil y doscientas libras de plata.
72 Y lo que dió el resto del pueblo *fué* veinte mil dragmas de oro, y dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.
73 Y habitaron los sacerdotes y los Levitas, y los porteros y los cantores, y *los* del pueblo, y los Nethinéos, y todo Israel en sus ciudades; y venido el mes séptimo, los hijos de Israel *estaban* en sus ciudades.

CAPÍTULO VIII.

Y JUNTÓSE todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que *está* delante de la puerta de las aguas, y dijeron á Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moises, la cual mandó Jehová á Israel.
2 Y Esdras el sacerdote trajo la ley delante de la congregacion así de hombres como de mujeres, y de todo entendido para escuchar, el primer dia del mes séptimo:
3 y leyó en el *libro* delante de la plaza que *está* delante de la puerta de las aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres, y entendidos; y los oidos de todo el pueblo estaban *atentos* al libro de la ley.
4 Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de madera que habian hecho para ello: y junto á él estaban Mathithias y Sema, y Anias, y Urías, é Hilcias, y Maasías, á su mano derecha; y á su mano izquierda Pedaía, Misael, y Malchías, y Hasum, y Hasbedana, Zachârías, y Mesullam.
5 Abrió pues Esdras el libro á ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y como *lo* abrió, todo el pueblo estuvo atento.
6 Bendijo entónces Esdras á Jehová Dios grande; y todo el pueblo respondió, Amen, Amen, alzando sus manos: y humilláronse, y adoraron á Jehová inclinados á tierra.
7 Y Jesuá, y Bani, y Serebias, Jamin, Accub, Sabethai, Odías, Maasías, Celita, Azarías, Jozabed, Hanan, Pelaía, Levitas, hacian entender al pueblo la ley: y el pueblo *estaba* en su lugar.
8 Y leian en el libro de la ley de Dios claramente, y ponian el sentido, de modo que entendiesen la lectura.
9 Y Nehemias, el Thirsatha, y el sacerdote Esdras, escriba, y los Levitas que hacian entender al pueblo, dijeron á todo el pueblo: Dia santo es á Jehová nuestro Dios; no os entristezcais ni lloreis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.
10 Díjoles luego: Id, comed grosuras, y bebed *vino* dulce, y enviad porciones á los que no tienen prevenido, porque dia santo es á nuestro Señor: y no os entristezcais; porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza.
11 Los Levitas pues hacian callar á todo el pueblo, diciendo: Callad, que es dia santo, y no os entristezcais.
12 Y todo el pueblo se fué á comer y á beber, y á enviar porciones, y á gozar de grande alegría, porque habian entendido las palabras que les habian enseñado.
13 Y el dia siguiente se juntaron los príncipes de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y Levitas, á Esdras

escriba, para entender las palabras de la ley.
14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová habia mandado por mano de Moises, que habitasen los hijos de Israel en cabañas en la solemnidad del mes séptimo;
15 y que hiciesen saber y pasar pregon por todas sus ciudades, y por Jerusalem, diciendo: Salid al monte, y traed ramos de oliva, y ramos de pino, y ramos de arrayan, y ramos de palmas, y ramos de *todo* árbol espeso para hacer cabañas, como *está* escrito.
16 Salió pues el pueblo, y trajeron, é hiciéronse cabañas, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraim.
17 Y toda la congregacion que volvió de la cautividad hicieron cabañas, y en cabañas habitaron: porque desde los dias de Josué, hijo de Nun, hasta aquel dia no habian hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.
18 Y leyó *Esdras* en el libro de la ley de Dios cada dia, desde el primer dia hasta el postrero: é hicieron la solemnidad por siete dias, y al octavo dia congregacion, segun el rito.

CAPÍTULO IX.

Y EL dia veinte y cuatro del mismo mes se juntaron los hijos de Israel en ayuno, y con sacos, y tierra sobre sí:
2 y habíase ya apartado la simiente de Israel de todos los extranjeros: y estando *en pié* confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres;
3 y puestos de piés en su lugar, leyeron en el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del dia, y la *otra* cuarta parte confesaron y adoraron á Jehová su Dios.
4 Levantáronse luego sobre la grada de los Levitas Jesuá y Bani, Cadmiel, Sebanias, Bunni, Serebias, Bani, y Chênani, y clamaron en voz alta á Jehová su Dios;
5 y dijeron los Levitas Jesuá, y Cadmiel, Bani, Hasabnias, Serebias, Odaías, Sebanias, *y* Pethahia: Levantáos, bendecid á Jehová vuestro Dios desde el siglo hasta el siglo: y bendigan el nombre tuyo glorioso y alto sobre toda bendicion y alabanza.
6 Tú, oh Jehová, *eres* solo: tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia; la tierra, y todo lo que *está* en ella; los mares, y todo lo que *hay* en ellos; y tú vivificas todas estas cosas; y los ejércitos de los cielos te adoran.
7 Tú *eres*, oh Jehová, el Dios que escogiste á Abram, y lo sacaste de Ur de los Caldéos, y pusístele el nombre Abraham;
8 y hallaste fiel su corazon delante de tí, é hiciste con él alianza para darle la tierra del Cananéo, del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Perezéo, y del Jebuséo, y del Gergeséo, para dar*la* á su simiente: y cumpliste tu palabra, porque eres justo:
9 y miraste la aflicion de nuestros padres en Egipto, y oiste el clamor de ellos en el mar Bermejo,
10 y diste señales y maravillas en Pharaon, y en todos sus siervos, y en todo el pueblo de su tierra; porque sabias que habian hecho soberbiamente contra ellos: é hicístete nombre grande, como *parece* este dia:
11 y dividiste la mar delante de ellos, y pasaron por medio de ella en seco; y á sus perseguidores echaste en los profundos, como una piedra en grandes aguas:
12 y con columna de nube los guiaste de dia, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habian de ir:
13 y sobre el monte de Sinai descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y dísteles juicios rectos, y leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos:
14 y notificásteles el Sábado tuyo santo, y les prescribiste por mano de Moises tu siervo mandamientos, y estatutos, y ley:
15 y dísteles pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la piedra: y dijísteles que entrasen á poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano que se la habias de dar.
16 Mas ellos y nuestros padres hicieron soberbiamente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos:
17 y no quisieron oir, ni se acordaron de tus maravillas que habias hecho con ellos; ántes endurecieron su cerviz, y en su rebelion pensaron poner caudillo para volverse á su servidumbre. Tú empero *eres* Dios de perdones, clemente y piadoso, tardo para la ira, y de mucha misericordia, que no los dejaste.
18 Además, cuando hicieron para sí becerro de fundicion, y dijeron: Este *es* tu Dios que te hizo subir de Egipto, y cometieron grandes abominaciones;
19 tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de dia, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por el cual habian de ir.
20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarlos, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste en su sed:
21 y sustentástelos cuarenta años en el desierto: de ninguna cosa tuvieron necesidad: sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus piés.
22 Y dísteles reinos y pueblos, y los distribuiste por cantones: y poseyeron la tierra de Sehon, y la tierra del rey de Hesbon, y la tierra de Og, rey de Basan.
23 Y multiplicaste sus hijos como las

estrellas del cielo, y metístelos en la tierra de la cual habias dicho á sus padres que habian de entrar á poseerla.

24 Y los hijos vinieron, y poseyeron la tierra: y humillaste delante de ellos á los moradores del país, á los Cananéos, los cuales entregaste en su mano, y á sus reyes, y á los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos á su voluntad.

25 Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra pingüe: y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles de comer: y comieron, y hartáronse, y engrosáronse, y deleitáronse en tu grande bondad.

26 Empero *te* irritaron, y rebeláronse contra tí, y echaron tu ley tras sus espaldas; y mataron tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos á tí, é hicieron grandes abominaciones.

27 Y entregástelos en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron: y en el tiempo de su tribulacion clamaron á tí, y tú desde los cielos los oiste; y segun tus muchas miseraciones les dabas salvadores que los salvasen de mano de sus enemigos.

28 Mas en teniendo reposo, se volvian á hacer lo malo delante de tí; por lo cual los dejaste en mano de sus enemigos, que se enseñorearon de ellos: pero convertidos clamaban otra vez á tí, y tú desde los cielos los oías, y segun tus miseraciones muchas veces los libraste.

29 Y protestásteles que se volviesen á tu ley: mas ellos hicieron soberbiamente, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá; y dieron hombro renitente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon.

30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y protestásteles con tu espíritu por mano de tus profetas: mas no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de las tierras.

31 Empero por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los dejaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, terrible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de tí todo el trabajo que nos ha alcanzado, á nuestros reyes, á nuestros príncipes, á nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas, y á nuestros padres, y á todo tu pueblo, desde los dias de los reyes de Asiria hasta este dia.

33 Tú empero *eres* justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo:

34 y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres, no pusieron por obra tu ley, ni atendieron á tus mandamientos, y á tus testimonios con que les protestabas.

35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y pingüe que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 Hé aquí que hoy somos siervos; hénos aquí siervos en la tierra que diste á nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien:

37 y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados; quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias, conforme á su voluntad, y estamos en grande angustia.

38 A causa pues de todo eso nosotros hacemos fiel alianza, y *la* escribimos, signada de nuestros príncipes, de nuestros Levitas, y de nuestros sacerdotes.

CAPÍTULO X.

Y EN los que firmaron *estaban* Nehemias el Thirsatha, hijo de Hachâlia, y Sedecías,

2 Seraías, Azarías, Jeremias,
3 Pashur, Amarias, Malchías,
4 Hattus, Sebanias, Malluch,
5 Harim, Meremoth, Obadías,
6 Daniel, Ginethon, Baruch,
7 Mesullam, Abias, Miamin,
8 Maazías, Bilgai, Semeías. Estos sacerdotes.

9 Y Levitas, Jesuá, hijo de Azanías, Binnui, de los hijos de Henadad, *y* Cadmiel:

10 y sus hermanos Sebanias, Odaía, Celita, Pelaías, Hanan,
11 Michâ, Rehob, Hasabias,
12 Zachûr, Serebias, Sebanias,
13 Odaía, Bani, Beninu.
14 Cabezas del pueblo: Pharos, Pahath-moab, Elam, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adin,
17 Ater, Hizekiah, Azur,
18 Odaía, Hasum, Besai,
19 Hariph, Anathoth, Nebai,
20 Magpías, Mesullam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadua,
22 Pelatias, Hanan, Anaías,
23 Hoséas, Hananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maaseías,
26 y Ahijas, Hanan, Anan,
27 Malluch, Harim, Baana.
28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, Levitas, porteros, y cantores, Nethinéos, y todos los que se habian apartado de los pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos, y sus hijas, y todo el que tenia comprension y discernimiento,

29 adhiriéronse á sus hermanos, sus principales, y vinieron en la protestacion y en el juramento de que andarian en la ley de Dios, que fué dada por mano de Moises, siervo de Dios, y que guardarian y cumplirian todos los man-

damientos de Jehová nuestro Señor, y sus juicios, y sus estatutos:

30 y que no dariamos nuestras hijas á los pueblos de la tierra, ni tomariamos sus hijas para nuestros hijos:

31 asimismo que *cuando* los pueblos de la tierra trajesen á vender mercadurías y comestibles en dia de Sábado, nada tomariamos de ellos en Sábado, ni en dia santificado: y que dejariamos *holgar la tierra* el año séptimo, con remision *en él* de toda deuda.

32 Impusímonos además por ley el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo, para la obra de la casa de nuestro Dios;

33 para el pan de la proposicion, y para la ofrenda continua, y para el holocausto continuo, y *para el* de los Sábados, y de las nuevas Lunas, y de las festividades, y para las santificaciones, y sacrificios por el pecado para expiar á Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.

34 Echamos tambien las suertes, los sacerdotes, los Levitas, y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traer*la* á la casa de nuestro Dios, segun las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada un año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley:

35 y *prometimos* que cada año traeriamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol, á la casa de Jehová:

36 asimismo los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestras bestías, como está escrito en la ley; y *que* traeriamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas á la casa de nuestro Dios, á los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios:

37 *que* traeriamos tambien las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, á los sacerdotes, á las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra á los Levitas; y que los Levitas recibirian las décimas de nuestras labores en todas las ciudades:

38 y que estaria *un* sacerdote, hijo de Aaron, con los Levitas, cuando los Levitas recibirian el diezmo: y que los Levitas llevarian el diezmo del diezmo á la casa de nuestro Dios, á las cámaras en la casa del tesoro:

39 (porque á las cámaras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino, y del aceite; y allí estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores:) y que no abandonariamos la casa de nuestro Dios.

CAPÍTULO XI.

Y HABITARON los príncipes del pueblo en Jerusalem; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalem, ciudad santa, y las nueve partes en las *otras* ciudades.

2 Y bendijo el pueblo á todos los varones que voluntariamente se ofrecieron á morar en Jerusalem.

3 Y estos *son* los principales de la provincia que moraron en Jerusalem: mas en las ciudades de Judá habitaron, cada uno en su posesion en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, y Levitas, y Nethinéos, y de los hijos de los siervos de Salomon.

4 En Jerusalem pues habitaron de los hijos de Judá, y de los hijos de Ben-jamin. De los hijos de Judá, Athaias, hijo de Uzias, hijo de Zacarías, hijo de Amarias, hijo de Sephatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Phares;

5 y Maasías, hijo de Baruch, hijo de Col-hoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Hasiloni.

6 Todos los hijos de Phares, que moraron en Jerusalem, *fueron* cuatrocientos sesenta y ocho hombres fuertes.

7 Y estos *son* los hijos de Ben-jamin: Salú, hijo de Mesullam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaias, hijo de Maaseías, hijo de Ithiel, hijo de Jesaías;

8 y tras él Gabbai, Sallai, novecientos veinte y ocho *en todos*.

9 Y Joel, hijo de Zichri, era prefecto de ellos; y Jehudas, hijo de Senua, el segundo en la ciudad.

10 De los sacerdotes, Jedaías, hijo de Joiarib, Jachîn,

11 Seraías, hijo de Hilcias, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios,

12 y sus hermanos los que hacian la obra de la casa, ochocientos veinte y dos: y Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pashur, hijo de Malchías,

13 y sus hermanos, príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos: y Amasai, hijo de Azareel, hijo de Ahazai, hijo de Mesillemoth, hijo de Immer.

14 y sus hermanos, hombres de grande vigor, ciento veinte y ocho: jefe de los cuales era Zabdiel, hijo de Hagedolim.

15 Y de los Levitas, Semaías, hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hasabias, hijo de Buni;

16 y Sabethai, y Jozabad, de los principales de los Levitas, sobrestantes de la obra exterior de la casa de Dios.

17 Y Mathanías, hijo de Michâ, hijo de Zabdi, hijo de Asaph, el principal *de los cantores*, el que empezaba las alabanzas y accion de gracias al tiempo de la oracion; y Bacbuchías, el segundo de entre sus hermanos, y Abda, hijo de Samua, hijo de Galal, hijo de Jeduthun.

18 Todos los Levitas en la santa ciudad *fueron* doscientos ochenta y cuatro.

19 Y los porteros, Accub, Talmon, y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.
20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, *y* de los Levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.
21 Y los Nethinéos habitaban en la fortaleza: y Siha y Gispa *eran* sobre los Nethinéos.
22 Y el prepósito de los Levitas en Jerusalem *era* Uzzi, hijo de Bani, hijo de Hasabias, hijo de Matthanías, hijo de Michâs. Y los cantores, de los hijos de Asaph, *estaban* sobre la obra de la casa de Dios:
23 porque *habia* mandamiento del rey acerca de ellos, y determinacion acerca de los cantores para cada dia.
24 Y Pethahías, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zerah, hijo de Judá, *estaba* á la mano del rey en todo negocio del pueblo.
25 Y tocante á las aldéas y sus tierras, *algunos* de los hijos de Judá habitaron en Chîriath-arba y sus aldéas, y en Dibon y sus aldéas, y en Jecabseel y sus aldéas,
26 y en Jesuá, y Moladah, y en Bethpelet,
27 y en Hasar-sual, y en Beer-seba, y en sus aldéas,
28 y en Siclag, y en Mechôna, y en sus aldéas,
29 y en En-rimmon, y en Soreah, y en Jarmuth,
30 Zanoah, Adullam, y en sus aldéas; en Lachîs y sus tierras, Azeca y sus aldéas. Y habitaron desde Beer-seba hasta el valle de Hinnom.
31 Y los hijos de Ben-jamin desde Geba *habitaron en* Michmas, y Aia, y *en* Bethel y sus aldéas,
32 *en* Anathoth, Nob, Ananíah,
33 Hasor, Rama, Gitthaim,
34 Hadid, Seboim, Neballath,
35 Lod, y Ono, valle de los artífices.
36 Y *algunos* de los Levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamin.

CAPÍTULO XII.

Y ESTOS *son* los sacerdotes y Levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealthiel, y con Jesuá: Seraías, Jeremias, Esdras,
2 Amarias, Malluch, Hattus,
3 Sechânias, Rehum, Meremoth,
4 Iddo, Ginetho, Abias,
5 Miamin, Maadias, Bilga,
6 Semaías, y Joiarib, Jedaías,
7 Sallum, Amoc, Hilcias, Jedaías. Estos *eran* los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los dias de Jesuá.
8 Y los Levitas *fueron* Jesuá, Binnui, Cadmiel, Serebias, Judá, y Mathanías, *que* con sus hermanos *oficiaba* en los himnos.
9 Y Bacbucias, y Unni *con* sus hermanos, delante de ellos en las guardas.
10 Y Jesuá engendró á Joiacim, y Joiacim engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joiada,
11 y Joiada engendró á Jonathan, y Jonathan engendró á Jaddua.
12 Y en los dias de Joiacim los sacerdotes cabezas de familias fueron *estos:* De *la de* Seraías, Meraías; de *la de* Jeremias, Hananías;
13 de *la de* Esdras, Mesullam; de *la de* Amarias, Johanan;
14 de *la de* Melichû, Jonathan; de *la de* Sebanias, Joseph;
15 de *la de* Harim, Adna; de *la de* Meraioth, Helcai;
16 de *la de* Iddo, Zacarías; de *la de* Ginnethon, Mesullam;
17 de *la de* Abiías, Zichri; de *la de* Miniamin, y de Moadias, Piltai;
18 de *la de* Bilga, Sammua; de *la de* Semaías, Jonathan;
19 de *la de* Joiarib, Mathenai: de *la de* Jedaías, Uzzi;
20 de *la de* Sallai, Callai; de *la de* Amoc, Eber;
21 de *la de* Hilcias, Hasabias; de *la de* Jedaías, Nathanael.
22 Los Levitas en dias de Eliasib, de Joiada, y de Jonathan, y de Jaddua, *fueron* escritos por cabezas de familias: tambien los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el Persa.
23 Los hijos de Leví, cabezas de familias, fueron escritos en el libro de las crónicas hasta los dias de Johanan, hijo de Eliasib.
24 Las cabezas de los Levitas *fueron* Hasabias, Serebias, y Jesuá, hijo de Cadmiel: y sus hermanos, delante de ellos para alabar y para rendir gracias, conforme al estatuto de David, varon de Dios, guardando su turno.
25 Mathanías, y Bacbucias, Obadías, Mesullam, Taimon, Accub, guardas, *eran* porteros para la guardia á las entradas de las puertas.
26 Estos *fueron* en los dias de Joiacim, hijo de Jesuá, hijo de Josadac, y en los dias del gobernador Nehemias, y del sacerdote Esdras, escriba.
27 Y á la dedicacion del muro de Jerusalem buscaron á los Levitas de todos sus lugares, para traerlos á Jerusalem, para hacer la dedicacion y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios, y cítaras.
28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la campaña al rededor de Jerusalem como de las aldéas de Nethophati;
29 y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba, y de Azmaveth: porque los cantores se habian edificado aldéas al rededor de Jerusalem.
30 Y se purificaron los sacerdotes y los Levitas, y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.
31 Hice luego subir á los príncipes de

Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que *fuéron* en procesion; *el uno* á la mano derecha sobre el muro hácia la puerta del muladar:

32 é iba tras de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá,

33 y Azarías, Esdras, y Mesullam,

34 Judá, y Ben-jamin, y Semaías, y Jeremías.

35 Y de los hijos de los sacerdotes *iban* con trompetas, Zacarías, hijo de Jonathan, hijo de Semaías, hijo de Mathanías, hijo de Michâias, hijo de Zachûr, hijo de Asaph:

36 y sus hermanos Semaías, y Azareel, Milalai, Gilalai, Maai, Nathanael, Judá, y Hanani, con los instrumentos músicos de David, varon de Dios; y Esdras escriba delante de ellos.

37 Y á la puerta de la fuente, en derecho delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro desde la casa de David hasta la puerta de las aguas al Oriente.

38 Y el segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los hornos hasta el muro ancho;

39 y desde la puerta de Ephraim hasta la puerta vieja, y á la puerta del pescado y la torre de Hananeel, y la torre de Hamath, hasta la puerta de las ovejas: y pararon en la puerta de la cárcel.

40 Pararon luego los dos coros en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los magistrados conmigo:

41 y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamin, Michâias, Elioenai, Zacarías, *y* Hananías, con trompetas:

42 y Maaseías, y Semeías, y Eleazar, y Uzzi, y Johanan, y Malchîas, y Elam, y Ezer. Y los cantores cantaban alto, é Israhia *era* el prefecto.

43 Y sacrificaron aquel dia grandes víctimas, é hicieron alegrías; porque Dios les habia recreado con grande contentamiento: alegráronse tambien las mujeres y muchachos, y el alborozo de Jerusalem fué oido de léjos.

44 Y en aquel dia fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias, y de los diezmos, para juntar en ellas de los campos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes y Levitas: porque el gozo de Judá *era* con respecto á los sacerdotes y Levitas que asistian,

45 y habian guardado la observancia de su Dios, y la observancia de la expiacion, como tambien los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David, y de Salomon su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asaph, ya de antiguo, *habia* príncipes de cantores, y cántico, y alabanza, y accion de gracias á Dios.

47 Y todo Israel en dias de Zorobabel, y en dias de Nehemias, daba raciones á los cantores y á los porteros, cada cosa en su dia: consagraban asimismo *sus porciones* á los Levitas, y los Levitas consagraban *parte* á los hijos de Aaron.

CAPÍTULO XIII.

AQUEL dia se leyó en el libro de Moises oyéndolo el pueblo; y fué hallado en él escrito, que los Ammonitas y Moabitas no debian entrar jamás en la congregacion de Dios:

2 por cuanto no salieron á recibir á los hijos de Israel con pan y agua, ántes alquilaron á Balaam contra ellos, para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldicion en bendicion.

3 Y fué que como oyeron la ley, apartaron de Israel toda mistura *de extraños*.

4 Y ántes de esto, Eliasib sacerdote, siendo superintendente de la cámara de la casa de nuestro Dios, habia emparentado con Tobías,

5 y le habia hecho una grande cámara, en la cual guardaban ántes las ofrendas, el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino, y del aceite, que estaba mandado *dar* á los Levitas, y á los cantores, y *á los porteros*; y la ofrenda de los sacerdotes.

6 Mas á todo esto yo no estaba en Jerusalem: porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, vine al rey; y al cabo de dias fuí enviado del rey:

7 y venido á Jerusalem, entendí el mal que habia hecho Eliasib en atencion á Tobías, haciendo para él cámara en los patios de la casa de Dios:

8 y dolióme en gran manera; y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cámara,

9 y dije que limpiasen las cámaras, é hice volver allí las alhajas de la casa de Dios, las ofrendas y el perfume.

10 Entendí asimismo que las partes de los Levitas no se *les* habian dado; y que los Levitas y cantores que hacian el servicio, se habia huido cada uno á su heredad.

11 Y reprendí á los magistrados, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y juntélos, y púselos en su lugar.

12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite á los almacenes:

13 y puse por sobrestantes de ellos á Selemías sacerdote, y á Sadoc escriba, y de los Levitas á Pedaías; y á mano de ellos Hanan, hijo de Zaccur, hijo de Mathanías: pues que eran tenidos por fieles, y *así* de ellos *era* el repartir á sus hermanos.

14 Acuérdate de mí, oh Dios, en órden á esto, y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en sus observancias.

15 En aquellos dias vi en Judá *algunos* que pisaban en lagares el Sábado, y que

acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y tambien de uvas, de higos, y toda *suerte de* carga, y traían á Jerusalem en dia de Sábado: y protestéles acerca del dia que vendian el mantenimiento.

16 Tambien estaban en ella Tirios que traian pescado, y toda mercadería, y vendian en Sábado á los hijos de Judá en Jerusalem.

17 Y reprendí á los señores de Judá, y díjeles: ¿Qué mala cosa *es* esta que vosotros haceis, profanando así el dia del Sábado?

18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el Sábado?

19 Sucedió pues que cuando iba oscureciendo á las puertas de Jerusalem ántes del Sábado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta despues del Sábado: y puse á las puertas *algunos* de mis criados, para que en dia de Sábado no entrasen carga.

20 Y quedáronse fuera de Jerusalem una y dos veces los negociantes, y los que vendian toda especie de mercancía;

21 y protestéles y díjeles: ¿Por qué os quedais vosotros delante del muro? Si lo haceis otra vez, os echaré mano. Desde entónces no vinieron en Sábado.

22 Y dije á los Levitas que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, para santificar el dia del Sábado. Tambien por esto acuérdate de mí, Dios mio, y perdóname segun la muchedumbre de tu misericordia.

23 Vi asimismo en aquellos dias *algunos* Judíos que habian tomado mujeres de Asdod, Ammonitas, y Moabitas:

24 y sus hijos la mitad hablaban Asdod, y conforme á la lengua de cada pueblo, que no sabian hablar Judáico.

25 Y reñí con ellos, y maldíjelos, y herí algunos de ellos, y arranquéles los cabellos, y juramentélos, *diciendo*: No daréis vuestras hijas á sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos ó para vosotros.

26 ¿No pecó por esto Salomon, rey de Israel? Bien que en muchas gentes no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo habia puesto por rey sobre todo Israel, aun á él hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 ¿Y obedecerémos á vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28 Y *uno* de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el gran sacerdote, era yerno de Sanballat, Horonita: ahuyentélo por tanto de mí.

29 Acuérdate de ellos, Dios mio, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio, y de los Levitas.

30 Limpiélos pues de todo extranjero, y puse á los sacerdotes y Levitas por *sus* clases á cada uno en su obra;

31 y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mio, para bien.

LIBRO DE ESTHER.

CAPÍTULO I.

Y ACONTECIÓ en los dias de Assuero, el Assuero qué reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veinte y siete provincias,

2 *que* en aquellos dias, asentado que fué el rey Assuero en la silla de su reino, la cual *estaba* en Susan, capital del reino,

3 en el tercer año de su reinado hizo banquete á todos sus príncipes y siervos, *teniendo* delante de él la fuerza de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

4 para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y el lustre de la magnificencia de su poder, por muchos dias, *por* ciento y ochenta dias.

5 Y cumplidos estos dias, hizo el rey banquete por siete dias, en el patio del huerto del palacio real, á todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor que se halló en Susan, capital del reino.

6 *El pabellon era de* blanco, verde, y cárdeno, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en sortijas de plata, y columnas de mármol: los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro, y de jacinto.

7 Y daban á beber en vasos de oro, y vasos diferentes *unos de* otros, y mucho vino real, conforme á la facultad del rey.

8 Y la bebida *fué* segun esta ley: Que nadie constriñiese; porque así lo habia mandado el rey á todos los mayordomos de su casa; que se hiciese segun la voluntad de cada uno.

9 Asimismo la reina Vasthi hizo banquete de mujeres en la casa real del rey Assuero.

10 El séptimo dia, estando el corazon del rey alegre del vino, mandó á Mehuman, y á Biztha, y Harbona, á Bigtha, y Abagtha, y á Zethar, y á Carcas, siete eunucos que servian delante del rey Assuero,

11 que trajesen á la reina Vasthi delante del rey con la corona regia, para mostrar á los pueblos y á los príncipes su hermosura, porque era linda de aspecto.

12 Mas la reina Vasthi no quiso comparecer á la órden del rey, *enviada* por mano de los eunucos: y enojóse el rey muy mucho, y encendióse en él su ira.

13 Preguntó entónces el rey á los sabios que sabian los tiempos, (porque así era la costumbre del rey para con todos los que sabian la ley y el derecho;

14 y estaban junto á él Carsena, y Sethar, y Admatha, y Tharsis, y Meres, y Marsena, y Memucan, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino,)

15 qué se habia de hacer segun la ley con la reina Vasthi, por cuanto no habia cumplido la órden del rey Assuero, *enviada* por mano de los eunucos.

16 Y dijo Memucan delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasthi, sinó contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que *hay* en todas las provincias del rey Assuero;

17 porque *este* hecho de la reina pasará á noticia de todas las mujeres, para hacerles tener en poca estima á sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó traer delante de sí á la reina Vasthi, y ella no vino.

18 Y entónces dirán *esto* las señoras de Persia y de Media, que oyeren el hecho de la reina, á todos los príncipes del rey: y *habrá* mucho menosprecio y enojo.

19 Si parece bien al rey, salga mandamiento real de delante de él, y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado, Que no venga *más* Vasthi delante del rey Assuero: y dé el rey su reino á su compañera que sea mejor que ella.

20 Y el mandamiento que hará el rey será oido en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra á sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Y plugo esta palabra en ojos del rey y de los príncipes: é hizo el rey conforme al dicho de Memucan;

22 pues envió letras á todas las provincias del rey, á cada provincia conforme á su escribir, y á cada pueblo conforme á su lenguage, *diciendo* que todo hombre fuese señor en su casa, y que hablase *esto* segun la lengua de su pueblo.

CAPÍTULO II.

PASADAS estas cosas, sosegada ya la ira del rey Assuero, acordóse de Vasthi, y de lo que hizo, y de lo que fué sentenciado contra ella.

2 Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas vírgenes de buen parecer;

3 y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que junten todas las mozas vírgenes de buen parecer en Susan, residencia regia, en la casa de las mujeres al cuidado de Hegeo, eunuco del rey, guarda de las mujeres, dándoles sus atavíos:

4 y la moza que agradare á los ojos del rey, reine en lugar de Vasthi. Y la cosa plugo en ojos del rey, é hízolo así.

5 Habia un varon Judío en Susan, residencia regia, cuyo nombre era Mardochêo, hijo de Jair, hijo de Simi, hijo de Cis, del linage de Benjamin,

6 el cual habia sido trasportado de Jerusalem con los cautivos que fueron llevados con Jechônias, rey de Judá, á quien hizo trasportar Nabucodonosor, rey de Babilonia:

7 y habia criado á Hadassa, que es Esther, hija de su tio, porque no tenia padre ni madre, y era moza de hermosa forma y de buen parecer; y como su padre y su madre murieron, Mardochêo la habia tomado por hija suya.

8 Sucedió pues, que como se divulgó el mandamiento del rey y su acuerdo, y siendo reunidas muchas mozas en Susan, residencia regia, á cargo de Hegai, fué tomada tambien Esther para casa del rey, al cuidado de Hegai *mismo*, guarda de las mujeres.

9 Y la moza agradó en sus ojos, y halló gracia delante de él; por lo que hizo darle prestamente sus atavíos, y sus raciones, dándole tumbien siete convenientes doncellas de la casa del rey: y pasóla con sus doncellas á lo mejor de la casa de las mujeres.

10 Esther no declaró su pueblo, ni su nacimiento, porque Mardochêo le habia mandado que no lo declarase.

11 Y cada dia Mardochêo se paseaba delante del patio de la casa de las mujures, por saber *cómo iba* á Esther, y qué se hacia de ella.

12 Y como llegaba el tiempo de cada una de las mozas para venir al rey Assuero, al cabo de haber estado ya doce meses conforme á la ley acerca de las mujeres, (porque así se cumplia el tiempo de sus atavíos, *esto es*, seis meses con óleo de mirra, y seis meses con cosas aromáticas y afeites de mujeres,)

13 entónces la moza venia así al rey: todo lo que ella decia se le daba, para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

14 Ella venia á la tarde, y á la mañana

se volvia á la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz, eunuco del rey, guarda de las concubinas: no venia más al rey, salvo si el rey la queria, y era llamada por *su* nombre.

15 Y llegado que fué el tiempo de Esther, hija de Abihail, tio de Mardochêo, que él se habia tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró sinó lo que dijo Hegai, eunuco del rey, guarda de las mujeres: y ganaba Esther la gracia de todos los que la veian.

16 Fué pues Esther llevada al rey Assuero á su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebeth, en el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey amó á Esther sobre todas las mujeres, y halló gracia y benevolencia delante de él más que todas las vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, é hízola reina en lugar de Vasthi.

18 Hizo luego el rey gran banquete á todos sus príncipes y siervos, el banquete de Esther: y alivió á las provincias, é hizo y dió mercedes conforme á la facultad *real*.

19 Y cuando se juntaban las vírgenes la segunda vez, Mardochêo estaba puesto á la puerta del rey.

20 Y Esther, segun le tenia mandado Mardochêo, no habia declarado su nacion ni su pueblo: porque Esther hacia lo que decia Mardochêo como cuando con él se educaba.

21 En aquellos dias, estando Mardochêo sentado á la puerta del rey, enojáronse Bigthan y Teres, dos eunucos del rey de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Assuero.

22 Mas entendido que fué esto por Mardochêo, él lo denunció á la reina Esther, y Esther lo dijo al rey en nombre de Mardochêo.

23 Hízose entónces indagacion de la cosa, y fué hallada *cierta*; por tanto entrambos fueron colgados en una horca. Y escribióse *el caso* en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

CAPÍTULO III.

DESPUES de estas cosas el rey Assuero engrandeció á Aman, hijo de Amadatha, Agagéo, y ensalzólo, y puso su silla sobre todos los príncipes que *estaban* con él.

2 Y todos los siervos del rey que *estaban* á la puerta del rey, se arrodillaban é inclinaban á Aman, porque así se lo habia mandado el rey: pero Mardochêo ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey, que *estaban* á la puerta, dijeron á Mardochêo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 Y aconteció, que hablándole cada dia de esta manera, y no escuchándolos él, denunciáronlo á Aman, por ver si las palabras de Mardochêo se mantendrian; porque ya él les habia declarado que era Judio.

5 Y vió Aman que Mardochêo ni se arrodillaba, ni se humillaba delante de él; y llenóse de ira.

6 Mas tuvo en poco meter mano en sólo Mardochêo; que ya le habian declarado el pueblo de Mardochêo, y procuró Aman destruir á todos los Judíos que *habia* en el reino de Assuero, al pueblo de Mardochêo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisan, en el año duodécimo del rey Assuero, fué echada delante de Aman Pur, esto es, la suerte, de dia en dia y de mes en mes; *y salió* el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Aman al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de *las de* todo pueblo, y no observan las leyes del rey: y al rey no *viene* provecho de dejarlos.

9 Si place al rey, escríbase que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean traidos á los tesoros del rey.

10 Entónces el rey quitó su anillo de su mano, y diólo á Aman, hijo de Amadatha, Agagéo, enemigo de los Judíos,

11 y díjole: La plata propuesta sea para tí, y *asimismo* el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

12 Entónces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, á trece del mismo, y fué escrito, conforme á todo lo que mandó Aman, á los príncipes del rey, y á los capitanes que *estaban* sobre cada provincia, y á los príncipes de cada pueblo, á cada provincia segun su escritura, y á cada pueblo segun su lengua: en nombre del rey Assuero fué escrito, y signado con el anillo del rey.

13 Y fueron enviadas letras por mano de los corréos á todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y exterminar á todos los Judíos desde el niño hasta el viejo, niños y mujeres en un dia, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para apoderarse de su despojo.

14 La copia del escrito *intimaba* que se diese mandamiento en cada provincia, *por manera* que fuese manifiesto á todos los pueblos, á fin de que estuviesen apercibidos para aquel dia.

15 Y salieron los corréos de priesa por mandado del rey, y el edicto fué dado en Susan, capital del reino. Y el rey y Aman estaban sentados á beber, y la ciudad de Susan estaba conmovida.

CAPÍTULO IV.

LUEGO que supo Mardochêo todo lo que se habia hecho, rasgó sus ves-

tidos, y vistióse de saco y de ceniza, y fuése por medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor:
2 y vino hasta delante de la puerta del rey; porque no *era lícito* pasar adentro la puerta del rey con vestido de saco.
3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenian los Judíos grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentacion: saco y ceniza era la cama de muchos.
4 Y vinieron las doncellas de Esther y sus eunucos, y dijéronselo: y la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir á Mardochêo, y hacerle quitar el saco de sobre él; mas él no *los* recibió.
5 Entónces Esther llamó á Atach, *uno* de los eunucos del rey, que él habia hecho estar delante de *ella*, y mandólo á Mardochêo, con órden de saber qué *era* aquello, y porqué.
6 Salió pues Atach á Mardochêo á la plaza de la ciudad, que *estaba* delante de la puerta del rey,
7 y Mardochêo le declaró todo lo que le habia acontecido, y dióle noticia de la plata que Aman habia dicho que pesaria para los tesoros del rey por razon de los Judíos, para destruirlos:
8 dióle tambien la copia de la escritura del decreto que habia sido dado en Susan, para que *fuesen destruidos*, á fin que la mostrara á Esther y se lo declarase, y le encargara que fuése al rey á suplicarle, y á pedir delante de él por su pueblo.
9 Y vino Atach, y contó á Esther las palabras de Mardochêo.
10 Entónces Esther dijo á Atach, y mandóle *decir* á Mardochêo:
11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben, que cualquier hombre ó mujer que entra al rey, al patio de adentro, sin ser llamado, por una sola ley *para todos* ha de morir, salvo aquel á quien el rey extendiere la vara de oro, el cual vivirá: y yo no he sido llamada para entrar al rey estos treinta dias.
12 Y dijeron á Mardochêo las palabras de Esther.
13 Entónces dijo Mardochêo que respondiesen á Esther: No pienses en tu alma que escaparás en la casa del rey más *bien* que todos los Judíos:
14 porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y libertacion tendrán los Judíos de *alguna* otra parte; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?
15 Y Esther dijo que respondiesen á Mardochêo:
16 Vé, y junta á todos los Judíos que se hallan en Susan, y ayunad por mí, y no comais ni bebais en tres dias noche ni dia: yo tambien con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no *sea* conforme á la ley; y si perezco, que perezca.
17 Entónces se fué Mardochêo, é hizo conforme á todo lo que le mandó Esther.

CAPÍTULO V.

Y ACONTECIÓ que al tercer dia se vistió Esther *vestido* real, y púsose en el patio de adentro de la casa del rey, en frente del aposento del rey: y estaba el rey sentado en su regio solio en el aposento real, en frente de la puerta del aposento.
2 Y fué, que como vió á la reina Esther que estaba en el patio, ella obtuvo gracia en sus ojos, y el rey extendió á Esther la vara de oro que tenia en la mano. Entónces se llegó Esther, y tocó la punta de la vara.
3 Y díjole el rey: ¿Qué tienes, reina Esther? ¿y cuál es tu peticion? Hasta la mitad del reino se te dará.
4 Y Esther dijo: Si al rey place, venga hoy el rey con Aman al banquete que le he hecho.
5 Y respondió el rey: Dáos priesa, *llamad* á Aman para hacer lo que Esther ha dicho. Vino pues el rey con Aman al banquete que Esther dispuso.
6 Y dijo el rey á Esther en el banquete de vino: ¿Cuál es tu peticion, y te será otorgada? ¿cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.
7 Entónces respondió Esther, y dijo: Mi peticion, y mi demanda *es*,
8 si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi peticion, y hacer mi demanda, que venga el rey con Aman al *otro* banquete que les dispondré; y mañana haré conforme á lo que el rey ha demandado.
9 Y salió Aman aquel dia contento y alegre de corazon; pero como vió á Mardochêo á la puerta del rey, que no se levantaba ni se movia de su lugar, llenóse contra Mardochêo de ira.
10 Mas refrenóse Aman, y vino á su casa, y envió é hizo venir sus amigos, y á Zeres su mujer;
11 y refirióles Aman la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le habia engrandecido, y con que le habia ensalzado sobre los príncipes y siervos del rey.
12 Y añadió Aman: Tambien la reina Esther á ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso sinó á mí; y aun para mañana soy convidado de ella con el rey.
13 Mas todo esto nada me sirve cada vez que veo al Judío Mardochêo sentado á la puerta del rey.
14 Y díjole Zeres su mujer, y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cin-

cuenta codos, y mañana di al rey que cuelguen á Mardochêo en ella; y entra con el rey al banquete alegre. Y plugo la cosa en los ojos de Aman, é hizo preparar la horca.

CAPÍTULO VI.

AQUELLA noche se le fué el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos: y leyéronlas delante del rey,

2 y hallóse escrito que Mardochêo habia denunciado de Bigthan y de Teres, dos eunucos del rey de la guarda de la puerta, que habian procurado meter mano en el rey Assuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra ó qué distincion se hizo á Mardochêo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 *¿Entónces dijo el rey: ¿Quién está en el patio?* Y Aman habia venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar á Mardochêo en la horca que él le tenia preparada.

5 Y los servidores del rey le respondieron: Hé aquí Aman está en el patio. Y el rey dijo: Entre.

6 Entró pues Aman, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Aman en su corazon: ¿A quién deseará el rey hacer honra más que á *mí?*

7 Y respondió Aman al rey: Al varon cuya honra desea el rey,

8 traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

9 y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan á aquel varon cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

10 Entónces el rey dijo á Aman: Dáte priesa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el Judío Mardochêo, que se sienta á la puerta del rey: no omitas nada de todo lo que has dicho.

11 Y Aman tomó el vestido y el caballo, y vistió á Mardochêo, y llevólo á caballo por la plaza de la ciudad, é hizo pregonar delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

12 Despues de esto Mardochêo se volvió á la puerta del rey, y Aman se fué corriendo á su casa apesadumbrado y cubierta su cabeza.

13 Contó luego Aman á Zeres su mujer y á todos sus amigos todo lo que le habia acontecido: y dijéronle sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la simiente de los Judíos es el Mordochêo, delante de quien has comenzado á caer, no lo vencerás; ántes caerás por cierto delante de él.

14 Aun estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer venir á Aman al banquete que Esther habia dispuesto.

CAPÍTULO VII.

VINO pues el rey, con Aman, á beber con la reina Esther.

2 Y tambien el segundo dia dijo el rey á Esther en el convite del vino: ¿Cuál es tu peticion, reina Esther, y se te concederá? ¿cuál pues es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, pondráse por obra.

3 Entónces la reina Esther respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi peticion, y mi pueblo por mi demanda:

4 porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos, y exterminados; y si para siervos y siervas fueramos vendidos, callárame, bien que el enemigo no compensara el daño del rey.

5 Y respondió el rey Assuero, y dijo á la reina Esther: ¿Quién es ese, y dónde *está* aquel á quien ha henchido su corazon para obrar así?

6 Y Esther dijo: El enemigo y adversario es este malvado Aman. Entónces se turbó Aman delante del rey y de la reina.

7 Levantóse luego el rey del banquete del vino en su furor, *y se fué* al huerto del palacio; y quedóse Aman para procurar de la reina Esther por su vida; porque vió que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

8 Volvió despues el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Aman habia caido sobre el lecho en que estaba Esther. Entónces dijo el rey: ¿Tambien para forzar la reina *estando* conmigo en casa? Como esta palabra salió de la boca del rey, el rostro de Aman fué cubierto.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos de delante del rey: Hé aquí tambien la horca de cincuenta codos de altura que hizo Aman para Mardochêo, el cual habia hablado bien por el rey, está en casa de Aman. Entónces el rey dijo: Colgadlo en ella.

10 Así colgaron á Aman en la horca que él habia hecho aparejar para Mardochêo, y apaciguóse la ira del rey.

CAPÍTULO VIII.

EL mismo dia dió el rey Assuero á la reina Esther la casa de Aman, enemigo de los Judíos, y Mardochêo vino delante del rey; porque Esther le declaró lo que *era* respecto de ella.

2 Y quitóse el rey su anillo que habia vuelto á tomar de Aman, y diólo á Mardochêo. Y Esther puso á Mardochêo sobre la casa de Aman.

3 Volvió luego Esther á hablar delante del rey, y echóse á sus piés llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Aman Agagéo, y su designio que habia formado contra los Judíos.

4 Entónces extendió el rey á Esther la vara de oro, y Esther se levantó, y púsose en pié delante del rey,

5 y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y agradable yo en sus ojos, sea escrito para revocar las letras del designio de Aman, hijo de Amadatha Agagéo, que escribió para destruir á los Judíos que *estan* en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podre yo ver el mal que hallará á mi pueblo? ¿cómo podré yo ver la destruccion de mi nacion?

7 Y respondió el rey Assuero á la reina Esther, y á Mardochêo Judío: Hé aquí yo he dado á Esther la casa de Aman, y á él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los Judíos.

8 Escribid pues vosotros á los Judíos como bien os pareciere, en el nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey: porque la escritura que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no es para revocarla.

9 Entónces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Sivan, á veinte y tres del mismo, y escribióse, conforme á todo lo que mandó Mardochêo, á los Judíos, y á los sátrapas, y á los capitanes, y á los príncipes de las provincias, que *habia* desde la India hasta la Ethiopia, ciento veinte y siete provincias; á cada provincia segun su escribir, y á cada pueblo conforme á su lengua, á los Judíos tambien conforme á su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió letras por correos de á caballo, montados en dromedarios, *y* en mulos hijos de yeguas,

11 *con intimacion* de que el rey concedia á los Judíos que estaban en todas las ciudades, que se juntasen y estuviesen *á la defensa* de su vida, *prontos* á destruir, y matar, y acabar con todo ejército de pueblo ó provincia que viniese contra ellos, *aun* niños y mujeres, y su despojo para presa,

12 en un mismo dia en todas las provincias del rey Assuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia de la escritura que habia de darse por ordenanza en cada provincia, para que fuese manifiesta á todos los pueblos, *decia* que los Judíos estuviesen apercibidos para aquel dia para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos, *pues*, cabalgando en dromedarios *y* en mulos, salieron apresurados, y constreñidos por el mandamiento del rey: y la ley fué dada en Susan, capital del reino.

15 Y salió Mardochêo de delante del rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura: y la ciudad de Susan se alegró y regocijó.

16 Los Judíos tuvieron luz y alegría, y gozo, y honra.

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los Judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y dia de placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se hacian Judíos, porque el temor de los Judíos habia caido sobre ellos.

CAPÍTULO IX.

Y EN el mes duodécimo, que es el mes de Adar, á trece del mismo, en el que tocaba se ejecutase el mandamiento del rey y su ley, el mismo dia en que esperaban los enemigos de los Judíos enseñorearse de ellos, fué lo contrario; porque los Judíos se enseñorearon de los que los aborrecian.

2 Los Judíos se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero, para meter mano sobre los que habian procurado su mal: y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos habia caido sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, y los vireyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban á los Judíos; porque el temor de Mardochêo habia caido sobre ellos:

4 porque Mardochêo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; pues el varon Mardochêo iba engrandeciéndose.

5 É hirieron los Judíos á todos sus enemigos con plaga de espada y de mortandad, y de perdicion; é hicieron *en* sus enemigos á su voluntad.

6 Y en Susan, capital del reino, mataron y destruyeron los Judíos quinientos hombres.

7 Mataron entónces á Pharsandatha, y á Dalphon, y á Asphata,

8 y á Phoratha, y á Adalia, y á Aridatha,

9 y á Pharmastha, y á Arisai, y á Aridai, y á Vaizatha,

10 diez hijos de Aman, hijo de Amadatha, enemigo de los Judíos: mas en la presa no metieron mano.

11 El mismo dia vino la cuenta de los muertos en Susan, residencia regia, delante del rey;

12 y dijo el rey á la reina Esther: En Susan, capital del reino, han muerto los Judíos y destruido quinientos hombres, y

diez hijos de Aman: ¿qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál pues es tu peticion, y te será concedida? ó ¿qué más es tu demanda, y será hecho?

13 Y respondió Esther: Si place al rey, concédase tambien mañana á los Judíos en Susan, que hagan conforme á la ley de hoy; y que cuelguen en la horca á los diez hijos de Aman.

14 Y mandó el rey que se hiciese así: y dióse la órden en Susán, y colgaron á los diez hijos de Aman.

15 Y los Judíos que estaban en Susan, se juntaron tambien el catorce del mes de Adar, y mataron en Susan trescientos hombres; mas en la presa no metieron su mano.

16 En cuanto á los otros Judíos que estaban en las provincias del rey, tambien se juntaron, y pusiéronse *en defensa* de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus contrarios *setenta y cinco mil*, mas en la presa no metieron su mano.

17 En el dia trece del mes de Adar *fué eso*, y reposaron en el dia catorce del mismo, é hiciéronlo dia de banquete y de alegría.

18 Mas los Judíos que *estaban* en Susan se juntaron en el trece y en el catorce del mismo *mes*, y al quince del mismo reposaron, é hicieron aquel *dia* dia de banquete y de regocijo.

19 Por tanto los Judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen á los catorce del mes de Adar el dia de alegría y de banquete, y buen dia, y de enviar porciones *de viandas* cada uno á su vecino.

20 Y escribió Mardochêo estas cosas, y envió letras á todos los Judíos que estaban en todas las provincias del rey Assuero, cercanos y distantes,

21 ordenándoles que celebrasen el dia décimo cuarto del mes de Adar, y el décimo quinto del mismo, cada un año,

22 como dias en que los Judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y el mes que se les tornó de tristeza en alegría, y de luto en dia bueno: que los hiciesen dias de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno á su vecino, y dádivas á los pobres.

23 Y los Judíos *aceptaron hacer*, segun habian comenzado, lo que les escribió Mardochêo.

24 Porque Aman, hijo de Amadatha Agagéo, enemigo de todos los Judíos, habia ideado contra los Judíos para destruirlos, y echó Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

25 Mas como *Esther* vino á la presencia del rey, él intimó por carta: El perverso designio que aquel trazó contra los Judíos, recaiga sobre su cabeza, y cuélguenlo á él y á sus hijos en la horca.

26 Por esto llamaron á estos dias Purim, del nombre Pur. Por todas, pues, las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó á su noticia,

27 establecieron y tomaron los Judíos sobre sí y sobre su simiente, y sobre todos los allegados á ellos, y no será traspasado, el celebrar estos dos dias segun está escrito en órden á ellos, y conforme á su tiempo cada un año:

28 y que estos *dos* dias serian en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades. Estos dias Purim no pasarán de entre los Judíos, y la memoria de ellos no cesará de su simiente.

29 Y la reina Esther, hija de Abihail, y Mardochêo Judío, escribieron con toda eficacia, para confirmar esta segunda carta de Purim.

30 Y envió *Mardochêo* letras á todos los Judíos, á las ciento veinte y siete provincias del rey Assuero, con palabras de paz y de verdad,

31 para confirmar estos dias del Purim en sus tiempos *señalados*, segun les habia constituido Mardochêo Judío, y la reina Esther, y como habian ellos tomado sobre sí y sobre su simiente, *para conmemorar* el fin de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Esther confirmó estas palabras *dadas* acerca del Purim, y escribióse en el libro.

CAPÍTULO X.

Y EL rey Assuero impuso tributo sobre la tierra y las islas de la mar.

2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaracion de la grandeza de Mardochêo con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Media y de Persia?

3 Porque Mardochêo Judío fué segundo despues del rey Assuero, y grande entre los Judíos, y acepto á la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz para toda su simiente.

EL LIBRO DE JOB.

CAPÍTULO I.

HUBO un varon en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado de mal.

2 Y naciéronle siete hijos, y tres hijas.

3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados: y era aquel varon grande más que todos los Orientales.

4 E iban sus hijos, y hacian banquetes en sus casas, cada uno en su dia; y enviaban á llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecia que habiendo pasado en turno los dias del convite, Job enviaba y santificábalos, y levantábase de mañana, y ofrecia holocaustos *conforme* al número de todos ellos; porque decia Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado á Dios en sus corazones. De esta manera hacia Job todos los dias.

6 Y un dia vinieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino tambien Satan.

7 Y dijo Jehová á Satan: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satan á Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

8 Y Jehová dijo á Satan: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

9 Y respondiendo Satan á Jehová, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?

10 ¿No lo has tú cercado á él y á su casa, y á todo lo que tiene en rededor? Al trabajo de sus manos has dado bendicion; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra:

11 mas extiende ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, *y verás* si no te blasfema en tu rostro.

12 Y dijo Jehová á Satan: Hé aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satan de delante de Jehová.

13 Y un dia aconteció que sus hijos é hijas comian, y bebian vino en casa de su hermano el primogénito.

14 Y vino un mensajero á Job, que le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos,

15 acometieron los Sabéos, y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

16 Aun estaba este hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y los mozos, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

17 Todavía estaba este hablando, y vino otro que dijo: Los Caldéos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada, y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

18 Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo, y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito:

19 y hé aquí un gran viento que vino del lado del desierto, é hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

20 Entónces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró,

21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dió, y Jehová *lo* quitó: sea el nombre de Jehová bendito.

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó á Dios despropósito alguno.

CAPÍTULO II.

Y OTRO dia aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satan vino tambien entre ellos pareciendo delante de Jehová.

2 Y dijo Jehová á Satan: ¿De dónde vienes? Respondió Satan á Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

3 Y Jehová dijo á Satan: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal, y que aun retiene su perfeccion, habiéndome tú incitado contra él para que lo arruinara sin causa?

4 Y respondiendo Satan dijo á Jehová: *Piel* por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida:

5 mas extiende ahora tu mano, y toca á su hueso y á su carne, *y verás* si no te blasfema en tu rostro.

6 Y Jehová dijo á Satan: Hé aquí, él *está* en tu mano; mas guarda su vida.

7 Y salió Satan de delante de Jehová, é hirió á Job de una maligna sarna desde la planta de su pié hasta la mollera de su cabeza:

8 y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Díjole entónces su mujer: ¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas has hablado: tambien recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibirémos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Eliphaz Themanita, y Bildad Suhita, y Sophar Nahamathita, luego que oyeron todo este mal que le habia sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habian concertado de venir juntos á condolecerse de él, y á consolarle:

12 los cuales alzando los ojos desde léjos, no lo conocieron, y lloraron á voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.

13 *Así* se sentaron con él en tierra por siete dias y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

CAPÍTULO III.

DESPUES de esto abrió Job su boca, y maldijo su dia.

2 Y exclamó Job, y dijo:

3 Perezca el dia en que yo nací, y la noche que se dijo: Varon es concebido.

4 Sea aquel dia sombrío, y Dios no cuide de él desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca:

5 aféenlo tinieblas y sombra de muerte; repose sobre él nublado, que lo haga horrible como caliginoso dia.

6 Ocupe la obscuridad aquella noche; no sea contada entre los dias del año, ni venga en el número de los meses.

7 ¡Oh si fuera aquella noche solitaria, que no viniera cancion alguna en ella!

8 Maldíganla los que maldicen al dia, los que se aprestan para levantar su llanto:

9 obscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz, y no *venga*, ni vea los párpados de la mañana:

10 por cuanto no *cerró las* puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria.

11 ¿Por qué no morí yo desde la matriz, ó fuí traspasado en saliendo del vientre?

12 ¿Por qué me previnieron las rodillas? ¿y para qué las tetas que mamase?

13 Pues que ahora yaciera yo y reposara; durmiera, y entónces tuviera reposo,

14 con los reyes y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos;

15 ó con los príncipes que poseian el oro, que henchian sus casas de plata.

16 O ¿ *por qué* no fuí escondido como aborto, como los pequeñitos que nunca vieron luz?

17 Allí los impíos dejan el perturbar, y allí descansan los de cansadas fuerzas:

18 *allí* asimismo reposan los cautivos; no oyen la voz del exactor:

19 allí *está* el chico, y el grande; y el siervo libre de su señor.

20 ¿Por qué se dá luz al trabajado, y vida á los de ánimo en amargura,

21 que esperan la muerte, y ella no *llega*, aunque la buscan más que tesoros;

22 que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro?

23 ¿ *Por qué* al hombre que no sabe por donde vaya, y al cual ha Dios encerrado?

24 Pues ántes que mi pan viene mi suspiro; y mis gemidos corren como aguas:

25 porque el temor que me espantaba, me ha venido, y hame acontecido lo que temia.

26 No he tenido paz, no me aseguré, me estuve reposado; no obstante turbacion me vino.

CAPÍTULO IV.

Y RESPONDIÓ Eliphaz el Themanita, y dijo:

2 Si probáremos á hablarte, serte ha molesto; mas ¿quién podrá detener las palabras?

3 Hé aquí, tú enseñabas á muchos, y las manos flacas corroborabas:

4 al que vacilaba, enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaian.

5 Mas ahora que *el mal* sobre tí ha venido, te es duro; y cuando ha llegado hasta tí, te turbas.

6 ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfeccion de tus caminos?

7 Recapacita ahora quién que fuera inocente se perdiera: y ¿en dónde los rectos fueron cortados?

8 Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan;

9 perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos.

10 El bramido del leon, y la voz del leon, y los dientes de los leoncillos son quebrantados.

11 El leon viejo perece por falta de presa, y los hijos del leon son esparcidos.

12 El negocio tambien me era á mí oculto; mas mi oido ha percibido algo de ello.

13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,

14 sobrevínome un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos;
15 y un espíritu pasó por delante de mí, que hizo se erizara el pelo de mi carne.
16 Paróse una fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí, y quedo oí que decia:
17 ¿Si será el hombre más justo que Dios? ¿Si será el varon más limpio que el que lo hizo?
18 Hé aquí que en sus siervos no confia, y notó necedad en sus ángeles:
19 ¿cuánto mas en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento *está* en el polvo, *y que* serán quebrantados de la polilla?
20 De la mañana á la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin haber quien lo considere.
21 ¿Su hermosura no se pierde con ellos mismos? Mueren, y sin sabiduría.

CAPÍTULO V.

AHORA pues dá voces, si habrá quien te responda: ¿y á cuál de los santos te volverás?
2 Es cierto que al necio la ira lo mata, y al codicioso consume la envidia.
3 Yo he visto al necio que echaba raices, y en la misma hora maldije su habitacion:
4 sus hijos estarán léjos de la salud, y en la puerta serán quebrantados, y no *habrá* quien los libre:
5 su mies comerán los hambrientos, y sacaránla de entre las espinas, y los sedientos beberán su hacienda.
6 Porque la iniquidad no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra.
7 Empero como las centellas se levantan para volar *por el aire*, así el hombre nace para la afliccion.
8 Ciertamente yo buscaria á Dios, y depositaria en él mis negocios;
9 el cual hace cosas grandes é inescrutables, y maravillas que no *tienen* cuento;
10 que dá la lluvia sobre la haz de la tierra, y envia las aguas por los campos;
11 que pone los humildes en altura, y los enlutados son levantados á salud;
12 que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada:
13 que prende á los sabios en la astucia de ellos, y el consejo de los perversos es entontecido:
14 de dia se topan con tinieblas, y en mitad del dia andan á tientas como de noche:
15 y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta;
16 pues es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerrará su boca.
17 Hé aquí, bienaventurado *es el* hombre á quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la correccion del Todo-poderoso;
18 porque él es el que hace la llaga, y *el que la* vendará: él hiere, y sus manos curan.
19 En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal.
20 En el hambre te redimirá de la muerte, y en la guerra de las manos de la espada.
21 Del azote de la lengua serás encubierto; ni temerás de la destruccion cuando viniere:
22 de la destruccion y del hambre te reirás, y no temerás de las bestias del campo;
23 pues aun con las piedras del campo tendrás tú concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas.
24 Y sabrás que *hay* paz en tu tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás.
25 Asimismo echarás de ver que tu simiente *es* mucha, y tu prole como la yerba de la tierra.
26 Y vendrás en la vejez á la sepultura, como el monton de trigo que se coge á su tiempo.
27 Hé aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: óyelo, y juzga tú para contigo.

CAPÍTULO VI.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 ¡Oh si pesasen al justo mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza!
3 Porque pesaria aquel más que la arena de la mar: y por tanto mis palabras son cortadas;
4 porque las saetas del Todo-poderoso *estan* en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu, y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Acaso gime el asno montés junto á la yerba? ¿Muge el buey junto á su pasto?
6 ¿Comeráse lo desabrido sin sal? ó ¿habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no queria tocar *ántes, ahora* por los dolores *son* mi comida.
8 ¡Quién me diera que viniese mi peticion, y que Dios *me* otorgase lo que espero;
9 y que pluguiera á Dios quebrantarme; que soltara su mano, y me deshiciera!
10 Y seria aun mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido las palabras del Santo.
11 ¿Cuál *es* mi fortaleza para esperar aun? ¿y cuál mi fin para dilatar mi vida?
12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras? ¿ó mi carne es de acero?

13 ¿No me ayudo cuanto puedo, y *ya* el poder me falta del todo?
14 El atribulado es consolado de su compañero: mas hase abandonado el temor del Omnipotente.
15 Mis hermanos *me* han mentido cual arroyo; pasáronse como corrientes impetuosas,
16 que estan escondidas por la helada, y encubiertas con nieve;
17 que al tiempo del calor son deshechas, y en calentándose, desaparecen de su lugar:
18 apártanse de las sendas de su rumbo, van menguando, y piérdense.
19 Miraron los caminantes de Theman, los caminantes de Saba esperaron en ellas:
20 *mas* fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas, y halláronse confusos.
21 Ahora ciertamente *como* ellas sois vosotros; que habeis visto el tormento *mio*, y temeis.
22 ¿Os he dicho yo: Traedme, y pagad por mí de vuestra hacienda;
23 y libradme de mano del opresor, y redimidme del poder de los violentos?
24 Enseñadme, y yo callaré; y hacedme entender en qué he errado.
25 ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el que reprende de vosotros?
26 ¿Pensais censurar palabras, y los discursos de un desesperado, *que son* como el viento?
27 Tambien os arrojais sobre el huérfano, y haceis hoyo delante de vuestro amigo.
28 Ahora pues, si quereis, mirad en mí, y *ved* si miento delante de vosotros.
29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved aun *á considerar* mi justicia en esto.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No puede mi paladar discernir las cosas depravadas?

CAPÍTULO VII.

CIERTAMENTE tiempo *limitado tiene* el hombre sobre la tierra, y sus dias *son* como los dias del jornalero.
2 Como el siervo anhela la sombra, y como el jornalero espera *el reposo de* su trabajo,
3 así poseo yo meses de vanidad, y noches de trabajo me dieron por cuenta.
4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide *mi corazon* la noche, y estoy harto de devanéos hasta el alba.
5 Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable.
6 Mis dias fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor, y fenecieron sin esperanza.
7 Acuérdate que mi vida *es un* viento, y que mis ojos no volverán a ver el bien.
8 Los ojos de los que me ven, no me verán *más*: tus ojos sobre mí, y dejare de ser.
9 La nube se consume, y se va: así el que desciende al sepulcro no subirá;
10 no tornará más á su casa, ni su lugar le conocerá más.
11 Por tanto yo no reprimire mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y quejaréme con la amargura de mi alma.
12 ¿Soy yo la mar, *ó alguna* ballena, que me pongas guarda?
13 Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama atenuará mis quejas;
14 entónces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones.
15 Y *así* mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, y *quiso* la muerte más que á mis huesos.
16 Aburríme; no he de vivir yo para siempre: déjame, pues que mis dias *son* vanidad.
17 ¿Qué *es* el hombre, para que lo engrandezcas, y que pongas sobre él tu corazon,
18 y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes?
19 ¿Hasta cuando no me dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?
20 Peque, ¿qué te haré, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario á tí, y que á mí mismo sea pesado?
21 ¿Y por qué no quitas mi rebelion, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscares de mañana, ya no seré.

CAPÍTULO VIII.

Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo;
2 ¿Hasta cuando hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca *serán como* un viento fuerte?
3 ¿Acaso pervertirá Dios el derecho, ó el Todo-poderoso pervertirá la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado.
5 Si tú de mañana buscares á Dios, y rogares al Todo-poderoso;
6 si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre tí, y hará próspera la morada de tu justicia:
7 y tu principio habrá sido pequeño, y tu postrimería acrecerá en gran manera.
8 Porque pregunta ahora á la edad pasada, y disponte para inquirir de sus padres de ellos;
9 pues nosotros *somos* de ayer, y no sabemos, siendo nuestros dias sobre la tierra como sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazon sacarán *estas* palabras?
11 ¿Crece el junco sin lodo? ¿crece el prado sin agua?

12 Aun él en su verdor no será cortado, y ántes de toda yerba se secará.
13 Tales *son* los caminos de todos los que olvidan á Dios; y la esperanza del impío perecerá:
14 porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña.
15 Apoyaráse él sobre su casa, mas no permanecerá en pié: atendráse á ella, mas no se afirmará.
16 *A manera de un árbol* está verde delante del Sol, y sus renuevos salen sobre su huerto;
17 vanse entretejiendo sus raices junto á *una* fuente, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.
18 Si lo arrancaren de su lugar, *este* negarále entónces, *diciendo:* Nunca te ví.
19 Ciertamente este será el gozo de su camino, y de la tierra de donde se *traspusiere* nacerán otros.
20 Hé aquí, Dios no aberrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos.
21 Aun henchirá tu boca de risa, y tus labios de júbilo.
22 Los que te aborrecen, serán vestidos de confusion; y la habitacion de los impíos perecerá.

CAPÍTULO IX.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Ciertamente yo conozco que *es* así: ¿ y cómo se justificará el hombre con Dios?
3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una *cosa* de mil.
4 Él es sabio de corazon, y poderoso en fortaleza: ¿ quién se endureció contra él, y quedó en paz?
5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen quien los trastornó:
6 que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas:
7 que manda al Sol, y no sale; y sella las estrellas:
8 el que extiende solo los cielos, y anda sobre las alturas de la mar:
9 el que hizo el Arcturo, y el Orion, y las Pleiadas, y los lugares secretos del Mediodia:
10 el que hace cosas grandes é incomprensibles, y maravillosas, sin número.
11 Hé aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; y pasará, y no lo entenderé.
12 Hé aquí, arrebatará, ¿quién le hará restituir? ¿ quién le dirá: Qué haces?
13 Dios no tornará atrás su ira, y debajo de él se encorvan *luego* los que ayudan a los soberbios.
14 ¿ Cuánto ménos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas?
15 Que aunque fuese yo justo, no responderé: *ántes* habré de rogar á mi juez.
16 Que si yo le *invocase*, y él me respondiese, aun no creeré que haya escuchado mi voz.
17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.
18 No me ha concedido que tome mi aliento, mas hame hartado de amarguras.
19 Si *hablaremos* de *su* potencia, fuerte por cierto es: si de *su* juicio, ¿ quién me emplazará?
20 Si yo me justificare, me condenará mi boca; *si me dijere* perfecto, esto me hará inicuo.
21 *Bien que* yo *fuese* íntegro, no conozco mi alma; reprocharé mi vida.
22 Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.
23 Si *es* azote *que* mata de presto, ríese de la prueba de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Si *él* no *lo dispone así*, ¿ quién *es*? ¿ dónde *está*?
25 Mis dias han sido más ligeros que un corréo; huyeron, y no vieron el bien:
26 pasaron cual navíos de Ebeh; como el águila que se arroja á la comida.
27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi aburrimiento, y esforzaréme;
28 contúrbanme todos mis trabajos, sé que no me darás por libre.
29 *Si* yo soy impío, ¿ para qué trabajaré en vano?
30 Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la *misma* limpieza,
31 aun me hundirás en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarán.
32 Porque no *es* hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente á juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.
34 Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante:
35 *entónces* hablaré, y no le temeré; porque así no estoy en mí mismo.

CAPÍTULO X.

ESTÁ mi alma aburrida de mi vida: daré yo suelta á mi queja sobre mí; hablaré con amargura de mi alma.
2 Diré á Dios: No me condenes; hazme entender por qué pleiteas conmigo.
3 ¿ Parécete bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos?
4 ¿ Tienes tú ojos de carne? ¿ ves tú como ve el hombre?
5 ¿ *Son* tus dias como los dias del hombre? ¿ *son* tus años como los tiempos humanos,
6 para que inquieras mi iniquidad, y busques mi pecado?
7 Sobre saber tú que no soy impío, y que no *hay* quien de tu mano libre,

8 tus manos me formaron y me compusieron todo en contorno: ¿y *así* me deshaces?
9 Acuérdate ahora que como á lodo me *diste* forma: ¿y en polvo me has de tornar?
10 ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste?
11 Vestísteme de piel y carne, y cubrísteme de huesos y nervios:
12 vida y misericordia me concediste, y tu visitacion guardó mi espíritu.
13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazon; yo sé que esto *está* cerca de tí.
14 Si pequé, tú me has observado, y no me limpias de mi iniquidad.
15 Si fuere malo, ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, *estando* harto de deshonra, y de verme afligido.
16 Y subirá de punto, *pues* me cazas como á leon, y tornas á hacer en mí maravillas.
17 Renuevas contra mí tus plagas, y aumentas conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos.
18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? Habria yo espirado, y no me vieran ojos:
19 fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre á la sepultura.
20 ¿No son mis dias poca cosa? Cesa pues, y déjame, para que me conforte un poco,
21 ántes que vaya, para no volver, á la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;
22 tierra de obscuridad, lóbrega como sombra de muerte, *donde no hay órden*, y que aparece como *la* obscuridad *misma*.

CAPÍTULO XI.

Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:
2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿Y el hombre parlero será justificado?
3 ¿Harán tus falacias callar á los hombres? ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?
4 Tú dices: Mi conversar *es* puro, y yo soy limpio delante de tus ojos.
5 Mas, ¡oh quién diera que Dios hablara, y *abriera sus labios contigo*,
6 y que te declarara los arcanos de la sabiduría! porque dos tantos *mereces* segun la Ley: y sabe que Dios te ha olvidado por tu iniquidad.
7 Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿llegarás tú á la perfeccion del Todo-poderoso?
8 Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el infierno: ¿cómo lo conocerás?
9 Su dimension es más larga que la tierra, y más ancha que la mar.
10 Si cortare, ó encerrare, ó juntare, ¿quién podrá contrarestarle?
11 Porque él conoce á los hombres vanos: ve asimismo la iniquidad; ¿y no hará caso?
12 El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés.
13 Si tú apercibieres tu corazon, y extendieres á él tus manos;
14 si alguna iniquidad *hubiere* en tu mano, y la echares de tí, y no consintieres que more maldad en tus habitaciones,
15 entónces levantarás tu rostro *limpio* de mancha, y serás fuerte, y no temerás:
16 y olvidarás tu trabajo, ó te acordarás de él como de aguas que pasaron:
17 y en mitad de la siesta se levantará bonanza; resplandecerás, *y* serás como la mañana:
18 y confiarás, que habrá esperanza: y cavarás, y dormirás seguro:
19 y te acostarás, y no *habrá* quien te espante: y muchos te rogarán.
20 Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza *será* agonía del alma.

CAPÍTULO XII.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Ciertamente que vosotros *sois* el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría.
3 Tambien tengo yo seso como vosotros; no soy yo ménos que vosotros; ¿y quién habrá que no pueda decir *otro* tanto?
4 Yo soy *como* uno de quien su amigo se mofa, que invoca á Dios, y él le responde. Con todo el justo y perfecto *es* escarnecido.
5 La antorcha *es* tenida en poco en el pensamiento del próspero; la cual se aparejó contra las caidas de los piés.
6 Prosperan las tiendas de los ladrones; y los que provocan á Dios, y los que traen dioses en sus manos, viven seguros.
7 Y en efecto, pregunta ahora á las bestias, que ellas te enseñarán; y á las aves de los cielos, que ellas te *lo* mostrarán:
8 ó habla á la tierra, que ella te enseñará; los peces de la mar te *lo* declararán tambien.
9 ¿Qué cosa de todas *estas no* entiende que la mano de *Jehová la hizo*?
10 En su mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.
11 Ciertamente el oido distingue las palabras, y el paladar gusta las viandas.
12 En los viejos *está* la ciencia, y en la larga edad la inteligencia.
13 Con Dios *está* la sabiduría y la fortaleza: suyo *es* el consejo y la inteligencia.
14 Hé aquí, él derribará, y no será

edificado: encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.

15 Hé aquí, él detendrá las aguas, y se secarán: él las enviará, y destruirán la tierra.

16 Con él *está* la fortaleza y la existencia: suyo es el que yerra, y el que hace errar.

17 Él hace andar á los consejeros desnudos *de consejo*, y hace enloquecer á los jueces.

18 Él suelta la atadura de los tiranos, y ata el cinto á sus lomos.

19 Él lleva despojados á los príncipes, y trastorna á los poderosos.

20 Él impide el labio á los que dicen verdad, y quita á los ancianos el consejo.

21 Él derrama menosprecio sobre los príncipes, y enflaquece la fuerza de los esforzados.

22 Él descubre las profundidades de las tinieblas, y saca á luz la sombra de muerte.

23 Él multiplica las gentes, y él las destruye: él esparce las gentes, y las torna á recoger.

24 Él quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, y háceles que se pierdan vagueando sin camino:

25 van á tientas como en tinieblas *y* sin luz, y los hace errar como borrachos.

CAPÍTULO XIII.

HÉ aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, y oido y entendido de por sí mis oidos.

2 Como vosotros lo sabeis, lo sé yo; no soy menós que vosotros.

3 Mas yo hablaria con el Todo-poderoso, y querria razonar con Dios.

4 Que ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; *sois* todos vosotros médicos nulos.

5 Ojalá callarais del todo, porque os fuera en *lugar de* sabiduría.

6 Oid ahora mi razonamiento, y estad atentos á los argumentos de mis labios.

7 ¿Habeis de hablar iniquidad por Dios? ¿Habeis de hablar por él engaño?

8 ¿Habeis de hacer acepcion de su persona? ¿Habeis de pleitear vosotros por Dios?

9 ¿Seria bueno que él os escudriñase? ¿Os burlaréis de él, como quien se burla de algun hombre?

10 Él os reprochará de seguro, si solapadamente haceis acepcion de personas.

11 De cierto su alteza os habia de espantar, y su pavor habia de caer sobre vosotros.

12 Vuestras memorias serán comparadas á la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo.

13 Escuchadme, y hablaré yo, y véngame despues lo que viniere.

14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi mano?

15 Hé aquí, aunque me matare, en él esperaré: empero defenderé delante de él mis caminos;

16 y él mismo me será salud, porque no entrará en su presencia el hipócrita.

17 Oid con atencion mi razonamiento, y mi denunciacion con vuestros oidos.

18 Hé aquí ahora, si yo me apercibiere á juicio, sé que seré justificado.

19 ¿Quién *es* el que pleiteará conmigo? Porque si ahora yo callara, feneceria.

20 A lo ménos dos cosas no hagas conmigo, *y* entónces no me esconderé de tu rostro:

21 Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror.

22 Llama luego, y yo responderé; ó yo hablaré, y respóndeme tú.

23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi prevaricacion y mi pecado.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?

25 ¿A la hoja arrebatada *del aire* has de quebrantar? y ¿á una arista seca has de perseguir?

26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad?

27 Pones además mis piés en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo á las raices de mis piés.

28 Y el *cuerpo mio* se va gastando como de carcoma, como vestido que se come de polilla.

CAPÍTULO XIV.

EL hombre nacido de mujer, corto de dias, y harto de sinsabores:

2 que sale como una flor, y *luego* es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.

3 ¿Y *sobre este* abres tus ojos, y me traes á juicio contigo?

4 ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.

5 Ciertamente sus dias estan determinados, y el número de sus meses está cerca de tí: tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.

6 Si tú lo dejares, él dejará *de ser*: entre tanto deseará, como el jornalero, su dia.

7 Porque si el árbol fuere cortado, aun queda de él esperanza: retoñecerá aun, y sus renuevos no faltarán.

8 Si se envejeciere en la tierra su raiz, y su tronco fuere muerto en el polvo,

9 al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como *nueva* planta.

10 Mas *cuando* el hombre morirá, y será cortado, y perecerá el hombre, ¿dónde estará él?

11 Las aguas de la mar se fuéron, y agotóse el rio, secóse.

12 Así el hombre yace, y no se tornará á levantar: hasta que no haya cielo no despertarán, ni se levantarán de su sueño.

13 ¡Oh quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira, *y* que me pusieses plazo, y de mí te acordáras!
14 Si el hombre muriere, *¿volverá* á vivir? Todos los dias de mi edad esperaré, hasta que venga mi mutacion.
15 Aficionado á la obra de tus manos, llamarás *entónces*, y yo te responderé.
16 Pues ahora me cuentas los pasos, y no das tregua á mi pecado:
17 tienes sellada en saco mi prevaricacion, y coacervas mi iniquidad.
18 Y ciertamente el monte que cae, se deshace, y las peñas son traspasadas de su lugar:
19 las piedras son desgastadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra. De tal manera haces tú perecer la esperanza del hombre.
20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se vá: demudarás su rostro, y enviaráslo.
21 Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; *ó* serán humillados, y no entenderá de ellos.
22 Mas *miéntras* su carne sobre él *estuviere*, se dolerá, y entristecerse ha en él su alma.

CAPÍTULO XV.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Themanita, y dijo:
2 ¿Si proferirá el sabio vana sabiduría, y henchirá su vientre de viento solano?
3 ¿disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?
4 Tú tambien disipas el temor, y menoscabas la oracion delante de Dios:
5 porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra tí.
7 ¿Naciste tú primero que Adam, *ó* fuiste formado ántes de los collados?
8 ¿Oiste tú el secreto de Dios, que detienes en tí solo la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú, que no sepamos? ¿Qué entiendes, que no se halle en nosotros?
10 Entre nosotros tambien hay cano, tambien hay viejo, mucho mayor en dias que tu padre.
11 ¿En *tan* poco tienes las consolaciones de Dios? ¿Tienes acaso alguna cosa oculta cerca de *tí*?
12 ¿Por qué te enajena tu corazon, y por qué guiñan tus ojos,
13 pues haces frente á Dios con tu espíritu, y sacas tales palabras de tu boca?
14 ¿Qué cosa *es* el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer?
15 Hé aquí que en sus santos no confia, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos.
16 ¿Cuánto más el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?
17 Escúchame, yo te mostraré, y te contaré lo que he visto,
18 lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron:
19 á los cuales solos fué dada la tierra, y no pasó extraño por medio de ellos.
20 Todos los dias del impío él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento:
21 estruendos espantosos *tiene* en sus oidos; en la paz le vendrá quien lo asuele:
22 él no creerá que ha de volver de las tinieblas, y *siempre* está mirando al cuchillo:
23 desasosegado *viene* á comer siempre, *porque* sabe que le está aparejado dia de tinieblas:
24 tribulacion y angustia le asombrarán, y esforzaránse contra él como un rey apercibido para la batalla.
25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se esforzó contra el Todopoderoso,
26 él le acometerá en la cerviz, en lo grueso de las hombreras de sus escudos:
27 porque cubrió su rostro con su gordura, é hizo pliegues sobre los ijares;
28 y habitó las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones.
29 No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura.
30 No se escapará de las tinieblas: la llama secará sus ramos, y con el aliento de su boca perecerá.
31 No confie el iluso en la vanidad; porque ella será su recompensa.
32 Él será cortado ántes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecerán.
33 El perderá su *fruto en* agraz como la vid, y derramará su flor como la oliva.
34 Porque la sociedad de los hipócritas será asolada, y fuego consumirá las tiendas de *los que admiten* soborno.
35 Concibieron dolor, y parieron iniquidad; y las entrañas de ellos meditan engaño.

CAPÍTULO XVI.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Muchas veces he oido cosas como estas; consoladores molestos *sois* todos vosotros.
3 ¿Tendrán fin las palabras ventosas? ó ¿qué te animará á responder?
4 Tambien yo hablaría como vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mia, que yo os tendria compañía en las palabras, y sobre vosotros moveria mi cabeza:
5 *mas* yo os alentaria con mis palabras, y la consolacion de mis labios apaciguaria *el dolor vuestro*.

6 Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo *de hablar*, no se aparta de mí.
7 Empero ahora me ha fatigado: has tú asolado toda mi compañía.
8 Tú me has arrugado; testigo es mi flacura, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.
9 Su furor *me* destrizó, y me ha sido contrario: crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca, hirieron mis mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos.
11 Hame entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo estremecer.
12 Próspero estaba, y desmenuzóme; y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome por blanco suyo.
13 Cercáronme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel derramó por tierra.
14 Quebrantóme de quebranto sobre quebranto; corrió contra mí como un gigante.
15 Yo cosí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo.
16 Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados entenebrecidos;
17 á pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oracion pura.
18 ¡Oh tierra! *si así no es*, no cubras mi sangre, y no haya lugar á mi clamor.
19 Mas hé aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas.
20 Mis disputadores, mis amigos, á Dios destilan *lágrimas* mis ojos.
21 *Ojalá* pudiese disputar el hombre con Dios, como *puede* con su prójimo!
22 Mas los años contados vendrán, y yo iré el camino por donde no volveré.

CAPÍTULO XVII.

MI aliento está corrompido, acórtanse mis dias, y me está aparejado el sepulcro.
2 *Ya* no *hay* conmigo sinó escarnecedores, en cuya acrimonía se detienen mis ojos.
3 Pon ahora, dame fianza para *litigar* contigo: ¿quién tocará ahora mi mano?
4 Porque *á estos* has tú escondido su corazon de inteligencia *recta;* por tanto no *los* ensalzarás.
5 El que denuncia lisonjas á *sus* prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan.
6 Él me ha puesto por parábola de pueblos, y delante *de ellos* he sido como tamboril:
7 y mis ojos se obscurecieron de desabrimiento, y mis pensamientos todos *han sido* como sombra.
8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se levantará contra el hipócrita.
9 No obstante proseguirá el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza.
10 Mas volved todos vosotros, y venid ahora; que no hallaré entre vosotros sabio.
11 Pasáronse mis dias, fueron arrancados mis pensamientos, los designios de mi corazon.
12 Pusiéron*me* la noche por dia, y la luz se acorta delante de las tinieblas.
13 Si yo espero, el sepulcro *es* mi casa: mi cama haré en las tinieblas.
14 Á la huesa tengo dicho, Mi padre *eres* tú: á los gusanos, Mi madre y mi hermana.
15 ¿Dónde pues *estará* ahora mi esperanza? y mi esperanza ¿quién la verá?
16 Á los rincones de la huesa descenderán, y juntamente descansarán en el polvo.

CAPÍTULO XVIII.

Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis fin á las palabras? Entended, y despues hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias, y en vuestros ojos somos viles?
4 Oh tú que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas de su lugar las peñas?
5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego.
6 La luz se obscurecerá en su tienda, y apagaráse sobre él su lámpara.
7 Los pasos de su pujanza serán acortados, y precipitarálo su mismo consejo:
8 porque red será echada en sus piés, y sobre red andará:
9 lazo prenderá *su* calcañar; afirmaráse la trampa contra él *para destruirle*:
10 su cuerda está escondida en la tierra, y su torzuelo sobre la senda.
11 De todas partes lo asombrarán temores, y haránle huir desconcertado.
12 Su fuerza será hambrienta, y á su lado estará aparejado quebrantamiento.
13 El primogénito de la muerte comerá los ramos de su piel, y devorará sus miembros.
14 Su confianza será arrancada de su tienda, y harále esto llevar al rey de los espantos.
15 En su *misma* tienda morará como si no fuese suya: piedra azufre será esparcida sobre su morada.
16 Abajo se secarán sus raices: y arriba serán cortadas sus ramas.
17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles.
18 De la luz será lanzado á las tinieblas, y echado fuera del mundo.
19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien *le* suceda en sus moradas.
20 Sobre su dia se espantarán los por venir, como ocupó el pavor á los que fueron ántes.

21 Ciertamente tales *son* las moradas del impío, y este *será* el lugar del que no conoció á Dios.

CAPÍTULO XIX.

Y RESPONDIO Job, y dijo:
2 ¿Hasta cuando angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras?
3 Ya me habeis vituperado diez veces: no os avergonzais de descomediros contra mí.
4 Sea así que realmente haya yo errado: conmigo se quedará mi yerro.
5 Mas si vosotros os engrandeceis contra mí, y adjurais contra mí mi oprobio,
6 sabed ahora que Dios me ha trastornado, y traido en derredor su red sobre mí.
7 Hé aquí yo clamaré agravio, y no seré oido: daré voces, y no *habrá* juicio.
8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas.
9 Hame despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza.
10 Arruinóme por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como *la* de un árbol *arrancado*:
11 é hizo inflamar contra mí su furor, y contóme para sí entre sus enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos á una, y trillaron sobre mí su camino, y asentaron campo en derredor de mi tienda.
13 Hizo alejar de mí mis hermanos, y positivamente se extrañaron de mí mis conocidos.
14 Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mí.
15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño; forastero fuí yo en sus ojos.
16 Llamé á mi siervo, y no respondió; de mi propia boca le suplicaba.
17 Mi aliento vino á ser extraño á mi mujer, aunque por los hijos de mi vientre *le* rogaba.
18 Aun los muchachos me menospreciaron: en levantándome, *luego* hablaban contra mí.
19 Todos mis confidentes me aborrecieron; y los que yo amaba, se tornaron contra mí.
20 Mi cuero y mi carne se pegaron á mis huesos; y he escapado con la *sola* piel de *sobre* mis dientes.
21 Oh vosotros mis amigos, tened compasion de mí, tened compasion de mí; porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os hartais de mis carnes?
23 ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡quién diese que se escribieran en un libro,
24 que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre!
25 Yo sé que mi Redentor vive, y *que* al fin se levantará *mi cuerpo* sobre el polvo:
26 y despues de deshecha *ya* esta mi piel, aun he de ver en mi carne á Dios;
27 al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, *aunque* mis riñones se consuman dentro de mí.
28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos? ya que la raiz del negocio en mí se halla.
29 Temed vosotros delante de la espada: porque *sobreviene* el furor de la espada *á causa* de las injusticias, para que sepais que *hay* un juicio.

CAPÍTULO XX.

Y RESPONDIO Sophar Naamathita, y dijo:
2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro.
3 La reprension de mi censura he oido, y háceme responder el espíritu de mi inteligencia.
4 ¿No sabes esto que fué siempre, desde el tiempo que fué puesto el hombre sobre la tierra?
5 ¿Que la alegría de los impíos *es* breve, y el gozo del hipócrita por un momento?
6 Si subiere su altivez hasta el cielo, y su cabeza tocare en las nubes,
7 como *su mismo* estiércol perecerá para siempre: los que le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él?
8 Como sueño volará, y no será hallado; y disiparáse como vision nocturna.
9 El ojo que le habrá *visto*, nunca más lo verá; ni su lugar le echará más de ver.
10 Sus hijos pobres andarán rogando; y sus manos tornarán lo que él robó.
11 Sus huesos estan llenos de *los vicios de* sus mocedades, y con él serán sepultados en el polvo.
12 Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua;
13 si le parecia bien, y no lo dejaba, mas ántes lo detenia entre su paladar;
14 su comida se mudará en sus entrañas, hiel de áspides *se tornará* dentro de él.
15 Devoró riquezas, mas vomitarálas; de su vientre las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará; matarálo lengua de víbora.
17 No verá los arroyos, los rios, los torrentes de miel y de manteca.
18 Restituirá el trabajo *ajeno* conforme á la hacienda que tomó; y no tragará, ni gozará.
19 Por cuanto quebrantó, *y* desamparó á los pobres, robó casas, y no las edificó,
20 por tanto no sentirá él sosiego en su vientre, ni salvará *nada* de lo que codiciaba.
21 No quedó nada que no comiese: por tanto su bien no será durable.
22 Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá angustia: las manos todas de los malvados vendrán sobre él.
23 Cuando se pusiere á henchir su vientre, *Dios* enviará sobre él el furor de

su ira, y harála llover sobre él y sobre su comida.
24 Huirá de las armas de hierro, y el arco de acero le atravesará.
25 Desenvainará, y sacará *saeta* de su aljaba, y relumbrante pasará por su hiel: sobre él vendrán terrores.
26 Todas tinieblas estan guardadas para sus secretos: fuego no soplado lo devorará: su sucesor será quebrantado en su tienda.
27 Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.
28 Los renuevos de su casa serán trasportados; serán derramados en el dia de su furor.
29 Esta *es* la parte que Dios apareja al hombre impío, y la heredad que Dios le señala por su palabra.

CAPÍTULO XXI.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Oid atentamente mi palabra, y sea esto *por* vuestros consuelos.
3 Soportadme, y yo hablaré; y despues que hubiere hablado, escarneced.
4 ¿Hablo yo á algun hombre? y *si es así*, ¿por qué no se angustiará mi espíritu?
5 Miradme, y espantáos, y poned la mano sobre la boca.
6 Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro, y toma temblor mi carne.
7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?
8 Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y sus renuevos delante de sus ojos:
9 sus casas seguras de temor, ni *hay* azote de Dios sobre ellos:
10 sus vacas conciben, y no abortan; paren sus vacas, y no malogran *su cria:*
11 salen sus chiquitos como manada *de ovejas*, y sus hijos andan saltando:
12 á son de tamboril y de cítara saltan, y se huelgan al son del órgano:
13 gastan sus dias en bien, y en un momento descienden á la sepultura.
14 Dicen pues á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos:
15 ¿quién *es* el Todo-poderoso, para que le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará que oremos á él?
16 Hé aquí que su bien no *está* en mano de ellos: el consejo de los impíos léjos esté de mí.
17 ¡Oh cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, y viene sobre ellos su quebranto, *y Dios* en su ira les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebata el torbellino:
19 Dios guardará para sus hijos su violencia; y le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del Todo-poderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa despues de sí, siendo cortado el número de sus meses?
22 ¿Enseñará *alguien* á Dios sabiduría, juzgando él á los que estan elevados?
23 Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico:
24 sus colodras estan llenas de leche, y sus huesos serán regados de tuétano.
25 Y estotro morirá en amargura de ánimo, y no habiendo comido *jamás* con gusto.
26 Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán.
27 Hé aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjais.
28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe, y qué de la tienda de las moradas de los impíos?
29 ¿No habeis preguntado á los que pasan por los caminos, por cuyas señas no negaréis
30 que el malo es guardado del dia de la destruccion? llevados serán del dia de las iras.
31 ¿Quién, *sinó*, le denunciará en su cara su camino? y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?
32 Porque llevado será él á los sepulcros, y en el monton permanecerá.
33 Los terrones del valle le serán dulces: y tras de él será llevado todo hombre; y ántes de él *han ido* innumerables.
34 ¿Cómo pues me consolais en vano, viniendo á parar vuestras respuestas en falacia?

CAPÍTULO XXII.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo:
2 ¿Traerá el hombre provecho á Dios, porque el sabio sea provechoso á sí mismo?
3 ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado? ó ¿*viénele algun* provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?
4 ¿Castigaráte acaso, ó vendrá contigo á juicio, porque te teme?
5 Por cierto tu malicia *es* grande, y tus maldades no tienen fin:
6 porque sacaste prenda á tus hermanos sin causa, é hiciste desnudar las ropas de los desnudos;
7 no diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento.
8 Empero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó en ella el distinguido.
9 Las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.
10 Por tanto hay lazos al rededor de ti, y te turba espanto repentino;
11 ó tinieblas, porque no veas: y abundancia de agua te cubre.

12 ¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuan elevadas estan.
13 ¿Y dirás tú, Qué sabe Dios? ¿cómo juzgará por medio de la obscuridad?
14 las nubes son su escondedero, y no ve; y por el circuito del cielo se pasea.
15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los hombres perversos?
16 Los cuales fueron cortados ántes de tiempo, *y* cuyo fundamento fué como un rio derramado;
17 que decian á Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les habia hecho el Omnipotente?
18 Habíales él henchido sus casas de bienes. Sea empero el consejo de ellos léjos de mí.
19 Verán los justos, y se gozarán: y el inocente los escarnecerá.
20 ¿Fué cortada nuestra sustancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos?
21 Amístate *ahora* con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazon.
23 Si te tornares al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la afliccion:
24 y tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ophir:
25 y el Todo-poderoso será tu oro, y tendrás plata á montones.
26 Porque entónces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás á Dios tu rostro:
27 orarás á él, y él te oirá; y tú pagarás tus votos:
28 determinarás asimismo alguna cosa, y serte ha firme; y sobre tus caminos resplandecerá luz.
29 Cuando *otros* fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento *habrá*: y *Dios* salvará al humilde de ojos.
30 Un inocente librará una isla, y en la limpieza de tus manos será guardada.

CAPÍTULO XXIII.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Hoy tambien hablaré con amargura; que es más grave mi llaga que mi gemido.
3 ¡Quién me diera el saber donde hallar *á Dios!* Yo iria hasta su *silla*;
4 ordenaria juicio delante de él, y henchiria mi boca de argumentos.
5 Yo sabria lo que él me responderia, y entenderia lo que me dijese.
6 ¿Pleitearia conmigo con grandeza de fuerza? Nó; ántes él la pondria en mí.
7 Allí el justo razonaria con él; y escaparia para siempre de mi juez *injusto*.
8 Hé aquí, yo iré al Oriente, y no le *hallaré*: y al Occidente, y no lo percibiré:
9 si al Notre él obrare, yo no lo veré: al Mediodia se esconderá, y no lo veré.
10 Mas él conoció mi camino: probaráme, y saldré como oro.
11 Mis piés tomaron su rastro; guardé su camino, y no me aparté:
12 del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca *más* que mi comida.
13 Empero si él *se determina* en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo.
14 Él pues acabará lo que ha determinado de mí: y muchas cosas como estas *hay* en él.
15 Por lo cual yo me espanto en su presencia; consideraré, y temerélo.
16 Dios ha enervado mi corazon, y hame turbado el Omnipotente.
17 ¿Por qué no fuí yo cortado delante de las tinieblas, y cubrió con obscuridad mi rostro?

CAPÍTULO XXIV.

PUESTO no son ocultos los tiempos al Todo-poderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus dias?
2 *Los impíos* traspasan los términos, roban los ganados, y apaciéntan*los:*
3 llévanse el asno de los huérfanos, prendan el buey de la viuda:
4 hacen apartar del camino á los menesterosos, y todos los pobres de la tierra se esconden.
5 Hé aquí, *como* asnos monteses en el desierto, salen á su obra madrugando para robar: el desierto es su mantenimiento *y de sus* hijos:
6 en el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña *ajena:*
7 al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frio no *tenga* cobertura:
8 con las avenidas de los montes se mojan, y abrazan las peñas sin tener abrigo:
9 quitan el pecho á los huérfanos, y de sobre el pobre toman la prenda:
10 al desnudo hacen andar sin vestido, y á los hambrientos quitan los hacecillos:
11 de dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed.
12 De la ciudad gimen los hombres, y claman las almas de los heridos de muerte: mas Dios no puso estorbo.
13 Ellos son de los que, rebeldes á la luz, nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas.
14 A la luz se levanta el matador, mata al pobre y al necesitado, y de noche es como ladron.
15 El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie: y esconde su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas, que de dia para sí señalaron: no conocen la luz:
17 porque la mañana es á todos ellos como sombra de muerte: si son conoci-

dos, terrores de sombra de muerte *los toman*.

18 Son instables más que la superficie de las aguas: su porcion es maldita en la tierra; no andarán *prosperados* por el camino de las viñas.

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve: y el sepulcro á los pecadores.

20 Olvidaráse de ellos el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; nunca más habrá de ellos memoria, y como un árbol serán los impíos quebrantados.

21 Á la mujer estéril que no paria, afligió; y á la viuda nunca hizo bien.

22 Mas á los fuertes adelantó con su poder: levantóse, y no se dá por segura la vida.

23 *Si algunos* le dieron á crédito, y *en ellos* se afirmó, sus ojos *tuvo puestos* sobre los caminos de ellos.

24 Fueron ensalzados por un poco, mas desaparecen y son abatidos como cada cual: serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.

25 Y si no *es así*, ¿quién me desmentirá ahora, ó reducirá á nada mis palabras?

CAPÍTULO XXV.

Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo:

2 El señorío y el temor estan con él: él hace paz en sus alturas.

3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿y sobre quién no está su luz?

4 ¿Cómo pues se justificará el hombre con Dios? ¿y cómo será limpio el que nace de mujer?

5 Hé aquí que ni aun la misma Luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos.

6 ¿Cuánto ménos el hombre, *que es* un gusano, y el hijo de hombre, *tambien* gusano?

CAPÍTULO XXVI.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿has amparado al *de* brazo sin fortaleza?

3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia, y mostraste bien *tu* sabiduría?

4 ¿Á quién has anunciado palabras, y cuyo es el espíritu que de tí sale?

5 Cosas inanimadas son formadas debajo de las aguas, y los habitantes de ellas.

6 El sepulcro es descubierto delante él, y el infierno no tiene cobertura.

7 Extiende al Aquilon sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada.

8 Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.

9 Él restriñe la faz de *su* asiento, y sobre él extiende su nube.

10 Él cercó con término la superficie de las aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo tiemblan y se espantan de su reprension.

12 Él rompe la mar con su poder, y con su entendimiento hiere la hinchazon *suya*.

13 Su Espíritu adornó los cielos; su mano crió la serpiente tortuosa.

14 Hé aquí, estas *son* partes de sus caminos: mas ¡cuán poco *es* lo que hemos oido de él! Porque el estruendo de sus fortalezas ¿quién lo entenderá?

CAPÍTULO XXVII.

Y REASUMIÓ Job su discurso, y dijo:

2 Vive Dios, *el cual* ha apartado *de la vista* mi causa, y el Omnipotente, que amargó el alma mia,

3 que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y *hubiere* hálito de Dios en mis narices,

4 mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.

5 Nunca tal acontezca que yo os justifique: hasta morir no quitaré de *mí* mi integridad:

6 mi justicia tengo asida, y no la cederé: no *me* reprochará mi corazon en el tiempo de mi vida.

7 Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo mi adversario.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita, por *mucho* que hubiere robado, cuando Dios arrebatare su alma?

9 ¿Oirá Dios su clamor cuando la tribulacion sobre *él* viniere?

10 ¿Deleitaráse en el Omnipotente? ¿Invocará á Dios en todo tiempo?

11 Yo os enseñaré en *órden á* la mano de Dios: no esconderé lo que *él gana* para con el Omnipotente.

12 Hé aquí que todos vosotros lo habeis visto: ¿por qué pues os desvaneceis con fantasía?

13 Esta *es* para con Dios la suerte del hombre impío, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:

14 Si sus hijos fueren *multiplicados*, *serán* para el cuchillo; y sus *pequeños* no se hartarán de pan:

15 los que *le* quedaren, en muerte serán sepultados, y no llorarán sus viudas:

16 si amontonare plata como polvo, y si preparare ropa como lodo;

17 habrá*la* él preparado, mas el justo se vestirá, y el inocente repartirá la plata.

18 Edificó su casa como la polilla, y cual cabaña que *algun* guarda hizo.

19 El rico dormirá, mas no será recogido: abrirá sus ojos, mas él no *verá á nadie*;

20 asirán de él terrores como aguas: torbellino lo arrebatará de noche;

21 lo antecogerá el Solano, y partirá; y tempestad lo arrebatará del lugar suyo.

22 *Dios* pues descargará sobre él, y no perdonará. Hará él por huir de su mano;
23 batirá *empero otro* sus manos sobre él, y desde su lugar le silbará.

CAPÍTULO XXVIII.

CIERTAMENTE la plata tiene sus veneros, y el oro lugar *donde* se forma.
2 El hierro se saca del polvo, y de la piedra es fundido el metal.
3 A las tinieblas puso término, y examina todo á la perfeccion; las piedras *que hay* en la obscuridad y en la sombra de muerte.
4 Brota el torrente de junto al morador, *aguas* que el pié habia olvidado: sécanse luego, vanse *por industria* del hombre.
5 De la tierra nace el pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego.
6 Lugar *hay* cuyas piedras *son* zafiro, y sus polvos de oro:
7 senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vió;
8 nunca la pisaron animales fieros, ni leon pasó por ella.
9 En el pedernal puso su mano *el hombre*, y trastornó los montes de raiz.
10 De los peñascos cortó rios, y sus ojos vieron todo lo preciado.
11 Detuvo los rios en su nacimiento, é hizo salir á luz lo escondido.
12 Empero ¿dónde se hallará la sabiduría? y ¿dónde está el lugar de la prudencia?
13 No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No *está* en mí: y la mar dijo: Ni conmigo.
15 No se dará por oro, ni su precio será á peso de plata.
16 No puede ser apreciada con oro de Ophir, ni con onique precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se trocará por vaso de oro fino.
18 De coral ni de perlas no se hará mencion; la sabiduría es mejor que piedras preciosas.
19 No se igualará con ella esmeralda de Ethiopia: no se podrá apreciar con oro fino.
20 ¿De dónde pues vendrá la sabiduría? y ¿dónde está el lugar de la inteligencia?
21 Porque encubierta está á los ojos de todo viviente, y á toda ave del cielo es oculta.
22 El infierno y la muerte dijeron: Su fama hemos oido con nuestros oidos.
23 Dios entiende el camino de ella, y él *sólo* conoce su lugar:
24 porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo.
25 Al dar peso al viento, y poner las aguas por medida;
26 cuando él hizo ley á la lluvia, y camino al relámpago de los truenos;
27 entónces la veia él, y la manifestaba; preparóla, y la descubrió tambien.
28 Y dijo al hombre: Hé aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia.

CAPÍTULO XXIX.

Y VOLVIÓ Job á tomar su propósito, y dijo:
2 ¡Quien me tornase como en los meses pasados, como en los dias que Dios me guardaba;
3 cuando hacia resplandecer su candela sobre mi cabeza, á la luz de la cual yo caminaba en la obscuridad!
4 como fuí en los dias de mi mocedad, cuando el secreto de Dios *estaba* en mi tienda;
5 cuando aun el Omnipotente *estaba* conmigo, y mis hijos al rededor de mí;
6 cuando lavaba yo mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba rios de aceite;
7 cuando salia á la puerta á juicio, *y* en la plaza hacia preparar mi asiento!
8 Los mozos me veian, y se escondian; y los viejos se levantaban, y estaban en pié.
9 Los príncipes detenian sus palabras, y ponian la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba á su paladar.
11 Cuando los oidos que me oian, me llamaban bienaventurado; y los ojos que me veian, me daban testimonio:
12 porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecia de ayudador.
13 La bendicion del que se iba á perder, venia sobre mí; y al corazon de la viuda daba alegría.
14 Vestíame de justicia, y ella me vestia como un manto, y mi toca era juicio.
15 Yo era ojos al ciego, y piés al cojo.
16 Á los menesterosos era padre; y de la causa que no entendia, me informaba con diligencia:
17 y quebraba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacia soltar la presa.
18 Y decia yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré dias.
19 Mi raiz *estaba* abierta junto á las aguas, y en mis ramas permanecia el rocío.
20 Mi honra se renovaba en mí, y mi arco se corroboraba en mi mano.
21 Oíanme, y esperaban; y callaban á mi consejo:
22 tras mi palabra no replicaban, y mi razon destilaba sobre ellos.
23 Y esperábanme como á la lluvia, y abrian su boca *como* á la lluvia tardía.

24 *Si* me reía con ellos, no lo creian; y no abatian la luz de mi rostro.
25 Calificaba yo el camino de ellos, y sentábame en cabecera, y moraba como rey en el ejército, como el que consuela llorosos.

CAPÍTULO XXX.

MAS ahora los más mozos de dias que yo se rien de mí; cuyos padres yo desdeñara ponerlos con los perros de mi ganado.
2 Porque, ¿para qué habria yo menester la fuerza de sus manos, en los cuales habia perecido *con* el tiempo?
3 Por causa de la pobreza y del hambre *andaban* solos; huian á la soledad, á lugar tenebroso, asolado y desierto:
4 que cogian malvas entre los arbustos, y raices de enebro para calentarse.
5 Eran echados de entre *las gentes*, y todos les daban grita como á ladron:
6 habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra, y en las rocas:
7 bramaban entre las matas, y se reunian debajo de las espinas:
8 hijos de viles, y hombres sin nombre; más bajos que la misma tierra.
9 Y ahora yo soy su cancion, y he sido hecho su refran.
10 Abominanme, aléjanse de mí, y aun de mi rostro no detuvieron *su* saliva.
11 Porque Dios desató mi cuerda, y me afligió, por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantaron los jóvenes, empujaron mis piés, y sentaron contra mí las vias de su ruina.
13 Mi senda desbarataron, aprovechárонse de mi quebrantamiento, contra los cuales no hubo ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho, revolviéronse á *mí* calamidad.
15 Hanse revuelto turbaciones sobre mí: combatieron, como *un* viento, mi alma, y mi salud pasó como nube.
16 Y ahora mi alma está derramada en mí; dias de afliccion me han aprehendido.
17 De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis pulsos no reposan.
18 Con la grande copia *de materia* mi vestidura está demudada; cíñeme como el cuello de mi túnica.
19 Derribóme en el lodo, y soy semejante al polvo y á la ceniza.
20 Clamo á tí, y no me oyes; preséntome, y no me atiendes.
21 Haste tornado cruel para mí: con la fortaleza de tu mano me amenazas.
22 Levantásteme, é hicísteme cabalgar sobre el viento, y disolviste mi sustancia.
23 Porque yo conozco que me reduces á la muerte, y á la casa determinada á todo viviente.
24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro: ¿clamarán *los sepultados* cuando él los quebrantare?
25 ¿No lloré yo al afligido? y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso?
26 Cuando esperaba yo el bien, entónces vino el mal; y *cuando* esperaba luz, la obscuridad vino.
27 Mis entrañas hierven, y no reposan; dias de afliccion me han sobrecogido.
28 Denegrido ando, y no por el Sol: levantádome he en la congregacion, y clamado.
29 He venido á ser hermano de los dragones, y compañero de los buhos.
30 Mi piel está denegrida sobre mí, y mis huesos se secaron con ardentía:
31 y hase tornado mi harpa en luto, y mi organo en voz de lamentadores.

CAPÍTULO XXXI.

HICE pacto con mis ojos: ¿cómo pues habia yo de pensar en vírgen?
2 Porque ¿qué galardon *me daria* de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente de las alturas?
3 ¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que obran iniquidad?
4 ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?
5 Si anduve con mentira, y si mi pié se apresuró á engaño,
6 péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi integridad.
7 Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazon se fué tras mis ojos, y si algo se apegó á mis manos,
8 siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas.
9 Si fué mi corazon engañado acerca de mujer, y si estuve acechando á la puerta de mi prójimo;
10 muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven;
11 porque es maldad é iniquidad juzgada:
12 porque es fuego que devoraria hasta el sepulcro, y desarraigaria *toda mi* hacienda.
13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y *de mi sierva*, cuando ellos pleiteáran conmigo,
14 ¿qué haria yo cuando Dios se levantase? y cuando él visitara, ¿qué le responderia yo?
15 El que en el vientre me hizo á mí, ¿no lo hizo á él? ¿y no nos dispuso uno mismo en la matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres, é hice desfallecer los ojos de la viuda;
17 y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano;
18 (porque desde mi mocedad creció conmigo como con padre; y desde el vientre de mi madre fuí guia de la viuda;)

19 si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin cobertura;
20 si no me bendijeron sus lomos, y del vellon de mis ovejas se calentaron;
21 si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese que me ayudarian en la puerta;
22 mi espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo sea quebrado de mi canilla.
23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendria poder.
24 Si puse en oro mi esperanza, y dije al oro, Mi confianza *eres* tú;
25 si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho;
26 si he mirado al Sol cuando resplandecia, y á la Luna cuando iba hermosa,
27 y mi corazon se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano:
28 esto tambien fuera maldad juzgada; porque habria negado al Dios soberano.
29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecia, y me regocijé cuando le halló el mal . . .
30 que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo maldicion para su alma,
31 cuando mis domésticos decian; ¡Quién nos diese de su carne! nunca nos hartariamos.
32 El extranjero no tenia fuera la noche; mis puertas abria al caminante.
33 Si encubrí, como los hombres, mis prevaricaciones, escondiendo en mi seno mi iniquidad,
34 porque quebrantaba á la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de *mi* puerta:
35 ¡quién me diêra quien me oyese! Hé aquí, mi impresion *es* que el Omnipotente testificaria por mí, aunque mi adversario me hiciera el proceso.
36 Ciertamente yo lo llevaria sobre mi hombro, y me lo ataria en lugar de corona.
37 Yo le contaria el número de mis pasos, y como príncipe me llegaria á él.
38 Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus surcos;
39 si comí su sustancia sin dinero, ó afligí el alma de sus dueños:
40 en lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinas en lugar de cebada. Acábanse las palabras de Job.

CAPÍTULO XXXII.

Y CESARON estos tres varones de responder á Job, por cuanto él era justo en sus ojos.
2 Entónces Eliú, hijo de Barachêl Buzita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida más que á Dios:
3 enojóse asimismo con furor contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habian condenado á Job.
4 Y Eliú habia esperado á Job en la disputa, porque *todos* eran más viejos de dias que él:
5 empero viendo Eliú que no habia respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió;
6 y respondió Eliú, hijo de Barachêl Buzita, y dijo: Yo *soy* menor de dias, y vosotros viejos; he tenido por tanto miedo, y temido declararos mi opinion.
7 Yo decia: Los dias hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, é inspiracion del Omnipotente los hace que entiendan.
9 No los grandes son los sabios; ni los viejos entienden el derecho.
10 Por tanto yo dije: Escuchadme, declararé yo tambien mi sabiduría.
11 Hé aquí, yo he esperado á vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos en tanto que buscabais palabras.
12 Os he pues prestado atencion, y hé aquí que no hay de vosotros quien redarguya á Job, y responda á sus razones.
13 Porque no digais: Nosotros hemos hallado sabiduría: lanzólo Dios, no el hombre.
14 Ahora bien, Job no enderezó á mí sus palabras; ni yo le responderé con vuestras razones.
15 Espantáronse, no respondieron más, fuéronseles los razonamientos.
16 Yo pues he esperado; *y* porque no hablaban, ántes pararon, y no respondieron más,
17 por eso yo tambien responderé mi parte, tambien yo declararé mi juicio:
18 porque lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi vientre me constriñe.
19 De cierto mi vientre *está* como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como nuevos odres.
20 Hablaré pues, y respiraré: abriré mis labios, y responderé.
21 No hare ahora acepcion de personas, ni usaré con hombre de lisonjeros títulos;
22 porque no sé hablar lisonjas: *de otra manera* en breve mi Hacedor me consuma.

CAPÍTULO XXXIII.

POR tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras.
2 Hé aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.
3 Mis razones *declararán* la rectitud de mi corazon, y mis labios proferirán pura sabiduría.
4 El espíritu de Dios me hizo, y la inspiracion del Omnipotente me dió vida.
5 Si pudieres, respóndeme: dispon *tus palabras*, está delante de mí.

6 Héme aquí á mí en lugar de Dios, conforme á tu dicho; de lodo soy yo tambien formado.
7 Hé aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre tí.
8 De cierto tú dijiste á oidos mios, y yo oí la voz de tus palabras, *que decian*:
9 Yo soy limpio y sin defecto; yo soy inocente, y no *hay* maldad en mí:
10 hé aquí que él buscó achaques contra mí, y me tiene por su enemigo:
11 puso mis piés en el cepo, y guardó todas mis sendas.
12 Hé aquí en esto no has hablado justamente: yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.
13 ¿Por qué tomaste pleito contra él? porque él no dá cuenta de todas sus razones.
14 Sin embargo en una ó en dos *maneras* habla Dios; *mas el hombre* no entiende.
15 Por sueño de vision nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho,
16 entónces revela al oido de los hombres, y les señala su consejo,
17 para quitar al hombre de la *mala* obra, y apartar del varon la soberbia.
18 *Así* detendrá su alma de corrupcion, y su vida de que pase á cuchillo.
19 Tambien sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos,
20 que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave:
21 su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que ántes no se veían, aparecen *desnudos*;
22 y su alma se acerca al sepulcro, y su vida á los *dolores* que causan la muerte.
23 Si tuviere cerca de él *algun* elocuente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su deber;
24 que le diga que *Dios* tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redencion;
25 enterneceráse su carne más que de niño; volverá á los dias de su mocedad:
26 orará á Dios, y le amará; y verá su faz con júbilo: y él restituirá al hombre su justicia.
27 El mira sobre los hombres, y *el que* dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado:
28 *Dios* redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.
29 Hé aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre,
30 para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes.
31 Escucha, Job, y óyeme: calla, y yo hablaré.
32 Que si tuvieres razones, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar.
33 Y si nó, óyeme tú á mí: calla, y enseñarte he sabiduría.

CAPÍTULO XXXIV.

ADEMÁS respondió Eliú, y dijo:
2 Oid, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, estadme atentos:
3 porque el oido prueba las palabras, como el paladar gusta para comer.
4 Escojamos para nosotros el juicio; conozcamos entre nosotros cuál *sea* lo bueno.
5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho:
6 ¿he de mentir yo contra mi razon? Mi saeta es gravosa sin *haber yo* prevaricado.
7 ¿Qué hombre *hay* como Job, que bebe el escarnio como agua?
8 y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres maliciosos;
9 porque ha dicho: De nada servirá al hombre el conformar su voluntad con Dios.
10 Por tanto, varones de seso, oidme: Léjos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad:
11 porque él pagará al hombre *segun* su obra, y él le hará hallar conforme á su camino.
12 Sí por cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho.
13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿Y quién puso en órden todo el mundo?
14 Si él pusiese sobre el *hombre* su corazon, y recogiese á sí su espíritu y su aliento,
15 toda carne pereceria juntamente, y el hombre se tornaria en polvo.
16 Si pues *hay en tí* entendimiento, oye esto: escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Enseñorearáse el que aborrece juicio? ¿y condenarás tú al que es tan justo?
18 ¿Hase de decir al rey: Perverso *eres*; y á los príncipes, *Sois* impíos?
19 ¿*cuánto ménos á aquel* que no hace acepcion de personas de príncipes, ni el rico es de él más respetado que el pobre? porque todos son obras de sus manos.
20 En un momento morirán, y á media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso.
21 Porque sus ojos *estan* sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos:
22 no *hay* tinieblas, ni sombra de muerte donde se encubran los que obran maldad.
23 No carga pues él al hombre más *de lo justo*, para que vaya con Dios á juicio.
24 El quebrantará á los fuertes sin pesquisa, y hará estar otros en su lugar.
25 Por tanto él hará notorias las obras de ellos, cuando *los* trastornará en la noche, y serán quebrantados.
26 Como á malos los herirá en lugar donde sean vistos:

27 por cuanto así se apartaron de él, y no consideraron todos sus caminos;
28 haciendo venir delante de él el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los necesitados.
29 Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? *Esto* sobre una nacion, y lo mismo sobre un *sólo* hombre;
30 haciendo que no reine el hombre hipócrita para vejaciones del pueblo.
31 De seguro conviene se diga á Dios: Llevado he *ya castigo*, no *más* ofenderé:
32 enséñame tú lo que yo no veo: que si hice mal, no lo haré más.
33 ¿Acabará él por tí su obra, que no quieras tú, ó quieras, y no yo? di sinó lo que tú sabes.
34 Los hombres de seso dirán conmigo, y el hombre sabio me oirá *acorde*,
35 que Job no habla con sabiduría, y que sus palabras no *son* con entendimiento.
36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, *á* causa de sus respuestas por los hombres inicuos:
37 porque á su pecado añadió impiedad; bate las manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

CAPÍTULO XXXV.

Y PROCEDIENDO Eliú en su razonamiento, dijo:
2 ¿Piensas ser conforme á derecho esto *que* dijiste: Más justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? *ó* ¿qué provecho tendré, *si fuese yo purificado* de mi pecado?
4 Yo te responderé *algunas* razones, y á tus compañeros contigo.
5 Mira á los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás á él? ó ¿qué recibirá de tu mano?
8 Al hombre como tú *dañará* tu impiedad; y al hijo del hombre *aprovechará* tu justicia.
9 A causa de la multitud de las violencias clamarán *los oprimidos*, y se lamentarán por el poderío de los grandes.
10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que dá canciones en la noche,
11 que nos enseña más que las bestias de la tierra, y nos hace sabios más que las aves del cielo?
12 Allí clamarán, y él no oirá por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la mirará el Omnipotente.
14 Aunque más digas: No lo mirará; *con todo* haz juicio delante de él, y en él espera.
15 Mas ahora porque en su ira no visita, ni conoce con rigor *de los delitos*, por eso Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

CAPÍTULO XXXVI.

Y AÑADIÓ Eliú, y dijo:
2 Espérame un poco, y enseñarte he; porque todavía *tengo* razones en órden á Dios.
3 Tomaré mi noticia de léjos, y atribuiré la justicia á mi Hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira mis palabras; *habla* contigo el que es íntegro en *sus* conceptos.
5 Hé aquí que Dios *es* grande, mas no desestima *á alguno; es* poderoso en fuerza *con* sabiduría.
6 No otorgará vida al impío, y á los afligidos dará su derecho.
7 No quitará sus ojos del justo; ántes bien con los reyes los pondrá en solio para siempre, y serán ensalzados:
8 y si estuvieren prendidos en grillos, y aprisionados en las cuerdas de afliccion,
9 él les dará á conocer la obra de ellos, y que prevalecieron sus rebeliones.
10 Despierta además el oido de ellos para *oir la* correccion, y díceles que se conviertan de la iniquidad.
11 Si oyeren, y *le* sirvieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en deleites:
12 mas si no oyeren, serán pasados á cuchillo, y perecerán sin sabiduría.
13 Empero los hipócritas de corazon lo irritirán más, y no clamarán cuando él los atare:
14 fallecerá el alma de ellos en su mocedad, y su vida entre los sodomíticos.
15 Al pobre librará de su pobreza, y en la afliccion despertará su oido.
16 Asimismo te apartaria de la boca de la angustia á lugar espacioso, libre de todo apuro, y te asentara mesa llena de grosura.
17 Mas tú has llenado el juicio del impío, *en vez de* sustentar el juicio y la justicia:
18 por lo cual *teme* que *en su* ira no te quite con golpe, el cual no puedas apartar de tí con gran rescate.
19 ¿Hará él estima de tus riquezas, ni del oro, ni de todas las fuerzas del poder?
20 No anheles la noche, *en que* desaparecen los pueblos de su lugar.
21 Guárdate, no tornes á la iniquidad: pues esta escogiste más bien que la afliccion.
22 Hé aquí que Dios *es* excelso con su potencia: ¿qué enseñador semejante á él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino? Y ¿quién *le* dirá: Iniquidad has hecho?
24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres:
25 los hombres todos la ven; mírala el hombre de léjos.

26 Hé aquí, Dios *es* grande, y nosotros no *le* conocemos: ni se puede rastrear el número de sus años.
27 Él reduce las gotas de las aguas, al derramarse la lluvia segun el vapor *que las contiene*,
28 las cuales destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres.
29 ¿*Quién* podrá tampoco comprender la extension de las nubes, y el sonido estrepitoso de su pabellon?
30 Hé aquí que sobre él extiende su luz, y cobija *con ella* las raices de la mar.
31 Bien que por esos medios castiga á los pueblos, á la multitud dá comida.
32 Con las nubes encubre la luz, y mándale *no brillar* interponiendo *aquellas*.
33 Tocante á ella anunciará *el trueno*, su compañero, *que hay* acumulacion de ira sobre el que se eleva.

CAPÍTULO XXXVII.

A ESTO tambien se espanta mi corazon, y salta de su lugar.
2 Oid atentamente su voz terrible, y el sonido que sale de su boca:
3 debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz *se extiende* hasta los fines de la tierra:
4 despues de ella bramará el sonido, tronará él con la voz de su magnificencia; y aunque sea oida su voz, no los detiene.
5 Tronará Dios maravillosamente con su voz: él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
6 Porque á la nieve dice: Desciende á la tierra: tambien *hace caer* la llovizna, y los aguaceros de su fortaleza.
7 Así hace retirarse á todo hombre, para que los hombres todos reconozcan su obra.
8 La bestia se entrará en su escondrijo, y estarése en sus moradas.
9 Del Mediodia viene el torbellino; y el frio de los vientos del Norte.
10 Por el soplo de Dios se dá el hielo, y las anchas aguas son constreñidas.
11 Regando tambien llega á disipar la densa nube, y con su luz esparce la niebla.
12 Asimismo por sus designios se revuelven *las nubes* en derredor, para hacer sobre la haz del mundo, en la tierra, lo que él les mandára.
13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, otras por misericordia las hará parecer.
14 Escucha esto, Job: repósate, y considera las maravillas de Dios.
15 ¿Supiste tú cuando Dios las ponia en concierto, y hacia levantar la luz de su nube?
16 ¿Has tú conocido las diferencias de las nubes, y las maravillas del perfecto en sabiduría?
17 ¿Por qué estan calientes tus vestidos cuando se fija el *viento del* Mediodia sobre la tierra?
18 ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo sólido?
19 Muéstranos qué le hemos de decir; *porque* nosotros no podemos componer *las ideas* á causa de las tinieblas.
20 ¿Será preciso contarle cuando yo hablare? Por más que el hombre razone, quedará como abismado.
21 Hé aquí aun: No se puede mirar la luz esplendente en los cielos, luego que pasa el viento y los limpia,
22 viniendo de la parte del Norte la dorada claridad. *Pues* en Dios *hay* una majestad terrible.
23 Él *es* Todo-poderoso, al cual no alcanzamos; grande en potencia, y en juicio, y en multitud de justicia: no afligirá *demasiado*.
24 Temerlo han por tanto los hombres: no lo comprenderán todos los sabios de corazon.

CAPÍTULO XXXVIII.

Y RESPONDIÓ Jehová á Job desde un torbellino, y dijo:
2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?
3 Ahora ciñe como varon tus lomos: yo te preguntaré, y hazme saber tú.
4 ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? házmelo saber, si tienes inteligencia.
5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ó ¿quién extendió sobre ella cordel?
6 ¿Sobre qué estan fundadas sus basas? ó ¿quién puso su piedra angular?
7 ¿Cuándo las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios?
8 ¿Quién encerró con puertas la mar, cuando se derramaba por fuera *como* saliendo de madre?
9 ¿Cuándo puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja obscuridad,
10 y establecí sobre ella mi decreto, y le puse puertas y cerrojo,
11 y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, y ahí parará la hinchazon de tus ondas?
12 ¿Has tú mandado á la mañana en tus dias? ¿has mostrado al alba su lugar,
13 para que ocupe los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los impíos?
14 Trasmúdase como lodo *bajo* de sello, y viene á estar como vestidura.
15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado.
16 ¿Has entrado tú hasta los profundos de la mar, y has andado escudriñando el abismo?
17 ¿Hante sido descubiertas las puertas

de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?
18 ¿Has tú considerado hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto.
19 ¿Por dónde va el camino á la habitacion de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas?
20 ¿Si llevarás tú *ambas cosas* á sus términos, y entenderás las sendas de su casa?
21 ¿Sabíaslo tú porque hubieses ya nacido, ó *porque es* grande el número de tus dias?
22 ¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve, ó has visto los tesoros del granizo;
23 lo cual tengo yo reservado para el tiempo de angustia, para el dia de la guerra y de la batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento Solano sobre la tierra?
25 ¿Quién repartió conducto al turbion, y camino á los relámpagos y truenos;
26 haciendo llover sobre la tierra deshabitada, *sobre* el desierto, donde no *hay* hombre,
27 para hartar la *tierra* desierta é inculta, y para hacer brotar la tierna yerba?
28 ¿Tiene la lluvia padre? ó ¿quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?
30 Las aguas se endurecen á manera de piedra, y congélase la haz del abismo.
31 ¿Podrás tú impedir las delicias de las Pleyades, ó desatarás las ligaduras del Orion?
32 ¿Sacarás tú á su tiempo los signos de los cielos, ó guiarás el Arcturo con sus hijos?
33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?
34 ¿Alzarás tú á las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿y diránte ellos: Hénos aquí?
36 ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ó ¿quién dió al entendimiento la inteligencia?
37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos ¿quién los hace parar,
38 cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrones se han pegado unos con otros?

CAPÍTULO XXXIX.

¿CAZARÁS tú la presa para el leon? ¿y saciarás el hambre de los leoncillos,
2 cuando estan echados en las cuevas, ó se estan en sus guaridas para acechar?
3 ¿Quién preparó al cuervo su alimento, cuando sus pollos claman á Dios, bullendo de un lado á otro por carecer de comida?
4 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ó ¿miraste tú las ciervas cuando estan pariendo?
5 ¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir?
6 Encórvanse, hacen salir sus hijos, pasan sus dolores:
7 sus hijos estan sanos, crecen con el pasto; salen, y no vuelven *más* á ellas.
8 ¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?
9 al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares estériles:
10 búrlase de la multitud de la ciudad; no oye las voces del arriero:
11 lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde.
12 ¿Querrá el unicornio servirte á tí, ni quedar á tu pesebre?
13 ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el surco? ¿labrará los valles en pos de tí?
14 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, y le fiarás tu labor?
15 ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que *la* allegará en tu era?
16 ¿*Diste tú* hermosas alas al pavo real, ó alas y plumas al avestruz?
17 el cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta;
18 y olvídase de que los pisará *algun* pié, y que los quebrará alguna bestia del campo.
19 Endurécese para con sus hijos, como si no *fuesen* suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano:
20 porque le privó Dios de sabiduría, y no le dió inteligencia.
21 Luego que se levanta en alto, búrlase del caballo, y de su ginete.
22 ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relincho?
23 ¿Le intimidarás tú como á alguna langosta? El resoplido de su nariz *es* formidable:
24 escarba la tierra, alégrase en su fuerza, sale al encuentro de las armas:
25 hace burla del espanto, y no *teme*, ni vuelve el rostro delante de la espada.
26 Contra él suena la aljaba, el hierro de la lanza, y de la pica:
27 y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la bocina;
28 *ántes como que* dice entre los clarines: Ea! y desde léjos huele la batalla, el grito de los capitanes, y la vocería.
29 ¿Vuela el gavilan por tu industria, y extiende hácia el Mediodía sus alas?
30 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido?
31 Ella habita y está en la piedra, en la cumbre del peñasco, y de la roca.
32 Desde allí acecha la comida; sus ojos observan de muy léjos.

33 Sus pollos chupan la sangre; y donde hubiere cadáveres, allí está *luego*.
34 Á más de eso respondió Jehová á Job, y dijo:
35 ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda á esto.
36 Y respondió Job á Jehová, y dijo:
37 Hé aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.
38 Una vez hable, y no responderé: aun dos veces, mas no tornaré á hablar.

CAPÍTULO XL.

ENTÓNCES respondió Jehová á Job desde la obscuridad, y dijo:
2 Cíñete ahora, como varon, tus lomos: yo te preguntaré, y explícame.
3 ¿Invalidarás *tú* tambien mi juicio? ¿me condenarás á mí, para justificarte á tí?
4 ¿Tienes tú brazo como Dios? ¿y tronarás tú con voz como él?
5 Atavíate ahora de majestad y de alteza; y vístete de honra y de hermosura:
6 esparce furores de tu ira; y mira á todo soberbio, y abátelo:
7 mira á todo soberbio, y humíllalo; y quebranta á los impíos en su asiento:
8 encúbrelos á todos en el polvo, venda sus rostros en la obscuridad;
9 y yo tambien te confesaré que podrá salvarte tu diestra.
10 Hé aquí ahora Behemoth, al cual yo hice contigo; yerba come como buey:
11 hé aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su fortaleza en el ombligo de su vientre:
12 su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus genitales son entretejidos:
13 sus huesos *son* fuertes *como* bronce, y sus miembros como barras de hierro.
14 Él *es* la cabeza de los caminos de Dios: el que lo hizo puede hacer que su cuchillo á él se acerque.
15 Ciertamente los montes producen yerba para él; y toda bestia del campo retoza allá.
16 Echaráse debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos.
17 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo cercan.
18 He aquí que él tomará el rio sin inmutarse; y confíase que el Jordan pasará por su boca.
19 ¿Tomarálo *alguno* por sus ojos en armadijos, y horadará *su* nariz?

CAPÍTULO XLI.

¿SACARÁS tú al Leviathan con el anzuelo, ó con la cuerda que le echares en su lengua?
2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y horadarás con espina su quijada?
3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿hablaráte él lisonjas?
4 ¿Hará concierto contigo, para que lo tomes por siervo perpetuo?
5 ¿Jugarás tú con él como con pájaro, ó lo atarás para tus niñas?
6 ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿partiránlo entre los mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero, ó con asta de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él: *te* acordarás de la batalla, y nunca más tornarás.
9 Hé aquí que la esperanza acerca de él será burlada: porque aun á su sola vista se desmayarán.
10 Nadie *hay tan* osado que lo despierte: ¿quién pues podrá estar delante de mí?
11 ¿Quién me ha *dado* anticipado, para que yo *se lo* restituya? Todo lo que *hay* debajo del cielo es mio.
12 Yo no callaré sus miembros, ni lo de *sus* fuerzas, y gracia de su disposicion.
13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿quién se llegará á él con freno doble?
14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.
15 La gloria *de su vestido son* escudos fuertes cerrados *entre sí* estrechamente:
16 el uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos:
17 pegado está el uno con el otro, estan trabados entre sí, que no se pueden apartar.
18 Con sus estornudos enciende lumbre; y sus ojos *son* como los párpados del alba.
19 De su boca salen hachas de fuego; centellas de fuego proceden.
20 De sus narices sale humo como de una olla ó caldero que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.
22 En su cerviz mora la fortaleza, y espárcese el desaliento delante de él.
23 Las partes momias de su carne estan apretadas; estan en él firmes, y no se mueven.
24 Su crazon es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo *en un molino*.
25 De su grandeza tienen temor los fuertes, y á causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.
26 Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará *contra él*.
27 El hierro estima por pajas, y el acero por leño podrido.
28 Saeta no le hace huir: las piedras de honda se le tornan aristas.
29 Tiene toda arma por hojarascas, y del blandir de la pica se burla.
30 Por debajo *tiene* agudas conchas; imprime *su* agudez en el suelo.

31 Hace hervir como una olla la profunda mar, y tórnala como una olla de ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana.
33 No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.
34. Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los *animales* soberbios.

CAPÍTULO XLII.

Y RESPONDIÓ Job á Jehová, y dijo:
2 Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de tí.
3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin ciencia? por tanto yo denunciaba lo que no entendia; cosas que me eran ocultas, y que no las sabia.
4 Oye, te ruego, y hablaré: te preguntaré, y tú me enseñarás.
5 De oidas te habia oido; mas ahora mis ojos te ven.
6 Por tanto aborrezco *lo que dije*, y me arrepiento en el polvo y en la ceniza.
7 Y aconteció que despues que habló Jehová estas palabras á Job, Jehová dijo á Eliphaz Temanitha: Mi ira se encendió contra tí y tus dos compañeros; porque no habeis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.
8 Ahora pues tomáos siete becerros y siete carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros: y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto á él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habeis hablado por mí con rectitud, como mi siervo Job.
9 Fuéron pues Eliphaz Temanitha, y Bildad Suhita, y Sophar Naamatitha, é hicieron como Jehová les dijo: y Jehová atendió á Job.
10 Y mudó Jehová la afliccíon de Job orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habian sido de Job.
11 Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que ántes le habian conocido, y comieron con él pan en su casa, y condoliéronse de él, y consoláronle de todo aquel mal que sobre él habia Jehová traido; y cada uno de ellos le dió una pieza de moneda, y un zarcillo de oro.
12 Y bendijo Jehová á la postrimería de Job más que á su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.
13 Y tuvo siete hijos y tres hijas:
14 y llamó el nombre de la una, Jemimah; y el nombre de la segunda, Cesiah; y el nombre de la tercera, Keren-Hapuch.
15 Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra: y dióles su padre herencia entre sus hermanos.
16 Y despues de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vió á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generacion.
17 Murió pues Job viejo, y lleno de dias.

LIBRO DE LOS SALMOS.

SALMO I.

BIENAVENTURADO el varon que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado:
2 ántes en la ley de Jehová *está* su delicia, y en su ley medita de dia y de noche.
3 Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas, que dá su fruto en su tiempo: y su oja no cae, y todo lo que hace, prosperará.
4 No así los malos; sinó como el tamo que arrebata el viento.
5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregacion de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino de los justos: mas la senda de los malos perecerá.

SALMO II.

¿POR qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad?
2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová, y contra su ungido,
3 *diciendo:* Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus cuerdas.
4 El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.
5 Entónces hablará á ellos en su furor, y turbarálos con su ira.
6 Yo empero he puesto mi rey sobre Sion, monte de mi santidad.
7 Yo publicaré el decreto: Jehová me

ha dicho: Mi hijo *eres* tú; yo te engendré hoy:
8 pídeme, y te daré por heredad las gentes, y por posesion tuya los términos de la tierra.
9 Quebrantarlos has con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás.
10 Y ahora, reyes, entended; admitid correccion, jueces de la tierra.
11 Servid á Jehová con temor, y alegráos con temblor.
12 Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcais *en el* camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confian.

SALMO III.

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalom su hijo.

OH Jehová, ¡cuánto se han multiplicado mis enemigos! muchos se levantan contra mí.
3 Muchos dicen de mi vida: No hay para él salud en Dios. Selah.
4 Mas tú, Jehová, *eres* escudo al rededor de mí; mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.
5 Con mi voz clamé á Jehová, y él me respondió desde el monte de su santidad. Selah.
6 Yo me acosté, y dormí, y desperté; porque Jehová me sostuvo.
7 No temeré de diez millares de pueblo, que pusieren cerco contra mí.
8 Levántate, Jehová; sálvame, Dios mio: porque tú heriste á todos mis enemigos *en* la quijada; los dientes de los malos quebrantaste.
9 De Jehová *es* la salud; sobre tu pueblo *será* tu bendicion. Selah.

SALMO IV.

Al Músico principal sobre Neginoth. Salmo de David.

RESPONDEME cuando clamo, oh Dios de mi justicia: *estando* en angustia, tú me hiciste ensanchar: ten misericordia de mí, y oye mi oracion.
3 Hijos de los hombres, ¿hasta cuando *volvereis* mi honra en infamia, amaréis la vanidad, *y* buscaréis la mentira? Selah.
4 Sabed pues que Jehová hizo apartar al pio para sí: Jehová oirá cuando yo á él clamare.
5 Temblad, y no pequeis: conversad en vuestro corazon, sobre vuestra cama, y desistid. Selah.
6 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová.
7 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.
8 Tú diste alegría en mi corazon, al tiempo que se multiplicó su grano y su mosto.
9 En paz me acostaré, y asimismo dormiré: porque sólo tú, Jehová, me harás estar confiado.

SALMO V.

Al Músico principal sobre Nehiloth. Salmo de David.

ESCUCHA, oh Jehová, mis palabras; considera la meditacion mia.
3 Está atento á la voz de mi clamor, Rey mio, y Dios mio, porque á tí oraré.
4 Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana *me* presentaré á tí, y esperaré.
5 Porque tú no *eres* un Dios que ame la maldad: el malo no habitará junto á tí.
6 No estarán los insensatos delante de tus ojos: aborreces á todos los que obran iniquidad.
7 Destruiras á los que hablan mentira: al hombre de sangres y de engaño abominará Jehová.
8 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa; adoraré al templo de tu santidad en tu temor.
9 Guíame, Jehová, en tu justicia á causa de mis enemigos; endereza delante de mi tu camino:
10 porque no hay en su boca rectitud; sus entrañas *son* pravedades; sepulcro abierto su garganta; con su lengua lisonjearán.
11 Desbarátalos, oh Dios; caigan de sus consejos: por la multitud de sus rebeliones échalos, porque se rebelaron contra tí.
12 Y alegrarse han todos los que en tí confian; para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes; y en tí se regocijarán los que aman tu nombre.
13 Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; lo cercarás de benevolencia como *con* un escudo.

SALMO VI.

Al Músico principal en Neginoth sobre Seminith. Salmo de David.

JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, ni me castigues con tu ira.
3 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo *estoy* debilitado; sáname, oh Jehová, porque mis huesos estan conmovidos.
4 Mi alma asimismo está muy conturbada; y tú, Jehová, ¿hasta cuando?
5 Vuelve, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.
6 Porque en la muerte no *hay* memoria de tí: ¿quién te loará en el sepulcro?
7 Heme consumido á fuerza de gemir: todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas.
8 Mis ojos estan carcomidos de descontento; hanse envejecido á causa de todos mis angustiadores.
9 Apartáos de mí todos los obradores de iniquidad; porque Jehová ha oido la voz de mi lloro.

10 Jehová ha oido mi ruego; ha recibido Jehová mi oracion.
11 Se avergonzarán, y turbaránse mucho todos mis enemigos: volveránse y serán avergonzados subitáneamente.

SALMO VII.

Sigaion de David, que cantó á Jehová sobre las palabras de Cus, hijo de Benjamin.

JEHOVÁ Dios mio, en tí he confiado: sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;
3 no sea que arrebate *el enemigo* mi alma, cual leon que despedaza, sin que *haya* quien libre.
4 Jehová Dios mio, si yo he hecho esto, si hay en mis manos iniquidad;
5 si dí mal pago al pacífico conmigo, (hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo;)
6 persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; y pise en tierra mi vida, y á mi honra ponga en el polvo. Selah.
7 Levántate, oh Jehová, con tu furor, álzate á causa de las iras de mis angustiadores; y despierta en favor mio el juicio *que* mandaste:
8 y te rodeará concurso de pueblo; por cuyo amor vuélvete luego *á levantar* en alto.
9 Jehová juzgará los pueblos: júzgame, oh Jehová, conforme á mi justicia, y conforme á mi integridad *venga* sobre mí.
10 Consúmase ahora la malicia de los inicuos, y establece al justo; pues *eres* el Dios justo que prueba los corazones y los riñones.
11 Mi escudo *está* en Dios, que salva á los rectos de corazon.
12 Dios *es* el que juzga al justo; y Dios está airado todos los dias *contra el impío*.
13 Si no se convirtiere, él afilará su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado:
14 asimismo ha aparejado para él armas de muerte; ha labrado sus saetas para los que persiguen.
15 Hé aquí *mi enemigo* ha tenido parto de iniquidad: concibió trabajo, y parió mentira.
16 Pozo ha cavado, y ahondádolo; y en la *fosa que hizo caerá*:
17 su trabajo se tornará sobre su cabeza, y su agravio descenderá sobre su mollera.
18 Alabaré yo á Jehová conforme á su justicia, y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

SALMO VIII.

Al Músico principal sobre Gittith. Salmo de David.

¡CUÁN grande *es* tu nombre en toda la tierra, oh Jehová Señor nuestro, que has puesto tu gloria sobre los cielos!
3 De la boca de los chiquitos y de los que maman fundaste la fortaleza, á causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.
4 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la Luna, y las estrellas que tú formaste,
5 *digo:* ¿Qué *es* el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites?
6 Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y coronástelo de gloria y de lustre:
7 hicístelo enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus piés;
8 ovejas, y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias del campo:
9 las aves de los cielos, y los peces de la mar; *todo cuanto* pasa por los senderos de la mar.
10 Oh Jehová Señor nuestro; ¡cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra!

SALMO IX.

Al Músico principal sobre Muth-laben. Salmo de David.

TE alabaré, oh Jehová, con todo mi corazon: contaré todas tus maravillas.
3 Alegraréme y regocijaréme en tí: cantaré á tu nombre, oh Altísimo,
4 por haber sido mis enemigos vueltos atrás: caerán y perecerán delante de tí.
5 Porque has hecho mi juicio y mi causa: sentástete en silla juzgando justicia.
6 Reprendiste gentes, destruiste al malo, raiste el nombre de ellos para siempre jamás.
7 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; y las ciudades *que* derribaste, su memoria pereció con ellas.
8 Mas Jehová permanecerá para siempre: dispuesto ha su trono para juicio.
9 Y él juzgará el mundo con justicia; juzgará los pueblos con rectitud.
10 Y será Jehová refugio al pobre, refugio para el tiempo de angustia.
11 Y en tí confiarán los que conocen tu nombre; por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste á los que te buscaron.
12 Cantad á Jehová, que habita en Sion: noticiad en los pueblos sus obras.
13 Porque demandando las sangres se acordó de ellos: no se olvidó del clamor de los pobres.
14 Ten misericordia de mí, Jehová: mira mi afliccion *que padezco* de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte;
15 porque cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion, *y me goce en tu salud.*
16 Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieran; en la red que escondieron fué tomado su pié.
17 Jehová fué conocido *en* el juicio que

hizo: en la obra de sus manos fué enlazado el malo. Higgaion. Selah.

18 Los malos serán trasladados al sepulcro; todas las gentes que se olvidan de Dios.

19 Porque no para siempre será olvidado el pobre; *ni* la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

20 Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre: sean juzgadas las gentes delante de tí.

21 Pon, oh Jehová, temor en ellos: conozcan las gentes que son *no más que* hombres. Selah.

SALMO X.

¿POR qué estás léjos, oh Jehová, *y te* escondes en el tiempo de la tribulacion?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre: serán cogidos en los artificios que han ideado.

3 Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma, y bendice al codicioso, y blasfema de Jehová.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca *á Dios*; no *hay* Dios *en* todos sus pensamientos:

5 sus caminos son viciosos en todo tiempo: tus juicios *los tiene* muy léjos de su vista: echa bocanadas en *órden á* todos sus enemigos:

6 dice en su corazon: No seré movido en ningun tiempo, porque nunca *fué* en infortunio.

7 Llena esta su boca de maldicion, y de engaños y fraude; debajo de su lengua vejacion y maldad.

8 Está en las guaridas de las aldéas: en los escondrijos mata al inocente: sus ojos estan acechando al pobre:

9 acecha en oculto como el leon desde su cama; acecha para arrebatar al pobre; arrebata al pobre trayéndolo á su red.

10 Encógese, agáchase, y caen en sus fuerzas muchos desdichados.

11 Dice en su corazon: Dios está olvidado, ha encubierto su rostro; nunca *lo* vió.

12 Levántate, oh Jehová Dios; alza tu mano, no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué irrita el malo á Dios? En su corazon ha dicho *que* no *lo* inquirirás.

14 Tú *lo* tienes visto; porque tú miras el trabajo, y la vejacion, para vengar*le* por tu mano: á tí se acoge el pobre; tú eres el amparador del huérfano.

15 Quebranta el brazo del malo: del maligno buscarás su maldad, *hasta que* ninguna *más* halles.

16 Jehová, Rey eterno y perpetuo; de su tierra fueron destruidas las gentes.

17 El deseo de los humildes oiste, oh Jehová: tú dispones su corazon, y haces atento tu oido,

18 para juzgar al huérfano y al pobre; á fin que no vuelva más á hacer violencia el hombre de la tierra.

SALMO XI.

Al Músico principal: *Salmo* de David.

EN Jehová he confiado: ¿Cómo decís á mi alma: Escapa al monte *cual* ave?

2 Porque hé aquí los malos flecharon el arco, apercibieron sus saetas sobre la cuerda, para asaetear en oculto á los rectos de corazon.

3 Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?

4 Jehová en el templo de su santidad: la silla de Jehová *está* en el cielo: sus ojos ven, sus párpados examinan á los hijos de los hombres.

5 Jehová prueba al justo; empero al malo y al que ama la violencia su alma aborrece.

6 Sobre los malos llovera lazos, fuego y azufre, con viento de torbellinos: *tal será* la porcion del caliz de ellos.

7 Porque el justo Jehová ama la justicia; al *hombre* recto mirará su rostro.

SALMO XII.

Al Músico principal sobre Seminith: Salmo de David.

SALVA, oh Jehová, porque se acabaron los misericordiosos; porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.

3 Mentira habla cada uno con su prójimo; *con* labios lisonjeros, con corazon doble hablan.

4 Destruirá Jehová todos los labios lisonjeros, *y* la lengua que habla grandezas:

5 que dijeron: Por nuestra lengua prevalecerémos; nuestros labios *estan* con nosotros: ¿quién nos *es* señor?

6 Por la opresion de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová: pondré*los* en salvo *del que* contra ellos se engrie.

7 Las palabras de Jehová, palabras limpias; plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.

8 Tú, Jehová, los guardarás; guárdalos para siempre de aquesta generacion.

9 Cercando andan los malos, miéntras son exaltados los más viles de los hijos de los hombres.

SALMO XIII.

Al sobrestante de los Músicos: Salmo de David.

¿HASTA cuando, Jehová? ¿me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuando esconderás tu rostro de mí?

3 ¿Hasta cuando pondré consejos en mi alma, *con* ansiedad en mi corazon cada dia? ¿Hasta cuando será enaltecido mi enemigo sobre mí?

4 Mira, óyeme, Jehová Dios mio: alumbra mis ojos, porque no duerma *en* muerte;

5 porque no diga mi enemigo: Vencílo: mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare.

6 Mas yo en tu misericordia he confiado: alegraráse mi corazon en tu salud.

7 Cantaré á Jehová; porque me ha hecho bien.

SALMO XIV.

Al Músico principal, *Salmo* de David.

DIJO el necio en su corazon: No *hay* Dios. Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no *hay* quien haga bien.

2 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, por ver si habia alguno entendido, que buscara á Dios.

3 Todos declinaron, juntamente se han corrompido: no *hay* quien haga bien, no *hay* ni siquiera uno.

4 ¿No tendrán conocimiento todos los que obran iniquidad, que devoran á mi pueblo, *como* si pan comiesen, y á Jehová no invocaron?

5 *Allí* temblaron de espanto; porque Dios *está* con la nacion de los justos.

6 El consejo del pobre habeis escarnecido, por cuanto Jehová *es* su esperanza.

7 ¡Quién diese de Sion la salud de Israel! En tornando Jehová la cautividad de su pueblo, se gozará Jacob, y alegraráse Israel.

SALMO XV.

Salmo de David.

JEHOVÁ, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazon:

3 *el que* no detrae con su lengua, ni hace mal á su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno:

4 *aquel* á cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra á los que temen á Jehová: *y* habiendo jurado *aun* en daño *suyo temporal*, no por eso muda:

5 *quien* su dinero no dió á usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará para siempre.

SALMO XVI.

Michtam: de David.

GUARDAME, oh Dios, porque en tí he confiado.

2 Dijiste, *oh alma mia*, á Jehova: Tú *eres* el Señor: mi bien á tí no *aprovecha;*

3 *sinó* á los santos que *estan* en la tierra, y á los íntegros: toda mi aficion en ellos.

4 Multiplicaránse los dolores de aquellos que sirven diligentes á otro *dios:* no ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 Jehová, *que eres* la porcion de mi parte, y de mi copa, tú sustentarás mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en *lugares* deleitosos, y *es* hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré á Jehová, que me aconseja; aun en las noches me enseñan mis riñones.

8 A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque *estando él* á mi diestra, no seré conmovido.

9 Alegróse por tanto mi corazon, y se gozó mi gloria: tambien mi carne reposará segura.

10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

11 Me mostrarás la senda de la vida: hartura de alegrías *hay* con tu rostro; deleites en tu diestra para siempre.

SALMO XVII.

Oracion de David.

OYE, oh Jehová, justicia *mia*, está atento á mi clamor; escucha mi oracion *hecha* sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazon, has*le* visitado de noche, me has apurado, *y* nada *inicuo* hallaste: heme propuesto *que* mi boca no ha de propasarse.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios yo *me* he guardado *de* las vias del destructor.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis piés no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios: inclina á mí tu oido, escucha mi palabra.

7 Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas á los que en tí confian de los que se levantan contra tu diestra.

8 Guárdame como lo negro de la niñeta del ojo, escóndeme con la sombra de tus alas

9 de delante de los malos que me oprimen; *de* mis enemigos *que* me cercan por la vida.

10 Cerrados con su grosura, con su boca hablan soberbiamente.

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora: puestos tienen sus ojos para echar*nos* por tierra.

12 Parecen al leon que desea hacer presa, y al leoncillo que está escondido.

13 Levántate, oh Jehová, preven su encuentro; póstrale: libra mi alma del malo *con* tu espada;

14 *líbrala* de los hombres *con* tu mano, oh Jehová; de los hombres de mundo, cuya parte *es* en *esta* vida, y cuyo vientre hinches de tu tesoro: hartan *sus* hijos, y dejan el resto a sus chiquitos.

15 Yo en justicia veré tu rostro: seré saciado cuando despertaré á tu semejanza.

SALMO XVIII.

Al Músico principal: *Salmo* de David, siervo de Jehová, el cual profirió á Jehova las palabras de este cántico el dia que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saul. Entónces dijo:

AMARTE he, oh Jehová, fortaleza mia.

3 Jehová, roca mia, y castillo mio, y mi libertador: Dios mio, fuerte mio; en él confiaré: escudo *mio*, y el cuerno de mi salud, mi refugio.

4 Invocaré á Jehová, digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.

5 Cercáronme dolores de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron:

6 dolores del sepulcro me rodearon; previniéronme lazos de muerte.

7 En mi angustia invoqué á Jehová, y clamé á mi Dios: él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, á sus oidos.

8 Y la tierra fué conmovida y tembló; y moviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.

9 Humo subió de su nariz, y de su boca consumidor fuego: carbones fueron por él encendidos.

10 Y bajó los cielos, y descendió; y obscuridad debajo de sus piés.

11 Y cabalgó sobre *un* querubin, y voló: y voló sobre las alas del viento.

12 Puso tinieblas *por* escondedero suyo; *era* su pabellon en derredor de sí obscuridad de aguas, nubes de los cielos.

13 Por el resplandor *que habia* delante de él, sus nubes pasaron *echando* granizo y carbones ardientes.

14 Y tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dió su voz; granizo y carbones de fuego.

15 Y envió sus saetas, y desbaratólos; y echó relámpagos, y los destruyó.

16 Y aparecieron las honduras de las aguas, y descubriéronse los cimientos del mundo á tu reprension, oh Jehová, por el soplo del viento de tu nariz.

17 Envió desde lo alto, tomóme, sacóme de las muchas aguas:

18 librómе de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecian, aunque eran ellos más fuertes que yo.

19 Asaltáronme en el dia de mi quebranto: mas Jehová fué mi apoyo,

20 y sacóme á anchura: librómе, porque se agradó de mí.

21 Hame pagado Jehová conforme á mi justicia; conforme á la limpieza de mis manos me ha vuelto.

22 Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impiamente de mi Dios;

23 pues todos sus juicios *estuvieron* delante de mí, y no eché de mí sus estatutos:

24 y fuí íntegro para con él, y cauteléme de mi maldad.

25 Pagóme pues Jehová conforme á mi justicia; conforme á la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

26 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro.

27 Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso.

28 Y tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos altivos.

29 Tú pues alumbrarás mi lámpara: Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.

30 Porque contigo desharé ejércitos; y con mi Dios asaltaré muros.

31 Dios, perfecto su camino: *es* acendrada la palabra de Jehová: escudo es á todos los que en él esperan.

32 Porque ¿qué Dios *hay* fuera de Jehová? ¿y qué fuerte fuera de nuestro Dios?

33 Dios es *el* que me ciñe de fuerza, é hizo perfecto mi camino:

34 quien pone mis piés como *piés* de ciervas, é hízome estar sobre mis alturas:

35 quien enseña mis manos para la batalla, y será quebrado con mis brazos el arco de acero.

36 Dísteme asimismo el escudo de tu salud; y tu diestra me sustentará, y tu benignidad me acrecentará.

37 Ensancharás mis pasos debajo de mí, y no titubearán mis rodillas.

38 Perseguiré mis enemigos, y los alcanzaré, y no volveré hasta acabarlos.

39 Los heriré, y no podrán levantarse: caerán debajo de mis piés;

40 pues me ceñiste de fortaleza para la peléa: has agobiado mis enemigos debajo de mí.

41 Y dísteme la cerviz de mis enemigos, y destruí á los que me aborrecian.

42 Clamaron, *y* no *hubo* quien salvase: *clamaron* á Jehová, mas no los oyó.

43 Y molílos como polvo delante del viento; esparcílos como lodo de las calles.

44 Librásteme de contiendas de pueblo: pusísteme por cabecera de gentes: pueblo que yo no conocia me sirvió.

45 Así que hubo oido, me obedeció: los hijos de estraños me mintieron;

46 los estraños flaquearon, y tuvieron miedo desde sus encerramientos.

47 Viva Jehová, y *sea* bendita mi roca; y ensalzado sea el Dios de mi salud:

48 el Dios que me dá las venganzas, y sujetó pueblos á mí:

49 mi libertador de mis enemigos: hicísteme tambien superior de mis adversarios; librásteme de varon violento.

50 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, oh Jehová, y cantaré á tu nombre:

51 el cual engrandece las saludes de su rey, y hace misericordia á su ungido David, y á su simiente para siempre.

SALMO XIX.

Al Músico principal: Salmo de David.

LOS Cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansion denuncia la obra de sus manos.

3 El un dia emite palabra al *otro* dia, y la *una* noche á la *otra* noche declara sabiduría.

4 No *hay* dicho, ni palabras, ni es oida su voz.

5 Por toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el Sol:

6 y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino.

7 Del un cabo de los cielos *es* su salida, y su giro hasta la *otra* extremidad de ellos: y no hay quien se esconda de su calor.

8 La ley de Jehová *es* perfecta, que vuelve el alma: el testímonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño:

9 los mandamientos de Jehová *son* rectos, que alegran el corazon: el precepto de Jehová, puro, que alumbra los ojos:

10 el temor de Jehová, limpio, que permanece para siempre: los juicios de Jehová *son* verdad, todos justos.

11 Deseables *son* más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

12 Tu siervo es además amonestado con ellos: en guardarlos *hay* grande galardon.

13 Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que *me* son ocultos.

14 Deten asimismo á tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: entónces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelion.

15 Sean gratos los dichos de mi boca, y la meditacion de mi corazon delante de tí, oh Jehová, roca mia, y Redentor mio.

SALMO XX.

Al Músico principal: Salmo de David.

ÓIGATE Jehová en el dia de conflicto; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

3 Envíete ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga.

4 Haga memoria de todos tus presentes, y reduzca á ceniza tu holocausto. Selah.

5 Déte conforme á tu corazon, y cumpla todo tu consejo.

6 Nosotros nos alegrarémos por tu salud, y alzarémos pendon en el nombre de nuestro Dios: cumpla Jehová todas tus peticiones.

7 Ahora echo de ver que Jehová guarda á su ungido: óirálo desde los cielos de su antidad con la fuerza de la salvacion de u diestra.

8 Estos *confian* en carros, y aquellos en caballos: mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendrémos memoria.

9 Ellos arodillaron, y cayeron: mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos.

10 Salva, Jehová: *que* el Rey nos oiga el dia que lo invocáremos.

SALMO XXI.

Al Músico principal: Salmo de David.

ALEGRARASE el rey en tu fortaleza, oh Jehová, y en tu salud se gozará mucho.

3 El deseo de su corazon le diste, y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. Selah.

4 Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien: corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

5 Vida te demandó, *y* dístele largura de dias por siglos y siglos.

6 Grande *es* su gloria en tu salud: honra y majestad has puesto sobre él.

7 Porque lo has bendecido para siempre: llenástelo de alegría con tu rostro.

8 Por cuanto el rey confia en Jehová, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

9 Alcanzará tu mano á todos tus enemigos; tu diestra alcanzará á los que te aborrecen.

10 Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: Jehová los deshará en su furor, y fuego los consumirá.

11 Su fruto destruirás de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres,

12 porque trazaron el mal contra tí: fraguaron maquinaciones, *mas* no prevalecerán;

13 pues tú los pondrás en fuga, *cuando* aparejarás en tus cuerdas *las saetas* contra sus rostros.

14 Ensálzate, oh Jehová, con tu fortaleza: cantarémos y alabarémos tu poderío.

SALMO XXII.

Al Músico principal, sobre Ajeleth-sahar: Salmo de David.

DIOS mio, Dios mio, ¿por qué me has dejado? *¿por qué* estás léjos de mi salud, *y* de las palabras de mi *clamor*?

3 Dios mio, clamo de dia, y no oyes; y de noche, y no *hay* para mí silencio.

4 Tú empero *eres* Santo, *tú* que habitas *entre* las alabanzas de Israel.

5 En tí esperaron nuestros padres: esperaron, y tú los libraste.

6 Clamaron á tí, y fueron librados: esperaron en tí, y no se avergonzaron.

7 Mas yo *soy* gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y desecho del pueblo.

8 Todos los que me ven, escarnecen de

mí; estiran los labios, *y* menean la cabeza, *diciendo:*

9 Remítese á Jehová, líbrelo; sálvele, puesto que en él se complacia.

10 Empero tú *eres* el que me sacó del vientre, el que me haces esperar *desde que estaba* á los pechos de mi madre.

11 Sobre tí fuí echado desde la matriz: desde el vientre de mi madre tú *eres* mi Dios.

12 No te alejes de mí; porque la angustia *está* cerca, porque no *hay* quien ayude.

13 Hanme rodeado muchos toros; fuertes *toros* de Basan me han cercado.

14 Abrieron sobre mí su boca, *como* leon rapante y rugiente.

15 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: mi corazon fué como cera desliéndose en medio de mis entrañas.

16 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte.

17 Porque perros me han rodeado, hame cercado cuadrilla de malignos: horadaron mis manos y mis piés.

18 Contar puedo todos mis huesos: ellos miran, considerándome.

19 Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

20 Mas tú, Jehová, no te alejes: fortaleza mia, apresúrate para mi ayuda.

21 Libra de la espada mi alma; de poder del perro mi única.

22 Sálvame de la boca del leon, y óyeme *librándome* de los cuernos de los unicornios.

23 Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la congregacion te alabaré.

24 Los que temeis á Jehová, alabadlo; gloriffcadle, simiente toda de Jacob; y temed de él, *vosotros* simiente toda de Israel:

25 porque no menospreció ni abominó la afliccion del pobre, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó á él, oyóle.

26 De tí *será* mi alabanza en la grande congregacion: mis votos pagaré delante de los que le temen.

27 Comerán los pobres, y serán saciados: alabarán á Jehová los que le buscan: vivirá vuestro corazon para siempre.

28 Acordarse han, y volveránse á Jehová todos los términos de la tierra; y se humillarán delante de tí todas las familias de las gentes:

29 porque de Jehová *es* el reino; y él se enseñoreará de las gentes.

30 Comieron y adoraron todos los poderosos de la tierra: postráronse delante de él todos los que descienden al polvo, si bien ninguno puede conservar la vida á su propia alma.

31 La posteridad le servirá; será ella contada por una generacion de Jehová.

32 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere su justicia que él hizo.

SALMO XXIII.

Salmo de David.

JEHOVÁ *es* mi pastor; nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto á aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma; guiaráme por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal *alguno*, porque tú *estarás* conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite; mi copa *está* rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los dias de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos dias.

SALMO XXIV.

Salmo de David.

DE Jehová *es* la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan:

2 porque él la fundó sobre los mares, y afirmóla sobre los rios.

3 ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos, y puro de corazon; el que no ha elevado su alma á la vanidad, ni jurado con engaño.

5 El recibirá bendicion de Jehová, y justicia del Dios de su salud.

6 Tal *es* la generacion de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, *es á saber*, Jacob. Selah.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzáos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién *es* este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzáos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién *es* este Rey de Gloria? Jehová de los ejércitos, él *es* el Rey de la gloria. Selah.

SALMO XXV.

Salmo de David.

A TÍ, oh Jehová, levantaré mi alma.

2 Dios mio, en tí confio; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos en tí esperan será confundido: serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame: porque tú *eres* el Dios de mi salud; en tí he esperado todo el dia.
6 Acuérdate, oh Jehová, de tus conmiseraciones, y de tus misericordias, que *son* perpétuas.
7 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes: conforme á tu misericordia acuérdate de mí; por tu bondad, oh Jehová.
8 Bueno y recto *es* Jehová: por tanto él enseñará á los pecadores el camino.
9 Encaminará á los humildes por el juicio, y enseñará á los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehová *son* misericordia, y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.
11 Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás tambien mi pecado; porque es grande.
12 ¿Quién *es* el hombre que teme á Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger:
13 su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra.
14 El secreto de Jehová *es* para los que le temen; y á ellos hará conocer su alianza.
15 Mis ojos *estan* siempre hácia Jehová; porque él sacará mis piés de la red.
16 Mírame, y ten misericordia de mí; porque *estoy* solo y afligido.
17 Las angustias de mi corazon se han aumentado: sácame de mis congojas.
18 Mira mi afliccion y mi trabajo; y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame: no sea yo avergonzado, porque en tí confié.
21 Integridad y rectitud me guarden; porque en tí he esperado.
22 Redime, oh Dios, á Israel de todas sus angustias.

SALMO XXVI.

Salmo de David.

JÚZGAME, oh Jehová; porque yo en mi integridad he andado: confiado he asimismo en Jehová; no vacilaré.
2 Pruébame, oh Jehová, y sondéame; examina mis riñones y mi corazon:
3 porque tu misericordia *está* delante de mis ojos, y en tu verdad ando.
4 No me he sentado con hombres de falsedad, ni entré con los *que andan* encubiertamente:
5 aborrecí la reunion de los malignos, y con los impíos nunca me senté.
6 Lavaré en inocencia mis manos, y andaré al rededor de tu altar, oh Jehová,
7 para exclamar con voz de accion de gracias, y para contar todas tus maravillas.
8 Jehová, la habitacion de tu casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria.
9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los hombres de sangres mi vida:
10 en cuyas manos *está* el mal, y su diestra *está* llena de sobornos.
11 Yo empero andaré en mi integridad: redímeme, y ten misericordia de mí.
12 Mi pié ha estado en rectitud: en las congregaciones bendeciré á Jehová.

SALMO XXVII.

Salmo de David.

JEHOVÁ *es* mi luz y mi salvacion: ¿de quién temeré? Jehová *es* la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme?
2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.
3 Aunque se asiente campo contra mí, no temerá mi corazon: aunque contra mí se levante guerra, yo en esto confío.
4 Una cosa he demandado á Jehová; esta buscaré: Que esté yo en la casa de Jehová todos los dias de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.
5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el dia del mal; ocultaráme en lo reservado de su pabellon; pondráme en alto sobre una roca:
6 y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí: y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y salmearé á Jehová.
7 Oye, oh Jehová, mi voz *con que á tí* clamo: y ten misericordia de mí, y respóndeme.
8 Mi corazon *me* ha dicho de tí: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová.
9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira á tu siervo: mi ayuda has sido; no me dejes, y no me desampares, Dios de mi salud.
10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Jehová con todo me recogerá.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud á causa de mis enemigos.
12 No me entregues á la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran c ueldad.
13 *Hubiera yo desmayado*, si no creyese que tengo de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.
14 Aguarda á Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazon; sí, espera á Jehová.

SALMO XXVIII.

Salmo de David.

A TÍ clamaré, oh Jehová, fortaleza mia: no te desentiendas de mí; porque no sea yo, dejándome tú, semejante á los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo á tí, cuando alzo mis manos hácia el templo de tu santidad.

3 No me arrebates á una con los malos, y con los que hacen iniquidad; los cuales hablan paz con sus prójimos, y la maldad *está* en su corazon.

4 Dáles conforme á su obra, y conforme á la malicia de sus hechos; dáles conforme á la obra de sus manos, dáles su paga.

5 Porque no atendieron las obras de Jehová, ni el hecho de sus manos, derribarálos, y no los edificará.

6 Bendito Jehová, que oyó la voz de mis ruegos.

7 Jehová *es* mi fortaleza y mi escudo: en él esperó mi corazon, y fuí ayudado; por lo que se gozó mi corazon, y con mi cancion le alabaré.

8 Jehová *es* su fuerza, y la fortaleza de las saludes de su ungido.

9 Salva á tu pueblo, y bendice á tu heredad: y pastoréalos, y ensálzalos para siempre.

SALMO XXIX.

Salmo de David.

DAD á Jehová, oh hijos de fuertes, dad á Jehová la gloria y la fortaleza:

3 dad á Jehová la gloria *debida* á su nombre: humilláos á Jehová en el glorioso santuario.

4 Voz de Jehová sobre las aguas: hizo tronar el Dios de gloria: Jehová sobre las muchas aguas:

5 voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria:

6 voz de Jehová que quebranta los cedros; y quebrantó Jehová los cedros del Líbano;

7 é hízolos saltar como becerros; al Líbano y al Sirion como hijos de unicornios.

8 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego:

9 voz de Jehová *que* hará temblar al desierto; hará temblar Jehová el desierto de Cades:

10 voz de Jehová *que* hará estar de parto á las ciervas, y desnudará las breñas: y en su templo todos los suyos *le* dicen gloria.

11 Jehová preside en el diluvio, y asentóse Jehová por rey para siempre.

12 Jehová dará fortaleza á su pueblo; Jehová bendecirá á su pueblo en paz.

SALMO XXX.

Salmo cantado *en* la dedicacion de la casa de David.

GLORIFICARTE he, oh Jehová; porque me has ensalzado, y no hiciste á mis enemigos alegrarse de mí.

3 Jehová Dios mio, á tí clamé, y me sanaste.

4 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro; disteme vida, para que no descendiese á la sepultura.

5 Cantad á Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad:

6 porque un momento *estará* en su furor; *mas* en su voluntad *está la* vida: por la tarde durará el lloro, y á la mañana *vendrá* la alegría.

7 Y dije yo en mi prosperidad: No seré jamás conmovido;

8 porque *tú*, Jehová, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza. *Empero* escondiste tu rostro, *y* fuí conturbado.

9 A tí, oh Jehová, clamaré; y al Señor suplicaré.

10 ¿Qué provecho *hay* en mi muerte, cuando yo descendiere al hoyo? ¿Te alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad?

11 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí: Jehová, sé tú mi ayudador.

12 Has tornado mi endecha en baile: desataste mi saco, y ceñísteme de alegría.

13 Por tanto á tí cantaré, gloria *mia*, y no estaré callado. Jehová Dios mio, te alabaré para siempre.

SALMO XXXI.

Al Músico principal: Salmo de David.

EN tí, oh Jehová, he esperado; no sea yo confundido para siempre: líbrame en tu justicia.

3 Inclina á mí tu oido, líbrame presto, séme por roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme:

4 porque tú *eres* mi roca, y mi castillo; y por tu Nombre me guiarás, y me encaminarás.

5 Me sacarás de la red que han escondido para mí; porque tú eres mi fortaleza.

6 En tu mano encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, oh Jehová Dios de verdad.

7 Aborrecí los que esperan en vanidades ilusorias: mas yo en Jehová he esperado.

8 Me gozaré y alegraré en *tu misericordia*; porque has visto mi afliccion; has conocido mi alma en las angustias,

9 y no me encerraste en mano del enemigo: *ántes* hiciste estar *mis* piés en anchura.

10 Ten misericordia de mí, oh Jehová, que estoy en angustia: hanse consumido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas;

11 porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar: hase enflaquecido mi fuerza á causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

12 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, y horror á mis conocidos: los que me veían fuera, huian de mí.

13 He sido olvidado de *su* corazon como

un muerto: he venido á ser como un vaso perdido.

14 Porque he oido afrenta de muchos: *asaltábame* miedo por todas partes, cuando consultaban juntos contra mí, é ideaban quitarme la vida.

15 Mas yo en tí confié, oh Jehová: yo dije: Dios mio *eres* tú;

16 en tu mano *están* mis tiempos: líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores:

17 haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia:

18 no sea yo confundido, oh Jehová, ya que te he invocado: sean corridos los impíos, *y* esten mudos en el profundo.

19 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio.

20 ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen; que has obrado para los que esperan en tí delante de los hijos de los hombres!

21 Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre: los pondrás en un tabernáculo á cubierto de contencion de lenguas.

22 Bendito Jehová, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

23 Y decia yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos: tú empero oiste la voz de mis ruegos cuando á tí clamaba.

24 Amad á Jehová todos vosotros sus santos: á los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que obra con soberbia.

25 Esforzáos todos vosotros los que esperais en Jehová, y tome vuestro corazon aliento.

SALMO XXXII.

Salmo de David, Masquil.

BIENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas, *y* borrados sus pecados.

2 Bienaventurado el hombre á quien no imputará Jehová la iniquidad, y en cuyo espíritu no *hubiere* supercheria.

3 Miéntras callé, envejecíronse mis huesos en mi gemir todo el dia.

4 Porque de dia y de noche se agravó sobre mí tu mano, volvióse mi verdor en sequedades de estío. Selah.

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones á Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah.

6 Por esto orará á tí todo santo en el tiempo de poder hallarte: ciertamente en la inundacion de muchas aguas no llegarán éstas á él.

7 Tú *eres* mi refugio; me guardarás de angustia; con cánticos de liberacion me rodearás. Selah.

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre tí fijaré mis ojos.

9 No seais como el caballo, ó como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen á tí.

10 Muchos dolores para el impío; mas el que espera en Jehová, lo cercará misericordia.

11 Alegráos en Jehová, y gozáos, justos: y cantad todos *vosotros* los rectos de corazon.

SALMO XXXIII.

ALEGRÁOS, justos, en Jehová: á los rectos *es* hermosa la alabanza.

2 Celebrad á Jehová con harpa: cantadle con salterio y decacordio:

3 cantadle cancion nueva; hacedlo bien tañendo con júbilo;

4 porque recta *es* la palabra de Jehová, y toda su obra con verdad *hecha*.

5 El ama justicia y juicio: de la misericordia de Jehová está llena la tierra.

6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca.

7 El junta como en un monton las aguas de la mar: él pone *como* en depósitos los abismos.

8 Tema á Jehová toda la tierra; teman de él todos los habitadores del mundo.

9 Porque él dijo, y fué *todo hecho*; él mandó, y existió *todo*.

10 Jehová hace nulo el consejo de las gentes, y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo de Jehová permanecerá para siempre, los pensamientos de su corazon por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios; el pueblo á quien escogió por heredad para sí.

13 Desde los cielos miró Jehová; vió todos los hijos de los hombres.

14 Desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra.

15 El formó el corazon de todos ellos; él considera todas sus obras.

16 El rey no es salvo con la multitud del ejército; no escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vanidad es el caballo para salvarse; por la grandeza de su fuerza no librará.

18 Hé aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia;

19 para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en el hambre.

20 Nuestra alma esperó á Jehová: nuestra ayuda y nuestro escudo *es* él.

21 Por tanto en él se alegrará nuestro corazon, porque en su santo Nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, como esperamos en tí.

SALMO XXXIV.

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelech, y él lo echó, y fuése.

BENDECIRÉ á Jehová en todo tiempo; su alabanza *será* siempre en mi boca.

3 En Jehová se gloriará mi alma: oirán*lo* los mansos, y se alegrarán.

4 Engrandeced á Jehová conmigo, y ensalcemos su Nombre á una.

5 Busqué á Jehová, y él me oyó, y libróme de todos mis temores.

6 A él miraron, y fueron alumbrados: y sus rostros no se avergonzaron.

7 Este pobre clamó, y oyóle Jehová, y librólo de todas *sus* angustias.

8 El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende.

9 Gustad, y ved que *es* bueno Jehová: dichoso el hombre que confiará en él.

10 Temed á Jehová, vosotros sus santos; porque no *hay* falta para los que le temen.

11 Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre; pero los que buscan á Jehová, no tendrán falta de ningun bien.

12 Venid, hijos, oidme; el temor de Jehová os enseñaré.

13 ¿Quién *es* el hombre que desea vida, que codicia dias para ver bien?

14 Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño;

15 apártate del mal, y haz el bien, busca la paz, y síguela.

16 Los ojos de Jehová *estan* sobre los justos, y *atentos* sus oidos al clamor de ellos.

17 La ira de Jehová contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

18 Clamaron *los justos*, y Jehová *los* oyó, y librólos de todas sus angustias.

19 Cercano *está* Jehová á los quebrantados de corazon; y salvará á los contritos de espíritu.

20 Muchos *son* los males del justo; mas de todos ellos lo librará Jehová.

21 Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.

22 Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados.

23 Jehová redime el alma de sus siervos; y no serán asolados cuantos en él confian.

SALMO XXXV.

Salmo de David.

DISPUTA *á favor mio*, oh Jehová, con los que contra mí contienden; peléa con los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda;

3 y saca la lanza, y cierra contra mis perseguidores: di á mi alma: Yo *soy* tu salud.

4 Avergüéncense y confúndanse los que buscan mi alma: vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mi mal intentan.

5 Sean como el tamo delante del viento; y el ángel de Jehová *los* acose:

6 sea su camino obscuridad y resbaladeros; y el ángel de Jehová los persiga:

7 porque sin causa escondieron para mí su red *en* un hoyo; sin causa hicieron hoyo para mi alma.

8 Véngale el quebrantamiento que no sepa, y su red que escondió lo prenda; con quebrantamiento en ella caiga.

9 Y gócese mi alma en Jehová; y alégrese en su salud.

10 Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?

11 Levantáronse testigos falsos; demandáronme lo que no sabia.

12 Volviéronme mal por bien, para abatir á mi alma.

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco, afligí *con* ayuno mi alma, y mi oracion se revolvía en mi seno.

14 Como *por mi* compañero, como *por* mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron: juntáronse contra mí gentes despreciables, y yo no *lo* entendia: despedazábam*e*, y no cesaban,

16 con los lisonjeros escarnecedores truhanes, crugiendo sobre mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuando verás *esto*? Recobra mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones.

18 Te confesaré en grande congregacion: te alabaré entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mí mis enemigos injustos; *ni* los que me aborrecen sin causa hagan del ojo.

20 Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas:

21 y ensancharon sobre mí su boca, *y* dijeron: Ea, ea, nuestros ojos *lo* han visto.

22 Tú *lo* has visto, oh Jehová; no calles: Señor, de mí no te alejes.

23 Muévete y despierta para mi juicio, para mi causa, Dios mio y Señor mio.

24 Júzgame conforme á tu justicia, Jehová Dios mio, y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazon: Ea, alma nuestra: no digan, Hémoslo devorado.

26 Avergüéncense, y sean confundidos á una los que de mi mal se alegran: vístanse de vergüenza y de confusion los que se engrandecen contra mí.

27 Canten, y alégrense los que estan á favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea ensalzado Jehová, que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia *y* de tu loor todo el dia.

SALMO XXXVI.

Al Músico principal: Salmo de David, siervo del Señor.

LA iniquidad del impío me dice al corazon: No *hay* temor de Dios delante de sus ojos.

3 Lisonjéase por tanto en sus propios ojos, hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible.

4 Las palabras de su boca *son* iniquidad y fraude; no quiso entender para bien hacer.

5 Iniquidad piensa sobre su cama; está en camino no bueno, el mal no aborrece.

6 Jehová, hasta los cielos *es* tu misericordia; tu verdad, hasta las nubes;

7 tu justicia, como los montes de Dios; tus juicios, abismo grande: oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

8 ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

9 Embriagarse han de la grosura de tu casa; y tú los abrevarás del torrente de tus delicias:

10 porque contigo *está* el manantial de la vida; en tu luz verémos la luz.

11 Extiende tu misericordia á los que te conocen; y tu justicia á los rectos de corazon.

12 No venga contra mí pié de soberbia; y mano de impíos no me mueva.

13 Allí cayeron los obradores de iniquidad; fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

SALMO XXXVII.

Salmo de David.

NO te impacientes á causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad:

2 porque como yerba serán presto cortados, y decaerán como verdor de renuevo.

3 Espera en Jehová, y haz bien: vive en la tierra, y manten verdad.

4 Pon asimismo tu delicia en Jehová; y él te dará las peticiones de tu corazon.

5 Encomienda á Jehová tu camino, y espera en él; y él hará:

6 y exhibirá *tu justicia como la luz, y tus derechos como el mediodía.*

7 Calla á Jehová, y espera en él: no te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Déjate de la ira, y depon el enojo; no te excites en manera alguna á hacer lo malo:

9 porque los malignos serán talados; mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí á poco no *será* el malo; y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.

11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo, y cruje sobre él sus dientes.

13 El Señor se reirá de él; porque ve que viene su dia.

14 Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar á los de recto proceder.

15 La espada de ellos entrará en su *mismo* corazon, y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo que las riqueza de muchos pecadores:

17 porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene á los justos *es* Jehová.

18 Conoce Jehová los dias de los perfectos: y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo; y en los dias de hambre serán hartos.

20 Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como humo.

21 El impío toma prestado, y no paga: mas el justo tiene misericordia, y dá.

22 Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán talados.

23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre *de bien*, y aprueba su camino.

24 Cuando cayere, no quedará postrado; porque Jehová sostiene su mano.

25 Mozo fuí, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan.

26 *En* todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente *es* para bendicion.

27 Apártate del mal, y haz el bien; y vivirás para siempre:

28 porque Jehová ama la rectitud, y no desampara sus santos; para siempre serán guardados: mas la simiente de los impíos será extirpada.

29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo hablará sabiduría, y su lengua proferirá juicio.

31 La ley de su Dios *está* en su corazon; por tanto sus pasos no vacilarán.

32 Acecha el impío al *justo*, y procura matarlo.

33 Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren.

34 Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te ensalzará para heredar la tierra: cuando serán talados los pecadores, *lo* verás.

35 Ví yo al impío sumamente ensalzado, y que se extendia como un laurel verde:

36 empero pasóse, y hé aquí no parece; y busquélo, y no fué hallado.

37 Considera al *hombre* íntegro, y mira al justo; que la postrimería de cada uno *de ellos es* paz.

38 Mas los transgresores fueron *todos* á una destruidos: la postrimería de los impíos fué talada.

39 Pero la salvacion de los justos *es* Jehová, y su fortaleza en el tiempo de angustia:

40 y Jehová los ayudará, y los librará; y libertarálos de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

SALMO XXXVIII.

Salmo de David, para recordar.

JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.

3 Porque tus saetas descendieron á mí, y sobre mí ha caido tu mano.

4 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira; ni *hay* paz en mis huesos á causa de mi pecado:

5 porque mis iniquidades han pasado mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.

6 Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas á causa de mi locura:

7 estoy encorvado, estoy humillado en gran manera; ando enlutado todo el dia.

8 Porque mis lomos estan llenos de irritacion, y no *hay* sanidad en mi carne.

9 Estoy debilitado y molido en gran manera: bramo á causa de la conmocion de mi corazon.

10 Señor, delante de tí *estan* todos mis deseos; y mi suspiro no te es oculto.

11 Mi corazon *está* acongojado; hame dejado mi vigor, y aun la misma luz de mis ojos no *está* conmigo.

12 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga, y mis cercanos se pusieron léjos;

13 y los que buscaban mi alma, armaron lazos; y los que procuraban mi mal, hablaban iniquidades, y meditaban fraudes todo el dia.

14 Mas yo, como *si fuera* sordo, no oía; y *estaba* como un mudo *que* no abre su boca.

15 Fuí pues como un hombre que no oye, y que en su boca no *tiene* reprensiones.

16 Porque á tí, oh Jehová, esperé yo: tú responderás, Jehová Dios mio.

17 Porque dije: Que no se alegren de mí: cuando mi pié resbalaba, sobre mí se engrandecian.

18 Empero yo *estoy* á pique de claudicar, y mi dolor *está* delante de mí continuamente.

19 Por tanto denunciaré mi maldad; congojaréme por mi pecado.

20 Porque mis enemigos *estan* vivos y fuertes; y hanse aumentado los que me aborrecen sin causa:

21 y pagando mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

22 No me desampares, oh Jehová; Dios mio, no te alejes de mí.

23 Apresúrate á ayudarme, oh Señor, *que eres* mi salud.

SALMO XXXIX.

Al Músico principal, á Jeduthun: Salmo de David.

YO dije: Atenderé á mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío *fuere* contra mí.

3 Enmudecí con silencio, calléme *aun* respecto de lo bueno; y excitóse mi dolor;

4 enardecióse mi corazon dentro de mí; encendióse fuego en mi meditacion, *y así* proferí con mi lengua:

5 Hazme saber Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis dias; sepa yo cuánto *tengo de ser* del mundo.

6 Hé aquí, diste á mis dias término corto, y mi edad *es* como nada delante de tí: ciertamente *es* completa vanidad todo hombre que vive. Selah.

7 Ciertamente en tiniebla anda el hombre; ciertamente en vano se inquietan: junta, y no sabe quién lo allegará.

8 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en tí está.

9 Líbrame de todas mis rebeliones; no me pongas por escarnio del insensato.

10 Enmudecí, no abrí mi boca; porque tú *lo* hiciste.

11 Quita de sobre mí tu plaga; de la guerra de tu mano soy consumido.

12 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su grandeza: ciertamente vanidad *es* todo hombre. Selah.

13 Oye mi oracion, oh Jehova, y escucha mi clamor: no calles á mis lágrimas; porque peregrino soy para contigo, *y* advenedizo, como todos mis padres.

14 Déjame, y tomaré fuerzas, ántes que vaya y perezca.

SALMO XL.

Al Músico prihcipal: Salmo de David.

RESIGNADAMENTE esperé á Jehová, é inclinóse á mí, y oyó mi clamor;

3 é hízome sacar de un lago de miseria, de *un* lodo cenagoso, y puso mis piés sobre peña, *y* enderezó mis pasos.

4 Puso *luego* en mi boca cancion nueva, alabanza á nuestro Dios. Verán *esto* muchos, y temerán, y esperarán en Jehová.

5 Bienaventurado el hombre que puso á Jehová por su confianza, y no miró á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira.

6 Aumentado has tú, oh Jehová Dios mio, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros no te *los podrémos* contar: *si* yo anunciare y hablare *de ellos*, no pueden ser enarrados.

7 Sacrificio y presente no te agrada: has abierto mis oidos: holocausto y expiacion no has demandado.
8 Entónces dije: Hé aquí vengo: en el envoltorio del libro *está* escrito de mí;
9 el hacer tu voluntad, Dios mio, hame agradado, y tu ley *está* en medio de mis entrañas.
10 Anunciado he justicia en grande congregacion: hé aquí no detuve mis labios; Jehová, tú *lo* sabes.
11 No encubrí tu justicia dentro de mi corazon; tu verdad y tu salvacion he dicho: no oculté tu misericordia y tu verdad en grande concurso.
12 Tú, Jehová, no apartes de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad me guarden siempre;
13 porque me han cercado males hasta no *haber* cuento; hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista; hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazon me falta.
14 Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate á socorrerme.
15 Sean avergonzados y confusos á una los que buscan mi vida para cortarla: vuelvan atrás, y avergüéncense los que mi mal desean:
16 sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea!
17 Gócense y alégrense en tí todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: Jehová sea ensalzado.
18 Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará de mí: mi ayuda y mi libertador *eres* tú, Dios mio; no te tardes.

SALMO XLI.

Al Músico principal: Salmo de David.

BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre: en el dia malo lo librará Jehová.
3 Jehová lo guarde, y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, y no lo entregues á la voluntad de sus enemigos.
4 Jehová lo sustentará sobre el lecho de dolor: mullirás toda su cama en su enfermedad.
5 Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra tí he pecado.
6 Mis enemigos dicen mal de mí *preguntando*: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?
7 Y si venia á verme, hablaba mentira: su corazon se amontonaba iniquidad; *y* salido fuera, hablábala.
8 Reunidos murmuraban contra mí todos los que me aborrecian: contra mí pensaban mal *diciendo en órden* á mí,
9 Cosa pestilencial de él se ha apoderado; y el que cayó en cama, no volverá á levantarse.
10 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comia, alzó contra mí el calcañar.
11 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, y daréles el pago.
12 En esto habré conocido que te he agradado; que mi enemigo no se holgará de mí.
13 Y yo *diré que* en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de tí para siempre.
14 Bendito *sea* Jehová el Dios de Israel por siglos de siglos. Amen, y Amen.

SALMO XLII.

Al Músico principal: Masquil á los hijos de Core.

COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por tí, oh Dios, el alma mia.
3 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré, *y* pareceré delante de Dios?
4 Fueron mis lágrimas mi pan de dia y de noche, miéntras me dicen todos los dias: ¿Dónde *está* tu Dios?
5 Acordaréme de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma: cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud.
6 ¿Por qué te abates, oh alma mia, y te conturbas en mí? Espera á Dios: porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.
7 Dios mio, mi alma está en mí abatida: acordaréme por tanto de tí desde tierra del Jordan, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizhar.
8 Un abismo llama á otro á la voz de tus canales: todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
9 De dia mandará Jehová su misericordia, y de noche su cancion *será* conmigo, *y* oracion al Dios de mi vida.
10 Diré á Dios: Roca mia; ¿por qué te has olvidado de mí? ¿porqué andaré yo enlutado por la opresion del enemigo?
11 Miéntras se estan quebrantando mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada dia: ¿Dónde *está* tu Dios?
12 ¿Por qué te abates, oh alma mia, y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar, *por ser él* salvamento delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLIII.

JÚZGAME, oh Dios, y aboga mi causa: líbrame de gente impía, del hombre de engaño é iniquidad.
2 Pues que tú *eres* el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo?
3 Envia tu luz y tu verdad: éstas me guiarán, me conducirán al monte de tu santidad, y á tus tabernáculos:
4 y entraré al altar de Dios, al Dios,

alegría de mi gozo; y alabaréte con harpa, oh Dios, Dios mio.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mia, y por qué te conturbas en mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar, *por ser él* salvamento delante de *mí*, y el Dios mio.

SALMO XLIV.

Al Músico principal de los hijos de Core, Masquil.

OH Dios, con nuestros oidos hemos oido, nuestros padres nos han contado la obra *que* hiciste en sus dias, en los tiempos antiguos.

3 Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantaste *á ellos;* afligiste los pueblos, y los arrojaste.

4 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sinó tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

5 Tú, oh Dios, eres mi Rey: manda saludes á Jacob.

6 Por medio de tí secudirémos á nuestros enemigos: en tu Nombre atropellarémos á nuestros adversarios;

7 porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará:

8 pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado á los que nos aborrecian.

9 En Dios nos gloriarémos todo tiempo, y para siempre loarémos tu Nombre. Selah.

10 Empero *nos* has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales en nuestros ejércitos.

11 Nos hiciste retroceder del enemigo, y saqueáron*nos* para sí los que nos aborrecian.

12 Pusístenos como á ovejas para comida, y esparcístenos entre las gentes.

13 Has vendido tu pueblo de balde, y no pujaste en sus precios.

14 Pusístenos por vergüenza á nuestros vecinos, por escarnio y por burla á los que nos rodean.

15 Pusístenos por proverbio entre las gentes, por movimiento de cabeza en los pueblos.

16 Cada dia mi vergüenza *está* delante de mí, y cúbreme la confusion de mi rostro,

17 por la voz del que *me* vitupera y deshonra, por razon del enemigo y del que se venga.

18 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de tí; y no hemos faltado á tu pacto:

19 no se ha vuelto atrás nuestro corazon, ni tampoco se han apartado nuestros pasos de tus caminos.

20 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones, y nos cubriste con sombra de muerte,

21 si nos hubiesemos olvidado del Nombre de nuestro Dios, ó alzado nuestras manos á dios ajeno,

22 ¿no demandaria Dios esto? porque él conoce los secretos del corazon.

23 Empero por tu causa nos matan cada dia; somos tenidos como ovejas para el matadero.

24 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.

25 ¿Por qué escondes tu rostro, *y* te olvidas de nuestra afliccion, y de la opresion nuestra?

26 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo: nuestro vientre está pegado con la tierra.

27 Levántate para ayudarnos, y redímenos por tu misericordia.

SALMO XLV.

Al Músico principal sobre Sosannim, para los hijos de Core. Masquil: Cancion de amores.

REBOSA mi corazon palabra buena: refiero yo al Rey mis obras: *mi* lengua *será como* pluma de escribiente expedito.

3 Haste hermoseado más que los hijos de los hombres: la gracia se derramó en tus labios: por tanto Dios te ha bendecido para siempre.

4 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Valiente, con tu gloria y con tu majestad;

5 y en tu gloria sé prosperado: cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, *y* de justicia; y tu diestra te enseñará, terribles cosas.

6 Tus saetas agudas, *con que* caerán pueblos debajo de *tí*, *penetrarán* en el corazon de los enemigos del rey.

7 Tu trono, oh Dios, eterno y para siempre: vara de *justicia* la vara de tu reino.

8 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad: por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de gozo sobre tus compañeros.

9 Mirra, áloe y casia *exhalan* todos tus vestidos *en medio* de estancias de marfil, *donde* te han recreado.

10 Hijas de reyes entre tus ilustres: está la reina á tu diestra con *adornos de* oro de Ophir.

11 Oye, hija, y mira, *é* inclina tu oido; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.

12 Y deseará el rey tu hermosura: é inclínate á él; porque él *es* tu Señor.

13 Y las hijas de Tiro *vendrán* con presente; implorarán tu favor los ricos del pueblo.

14 Toda ilustre *es* de dentro la hija del rey: de brocado de oro *es* su vestido.

15 Con *vestidos* bordados será llevada al rey; vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traidas á tí.

16 Serán traidas con alegría y gozo: entrarán en el palacio del rey.

17 En lugar de tus padres serán tus

hijos, á quienes harás príncipes en toda la tierra.

18 Haré *perpétua la* memoria de tu nombre en todas las generaciones: por lo cual te alabarán los pueblos eternalmente y para siempre.

SALMO XLVI.

Al Músico principal de los hijos de Core: Salmo sobre Alamoth.

DIOS *es* nuestro amparo y fortaleza: ayuda en las angustias hallarémos en abundancia.

3 Por tanto no temerémos, aunque la tierra sea removida, y aunque se traspasen los montes al corazon de la mar.

4 Bramarán, turbaránse sus aguas; temblarán los montes á causa de su braveza. Selah.

5 Del rio sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo.

6 Dios *está* en medio de ella; no será conmovida: Dios la ayudará al clarear la mañana.

7 Bramaron las gentes, titubearon los reinos; dió él su voz, derritióse la tierra.

8 Jehová de los ejércitos *es* con nosotros; nuestro refugio *es el* Dios de Jacob. Selah.

9 Venid, ved las obras de Jehová; que ha puesto asolamientos en la tierra:

10 que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

11 Estad quietos, y conoced que yo *soy* Dios: ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.

12 Jehová de los ejércitos *es* con nosotros; nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. Selah.

SALMO XLVII.

Al Músico principal de los hijos de Core: Salmo.

PUEBLOS todos, batid las manos; aclamad á Dios con voz de júbilo.

3 Porque Jehová el Altísimo *es* terrible; Rey grande sobre toda la tierra.

4 Él sujetará á los pueblos debajo de nosotros, y á las *gentes* debajo de nuestros piés.

5 Él nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. Selah.

6 Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta.

7 Cantad á Dios, cantad: cantad á nuestro Rey, cantad.

8 Porque Dios *es* el Rey de toda la tierra: cantad *con inteligencia*.

9 Reinó Dios sobre las gentes: asentóse Dios sobre su santo trono.

10 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham: porque de Dios *son* los escudos de la tierra; él es muy ensalzado.

SALMO XLVIII.

Cancion y Salmo de los hijos de Core.

GRANDE *es* Jehová, y digno de ser en grande manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, *en* el monte de su santuario.

3 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra *es* el monte de Sion, á los lados del Aquilon, la ciudad del gran Rey.

4 Dios en sus palacios es conocido por refugio.

5 Porque hé aquí, los reyes de la tierra se reunieron, pasaron todos:

6 *y* viéndo*la* ellos maravilláronse grandemente, se turbaron, diéronse priesa *á huir*.

7 Tomólos allí temblor; dolor, como á mujer que pare.

8 Con viento Solano *quiebras tú las* naves de Tarsis.

9 Como *lo* oimos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: afirmarála Dios para siempre. Selah.

10 Esperamos tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo.

11 Conforme á tu Nombre, oh Dios, así *es* tu loor hasta los fines de la tierra: de justicia está llena tu diestra.

12 Alegraráse el monte de Sion; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.

13 Andad al rededor de Sion, y rodeadla: contad sus torres;

14 poned vuestro corazon á su antemuro, mirad sus palacios, para que *lo* conteis á la generacion venidera.

15 Porque este Dios *es* Dios nuestro eternalmente y para siempre: él nos capitaneará hasta la muerte.

SALMO XLIX.

Al Músico principal. Salmo para los hijos de Core.

OID esto, pueblos todos; escuchad, habitadores todos del mundo;

3 así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.

4 Mi boca hablará sabiduría; y el pensamiento de mi corazon inteligencia.

5 Acomodaré á ejemplos mi oido: declararé *con* el harpa mi enigma.

6 ¿Por qué he de temer en los dias de adversidad, *cuando* la iniquidad de mis insidiadores me cercare?

7 Los que confian en sus haciendas, y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

8 ninguno *de ellos* podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar á Dios su rescate:

9 porque la redencion de su vida es de *gran* precio, y no se hará jamás

10 que viva adelante para siempre, y nunca vea la sepultura:

11 pues se ve que mueren los sabios;

así como el insensato y el necio perecen, y dejan á otros sus riquezas.
12 En su interior *tienen* que sus casas *serán* eternas, *y* sus habitaciones para generacion y generacion: llamaron sus tierras de sus nombres.
13 Mas el hombre no permanecerá en honra: es semejante á las bestias *que* perecen.
14 *Este* su camino *es* su locura: con todo corren sus descendientes por el dicho de ellos. Selah.
15 Como rebaños serán puestos en la sepultura, la muerte se cebará en ellos; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana: y se consumirá su bien parecer en el sepulcro de su morada.
16 Empero Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, cuando me tomará. Selah.
17 No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa:
18 porque en muriendo no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria.
19 Si bien miéntras viviere, dirá dichosa á su alma: y tú serás *de él* loado cuando bien te tratares.
20 Entrará á *do está* la generacion de sus padres: no verán luz para siempre.
21 El hombre en honra *que* no entiende, semejante es á las bestias *que* perecen.

SALMO L.

Salmo de Asaph.

EL Dios de dioses, Jehová ha hablado, y convocado la tierra desde el nacimiento del Sol hasta donde se pone.
2 De Sion, perfeccion de hermosura, ha Dios replandecido.
3 Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande.
4 Convocará á los cielos de arriba, y á la tierra, para juzgar á su pueblo.
5 Juntadme mis santos; los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
6 Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios *es* el juez. Selah.
7 Oye, pueblo mio, y hablaré: *escucha*, Israel, y testificaré contra tí: Yo *soy* Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé sobre tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que delante de mí *estan* siempre.
9 No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos:
10 porque mia es toda bestia del bosque, *y* los millares de animales *que hay* en los collados.
11 Conozco todas las aves de los montes, y en mi poder *estan* las fieras del campo.
12 Si yo tuviese hambre, no te lo diria á tí; porque mio es el mundo, y su plenitud.
13 ¿Tengo de comer yo carne de gruesos *toros*, ó de beber sangre de machos cabríos?
14 Sacrifica á Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo:
15 é invócame en el dia de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.
16 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca?
17 Pues que tu aborreces el castigo, y echas á tu espalda mis palabras.
18 Si veías al ladron, tú corrias con él; y con los adúlteros *era* tu parte.
19 Tu boca metias en mal, y tu lengua componia engaño.
20 Tomabas asiento, *y* hablabas contra tu hermano: contra el hijo de tu madre ponias infamia.
21 Estas cosas hiciste, y yo he callado: ¿pensabas *por eso* que de cierto seria yo como tú? Yo te argüiré, y pondrélas delante de tus ojos.
22 Entended ahora esto, los que os olvidais de Dios; no sea que arrebate, sin que nadie *os* libre.
23 El que sacrifica alabanza me honrará: y al que ordenare *su* camino, le mostraré la salud de Dios.

SALMO LI.

1 Al Músico principal: Salmo de David,
2 cuando, despues que entró á Bathsebah, vino á él Nathan el profeta.

TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia; conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
4 Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado:
5 porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado *está* siempre delante de mí.
6 Á tí, á tí sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: *confiésolo*, porque seas reconocido justo en tu palabra, *y* tenido por puro en tu juicio.
7 Hé aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.
8 Hé aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
9 Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve.
10 Hazme oir gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido.
11 Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.
12 Crea en mí, oh Dios, un corazon limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.
13 No me eches de delante de tí; y no quites de mí tu santo Espíritu.
14 Vuélveme el gozo de tu salud; y *haz que* el espíritu libre me sustente.
15 Enseñaré á los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán á tí.
16 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios

de mi salud: cantará mi lengua tu justicia.

17 Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza.¡

18 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daria: no quieres holocausto.

19 Los sacrificios de Dios *son* el espíritu quebrantado: al corazon contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

20 Haz bien con tu benevolencia á Sion: edifica los muros de Jerusalem.

21 Entónces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto ú ofrenda *para ser* del todo quemada: entónces ofrecerán sobre tu altar becerros.

SALMO LII.

1 Al Músico principal: Masquil de David,

2 cuando vino Doeg Iduméo, y dió cuenta á Saul diciéndole: David ha venido á casa de Ahimelech.

¿POR qué te glorías de maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios *es* continua.

4 Agravios maquina tu lengua; como navaja amolada hace engaño.

5 Amaste *el mal* más que el bien; la mentira, más qae hablar justicia. Selah.

6 Has amado toda suerte de palabras perniciosas, engañosa lengua:

7 por tanto Dios te derribará para siempre; te asolará, y te arrancará de *tu* morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah.

8 Y verán los justos, y temerán; y reiránse de él, *diciendo:*

9 Hé aquí el hombre *que* no puso á Dios por su fortaleza, sinó que confió en la multitud de sus riquezas, *y* se mantuvo en su maldad.

10 Mas yo *estaré* como oliva verde en la casa de Dios: en la misericordia de Dios confio perpetua y eternalmente.

11 Te alabaré para siempre por *lo* que has hecho: y esperaré en tu Nombre, porque *es* bueno, delante de tus santos.

SALMO LIII.

1 Al Músico principal: sobre Mahalath, Masquil de David.

DIJO el necio en su corazon: No *hay* Dios. Corrompiéronse, e hicieron abominable maldad: no *hay* quien haga bien.

3 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, por ver si hay algun entendido que busque á Dios.

4 Cada uno se habia vuelto atrás; todos se habian corrompido: no *hay* quien haga bien, no *hay* ni aun uno.

5 No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad, que comen á mi pueblo *como si* comiesen pan: á Dios no han invocado.

6 Allí se sobresaltaron de pavor *donde* no habia *motivo de* miedo: porque Dios ha esparcido los huesos del que asentó campo contra tí: *los* avergonzaste, porque Dios los desechó.

7 ¡Oh quién diese de Sion saludes á Israel! En volviendo Dios la cautividad de su pueblo, gozarse ha Jacob, y alegraráse Israel.

SALMO LIV.

1 Al Músico principal, en Neginoth: Masquil de David,

2 cuando vinieron los Ziphéos y dijeron á Saul: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

OH Dios, sálvame por tu Nombre, y con tu poder defiéndeme.

4 Oh Dios, oye mi oracion; escucha las razones de mi boca:

5 porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes buscan mi alma: no han puesto á Dios delante de sí. Selah.

6 Hé aquí Dios *es* el que me ayuda; el Señor *es* con los que sostienen mi vida.

7 Él volverá el mal á mis enemigos: córtalos por tu verdad.

8 Voluntariamente sacrificaré á tí: alabaré tu Nombre, oh Jehová, porque *es* bueno;

9 porque me ha librado de toda angustia, y en mis enemigos vieron mis ojos *satisfecho mi deseo.*

SALMO LV.

1 Al Músico principal, en Neginoth: Masquil de David.

ESCUCHA, oh Dios, mi oracion, y no te escondas de mi súplica;

3 estáme atento, y respóndeme: clamo en mi oracion, y levanto el grito,

4 á causa de la voz del enemigo, por la opresion del impío; porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.

5 Mi corazon está doloroso dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído:

6 temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto;

7 y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! volaria yo, y descansaria:

8 ciertamente huiria léjos; moraria en el desierto: Selah:

9 apresuraríame á escapar del viento tempestuoso, de la tempestad.

10 Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

11 Dia y noche la rodean sobre sus muros; é iniquidad y trabajo *hay* en medio de ella:

12 agravios *hay* en medio de ella, y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.

13 Porque no me afrentó un enemigo, *cosa* que habria soportado: ni se alzó

contra mí el que me aborrecia; porque me hubiera ocultado de él.

14 Mas tú, hombre, segun mi estimacion, mi guia, y mi familiar;

15 que juntos comunicabamos *suavemente* los secretos: á la casa de Dios andabamos en compañía.

16 Condenados sean á muerte, desciendan vivos al infierno: porque maldades *hay* en su compañía, entre ellos.

17 Yo á Dios clamaré; y Jehová me salvará.

18 Tarde y mañana, y á mediodia oraré y clamaré; y él oirá mi voz.

19 Él ha redimido *y sacado* en paz mi alma de la guerra contra mí; pues fueron contra mí muchos.

20 Dios oirá, y los quebrantará luego el que desde la antigüedad permanece: Selah: por cuanto no se mudan, ni temen á Dios.

21 Extendió sus manos contra sus pacíficos: violó su pacto.

22 Ablandan más que manteca *las palabras de* su boca, pero guerra *hay* en su corazon: suavizan sus palabras más que el aceite, mas ellas *son* cuchillos.

23 Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará: no dejará para siempre caido al justo.

24 Mas tú, oh Dios, harás descender aquellos al pozo de la sepultura: los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus dias: empero yo confiaré en tí.

SALMO LVI.

1 Al Músico principal: sobre la paloma silenciosa en paraje muy distante. Michtam de David, cuando los Philistéos lo prendieron en Gath.

TEN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraria el hombre: *me* oprime combatiéndome cada dia.

3 Apúranme mis enemigos cada dia: porque muchos *son* los que pelean contra mí, oh Altísimo.

4 En el dia *que* temo, yo en tí confio.

5 En Dios alabaré su palabra: en Dios he confiado, no temeré lo que la carne me hiciere.

6 Todos los dias me contristan mis negocios: contra mí *son* todos sus pensamientos para mal.

7 Reúnense, escóndense, miran ellos atentamente mis pasos, esperando *en acecho de* mi vida.

8 ¿Escaparán ellos por la iniquidad? Oh Dios, derriba con *tu* furor los pueblos.

9 Mis huidas has tú *contado*: pon *mis* lágrimas en tu redoma: ¿no *estan ellas* en tu libro?

10 Serán luego vueltos atrás mis enemigos el dia que yo clamare: en esto conozco que Dios *es* por mí.

11 En Dios alabaré *su* palabra; en Jehová alabaré *su* palabra.

12 En Dios he confiado: no temeré lo que me hará el hombre.

13 Sobre mí, oh Dios, *estan* tus votos: te tributaré alabanzas;

14 porque has librado mi vida de la muerte, y mis piés de caida, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

SALMO LVII.

1 Al Músico principal: No destruyas: Michtam de David, cuando huyó de delante de Saul á la cueva.

TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en tí ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantos.

3 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece.

4 Él enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me apura. Selah. Dios enviará su misericordia y su verdad.

5 Mi vida *está* entre leones; estoy echado entre hijos de hombres encendidos *de odio*: sus dientes *son* lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo.

6 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra *se ensalce* tu gloria.

7 Red han armado á mis pasos: hase abatido mi alma: hoyo han cavado delante de mí, *pero* en medio de él han caido. Selah.

8 Pronto *está* mi corazon, oh Dios; mi corazon *está* dispuesto: cantaré, y trovaré salmos.

9 Despierta, oh gloria mia; despierta, salterio, y harpa: levantaréme de mañana:

10 alabarte he en los pueblos, oh Señor; cantaré de tí en las naciones:

11 porque grande *es* hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

12 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios: sobre toda la tierra *se ensalce* tu gloria.

SALMO LVIII.

1 Al Músico principal: No destruyas. Michtam de David.

OH congregacion, ¿pronunciais en verdad justicia? ¿juzgais rectamente, hijos de los hombres?

3 ántes con el corazon obrais iniquidades en la tierra; haceis pesar la violencia de *vuestras manos*.

4 Enajenáronse los impíos desde la matriz: descarriáronse desde el vientre *de sus madres*, hablando mentira.

5 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: *son* como áspid sordo *que* cierra su oido;

6 que no oye la voz de los que encantan, por más hábil que el encantador *sea*.

7 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus

bocas; quiebra, oh Jehová, las muelas de esos leoncillos.

8 Córranse como aguas que se van de suyo: en entesando *su arco para disparar* sus saetas, luego sean hechas pedazos.

9 Pasen ellos como el caracol que se deslie: *como* el abortivo de mujer, no vean el Sol.

10 Antes que vuestras ollas sientan *el fuego de* las espinas, así vivos, así airado los arrebatará él con tempestad.

11 Alegraráse el justo cuando viere la venganza: sus piés lavará en la sangre del impío.

12 Entónces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo: ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

SALMO LIX.

1 Al Músico principal. No destruyas. Michtam de David, cuando envió Saul, y guardaron la casa para matarlo.

LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mio; ponme en salvo de los que contra mí se levantan:

3 líbrame de los que obran iniquidad, y sálvame de sanguinarios hombres.

4 Porque hé aquí estan acechando mi vida: hanse juntado contra mí fuertes, no *por* falta mia, ni pecado mio, oh Jehová.

5 Sin delito *mio* corren y se aperciben: despierta para venir á mi encuentro, y mira.

6 Y tú, Johová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para visitar todas las gentes: no hayas misericordia de todos los que se rebelan *con* iniquidad. Selah.

7 Volveránse a la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.

8 Hé aquí proferirán *amenazas* con su boca; *como* cuchillos en sus labios; porque *dicen*: ¿Quién *lo* oye?

9 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos, te burlarás de todas las gentes.

10 *Á causa* de su fuerza esperaré yo en *tí*: porque Dios *es* mi defensa.

11 El Dios de mi misericordia me prevendrá: Dios me hará ver en mis enemigos *mi deseo*.

12 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide: hazlos vagar con tu fortaleza; y abátelos, oh Jehová, escudo nuestro,

13 *por* el pecado de su boca, *por* la palabra de sus labios: y sean presos por su soberbia, y por la maldicion y mentira que profieren.

14 Acábalos con furor, acabalos, y no sean: y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra. Selah.

15 Vuelvan pues á la tarde, y ladren como perros, y rodeen la ciudad.

16 Anden ellos errantes para *hallar qué* comer: y si no se saciaren, murmuren.

17 Yo empero cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu misericordia: porque has sido mi amparo y refugio en el dia de mi angustia.

18 Fortaleza mia, á tí cantaré: porque *eres* Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

SALMO LX.

1 Al Músico principal: sobre Susan-Heduth: Michtam de David, para enseñar,

2 cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, é hirió de Edom en el valle de las salinas doce mil.

OH Dios, tú nos has desechado, nos disipaste, te has airado; vuélvete á nosotros.

4 Hiciste temblar la tierra, abrístela; sana sus quiebras, porque titubea.

5 Has hecho ver á tu pueblo duras cosas: hicístenos beber el vino de agitacion.

6 Has dado á los que te temen bandera que alcen por la verdad. Selah.

7 Para que se libren tus amados: salva con tu diestra, y óyeme.

8 Dios pronunció por su Santuario: Yo me alegraré; partiré á Sichêm, y mediré el valle de Socoth.

9 Mio *es* Galaad, y mio *es* Manassé; y Ephraim *es* la fortaleza de mi cabeza; Judá, mi legislador;

10 Moab, la vasija de mi lavatorio: sobre Edom echaré mi zapato; haz júbilo sobre mí, oh Palestina.

11 ¿Quién me llevará á la ciudad fortalecida? ¿quién me llevará hasta Iduméa?

12 Ciertamente tú, oh Dios, *que* nos habias desechado; y no salias, oh Dios, con nuestros ejércitos.

13 Dános socorro contra el enemigo, que vana *es* la salud de los hombres.

14 En Dios harémos proezas; y él hollará nuestros enemigos.

SALMO LXI.

1 Al Músico principal, sobre Neginoth: *Salmo* de David.

OYE, oh Dios, mi clamor; á mi oracion atiende.

3 Desde el cabo de la tierra clamaré á tí: cuando mi corazon desmayare, á la peña más alta que yo me conduzcas;

4 porque tú has sido mi refugio, *y* torre de fortaleza delante del enemigo.

5 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo la cubierta de tus alas:

6 porque tú, oh Dios, has oido mis votos, has dado heredad á los que temen tu Nombre.

7 Dias sobre dias añadirás al rey; sus años *serán* como generacion y generacion:

8 estará para siempre delante de Dios: misericordia y verdad prepara, *que* lo conserven.

9 Así cantaré tu Nombre para siempre, pagando mis votos cada dia.

SALMO LXII.

1 Al Músico principal, á Jeduthun. Salmo de David.

EN Dios solamente está acallada mi alma: de él *viene* mi salud.

3 Él solamente *es* mi fuerte, y mi salud; *es* mi refugio, no resbalaré mucho.

4 ¿Hasta cuando maquinaréis contra un hombre? pereceréis todos vosotros, *caeréis* como pared acostada, *como* cerca ruinosa.

5 Solamente consultan de arrojarle de su grandeza: aman la mentira; con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas. Selah.

6 Alma mia, en Dios solamente reposa; porque de él *es* mi esperanza.

7 Él solamente *es* mi fuerte y mi salud: *es* mi refugio, no resbalaré.

8 En Dios *está* mi salvacion y mi gloria: en Dios *está* la roca de mi fortaleza, *y* mi refugio.

9 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazon: Dios *es* nuestro amparo. Selah.

10 Por cierto vanidad *son* los hijos de los hombres, mentira los hijos de varon: pesándolos á todos igualmente en balanza, *serán* ménos que la vanidad.

11 No confieis en la violencia, ni en la rapiña: no os envanezcais: si se aumentare la hacienda, no pongais el corazon *en ella.*

12 Una vez habló Dios; dos veces he oido esto: Que de Dios *es* la fortaleza.

13 Y tuya, oh Señor, *es* la misericordia: porque tú pagas á cada uno conforme á su obra.

SALMO LXIII.

1 Salmo de David, estando en el desierto de Judá.

DIOS, Dios mio *eres* tú: levantaréme á tí de mañana; mi alma tiene sed de tí; mi carne te desea en tierra de sequedad, y transida sin aguas,

3 para ver tu fortaleza y tu gloria, así *como* te he mirado en el santuario.

4 Porque mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán.

5 Así te bendeciré en mi vida: en tu Nombre alzaré mis manos.

6 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma: y con labios de júbilo te alabará mi boca,

7 cuando me acordaré de *tí* en mi lecho, *cuando* meditaré de tí en las velas de la noche:

8 porque has sido mi socorro; y *así* en la sombra de tus alas me regocijaré.

9 Está mi alma apegada *á tí*: tu diestra me ha sostenido.

10 Mas los que para destruccion buscaron mi alma, caerán en los sitios bajos de la tierra:

11 destruiránlos á filo de espada; serán porcion de las zorras.

12 Empero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que por él jura; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

SALMO LXIV.

1 Al Músico principal: Salmo de David.

ESCUCHA, oh Dios, mi voz en mi oracion: guarda mi vida del miedo del enemigo.

3 Escóndeme del secreto *consejo* de los malignos, de la conspiracion de los que obran iniquidad:

4 que amolaron su lengua como cuchillo, *y* armaron *por* su saeta palabra amarga;

5 para asaetear á escondidas al *hombre* íntegro: de improviso lo asaetean, y no temen.

6 Obstinados en su inicuo designio, tratan de esconder los lazos, *y* dicen: ¿Quién los ha de ver?

7 Inquieren iniquidades, hacen una investigacion exacta; y el íntimo *pensamiento* de cada uno *de ellos*, así como el corazon, *es* profundo.

8 Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas;

9 y harán caer sobre sí sus mismas lenguas: se espantarán todos los que los vieren,

10 y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su hecho.

11 Alegraráse el justo en Jehová, y confiaráse en él; y se gloriarán todos los rectos de corazon.

SALMO LXV.

1 Al Músico principal: Salmo *y* Cántico de David.

A TÍ es plácida la alabanza en Sion, oh Dios: y á *tí* se pagarán los votos.

3 Tú oyes la oracion: á tí vendrá *toda* carne.

4 Palabras de iniquidades me sobrepujaron: *mas* nuestras rebeliones *tú las* perdonaras.

5 Dichoso *el que* tú escogieres, é hicieres llegar para que habite en tus atrios: serémos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

6 Con tremendas cosas, *hechas* en justicia, nos responderás *tú*, oh Dios de nuestra salud, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos *confines* de la mar.

7 *Tú* el que afirma los montes con su potencia, ceñido de valentía:

8 el que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas; y el alboroto de las gentes.

9 Por tanto los habitadores de los fines *de la tierra* temen de tus maravillas. Tú

haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde:
10 visitas la tierra, y la riegas: en gran manera la enriqueces con el rio de Dios, *que está* lleno de aguas: preparas el grano de ellos, cuando así la dispones:
11 haces se empapen sus surcos, haces descender *el agua en* sus canales: ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos.
12 Tú coronas el año de tus bienes; y tus nubes destilan grosura:
13 destilan sobre las estancias del desierto; y los collados se ciñen de alegría:
14 vístense los llanos de manadas, y los valles se cubren de grano: dan voces de júbilo, y aun cantan.

SALMO LXVI.

Al Músico principal: Cántico de Salmo.

ACLAMAD á Dios con alegría, *vosotros los de* toda la tierra:
2 cantad la gloria de su Nombre: poned gloria *en* su alabanza.
3 Decid á Dios: ¡Cuán terrible *eres en* tus obras! Por lo grande de tu fortaleza te mentirán tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará, y cantarán á tí; cantarán á tu Nombre. Selah.
5 Venid, y ved las obras de Dios: terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.
6 Volvió la mar en seco: por el rio pasaron á pié: allí en él nos alegramos.
7 Él se enseñorea con su fortaleza para siempre: sus ojos atalayan sobre las gentes: los rebeldes no serán ellos ensalzados. Selah.
8 Bendecid, pueblos, á nuestro Dios, y haced oir la voz de su alabanza.
9 Él *es el* que puso nuestra alma en vida, y no permitió que nuestros piés resbalasen.
10 Porque tú nos probaste, oh Dios; ensayástenos como se afina la plata.
11 Nos metiste en la red; pusiste apretura en nuestros lomos.
12 Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y en aguas, y sacástenos á hartura.
13 Entraré *pues* en tu casa con holocaustos: te pagaré mis votos,
14 que pronunciaron mis labios, y habló mi boca, cuando angustiado estaba.
15 Holocaustos de *animales* cebados te ofreceré, con perfume de *carneros:* sacrificaré bueyes y machos cabríos. Selah.
16 Venid, oid todos los que temeis á Dios, y contaré lo que ha *hecho* á mi alma.
17 A él clamé con mi boca, y ensalzado fué con mi lengua.
18 Si en mi corazon hubiese yo mirado á la iniquidad, el Señor no *me* oyera.
19 *Mas* ciertamente *me* oyó Dios; atendió á la voz de mi súplica.
20 Bendito Dios, que no echó *de sí* mi oracion, ni de mí su misericordia.

SALMO LXVII.

1 Al Músico principal, en Neginoth. Salmo de Cántico.

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.
3 Para que sea conocido en la tierra tu camino; en todas las gentes tu salud.
4 Alábente los pueblos, oh Dios; alábente los pueblos todos.
5 Alégrense, y gócense las gentes, cuando juzgares los pueblos con equidad, y pastoreares las naciones en la tierra. Selah.
6 Alábente los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.
7 La tierra dará su fruto: nos bendecirá *Dios*, el *Dios* nuestro.
8 Bendíganos Dios, y témanlo todos los fines de la tierra.

SALMO LXVIII.

1 Al Músico principal: Salmo de cancion de David.

LEVÁNTESE Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.
3 Como es lanzado el humo *los* lanzarás: como se derrite la cera delante del fuego, *así* perecerán los impíos delante de Dios.
4 Mas los justos se alegrarán; gozarse han delante de Dios, y saltarán de alegría.
5 Cantad á Dios, cantad salmos á su Nombre: ensalzad al que sube sobre los cielos en JAH su nombre, y alegráos delante de él.
6 Padre de huérfanos, y defensor de viudas, *es* Dios en la morada de su Santuario:
7 el Dios que hace habitar en familia los *que estaban* solos; que saca á los aprisionados con grillos; mas los rebeldes habitan en sequedad.
8 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto, Selah,
9 la tierra *tembló*; tambien destilaron los cielos á la presencia de Dios: aquel Sinai *tembló* delante de Dios, del Dios de Israel.
10 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, á tu heredad; y cuando se cansó, tú la recreaste.
11 Los *que son* de tu grey han morado en ella: por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.
12 El Señor daba palabra: de las evangelizantes *habia* grande ejército.
13 Huyeron, huyeron reyes de ejercitos; y las que se quedaban en casa partian los despojos.
14 Bien que fuisteis echados entre los tiestos, *seréis como* las alas de la paloma cubierta de plata, y sus plumas con amarillez de oro.

15 Cuando esparció el Omnipotente los reyes en ella, emblanquecióse *ésta* como la nieve en Salmon.

16 El monte de Dios *es como* el monte de Basan: monte alto *como* el de Basan.

17 ¿Por qué os levantais, oh montes altos? Este monte amó Dios para su asiento; ciertamente Jehová habitará *en él* para siempre.

18 Los carros de Dios *son* veinte mil *y más* millares de ángeles. El Señor entre ellos, *como* en Sinai *así* en el Santuario.

19 Subiste á lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y tambien *para* los rebeldes, para que habite *entre ellos* JAH Dios.

20 Bendito el Señor; cada dia nos colma *de beneficios* el Dios de nuestra salud. Selah.

21 Dios, nuestro Dios *tiene* de salvarnos; y de Dios Jehová *es* el librar de la muerte.

22 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la cabelluda mollera del que camina en sus pecados.

23 El Señor dijo: De Basan haré volver, *te* haré volver de los profundos de la mar:

24 porque tu pié se enrojecerá de sangre de tus enemigos, y de ella *misma* la lengua de tus perros.

25 Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el Santuario.

26 Los cantores iban delante, los tañedores detrás; en medio las doncellas con adufres.

27 Bendecid á Dios en congregaciones; al Señor, *vosotros* de la estirpe de Israel.

28 Allí *estaba* el jóven Ben-jamin, señoreador *que fué* de ellos, los príncipes de Judá en su congregacion, los príncipes de Zabulon, los príncipes de Nephtali.

29 Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros.

30 Por razon de tu templo en Jerusalem los reyes te ofrecerán dones.

31 Reprime la reunion de gentes armadas, la multitud de fuertes con los señores de los pueblos, *hasta que todos* se sometan con *sus* piezas de plata: disipa los pueblos que se complacen en la guerra.

32 Vendrán príncipes de Egipto; Etiopia apresurará sus manos á Dios.

33 Reinos de la tierra, cantad á Dios, cantad al Señor: Selah:

34 al que cabalga sobre los cielos de los cielos *que son* de antiguo: hé aquí á su voz dará él voz de fortaleza.

35 Atribuid fortaleza á Dios: sobre Israel es su magnificencia, y su poder *se ostenta* en los cielos.

36 Terrible *eres*, oh Dios, desde tus santuarios: el Dios de Israel, él da fortaleza y vigor al pueblo. Bendito Dios.

SALMO LXIX.

1 Al Músico principal, sobre Sosannim: *Salmo* de David.

SÁLVAME, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.

3 Estoy hundido en cieno profundo, donde no *hay* pié: he venido á abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

4 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando á mi Dios.

5 Hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin porqué: he venido pues á pagar lo que no he tomado.

6 Dios, tú sabes mi locura; y mis delitos no te son ocultos.

7 No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor Jehová de los ejércitos; no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

8 Porque por amor de tí *he* sufrido afrenta; confusion ha cubierto mi rostro.

9 He sido extrañado de mis hermanos, y extraño á los hijos de mi madre.

10 Porque me *consumió* el zelo de tu casa; y los denuestos de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

11 Y lloré *afligiendo* con ayuno mi alma, y *esto* me ha sido por afrenta.

12 Puse además saco por mi vestido; y vine á serles por proverbio.

13 Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta, y *me zaherian* en las canciones de los bebedores de sidra.

14 Empero yo *enderezaba* mi oracion á tí, oh Jehová: al tiempo de *tu* buena voluntad, oh Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salud, óyeme.

15 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido: sea yo libertado de los que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

17 Óyeme, Jehová, porque *apacible es* tu misericordia; mírame conforme á la multitud de tus miseraciones,

18 y no *escondas tu rostro de tu siervo*, porque *estoy angustiado*: apresúrate, óyeme;

19 acércate á mi alma, redímela; líbrame á causa de mis enemigos.

20 Tú sabes mi afrenta, y mi confusion, y mi oprobio; delante de tí *estan* todos mis enemigos.

21 La afrenta ha quebrantado mi corazon, y estoy acongojado: y esperé quién se compadeciese *de mí*, y no *lo hubo*; y consoladores, y ninguno hallé.

22 Pusiéronme además hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre.

23 Sea su mesa delante de ellos por lazo, y *lo que es* para bien por tropiezo:

24 sean obscurecidos sus ojos para ver, y haz siempre titubear sus lomos:
25 derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance:
26 sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador;
27 porque persiguieron al que tú heriste, y cuentan del dolor de los que tú llagaste.
28 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia:
29 sean raidos del libro de los vivientes, y no sean escritos con los justos.
30 Y yo afligido y dolorido, tu salud, oh Dios, me defenderá.
31 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, y ensalzarélo con alabanza:
32 y agradará á Jehová más que *sacrificio de* buey, ó becerro que echa cuernos y uñas.
33 Verán*lo* los humildes, y se gozarán: buscad á Dios, y vivirá vuestro corazon;
34 porque Jehová oye á los menesterosos, y no menosprecia á sus prisioneros.
35 Alábenlo los cielos y la tierra, las mares, y todo lo que se mueve en ellas;
36 porque Dios guardará á Sion, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán:
37 y la simiente de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella.

SALMO LXX.

Al Músico principal: *Salmo* de David, para conmemorar.

OH Dios, *acude á* librarme; apresúrate, oh Dios, á socorrerme.
3 Sean avorgonzados y confusos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.
4 Sean vueltos, en pago de su afrenta *hecha*, los que dicen, Ha! ha!
5 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salud: Engrandecido sea Dios.
6 Yo *estoy* afligido y menesteroso; apresúrate á mí, oh Dios: ayuda mia, y mi libertador *eres* tú: oh Jehová, no te detengas.

SALMO LXXI.

EN tí, oh Jehová, he esperado; no sea yo confuso para siempre.
2 Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: inclina á mí tu oido, y sálvame.
3 Séme por peña de estancia, adonde recurra yo continuamente: mandado has que yo sea salvo, porque tú *eres* mi roca, y mi fortaleza.
4 Dios mio, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento.
5 Porque tú, oh Señor Jehová, *eres* mi esperanza; seguridad mia desde mi juventud.
6 Por tí he sido sustentado desde el vientre *materno;* de las entrañas de mi madre tú *fuiste* el que me sacaste: de tí *ha sido* siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido á muchos, y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el dia.
9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.
10 Porque mis enemigos han tratado de mí, y los que acechan mi alma consultaron juntamente,
11 diciendo: Dios lo ha dejado: perseguid y tomadle, porque no *hay* quien *le* libre.
12 Oh Dios, no te alejes de mí: Dios mio, acude presto á mi socorro.
13 Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de confusion los que mi mal buscan.
14 Mas yo siempre esperaré, y añadiré sobre toda tu alabanza.
15 Mi boca publicará tu justicia *y* tu salud todo el dia, aunque no sé el número *de ellas.*
16 Vendré á las valentías del Señor Jehová: haré memoria de sola tu justicia.
17 Oh Dios, enseñásteme desde mi mocedad hasta ahora; manifestaré tus maravillas,
18 y aun *seguiré* hasta la vejez y las canas: oh Dios, no me desampares, hasta que denuncie tu brazo á la posteridad, tus valentías á todos los que han de venir:
19 y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; porque has hecho grandes cosas: oh Dios, ¿quién como tú?
20 *Tú,* que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás á darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra:
21 aumentarás mi grandeza, y volverás á consolarme.
22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mio: tu verdad cantaré yo á tí en el harpa, oh Santo de Israel.
23 Mis labios cantarán, cuando á tí salmeare, y mi alma, á la cual redimiste:
24 mi lengua hablará tambien de tu justicia todo el dia; por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confusos los que mi mal procuraban.

SALMO LXXII.

Para Salomon.

OH Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará tu pueblo con justicia, y tus afligidos con juicio.
3 Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia.
4 Juzgará los afligidos del pueblo, sal-

vará los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.
5 Temerte han miéntras duren el Sol y la Luna, por generacion de generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la yerba cortada; como el rocío que destila *sobre* la tierra.
7 Florecerá en sus dias justicia, y muchedumdre de paz, hasta que no *haya* Luna.
8 Y dominará de mar á mar, y desde el rio hasta los cabos de la tierra.
9 Delante de él se postrarán los Etiopes; y sus enemigos lamerán la tierra.
10 Los reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes: los reyes de Xeba y de Seba ofrecerán dones.
11 Y arrodillarse han á él todos los reyes; le servirán todas las gentes.
12 Porque él librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra.
13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará las almas de los pobres:
14 de engaño y de violencia redimirá sus almas; y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.
15 Y vivirá, y daráse le del oro de Xeba, y oraráse por él continuamente; todo el dia *se* le bendecirá.
16 Será *echado* un puño de grano en tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano, y *los* de la ciudad florecerán como la yerba de la tierra.
17 Será su nombre para siempre, perpetuaráse su nombre miéntras el Sol dure: y benditas serán en él todas las gentes: llamarlo han bienaventurado.
18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, que sólo hace maravillas:
19 y bendito su Nombre glorioso para siempre: y toda la tierra sea llena de su gloria. Amen, y Amen.
20 Acábanse las oraciones de David, hijo de Isaí.

SALMO LXXIII.

Salmo de Asaph.

CIERTAMENTE bueno *es* Dios á Israel, á los limpios de corazon.
2 Mas yo, casi se deslizaron mis piés, por poco resbaláran mis pasos;
3 porque tuve envidia de los insensatos, viendo la prosperidad de los impíos:
4 porque no hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza *está* entera.
5 No estan ellos en el trabajo humano, ni son azotados con los *otros* hombres.
6 Por tanto soberbia los corona: cúbrense de vestido de violencia.
7 Sus ojos estan salidos de gruesos: lográn con creces los antojos del corazon.
8 Soltáronse, y hablan con maldad de *hacer* violencia; hablan con altanería.
9 Ponen en el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve *la atencion* aquí, que *nocivas* aguas de lleno les son exprimidas,
11 y dicen: ¿Cómo *pues* sabe Dios? ¿Y qué, hay conocimiento en lo Alto?
12 Hé aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazon, y lavado mis manos en inocencia:
14 pues he sido azotado todo el dia, y *empezaba* mi castigo por las mañanas.
15 Si dijera yo, Discurriré de esa suerte; hé aquí habria negado la nacion de tus hijos.
16 Pensaré pues para saber esto: *es* á mis ojos *duro* trabajo,
17 hasta que venido al santuario de Dios, entenderé la postrimería de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados! ¡Cuán en un punto! Acabáronse, fenecieron con turbaciones.
20 Como sueño del que despierta, *así*, Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.
21 Desazonóse á la verdad mi corazon, y en mis riñones *sentia* punzadas.
22 Mas yo *era* ignorante, y no entendia; era *como* una bestia acerca de tí.
23 Con todo yo siempre *estuve* contigo: trabaste de mi mano derecha;
24 hasme guiado segun tu consejo, y despues me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de tí nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazon desfallecen: *mas* la roca de mi corazon, y mi porcion *es* Dios para siempre.
27 Porque hé aquí, los que se alejan de tí perecerán: tú cortarás á todo aquel que fornicando de tí *se aparta*.
28 Y en cuanto á mí, el acercarme á Dios me *es* el bien: he puesto en el Señor Jehová mi esperanza, para contar todas tus obras.

SALMO LXXIV.

Masquil de Asaph.

¿POR qué, oh Dios, *nos* has desechado para siempre? ¿*por qué* ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa?
2 Acuérdate de tu congregacion, que adquiriste de *tiempo* antiguo; *cuando* redimiste la vara de tu heredad, este monte de Sion, donde has habitado.
3 Levanta tus piés á los asolamientos eternos; á todo enemigo que ha hecho mal en el santuario.
4 Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: han puesto sus divisas *por* señas.
5 *Cualquiera* se hacia famoso segun que habia levantado el hacha sobre los gruesos maderos *para el santuario*:
6 y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto á fuego tus santuarios, han profanado el tabernáculo de tu nombre *echándolo* á tierra.
8 Dijeron en su corazon: Destruyámoslos de una vez: han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.
9 No vemos ya nuestras señales: no *hay* más profeta; ni con nosotros *hay* quien sepa hasta cuando.
10 ¿Hasta cuando, oh Dios, el angustiador *nos* afrentará? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu Nombre?
11 ¿Por qué retraes *tu* mano, y tu diestra? ¿*por qué* la escondes dentro de tu seno?
12 Empero Dios *es* mi rey ya de antiguo; el que obra saludes en medio de la tierra.
13 Tú hendiste la mar con tu fortaleza: quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas.
14 Tú magullaste las cabezas del Leviathan; dístelo por comida al pueblo de los desiertos.
15 Tú abriste fuente y rio; tú secaste rios impetuosos.
16 Tuyo es el dia, tuya tambien es la noche: tú aparejaste la Luna y el Sol.
17 Tú estableciste todos los términos de la tierra: el verano y el invierno tú los formaste.
18 Acuérdate de esto, que el enemigo ha dicho afrentas á Jehová, y que el pueblo insensato ha blasfemado tu Nombre.
19 No entregues á las bestias el alma de tu tórtola: y no olvides para siempre la congregacion de tus afligidos.
20 Mira al pacto: porque las tenebrosidades de la tierra llenas estan de habitaciones de violencia.
21 No vuelva avergonzado el abatido: el afligido y el menesteroso alabarán tu Nombre.
22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa: acuérdate de cómo el insensato te injuria cada dia.
23 No olvides las voces de tus enemigos: el alboroto de los que se levantan contra tí sube continuamente.

SALMO LXXV.

Al Músico principal. No destruyas: Salmo de Asaph. Cántico.

ALABARÉMOSTE, oh Dios, *te* alabarémos; que cercano *está* tu Nombre: cuenten *todos* tus maravillas.
3 Cuando yo tuviere tiempo, yo juzgaré rectamente.
4 Arruinábase la tierra, y sus moradores: yo sostengo sus columnas. Selah.
5 Dije á los insensatos: No os infatueis: y á los impíos: No levanteis el cuerno;
6 no levanteis en alto vuestro cuerno; *no* hableis con cerviz erguida:
7 porque ni de Oriente, ni de Occidente, ni del desierto *viene* el ensalzamiento.
8 Mas Dios, *que es* el juez, á este abate, y á aquel ensalza.
9 Porque el caliz *está* en la mano de Jehová, y el vino es tinto, lleno de mistura; y él derrama del mismo: ciertamente sus heces chuparán *y* beberán todos los impíos de la tierra.
10 Mas yo anunciaré siempre, cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
11 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: los cuernos del justo serán ensalzados.

SALMO LXXVI.

Al Músico principal, sobre Neginoth. Salmo ó cancion de Asaph.

DIOS *es* conocido en Judá: en Israel *es* grande su nombre;
3 y en Salem está su tabernáculo, y su habitacion en Sion.
4 Allí quebró las saetas del arco, el escudo, y la espada, y *tren de* guerra. Selah.
5 Ilustre *eres* tú, y fuerte, más que los montes de caza.
6 Los fuertes de corazon fueron despojados; durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.
7 A tu reprension, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo fueron entorpecidos.
8 Tú, terrible *eres* tú: ¿y quién parará delante de tí en comenzando tu ira?
9 Desde los cielos hiciste oir juicio; la tierra tuvo temor, y quedó suspensa,
10 cuando te levantaste, oh Dios, al juicio, para salvar á todos los mansos de la tierra. Selah.
11 Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: tú reprimirás el resto de las iras.
12 Prometed, y pagad á Jehová vuestro Dios, todos los que estais al rededor de él; traigan presentes al Terrible.
13 Cortará él el espíritu de los príncipes: terrible *es* á los reyes de la tierra.

SALMO LXXVII.

Al Músico principal, para Jeduthun: Salmo de Asaph.

CON mi voz clamé á Dios, á Dios clamé; y él me escuchará.
3 Al Señor busqué en el dia de mi angustia: mi mal corria de noche, y no cesaba: mi alma rehusaba consuelo.
4 Acordábame de Dios, y gritaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu. Selah.
5 Tenias los párpados de mis ojos: estaba yo quebrantado, y no hablaba.
6 Consideraba los dias desde el principio, los años de los siglos.
7 Acordábame de mis canciones de noche: meditaba con mi corazon, y mi espíritu inquiria.
8 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más á amar?
9 ¿Hase acabado para siempre su mi-

sericordia? ¿Hase acabado la palabra *suya* para generacion y generacion?
10 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? Selah.
11 Y dije: Enfermedad mia es esta: *traeré pues á la memoria* los años de la diestra del Altísimo;
12 acordaréme de las obras de JAH: sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas;
13 y meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos.
14 Oh Dios, en santidad *es* tu camino: ¿Qué Dios grande como el Dios *nuestro?*
15 Tú *eres* el Dios que hace maravillas: tú hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza.
16 Con *tu* brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de Joseph. Selah.
17 Viéronte las aguas, oh Dios, viéronte las aguas; *y* temieron, y temblaron los abismos.
18 Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, y discurrieron tus rayos:
19 *anduvo* en derredor el sonido de tus truenos; los relámpagos alumbraron el mundo; estremecióse y tembló la tierra.
20 En la mar *fué* tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.
21 Condujiste á tu pueblo, como ovejas, por mano de Moises y de Aaron.

SALMO LXXVIII.

Masquil de Asaph.

ESCUCHA, pueblo mio, mi ley: inclinad vuestro oido á las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca en parábola; hablaré cosas reservadas de antiguo:
3 las cuales hemos oido y entendido; que nuestros padres nos *las* contaron.
4 No *las* encubrirémos á sus hijos, contando á la generacion venidera las alabanzas de Jehová, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo.
5 Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel; la cual mandó á nuestros padres que la notificasen á sus hijos,
6 para que *lo* sepa la generacion venidera, y los hijos que nacerán, *que* se levantarán, *lo* cuenten á sus hijos;
7 á fin que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos;
8 y no sean como sus padres, generacion contumaz y rebelde; generacion *que* no apercibió su corazon, ni fué fiel para con Dios su espíritu.
9 Los hijos de Ephraim armados, *buenos* flecheros, volvieron *las espaldas* el dia de la batalla:
10 no guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley;
11 ántes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les habia mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Soan.
13 Rompió la mar, é hízolos pasar; é hizo estar las aguas como en un monton.
14 Y llevólos de dia con nube, y toda la noche con resplandor de fuego.
15 Hendió las peñas en el desierto, y dióles á beber como de grandes abismos;
16 pues sacó de la peña corrientes, é hizo descender aguas como rios.
17 Empero aun tornaron á pecar contra él, enojando en la soledad al Altísimo;
18 pues tentaron á Dios en su corazon, pidiendo comida á su gusto:
19 y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios poner*nos* mesa en el desierto?
20 Hé aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando: ¿podrá tambien dar pan? ¿aparejará carne á su pueblo?
21 Por tanto oyó Jehová, é indignóse: y encendióse el fuego contra Jacob, y el furor subió tambien contra Israel;
22 por cuanto no habian creido á Dios, ni habian confiado de su salud,
23 á pesar de que mandó á las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos,
24 é hizo llover sobre ellos Manna para comer, y dióles trigo de los cielos.
25 Pan de nobles comió el hombre; envióles comida á hartura.
26 Movió al Solano en el cielo, y trajo con su fortaleza al Austro:
27 é hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves de alas como arena de la mar;
28 é hi*zolas* caer en medio de su campo, al rededor de sus tiendas:
29 y comieron, y hartáronse mucho. Cumplióles pues su deseo.
30 No habian *aun* quitado de sí su deseo, aun *estaba* su vianda en su boca,
31 cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató los más robustos de ellos, y derribó los escogidos de Israel.
32 Con todo esto pecaron aun, y no dieron crédito á sus maravillas.
33 Consumió por tanto en nada sus dias, y sus años en la tribulacion.
34 Si los mataba, entónces buscaban á Dios; entónces se volvian solícitos en busca suya,
35 y acordábanse que Dios *era* su refugio, y el Dios Alto su redentor.
36 Mas le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentian;
37 pues sus corazones no *eran* rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto.
38 Empero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no *los* destruia: y abundó *su misericordia* para apartar su ira, y no despertó todo su enojo;
39 y acordóse que eran carne; soplo que va y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces lo ensañaron en el desierto, lo enojaron en la soledad!

41 Y volvian, y tentaban á Dios, y ponian límite al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano, del dia que los redimió de angustia,
43 cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Soan;
44 y volvió sus rios en sangre, y sus corrientes, porque no bebiesen.
45 Envió entre ellos una mistura *de moscas* que los comia, y ranas que los destruyeron.
46 Dió tambien al pulgon sus frutos, y sus trabajos á la langosta.
47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con piedra.
48 Y entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus ganados.
49 Envió sobre ellos el furor de su saña; ira, y enojo, y angustia, con mision de malos ángeles.
50 Dispuso el camino á su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, sinó que entregó su vida á la mortandad;
51 é hirió á todo primogénito en Egipto, las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cam.
52 Empero hizo salir á su pueblo como *hato de* ovejas, y llevólos por el desierto como un rebaño.
53 Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo; y la mar cubrió á sus enemigos.
54 Metiólos despues en los términos de su santuario, en este monte que ganó su mano derecha.
55 Y echó las gentes de delante de ellos, y repartióles una herencia con cuerdas *distribuida*, é hizo habitar en sus moradas á las tribus de Israel.
56 Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios,
57 sinó que se volvieron, y rebelaron como sus padres; volviéronse como arco engañoso.
58 Y enojáronlo con sus altos, y provocáronlo á zelo con sus esculturas.
59 Oyólo Dios, y enojóse, y en gran manera aborreció á Israel.
60 Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, la tienda *en que* habitó entre los hombres:
61 y dió en cautividad su fortaleza, y su gloria en mano del enemigo.
62 Entregó tambien su pueblo á cuchillo, y airóse contra su heredad.
63 El fuego devoró sus mancebos, y sus vírgenes no fueron loadas *en cantos nupciales*.
64 Sus sacerdotes cayeron á cuchillo, y sus viudas no lamentaron.
65 Entónces despertó el Señor á la manera del que ha dormido, como un valiente que grita *excitado* del vino;
66 é hirió á sus enemigos en las partes posteriores: dióles perpetua afrenta.
67 Y desechó el tabernáculo de Joseph, y no escogió la tribu de Ephraim;
68 sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.
69 Y edificó su santuario á manera de *suntuosa* eminencia; como la tierra *que* cimentó para siempre.
70 Y eligió á David su siervo, y tomólo de las majadas de las ovejas:
71 de tras las paridas lo trajo, para que apacentase á Jacob su pueblo, y á Israel su heredad.
72 Y apacentólos con entereza de su corazon; y pastoreólos con la pericia de sus manos.

SALMO LXXIX.

Salmo de Asaph.

OH Dios, vinieron las gentes á tu heredad; el templo de tu santidad han contaminado; pusieron á Jerusalem en montones.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida á las aves de los cielos; la carne de tus santos á las bestias de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalem; y no hubo *quien los* enterrase.
4 Somos afrentados de nuestros vecinos, escarnecidos y burlados de los que *estan* en nuestros alrededores.
5 ¿Hasta cuando, oh Jehová? ¿Has de estar airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu zelo?
6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu Nombre:
7 porque han consumido á Jacob, y su morada han asolado.
8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas: anticípennos presto tus misericordias, porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, oh Dios, Salud nuestra, por la gloria de tu Nombre: y líbranos, y aplácate sobre nuestros pecados por amor de tu Nombre.
10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde *está* su Dios? Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos *que fué* derramada.
11 Entre ante tu acatamiento el gemido de los presos: conforme á la grandeza de tu brazo preserva á los sentenciados á muerte.
12 Y torna á nuestros vecinos en su seno siete tantos de su infamia con que te han deshonrado, oh Jehová.
13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, te alabarémos para siempre: por generacion y generacion cantarémos tus alabanzas.

SALMO LXXX.

Al Músico principal, sobre Sosannimeduth: Salmo de Asaph.

OH Pastor de Israel, escucha: tú que pastoreas como á ovejas á Joseph, que estás *entre* querubines, resplandece.

3 Despierta tu valentía delante de Ephraim, y de Ben-jamin, y de Manassé, y ven á salvarnos.
4 Oh Dios, haznos tornar: y haz resplandecer tu rostro, y serémos salvos.
5 Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuando humearás tú contra la oracion de tu pueblo?
6 Dísteles á comer pan de lágrimas; y dísteles á beber lágrimas en gran abundancia.
7 Pusístenos por contienda á nuestros vecinos: y nuestros enemigos se burlan entre sí *de nosotros*.
8 Oh Dios de los ejércitos, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y serémos salvos.
9 Hiciste venir una vid de Egipto: echaste las gentes, y plantástela.
10 Limpiaste *el lugar* delante de ella: é hiciste arraigar sus raices, y llenó la tierra.
11 Los montes fueron cubiertos de su sombra; y sus sarmientos *como* cedros de Dios.
12 Extendió sus vástagos hasta la mar, y hasta el rio sus mugrones.
13 ¿Por qué aportillaste sus vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino?
14 Estropeóla el puerco montés, y pacióla la bestia del campo.
15 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña;
16 y la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para tí corroboraste.
17 Quemada á fuego *está*, asolada: perezcan *aquellos* por la reprension de tu rostro.
18 Sea tu mano sobre el varon de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para tí corroboraste.
19 Así no nos volverémos de tí: vida nos darás, é invocarémos tu Nombre.
20 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, haznos tornar; haz resplandecer tu rostro, y serémos salvos.

SALMO LXXXI.

Al Músico principal, sobre Gitith: *Salmo* de Asaph.

CANTAD á Dios, fortaleza nuestra: al Dios de Jacob celebrad con júbilo.
3 Tomad la cancion, y tañed el adufre, el harpa deliciosa con el salterio.
4 Tocad la trompeta en la nueva Luna, en el dia señalado, en el dia de nuestra solemnidad:
5 porque estatuto *es* de Israel, ordenanza del Dios de Jacob.
6 Por testimonio en Joseph lo ha constituido, cuando salió por la tierra de Egipto; *donde* oí lenguage que no entendia.
7 Aparté *entónces* su hombro de debajo de la carga; sus manos se quitaron de *hacer* vasijas de barro.
8 En la calamidad clamaste, y yo te libré: te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. Selah.
9 Oye, pueblo mio, y te protestaré: Israel, si me oyeres,
10 no habrá en tí dios ajeno; ni te encorvarás á dios extraño.
11 Yo *soy* Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: ensancha tu boca, y henchirla he.
12 Mas mi pueblo no oyó mi voz, é Israel no me quiso á mí.
13 Dejélos por tanto á la dureza de su corazon; caminaron en sus consejos.
14 ¡Oh, si me hubiera oido mi pueblo, si en mis caminos hubiera Israel andado!
15 en una nada habria yo derribado sus enemigos, y vuelto mi mano sobre sus adversarios:.
16 los aborrecedores de Jehová se le hubieran sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre:
17 y *Dios* lo hubiera mantenido de grosura de trigo; y de miel de la piedra te hubiera saciado.

SALMO LXXXII.

Salmo de Asaph.

DIOS está en la reunion de los dioses; en medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuando juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos? Selah.
3 Defended al pobre y al huérfano: haced justicia al afligido y al menesteroso.
4 Librad al afligido y al necesitado; libradlo de mano de los impíos.
5 No saben, no entienden, andan en tinieblas; vacilan todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: Vosotros *sois* dioses, é hijos todos vosotros del Altísimo:
7 empero como hombres moriréis, y caeréis como cualquiera de los tiranos.
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra: porque tú heredarás en todas las gentes.

SALMO LXXXIII.

Cancion. Salmo de Asaph.

OH Dios, no tengas silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto:
3 porque hé aquí que braman tus enemigos; y tus aborrecedores han alzado cabeza;
4 sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus escondidos.
5 Han dicho: Venid, y cortémoslos de *ser* pueblo; y no haya más memoria del nombre de Israel.
6 Por esto han conspirado de corazon á una: contra tí han hecho liga

7 los pabellones de los Iduméos, y de los Ismaelitas, Moab, y los Agarenos,
8 Gebal, y Ammon, y Amalec; los Philistéos, con los habitadores de Tiro:
9 tambien el Assur se ha juntado con ellos; son por brazo á los hijos de Loth. Selah.
10 Hazles como á Madian, como á Sisara, como á Jabin en el arroyo de Cison:
11 *que* perecieron en Endor; fueron hechos muladar de la tierra.
12 Pon á ellos *y á* sus capitanes como á Oreb, y como á Zeeb, y como á Zeba, y como á Salmunna;
13 que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.
14 Dios mio, pónlos como á torbellino; como á hojarascas delante del viento.
15 Como fuego que quema el monte, como llama que abrasa las breñas,
16 persíguelos así con tu tempestad, y asómbralos con tu torbellino.
17 Llena sus rostros de vergüenza; y busquen tu Nombre, oh Jehová.
18 Sean afrentados y turbados para siempre; y sean deshonrados, y perezcan:
19 y conozcan que tu nombre *es* Jehová; *tú sólo Altísimo sobre toda la tierra.*

SALMO LXXXIV.

Al Músico principal, sobre Gitith. Salmo para los hijos de Core.

¡CUÁN amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!
3 Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jehová: mi corazon y mi carne cantan al Dios vivo.
4 Aun el gorrion halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mio, y Dios mio.
5 Bienaventurados los que habitan en tu casa: perpetuamente te alabarán. Selah.
6 Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en tí; *aquellos* en cuyo corazon *estan tus* caminos.
7 Atravesando el valle de los morales pónenle por fuente, y tambien *lo ponen por* bendiciones, cuando *los* cubre la lluvia.
8 Irán de fortaleza en fortaleza; verán á Dios en Sion.
9 Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oracion: escucha, oh Dios de Jacob. Selah.
10 Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
11 Porque mejor *es* un dia en tus atrios que mil *fuera de ellos*; escogeria ántes estar á la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.
12 Porque Sol y escudo *nos es* Jehová Dios: gracia y gloria dará Jehová: no quitará el bien á los que en integridad andan.
13 Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en tí confia.

SALMO LXXXV.

Al Músico principal. Salmo para los hijos de Core.

FUISTE propicio á tu tierra, oh Jehová: volviste la cautividad de Jacob.
3 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. Selah.
4 Dejaste toda tu saña: te volviste de la ira de tu furor.
5 Vuélvenos, oh Dios, salud nuestra, y haz cesar tu ira de sobre nosotros.
6 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿extenderás tu ira de generacion en generacion?
7 ¿No volverás tú á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en tí?
8 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, y dános tu salud.
9 Escucharé lo que hablará el Dios Jehová: porque hablará paz á su pueblo, y á sus santos, para que no se conviertan á la locura.
10 Ciertamente cercana *está* su salud á los que lo temen; para que habite la gloria en nuestra tierra.
11 La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.
12 La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde los cielos.
13 Jehová dará tambien el bien; y nuestra tierra dará su fruto.
14 La justicia irá delante de él; y sus pasos pondrá en camino.

SALMO LXXXVI.

Oracion de David.

INCLINA, oh Jehová, tu oido, y óyeme; porque estoy afligido y menesteroso.
2 Guarda mi alma, porque soy pio: salva á tu siervo, tú oh Dios mio, que en tí confia.
3 Ten misericordia de mí, oh Jehová: porque á tí clamo todo el dia.
4 Alegra el alma de tu siervo: porque á tí, oh Señor, levanto mi alma.
5 Porque tú, Señor, *eres* bueno, y perdonador; y grande en misericordia para con todos los que te invocan.
6 Escucha, oh Jehová, mi oracion, y está atento á la voz de mis ruegos.
7 En el dia de mi angustia te llamaré: porque tú me respondes.
8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses; ni *obras* que igualen tus obras.
9 Todas las gentes que hiciste, vendrán y se humillaran delante de tí, Señor; y glorificarán tu Nombre:
10 porque tú *eres* grande, y hacedor de maravillas; tú sólo *eres* Dios.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad: consolida mi corazon para que tema tu Nombre.

12 Te alabaré, oh Jehová Dios mio, con todo mi corazon; y glorificaré tu Nombre para siempre:

13 porque tu misericordia *es* grande para conmigo; y has librado mi alma del hoyo profundo.

14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí, y conspiracion de fuertes ha buscado mi alma, y no te pusieron delante de sí.

15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso, y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad,

16 mírame, y ten misericordia de mí: dá tu fortaleza á tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.

17 Haz conmigo *alguna* señal para bien, y véan*la* los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque tú, Jehová, me ayudaste, y me consolaste.

SALMO LXXXVII.

A los hijos de Core. Salmo de Cancion.

SU cimiento *es* en montes de santidad.

2 Ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob.

3 Cosas ilustres son dichas de tí, Ciudad de Dios. Selah.

4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: hé aquí Palestina, y Tiro, con Etiopia: este nació allá.

5 Y de Sion se dirá: Este y aquel han nacido en ella: y fortificarála el mismo Altísimo.

6 Jehová contará, cuando se escribieren los pueblos: Este nació allí. Selah.

7 Y cantores y tañedores *en ella:* todas mis fuentes *estarán* en tí.

SALMO LXXXVIII.

Cancion de Salmo para los hijos de Core, *dada* al Músico principal, para cantar sobre Mahalath: Masquil de Heman Ezrahita.

OH Jehová, Dios de mi salud, dia y noche clamo delante de tí.

3 Entre mi oracion en tu presencia; inclina tu oido á mi clamor:

4 porque mi alma está harta de males, y mi vida cercana al sepulcro.

5 Soy contado con los que descienden al hoyo: soy como hombre sin fuerza,

6 libre entre los muertos; como los matados que yacen en el sepulcro, que no te acuerdas más de ellos, y que son cortados de tu mano.

7 Hasme puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en honduras.

8 Sobre mí se ha acostado tu ira, y *me* has afligido con todas tus ondas. Selah.

9 Has alejado de mí mis conocidos; hasme puesto por abominacion á ellos: encerrado estoy, y no puedo salir.

10 Mis ojos enfermaron á causa de mi afliccion: hete llamado, oh Jehová, cada dia he extendido á tí mis manos.

11 ¿Harás tú milagro á los muertos? ¿Levantaránse los muertos para alabarte? Selah.

12 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, *y* tu verdad en la perdicion?

13 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, ni tu justicia en la tierra del olvido?

14 Mas yo á tí he clamado, oh Jehová; y de mañana mi oracion te previno.

15 ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? *¿por qué* escondes de mí tu rostro?

16 Yo *soy* afligido y menesteroso: desde la mocedad he llevado tus terrores, he estado medroso.

17 Sobre mí han pasado tus iras; tus espantos me han cortado:

18 hanme rodeado como aguas de continuo; hanme cercado á una.

19 Has alejado de mí el amigo y el compañero; *y* mis conocidos *se esconden* en la tiniebla.

SALMO LXXXIX.

Masquil de Ethan Ezrahita.

LAS misericordias de Jehová cantaré perpetuamente: en generacion y generacion haré notoria tu verdad con mi boca.

3 Porque dije: Para siempre será edificada *tu* misericordia; en los mismos cielos apoyarás tu verdad.

4 Hice alianza con mi escogido; juré a David mi siervo, *diciendo:*

5 Para siempre confirmaré tu simiente, y edificaré tu trono por todas las generaciones. Selah.

6 Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh Jehová; tu verdad tambien en la congregacion de los santos.

7 Porque ¿quién en los cielos se igualará con Jehová? ¿*Quién* será semejante á Jehová entre los hijos de los potentados?

8 Dios terrible en la grande congregacion de los santos, y formidable sobre todos *cuantos estan* alrededor suyo.

9 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso *eres*, Jehová, y tu verdad *está* en torno de tí.

10 Tú tienes dominio sobre la bravura de la mar: cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

11 Tú quebrantaste á Rahab *derribándole* como muerto: con el brazo de tu fortaleza esparciste tus enemigos.

12 Tuyos los cielos, tuya tambien la tierra: el mundo, y su plenitud, tú lo fundaste.

13 Al Aquilon y al Austro tú *los* criaste: Tabor y Hermon cantarán en tu Nombre.

14 Tuyo el brazo con valentía; fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra.
15 Justicia y juicio *son* el asiento de tu trono: misericordia y verdad van delante de tu rostro.
16 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: andarán, oh Jehová, á la luz de tu rostro;
17 en tu Nombre se alegrarán todo el dia; y en tu justicia serán ensalzados:
18 porque tú *eres* la gloria de su fortaleza; y por tu *buena* voluntad ensalzarás nuestro cuerno.
19 Porque Jehová *es* nuestro escudo; y nuestro rey *es* del Santo de Israel.
20 Entónces hablaste en vision á tu santo, y dijiste: Yo he puesto el socorro sobre valiente; he ensalzado *un* escogido de mi pueblo.
21 Hallé á David mi siervo; ungílo con el aceite de mi santidad.
22 Que mi mano será firme con él; mi brazo tambien lo fortificará.
23 No lo avasallará enemigo, ni hijo de iniquidad lo quebrantará:
24 mas yo quebrantaré delante de él sus enemigos, y heriré á sus aborrecedores.
25 Y mi verdad y *mi misericordia serán* con él; y en mi nombre será ensalzado su cuerno.
26 Asimismo pondré su mano en la mar, y en los rios su diestra.
27 Él me llamará: Mi padre *eres* tú, mi Dios, y la roca de mi salud.
28 Yo tambien le pondré *por* primogénito, alto sobre los reyes de la tierra.
29 Para siempre le conservaré mi misericordia; y mi alianza será firme con él.
30 Y pondré su simiente para siempre, y su trono como los dias de los cielos.
31 Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios;
32 si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos;
33 entónces visitaré con vara su rebelion, y con azotes sus iniquidades:
34 mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad.
35 No violaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
36 Una vez he jurado por mi Santidad, que no mentiré á David.
37 Su simiente será para siempre, y su trono como el Sol delante de mí:
38 como la Luna será firme para siempre, y *como* un testigo fiel en el cielo. Selah.
39 Mas tú desechaste y menospreciaste á tu ungido, y te has airado *con él*.
40 Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona *echándola* á tierra.
41 Aportillaste todos sus vallados; has quebrantado sus fortalezas.
42 Menoscabáronle todos los que pasaron por el camino: es oprobio á sus vecinos.
43 Has ensalzado la diestra de sus enemigos; has alegrado á todos sus adversarios.
44 Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo levantaste en la batalla.
45 Hiciste cesar su brillo, y echaste su silla por tierra.
46 Has acortado los dias de su juventud; hasle cubierto de afrenta. Selah.
47 ¿Hasta cuando, oh Jehová? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá *para siempre* tu ira como el fuego?
48 Acuérdate de cuanto sea mi tiempo: porque ¿habrás criado en vano á todos los hijos del hombre?
49 ¿Qué hombre vivirá, y no verá muerte? ¿librará su vida del poder del sepulcro? Selah.
50 Señor, ¿dónde *estan* tus antiguas misericordias, *que* juraste á David por tu verdad?
51 Señor, acuerdate del oprobio de tus siervos; *oprobio que* llevo yo en mi seno de muchos pueblos.
52 Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.
53 Bendito Jehová para siempre. Amen, y Amen.

SALMO XC.

Oracion de Moises varon de Dios.

SEÑOR, tú nos has sido refugio en generacion y generacion.
2 Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú *eres* Dios.
3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos *son* como el dia de ayer, que pasó, y *como* una de las vigilias de la noche.
5 Háceslos pasar como avenida de aguas; son *como* sueño; como la yerba que crece en la mañana:
6 en la mañana *misma* florece y crece; á la tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos conturbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de tí, nuestros yerros á la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros dias declinan á causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento.
10 Los dias de nuestra edad son setenta años: que si en los más robustos *fueren* ochenta años, con todo su fortaleza *es* molestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos.
11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignacion, *para temerte* segun que debes ser temido?
12 Enseñ*anos* de tal modo á contar nuestros dias, que traigamos al corazon sabiduría.
13 Vuélvete *á nosotros*, oh Jehová; ¿hasta cuando? y aplácate para con tus siervos.
14 Sácianos presto de tu misericordia;

y cantarémos, y nos alegrarémos todos nuestros dias.
15 Alégranos conforme á los dias que nos afligiste, *y* los años que vimos mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos.
17 Y sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros: y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma.

SALMO XCI.

EL que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.
2 Diré yo á Jehová: Esperanza mia, y castillo mio; mi Dios; en él confiaré.
3 Y él te librará del lazo del cazador; de la peste destruidora.
4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas *estaras* seguro: escudo y adarga *es* su verdad.
5 No tendrás temor de espanto nocturno, *ni* de saeta que vuele de dia;
6 *ni* de pestilencia *que* ande en obscuridad, *ni* de mortandad que en medio del dia destruya.
7 Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: *mas* á tí no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.
9 Porque tú has puesto á Jehová, *que es* mi esperanza, al Altísimo por tu habitacion,
10 no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada:
11 pues que á sus ángeles mandará acerca de tí, que te guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán, porque tu pié no tropiece en piedra.
13 Sobre el leon y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro de leon y al dragon.
14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo tambien lo libraré: pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi Nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé: con él *estaré* yo en la angustia; lo libraré, y le glorificaré:
16 saciarélo de larga vida, y mostraréle mi salud.

SALMO XCII.

Salmo de Cancion para el dia del Sábado.

BUENO *es* alabar á Jehová, y cantar salmos á tu Nombre, oh Altísimo;
3 anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad en las noches,
4 *tañendo* en el decacordio, y en el salterio, con meditacion en el harpa.
5 Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras, en las obras de tus manos me gozo.
6 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos *son* tus pensamientos.
7 El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende *esto*:
8 Que brotan los impíos como la yerba, y florecen todos los que obran iniquidad, para ser destruidos para siempre.
9 Mas tú, Jehová, para siempre *eres* Altísimo.
10 Porque hé aquí tus enemigos, oh Jehová, porque hé aquí perecerán tus enemigos; serán disipados todos los que obran maldad.
11 Empero tú ensalzaste mi cuerno como *el* de unicornio: fuí ungido con aceite fresco.
12 Y miraron mis ojos sobre mis enemigos: oyeron mis oidos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.
13 El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro en el Líbano.
14 Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán.
15 Aun en la vejez fructificarán: estarán vigorosos y verdes,
16 para anunciar que Jehová, mi fortaleza, *es* recto, y que en él no hay injusticia.

SALMO XCIII.

JEHOVÁ reinó: vistióse de magnificencia, vistióse Jehová de fortaleza, ciñóse *de ella:* afirmó tambien el mundo, que no se moverá.
2 Firme *es* tu trono desde entónces: tú *eres* eternalmente.
3 Alzaron los rios, oh Jehová, alzaron los rios su sonido; alzaron los rios sus ondas.
4 *Pero* Jehová en las alturas *es* más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, *más que* la recias ondas de la mar.
5 Tus testimonios son muy firmes: la santidad conviene á tu casa, oh Jehová, por la serie de los siglos.

SALMO XCIV.

JEHOVÁ, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, m
2 Ensálzate, oh Juez de la tie
pago á los soberbios.
3 ¿*Hasta cuando los impí*
cuando, oh Jehová, *se gozarán*
píos?
4 ¿*Hasta cuando* pronunciarán
rán cosas duras, *y se* vanagloriará
los que obran iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehová, quebr
y á tu heredad afligen:
6 á la viuda y al extranjero matan, y á
los huérfanos quitan la vida.
7 Y dijeron: No verá JAH, ni *lo* entenderá el Dios de Jacob.
8 Entended, necios del pueblo; y *vosotros* fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que plantó el oido, ¿no oirá? el que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga las gentes, ¿no re-

prenderá? *¿No sabrá* el que enseña al hombre la ciencia?
11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.
12 Bienaventurado el hombre á quien tú, JAH, castigares, y en tu ley lo instruyeres;
13 para tranquilizarle en los dias de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo.
14 Porque no dejará Jehová á su pueblo, ni desamparará su heredad;
15 sino que el juicio será vuelto á justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazon.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿quién estará por mí contra los que obran iniquidad?
17 Si no me ayudara Jehová, presto morara mi alma en el silencio *de los muertos*.
18 *Mas* cuando yo decia: Mi pié resbala; *tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba.*
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.
20 ¿Juntaráse contigo el trono de iniquidades, que forma agravio en el mandamiento?
21 Pónense en corros contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente.
22 Mas Jehová me ha sido por refugio; y mi Dios por roca de mi confianza:
23 y él hará tornar sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad; los talará Jehová nuestro Dios.

SALMO XCV.

VENID, celebremos alegremente á Jehová: cantemos con júbilo á la Roca de nuestra salud.
2 Lleguemos ante su acatamiento con alabanza; aclamémosle con cánticos.
3 Porque Jehová *es* Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano *están* las profundidades de la tierra; y las alturas de los *montes son* suyas.
5 Suya tambien la mar, pues él la hizo; y sus manos formaron la seca.
6 Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
7 Porque él *es* nuestro Dios; y nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas *bajo* de su mano. Si hoy oyereis su voz,
8 no endurezcais vuestro corazon como en Meriba, como el dia de Masa en el desierto;
9 donde me tentaron vuestros padres, probáronme, y vieron mi obra.
10 Cuarenta años estuve disgustado con la nacion, y dije: Pueblo *es este* que divaga de corazon, y no han conocido mis caminos.
11 Por tanto juré en mi furor que no entrarian en mi reposo.

SALMO XCVI.

CANTAD á Jehová cancion nueva; cantad á Jehová, *pueblos de* toda la tierra.
2 Cantad á Jehová, bendecid su Nombre: anunciad de dia en dia su salud.
3 Contad entre las gentes su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande *es* Jehová, y digno de suprema alabanza; terrible sobre todos los dioses:
5 porque todos los dioses de los pueblos *son* idolos; mas Jehová hizo los cielos.
6 Alabanza y magnificencia delante de él; fortaleza y gloria en su santuario.
7 Dad á Jehová, oh familias de los pueblos, dad á Jehová la gloria y la fortaleza:
8 dad á Jehová la honra *debida á* su Nombre: tomad presentes, y venid á sus atrios.
9 Encorváos á Jehová en la hermosura de *su* santuario: temed delante de él, *familias de* toda la tierra.
10 Decid en las gentes: Jehová reinó: tambien afirmó el mundo, *y* no será conmovido: juzgará los pueblos en justicia.
11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brame la mar, y su plenitud:
12 regocíjese el campo, y todo lo que en él *está*. Entónces todos los árboles del bosque rebosarán de contento
13 delante de Jehová, que vino: porque vino á juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad.

SALMO XCVII.

JEHOVÁ reinó; regocíjese la tierra: alégrense las muchas islas.
2 Nube y obscuridad al rededor de él: justicia y juicio *son* el asiento de su trono.
3 Fuego irá delante de él, y abrasará en derredor sus enemigos.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo: la tierra vió, y estremecióse.
5 Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos denunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.
7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se alaban de los ídolos: los dioses todos á él se encorven.
8 Oyó Sion, y alegróse; y las hijas de Judá, oh Jehová, se gozaron por tus juicios.
9 Porque tú, Jehová, *eres* alto sobre toda la tierra: *eres* muy ensalzado sobre todos los dioses.
10 Los que á Jehová amais, aborreced el mal: guarda él las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.
11 Luz *está* sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazon.
12 Alegráos, justos, en Jehová; y alabad la memoria de su santidad.

SALMO XCVIII.

Salmo.

CANTAD á Jehová cancion nueva; porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.
2 Jehová ha hecho notoria su salud: en ojos de las gentes ha descubierto su justicia.
3 Hase acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel: todos los términos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios.
4 Cantad alegres á Jehová, *los de* toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y salmead:
5 salmead á Jehová con harpa; con harpa y voz de cántico.
6 Aclamad con trompetas y sonido de bocina delante del Rey Jehová.
7 Brame la mar, y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan:
8 los ríos batan las manos; los montes todos hagan regocijo
9 delante de Jehová; porque vino á juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con rectitud.

SALMO XCIX.

JEHOVÁ reinó; temblarán los pueblos: *reinó* el que está sentado sobre los querubines; conmoveráse la tierra.
2 Jehová en Sion *es* grande, y ensalzado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu Nombre grande, y tremendo, y santo,
4 y la gloria del Rey *que* ama el juicio: tú confirmas la rectitud; tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Ensalzad á Jehová nuestro Dios, y encorváos al estrado de sus piés. Él *es* santo.
6 Moises y Aaron entre sus sacerdotes; y Samuel entre los que invocaron su Nombre; invocaban á Jehová, y él les respondia.
7 En columna de nube hablaba con ellos: guardaban sus testimonios, y el estatuto *que* les habia dado.
8 Jehová Dios nuestro, tú les respondias: tú les fuiste un Dios perdonador, y vengador *á veces* de sus obras.
9 Ensalzad á Jehová nuestro Dios, y encorváos al monte de su santidad; porque Jehová nuestro Dios *es* santo.

SALMO C.

Salmo de alabanza.

CANTAD alegres á Dios, *habitantes de* toda la tierra.
2 Servid á Jehová con alegría: venid ante su acatamiento con regocijo.
3 Reconoced que Jehová él *es* el Dios: él nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos; pueblo suyo *somos*, y ovejas de su prado.
4 Entrad por sus puertas con reconocimiento, por sus atrios con alabanza: alabadlo, bendecid su Nombre;
5 porque Jehová *es* bueno; para siempre *es* su misericordia; y su verdad por todas las generaciones.

SALMO CI.

Salmo de David.

MISERICORDIA y juicio cantaré: á tí cantaré yo, oh Jehová.
2 Entenderé en el camino de la perfeccion cuando vinieres á mí: en integridad de mi corazon andaré en medio de mi casa.
3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta: aborrezco hacer traiciones; no se allegará á mí.
4 Corazon perverso se apartará de mí: no conoceré al malvado.
5 Al que solapadamente infama á su prójimo, yo le cortaré: no sufriré al de ojos altaneros, y de corazon vanidoso.
6 Mis ojos *pondré* en los fieles de la tierra, para que esten conmigo: el que anduviere en el camino de la perfeccion, éste me servirá.
7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude: el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.
8 Por las mañanas cortaré á todos los impíos de la tierra; para estirpar de la ciudad de Jehová á todos los que obraren iniquidad.

SALMO CII.

Oracion del pobre, cuando estuviere angustiado, y delante de Jehová derramare su lamento.

JEHOVÁ, oye mi oracion, y venga mi clamor á tí.
3 No escondas de mí tu rostro: en el dia de mi angustia inclina á mí tu oido; el dia que *te* invocare, apresúrate á responderme.
4 Porque mis dias se han consumido como humo, y mis huesos cual tizon estan quemados.
5 Mi corazon fué herido, y secóse como la yerba; por lo cual me olvidé de comer mi pan.
6 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado á mi carne.
7 Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el buho de las soledades.
8 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.
9 Cada dia me afrentan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí, hanse contra mí conjurado.
10 Por lo que como la ceniza á manera de pan, y mi bebida mezclo con lloro,
11 á causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado.
12 Mis dias son como la sombra que se vá; y heme secado como la yerba.

13 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria para generacion y generacion.
14 Tú levantándote tendrás misericordia de Sion; porque el tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo es llegado:
15 porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasion.
16 Entónces temerán las gentes el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria.
17 Por cuanto Jehová habrá edificado á Sion, y en su gloria será visto:
18 habrá mirado á la oracion de los solitarios, y no habrá desechado el ruego de ellos.
19 Escribirse ha esto para la generacion postrera: y el pueblo que se criará, alabará á JAH.
20 Porque miró de lo alto de su Santuario; Jehová miró de los cielos á la tierra,
21 para oir el gemido de los presos, para soltar á los sentenciados á muerte:
22 porque cuenten en Sion el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalem,
23 cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos, para servir á Jehová.
24 El afligió mi fuerza en el camino, acortó mis dias.
25 Dije: Dios mio, no me cortes en el medio de mis dias: por generacion de generaciones *son* tus años.
26 Tú fundaste la tierra antiguamente, y los cielos son obra de tus manos.
27 Ellos perecerán, y tú permaneceras: y todos ellos como un vestido se envejecerán; como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados.
28 Mas tú *siempre* el mismo, y tus años no se acabarán.
29 Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente será afirmada delante de tí.

SALMO CIII.

Salmo de David.

BENDICE, alma mia, á Jehová; y *bendigan* todas mis entrañas su santo Nombre.
2 Bendice, alma mia, á Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 *El es* quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;
4 el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;
5 el que sacia de bien tu boca, *con* que te rejuvenezcas como el águila.
6 Jehová el que hace justicia y derecho á todos los que padecen violencia.
7 Sus caminos notificó á Moises, y á los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente *es* Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre, ni para siempre guardará *el enojo*.
10 No ha hecho con nosotros conforme á nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme á nuestros pecados:
11 porque como la altura de los cielos sobre la tierra engrandeció su misericordia sobre los que le temen.
12 Cuanto está léjos el Oriente del Occidente, *así* hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
13 Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen:
14 porque él conoce nuestra condicion; acuérdase que somos polvo.
15 El hombre, como la yerba *son* sus dias: florece así como la flor del campo,
16 que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conoce más.
17 Mas la misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y su *justicia* sobre los hijos de los hijos;
18 sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.
19 Jehová afirmó en los cielos su trono; y su reino domina sobre todos.
20 Bendecid á Jehová, *vosotros* sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutais su palabra obedeciendo á la voz de su precepto.
21 Bendecid á Jehová, *vosotros* todos sus ejércitos, ministros suyos, que haceis su voluntad.
22 Bendecid á Jehová, *vosotras* todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mia, á Jehová.

SALMO CIV.

BENDICE, alma mia, á Jehová: Jehová Dios mio, mucho te has engrandecido; haste vestido de gloria y de magnificencia.
2 El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina,
3 que establece sus aposentos entre las aguas; el que pone á las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento;
4 el que hace á sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante,
5 él fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida.
6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas.
7 A tu reprension huyeron, al sonido de tu trueno se apresuraron.
8 Subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste.
9 Pusísteles término, el cual no traspasarán, ni volverán á cubrir la tierra.
10 *Tú eres* el que envia las fuentes por los arroyos, *que* van entre los montes.

11 Abrevan á todas las bestias del campo; quebrantan su sed los asnos montaraces.
12 Junto á aquellos habitan las aves de los cielos, *que* entre las ramas dan voces.
13 El que riega los montes desde sus aposentos: del fruto de tus obras se sacia la tierra:
14 el que hace producir el heno para las bestias, y la yerba para servicio del hombre; sacando el pan de la tierra,
15 y el vino *que* alegra el corazon del hombre, con el aceite hace lucir el rostro, y *con* el pan sustenta el corazon del hombre.
16 Llénanse *de jugo* los árboles de Jehová, los cedros del Líbano que él plantó.
17 Allí anidan las aves; *y* en las hayas *hace* su casa la cigüeña.
18 Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos.
19 Hizo la Luna para los tiempos: el Sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva:
21 los leoncillos braman á la presa, y para buscar de Dios su comida.
22 Sale el Sol, recógense, y échanse en sus cuevas.
23 Sale el hombre á su hacienda, y á su labranza hasta la tarde.
24 ¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios.
25 *Asimismo* esta gran mar y ancha de términos: en ella pescados sin número, animales pequeños y grandes.
26 Allí andan navíos; *allí* este Leviathan que hiciste para que jugase en ella.
27 Todos ellos esperan en tí, para que les des su comida á su tiempo.
28 Les das, recogen; abres tu mano, hártanse de bien.
29 Escondes tu rostro, túrbanse; les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en su polvo.
30 Envias tu espíritu, críanse: y renuevas la haz de la tierra.
31 Sea la gloria de Jehová para siempre: alégrese Jehová en sus obras;
32 el cual mira á la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean.
33 A Jehová cantaré en mi vida: á mi Dios salmearé miéntras viviere.
34 Serme ha suave hablar de él: yo me alegraré en Jehová.
35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mia, á Jehová. Aleluya.

SALMO CV.

ALABAD á Jehová, invocad su Nombre: haced notorias sus obras en los pueblos.

2 Cantadle, cantadle salmos: *hablad* de todas sus maravillas.
3 Gloriáos en su Nombre santo: alégrese el corazon de los que buscan á Jehová.
4 Buscad á Jehová, y su fortaleza: buscad siempre su rostro.
5 Acordáos de sus maravillas que hizo, de sus prodigios, y de los juicios de su boca,
6 oh vosotros simiente de Abraham, su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.
7 El *es* Jehová nuestro Dios: en toda la tierra *son* sus juicios.
8 Acordóse para siempre de su alianza, de la palabra *que* mandó para mil generaciones,
9 la cual concertó con Abraham, y de su juramento á Isaac:
10 y estableciólo á Jacob por decreto, á Israel por pacto sempiterno,
11 diciendo: Á tí daré la tierra de Canaan *por* cordel de vuestra heredad;
12 *esto* siendo ellos pocos hombres en número, y extranjeros en ella.
13 Y anduvieron de gente en gente, de un reino á otro pueblo.
14 No consintió que hombre los agraviase; y por causa de ellos castigó los reyes.
15 No toqueis, *dijo*, en mis ungidos, ni hagais mal á mis profetas.
16 Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó todo mantenimiento de pan.
17 Envió un varon delante de ellos; *á* Joseph *que* fué vendido por siervo.
18 Afligieron sus piés con grillos: en hierro fué puesta su persona.
19 Hasta la hora que llegó su palabra, el dicho de Jehová le probó.
20 Envió el rey, y soltólo; el señor de los pueblos, y desatóle.
21 Púsolo por señor de su casa, y por enseñoreador en toda su posesion;
22 para que reprimiera á sus grandes como él quisiese, y á sus ancianos enseñara sabiduría.
23 Despues entró Israel en Egipto, y Jacob fué extranjero en la tierra de Châm.
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, é hízolo fuerte más que sus enemigos.
25 *Así* volvió el corazon de ellos para que aborreciesen á su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal.
26 Envió á su siervo Moises, *y* á Aaron al cual escogió.
27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Châm.
28 Echó tinieblas, é hizo obscuridad; y no fueron rebeldes á su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre, y mató sus pescados.
30 Produjo su tierra ranas *aun* en las camas de sus reyes.
31 Dijo, y vino una mezcla de *diversas* moscas, *y* piojos en todo su término.

32 Volvió en su tierra sus lluvias en granizo, *y* en fuego de llamaradas:
33 é hirió sus viñas, y sus higueras, y quebró los árboles de su término.
34 Dijo, y vinieron langostas y pulgon sin número;
35 y comieron toda la yerba de su pais, y devoraron el fruto de su tierra.
36 Hirió además á todos los primogénitos en su tierra, el principio de toda su fuerza.
37 Y sacólos con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegró de que salieran; porque su terror habia caido sobre ellos.
39 Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, é hizo venir cordornices, y sacióles de pan del cielo.
41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los *secadales como* un rio.
42 Porque se acordó de su santa palabra, *dada* á Abraham su siervo.
43 Y sacó á su pueblo con gozo; con júbilo á *sus escogidos*:
44 y dióles las tierras de las gentes, y las labores de las naciones heredaron:
45 para que guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes. Aleluya.

SALMO CVI.

Aleluya.

ALABAD á Jehová, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 ¿Quién expresará las valentías de Jehová? ¿*quién* contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehová, segun *tu* benevolencia para con tu pueblo: visítame con tu salud;
5 para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad.
6 Pecamos con nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, sino que se rebelaron junto á la mar, en el mar Bermejo.
8 Salvólos empero por amor de su Nombre, para hacer notoria su fortaleza.
9 Y reprendió al mar Bermejo, y secóle; é hízolos ir por el abismo como por un desierto.
10 Y salvólos de mano del enemigo, y rescatólos de mano del adversario.
11 Y cubrieron las aguas á sus enemigos: no quedó uno de ellos.
12 Entónces creyeron á sus palabras, y cantaron su alabanza.
13 Apresuráronse, olvidáronse de sus obras; no esperaron en su consejo.
14 Y desearon con ansia en el desierto, y tentaron á Dios en la soledad.
15 Y él les dió lo que pidieron; mas envió flaqueza en sus almas.
16 Tomaron despues zelo contra Moises en el campo; *y* contra Aaron, el santo de Jehová.
17 Abrióse la tierra, y tragó á Dathan, y cubrió la compañía de Abirom.
18 Y encendióse el fuego en su junta: la llama quemó los impíos.
19 Hicieron *el* becerro en Horeb, y encorváronse á un vaciadizo.
20 Así trocaron su gloria por la imágen de un buey que come yerba.
21 Olvidaron al Dios de su salud que habia hecho grandezas en Egipto,
22 maravillas en la tierra de Châm, cosas formidables sobre el mar Bermejo:
23 y trató de destruirlos, á no haberse puesto Moises su escogido al portillo delante de él, á fin de apartar su ira, para que no destruyese.
24 Empero aborrecieron la tierra deseable; no creyeron á su palabra;
25 ántes murmuraron en sus tiendas, *y* no oyeron la voz de Jehová.
26 Por lo que alzó su mano á ellos, en órden á postrarlos en el desierto,
27 y humillar su simiente entre las gentes, y esparcirlos por las tierras.
28 Allegáronse asimismo á Baal-peor, y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Y ensañaron *á Dios* con sus obras, y desarrollóse la mortandad en ellos.
30 Entónces se levantó Phinees, é hizo juicio; y se detuvo la plaga:
31 y fuéle contado á justicia de generacion á generacion para siempre.
32 Tambien *le* irritaron en las aguas de Meriba: é hizo mal á Moises por causa de ellos;
33 porque hicieron se rebelase su espíritu, como lo expresó con sus labios.
34 No destruyeron los pueblos que Jehová les dijo;
35 ántes se mezclaron con las gentes, y aprendieron sus obras:
36 y sirvieron á sus ídolos; los cuales les fueron por ruina:
37 y sacrificaron sus hijos y sus hijas á los demonios:
38 y derramaron la sangre *inocente*, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Canaan: y la tierra fué contaminada con sangre.
39 Contamináronse así con sus obras, y fornicaron con sus hechos.
40 Encendióse por tanto el furor de Jehová sobre su pueblo, y abominó su heredad:
41 y entrególos en poder de las gentes, y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecian.
42 Y sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano.
43 Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron á su consejo, y fueron humillados por su maldad.

44 Él con todo miraba cuando estaban en angustia, y oia su clamor;
45 y acordábase de su pacto con ellos, y arrepentíase conforme á la muchedumbre de sus miseraciones.
46 Hizo asimismo tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenian cautivos.
47 Sálvanos, Jehová Dios nuestro, y júntanos de entre las gentes, para que loemos tu santo Nombre, para que nos gloriemos en *cantar* tus alabanzas.
48 Bendito Jehová Dios de Israel desde el siglo y hasta el siglo: y diga todo el pueblo, Amen. Aleluya.

SALMO CVII.

ALABAD á Jehová, porque *es* bueno: porque para siempre *es* su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo,
3 y los ha congregado de las tierras, del Oriente, y del Occidente, del Aquilon, y de la mar.
4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad *sin* camino, no hallando ciudad de poblacion.
5 Hambrientos y sedientos, su alma desfallecia en ellos.
6 Habiendo empero clamado á Jehová en su angustia, líbrolos de sus aflicciones;
7 y dirigiólos por camino derecho, para que viniesen á ciudad de poblacion.
8 Alaben *pues* la misericordia de Jehová, y sus maravillas, para con los hijos de los hombres:
9 porque sació el alma menesterosa, y llenó de bien al alma hambrienta.
10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en afliccion y en hierros,
11 por cuanto fueron rebeldes á las palabras de Jehová, y aborrecieron el consejo del Altísimo;
12 por lo que quebrantó él con trabajo sus corazones, cayeron, y no *hubo* quien *les* ayudase;
13 luego que clamaron á Jehová en su angustia, librólos de sus aflicciones:
14 sacólos de las tinieblas, y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones.
15 Alaben *pues* la misericordia de Jehová, y sus maravillas, para con los hijos de los hombres:
16 porque quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro.
17 Los insensatos, á causa del camino de su rebelion, y á causa de sus maldades, fueron afligidos.
18 Su alma abominó toda vianda, y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19 Mas clamaron á Jehová en su angustia, y salvólos de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y curólos, y librólos de sus sepulturas.
21 Alaben *pues* la misericordia de Jehová, y sus maravillas, para con los hijos de los hombres:
22 y sacrifiquen sacrificios de alabanza, y publiquen sus obras con júbilo.
23 Los que descienden á la mar en navíos, y hacen negocio en las muchas aguas,
24 ellos han visto las obras de Jehová, y sus maravillas en el *mar* profundo.
25 Él dijo, é hizo saltar el viento de la tempestad, que levanta sus ondas.
26 Suben á los cielos, descienden á los abismos: sus almas se derriten con el mal:
27 tiemblan, y titubean como borrachos, y toda su ciencia es perdida.
28 Claman empero á Jehová en su angustia, y líbralos de sus aflicciones.
29 Hace parar la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas.
30 Alégranse luego, porque se reposaron; y él los guia al puerto que deseaban.
31 Alaben *pues* la misericordia de Jehová, y sus maravillas, para con los hijos de los hombres;
32 y ensálcenlo en la congregacion del pueblo; y en consistorio de ancianos lo alaben.
33 Él vuelve los rios en desierto, y los manaderos de las aguas en sequedales:
34 la tierra fructífera en salados, por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales:
36 y allí aposenta á los hambrientos, y disponen ciudad para habitacion *suya;*
37 y siembran campos, y plantan viñas, y rinden crecido fruto.
38 Y los bendice, y se multiplican en gran manera; y no disminuye sus bestias.
39 Y *luego* son menoscabados y abatidos á causa de tiranía, de males, y congojas.
40 Él derrama menosprecio sobre los príncipes, y los hace andar errados, vagabundos, sin camino:
41 y levanta al pobre de la miseria, y hace *multiplicar* las familias como *rebaños de* ovejas.
42 Vean los rectos, y alégrense; y toda maldad cierre su boca.
43 ¿Quién es sabio, y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias de Jehová?

SALMO CVIII.

Cancion de Salmo de David.

MI corazon está dispuesto, oh Dios: cantaré y salmearé todavía en mi gloria.
3 Despiértate, salterio y harpa: despertaré al alba.

4 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; á *tí* cantare salmos entre las naciones:
5 porque grande más que los cielos *es* tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.
6 Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos; y sobre toda la tierra *sea ensalzada* tu gloria.
7 Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra, y respóndeme.
8 Dios habló por su Santuario: alegraréme, repartiré á Sichêm, y mediré el valle de Succoth.
9 Mio *será* Galaad, mio *será* Manassé; y Ephraim *será* la fortaleza de mi cabeza: Judá *será* mi legislador;
10 Moab, la vasija de mi lavatorio: sobre Edom echaré mi calzado; regocijaréme sobre Palestina.
11 ¿Quién me guiará á la ciudad fortalecida? ¿quién me guiará hasta Iduméa?
12 Ciertamente tú, oh Dios, *que* nos habias desechado; y no salias, oh Dios, con nuestros ejércitos.
13 Dános socorro en la angustia: porque mentirosa es la salud del hombre.
14 En Dios harémos proezas: y él hollará nuestros enemigos.

SALMO CIX.

Al Músico principal: Salmo de David.

OH Dios de mi alabanza, no calles;
2 porque boca de impío y boca de engañador se han abierto sobre mí: han hablado de mí con lengua mentirosa,
3 y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios: mas yo oraba.
5 Y pusieron *contra mí mal* por bien, y odio por amor.
6 Pon sobre él al impío; y Satan esté á su diestra.
7 Cuando fuere juzgado, salga *por* impío, y su oracion sea para pecado.
8 Sean sus dias pocos: tome otro su oficio.
9 Sean *sus* hijos huérfanos, y su mujer viuda.
10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren *su pan fuera* de sus desolados hogares.
11 Enrede el acreedor todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasion de sus huérfanos.
13 Su posteridad sea talada; en segunda generacion sea raido su nombre.
14 Venga en memoria cerca de Jehová la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Esten siempre delante de Jehová; y él corte de la tierra su memoria:
16 por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido, y menesteroso, y quebrantado de corazon, para matar*lo*.
17 Y amó la maldicion, y vínole: y no quiso la bendicion, y ella se alejó de él.
18 Y vistióse de maldicion como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido *con que* se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre.
20 Este *será* el pago de parte de Jehová de los que me calumnian, y de los que hablan mal contra mi alma.
21 Y tú Jehová Señor, haz conmigo por amor de tu Nombre: líbrame, porque tu misericordia *es* buena;
22 porque yo *estoy* afligido y necesitado, y mi corazon *está* herido dentro de mí.
23 Vóime como la sombra cuando declina; soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas estan debilitadas á causa del ayuno, y mi carne desfallecida por falta de gordura.
25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; mirábanme, y meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, Jehová Dios mio: sálvame conforme á tu misericordia:
27 y entiendan que esta *es* tu mano; *que* tú, Jehová, has hecho esto.
28 Maldigan ellos, y bendigas tú: levántense, mas sean avergonzados; y regocíjese tu siervo.
29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; y sean cubiertos de su confusion como con manto.
30 Yo alabaré á Jehová en gran manera con mi boca, y le loaré en medio de muchos:
31 porque él se pondrá á la diestra del pobre, para librar su alma de los que *le* juzgan.

SALMO CX.

Salmo de David.

JEHOVÁ dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra, en tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés.
2 La vara de tu fortaleza enviará Jehová desde Sion: domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo *serálo* de buena voluntad en el dia de tu poder, *mostrándose* en la hermosura de la santidad: *como* el rocío *que cae* del seno de la aurora, *así* te nacerán los tuyos.
4 Juró Jehová, y no se arrepentirá, *que* tú *serás* Sacerdote para siempre segun el órden de Melchîsedech.
5 El Señor *está* á tu diestra: herirá los reyes en el dia de su furor.
6 Juzgará en las *gentes*; llenarálas de cadáveres: herirá las cabezas en muchas tierras.
7 Del arroyo beberá en el camino: por lo cual levantará cabeza.

SALMO CXI.

Aleluya.

ALABARÉ á Jehová con todo el corazon, en la compañía y congregacion de los rectos.

2 Grandes *son* las obras de Jehová; buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura *es* su obra: y su justicia permanece para siempre.

4 Hizo memorables sus maravillas: clemente y misericordioso *es* Jehová.

5 Dió mantenimiento á los que le temen: para siempre se acordará de su pacto.

6 El poder de sus obras anunció á su pueblo, dándoles la heredad de las gentes.

7 Las obras de sus manos *son* verdad y juicio: fieles *son* todos sus mandamientos;

8 afirmados por siglo de siglo, hechos en verdad y en rectitud.

9 Redencion ha enviado á su pueblo: para siempre ha ordenado su pacto: santo y terrible *es* su Nombre.

10 El principio de la sabiduría *es* el temor de Jehová: buen entendimiento tienen cuantos ponen aquellos por obra: su loor permanece para siempre.

SALMO CXII.

Aleluya.

BIENAVENTURADO el hombre que teme á Jehová, *y* en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 Su simiente será poderosa en la tierra: la generacion de los rectos será bendita.

3 Hacienda y riquezas *habrá* en su casa: y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz á los rectos; *al* clemente, y misericordioso, y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia, y presta; gobierna sus cosas con juicio:

6 por lo cual no resbalará para siempre; en memoria eterna será el justo.

7 De mala fama no tendrá temor; su corazon *está* apercibido, confiado en Jehová:

8 asentado *está* su corazon, no temerá, hasta que vea en sus enemigos *el castigo*.

9 Esparce, da á los pobres: su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria.

10 Verálo el impío, y se despechará; crujirá los dientes, y se repudrirá: perecerá el deseo de los impíos.

SALMO CXIII.

Aleluya.

ALABAD, siervos de Jehová, alabad el Nombre de Jehová.

2 Sea el Nombre de Jehová bendito desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del Sol hasta donde se pone, *sea* alabado el Nombre de Jehová.

4 Alto sobre todas las naciones *es* Jehová; sobre los cielos *es* su gloria.

5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que ha enaltecido su habitacion,

6 que se humilla á mirar en el cielo, y en la tierra?

7 Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del estiércol,

8 para hacerlo sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

9 Él hace habitar en familia á la estéril, gozosa *en ser* madre de hijos. Aleluya.

SALMO CXIV.

CUANDO salió Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo bárbaro,

2 Judá fué su consagrada heredad; Israel su señorío.

3 La mar vió, y huyó: el Jordan se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos.

5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿*y tú*, oh Jordan, que te volviste atrás?

6 Oh montes, *por qué* saltasteis como carneros; *y vosotros*, collados, como corderitos?

7 A la presencia del Señor tiembla la tierra, á la presencia del Dios de Jacob;

8 el cual tornó la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca.

SALMO CXV.

NO á nosotros, oh Jehová, no á nosotros, sinó á tu Nombre dá gloria; por tu misericordia, por tu verdad.

2 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios?

3 Y nuestro Dios *está* en los cielos: todo lo que quiso ha hecho.

4 Sus ídolos *son* plata y oro; obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablarán: tienen ojos, mas no verán:

6 orejas tienen, mas no oirán: tienen narices, mas no olerán:

7 manos tienen, mas no palparán: tienen pies, mas no andarán: no hablarán con su garganta.

8 Como ellos sean los que los hacen; cualquiera que en ellos confia.

9 Oh Israel, confia en Jehová: *él es á Israel* su ayuda y su escudo.

10 Casa de Aaron, confiad en Jehová: *á los de ella* él *es* su ayuda y su escudo.

11 Los que temeis á Jehová, confiad en Jehová: él *es para los tales* su ayuda y su escudo.

12 Jehová se acordó de nosotros: bendecirá, bendecirá á la casa de Israel; bendecirá á la casa de Aaron:

13 bendecirá á los que temen á Jehová; á chicos y á grandes.

14 Acrecentará Jehová *bendicion* sobre

vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.
16 Los cielos, los cielos *son* de Jehová: y ha dado la tierra á los hijos de los hombres.
17 No alabarán los muertos á JAH, ni cuantos descienden al silencio.
18 Mas nosotros bendecirémos á JAH desde ahora para siempre. Aleluya.

SALMO CXVI.

AMO á Jehová, pues ha oido mi voz *y* mis súplicas.
2 Porque ha inclinado á mí su oido, invocaréle por tanto en *todos* mis dias.
3 Rodeáronme los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro: angustia y dolor habia yo hallado.
4 Entónces invoqué el Nombre de Jehová, *diciendo:* Libra ahora, oh Jehová, mi alma.
5 Clemente *es* Jehová y justo; sí, misericordioso *es* nuestro Dios.
6 Jehová guarda á los sinceros: estaba yo postrado, y salvóme.
7 Vuelve, oh alma mia, á tu reposo; porque Jehová te ha hecho bien.
8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, *y* mis piés de desbarrar.
9 Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.
10 Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera,
11 y dije en mi apresuramiento: Todo hombre *es* mentiroso.
12 ¿Qué pagaré á Jehová por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salud, é invocaré el nombre de Jehová.
14 Ahora pagaré mis votos á Jehová delante de todo su pueblo.
15 Estimada *es* en los ojos de Jehová la muerte de sus santos.
16 Así *es*, oh Jehová; por *lo* que yo tu siervo, yo tu siervo, hijo de tu sierva, *confieso que* rompiste mis prisiones.
17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, é invocaré el nombre de Jehová.
18 A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo,
19 en los atrios de la casa de Jehová, en medio de tí, oh Jerusalem. Aleluya.

SALMO CXVII.

ALABAD á Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle:
2 porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad de Jehová *es* para siempre. Aleluya.

SALMO CXVIII.

ALABAD á Jehová, porque *es* bueno: porque para siempre *es* su misericordia.
2 Diga ahora Israel, que para siempre *es* su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aaron, que para siempre *es* su misericordia.
4 Digan ahora los que temen á Jehová, que para siempre *es* su misericordia.
5 Desde la angustia invoqué á JAH; y respondióme JAH *poniéndome* en anchura.
6 Jehová *está* por mí: no temeré lo que me pueda hacer el hombre.
7 Jehová *está* por mí entre los que me ayudan: por tanto yo veré *venganza* en los que me aborrecen.
8 Mejor *es* esperar en Jehová que esperar en hombre.
9 Mejor *es* esperar en Jehová que esperar en príncipes.
10 Todas las gentes me cercaron: en nombre de Jehová, que yo los romperé.
11 Cercáronme y asediáronme: en nombre de Jehová, que yo los romperé.
12 Cercáronme como abejas; *mas* fueron apagados como fuego de espinos: en nombre de Jehová, que yo los romperé.
13 Empujásteme con violencia, *oh enemigo,* para que cayese: empero ayudóme Jehová.
14 Mi fortaleza y mi cancion *es* JAH; y él me ha sido por salud.
15 Voz de júbilo y de salvacion *hay* en las tiendas de los justos: la diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová sublime, la diestra de Jehová hace valentías.
17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH.
18 Castigóme gravemente JAH; mas no me entregó á la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia: entraré por ellas, alabaré á JAH.
20 Esta puerta de Jehová, por ella entrarán los justos.
21 Te alabaré; porque me has oido, y me fuiste por salud.
22 La piedra *que* desecharon los edificadores, ha venido á ser cabeza del ángulo.
23 De parte de Jehová *es* esto; y es maravilla en nuestros ojos.
24 Este *es* el dia que hizo Jehová: nos gozarémos y alegrarémos en él.
25 Oh Jehová, salva ahora, te ruego: oh Jehová, ruégote hagas prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en nombre de Jehová: desde la casa de Jehová os bendecimos.
27 Dios *es* Jehová, que nos ha resplandecido: atad víctimas con cuerdas á los cuernos del altar.
28 Mi Dios *eres* tú, y á tí alabaré: Dios mio, á tí ensalzaré.
29 Alabad á Jehová, porque *es* bueno: porque para siempre *es* su misericordia.

SALMO CXIX.

ALEPH.

BIENAVENTURADOS los perfectos de camino; los que andan en la ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, *y* con todo el corazon le buscan:
3 pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos.
4 Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos.
5 Ojalá fuesen ordenados mis caminos á observar tus estatutos.
6 Entónces no seria yo avergonzado, cuando atendiese á todos tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazon, cuando aprendiere los juicios de tu justicia.
8 Tus estatutos guardaré: no me dejes enteramente.

BETH.

9 ¿Con qué limpiará el jóven su camino? con guardar tu palabra.
10 Con todo mi corazon te he buscado: no me dejes divagar de tus mandamientos.
11 En mi corazon he guardado tus dichos, para no pecar contra tí.
12 Bendito tú, oh Jehová: enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.
14 Heme gozado en el camino de tus testimonios, como sobre toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré, y consideraré tus caminos.
16 Recrearéme en tus estatutos: no me olvidaré de tus palabras.

GIMEL.

17 Haz *este* bien á tu siervo, *que* viva y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.
19 Advenedizo *soy* yo en la tierra: no encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear *tus juicios* en todo tiempo.
21 Destruiste á los soberbios malditos, que se desvian de tus mandamientos.
22 Aparta de mí oprobio y menosprecio; porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes tambien se sentaron y hablaron contra mí: *mas* tu siervo meditaba en tus estatutos;
24 pues tus testimonios son mis deleites, *y* mis consejeros.

DALETH.

25 Pegóse con el polvo mi alma: vivifícame segun tu palabra.
26 Mis caminos *te* conté, y me has respondido: enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, y hablaré de tus maravillas.
28 Deshácese mi alma de ansiedad: corrobórame segun tu palabra.
29 Aparta de mí camino de mentira; y hazme la gracia de tu ley.
30 Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios *delante de mí*.
31 Allegádome he á tus testimonios; oh Jehová no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanchares mi corazon.

HE.

33 Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y guardarélo hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; y la observaré de todo corazon.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos; porque *en ella* tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazon á tus testimonios, y no á la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad: avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra á tu siervo, que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido: porque buenos *son* tus juicios.
40 Hé aquí, yo he codiciado tus mandamientos: vivifícame en tu justicia.

VAU.

41 Y venga á mí tu misericordia, oh Jehová; tu salud, conforme á tu dicho:
42 y daré por respuesta á mi avergonzador, que en tu palabra he confiado.
43 Y no quites de mi boca en ningun tiempo la palabra de verdad; porque á tu juicio espero.
44 Y guardaré tu ley siempre, por siglo de siglo.
45 Y andaré en anchura, porque busqué tus mandamientos.
46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré.
47 Y deleitaréme en tus mandamientos, que he amado.
48 Alzaré asimismo mis manos á tus mandamientos, que amé, y meditaré en tus estatutos.

ZAIN.

49 Acuérdate de la palabra *dada* á tu siervo; en la cual *me has* hecho esperar.
50 Esta *es mi* consuelo en mi afliccion: porque tu dicho me ha vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mucho de mí: *mas* no me he apartado de tu ley.
52 Acordéme, oh Jehová, de tus juicios antiguos, y consoléme.
53 Horror se apoderó de mi á causa de los impíos que dejan tu ley.
54 Cánticos me fueron tus estatutos en la mansion de mis peregrinaciones.
55 Acordéme en la noche de tu Nombre, oh Jehová, y guardé tu ley.
56 Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos.

HETH.

57 Mi porcion, oh Jehová, dije, *será* guardar tus palabras.
58 A presencia tuya supliqué de todo corazon: ten misericordia de mí segun tu palabra.
59 Consideré mis caminos, y torné mis piés á tus testimonios.
60 Apresuréme, y no me retardé en guardar tus mandamientos.
61 Compañías de impíos me han robado: *mas* no me he olvidado de tu ley.
62 A media noche me levantaré á alabarte sobre los juicios de tu justicia.
63 Compañero *soy* yo de todos los que te temieren, y guardaren tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra: enséñame tus estatutos.

TETH.

65 Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová, conforme á tu palabra.
66 Enséñame bondad de sentido y sabiduría; porque tus mandamientos he creido.
67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba: mas ahora guardo tu palabra.
68 Bueno *eres* tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos.
69 Contra mí forjaron mentira los soberbios: *mas* yo guardaré de todo corazon tus mandamientos.
70 Encrasóse el corazon de ellos como sebo: *mas* yo en tu ley me he deleitado.
71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y de plata.

JOD.

73 Tus manos me hicieron, y me formaron: hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán: porque en tu palabra he esperado.
75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios *son* justicia, y *que* conforme á *tu* fidelidad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme á lo que has dicho á tu siervo.
77 Vengan á mí tus misericordias, y viva; porque tu ley *es* mis deleites.
78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: yo empero meditaré en tus mandamientos.
79 Tórnense á mí los que te temen, y conocen tus testimonios.
80 Sea mi corazon íntegro en tus estatutos; porque no sea yo avergonzado.

CAPH.

81 Desfallece mi alma *de deseo* por tu salud, esperando en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 Porque estoy como el odre al humo: *mas* no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos *son* los dias de tu siervo? ¿cuando harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos: mas no *obran* segun tu ley.
86 Todos tus mandamientos *son* verdad: sin causa me persiguen, ayúdame.
87 Casi me han echado por tierra: mas yo no he dejado tus mandamientos.
88 Vivifícame conforme á tu misericordia, y guardaré los testimonios de tu boca.

LAMED.

89 Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos.
90 Por generacion y generacion *es* tu verdad: tú afirmaste la tierra, y persevera.
91 Por tu ordenacion perseveran hasta hoy *las cosas criadas*; porque todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no *hubiese sido* mis delicias, ya en mi afliccion hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo *soy* yo, guárdame; porque he buscado tus mandamientos.
95 Los impíos me han aguardado para destruirme: *mas* yo entenderé en tus testimonios.
96 A toda perfeccion he visto fin; ancho sobremanera *es* tu mandamiento.

MEM.

97 ¡Cuánto amo yo tu ley! todo el dia *es* ella mi meditacion.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos: porque me son eternos.
99 Más que todos mis enseñadores he entendido: porque tus testimonios *han sido* mi meditacion.
100 Más que los viejos he entendido: porque he guardado tus mandamientos.
101 De todo mal camino contuve mis piés, para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios: porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces son á mi paladar tus palabras! más que la miel á mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia: por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

NUN.

105 Lámpara *es* á mis piés tu palabra, y lumbrera á mi camino.
106 Juré y ratifiqué el guardar los juicios de tu justicia.
107 Afligido estoy en gran manera: oh Jehová, vivifícame conforme á tu palabra.
108 Ruégote, oh Jehová, te sean agra-

dables los sacrificios voluntarios de mi boca; y enséñame tus juicios.
109 De continuo *tengo* mi alma en mi mano: mas no me he olvidado de tu ley.
110 Pusiéronme lazo los impíos: empero yo no me desvié de tus mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazon.
112 Mi corazon incliné á poner por obra tus estatutos de continuo, hasta el fin.

SAMECH.

113 Los pensamientos *astutos* aborrezco; mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo *eres* tú: en tu palabra he esperado.
115 Apartáos de mí, malignos; pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 Susténtame conforme á tu palabra, y viviré: y no me avergüences de mi esperanza.
117 Sosténme, y seré salvo; y deleitaréme siempre en tus estatutos.
118 Hollaste á todos los que se desvian de tus estatutos: porque mentira *es* su engaño.
119 *Como* escorias hiciste consumir á todos los impíos de la tierra: por tanto yo he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por temor de tí; y de tus juicios tengo miedo.

AIN.

121 Juicio y justicia he hecho: no me dejes á mis opresores.
122 Responde por tu siervo para bien: no me hagan violencia los soberbios.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por el dicho de tu justicia.
124 Haz con tu siervo segun tu misericordia, y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo *soy* yo; dáme entendimiento, para que sepa tus testimonios.
126 Tiempo *es* de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que *el* oro muy puro.
128 Por eso todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos; aborrecí todo camino de mentira.

PE.

129 Maravillosos *son* tus testimonios: por tanto los ha guardado mi alma.
130 El principio de tus palabras alumbra; hace entender á los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré; porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu Nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la violencia de los hombres, y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus estatutos.
136 Rios de aguas descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.

ZADDI.

137 Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, *que* has recomendado, *son* rectos y muy fieles. Encargaste la justicia, *es á saber*, tus testimonios, y tu verdad.
139 Mi zelo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Sumamente acendrada *es* tu palabra; y la ama tu siervo.
141 Pequeño *soy* yo y desechado; *mas* no me he olvidado de tus mandamientos.
142 Tu justicia *es* justicia eterna, y tu ley la verdad.
143 Afliccion y angustia me hallaron; *mas* tus mandamientos fueron mis deleites.
144 Justicia eterna *son* tus testimonios; dáme entendimiento, y viviré.

COPH.

145 Clame con todo mi corazon: respóndeme, Jehová, y guardaré tus estatutos.
146 A tí clamé; sálvame, y guardare tus testimonios.
147 Anticipéme al alba, y clamé; esperé en tu palabra.
148 Previnieron mis ojos las velas *de la noche*, para meditar en tus dichos.
149 Oye mi voz conforme á tu misericordia, oh Jehová: vivifícame conforme á tu juicio.
150 Acercáronse los que *me* persiguen á la maldad; alejáronse de tu ley.
151 Cercano *estás* tú, oh Jehová; y todos tus mandamientos *son* verdad.
152 Ya ha mucho que he entendido de tus mandamientos, que para siempre los fundaste.

RESH.

153 Mira mi afliccion, y líbrame; porque de tu ley no *me he* olvidado.
154 Aboga mi causa, y redímeme: vivifícame con tu dicho.
155 Léjos *está* de los impíos la salud, porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas *son* tus misericordias, oh Jehová: vivifícame conforme á tus juicios.
157 Muchos *son* mis perseguidores y mis enemigos; *mas* de tus testimonios no me he apartado.
159 Veía á los prevaricadores, y carcomíame; porque no guardaban tus palabras.
159 Mira, oh Jehová, que amo tus man-

damientos: vivifícame conforme á tu misericordia.
160 El principio de tu palabra *es* verdad: y eterno *es* todo juicio de tu justicia.

SIN.

161 Príncipes me han perseguido sin causa: mas mi corazon tuvo temor de tus palabras.
162 Gózome yo en tu palabra, como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo.
164 Siete veces al dia te alabo sobre los juicios de tu justicia.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley; y no *hay* para ellos tropiezo.
166 Tu salud he esperado, oh Jehová, y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y helos amado en gran manera.
168 Guardado he tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos *estan* delante de tí.

TAU.

169 Acérquese mi clamor delante de tí, oh Jehová; dáme entendimiento conforme á tu palabra.
170 Venga mi oracion delante de tí: líbrame conforme á tu dicho.
171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus dichos; porque todos tus mandamientos *son* justicia.
173 Sea tu mano en mi socorro, porque tus mandamientos he escogido.
174 Deseado he tu salud, oh Jehová; y tu ley *es* mi delicia.
175 Viva mi alma, y alábete; y tus juicios me ayuden.
176 Yo anduve errante como oveja extraviada: busca á tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO CXX.

Cantico gradual.

A JEHOVA llamé estando en angustia, y él me respondió.
2 Libra mi alma, oh Jehová, de labio mentiroso, de la lengua fraudulenta.
3 ¿Qué te dará, ó qué te aprovechará la lengua engañosa?
4 *Es como* saetas de valiente agudas con brasas de enebros.
5 ¡Ay de mí, que peregrino en Mesech, y habito entre las tiendas de Kedar!
6 Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la paz.
7 Yo *soy* pacífico: mas ellos, así que hablo, *me* hacen guerra.

SALMO CXXI.

Cántico gradual.

ALZARÉ mis ojos á los montes, de donde vendrá mi socorro.
2 Mi socorro *viene* de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.
3 No dará tu pié al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda.
4 Hé aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda á Israel.
5 Jehová *será* tu guardador: Jehová *será* tu sombra a tu mano derecha.
6 El Sol no te fatigará de dia, ni la Luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal: él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

SALMO CXXII.

Cántico gradual de David.

YO me alegré con los que me decian: A la casa de Jehová irémos.
2 Nuestros piés estuvieron en tus puertas, oh Jerusalem:
3 Jerusalem, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí.
4 Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, *conforme* al testimonio *dado* á Israel, para alabar el nombre de Jehová.
5 Porque allá estan las sillas del juicio, las sillas de la casa de David.
6 Pedid la paz de Jerusalem: sean prosperados los que te aman.
7 Haya paz en tu antemuro, *y* descanso en tus palacios.
8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de tí.
9 A causa de la casa de Jehová nuestro Dios buscaré bien para tí.

SALMO CXXIII.

Cántico gradual.

A TÍ, que habitas en los cielos, alcé mis ojos.
2 He aquí, como los ojos de los siervos *miran* á la mano de sus señores, *y* como los ojos de la sierva á la mano de su señora, así nuestros ojos *miran* á Jehová nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová; ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de menosprecio.
4 Muy harta está nuestra alma del escarnio de los holgados, *y* del menosprecio de los soberbios.

SALMO CXXIV.

Cántico gradual de David.

ANO haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel;
2 á no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres,
3 vivos nos habrian entónces tragado, cuando se encendió su furor en nosotros.
4 Entónces nos habrian inundado las aguas: sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;

5 hubieran entónces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias.
6 Bendito Jehová que no nos dió por presa á sus dientes.
7 Nuestra alma escapó, cual ave, del lazo de los cazadores: quebróse el lazo, y escapamos nosotros.
8 Nuestro socorro *es* en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXV.

Cántico gradual.

LOS que confian en Jehová *son* como el monte de Sion, *que* no deslizará; estará para siempre.
2 *Como* Jerusalem *tiene* montes al rededor de ella, así Jehová al rededor de su pueblo desde ahora y para siempre.
3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos á la iniquidad.
4 Haz bien, oh Jehová, á los buenos, y á los *que son* rectos en sus corazones.
5 Mas á los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que obran iniquidad: *y* paz *será* sobre Israel.

SALMO CXXVI.

Cántico gradual.

CUANDO Jehová hiciere tornar la cautividad de Sion, serémos como los que sueñan.
2 Entónces nuestra boca se henchirá de risa, y nuestra lengua de alabanza: entónces dirán entre las gentes: Grandes cosas ha hecho Jehová con estos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros: estarémos alegres.
4 Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos en el Austro.
5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijos segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente: *mas* volverá á venir con regocijo trayendo sus gavillas.

SALMO CXXVII.

Cántico gradual para Salomon.

SI Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda.
2 Por demás os *es* el madrugar á levantaros, el veniros tarde á reposar, el comer pan de dolores: pues que á su amado dará *Dios* el sueño.
3 Hé aquí, heredad de Jehová *son* los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.
4 Como saetas en mano del valiente, así *son* los hijos *habidos* en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que hinchió su aljaba de ellos: no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO CXXVIII.

Cántico gradual.

BIENAVENTURADO todo aquel que teme á Jehová, que anda en sus caminos.
2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú, y tendrás bien.
3 Tu mujer *será* como parra que lleva fruto á los lados de tu casa: tus hijos, como plantas de olivas al rededor de tu mesa.
4 Hé aquí que así será bendito el hombre que teme á Jehová.
5 Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalem todos los dias de tu vida:
6 y veas los hijos de tus hijos, *y* la paz sobre Israel.

SALMO CXXIX.

Cántico gradual.

MUCHO me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel:
2 mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.
4 *Empero* Jehová justo cortó las coyundas de los impíos.
5 Serán avergonzados, y vueltos atrás todos los que aborrecen á Sion.
6 Serán como la yerba de los tejados, que se seca ántes que crezca:
7 de la cual no hinchió segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas;
8 ni dijeron los que pasaban: Bendicion de Jehová *sea* sobre vosotros; os bendecímos en el nombre de Jehová.

SALMO CXXX.

Cántico gradual.

DE los profundos, oh Jehová, á tí clamo.
2 Señor, oye mi voz: esten atentos tus oidos á la voz de mi súplica.
3 JAH, si mirares á los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
4 Empero *hay* perdon cerca de tí, para que seas temido.
5 Esperé yo á Jehová, esperó mi alma, en su palabra he esperado.
6 Mi alma *esperó* á Jehová más que los centinelas á la mañana; *más que* los vigilantes á *que* la mañana *venga*.
7 Espere Israel á Jehová; porque en Jehová *hay* misericordia, y abundante redencion con él:
8 y él redimirá á Israel de todos sus pecados.

SALMO CXXXI.

Cántico gradual de David.

JEHOVÁ, no se ha envanecido mi corazon, ni mis ojos se enaltecieron;

ni anduve en grandezas, ni en cosas para mí demasiado sublimes.
2 Si no puse, é hice callar mi alma, *sea yo* como el destetado de su madre, como el destetado, de mi vida.
3 Espera, oh Israel, en Jehová desde ahora y para siempre.

SALMO CXXXII.

Cántico gradual.

ACUÉRDATE, oh Jehová, de David, *y* de toda su afliccion.
2 Que juró él á Jehová, prometió al Fuerte de Jacob, *diciendo:*
3 No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
4 no dare sueño á mis ojos, *ni* á mis párpados adormecimiento,
5 hasta que halle lugar para Jehová, moradas para el Fuerte de Jacob.
6 Hé aquí, en Ephrata oimos de ella: *hallámosla en los campos del bosque.*
7 Entrarémos en sus tiendas; encorvarnos hemos al estrado de sus piés.
8 Levántate, oh Jehová, á tu reposo; tú y el arca de tu fortaleza.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y regocíjense tus santos.
10 Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro.
11 *Esta* verdad juró Jehová á David, *y* no se apartará de ella: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos tambien se sentarán sobre tu trono para siempre.
13 Porque Jehová ha elegido á Sion; deseóla por habitacion para sí.
14 Este *será* mi reposo para siempre: aquí habitaré, porque la he deseado.
15 Á su mantenimiento daré bendicion: sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré á sus sacerdotes de salud, y sus santos darán voces de júbilo.
17 Allí *hare* reverdecer el cuerno de *David:* he prevenido lámpara á mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de confusion: mas sobre él florecerá su corona.

SALMO CXXXIII.

Cántico gradual de David.

MIRAD cuan bueno y cuan delicioso *es* habitar los hermanos igualmente en uno.
2 *Es* como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, *sobre* la barba de Aaron, *y* que baja hasta el borde de sus vestiduras:
3 como el rocío de Hermon, *como el* que desciende sobre los montes de Sion: porque allí envia Jehová bendicion, y vida eterna.

SALMO CXXXIV.

Cántico gradual.

MIRAD, bendecid á Jehová, *vosotros* todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estais por las noches:
2 alzad vuestras manos al santuario, y bendecid á Jehová.
3 Bendígate Jehová desde Sion, el cual ha hecho los cielos y la tierra.

SALMO CXXXV.

Aleluya.

ALABAD el nombre de Jehová; alabad*le*, siervos de Jehová.
2 Los que estais en la casa de Jehová, en los atrios de la casa de nuestro Dios,
3 alabad á JAH, porque *es* bueno Jehová: cantad salmos á su Nombre, porque *es* suave.
4 Porque JAH ha escogido á Jacob para sí, á Israel por posesion suya.
5 Porque yo sé que Jehová *es* grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que quiso Jehová ha hecho en los cielos y en la tierra, en las mares, y en todos los abismos.
7 *Él es* el que hace subir las nubes del cabo de la tierra; él hizo los relámpagos para la lluvia; él saca los vientos de sus tesoros.
8 *Él es* el que hirió los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de tí, oh Egipto, sobre Pharaon, y sobre todos sus siervos.
10 El que hirió muchas gentes, y mató reyes poderosos;
11 á Sehon, rey Amorrhéo, y á Og, rey de Basan, y á todos los reinos de Canaan:
12 y dió la tierra de ellos en heredad; en heredad á Israel su pueblo.
13 Oh Jehová, eterno *es* tu Nombre: tu memoria, oh Jehová, para generacion y generacion.
14 Porque juzgará Jehová su pueblo, y arrepentiráse sobre sus siervos.
15 Los ídolos de las gentes *son* plata y oro, obra de manos de hombres.
16 Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven;
17 tienen orejas, y no oyen: tampoco hay espíritu en sus bocas.
18 Como ellos sean los que los hacen; todos los que en ellos confian.
19 Casa de Israel, bendecid á Jehová: casa de Aaron, bendecid á Jehová:
20 casa de Leví, bendecid á Jehová: los que temeis á Jehová, bendecid á Jehová.
21 Bendito de Sion Jehová, que mora en Jerusalem. Aleluya.

SALMO CXXXVI.

ALABAD á Jehová, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia:

2 alabad al Dios de los dioses; porque para siempre *es* su misericordia:
3 alabad al Señor de señores; porque para siempre *es* su misericordia:
4 al solo que hace grandes maravillas; porque para siempre *es* su misericordia:
5 al que hizo los cielos con entendimiento; porque para siempre *es* su misericordia:
6 al que tendió la tierra sobre las aguas; porque para siempre *es* su misericordia:
7 al que hizo las grandes luminarias; porque para siempre *es* su misericordia:
8 el Sol para que dominase en el dia; porque para siempre *es* su misericordia:
9 la Luna y las estrellas para que dominasen en la noche; porque para siempre *es* su misericordia:
10 al que hirió á Egipto en sus primogénitos; porque para siempre *es* su misericordia:
11 al que sacó á Israel de en medio de ellos; porque para siempre *es* su misericordia:
12 con mano fuerte, y brazo extendido; porque para siempre *es* su misericordia:
13 al que dividió el mar Bermejo en partes; porque para siempre *es* su misericordia:
14 é hizo pasar á Israel por medio de él; porque para siempre *es* su misericordia:
15 y arrojó á Pharaon y á su ejército en el mar Bermejo; porque para siempre *es* su misericordia:
16 al que pastoreó á su pueblo por el desierto; porque para siempre *es* su misericordia:
17 al que hirió grandes reyes; porque para siempre *es* su misericordia:
18 y mató reyes poderosos; porque para siempre *es* su misericordia:
19 á Sehon, rey Amorrhéo; porque para siempre *es* su misericordia:
20 y á Og, rey de Basan; porque para siempre *es* su misericordia:
21 y dió la tierra de ellos en heredad; porque para siempre *es* su misericordia:
22 en heredad á Israel su siervo; porque para siempre *es* su misericordia.
23 *Él es* el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros; porque para siempre *es* su misericordia:
24 y nos rescató de nuestros enemigos; porque para siempre *es* su misericordia:
25 el que da mantenimiento á toda carne; porque para siempre *es* su misericordia.
26 Alabad al Dios de los cielos; porque para siempre *es* su misericordia.

SALMO CXXXVII.

JUNTO á los rios de Babilonia, allí nos sentabamos, *y* aun llorabamos acordándonos de Sion.
2 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras harpas.
3 Y los que allí nos habian llevado cautivos nos pedian que cantasemos; y los que nos habian desolado, *nos pedian* alegría, *diciendo:* Cantadnos *alguno de* los himnos de Sion.
4 ¿Cómo cantarémos cancion de Jehová en tierra de extraños?
5 Si *me* olvidare de tí, oh Jerusalem, mi diestra sea olvidada:
6 mi lengua se pegue á mi paladar, si de tí no me acordare, si no ensalzare á Jerusalem como preferente asunto de mi alegría.
7 Acuérdate, oh Jehová, de los hijos de Edom en el dia de Jerusalem; quienes decian: Arrasad, arrasadla hasta los cimientos.
8 Hija de Babilonia destruida, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste.
9 Bienaventurado el que tomará y estrellará tus niños contra las piedras.

SALMO CXXXVIII.

Salmo de David.

ALABARTE he con todo mi corazon: delante de los dioses te cantaré salmos.
2 Encorvaréme al templo de tu santuario, y alabaré tu Nombre por tu misericordia y tu verdad: porque has hecho magnífico tu Nombre, *y* tu dicho sobre todas las cosas.
3 En el dia que clamé, me respondiste: esforzásteme, y *pusiste* fortaleza en mi alma.
4 Confesarte han, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, cuando habrán oido los dichos de tu boca;
5 y cantarán de los caminos de Jehová, Que la gloria de Jehová *es* grande.
6 Porque el Alto Jehová atiende al humilde; mas al altivo mira *como* de léjos.
7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y salvaráme tu diestra.
8 Jehová cumplirá por mí: tu misericordia, oh Jehová, *es* para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

SALMO CXXXIX.

Al Músico principal: Salmo de David.

OH Jehová, tú me has examinado y *conocido:*
2 tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde léjos mis pensamientos.
3 Mi senda y mi acostarme has rodeado, y estás impuesto en todos mis caminos:
4 pues aun no *está* la palabra en mi lengua, *y* hé aquí, oh Jehová, tú la supiste toda.
5 Detrás y delante me guarneciste, y sobre mí pusiste tu mano.
6 Más maravillosa es la ciencia que mi

capacidad; alta es, no puedo comprenderla.

7 ¿Adónde *me* iré de tu Espíritu? ¿y adónde huiré de tu presencia?

8 Si subiere á los cielos, allí *estás* tú; y si en el abismo hiciere mi estrado, hé aquí allí tú *estás*.

9 *Si* tomare las alas del alba, *y* habitare en el extremo de la mar,

10 aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá tocante á mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de tí, y la noche resplandece como el dia: lo mismo *te son* las tinieblas que la luz.

13 Porque tú poseiste mis riñones, cubrísteme en el vientre de mi madre.

14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras: estoy maravillado, y mi alma *lo* conoce mucho.

15 No fué encubierto de tí mi cuerpo, bien que en oculto fuí formado, *y* compaginado en lo más bajo de la tierra.

16 Mi embrion vieron tus ojos; y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin *faltar* una de ellas.

17 Así que ¡cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡cuán multiplicadas son sus cuentas!

18 Si los cuento, multiplícanse más que la arena: despierto, y aun *estoy* contigo.

19 De cierto, oh Dios, matarás al impío: apartáos pues de mí, hombres sanguinarios.

20 Porque blasfemias dicen ellos contra tí: ensoberbécense en vano tus enemigos.

21 ¿No tuve en odio, oh Jehová, á los que te aborrecen, y me conmuevo contra tus enemigos?

22 Aborrecílos con perfecto odio; túvelos por enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazon: pruébame, y reconoce mis pensamientos;

24 y ve si *hay* en mí camino de perversidad, y guíame en el camino del mundo.

SALMO CXL.

Al Músico principal: Salmo de David.

LÍBRAME, oh Jehová, de hombre malo; guárdame de hombre violento:

3 los cuales maquinan males en el corazon; cada dia urden contiendas.

4 Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid *hay* debajo de sus labios. Selah.

5 Guárdame, oh Jehová, de manos del impío; presérvame del hombre injurioso: que han pensado de trastornar mis pasos.

6 Hanme escondido lazo y cuerdas los soberbios; han tendido red; junto á la senda me han puesto lazos. Selah.

7 He dicho á Jehová: Dios mio *eres* tú; escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos.

8 Jehová Señor, fortaleza de mi salud, tú pusiste á cubierto mi cabeza el dia de las armas.

9 No des, oh Jehová, al impío sus deseos: no saques adelante su pensamiento, *que no* se ensoberbezca.

10 *En cuanto á* los que por todas partes me rodean, la maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza.

11 Caerán sobre ellos brasas; *Dios* los hará caer en el fuego, en profundos hoyos de donde no salgan.

12 El hombre deslenguado no será firme en la tierra: el mal cazará al hombre injusto para derribar*le*.

13 Yo sé que hará Jehová el juicio del afligido, el juicio de los menesterosos.

14 Ciertamente los justos alabarán tu Nombre; los rectos morarán en tu presencia.

SALMO CXLI.

Salmo de David.

JEHOVÁ, á tí he clamado: apresúrate á mí; escucha mi voz cuando te invocare.

2 Sea enderezada mi oracion delante de tí *como* un perfume; el don de mis manos *como* la ofrenda de la tarde.

3 Pon, oh Jehová, guarda á mi boca; guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes se incline mi corazon á cosa mala, á hacer obras impías con los que obran iniquidad: y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue, *será para mí* un favor; y que me reprenda, un excelente bálsamo *que* no me herirá la cabeza. así que aun mi oracion *tendrán* en sus calamidades.

6 Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis palabras, que son suaves.

7 Como quien hiende y rompe *leños* en tierra, son esparcidos nuestros huesos á la boca de la sepultura.

8 Por tanto á tí, oh Jehová Señor, *miran* mis ojos: en tí he confiado; no desampares mi alma.

9 Guárdame de los lazos *que* me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.

10 Caigan los impíos á una en sus redes, miéntras yo pasaré adelante.

SALMO CXLII.

Masquil de David: oracion *que hizo* cuando estaba en la cueva.

CON mi voz clamaré á Jehová; con mi voz pediré á Jehová misericordia.

3 Delante de él derramaré mi querella; delante de él denunciaré mi angustia.

4 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda: en el camino en que andaba me escondieron lazo.

5 Miraba á la mano derecha, y observaba, mas no *habia* quien me conociese: no tuve refugio, no *habia* quien volviese por mi vida.

6 Clamé á tí, oh Jehová, *y* dije: Tú *eres* mi esperanza, *y* mi porcion en la tierra de los vivientes.

7 Escucha mi clamor, que estoy muy afligido: líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

8 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu Nombre: me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

SALMO CXLIII.

Salmo de David.

OH Jehová, oye mi oracion, escucha mis ruegos por tu verdad: respóndeme por tu justicia:

2 y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de tí ningun viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha postrado en tierra mi vida; hame hecho habitar en tinieblas como los ya muertos:

4 y mi espíritu se angustió dentro de mí; pasmóse mi corazon.

5 Acordéme de los dias antiguos; meditaba en todas tus obras, reflexionaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos á tí; mi alma á *tí como la tierra sedienta.* Selah.

7 Respóndeme presto, oh Jehová, que desmaya mi espíritu: no escondas de mí tu rostro, y venga yo á ser semejante á los que descnieden á la sepultura.

8 Hazme oir por la mañana tu misericordia, porque en tí he confiado: hazme saber el camino por donde ande, porque á ti he alzado mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová: á tí me acojo.

10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú *eres* mi Dios. Tu buen Espíritu me guie á tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia:

12 y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma; porque yo *soy* tu siervo.

SALMO CXLIV.

Salmo de David.

BENDITO *sea* Jehová, mi roca, que enseña mis manos á la batalla, y mis dedos á la guerra:

2 misericordia mia, y mi castillo; altura mia, y mi libertador; escudo mio, en quien he confiado: el que allana mi pueblo delante de mí.

3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que de él conozcas? ¿*qué el* hijo del hombre, para que lo estimes?

4 El hombre es semejante á la vanidad: sus dias *son* como la sombra que pasa.

5 Oh Jehová, inclina tus cielos, y desciende: toca los montes, y humeen:

6 despide relámpagos, y disípalos: envia tus saetas, y contúrbalos.

7 Envia tu mano desde lo alto: redímeme, y sácame de las muchas aguas, de la mano de los hijos extraños;

8 cuya boca habla vanidad, y su diestra *es* diestra de mentira.

9 Oh Dios, á tí cantaré cancion nueva: con salterio, con decacordio cantaré á tí.

10 *Tú*, el que da salud á los reyes; el que redime á David su siervo de maligna espada;

11 redímeme, y sálvame de mano de los hijos extraños; cuya boca habla vanidad, y su diestra *es* diestra de mentira.

12 Que nuestros hijos *sean* como plantas crecidas en su juventud; nuestras hijas como las esquinas labradas á manera de *las de* un palacio:

13 nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte *de grano:* nuestros ganados que paran á millares y diez millares en nuestras plazas:

14 *que* nuestros bueyes *esten* fuertes para el trabajo: *que* no *tengamos* asalto, ni *que hacer* salida, ni grito de alarma en nuestras calles.

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: bienaventurado el pueblo cuyo Dios *es* Jehová.

SALMO CXLV.

Salmo de alabanza, de David.

ENSALZARTE he, mi Dios *y* Rey; y bendeciré tu Nombre por siglo y para siempre.

2 Cada dia te bendeciré, y alabaré tu Nombre por siglo y para siempre.

3 Grande *es* Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza *es* inescrutable.

4 Generacion á generacion narrará tus obras; y anunciarán tus valentías.

5 La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos hablaré.

6 Y la terribilidad de tus valentías dirán *los hombres;* y yo recontaré tu grandeza.

7 Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad, y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso *es* Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.

9 Bueno *es* Jehová para con todos: y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Alábente, oh Jehová, todas tus obras; y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza:

12 para notificar á los hijos de los hom-

bres sus valentías, y la gloria de la magnificencia de su reino.
13 Tu reino *es* reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generacion y generacion.
14 Sostiene Jehová á todos los que caen, y levanta á todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en tí; y tú les das su comida en su tiempo:
16 abres tu mano, y colmas de bendicion á todo viviente.
17 Justo *es* Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.
18 Cercano *está* Jehová á todos los que le invocan, á todos los que le invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen: oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
20 Jehová guarda á todos los que le aman: empero destruirá á todos los impíos.
21 La alabanza de Jehová hablará mi boca: y bendiga toda carne su santo Nombre por siglo y para siempre.

SALMO CXLVI.

Aleluya.

ALABA, oh alma mia, á Jehová.
2 Alabaré á Jehová en mi vida: cantaré salmos á mi Dios miéntras viviere.
3 No confieis en los príncipes, *ni* en hijo de hombre: porque no *hay* en él salud.
4 Saldrá su espíritu, tornaráse *el hombre* en su tierra: en aquel dia perecerán sus pensamientos.
5 Bienaventurado aquel en cuya ayuda *es* el Dios de Jacob, *y* cuya esperanza *es* en Jehová su Dios;
6 el cual hizo los cielos y la tierra, la mar, y todo lo que en ello *hay:* que guarda verdad para siempre;
7 que hace derecho á los agraviados; que da pan á los hambrientos. Jehová *es* el que suelta á los aprisionados;
8 Jehová el que abre *los ojos* á los ciegos; Jehová el que levanta á los caidos; Jehová el que ama á los justos.
9 Jehová *es* el que guarda á los extranjeros: al huérfano y á la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.
10 Reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sion, por generacion y por generacion. Aleluya.

SALMO CXLVII.

ALABAD á JAH, porque *es* bueno cantar salmos á nuestro Dios; porque suave y hermosa *es* la alabanza.
2 Jehová el que edifica á Jerusalem; á los echados de Israel recogerá.
3 *Él es* el que sana á los quebrantados de corazon, y el qua liga sus heridas:
4 el que cuenta el número de las estrellas, *y* á todas ellas llama por *sus* nombres.
5 Grande *es* el Señor nuestro, y de mucha potencia: y de su entendimiento no *hay* número.
6 Jehová el que ensalza los humildes; el que humilla los impíos hasta la tierra.
7 Cantad á Jehová con alabanza; cantad con harpa á nuestro Dios.
8 *Él es* el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra; el que hace á los montes producir yerba;
9 el que da á la bestia su mantenimiento, *y* á los hijos de los cuervos que *á él* claman.
10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, ni se complace en las *robustas* piernas del hombre.
11 Complácese Jehová en los que le temen, en los que esperan en su misericordia.
12 Alaba á Jehová, Jerusalem: Sion, alaba á tu Dios;
13 porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo á tus hijos dentro de tí.
14 *Él es* el que pone *en* tu termino la paz, *y* te hará saciar de grosura de trigo:
15 el que envia su palabra á la tierra, *y* muy presto corre su palabra:
16 el que da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza:
17 el que echa su yelo como *en* pedazos: delante de su frio ¿quién estará?
18 Enviará su palabra, y los derretirá: soplará su viento, *y* fluirán las aguas.
19 *Él es* el que denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos y sus juicios á Israel.
20 No ha hecho esto con toda gente; y no conoçieron *sus* juicios. Aleluya.

SALMO CXLVIII.

Aleluya.

ALABAD á Jehová desde los cielos: alabadlo en las alturas.
2 Alabadle, *vosotros* todos sus ángeles: alabadle, *vosotros* todos sus ejércitos.
3 Alabadle, Sol y Luna: alabadle *vosotras* todas, lucientes estrellas.
4 Alabadle, cielos de los cielos; y las aguas que *estan* sobre los cielos.
5 Alaben *estas cosas* el Nombre de Jehová: porque él mandó, y fueron criadas;
6 y las hizo ser para siempre por los siglos: púso*les* ley que no será quebrantada.
7 Alabad á Jehová, de la tierra, los dragones y todos los abismos;
8 el fuego, y el granizo, la nieve y el vapor; el viento de tempestad que ejecuta su palabra;
9 los montes, y todos los collados; el árbol de fruto, y todos los cedros;
10 la bestia, y todo animal; réptiles, y volátiles;
11 los reyes de la tierra, y todos los

pueblos; los príncipes, y todos los jueces de la tierra;
12 los mancebos, y tambien las doncellas; los viejos, y los niños,
13 alaben el nombre de Jehová: porque sólo su Nombre *es* elevado; su gloria *es* sobre tierra y cielos.
14 Él ensalzó el cuerno de su pueblo: alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo á él cercano. Aleluya.

SALMO CXLIX.

Aleluya.

CANTAD á Jehová cancion nueva: su alabanza *sea* en la congregacion de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor: los hijos de Sion se gocen con su Rey.
3 Alaben su Nombre con corro: con adufre y harpa á él canten.
4 Porque Jehová toma contentamiento con su pueblo; hermoseará á los humildes con salud.
5 Gozarse han los pios con gloria; cantarán sobre sus camas.
6 Ensalzamientos de Dios *modularán* en sus gargantas: y espadas de dos filos *habrá* en sus manos,
7 para hacer venganza de las gentes, *y* castigos en los pueblos;
8 para aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles con cadenas de hierro;
9 para ejecutar en ellos el juicio escrito: gloria *será* esta para todos sus santos. Aleluya.

SALMO CL.

Aleluya.

ALABAD á Dios en su santuario: alabadlo en la extension de su fortaleza.
2 Alabadle por sus proezas: alabadle conforme á la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadle á son de bocina: alabadle con salterio y harpa.
4 Alabadle con adufre y flauta: alabadle con *instrumentos de* cuerdas, y órgano.
5 Alabadle con címbalos resonantes: alabadle con címbalos de júbilo.
6 Todo lo que respira alabe á JAH. Aleluya.

LIBRO DE LOS PROVERBIOS.

CAPÍTULO I.

LOS proverbios de Salomon, hijo de David, rey de Israel,
2 para entender sabiduría y doctrina; para conocer las razones prudentes;
3 para recibir el consejo de prudencia, justicia, y juicio, y equidad;
4 para dar sagacidad á los simples, y á los jóvenes inteligencia y cordura.
5 Si el sabio *las* oyere, aumentará el saber; y el ententido adquirirá consejo,
6 para entender parábola y declaracion, palabras de sabios, y sus dichos oscuros.
7 El principio de la sabiduría *es* el temor de Jehová: los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.
8 Oye, hijo mio, la doctrina de tu padre, y no desprecies la direccion de tu madre;
9 porque adorno de gracia serán á tu cabeza, y collares á tu cuello.
10 Hijo mio, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.
11 Si dijeren: Ven con nosotros, pongamos asechanzas á la sangre, acechemos sin motivo al inocente;
12 los tragarémos vivos, como el sepulcro; y enteros, como los que caen en sima;
13 hallarémos riquezas de todas suertes, henchirémos nuestras casas de despojos;
14 echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa:
15 hijo mio, no andes en camino con ellos; aparta tu pié de sus veredas;
16 porque sus piés correrán al mal, é irán presurosos á derramar sangre.
17 Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave.
18 Mas ellos á su *propia* sangre ponen asechanzas, y á sus almas tienden lazo.
19 Tales son las sendas de todo el que es dado á la codicia, *la cual* prenderá el alma de sus poseedores.
20 La sabiduría clama de fuera, da su voz en las plazas;
21 clama en los principales lugares de concurso, en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:
22 ¿Hasta cuando, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia?
23 Volvéos á mi reprension: hé aquí yo os derramare mi espíritu, y os haré saber mis palabras.
24 Por cuanto llamé, y no quisisteis *atender*; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase,

25 ántes desechasteis todo consejo mio,
y mi reprension no quisisteis,
26 tambien yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando *os* viniere lo que temeis.
27 Cuando viniere como una destruccion lo que temeis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulacion y angustia;
28 entónces me llamarán, y no responderé; buscarme han de mañana, y no me hallarán:
29 por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová,
30 ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprension mia.
31 Comerán pues del fruto de su camino, y se hartarán de sus consejos.
32 Porque el reposo de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará á perder.
33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente, y vivirá reposado, *libre* de temor de mal.

CAPÍTULO II.

HIJO mio, si tomares mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de tí,
2 haciendo estar atento tu oido á la sabiduría: *si* inclinares tu corazon á la prudencia;
3 si clamares á la inteligencia, *y* á la prudencia dieres tu voz;
4 si como á la plata la buscares, y la escudriñares como á tesoros;
5 entónces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría; y de su boca *viene* el conocimiento y la inteligencia.
7 Él guarda el ser á los rectos: *es* escudo á los que caminan rectamente:
8 *es* el que guarda las veredas del juicio, y preserva el camino de sus santos.
9 Entónces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazon, y la ciencia fuere dulce á tu alma,
11 el consejo te guardará, te preservará la inteligencia,
12 para librarte del mal camino, de los hombres que hablan perversidades;
13 que dejan las veredas derechas, por andar en caminos tenebrosos;
14 que se alegran haciendo mal, que se huelgan en las perversidades del vicio;
15 cuyas veredas *son* torcidas, y *ellos* torcidos en sus caminos:
16 para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras;
17 que desampara el príncipe de su mocedad, y se olvida del pacto de su Dios:
18 por lo cual su casa está inclinada á la muerte, y sus veredas *van* hácia los muertos.
19 Todos los que á ella entraren, no volverán, ni tomarán las veredas de la vida.
20 Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las veredas de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella;
22 mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

CAPÍTULO III.

HIJO mio, no te olvides de mi ley; y tu corazon guarde mis mandamientos:
2 porque largura de dias, y años de vida y paz te aumentarán.
3 Misericordia y verdad no te desamparen; átalas á tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazon;
4 y hallarás gracia y buena opinion en los ojos de Dios y de los hombres.
5 Fíate de Jehová de todo tu corazon; y no estribes en tu prudencia:
6 reconócelo en todos tus caminos; y él enderezará tus veredas.
7 No seas sabio en tu opinion: teme á Jehová, y apártate del mal:
8 porque será *esto* medicina á tu ombligo, y tuétano á tus huesos.
9 Honra á Jehová de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos;
10 y serán llenos tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.
11 No deseches, hijo mio, el castigo de Jehová; ni te fatigues de su correccion:
12 porque Jehová al que ama y quiere, como el padre al hijo, *á ese* castiga.
13 Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría, y que saca *á luz* la inteligencia:
14 porque su mercadería *es* mejor que la mercadería de la plata, y sus frutos más que el fino oro:
15 más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar á ella.
16 Largura de dias *trae* en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra:
17 sus caminos *son* caminos deleitosos, y todas sus veredas paz.
18 Ella *es* árbol de vida á los que de ella asen: y bienaventurados *son* los que la mantienen.
19 Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia:
20 con su ciencia se partieron los abismos, y destilan el rocío los cielos.
21 Hijo mio, no se aparten *estas cosas* de tus ojos: guarda la ley y el consejo;

22 y serán vida á tu alma, y gracia á tu cuello.
23 Entónces andarás por tu camino confiadamente, y tu pié no tropezará:
24 cuando te acostares, no tendrás temor; ántes te acostarás, y tu sueño será suave:
25 no tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos, cuando viniere:
26 porque Jehová será tu confianza; y él preservará tu pié de ser presó.
27 No detengas el bien de sus dueños, cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 No digas á tu prójimo: Vé, y vuelve, y mañana *te* daré; cuando tienes contigo *que darle.*
29 No intentes mal contra tu prójimo, estando él confiado de tí.
30 No pleitees con alguno sin razon, si él no te ha hecho agravio.
31 No envidies al hombre injusto, ni escojas alguno de sus caminos:
32 porque el perverso es abominado de Jehová; mas su secreto *es* con los rectos.
33 La maldicion de Jehová *está* en la casa del impío; mas él bendecirá la morada de los justos.
34 Ciertamente, él escarnecerá á los escarnecedores, y á los humildes dará gracia.
35 Los sabios heredarán honra: mas los necios sostendrán ignominia.

CAPÍTULO IV.

OID, hijos, la doctrina del padre, y estad atentos para que conozcais cordura.
2 Porque os doy buena enseñanza: no desampareis mi ley.
3 Porque yo fuí hijo de mi padre, delicado, y único delante de mi madre;
4 y él me enseñaba, y me decia: Mantenga tu corazon mis razones; guarda mis mandamientos, y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia: no te olvides, ni te apartes de las razones de mi boca.
6 No la dejes, y ella te guardará: ámala, y te conservará.
7 Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría, y ante toda tu posesion adquiere inteligencia.
8 Engrandécela, y ella te engrandecerá: ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.
9 Adorno de gracia dará á tu cabeza: corona de hermosura te entregará.
10 Oye, hijo mio, y recibe mis razones; y se te multiplicarán años de vida.
11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y por veredas derechas te he hecho andar.
12 Cuando *por ellas* fueres, no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.
13 Ten el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso *es* tu vida:
14 No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos:
15 desampárala, no pases por ella; apártate de ella, y pasa.
16 Porque no duermen ellos, si no hicieren mal; y pierden su sueño, si no han hecho caer:
17 porque comen pan de maldad, y beben vino de robos.
18 Mas la senda de los justos *es* como la luz de la aurora, que se aumenta y alumbra hasta que el dia es perfecto.
19 El camino de los impíos *es* como la obscuridad: no saben en qué tropiezan.
20 Hijo mio, está atento á mis palabras; inclina tu oido á mis razones:
21 no se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazon;
22 porque son vida á los que las hallan, y medicina á toda su carne.
23 Sobre toda *cosa* guardada guarda tu corazon; porque de él mana la vida.
24 Aparta de tí la perversidad de la boca, y aleja de tí la iniquidad de labios.
25 Tus ojos miren lo recto, y tus párpados en derechura delante de tí.
26 Examina la senda de tus piés, y todos tus caminos sean ordenados.
27 No te apartes á diestra, ni á siniestra: aparta tu pié del mal.

CAPÍTULO V.

HIJO mio, está atento á mi sabiduría, y á mi inteligencia inclina tu oido:
2 para que guardes *mis* consejos, y tus labios conserven la ciencia.
3 Porque los labios de la *mujer* extraña destilan *como* panal de miel, y su paladar *es* más blando que el aceite;
4 mas su fin es amargo como el ajenjo; agudo como cuchillo de dos filos:
5 sus piés descienden á la muerte; sus pasos sustentan el sepulcro:
6 sus caminos son instables; no *los* conocerás, si no considerares el camino de vida.
7 Ahora pues, *hijos*, oidme, y no os aparteis de las razones de mi boca:
8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques á la puerta de su casa;
9 porque no des á los extraños tu honor, y tus años á cruel;
10 porque no se harten los extraños de tu fuerza, y tus trabajos *esten* en casa del extraño;
11 y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,
12 y digas: ¿Cómo aborrecí el consejo, y mi corazon menospreció la reprension;
13 y no oí la voz de los que me adoc-

trinaban, y á los que me enseñaban no incliné mi oido?
14 Casi en todo mal he estado en medio de la sociedad y de la congregacion.
15 Bebe el agua de tu cisterna, y los raudales de tu pozo.
16 Derrámense por de fuera tus fuentes; en las plazas los rios de *tus* aguas.
17 Sean para tí solo, y no para los extraños contigo.
18 Sea bendito tu manadero; y alégrate con la mujer de tu mocedad:
19 *séate como* cierva amada y graciosa corza; sus pechos te satisfagan en todo tiempo: y en su amor recréate siempre.
20 ¿Y por qué, hijo mio, andarás ciego con la ajena, y abrazarás el seno de la extraña?
21 Pues que los caminos del hombre estan ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas.
22 Prenderán al impío sus propias iniquidades, y detenido será con las cuerdas de su pecado.
23 El morirá sin correccion; y errará *entre tanto* por la grandeza de su locura.

CAPÍTULO VI.

HIJO, si salieres fiador por tu amigo, *si* tocaste tu mano al extraño,
2 enlazado eres con las palabras de tu boca, y preso con las razones de tu boca.
3 Haz esto ahora, hijo mio, y líbrate, ya que has caido en la mano de tu prójimo: Vé, humíllate, y asegúrate de tu amigo:
4 no des sueño á tus ojos, ni á tus párpados adormecimiento:
5 escápate como el corzo de la mano *del cazador*, y como el ave de la mano del parancero.
6 Vé á la hormiga, oh perezoso; mira sus caminos, y sé sabio:
7 la cual no tiene capitan, ni gobernador, ni señor;
8 *y con todo eso* prepara en el verano su comida, allega en el tiempo de la siega su mantenimiento.
9 Perezoso, ¿hasta cuando has de dormir? ¿cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Con un poco de sueño, un poco de dormitar, *y* cruzar por un poco las manos para *más* reposo,
11 vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo.
12 El hombre malo, el hombre depravado anda en perversidad de boca:
13 guiña de sus ojos, habla con sus piés, indica con sus dedos:
14 perversidades *hay* en su corazon; anda pensando mal en todo tiempo; enciende rencillas.
15 Por tanto su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no *habrá* remedio.
16 Seis cosas aborrece Jehová, y *aun* siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente,
18 el corazon que maquina pensamientos inicuos, los piés presurosos para correr al mal,
19 el testigo falso, que habla mentiras, y el que enciende rencillas entre los hermanos.
20 Guarda, hijo mio, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre:
21 átale siempre en tu corazon; enlázale á tu cuello:
22 te guiará cuando anduvieres; cuando durmieres te guardará; hablará contigo cuando despertares.
23 Porque el mandamiento *es* antorcha, y la enseñanza luz; y camino de vida las reprensiones de la enseñanza:
24 para que te guarden de la mala mujer, de la blandura de la lengua de la extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazon, ni ella te prenda con sus ojos:
26 porque á causa de la mujer ramera *es reducido el hombre* á un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varon.
27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, sin que sus vestidos se quemen?
28 ¿Andará el hombre sobre las brasas, sin que sus piés se abrasen?
29 Así el que entrare á la mujer de su prójimo: no será sin culpa cualquiera que la tocare.
30 No tienen en poco al ladron, cuando hurtare para saciar su alma teniendo hambre;
31 empero tomado, paga las setenas; da toda la sustancia de su casa:
32 mas el que comete adulterio con la mujer, *es* falto de entendimiento, corrompe su alma el que tal hace.
33 Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será raida:
34 porque el zelo y el furor del hombre no perdonará en el dia de la venganza;
35 no tendrá respeto á ninguna redencion; ni querrá *perdonar* aunque multipliques los dones.

CAPÍTULO VII.

HIJO mio, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos.
3 Lígalos á tus dedos: escríbelos en la tabla de tu corazon.
4 Di á la sabiduría: Tú *eres* mi hermana; y á la inteligencia llama parienta:
5 para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablanda sus palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía,
7 vi entre los simples, consideré entre

los jóvenes un mancebo falto de entendimiento,
8 el cual pasaba por la calle, junto á la esquina de aquella, é iba camino de su casa
9 á la tarde del dia, ya que oscurecia, en la obscuridad y tiniebla de la noche:
10 y hé aquí una mujer que le sale al encuentro con atavío de ramera, astuta de corazon,
11 alborotadora, y rencillosa: sus piés no pueden estar en casa;
12 unas veces de fuera, ó bien por las plazas, acechando por todas las esquinas:
13 y traba de él, y bésalo; desvergonzó su rostro, y díjole:
14 Sacrificios de paz habia prometido; hoy he pagado mis votos:
15 por tanto he salido á encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
16 Con paramentos he ataviado mi cama, recamados con cordoncillo de Egipto:
17 he sahumado mi cámara con mirra, áloes, y cinamomo.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores:
19 porque el marido no está en su casa, hase ido á un largo viaje.
20 El saco del dinero llevó en su mano; el dia de la fiesta volverá á su casa.
21 Rindiólo con la mucha suavidad de sus palabras; obligóle con la blandura de sus labios.
22 Váse en pos de ella luego, como vá el buey al degolladero, y como el loco á las prisiones para ser castigado:
23 como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasó su hígado.
24 Ahora pues, hijos, oidme, y estad atentos á las razones de mi boca:
25 No se aparte á sus caminos tu corazon; no yerres en sus veredas;
26 porque á muchos ha hecho caer heridos, y de todos los fuertes han sido muertos por ella.
27 Caminos del sepulcro son su casa, que descienden á las cámaras de la muerte.

CAPÍTULO VIII.

¿NO clama la sabiduría, y dá su voz la inteligencia?
2 En los altos cabezos, junto al camino, á las encrucijadas de las veredas se para:
3 en el lugar de las puertas, á la entrada de la ciudad, á la entrada de las puertas dá voces.
4 Oh hombres, á vosotros clamo; y mi voz *es* á los hijos de los hombres.
5 Entended, simples, discrecion; y *vosotros* locos, entrad en cordura.
6 Oid, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas:
7 porque mi boca hablará verdad; y la impiedad abominan mis labios.
8 En justicia *son* todas las razones de mi boca; no *hay* en ellas cosa perversa ni torcida:
9 todas ellas *son* rectas al que entiende, y razonables á los que han hallado sabiduría.
10 Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia ántes que el oro escogido:
11 porque mejor *es* la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella.
12 Yo la sabiduría habito con la discrecion, y hallo la ciencia de los consejos.
13 El temor de Jehová *es* aborrecer el mal; la soberbia, y la arrogancia, y el mal camino, y la boca perversa aborrezco.
14 Conmigo está el consejo, y el ser: yo *soy* la inteligencia, mia es la fortaleza.
15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia:
16 por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra.
17 Yo amo á los que me aman; y me hallan los que me buscan.
18 Las riquezas y la honra *estan* conmigo; sólidas riquezas, y justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi rédito *mejor* que la plata escogida.
20 Por vereda de justicia guiaré, por en medio de sendas de juicio:
21 para hacer heredar á mis amigos el ser, y que yo hincha sus tesoros.
22 Jehová me poseia en el principio de su camino, ya de antiguo ántes de sus obras.
23 Eternalmente tuve el principado, desde el principio, ántes de la tierra.
24 Antes de los abismos fuí engendrada; ántes que fuesen las fuentes de las muchas aguas:
25 ántes que los montes fuesen fundados; ántes de los collados era yo engendrada:
26 no habia aun hecho la tierra, ni las campiñas, ni el principio de los polvos del mundo.
27 Cuando formaba los cielos, allí *estaba* yo; cuando señalaba por compas la sobrefaz del abismo;
28 cuando afirmaba los cielos arriba; cuando afirmaba las fuentes del abismo;
29 cuando ponia á la mar su estatuto, y á las aguas, que no pasasen su mandamiento; cuando establecia los fundamentos de la tierra,
30 con él estaba yo *por* amanera: y fuí *su* delicia todos los dias, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.
31 Huélgome en la parte habitable de su tierra; y mis delicias *son* con los hijos de los hombres.
32 Ahora pues, hijos, oidme; y biena-

venturados los que guardaren mis caminos.
33 Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menosprecieis.
34 Bienaventurado el hombre que me oye, velando á mis puertas cada dia, guardando los umbrales de mis entradas:
35 porque el que me hallare, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová;
36 mas el que peca contra mí, defrauda su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte.

CAPÍTULO IX.

LA sabiduría edificó su casa; labró sus siete columnas.
2 Mató sus víctimas, templó su vino, y puso su mesa.
3 Envió sus cridas; sobre lo más alto de la ciudad clamó:
4 Cualquiera simple venga acá. A los faltos de cordura dijo:
5 Venid, comed mi pan, y bebed del vino *que* yo *he* templado:
6 dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia.
7 El que corrige al escarnecedor, afrenta se acarréa: y el que reprende al impío, *se atrae* mancha.
8 No reprendas al escarnecedor, porque no te aborrezca: corrige al sabio, y te amará.
9 Dá al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y acrecerá enseñamiento.
10 El temor de Jehová *es* el principio de la sabiduría: y la ciencia de los santos *es* inteligencia.
11 Porque por mí se aumentarán tus dias, y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para tí lo serás; mas si fueres escarnecedor, pagarás tú solo.
13 La mujer loca, alborotadora, simple, é ignorante,
14 siéntase en una silla á la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad,
15 para llamar á los que pasan por el camino, que van por sus caminos derechos.
16 Cualquiera simple, *dice ella*, venga acá. A los faltos de cordura dijo:
17 Las aguas hurtadas son dulces, y el pan *comido* en oculto es suave.
18 Y no saben que allí *estan* los muertos; *y que* sus convidados *estan* en los profundos de la sepultura.

CAPÍTULO X.

Las sentencias de Salomon.

EL hijo sabio alegra al padre; y el hijo necio *es* tristeza de su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán de provecho: mas la justicia libra de muerte.
3 Jehová no dejará hambrear al alma del justo: mas la iniquidad lanzará á los impíos.
4 La mano negligente hace pobre; mas la mano de los diligentes enriquece.
5 El que recoge en el estío *es* hombre entendido: el que duerme en el tiempo de la siega *es* hombre afrentoso.
6 Bendiciones sobre la cabeza del justo; mas violencia cubrirá la boca de los impíos.
7 La memoria del justo será bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá.
8 El sabio de corazon recibirá los mandamientos: mas el loco de labios caerá.
9 El que camina en integridad, anda confiado: mas el que pervierte sus caminos, será quebrantado.
10 El que guiña del ojo acarréa tristeza; y el loco de labios será castigado.
11 Vena de vida es la boca del justo; mas violencia cubrirá la boca de los impíos.
12 El odio despierta rencillas; mas la caridad cubrirá todas las faltas.
13 En los labios del prudente se halla sabiduría; y vara á las espaldas del falto de cordura.
14 Los sabios guardan la sabiduría; mas la boca del loco *es* calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico *son* su ciudad fuerte: y el desmayo de los pobres *es* su pobreza.
16 La obra del justo *es* para vida; mas el fruto del impío *es* para pecado.
17 Camino á la vida *es* guardar la correccion; mas el que deja la reprension, yerra.
18 El que encubre el odio *tiene* labios mentirosos; y el que echa mala fama *es* necio.
19 En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios *es* prudente.
20 Plata escogida *es* la lengua del justo: mas el entendimiento de los impíos *es* como nada.
21 Los labios del justo apacientan á muchos; mas los necios por falta de entendimiento mueren.
22 La bendicion de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.
23 Hacer abominacion *es* como risa al insensato: mas el hombre entendido sabe.
24 Lo que el impío teme, eso le vendrá: mas *Dios* dá á los justos lo que desean.
25 Como pasa el torbellino, así el malo no *subsistirá*: mas el justo, fundado para siempre.
26 Como el vinagre á los dientes, y como el humo á los ojos, así *es* el perezoso á los que lo envian.
27 El temor de Jehová aumentará los dias; mas los años de los impíos serán acortados.
28 La esperanza de los justos *es* alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá.
29 Fortaleza *es* al perfecto el camino de

Jehová; mas espanto *es* á los que obran maldad.
30 El justo eternalmente no será removido; mas los impíos no habitarán la tierra.
31 La boca del justo producirá sabiduría; mas la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo conocerán lo que agrada; mas la boca de los impíos *habla* perversidades.

CAPÍTULO XI.

EL peso falso abominacion *es* á Jehová; mas la pesa cabal le agrada.
2 *Cuando* vino la soberbia, vino tambien la deshonra; mas con los humildes *es* la subiduría.
3 La integridad de los rectos los encaminará; mas destruirá á los pecadores la perversidad de ellos.
4 No aprovecharán las riquezas en el dia de la ira: mas la justicia librará de muerte.
5 La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el impío por su impiedad caerá.
6 La justicia de los rectos los librará; mas los pecadores en su pecado serán presos.
7 Cuando muere el hombre impío, perece *su esperanza*; y la expectativa de los malos perecerá.
8 El justo es librado de la tribulacion; mas el impío viene en lugar suyo.
9 El hipócrita con la boca daña á su prójimo; mas los justos son librados con la sabiduría.
10 En el bien de los justos la ciudad se alegra; mas cuando los impíos perecen *hay* fiestas.
11 Por la bendicion de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos ella será trastornada.
12 El que carece de entendimiento, menosprecia á su prójimo; mas el hombre prudente calla.
13 El que anda en chismes, descubre el secreto; mas el de espíritu fiel encubre la cosa.
14 Cuando faltaren las industrias, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros *hay* salud.
15 Con ansiedad será afligido el que fiare al extraño; mas el que aborreciere las fianzas, *vivirá* confiado.
16 La mujer graciosa tendrá honra; y los fuertes tendrán riquezas.
17 A su alma hace bien el hombre misericordioso; mas el cruel atormenta su carne.
18 El impío hace obra falsa; mas el que sembrare justicia, tendrá galardon firme.
19 Como la justicia *es* para vida, así el que sigue el mal *es* para su muerte.
20 Abominacion *son* á Jehová los perversos de corazon; mas los perfectos de camino le son agradables.
21 *Aunque llegue* la mano á la mano, el malo no quedará sin castigo; mas la simiente de los justos escapará.
22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco *es* la mujer hermosa, y apartada de razon.
23 El deseo de los justos *es* solamente bien: *mas* la esperanza de los impíos *es* enojo.
24 Hay *unos* que reparten, y *les es* añadido más: *hay otros* que son escasos más de lo que es justo, mas vienen á pobreza.
25 El alma liberal será engordada; y el que saciare, él tambien será saciado.
26 El que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá; mas bendicion *será* sobre la cabeza del que vende.
27 El que madruga al bien, buscará favor: mas el que busca el mal, vendrále.
28 El que confia en sus riquezas, caerá; mas los justos reverdecerán como ramos.
29 El que turba su casa, heredará viento; y el necio *será* siervo del sabio de corazon.
30 El fruto del justo *es* árbol de vida; y el que prende almas, es sabio.
31 Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¿cuánto más el impío y el pecador?

CAPÍTULO XII.

EL que ama la correccion ama la sabiduría; mas el que aborrece la reprension, es ignorante.
2 El bueno alcanzará favor de Jehová; mas él *condenará* al hombre de malos pensamientos.
3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; mas la raiz de los justos no será movida.
4 La mujer virtuosa corona es de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos *son* rectitud; *mas* los consejos de los impíos, engaño.
6 Las palabras de los impíos *son* para asechar á la sangre: mas la boca de los rectos los librará.
7 *Dios* trastonará á los impíos, y no serán más; mas la casa de los justos permanecerá.
8 Segun su sabiduría es alabado el hombre: mas el perverso de corazon será en menosprecio.
9 Mejor es el que se menosprecia, y tiene servidores, que el que se precia, y carece de pan.
10 El justo atiende la vida de su bestia; mas las entrañas de los impíos *son* crueles.
11 El que labra su tierra, se hartará de pan; mas el que sigue los vagabundos *es* falto de entendimiento.
12 Desea el impío la red de los malos; mas la raiz de los justos dará *fruto*.
13 El impío es enredado en la prevari-

cacion de sus labios; mas el justo saldrá de la tribulacion.

14 El hombre será harto de bien del fruto de *su* boca, y la paga de las manos del hombre le será dada.

15 El camino del necio *es* derecho en su opinion: mas el que obedece al consejo *es* sabio.

16 El necio luego al punto da á conocer su ira: mas el que disimula la injuria *es* cuerdo.

17 El que habla verdad, declara justicia; mas el testigo mentiroso, engaño.

18 Hay *algunos* que hablan como *dando* estocadas de espada: mas la lengua de los sabios *es* medicina.

19 El labio de verdad permanecerá para siempre; mas la lengua de mentira, por un momento.

20 Engaño hay en el corazon de los que piensan mal; mas alegría en el de los que piensan bien.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo; mas los impíos serán llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominacion á Jehová; mas los obradores de verdad, su contentamiento.

23 El hombre cuerdo encubre la ciencia; mas el corazon de los necios publica la necedad.

24 La mano de los diligentes se enseñoreará; mas la negligente será tributaria.

25 El cuidado congojoso en el corazon del hombre, lo abate; mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo hace ventaja á su prójimo: mas el camino de los impíos les hace errar.

27 El indolente no chamuscará su caza: mas el haber precioso del hombre *es* la diligencia.

28 En el camino de la justicia *está* la vida; y la senda de su vereda no *es* muerte.

CAPÍTULO XIII.

EL hijo sabio *toma* el consejo del padre: mas el burlador no escucha las reprensiones.

2 Del fruto de *su* boca el hombre comerá bien; mas el alma de los prevaricadores *hallará* mal.

3 El que guarda su boca guarda su alma; mas el que *insolentemente* abre sus labios tendrá calamidad.

4 Desea, y nada *alcanza* el alma del perezoso: mas el alma de los diligentes será engordada.

5 El justo aborrecerá la palabra de mentira: mas el impío se hace odioso, é infame.

6 La justicia guarda al de perfecto camino; mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay *algunos* que se hacen ricos, y no *tienen* nada; y *otros* que se hacen pobres, y *tienen* muchas riquezas.

8 La redencion de la vida del hombre *son* sus riquezas: pero el pobre no oye censuras.

9 La luz de los justos se alegrará: mas apagaráse la lámpara de los impíos.

10 Ciertamente la soberbia parirá contienda: mas con los avisados *es* la sabiduría.

11 Disminuiránse las riquezas de vanidad: empero multiplicará el que allega con su mano.

12 La esperanza que se prolonga, es tormento del corazon: mas árbol de vida *es* el deseo cumplido.

13 El que menosprecia la palabra, perecerá por ello; mas el que teme el mandamiento, será recompensado.

14 La ley *es* al sabio manadero de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento conciliará gracia; mas el camino de los prevaricadores *es* duro.

16 Todo *hombre* cuerdo obra con sabiduría; mas el necio manifestará *su* necedad.

17 El mal mensajero caerá en mal; mas el mensajero fiel *es* medicina.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo: mas el que guarda la correccion, será honrado.

19 El deseo cumplido deleita al alma: pero apartarse del mal *es* abominacion á los necios.

20 El que anda con los sabios, sabio será; mas el que se allega á los necios, será quebrantado.

21 Mal perseguirá á los pecadores; mas á los justos bien será retribuido.

22 El bueno dejará herederos los hijos de los hijos: y el haber del pecador para el justo está guardado.

23 En el barbecho de los pobres *hay* mucho pan: mas piérdese por falta de juicio.

24 El que detiene el castigo, á su hijo aborrece; mas el que lo ama, madruga á castigarlo.

25 El justo come hasta saciar su alma; mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

CAPÍTULO XIV.

LA mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba.

2 El que camina en su rectitud, teme á Jehová; mas el pervertido en sus caminos, lo menosprecia.

3 En la boca del necio *está* la vara de la soberbia: mas los labios de los sabios los guardarán.

4 Sin bueyes el granero *está* limpio: mas por la fuerza del buey *hay* abundancia de pan.

5 El testigo verdadero no mentirá; mas el testigo falso hablará mentiras.

6 Buscó el escarnecedor la sabiduría, y no *la halló:* mas la sabiduría al hombre entendido *es* fácil.

7 Véte de delante del hombre necio, cuando *en él* no adviertes labios de ciencia.
8 La ciencia del cuerdo *es* entender su camino: mas la indiscrecion de los necios *es* engaño.
9 Los necios se mofan de *cometer* pecado; mas entre los rectos *hay* amor.
10 El corazon conoce la amargura de su alma; y extraño no se entremeterá en su alegría.
11 La casa de los impíos será asolada; mas florecerá la tienda de los rectos.
12 Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin *son* caminos de muerte.
13 Aun en la risa tendrá dolor el corazon; y el término de la alegría *es* congoja.
14 De sus caminos será harto el apartado de razon; y el hombre de bien *estará contento* de el *suyo*.
15 El simple cree á toda palabra; mas el avisado entiende *sus* pasos.
16 El sabio *teme*, y se aparta del mal; mas el necio se arrebata, y confía.
17 El que presto se enoja, hará locura; y el hombre malicioso será aborrecido.
18 Los simples heredarán necedad; mas los cuerdos se coronarán de sabiduría.
19 Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos á las puertas del justo.
20 El pobre es odioso aun á su amigo; pero muchos *son* los que aman al rico.
21 Peca el que menosprecia á su prójimo; mas el que tiene misericordia de los pobres, *es* bienaventurado.
22 ¿No yerran los que piensan mal? Misericordia empero y verdad *alcanzarán* los que piensan bien.
23 En toda labor hay fruto; mas la palabra de los labios solamente empobrece.
24 Las riquezas de los sabios *son* su corona; *mas es* infatuacion la insensatez de los necios.
25 El testigo verdadero libra las almas; mas el engañoso hablará mentiras.
26 En el temor de Jehová *está* la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos.
27 El temor de Jehová *es* manadero de vida, para apartarse de los lazos de muerte.
28 En la multitud de pueblo *está* la gloria del rey; y en la falta de pueblo la flaqueza del príncipe.
29 El que tarde se aira, *es* grande de entendimiento: mas el corto de espíritu engrandece el desatino.
30 El corazon apacible *es* vida de las carnes; mas la envidia pudrimiento de huesos.
31 El que oprime al pobre, afrenta á su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.
32 Por su maldad será lanzado el impío: mas el justo en su muerte tiene esperanza.
33 En el corazon del cuerdo reposará la sabiduría; y conocida es en medio de los necios.
34 La justicia engrandece la nacion; mas el pecado *es* afrenta de las naciones.
35 La benevolencia del rey *es* para con el ministro entendido; mas su enojo *contra* el que *lo* avergüenza.

CAPÍTULO XV.

LA blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.
2 La lengua de los sabios adornará á la sabiduría; mas la boca de los necios hablará sandeces.
3 Los ojos de Jehová en todo lugar están mirando los buenos y los malos.
4 La sana lengua *es* árbol de vida; mas la perversidad en ella *es* quebrantamiento de espíritu.
5 El necio menosprecia el consejo de su padre: mas el que guarda la correccion, vendrá á ser cuerdo.
6 En la casa del justo hay gran provision; empero turbacion en las ganancias del impío.
7 Los labios de los sabios esparcen sabiduría; mas no así el corazon de los necios.
8 El sacrificio de los impíos *es* abominacion á Jehová; mas la oracion de los rectos *es* su gozo.
9 Abominacion *es* á Jehová el camino del impío; mas él ama al que sigue justicia.
10 La reconvencion *es* molesta al que deja el camino: mas el que aborreciere la correccion, morirá.
11 El infierno y la perdicion *están* delante de Jehová: ¿cuánto más los corazones de los hombres?
12 El escarnecedor no ama al que le reprende; ni se allega á los sabios.
13 El corazon alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazon el espíritu se abate.
14 El corazon entendido busca la sabiduría; mas la boca de los necios pace necedad.
15 Todos los dias del *afligido son* trabajosos: mas el corazon contento *es como* un convite continuo.
16 Mejor *es* lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbacion.
17 Mejor *es* la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio.
18 El hombre iracundo mueve contiendas; mas el que tarde se enoja, apaciguará la rencilla.
19 El camino del perezoso *es* como seto de espinos; mas la vereda de los rectos *como* una calzada.

20 El hijo sabio alegra al padre: mas el hombre necio menosprecia á su madre.
21 La necedad *es* alegría al falto de entendimiento: mas el hombre entendido enderezará su proceder.
22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman.
23 Alégrase el hombre con la respuesta de su boca: y la palabra á su tiempo, ¡cuán buena es!
24 El camino de la vida *es hácia* arriba al entendido, para apartarse del infierno *aquí* abajo.
25 Jehová asolará la casa de los soberbios; mas él afirmará el término de la viuda.
26 Abominacion *son* á Jehová los pensamientos del malo: mas las expresiones de los limpios *son* limpias.
27 Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece las dádivas, vivirá.
28 El corazon del justo piensa para responder: mas la boca de los impíos derrama malas cosas.
29 Léjos *está* Jehová de los impíos: mas él oye la oracion de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazon; y la buena fama engorda los huesos.
31 La oreja que escucha la correccion de vida, entre los sabios morará.
32 El que tiene en poco la disciplina, menosprecia su alma: mas el que escucha la correccion, tiene entendimiento.
33 El temor de Jehová *es* enseñamiento de sabiduría; y delante de la honra *está* la humildad.

CAPÍTULO XVI.

DEL hombre *son* las disposiciones del corazon; mas de Jehová la respuesta de la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son limpios en su opinion; mas Jehová pesa los espíritus.
3 Encomienda á Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.
4 Todas las cosas ha hecho Jehová por *sí* mismo, y aun al impío para el dia malo.
5 Abominacion *es* á Jehová todo altivo de corazon; *aunque esté* mano sobre mano, no será reputado inocente.
6 Con misericordia y verdad se corrige el *pecado*: y con el temor de Jehová se aparta del mal *el hombre*.
7 Cuando los caminos del hombre serán agradables á Jehová, aun sus enemigos pacificará con él.
8 Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de frutos sin derecho.
9 El corazon del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos.
10 Adivinacion *está* en los labios del rey; en juicio no prevaricará su boca.
11 Peso y balanzas justas *son* de Jehová: obra suya *son* todas las pesas de la bolsa.
12 Abominacion *debe ser* á los reyes hacer impiedad: porque con justicia será afirmado el trono.
13 Los labios justos *son* el contentamiento de los reyes; y aman al que habla lo recto.
14 La ira del rey *es* mensajero de muerte; mas el hombre sabio la evitará.
15 En la alegría del rostro del rey *está* la vida; y su benevolencia *es* como nube de lluvia tardía.
16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata.
17 El camino de los rectos *es* apartarse del mal: su alma guarda el que guarda su camino.
18 Antes del quebrantamiento *es* la soberbia, y ántes de la caida la altivez de espíritu.
19 Mejor *es* humillar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios.
20 El entendido en la palabra, hallará el bien: y el que confia en Jehová, él *es* bienaventurado.
21 El sabio de corazon es llamado entendido: y la dulzura de labios aumentará la doctrina.
22 Manadero de vida *es* el entendimiento al que lo posee: mas la erudicion de los necios *es* necedad.
23 El corazon del sabio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina.
24 Panal de miel *son* los dichos suaves; suavidad al alma, y medicina á los huesos.
25 Hay camino que parece derecho al hombre; mas su salida *son* caminos de muerte.
26 El alma del que trabaja, trabaja para sí; porque su boca le constriñe.
27 El hombre perverso cava *en busca del* mal; y en sus labios *hay* como llama de fuego.
28 El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los mejores amigos.
29 El hombre malo lisonjea á su prójimo, y le hace andar por el camino no bueno:
30 cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve sus labios, efectua el mal.
31 Corona de honra *es* la vejez *que* se hallará en el camino de justicia.
32 Mejor es el que tarde se aira que el fuerte; y *mejor* el que se enseñorea de su espíritu que el que toma una ciudad.
33 La suerte se echa en el seno; mas de Jehová *pende* todo el juicio de ella.

CAPÍTULO XVII.

MEJOR *es* un bocado *de pan* seco, y en paz, que la casa de contienda llena de víctimas.

2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo que deshonra; y entre los hermanos partirá la herencia.
3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; mas Jehová prueba los corazones.
4 El malo está atento al labio inicuo; y el mentiroso escucha á la lengua detractora.
5 El que escarnece al pobre, afrenta á su Hacedor: y el que se alegra en la calamidad *ajena*, no quedará sin castigo.
6 Corona de los viejos *son* los hijos de los hijos; y la honra de los hijos, sus padres.
7 No conviene al necio la altilocuencia: ¿cuánto ménos al príncipe el labio mentiroso?
8 Piedra preciosa *es* el cohecho en ojos de sus dueños; á donde quiera que se vuelve, dá prosperidad.
9 El que cubre la prevaricacion, busca amistad; mas el que reitera la palabra, aparta al amigo.
10 Aprovecha la reprension en el entendido, más que si cien veces hiriese en el necio.
11 El rebelde no busca sino mal; y mensajero cruel será contra él enviado.
12 Mejor *es* se encuentre un hombre con una osa, á quien hayan robado sus cachorros, que con un fatuo *confiado* en su necedad.
13 El que dá mal por bien, no se apartará el mal de su casa.
14 El que comienza la pendencia *es como* quien suelta las aguas: deja pues la porfía ántes que se enmarañe.
15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos á dos *son* abominacion á Jehová.
16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, no teniendo entendimiento?
17 En todo tiempo ama el amigo; y el hermano para la angustia es nacido.
18 El hombre falto de entendimiento toca la mano, fiando á otro delante de su amigo.
19 La prevaricacion ama el que ama pleito: y el que alza su portada, quebrantamiento busca.
20 El perverso de corazon nunca hallará bien: y el que revuelve con su lengua, caerá en mal.
21 El que engendra al necio, para su tristeza *lo engendra*: y el padre del fatuo no se alegrará.
22 El corazon alegre produce buena disposicion; mas el espíritu triste seca los huesos.
23 El impío toma dádiva del seno, para pervertir las sendas del derecho.
24 En el rostro del entendido *parece* la sabiduría; mas los ojos del necio *vagan* hasta el cabo de la tierra.
25 El hijo necio es enojo á su padre, y amargura á la que lo engendró.
26 Ciertamente no *es* bueno condenar al justo, *ni* herir á los príncipes que hacen lo recto.
27 Detiene sus dichos el que tiene sabiduría: de prudente espíritu *es* el hombre entendido.
28 Aun el necio cuando calla, es contado por sabio: el que cierra sus labios *es* entendido.

CAPÍTULO XVIII.

SEGUN *su* antojo busca el que se desvía, *y* se entremete en todo negocio.
2 No toma placer el necio en la inteligencia, sinó en lo que su corazon se descubre.
3 Cuando viene el impío, viene tambien el menosprecio, y con el deshonrador la afrenta.
4 Aguas profundas *son* las palabras de la boca del hombre; y arroyo revertiente la fuente de la sabiduría.
5 Tener respeto á la persona del impío, para hacer caer al justo de *su* derecho, no *es* bueno.
6 Los labios del necio vienen con pleito, y su boca á cuestiones llama.
7 La boca del necio *es* quebrantamiento para sí, y sus labios *son* lazos para su alma.
8 Las palabras del chismoso parecen blandas, y descienden hasta lo íntimo del vientre.
9 Tambien el que es negligente en su obra es hermano del hombre disipador.
10 Torre fuerte *es* el nombre de Jehová: á él correrá el justo, y será levantado.
11 Las riquezas del rico *son* la ciudad de su fortaleza, y como un muro alto, en su imaginacion.
12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazon del hombre; y ántes de la honra *es* el abatimiento.
13 El que responde palabra ántes de oir, le *es* fatuidad y oprobio.
14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad: mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?
15 El corazon del entendido adquiere sabiduría; y el oido de los sabios busca la ciencia.
16 El presente del hombre le ensancha *el camino*, y le lleva delante de los grandes.
17 El primero en su propia causa *parece* justo; y su adversario viene, y le sondea.
18 La suerte pone fin á los pleitos, y desparte los fuertes.
19 El hermano ofendido *es más tenaz* que una ciudad fuerte; y las contiendas *de los hermanos son* como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de la boca del hombre se

hartará su vientre; hartaráse del producto de sus labios.
21 La muerte y la vida *estan* en poder de la lengua; y el que la ama, comerá de sus frutos.
22 El que halló *buena* mujer, halló el bien, y alcanzó la benevolencia de Jehová.
23 El pobre habla con ruegos; mas el rico responde durezas.
24 El hombre *que tiene* amigos, ha de mostrarse amigo; y amigo hay más conjunto que el hermano.

CAPÍTULO XIX.

MEJOR es el pobre que camina en su sencillez, que el de perversos labios, y fatuo.
2 El alma sin ciencia no *es* buena; y el presuroso de piés peca.
3 La insensatez del hombre tuerce su camino; y contra Jehová se aira su corazon.
4 Las riquezas allegan muchos amigos; mas el pobre de su amigo es apartado.
5 El testigo falso no quedará sin castigo; y el que habla mentiras, no escapará.
6 Muchos rogarán al príncipe: mas cada uno *es* amigo del hombre que dá.
7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen; ¿cuánto más sus amigos se alejarán de él? Buscará la palabra, y no la hallará.
8 El que posee entendimiento, ama su alma: el que guarda la inteligencia, hallará el bien.
9 El testigo falso no quedará sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá.
10 No conviene al necio el deleite; ¿cuánto ménos al siervo ser señor de los príncipes?
11 La cordura del hombre detiene su furor: y su honra *es* disimular la ofensa.
12 Como el bramido del cachorro del leon *es* la ira del rey; y su favor como el rocío sobre la yerba.
13 Dolor *es* para su padre el hijo necio; y *gotera* continua las contiendas de la mujer.
14 La casa y las riquezas herencia *son* de los padres; mas de Jehová la mujer prudente.
15 La pereza hace caer sueño; y el alma negligente hambreará.
16 El que guarda el mandamiento, guarda su alma; mas el que menospreciare sus caminos, morirá.
17 A Jehová empresta el que dá al pobre; y él le dará su paga.
18 Castiga á tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se excite tu alma para destruirlo.
19 El de grande ira, llevará la pena; y si *le* librares, aun tendrás que repetir *lo mismo*.
20 Escucha el consejo, y recibe la correccion, para que seas sabio en tu vejez.
21 Muchos pensamientos *hay* en el corazon del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá.
22 Contentamiento *es* á los hombres hacer misericordia: pero mejor *es* el pobre que el mentiroso.
23 El temor de Jehová *es* para vida: y *con él* vivirá *el hombre* satisfecho; no será visitado de mal.
24 El perezoso esconde su mano en el seno; aun á su boca no la llevará.
25 Hiere al escarnecedor, y el simple *se* hará avisado: y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.
26 El que roba á su padre, y ahuyenta á su madre, hijo *es* avergonzador, y deshonrador.
27 Cesa, hijo mio, de oir el enseñamiento *que induce* á divagar de las razones de sabiduría.
28 El testigo perverso se burlará del juicio: y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.
29 Aparejados estan juicios para los escarnecedores, y azotes para los cuerpos de los insensatos.

CAPÍTULO XX.

EL vino *hace* escarnecedor; la cerveza, alborotador: y cualquiera que por ello errare, no será sabio.
2 Como bramido de cachorro de leon *es* el terror del rey: el que lo hace en furecerse, peca *contra* su alma.
3 Honra *es* del hombre dejarse de contienda: mas todo insensato se envolverá *en ella*.
4 El perezoso no ara á causa del invierno: pedirá *pues* en la siega, y no *hallará*.
5 *Como* aguas profundas *es* el consejo en el corazon del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará.
6 Muchos hombres publican cada uno su liberalidad: mas hombre de verdad ¿quién lo hallará?
7 El justo que camina en su integridad, bienaventurados *serán* sus hijos despues de él.
8 El rey que se sienta en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal.
9 ¿Quién podrá decir: Yo *he* limpiado mi corazon, limpio *estoy* de mi pecado?
10 Doble pesa y doble medida abominacion *son* á Jehová ambas cosas.
11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su obra *será* limpia y recta.
12 El oido que oye, y el ojo que ve, ambas cosas ha igualmente hecho Jehová.
13 No ames el sueño, porque no te empobrezcas: abre tus ojos, *y* te hartarás de pan.
14 El que compra, dice: Malo *es*, malo *es*: mas en apartándose, se alaba.

15 Hay oro, y multitud de piedras preciosas; mas los labios sabios *son* vaso precioso.
16 Quítale su ropa, porque salió por fiador del extraño; y tómale prenda por la extraña.
17 Sabroso *es* al hombre el pan de mentira; mas despues su boca será llena de cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo se ordenan: y con industria se hace la guerra.
19 El que descubre el secreto, en chismes anda: no te entremetas, pues, con el que lisonjea con sus labios.
20 El que maldice á su padre ó á su madre, su lámpara será apagada en obscuridad tenebrosa.
21 La herencia adquirida de priesa al principio, aun su postrimería no será bendita.
22 No digas: Yo me vengaré: espera á Jehová, y él te salvará.
23 Abominacion *son* á Jehová las pesas dobles; y el peso falso no *es* bueno.
24 De Jehová *son* los pasos del hombre: ¿cómo pues entenderá el hombre su camino?
25 Lazo *es* al hombre el devorar lo santo, y andar pesquisando despues de los votos.
26 El rey sabio esparce los impíos, y sobre ellos hace tornar la rueda.
27 Candela de Jehová *es* el alma del hombre, que escudriña lo secreto del vientre.
28 Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su trono.
29 La gloria de los jóvenes *es* su fortaleza: y la hermosura de los viejos, *su* vejez.
30 Las señales de las heridas *son* medicina en el malo; y las plagas en lo secreto del vientre.

CAPÍTULO XXI.

COMO los repartimientos de las aguas *así está* el corazon del rey en la mano de Jehová: á todo lo que quiere lo inclina.
2 Todo camino del hombre *es* recto en su opinion: mas Jehová pesa los corazones.
3 Hacer justicia y juicio *es* á Jehová más agradable que sacrificio.
4 Altivez de ojos, y orgullo del corazon, reflejo de los impíos, *son* pecado.
5 Los pensamientos del solícito ciertamente *van* á abundancia; mas todo presuroso indefectiblemente á pobreza.
6 Allegar tesoros con lengua de mentira *es* vanidad desatentada de aquellos que buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá; por cuanto no quisieron hacer juicio.
8 El camino del hombre *es* torcido y extraño: mas la obra del limpio *es* recta.
9 Mejor es vivir en un rincon de zaquizamí, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa.
10 El alma del impío desea mal: su prójimo no le parece bien.
11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio: y cuando se amonestare al sabio, aprenderá *más* ciencia.
12 Considera el justo la casa del impío: *que* los impíos son trastornados por el mal.
13 El que cierra su oido al clamor del pobre, tambien él clamará, y no será oido.
14 El presente en secreto amansa el furor, y el don en el seno *aplaca* la fuerte ira.
15 Alegría *es* al justo hacer juicio: mas quebrantamiento á los que hacen iniquidad.
16 El hombre que se extravia del camino de la sabiduría, vendrá á parar en la compañía de los muertos.
17 Hombre necesitado *será* el que ama el deleite: y el que ama el vino y ungüentos no enriquecerá.
18 El rescate del justo *será* el impío; y por los rectos *será castigado* el prevaricador.
19 Mejor *es* morar en tierra del desierto, que con la mujer rencillosa é iracunda.
20 Tesoro codiciable y aceite *delicioso hay* en la casa del sabio; mas el hombre insensato lo disipará.
21 El que sigue la justicia y la misericordia, hallará la vida, la justicia, y la honra.
22 La ciudad de los fuertes tomó el sabio, y derribó la fuerza en que ella confiaba.
23 El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias.
24 Soberbio, *y* presuntuoso escarnecedor *es* el nombre del que obra con orgullosa saña.
25 El deseo del perezoso le mata; porque sus manos no quieren trabajar.
26 Todo el dia anhela: mas el justo dá, y no perdona *ocasion*.
27 El sacrificio de los impíos *es* abominacion: ¿cuánto más ofreciéndolo con maldad?
28 El testigo mentiroso perecerá: mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.
29 El hombre impío afirma su rostro: mas el recto ordena sus caminos.
30 No *hay* sabiduría, ni inteligencia, ni consejo contra Jehová.
31 El caballo se apareja para el dia de la batalla: mas de Jehová *es* el salvar.

CAPÍTULO XXII.

DE más estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia más que la plata y el oro.

2 El rico y el pobre se encontraron: á todos ellos hizo Jehová.
3 El avisado ve el mal, y escóndese: mas los simples pasan, y reciben el daño.
4 Riquezas, y honra, y vida, *son* la remuneracion de la humildad *y* del temor de Jehová.
5 Espinas y lazos *hay* en el camino del perverso: el que guarda su alma se alejará de ellos.
6 Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella.
7 El rico se enseñoreará de los pobres: y el que toma prestado, siervo *es* del que empresta.
8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; y consumirásé la vara de su ira.
9 El ojo misericordioso será bendito; porque dió de su pan al indigente.
10 Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda; y cesará el pleito, y la afrenta.
11 El que ama la limpieza de corazon, por la gracia de sus labios su amigo *será* el rey.
12 Los ojos de Jehová miran por la ciencia; mas él trastorna las cosas de los prevaricadores.
13 Dice el perezoso: El leon está fuera; en mitad de las calles seré muerto.
14 Sima profunda *es* la boca de las *mujeres* extrañas: aquel contra el cual estuviere Jehová airado, caerá en ella.
15 La necedad *está* ligada en el corazon del muchacho; mas la vara de la correccion la hará alejar de él.
16 El que oprime al pobre para aumentarse él, y que dá al rico, ciertamente *será* pobre.
17 Inclina tu oido, y oye las palabras de los sabios, y pon tu corazon á mi sabiduría:
18 porque *es* cosa deleitable, si las guardares en tus entrañas, *y que* juntamente sean ordenadas en tus labios.
19 Para que tu confianza sea en Jehová, *te las* he hecho saber hoy á tí tambien.
20 ¿*No te* he escrito tres veces en consejos y ciencia,
21 para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas, para que puedas responder razones de verdad á los que á tí enviaren?
22 No robes al pobre, porque es pobre; ni quebrantes en la puerta al afligido:
23 porque Jehová juzgará la causa de ellos, y despojará el alma de aquellos que los despojaren.
24 No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre enojoso;
25 porque no aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma.
26 No estés entre los que tocan la mano, entre los que fian por deudas.
27 Si no tuvieres para pagar, ¿por qué han de quitar tu cama de debajo de tí?
28 No traspases el término antiguo que pusieron tus padres.
29 ¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja suerte.

CAPÍTULO XXIII.

CUANDO te sentares á comer con *algun* señor, considera bien lo que *estuviere* delante de tí:
2 y pon cuchillo á tu garganta, si tienes grande apetito.
3 No codicies sus manjares delicados, porque es pan engañoso.
4 No trabajes por ser rico; pon coto á tu prudencia.
5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? porque hacerse han alas, como alas de águila, y volarán al cielo.
6 No comas pan de *hombre de* mal ojo, ni codicies sus manjares;
7 porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Come y bebe, te dirá; mas su corazon no *está* contigo.
8 Vomitarás la parte que tú comiste, y perderás tus suaves palabras.
9 No hables á oidos del necio; porque menospreciará la prudencia de tus razones.
10 No traspases el término antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos:
11 porque el defensor de ellos *es* el Fuerte; el cual juzgará la causa de ellos contra tí.
12 Aplica tu corazon á la enseñanza, y tus oidos á las palabras de sabiduría.
13 No rehuses la correccion del muchacho: porque *si* lo hirieres con vara, no morirá.
14 Tú lo herirás con vara, y librarás su alma del infierno.
15 Hijo mio, si tu corazon fuere sabio, tambien á mí se me alegrará el corazon:
16 mis entrañas tambien se alegrarán, cuando tus labios hablaren cosas rectas.
17 No tenga tu corazon envidia de los pecadores; ántes *persevera* en el temor de Jehová todo tiempo:
18 porque ciertamente hay fin; y tu esperanza no será cortada.
19 Oye tú, hijo mio, y sé sabio, y endereza tu corazon al camino.
20 No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne;
21 porque el bebedor y el comilon empobrecerán: y el sueño hará vestir vestidos rotos.
22 Oye á tu padre, á aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.
23 Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, el enseñamiento, y la inteligencia.
24 Mucho se alegrará el padre del justo: y el que engendró sabio, se gozará con él.

25 Alégrese tu padre y tu madre, y gócese la que te engendró.
26 Dáme, hijo mio, tu corazon, y miren tus ojos por mis caminos.
27 Porque sima profunda *es* la ramera, y pozo angosto la extraña.
28 Tambien ella, como robador, asecha, y multiplica entre los hombres los prevaricadores.
29 ¿Para quién *será* el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para quién las quejas? ¿para quién las heridas en balde? ¿para quién lo amoratado de los ojos?
30 Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura.
31 No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en el vaso: éntrase suavemente;
32 *mas* al fin como serpiente morderá, y como basilisco dará dolor.
33 Tus ojos mirarán las extrañas, y tu corazon hablará perversidades;
34 y serás como el que yace en medio de la mar, ó como el que está en la punta de un mastelero;
35 *y dirás:* Hiriéronme, mas no me dolió: azotáronme, *mas* no lo sentí: cuando despertare, aun lo tornaré á buscar.

CAPÍTULO XXIV.

NO tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos;
2 porque su corazon piensa en robar, é iniquidad hablan sus labios.
3 Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará:
4 y con ciencia se henchirán las cámaras de todo bien preciado y agradable.
5 El hombre sabio *es* fuerte; y de pujante vigor el hombre docto.
6 Porque con ingenio harás la guerra: y la salud *está* en la multitud de consejeros.
7 Alta *está* para el insensato la sabiduría: en la puerta no abrirá él su boca.
8 Al que piensa mal hacer le llamarán hombre de malos pensamientos.
9 El pensamiento del necio *es* pecado; y abominacion á los hombres el escarnecedor.
10 *Si* fueres flojo en el dia de trabajo, tu fuerza será reducida.
11 Si dejares de librar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero;
12 si dijeres: Ciertamente no lo supimos: ¿no *lo* entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre segun sus obras.
13 Come, hijo mio, de la miel, porque *es* buena; y del panal dulce á tu paladar.
14 Tal *será* el conocimiento de la sabiduría á tu alma, si *la* hallares; y al fin tu esperanza no será cortada.
15 Oh impío, no aseches la tienda del justo; no saquees su cámara:
16 porque siete veces cae el justo, y se torna á levantar; mas los impíos caerán en el mal.
17 Cuando cayere tu enemigo, no te huelgues; y cuando tropezare, no se alegre tu corazon:
18 porque Jehová no lo mire, y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo.
19 No te entremetas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos:
20 porque para el malo no habrá *buen* fin; y la candela de los impíos será apagada.
21 Teme á Jehová, hijo mio, y al rey: no te entremetas con los trastornadores;
22 porque su quebrantamiento se levantará de repente: y el quebrantamiento de ambos ¿quién lo comprenderá?
23 Tambien estas cosas *pertenecen* á los sabios. Tener respeto á personas en el juicio no *es* bueno.
24 El que dijere al malo, Justo eres, los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones:
25 mas los que lo reprenden, serán agradables, y sobre ellos vendrá bendicion de bien.
26 Besados serán los labios del que responde palabras rectas.
27 Apresta tu obra de afuera, y disponla en tu heredad; y despues edificarás tu casa.
28 No seas sin causa *testigo* contra tu prójimo; y no lisonjees con tus labios.
29 No digas, Como me hizo, así le haré; daré el pago al hombre segun su obra.
30 Pasé junto á la heredad del hombre perezoso, y junto á la viña del hombre falto de entendimiento,
31 y hé aquí que por toda ella habian ya crecido espinas, hortigas habian ya cubierto su haz, y su cerca de piedra estaba ya destruida:
32 y yo miré, y púse*lo* en mi corazon; *vi*lo, y tomé consejo.
33 *Tomando* un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para *volver á* dormir,
34 vendrá como caminante tu necesidad; y tu probreza como hombre de escudo.

CAPÍTULO XXV.

Tambien estos son proverbios de Salomon, los cuales copiaron los varones de Ezechías, rey de Judá:

GLORIA de Dios *es* encubrir la palabra; y honra del rey *es* escudriñar la palabra.
3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazon de los reyes, no *hay* investigacion.

4 Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.
5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.
6 No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes:
7 porque mejor es que se te diga, Sube acá, que no que seas humillado delante del príncipe que miraron tus ojos.
8 No salgas á pleito presto, no sea que no sepas que hacer al fin, despues que tu prójimo te haya dejado confuso.
9 Trata tu causa con tu compañero, y no descubras el secreto á otro;
10 no sea que te deshonre el que lo oyere, y tu infamia no pueda repararse.
11 Manzana de oro con figuras de plata *es* la palabra dicha como conviene.
12 *Como* zarcillo de oro, y joyel de oro fino, *es* el que reprende al sabio que tiene oido dócil.
13 Como frio de nieve en tiempo de la siega, *así es* el mensajero fiel á los que lo envian; pues al alma de su señor dá refrigerio.
14 *Como cuando hay* nubes y vientos, y la lluvia no *viene*, *así es* el hombre que se jacta de vana liberalidad.
15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe: y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste la miel? come lo que te basta; no sea que te hartes de ella, y la revieses.
17 Deten tu pié de la casa de tu vecino; porque harto de tí, no te aborrezca.
18 Martillo, y cuchillo, y saeta aguda *es* el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.
19 Diente quebrado, y pie resbalador *es* la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.
20 El que canta canciones al corazon afligido *es como* el que quita la ropa en tiempo de frio, ó el que sobre jabon *echa* vinagre.
21 Si el que te aborrece tuviere hambre, *dále* de comer pan; y si tuviere sed, dále á beber agua:
22 porque ascuas allegas sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará.
23 El viento del Norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora.
24 Mejor *es* estar en un rincon de casa, que con la mujer rencillosa en espaciosa casa.
25 *Como* el agua fria al alma sedienta, así *son* las buenas nuevas de lejanas tierras.
26 *Como* fuente turbia, y manantial corrompido, *es* el justo que cae delante del impío.
27 Comer mucha miel no *es* bueno: ni el buscar *uno* su propia gloria *es* gloria *verdadera*.
28 *Como* ciudad derribada y sin muro *es* el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

CAPÍTULO XXVI.

COMO la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, así conviene al necio la honra.
2 Como el gorrion andar vagante, y como la golondrina volar, así la maldicion sin causa nunca vendrá.
3 El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio.
4 Nunca respondas al necio en conformidad á su necedad, para que no seas tú tambien como él.
5 Responde al necio segun su necedad *requiere*, porque no se estime sabio en su opinion.
6 El que *se* corta los piés, beberá el daño: así el que envia algo por mano de un necio.
7 Alzad las piernas del cojo: así *es* el proverbio en la boca del necio.
8 Como quien liga la piedra en la honda, así *hace* el que al necio dá honra.
9 Espinas hincadas en mano del embriagado; tal *es* el proverbio en la boca de los necios.
10 El Grande cria todas las cosas: y dá la paga al insensato, y la dá á los transgresores.
11 Como perro que vuelve á su vómito, *así* el necio que repite su necedad.
12 ¿Has visto hombre sabio en su opinion? más esperanza *hay* del necio que de él.
13 Dice el perezoso: El leon *está* en el camino; el leon *está* en las calles.
14 Las puertas se revuelven en sus quicios; así el perezoso en su cama.
15 Esconde el perezoso su mano en el seno; cánsase de tornarla á su boca.
16 A su ver *es* el perezoso más sabio que siete que *le* den consejo.
17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno, *es como* el que toma al perro por las orejas.
18 Como el que enloquece, y echa llamas, y saetas, y muerte,
19 tal *es* el hombre que daña á su amigo, y dice: Ciertamente me chanceaba.
20 Sin leña se apagará el fuego: y donde no *hubiere* chismoso, cesará la contienda.
21 El carbon para brasas, y la leña para el fuego: y el hombre rencilloso para encender contienda.
22 Las palabras del chismoso parecen blandas; mas ellas entran hasta lo secreto del vientre.
23 *Como* escoria de plata echada sobre tiesto *son* los labios enardecidos, y el corazon malo.
24 Otro parece en los labios el que aborrece; mas en su interior pone engaño.

25 Cuando hablare amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones *hay* en su corazon.
26 Encúbrese el odio con disimulo; mas su malicia será descubierta en la congregacion.
27 El que cavare sima, caerá en ella: y el que revuelve la piedra, á él volverá.
28 La falsa lengua aborrece al que atormenta, y la boca lisonjera hace resbaladero.

CAPÍTULO XXVII.

NO te jactes del dia de mañana; porque no sabes qué dará de sí el dia.
2 Alábete el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus labios.
3 Pesada *es* la piedra, y la arena pesa: mas la ira del necio *es más* pesada que ambas cosas.
4 Cruel *es* la ira, é impetuoso el furor: mas ¿quién parará delante de la envidia?
5 Mejor *es* la reprension manifiesta que el amor oculto.
6 Fieles *son* las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.
7 El alma harta huella el panal de miel; mas al alma hambrienta todo lo amargo *es* dulce.
8 Cual ave que se vá de su nido, tal *es* el hombre que se vá de su lugar.
9 El ungüento y el perfume alegran el corazon; y el amigo al hombre con el cordial consejo.
10 No dejes á tu amigo, ni al amigo de tu padre; ni entres en casa de tu hermano el dia de tu afliccion: mejor *es* el vecino cerca que el hermano lejano.
11 Sé sabio, hijo mio, y alegra mi corazon; y tendré qué responder al que me deshonrare.
12 El avisado ve el mal, y escóndese; mas los simples pasan, y llevan el daño.
13 Quítale su ropa, porque fió al extraño; y por la extraña tomále prenda.
14 El que bendice á su amigo en alta voz, madrugando de mañana, por maldicion se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y la mujer rencillosa, son semejantes.
16 El que la escondió, escondió el viento, ó el aceite *derramado* en su mano derecha.
17 Hierro con hierro se aguza: y el hombre aguza el rostro de su amigo.
18 El que guarda la higuera, come su fruto: y el que guarda á su señor, será honrado.
19 Como un agua se parece á otra, así el corazon del hombre al otro.
20 El sepulcro y la perdicion nunca se hartan: así los ojos del hombre nunca estan satisfechos.
21 El crisol *prueba* la plata, y la hornaza el oro; y al hombre la boca del que lo alaba.
22 Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo á pison majados, no se quitará de él su necedad.
23 Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazon á tus rebaños:
24 porque las riquezas no *son* para siempre: ¿y *será* la corona para perpetuas generaciones?
25 Saldrá la grama, aparecerá la yerba, y segaránse las yerbas de los montes.
26 Los corderos para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo:
27 y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

CAPÍTULO XXVIII.

HUYE el impío sin que nadie lo persiga: mas el justo está confiado como un leoncillo.
2 Por la rebelion de la tierra sus príncipes *son* muchos: mas por el hombre entendido y sabio permanecrá sin mutacion.
3 El hombre pobre, y robador de los pobres, *es* lluvia de avenida y sin pan.
4 Los que dejan la ley, alaban á los impíos; mas los que la guardan, contenderán con ellos.
5 Los hombres malos no entienden el juicio; mas los que buscan á Jehová, entienden todas las cosas.
6 Mejor *es* el pobre que camina en su integridad, que el de perversos caminos, y rico.
7 El que guarda la ley, *es* hijo prudente: mas el que es compañero de glotones, avergüenza á su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interes, para que se dé á los pobres lo allega.
9 El que aparta su oido para no oir la ley, su oracion tambien *será* abominable.
10 El que hace errar á los rectos por el mal camino, él caerá en su misma sima: mas los perfectos heredarán el bien.
11 El hombre rico *es* sabio en su opinion: mas el pobre entendido lo examinará.
12 Cuando los justos se alegran, grande *es* la gloria: mas cuando los impíos son levantados, es buscado el hombre.
13 El que encubre sus pecados no prosperará: mas el que *los* confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso: mas el que endurece su corazon, caerá en mal.
15 Leon rugiente, y oso hambriento *es* el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento multiplica los agravios: *más* el que aborrece la avaricia, prolongará *sus* dias.

17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, huirá hasta el sepulcro, y nadie le sostendrá.
18 El que en integridad camina, será salvo; mas el de perversos caminos caerá en alguno.
19 El que labra su tierra, se hartará de pan; mas el que sigue los ociosos, se hartará de pobreza.
20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: mas el que se apresura á enriquecer, no será sin culpa.
21 Tener respeto á personas *en el juicio*, no *es* bueno: aun por un bocado de pan prevaricará el *tal* hombre.
22 Apresúrase á ser rico el hombre de mal ojo, y no conoce que le ha de venir pobreza.
23 El que reprende al hombre que vuelve atras, hallará mayor gracia que el que lisonjea con la lengua.
24 El que roba á su padre ó á su madre, y dice *que* no es maldad, compañero es del hombre destruidor.
25 El altivo de ánimo suscita contiendas: mas el que en Jehová confia, medrará.
26 El que confia en su corazon, *es* necio: mas el que camina en sabiduría, será salvo.
27 El que dá al pobre, no tendrá pobreza: mas el que *del pobre* aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.
28 Cuando los impíos son levantados, esconderáse el hombre *cuerdo;* mas cuando perecen, los justos se multiplican.

CAPÍTULO XXIX.

EL hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado; ni habrá *para él* medicina.
2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime.
3 El hombre que ama la sabiduría, alegra á su padre: mas el que mantiene rameras, perderá la hacienda.
4 El rey con el juicio afirma la tierra: mas el hombre *amigo* de presentes la destruirá.
5 El hombre que lisonjea á su prójimo, red tiende delante de sus pasos.
6 En la prevaricacion del hombre malo *hay* lazo: mas el justo cantará y se alegrará.
7 Conoce el justo la causa de los pobres: *mas* el impío no entiende sabiduría.
8 Los hombres escarnecedores enlazan la ciudad: mas los sabios apartan la ira.
9 Si el hombre sabio contendiere con el necio, que se enoje ó que se ria, no tendrá reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto; mas los rectos buscan su contentamiento.
11 El necio da suelta á todo su espíritu: mas el sabio al fin le sosiega.
12 Del señor que escucha la palabra mentirosa todos sus ministros *son* impíos.
13 El pobre y el usurero se encontraron: Jehová alumbra los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con verdad á los pobres, su trono será firme para siempre.
15 La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho consentido avergonzará á su madre.
16 Cuando los impíos son muchos, mucha *es* la prevaricacion: mas los justos verán la ruina de ellos.
17 Corrige á tu hijo, y te dará descanso; y dará deleite á tu alma.
18 Sin profecía el pueblo será disipado: mas el que guarda la ley, bienaventurado él.
19 El siervo no se corregirá con palabras: porque entiende, mas no corresponde.
20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? más esperanza *hay* del necio que de él.
21 El que regala á su siervo desde su niñez, á la postre será su hijo.
22 El hombre iracundo levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca.
23 La soberbia del hombre le abate: pero al humilde de espíritu sustenta la honra.
24 El aparcero del ladron aborrece su vida: oirá maldiciones, y no *lo* denunciará.
25 El temor del hombre pondrá lazo: mas el que confia en Jehová será levantado.
26 Muchos buscan el favor del príncipe: mas de Jehová *viene* el juicio de cada uno.
27 Abominacion *es* á los justos el hombre inicuo: y abominacion *es* al impío el de rectos caminos.

CAPÍTULO XXX.

Palabras de Agur, hijo de Jachê: la profecía *que* dijo el varon á Ithiel, á Ithiel, y á Ucal.

CIERTAMENTE más rudo *soy* yo que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre.
3 Yo ni aprendí sabiduría, ni conozco la ciencia de los *juicios* santos.
4 ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?
5 Toda palabra de Dios limpia, *es* escudo á los que en él esperan.
6 No añadas á sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso.
7 Dos cosas te he demandado; no me las niegues ántes que muera:
8 Vanidad y palabra mentirosa aparta

de mí. No me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan que he menester:
9 no sea que me harte, y *te* niegue, y diga, ¿Quién *es* Jehová? ó no sea que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.
10 No acuses al siervo ante su señor, porque no te maldiga, y peques.
11 *Hay* generacion que maldice á su padre, y á su madre no bendice.
12 *Hay* generacion limpia en su opinion, si bien no se ha limpiado su inmundicia.
13 *Hay* generacion cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados.
14 *Hay* generacion cuyos dientes *son* espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar á los pobres de la tierra, y de entre los hombres á los menesterosos.
15 La sanguijuela *tiene* dos hijas *que se llaman* Trae, trae. Tres cosas hay que nunca se hartan: *aun* la cuarta nunca *dice*, Basta:
16 El sepulcro, y la matriz estéril, la tierra no harta de aguas, y el fuego *que* jamás dice, Basta.
17 El ojo que escarnece á su padre, y menosprecia el enseñamiento de la madre, los cuervos lo saquen de la arroyada, y tráguenlo los hijos del águila.
18 Tres cosas me son ocultas; aun tampoco sé la cuarta:
19 El rastro del águila en el aire; el rastro de la culebra sobre la peña; el rastro de la nave en medio de la mar, y el rastro del hombre en la moza.
20 Tal *es* el rastro de la mujer adúltera: come, y limpia su boca, y dice, No he hecho maldad.
21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no puede sufrir:
22 Por el siervo cuando reinare, y por el necio cuando se hartare de pan;
23 por la *mujer* aborrecida cuando se casare, y por la sierva cuando heredare á su señora.
24 Cuatro cosas *son* de las más pequeñas de la tierra, y las mismas *son* más sabias que los sabios:
25 Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano prepara su comida;
26 los conejos, pueblo nada esforzado, y ponen su casa en la piedra;
27 las langostas no tienen rey, y salen todas acuadrilladas;
28 la araña *que* ase con las manos, y está en palacios de rey.
29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien:
30 El leon fuerte entre todos los animales, que no torna atrás por nadie;
31 el *lebrel* ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío; y un rey contra el cual ninguno se levanta.
32 Si caiste, *fué* porque te enalteciste; y si mal pensaste, *pon* el dedo sobre la boca.
33 Ciertamente el que exprime la leche, sacará manteca; y el que recio se suena las narices, sacará sangre; y el que provoca la ira, causará contienda.

CAPÍTULO XXXI.

Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre.

¿QUÉ, hijo mio? ¿y qué *te diré*, hijo de mi vientre? ¿y qué, hijo de mis deseos?
3 No des á las mujeres tu fuerza, ni tus caminos *á lo que es* para destruir los reyes.
4 No *es* de los reyes, oh Lemuel, no *es* de los reyes beber vino, ni de los príncipes la cerveza:
5 no sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los hijos afligidos.
6 Dad la cerveza al desfallecido, y el vino á los de amargo ánimo.
7 Beban, y olvídense de su necesidad, y de su miseria no más se acuerden.
8 Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los hijos de muerte.
9 Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre y del menesteroso.
10 Mujer fuerte ¿quién la hallará? porque su estima sobrepuja largamente á *la de* las piedras preciosas.
11 El corazon de su marido está en ella confiado, y no tendrá necesidad de despojo.
12 Darále *ella* bien, y no mal, todos los dias de su vida.
13 Buscó lana y lino, y con voluntad labró de sus manos.
14 Fué como navío de mercader, *que* trae su pan de léjos.
15 Levantóse aun de noche, y dió comida á su familia, y racion á sus criadas.
16 Consideró la heredad, y compróla; y plantó viña del fruto de sus manos.
17 Ciñó sus lomos de fortaleza, y esforzó sus brazos.
18 Gustó que era buena su grangería: su candela no se apagó de noche.
19 Aplicó sus manos al huso, y sus manos tomaron la rueca.
20 Alargó su mano al pobre, y extendió sus manos al menesteroso.
21 No tendrá temor de la nieve por su familia, porque toda su familia *está* vestida de ropas dobles.
22 Ella se hizo tapices: de lino fino y púrpura *es* su vestido.
23 Conocido *es* su marido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra.
24 Hizo telas, y vendió; y dió cintas al mercader.
25 Fortaleza y honor *son* su vestidura; y en el dia postrero reirá.
26 Abrió su boca con sabiduría; y la ley de clemencia *está* en su lengua.
27 Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde.

28 Levantáronse su hijos, y llamáronla bienaventurada; y su marido tambien la alabó.
29 Muchas mujeres hicieron el bien, mas tú las sobrepujaste á todas.
30 Engañosa *es* la gracia, y vana la hermosura: la mujer que teme á Jehová, esa será alabada.
31 Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.

LIBRO DEL ECCLESIASTÉS;

ó

EL PREDICADOR.

CAPÍTULO I.

Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalem.

VANIDAD de vanidades, dijo el Predicador, vanidad de vanidades; todo vanidad.
3 ¿Qué tiene más el hombre de todo su trabajo, con que se afana debajo del Sol?
4 Generacion va, y generacion viene: mas la tierra siempre permanece.
5 Y sale el Sol, y pónese el Sol; y *como* con deseo vuelve á su lugar, donde torna á nacer.
6 El viento tira hácia el Mediodia, y rodea al Norte: va girando de continuo, y á sus giros torna el viento de nuevo.
7 Los rios todos van á la mar, y la mar no se hinche; al lugar de donde los rios vinieron, allí tornan para correr de nuevo.
8 Todas las cosas andan en trabajo *más* que el hombre pueda decir: ni los ojos viendo se hartan de ver, ni los oidos se hinchen de oir.
9 ¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué *es* lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada *hay* nuevo debajo del Sol.
10 ¿Hay algo de que se pueda decir, Hé aquí esto *es* nuevo? Ya fué en los siglos que nos han precedido.
11 No *hay* memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán despues.
12 Yo el Predicador fuí rey sobre Israel en Jerusalem,
13 y dí mi corazon á inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo: (esta penosa ocupacion dió Dios á los hijos de los hombres, en que se ocupen:)
14 yo miré todas las obras que se hacen debajo del Sol; y hé aquí todo ello *es* vanidad, y afliccion de espíritu.
15 Lo torcido no se puede enderezar: y lo falto no puede contarse.
16 Hablé yo con mi corazon, diciendo: Hé aquí hállome yo engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem; y mi corazon ha percibido muchedumbre de sabiduría y ciencia:
17 y dí mi corazon á conocer la sabiduría, y tambien á entender las locuras y los desvaríos: conocí *al cabo* que aun esto era afliccion de espíritu;
18 porque en la mucha sabiduría *hay* mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

CAPÍTULO II.

DIJE yo *luego* en mi corazon: Ven ahora, probaré en alegría, y goza de bienes. Mas hé aquí esto tambien *era* vanidad.
2 A la risa dije, Enloqueces: y al placer, ¿De qué sirve esto?
3 Propuse en mi corazon agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazon en sabiduría, con retencion de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocupáran debajo del cielo todos los dias de su vida.
4 Engrandecí mis obras, edifiquéme casas, plantéme viñas;
5 híceme huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todos frutos.
6 Híceme estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde los árboles crecian.
7 Poseí siervos y siervas, y tuve hijos de familia: tambien tuve posesion grande de vacas y ovejas sobre todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem.
8 Allegué me tambien plata y oro, y tesoro preciado de reyes y de provincias. Híceme de cantores y cantoras, y *gocé* los deleites de los hijos de los hombres, *con*

instrumentos músicos y de todas suertes.

9 Y fuí engrandecido, y aumentado, más que todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem. A más de esto perseveró conmigo mi sabiduría.

10 No negué á mis ojos ninguna cosa que deseáran, ni aparté mi corazon de placer alguno; porque mi corazon gozó de todo mi trabajo: y esta fué mi parte de toda mi faena.

11 Miré yo luego todas las obras que habian hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y hé aquí todo vanidad y afliccion de espíritu: y no *hay* más debajo del Sol.

12 Despues torné yo á mirar para ver la sabiduría, y los desvaríos, y la necedad: (porque ¿qué hombre *hay* que *pueda* seguir al rey *en* lo que ya hicieron?)

13 y he visto que la sabiduría sobrepuja á la necedad, como la luz á las tinieblas.

14 El sabio *tiene* sus ojos en su cabeza; mas el necio anda en tinieblas. Empero tambien entendí yo que un mismo suceso acaecerá al uno y al otro.

15 Entónces dije yo en mi corozon: Como sucederá al necio me sucederá tambien á mí: ¿para qué pues he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazon, que tambien esto *era* vanidad.

16 Porque ni del sabio ni del necio *habrá* memoria para siempre; pues en los dias venideros ya todo será olvidado: y tambien morirá el sabio como el necio.

17 Aborrecí por tanto la vida; porque la obra que se hace debajo del Sol me *era* fastidiosa, por cuanto todo *es* vanidad y afliccion de espíritu.

18 Yo asimismo aborrecí todo mi trabajo que habia puesto por obra debajo del Sol; la cual dejaré á otro que vendrá despues de mí.

19 ¿Y quién sabe si será sabio, ó necio, el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané, y en que ocupé debajo del Sol mi sabiduría? Esto tambien *es* vanidad.

20 Torneme por tanto á desesperanzar mi corazon acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que habia ocupado debajo del Sol mi sabiduría.

21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda á hombre que nunca trabajó en ello! Tambien *es* esto vanidad, y mal grande.

22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo y fatiga de su corazon, con que debajo del Sol él se afanára?

23 Porque todos sus dias *no son sinó* dolores, y sus ocupaciones molestias: aun de noche su corazon no reposa. Esto tambien es vanidad.

24 No *hay pues* bien para el hombre *sinó* que coma y beba, y que su alma vea el bien de su trabajo. Tambien tengo yo visto que esto *es* de la mano de Dios:

25 (porque ¿quién comerá, y quién se cuidará mejor que yo?)

26 porque al hombre que *es* bueno delante de Dios, él le da sabiduría, y ciencia, y gozo; mas al pecador dió ocupacion, el que allegue y amontone, para que dé al bueno delante de él. Tambien esto *es* vanidad y afliccion de espíritu.

CAPÍTULO III.

PARA todas las cosas *hay* sazon, y todo lo que se quiere debajo del cielo, *tiene su* tiempo *determinado:*

2 tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado:

3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar:

4 tiempo de llorar, y tiempo de reir; tiempo de endechar, y tiempo de bailar:

5 tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras: tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de abrazar:

6 tiempo de agenciar, y tiempo de perder; tiempo de *guardar*, y tiempo de arrojar:

7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar:

8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué tiene más el que trabaja en lo que trabaja?

10 Yo he visto la ocupacion que Dios ha dado á los hijos de los hombres, para que en ella se ocupasen.

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y aun el mundo dió en su corazon, *de tal manera* que no alcance el hombre *esta* obra de Dios desde el principio hasta el cabo.

12 Yo he conocido que no *hay* mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida:

13 y tambien que *es* don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

14 He entendido que todo lo que Dios hace, eso será perpetuo: sobre aquello ne se añadirá, ni de ello se disminuirá: y hácelo Dios, para que delante de él teman *los hombres.*

15 Aquello que fué, ya es; y lo que ha de ser, fué ya; y Dios restaura lo que pasó.

16 Vi más debajo del Sol: En lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.

17 Y dije yo en mi corazon: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay tiempo *determinado* á todo lo que se quiere, y sobre todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazon en órden á la condicion de los hijos de los hombres,

que Dios los probaria, para que así echaran de ver ellos mismos que son *semejantes á las* bestias.

19 Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiracion tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia: porque todo *es* vanidad.

20 Todo va á un lugar; todo es hecho del polvo, y todo se tornará en el mismo polvo.

21 ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres suba arriba, y que el espíritu del animal descienda debajo de la tierra?

22 Así que he visto que no *hay* bien, más que alegrarse el hombre con lo que hiciere; porque esta *es* su parte: porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser despues de él?

CAPÍTULO IV.

Y TORNÉME yo, y vi todas las violencias que se hacen debajo del Sol: y hé aquí las lágrimas de los oprimidos, y sin tener quien los consuele; y la fuerza *estaba* en la mano de sus opresores, y para ellos no *habia* consolador.

2 Y alabé yo los finados que ya murieron, más que los vivientes que hasta ahora estan vivos:

3 y *tuve* por mejor que unos y otros al que no ha sido aun, que no ha visto las malas obras que debajo del Sol se hacen.

4 Visto he asimismo que todo trabajo, y toda rectitud de obras, *mueve* la envidia del hombre contra su prójimo. Tambien esto *es* vanidad y afliccion de espíritu.

5 El necio dobla sus manos, y come su carne, *diciendo:*

6 Más vale el un puño lleno, con descanso, que ambos puños llenos, con trabajo y afliccion de espíritu.

7 Yo me torné otra vez, y vi *otra* vanidad debajo del Sol:

8 Es el *hombre* solo, y sin sucesor; que ni tiene hijo ni hermano: mas nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se hartan de sus riquezas, *ni se pregunta:* ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? Tambien esto *es* vanidad, y ocupacion mala.

9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo:

10 porque si cayeren, el uno levantará á su compañero: mas ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

11 Tambien si dos durmieren juntos, se calentarán: mas ¿cómo se calentará uno *solo?*

12 Y si alguno prevaleciere contra el uno, dos estarán contra él; y cordon de tres dobleces no presto se rompe.

13 Mejor *es* el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y fatuo que no sabe ser aconsejado.

14 Porque *aun* de la cárcel salió *alguno* para reinar; miéntras el nacido en su reino *aparece* pobre.

15 Vi *tambien* todos los vivientes debajo del Sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquel.

16 No tiene fin todo el pueblo que fué *lo mismo* ántes de ellos: tampoco los que vendrán despues estarán con él contentos. Y esto tambien *es* vanidad y afliccion de espíritu.

17 Cuando fueres á la casa de Dios, guarda tu pié: y acércate más para oir, que para dar el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.

CAPÍTULO V.

NO te des priesa con tu boca, ni tu corazon se apresure á proferir palabra delante de Dios: porque Dios *está* en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto sean pocas tus palabras;

2 porque *como* de la mucha ocupacion viene el sueño, *así* de la multitud de las palabras *viene* la voz del necio.

3 Cuando á Dios hicieres promesa, no tardes en pagarla; porque no se agrada de los insensatos. Paga lo que prometieres.

4 Mejor *es* que no prometas, que no que prometas, y no pagues.

5 No sueltes tu boca para hacer pecar á tu carne; ni digas delante del ángel, que fué ignorancia. ¿Por qué *harás que* Dios se aire á causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

6 Donde los sueños *son* en multitud, tambien *lo son* las vanidades, y muchas las palabras. Mas tú teme á Dios.

7 Si violencias de pobres, y extorsion de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de esta licencia: porque alto está mirando sobre alto, y *uno* más alto *está* sobre ellos;

8 y *mayor* altura hay en todas las cosas de la tierra: el rey *mismo* está sujeto á los campos.

9 El que ama el dinero, no se hartará de dinero; y el que ama el mucho *tener*, no *sacará* fruto. Tambien esto *es* vanidad.

10 Cuando los bienes se aumentan, tambien se aumentan sus comedores. ¿Qué bien, pues, *tendrá* su dueño, sinó *verlos* con sus ojos?

11 Dulce *es* el sueño del trabajador, ora coma mucho ó poco; mas al rico no le deja dormir la hartura.

12 Hay *otra* trabajosa enfermedad *que* he visto debajo del Sol: Las riquezas guardadas de sus dueños para su mal:

13 las cuales se pierden en malas ocupaciones, y á los hijos que engendraron nada les quedó en la mano.

14 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, tornando como

vino; y nada tuvo de su trabajo para llevar en su mano.

15 Este tambien *es* un gran mal, que como vino, así se haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar al viento?

16 Demás de esto, todos los dias de su vida comerá en tinieblas, con mucho enojo, y dolor, y miseria.

17 Hé aquí pues el bien que yo he visto: Que lo bueno *es* comer y beber, y gozar *uno* del bien de todo su trabajo, con que se fatiga debajo del Sol todos los dias de su vida, que Dios le ha dado; porque esta *es* su parte:

18 asimismo á todo hombre á quien Dios dió riquezas, y hacienda, y le dió tambien facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce su trabajo, esto *es* don de Dios:

19 porque no se acordará mucho de los dias de su vida; pues Dios le responderá con alegría de su corazon.

CAPÍTULO VI.

HAY *otro* mal que he visto debajo del cielo, y muy comun entre los hombres:

2 Hombre á quien Dios dió riquezas, y hacienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; mas Dios no le dió facultad de comer de ello, sinó que los extraños se lo comen. Esto vanidad *es*, y enfermedad trabajosa.

3 Si el hombre engendrare ciento, y viviere muchos años, y los dias de su edad fueren numerosos; si su alma no se hartó del bien, y tambien careció de sepultura, yo digo que el abortivo *es* mejor que él:

4 porque en vano vino, y á tinieblas vá, y con tinieblas será cubierto su nombre.

5 Aunque no haya visto el Sol, ni conocido *nada*, más reposo tiene este que aquel.

6 Porque si viviese *aquel* mil años dos veces, si no ha gozado del bien, cierto todos van á un lugar.

7 Todo el trabajo del hombre *es* para su boca, y con todo eso su alma no se harta.

8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué *más tiene* el pobre que supo caminar entre los vivos?

9 Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y tambien esto *es* vanidad, y afliccion de espíritu.

10 El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe que es hombre, y que no podrá contender con el que es más fuerte que él.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?

12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida todos los dias de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será despues de él debajo del Sol?

CAPÍTULO VII.

MEJOR *es* la *buena* fama que el buen ungüento; y el dia de la muerte que el dia del nacimiento.

2 Mejor *es* ir á la casa del luto que á la casa del convite: porque aquello *es* el fin de todos los hombres; y el que vive parará mientes.

3 Mejor *es* el enojo que la risa: porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazon.

4 El corazon de los sabios, en la casa del luto; mas el corazon de los insensatos, en la casa del placer.

5 Mejor *es* oir la reprension del sabio, que la cancion de los necios.

6 Porque la risa del necio *es* como el estrépito de las espinas debajo de la olla. Y tambien esto *es* vanidad.

7 Ciertamente la opresion hace enloquecer al sabio: y el presente corrompe el corazon.

8 Mejor *es considerar* el fin del negocio que su principio: mejor *es* el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

9 No te apresures en tu espíritu á enojarte: porque la ira en el seno de los necios reposa.

10 Nunca digas; ¿Qué es *la causa* que los tiempos pasados fueron mejores que estos? porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

11 Buena *es* la ciencia con la herencia; y más á los que ven el Sol:

12 porque escudo *es* la ciencia, *y* escudo *es* el dinero; mas la sabiduría excede en que dá vida á sus poseedores.

13 Mira la obra de Dios: porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14 En el dia del bien goza del bien; y en el dia del mal considera. Dios tambien hizo esto delante de lo otro, porque el hombre no halle nada tras de él.

15 Todo lo he visto en los dias de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia; y hay impío que por su maldad alarga *sus dias*.

16 No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso: ¿por qué te destruirás?

17 No hagas mal mucho, ni seas insensato: ¿por qué morirás ántes de tu tiempo?

18 Bueno *es* que tomes esto, y tambien de estotro no apartes tu mano: porque el que á Dios teme, saldrá con todo.

19 La sabiduría fortifica al sabio más que diez poderosos *príncipes* la ciudad en que fueren.

20 Ciertamente no *hay* hombre justo en la tierra, que haga bien, y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazon á todas las cosas que se hablaren; porque *alguna vez* no oigas á tu siervo que dice mal de tí:

22 porque tu corazon sabe, que tú tambien dijiste mal de otros muchas veces.

23 Todas estas cosas probé con sabi-

duría, diciendo: Hacerme he sabio: mas ella se alejó de mí.

24 Léjos está lo que fué: y lo muy profundo ¿quién lo hallará?

25 Yo he rodeado con mi corazon por saber, y examinar, é inquirir la sabiduría, y la razon, y por conocer la maldad de la insensatez, y el desvarío del error:

26 y yo he hallado más amarga que la muerte la mujer; la cual es redes, y lazos su corazon; sus manos *como* ligaduras. El bueno delante de Dios escapará de ella; mas el pecador será preso en ella.

27 Hé aquí, esto he hallado, dice el Predicador, *mirando las cosas* una por una para hallar la razon;

28 lo que aun busca mi alma, y no lo hallé: un hombre entre mil he hallado; mas mujer de todas estas nunca hallé.

29 Hé aquí, solamente he hallado esto: Que Dios hizo al hombre recto; mas ellos buscaron muchas cuentas.

CAPÍTULO VIII.

¿QUIÉN como el sabio? ¿y quién *como* el que sabe la declaracion de las cosas? La sabiduría del hombre hará relucir su rostro, y mudaráse la tosquedad de su semblante.

2 Yo *te aviso* que guardes el mandamiento del rey, y la palabra del juramento de Dios.

3 No te apresures á irte de delante de él; ni en cosa mala persistas, porque él hará todo lo que quisiere;

4 pues la palabra del rey *es con* potestad: ¿y quién le dirá, Qué haces?

5 El que guarda el mandamiento, no experimentará mal: y el tiempo y el juicio conoce el corazon del sabio.

6 Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio: mas el trabajo del hombre es grande sobre él,

7 porque no sabe lo que ha de ser: y *el* cuando haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

8 No *hay* hombre que tenga potestad sobre *su* espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el dia de la muerte: y no *valen* armas en *tal* guerra; ni la impiedad librará al que la posee.

9 Todo esto he visto; y puesto he mi corazon en todo lo que debajo del Sol se hace, *y notado* el tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.

10 Esto vi tambien: Que los impíos sepultados vinieron aun *en memoria;* mas los que partieron del lugar santo, fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde con rectitud habian obrado. Esto tambien *es* vanidad.

11 Porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazon de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal.

12 Bien que el pecador haga mal cien veces, y le sea dilatado *el castigo*, con todo yo tambien sé que los que á Dios temen tendrán bien, los que temieren ante su presencia;

13 y que el impío no tendrá bien, ni le serán prolongados los dias, *que son* como sombra; por cuanto no temió delante de la presencia de Dios.

14 Hay *otra* vanidad que se hace sobre la tierra: Que hay justos á quienes sucede como *si hicieran* obras de impíos; y hay impíos á quienes acaece como *si hicieran* obras de justo. Digo que esto tambien *es* vanidad.

15 Por tanto alabé yo la alegría: que no tiene el hombre bien debajo del Sol, sinó que coma, y beba, y se alegre; y que esto se le pegue de su trabajo los dias de su vida, que Dios le dió debajo del Sol.

16 Yo pues dí mi corazon á conocer sabiduría, y á ver la faena que se hace sobre la tierra; *tal*, que *alguno* ni de noche ni de dia ve sueño en sus ojos:

17 y he visto *acerca de* todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del Sol se hace, por la cual trabaja el hombre buscándo*la*, y no *la* hallará: aunque diga el sabio que *la* sabe, no por eso podrá alcanzar*la*.

CAPÍTULO IX.

CIERTAMENTE dado he mi corazon á todas estas cosas, para declarar todo esto: Que los justos y los sabios, y sus obras, *estan* en la mano de Dios; y que no sabe el hombre ni el amor ni el odio por todo lo que *pasa* delante de él.

2 Todo *acontece* de la misma manera á todos: un mismo suceso *ocurre* al justo y al impío, al bueno, y al limpio, y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica: como el bueno, así el que peca; el que jura, como el que teme el juramento.

3 Este mal *hay* entre todo lo que se hace debajo del Sol, que todos *tengan* un mismo suceso, y tambien que el corazon de los hijos de los hombres esté lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazon durante su vida; y despues, á los muertos.

4 Aun hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que leon muerto:

5 porque los que viven saben que han de morir; mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque *su* memoria es puesta en olvido:

6 tambien su amor, y su odio, y su envidia feneció ya; ni tienen ya más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del Sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazon; porque tus obras ya son agradables á Dios.

8 En todo tiempo sean blancos tus vesti-

dos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida, con la mujer que amas, todos los dias de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del Sol, todos los dias de tu vanidad; porque esta *es* tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del Sol.

10 Todo lo que te viniere á la mano para hacer, hazlo segun tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.

11 Torneme, y vi debajo del Sol, que ni *es* de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sinó que tiempo y ocasion acontece á todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se prenden en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

13 Tambien ví esta sabiduría debajo del Sol, la cual me *parece* grande:

14 Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y cércala, y edifica contra ella grandes baluartes:

15 y hállase en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.

16 Entónces dije yo: Mejor *es* la sabiduría que la fortaleza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

17 Las palabras del sabio con reposo son oidas, más que el clamor del señor entre los necios.

18 Mejor *es* la sabiduría que las armas de guerra; mas un pecador destruye mucho bien.

CAPÍTULO X.

LAS moscas muertas hacen heder *y* dar mal olor el perfume del perfumista: *así* una pequeña locura al estimado por sabiduría y honra.

2 El corazon del sabio *está* á su mano derecha; mas el corazon del necio, á su mano izquierda.

3 Y aun miéntras va el necio por el camino, *fáltale* su cordura, y dice á todos: Necio es.

4 Si el espíritu del príncipe se exaltare contra tí, no dejes tu lugar; porque la lenidad hará cesar grandes ofensas.

5 Hay *otro* mal *que* debajo del Sol he visto, á manera de error emanado del príncipe:

6 La necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos estan sentados en lugar bajo.

7 Ví siervos en caballos, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.

8 El que hiciere el hoyo, caerá en él; y el que aportillare el vallado, morderále la serpiente.

9 El que mudare las piedras, trabajo tendrá en ellas: el que cortare la leña, en ella peligrará.

10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, añadir entónces más fuerza: empero *á ella* excede la bondad de la sabiduría.

11 Muerde la serpiente cuando no está encantada: y el lenguaraz no es mejor *en eso*.

12 Las palabras de la boca del sabio *son* gracia; mas los labios del necio causan su propria ruina.

13 El principio de las palabras de su boca *es* necedad; y el fin de su charla, nocivo desvarío.

14 El necio multiplica palabras, *y dice:* No sabe hombre lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que despues de él será?

15 El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por donde ir á la ciudad.

16 ¡Ay de tí, tierra, cuando tu rey *es* muchacho, y tus príncipes comen de mañana!

17 Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey *es* hijo de nobles, y tus príncipes comen á su hora, por refeccion, y no por el beber.

18 Por la pereza se cae la techumbre; y por la flojedad de manos se llueve la casa.

19 Por el placer se hace el convite, y el vino alegra los vivos: y el dinero responde á todo.

20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey; ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico: porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

CAPÍTULO XI.

ECHA tu pan sobre las aguas; que despues de muchos dias lo hallarás.

2 Reparte á siete, y aun á ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al Mediodia, ó al Norte, al lugar que el árbol cayere, allí quedará.

4 El que al viento mira, no sembrará; y el que mira á las nubes, no segará.

5 Como tú no sabes cuál *es* el camino del viento, ó cómo *se crian* los huesos en el vientre de la mujer preñada, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu simiente, y

á la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor; si esto, ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son buenas.

7 Suave ciertamente *es* la luz, y agradable á los ojos ver el Sol:

8 mas si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos hubiere gozado alegría, si despues trajere á la memoria los dias de las tinieblas, que serán muchos, todo lo que *le* habrá pasado *dirá haber sido* vanidad.

9 Alégrate, mancebo, en tu mocedad, y tome placer tu corazon en los dias de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazon, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios á juicio.

10 Quita pues el enojo de tu corazon, y aparta el mal de tu carne; porque la mocedad, y la juventud, vanidad *es*.

CAPÍTULO XII.

Y ACUÉRDATE de tu Criador en los dias de tu juventud; ántes que vengan los malos dias, y lleguen los años, de los cuales digas, No tengo en ellos contentamiento:

2 ántes que se oscurezca el Sol, y la luz, y la Luna, y las estrellas; y las nubes se tornen tras la lluvia:

3 cuando temblarán las guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas, y se disminuirán, y se oscurecerán los que miran por las ventanas:

4 y las puertas de afuera se cerrarán por la bajeza de la voz de la muela; y levantaráse á la voz del ave, y todas las hijas de cancion serán humilladas:

5 *cuando* tambien temerán de lo alto, y los tropezones en el camino: y florecerá el almendro, y se agravará la langosta, y perderáse el apetito: porque el hombre va á la casa de su siglo, y los endechadores andarán en derredor por la plaza:

6 ántes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto á la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

7 y el polvo se torne á la tierra, como era *ántes*, y el espíritu se vuelva á Dios que lo dió.

8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo vanidad.

9 Y cuanto más sabio fué el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo: é hizo escuchar, é hizo escudriñar; y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escritura recta, palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios *son* como aguijones, y como clavos hincados de los maestros de las congregaciones, puestas *bajo* de un pastor.

12 Ahora, hijo mio, á más de esto sé avisado: no *hay* fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio afliccion *es* de la carne.

13 El fin de todo el discurso oido *es este:* TEME A DIOS, Y GUARDA SUS MANDAMIENTOS, porque esto *es* el todo del hombre.

14 Porque Dios traerá toda obra á juicio: *el cual se hará* sobre toda cosa oculta, buena ó mala.

EL CANTAR DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAPÍTULO I.

Cancion de canciones, la cual *es* de Salomon.

¡OH si él me besara con ósculos de su boca! porque mejores *son* tus amores que el vino.

3 Por el olor de tus suaves ungüentos, (ungüento derramado *es* tu nombre,) por eso las doncellas te amaron.

4 Llévame en pos de tí, correrémos. Metióme el rey en sus cámaras: nos gozarémos y alegrarémos en tí; acordarémonos de tus amores más que del vino: los rectos te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalem, mas codiciable; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomon.

6 No mireis en que soy morena, porque el Sol me miró: los hijos de mi madre se airaron contra mí; hiciéronme guarda de viñas, *y* mi viña, que *era* mia, no guardé.

7 Hazme saber, *oh tú* á quien ama mi alma, donde repastas, donde haces tener majada al mediodía: ¿por qué, por qué habia yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no *lo* sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal yéndote por las huellas

del rebaño, y apacienta tus cabritas junto á las cabañas de los pastores.
9 A una de las yeguas de los carros de Pharaon te he comparado, amiga mia.
10 Hermosas *son* tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te harémos, con clavos de plata.
12 Miéntras que el rey *estaba* en su reclinatorio, mi nardo dió su olor.
13 Mi amado *es* para mí un manojito de mirra, *que* reposará entre mis pechos.
14 Racimo de cypro en las viñas de Engadi *es* para mí mi amado.
15 Hé aquí que tú *eres* hermosa, compañera mia; hé aquí que *eres* bella: tus ojos de paloma.
16 Hé aquí que tú *eres* hermoso, amado mio, y suave: nuestro lecho tambien florido.
17 Las vigas de nuestras casas *son* de cedro, *y* de hayas las tablazones.

CAPÍTULO II.

YO *soy* el lirio de Saron, y la rosa de los valles.
2 Como el lirio entre las espinas, así *es* mi compañera entre las doncellas.
3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así *es* mi amado entre los mancebos; bajo de su sombra deseé *sentarme*, y me senté; y su fruto *ha sido* dulce á mi paladar.
4 Llevóme á la cámara del vino, y su bandera sobre mí *fué* amor.
5 Sustendadme con frascos *de vino*, corroboradme con manzanas, porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.
7 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagais velar á *mi* amor, hasta que *él* quiera.
8 La voz de mi amado! Hé aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.
9 Mi amado es semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos. Hélo aquí está tras de nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.
10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh compañera mia, hermosa mia, y vente,
11 porque hé aquí ha pasado el invierno, hase mudado la lluvia, se fué;
12 hanse mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la cancion es venido, y en nuestro pais se ha oido la voz de la tórtola:
13 la higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor: levántate, oh compañera mia, hermosa mia, y vente.
14 Paloma mia, *que moras* en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oir tu voz; porque dulce *es* la voz tuya, y hermoso tu aspecto.
15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan á perder las viñas; pues que nuestras viñas *estan* en cierne.
16 Mi amado *es* mio, y yo suya: él apacienta entre lirios.
17 Hasta que apunte el dia, y huyan las sombras, tórnate, amado mio; sé semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos sobre los montes de Bether.

CAPÍTULO III.

POR las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; busquélo, y no lo hallé.
2 Levantaréme ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma. Busquélo, y no lo hallé.
3 Halláronme las guardas que rondan la ciudad, y *díjeles:* ¿Habeis visto al que ama mi alma?
4 Pasando de ellos un poco, hallé luego al que mi alma ama: trabé de él, y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.
5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagais velar á *mi* amor, hasta que *él* quiera.
6 ¿Quién *es* esta que sube del desierto como columnita de humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos polvos aromáticos?
7 Hé aquí que la cama de Salomon sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra: cada uno su espada sobre su muslo por los temores de la noche.
9 El rey Salomon se hizo un tálamo de madera del Líbano.
10 Sus columnas hizo de plata, su fondo de oro, su cielo de grana, su interior recamado *con labores* de amor por las doncellas de Jerusalem.
11 Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomon con la corona con que le coronó su madre el dia de su desposorio, y el dia del gozo de su corazon.

CAPÍTULO IV.

HÉ aquí que tú *eres* hermosa, compañera mia; hé aquí que tú *eres* hermosa: tus ojos entre tus guedejas, *como* de paloma; tus cabellos, como manada de cabras que se muestran desde el monte de Galaad:
2 tus dientes, como manada de trasquiladas *ovejas*, que suben del lavadero, todas con crias mellizas, y ninguna entre ellas estéril:
3 tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa: tus sienes, como

cachos de granada á la parte adentro de tus guedejas:

4 tu cuello, como la torre de David, edificada para muestra: mil escudos estan colgados de ella, todos escudos de valientes:

5 tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama, que son apacentados entre azucenas.

6 Hasta que apunte el dia, y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Toda tú *eres* hermosa, compañera mia, y en tí no *hay* mancha.

8 *Vendrás* conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo vendrás del Líbano: mirarás desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermon; desde las guaridas de los leones, desde los montes de los tigres.

9 Prendiste mi corazon, hermana, esposa mia, has preso mi corazon con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos *son* tus amores, hermana, esposa mia! ¡cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

11 Panal de miel destilan tus labios, oh esposa: miel y leche *hay* debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

12 Huerto *eres* cerrado, hermana, esposa mia; fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos, *como* paraiso de granados, con frutos suaves, de cámphoras, y nardos;

14 nardo, y azafran, caña aromática, y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y aloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate, Aquilon; y ven, Austro: sopla mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado á su huerto, y coma de su dulce fruta.

CAPÍTULO V.

YO vine á mi huerto, oh hermana, esposa mia: cogido he mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed, amados, y embriagáos.

2 Yo duermo, pero mi corazon vela. La voz de mi amado, que toca *á la puerta*: Ábreme, hermana mia, compañera mia, paloma mia, perfecta mia; porque mi cabeza *está* llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

3 Heme desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis piés, ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero *de la puerta*, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí.

5 Yo me levanté parar abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado.

6 Abrí yo á mi amado; mas mi amado se habia ido, habia ya pasado: y tras su hablar salió mi alma: busquélo, y no lo hallé; llamélo, y no me respondió.

7 Halláronme las guardas que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme mi manto de encima las guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, si hallareis á mi amado, que le hagais saber como de amor estoy enferma.

9 ¿Qué *es* tu amado más que *otros* amados, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿qué *es* tu amado más que *otros* amados, que así nos conjuraste?

10 Mi amado *es* blanco y colorado, señalado entre diez mil:

11 su cabeza, *como* oro fino, sus cabellos crespos, negros como el cuervo:

12 sus ojos, como de palomas junto á los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, *y* á la perfeccion colocados:

13 sus mejillas, como una era de especias aromáticas, *como* fragrantes flores: sus labios, *como* lirios que destilan mirra que trasciende:

14 sus manos, *como* anillos de oro engastados de jacintos: su vientre, *como* claro marfil cubierto de zafiros:

15 sus piernas, *como* columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: su aspecto, como el Líbano; escogido como los cedros:

16 su paladar, dulcísimo: y todo él codiciable. Tal *es* mi amado, tal *es* mi compañero, oh doncellas de Jerusalem.

CAPÍTULO VI.

¿DÓNDE se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿adónde se apartó tu amado, y le buscarémos contigo?

2 Mi amado descendió á su huerto, á las eras de los aromas, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

3 Yo *soy* de mi amado, y mi amado *es* mio, el cual apacienta entre los lirios.

4 Hermosa *eres* tú, oh compañera mia, como Tirsa; de desear, como Jerusalem; imponente, como banderas de ejércitos.

5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello *es* como manada de cabras que se muestran en Galaad:

6 tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crias mellizas, y estéril no *hay* entre ellas:

7 como cachos de granada *son* tus sienes entre tus guedejas.

8 Sesenta *son* las reinas, y ochenta las concubinas; y las mozas, sin cuento:

9 *mas* una *es* la paloma mia, la perfecta

mia: única *es* á su madre, escogida á la que la engendró. Viéronla las doncellas, y llamáronla bienaventurada; las reinas y las concubinas la alabaron.

10 ¿Quién *es* ésta que se muestra como el alba, hermosa como la Luna, esclarecida como el Sol, imponente como banderas de ejércitos?

11 Al huerto de los nogales descendí á ver los frutos del valle, *y* para ver si brotaban las vides, si florecian los granados.

12 No sé; hame mi alma hecho *como* los carros de Aminadab.

13 Tórnate, tórnate, oh Sulamita; tórnate, tórnate, y te mirarémos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como la reunion de dos campamentos.

CAPÍTULO VII.

¡CUAN hermosos *son* tus piés en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos *son* como joyas, obra de mano de *excelente* maestro:

2 tu ombligo, *como* una taza redonda, que no le falta bebida: tu vientre, *como* monton de trigo cercado de lirios:

3 tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama:

4 tu cuello, como torre de marfil: tus ojos, *como* las pesqueras de Hesbon junto á la puerta de Bath-rabbim: tu nariz, como la torre del *Líbano* que mira hácia Damasco:

5 tu cabeza encima de tí, como la grana; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!

7 Tu estatura es semejante á la palma, y tus pechos á los racimos.

8 Yo dije: Subiré á la palma, asiré sus ramos: y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu nariz como de manzanas;

9 y tu paladar como el buen vino, que se entra á mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo *soy* de mi amado, y conmigo *tiene* su contentamiento.

11 Ven, oh amado mio, salgamos al campo, moremos en la aldeas:

12 levantémonos de mañana á las viñas; veamos si brotan las vides, si se abre el cierne, si han florecido los granados: allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor, y á nuestras puertas *hay* toda suerte de dulces *frutas*, nuevas y añejas, *que* para tí, oh amado mio, he guardado.

CAPÍTULO VIII.

¡OH quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre! que te hallase yo fuera, y te besara, y no me menospreciasen!

2 Yo te llevaria, te metiera en casa de mi madre: tú me enseñarias, y yo te hiciera beber vino adobado del mosto de mis granadas.

3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

4 Conjúroos, oh doncellas de Jerusalem, ¿por qué despertaréis, y por qué haréis velar al amado, hasta que él quiera?

5 ¿Quién es esta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te parió.

6 Ponme como un sello sobre tu corazon, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es, como la muerte, el amor; dure, como el sepulcro, el zelo: sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni le ahogarán los rios. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto la menospreciáran.

8 Tenemos una pequeña hermana, que *aun* no tiene pechos: ¿qué harémos á nuestra hermana cuando de ella se hablare?

9 Si ella *es* muro, edificarémos sobre él un palacio de plata: y si fuere puerta, la guarnecerémos con tablas de cedro.

10 Yo *soy* muro, y mis pechos como torres, desde que fuí en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomon tuvo una viña en Bahal-hamon, la cual entregó á guardas; cada uno de los cuales debia traer mil *monedas* de plata por su fruto.

12 Mi viña, que *es* mia, *está* delante de mí: las mil *monedas serán* tuyas, oh Salomon; y doscientas, de los que guardan su fruto.

13 Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: házme*la* oir.

14 Huye, amado mio, y sé semejante al gamo, ó al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.

LIBRO DE LAS PROFECIAS

DE

ISAIAS.

CAPÍTULO I.

VISION de Isaias, hijo de Amós, la cual vió sobre Judá y Jerusalem en dias de Uzzias, Jotham, Achâz, y Ezechiâs, reyes de Judá.

2 Oid, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová. Crié hijos, y engrandecílos; y ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey conoció á su dueño, y el asno el pesebre de su señor: Israel no conoció, mi pueblo no tuvo entendimiento.

4 ¡ Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generacion de malignos, hijos depravados! Dejaron á Jehová, provocaron á ira al Santo de Israel, tornáronse atrás.

5 ¿Para qué habeis de ser castigados aun? Todavía os rebelaréis. Toda cabeza *está* enferma, y todo corazon doliente.

6 Desde la planta del pié hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa; *sino* herida, hinchazon, y podrida llaga. No estan curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Vuestra tierra *está* destruida, vuestras ciudades puestas á fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extranjeros, y asolada como *en* asolamiento de extraños.

8 Y quedará la hija de Sion como choza en viña, y como cabaña en melonar; como ciudad asolada.

9 Si Jehová de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen muy cortos residuos, como Sodoma fueramos, y semejantes á Gomorra.

10 Príncipes de Sodoma, oid la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 ¿Para qué á mí, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando vinieseis á presentaros delante de mí, para hollar mis atrios?

13 No me traigais más vano presente. El perfume me es abominacion. De Neomenia, y Sábado, al convocar asambléas, no podré sufrir iniquidad y solemnidad.

14 Vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: hanme sido gravosas; cansado estoy de llevar*las*.

15 Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos. Asimismo cuando multiplicareis la oracion, yo no oiré: llenas estan de sangre vuestras manos.

16 Lavad, limpiáos, quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo:

17 aprended á bien hacer; buscad juicio, restituid al agraviado, oid en derecho al huérfano, amparad á la viuda.

18 Venid luego, dirá Jehová, y estemos á cuenta. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán enblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán á ser como *blanca* lana.

19 Si quisiereis, y oyereis, comeréis el bien de la tierra:

20 si no quisiereis, y fuereis rebeldes, seréis consumidos á espada; porque la boca de Jehová *lo* ha dicho.

21 ¿Cómo te has tornado ramera, oh ciudad fiel? Llena *estuvo* de juicio, en ella habitó equidad; mas ahora homicidas.

22 Tu plata se ha tornado escorias; tu vino mezclado *está* con agua.

23 Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones: todos aman las dádivas, y van tras de las recompensas: no oyen en juicio al huérfano, ni llega á ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Señor Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfaccion de mis enemigos, vengaréme de mis adversarios:

25 y volveré mi mano sobre tí, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño:

26 y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entónces te llamarán Ciudad de justicia, Cuidad fiel.

27 Sion con juicio será rescatada; y los suyos vueltos á ella, con justicia.

28 Mas los rebeldes y pecadores á una

serán quebrantados: y los que dejaron á Jehová serán consumidos.
29 Entónces os avergonzarán los olmos que amasteis, y os afrentarán los bosques que escogisteis.
30 Porque seréis como el olmo que se le cae la hoja, y como huerto que le faltaron las aguas.
31 Y el fuerte será como estopa; y el que lo hizo, como centella: y ambos serán encendidos juntamente, y no *habrá* quien apague.

CAPÍTULO II.

LO que vió Isaias, hijo de Amós, tocante á Judá y Jerusalem.
2 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados; y correrán á él todas las gentes;
3 y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, á la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminarémos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová.
4 Y juzgará entre las gentes, y reprenderá á muchos pueblos: y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. No alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra.
5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos á la luz de Jehová.
6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, á la casa de Jacob, porque se han henchido del Oriente, y de agoreros, como los Philistéos; y en hijos ajenos descansaron.
7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no *tienen* fin. Tambien está su tierra llena de caballos, ni sus carros tienen número.
8 Además está su tierra llena de ídolos, y á la obra de sus manos se han arrodillado, á lo que fabricaron sus dedos;
9 y hase inclinado *todo* hombre, y *todo* varon se ha humillado: por tanto no los perdonarás.
10 Métete en la piedra, escóndete en el polvo de la presencia espantosa de Jehová, y del resplandor de su majestad.
11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada, y Jehová sólo será ensalzado en aquel dia.
12 Porque dia de Jehová de los ejércitos *vendrá* sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido:
13 y sobre todos los cedros del Líbano altos y sublimes, y sobre todos los alcornoques de Basan;
14 y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;
15 y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;
16 y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas pinturas preciadas.
17 Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada: y sólo Jehová será ensalzado en aquel dia.
18 Y quitará totalmente los ídolos.
19 Y meteránse en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la presencia espantosa de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantará él para herir la tierra.
20 Aquel dia arrojará el hombre á los *parajes de* topos y murciélagos sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase.
21 Y se entrarán en las endeduras de las rocas, y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantará para herir la tierra.
22 Dejáos pues del hombre, cuyo hálito *está* en su nariz: porque ¿de qué es él estimado?

CAPÍTULO III.

PORQUE hé aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalem y de Judá el sustentador y la sustentadora; todo sustento de pan, y todo socorro de agua;
2 el valiente, y el hombre de guerra, el juez, y el profeta, el adivino, y el anciano;
3 el capitan de cincuenta, y el hombre de respeto; y el consejero, y el artífice excelente, y el hábil orador.
4 Y pondréles mozos por príncipes, y muchachos serán sus señores.
5 Y el pueblo hará violencia los unos á los otros, cada cual contra su vecino. El mozo se levantará contra el viejo, y el villano contra el noble.
6 Cuando alguno trabare de su hermano, de la familia de su padre, *y le dijere:* Qué vestir tienes; tú serás nuestro príncipe, y *sea* en tu mano esta ruina;
7 él jurará aquel dia, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en *mi* casa ni hay pan, ni qué vestir: no me hagais príncipe del pueblo:
8 pues arruinada está Jerusalem, y Judá ha caido; porque la lengua de ellos y sus obras *han sido* contra Jehová, para irritar los ojos de su majestad.
9 La apariencia del rostro de ellos los convence; que como Sodoma predican su pecado, no *lo* disimulan. ¡Ay de su alma de ellos! porque allegaron mal para sí.
10 Decid al justo, que *le irá* bien; porque comerá de los frutos de sus manos.
11 ¡Ay del impío! mal *le irá:* porque segun las obras de sus manos le será pagado.
12 Los exactores de mi pueblo *son* muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mio, los que te guian, *te*

engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

13 Jehová está en pié para litigar, y está para juzgar los pueblos.

14 Jehová vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes: porque vosotros habeis devorado la viña, y el despojo del pobre *está* en vuestras casas.

15 ¿Qué *pensais* vosotros, que majais mi pueblo, y moleis las caras de los pobres? dice el Señor Jehová de los ejércitos.

16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan cuellierguidas, y los ojos descompuestos; y cuando andan, van *como* danzando, y haciendo son con los piés;

17 por tanto pelará el Señor la mollera de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel dia quitará el Señor el atavío de los calzados, y las redecillas, y las lunetas,

19 los collares, y los joyeles, y las diademas,

20 las escofietas, y los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor, y los zarcillos,

21 los anillos, y los joyeles de las narices,

22 las ropas de remuda, los mantoncillos, los velos y los alfileres,

23 los espejos, los pañizuelos, las gasas, y los tocados.

24 Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez, y desgarron en lugar de cinta, y calvez en lugar de la compostura *del cabello:* y en lugar de faja, ceñimiento de saco; y quemadura en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán á cuchillo, y tu fuerza en la guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán: y ella desamparada, sentaráse en tierra.

CAPÍTULO IV.

Y ECHARÁN mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comerémos de nuestro pan, y nos vestirémos de nuestras ropas: solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras; quita nuestro oprobio.

2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra a los librados de Israel.

3 Y acontecerá que el que quedare en Sion, y fuere dejado en Jerusalem, será llamado santo; todos los que en Jerusalem estan escritos entre los vivientes.

4 *Así será,* cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de Sion, y limpiare las sangres de Jerusalem de en medio de ella con espíritu de juicio, y con espíritu de asolamiento.

5 Y criará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y obscuridad de dia, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria *habrá* cobertura.

6 Y habrá sombrajo para sombra contra el calor del dia; para acogida y escondedero contra el turbion, y contra el aguacero.

CAPÍTULO V.

AHORA cantaré por mi amado el cantar de mi amado á su viña. Tenia mi amado una viña en un recuesto lugar fértil.

2 Habíala cercado, y despedregádola, y plantádola de vides escogidas. Habia edificado en medio de ella una torre, y tambien asentado un lagar en ella. Y esperaba que llevase uvas, y llevó uvas silvestres.

3 Ahora pues, vecinos de Jerusalem, y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más se habia de hacer á mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que llevase uvas, ha llevado uvas silvestres?

5 Os mostraré pues ahora lo que haré yo á mi viña: Quitaréla su vallado, y será para ser consumida; aportillaré su cerca, y será para ser hollada:

6 haré que quede desierta: no será podada ni cavada, y crecerá el cardo, y las espinas; y aun á las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos *es* la casa de Israel; y *todo* hombre de Judá, planta suya deleitosa. Esperaba *de ahí* juicio, y hé aquí vileza; justicia, y hé aquí clamor.

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad á heredad hasta acabar el término! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 *Ha llegado* á mis oidos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas:

10 y diez huebras de viña producirán un zaque, y treinta modios de simiente darán tres modios.

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se estan hasta la noche *hasta que* el vino los enciende!

12 y en sus banquetes hay harpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino: y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

13 Por tanto mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia: y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por eso ensanchó su interior el sepulcro, y sin medida extendió su boca: y *allá* descendió la gloria de ellos, y su

multitud, y su fausto, y el que en él se holgaba.

15 Y *todo* hombre será humillado, y *todo* varon será abatido, y bajados serán los ojos de los altivos.

16 Mas Jehová de los ejércitos será ensalzado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia.

17 Y los corderos serán apacentados segun su costumbre; y extraños comerán las gruesas desamparadas.

18 ¡Ay de los que traen *hácia sí* la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta!

19 Los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos: acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que *lo* sepamos.

20 ¡Ay de los que á lo malo dicen bueno, y á lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de los sabios en sus ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

23 los que dan por justo al impío por cohechos, y al justo quitan su justicia!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume las aristas, y la llama devora la paja, *así* será su raiz como pudrimiento, y su flor se desvanecerá como polvo: porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, é hirióle, y se estremecieron los montes; y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, ántes *está* su mano todavía extendida.

26 Y alzará pendon á gentes de léjos, y silbará al *que está* en el cabo de la tierra: y hé aquí que vendrá pronto y velozmente.

27 No *habrá* entre ellos cansado, ni que vacile: ninguno se dormirá, ni le tomará sueño: á ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos.

28 Sus saetas amoladas, y todos sus arcos entesados. Las uñas de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas *de sus carros* como torbellino.

29 Su bramido como de leon: rugirá á manera de leoncillos, rechinará los dientes, y arrebatará la presa; apañará *los despojos*, y nadie *se los* quitará.

30 Y bramará sobre él en aquel dia como bramido de la mar: entónces mirará hácia la tierra, y hé aquí tinieblas de tribulacion; y en sus cielos se obscurecerá la luz.

CAPÍTULO VI.

EN el año que murió el rey Uzzias vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchian el templo.

2 Y encima de él estaban Serafines: cada uno tenia seis alas; con dos cubrian sus rostros, y con *otras* dos cubrian sus piés, y con las *otras* dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo Jehová de los ejércitos: toda la tierra *está* llena de su gloria.

4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se hinchió de humo.

5 Entónces dije: ¡Ay de mí, que soy muerto! que *siendo* hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

6 Y voló hácia mí uno de los Serafines, teniendo en su mano un carbon encendido, tomado del altar con unas tenazas;

7 y tocando con él sobre mi boca, dijo: Hé aquí que esto tocó tus labios, y será quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

8 Despues *de esto* oí la voz del Señor, que decia: ¿A quién enviaré, y quién nos irá? Entónces respondí yo: Héme aquí; envíame á mí.

9 Y dijo: Anda, y di á este pueblo: Oid bien, y no entendais; ved por cierto, mas no comprendais.

10 Engruesa el corazon de aqueste pueblo, y agrava sus oidos, y ciega sus ojos; porque no vea con sus ojos, ni oiga con sus oidos, ni su corazon entienda, ni se convierta, y *haya* para él sanidad.

11 Y yo dije: ¿Hasta cuando, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades esten asoladas, y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto;

12 hasta que Jehová hubiere echado léjos los hombres, y *haya* grande soledad en medio de la tierra:

13 pues aun *quedará* en ella una décima parte, y volverá, bien que habrá sido asolada: como el olmo, y como el alcornoque, de los cuales en la tala *queda* el tronco, *así quedará* el tronco de ella, simiente santa.

CAPÍTULO VII.

ACONTECIÓ en los dias de Achâz, hijo de Jotham, hijo de Uzzias, rey de Judá, que Rezin, rey de Siria, y Peca, hijo de Remalias, rey de Israel, subieron á Jerusalem para combatirla; mas no la pudieron tomar.

2 Y vino la nueva á la casa de David, diciendo *como* Siria se habia confederado con Ephraim: y estremecióse el corazon, y el corazon de su pueblo, como se

estremecen los árboles del monte á causa del viento.

3 Entónces dijo Jehová á Isaias: Sal ahora al encuentro de Achâz, tú, y Searjasub tu hijo, al cabo del conducto de la Pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

4 y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se enternezca tu corazon á causa de estos dos cabos de tizon que humean, *es á saber*, por el furor de la ira de Rezin y del Siro, y del hijo de Remalias.

5 Por haber acordado maligno consejo contra tí el Siro con Ephraim, y con el hijo de Remalias, diciendo,

6 Vamos contra Judá, y le despertarémos, y le partirémos entre nosotros, y pondrémos en medio de ella por rey al hijo de Tabeal,

7 el Señor Jehová dice así: No subsistirá, ni será *eso*.

8 Porque la cabeza de Siria *será* Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezin: y dentro de sesenta y cinco años Ephraim será quebrantado *hasta dejar de ser* pueblo.

9 Entre tanto la cabeza de Ephraim *será* Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalias. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

10 Y habló más Jehová á Achâz, diciendo:

11 Pide para tí señal de Jehová tu Dios, demandándo*la* en el profundo, ó arriba en lo alto.

12 Y respondió Achâz: No pediré, y no tentaré á Jehová.

13 Dijo entónces *Isaias:* Oid ahora, casa de David: ¿Os es poco el ser molestos á los hombres, sinó que tambien lo seais á mi Dios?

14 Por tanto el mismo Señor os dará señal: Hé aquí que la vírgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre IMMANUEL.

15 Comerá manteca y miel, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

16 Porque ántes que el niño sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes.

17 Jehová hará venir sobre *tí*, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, dias cuales nunca vinieron desde el dia que Ephraim se apartó de Judá; *es á saber*, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel dia silbará Jehová á la mosca que *está* en el fin de los rios de Egipto, y á la abeja que *está* en la tierra de Asiria:

19 y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel dia raerá el Señor con navaja alquilada, con los *que habitan* de la otra parte del rio, *á saber*, con el rey de Asiria, cabeza y pelos de los piés; y aun la barba tambien quitará.

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que crie un hombre una vaca, y dos ovejas;

22 y será que á causa de la abundancia de leche que darán, comerá manteca: cierto manteca y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá tambien en aquel tiempo, sucederá que el lugar donde habia mil vides, que valian mil *siclos* de plata, será para los espinos y cardos.

24 Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos y cardos.

25 Y á todos los montes que se cavaban con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los cardos: mas serán para pasto de bueyes, y para ser hollados de los ganados.

CAPÍTULO VIII.

Y DÍJOME Jehová: Tómate un gran volúmen, y escribe en él en estilo de hombre, DÁTE PRIESA AL DESPOJO, APRESÚRATE A LA PRESA.

2 Y junté conmigo por testigos fieles á Urías sacerdote, y á Zacarias, hijo de Jeberachîas.

3 Y juntéme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hass-baz.

4 Porque ántes que el niño sepa decir PADRE MIO, y MADRE MÍA, será quitada la fuerza de Damasco, y los despojos de Samaria *serán* en la presencia del rey de Asiria.

5 Otra vez tornó Jehová á hablarme, diciendo:

6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloe, que corren mansamente, y holgóse con Rezin, y con el hijo de Remalias;

7 hé aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de rios impetuosas y muchas, *es á saber*, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus rios, y pasará sobre todas sus riberas:

8 y pasando hasta Judá, inundará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh Immanuel.

9 Juntáos, pueblos, y seréis quebrantados: oid todos los que sois de lejanas tierras; ponéos á punto, y seréis quebrantados; apercibíos, y seréis quebrantados;

10 tomad consejo, y será deshecho; proferid palabra, y no será firme: porque Dios con nosotros.

11 Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y enseñóme que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No digais Conjuracion á todas las

cosas á que este pueblo dice Conjuracion; ni temais lo que temen, ni tengais miedo:

13 á Jehová de los ejércitos, á él santificad; *sea* él vuestro temor, y él *sea* vuestro miedo.

14 Entónces él será por Santuario; mas á las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer; por lazo y por red al morador de Jerusalem.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; enredaránse, y serán presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré pues á Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob; y á él aguardaré.

18 Hé aquí yo, y los hijos que me dió Jehová por señales y prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion.

19 Y si *os* dijeren: Preguntad á los pythones, y á los adivinos que susurran hablando, *responded:* ¿No consultará el pueblo á su Dios? ¿*Apelará* por los vivos á los muertos?

20 A la ley y al testimonio. Si no dijeren conforme á esto, *es* porque no les ha amanecido.

21 Y pasarán por el *país* fatigados y hambrientos: y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán, y maldecirán á su rey y á su Dios. Y levantando el rostro en alto,

22 y mirando á la tierra, hé aquí tribulacion y tiniebla, obscuridad y angustia: y serán sumidos en las tinieblas.

CAPÍTULO IX.

AUNQUE no *será esta* obscuridad tal como la afliccion que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez á la tierra de Zabulon, y á la tierra de Nephtali; y despues cuando agravaron por la via de la mar, de esa parte del Jordan, en Galiléa de las gentes.

2 El pueblo que andaba en tinieblas vió gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

3 Aumentando la gente no aumentaste la alegría. Alegraránse delante de tí como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su exactor, como en el dia de Madian.

5 Porque toda batalla de quien pelea *es* con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre: mas *esto* será para quema, y pábulo del fuego.

6 Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado: y el principado es *asentado* sobre su hombro. Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

7 Lo dilatado de *su* imperio y la paz no tendrán término, *sentado* sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El zelo de Jehová de los ejércitos hará esto.

8 El Señor envió palabra á Jacob, y cayó en Israel.

9 Y *la* sabrá el pueblo, todo él, Ephraim, y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazon dicen:

10 Los ladrillos cayeron, mas edificarémos de cantería; cortaron los cabrahigos, mas cedros pondrémos en su lugar.

11 Empero Jehová ensalzará los enemigos de Rezin contra él, y juntará sus enemigos.

12 De Oriente los Siros, y los Philistéos de Poniente; y con toda la boca se tragarán á Israel. Ni con todo eso cesará su furor, ántes todavía su mano extendida.

13 Mas el pueblo no se convirtió al que lo hería, ni buscaron á Jehová de los ejércitos.

14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, ramo y caña en un mismo dia.

15 El viejo y venerable de rostro *es* la cabeza: el profeta que enseña mentira, este *es* cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus gobernados, perdidos.

17 Por tanto el Señor no tomará contentamiento en sus mancebos, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia: porque todos *son* falsos, y malignos, y toda boca habla despropósitos. Con todo esto no cesará su furor, ántes todavía su mano extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego; cardos y espinas devorará: y encendióse en lo espeso de la breña, y fueron alzados como humo.

19 Por la ira de Jehová de los ejércitos se obscureció la tierra, y será el pueblo como pábulo del fuego: el hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 *Cada uno* hurtará á la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá á la izquierda, y no se hartará: cada cual comerá la carne de su brazo.

21 Manassé á Ephraim, y Ephraim á Manassé, y entrambos contra Judá. Ni con todo esto cesará su furor, ántes todavía *estará* extendida su mano.

CAPÍTULO X.

AY de los que establecen leyes injustas, y determinando prescriben tiranía,

2 por apartar del juicio á los pobres, y por quitar el derecho á los afligidos de

mi pueblo; por despojar las viudas, y robar los huérfanos!

3 ¿Y qué haréis en el dia de la visitacion? ¿y á quién os acogeréis que os ayude, *cuando* viniere de léjos el asolamiento? ¿y en dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sin mí se inclinaron entre los presos, y entre los muertos cayeron. Ni con todo eso cesará su furor, ántes todavía *estará* extendida su mano.

5 ¡Oh Assur, vara y baston de mi furor! en su mano *he puesto* mi ira.

6 Mandaréle contra una *gente* fementida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y que lo ponga á ser hollado como lodo de las calles.

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazon lo imaginará de esta manera; sino que su pensamiento será desarraigar y cortar *gentes* no pocas.

8 Porque *él* dirá: Mis príncipes ¿no *son* todos reyes?

9 ¿No *es* Calno como Carchêmis, Armad como Arphat, *y* Samaria como Damasco?

10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, *siendo* sus imágenes más que Jerusalem y Samaria;

11 como hice á Samaria y á sus ídolos, ¿no haré tambien así á Jerusalem, y á sus ídolos?

12 Mas acontecerá, que despues que el Señor hubiere acabado toda su obra en el monte de Sion, y en Jerusalem, visitaré sobre el fruto de la soberbia del corazon del rey de Asiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos,

13 porque dijo: Con la fortaleza de mi mano *lo* he hecho; y con mi sabiduría, porque he sido prudente: y quité los términos de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y derribé como valiente los que estaban sentados:

14 y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos: y como se cogen los huevos dejados, *así* me apoderé yo de toda la tierra, y no hubo quien moviese ala, ó abriese boca y graznase.

15 ¿Gloriaráse el hácha contra el que con ella corta? ¿se ensorbebecerá la sierra contra el que la mueve? Como si el bordon se levantase contra los que lo levantan; como si se levantase la vara. ¿No *es* leño?

16 Por tanto el Señor Jehová de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá encendimiento, como ardor de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama que abrase y consuma en un dia sus cardos y sus espinas.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá, desde el alma hasta la carne: y vendrá á ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que quedaren en su bosque serán *tan* en *corto* número, que un niño los pueda contar.

20 Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más estriben sobre el que los hirió; sinó que se apoyarán con verdad en Jehová Santo de Israel.

21 Las reliquias se convertirán, las reliquias de Jacob, al Dios fuerte.

22 Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas de la mar, las reliquias de él se convertirán. La destruccion acordada rebosará justicia:

23 pues el Señor Jehová de los ejércitos hará consumacion y fenecimiento en medio de toda la tierra.

24 Por tanto el Señor Jehová de los ejercitos dice así: Pueblo mio, morador de Sion, no temas de Assur. Con vara te herirá, y contra tí alzará su palo á la manera de Egipto:

25 mas de aquí á muy poco tiempo se acabará el furor y mi enojo, para fenecimiento de ellos.

26 Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él, cual la matanza de Madian en la peña de Oreb: y alzará su vara sobre la mar, *segun hizo* por la via de Egipto.

27 Y acaecerá en aquel tiempo, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz; y el yugo se empodrecerá delante de la uncion.

28 Vino hasta Ajad; pasó hasta Migron: en Michmas contará su ejército.

29 Pasaron el vado; alojaron en Geba: Ramá tembló, Gabaa *la* de Saul huyó.

30 Grita en alta voz, hija de Galim: Laís, haz que *te* oiga la pobrecilla Anathoth.

31 Madmena se alborotó; los moradores de Gebim se juntarán.

32 Aun *vendrá* dia cuando reposará en Nob: alzará su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalem.

33 Hé aquí el Señor Jehová de los ejércitos desgajará el ramo con fortaleza: y los de grande altura serán cortados, y los altos serán humillados.

34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con fortaleza.

CAPÍTULO XI.

Y SALDRÁ una vara del tronco de Isai, y un vástago retoñará de sus raices;

2 y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

3 Y harále entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará segun la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oidos;

4 sinó que juzgará con justicia á los

pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fé ceñidor de sus riñones.

6 Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro, y el leon, y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

7 La vaca y la osa pacerán; sus crias se echarán juntas: y el leon, como el buey, comerá paja.

8 Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recien destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.

9 No harán mal, ni dañarán en todo mi santo monte: porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como cubren la mar las aguas.

10 Y acontecerá en aquel tiempo, que la raiz de Isai, la cual estará *puesta* por pendon á los pueblos, será buscada de las gentes: y su holganza será gloria.

11 Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová tornará á poner otra vez su mano, para poseer las reliquias de su pueblo que fueron dejadas de Assur, y de Egipto, y de Parthia, y de Etiopia, y de Persia, y de Caldéa, y de Hamath, y de las Islas de la mar:

12 y levantará pendon á las gentes, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro cantones de la tierra.

13 Y se disipará la envidia de Ephraim, y los enemigos de Judá serán talados. Ephraim no tendrá envidia contra Judá, ni Judá afligirá á Ephraim.

14 Mas volarán sobre los hombros de los Philistéos al Occidente; meterán tambien á saco á los de Oriente: Edom y Moab les servirán, y los hijos de Ammon les darán obediencia.

15 Y secará Jehová la lengua de la mar de Egipto; y levantará su mano con fortaleza de su espíritu sobre el rio, y herirálo en *sus* siete brazos, y hará que pasen *por él* con zapatos.

16 Y habrá camino para las reliquias de su pueblo, las que quedaron de Assur, de la manera que lo hubo para Israel el dia que subió de la tierra Egipto.

CAPÍTULO XII.

Y DIRÁS en aquel dia: Cantaré á tí, oh Jehová: pues *aunque* te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me has consolado.

2 Hé aquí Dios *es* salud mia; aseguraréme, y no temeré; porque mi fortaleza y mi cancion *es* JAH Jehová, el cual ha sido salud para mí.

3 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud;

4 y diréis en aquel dia: Cantad á Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

5 Cantad Salmos á Jehová, porque ha hecho cosas magníficas: *sea* sabido esto por toda la tierra.

6 Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande *es* en medio de tí el Santo de Israel.

CAPÍTULO XIII.

CARGA de Babilonia, que vió Isaias, hijo de Amós.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz á ellos; alzad la mano para que entren por puertas de príncipes.

3 Yo mandé á mis santificados, asimismo llamé á mis valientes para mi ira, á los que se alegran con mi gloria.

4 Murmullo de multitud *suena* en los montes, como de mucho pueblo; murmullo de ruido de reinos, de gentes reunidas: Jehová de los ejércitos ordena las tropas de la batalla.

5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca está el dia de Jehová: vendrá como asolamiento del Todo-poderoso.

7 Por tanto se enervarán todas las manos, y desleiráse todo corazon de hombre,

8 y se llenarán de terror: angustias y dolores los comprenderán; tendrán dolores como mujer de parto; pasmaráse cada cual *al mirar* á su compañero: sus rostros *como* rostros de llamas.

9 Hé aquí el dia de Jehová viene, *dia* crudo, y de saña, y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre: el Sol se obscurecerá en naciendo, y la Luna no echará su resplandor.

11 Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad: y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.

12 Haré más precioso que el oro fino al varon, y más que el oro de Ophir al hombre.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra *se* moverá de su lugar en la indignacion de Jehová de los ejércitos, y en el dia de la ira de su furor:

14 y será como corza amontada, y como oveja sin pastor: cada cual mirará hácia su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.

15 Cualquiera que fuere hallado, será alanceado: y cualquiera que *á ellos* se juntare, caerá á cuchillo.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y forzadas sus mujeres.

17 Hé aquí que yo despierto contra ellos á los Medos, que no curarán de la plata, ni codiciarán oro:
18 y con arcos tirarán á los niños; y no tendrán misericordia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará á hijos.
19 Y Babilonia, hermosura de reinos, y ornamento de la grandeza de los Caldéos, será como Sodoma y Gomorra, á las que trastornó Dios:
20 nunca más será habitada, ni se morará *en ella* de generacion en generacion: ni hincará allí tienda el Arabe, ni pastores tendrán allí majada;
21 sino que dormirán allí bestias fieras, y sus casas se llenarán de hurones: allí habitarán hijas del buho, y allí saltarán peludos:
22 y en sus palacios gritarán gatos cervales, y dragones en sus casas de deleite: y abocado está á venir su tiempo, y sus dias no se alargarán.

CAPÍTULO XIV.

PORQUE Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá á Israel, y los hará reposar en su tierra: y á ellos se unirán extranjeros, y allegaránse á la familia de Jacob.
2 Y los tomarán los pueblos, y traerán-los á su lugar: y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová: y cautivarán á los que los cautivaron, y señorearán á los que los oprimieron.
3 Y será en el dia que Jehová te diere reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,
4 que levantarás esta parábola sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo paró el exactor, *cómo* cesó la *ciudad* codiciosa del oro?
5 Quebrantó Jehová el baston de los impíos, el cetro de los señores;
6 al que con ira heria los pueblos de llaga permanente, el cual se enseñoreaba de las gentes con furor: no defendió al perseguido.
7 Descansó, sosegó toda la tierra; cantaron alabanza.
8 Aun las hayas se holgaron de tí, y los cedros del Líbano, *diciendo:* Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.
9 El infierno abajo se espantó de tí: te despertó muertos que en tu venida saliesen á recibirte, hizo levantar de sus sillas todos los príncipes de la tierra, á todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú tambien enfermaste como nosotros, y como nosotros fuiste?
11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.
12 ¿Cómo caiste del cielo, oh lucero, hijo de la mañana? Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes,
13 tú que decias en tu corazon: Subiré al cielo, en lo alto junto á las estrellas de Dios ensalzaré mi solio; y en el monte del testimonio me sentaré, á los lados del Aquilon:
14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.
15 Mas tú derribado eres en el sepulcro, á los lados de la huesa.
16 Inclinarse han hácia tí los que te vieren, y te considerarán, *diciendo:* ¿*Es* este aquel varon que hacia temblar la tierra, que trastornaba los reinos;
17 que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades; que á sus presos nunca abrió la cárcel?
18 Todos los reyes de las gentes, todos ellos yacen con honra cada uno en su casa;
19 mas tú echado eres de tu sepulcro como tronco abominable, *como* vestido de muertos pasados á cuchillo que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado.
20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste tu pueblo. No será nombrada para siempre la simiente de los malignos.
21 Aparejad sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres: no se levanten, ni posean la tierra, é hinchan la haz del mundo de ciudades.
22 Porque yo me levantaré sobre ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre, y las reliquias, hijo, y nieto, dice Jehová:
23 y convertiréla en posesion de erizos, y en lagunas de aguas; y la barreré con escoba de destruccion, dice Jehová de los ejércitos.
24 Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Si no se hiciere de la manera que lo he pensado; y si no será confirmado como lo he determinado:
25 Que quebrantaré al Asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré: y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.
26 Este *es* aquel consejo que está acordado sobre toda la tierra: y esta *es* aquella mano extendida sobre todas las gentes.
27 Porque Jehová de los ejércitos *lo* ha determinado; ¿y quién *lo* invalidará? Y aquella su mano extendida, ¿quién la hará tornar?
28 En el año que murió el rey Achâz fué esta carga.
29 No te alegres tú, Philistea toda, por haberse quebrado la vara del que te heria; porque de la raiz de la culebra saldrá basilisco, y su fruto cerastes volador.
30 Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se

acostarán seguramente: mas yo haré morir de hambre tu raiz, y *él* matará tus reliquias.

31 Aulla, oh puerta; clama, oh ciudad: disuelta *estás* toda tú, Philistéa: porque humo vendrá de Aquilon; no *quedará* uno solo en sus asambléas.

32 ¿Y qué se responderá á los mensajeros de la gentilidad? Que Jehová fundó á Sion, y que en ella tendrán confianza los afligidos de su pueblo.

CAPÍTULO XV.

CARGA de Moab. Cierto, de noche fué destruida Ar-Moab, fué puesta en silencio; cierto, de noche fué destruida Kir Moab, reducida á silencio.

2 Subió á Bayth y á Dibon, lugares altos, á llorar: sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab: toda cabeza de ella se mesará, y toda barba será raida.

3 Ceñiránse de sacos en sus plazas: en sus terrados y en sus calles aullarán todos, descendiendo en llanto.

4 Hesbon y Eleale gritarán: hasta Jahas se oirá su voz: por lo que aullarán los armados de Moab; lamentaráse el alma de cada uno de por sí.

5 Mi corazon dará gritos por Moab: sus fugitivos *huirán* hasta Zoar, novilla de tres años: por la cuesta de Luhith subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

6 Las aguas de Nimrim fueron consumidas; y secóse la yerba, marchitáronse los retoños, todo verdor pereció.

7 Por tanto las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, llevaránlas al torrente de los sauces.

8 Porque el llanto rodeó los términos de Moab; hasta Eglaim *llegó* su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.

9 Y las aguas de Dimon se henchirán de sangre: porque yo pondré sobre Dimon añadiduras, leones á los que escaparen de Moab, y á las reliquias de la tierra.

CAPÍTULO XVI.

ENVIAD cordero al enseñoreador de la tierra desde la Piedra del desierto al monte de la hija de Sion.

2 Y será *que* cual ave espantada, que se huye de su nido, *así* serán las hijas de Moab en los vados de Arnon.

3 Reune consejo, haz juicio, pon tu sombra en medio del dia como la noche; esconde los desterrados, no descubras al fugitivo.

4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab: séles escondedero de la presencia del destruidor; porque el atormentador fenecerá, el destruidor tendrá fin, el hollador será consumido de sobre la tierra.

5 Y dispondráse trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 Oido hemos la soberbia de Moab, por extremo soberbio; *de su* soberbia, y su arrogancia, y su altivez: mas sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto aullará Moab, todo él aullará; gemiréis por los fundamentos de Kir-Hareseth, empero heridos.

8 Porque los campos de Hesbon fueron talados, *y* las vides de Sibma: señores de gentes hollaron sus *generosos* sarmientos, *que* habian llegado hasta Jazer, *y* extendídose por el desierto: extendiéronse sus *nobles* plantas, pasaron la mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer la viña de Sibma: embriagarte he de mis lágrimas, oh Hesbon y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá la algazara.

10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil: en las viñas no cantarán, ni se regocijarán: no pisará vino en los lagares el pisador: la cancion he hecho cesar.

11 Por tanto mis entrañas sonarán como harpa acerca de Moab, y mi interior en órden á Kir-Hareseth.

12 Y acaecerá, que cuando Moab pareciere que está cansado sobre los altos, entónces vendrá á su santuario á orar, y no podrá.

13 Esta *es* la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo.

14 Empero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como años de mozo de soldada, será abatida la gloria de Moab con toda *su* multitud, aunque grande; y los residuos *serán* pocos, pequeños, *y* no fuertes.

CAPÍTULO XVII.

CARGA de Damasco. Hé aquí que Damasco dejó de *ser* ciudad, y será monton de ruina.

2 Las ciudades de Aroer desamparadas, en majadas se tornarán; *ganados* dormirán allí, y no *habrá quien los* espante.

3 Y cesará el socorro de Ephraim, y el reino de Damasco: y lo que quedare de Siria, será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

4 Y será, que en aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y enflaqueceráse la grosura de su carne.

5 Y será como cuando el segador coge la mies, y con su brazo siega las espigas: será tambien como el que coge espigas en el valle de Rephaim.

6 Y quedarán en él rebuscos; como cuando sacuden el aceituno, *que quedan allí* dos ó tres granos en la punta del ramo, cuatro ó cinco en sus ramas fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

7 En aquel dia mirará el hombre á su

Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel;

8 y no mirará á los altares que hicieron sus manos, ni mirará á lo que hicieron sus dedos, ni á los bosques, ni á las imágenes del Sol.

9 En aquel dia las ciudades de su fortaleza serán como los frutos que quedan en los pimpollos y en las ramas, las cuales fueron dejadas á causa de los hijos de Israel: y habrá asolamiento.

10 Porque te olvidaste del Dios de tu salud, y no te acordaste de la roca de tu fortaleza, por tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.

11 El dia que las plantares, las harás crecer, y harás que tu simiente brote de mañana; *mas* la cosecha será arrebatada en el dia del coger, y *del* dolor desesperado.

12 Ay! Multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo de la mar; y murmullo de naciones hará alboroto como murmurio de muchas aguas.

13 Los pueblos harán estrépito á manera de ruido de grandes aguas: mas *Dios* le reprenderá, y huirá léjos; será ahuyentado como el tamo de los montes delante del viento, y como el cardo delante del torbellino.

14 Al tiempo de la tarde hé aquí turbacion; *y* ántes de la mañana *ya* no la habrá. Esta *es* la parte de los que nos huellan, y la suerte de los que nos saquean.

CAPÍTULO XVIII.

1 HA de la tierra que hace sombra con las alas, que *está* tras los rios de Etiopía;

2 que envia mensajeros por la mar, y en navíos de junco sobre las aguas! Andad, ligeros mensajeros, á la gente tirada y repelada, al pueblo asombroso desde su principio, y despues; gente harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios.

3 *Vosotros* todos los moradores del mundo, y habitantes de la tierra, cuando levantará bandera en los montes, la veréis; y oiréis cuando tocará trompeta.

4 Porque Jehová *me* dijo así: Reposaréme, y miraré desde mi morada, como Sol claro despues de la lluvia, y como nube *cargada* de rocío en el calor de la siega.

5 Porque ántes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor fueren madurando los frutos, entónces podará con podaderas los ramitos, y cortará y quitará las ramas:

6 y serán dejados todos á las aves de los montes, y á las bestias de la tierra: sobre ellos tendrán el verano las aves, é invernarán todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo será traido Presente á Jehová de los ejércitos *por* el pueblo tirado y repelado, pueblo asombroso desde su principio y despues, gente harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion.

CAPÍTULO XIX.

CARGA de Egipto. Hé aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto se moverán delante de él, y desleiráse el corazon de los Egipcios en medio de ellos.

2 Y revolveré Egipcios contra Egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo: y pregunten á sus imágenes, á sus mágicos, á sus pythones, y á sus adivinos.

4 Y entregaré á Egipto en manos de señor duro; y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor Jehová de los ejércitos.

5 Y las aguas de la mar faltarán, y el rio se agotará y secará.

6 Y alejaránse los rios; se agotarán y secarán las corrientes de los fosos: la caña y el carrizo serán cortados.

7 Las verduras de junto al rio, de junto á la ribera del rio, y toda sementera del rio, se secarán, se perderán, y no serán.

8 Los pescadores tambien se entristecerán; y harán duelo todos los que echan anzuelo en el rio, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

9 Los que labran lino fino, y los que tejen redes, serán confundidos:

10 porque todas sus redes serán rotas: y *se entristecerán* todos los que hacen viveros para peces.

11 Ciertamente *son* necios los príncipes de Zoan; el consejo de los prudentes consejeros de Pharaon se ha desvanecido. ¿Cómo diréis á Pharaon: Yo *soy hijo de* los sabios, *é* hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde *están* ahora aquellos tus prudentes? Dígante ahora, ó hágante saber *qué es* lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Hanse desvanecido los príncipes de Zoan, se han engañado los príncipes de Noph; engañaron á Egipto las esquinas de sus familias.

14 Jehová mezcló espíritu de vahído en medio de él: é hicieron errar á Egipto en toda su obra, como desatina el borracho en su vómito.

15 Y *no* aprovechará á Egipto cosa que haga la cabeza ó la cola, el ramo ó el junco.

16 En aquel dia serán los Egipcios como mujeres: porque se asombrarán y

temerán en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él ha de levantar sobre ellos.

17 Y la tierra de Judá será de espanto á Egipto: todo hombre que de ella se acordare, se asombrará por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquel.

18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaan, y que juren por Jehová de los ejércitos: una será llamada la ciudad Herez.

19 En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto; y troféo á Jehová junto á su término:

20 y será por señal y por testimonio á Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque á Jehová clamarán á causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

21 Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán á Jehová en aquel dia: y harán sacrificio y oblacion; y harán votos á Jehová, y los cumplirán.

22 Y herirá Jehová á Egipto; le herirá, y sanará: y se covertirán á Jehová, y les será clemente, y los sanará.

23 En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto á Asiria; y Asirios entrarán en Egipto, y Egipcios en Asiria, y los Egipcios servirán con los Asirios á Jehová.

24 En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria, será bendicion en medio de la tierra;

25 porque Jehová de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mio Egipto, y el Asirio, obra de mis manos, é Israel mi heredad.

CAPÍTULO XX.

EN el año que vino Thartan á Asdod, cuando le envió Sargon, rey de Asiria, y peleó contra Asdod, y la tomó,

2 en aquel tiempo habló Jehová por Isaias, hijo de Amós, diciendo: Vé, y quita el saco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus piés. É hízolo así, andando desnudo y descalzo.

3 Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaias desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egipto, y sobre Etiopía,

4 así llevará el rey de Asiria la cautividad de Egipto, y la transmigracion de Etiopía, de mozos y de viejos, desnuda y descalza, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía, su esperanza, y de Egipto que era su gloria.

6 Y dirá en aquel dia el morador de esta isla: Mirad qué tal fué nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria. ¿Y cómo escaparémos?

CAPÍTULO XXI.

CARGA del desierto de la mar. Como los torbellinos que pasan por el desierto en la region del Mediodía, así vienen de la tierra horrenda.

2 Vision dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destruidor destruye. Sube, Persa: cerca, Medo. Todo su gemido hice cesar.

3 Por tanto mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí como angustias de mujer de parto; agobiéme oyendo, y al ver heme espantado.

4 Pasmóse mi corazon, el horror me ha intimidado: la noche de mi deseo se me tornó en espanto.

5 Pon la mesa, mira de la atalaya, come, bebe: levantáos, príncipes, ungid el escudo.

6 Porque el Señor me dijo así: Vé, pon centinela, que haga saber lo que viere.

7 Y vió un carro de un par de caballeros, un carro de asno, y un carro de camello. Luego miró muy más atentamente,

8 y gritó: ¡Un leon! sobre la atalaya, Señor, estoy yo continuamente de dia, y las noches enteras sobre mi guarda;

9 y hé aquí este carro de hombres viene, un par de caballeros. Despues habló, y dijo: Cayó, cayó Babilonia, y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.

10 Trilla mia, y paja de mi era. Os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

11 Carga de Duma. Danme voces de Seir: Guarda, ¿qué *hay* esta noche? Guarda, ¿qué *hay* esta noche?

12 El que guarda respondió: La mañana viene, y depues la noche: si preguntareis, preguntad, volved, y venid.

13 Carga sobre Arabia. En el monte tendréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedanim.

14 Salió al encuentro llevando aguas al sediento: moradores de tierra de Temah, socorred con su pan al que huye;

15 porque de la presencia de las espadas huyen, de la presencia de la espada desnuda, de la presencia del arco entesado, de la presencia del peso de la batalla.

16 Porque así me ha dicho Jehová: De aquí á un año, semejante á años de mozo de soldada, toda la gloria de Cedar será deshecha;

17 y las reliquias del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán apocadas: porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

CAPÍTULO XXII.

CARGA del valle de la vision. ¿Qué tienes ahora, que toda tú te has subido sobre los terrados?

2 *Tú*, llena de alborotos, ciudad tur-

bulenta, ciudad alegre; tus muertos no *son* muertos á cuchillo, ni muertos en guerra.

3 Todos tus príncipes juntos *que* huyeron del arco, fueron atados: todos los que en tí se hallaron, fueron atados juntamente, *aunque* léjos se habian huido.

4 Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afaneis por consolarme de la destruccion de la hija de mi pueblo.

5 Porque dia *es* de alboroto, y de huella, y de fatiga por el Señor Jehová de los ejércitos en el valle de la vision, para derribar el muro, y *dar* grita al monte.

6 Y Elam tomó aljaba en carro de hombres, y de caballeros; y Chir descubrió escudo.

7 Y acaeció, que tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de á caballo acamparon á la puerta.

8 Y *el enemigo* desnudó la cobertura de Judá; y miraste en aquel dia hácia la casa de armas del bosque:

9 y visteis las roturas de la ciudad de David, que se multiplicaron, y recogisteis las aguas de la pesquera de abajo:

10 y contasteis las casas de Jerusalem, y derribasteis casas para fortificar el muro:

11 é hicisteis foso entre los dos muros con las aguas de la pesquera vieja; y no tuvisteis respeto al que la hizo, ni mirasteis de léjos al que la labró.

12 Por tanto el Señor Jehová de los ejércitos llamó en este dia á llanto y á endechas, á mesar, y á vestir saco.

13 Y hé aquí gozo y alegría, matando vacas, y degollando ovejas, comer carne, y beber vino, *diciendo:* Comamos y bebamos, que mañana morirémos.

14 Esto fué revelado á mis oidos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que murais, dice el Señor Jehová de los ejércitos.

15 Jehová de los ejércitos dice así: Vé, entra á este tesorero, á Sebna el mayordomo, *y dile:*

16 ¿Qué *tienes* tú aquí, ó á quién *tienes* aquí tú, que labraste aquí sepulcro para tí, *como el* que en lugar alto labra su sepultura, ó el que esculpe para sí morada en una peña?

17 Hé aquí que Jehová te trasportará en duro cautiverio, y de cierto to cubrirá *el rostro:*

18 te echará á rodar con ímpetu, como á bola por tierra larga de términos: allá morirás, y allá *fenecerán* los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor:

19 y arrojarte he de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.

20 Y será, que en aquel dia llamaré á mi siervo Eliacim, hijo de Elcias,

21 y vestirélo de tus vestiduras, y le fortaleceré con tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad: y será padre al morador de Jerusalem, y á la casa de Judá.

22 Y pondre la llave de la casa de David sobre su hombro: y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá:

23 é hincarélo *como* clavo en lugar firme; y será por asiento de honra á la casa de su padre:

24 y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.

25 En aquel dia, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y será quebrado, y caerá: y la carga que sobre él se puso, se echará á perder, porque Jehová habló.

CAPITULO XXIII.

CARGA de Tiro. Aullad, naves de Tharsis; porque destruida es hasta no quedar casa, ni entrada: de la tierra de Chitim les es revelado.

2 Callad, moradores de la isla, mercader de Sidon; que pasando la mar te henchian.

3 Su provision *solia ser* de las sementeras *que crecen* con las muchas aguas del Nilo, de la mies del rio. Fué tambien feria de gentes.

4 Avergüénzate, Sidon: porque la mar, la fortaleza de la mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni parí, ni crié mancebos, ni levanté vírgenes.

5 En llegando la fama á Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.

6 Pasáos á Tharsis: aullad, moradores de la isla.

7 ¿No *es* esta vuestra *ciudad* alegre? Su antigüedad de muchos dias. Sus piés la llevarán á peregrinar léjos.

8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro la coronada, cuyos negociantes *eran* príncipes, cuyos mercaderes *eran* los nobles de la tierra?

9 Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir todos los ilustres de la tierra.

10 Pasa, cual rio, de tu tierra, oh hija de Tharsis; porque no *tendrás ya* más fortaleza.

11 Extendió su mano sobre la mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó sobre Canaan que sus fuerzas sean debilitadas;

12 y dijo: No te alegrarás más, oh tú oprimida vírgen, hija de Sion. Levántate para pasar á Chitim; y aun allí no tendrás reposo.

13 Mira la tierra de los Caldéos: este pueblo no era *ántes;* Assur le fundó para los que habitaban en el desierto: levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; *y* él le convirtió en ruinas.

14 Aullad naves de Tharsis; porque destruida es vuestra fortaleza.

15 Y acontecerá en aquel dia, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como dias de un rey. Despues de los setenta años cantará Tiro cancion como de ramera.

16 Toma harpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada: haz buena melodía, reitera la cancion, porque tornes en memoria.

17 Y acontecerá, que al fin de los setenta años visitará Jehová á Tiro; y tornaráse á su ganancia, y otra vez fornicará con todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra.

18 Mas su negociacion, y su ganancia, será consagrada á Jehová: no se guardará ni se atesorará; porque su negociacion será para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta hartarse, y vistan honradamente.

CAPÍTULO XXIV.

HÉ aquí que Jehová vacia la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores.

2 Y será como el pueblo, tal el sacerdote; como el siervo, tal su señor; como la criada, tal su señora; tal el que compra, como el que vende; tal el que dá emprestado, como el que toma prestado; tal el que dá á logro, como el que lo recibe.

3 Del todo será vaciada la tierra, y enteramente saqueada: porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

4 Destruyóse, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

5 Y la tierra se inficionó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno.

6 Por esta causa la maldicion consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados: por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y se disminuyeron los hombres.

7 Perdióse el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazon:

8 cesó el regocijo de los panderos, acabóse el estruendo de los que se huelgan, paró la alegría del harpa.

9 No beberán vino con cantar; la bebida será amarga á los que la bebieren.

10 Quebrantada está la ciudad de la vanidad; toda casa se ha cerrado, porque no entre nadie.

11 Voces sobre el vino en las plazas; todo gozo se oscureció, desterróse la alegría de la tierra.

12 En la ciudad quedó soledad, y con asolamiento fué herida la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como aceituno sacudido, como rebuscos acabada la vendimia.

14 Estos alzarán su voz, cantarán gozosos en la grandeza de Jehová, desde la mar darán voces *de júbilo*.

15 Glorificad por esto á Jehová en los valles: en islas de la mar sea nombrado Jehová Dios de Israel.

16 De lo postrero de la tierra oimos salmos, gloría al justo. Y yo dije: ¡Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricacion de desleales.

17 Terror, y sima, y lazo sobre tí, oh morador de la tierra.

18 Y acontecerá, que el que huirá de la voz del terror, caerá en la sima; y el que saliere de en medio de la sima, será preso del lazo: porque de lo alto se abrieron ventanas, y temblarán los fundamentos de la tierra.

19 Quebrantaráse del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida:

20 temblará la tierra vacilando como un borracho, y será removida como una choza: y agravaráse sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

21 Y acontecerá en aquel dia, que Jehová visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra *que hay* sobre la tierra:

22 y serán amontonados como se amontonan encarcelados en mazmorra, y en prision quedarán encerrados: y serán visitados despues de muchos dias.

23 La Luna se avergonzará, y el Sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reinare en el monte de Sion, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos *fuere* glorioso.

CAPÍTULO XXV.

JEHOVÁ, tú *eres* mi Dios: te ensalzaré, y alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme.

2 Que tornaste la ciudad en monton, la ciudad fuerte en ruina: el alcazar de los extraños que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificada.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas:

4 porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su afliccion, amparo contra el turbion, sombra contra el calor: porque el ímpetu de los violentos *es* como turbion *contra* frontispicio.

5 Como el calor en lugar seco, *así* humillarás el orgullo de los extraños; y *como* calor *que quema* debajo de nube, harás marchitar el pimpollo de los robustos.

6 Y Jehová de los ejércitos hará en este monte á todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos:

7 y deshará en este monte la máscara de la cobertura con que estan cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes.

8 Destruirá á la muerte para siempre; y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros, y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra: porque Jehová *lo* ha dicho.

9 Y dirá en aquel dia: Hé aquí, este *es* nuestro Dios: le hemos esperado, y nos salvará. Este *es* Jehová, á quien hemos esperado: nos gozarémos, y nos alegrarémos en su salud.

10 Porque la mano de Jehová reposará en este monte; y Moab será trillado debajo de él, como es trillada la paja en el muladar:

11 y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia con los miembros de sus manos:

12 y allanará la fortaleza de tus altos muros; la humillará, y echará á tierra, hasta el polvo.

CAPÍTULO XXVI.

EN aquel dia cantarán este cantar en tierra de Judá. Fuerte ciudad tenemos; salud puso *Dios* por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

3 Pensamiento fijo: tú *le* guardarás en completa paz; porque en tí se ha confiado.

4 Confiad en Jehová perpetuamente; porque en Jah Jehová *está* la fortaleza de los siglos:

5 porque derribó los que moraban en lugar sublime; humilló la ciudad ensalzada, humillóla hasta la tierra, derribóla *hasta el polvo.*

6 Hollarála pié, los piés del afligido, los pasos de *los* menesterosos.

7 Camino derecho para el justo: tú, Recto, pesas el camino del justo.

8 Tambien en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado: *respecto* á tu nombre, y á tu memoria, *es* el deseo del alma.

9 Con mi alma te he deseado en la noche; y en tanto que me durare el espíritu en medio de mí, madrugaré á buscarte: porque luego que *hay* juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 Alcanzará piedad el impío, *y* no aprenderá justicia: en tierra de rectitud hará inquidad, y no mirará á la majestad de Jehová.

11 Jehová, bien que se levante tu mano, no verán: verán *al cabo*, y se avergonzarán los que envidian á *tu* pueblo; y á tus enemigos fuego los consumirá.

12 Jehová, tú nos depararás paz: porque tambien obraste en nosotros todas nuestras obras.

13 Jehová Dios nuestro, señores se han enseñoreado de nosotros fuera de tí: mas en tí solamente nos acordarémos de tu nombre.

14 Muertos *son*, no vivirán; han fallecido, no resucitarán: porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria.

15 Añadiste al pueblo, oh Jehová, añadiste al pueblo: hicístete glorioso: extendiste *hasta* todos los términos de la tierra.

16 Jehová, en la tribulacion te buscaron; derramaron oracion *cuando* los castigaste.

17 Como la preñada *cuando* se acerca el parto, gime y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de tí, oh Jehová.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento: saludes no se hicieron en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 Tus muertos vivirán, *junto con* mi cuerpo muerto resucitarán. Despertad y cantad, moradores del polvo: porque tu rocío *cual* rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.

20 Anda, pueblo mio, éntrate en tus aposentos, cierra tras tí tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira:

21 porque hé aquí que Jehová sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y no más encubrirá sus muertos.

CAPÍTULO XXVII.

EN aquel dia Jehová visitará con su espada dura, grande, y fuerte, sobre Leviathan, serpiente rolliza, y sobre Leviathan, serpiente retuerta; y matará al dragon que *está* en la mar.

2 En aquel dia cantad de la viña del vino de Hemer.

3 Yo Jehová la guardo; cada momento la regaré; guardaréla de noche y de dia, porque *el enemigo* no la visite.

4 No *hay* en mí enojo: ¿quién pondrá contra mí espinas y cardos? Yo los hollaré en batalla, y quemarélos juntamente.

5 ¿O forzará *alguien* mi fortaleza? Haga conmigo paz, haga paz conmigo.

6 *Dias* vendrán, cuando Jacob echará raices; florecerá y echará renuevos Israel, y la haz del mundo se henchirá de fruto.

7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió? ¿ó ha sido muerto como los que lo mataron?

8 Con medida la castigarás en sus vás-

tagos, aun cuando soplare con su recio viento en dia de solano.

9 De esta manera pues será purgada la iniquidad de Jacob, y este *será* todo el fruto; *es á saber*, remocion de su pecado cuando tornare todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, porque no se levanten los bosques, ni las imágenes del Sol.

10 Porque la ciudad fortalecida *será* asolada, la morada *será* desamparada, y dejada como un desierto: allí se apacentará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará sus ramas.

11 Cuando sus ramas se secaren, *y* serán quebradas, mujeres vendrán á encenderla: porque aquel no es pueblo de entendimiento. Por tanto su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que la formó.

12 Y acontecerá en aquel dia, que herirá Jehová desde el álveo del rio hasta el torrente de Egipto; y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno á uno.

13 Acontecerá tambien en aquel dia, que se tañerá con gran *voz* de trompeta, y vendrán los que habian sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habian sido echados en tierra de Egipto, y adorarán á Jehová en el Monte santo, en Jerusalem.

CAPÍTULO XXVIII.

¡AY de la corona de soberbia, de los ebrios de Ephraim, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que *está* sobre la cabeza del valle fértil, aturdidos del vino!

2 Hé aquí, Jehová tiene un fuerte y poderoso; *el cual será* como turbion de granizo, y *como* torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, que con fuerza derriba á tierra.

3 Con los piés será hollada la corona de soberbia de los borrachos de Ephraim:

4 y será la flor caduca de la hermosura de su gloria, que *está* sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana que *viene* primero *que los otros frutos* del verano, la cual, en viéndola el que la mira, se la traga tan luego como la tiene á mano.

5 En aquel dia Jehová de los ejércitos será por corona de gloria, y diadema de hermosura, á las reliquias de su pueblo;

6 y por espíritu de juicio al que se sentare en *la silla del* juicio, y por fortaleza á los que harán tornar la batalla hasta la puerta *del enemigo*.

7 Mas tambien estos erraron con el vino, y con la sidra se entontecieron. El sacerdote y el profeta erraron con la sidra, fueron trastornados del vino, aturdiéronse con la sidra, erraron en la vision, tropezaron en el juicio.

8 Porque todas las mesas estan llenas de vómito *y* suciedad, hasta no *haber* lugar *limpio*.

9 ¿A quién se enseñará ciencia, ó á quién se hará entender doctrina? ¿á los quitados de la leche? ¿á los arrancados de los pechos?

10 Porque *ha de haber* mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglon tras renglon, linea sobre linea: un poquito allí, *otro* poquito allí:

11 porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará á este pueblo;

12 á los cuales él dijo: Este *es* el reposo, Dad reposo al cansado: y este *es* el refrigerio: mas no quisieron oir.

13 La palabra pues de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglon tras renglon, linea sobre linea; un poquito allí, *otro* poquito allí; que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y presos.

14 Por tanto, varones burladores, que estais enseñoreados sobre este pueblo que *está* en Jerusalem, oid la palabra de Jehová.

15 Porque habeis dicho: Concierto tenemos hecho con la muerte, é hicimos acuerdo con la sepultura; cuando pasare el turbion del azote, no llegará á nosotros, pues que hemos puesto nuestra acogida en la mentira, y en la falsedad nos esconderémos:

16 por tanto el Señor Jehová dice así: Hé aquí que yo fundo en Sion una piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere, no se apresure:

17 y ajustaré el juicio á cordel, y á nivel la justicia: y granizo barrerá la acogida de la mentira, y *aguas* arroyarán el escondrijo:

18 y será anulado vuestro concierto con la muerte, y vuestro acuerdo con el sepulcro no será firme: cuando pasare el turbion del azote, seréis de él hollados.

19 Luego que comenzare á pasar, él os arrebatará: porque de mañana de mañana pasará, de dia y de noche. Y será, que el espanto solamente haga entender lo oido.

20 Porque la cama *es tan* angosta, que no basta; y la cubierta estrecha para recoger:

21 porque Jehová se levantará como en el monte Perasim, *y* como en el valle de Gabaon se enojará para hacer su obra, su extraña obra; y para hacer su operacion, su extraña operacion.

22 Ahora pues, no os burleis, porque no se aprieten más vuestras ataduras: porque consumacion y acabamiento sobre toda la tierra he oido del Señor Jehová de los ejércitos.

23 Estad atentos, y oid mi voz; estad atentos, y oid mi dicho.

24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el dia, romperá y quebrará los terrones de la tierra?

25 Despues que hubiere igualado su

superficie, ¿no derramará la neguilla, sembrará el comino, pondrá el trigo por su órden, y la cebada en su señal, y la avena en su término?

26 Porque su Dios le instruye, y le enseña á *obrar en esto con* juicio:

27 Que la neguilla no se trillará con trillo, ni sobre el comino rodará rueda de carreta; sino que con un palo se sacude la neguilla, y el comino con una vara.

28 El pan se trilla: mas no siempre lo trillará, ni *lo* comprimirá con la rueda de su carreta, ni lo quebrantará con los dientes *de su trillo.*

29 Tambien esto salió de Jehová de los ejercitos, para hacer maravilloso el consejo, y engrandecer la sabiduría.

CAPÍTULO XXIX.

¡AY de Ariel, ciudad *donde* habitó David! Añadid un año á *otro*; mátense víctimas.

2 Porque yo pondré á Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será á mí como Ariel.

3 Porque asentaré campo contra tí en derredor, y te combatiré con ingenios, y levantaré contra tí baluartes.

4 Entónces serás humillada: hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo: y será tu voz de la tierra como *voz* de Python, y tu habla susurrará desde el polvo.

5 Y la muchedumbre de tus extranjeros será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa: y será repentinamente, en un momento.

6 De Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, y con terremotos, y con gran ruido; con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de vision nocturna la multitud de todas las gentes que pelearán contra Ariel, y todos los que pelearán contra ella, y sus ingenios, y los que la pondrán en apretura.

8 Y será como el que sueña que tiene hambre, y parece que come, mas cuando despierta, su alma *está* vacía; *ó como* el que sueña que tiene sed, y parece que bebe, mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma *todavía* sedienta: así será la multitud de todas las gentes que pelearán contra el *monte* de Sion.

9 Detenéos, y maravilláos; ofuscáos, y cegad: embriagáos, y no de vino; titubead, y no de sidra:

10 porque Jehová extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos: cubrió *de letargo* vuestros profetas y vuestros principales videntes.

11 Y os será toda vision como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren, Lee ahora esto, él dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole, Lee ahora esto, él dirá: No sé leer.

13 Dice pues el Señor: Porque este Pueblo se *me* acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazon alejó de mí, y su temor para conmigo fué enseñado por mandamiento de hombres;

14 por tanto hé aquí que nuevamente excitaré yo la admiracion de este pueblo con un prodigio grande y espantoso: porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la prudencia de sus prudentes.

15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo; y sus obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?

16 Vuestra suversion ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿La obra dirá de su hacedor, No me hizo? ¿y dirá el vaso de aquel que lo ha formado, No entendió?

17 ¿No será tornado de aquí á muy poco tiempo el Líbano en Carmelo, y el Carmelo será estimado por bosque?

18 Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán *fuera* de la obscuridad y de las tinieblas.

19 Entónces los humildes creceran en alegría en Jehová, y los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; y serán talados todos los que madrugaban á la iniquidad:

21 los que hacian pecar al hombre en palabra, los que armaban lazo al que reprendia en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad.

22 Por tanto Jehová, que redimió á Abraham, dice así á la casa de Jacob: No será ahora confundido Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

23 porque verá á sus hijos, obra de mis manos, en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

24 Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

CAPÍTULO XXX.

¡AY de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi Espíritu, añadiendo pecado á pecado!

2 Pártense para descender á Egipto, y no han preguntado mi boca; para fortificarse con la fuerza de Pharaon, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

3 Mas la fortaleza de Pharaon se os tornará en vergüenza; y el amparo en la sombra de Egipto, en confusion.

4 Cuando estarán sus príncipes en Zoan, y sus embajadores habrán llegado á Hanes,

5 se avergonzarán todos del pueblo *que*

no les aprovechará, ni les socorrerá, ni les traerá provecho; ántes *les será* para vergüenza, y aun para oprobio.

6 Carga de las bestias del Mediodía. Por tierra de tribulacion y de angustia, de donde *salen* el leoncillo y el leon, la víbora y la serpiente que vuela, *van* llevando sobre lomos de jumentos sus riquezas, y sus tesoros sobre corcovas de camellos, á un pueblo que no *les* será de provecho.

7 Ciertamente Egipto en vano é inutilmente dará ayuda: por tanto yo le dí voces, que su fortaleza *seria* estarse quietos.

8 Vé pues ahora, y escribe esta *vision* en una tabla delante de ellos; y asiéntala en un libro, para que quede hasta el postrero dia para siempre, por todos los siglos:

9 Que este pueblo *es* rebelde, hijos mentirosos, hijos *que* no quisieron oir la ley de Jehová:

10 que dicen á los videntes, No veais: y á los profetas, No nos profeticeis lo recto; decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras:

11 dejad el camino, apartáos de la senda, haced cesar de nuestra presencia el Santo de Israel.

12 Por tanto el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia, y en iniquidad, y en ello os habeis apoyado;

13 por tanto os será este pecado como *pared* abierta que se va á caer, *y como* corcova en alto muro, cuya caida viene súbita y repentinamente.

14 Y quebrarálo como se quiebra un vaso de alfarero, *que* sin misericordia *lo* hacen menuzos; y entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, ó para coger agua de *una* poza.

15 Porque así dijo el Señor Jehová, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis;

16 sino que dijisteis: Nó, ántes huirémos en caballos. Por tanto vosotros huiréis. Sobre ligeros cabalgarémos: por tanto serán *más* ligeros vuestros perseguidores.

17 Un millar *huirá* á la amenaza de uno; á la amenaza de cinco huiréis vosotros *todos*, hasta que quedeis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre cabezo.

18 Empero Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será ensalzado teniendo de vosotros misericordia: porque Jehová *es* Dios de juicio. Bienaventurados todos los que le esperan..

19 Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalem: nunca más llorarás: el que tiene misericordia se apiadará de tí: en oyendo la voz de tu clamor te responderá.

20 Bien que os dará el Señor pan de congoja, y agua de angustia, *con* todo tus enseñadores nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán tus enseñadores.

21 Entónces tus oidos oirán á tus espaldas palabra que diga: Este *es* el camino, andad por él; y no echeis á la mano derecha, ni tampoco torzais á la mano izquierda.

22 Entónces profanarás la coberturá de tus esculturas de plata, y la vestidura de tu vaciadizo de oro; *y* las apartarás como trapo *manchado* de menstruo: Sal fuera, les dirás.

23 Entónces dará *el Señor* lluvia á tu sementera, cuando la tierra sembrares, y pan del fruto de la tierra; y será abundante y pingüe: *y* tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en anchas dehesas.

24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y criba.

25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado subido, habrá ríos *y* corrientes de aguas el dia de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la Luna será como la luz del Sol; y la luz del Sol siete veces mayor, como la luz de siete dias, el dia que soldará Jehová la quebradura de su pueblo, y curará la llaga de su herida.

27 Hé aquí que el nombre de Jehová viene de léjos: su rostro encendido, y grave de sufrir; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume:

28 y su espíritu, cual torrente que inunda, llegará hasta el cuello, para zarandear las gentes con criba rota, y *poner* freno que haga errar en las quijadas de los pueblos.

29 Vosotros tendréis cancion, como en noche *en que* se celebra Pascua; y alegría de corazon, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

30 Y Jehová hará oir su voz potente, y hará ver el descender de su brazo con furor de rostro, y llama de fuego consumidor, con dispersion, con avenida, y piedra de granizo.

31 Porque Assur, *que* hirió con palo, con la voz de Jehová será quebrantado.

32 Y en todo *mal* paso habrá madero fundado, que Jehová hará hincar sobre él con tamboriles y vihuelas, cuando con batallas de altura peleará contra ellos.

33 Porque Tophet ya de tiempo está diputada, y aparejada para el rey, profunda y ancha; cuyo foco, de fuego y mucha leña: el soplo de Jehová *será* como torrente de azufre que la encienda.

CAPÍTULO XXXI.

¡AY *de los* que descienden á Egipto por ayuda, y confian en caballos, y su esperanza ponen en carros, porque son muchos; y en caballeros, porque son

valientes; y no miraron al Santo de Israel, ni buscaron á Jehová!
2 Mas él tambien *es* sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Levantaráse pues contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de iniquidad.
3 Y los Egipcios hombres *son*; no Dios: y sus caballos, carne, y no espíritu: de manera que en extendiendo Jehová su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán á una.
4 Porque Jehová me dijo á mí de esta manera: Como el leon, y el cachorro del leon, brama sobre su presa, y si se allega contra él cuadrilla de pastores, no temerá por sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos, así Jehová de los ejércitos descenderá á pelear por el monte de Sion, y por su collado.
5 Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos á Jerusalem, amparando, librando, pasando, y salvando.
6 Convertíos á aquel *contra quien* los hijos de Israel profundamente se rebelaron.
7 Porque en aquel dia arrojará el hombre los ídolos de su plata, y los ídolos de su oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.
8 Entónces caerá el Assur por cuchillo, no de varon; y consumirálo espada, no de hombre: y huirá de la presencia de la espada, y sus mancebos serán tributarios:
9 y de miedo se pasará á su fortaleza, y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice Jehová, cuyo fuego *está* en Sion, y su horno en Jerusalem.

CAPÍTULO XXXII.

HÉ aquí que para justicia reinará *un* rey, y príncipes presidirán en juicio.
2 Y será aquel varon como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbion; como arroyos de aguas en *tierra de* sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.
3 No se ofuscarán entónces los ojos de los que ven, y los oidos de los oyentes oirán atentos:
4 y el corazon de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos será desenvuelta para hablar claramente.
5 El mezquino nunca más será llamado liberal, ni será dicho generoso el avariento:
6 porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazon fabricará iniquidad, para hacer la impiedad, y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.
7 Cierto los avaros malas medidas *tienen*. Él maquina pensamientos para enredar á los simples con palabras cautelosas, y para hablar en juicio *contra* el pobre.
8 Mas el liberal pensará liberalidades; y por liberalidades subirá.
9 Mujeres reposadas; levantáos; oid mi voz, confiadas; escuchad mi razon.
10 Dias y años tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no acudirá.
11 Temblad, oh reposadas; turbáos, oh confiadas: despojáos, desnudáos, ceñid los lomos *con saco*.
12 Sobre los pechos lamentarán, por los campos deleitosos, por la vid fértil.
13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas y cardos; y aun sobre todas las casas de placer en la ciudad de alegría:
14 porque los palacios serán desiertos; la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se tornarán cuevas para siempre, donde huelguen asnos monteses, y ganados hagan majada;
15 hasta que sobre nosotros sea derramado Espíritu de lo alto, y el desierto se torne campo labrado, y el campo labrado sea estimado por bosque.
16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo labrado asentará la justicia.
17 Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre.
18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.
19 Y el granizo, cuando descendiere, *será* en los montes; y la ciudad será del todo abatida.
20 Dichosos vosotros los que sembrais sobre todas aguas, *y* meteis *en ellas* el pié de buey y de asno.

CAPÍTULO XXXIII.

¡AY de tí el que saqueas, y nunca fuiste saqueado; el que haces deslealtad, bien que nadie contra tí la hizo! Cuando acabares de saquear, serás tú *tambien* saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, haráse *tambien* contra tí.
2 Oh Jehová, ten misericordia de nosotros; á tí hemos esperado: tú *que* fuiste brazo de ellos en la mañana, sé tambien nuestra salud en tiempo de la tribulacion.
3 Los pueblos huyeron á la voz del estruendo; las gentes fueron esparcidas por tus levantamientos.
4 Mas vuestra presa será cogida *como* cuando cogen las orugas: correrá sobre ellos, como de una á otra parte corren las langostas.
5 Será ensalzado Jehová, el cual mora en las alturas: *porque* llenó á Sion de juicio y de justicia.
6 Y *reinarán* en tus tiempos la sabiduría

y la ciencia, *y* la fuerza de la salvacion: el temor de Jehová *será* su tesoro.

7 Hé aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas estan deshechas, cesaron los caminantes; anulado ha la alianza, aborreció las ciudades, tuvo en nada los hombres.

9 Enlutóse, enfermó la tierra: el Líbano se avergonzó, y fué cortado: hase tornado Saron como desierto; y Basan y Carmel fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré ensalzado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarascas, aristas pariréis; el soplo de vuestro fuego os consumirá.

*12 Y los pueblos serán *como* cal quemada: *como* espinas cortadas serán quemados con fuego.

13 Oid, los que *estais* léjos, lo que he hecho; y *vosotros* los cercanos, conoced mi potencia.

14 Los pecadores se asombraron en Sion; espanto sobrecogió á los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia, y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias; el que sacude sus manos, por no recibir cohecho; el que tapa su oreja, por no oir sangres; el que cierra sus ojos, por no ver cosa mala;

16 este habitará en las alturas: fortalezas de rocas *serán* su lugar de acogimiento: *á este* se dará su pan, y sus aguas serán ciertas.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura: verán la tierra que está léjos.

18 Tu corazon imaginará el espanto, *y dirá*: ¿Qué *es* del escriba? qué del pesador? ¿qué del que pone en lista las casas más insignes?

19 No verás aquel pueblo espantable, pueblo de lengua oscura de entender, de lengua tartamuda que no comprendas:

20 verás á Sion, ciudad de nuestras solemnidades; tus ojos verán á Jerusalem, morada de quietud, tienda que no será desarmada; ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

21 Porque ciertamente allí *será* Jehová para con nosotros fuerte lugar de ríos, de arroyos muy anchos; por el cual no andará galera, ni por él pasará grande navío.

22 Porque Jehová *será* nuestro juez, Jehová nuestro legislador: Jehová *será* nuestro Rey; él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela: repartiráse entónces presa de muchos despojos; *hasta* los cojos arrebatarán presa.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella *será* absuelto de pecado.

CAPÍTULO XXXIV.

GENTES, allegáos á oir; y escuchad, pueblos. Oiga la tierra, y lo que la hinche; el mundo, y todo lo que él produce.

2 Porque Jehová está airado sobre todas las gentes, é irritado sobre todo el ejército de ellas: destruirálas, y entregarálas al matadero.

3 Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor, y los montes se desleirán por la *mucha* sangre de ellos.

4 Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y plegarse han los cielos como un libro: y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagará mi espada: hé aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.

6 Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura de sangre de corderos y de cabritos, de grosura de riñones de carneros: porque Jehová tiene sacrificio en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom:

7 y con ellos vendrán abajo unicornios, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura:

8 porque *será* dia de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion.

9 Y sus arroyos se tornarán en pez, y su polvo en azufre, y su tierra en pez ardiente.

10 No se apagará de noche ni de dia; perpetuamente subirá su humo: de generacion en generacion será asolada; por jamás pasará nadie por ella.

11 Y la poseerán el pelícano y el mochuelo; la lechuza y el cuervo morarán en ella: y extenderáse sobre ella cordel de destruccion, y niveles de asolamiento.

12 Llamarán á sus príncipes, príncipes sin reino, y todos sus grandes serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espinas y ortigas, y cardos en sus fortalezas; y serán morada de dragones, *y* patio para los pollos de los avestruces.

14 Y las bestias monteses se encontrarán con los gatos cervales, y el peludo gritará á su compañero: la lamia tambien tendrá allí asiento, y hallará para sí reposo.

15 Allí anidará el cuclillo, conservará *sus huevos*, y sacará sus pollos, y juntarálos debajo de sus alas: tambien se ayuntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos: ninguno

faltó con su compañera: porque su boca mandó, y reuniólos su mismo Espíritu.
17 Y él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel: para siempre la tendrán por heredad, de generacion en generacion morarán allí.

CAPÍTULO XXXV.

ALEGRARSE han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como la rosa.
2 Florecerá profusamente, y tambien se alegrará y cantará con júbilo: la gloria del Líbano le será dada, la hermosura de Carmel, y de Saron. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.
3 Confortad á las manos cansadas, roborad las vacilantes rodillas.
4 Decid á los de corazon apocado: Confortáos, no temais: hé aquí que vuestro Dios viene *con* venganza, *con* pago; el mismo Dios vendrá, y os salvará.
5 Entónces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oidos de los sordos se abrirán:
6 entónces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo: porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.
7 El lugar seco será *tornado* en estanque, y el secadal en manaderos de aguas: en la habitacion de dragones, en su cama, *será* lugar de cañas y de juncos.
8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad: no pasará por él *hombre* inmundo: y *habrá* para ellos en él quien vaya camino, de tal manera que los insensatos no yerren.
9 No habrá allí leon, ni bestia fiera subirá por él, ni allí se hallará; para que caminen los redimidos.
10 Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán á Sion con alegría; y gozo perpetuo *será* sobre sus cabezas: retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza, y el gemido.

CAPÍTULO XXXVI.

ACONTECIÓ en el año catorce del rey Ezechías, que Senachêrib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fuertes de Judá, y tomólas.
2 Y el rey de Asiria envió á Rabsaces con grande ejército desde Lachîs á Jerusalem al rey Ezechías: y asentó el campo á los caños de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.
3 Y salió á él Eliacim, hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joah, hijo de Asaph, canciller;
4 á los cuales dijo Rabsaces: Ahora pues diréis á Ezechías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que confias?
5 Digo, *alegas tú*, (empero palabras vanas) *que tengo* consejo y fortaleza para la guerra. Ahorá bien ¿en quién confías, que te rebelas contra mí?
6 Hé aquí que confías en este bordon de caña frágil, en Egipto: sobre el cual si alguien se apoyare, entrarásele por la mano, y se la atravesará. Tal es Pharaon, rey de Egipto, para con todos los que en él confian.
7 Y si me dijeres: En Jehová nuestro Dios confiamos: ¿no es este aquel cuyos altos y cuyos altares hizo quitar Ezechías, y dijo á Judá y á Jerusalem, Delante de este altar adoraréis?
8 Ahora pues yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar caballeros que cabalguen sobre ellos.
9 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitan de los más pequeños siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y hombres de á caballo?
10 ¿Y por ventura vine yo ahora á esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube á esta tierra para destruirla.
11 Entónces dijo Eliacim, y Sebna, y Joah, á Rabsaces: Rogámoste que hables á tus siervos en lengua Siriaca, porque nosotros la entendemos; y no hables con nosotros en lengua Judáica oyéndolo el pueblo que *está* sobre el muro.
12 Y dijo Rabsaces: ¿Envióme mi señor á tí y á tu señor, á que dijese estas palabras, *y* no á los hombres que estan sobre el muro para comer su estiércol, y beber su orina con vosotros?
13 Púsose luego en pié Rabsaces, y gritó á grande voz en lengua Judáica, diciendo: Oid las palabras del gran rey, el rey de Asiria.
14 El rey dice así: No os engañe Ezechías; porque no os podrá librar;
15 ni os haga Ezechías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en mano del rey de Asiria.
16 No escucheis á Ezechías: porque el rey de Asiria dice así: Haced conmigo paz, y salid á mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo,
17 hasta que yo venga, y os lleve á una tierra como la vuestra; tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.
18 Mirad no os engañe Ezechías, diciendo, Jehová nos librará. ¿Libraron los dioses de las gentes cada uno á su tierra de la mano del rey de Asiria?
19 ¿Dónde está el dios de Hamath y de Arphad? ¿dónde está el dios de Sepharvaim? ¿Libraron á Samaria de mi mano?
20 ¿Qué dios *hay*, entre los dioses de estas tierras, que haya librado su tierra

de mi mano, para que Jehová libre de mi mano á Jerusalem?

21 Mas callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo habia mandado, diciendo: No le respondais.

22 Entónces Eliacim, hijo de Hilcias mayordomo, y Sebna, escriba, y Joah, hijo de Asaph, canciller, vinieron á Ezechîas rotos sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabsaces.

CAPÍTULO XXXVII.

ACONTECIÓ pues, que el rey Ezechîas, oido esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de saco vino á la casa de Jehová.

2 Y envió á Eliacim, mayordomo, y á Sebna, escriba, y á los ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos, á Isaias profeta, hijo de Amós;

3 los cuales le dijeron: Ezechîas dice así: Dia de angustia, de reprension, y de blasfemia, *es* este dia: porque los hijos han llegado hasta la rotura, y no hay fuerza en la que pare.

4 Quizá oirá Jehová tu Dios las palabras de Rabsaces, al cual envió el rey de Asiria su señor á blasfemar al Dios vivo, y á reprender con las palabras que oyó Jehová tu Dios: alza pues oracion tú por las reliquias que aun han quedado.

5 Vinieron pues los siervos de Ezechîas á Isaias;

6 y díjoles Isaias: Diréis así á vuestro señor: Así dice Jehová: No temas por las palabras que has oido, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 Hé aquí que yo doy en él un espíritu, y oirá un rumor, y volveráse á su tierra: y yo haré que en su tierra caiga á cuchillo.

8 Vuelto pues Rabsaces, halló al rey de Asiria que batia á Libna: (porque ya habia oido que se habia apartado de Lachîs:)

9 mas oyendo decir de Thirhaka, rey de Etiopia: Hé aquí que ha salido para hacerte guerra: en oyéndolo, envió mensajeros á Ezechîas, diciendo:

10 Diréis así á Ezechîas, rey de Judá: No te engañe tu Dios, en quien tú confias, diciendo: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 Hé aquí que tú oiste lo que hicieron los reyes de Asiria á todas las tierras, que las destruyeron: ¿y escaparás tú?

12 ¿Libraron los dioses de las gentes á los que destruyeron mis antepasados, á Gozan, y Haran, Rezeph, y á los hijos de Eden que *moraban* en Thelasar?

13 ¿Dónde *está* el rey de Hamath, y el rey de Arphad, el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Henah, y de Hivah?

14 Y tomó Ezechîas las cartas de mano de los mensajeros, y leyólas; y subió á la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.

15 Entónces Ezechîas oró a Jehová, diciendo:

16 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú *eres* Dios sobre todos los reinos de la tierra: tú hiciste los cielos y la tierra.

17 Inclina, oh Jehová, tu oido, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senachêrib, el cual ha enviado á blasfemar al Dios viviente.

18 Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras, y sus comarcas;

19 y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, leño y piedra; por eso los deshicieron.

20 Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que tú, oh Jehová, *eres* solo.

21 Entónces Isaias, hijo de Amós, envió á decir á Ezechîas: Jehová Dios de Israel dice así: Acerca de lo que me rogaste sobre Senachêrib, rey de Asiria,

22 esto *es* lo que Jehová habló de él: ¿Hate menospreciado? ¿ha hecho escarnio de *tí*, oh vírgen, hija de Sion? ¿meneó su cabeza á tus espaldas, oh hija de Jerusalem?

23 ¿A quién injuriaste, y á quién blasfemaste? ¿contra quién has alzado *tu* voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos denostaste al Señor, y dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré á las alturas de los montes, á las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas: vendré despues á lo alto de su límite, al monte de su Carmel.

25 Yo cavé, y bebí las aguas; y con las pisadas de mis piés secaré todos los rios de lugares atrincherados.

26 ¿No has oido decir que de mucho tiempo ha yo la hice, que de dias antiguos la he formado? Hela hecho venir ahora, y será para destruccion de ciudades fuertes en montones de ruinas:

27 y sus moradores, cortos de manos, quebrantados y confusos, serán *como* grama del campo y hortaliza verde, *como* yerba de los tejados, que ántes de sazon se seca.

28 Conocido he tu estada, tu salida, y tu entrada, y tu furor contra mí.

29 Porque contra mí te airaste, y tu estruendo ha subido á mis oidos, pondré por tanto mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y haréte tornar por el camino por donde viniste.

30 Y esto te *será* por señal: Comerás *este* año lo que nace de suyo; y el año segundo *tambien* lo que nace de suyo: y el año tercero sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

31 Y el residuo de la casa de Judá que

hubiere escapado, tornará á echar raiz abajo, y hará fruto arriba.
32 Porque de Jerusalem saldrán reliquias, y del monte de Sion salvamento. El zelo de Jehová de los ejércitos hará esto.
33 Por tanto así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; no vendrá delante de ella escudo, ni será echado contra ella baluarte:
34 por el camino que vino se tornará, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová:
35 pues yo ampararé á esta ciudad para salvarla por amor de mí, y por amor de David mi siervo.
36 Y salió el ángel de Jehová, é hirió ciento ochenta y cinco mil en el campo de los Asirios: y cuando se levantaron por la mañana, hé aquí que todo *era* cuerpos de muertos.
37 Entónces Senachêrib, rey de Asiria, partiéndose se fué, y volvióse, é hizo su morada en Nínive.
38 Y acaeció, que estando orando en el templo de Nisroch, su dios, Adramelech y Sarezer, sus hijos, le hirieron á cuchillo, y huyeron á la tierra de Ararat: y reinó en su lugar Esar-hadon su hijo.

CAPÍTULO XXXVIII.

EN aquellos dias cayó Ezechîas enfermo para morir. Y vino á él Isaias profeta, hijo de Amós, y díjole: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque tú morirás, y no vivirás.
2 Entónces volvió Ezechîas su rostro á la pared, é hizo oracion á Jehová,
3 y dijo: Oh Jehová, ruégote te acuerdes ahora que he andado delante de tí en verdad, y con íntegro corazon, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezechîas con gran lloro.
4 Entónces fué palabra de Jehová á Isaias, diciendo:
5 Vé, y dí á Ezechîas: Jehová, Dios de David tu padre, dice así: Tu oracion he oido, y visto tus lágrimas: hé aquí que yo añadiré á tus dias quince años:
6 y *te* libraré, y á esta ciudad, de mano del rey de Asiria: y á esta ciudad ampararé.
7 Y esto te *será* señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:
8 Hé aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, que ha descendido en el reloj de Achâz por el Sol diez grados. Y el Sol fué tornado diez grados atrás, por los cuales habia ya descendido.
9 Escritura de Ezechîas, rey de Judá, de cuando enfermó, y sanó de su enfermedad.
10 Yo dije en el cortamiento de mis dias, Iré á las puertas del sepulcro: privado soy del resto de mis años.
11 Dije: No veré á JAH, á JAH en la tierra de los que viven: ya no veré más hombre con los moradores del mundo.
12 Mi morada ha sido movida, y traspasada de mí, como tienda de pastor: como el tejedor corté mi vida: cortaráme con la enfermedad: me consumirás entre el dia y la noche.
13 Contaba yo hasta la mañana. Como un leon molió todos mis huesos: de la mañana á la noche me acabarás.
14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba: gemia como la paloma: alzaba en alto mis ojos: Jehová, violencia padezco; confórtame.
15 ¿Qué diré? El que me *lo* dijo, él mismo *lo* ha hecho. Andaré recapacitando en la *pasada* amargura de mi alma todos los años de mi vida.
16 Señor, aun á todos los que vivirán sobre ellos, anunciaré la vida de mi espíritu en ellos; y como me hiciste dormir, y despues me has dado vida.
17 Hé aquí amargura grande *me sobrevino* en la paz: mas á tí plugo *librar* mi vida del hoyo de corrupcion: porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.
18 Porque el sepulcro no te celebrará, *ni* te alabará la muerte, ni los que descienden al hoyo esperarán tu verdad.
19 El que vive, el que vive, este te confesará, como yo hoy. El padre hará notoria tu verdad á los hijos.
20 Jehová para salvarme: por tanto cantarémos nuestros salmos en la casa de Jehová todos los dias de nuestra vida.
21 Y habia dicho Isaias: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.
22 Habia asimismo dicho Ezechîas: ¿Qué señal *tendré* de que he de subir á la casa de Jehová?

CAPÍTULO XXXIX.

EN aquel tiempo Merodach-Baladan, hijo de Baladan, rey de Babilonia, envió cartas y presentes á Ezechîas; porque habia oido que habia estado enfermo, y que habia convalecido.
2 Y holgóse con ellos Ezechîas, y enseñóles la casa de su tesoro; plata, y oro, y especierías, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en su casa, y en todo su señorío, que Ezechîas no les mostrase.
3 Entónces Isaias profeta vino al rey Ezechîas, y díjole: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido á tí? Y Ezechîas respondió: De tierra muy léjos han venido á mí, de Babilonia.
4 Dijo entónces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezechîas: Todo lo que *hay* en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en *mis tesoros* que no les haya mostrado.
5 Entónces dijo Isaias á Ezechîas: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

6 Hé aquí, vienen dias en que será llevado á Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy: ninguna cosa quedará, dice Jehová.

7 De tus hijos, que hubieren salido de tí, y que engendraste, tomarán y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezechîas á Isaías: La palabra de Jehová, que has hablado, *es* buena. Y añadió: A lo ménos haya paz y verdad en mis dias.

CAPÍTULO XL.

CONSOLAD, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios.

2 Hablad al corazon de Jerusalem: decidle á voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehová, enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado, y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane:

5 y manifestaráse la gloria de Jehová, y toda carne juntamente *la* verá; que la boca de Jehová habló.

6 Voz que decia: Dá voces. Y *yo* respondí: ¿Qué tengo de decir á voces? Toda carne *es* yerba, y toda su gloria como flor del campo.

7 La yerba se seca, y la flor se cae; porque el viento de Jehová sopló en ella. Ciertamente yerba *es* el pueblo.

8 Sécase la yerba, cáese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem; levánta*la*, no temas. Di á las ciudades de Judá: Veis aquí el Dios vuestro:

10 hé aquí que el Señor Jehová vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará: hé aquí que su salario *viene* con él, y su obra delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño: en su brazo cogerá los corderos, y en su seno *los* llevará: pastoreará *suavemente* las paridas.

12 ¿Quién midió las aguas con su puño, y aderezó los cielos con su palmo, y con tres dedos allegó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza, y con peso los collados?

13 ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, ó le aconsejó enseñándole?

14 ¿A quién demandó consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, ó le enseñó ciencia, ó le mostró la senda de la prudencia?

15 Hé aquí que las naciones son reputadas como la gota de un acetre, y como el orin del peso: hé aquí que hace desaparecer las islas como *un* polvo.

16 Ni *todo* el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para sacrificio.

17 Como nada *son* todas las gentes delante él; y en su comparacion serán estimadas en ménos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué pues haréis semejante á Dios, ó qué imágen le compondréis?

19 El artífice apareja la imágen de talla; el platero le extiende el oro, y *le* funde cadenas de plata.

20 El pobre escoge para ofrecerle madera que no se corrompa; búscase un maestro sabio que le haga una imágen de talla, *de manera* que no se mueva.

21 ¿No sabeis? ¿no habeis oido? ¿nunca os lo han dicho desde el principio? ¿no habeis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 Él está asentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores *le son* como langostas: él extiende los cielos como una cortina, tiéndelos como una tienda para morar:

23 él torna en nada los poderosos, y á los que gobiernan la tierra hace como cosa vana;

24 como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raiz en la tierra: así que sopla en ellos, se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas.

25 ¿A que pues me haréis semejante, ó seré asimilado? dice el Santo.

26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad: ¿quién crió estas cosas? él saca por cuenta su ejército; á todas llama por sus nombres; ninguna faltará: *tal es* la grandeza de su fuerza, y *su* poder y virtud.

27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel, Mi camino es escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?

28 ¿No has sabido, no has oido que el Dios del siglo *es* Jehová, el cual crió los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio; y su entendimiento no hay quien lo alcance.

29 Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los mancebos se fatigan, y se cansan; los mozos flaquean y caen:

31 mas los que esperan á Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

CAPÍTULO XLI.

ESCUCHADME, islas, y esfuércense los pueblos; alléguense, y entónces hablen; estemos juntamente á juicio.

2 ¿Quién despertó del Oriente al justo,

lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, é hízolo enseñorear de reyes, entrególos á su espada como polvo, y á su arco como hojarascas arrebatadas?

3 Siguiólos, pasó en paz por camino por donde sus piés nunca habian entrado.

4 ¿Quién obró é hizo *esto?* ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová primero, y yo mismo con los postreros.

5 Las islas vieron, y tuvieron temor; los términos de la tierra se espantaron: congregáronse, y vinieron.

6 Cada cual ayudó á su cercano, y á su hermano dijo: Esfuérzate.

7 El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batia en el yunque, diciendo: Buena *está* la soldadura. Y afirmó *el ídolo* con clavos, porque no se moviese.

8 Mas *tú*, Israel, siervo mio *eres; tú*, Jacob, á quien yo escogí, simiente de Abraham mi amigo:

9 porque te tomé de los extremos de la tierra, y de sus principales te llamé, y te dije: Mi siervo *serás tú: te* escogí, y no te desech*é*:

10 no temas, que yo *soy* contigo: no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

11 Hé aquí que todos los que se airan contra *tí*, serán avergonzados y confundidos: serán como nada, y perecerán los que contienden contigo.

12 Los buscarás, y no los hallarás: los que tienen contienda contigo serán como nada, y como cosa que no es aquellos que te hacen guerra.

13 Porque yo Jehová *soy* tu Dios, que te ase de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé.

14 No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel: yo te socorrí, dice Jehová, y tu Redentor el Santo de Israel.

15 Hé aquí que *yo* te he puesto por trillo, trillo nuevo lleno de dientes: trillarás montes, y los molerás, y collados tornarás *en tamo*.

16 Los aventarás, y los llevará el viento, y esparcir*álos* el torbellino. Tú empero te regocijarás en Jehová, *y* te gloriarás en el Santo de Israel.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no *hay;* secóse de sed su lengua: yo Jehová los oiré; *yo*, el Dios de Israel, no los desampararé.

18 En los altos *cabezos* abriré rios, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca.

19 Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivas; pondré en la soledad hayas, olmos y álamos juntamente:

20 porque vean, y conozcan, y adviertan, y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo crió.

21 Alegad por vuestra causa, dice Jehová; exhibid vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, y anúnciennos lo que ha de venir; dígannos lo que ha pasado desde el principio, y pondrémos nuestro corazon *en ello:* sepamos tambien su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.

23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser despues, para que sepamos que vosotros *sois* dioses; ó á lo ménos haced bien, ó mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.

24 Hé aquí que vosotros *sois* de nada, y vuestras obras de vanidad: abominacion *el que* os escogió.

25 Del norte *lo* desperté, y vendrá: del nacimiento del Sol llamará en mi nombre: y hollará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

26 ¿Quién *lo* anunció desde el principio, para que sepamos, ó de tiempo atrás, y dirémos: *Es* justo? Cierto, no hay quien anuncie, sí, no hay quien enseñe; ciertamente, no hay quien oiga vuestras palabras.

27 *Yo soy* el primero que he enseñado estas cosas á Sion, y á Jerusalem daré un portador de alegres nuevas.

28 Miré, y no habia ninguno: y *pregunté* de estas cosas, y ningun consejero hubo: preguntéles, y *no* respondieron palabra.

29 Hé aquí, todos iniquidad, y las obras de ellos nada: viento y vanidad *son* sus vaciadizos.

CAPÍTULO XLII.

HÉ aquí mi siervo: yo le sostendré; mi escogido, *en quien* mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi Espíritu; dará juicio á las Gentes.

2 No clamará, ni alzará, ni hará oir su voz en las plazas.

3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare: sacará el juicio á verdad.

4 No se cansará ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio: y *las islas* esperarán su ley.

5 Así dice el Dios Jehová, el Criador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus verduras; el que da respiracion al pueblo que *mora* sobre ella, y espíritu á los que por ella andan:

6 Yo Jehová te he llamado en justicia, y te tendré por la mano: te guardaré, y te pondré por alianza del pueblo, por luz de las gentes,

7 para que abras ojos de ciegos, para que saques de la cárcel á los presos, y de casas de prision á los que estan de asiento en tinieblas.

8 Yo Jehová. Este *es* mi nombre: y á otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á esculturas.

9 Las cosas primeras hé aquí vinieron, y yo anuncio nuevas cosas: ántes que salgan á luz, yo os las haré notorias.

10 Cantad á Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra: *cantad* los que descendeis á la mar, y lo que la hinche, las islas, y los moradores de ellas.

11 Alcen *la voz* el desierto y sus ciudades, las aldéas *donde* habita Cedar: canten los moradores de la Piedra, y desde las cumbres de los montes den voces de júbilo.

12 Den gloria á Jehová, y prediquen sus loores en las islas.

13 Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará *su* zelo: gritará, vocearáse sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado, tenido he silencio, y heme detenido: daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

15 Tornaré en soledad montes y collados; haré secar toda su yerba: los rios tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré los ciegos por camino que no sabian; haréles pisar por las sendas que no habian conocido: delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodéos en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 Serán vueltos atrás, y en extremo confundidos los que confian en las esculturas, y dicen á las estatuas de fundicion: Vosotros *sois* nuestros dioses.

18 Sordos, oid; y vosotros ciegos, mirad para ver.

19 ¿Quién ciego sino mi siervo? ¿quién *tan* sordo como mi mensajero que envié? ¿quién ciego como el *preciado* de perfecto, y ciego como el siervo de Jehová,

20 que ve muchas cosas, y no advierte; que abre los oidos, y no para oir?

21 Jehová zeloso por su justicia, magnificará la ley, y la engrandecerá.

22 Mas este pueblo *será* saqueado y hollado; todos ellos *han de ser* enlazados en cavernas, y escondidos en cárceles. Serán puestos á saco, y no habrá quien *los* libre; hollados, y no habrá quien diga: Restituid.

23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿*quién* atenderá y escuchará en órden al por venir?

24 ¿Quién dió á Jacob en presa, y entregó á Israel á saqueadores? ¿No fué Jehová, contra quien pecamos? Y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

25 Por tanto derramó sobre él el furor de su ira, y fuerza de guerra: púsole fuego de todas partes, empero no entendió; é incendióle, mas no ha parado mientes.

CAPÍTULO XLIII.

Y AHORA así dice Jehová, Criador tuyo, oh Jacob, y formador tuyo, oh Israel: No temas; porque yo te redimí, *y* te puse nombre: mio *eres* tú.

2 Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y *cuando* por los rios, no te anegarán: cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí:

3 porque yo Jehová Dios tuyo, el Santo de Israel, *soy* tu Salvador: á Egipto he dado por tu rescate, á Etiopia y á Seba por tí.

4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé: daré pues hombres por tí, y naciones por tu alma.

5 No temas; porque yo *soy* contigo: del Oriente traeré tu generacion, y del Occidente te recogeré.

6 Diré al Aquilon: Daca; y al Mediodia: No detengas: trae de léjos mis hijos, y mis hijas de los términos de la tierra.

7 Todos llamados de mi nombre, y para gloria mia los crié, los formé, y los hice:

8 sacando al pueblo ciego que tiene ojos, y á los sordos que tienen oidos.

9 Congréguense á una todas las gentes, y juntense los pueblos: ¿quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oir las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan verdad.

10 Vosotros *sois* mis testigos, dice Jehová, y mi siervo, que yo escogí; para que me conozcais, y creais, y entendais que yo mismo *soy*: ántes de mí no fué formado Dios, ni lo será despues de mí.

11 Yo, yo Jehová; y fuera de mí no hay quien salve.

12 Yo anuncié, y salvé, é hice oir, y no hubo entre vosotros extraño. Vosotros pues *sois* mis testigos, dice Jehová, que yo *soy* Dios.

13 Aun ántes que *hubiera* dia, yo era; y no hay quien de mi mano libre: *si yo* hiciere, ¿quién lo estorbará?

14 Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié á Babilonia, é hice descender fugitivos todos ellos: y clamor de Caldéos en las naves.

15 Yo Jehová, Santo vuestro, Criador de Israel, vuestro Rey.

16 Así dice Jehová, el que da camino en la mar, y senda en las aguas impetuosas.

17 *Cuando* él saca carro y caballo, ejército y fuerza caen juntamente, para no levantarse; quedan extinguidos, como pábilo quedan apagados.

18 No os acordeis de las cosas pasadas, ni traigais á memoria las cosas antiguas.

19 Hé aquí que yo hago cosa nueva: presto saldrá á luz: ¿No la sabréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y rios en la soledad.
20 La bestia del campo me honrará, los dragones, y los pollos del avestruz: porque daré aguas en el desierto, rios en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.
21 Este pueblo crié para mí; mis alabanzas publicará.
22 Y no me invocaste á mí, oh Jacob; ántes de mí te cansaste, oh Israel.
23 No me trajiste á mí los animales de tus holocaustos, ni á mí me honraste con tus sacrificios: no te hice servir con Presente, ni te hice fatigar con perfume:
24 no compraste para mí caña *aromática* por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios; ántes me hiciste servir en tus pecados, *y* me has fatigado con tus *maldades.*
25 Yo, yo *soy* el que borro tus rebeliones por amor de mí, y no me acordaré de tus *pecados.*
26 Hazme acordar; entremos en juicio *juntamente*: relata tú para abonarte.
27 Tu primer padre *pecó*, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.
28 Por tanto yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema á Jacob, y por oprobio á Israel.

CAPÍTULO XLIV.

AHORA pues, oye, Jacob, siervo mio; y *tú*, Israel, á quien yo escogí.
2 Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, *el cual* te ayudará: No temas, siervo mio Jacob; y tú, Jesurun, á quien yo escogí;
3 porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y rios sobre la *tierra* árida: mi Espíritu derramaré sobre tu generacion, y mi bendicion sobre tus renuevos;
4 y brotarán *como* entre yerba, como sauces junto á las riberas de las aguas.
5 Este dirá: Yo *soy* de Jehová: el otro *se* llamará del nombre de Jacob: y otro escribirá con su mano: A Jehová; y se apellidará con el nombre de Israel.
6 Así dice Jehová, Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no *hay* Dios.
7 ¿Y quién llamará como yo, y denunciará *ántes* esto, y lo ordenará por mí, desde que hice el pueblo del mundo? Anúncienles lo que viene *de cerca*, y lo que está por venir.
8 No temais, ni os amedrenteis: ¿no te hice oir desde entónces, y te dije ántes *lo que estaba por venir?* Luego vosotros *sois* mis testigos que no *hay* Dios sinó yo, y que no *hay* fuerte que yo no conozca.
9 Los formadores de imágenes de talla todos ellos *son* vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos para su confusion *son* testigos, que ellas ni ven ni entienden.
10 ¿Quién formó un dios, ó quién fundió una estatua, que para nada es de provecho?
11 Hé aquí que todos sus compañeros serán avergonzados: porque los mismos artífices son de los hombres. Todos ellos se juntarán, estarán, se asombrarán, y serán avergonzados á una.
12 El herrero *tomará* la tenaza, obrará en las ascuas, darále forma con los martillos, y trabajará en la *estatua* con la fuerza de su brazo: tiene luego hambre, y le faltan las fuerzas; no beberá agua, y se desmaya.
13 El carpintero tiende la regla, señala aquella con almagre, lábrala con los cepillos, dale figura con el compas, hácela en forma de varon, á semejanza de hombre hermoso, para estar en casa.
14 Cortaráse cedros, y tomará encina y alcornoque, y entre los árboles del bosque se esforzará: plantará pino, que se crie con la lluvia.
15 De él se servirá luego el hombre para quemar, y tomará de ellos para calentarse; encenderá tambien *el horno*, y cocerá panes; hará además un dios, y lo adorará; fabricará un ídolo, y arrodillaráse delante de él.
16 Parte del *leño* quemará en el fuego: con *otra* parte de él comerá carne, aderezará asado, y se saciará. Despues se calentará, y dirá: Oh! heme calentado, he visto el fuego.
17 Y torna su sobrante en un dios, en su escultura: humíllase delante de ella, adórala, y ruégale, diciendo: Líbrame, que mi dios *eres* tú.
18 No supieron, ni entendieron; porque encostrados estan sus ojos para no ver, *y* su corazon para no entender.
19 No discurre para consigo, no *tiene* sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y comí*la*: ¿he de tornar en una abominacion lo restante de ello? ¿delante de un tronco de árbol tengo de humillarme?
20 De ceniza se apacienta: su corazon engañado le desvia, para que no libre su alma, ni diga: ¿No *hay* una mentira á mi mano derecha?
21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, é Israel, pues que tú mi siervo *eres*: Yo te formé; siervo mio *eres* tú: Israel, no me olvides.
22 Yo deshice, como á nube, tus rebeliones, y como á niebla tus pecados: tórnate á mí, porque yo te redimí.
23 Cantad loores, oh cielos, porque Jehová *lo* hizo: gritad con júbilo, lugares bajos de la tierra: prorumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él *está*: porque Jehová redimió á Jacob, y en Israel será glorificado.

24 Así dice Jehová, tu Redentor, y Formador tuyo desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo; que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo;

25 que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco á los agoreros; que hago tornar atrás los sabios, y desvanezco su sabiduría;

26 que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros: que dice á Jerusalem, Serás habitada; y á las ciudades de Judá: Reedificadas seran, y sus ruinas levantaré:

27 que digo al profundo: Sécate, y tus rios haré secar:

28 que llamo á Ciro, mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, en diciendo á Jerusalem: Serás edificada; y al templo, Serás fundado.

CAPÍTULO XLV.

ASÍ dice Jehová á su ungido Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él, y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

2 Yo iré delante de tí, y enderezaré las tortuosidades: quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

3 y daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo *soy* Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; púsete sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste;

6 para que se sepa desde el nacimiento del Sol, y desde donde se pone, que no *hay* más de yo. Yo Jehová, y ninguno más de yo:

7 que formo la luz, y crió las tinieblas; que hago la paz, y crio el mal. Yo Jehová, que hago todo esto.

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia: ábrase la tierra, y produzcanse la salud y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo crié.

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! *Contienda* el tiesto con los tiestos de la tierra. ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces, ó tu obra no *tiene* manos?

10 Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y á la mujer: ¿Por qué pariste?

11 Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador; Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y crié sobre ella al hombre. Yo, mis manos extendieron los cielos, y á todo su ejército mandé.

13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos: él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio, ni por dones, dice Jehová de los ejércitos.

14 Así dijo Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los Sabéos, hombres agigantados, se pasarán á tí, y serán tuyos: irán en pos de tí, pasarán con grillos; á tí harán reverencia, y á tí suplicarán, *diciendo:* Cierto, en tí *está* Dios; y no hay *otro* fuera de Dios.

15 Verdaderamente tú *eres* Dios que te encubres; Dios de Israel que salvas.

16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricadores de imágenes.

17 Israel es salvo en Jehová con salud eterna: no os avergonzaréis, ni os afrentaréis por todos los siglos.

18 Porque así dijo Jehová, que crió los cielos: El mismo, el Dios que formó la tierra, el que la hizo, y la compuso, no la crió para nada; para que fuese habitada la crió. Yo Jehová, y ninguno más *de yo.*

19 No hablé en escondido, en lugar de tierra de tinieblas: no dije á la generacion de Jacob: En vano me buscais. Yo *soy* Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud.

20 Reuníos, y venid; allegáos todos los escapados de las gentes. No saben aquellos que erigen el madero de su escultura, y los que ruegan al dios que no salva.

21 Publicad, y haced llegar, y entren todos en consulta. ¿Quién hizo oir esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entónces, sinó yo Jehová? Y no hay más Dios que yo: Dios justo y Salvador; ninguno otro fuera de mí.

22 Mirad á mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque yo *soy* Dios, y no hay más.

23 Por mí hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que á mí se doblará *toda* rodilla, *y* jurará toda lengua.

24 Y diráse de mí: Ciertamente en Jehová *está* la justicia y la fuerza: á él vendrán; y todos los que contra él se enardecen, serán avergonzados.

25 En Jehová será justificada, y se gloriará toda la generacion de Israel.

CAPÍTULO XLVI.

POSTRÓSE Bel, abatióse Nebo. Sus simulacros fueron *puestos* sobre bestias, y sobre animales *de carga:* os llevarán cargados de vosotros, carga penosa.

2 Fueron humillados *los ídolos,* fueron abatidos juntamente: no pudieron esca-

parse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

3 Oidme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traidos desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz:

4 y hasta *vuestra* vejez yo mismo, y hasta las canas *os* suportaré yo. Yo *os* hice, yo os llevaré, y *os* suportaré y guardaré.

5 ¿A quién me asemejais, y me igualais, y me comparais, para que sea semejante?

6 Sacan oro del talego, y pesan plata con balanzas; alquilan un platero para hacer un dios de ello: humíllanse, y adoran.

7 Échanselo sobre los hombros, llévanlo, y asiéntanlo en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio: danle voces, y tampoco responde, ni libra de la tribulacion.

8 Acordáos de esto, y tened vergüenza: tornad en vosotros, prevaricadores.

9 Acordáos de las cosas pasadas desde el siglo: porque yo *soy* Dios, y no hay más Dios; y nada *hay* á mí semejante:

10 que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho: que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere:

11 que llamo desde el Oriente al ave, y de tierra lejana al varon de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; he*lo* pensado, y tambien lo haré.

12 Oidme, duros de corazon, que *estáis* léjos de la justicia:

13 Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salud no se detendrá. Y pondré salud en Sion, y mi gloria en Israel.

CAPÍTULO XLVII.

DESCIENDE, y siéntate en el polvo, vírgen hija de Babilonia: siéntate en la tierra sin trono, hija de los Caldéos; que nunca más te llamarán tierna y delicada.

2 Toma el molino, y muele harina: descubre tus guedejas, descalza los piés, desdubre las piernas, pasa los rios.

3 Descubierta será tu vergüenza, y tu deshonor será visto: tomaré venganza, y tu no encontraré *como* hombre.

4 Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos *es* su nombre, el Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los Caldéos, porque nunca más te llamarán Señora de reinos.

6 Enojéme contra mi pueblo, profané mi heredad, y entreguélos en tu mano: no les hiciste misericordias; sobre el viejo agravaste mucho tu yugo,

7 y dijiste: Para siempre seré señora: y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazon: Yo *soy*, y fuera de mí no *hay* más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo dia: Orfandad y viudez. En toda su perfeccion vendrán sobre tí por la multitud de tus adivinanzas, y por la copia de tus muchos agüeros.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazon: Yo, y no más.

11 Vendrá pues sobre tí mal, cuyo nacimiento no sabrás: caerá sobre tí quebrantamiento, el cual no podrás remediar: y destruccion, que no sabrás, vendrá de repente sobre tí.

12 Estáte ahora con tus encantamentos, y con la multitud de tus agüeros, en los cuales te fatigaste desde tu niñez; quizá podrás mejorarte, quizá te fortificarás.

13 Haste fatigado en la multitud de tus consejos: parezcan ahora, y defiéndante los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que contaban los meses, de lo que vendrá sobre tí.

14 Hé aquí que serán como tamo; fuego los quemará; no salvarán sus vidas del poder de la llama: no *quedará* brasa para calentarse, ni lumbre á la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, tus negociantes desde tu niñez: cada uno echará por su camino; no habrá quien te salve.

CAPÍTULO XLVIII.

OID esto, casa de Jacob, que os llamais del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, *mas* no en verdad ni en justicia:

2 (porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confian: su nombre, Jehová de los ejércitos:)

3 Lo que pasó, ya de ántes lo dije, y de mi boca salió: publiquélo, hícelo presto, y vino á ser.

4 Porque conozco que *eres* duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal,

5 díjetelo ya dias ha; ántes que viniese te lo enseñé, porque no dijeses: Mi ídolo lo hizo, mi estatua de escultura y de fundicion mandó estas cosas.

6 Oístelo, vístelo todo: ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora pues te he hecho oir nuevas y ocultas cosas que tú no sabias.

7 Ahora han sido criadas, no en dias pasados; ni ántes de este dia las habias oido, porque no digas: Hé aquí que yo lo sabia.

8 Sí, nunca lo habias oido, ni nunca lo

habias conocido; ciertamente, no se abrió ántes tu oreja. Porque sabia que desleal habias de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mia te daré largas, para no talarte.

10 Hé aquí te he purificado, y no como á plata; hete escogido en horno de aflicion.

11 Por mí, por amor de mí *lo* haré: porque, ¿cómo seria amancillado *mi nombre?* y mi honra no la daré á otro.

12 Oyeme, Jacob, y *tú*, Israel, llamado de mí: Yo mismo, yo el primero, yo tambien el postrero.

13 Mi mano fundó tambien la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; en llamándolos yo, parecieron juntamente.

14 Juntáos todos vosotros, y oid. ¿Quién *hay* entre ellos que anuncie estas cosas? Jehová lo amó, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los Caldéos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé, y le traje; por tanto será prosperado su camino.

16 Allegáos á mí, oid esto: Desde el principio no hablé en escondido; desde que la cosa se hizo, estuve allí; y ahora el Señor Jehová me envió, y su Espíritu.

17 Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que andas.

18 Ojalá miráras tú á mis mandamientos: fuera entónces tu paz como un rio, y tu justicia como las ondas de la mar:

19 fuera como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las pedrezuelas de ella; nunca su nombre fuera cortado, ni raido de mi presencia.

20 Salid de Babilonia, huid de entre los Caldéos: dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra. Decid: Redimió Jehová á Jacob su siervo.

21 Y no tuvieron sed *cuando* los llevó por los desiertos: hízoles correr agua de la piedra; cortó la peña, y corrieron aguas. §

22 No hay paz para los malos, dijo Jehová.

CAPÍTULO XLIX.

OIDME, islas; y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 Y puso mi boca como espada aguda: cubrióme con la sombra de su mano, y púsome por saeta limpia; guardóme en su aljaba,

3 y dijome: Mi siervo eres, oh Israel, que en tí me gloriaré.

4 Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi juicio *esta* delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre por su siervo, para que convierta á él á Jacob: Bien que Israel no se juntará, con todo estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mio será mi fortaleza.

6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los asolamientos de Israel: tambien te dí por luz de las Gentes, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra.

7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las gentes, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y levantaránse príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel *es* el Santo de Israel, el cual te escogió.

8 Así dijo Jehová: En hora de contentamiento te oí, y en el dia de salud te ayudé: guardarte he, y te daré por alianza del pueblo, para que levantes la tierra, para que heredes asoladas heredades;

9 para que digas á los presos; Salid: y á los que estan en tinieblas: Manifestáos. En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres *serán* sus pastos.

10 No tendrán hambre ni sed; ni el calor, ni el Sol los afligirá: porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá á manaderos de aguas.

11 Y tornaré camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12 Hé aquí, estos vendrán de léjos: y hé aquí, estotros del Norte y del Occidente: y estotros de la tierra del Mediodia.

13 Cantad alabanzas, oh cielos; y alégrate, tierra; y prorumpid en alabanza, oh montes: porque Jehová ha consolado su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 Mas Sion dijo: Dejóme Jehová, y el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Olvidaráse la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de tí.

16 Hé aquí que en las palmas te tengo esculpida; delante de mí *estan* siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de tí.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido á tí. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida, y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tus asolamientos, y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados léjos.

20 Aun los hijos de tu orfandad dirán á

tus oidos: Angosto es para mí este lugar; apártate por amor de mí *á otra parte*, para que yo more.

21 Y dirás en tu corazon: ¿Quién me engendró estos? porque yo deshijada *estaba*, y sola, peregrina y desterrada: ¿quién pues crió estos? Hé aquí yo estaba dejada sola; estos ¿de dónde *vinieron* ellos aquí?

22 Así dijo el Señor Jehová: Hé aquí, yo alzaré mi mano á las gentes, y á los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán traidas en hombros:

23 y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus amas *de leche*: el rostro inclinado á tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus piés: y conocerás que yo *soy* Jehová, que no se avergonzarán los que me esperan.

24 ¿Será quitada la presa al valiente? ó ¿libertaráse la cautividad legítima?

25 Así empero dice Jehová: Cierto, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada: y tu pleito yo lo pleitearé, y yo salvaré á tus hijos:

26 y á los que te despojaron haré comer sus carnes; y con su sangre serán embriagados, como *con mosto*: y conocerá toda carne que yo *soy* Jehová Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

CAPÍTULO L.

ASÍ dijo Jehová: ¿Qué *es* de esta carta de repudio de vuestra madre, á la cual yo repudié? ¿ó quiénes *son* mis acreedores, á quienes os he yo vendido? Hé aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fué repudiada vuestra madre:

2 porque vine, y nadie pareció; llamé, y nadie respondió. ¿Ha llegado á acortarse mi mano, para no redimir? ¿No *hay* en mí poder para librar? Hé aquí que con mi reprension hago seca la mar; torno los rios en desierto, hasta podrirse sus peces, y morirse de sed por falta de agua;

3 *visto de obscuridad* los cielos, y torno como *saco su cobertura*.

4 El Señor Jehová me dió lengua de sabio, para saber *hablar* en sazon palabra al cansado: despertará de mañana, despertaráme de mañana oido, para que oiga como los sabios.

5 El Señor Jehová me abrió el oido, y yo no *fuí rebelde*, ni me torné *atrás*.

6 Dí mi cuerpo *á los* heridores, y *mis* mejillas á los que *me* mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos.

7 Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

8 Cercano *está* de mí el que me justifica; ¿quién contenderá conmigo? Juntémonos: ¿quién *es* el adversario de mi causa? acérquese á mí.

9 Hé aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién *hay* que me condene? Hé aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán; los comerá polilla.

10 ¿Quién *hay* entre vosotros que tema á Jehová? Oiga la voz de su siervo. El que anduvo en tinieblas, y carece de luz, confie en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

11 Hé aquí que todos vosotros encendeis fuego, y estais cercados de centellas. Andad á la luz de vuestro fuego, y á las centellas que encendisteis. De mi mano os vino esto; en dolor seréis sepultados.

CAPÍTULO LI.

OIDME, los que seguís justicia, los que buscais á Jehová: mirad á la piedra *de donde* fuisteis cortados, y á la caverna de la fosa *de donde* fuisteis arrancados.

2 Mirad á Abraham vuestro padre, y á Sara *la que* os parió: porque solo lo llamé, y bendíjelo, y multipliquélo.

3 Ciertamente consolará Jehová á Sion; consolará todas sus soledades, y tornará su desierto como Paraiso, y su soledad como huerto de Jehová: hallarse ha en ella alegría y gozo, alabanza, y voz de cantar.

4 Estad atentos á mí, pueblo mio; y oidme, nacion mia: porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos.

5 Cercana *está* mi justicia, salido ha mi salud, y mis brazos juzgarán á los pueblos. A mí esperarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

6 Alzad á los cielos vuestros ojos, y mirad abajo á la tierra: porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir; y de la misma manera perecerán sus moradores; mas mi salud será para siempre, y mi justicia no perecerá.

7 Oidme, los que conoceis justicia, pueblo en cuyo corazon *está* mi ley. No temais afrenta de hombre, ni desmayeis por sus denuestos;

8 porque como á vestidura los comerá polilla, como á lana los *comerá* gusano: mas mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salud por siglo de siglos.

9 Despiértate, despiértate; vístete de fortaleza, oh brazo de Jehová: despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó al soberbio, *y* el que hirió al dragon?

10 ¿No eres tú el que secó la mar, las aguas del grande abismo; el que al profundo de la mar tornó en camino, para que pasasen los redimidos?

11 Cierto, tornarán los redimidos de Jehová; volverán á Sion cantando, y gozo

perpetuo *será* sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría; y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién *eres* tú para que tengas temor del hombre que es mortal, del hijo del hombre *que por* heno será contado?

13 Y haste ya olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos, y fundó la tierra; y todo dia temiste continuamente del furor del que *te* aflige, cuando se disponia para destruir. Mas ¿en dónde está el furor del que *te* aflige?

14 El preso se da prisa para ser suelto, por no morir en la mazmorra, ni que le falte su pan.

15 Empero yo Jehová, que parto la mar, y suenan sus ondas, *soy* tu Dios, cuyo nombre *es* Jehová de los ejércitos.

16 Y *en* tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantases los cielos, y fundases la tierra, y que dijeses á Sion: Pueblo mio *eres* tú.

17 Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalem, que bebiste de la mano de Jehová el caliz de su furor: las heces del caliz de aturdimiento bebiste *y* chupaste.

18 De todos los hijos que parió, no hay quien la gobierne; ni quien la tome por su mano de todos los hijos que crió.

19 Estas dos cosas te han acaecido; ¿quién se dolerá de tí? Asolamiento, y quebrantamiento; hambre y espada. ¿Quién te consolará?

20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como buey montaraz en la red, llenos del furor de Jehová, de ira del Dios tuyo.

21 Oye pues ahora esto, miserable; ebria, y no de vino.

22 Así dijo tu Señor Jehová, y tu Dios, el cual pleitea por su pueblo: Hé aquí he quitado de tu mano el caliz de aturdimiento, la hez del caliz de mi furor: nunca más lo beberás:

23 y ponerlo he en mano de tus angustiadores, que dijeron á tu alma: Encórvate, y pasarémos. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, á los que pasan.

CAPÍTULO LII.

DESPIERTA, despierta, vístete tu *fortaleza*, oh Sion; vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa: porque nunca más acontecerá que venga á tí incircunciso ni inmundo.

2 Sacúdete del polvo; levántate, *y* siéntate, Jerusalem: suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion;

3 porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto sin dinero seréis rescatados.

4 Porque así dijo el Señor Jehová: Mi pueblo descendió á Egipto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y el Assur lo cautivó sin razon.

5 Y ahora, ¿qué á mí aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo sea llevado sin porqué? Y los que en él se enseñorean, *lo* hacen aullar, dice Jehová; y continuamente es blasfemado mi nombre todo el dia.

6 Por tanto mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel dia: porque yo mismo que hablo, hé aquí *estaré* presente.

7 ¡Cuán hermosos *son sobre* los montes los piés del que trae *alegres* nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice á Sion: Tu Dios reina!

8 Voz de tus atalayas; alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo: porque ojo á ojo verán que Jehová vuelve á traer á Sion.

9 Cantad alabanzas, alegráos juntamente, soledades de Jerusalem: porque Jehová ha consolado su pueblo, á Jerusalem ha redimido.

10 Jehová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes: y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro.

11 Apartáos, apartáos, salid de ahí, no toqueis cosa inmunda: salid de en medio de ella; limpiáos los que llevais los vasos de Jehová.

12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo: porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

13 Hé aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y ensalzado, y será muy sublimado.

14 Como te abominaron muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura *más que la* de los hijos de los hombres.

15 Así él rociará muchas gentes: los reyes cerrarán sobre él sus bocas; porque verán lo que nunca les fué contado y entenderán lo que jamás habian oido.

CAPÍTULO LIII.

¿QUIÉN ha creido á nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

2 Y subirá cual renuevo delante de él, y como raiz de tierra seca. No *hay* parecer en él ni hermosura. Verlo hemos, mas sin atractivo para que le deseemos.

3 Despreciado y desechado entre los hombres; varon de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro: *fué* menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores: y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios, y abatido.

5 Mas él herido *fué* por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. El

castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca. Como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, y no abrió su boca.

8 De la cárcel y del juicio fué quitado. Y su generacion ¿quién la contará? Porque cortado fué de la tierra de los vivientes: por la rebelion de mi pueblo fué herido.

9 Y dispúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos *fué* en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni *hubo* engaño en su boca.

10 Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole á padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiacion *por el pecado*, verá linaje, vivirá por largos dias, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

11 Del trabajo de su alma verá, *y* será saciado: con su conocimiento justificará mi siervo *justo á muchos*, y él llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto yo le daré parte con los grandes, y á los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte: y fué contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

CAPÍTULO LIV.

ALÉGRATE, oh estéril, la que no paria; levanta cancion, y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto: porque más *serán* los hijos de la dejada que los de la casada, ha dicho Jehová.

2 Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas: no seas escasa, alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas;

3 porque á la mano derecha y á la mano izquierda has de crecer: y tu simiente heredará gentes, y habitarán las ciudades asoladas.

4 No temas, que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada; ántes te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria:

5 porque tu marido *será* tu Hacedor; Jehová de los ejércitos *es* su nombre: y tu Redentor, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra será llamado.

6 Porque como á mujer dejada y triste de espíritu te llamó Jehová; y *como* á mujer moza, que es repudiada, dijo el Dios tuyo:

7 Por un pequeño momento te dejé; mas te recogeré con grandes misericordias:

8 con un poco de ira escondí mi rostro de tí por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasion de tí, dijo tu Redentor Jehová.

9 Porque esto me será *como* las aguas de Noé; que juré que nunca más las aguas de Noé pasarian sobre la tierra: así he jurado que no me enojaré *más* contra tí, ni te reñiré.

10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de tí mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de tí.

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; hé aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré.

12 Tus *ventanas* pondré de piedras preciosas, y tus puertas de piedras de carbúnculo, y todo tu término de piedras de buen gusto.

13 Y todos tus hijos *serán* enseñados de Jehová, y multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada: estarás léjos de opresion, porque no *la* temerás; y de temor, porque no se acercará á tí.

15 Si alguno conspirare contra tí, *será* sin mí: el que contra tí conspirare, delante de tí caerá.

16 Hé aquí que yo crié al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y *yo* he criado al destruidor para destruir.

17 Toda herramienta que fuere fabricada contra tí, no prosperará; y tú condenarás toda lengua que se levantare contra tí en juicio. Esta *es* la heredad de los siervos de Jehová, y su justicia de por mí, dijo Jehová.

CAPÍTULO LV.

Á TODOS los sedientos, Venid á las aguas: y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastais el dinero no en *pan*, y vuestro trabajo no en hartura? Oidme atentamente, y comed del bien: y deleitaráse vuestra alma con grosura.

3 Inclinad vuestros oidos, y venid á mí: oid, y vivirá vuestra alma. Y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes á David.

4 Hé aquí que yo lo dí por testigo á los pueblos, por jefe y por maestro á las naciones.

5 Hé aquí, llamarás á gente que no conociste; y gentes que no te conocieron, correrán á tí por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

6 Buscad á Jehová, miéntras puede ser hallado: llamadle en tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino, y el hombre

inicuo sus pensamientos: y vuélvase á Jehová, el cual tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no *son como* vuestros pensamientos, ni vuestros caminos *como* mis caminos, dijo Jehová.

9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come;

11 así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mí vacía, ántes hará lo que quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos: los montes y los collados levantarán cancion delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En lugar de la zarza crecerá haya, y en lugar de la ortiga crecerá arrayan: y será á Jehová por nombre, por señal eterna *que* nunca será raida.

CAPÍTULO LVI.

ASÍ dijo Jehová: Guardad derecho y haced justicia: porque cercana está mi salud, para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare: Que guarda el Sábado de no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el hijo del extranjero, allegado á Jehová, no hable diciendo: Apartaráme totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: Hé aquí yo *soy* árbol seco.

4 Porque así dijo Jehová á los eunucos que guardaren mis Sábados, y escogieren lo que yo quiero, y abrazaren mi pacto:

5 Yo les daré lugar en mi casa, y dentro de mis muros, y nombre mejor que *el* de hijos é hijas: nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

6 Y á los hijos de los extranjeros que se llegaren á Jehová, para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová, para ser sus siervos: á todos los que guardaren el Sábado de no profanarlo, y abrazaren mi pacto,

7 yo los llevaré al Monte de mi santidad, y los recrearé en la casa de mi oracion. Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar: porque mi casa, casa de oracion será llamada de todos los pueblos.

8 Dice el Señor Jehová, el que junta los echados de Israel: Aun juntaré sobre él sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, venid á devorar, todas las bestias del monte.

10 Sus atalayas ciegos *son*: todos ellos ignorantes, todos ellos perros mudos, no pueden ladrar: soñolientos, echados, aman el dormir.

11 Y esos perros ansiosos no conocen hartura; y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos miran á sus caminos, cada uno á su provecho, *cada uno* por su cabo.

12 Venid, *dicen*, tomaré vino; embriaguémonos de sidra: y será el dia de mañana como este, ó mucho más excelente.

CAPÍTULO LVII.

PERECE el justo, y no *hay* quien pare mientes: y los pios son recogidos, y no *hay* quien entienda que delante de la afliccion es recogido el justo.

2 Entrará en la paz: descansarán en sus lechos *todos* los que andan delante de *Dios*.

3 Mas vosotros llegáos acá, hijos de la agorera, generacion de adúltero y de fornicaria.

4 ¿De quién os habeis mofado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No *sois* vosotros hijos rebeldes, simiente mentirosa,

5 que os enfervorizais con los ídolos debajo de todo árbol umbroso, que sacrificais los hijos en los valles debajo de los peñascos?

6 En las pulimentadas *peñas* del valle *está* tu parte: ellas, ellas *son* tu suerte; y á ellas derramaste libacion, y ofreciste presente. ¿No me tengo de vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama: allí tambien subiste á hacer sacrificio:

8 y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque *á otro que* á mí te descubriste; y subiste, y ensanchaste tu cama, é hiciste con ellos alianza; amaste su cama donde quiera que *la* veías.

9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes: y enviaste tus embajadores léjos, y te abatiste hasta el profundo.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste; *mas* no dijiste, No hay remedio: hallaste lo que buscabas; por tanto no te arrepentiste.

11 ¿Y de quién te asustaste y temiste, que así has faltado á la fé? y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento, ¿No he yo disimulado desde tiempos antiguos? y nunca me has temido.

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 Cuando clamares, líbrente tus allegados; empero á todos ellos llevará el viento, la vanidad *los* arrebatará: mas el que en mí espera, tendrá la tierra por

heredad, y poseerá el Monte de mi santidad,

14 y dirá: Allanad, allanad, barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así dijo el Alto y sublime, el que habita en eternidad, y cuyo nombre *es* El Santo: Por morada tengo la altura y la santidad; y con el quebrantado y humilde de espíritu *habito*, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazon de los quebrantados.

16 Porque no tengo de contender para siempre, ni para siempre me he de enojar: porque el espíritu por mí fué vestido, y las almas yo he criado.

17 Por la iniquidad de su codicia me enoje, y heríle; escondí *mi rostro*, y ensañéme: y fué él rebelde por el camino de su corazon.

18 Visto he sus caminos, y le sanaré, y lo pastorearé, y daréle consolaciones *á él* y á sus enlutados.

19 Crio fruto de labios; paz, paz al lejano, y al cercano, dijo Jehová, y sanarélo.

20 Mas los impíos *son* como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta; y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

CAPÍTULO LVIII.

CLAMA á voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia á mi pueblo su rebelion, y á la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada dia, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado el derecho de su Dios: pregúntanme derechos de justicia, y quieren acercarse á Dios.

3 ¿Por qué, *dicen*, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? Hé aquí que en el dia de vuestro ayuno hallais lo que quereis, y todos demandais vuestras haciendas.

4 Hé aquí que para contiendas y debates ayunais, y para herir con el puño inicuamente. No ayuneis como *hasta* hoy, para que vuestra voz sea oida en lo alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí? Que de dia aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y dia agradable á Jehová?

6 ¿No es ántes el ayuno que yo escogí, Desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresion, y dejar ir libres á los quebrantados, y que rompais todo yugo?

7 ¿No *es* que partas tu pan *con el* hambriento, y á los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne?

8 Entónces nacerá tu luz como el alba, y tu salud reverdecerá presto: é irá tu justicia delante de tí, *y* la gloria de Jehová será tu retaguardia.

9 Entónces invocarás, y oirte ha Jehová: clamarás, y dirá él: Héme aquí. Si quitares de en medio de tí el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad;

10 y *si* derramares tu alma al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu obscuridad *será* como el mediodia:

11 y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos: y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y edificarán de *tí* los desiertos antiguos; los cimientos *caidos* de generacion y generacion levantarás; y serás llamado Reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajeres del Sábado tu pié, de hacer tu voluntad en mi dia santo, y al Sábado llamares Delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando palabra *superflua*;

14 entónces te deleitarás en Jehová, y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré á comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Jehová *lo* ha hablado.

CAPÍTULO LIX.

HÉ aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar; ni hase agravado su oido para oir:

2 mas vuestras iniquidades han hecho division entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oiros.

3 Porque vuestras manos estan contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad: vuestros labios pronuncian mentira, *y* habla maldad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confian en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y paren iniquidad:

5 ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y *si* lo apretaren, saldrá un basilisco.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras *son* obras de iniquidad, y obra de rapiña *está* en sus manos:

7 sus piés corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente: sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destruccion y quebrantamiento en sus caminos.

8 No conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos: sus veredas

hicieron torcidas para ellos: cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y no nos alcanzó justicia: esperamos luz, y hé aquí tinieblas; resplandores, y andamos en obscuridad:

10 palpamos la pared como ciegos, y andamos á tiento como sin ojos: tropezamos al mediodia como de noche; *estamos* en oscuros lugares como muertos:

11 aullamos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas: esperamos juicio, y no *parece;* salud, y alejóse de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de tí, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros: porque con nosotros *estan* nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:

13 *con nosotros* el prevaricar y mentir contra Jehová, y tornar de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelion, concebir y proferir de corazon palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso léjos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir:

15 y la verdad fué detenida; y el *que* se apartó del mal, *fué* puesto en presa. Y viólo Jehová, y desagradó en sus ojos; porque pereció el derecho.

16 Y vió que no habia hombre, y maravillóse que no *hubiera quien* se interpusiese: y salvólo su brazo, y afirmóle su misma justicia;

17 pues de justicia se vistió como de lóriga, con capacete de salud en su cabeza: y vistióse de vestido de venganza *por* vestidura, y cubrióse de zelo como de manto,

18 como para retribuir, como para retornar ira á sus enemigos, *y* dar el pago á sus adversarios: el pago dará á las islas.

19 Y temerán desde el Occidente el nombre de Jehová; y desde el nacimiento del Sol, su gloria: porque vendrá el enemigo como rio, *mas* el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

20 Y vendrá el Redentor á Sion, y á los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dijo Jehová.

21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mio que *está* sobre tí, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

CAPÍTULO LX.

LEVÁNTATE, resplandece; que ha venido tu lumbrera, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí.

2 Porque hé aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y obscuridad los pueblos: mas sobre tí nacerá Jehová, y sobre tí será vista su gloria.

3 Y andarán las gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos en derredor, y mira: todos estos se han juntado, vinieron á tí: tus hijos vendrán de léjos, y tus hijas sobre el lado serán criadas.

5 Entónces verás, y resplandecerás: y se maravillará y ensanchará tu corazon, que se haya vuelto á tí la multitud de la mar, *que* la fortaleza de las gentes haya venido á tí.

6 Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Epha; vendrán todos los de Seba; traerán oro é incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.

7 Todo el ganado de Cedar será juntado para tí; carneros de Nebayoth te serán servidos: serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes *son* estos que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas?

9 Porque á mí esperarán las islas, y las naves de Tharsis desde el principio, para traer tus hijos de léjos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán: porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad tendré de tí misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de dia ni de noche, para que sea traida á tí fortaleza de gentes, y sus reyes conducidos.

12 Porque la gente ó el reino que no te sirviere, perecerá; y del todo serán asoladas.

13 La gloria del Líbano vendrá á tí; hayas, pinos y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi Santuario; y yo honraré el lugar de mis piés.

14 Y vendrán á tí humillados los hijos de los que te afligieron, y á las pisadas de tus piés se encorvarán todos los que te escarnecian: y llamarte han Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel.

15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y *que* no habia quien *por tí* pasase, ponerte he en gloria perpetua, *por* gozo de generacion y generacion.

16 Y mamarás la leche de las gentes, la teta de los reyes mamarás: y conocerás que yo *soy* Jehová el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 En vez de cobre traeré oro, y por hierro plata, y por madera metal, y en lugar de piedras hierro: y pondré paz *por* tu tributo, y justicia *por* tus exactores.

18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destruccion ni quebrantamiento en tus términos: mas á tus muros llamarás Salud, y á tus puertas Alabanza.

19 El Sol nunca más te servirá de luz para el dia, ni el resplandor de la Luna te alumbrará; sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

20 No se pondrá jamás tu Sol, ni menguará tu Luna; porque te será Jehová por luz perpetua, y los dias de tu luto serán acabados.

21 Y tu pueblo, todos ellos *serán* justos; para siempre heredarán la tierra, *como* renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño será por mil; el menor, por gente fuerte. Yo Jehová á su tiempo haré que esto sea presto.

CAPÍTULO LXI.

EL Espíritu del Señor Jehová *es* sobre mí, porque me ungió Jehová: hame enviado á predicar á los abatidos, á vendar *las llagas de* los quebrantados de corazon, á publicar libertad á los cautivos, y á los presos abertura de la cárcel;

2 á promulgar año de la buena voluntad de Jehová, y dia de venganza del Dios nuestro; á consolar á todos los enlutados:

3 á ordenar á Sion á los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado: y serán llamados Árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria *suya*.

4 Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.

5 Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas; y los extraños *serán* vuestros labradores y vuestros viñadores.

6 Y vosotros seréis llamados Sacerdotes de Jehová, Ministros del Dios nuestro seréis dichos: comeréis las riquezas de las Gentes, y con su gloria seréis sublimes.

7 En lugar de vuestra doble confusion, y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades: por lo cual en sus tierras poseerán doblado, y tendrán perpetuo gozo.

8 Porque yo Jehová *soy* amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto: por tanto afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

9 Y la simiente de ellos será conocida entre las gentes, y sus renuevos en medio de los pueblos: todos los que los vieren, los conocerán, que *son* simiente bendita de Jehová.

10 En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salud, rodeóme de manto de justicia: como á novio me atavió, y como á novia compuesta de sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza delante de todas las gentes.

CAPÍTULO LXII.

POR amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalem no he de parar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una antorcha.

2 Entónces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria: y te será puesto un nombre nuevo que la boca de Jehová nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento; sino que serás llamada Hephzibah, *Mi voluntad en ella;* y tu tierra, Beulah, *Casada:* porque el amor de Jehová *será* en tí, y tu tierra será casada.

5 Pues *como* el mancebo se casa con la vírgen, se casarán contigo tus hijos: y *como* el gozo del esposo con la esposa, *así* se gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto guardas, *que* todo el dia y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordais de Jehová, no ceseis,

7 ni le deis tregua, hasta que confirme, y hasta que ponga á Jerusalem en alabanza en la tierra.

8 Juró Jehová por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza, Que jamás daré tu trigo por comida á tus enemigos, ni beberán *más* los extraños el vino que tú trabajaste:

9 mas los que lo allegaron lo comerán, y alabarán á Jehová; y los que lo cogieron lo beberán en los atrios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas: barred el camino al pueblo: allanad, allanad la calzada; quitad las piedras; alzad pendon á los pueblos.

11 Hé aquí que Jehová hizo oir hasta lo último de la tierra, Decid á la hija de Sion: Hé aquí viene tu Salvador; hé aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.

12 Y llamarles han Pueblo santo, Redimidos de Jehová: y á tí te llamarán Ciudad buscada, no desamparada.

CAPÍTULO LXIII.

¿QUIÉN *es* este que viene de Edom, de Bosra con vestidos bermejos? ¿este hermoso en su vestido, que va con la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué *es* bermejo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

3 Pisado he yo solo el lagar, y de los

pueblos nadie fué conmigo: pisélos con mi ira, y hollélos con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié todas mis ropas.

4 Porque el dia de la venganza *está* en mi corazon, y el año de mis redimidos es venido.

5 Y miré, y no habia quien ayudara; y maravilléme que no hubiera quien *me* sustentase; y salvóme mi brazo, y sostúvome mi ira:

6 y con mi ira hollé los pueblos, y embriaguélos de mi furor, y derribé á tierra su fortaleza.

7 De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, como sobre todo lo que Jehová nos ha dado; y de la grandeza de su beneficencia á la casa de Israel, que les ha hecho segun sus misericordias, y segun la multitud de sus miseraciones.

8 Y *dijo*: Ciertamente mi pueblo *son*, hijos *que* no mienten: y fué su Salvador.

9 En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó. Con su amor y con su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los dias del siglo.

10 Mas ellos fueron rebeldes, é hicieron enojar su Espíritu santo: por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

11 Empero acordóse de los dias antiguos, de Moises, *y* de su pueblo. ¿Dónde *está hoy* el que los hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su Espíritu santo?

12 ¿*dónde* el que *los* guió por la diestra de Moises con el brazo de su gloria; el que rompió las aguas delante de ellos, haciéndose á sí nombre perpetuo;

13 el que los condujo por los abismos como un caballo por el desierto, sin que tropezáran?

14 El Espíritu de Jehová los pastoreó: como á una bestia que desciende al valle, así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo, y contempla desde la morada de tu santidad y de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la conmocion de tus entrañas, y de tus miseraciones para conmigo? ¿hanse estrechado?

16 Tú empero *eres* nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, é Israel no nos conoce. Tú, oh Jehová, *eres* nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo *es* tu nombre.

17 ¿Por qué, oh Jehová, nos has dejado errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazon á tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, pos las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo poseyó el pueblo de tu santidad *la tierra prometida*: nuestros enemigos han hollado tu santuario:

19 hemos venido á ser *como* aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

CAPÍTULO LXIV.

¡OH si rompieses los cielos, *y* descendieras, *y* á tu presencia se escurriesen los montes,

2 como fuego abrasador de fundiciones, *ó como* fuego que hace herbir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre á tus enemigos, y las gentes temblasen á tu presencia!

3 *Como* descendiste, cuando haciendo terriblezas cuales nunca esperábamos, fluyeron los montes delante de tí.

4 Ni nunca oyeron, ni oidos percibieron, ni ha ojo alguno visto dios, fuera de tí, que hiciese *otro tanto* por el que en él espera.

5 Saliste al encuentro al que con alegría obraba justicia, *á los que* se acordaban de tí en tus caminos. Hé aquí, tú te enojaste porque pecamos: *mas* en esos *tus caminos hay* perpetuidad, y serémos salvos.

6 Si bien todos nosotros eramos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia: y caimos todos nosotros come la hoja *del árbol*, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 Y nadie hay que invoque tu nombre, ni que se despierte para tenerte: por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, Jehová, tú *eres* nuestro padre: nosotros lodo, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos *somos* todos nosotros.

9 No te aires, oh Jehová, sobremanera, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad. Hé aquí, mira ahora, pueblo tuyo *somos* todos nosotros.

10 Tus santas ciudades estan desiertas, Sion es un desierto, Jerusalem una soledad.

11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fué consumida al fuego, y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.

12 ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

CAPÍTULO LXV.

FUÍ buscado de los que no preguntaban *por mí*; fuí hallado de los que no me buscaban. Dije á gente que no invocaba mi nombre: Héme aquí, héme aquí.

2 Extendí mis manos todo el dia á pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos:

3 pueblo que en mi cara me provoca de continuo á ira sacrificando en huertos, y haciendo perfume sobre ladrillos:

4 que se quedan *á dormir* en los sepulcros, y en los desiertos tienen la noche; que comen carne de puerco, y en sus ollas *hay* caldo de cosas inmundas:
5 que dicen: Estáte en tu lugar, no te llegues á mí, que soy más santo que tú. Estos *son* humo en mi furor, fuego que arde todo el dia.
6 Hé aquí que escrito está *esto* delante de mí: no callaré, ántes retornaré, y daré el pago en su seno,
7 *por* vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehová, los cuales hicieron perfume sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron: por tanto yo les mediré su obra antigua en su seno.
8 Así ha dicho Jehová: Como *si alguno* hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, que bendicion *hay* en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.
9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad *la tierra*, y mis siervos habitarán allí.
10 Y será Saron para habitacion de ovejas, y el valle de Achôr para majada de vacas á mi pueblo que me buscó.
11 Empero vosotros los que dejais á Jehová, que olvidais el monte de mi santidad, que poneis mesa para la Fortuna, y suministrais libaciones en cierto número,
12 yo tambien os contaré al cuchillo, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero: por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oisteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que á mí desagrada.
13 Por tanto así dijo el Señor Jehová: Hé aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre: hé aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados:
14 hé aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazon, y vosotros clamaréis por el dolor del corazon, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.
15 Y dejaréis vuestro nombre por maldicion á mis escogidos: y el Señor Jehová te matará, y á sus siervos llamará por otro nombre.
16 El que se echare bendicion en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará: porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.
17 Porque hé aquí que yo criaré nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrán al pensamiento:
18 mas os gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en las cosas que yo criaré; porque hé aquí que yo crio á Jerusalem alegría, y á su pueblo gozo,
19 y alegraréme con Jerusalem, y gozaréme con mi pueblo: y nunca más se oirá en ella voz de lloro, ni voz de clamor.
20 No habra más allí mozo de dias *reducidos*, ni viejo que sus dias no cumpla: porque el mozo morirá de cien años; y el que de cien años pecare, será maldito.
21 Y edificarán casas, y morarán; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.
22 No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá: porque segun los dias de los árboles *serán* los dias de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos.
23 No trabajarán en vano, ni parirán con miedo; porque *sus hijos* serán simiente de los benditos de Jehová, y sus descendencias *estarán* con ellos.
24 Y será, que ántes que clamen, oiré yo; aun estando ellos hablando, yo *los* habré oido *propicio*.
25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el leon comerá paja como el buey, y á la serpiente el polvo *será* su comida: no afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

CAPÍTULO LXVI.

JEHOVÁ dijo así: El cielo *es* mi solio; y la tierra, estrado de mis piés: ¿dónde *está* la casa que me habeis edificado, y dónde este lugar de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y *por ella* todas estas cosas fueron, dice Jehová: á aquel pues miraré *que es* pobre y humilde de espíritu, y que tiembla á mi palabra.
3 El que sacrifica buey, *como si* matase un hombre; el que sacrifica oveja, *como si* degollase un perro; el que ofrece Presente, *como si* ofreciese sangre de puerco; el que ofrece perfume, *como si* bendijese á un ídolo. Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones,
4 tambien yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron: porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; ántes hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que á mí desagrada.
5 Oid palabra de Jehová, vosotros los que temblais á su palabra: Vuestros hermanos los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese Jehová. Mas él se mostrará con alegría vuestra, y ellos serán confundidos.
6 Voz de alboroto *sale* de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que dá el pago á sus enemigos.
7 Antes que estuviese de parto, parió: ántes que le viniesen dolores, parió hijo.
8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vió cosa tal? ¿Parirá la tierra en un

dia? ¿Nacerá *toda* una nacion de una vez? Pues Sion estuvo de parto, y parió juntamente sus hijos.

9 Yo que hago parir, ¿no pariré? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿seré detenido? dice el Dios tuyo.

10 Alegráos con Jerusalem, y gozáos con ella, todos los que la amais: llenáos con ella de gozo, todos los que os enlutais por ella:

11 para que mameis, y os socieis de las tetas de sus consolaciones; para que ordeñeis, y os deleiteis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehová: Hé aquí que yo extiendo sobre ella paz como un rio, y la gloria de las gentes como un arroyo que sale de madre: y mamaréis, y sobre el lado seréis traidos, y sobre las rodillas seréis regalados.

13 Como el varon á quien consuela su madre, así os consolaré yo á vosotros, y en Jerusalem tomaréis consuelo.

14 Y veréis, y alegraráse vuestro corazon, y vuestros huesos reverdecerán como la yerba: y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se airará contra sus enemigos.

15 Porque hé aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para tornar su ira en furor, y su reprension en llama de fuego.

16 Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada á toda carne: y los muertos de Jehová serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos unos tras otros; los que comen carne de puerco, y abominacion, y raton, juntamente serán talados, dice Jehová.

18 Porque yo *entiendo* sus obras y sus pensamientos: *tiempo* vendrá para juntar todas las gentes y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos á las gentes, á Tharsis, á Pul, y Lud, que disparan arco, á Tubal, y á Javan, á las islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las gentes.

20 Y traerán á todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, *por* Presente á Jehová, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, á mi santo monte de Jerusalem, dice Jehová; al modo que los hijos de Israel *suelen* traer el Presente en vasos limpios á la casa de Jehová.

21 Y tomaré tambien de ellos para sacerdotes y Levitas, dice Jehová.

22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.

23 Y será, que de mes en mes, y de Sábado en Sábado, vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehová.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí: porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables á toda carne.

EL LIBRO DE LAS PROFECIAS

DE

JEREMÍAS.

CAPÍTULO I.

LAS palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que *estuvieron* en Anathoth en tierra de Ben-jamin.

2 La palabra de Jehová que fué á él en los dias de Josias, hijo de Amon, rey de Judá, en el año décimo tercio de su reinado:

3 fué*le* asimismo *dirigida* en dias de Joakim, hijo de Josias, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedechias, hijo de Josias, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto.

4 Fué pues palabra de Jehová á mí, diciendo:

5 Ántes que te formase en el vientre te conocí; y ántes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta á las gentes.

6 Y yo dije: Ha! ha! Señor *Jehová*! Hé aquí no sé hablar, porque soy jóven.

7 Y díjome Jehová: No digas, Soy jóven: porque á todo lo que te enviaré irás tú, y dirás todo lo que te mandaré.

8 No temas delante de ellos, porque contigo *soy* para librarte, dice Jehová.

9 Y extendió Jehová su mano, y tocó sobre mi boca; y díjome Jehová: Hé aquí he puesto mis palabras en tu boca:

10 mira que te he puesto en este dia sobre gentes y sobre reinos, para arran-

car, y para destruir, y para arruinar, y para derribar, y para edificar, y para plantar.

11 Y la palabra de Jehová fué á mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo una vara presurosa *de almendro*.

12 Y díjome Jehová: Bien has visto: porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

13 Y fué á mí palabra de Jehová segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una olla que hierve; y su haz *está* de la parte del Aquilon.

14 Y díjome Jehová: Del Aquilon se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra;

15 porque hé aquí que yo convoco todas las familias de los reinos del Aquilon, dice Jehová, y vendrán, y pondrá cada uno su asiento á la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto á todos sus muros en derredor, y en todas las ciudades de Judá:

16 y á causa de toda su malicia, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, é incensaron á dioses extraños, y á hechuras de sus manos se encorvaron.

17 Tú pues has de ceñir tus lomos, y te levantarás, y les hablarás todo lo que yo te mandaré. No temas delante de ellos, porque no te haga quebrantar delante de ellos.

18 Porque hé aquí que yo te he puesto en este dia como ciudad fortalecida, y como columna de hierro, y como muro de bronce sobre toda la tierra: *habla* á los reyes de Judá, á sus príncipes, á sus sacerdotes, y al pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra tí, mas no te vencerán; porque yo *soy* contigo, dice Jehová, para librarte.

CAPÍTULO II.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Anda y clama á los oidos de Jerusalem, diciendo: Así dice Jehová: Heme acordado de tí, de la misericordia de tu mocedad, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santidad *era entónces* Israel á Jehová, primicias de sus nuevos frutos: todos los que le comen, pecarán; mal vendrá sobre ellos, dice Jehová.

4 Oid la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fuéron tras la vanidad, y tornáronse vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde *está* Jehová, que nos hizo subir de tierra de Egipto, que nos hizo andar por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varon, ni allí habitó hombre?

7 Y os metí en tierra de Carmel, para que comieseis su fruto y su bien: mas entrasteis y contaminasteis mi tierra, é hicisteis mi heredad abominable.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde *está* Jehová? Y los que tenian la ley no me conocieron, y los pastores se rebelaron contra mí: y los profetas profetizaron en Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto entraré aun en juicio con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 Porque pasad á las islas de Chittim, y mirad: y enviad á Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante á esta;

11 si *alguna* gente ha mudado *sus* dioses, bien que ellos no *son* dioses. Pero mi pueblo ha trocado su Gloria por lo que no aprovecha.

12 Espantáos, cielos, sobre esto, y horrorizáos; asoláos en gran manera, dijo Jehová.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: Dejáronme á mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas rotas que no detienen aguas.

14 ¿*Es* Israel siervo? *es* esclavo? ¿Por qué ha sido *dado* en presa?

15 Los cachorros de los leones bramaron sobre él, dieron su voz, y pusieron su tierra en soledad: quemadas estan sus ciudades, sin morador.

16 Aun los hijos de Noph y de Tahaphanes te quebrantaron la mollera.

17 ¿No te acarreará esto tu dejar á Jehová tu Dios, cuando te hacia andar por camino?

18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Rio?

19 Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te condenerá. Sabe pues y ve cuan malo y amargo *es* tu dejar á Jehová tu Dios, y el faltar mi temor en *tí*, dice el Señor Jehová de los ejércitos.

20 Porque desde muy atrás he quebrado tu yugo, *y* roto tus ataduras; y dijiste: No serviré. Con todo eso sobre todo collado alto, y debajo de todo árbol umbroso corrias tú, oh ramera.

21 Y yo te planté de buen vidueño, simiente verdadera toda ella: ¿*cómo* pues te me has tornado sarmientos de vid extraña?

22 Aunque te laves con salitre, y amontones jabon sobre tí, tu pecado está sellado delante de mí, dijo el Señor Jehová.

23 ¿Cómo dices, No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuenta sus carreras.

24 ¿Asna montes acostumbrada al desierto, que respira como quiere, de su ocasion quién la detendrá? todos los que la buscaren no se cansarán; hallaránla en su mes.

25 Defiende tus piés de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: Hase perdido la esperanza; en ninguna manera: porque extraños he amado, y tras ellos tengo de ir.

26 Como se avergüenza el ladron cuando es tomado, así se avergonzarán *los de* la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas,

27 que dicen al leño: Mi padre *eres* tú: y á la piedra, Tú me has engendrado. Pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su trabajo dicen: Levántate, y líbranos.

28 ¿Y dónde *estan* tus dioses que hiciste para *tí?* Levántense, á ver si te podrán librar en el tiempo de tu afliccion: porque al número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué porfiais conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.

30 Por demás he azotado vuestros hijos; no han recibido correccion. Cuchillo devoró vuestros profetas como leon destrozador.

31 Oh generacion! Ved vosotros la palabra de Jehová. ¿He sido yo á Israel soledad, ó tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo, Señores somos, *ni* nunca más vendrémos á tí?

32 ¿Olvídase la vírgen de su atavío, ó la desposada de sus sartales? Mas mi pueblo se ha olvidado de mí por dias que no *tienen* número.

33 ¿Por qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun á las malvadas enseñaste tus caminos?

34 Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes. No la hallé en excavacion *oculta*, sinó en todas esas cosas.

35 Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. Hé aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

36 ¿Para qué discurres tanto mudando tus caminos? Tambien serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria;

37 tambien saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza: porque Jehová desechó tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.

CAPÍTULO III.

DICEN: Si alguno dejare su mujer, y yéndose de él se juntare á otro hombre, ¿volverá á *ella más?* ¿No *es* ella tierra del todo amancillada? Tú pues has fornicado con muchos amigos: mas vuélvete á *mí*, dijo Jehová.

2 Alza tus ojos á los altos, y ve en que lugar no te hayas publicado: para ellos te sentabas en los caminos, como Arabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente de mala mujer, ni quisiste tener vergüenza.

4 A lo ménos desde ahora ¿no clamarás á mí, Padre mio, guiador *eres* de mi juventud?

5 ¿Guardará *su enojo* para siempre? ¿eternalmente lo guardará? Hé aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

6 Y díjome Jehová en dias del rey Josias: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Vase ella sobre todo monte alto, y debajo de todo árbol umbroso, y allí fornica.

7 Y dije despues que hizo todo esto: Vuélvete á mí: mas no se volvió. Y vió la rebelde su hermana Judá

8 que yo lo habia visto, que por todas *estas* causas en las cuales fornicó la rebelde Israel yo la *habia* despedido, y dádole la carta de su repudio: y no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que tambien fué ella y fornicó.

9 Y sucedió que por la liviandad de su fornicacion la tierra fué contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 Y con todo esto la rebelde su hermana Judá no se tornó á mí de todo su corazon, sino mentirosamente, dice Jehová.

11 Y díjome Jehová: Justificado ha su alma la rebelde Israel en comparacion de la desleal Judá.

12 Vé y clama estas palabras hácia el Aquilon, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová, *y* no haré caer mi ira sobre vosotros: porque misericordioso *soy* yo, dice Jehová; no guardaré para siempre *el enojo*.

13 Conoce empero tu maldad; porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y tus caminos has derramado á los extraños debajo de todo árbol umbroso, y no oiste mi voz, dice Jehová.

14 Convertios, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro Esposo: y os tomaré uno de *cada* una ciudad, y dos de *cada* una familia, y os introduciré en Sion:

15 y os daré pastores segun mi corazon, que os apacienten de ciencia y de inteligencia.

16 Y acontecerá, que cuando os multiplicareis y creciereis en la tierra, en aquellos dias, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni *la* visitarán, ni se hará más.

17 En aquel tiempo llamarán á Jerusalem Silla de Jehová, y todas las gentes se congregarán á ella en el nombre de

Jehová en Jerusalem: ni andarán más tras la dureza de su corazon malvado.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de Judá á la casa de Israel; y vendrán juntamente de tierra del Aquilon á la tierra que hice heredar á vuestros padres.

19 Yo empero dije: ¿Cómo te pondré por hijos, y te daré la tierra deseable, la rica heredad de los ejércitos de las gentes? Y dije: Padre mio me llamarás, y no te apartarás de en pos de mí.

20 Mas *como* la mujer quiebra la fé de su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

21 Voz sobre las alturas fué oida, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

22 Convertíos, hijos rebeldes, sanaré vuestras rebeliones. Hé aquí nosotros venimos á tí; porque tú eres Jehová nuestro Dios.

23 Ciertamente vanidad *son* los collados, la multitud de los montes. Ciertamente en Jehová nuestro Dios *está* la salud de Israel.

24 Confusion consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra confusion, y nuestra afrenta nos cubre: porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este dia, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

CAPÍTULO IV.

SI te has de convertir, oh Israel, conviértete á mí: y si quitares de delante de mí tus abominaciones, no andarás de acá para allá.

2 Y jurarás, *diciendo*, Vive Jehová, con verdad, con juicio, y con justicia: y bendecirse han en él las gentes, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice Jehová á *todo* varon de Judá y de Jerusalem: Haced barbecho para vosotros, y no sembreis sobre espinas:

4 circuncidáos á Jehová, y quitad los prepucios de vuestro corazon, varones de Judá y moradores de Jerusalem; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague por la malicia de vuestras obras.

5 Denunciad en Judá, y haced oir en Jerusalem, y decid: Sonad trompeta en la tierra, pregonad, juntad, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fuertes.

6 Alzad bandera en Sion, juntáos, no os detengais: porque yo hago venir mal *de la parte* del Aquilon, y quebrantamiento grande.

7 El leon sube de su enramada, y el destruidor de gentes ha partido; salido ha de su asiento para poner tu tierra en soledad: tus ciudades serán asoladas, *quedarán* sin morador.

8 Por esto vestíos de saco, endechad y aullad: porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

9 Y será en aquel dia, dice Jehová, *que* desfallecerá el corazon del rey, y el corazon de los príncipes; y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

10 (Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! verdaderamente en gran manera has engañado á este pueblo y á Jerusalem, diciendo, Paz tendréis: pues que el cuchillo ha venido hasta el alma.)

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino á la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento más vehemente que estos vendrá á mí: y ahora yo hablaré juicios con ellos.

13 Hé aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino: más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos á saco!

14 Lava de la malicia tu corazon, oh Jerusalem, para que seas salva. ¿Hasta cuando dejarás estar en medio de tí los pensamientos de tu iniquidad?

15 Porque la voz *se oye* del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oir la calamidad desde el monte de Ephraim.

16 Decid de las gentes; hé aquí, haced oir de Jerusalem: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Como los guardas de las heredades estuvieron sobre ella en derredor; porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto; esta tu maldad: por lo cual amargura penetrará hasta tu corazon.

19 Mis entrañas, mis entrañas me duelen, las telas de mi corazon: mi corazon ruge dentro de mí; no callaré, porque voz de trompeta has oido, oh alma mia, pregon de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado, porque toda la tierra es destruida: en un punto son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuando tengo de ver bandera, tengo de oir voz de trompeta?

22 Porque mi pueblo *es* necio; no me conocieron los hijos ignorantes, y los no entendidos: sabios para mal hacer, y para bien hacer no supieron.

23 Miré la tierra, y hé aquí que *estaba* asolada y vacía; y los cielos, y no *habia* en ellos luz.

24 Miré los montes, y hé aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

25 Miré, y no parecia hombre; y todas las aves del cielo se habian ido.
26 Miré, y hé aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran asoladas á la presencia de Jehová, á la presencia del furor de su ira.
27 Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; mas no haré consumacion.
28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán: porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni me tornaré de ello.
29 Del estruendo de la gente de á caballo y de los flecheros huyó toda ciudad: entráronse en las espesuras de los bosques, y subiéronse en peñascos: toda ciudad fué desamparada, y no quedó en ellas morador alguno.
30 Y tú destruida, ¿qué harás? Bien que te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas: menospreciáronte los amadores, buscarán tu alma.
31 Porque voz oí como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion *que* lamenta, *y* extiende sus manos, *diciendo:* ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya á causa de los matadores.

CAPÍTULO V.

1 DISCURRID por las plazas de Jerusalem, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si hallais hombre, si hay *alguno* que haga juicio, que busque verdad; y yo la perdonaré.
2 Y si dijeren, Vive Jehová, por tanto jurarán mentira.
3 Oh Jehová, ¿no *miran* tus ojos á la verdad? Azotástelos, y no les dolió; consumístelos, *y* no quisieron recibir correccion: endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron tornarse.
4 Yo empero dije: Por cierto ellos *son* pobres; enloquecido han, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.
5 Irme he á los grandes, y hablaréles, porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Ciertamente ellos tambien quebraron el yugo, rompieron las coyundas.
6 Por tanto leon del monte los herirá, destruirálos lobo del desierto, tigre acechará sobre sus ciudades: cualquiera que de ellas saliere, será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, hanse aumentado sus deslealtades.
7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Tus hijos me dejaron, y juraron por *lo que* no *es* Dios: saciélos, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañías.
8 *Como* caballos bien hartos fueron á la mañana; cada cual relinchaba á la mujer de su prójimo.
9 ¿No habia de hacer visitacion sobre esto? dijo Jehová. De una gente como esta ¿no se habia de vengar mi alma?
10 Escalad sus muros, y destruid; mas no hagais consumacion: quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová.
11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.
12 Negaron á Jehová, y dijeron: El no *es*, y no vendrá mal sobre nosotros, ni verémos cuchillo ni hambre;
13 ántes los profetas serán como viento, y no hay en ellos palabra: así se hará á ellos.
14 Por tanto así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, hé aquí yo pongo en tu boca mis palabras por fuego, y á este pueblo por leños, y los consumirá.
15 Hé aquí yo traigo sobre vosotros gente de léjos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare:
16 su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes:
17 y comerá tu mies y tu pan, *que* habian de comer tus hijos y tus hijas: comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras: y tus ciudades fuertes en que tú confias, tornará en nada á cuchillo.
18 Empero en aquellos dias, dice Jehová, no os acabaré del todo.
19 Y será que cuando dijereis, ¿Por qué hizo Jehová el Dios nuestro con nosotros todas estas cosas? entónces les dirás: De la manera que me dejasteis á mí, y servisteis á dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis á extraños en tierra ajena.
20 Denunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:
21 Oid ahora esto, pueblo necio y sin corazon; que tienen ojos, y no ven, que tienen oidos, y no oyen:
22 ¿A mí no temeréis? dice Jehová: ¿no os amedrentaréis á mi presencia, que á la mar por ordenacion eterna, la cual no quebrantará, puse arena por término? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.
23 Empero este pueblo tiene corazon falso y rebelde: tornáronse y fuéronse;
24 y no dijeron en su corazon: Temamos ahora á Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo: los tiempos establecidos de la siega nos guarda.
25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.
26 Porque fueron hallados en mi pueblo impíos: asechaban como quien pone

lazos; pusieron lazo perdedor para tomar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así *estan* sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos.

28 Engordaron y pusiéronse lustrosos, y aun sobrepujaron los hechos del malo: no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo hiciéronse prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿No tengo de visitar sobre esto? dice Jehová: ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra:

31 Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes tomaban por sus manos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué pues haréis á su fin?

CAPÍTULO VI.

HUID, hijos de Ben-jamin, de en medio de Jerusalem, y tocad bocina en Tecoa, y alzad *por señal* humo sobre Beth-hacerem: porque del Aquilon se ha visto mal y quebrantamiento grande.

2 A *una mujer* hermosa y delicada comparé á la hija de Sion.

3 A ella vendrán pastores y sus rebaños; junto á ella en derredor pondrán sus tiendas; cada uno apacentará á su parte.

4 Denunciad guerra contra ella: levantáos y subamos hácia el Mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el dia, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 Levantáos y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y extended baluarte junto á Jerusalem: esta *es* la ciudad *que* toda ella ha de ser visitada: violencia *hay* en medio de ella.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así nunca cesa de manar su malicia: injusticia y robo se oye en ella continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

8 Corrígete, Jerusalem; porque no se aparte mi alma de tí, porque no te torne desierta, tierra no habitada.

9 Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como á vid el resto de Israel: torna tu mano como vendimiador á los cestos.

10 ¿A quién tengo de hablar y amonestar, para que oigan? Hé aquí que sus orejas *son* incircuncisas, y no pueden escuchar: hé aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa; no la aman.

11 Por tanto estoy lleno de saña de Jehová; trabajado he por contenerme: derramaréla sobre los niños en la calle, y sobre la reunion de los jóvenes juntamente: porque el marido tambien será preso con la mujer, el viejo con el lleno de dias.

12 Y sus casas serán traspasadas á otros, sus heredades y tambien sus mujeres: porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote todos son engañadores.

14 Y curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

15 ¿Hanse avergonzado de haber hecho abominacion? No por cierto, no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza. Por tanto caerán entre los que caerán; caerán cuando los visitaré, dice Jehová.

16 Así dijo Jehová: Paráos á los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino; y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andarémos.

17 Desperté tambien sobre vosotros atalayas *que dijesen:* Escuchad á la voz de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharémos.

18 Por tanto oid, gentes, y conoce, oh conjunto de ellas.

19 Oye, tierra: Hé aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon á mis palabras, y aborrecieron mi ley.

20 ¿A qué viene para mí este incienso de Seba, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no *son* á mi voluntad, ni vuestros sacrificios me dan gusto.

21 Por tanto Jehová dice esto: Hé aquí yo pongo á este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su cercano perecerán.

22 Así ha dicho Jehová: Hé aquí que viene pueblo de tierra del Aquilon, y gente grande se levantará de los cantones de la tierra:

23 arco y escudo arrebatarán; crueles *son* que no tendrán misericordia: sonará la voz de ellos como la mar; y montarán á caballo como hombres dispuestos para la guerra contra tí, oh hija de Sion.

24 Su fama oimos, y nuestras manos se descoyuntaron: apoderóse de nosotros angustia, dolor como de mujer que pare.

25 No salgas al campo, ni andes por camino; porque espada de enemigo *y* temor *hay* por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, cíñete de saco, y revuélcate en ceniza: hazte luto *como* por hijo único, llanto de amarguras; porque presto vendrá sobre nosotros el destruidor.

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre: conocerás pues y examinarás el camino de ellos.

28 Todos ellos príncipes rebeldes,

andan con engaño: *son* cobre y fierro; todos ellos son corruptores.

29 Quemóse el fuelle, del fuego se ha consumido el plomo: por demás fundió el fundidor, pues los malos *no* son arrancados.

30 Plata desechada los llamaron, porque Jehová los desechó.

CAPÍTULO VII.

PALABRA que fué de Jehová á Jeremías, diciendo:

2 Ponte á la puerta de la casa de Jehová, y predica allí esta palabra, y di: Oid palabra de Jehová, todo Judá, los que entrais por estas puertas para adorar á Jehová.

3 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos, y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4 No os fieis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, Templo de Jehová, Templo de Jehová, *á* ellos.

5 Mas si mejoráreis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con exactitud hiciereis derecho entre el hombre y su prójimo,

6 ni oprimiereis al peregrino, al huérfano, y á la viuda, ni en este lugar derramáreis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro;

7 os haré morar en este lugar, en la tierra que dí á vuestros padres para siempre.

8 Hé aquí vosotros os confiais en palabras de mentira, que no aprovechan.

9 Hurtando, matando, y adulterando, y jurando falso, é incensando á Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

10 ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos: para hacer *luego* todas estas abominaciones?

11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre? Hé aquí que tambien yo veo, dice Jehová.

12 Andad empero ahora á mi lugar que *fué* en Silo, donde hice que morase mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora pues, por cuanto habeis vosotros hecho todas estas obras, dice Jehová, y bien que os hablé madrugando para hablar, no oisteis, y os llamé, y no respondisteis;

14 haré tambien á esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiais, y á este lugar que dí á vosotros y á vuestros padres, como hice á Silo:

15 que os echaré de mi presencia como eché á todos vuestros hermanos, á toda la generacion de Ephraim.

16 Tú pues no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor y oracion, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá, y en las calles de *Jerusalem?*

18 Los hijos cogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa para hacer tortas á la reina del cielo, y para hacer ofrendas á dioses ajenos, por provocarme á ira.

19 ¿Provocaránme ellos á ira, dice Jehová, y no más bien *obran* ellos mismos para confusion de sus rostros?

20 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que mi furor y mi ira se derrama sobre este lugar; sobre los hombres, sobre los animales, y sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra: y encenderáse, y no se apagará.

21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed carne.

22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni les mandé el dia que los saqué de la tierra de *Egipto*, acerca de holocaustos y de víctimas;

23 mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré á vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo: y andad en todo camino que os mandare, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oido; ántes caminaron en *sus* consejos, en la dureza de su corazon malvado, y fuéron hácia atrás, y no hácia adelante,

25 desde el dia que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié á todos los profetas mis siervos, cada dia madrugando y enviándo*les:*

26 mas no me oyeron, ni inclinaron su oido; ántes endurecieron su cerviz, é hicieron peor que sus padres.

27 Tú pues les dirás todas estas palabras; mas no te oirán: aun los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás por tanto: Esta *es* la gente que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni tomó correccion *alguna:* perdióse la fé, y de la boca de ellos fué cortada.

29 Trasquila tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la nacion de su ira;

30 porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová: pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre fué invocado, amancillándola;

31 y han edificado los altos de Tophet, que *es* en el valle del hijo de Hinnon, para quemar al fuego sus hijos, y sus hijas, cosa que yo no *les* mandé, ni subió en mi corazon.

32 Por tanto, hé aquí vendrán dias, ha dicho Jehová, que no se diga más Tophet, ni valle del hijo de Hinnon, sino valle de la matanza: y serán enterrados en Tophet, por no *haber* lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra; y no habrá quien *las* espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalem, voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa; porque la tierra será en desolacion.

CAPÍTULO VIII.

EN aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalem, fuera de sus sepulcros;

2 y los esparcirán al Sol, y á la Luna, y á todo el ejército del cielo, á quien amaron, y á quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, y á quienes preguntaron, y á quienes se encorvaron: no serán recogidos, ni enterrados; serán por muladar sobre la haz de la tierra.

3 Y escogeráse la muerte ántes que las vidas por todo el resto que quedare de esta mala generacion, en todos los lugares á donde los arrojaré yo á los que quedaren, dice Jehová de los ejércitos.

4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: ¿El que cae, no se levanta? ¿El que se desvia, no torna *á camino?*

5 ¿Por qué *es* este pueblo de Jerusalem rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, no han querido volverse.

6 Escuché y oí, no hablan derecho: no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió á su carrera, como caballo que arremete con ímpetu á la batalla.

7 Aun la cigüeña en el cielo conoció su tiempo; y la tórtola, y la grulla, y la golondrina, guardan el tiempo de su venida; mas mi pueblo no conoció el juicio de Jehová.

8 ¿Cómo decís, Nosotros *somos* sabios, y la ley de Jehová *tenemos* con nosotros? Ciertamente, hé aquí que en vano se cortó la pluma, por demás *fueron* los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron, espantáronse, y fueron presos: hé aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto daré á otros sus mujeres, y sus heredades á quien las posea: porque desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo, Paz, Paz: y no hay paz.

12 ¿Hanse avergonzado de haber hecho abominacion? Por cierto no se han corrido de vergüenza, ni supieron avergonzarse: caerán por tanto entre los que cayeren, cuando los visitaré. Caerán, dice Jehová.

13 Cortarélos de por junto, dice Jehová; no hay uvas en la vid, ni higos en la higuera, y caeráse la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Sobre qué nos aseguramos? Juntáos, y entrémonos en las ciudades fuertes, y allí reposarémos: porque Jehová nuestro Dios nos ha hecho callar, y dádonos á beber bebida de hiel, porque pecamos contra Jehová.

15 Esperamos paz, y no hay bien; dia de cura, y hé aquí turbacion.

16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; del sonido de los relinchos de sus fuertes tembló toda la tierra: y vinieron, y devoraron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella.

17 Porque hé aquí que yo envio sobre vosotros serpientes basiliscos, contra los cuales no hay encantamento, y os morderán, dice Jehová.

18 A causa de mi fuerte dolor mi corazon desfallece en mí.

19 Hé aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de tierra lejana. ¿No *está* Jehová en Sion? ¿no *está* en ella su rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades de *dios* ajeno?

20 Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

CAPITULO IX.

¡OH si mi cabeza se tornase aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore dia y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 ¡Oh quién me diese en el desierto un meson de caminantes, para que dejase mi pueblo, y de ellos me apartara! Porque todos ellos *son* adúlteros, congregacion de prevaricadores:

3 é hicieron que su lengua, su arco, tirase mentira: y no se fortalecieron por verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

4 Guárdese cada uno de su compañero, ni en ningun hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda con falsedades:

5 y cada uno engaña á su compañero, y no hablan verdad: enseñaron su lengua á hablar mentira, se ocupan de hacer perversamente.

6 Tu morada *es* en medio de engaño: de muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.

7 Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos: Hé aquí que yo los fundiré, y los ensayaré; porque ¿cómo he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Saeta amolada *es* la lengua de ellos; engaño habla: con su boca habla paz con su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿No los tengo de visitar sobre estas cosas? dice Jehová: ¿de tal gente no se vengará mi alma?

10 Sobre los montes levantaré lloro y lamentacion, y llanto sobre las moradas del desierto: porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni oyeron *más* bramido de ganado: desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra se trasportaron, y se fuéron.

11 Y pondré á Jerusalem en montones, por morada de culebras: y pondré las ciudades de Judá en asolamiento, que no quede morador.

12 ¿Quién *es* varon sabio que entienda esto? ¿Y á quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, *y* ha sido asolada, como desierto que no hay quien pase?

13 Y dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual dí delante de ellos, y no obedecieron á mi voz, ni caminaron conforme á ella;

14 ántes se fuéron tras la imaginacion de su corazon, y en pos de los Baales que les enseñaron sus padres;

15 por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí que á este pueblo yo les daré á comer ajenjos, y les daré á beber aguas de hiel:

16 y los esparciré entre gentes que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que *yo* los acabe.

17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; y enviad por las sabias que vengan;

18 y dénse prisa, y levanten llanto sobre *nosotros*; y córranse nuestros ojos en *lágrimas*, y nuestros párpados en aguas se destilen;

19 porque voz de endecha fué oida de Sion: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido confundidos. ¿Por qué dejamos la tierra? ¿Por qué *nos* han echado *de sí* nuestras moradas?

20 Oid pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oido reciba la palabra de su boca: y enseñad endechas á vuestras hijas, y cada una á su amiga lamentacion;

21 porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, *y* ha entrado en nuestros palacios, para talar los niños de las calles, los mancebos de las plazas.

22 Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la haz del campo, y como el manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja.

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas;

24 mas alábese en esto el que se hubiere de alabar, en entenderme y conocerme, que YO SOY JEHOVÁ, QUE HAGO MISERICORDIA, JUICIO, Y JUSTICIA EN LA TIERRA: porque estas cosas quiero, dice Jehová.

25 Hé aquí que vienen dias, dice Jehová, y visitaré sobre todo circuncidado, y sobre todo incircunciso;

26 á Egipto, y á Judá, y á Edom, y á los hijos de Ammon y de Moab, y á todos los arrinconados en el postrer rincon, que moran en el desierto: porque todas las gentes tienen prepucio; y toda la casa de Israel tiene prepucio en el corazon.

CAPÍTULO X.

OID la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.

2 Así dijo Jehová: No aprendais el camino de las gentes, ni de las señales del cielo tengais temor, aunque las gentes las teman:

3 porque las ordenanzas de los pueblos *son* vanidad: porque leño del monte cortaron, *para* obra de manos de artífice con azuela.

4 Con plata y oro lo engalanan; con clavos y martillos lo afirman, para que no se salga.

5 Como *una* palma lo igualan, y no hablan: son llevados, porque no pueden andar. No tengais temor de ellos; porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 No hay semejante á tí, oh Jehová: grande tú, y grande tu nombre en fortaleza.

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las gentes? porque á tí compete *ello:* porque entre todos los sabios de las gentes, y en todos sus reinos, *no* hay semejante á tí.

8 Y todos se infatuarán y entontecerán: enseñanza de vanidades *es* el mismo leño.

9 Traerán plata extendida de Tharsis, y oro de Uphaz: obrará el artífice, y las manos del fundidor: vestiránlos de cárdeno y de púrpura: obra de peritos es todo.

10 Mas Jehová Dios *es* la Verdad; él *es* Dios vivo y Rey eterno: á su ira tiembla la tierra, y las gentes no pueden sufrir su saña.

11 Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perecerán

de la tierra y de debajo de estos cielos.

12 El que hizo la tierra con su potencia, el que puso en órden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su prudencia,

13 á *su* voz se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se embrutece en aquesta ciencia: avergüéncese de su vaciadizo todo fundidor; porque mentira *es* su obra de fundicion, y no *hay* espíritu en ellos.

15 Vanidad son, obra *digna* de escarnios: en el tiempo de su visitacion perecerán.

16 No *es* como ellos la suerte de Jacob; porque él *es* el Hacedor de todo, é Israel *es* la vara de su herencia: Jehová de los ejércitos *es* su nombre.

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fuerte;

18 porque así ha dicho Jehová: Hé aquí que esta vez arrojaré *como* con honda los moradores de la tierra, y he de afligirlos, para que *así lo* hallen.

19 ¡Ay de mí por mi quebrantamiento! mi llaga *es* muy dolorosa. Yo empero dije: Ciertamente enfermedad mia *es* esta, y debo sufrirla.

20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas estan rotas: mis hijos fueron sacados de mí, y perecieron: no hay ya más quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas.

21 Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron á Jehová: por tanto no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

22 Hé aquí que voz de fama viene, y alboroto grande de la tierra del Aquilon, para tornar en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de culebras.

23 Conozco, oh Jehová, que el hombre no *es* señor de su camino, ni del hombre que camina *es* ordenar sus pasos.

24 Castígame, oh Jehová; mas con juicio: no con tu furor, porque no me aniquiles.

25 Derrama *tu* enojo sobre las gentes que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu Nombre: porque se comieron á Jacob, y lo devoraron, y le han consumido, y asolado su morada.

CAPITULO XI.

PALABRA que fué de Jehová á Jeremías, diciendo:

2 Oid las palabras de este pacto, y hablad á todo varon de Judá, y á todo morador de Jerusalem;

3 y les dirás tú: Así dijo Jehová, Dios de Israel: Maldito el varon que no obediciere las palabras de este pacto,

4 el cual mandé á vuestros padres el dia que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oid mi voz, y ejecutad aquellas conforme á todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios:

5 para que confirme el juramento que hice á vuestros padres, que les daria la tierra que corre leche y miel, como *es* este dia. Y respondí, y dije: Amen, oh Jehová.

6 Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalem, diciendo: Oid las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

7 Porque con eficacia protesté a vuestros padres el dia que los hice subir de la tierra de Egipto hasta el dia de hoy, madrugando, y protestando, diciendo: Oid mi voz.

8 Mas no oyeron, ni inclinaron su oido; ántes se fuéron cada uno tras la imaginacion de su corazon malvado; por tanto traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y díjome Jehová: Conjuracion se ha hallado en los varones de Judá, y en los moradores de Jerusalem.

10 Hanse vuelto á las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras; ántes se fuéron tras dioses ajenos para servirles: la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual habia yo concertado con sus padres.

11 Por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí yo traigo sobre ellos mal, del que no podrán salir; y clamarán á mí, y no los oiré.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalem, y clamarán á los dioses á quienes queman ellos inciensos, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque al número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y al número de tus calles, oh Jerusalem, pusisteis los altares de ignominia, altares para ofrecer sahumerios á Baal.

14 Tú pues no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oracion; porque yo no oiré el dia que por su aflicion á mí clamaren.

15 ¿Qué tiene mi amado en mi casa, habiendo hecho abominaciones muchas? Y las carnes santas pasarán de sobre tí, porque en tu maldad te gloriaste.

16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Jehová tu nombre: á la voz de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramas.

17 Pues Jehová de los ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal contra tí, á causa de la maldad de la casa de Israel, y de la casa de Judá que hicieron á sí

mismos, provocándome á ira con incensar á Baal.

18 Y Jehová me *lo* hizo saber, y conocílo: entónces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo como cordero ó buey que llevan á degollar; pues no entendia que maquinaban contra mí designios, *diciendo*: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, y no haya más memoria de su nombre.

20 Mas, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazon, vea yo tu venganza de ellos: porque á tí he descubierto mi causa.

21 Por tanto así ha dicho Jehová de los varones de Anathoth, que buscan tu alma, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, y no morirás á nuestras manos:

22 así pues ha dicho Jehová de los ejércitos: Hé aquí que yo los visito: los mancebos morirán á cuchillo; sus hijos y sus hijas morirán de hambre:

23 y no quedará resto de ellos; por que yo traeré mal sobre los varones de Anathoth, año de su visitacion.

CAPÍTULO XII.

JUSTO *eres* tú, oh Jehová, aunque yo contigo dispute: hablaré empero juicios contigo. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, *y* tienen bien todos los que se portan deslealmente?

2 Plantástelos, y echaron raices; progresaron, é hicieron fruto: cercano *estás* tú en sus bocas, mas léjos de sus riñones.

3 Tú empero, oh Jehová, me conoces; vísteme, y probaste mi corazon para contigo: arráncalos como á ovejas para el degolladero, y señálalos para el dia de la matanza.

4 ¿Hasta cuando estará desierta la tierra, y marchita la yerba de todo el campo, por la maldad de los que en ella moran? Faltaron los ganados, y las aves; porque dijeron: No verá él nuestras postrimerías.

5 Si corriste con los de á pié, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y *si* en la tierra de paz *no* estabas quieto, ¿cómo harás en la hinchazon del Jordan?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra tí, aun ellos dieron voces en pos de tí, congregacion. No los creas cuando bien te hablaren.

7 He dejado mi casa, desamparé mi heredad, entregado he lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.

8 Fué para mí mi heredad como leon en breña; contra mí dió su voz: por tanto la aborrecí.

9 ¿Esme mi heredad ave de muchos colores? ¿no *estan* contra ella aves en derredor? Venid, reunios, *vosotras* todas las bestias del campo, venid á devorarla.

10 Muchos pastores han *destruido* mi viña, hollaron mi heredad, tornaron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Fué puesta en asolamiento, *y* lloró contra mí asolada: fué asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que mirase.

12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron disipadores: porque la espada de Jehová devorará desde el un extremo de la tierra hasta el otro extremo: no habrá paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segarán espinas: tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada: se avergonzarán de vuestros frutos, á causa de la ardiente ira de Jehová.

14 Así dijo Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer á mi pueblo Israel: Hé aquí que yo los arrancaré de su tierra; y arrancaré de en medio de ellos la casa de Judá.

15 Y será que *despues que los* hubiere arrancado, tornaré y tendré misericordia de ellos, y harélos volver cada uno á su heredad, y cada cual á su tierra.

16 Y será que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, *diciendo*, Vive Jehová, así como enseñaron á mi pueblo á jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no oyeren, arrancaré á la tal gente, sacándo*la* de raiz y destruyendo, dice Jehová.

CAPÍTULO XIII.

ASÍ me dijo Jehová: Vé, y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos; y no lo meterás en agua.

2 Y compré el cinto conforme á la palabra de Jehová, y púselo sobre mis lomos.

3 Y fué á mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que *está* sobre tus lomos, y levántate, y vé al Eufrates, y escóndelo allá en la concavidad de una peña.

5 Fuí pues, y escondílo junto al Eufrates, como Jehová me mandó.

6 Y sucedió que al cabo de muchos dias me dijo Jehová: Levántate, y vé al Eufrates, y toma de allí el cinto que te mandé escondieses allá.

7 Entónces fuí al Eufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo habia escondido: y hé aquí que el cinto se habia podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalem,

10 á este pueblo malo, que no quieren

oir mis palabras, que andan en las imaginaciones de su corazon, y se fuéron en pos de dioses ajenos para servirles, y para encorvarse á ellos; y vendrá á ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta á los lomos del hombre, así hice juntar á mí toda la casa de Israel, y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo, y por fama, y por alabanza, y por honra: empero no escucharon.

12 Les dirás pues esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Henchiráse de vino todo odre. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre se henchirá de vino?

13 Entónces les has de decir: Así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo lleno de embriaguez todos los moradores de esta tierra, y á los reyes *de la estirpe* de David que se sientan sobre su trono, y á los sacerdotes y profetas, y á todos los moradores de Jerusalem:

14 y quebrantarélos el uno con el otro, los padres con los hijos juntamente, dice Jehová: no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

15 Eschudad y oid; no os eleveis, pues Jehová ha hablado.

16 Dad gloria á Jehová Dios vuestro, ántes que haga venir tinieblas, y ántes que vuestros piés tropiecen en montes de obscuridad; y espereis luz, y os la torne sombra de muerte y tinieblas.

17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma á causa de *vuestra* soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fué cautivo.

18 Di al rey y á la reina: Humilláos, sentáos *en tierra;* porque la corona de vuestra gloria bajó de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del Mediodía fueron cerradas, y no hubo quien las abriese: toda Judá fué trasportada; trasportada fué toda ella.

20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen *de la parte* del Aquilon. ¿Dónde está el rebaño que te fué dado, la grey de tu gloria?

21 ¿Qué dirás cuando te visitará? Porque tú los enseñaste *á ser* príncipes *y* cabeza sobre tí, ¿no te tomarán dolores como á mujer que pare?

22 Cuando dijeres en tu corazon, ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudos tus calcañares.

23 ¿Mudará el negro su pellejo, y el leopardo sus manchas? *Así* tambien podréis vosotros hacer bien, estando habituados á hacer mal.

24 Por tanto yo los esparciré como tamo que pasa al viento del desierto.

25 Esta *será* tu suerte, la porcion de tus medidas de parte mia, dice Jehová; porque te olvidaste de mí, y confiaste en la mentira.

26 Yo pues descubrí tambien tus faldas delante de tu cara, y se manifestó tu ignominia.

27 Tus adulterios, y tus relinchos, la maldad de tu fornicacion *fué* sobre los collados: en el mismo campo vi tus abominaciones. ¡Ay de tí, Jerusalem! ¿No serás al cabo limpia? ¿Hasta cuando todavía?

CAPÍTULO XIV.

PALABRA de Jehová que fué á Jeremías con motivo de la sequía.

2 Enlutóse Judá, y sus puertas se despoblaron: oscureciéronse en tierra, y subió el clamor de Jerusalem.

3 Y los principales de ellos enviaron sus criados al agua: vinieron á las lagunas, *y* no hallaron agua: volviéronse con sus vasos vacíos; se avergonzaron, confundiéronse, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque se resquebrajó la tierra, á causa de no llover en el pais, confusos los labradores cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas parian en los campos, y dejaban *la cria*, porque no habia yerba.

6 Y los asnos monteses se ponian en los altos, *y* aspiraban el viento como los dragones: sus ojos se ofuscaron, porque no *habia* yerba.

7 Si nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, haz por amor de tu Nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra tí pecamos.

8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la afliccion, ¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que se aparta para tener la noche?

9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Tú empero *estás* entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

10 Así ha dicho Jehová á este pueblo: Así amaron moverse, ni detuvieron sus piés; por tanto Jehová no los tiene en voluntad. Acordaráse ahora de la maldad de ellos, y visitará sus pecados.

11 Y díjome Jehová: No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunaren, yo no oiré su clamor; y cuando ofrecieren holocausto y ofrenda, no lo aceptaré; ántes los consumiré con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.

13 Y yo dije: Ah! ah! Señor Jehová, hé aquí que los profetas les dicen: No veréis cuchillo, ni habrá hambre en vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.

14 Díjome entónces Jehová: Falso profetizan los profetas en mi nombre: no los envié, ni les mandé, ni les hablé. Vision mentirosa, y adivinacion, y vani-

dad, y engaño de su corazon os profetizan.

15 Por tanto así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen, Cuchillo ni hambre no habrá en esta tierra: Con cuchillo y con hambre serán consumidos esos profetas:

16 y el pueblo á quien profetizan, echado será en las calles de Jerusalem por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre; ellos y sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas: y sobre ellos derramaré su maldad.

17 Decirles has pues esta palabra: Córranse mis ojos en lágrimas noche y dia, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la vírgen hija de mi pueblo, de plaga muy recia.

18 Si salgo al campo, hé aquí muertos á cuchillo; y si me entro en la ciudad, hé aquí enfermos de hambre: porque tambien el profeta como el sacerdote anduvieron rodeando en la tierra, y no conocieron.

19 ¿Has desechado enteramente á Judá? ¿Ha aborrecido tu alma á Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que nos quede cura? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de cura, y hé aquí turbacion.

20 Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres: porque contra tí hemos pecado.

21 Por amor de tu nombre, no *nos* deseches, ni trastornes el trono de tu gloria. Acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

22 ¿Hay entre las vanidades de las gentes quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú Jehová nuestro Dios? En tí pues esperamos; pues tú hiciste todas estas cosas.

CAPÍTULO XV.

Y DÍJOME Jehová: Si Moises y Samuel se pusieran delante de mí, mi voluntad no *será* con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan.

2 Y será, que si *te* preguntaren, ¿Adónde saldrémos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que á muerte, á muerte; y el que á cuchillo, á cuchillo; y el que á hambre, á hambre; y el que á cautividad, á cautividad.

3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros *de males*, dice Jehová: Cuchillo para matar, y perros para despedazar; y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar, y para disipar.

4 Y entregarélos á ser agitados por todos los reinos de la tierra, á causa de Manassé, hijo de Ezechías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalem.

5 Porque ¿quién tendrá compasion de tí, oh Jerusalem? ¿ó quién se entristecerá por tu causa? ¿ó quién ha de venir á preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice Jehova, atrás te volviste: por tanto yo extendí sobre tí mi mano, y te destruí; estoy cansado de arrepentirme.

7 Y aventélos con aventador hasta las puertas de la tierra: desahijé, desbaraté mi pueblo, *mas* no se tornaron de sus caminos.

8 Sus viudas se me multiplicaron más que la arena de la mar: traje contra ellos destruidor á mediodia sobre la madre *y* los hijos; sobre ella hice caer de repente ciudad y terrores.

9 Enflaquecióse la que parió siete; llenóse de dolor su alma; su sol se le puso siendo aun de dia: fué avergonzada y llena de confusion; y lo que de ella quedare, entregarélo á cuchillo delante de sus enemigos, dice Jehová.

10 ¡Ay de mí, madre mia, que me has engendrado hombre de contienda, y hombre de discordia á toda la tierra! Nunca les dí á logro, ni lo tomé de ellos, *y* todos me maldicen.

11 Dijo Jehová: Si tus reliquias no *fueren* en bien; si no hiciere que el enemigo te salga á recibir en el tiempo trabajoso, y en el tiempo de angustia . . .

12 ¿Quebrará el hierro al hierro de la parte de Aquilon, y al bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros daré á saco, sin ningun precio, por todos tus pecados, y en todos tus términos:

14 y *te* haré pasar á tus enemigos en tierra que no conoces: porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.

15 Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me tomes *á tu cargo* en la prolongacion de tu enojo: sabes que por amor de tí sufro afrenta.

16 Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fué por gozo y por alegría de mi corazon: porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores, ni me engreí á causa de tu profecía: sentéme solo, porque me llenaste de desabrimiento.

18 ¿Por qué fué perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada, no admitió cura? Eres para mí como cosa ilusoria, *como* aguas que no son estables.

19 Por tanto así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te convertiré, y delante de mí estarás: y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos á tí, y tú no te conviertas á ellos.

20 Y te daré para este pueblo por fuerte muro de bronce: y pelearán contra tí, y no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte, y para defenderte, dice Jehová.

21 Y librarte he de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

CAPÍTULO XVI.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 No tomarás para tí mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.
3 Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los parieren, y de los padres que los engendraren en esta tierra:
4 De dolorosas enfermedades morirán, *y* no serán plañidos ni enterrados, *sino que* serán por muladar sobre la haz de la tierra: y con cuchillo y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.
5 Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, *mi* misericordia y piedades.
6 Y morirán en esta tierra grandes y chicos: no se enterrarán, ni los plañirán, ni se arañarán, ni se mesarán por ellos;
7 ni por ellos partirán *pan* por luto para consolarlos de *su* muerto; ni les darán á beber vaso de consolaciones por su padre ó por su madre.
8 Asimismo no entres en casa de convite, para sentarte con ellos á comer ó á beber;
9 porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí que yo haré cesar en este lugar delante de vuestros ojos, y en vuestros dias, toda voz de gozo y toda voz de alegría, toda voz de esposo, y toda voz de esposa.
10 Y acontecerá, que cuando anunciares á este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué habló Jehová sobre nosotros todo este mal tan grande? ¿y qué maldad es la nuestra, ó qué pecado *es* el nuestro que cometieramos contra Jehová nuestro Dios?
11 Entónces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y á ellos se encorvaron, y me dejaron á mí, y no guardaron mi ley:
12 y vosotros habeis hecho peor que vuestros padres; porque hé aquí que vosotros caminais cada uno tras la imaginacion de su malvado corazon, no oyéndome á mí.
13 Por tanto yo os hare echar de esta tierra á tierra que ni vosotros ni vuestros padres habeis conocido; y allá serviréis á dioses ajenos de dia y de noche, porque no os mostraré clemencia.
14 Empero hé aquí vienen dias, dice Jehová, que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir á los hijos de Israel de tierra de Egipto;
15 sino, Vive Jehová, que hizo subir los hijos de Israel de la tierra del Aquilon, y de todas las tierras adonde los habia arrojado, y volverélos á su tierra, la cual dí á sus padres.
16 Hé aquí que yo envio muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán: y despues enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.
17 Porque mis ojos *estan puestos* sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.
18 Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado: porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.
19 Oh Jehová, fortaleza mia, y fuerza mia, y refugio mio en el tiempo de la afliccion, á tí vendrán gentes desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.
20 ¿Ha de hacer el hombre dioses para sí? Mas ellos no *serán* dioses.
21 Por tanto hé aquí les enseñaré de esta vez, enseñarles he mi mano y mi fortaleza; y sabrán que mi nombre *es* Jehová.

CAPÍTULO XVII.

EL pecado de Judá escrito está con cincel de hierro, *y* con punta de diamente: esculpido *está* en la tabla de su corazon, y en los lados de vuestros altares.
2 Como sus hijos se acuerdan de sus altares, y de sus bosques, junto á los árboles verdes, y en los collados altos.
3 ¡Oh mi montaña! tu hacienda en el campo *y* todos tus tesoros daré á saco por el pecado de tus altos en todos tus términos:
4 y habrá en tí cesacion de tu heredad, la cual yo te dí, y te haré servir á tus enemigos en tierra que no conociste: porque fuego habeis encendido en mi furor; para siempre arderá.
5 Así ha dicho Jehová: Maldito el varon que confia en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazon se aparta de Jehová:
6 pues será como la retama en el desierto, y no verá cuando viniere el bien; sino que morará en las securas en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.
7 Bendito el varon que se fia en Jehová, y *que* Jehová es su confianza:
8 porque él será como el árbol plantado junto á las aguas, que junto á la corriente echará sus raices: y no verá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde, y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de hacer fruto.
9 Engañoso *es* el corazon más que todas las cosas, y perverso: ¿quién lo conocerá?
10 Yo Jehová que escrudiño el corazon,

que pruebo los riñones, para dar á cada uno segun su camino, segun el fruto de sus obras.

11 *Como* la perdiz que cubre lo que no puso, *es* el que allega riquezas, y no con justicia: en medio de sus dias las dejará, y en su postrimería será insipiente.

12 El trono de gloria, excelso desde el principio, el lugar de nuestra santificacion,

13 *eres tú*, oh Jehová, esperanza de Israel: todos los que te dejan, serán avergonzados: y los que de mí se apartan, serán escritos en el polvo; porque dejaron la vena de aguas vivas, á Jehová.

14 Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú *eres* mi alabanza.

15 Hé aquí que ellos me dicen: ¿Dónde *está* la palabra de Jehová? Venga ahora.

16 Mas yo no me entremetí á ser pastor en pos de tí, ni deseé dia de calamidad; tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fué en tu presencia.

17 No me seas tú por espanto: esperanza mia *eres* tú en el dia malo.

18 Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo: asómbrense ellos, y yo no me asombre: trae sobre ellos dia malo, y quebrántalos con doblado quebrantamiento.

19 Así me ha dicho Jehová: Vé y ponte á la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y á todas las puertas de Jerusalem,

20 y díles: Oid la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los moradores de Jerusalem que entrais por estas puertas.

21 Así ha dicho Jehová: Guardáos por vuestras vidas, y no traigais carga en el dia del Sábado, para meter por las puertas de Jerusalem:

22 ni saqueis carga de vuestras casas en el dia del Sábado, ni hagais obra alguna: mas santificad el dia del Sábado, como mandé á vuestros padres.

23 Mas ellos no oyeron, ni inclinaron su oido; ántes endurecieron su cerviz por no oir, ni recibir correccion.

24 Será empero, si vosotros me obedecereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el dia del Sábado, sino que santificáreis el dia del Sábado no haciendo en él ninguna obra,

25 que entrarán por las puertas de esta ciudad en carros y en caballos los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David; ellos y sus príncipes, los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem: y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalem, y de tierra de Ben-jamin, y de los campos, y del monte, y del Austro, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda, é incienso, y trayendo sacrificio de alabanza á la casa de Jehová.

27 Mas si no me oyereis para santificar el dia del Sábado, y para no traer carga, ni meterla por las puertas de Jerusalem en dia de Sábado, yo haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalem, y no se apagará.

CAPÍTULO XVIII.

LA palabra que fué á Jeremías de Jehová, diciendo:

2 Levántate, y véte á casa del alfarero, y allí te haré oir mis palabras.

3 Y descendí á casa del alfarero, y hé aquí que él hacia obra sobre *una* rueda.

4 Y el vaso que él hacia de barro se quebró en la mano del alfarero: y tornó é hízolo otro vaso, segun que al alfarero pareció mejor hacerlo.

5 Entónces fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel, dice Jehová? Hé aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

7 En un instante hablaré contra gentes y contra reinos, para arrancar, y disipar, y destruir:

8 empero si esas gentes se convirtieren de su maldad, de que *les* habré hablado, yo me arrepentiré del mal que habia pensado hacerles.

9 Y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar:

10 pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, arrepentiréme del bien que habia determinado hacerle.

11 Ahora pues, habla luego á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalem, diciendo: Así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios: conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejorad vuestros caminos y vuestras obras.

12 Y dijeron: Es por demás, porque en pos de nuestras imaginaciones hemos de ir, y hemos de hacer cada uno el pensamiento de su malvado corazon.

13 Por tanto así dijo Jehová: Preguntad ahora á las gentes, quién tal haya oido. Gran fealdad ha hecho la vírgen de Israel.

14 ¿Dejará *alguno* la nieve de la piedra del campo *que corre* del Líbano? ¿dejarán las aguas extrañas frias y corrientes?

15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando á la vanidad: y hácenles tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por sendas, por camino no hollado;

16 para poner su tierra en desolacion, y en silbos perpetuos: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y meneará su cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo: mostraréles las espaldas, y no el rostro, en el dia de su perdicion.

18 Y dijeron: Venid, y tracemos maquinaciones contra Jeremías; porque la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sabio, ni palabra del profeta. Venid é hirámoslo de lengua, y no miremos á todas sus palabras.

19 Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Dáse mal por bien, para que hayan cavado hoyo á mi alma? Acuérdate que me puse delante de tí para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos á hambre, y hazlos derramar por medio de la espada: y queden sus mujeres sin hijos y viudas, y sus maridos sean puestos á muerte, y sus jóvenes heridos á cuchillo en la guerra.

22 Oígase clamor de sus casas, cuando trajeres sobre ellos ejército de repente: porque cavaron hoyo para prenderme, y á mis piés han escondido lazos.

23 Mas tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí *que es* para muerte: no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro: y tropiecen delante de tí; haz *así* con ellos en el tiempo de tu furor.

CAPÍTULO XIX.

ASÍ dijo Jehová: Vé y compra una vasija de barro del alfarero, y *lleva contigo* de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes:

2 y saldrás al valle del hijo de Hinnom, que está á la entrada de la puerta oriental, y publicarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 Dirás pues: Oid palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalem: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retiñan los oidos:

4 porque me dejaron, y enagenaron este lugar, y ofrecieron en él perfumes á dioses ajenos, los cuales no habian ellos conocido, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes:

5 y edificaron altos á Baal, para quemar con fuego sus hijos en holocaustos al mismo Baal, cosa que no les mandé ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto hé aquí vienen dias, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Topheth, ni valle del hijo de Hinnom, sino Valle de la matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalem en este lugar, y haréles caer á cuchillo delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus almas: y daré sus cuerpos para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra:

8 y pondré á esta ciudad por espanto y silbo: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y silbará sobre todas sus plagas.

9 Y haréles comer la carne de sus hijos, y la carne de sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo en el cerco y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos, y los que buscan sus almas.

10 Y quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré á este pueblo, y á esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no puede más restaurarse: y en Topheth se enterrarán, porque no habrá *otro* lugar para enterrar.

12 Así haré á este lugar, dice Jehová, y á sus moradores, poniendo esta ciudad como Topheth.

13 Y las casas de Jerusalem, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Topheth inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes á todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones á dioses ajenos.

14 Y volvió Jeremías de Topheth, adonde lo envió Jehová á profetizar, y paróse en el atrio de la casa de Jehová, y dijo á todo el pueblo:

15 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí yo traigo sobre esta ciudad, y sobre todas sus ciudades, todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz, para no oir mis palabras.

CAPÍTULO XX.

Y PASHUR, sacerdote, hijo de Immer, que presidia por príncipe en la casa de Jehová, oyó á Jeremías que profetizaba estas palabras.

2 É hirió Pashur á Jeremías profeta, y púsolo en el calabozo que *estaba* á la puerta de Ben-jamin, en lo alto, la cual *conducia* á la casa de Jehová.

3 Y el dia siguiente Pashur sacó á Jeremías del calabozo. Díjole entónces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pashur, sino Magor-Missabib.

4 Porque así ha dicho Jehová: Hé aquí yo te pondré en espanto á tí, y á todos los que bien te quieren, y caerán por el cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo verán: y á todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los transportará á Babilonia, y herirálos á cuchillo.

5 Entregaré asimismo toda la sustancia de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en mano de

sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y llevaránlos á Babilonia.

6 Y tú, Pashur, y todos los moradores de tu casa, iréis cautivos; y entrarás en Babilonia, y allí morirás, y serás allá enterrado, tú y todos los que bien te quieren, á los cuales has profetizado con mentira.

7 Alucinásteme, oh Jehová, y hállome frustrado: más fuerte fuiste que yo, y vencísteme: cada dia he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

8 Porque desde que hablo, doy voces, grito violencia y destruccion; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada dia.

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre. Empero fué en mi corazon como un fuego ardiente metido en mis huesos: trabajé por sufrirlo, y no pude.

10 Porque oí la murmuracion de muchos; temor de todas partes: Denunciad, y denunciarémos. Todos mis amigos miraban si claudicaria. Quizá se engañará, *decian*, y prevaleceremos contra él, y tomarémos de él nuestra venganza.

11 Mas Jehová *está* conmigo como poderoso gigante: por tanto los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán: *tendrán* perpetua confusion *que* jamás será olvidada.

12 Oh Jehová de los ejércitos, que sondas lo justo, que ves los riñones y el corazon, vea yo tu venganza de ellos; porque á tí he descubierto mi causa.

13 Cantad á Jehová, load á Jehová; porque librado ha el alma del pobre de mano de los malignos.

14 Maldito *sea* el dia en que nací: el dia que mi madre me parió no sea bendito.

15 Maldito *sea* el hombre que dió nuevas á mi padre, diciendo: Hijo varon te ha nacido; haciéndole alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió: y oiga gritos de mañana, y voces á mediodia.

17 ¿Por qué no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre concebimiento perpetuo?

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿para ver trabajo y dolor, y que mis dias se gastasen en afrenta?

CAPÍTULO XXI.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehová, cuando el rey Sedechías envió á él á Pashur, hijo de Malchías, y á Sephanías sacerdote, hijo de Maasías, que le dijesen:

2 Pregunta ahora por nosotros á Jehová; porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros. Quizá Jehová hará con nosotros segun todas sus maravillas, y aquel se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Diréis así á Sedechías:

4 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Hé aquí yo vuelvo las armas de guerra que *están* en vuestras manos, y con que vosotros peleais con el rey de Babilonia: y los Caldéos que os tienen cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad:

5 y pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, y con furor y enojo, é ira grande:

6 y heriré los moradores de esta ciudad; y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Y despues, así dice Jehová, entregaré á Sedechías, rey de Judá, y á sus criados, y al pueblo, y á los que quedaren en la ciudad de la pestilencia, y del cuchillo, y del hambre, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas; y él los herirá á filo de espada: no los perdonará, ni los recibirá á merced, ni tendrá de ellos misericordia.

8 Y á este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: Hé aquí pongo delante de vosotros camino de vida, y camino de muerte.

9 El que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó pestilencia; mas el que saliere, y se pasare á los Caldéos que os tienen cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová: en mano del rey de Babilonia será entregada, y quemarála á fuego.

11 Y á la casa del rey de Judá *dirás*: Oid palabra de Jehová.

12 Casa de David, así dijo Jehová: Juzgad de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor; porque mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la maldad de vuestras obras.

13 Hé aquí yo á tí, moradora del valle, de la piedra de la llanura, dice Jehová; á los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros? ¿y quién entrará en nuestras moradas?

14 Y os visitaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová; y haré encender fuego en su breña, y consumirá todo lo que está al rededor de ella.

CAPÍTULO XXII.

ASÍ dijo Jehová: Desciende á la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

2 y dí: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá, que estás sentado sobre el trono de David; tú, y tus criados, y tu pueblo, que entran por estas puertas.

3 Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor; y no engañeis ni robeis al extranjero, ni al huérfano ni á la viuda, ni derrameis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si efectivamente hiciereis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados, y su pueblo.

5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.

6 Porque así ha dicho Jehová sobre la casa del rey de Judá: Galaad *eres* tú para mí, oh cabeza del Líbano: *empero* si yo no te pusiere en soledad, y ciudades inhabitables:

7 y señalaré contra tí disipadores, cada uno con sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego.

8 Y muchas gentes pasarán juntó á esta ciudad, y dirán cada uno á su compañero: ¿Por qué lo hizo así Jehová con esta grande ciudad?

9 Y dirán: Porque dejaron el pacto de Jehová su *Dios*, y adoraron dioses ajenos, y les sirvieron.

10 No lloreis al muerto, ni de él os condolezcais: llorad amargamente por el que va; porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

11 Porque así ha dicho Jehová de Sallum, hijo de Josías, rey de Judá, que reina por Josías su padre: El que saliere de este lugar, no volverá acá más;

12 ántes morirá en el lugar adonde lo transportaren, y no verá más esta tierra.

13 ¡Ay del que edifica su casa, y no en justicia; y sus salas, y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole *el salario de* su trabajo!

14 que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellon.

15 ¿Reinarás, porque te cercas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, é hizo juicio y justicia, y entónces le fué *bien*?

16 El juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entónces *estuvo* bien: ¿no es esto conocerme á *mí*, dice Jehová?

17 Mas tus ojos y tu corazon no *son* sino á tu avaricia, y á derramar la sangre inocente, y á opresion, y á hacer agravio.

18 Por tanto así ha dicho Jehová de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, *diciendo*: ¡Ay hermano mio! y ¡ay hermana! Ni lo lamentarán, *diciendo*: ¡Ay señor! ¡ay de su grandeza!

19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándolo y echándolo fuera de las puertas de Jerusalem.

20 Sube al Líbano y clama, y en Basan dá tu voz, y grita hácia *todas* partes: porque todos tus enamorados son quebrantados.

21 Hete hablado en tus prosperidades; *mas* dijiste: No oiré. Este *fué* tu camino desde tu juventud, que nunca oiste mi voz.

22 A todos tus pastores pacerá el viento, y tus enamorados irán en cautiverio. Entónces te avergonzarás y te confundirás á causa de toda tu malicia.

23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros: ¡cuán afable serás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

24 Vivo yo, dice Jehová, que si Conías, hijo de Joachim, rey de Judá, *fuese* anillo en mi mano diestra, aun de allí te arrancaré:

25 y te entregaré en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de los Caldéos:

26 y hacerte he trasportar á tí, y á tu madre que te parió, á tierra ajena en que no nacisteis, y allá moriréis:

27 y á la tierra á la cual levantan ellos su alma para tornar, allá no volverán.

28 ¿Es este hombre Conías un ídolo vil quebrado? ¿*es* vaso con que nadie se deleita? ¿Por qué fueron arrojados él y su generacion, y echados á tierra que no habian conocido?

29 Tierra, tierra, tierra, oye palabra de Jehová.

30 Así ha dicho Jehová: Escribid *que será* este hombre privado de generacion; hombre á quien nada sucederá prosperamente en todos los dias de su vida: porque ningun hombre de su simiente que se sentare sobre el trono de David, y que se enseñoreare sobre Judá, será jamás dichoso.

CAPÍTULO XXIII.

¡AY de los pastores que desperdician y derraman las ovejas de mi majada! dice Jehová.

2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel á los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros derramasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habeis visitado: hé aquí *que* yo visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

3 Y yo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y harélas volver á sus moradas: y crecerán, y se multiplicarán:

4 y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se asombrarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

5 Hé aquí que vienen los dias, dice Jehová, y despertaré á David renuevo justo, y reinará. Rey, el cual será di-

choso; y hará juicio y justicia en la tierra.

6 En sus dias será salvo Judá, é Israel habitará confiado; y este *será* su nombre que le llamarán: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA.

7 Por tanto, hé aquí que vienen dias, dice Jehová, y no dirán más: Vive Jehová, que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto;

8 sino, Vive Jehová que hizo subir, y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del Aquilon, y de todas las tierras á donde los habia yo echado: y habitarán en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazon está quebrantado en medio de mí; todos mis huesos tiemblan: estuve como hombre borracho, y como hombre á quien dominó el vino, delante de Jehová y delante de las palabras de su santidad:

10 porque la tierra está llena de adúlteros, porque á causa del juramento la tierra está desierta: las cabañas del desierto se secaron; y la carrera de ellos fué mala, y su fortaleza no derecha:

11 porque así el profeta como el sacerdote son fingidos: aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

12 Por tanto como resbaladeros en obscuridad les será su camino: serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos, año de su visitacion, dice Jehová.

13 Y en los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en Baal, é hicieron errar á mi pueblo Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalem he visto torpezas; cometian adulterios, y andaban en mentira, y esforzaban las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su malicia: fuéronme todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: Hé aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalem salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escucheis las palabras de los profetas que os profetizan: os hacen desvanecer; hablan vision de su corazon, no de la boca de Jehová.

17 Dicen atrevidamente á los que me irritan: Jehová dijo, Paz tendréis. Y á cualquiera que anda tras la imaginacion de su corazon, dijeron: No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vió, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento á su palabra, y oyó?

19 Hé aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor, y la tempestad que está aparejada, caerá sobre la cabeza de los malos.

20 No se apartará el furor de Jehova, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya confirmado los pensamientos de su corazon: en lo postrero de los dias entenderéis la *cosa* cumplidamente.

21 No envié yo aquellos profetas, y ellos corrian: yo no les hablé, y ellos profetizaban.

22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto, tambien hubieran hecho oir mis palabras á mi pueblo, y les hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de poco acá, dice Jehová, y no Dios de mucho ha?

24 ¿Ocultaráse alguno, dice Jehová, en *tales* escondrijos que yo no lo vea? ¿No hincho yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

25 Yo he oido lo que aquellos profetas dijeron profetizando mentira en mi nombre, *y* diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuando será esto en el corazon de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazon?

27 ¿No piensan como hacen á mi pueblo olvidarse de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta á su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño; y con el que fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué *tiene* la paja con el trigo? dice Jehová.

29 ¿No es mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como martillo *que* quebranta la piedra?

30 Por tanto hé aquí yo contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 Hé aquí yo contra los profetas, dice Jehová, que endulzan sus lenguas, y dicen: El ha dicho.

32 Hé aquí yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehová, y contáronlos, é hicieron errar á mi pueblo con sus mentiras, y con sus lisonjas: y yo no los envié, ni les mandé: y ningun provecho hicieron á este pueblo, dice Jehova.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, ó el profeta, ó el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga de Jehová? les dirás: ¿Qué carga? Os dejaré, ha dicho Jehová.

34 Y el profeta, y el sacerdote, ó el pueblo que dijere, Carga de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así diréis cada cual á su compañero, y cada cual á su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

36 Y nunca más os vendrá á la memoria *decir* Carga de Jehová: porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?
38 Mas si dijereis, Carga de Jehová; por eso ha Jehová dicho así: Porque dijisteis esta palabra, Carga de Jehová, habiendo enviado á deciros: No digais, Carga de Jehová:
39 por tanto hé aquí que yo os echaré en olvido, y os arrancaré de mi presencia, y á la ciudad que os dí á vosotros y á vuestros padres:
40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusion que nunca borrará el olvido.

CAPÍTULO XXIV.

MOSTRÓME Jehová, y hé aquí dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová, despues de haber trasportado Nabucodonosor rey de Babilonia á Jechônias, hijo de Joacim, rey de Judá, y á los príncipes de Judá, y á los oficiales y herreros de Jerusalem, y haberlos llevado á Babilonia.
2 La una cesta *tenia* higos muy buenos como brevas, y la otra cesta *tenia* higos muy malos, que no se podian comer de malos.
3 Y díjome Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.
4 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
5 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como á estos buenos higos, así conoceré la transportacion de Judá, al cual eché de este lugar á tierra de Caldéos para bien.
6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y volverélos á esta tierra: y los edificaré, y no los destruiré: plantarélos, y no los arrancaré.
7 Y les daré corazon para que me conozcan que yo soy Jehová: y me serán por pueblo, y yo les seré á ellos por Dios, porque se volverán á mí de todo su corazon.
8 Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, así, ha dicho Jehová, daré á Sedechías rey de Judá, y á sus príncipes, y al resto de Jerusalem que quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egipto:
9 y darélos por escarnio, por mal á todos los reinos de la tierra; por infamia, y por ejemplo, y por refran, y por maldicion á todos los lugares adonde yo los arrojaré.
10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les dí á ellos y á sus padres.

CAPÍTULO XXV.

PALABRA que fué á Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;
2 la cual habló Jeremías profeta á todo el pueblo de Judá, y á todos los moradores de Jerusalem, diciendo:
3 Desde el año trece de Josías, hijo de Amon, rey de Judá, hasta este dia, que son veinte y tres años, fué á mí palabra de Jehová, y os he hablado madrugando y dando aviso; mas no oisteis.
4 Y envió Jehová á vosotros todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándo*les*; mas no oisteis, ni inclinasteis vuestro oido para escuchar,
5 cuando decian: Volvéos ahora de vuestro mal camino, y de la maldad de vuestras obras, y morad en la tierra que os dió Jehová, á vosotros y á vuestros padres para siempre:
6 y no vayais en pos de dioses ajenos sirviéndoles, y encorvándoos á ellos; ni me provoqueis á ira con la obra de vuestras manos, y no os haré mal.
7 Empero no me habeis oido, dice Jehová, para provocarme á ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.
8 Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habeis oido mis palabras,
9 hé aquí enviaré yo, y tomaré todos los linajes del Aquilon, dice Jehová, y á Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y traerélos contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y pondrélos por escarnio, y por silbo, y en soledades perpetuas:
10 y haré perezca de entre ellos voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada, ruido de muelas, y luz de lámpara:
11 y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto: y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años.
12 Y será que cuando fueren cumplidos los setenta años, visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre aquella gente su maldad, ha dicho Jehová, y sobre la tierra de los Caldéos; y pondréla en desiertos para siempre.
13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro profetizado por Jeremías contra todas gentes.
14 Porque se servirán tambien de ellos muchas gentes y reyes grandes: y yo les pagaré conforme á sus hechos, y conforme á la obra de sus manos.
15 Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano el vaso del vino de este furor, y dá á beber de él á todas las gentes á las cuales yo te envio:
16 y beberán, y temblarán, y enloquecerán delante del cuchillo que yo envio entre ellos.

17 Y tomé el vaso de la mano de Jehová, y dí de beber á todas las gentes á las cuales me envió Jehová:
18 á Jerusalem, y á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes, para ponerlos en soledad, en escarnio, y en silbo, y en maldicion, como *es* este dia:
19 á Faraon rey de Egipto, y á sus siervos, y á sus príncipes, y á todo su pueblo,
20 y á toda la mistura *de gente:* y á todos los reyes de tierra de Hus, y á todos los reyes de tierra de Palestina, y á Ascalon, y Gaza, y Eccron, y al residuo de Asdod;
21 á Edom, y Moab, y á los hijos de Ammon;
22 y á todos los reyes de Tiro, y á todos los reyes de Sidon, y á los reyes de las islas que estan de ese lado de la mar:
23 y á Dedan, y Thema, y Buz, y á todos los que estan al cabo del mundo:
24 y á todos los reyes de Arabia, y á todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;
25 y á todos los reyes de Zimri, y á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes de Media:
26 y á todos los reyes del Aquilon, los de cerca, y los de léjos los unos de los otros; y á todos los reinos de la tierra que *estan* sobre la haz de la tierra: y el rey de Sesach beberá despues de ellos.
27 Les dirás pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagáos, y vomitad, y caed, y no os levanteis delante del cuchillo, que yo envio entre vosotros.
28 Y será, que si no quisieren tomar el vaso de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Habeis de beber.
29 Porque hé aquí que á la ciudad sobre la cual es invocado mi nombre yo comienzo á hacer mal: ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.
30 Tú pues profetizarás á ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehová bramará *como leon* desde lo alto, y desde la morada de su santidad dará su voz: enfurecido bramará sobre su morada; cancion de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.
31 Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque juicio de Jehová con las gentes: él es el Juez de toda carne; entregará los impíos á cuchillo, dice Jehová.
32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Hé aquí que el mal sale de gente en gente, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.
33 Y serán muertos de Jehová en aquel dia desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo: no se endecharán, ni se recogerán, ni serán enterrados; como estiércol serán sobre la haz de la tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad; y revolcáos *en el polvo*, mayorales del rebaño: porque cumplidos son vuestros dias para ser vosotros degollados y esparcidos; y caeréis como vaso de codicia.
35 Y acabaráse la huida de los pastores, y el escape de los mayorales del rebaño.
36 *Oiráse* voz de la grita de los pastores, y aullido de los mayorales del rebaño; porque Jehová asoló sus majadas.
37 Y las majadas quietas serán taladas por el furor de la ira de Jehová.
38 Dejó, cual leoncillo, su morada: pues asolada *fué* la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saña.

CAPÍTULO XXVI.

EN el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, fué esta palabra de Jehová, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla á todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé les hablases: no retengas palabra.
3 Quizá oirán, y se tornarán cada uno de su mal camino; y arrepentiréme yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.
4 Les dirás pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyereis para andar en mi ley, la cual dí delante de vosotros;
5 para atender á las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envio madrugando en enviar*les*, á los cuales no habeis oido,
6 yo pondré esta casa como Silo, y daré esta ciudad en maldicion á todas las gentes de la tierra.
7 Y los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo, oyeron á Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.
8 Y fué, que acabando de hablar Jeremías todo lo que Jehová le habia mandado que hablase á todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas, y todo el pueblo, le echaron mano diciendo: De cierto morirás.
9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo, Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no *quedar* morador? Y juntóse todo el pueblo contra Jeremías en la casa de Jehová.
10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey á la casa de Jehová, y sentáronse en la entrada de la puerta nueva de Jehová.
11 Entónces hablaron los sacerdotes y

los profetas á los príncipes y á todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre, porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habeis oido con vuestros oidos.

12 Y habló Jeremías á todos los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió á que profetizase contra esta casa, y contra esta ciudad, todas las palabras que habeis oido.

13 Y ahora mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oid la voz de Jehová vuestro Dios; y arrepentiráse Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que á mí toca, hé aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os pareciere.

15 Mas sabed de cierto, que si me matáreis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad Jehová me envió á vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oidos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo á los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado.

17 Entónces se levantaron *algunos* de los ancianos de la tierra, y hablaron á toda la junta del pueblo, diciendo:

18 Michêas de Morasti profetizó en tiempo de Ezechîas, rey de Judá, y habló á todo el pueblo de Judá diciendo, Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion será arada *como* campo, y Jerusalem vendrá á ser montones, y el monte del templo en cumbres de bosque.

19 ¿Matáronlo luego Ezechîas, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió á Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Harémos pues nosotros tan grande mal contra nuestras almas?

20 Hubo tambien un hombre que profetizaba en nombre de Jehová; Urías, hijo de Semaía, de Chîriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad, y contra esta tierra, conforme á todas las palabras de Jeremías.

21 Y oyó sus palabras el rey Joacim, y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró de matarle; lo cual entendiendo Urías tuvo temor, y huyó, y metióse en Egipto.

22 Y el rey Joacim envió hombres á Egipto, á Elnathan, hijo de Acbor, y otros hombres con él á Egipto:

23 los cuales sacaron á Urías de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim; é hiriólo á cuchillo, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24 La mano empero de Ahicam, hijo de Saphan, era con Jeremías, porque no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

CAPÍTULO XXVII.

EN el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, fué de Jehová esta palabra á Jeremías, diciendo:

2 Jehová me ha dicho así: Hazte *unas* coyundas y yugos, y pónlos sobre tu cuello:

3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammon, y al rey de Tiro, y al rey de Sidon, por mano de los embajadores que vienen á Jerusalem á Sedechîas, rey de Judá.

4 Y les mandarás que digan á sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel; así habeis de decir á vuestros señores:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que estan sobre la haz de la tierra, con mi grande potencia y con mi brazo extendido, y díla á quien me plugo:

6 y ahora yo he dado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan:

7 y todas las gentes le servirán á él, y á su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga tambien el tiempo de su misma tierra; y le servirán muchas gentes, y reyes grandes.

8 Y será, que la gente y el reino que no le sirviere, *es á saber*, á Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, con espada y con hambre, y con pestilencia visitaré á la tal gente, dice Jehová, hasta que los acabe yo por su mano.

9 Y vosotros no presteis oido á vuestros profetas, ni á vuestros adivinos, ni á vuestros sueños, ni á vuestros agoreros, ni á vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia:

10 porque ellos os profetizan mentira, por haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje, y perezcais.

11 Mas la gente que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, haréla dejar en su tierra, dice Jehová, y labrarála, y morará en ella.

12 Y hablé tambien á Sedechîas, rey de Judá, conforme á todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servid á él y á su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué morireis tú y tu pueblo á cuchillo, de hambre, y pestilencia, segun ha dicho Jehová a la gente que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigais las palabras de los profetas que os hablan, diciendo, No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira:

15 porque yo no los envié, dice Jehová,

y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje, y perezcais, vosotros y los profetas que os profetizan.

16 Tambien á los sacerdotes, y á todo este pueblo, hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigais las palabras de vuestros profetas que os profetizan, diciendo, Hé aquí que los vasos de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora presto: porque os profetizan mentira.

17 No los oigais: servid al rey de Babilonia, y vivid. ¿Por qué ha de ser desierta esta ciudad?

18 Y si ellos *son* profetas, y si es con ellos palabra de Jehová, oren ahora á Jehová de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalem, no vayan á Babilonia.

19 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos de aquellas columnas, y del mar, y de las basas, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad,

20 que no quitó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando transportó de Jerusalem á Babilonia á Jechônías, hijo de Joacim, rey de Judá, y á todos los nobles de Judá y de Jerusalem:

21 así pues ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los vasos que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá y de Jerusalem:

22 A Babilonia serán trasportados, y allí estarán hasta el dia en que yo los visitaré, dice Jehová, y despues los haré subir, y restituirélos á este lugar.

CAPÍTULO XXVIII.

Y ACONTECIÓ en el mismo año, en el principio del reinado de Sedechías, rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur profeta, que *era* de Gabaon, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años de dias tornaré á este lugar todos los vasos de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia llevó de este lugar para meterlos en Babilonia:

4 y yo tornaré á este lugar á Jechônias, hijo de Joacim, rey de Judá, y á todos los trasportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová: porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

5 Entónces respondió Jeremías profeta á Hananías profeta delante de los sacerdotes, y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová;

6 y dijo Jeremías profeta: Amen, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los vasos de la casa de Jehová, y todos los trasportados, han de ser tornados de Babilonia á este lugar.

7 Con todo eso oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oidos, y en los oidos de todo el pueblo:

8 Los profetas que fueron ántes de mí y ántes de tí en tiempos pasados, profetizaron sobre muchas tierras, y grandes reinos, de guerra y de afliccion, y de pestilencia.

9 El profeta que profetizó de paz, cuando sobreviniere la palabra del profeta, será conocido el profeta que Jehová en verdad lo envió.

10 Entónces Hananías profeta quitó el yugo del cuello de Jeremías profeta, y quebrólo.

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las gentes dentro de dos años de dias. Y fuése Jeremías su camino.

12 Y despues que Hananías profeta quebró el yugo del cuello de Jeremías profeta, fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo:

13 Vé, y habla á Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas gentes, para que sirvan á Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle: y aun tambien le he dado las bestias del campo.

15 Entónces dijo el profeta Jeremías á Hananías profeta: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar á este pueblo en mentira.

16 Por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo te envio de sobre la haz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelion contra Jehová.

17 Y en el mismo año murió Hananías en el mes séptimo.

CAPÍTULO XXIX.

Y ESTAS *son* las palabras de la carta que Jeremías profeta envió de Jerusalem á los ancianos que habian quedado de los trasportados, y á los sacerdotes y profetas, y á todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalem á Babilonia,

2 despues que salió el rey Jechônias, y la reina, y los de palacio, y los príncipes de Judá y de Jerusalem, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalem,

3 por mano de Elasa, hijo de Saphan, y de Gemarías, hijo de Hilcías, (los cuales envió Sedechías rey de Judá á Babilonia, á Nabucodonosor rey de Babilonia,) diciendo:

4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos,

Dios de Israel, á todos los de la cautividad que hice trasportar de Jerusalem á Babilonia:

5 Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos:

6 casáos, y engendrad hijos é hijas; dad mujeres á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas, para que paran hijos é hijas, y multiplicáos ahí, y no os hagais pocos:

7 y procurad la paz de la ciudad á la cual os hice traspasar, y rogad por ella á Jehová, porque en su paz tendréis *tambien* vosotros paz.

8 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que *estan* entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni mireis á vuestros sueños que soñais:

9 porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre: no los envié, ha dicho Jehová.

10 Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros á este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová; pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperais.

12 Entónces me invocaréis, é iréis, y oraréis á mí, y yo os oiré:

13 y me buscaréis, y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazon.

14 Y saré hallado de vosotros, dice Jehová, y tornaré vuestra cautividad: y os juntaré de todas las gentes, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová, y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados.

15 Mas habeis dicho: Jehová nos ha suscitado profetas en Babilonia.

16 Así empero ha dicho Jehová del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

17 así ha dicho Jehová de los ejércitos: Hé aquí envio yo contra ellos cuchillo, hambre, y pestilencia, y pondrélos como los malos higos, que de malos no se pueden comer:

18 y perseguirélos con espada, con hambre, y con pestilencia; y darélos por escarnio á todos los reinos de la tierra, por maldicion, y por espanto, y por silbo, y por afrenta á todas las gentes á las cuales los habré arrojado:

19 porque no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando en enviarles; y no habeis escuchado, dice Jehová.

20 Oid pues palabra de Jehová, vosotros todos los trasportados que eché de Jerusalem á Babilonia:

21 Así ha dicho Jehová de los ejercitos, Dios de Israel, acerca de Achâb, hijo de Colías, y acerca de Sedechías, hijo de Maasías, quienes os profetizan en mi nombre falsamente: Hé aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los herirá delante de vuestros ojos;

22 y todos los trasportados de Judá que *estan* en Babilonia, tomarán de ellos maldicion diciendo: Póngate Jehová como á Sedechías y como á Achâb, los cuales asó al fuego el rey de Babilonia;

23 porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé: lo cual yo sé, y soy testigo, dice Jehová.

24 Y á Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

25 Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste letras en tu nombre á todo el pueblo que *está* en Jerusalem, y á Sophonías sacerdote, hijo de Maasías, y á todos los sacerdotes, diciendo,

26 Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar de Joiada sacerdote, para que presidais en la casa de Jehová sobre todo hombre furioso y profetante, poniéndolo en el calabozo y en el cepo:

27 ¿por qué pues no has ahora reprendido á Jeremías de Anathoth, que os profetiza *falsamente?*

28 Porque por eso nos envió á decir en Babilonia: Largo va *el cautiverio:* edificad casas, y morad; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

29 (Y Sophonías sacerdote habia leido esta carta á oidos de Jeremías profeta.)

30 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo:

31 Envia á decir á toda la transmigracion: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira;

32 por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo visito sobre Semaías de Nehelam, y sobre su generacion: no tendrá varon que more entre este pueblo, ni verá aquel bien que haré yo á mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelion.

CAPÍTULO XXX.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehová, diciendo:

2 Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado:

3 porque hé aquí que vienen dias, dice Jehová, en que tornaré la cautividad de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y harélos volver á la tierra que dí á sus padres, y la poseerán.

4 Estas pues *son* las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá.

5 Porque así ha dicho Jehová: Hemos oido voz de temblor; espanto *hay*, y no paz.

6 Preguntad ahora, y mirad si pare el varon: porque he visto que todo hombre tenia las manos sobre sus lomos, como mujer de parto, y hanse tornado pálidos todos los rostros.

7 ¡Ah, cuán grande *es* aquel dia! tanto, que no hay otro semejante á él: y tiempo de angustia para Jacob, mas de ella será librado.

8 Y será en aquel dia, dice Jehová de los ejércitos, *que* yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no lo volverán más á poner en servidumbre;

9 sino que servirán a Jehová su Dios, y á David su rey, el cual les levantaré.

10 Tú pues, siervo mio Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque hé aquí que yo soy el que te salvo de léjos, y á tu simiente de la tierra de su cautividad: y Jacob tornará, y descansará, y sosegará, y no habrá quien *le* espante.

11 Porque yo *seré* contigo, dice Jehová, para salvarte: y haré consumacion en todas las gentes entre las cuales te esparcí; en tí empero no haré consumacion, sino que te castigaré con juicio, y no te talaré del todo.

12 Porque así ha dicho Jehová: Desahuciado *es* tu quebrantamiento, y dificultosa tu llaga:

13 no hay quien juzgue tu causa para salud; ño hay para tí eficaces medicamentos:

14 todos tus enamorados te olvidaron, no te buscan; porque de herida de enemigo te herí, con azote de cruel, á causa de la muchedumbre de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.

15 ¿Por qué gritas á causa de tu quebrantamiento? Desahuciado *es* tu dolor: porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Empero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus afligidores, todos irán en cautiverio: y hollados serán los que te hollaron; y á todos los que hicieron presa de tí, daré en presa.

17 Mas yo haré venir sanidad para tí, y te sanaré de tus heridas, dice Jehová: porque Arrojada te llamaron *diciendo*, Esta es Sion, á la que nadie busca.

18 Así ha dicho Jehová: Hé aquí hago yo tornar la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia: y la ciudad será edificada sobre su collado, y el templo será asentado segun su forma.

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de gente que está en regocijo: y los multiplicaré, y no serán disminuidos; multiplicarélos, y no serán menoscabados.

20 Y serán sus hijos como de primero, y su congregacion delante de mí será confirmada; y visitaré á todos sus opresores.

21 Y de él será su Fuerte, y de en medio de él saldrá su Enseñoreador; y haréle llegar cerca, y acercaráse á mí: porque ¿quién es aquel que ablandó su corazon para llegarse á mí, dice Jehová?

22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 Hé aquí que la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que se apareja, sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se volverá la ira del enojo de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazon. En el fin de los dias entenderéis esto.

CAPÍTULO XXXI.

EN aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios á todos los linajes de Israel, y ellos me serán á mí por pueblo.

2 Así ha dicho Jehová: Halló gracia en el desierto el pueblo, los que escaparon del cuchillo, yendo *yo* para hacer hallar reposo á Israel.

3 Jehová se manifestó á mí ya mucho tiempo ha, *diciendo:* Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia.

4 Aun te edificaré, y serás edificada, oh vírgen de Israel: todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en corro de danzantes:

5 aun plantarás viñas en los montes de Samaria: plantarán los plantadores, y harán comun uso *de ellas*.

6 Porque habrá dia en que clamarán los guardas en el monte de Ephraim: Levantáos, y subamos á Sion á Jehová nuestro Dios.

7 Porque así ha dicho Jehová: Regocijáos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo á la cabeza de gentes: haced oir, alabad, y decid, Oh Jehová, salva tu pueblo, el resto de Israel.

8 Hé aquí yo los vuelvo de tierra del Aquilon, y los juntaré de los fines de la tierra: *vendrán* entre ellos ciegos y cojos, la mujer preñada y la parida juntamente; en grande compañía tornarán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordias los haré volver: y harélos andar junto á arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque seré á Israel por padre, y Ephraim *será* mi primogénito.

10 Oid palabra de Jehová, oh *gentes*, y hacedlo saber en las islas que estan léjos, y decid: El que esparció á Israel lo juntará y guardará, como pastor á su ganado.

11 Porque Jehová redimió á Jacob, redimiólo de mano del más fuerte que él.

12 Y vendrán, y harán alabanzas en lo alto de Sion, y correrán al bien de Jehová, al pan, y al vino, y al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas: y su alma será como huerto de riego, ni nunca más tendrán dolor.

13 Etónces la vírgen se holgara en la

danza, los mozos y los viejos juntamente: y su lloro tornaré en gozo, y los consolaré y los alegraré de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote embriagaré de grosura, y será mi pueblo saciado de mi bien, dice Jehová.

15 Así ha dicho Jehová: Voz fué oida en lo alto, llanto y lloro amargo: Rachêl que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

16 Así ha dicho Jehová: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas: porque salario hay para tu obra, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza tambien hay para tu fin, dice Jehová, y los hijos volverán á su término.

18 Escuchando he oido á Ephraim que *así* se lamentaba: Azotásteme, y fuí castigado como novillo indómito: conviérteme, y seré convertido; porque tú eres Jehová mi Dios.

19 Porque despues que me convertí, tuve arrepentimiento; y despues que me conocí, herí el muslo: avergoncéme y confundíme, porque llevé la afrenta de mis mocedades.

20 ¿No es Ephraim hijo precioso para mí? ¿no *es para mí* niño delicioso? pues desde que hablé de él, heme acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; apiadado tendré de él misericordia, dice Jehová.

21 Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada, el camino por donde viniste: vuélvete, vírgen de Israel, vuélvete á estas tus ciudades.

22 ¿Hasta cuando andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová criará una cosa nueva sobre la tierra, Una hembra rodeará al Varon.

23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aun dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo convertiré su cautiverio: Jehová *te* bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

24 Y morarán allí Judá, y tambien en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño.

25 Porque habré embriagado el alma cansada, y henchido toda alma entristecida.

26 Por esto me desperté, y ví, y mi sueño me fué sabroso.

27 Hé aquí vienen los dias, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre, y de simiente de animal:

28 y será, que como tuve cuidado de ellos para arrancar, y derribar, y trastornar, y perder, y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar, y plantar, dice Jehová.

29 En aquellos dias no dirán más: Los padres comieron las uvas agraces, y los dientes de los hijos tienen la dentera;

30 sino que cada cual morirá por su maldad: los dientes de todo hombre que comiere las uvas agraces, tendrán la dentera.

31 Hé aquí que vienen dias, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Jacob y con la casa de Judá:

32 no como el pacto que hice con sus padres el dia que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto: porque ellos invalidaron mi pacto, y yo me enseñoreé de ellos, dice Jehová:

33 mas este es el pacto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice Jehová: Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones: y seré yo á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo.

34 Y no enseñará más ninguno á su prójimo, ni ninguno á su hermano, diciendo, Conoced á Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

35 Así ha dicho Jehová, que da el Sol para luz del dia, las leyes de la Luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte la mar, y braman sus ondas: Jehová de los ejércitos *es* su nombre:

36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dice Jehová, tambien la simiente de Israel faltará para no ser nacion delante de mí todos los dias.

37 Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y buscarse abajo los fundamentos de la tierra, tambien yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

38 Hé aquí que vienen dias, dice Jehová, y la ciudad será edificada á Jehová desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincon:

39 y saldrá más adelante el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará á Goa,

40 y á todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedron, hasta la esquina de la puerta de los caballos al Oriente; santo *todo ello* á Jehová: no será arrancado, ni destruido más para siempre.

CAPÍTULO XXXII.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehová el año décimo de Sedechías, rey de Judá, que fue el año décimo octavo de Nabucodonosor.

2 Y entónces el ejército del rey de Babilonia tenia cercada á Jerusalem: y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel, que estaba en la casa del rey de Judá;

3 pues Sedechías, rey de Judá, lo habia

echado preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Jehová: Hé aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y tomarála;
4 y Sedechías, rey de Judá, no escapará de la mano de los Caldéos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca á boca, y sus ojos verán sus ojos;
5 y hará llevar á Sedechías á Babilonia, y allá estará hasta que yo lo visite, dice Jehová: si peleáreis con los Caldéos, no os sucederá bien?
6 Y dijo Jeremías: Palabra de Jehová fué á mí, diciendo:
7 Hé aquí que Hanameel, hijo de Sallum, tu tio, viene á tí diciendo: Cómprame mi heredad que *está* en Anathoth; porque tú tienes derecho á ella para comprarla.
8 Y vino á mí Hanameel, hijo de mi tio, conforme á la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y díjome: Compra ahora mi heredad que *está* en Anathoth, en tierra de Ben-jamin, porque tuyo es el derecho de la herencia, y á tí compete la redencion; cómprala para tí. Entónces conocí que era palabra de Jehová.
9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tio, la cual estaba en Anathoth, y peséle el dinero; siete siclos y diez *monedas* de plata.
10 Y escribí la carta, y selléla, é hice atestiguar á testigos, y pesé el dinero con balanza.
11 Tomé luego la carta de venta sellada, *segun* el derecho y costumbres, y el traslado abierto;
12 y dí la carta de venta á Baruch, hijo de Neria, hijo de Maasías, delante de Hanameel, el *hijo* de mi tio, y delante de los testigos que habian suscrito en la carta de venta, delante de todos los Judíos que estaban en el patio de la cárcel;
13 y dí órden á Baruch delante de ellos, diciendo:
14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y esta *que es* la carta abierta, y pónlas en un vaso de barro, para que se guarden muchos dias.
15 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aun se comprarán *y venderán* casas, y heredades, y viñas, en esta tierra.
16 Y despues que dí la carta de venta á Baruch, hijo de Neria, oré á Jehová, diciendo:
17 Oh Señor Jehová! hé aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido: ni hay nada que se te esconda:
18 *tú el* que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en el seno de sus hijos despues de ellos: Dios grande, Poderoso, Jehová de los ejércitos *es* su nombre:
19 grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos estan abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar á cada uno segun sus caminos, y segun el fruto de sus obras:
20 que pusiste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este dia, y en Israel, y entre los hombres, y te has hecho nombre cual es este dia:
21 y sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egipto con señales y portentos, y con mano fuerte, y brazo extendido, y con terror grande,
22 y dísteles esta tierra, de la cual juraste á sus padres que se la darías; tierra que mana leche y miel:
23 y entraron, y poseyéronla; mas no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley: nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto has hecho venir sobre ellos todo este mal.
24 Hé aquí que con trabucos han acometido la ciudad para tomarla; y la ciudad va á ser entregada en mano de los Caldeos que pelean contra ella, á causa de la espada, y del hambre, y de la pestilencia: ha pues venido á ser lo que tú dijiste, y hé aquí tú lo estás viendo.
25 ¡Oh Señor Jehová! y me has tú dicho, Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos, bien que la ciudad sea entregada en mano de los Caldéos.
26 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo:
27 Hé aquí que yo *soy* Jehová, Dios de toda carne: ¿encubriráseme á mí alguna cosa?
28 Por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí voy á entregar esta ciudad en mano de Caldéos, y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la tomará:
29 y vendrán los Caldéos que combaten esta ciudad, y le pondrán fuego, y la abrasarán; asimismo las casas sobre cuyas azotéas ofrecieron perfumes á Baal, y derramaron libaciones á dioses ajenos para provocarme á ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud: porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme á ira con la obra de sus manos, dice Jehová.
31 Por manera que para enojo mio y para ira mia me ha sido esta ciudad desde el dia que la edificaron hasta hoy; para que la haga quitar de mi presencia,
32 por toda la maldad de los hijos de Israel, y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem.
33 Y volviéronme la cerviz, y no el rostro: y cuando los enseñaba, madrugando y enseñándo*les*, no escucharon para recibir correccion;

34 ántes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, contaminándola:
35 y edificaron altares á Baal, los cuales estan en el valle del hijo de Hinnom, para hacer pasar *por el fuego* sus hijos y sus hijas á Molech; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominacion para hacer pecar á Judá.
36 Y con todo ahora así dice Jehová, Dios de Israel, á esta ciudad de la cual decís vosotros, Entregada será en mano del rey de Babilonia á cuchillo, á hambre, y á pestilencia:
37 Hé aquí que yo los juntaré de todas las tierras á las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo, y saña grande, y les haré tornar á este lugar, y haréles habitar seguramente:
38 y me serán por pueblo, y yo seré á ellos por Dios:
39 y daréles un corazon, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que hayan bien ellos, y sus hijos despues de ellos:
40 y haré con ellos pacto eterno, que no tornaré atrás de hacerles bien; y pondré mi temor en el corazon de ellos, para que no se aparten de mí:
41 y alegraréme con ellos haciéndoles bien; y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazon y de toda mi alma.
42 Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este grande mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.
43 Y poseerán heredad en esta tierra, de la cual vosotros decís, Está desierta sin hombres y sin animales; es entregada en mano de Caldéos.
44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y la sellarán, y pondrán testigos, en tierra de Ben-jamin, y en los contornos de Jerusalem, y en las ciudades de Judá, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades que *estan* al Mediodía: porque yo haré tornar su cautividad, dice Jehová.

CAPÍTULO XXXIII.

Y FUÉ palabra de Jehová á Jeremías la segunda vez, estando él aun reso en el patio de la cárcel, diciendo:
2 Así ha dicho Jehová que la hizo, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová *es* su nombre:
3 Clama á mí, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes.
4 Porque así ha dicho Jehová, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con trabucos y con hachas:
5 (porque vinieron para pelear con los Caldéos, para henchirlas de cuerpos de hombres muertos, á los cuáles herí yo con mi furor y con mi ira, pues que escondí mi rostro de esta ciudad á causa de toda su malicia:)
6 Hé aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad:
7 y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad de Israel, y edificarélos como al principio:
8 y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebeláran:
9 y seráme á mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria entre todas las gentes de la tierra, que habrán oido todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.
10 Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, que estan asoladas sin hombre, y sin morador, y sin animal, tiene de oirse aun
11 voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada; voz de los que digan, Alabad á Jehová de los ejércitos; porque Jehová *es* bueno, porque para siempre *es* su misericordia: *voz* de los que traigan alabanza á la casa de Jehová. Porque tornaré á traer la cautividad de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.
12 Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aun habrá cabaña de pastores que hagan tener majada á ganados.
13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de los campos, y en las ciudades que estan al Mediodía, y en tierra de Ben-jamin, y alrededor de Jerusalem, y en las ciudades de Judá, aun pasarán ganados por las manos de los contadores, ha hicho Jehová.
14 Hé aquí vienen dias, dice Jehová, en que yo confirmaré la palabra buena que he hablado á la casa de Israel y á la casa de Judá.
15 En aquellos dias y en aquel tiempo haré producir á David Pimpollo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.
16 En aquellos dias Judá será salvo, y Jerusalem habitará seguramente; y esto *será* lo que la llamará, JEHOVÁ JUSTICIA NUESTRA.
17 Porque así ha dicho Jehová: No faltará á David varon que se siente sobre el trono de la casa de Israel:
18 y de los sacerdotes y Levitas no faltará varon de mi presencia que ofrezca holocausto, y encienda Presente, y que haga sacrificio todos los dias.
19 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo:
20 Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi concierto para con el dia, y

mi concierto para con la noche, por manera que no haya dia ni noche á su tiempo,
21 podráse tambien invalidar mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los Levitas y sacerdotes, mis ministros.
22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena de la mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los Levitas que á mí ministran.
23 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo:
24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo, Dos familias que Jehová escogiera ha desechado? Y han tenido en poco mi pueblo, hasta no tenerlos más por nacion.
25 Así ha dicho Jehová: Si no *permaneciere* mi concierto para con el dia y la noche, *y si* yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra,
26 tambien desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea Señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia.

CAPÍTULO XXXIV.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehová, (cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalem, y contra todas sus ciudades,) diciendo:
2 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Vé y habla á Sedechías, rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: Hé aquí entregaré yo esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la abrasará con fuego:
3 y no escaparás tú de su mano, sino que de cierto serás preso, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca á boca, y en Babilonia entrarás.
4 Con todo eso oye palabra de Jehová, Sedechías, rey de Judá: Así ha dicho Jehová de tí: No morirás á cuchillo:
5 en paz morirás, y conforme á las quemas de tus padres, los reyes primeros que fueron ántes de tí, así quemarán por tí, y te endecharán *diciendo:* ¡Ay Señor! porque yo he *hablado* la palabra, dice Jehová.
6 Y habló Jeremías profeta á Sedechías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalem.
7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalem, y contra todas las ciudades de Judá que habian quedado; contra Lachis, y contra Azeca: porque de las ciudades fuertes de Judá estas habian quedado.
8 Palabra que fué á Jeremías de Jehová, despues que Sedechías hizo concierto con todo el pueblo en Jerusalem, para promulgarles libertad,
9 que cada uno dejase su siervo, y cada uno su sierva, Hebréo y Hebréa, libres; que ninguno usase de los Judíos sus hermanos como de siervos.
10 Y como oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo, que habian venido en el concierto de dejar cada uno su siervo y cada uno su sierva libres, que ninguno usase más de ellos como de siervos, obedecieron, y dejáronlos:
11 mas despues se arrepintieron, é hicieron tornar los siervos y las siervas que habian dejado libres, y sujetáronlos por siervos y por siervas.
12 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, de parte de Jehová, diciendo:
13 Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el dia que los saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:
14 Al cabo de siete años dejaréis cada uno á su hermano Hebréo que te fuere vendido: te servirá pues seis años, y lo enviarás libre de tí. Mas vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oido.
15 Y vosotros os habiais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad á su prójimo; y habiais hecho concierto en mi presencia en la casa sobre la cual es invocado mi nombre:
16 pero os habeis vuelto y profanado mi nombre, y habeis tornado á tomar cada uno su siervo y cada uno su sierva que habiais dejado libres, á su voluntad; y los habeis sujetado á seros siervos y siervas.
17 Por tanto así ha dicho Jehová: Vosotros no me habeis oido en promulgar cada uno libertad á su hermano, y cada uno á su compañero; hé aquí que yo os promulgo libertad, dice Jehová, á cuchillo, y á pestilencia, y á hambre: y os pondré por espanto á todos los reinos de la tierra:
18 y entregaré á los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado á efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia dividiendo en dos partes el becerro, y pasando por medio de ellas;
19 á los príncipes de Judá, y á los príncipes de Jerusalem, á los de palacio, y á los sacerdotes, y á todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,
20 entregarélos en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma; y sus cuerpos muertos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra:
21 y á Sedechías, rey de Judá, y á sus príncipes, entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, y en mano del ejército del rey

de Babilonia que se fuéron de vosotros.

22 Hé aquí mandaré yo, dice Jehová, y harélos volver á esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y abrasarán á fuego: y reduciré á soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

CAPITULO XXXV.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehová en dias de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Vé á casa de los Rechâbitas, y habla con ellos, é introdúcelos en la casa de Jehová en una de las cámaras, y dáles á beber vino.

3 Tomé entónces á Jaazanía, hijo de Jeremías, hijo de Habassinia, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á toda la familia de los Rechâbitas,

4 y metílos en la casa de Jehová, en la cámara de los hijos de Hanan, hijo de Igdalías, varon de Dios, la cual estaba junto á la cámara de los príncipes, que estaba sobre la cámara de Maasías, hijo de Sallum, guarda de los vasos:

5 y puse delante de los hijos de la familia de los Rechâbitas tazas y copas llenas de vino, y díjeles: Bebed vino.

6 Mas ellos dijeron: No beberémos vino, porque Jonadab, hijo de Rechâb, nuestro padre, nos mandó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;

7 ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la tendréis; mas moraréis en tiendas todos vuestros dias, para que vivais muchos dias sobre la haz de la tierra donde vosotros peregrinais.

8 Y nosotros hemos obedecido á la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de Rechâb, en todas las cosas que nos mandó de no beber vino en todos nuestros dias, nosotros ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas,

9 y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera.

10 Moramos pues en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme á todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

11 Sucedió, empero, que cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió á la tierra, dijimos: Venid, y entrémonos en Jerusalem de delante del ejército de los Caldéos, y de delante del ejército de los de Siria: y en Jerusalem nos quedamos.

12 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, diciendo:

13 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vé, y di á los varones de Judá, y á los moradores de Jerusalem: ¿No recibiréis instruccion para obedecer á mis palabras? dice Jehová.

14 Fué firme la palabra de Jonadab, hijo de Rechâb, el cual mandó á sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre: y yo os he hablado á vosotros, madrugando y hablando, y no me habeis oido.

15 Y envié á vosotros á todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándoles á decir: Tornáos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayais tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que dí á vosotros y á vuestros padres: mas no inclinasteis vuestro oido, ni me oisteis.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Rechâb, tuvieron por firme el mandamiento que les dió su padre; mas este pueblo no me ha obedecido.

17 Por tanto así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalem todo el mal que contra ellos he hablado: porque les hablé, y no oyeron; llamélos, y no han respondido.

18 Y dijo Jeremías á la familia de los Rechâbitas: Así ha dicho Jehová de los ejercitos, Dios de Israel: Porque obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, é hicisteis conforme á todas las cosas que os mandó,

19 por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará varon de Jonadab, hijo de Rechâb, que esté en mi presencia todos los dias.

CAPÍTULO XXXVI.

Y ACONTECIÓ en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que fué esta palabra á Jeremías de Jehová, diciendo:

2 Tómate un envoltorio de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las gentes, desde el dia que *comencé* á hablarte, desde los dias de Josías hasta hoy.

3 Quizá oirá la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, para volverse cada uno de su mal camino; y yo les perdonaré su maldad y su pecado.

4 Y llamó Jeremías á Baruch, hijo de Nerias, y escribió Baruch de boca de Jeremías en un envoltorio de libro todas las palabras que Jehová le habia hablado.

5 Despues mandó Jeremías á Baruch, diciendo: Yo estoy preso; no puedo entrar en la casa de Jehová:

6 entra tú pues, y lee de este envoltorio, que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová en oidos del pueblo, en la casa de Jehová, el dia del ayuno; y las leerás tambien en oidos de todo Judá que vienen de sus ciudades.

7 Quizá caerá oracion de ellos en la

presencia de Jehová, y tornaráse cada uno de su mal camino: porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo.

8 Y Baruch, hijo de Nerias, hizo conforme á todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

9 Y aconteció en el año quinto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová á todo el pueblo de Jerusalem, y á todo el pueblo que venia de las ciudades de Judá á Jerusalem.

10 Y Baruch leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en la cámara de Gemarías, hijo de Saphan escriba, en el atrio de arriba, á la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, en oidos del pueblo.

11 Y Michêas, hijo de Gemarías, hijo de Saphan, habiendo oido del libro todas las palabras de Jehová,

12 descendió á la casa del rey á la cámara del secretario, y hé aquí que todos los príncipes estaban allí sentados; *á saber*, Elisama, secretario, y Delaías, hijo de Semeías, y Elnathan, hijo de Achbor, y Gemarías, hijo de Saphan, y Sedechías, hijo de Hananías, y todos los príncipes:

13 y contóles Michêas todas las palabras que habia oido, leyendo Baruch en el libro en oidos del pueblo.

14 Entónces enviaron todos los príncipes á Jehudí, hijo de Nethanías, hijo de Selemías, hijo de Chusi, para que dijese á Baruch: Toma el envoltorio en que leiste á oidos del pueblo, y ven *acá*. Y Baruch, hijo de Nerias, tomó el envoltorio en su mano, y vino á ellos.

15 Y dijéronle: Siéntate ahora, y léelo en nuestros oidos. Y leyó Baruch en sus oidos.

16 Y fué que como oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado á su compañero, y dijeron á Baruch: Sin duda contarémos al rey todas estas palabras.

17 Preguntaron luego á Baruch, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de *Jeremías* todas estas palabras.

18 Y Baruch les dijo: Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribia con tinta en el libro.

19 Entónces dijeron los príncipes á Baruch: Vé, y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa donde estais.

20 Y entraron al rey al atrio, habiendo depositado el envoltorio en la cámara de Elisama, secretario, y contaron en los oidos del rey todas estas palabras.

21 Y envió el rey á Jehudí á que tomase el envoltorio, el cual lo tomó de la cámara de Elisama secretario; y leyó en él Jehudí en oidos del rey, y en oidos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y habia un brasero ardiendo delante de él.

23 Y fué que como Jehudí hubo leido tres ó cuatro versos, rasgólo con un cuchillo de escribanía, y echólo en el fuego que *habia* en el brasero, hasta que todo el envoltorio se consumió sobre el fuego que en el brasero *habia*.

24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnathan y Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel envoltorio, no los quiso oir:

26 ántes mandó el rey á Jerameel, hijo de Amelech, y á Seraías, hijo de Azriel, y á Selemías, hijo de Abdeel, que prendiesen á Baruch, el escribiente, y á Jeremías profeta; mas Jehová los escondió.

27 Y fué palabra de Jehová á Jeremías, despues que el rey quemó el envoltorio, las palabras que Baruch habia escrito de boca de Jeremías, diciendo:

28 Vuelve á tomar otro envoltorio, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer envoltorio, que quemó Joacim, rey de Judá;

29 y dirás á Joacim, rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este envoltorio, diciendo: ¿Por qué escribiste en él diciendo, De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales?

30 Por tanto así ha dicho Jehová en órden á Joacim, rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del dia, y al yelo de la noche:

31 y visitaré sobre él, y sobre su simiente, y sobre sus siervos, su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalem, y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he dicho, y no escucharon.

32 Y tomó Jeremías otro envoltorio, y diólo á Baruch, hijo de Nerias, escriba, y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim, rey de Judá, y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

CAPÍTULO XXXVII.

Y REINÓ el rey Sedechías, hijo de Josías, en lugar de Conías, hijo de Joacim, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia habia constituido por rey en la tierra de Judá.

2 Mas no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra, á las palabras de Jehová, que dijo por el profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedechías á Jucal, hijo de Selemías, y á Sephanías, hijo de

Maasías sacerdote, para que dijesen al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros á Jehová nuestro Dios.

4 (Y Jeremías entraba y salia en medio del pueblo, porque no lo habian puesto en la casa de la cárcel.

5 Y como el ejército de Pharaon hubo salido de Egipto, y vino la fama de ellos á oidos de los Caldéos que tenian *cercada* á Jerusalem, partiéronse de Jerusalem.)

6 Entónces fué palabra de Jehová á Jeremías profeta, diciendo:

7 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió á mí para que me preguntaseis: Hé aquí que el ejército de Pharaon, que habia salido en vuestro socorro, se volvió á su tierra en Egipto:

8 y tornarán los Caldéos, y *combatirán* esta ciudad, y la tomarán, y la pondrán á fuego.

9 Así ha dicho Jehová: No engañeis vuestras almas, diciendo: Sin duda los Caldéos se han ido de nosotros: porque no se irán.

10 Porque aun cuando hirieseis todo el ejército de los Caldéos que pelean con vosotros, y quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán *esta* ciudad á fuego.

11 Y aconteció que como el ejército de los Caldéos se fué de Jerusalem á causa del ejército de Pharaon,

12 salíase de Jerusalem Jeremías para irse á tierra de Ben-jamin, para apartarse de allí, de en medio del pueblo:

13 y cuando fué á la puerta de Ben*jamin*, *estaba allí* un prepósito que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías; el cual prendió á Jeremías profeta, diciendo: Tú te retiras á los Caldéos.

14 Y Jeremías dijo: *Es* falso; no me retiro á los Caldéos. Mas él no lo escuchó; ántes prendió Irías á Jeremías, y llevólo delante de los príncipes.

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y azotáronlo, y pusiéronle en prision en la casa de Jonathan escriba, porque aquella habian hecho casa de cárcel.

16 Entró pues Jeremías en la casa de la mazmorra, y en las camarillas *de la prision*: y habiendo estado allá Jeremías por *muchos dias*,

17 el rey Sedechías envió, y sacólo; y preguntóle el rey escondidamente en su casa, y dijo: ¿Es palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: *Sí que* es. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado.

18 Dijo tambien Jeremías al rey Sedechías: ¿En qué pequé contra tí, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis *en* la casa de la cárcel?

19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban, diciendo, No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

20 Ahora pues oye, te ruego, oh rey mi señor: caiga ahora mi súplica delante de tí, y no me hagas volver á casa de Jonathan escriba, porque no me muera allí.

21 Entónces dió órden el rey Sedechías, y depositaron á Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al dia, de la plaza de los panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

CAPÍTULO XXXVIII.

Y OYÓ Sephatías, hijo de Mathan, y Gedalías, hijo de Phasur, y Jucal, hijo de Selemías, y Phasur, hijo de Malchías, las palabras que Jeremías hablaba á todo el pueblo, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá á cuchillo, *ó* de hambre, *ó de pestilencia*; *mas* el que se saliere á los Caldéos vivirá, pues su vida le será por despojo, y vivirá.

3 Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y tomarála.

4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras: porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

5 *Y dijo el rey Sedechías: Hélo ahí, en* vuestras manos está; que el rey no podrá contra vosotros nada.

6 Entónces tomaron ellos á Jeremías, é hiciéronlo echar en la mazmorra de Malchías, hijo de Amelech, que *estaba* en el patio de la cárcel: y metieron á Jeremías con sogas. Y en la mazmorra no habia agua, sino cieno: y hundióse Jeremías en el cieno.

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre Etiope, eunuco que estaba en casa del rey, que habian puesto á Jeremías en la mazmorra, y estando sentado el rey á la puerta de Benjamin,

8 Ebed-melec salió de casa del rey, y habló al rey, diciendo:

9 *Mi* señor el *rey*, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con Jeremías profeta, al cual hicieron echar en la mazmorra; porque allí se morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

10 Entónces mandó el rey al mismo Ebed-melec Etiope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar á Jeremías profeta de la mazmorra ántes que muera.

11 Y tomó Ebed-melec en su poder hombres, y entró á la casa del rey al *lugar* debajo de la tesorería, y tomó de

allí *trapos* viejos, traidos, viejos y andrajosos, y echólos á Jeremías con sogas en la mazmorra.

12 Y dijo Ebed-melec Etiope á Jeremías: Pon ahora *esos trapos* viejos, traidos, y rotos, bajo los sobacos de tus brazos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

13 De este modo sacaron á Jeremías con sogas, y subiéronlo de la mazmorra; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

14 Despues envió el rey Sedechîas, é hizo traer á sí á Jeremías profeta á la tercera entrada que estaba en la casa de Jehová. Y dijo el rey á Jeremías: Pregúntote una palabra, no me encubras ninguna cosa.

15 Y Jeremías dijo á Sedechîas: Si te lo denunciare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no has de escucharme.

16 Y juró el rey Sedechîas en secreto á Jeremías, diciendo: Vive Jehová que *nos hizo esta* alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu alma.

17 Entónces dijo Jeremías á Sedechîas: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si salieres luego á los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta á fuego; y vivirás tú, y tu casa:

18 mas si no salieres á los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los Caldéos, y la pondrán á fuego, y tú no escaparás de sus manos.

19 Y dijo el rey Sedechîas á Jeremías: Témome á causa de los Judíos que se han adherido á los Caldéos, que no me entreguen en sus manos, y me escarnezcan.

20 Y dijo Jeremías: No *te* entregarán. Oye ahora la voz de Jehová, que yo te hablo, y tendrás bien, y vivirá tu alma.

21 Mas si no quisieres salir, esta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

22 Y hé aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, serán sacadas á los príncipes del rey de Babilonia; y *ellas* mismas dirán: Te han engañado, y prevalecido contra tí tus amigos: *atollaron en el cieno tus piés, y* se volvieron atrás.

23 Sacarán pues todas tus mujeres y tus hijos á los Caldéos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás preso; y á esta ciudad harás quemar á fuego.

24 Y dijo Sedechîas á Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren á tí, y te dijeren: Declaranos ahora qué hablaste con el rey; no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;

26 les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese tornar á casa de Jonathan, porque no me muriese allí.

27 Vinieron luego todos los príncipes á Jeremías, y preguntáronle: y él les respondió conforme á todo lo que el rey le habia mandado. Con esto se dejaron de él, porque el negocio no se habia oido.

28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el dia que fué tomada Jerusalem: y *allí* estaba cuando Jerusalem fué tomada.

CAPÍTULO XXXIX.

EN el noveno año de Sedechîas, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalem, y cercáronla;

2 y en el undécimo año de Sedechîas, en el mes cuarto, á los nueve del mes, fué rota la ciudad:

3 y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron á la puerta del medio; *es á saber*, Nergal-Sarezer, Samgar-Nebo, Sarsechim, Rabsaris, Nergal-Sarezer, Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Y fué, que viéndolos Sedechîas, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron, y saliéronse de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, por la puerta entre los dos muros: y salió *el rey* por el camino del desierto.

5 Mas el ejército de los Caldéos los siguió, y alcanzaron á Sedechîas en los llanos de Jericó: y tomáronlo, é hiciéronle subir á Nabucodonosor, rey de Babilonia, á Ribla en tierra de Hamath, y sentenciólo *allí*.

6 Y degolló el rey de Babilonia los hijos de Sedechîas á su presencia en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia á todos los nobles de Judá:

7 y sacó los ojos al rey Sedechîas, y aprisionólo con grillos para llevarlo á Babilonia.

8 Y los Caldéos pusieron á fuego la casa del rey, y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalem.

9 Y el resto del pueblo que habia quedado en la ciudad, y los que se habian á él adherido, con todo el resto del pueblo que habia quedado, trasportólos á Babilonia Nabuzardan, capitan de la guardia.

10 Empero Nabuzardan, capitan de la guardia, hizo quedar en tierra de Judá del vulgo de los pobres que no tenian nada, y dióles entónces viñas y heredades.

11 Y Nabucodonosor habia ordenado á Nabuzardan, capitan de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

12 Tómalo, y mira por él, y no le hagas mal ninguno; ántes harás con él como él te dijere.

13 Envió por tanto Nabuzardan, capitan

de la guardia, y Nabusazban, Rabsaris, y Nergal-Sereser, y Rabmag, y todos los príncipes del rey de Babilonia,

14 enviaron entónces, y tomaron á Jeremías del patio de la cárcel, y *entregáronlo* á Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, para que lo sacase á casa; y vivió entre el pueblo.

15 Y habia sido palabra de Jehová á Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo:

16 Vé, y habla á Ebed-melec Etiope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí traigo yo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y vendrán á ser en aquel dia á presencia tuya.

17 Mas en aquel dia yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en mano de aquellos de quienes tú temes:

18 porque ciertamente te libraré, y no caerás á cuchillo, sino que tu vida te será por despojo, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

CAPÍTULO XL.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehová, despues que Nabuzardan, capitan de la guardia, lo envió desde Ramá, cuando lo tomó estando atado con esposas entre toda la transmigracion de Jerusalem y de Judá, que iban cautivos á Babilonia.

2 Tomó pues el capitan de la guardia á Jeremías, y díjole: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar,

3 y halo traido, y hecho Jehová segun que habia dicho: porque pecasteis contra Jehová, y no oisteis su voz, por eso os ha venido esto.

4 Y ahora yo te he soltado hoy de las esposas que *tenias* en tus manos. Si te está bien venir conmigo á Babilonia, ven, y yo miraré por tí: mas si no te está bien venir conmigo á Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de tí; vé á donde mejor y más cómodo te pareciere ir.

5 Y aun no se habia él vuelto, cuando *le dijo:* Vuélvete á Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; ó vé á donde te pareciere más cómodo de ir. Y dióle el capitan de la guardia presentes y dones, y despidiólo.

6 Fuése entónces Jeremías á Gedalías, hijo de Ahicam, á Mispa, y moró con él en medio del pueblo que habia quedado en la tierra.

7 Y como oyeron todos los príncipes del ejército que *estaba* por el campo, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia habia puesto á Gedalías, hijo de Ahicam, sobre la tierra, y que le habia encomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no fueron trasportados á Babilonia,

8 vinieron luego á Gedalías en Mispa; es á saber, Ismael, hijo de Nethanías, y Johanan, y Jonathan, hijos de Carea, y Seraías, hijo de Tanhumeth, y los hijos de Ephi Netophatita, y Jezanías, hijo de Maachâti; ellos y sus hombres;

9 y juróles Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, á ellos y á sus hombres, diciendo: No tengais temor de servir á los Caldéos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendréis bien.

10 Y hé aquí que yo habito en Mispa, para estar delante de los Caldéos que vendrán á nosotros: mas vosotros coged el vino, y el pan, y el aceite, y ponedlo en vuestros almacenes, y quedáos en vuestras ciudades que habeis tomado.

11 Asimismo todos los Judíos que *estaban* en Moab, y entre los hijos de Ammon, y en Edom, y los que *estaban* en todas las *otras* tierras, cuando oyeron decir como el rey de Babilonia habia dejado algunos en la Judéa, y que habia puesto sobre ellos á Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Saphan,

12 todos esos Judíos tornaron entónces de todas las partes adonde habian sido echados, y vinieron á tierra de Judá, á Gedalías en Mispa; y cogieron vino, y muy muchos frutos.

13 Y Johanan, hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que *estaban* en el campo, vinieron á Gedalías en Mispa,

14 y dijéronle: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Ammon, ha enviado á Ismael, hijo de Nethanías, para matarte? Mas Gedalías, hijo de Ahicam, no los creyó.

15 Entónces Johanan, hijo de Carea, habló á Gedalías en secreto, en Mispa, diciendo: Yo iré ahora, y heriré á Ismael, hijo de Nethanías, y hombre no lo sabrá: ¿por qué te ha de matar, y todos los Judíos que se han recogido á tí se derramarán, y perecerá el resto de Judá?

16 Pero Gedalías, hijo de Ahicam, dijo á Johanan, hijo de Carea: No hagas esto, porque falso es lo que tú dices de Ismael.

CAPÍTULO XLI.

Y ACONTECIÓ en el mes séptimo, que vino Ismael, hijo de Nethanías, hijo de Elisama, de la simiente real, y *algunos* príncipes del rey, y diez hombres con él, á Gedalías, hijo de Ahicam, en Mispa, y comieron pan juntos allí en Mispa.

2 Y levantóse Ismael, hijo de Nethanías, y los diez hombres que con él *estaban*, é hirieron á cuchillo á Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, matando así á aquel á quien el rey de Babilonia habia puesto sobre la tierra.

3 Asimismo hirió Ismael á todos los Judíos que estaban *con* él, con Gedalías, en Mispa, y á los soldados Caldéos que allí se hallaron.

4 Sucedió además un dia despues que mató á Gedalías, cuando nadie lo sabia aun,

5 que venian unos hombres de Sichêm, y de Silo, y de Samaria, ochenta hombres, raida la barba, y rotas las ropas, y arañados, y traian en sus manos ofrenda y perfume para llevar á la casa de Jehová:

6 y de Mispa salióles al encuentro llorando Ismael, hijo de Nethanías: y aconteció que como los encontró dijoles: Venid á Gedalías, hijo de Ahicam.

7 Y fué que cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael, hijo de Nethanías, los degolló *y echólos* en medio de un aljibe, él y los hombres que con él *estaban*.

8 Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron á Ismael: No nos mates, porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y aceite, y miel. Y dejólos, y no los mató entre sus hermanos.

9 Y el aljibe en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que hirió por causa de Gedalías, era el mismo que habia hecho el rey Asa por causa de Baasa, rey de Israel: *y* llenólo de muertos Ismael, hijo de Nethanías.

10 Despues llevó Ismael cautivo á todo el resto del pueblo que *estaba* en Mispa, á las hijas del rey, y á todo el pueblo que en Mispa habia quedado, el cual habia Nabuzardan, capitan de la guardia, encargado á Gedalías hijo de Ahicam. Llevólos pues cautivos Ismael, hijo de Nethanías, y se fué para pasarse á los hijos de Ammon.

11 Y oyó Johanan, hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que *estaban* con él, todo el mal que habia hecho Ismael, hijo de Nethanías.

12 Entónces tomaron todos los hombres, y fuéron á pelear con Ismael, hijo de Nethanías; y halláronlo junto á Aguas muchas, que *es* en Gabaon.

13 Y aconteció que como todo el pueblo que estaba con Ismael vió á Johanan, hijo de Carea, y á todos los príncipes de la gente de guerra que *venian* con él, se alegraron:

14 y todo el pueblo que Ismael habia traido cautivo de Mispa, tornáronse, y volvieron, y fuéronse á Johanan, hijo de Carea.

15 Mas Ismael, hijo de Nethanías, se escapó delante de Johanan con ocho hombres, y se fué á los hijos de Ammon.

16 Y Johanan, hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que con él *estaban*, tomaron todo el resto del pueblo que habian recobrado de Ismael, hijo de Nethanías, *sacado por él mismo* de Mispa, despues que hirió á Gedalías, hijo de Ahicam: *tomaron* hombres de guerra, y mujeres, y niños, y los eunucos, que él habia hecho tornar de Gabaon,

17 y fuéron y habitaron en Geruth-Chimham, que es cerca de Bethlehem, á fin de partir y meterse en Egipto,

18 por causa de los Caldéos: porque temian de ellos, por haber herido Ismael, hijo de Nethanías, á Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia habia puesto sobre la tierra.

CAPÍTULO XLII.

Y LLEGÁRONSE todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanan, hijo de Carea, y Jezanías, hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

2 y dijeron á Jeremías profeta: Caiga ahora nuestro ruego delante de tí, y ruega por nosotros á Jehová tu Dios por todo este resto, (pues hemos quedado unos pocos de muchos, como nos ven tus ojos,)

3 para que Jehová tu Dios nos enseñe camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y Jeremías profeta les dijo: Ya he oido. Hé aquí voy á orar á Jehová vuestro Dios, como habeis dicho: y será que todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra.

5 Y ellos dijeron á Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hicieremos conforme á todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare á nosotros.

6 Ora *sea* bueno, ora malo, á la voz de Jehová nuestro Dios, al cual te enviamos, obedecerémos; para que, obedeciendo á la voz de Jehová nuestro Dios, tengamos bien.

7 Y aconteció que á cabo de diez dias fué palabra de Jehová á Jeremías.

8 Y llamó á Johanan, hijo de Carea, y á todos los oficiales de la gente de guerra que con él *estaban*, y á todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

9 y díjoles: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para que hiciese caer vuestros ruegos en su presencia:

10 Si os quedáreis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no *os* arrancaré: porque arrepentido estoy del mal que os he hecho.

11 No temais de la presencia del rey de Babilonia, del cual teneis temor; no temais de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros *estoy* yo para salvaros, y libraros de su mano:

12 y os daré misericordias, y tendrá misericordia de vosotros, y os hará tornar á vuestra tierra.

13 Mas si dijereis: No morarémos en esta tierra, no obedeciendo *así* á la voz de Jehová vuestro Dios,

14 *y* diciendo: Nó; ántes nos entrarémos en tierra de Egipto, en la cual no verémos guerra, ni oirémos sonido de trompeta, ni tendrémos hambre de pan, y allá morarémos;

15 oid pues ahora por eso palabra de Jehová, reliquias de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entráreis para peregrinar allá,

16 será que el cuchillo que temeis, os alcanzará allí en tierra de Egipto, y el hambre de que teneis temor, allá en Egipto se os pegará, y allí moriréis.

17 Será pues que todos los hombres que tornaren sus rostros para entrarse en Egipto, para peregrinar allí, morirán á cuchillo, de hambre, y de pestilencia: no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

18 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalem, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entráreis en Egipto: y seréis por juramento, y por espanto, y por maldicion, y por afrenta, y no veréis más este lugar.

19 Jehová habló sobre vosotros, oh reliquias de Judá: No entreis en Egipto: sabed por cierto que os aviso hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Porque vosotros me enviasteis á Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros á Jehová nuestro Dios; y conforme á todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, háznoslo saber así, y lo pondrémos por obra.

21 Y os lo he denunciado hoy, y no habeis obedecido á la voz de Jehová vuestro Dios, ni á todas las cosas por las cuales me envió á vosotros.

22 Ahora pues, sabed de cierto que á cuchillo, y de hambre, y pestilencia, moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allí.

CAPÍTULO XLIII.

Y ACONTECIÓ que como Jeremías acabó de hablar á todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le habia enviado á ellos *mismos*,

2 dijo Azarías, hijo de Osaías, y Johanan, hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron á Jeremías: Mentira dices. No te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No entreis en Egipto á peregrinar allí:

3 sino que Baruch, hijo de Nerias, te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los Caldéos, para matarnos, y para hacernos transportar á Babilonia.

4 No obedeció pues Johanan, hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, y todo el pueblo, á la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá;

5 ántes tomó Johanan, hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, á todo el *resto de Judá*, que de todas las gentes a donde habian sido echados habian vuelto para morar en tierra de Judá;

6 á hombres y mujeres, y niños, y á las hijas del rey, y á toda alma que habia dejado Nabuzardan, capitan de la guardia, con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Saphan, y á Jeremías profeta, y á Baruch, hijo de Nerias,

7 y entraron en tierra de Egipto; porque no obedecieron á la voz de Jehová: y llegaron hasta Thaphnes.

8 Y fué palabra de Jehová á Jeremías en Thaphnes, diciendo:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbrelas de barro en un horno de ladrillos que *está* á la puerta de la casa de Pharaon en Thaphnes, á vista de hombres Judíos,

10 y díles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí que yo envio, y tomaré á Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y tenderá su dosel sobre ellas:

11 y vendrá, y herirá la tierra de Egipto; los que á muerte, á muerte, y los que á cautiverio, á cautiverio, y los que á cuchillo, á cuchillo:

12 y pondré fuego á las casas de los dioses de Egipto; y las quemará, y á ellos llevará cautivos: y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allá en paz.

13 Además quebrará las estatuas de Beth-semes, que *es* en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará á fuego.

CAPÍTULO XLIV.

PALABRA que fué á Jeremías acerca de todos los Judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y en Thaphnes, y en Noph, y en tierra de Patros, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habeis visto todo el mal que traje sobre Jerusalem, y sobre todas las ciudades de Judá; y hé aquí que ellas estan el dia de hoy asoladas, ni hay en ellas morador,

3 á causa de la maldad de ellos que cometieron, para hacerme enojar, yendo á ofrecer sahumerios, honrando dióses ajenos que ellos no habian conocido, vosotros ni vuestros padres.

4 Y envié á vosotros á todos mis siervos profetas, madrugando y enviándo*les*, diciendo: No hagais ahora esta cosa abominable que yo aborrezco.

5 Mas no oyeron, ni inclinaron su oido para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios á dioses ajenos.

6 Derramóse por tanto mi saña y mi furor, y encendióse en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalem, y tornáronse en soledad y en destruccion, como *parece* hoy.

7 Ahora pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué haceis tan grande mal contra vuestras almas, para ser talados varon y mujer, niño y mamante de en medio de Judá, sin que os quede residuo alguno?

8 ¿*Por qué* hacerme enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo sahumerios á dioses ajenos en la tierra de Egipto, á donde habeis entrado para morar, de suerte que os acabeis, y seais por maldicion y por oprobio á todas las gentes de la tierra?

9 ¿Os habeis olvidado *de las maldades* de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mujeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mujeres que hicieron en tierra de Judá, y en las calles de Jerusalem?

10 No *se han* morigerado hasta el dia de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis estatutos que puse delante de vosotros, y delante de vuestros padres.

11 Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí que yo pongo mi rostro en vosotros para mal, y para destruir á todo Judá:

12 y tomaré el resto de Judá que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos: caerán á cuchillo, serán consumidos de hambre, á cuchillo y hambre morirán desde el más pequeño hasta el mayor; y serán por juramento, y por espanto, y por maldicion, y por oprobio;

13 pues visitaré á los que moran en tierra de Egipto, como visité á Jerusalem, con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.

14 Y del resto de Judá, que entraron en tierra de Egipto para morar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo, para volver á la tierra de Judá, por la cual suspiran ellos por volver para habitar allí: porque no volverán sino los que escaparen.

15 Entónces todos los que sabian que sus mujeres habian ofrecido sahumerios á dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron á Jeremías diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no oimos de tí,

17 ántes pondrémos *ciertamente* por obra toda palabra que *ha salido* de nuestra boca, para ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes, y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem; y fuimos hartos de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno:

18 mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y de derramarle libaciones, nos falta todo, y á cuchillo y á hambre somos consumidos.

19 Y cuando ofrecimos sahumerios á la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿hicímosle nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin *conocimiento de* nuestros maridos?

20 Y habló Jeremías á todo el pueblo, á los hombres, y á las mujeres, y á todo el vulgo que le habia respondido esto, diciendo:

21 ¿*No se* ha acordado Jehová, y no ha venido á su memoria el sahumerio que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrir *más* Jehová á causa de la maldad de vuestras obras, á causa de las abominaciones que habiais hecho: por tanto vuestra tierra fué en asolamiento, y en espanto, y en maldicion, hasta no quedar morador, como *parece* hoy.

23 Porque ofrecisteis sahumerios, y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis á la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios; por tanto ha venido sobre vosotros este mal, cual *se ve* hoy.

24 Y dijo Jeremías á todo el pueblo, y á todas las mujeres: Oid palabra de Jehová, todos los de Judá que *estais* en tierra de Egipto.

25 Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres proferisteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo, Cumplirémos efectivamente nuestros votos que hicimos de ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y de derramarle libaciones. Confirmais á la verdad vuestros votos, y poneis vuestros votos por obra.

26 Por tanto oid palabra de Jehová, *los de* todo Judá que habitais en tierra de Egipto: Hé aquí he jurado por mi grande Nombre, dice Jehová, que *mi* nombre no será más invocado en toda la tierra de Egipto por *boca de ningun* hombre Judío, diciendo: Vive el Señor Jehová.

27 Hé aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien: y todos los hombres de Judá que estan en tierra de Egipto, serán consumidos á cuchillo y de hambre, hasta que perezcan del todo:

28 y los que escaparen del cuchillo, volverán de tierra de Egipto á tierra de Judá, pocos hombres: sabrán pues todas

las reliquias de Judá, que han entrado en Egipto á morar ahí, la palabra de quién ha de permanecer, *si* la mia, ó la suya.

29 Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os visito, para que sepais que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.

30 Así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo entrego á Pharaon Hophra, rey de Egipto, en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, como entregué á Sedechías, rey de Judá, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

CAPÍTULO XLV.

PALABRA que habló Jeremías profeta á Baruch, hijo de Nerías, cuando escribia en el libro estas palabras de boca de Jeremías, el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 *Así* ha dicho Jehová Dios de Israel, á tí, oh Baruch:

3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque me ha añadido Jehová tristeza sobre mi dolor; trabajé en mi gemido, y no he hallado descanso.

4 Así le has de decir: Así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo destruyo los que edifiqué, y arranco los que planté, y toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para tí grandezas? No busques; porque hé aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová, y á tí te daré tu vida por despojo en todos los lugares adonde fueres.

CAPÍTULO XLVI.

PALABRA de Jehová que fué á Jeremías profeta contra las gentes;

2 en órden á Egipto, contra el ejército de Pharaon Nechâo, rey de Egipto, que estaba cerca del rio Eufrates en Carchemis, al cual hirió Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.

3 Aparejad escudo y pavés, y venid á la guerra.

4 Uncid caballos, y subid, *vosotros* los caballeros, y ponéos con capacetes: limpiad las lanzas, vestíos de lórigas.

5 ¿Por qué los vi medrosos, tornando atrás? Y sus valientes fueron deshechos, y huyeron á más huir sin volver á mirar *atrás;* miedo de todas partes, dice Jehová.

6 No huya el ligero, ni el valiente escape: al Aquilon junto á la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron.

7 ¿Quién *es* este *que* como rio sube, y cuyas aguas se mueven como rios?

8 Egipto como rio se hincha, y las aguas se mueven como rios; y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y los que en ella moran.

9 Subid, caballos, y alborotáos, carros, y salgan los valientes; los de Cus, y los de Put, que toman escudo, y los de Lud, que toman y entesan arco.

10 Mas ese dia *será* á Jehová Dios de los ejércitos dia de venganza, para vengarse de sus enemigos: y la espada devorará, y se hartará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque matanza *será* á Jehová Dios de los ejércitos en tierra del Aquilon junto al rio Eufrates.

11 Sube á Galaad, y toma bálsamo, vírgen hija de Egipto: por demás multiplicarás medicinas; no hay cura para tí.

12 Las gentes oyeron tu afrenta, y tu clamor hinchió la tierra: porque fuerte se encontró con fuerte, y cayeron ambos juntos.

13 Palabra que habló Jehová á Jeremías profeta acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto.

14 Denunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber tambien en Memphis y en Thaphnes, *y* decid: Para, y apercíbete; porque espada ha devorar tu comarca.

15 ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? No se pudo tener, porque Jehová lo empujó.

16 Multiplicó los caidos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate, y volvámonos á nuestro pueblo, y á la tierra de nuestro nacimiento, de delante de la espada vencedora.

17 Allí gritaron: Pharaon rey de Egipto, *rey de* revuelta; dejó pasar el tiempo señalado.

18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Thabor entre los montes, y como Carmelo en la mar, así vendrá.

19 Hazte vasos de transmigracion, moradora hija de Egipto; porque Memphis será por yermo, y será asolada hasta no *quedar* morador.

20 Becerra hermosa Egipto; *mas* viene destruccion, del Aquilon viene.

21 Sus soldados tambien en medio de ella como engordados becerros; que tambien ellos se volvieron, huyeron todos sin pararse: porque vino sobre ellos el dia de su quebrantamiento, el tiempo de su visitacion.

22 Su voz saldrá como de serpiente; porque con ejército vendrán, y con hachas vienen á ella como cortadores de leña.

23 Cortaron su bosque, dice Jehová, porque no podrán ser contados; porque serán más que langostas, ni tendrán número.

24 Avergonzóse la hija de Egipto: entregada será en mano del pueblo del Aquilon.

25 Jehová de los ejércitos, Dios de

Israel, ha dicho: Hé aquí que yo visito el pueblo de Alejandría, y á Pharaon, y á Egipto, y á sus dioses, y á sus reyes; así á Pharaon como á los que en él confían:

26 y entregarélos en mano de los que buscan su alma, y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus siervos: mas despues será habitada como en los dias pasados, dice Jehová.

27 Y tú no temas, siervo mio Jacob, y no desmayes, Israel; porque hé aquí que yo te salvo de léjos, y á tu simiente de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará, y será prosperado, y no habrá quien lo espante.

28 Tú, siervo mio Jacob, no temas, dice Jehová; porque yo *soy* contigo: porque haré consumacion en todas las gentes á las cuales te habré echado; mas en tí no haré consumacion, sino que te castigaré con juicio, y no te talaré del todo.

CAPITULO XLVII.

PALABRA de Jehová que fue á Jeremías profeta acerca de los Palestinos, ántes que Pharaon hiriese á Gaza.

2 Así ha dicho Jehová: Hé aquí que suben aguas *de la parte* del Aquilon, y tornaránse en torrente, é inundarán la tierra y su plenitud, ciudades y moradores de ellas: y los hombres clamarán, y aullará todo morador de la tierra,

3 por el sonido de las uñas de sus fuertes *caballos*, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas. Los padres no miraron á los hijos por la flaqueza de las manos,

4 á causa del dia que viene para destruccion de todos los Palestinos, para talar á Tiro y á Sidon, á todo el ayudador que quedó vivo: porque Jehová destruirá á los Palestinos, al resto de la isla de Caphtor.

5 Sobre Gaza vino mesadura, Ascalon fué cortada, y el resto de su valle: ¿hasta cuando te arañarás?

6 Oh espada de Jehová, ¿hasta cuando no reposarás? Métete en tu vaina, reposa, y sosiega.

7 ¿Cómo reposarás? pues que Jehová lo ha enviado contra Ascalon, y á la ribera de la mar, allí lo puso.

CAPÍTULO XLVIII.

ACERCA de Moab, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! que fué destruida, fué avergonzada. Chiriathaim fué tomada; fué confusa Misgab, y desmayó.

2 No se alabará ya más Moab: contra Hesbon maquinaron mal, *diciendo:* Venid, y quitémosla de entre las gentes. Tambien tú, Madmen, serás cortada; espada irá tras tí.

3 Voz de clamor de Oronaim, destruccion, y gran quebrantamiento.

4 Moab fué quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños:

5 porque á la subida de Luith con lloro subirá el que llora; porque á la bajada de Oronaim los enemigos oyeron clamor de quebranto.

6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

7 Pues por cuanto confiaste en tus haciendas, y en tus tesoros, tú tambien serás tomada: y Chêmos saldrá en cautiverio, los sacerdotes y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destruidor á cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará: arruinaráse tambien el valle, y será destruida la campiña, como ha dicho Jehová.

9 Dad alas á Moab, para que volando se vaya; pues serán desiertas sus ciudades hasta no *quedar* en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehová; y maldito el que detuviere su cuchillo de la sangre.

11 Quieto estuvo Moab desde su mocedad, y sobre sus heces ha estado *él* reposado, y no fué trasegado de vaso en vaso, ni nunca fué en cautiverio: por tanto quedó su sabor en él, y su olor no se ha trocado.

12 Por eso hé aquí que vienen dias, ha dicho Jehová, *en que* yo le enviaré trasportadores que lo harán trasportar, y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.

13 Y avergonzaráse Moab de Chêmos, á la manera que la casa de Israel se avergonzó de Bethel, su confianza.

14 ¿Cómo diréis, Somos valientes y robustos hombres para la guerra?

15 Destruido fué Moab, y sus ciudades asoló: y sus escogidos mancebos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre *es* Jehová de los ejércitos.

16 Cercano *está* el quebrantamiento de Moab, para venir, y su mal se apresura mucho.

17 Compadecéos de él todos los que *estais* alrededor suyo; y todos los que sabeis su nombre, decid: ¿Cómo se quebró la vara de fortaleza, el báculo de hermosura?

18 Desciende de la gloria, siéntate en seco, moradora hija de Dibon; porque el destruidor de Moab subió contra tí, disipó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta á la que va huyendo, y á la que escapó, dile: ¿Qué ha acontecido?

20 Avergonzóse Moab, porque fué quebrantado. Aullad y clamad, denunciad en Arnon que Moab es destruido,

21 y que vino juicio sobre la tierra de la campiña; sobre Holon, y sobre Jasa, y sobre Mephaath,

22 y sobre Dibon, y sobre Nebo, y sobre Beth-diblathaim,
23 y sobre Chiriathaim, y sobre Bethgamul, y sobre Beth-meon,
24 y sobre Chêrioth, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de léjos, y las de cerca.
25 Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová.
26 Embriagadlo, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea tambien él por escarnio.
27 ¿Y no te fué á tí Israel por escarnio, como si lo tomáran entre ladrones? porque desde que de él hablaste, tú te has movido.
28 Desamparad las ciudades, y habitad en peñascos, oh moradores de Moab; y sed como la paloma que hace nido detrás de la boca de la caverna.
29 Oido hemos la soberbia de Moab, que es muy soberbio; su hinchazon, y su orgullo, y su altivez, y la altanería de su corazon.
30 Yo conozco, dice Jehová, su cólera; mas no *tendrá* efecto: sus mentiras no harán así.
31 Por tanto yo aullaré sobre Moab, y sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kirheres gemiré.
32 Con lloro de Jazer lloraré por tí, oh vid de Sabama: tus sarmientos pasaron la mar, hasta la mar de Jazer llegaron; sobre tu agosto y sobre tu vendimia vino destruidor:
33 y será cortada la alegría y el regocijo de los campos labrados, y de la tierra de Moab; y haré cesar el vino de los lagares: no pisarán con cancion; la cancion no *será* cancion.
34 El clamor, desde Hesbon hasta Eleale; hasta Jahas dieron su voz: *y* desde Soar hasta Oronaim, becerra de tres años; porque tambien las aguas de Nimrim serán destruidas.
35 Y haré cesar de Moab, dice Jehová, quien sacrifique en altar, y quien ofrezca sahumerio á sus dioses.
36 Por tanto mi corazon resonará como flautas por causa de Moab: asimismo resonará mi corazon á modo de flautas por los hombres de Kirheres; porque perecieron las riquezas que habia hecho:
37 porque en toda cabeza *habrá* calva, y toda barba *será* menoscabada; sobre todas manos rasguños, y sacos sobre todos lomos:
38 sobre todas las techumbres de Moab y en sus calles todo *será* llanto; porque yo quebranté á Moab como á vaso que no agrada, dice Jehová.
39 Aullad: ¿Cómo ha sido quebrantado? ¿cómo volvió la cerviz Moab, *y* fué avergonzado? Y fué Moab en escarnio y en espanto á todos los que estan en sus alrededores.
40 Porque así ha dicho Jehová: Hé aquí que como águila volará, y extenderá sus alas á Moab.
41 Tomadas son las ciudades, y tomadas son las fortalezas; y será aquel dia el corazon de los valientes de Moab como el corazon de mujer en angustias.
42 Y Moab será destruido para dejar de *ser* pueblo; porque se engrandeció contra Jehová.
43 Miedo, y hoyo, y lazo sobre tí, oh morador de Moab, dice Jehová.
44 El que huyere del miedo, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso del lazo: porque yo traeré sobre él, sobre Moab, año de su visitacion, dice Jehová.
45 Á la sombra de Hesbon se pararon los que huian de la fuerza: mas salió fuego de Hesbon, y llama de en medio de Sihon, y quemó el rincon de Moab, y la mollera de los hijos revoltosos.
46 ¡Ay de tí, Moab! pereció el pueblo de Chêmos: porque tus hijos fueron presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.
47 Empero hare tornar el cautiverio de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí *es* el juicio de Moab.

CAPÍTULO XLIX.

DE los hijos de Ammon, así ha dicho Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿no tiene heredero? ¿Por qué tomó como por heredad el rey de ellos á Gad, y su pueblo habitó en sus ciudades?
2 Por tanto hé aquí vienen dias, ha dicho Jehová, en que haré oir en Rabba de los hijos de Ammon clamor de guerra, y será *puesta* en monton de asolamiento: y sus ciudades serán puestas á fuego, é Israel tomará por heredad á los que los tomaron á ellos, ha dicho Jehová.
3 Aulla, oh Hesbon, porque destruida es Hai: clamad, hijas de Rabba, vestios de sacos, endechad, y rodead por los vallados; porque el rey de ellos fué en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.
4 ¿Por qué te glorías de los valles? tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confia en sus tesoros, *la que dice:* ¿Quién vendrá contra mí?
5 Hé aquí yo traigo sobre tí espanto, dice el Señor Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno en derechura de su rostro, y no habrá quien recoja al errante.
6 Y despues de esto haré tornar la cautividad de los hijos de Ammon, dice Jehová.
7 De Edom, así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Theman? ¿Ha perecido el consejo en los sabios? ¿Corrompióse su sabiduría?
8 Huid, volvéos, escondéos en simas para estar, oh moradores de Dedan; porque el quebrantamiento de Esaú

traeré sobre él, al tiempo que lo tengo de visitar.

9 Si vendimiadores vinieran contra tí, ¿no dejáran rebuscos? Si ladrones de noche, tomáran lo que hubieran menester.

10 Mas yo desnudaré á Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse. Será destruida su simiente, y sus hermanos, y sus vecinos, y no será.

11 Deja tus huérfanos, y *los* criaré; y en mí se confiarán tus viudas.

12 Porque así ha dicho Jehová: Hé aquí que los que no estaban condenados á beber del caliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que de cierto beberás.

13 Porque por mí he jurado, dice Jehová, que en asolamiento, en oprobio, en soledad, y en maldicion será Bosra; y todas sus ciudades serán en asolamientos perpetuos.

14 La fama oí, *que de parte* de Jehová *habia* sido enviado mensajero á las gentes, *diciendo*: Juntáos, y venid contra ella, y levantáos á la batalla.

15 Porque hé aquí que pequeño te he puesto entre las gentes, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazon: tú, que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.

17 Y será Edom en asolamiento: todo aquel que pasare por ella se espantará, y silbará sobre todas sus plagas.

18 Como en el trastornamiento de Sodoma y de Gomorra, y de sus *ciudades* vecinas, *será*, dice Jehová: no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 Hé aquí que como leon subirá de la hinchazon del Jordan contra la morada robusta: porque haré reposo, y harélo correr de sobre ella, y al que fuere escogido la encargaré: porque ¿quién *es* semejante á mí? ¿y quién me emplazará? ¿y *quién será* aquel pastor que me podrá resistir?

20 Por tanto oid el consejo de Jehová, que ha acordado sobre Edom; y sus pensamientos que ha resuelto sobre los moradores de Theman. Ciertamente los más pequeños del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 Del estruendo de la caida de ellos la tierra tembló, y el grito de su voz se oyó en el mar Bermejo.

22 Hé aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra: y el corazon de los valientes de Edom será en aquel dia como el corazon de mujer en angustias.

23 Acerca de Damasco. Confundióse Hamath, y Arphad, porque oyeron malas nuevas: derritiéronse en aguas de desmayo; no pueden sosegarse.

24 Desmayóse Damasco, volvióse para huir, y tomóle temblor: angustia y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.

25 Como no dejaron á la ciudad de alabanza, ciudad de mi gozo,

26 por tanto sus mancebos caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel dia, ha dicho Jehová de los ejércitos.

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Ben-hadad.

28 De Cedar, y de los reinos de Hasor, los cuales hirió Nabucodonosor, rey de Babilonia, así ha dicho Jehová: Levantáos, subid contra Cedar, y destruid los hijos de Oriente.

29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas, y todos sus vasos, y sus camellos tomarán para sí: y llamarán contra ellos miedo al rededor.

30 Huid, trasponéos muy léjos, metéos en simas para estar, oh *moradores* de Hasor, dice Jehová: porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor, rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado designio.

31 Levantáos, subid á gente pacífica, que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tienen puertas ni cerrojos, que viven solitarios.

32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo: y esparcirélos por todos vientos, echados hasta el postrer rincon, y de todos sus lados les traeré su ruina, dice Jehová.

33 Y Hasor será morada de dragones, soledad para siempre: ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra de Jehová que fué á Jeremías profeta acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedechías, rey de Judá, diciendo:

35 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Hé aquí que yo quiebro el arco de Elam, principio de su fortaleza:

36 y traeré sobre Elam los cuatro vientos de las cuatro plagas del cielo, y aventarélos á todos estos vientos, ni habrá gente adonde no vengan extranjeros de Elam:

37 y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su alma, y traeré sobre *ellos* mal, y el furor de mi enojo, dice Jehová: y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

38 Y pondré mi silla en Elam, y destruiré de allí rey y príncipes, dice Jehová.

39 Mas acontecerá en lo postrero de los dias, que haré tornar la cautividad de Elam, dice Jehová.

CAPÍTULO L.

PALABRA que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los

Caldéos, por mano de Jeremías profeta.

2 Denunciad en las gentes, y haced saber; levantad tambien bandera: publicad, y no encubrais; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodach; confundidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos:

3 porque subió contra ella gente *de la parte* del Aquilon, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá quien en ella more; ni hombre ni animal, movióronse, se fuéron.

4 En aquellos dias y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; é irán andando y llorando, y buscarán á Jehová su Dios.

5 Preguntarán por el camino de Sion, hácia donde *volverán* sus rostros, *diciendo*: Venid, y juntáos á Jehová con pacto eterno *que* jamás se ponga en el olvido.

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron: anduvieron de monte en collado, olvidáronse de sus majadas.

7 Todos los que los hallaban, los comian; y decian sus enemigos: No pecarémos, porque ellos pecaron á Jehová, morada de justicia; á Jehová, esperanza de sus padres.

8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de tierra de Caldéos; y sed como los mansos delante del ganado:

9 porque hé aquí que yo suscito y hago subir contra Babilonia reunion de grandes pueblos de la tierra del Aquilon; y desde allí se aparejarán contra ella, y será tomada: sus flechas como de valiente diestro, *que* no se tornará en vano.

10 Y la Caldéa será para presa: todos los que la saquearen, saldrán hartos, dice Jehová.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os henchisteis como becerra de renuevos, y relinchasteis como caballos;

12 vuestra madre se avergonzó mucho, afrentóse la que os engendró. Veis aquí las postrimerías de las gentes, desierto, sequedad, y páramo.

13 Por la ira de Jehová no será habitada, sino que asolada será toda ella: todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus plagas.

14 Apercibíos contra Babilonia al rededor: todos los que entesais arcos, tirad contra ella, no escatimeis las saetas; porque pecó contra Jehová.

15 Gritad contra ella en derredor: dió su mano, caido han sus fundamentos, derribados son sus muros; porque venganza *es* de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

16 Talad de Babilonia sembrador, y el que tiene hoz en tiempo de la siega: delante de la espada opresora cada uno volverá el rostro hácia su pueblo, cada uno huirá hácia su tierra.

17 Ganado descarriado *ha sido* Israel; leones lo amontaron: el rey de Asiria lo devoró el primero; este Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo deshuesó el postrero.

18 Por tanto así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Hé aquí que yo visito al rey de Babilonia y á su tierra, como visité al rey de Asiria:

19 y volveré á traer á Israel á su morada, y pacerá en el Carmelo, y en Basan, y en el monte de Ephraim y de Galaad se hartará su alma.

20 En aquellos dias y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no parecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán: porque perdonaré á los que yo hubiere dejado.

21 Sube contra la tierra de contumaces, contra ella, y contra los moradores de visitacion: destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme á todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 ¿Cómo fué cortado y quebrado el martillo de toda la tierra? ¿Cómo se tornó Babilonia en desierto entre las gentes?

24 Púsete lazos, y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no supiste: fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste á Jehová.

25 Abrió Jehová su tesoro, y sacó los vasos de su furor: porque esta es obra de Jehová Dios de los ejércitos en la tierra de Caldéos.

26 Venid contra ella desde el cabo *de la tierra*, abrid sus almacenes, hacedla montones, y destruidla; no le queden reliquias.

27 Matad todos sus novillos, vayan al matadero: ¡ay de ellos! que venido es su dia, el tiempo de su visitacion.

28 Voz *se oyó* de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar las nuevas en Sion de la venganza de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo.

29 Haced juntar sobre Babilonia flecheros, á todos los que entesan arco: asentad campo sobre ella al rededor; no escape de ella ninguno: pagadle segun su obra; conforme á todo lo que ella hizo, haced con ella: porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto sus mancebos caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán talados en aquel dia, dice Jehová.

31 Hé aquí yo contra *ti*, oh soberbio, dice el Señor Jehová de los ejércitos; porque tu dia es venido, el tiempo que te visitaré.

32 Y el soberbio tropezará y caerá, y

no tendrá quien lo levante: y encenderé fuego en sus ciudades, y quemará todos sus alrededores.

33 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos *fueron* los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente: y todos los que los tomaron cautivos, se los retuvieron, no los quisieron soltar.

34 El Redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos *es* su nombre: de cierto abogará la causa de ellos, para hacer quietar la tierra, y turbar los moradores de Babilonia.

35 Cuchillo sobre los Caldéos, dice Jehová, y sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus príncipes, y sobre sus sabios:

36 cuchillo sobre los adivinos, y se atontarán: cuchillo sobre sus valientes, y serán quebrantados:

37 cuchillo sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre todo el vulgo que está *en* medio de ella; y serán como mujeres: cuchillo sobre sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y secaránse: porque tierra es de esculturas, y en ídolos enloquecen.

39 Por tanto *allí* morarán bestias monteses con gatos; morarán tambien en ella pollos de avestruz: y no más será poblada para siempre, ni se habitará de generacion en generacion.

40 Como en el trastornamiento de Dios á Sodoma y a Gomorra, y á sus *ciudades* vecinas, dice Jehová, no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

41 Hé aquí viene un pueblo del Aquilon, y una nacion grande, y muchos reyes se levantarán de los lados de la tierra.

42 Arco y lanza manejarán: serán crueles, y no tendrán compasion: su voz sonará como la mar, y montarán sobre caballos: apercibirse han como hombre á la peléa contra tí, oh hija de Babilonia.

43 Oyó su fama el rey de Babilonia, y sus manos se descoyuntaron: angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

44 Hé aquí que como leon subirá de la hinchazon del Jordan á la morada fuerte: porque haré reposo, y le haré correr de sobre ella, y al que fuere escogido la encargaré: porque ¿quién es semejante á mí? ¿y quién me emplazará? ó quién será aquel *pastor* que me podrá resistir?

45 Por tanto oid el consejo de Jehová, que ha acordado sobre Babilonia, y sus pensamientos que ha formado sobre la tierra de los Caldéos. Ciertamente los más pequeños del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

46 Del grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las gentes.

CAPÍTULO LI.

ASÍ ha dicho Jehová: Hé aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores que de corazon se levantan contra mí, un viento destruidor.

2 Y enviaré á Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en el dia del mal.

3 *Diré* al flechero que entesa su arco, y al que se pone orgulloso con su lóriga: No perdoneis á sus mancebos, destruid todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los Caldéos, y alanceados en sus calles.

5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fué llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su alma, porque no perezcais á causa de su maldad: porque el tiempo *es* de venganza de Jehová; dárale su pago.

7 Vaso de oro *fué* Babilonia en la mano de Jehová, que embriaga toda la tierra: de su vino bebieron las gentes; aturdiránse por tanto las naciones.

8 En un momento cayó Babilonia, y despedazóse: aullad sobre ella; tomad bálsamo para su dolor; quizá sanará.

9 Curamos á Babilonia, y no ha sanado: dejadla, y vámonos cada uno á su tierra; porque llegado ha hasta el cielo su juicio, y alzádose hasta las nubes.

10 Jehová sacó á luz nuestras justicias: venid, y contemos en Sion la obra de Jehová nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos: despertado ha Jehová el espíritu de los reyes de Media: porque contra Babilonia *es* su pensamiento para destruirla; porque venganza *es* de Jehová, venganza de su templo.

12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas: porque deliberó Jehová, y aun puso en efecto lo que ha dicho sobre los moradores de Babilonia.

13 La que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, venido ha tu fin, la medida de tu codicia.

14 Jehová de los ejércitos juró por su vida, *diciendo:* Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra tí grita.

15 El *es el* que hizo la tierra con su fortaleza, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia:

16 el que da con voz muchedumbre de aguas del cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra: él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus tesoros.

17 Todo hombre se infatua con *esta*

ciencia; avergüénzase todo artífice de la escultura, porque mentira es su vaciadizo, que no tienen espíritu.

18 Vanidad son, obra de irrisiones: en el tiempo de su visitacion perecerán.

19 No *es* como ellos la parte de Jacob: porque él *es* el Formador de todo; é *Israel* es la vara de su heredad: Jehová de los ejércitos es su nombre.

20 Martillo me sois, oh armas de guerra; y por medio de tí quebrantaré gentes, y por medio de tí desharé reinos,

21 y por tu medio quebrantaré caballos y sus cabalgadores, y por medio de tí quebrantaré carros y los que en ellos suben:

22 asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de tí quebrantaré viejos y mozos, y por tu medio quebrantaré mancebos y vírgenes.

23 Tambien quebrantaré por medio de tí al pastor y á su manada: quebrantaré por tu medio á labradores y sus yuntas, y duques y príncipes quebrantaré por medio de tí.

24 Y pagaré á Babilonia, y á todos los moradores de Caldéa, todo el mal de ellos que hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice Jehová.

25 Hé aquí yo contra tí, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra: y extenderé mi mano sobre tí, y te haré rodar de las peñas, y te tornaré monte quemado.

26 Y nadie tomará de tí piedra para esquina, ni piedra para cimiento: porque perpetuos asolamientos serás, ha dicho Jehová.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, apercibid gentes contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Minni, y de Aschênaz: señalad contra ella capitan, haced subir caballos como langostas erizadas:

28 apercibid contra ella gentes: á reyes de Media, á sus capitanes, y á todos sus príncipes, y á toda la tierra de su señorío.

29 Y temblará la tierra y afligiráse: porque confirmado es contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, y que no haya morador.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, estuviéronse en sus fuertes: faltóles su fortaleza, tornáronse como mujeres: encendieron *los enemigos* sus casas, quebraron sus cerrojos.

31 Corréo se encontrará con corréo, y mensajero se encontrará con mensajero, para noticiar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes:

32 y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron quemados á fuego, y consternáronse los hombres de guerra.

33 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia *es* como parva; tiempo es ya de trillarla: de aquí á poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Comióme, desmenuzóme Nabucodonosor, rey de Babilonia: paróme *como* vaso vacío, tragóme como dragon, hinchió su vientre de mis delicadezas, y echóme.

35 En Babilonia *está* mi robo, y mi carne, dirá la moradora de Sion; y mi sangre en los moradores de Caldéa, dirá Jerusalem.

36 Por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo juzgo tu causa, y haré tu venganza: y secaré su mar, y haré que quede seca su corriente.

37 Y será Babilonia para montones, morada de dragones, espanto y silbo, sin morador.

38 A una rugirán como leones; como cachorros de leones bramarán.

39 En su calor les pondré sus banquetes; y haréles que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño, y no despierten, dice Jehová.

40 Hacerlos he traer como corderos al matadero, como carneros con cabritos.

41 ¿Cómo fué presa Sesach, y fué tomada la que era alabada por toda la tierra? ¿Cómo fué Babilonia por espanto entre las gentes?

42 Subió la mar sobre Babilonia; de la multitud de sus ondas fué cubierta.

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no morará en ella nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 Y visitaré á Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado: y no vendrán más á él gentes; y el muro de Babilonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mio, y salvad cada uno su vida de la ira del furor de Jehová.

46 Y porque no desmaye vuestro corazon, y temais á causa de la fama que se oirá por la tierra, en un año vendrá la fama, y despues en otro año el rumor, y *luegro vendrá* la violencia en la tierra, y el enseñoreador sobre el que enseñoréa.

47 Por tanto hé aquí vienen dias que yo visitaré las esculturas de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella:

48 y los cielos y la tierra, y todo lo que *está* en ellos, darán alabanzas sobre Babilonia: porque del Aquilon vendrán sobre ella destruidores, dice Jehová.

49 Pues que Babilonia *fué causa* que cayesen muertos de Israel, tambien por causa de Babilonia cayeron muertos de toda la tierra.

50 Los que escapasteis del cuchillo, andad, no os detengais: acordáos por muchos dias de Jehová, y acordáos de Jerusalem.

51 Estamos avergonzados, porque oimos

la afrenta; confusion cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.

52 Por tanto hé aquí vienen dias, dice Jehová, *que yo* visitaré sus esculturas, y en toda su tierra gemirán los heridos.

53 Si subiese Babilonia al cielo, y si fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí vendrán á ella destruidores, dice Jehová.

54 Sonido de grito de Babilonia, y quebrantamiento grande de la tierra de los Caldéos:

55 porque Jehová destruye á Babilonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus ondas, como muchas aguas será el sonido de la voz de ellos:

56 porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron presos, el arco de *ellos* fué quebrado: porque Jehová, Dios de retribuciones, *les* dará la paga *merecida*.

57 Y embriagaré sus príncipes, y sus sabios, sus capitanes, y sus nobles, y sus fuertes: y dormirán sueño eterno, y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre *es* Jehová de los ejércitos.

58 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas á fuego; y en vano trabajarán pueblos y gentes en el fuego, y se cansarán.

59 Palabra que envió Jeremías profeta á Seraías, hijo de Nerias, hijo de Maasías, cuando iba con Sedechías, rey de Judá, á Babilonia el cuarto año de su reinado: y *era* Seraías el principal camarero.

60 Escribió pues Jeremías en un libro todo el mal que habia de venir sobre Babilonia, todas las palabras que estan escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías á Seraías: Cuando llegares á Babilonia, y vieres y leyeres todas estas cosas,

62 dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habias de talar, hasta no *quedar* en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

63 Y será que cuando acabares de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates;

64 y dirás: Así será anegada Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella: y serán rendidos. Hasta aquí *son* las palabras de Jeremías.

CAPÍTULO LII.

ERA Sedechías de edad de veinte y un años cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

2 É hizo lo malo en os ojos de Jehová, conforme á todo lo que hizo Joacim.

3 Y á causa de la ira que tuvo Jehová contra Jerusalem y Judá, hasta echarlos de su presencia, rebelóse Sedechías contra el rey de Babilonia.

4 Aconteció por tanto á los nueve años de su reinado, en el mes décimo, á los diez dias del mes, que vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército contra Jerusalem, y contra ella asentaron campo, y de todas partes edificaron contra ella baluartes.

5 Y estuvo cercada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedechías.

6 En el mes cuarto, á los nueve del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo de la tierra.

7 Y fué entrada la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y saliéronse de la ciudad de noche por el camino del postigo de entre los dos muros, que *habia* cerca del jardin del rey, y fuéronse por el camino del desierto, estando aun los Caldéos junto á la ciudad al rededor.

8 Y el ejército de los Caldéos siguió al rey, y alcanzaron á Sedechías en los llanos de Jericó, y esparcióse de él todo su ejército.

9 Entónces prendieron al rey, ó hiciéronle venir al rey de Babilonia, á Ribla en tierra de Hamath, donde pronunció contra él sentencia.

10 Y degolló el rey de Babilonia á los hijos de Sedechías delante de sus ojos, y tambien degolló á todos los príncipes de Judá en Ribla.

11 A Sedechías empero sacó los ojos, y le aprisionó con grillos, é hízolo el rey de Babilonia llevar á Babilonia, y púsolo en la casa de la cárcel hasta el dia que murió.

12 Y en el mes quinto, á los diez del mes, que era el año diez y nueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino á Jerusalem Nabuzardan, capitan de la guardia, *que* solia estar delante del rey de Babilonia,

13 y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem, y abrasó con fuego todo grande edificio.

14 Y todo el ejército de los Caldéos, que *venia* con el capitan de la guardia, destruyó todos los muros de Jerusalem en derredor.

15 É hizo trasportar Nabuzardan, capitan de la guardia, los pobres del pueblo, y toda la otra gente vulgar que en la ciudad habian quedado, y los fugitivos que se habian huido al rey de Babilonia, y todo el resto de la multitud vulgar.

16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzardan, capitan de la guardia, para viñadores y labradores.

17 Y los Caldéos quebraron las columnas de bronce, que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de

bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el metal á Babilonia.

18 Lleváronse tambien los calderos, y los badiles, y los salterios, y las bacías, y los cazos, y todos los vasos de metal con que se servian:

19 y las copas, é incensarios, y tazones, y ollas, y candeleros, y escudillas, y tazas: lo que de oro, de oro, y lo que de plata, de plata, se llevó el capitan de la guardia:

20 *asimismo* las dos columnas, un mar, y doce bueyes de bronce que estaban debajo *en lugar* de basas, que habia hecho el rey Salomon en la casa de Jehová: no se podia pesar el metal de todos estos vasos.

21 Cuanto á las columnas, la altura de la una columna *era* de diez y ocho codos, y un hilo de doce codos la rodeaba; y su grueso *era* de cuatro dedos, *y* hueca.

22 Y el capitel de bronce que *habia* sobre ella, *era* de altura de cinco codos, con una red y granadas en el capitel al rededor, todo de bronce: y lo mismo *era* lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Habia noventa y seis granadas en cada órden: todas ellas *eran* ciento sobre la red al rededor.

24 Tomó tambien el capitan de la guardia á Seraías, principal sacerdote, y á Sophonías, segundo sacerdote, y tres guardas del atrio:

25 y de la ciudad tomó un eunuco, que era capitan sobre los hombres de guerra, y siete hombres de los continuos del rey, que se hallaron en la ciudad; y al principal secretario de la milicia, que revistaba el pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del vulgo del pais que se hallaron dentro de la ciudad.

26 Tomólos pues Nabuzardan, capitan de la guardia, y llevólos al rey de Babilonia á Ribla.

27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla, en tierra de Hamath. Así fué Judá trasportado de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor hizo trasportar: En el año séptimo, tres mil veinte y tres Judíos:

29 en el año diez y ocho hizo Nabucodonosor trasportar de Jerusalem ochocientas treinta y dos personas;

30 el año veinte y tres de Nabucodonosor trasportó Nabuzardan, capitan de la guardia, setecientas cuarenta y cinco personas de los Judíos: todas las personas *fueron* cuatro mil y seiscientas.

31 Y acaeció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joachin, rey de Judá, en el mes duodécimo, á los veinte y cinco del mes, Evilmerodach, rey de Babilonia, en el año *primero* de su reinado alzó la cabeza de Joachin, rey de Judá, y sacólo de la casa de la cárcel;

32 y habló con él amigablamente, é hizo poner su silla sobre las sillas de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Hízole tambien mudar los vestidos de su prision, y comia pan delante de él siempre todos los dias de su vida.

34 Y continuamente se le daba racion por el rey de Babilonia, cada cosa en su dia por todos los dias de su vida, hasta el dia de su muerte.

LAS
LAMENTACIONES DE JEREMÍAS.

CAPÍTULO I.

¿CÓMO está sentada sola la ciudad *ántes* populosa? La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda; la señora de provincias es hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le faltaron, volviéronsele enemigos.

3 Fuése Judá, á causa de la afliccion, y de la grandeza de servidumbre: ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

4 Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga á las solemnidades: todas sus puertas *estan* asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos se han hecho cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fuéron en cautividad delante del enemigo.

6 Fuése de la hija de Sion toda su hermosura: sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

7 Jerusalem, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo, y no hubo quien le ayudase, *entónces* se acordó de los dias de su afliccion, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus Sábados.

8 Pecado cometió Jerusalem; por lo cual ella ha sido removida: todos los que la honraban, la han menospreciado, porque vieron su vergüenza: y ella suspira, y se vuelve atrás.

9 Sus inmundicias *trajo* en sus faldas, no se acordó de su postrimería: por tanto ella ha descendido maravillosamente; no tiene consolador. Mira, oh Jehová, mi afliccion, porque el enemigo se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo á todas sus cosas preciosas: y ella ha visto entrar en su santuario las *gentes*, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregacion.

11 Todo su pueblo buscó su pan suspirando; dieron por la comida todas sus cosas preciosas para entretener la vida. Mira, oh Jehová, y ve, que estoy abatida.

12 No os *sea molesto* á cuantos pasais por el camino: mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el dia de la ira de su furor.

13 Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: ha extendido red á mis piés, tornóme atrás, púsome asolada, *y* que siempre tenga dolor.

14 El yugo de mis rebeliones está ligado por su mano; enlazadas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas; hame entregado el Señor en manos *de donde* no podré levantarme.

15 El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí: llamó contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: *como* lagar ha pisado el Señor á la vírgen hija de Judá.

16 Por esta causa yo lloro, *y* mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque se alejó de mí consolador que dé reposo á mi alma: mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.

17 Sion extendió sus manos, no tiene quien la consuele: Jehová dió mandamiento contra Jacob que sus enemigos lo cercasen: Jerusalem fué en abominacion entre ellos.

18 Jehová es justo; que yo contra su boca me rebelé. Oid ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos fuéron en cautiverio.

19 Dí voces á mis amadores, mas ellos me han engañado: mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron buscando comida para sí con que entretener su vida.

20 Mira, oh Jehová, que estoy atribulada: mis entrañas rugen, mi corazon está trastornado en medio de mí; porque me rebelé desaforadamente: de fuera deshijó el cuchillo, de dentro parece una muerte.

21 Oyeron que gemia, y no hay consolador para mí: todos mis enemigos han oido mi mal, *y* se han holgado de que tú lo hiciste. Hiciste venir el dia que has enunciado, y serán como yo.

22 Entre delante de tí toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones: porque muchos *son* mis suspiros, y mi corazon *está* doloroso.

CAPÍTULO II.

¿CÓMO obscureció el Señor en su furor á la hija de Sion, derribó del cielo á la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus piés en el dia de su ira?

2 Destruyó el Señor, y no perdonó: destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob; echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá; deslustró el reino y sus príncipes:

3 cortó con el furor de su ira todo el cuerno de Israel: hizo *volver* atrás su diestra delante del enemigo, y encendióse en Jacob como llama de fuego *que* ha devorado en contorno:

4 entesó su arco como enemigo; afirmó su mano derecha como adversario, y mató toda cosa hermosa á la vista en la tienda de la hija de Sion: derramó como fuego su enojo.

5 Fué el Señor como enemigo: destruyó á Israel, destruyó todos sus palacios, disipó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamento.

6 Y quitó su tienda como *choza de* un huerto, destruyó *el lugar de su* congregacion: Jehová ha hecho olvidar en Sion solemnidades y Sábados, y ha desechado en el furor de su ira rey y sacerdote.

7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario, ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grita en la casa de Jehová como en dia de fiesta.

8 Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sion: extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir: *hizo* pues se lamentara el antemuro, y el muro; fueron destruidos juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey y sus príncipes *estan* entre las gentes: no hay ley: sus profetas tampoco hallaron vision de Jehová.

10 Sentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion: echaron polvo sobre sus cabezas, ciñéronse de sacos: las vírgenes de Jerusalem bajaron sus cabezas á tierra.

11 Mis ojos desfallecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento

de la hija de mi pueblo, cuando desfallecia el niño, y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.

12 Decian á sus madres: ¿Dónde *está* el trigo y el vino? Desfallecian como heridos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, ó á quién te haré semejante, hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, oh vírgen hija de Sion? Porque grande *es* tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará?

14 Tus profetas vieron para tí vanidad y locura; y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

15 Todos los que pasaban por el camino, batieron las *manos* sobre tí; silbaron y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem, *diciendo:* ¿Es esta la ciudad que decian de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron sobre tí su boca: silbaron, y rechinaron los dientes, *y* dijeron: Devoremos, que cierto este *es el* dia que esperábamos; *lo* hemos hallado, vímos*lo*.

17 Jehová ha hecho lo que tenia determinado, ha cumplido su palabra que él habia mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó; y alegró sobre tí al enemigo, y enalteció el cuerno de tus adversarios.

18 El corazon de ellos clamaba al Señor. Oh muro de la hija de Sion, echa lágrimas como un arroyo dia y noche; no descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, dá voces en la noche, en el principio de las velas: derrama como agua tu corazon ante la presencia del Señor; alza tus manos á él por la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20 Mira, oh Jehová, y considera á quien has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crias? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21 Niños y viejos yacian por tierra en las calles: mis vírgenes y mis mancebos cayeron á cuchillo: mataste en el dia de tu furor, degollaste, no perdonaste.

22 Has llamado, como á dia de solemnidad, mis temores de todas partes; y en el dia del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo: los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

CAPÍTULO III.

YO *soy un* hombre que ve afliccion en la vara de su enojo.

2 Guióme, y llevóme en tinieblas, mas no en luz.

3 Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el dia.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos.

5 Edificó contra mí, y cercó*me* de tósigo y de trabajo.

6 Asentóme en obscuridades como los ya muertos de mucho tiempo.

7 Cercóme de seto, y no puedo salir: agravó mis grillos.

8 Aun cuando clamé, y dí voces, cerró *los oidos á* mi oracion.

9 Cercó mis caminos con piedra tajada; torció mis senderos.

10 *Como* oso que acecha fué para mí, *como* leon en escondrijos.

11 Torció mis caminos, y despedazóme: tornóme asolado.

12 Su arco entezó, y púsome como blanco á la saeta.

13 Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.

14 Fuí escarnio á todo mi pueblo, cancion de ellos todos los dias.

15 Hartóme de amarguras, embriagóme de ajenjos.

16 Quebróme los dientes con cascajo; cubrióme de ceniza.

17 Y mi alma se alejó de la paz; olvidéme del bien.

18 Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehová.

19 Acuérdate de mi afliccion, y de mi abatimiento; del ajenjo, y de la hiel.

20 Tendrá*lo* aun en memoria mi alma, porque en mí está humillada.

21 Esto *empero* reduciré á mi corazon, por lo cual esperaré:

22 *Son* misericordias de Jehová que no somos consumidos; porque nunca decayeron sus misericordias.

23 Nuevas *son* cada mañana: grande *es* tu fidelidad.

24 Mi parte *es* Jehová, dijo mi alma; por tanto en él esperaré.

25 Bueno es Jehová á los que en él esperan, al alma que lo buscare.

26 Bueno es esperar callando en la salud de Jehová.

27 Bueno es al hombre, si llevare el yugo desde su mocedad.

28 Sentaráse solo, y callará, porque *lo* llevó sobre sí.

29 Pondrá su boca en el polvo, por si quizá hay esperanza.

30 Dará la mejilla al que le hiriere; hartaráse de afrenta.

31 Porque el Señor no desechará para siempre;

32 ántes si afligiere, tambien se compadecerá segun la multitud de sus misericordias:

33 porque no aflige ni congoja de su corazon á los hijos de los hombres.

34 Desmenuzar bajo de sus piés todos los encarcelados de la tierra,

35 hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo,

36 trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe.
37 ¿Quién *será* aquel que diga, que vino *algo* que el Señor no mandó?
38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo ni bueno?
39 ¿Por qué *pues* murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?
40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos á Jehová.
41 Levantemos nuestros corazones con las manos á Dios en los cielos.
42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales: *por tanto* tú no perdonaste.
43 Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste.
44 Te cubriste de nube, porque no pasase la oracion *nuestra*.
45 Raedura y abominacion nos tornaste en medio de los pueblos.
46 Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca.
47 Temor y lazo fué para nosotros, asolamiento y quebrantamiento.
48 Rios de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos destilan, y no cesan; porque no hay alivio,
50 hasta que Jehová mire y vea desde los cielos.
51 Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.
52 Mis enemigos me dieron caza, como á ave, sin porqué.
53 Ataron mi vida en mazmorra, y pusieron piedra sobre mí.
54 Aguas de avenida vinieron sobre mi cabeza: yo dije *entónces*, Muerto soy.
55 Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda.
56 Oiste mi voz; no escondas tu oido á mi clamor, para mi respiro.
57 Acercástete el dia que te invoqué: dijiste, No temas.
58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.
59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.
60 Tú has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí.
61 Tú has oido el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;
62 los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el dia.
63 Su sentarse, y su levantarse mira: yo *soy* su cancion.
64 Dáles el pago, oh Jehová, segun la obra de sus manos.
65 Dáles ansia de corazon, tu maldicion á ellos.
66 Persíguelos en *tu* furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

CAPÍTULO IV.

¿CÓMO se ha obscurecido el oro, *cómo* el buen oro se ha demudado? Las piedras del santuario estan esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.
2 Los hijos de Sion preciados, y estimados más que el oro puro, ¿cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero?
3 Aun los monstruos marinos sacan la teta, *y* dan de mamar á sus chiquitos: la hija de mi pueblo *es* cruel, como los avestruces en el desierto.
4 La lengua del niño de teta de sed se pegó á su paladar: los chiquitos pidieron pan, *y* no hubo quien se lo partiese.
5 Los que comian delicadamente, asolados fueron en las calles: los que se criaron en carmesí, abrazaron los estiércoles.
6 Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fué trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.
7 Sus Nazarenos fueron blancos más que la nieve, más lustrosos que la leche: su compostura más rubicunda que las piedras preciosas cortadas del zafiro.
8 Oscura más que la negrura es *ahora* la forma de ellos; no los conocen por las calles: su piel está pegada á sus huesos, seca como un palo.
9 Más dichosos fueron los muertos á cuchillo que los muertos del hambre: porque estos murieron poco á poco por *falta de* los frutos de la tierra.
10 Las manos de las mujeres piadosas cocieron á sus hijos: fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
11 Cumplió Jehová su enojo: derramó el ardor de su ira, y encendió fuego en Sion, que consumió sus fundamentos.
12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem.
13 Por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, derramaron en medio de ella la sangre de los justos,
14 titubearon *como* ciegos en las calles, fueron contaminados en sangre, de modo que no pudiesen tocar á sus vestiduras.
15 Apartáos, *es* inmundo, les gritaban, apartáos, apartáos, no toqueis. Cuando huyeron y fueron dispersos, dijeron entre las gentes: Nunca más morarán *allí*.
16 La ira de Jehová los apartó, no los mirará más: no respetaron la faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasion de los viejos.
17 Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro; en nues-

tra esperanza aguardamos gente *que* no puede salvar.
18 Cazaron nuestros pasos, que no anduviesemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros dias, porque nuestro fin vino.
19 Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.
20 El resuello de nuestras narices, el ungido de Jehová, de quien habiamos dicho, Á su sombra tendrémos vida entre las gentes, fué preso en sus hoyos.
21 Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus; aun hasta tí pasará el caliz: embriagarte has, y vomitarás.
22 Cumplido es tu castigo, oh hija de Sion; nunca más te hará trasportar. Visitará tu iniquidad, oh hija de Edom: descubrirá tus pecados.

CAPÍTULO V.

ACUÉRDATE, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido: ve y mira nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad se ha vuelto á extraños, nuestras casas á forasteros.
3 Huérfanos somos sin padre, nuestras madres como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña por precio compramos.
5 Persecucion padecemos sobre nuestra cerviz: nos cansamos, y no hay para nosotros reposo.
6 Al Egipcio y al Asirio dimos la mano, para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros; no hubo quien de su mano *nos* librase.
9 Con *peligro de* nuestras vidas traiamos nuestro pan delante del cuchillo del desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció como un horno á causa del ardor del hambre.
11 Violaron á las mujeres en Sion, á las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Á los príncipes colgaron con su mano; no respetaron el rostro de los viejos.
13 Llevaron los mozos á moler, y los muchachos desfallecieron en la leña.
14 Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazon; nuestro corro se tornó en luto.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos.
17 Por esto *fué* entristecido nuestro corazon, por esto se entenebrecieron nuestros ojos:
18 Por el monte de Sion, que está asolado; zorras andan en él.
19 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre: tu trono, de generacion en generacion.
20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros? *¿por qué* nos dejarás por largos dias?
21 Vuélvenos, oh Jehová, á tí, y nos volverémos: renueva nuestros dias como al principio.
22 Porque repeliendo nos has desechado; te has airado contra nosotros en gran manera.

LIBRO DEL PROFETA EZEQUIEL.

CAPÍTULO I.

Y FUÉ *que* á los treinta años, en el *mes* cuarto, á los cinco del mes, estando yo en medio de los trasportados junto al rio de Chebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.
2 Á los cinco del mes, que fué en el quinto año de la transmigracion del rey Joachin,
3 fué palabra de Jehová á Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Caldéos junto al rio de Chebar; y fué allí sobre él la mano de Jehová.
4 Y miré, y hé aquí un viento tempestuoso venia del Aquilon, *y* una gran nube, con un fuego *que venia* revolviéndose; y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecia como de ámbar:
5 y en medio de ella *venia una* figura de cuatro animales. Y este *era* su parecer: *Habia* en ellos semejanza de hombre.
6 Y cada uno tenia cuatro rostros, y cuatro alas.
7 Y los piés de ellos eran derechos, y la planta de sus piés como la planta de pié de becerro: y centelleaban á manera de bronce muy bruñido.
8 Y debajo de sus alas, á sus cuatro lados, *tenian* manos de hombre; y sus rostros y sus alas por los cuatro lados.
9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvian cuando andaban; cada uno caminaba en derecho de su rostro.

10 Y la figura de sus rostros *era* rostros de hombre y rostros de leon á la parte derecha en *todos* cuatro: y á la izquierda, rostros de buey en *todos* cuatro: asimismo habia en *todos* cuatro rostros de águila.

11 *Tales eran* sus rostros. Y *tenian* sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrian sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba en derecho de su rostro; hácia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: cuando andaban, no se volvian.

13 Cuanto á la semejanza de los animales, su parecer *era* como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachas *encendidas:* el *fuego* discurria entre los animales, y el resplandor del fuego: y del fuego salian relámpagos.

14 Y los animales corrian y tornaban á semejanza de relámpagos.

15 Y estando yo mirando los animales, hé aquí una rueda en la tierra junto á los animales, á sus cuatro caras.

16 Y el parecer de las ruedas y su obra parecia de Tharsis. Y *todas* cuatro tenian una misma semejanza: su apariencia y su obra como es una rueda en medio de *otra* rueda.

17 Cuando andaban, se movian sobre sus cuatro costados: no se volvian cuando andaban.

18 Y sus costillas eran altas, y espantosas, y llenas de ojos al rededor en *todas* cuatro.

19 Y cuando los animales andaban, las ruedas andaban junto á ellos: y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hácia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: hácia donde era el Espíritu que anduviesen, las ruedas tambien se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban *ellas;* y cuando ellos se paraban, se paraban *ellas:* asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de cada animal parecia *una* expansion á manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo de la expansion *estaban* las alas de ellos derechas la una á la otra; á cada uno dos, y otras dos con que se cubrian sus cuerpos.

24 Y oí el sonido de sus alas, cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente: la voz de la palabra *era* como la voz de un ejército. Cuando se paraban, aflojaban sus alas;

25 y oíase voz de arriba de la expansion que *habia* sobre sus cabezas. Cuando se paraban, aflojaban sus alas.

26 Y sobre la expansion que *habia* sobre sus cabezas, *veíase* la figura de un trono que parecia de piedra de zafiro: y sobre la figura del trono *habia* una semejanza que parecia de hombre sentado sobre *él.*

27 Y vi una cosa que parecia como de ámbar, como apariencia de fuego dentro de ella en contorno: por el aspecto de sus lomos para arriba, y desde sus lomos para abajo, vi que parecia como fuego, y que tenia resplandor al rededor.

28 Cual parece el arco del cielo que está en las nubes el dia que llueve, así era el parecer del resplandor al rededor. Esta *fué* la vision de la semejanza de la gloria de Jehová. Y luego que yo *la* hube visto, caí sobre mi rostro, y oí voz de uno que hablaba.

CAPÍTULO II.

Y DÍJOME: Hijo del hombre, está sobre tus piés, y hablaré contigo.

2 Y entró espíritu en mí luego que me habló, y afirmóme sobre mis piés, y oí al que me hablaba.

3 Y díjome: Hijo del hombre, yo te envío á los hijos de Israel, á gentes rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo dia.

4 Yo pues te envio á hijos de duro rostro, y de empedernido corazon; y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová.

5 Y ellos no oirán, ni cesarán; porque son una rebelde familia: mas conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo del hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, porque son rebeldes, aunque te *hallas* entre espinas, y tú moras con abrojos: no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablarás pues mis palabras, *mas* no oirán, ni cesarán; porque son rebeldes.

8 Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo: No seas tú rebelde como la casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y hé aquí una mano me fué enviada, y en ella *habia* un libro envuelto:

10 y extendiólo delante de mí, y estaba escrito delante y detrás: y habia escritas en él endechas, y lamentacion, y ayes.

CAPÍTULO III.

Y DÍJOME: Hijo del hombre, come lo que hallares; come este envoltorio, y vé, y habla á la casa de Israel.

2 Y abrí mi boca, é hízome comer aquel envoltorio.

3 Y díjome: Hijo del hombre, haz á tu vientre que coma, é hinche tus entrañas de este envoltorio que yo te doy. Y comílo, y fué en mi boca dulce como miel.

4 Díjome luego: Hijo del hombre, vé, y entra á la casa de Israel, y habla á ellos con mis palabras.
5 Porque no eres enviado á pueblo de habla profunda, ni de lengua difícil, *sino* á la casa de Israel:
6 no á muchos pueblos de profunda habla, ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas: y si á ellos te enviára, ellos te oyeran.
7 Mas *los de* la casa de Israel no te querrán oir, porque no *me* quieren oir á mí: porque toda la casa de Israel son tiesos de frente, y duros de corazon.
8 Hé aquí he hecho yo tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su frente.
9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente: no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque es casa rebelde.
10 Y díjome: Hijo del hombre, toma en tu corazon todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oidos:
11 y vé, y entra á los trasportados, á los hijos de tu pueblo, y les hablarás, y les dirás, Así ha dicho el Señor Jehová: *mas* no oirán, ni cesarán.
12 Y levantóme el *Espíritu*, y oí detrás de mí una voz de grande estruendo de la bendita gloria de Jehová, *que se iba* de su lugar.
13 Oí tambien el sonido de las alas de los animales que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de grande estruendo.
14 Levantóme pues el Espíritu, y me tomó; y fuéme amargo con el descontento de mi espíritu: mas la mano de Jehová era fuerte sobre mí.
15 Y vine á los trasportados en Thelabib, que moraban junto al rio de Chebar, y asenté donde ellos estaban asentados; y allí permanecí siete dias atónito entre ellos.
16 Y aconteció que al cabo de los siete dias fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
17 Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel. Oirás pues tú la palabra de mi boca, y amonestarlos has de mi parte.
18 Cuando yo dijere al impío, De cierto morirás; y tú no lo amonestares, ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino, á fin de que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano.
19 Y si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad, y tú habrás librado tu alma.
20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, é hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no lo amonestaste: en su pecado morirá, y sus justicias que habia hecho no vendrán en memoria; mas su sangre demandaré de tu mano.
21 Y si al justo amonestares, para que el justo no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fué amonestado; y tú habrás librado tu alma.
22 Y fué allí la mano de Jehová sobre mí, y díjome: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.
23 Y levanteme, y salí al campo; y hé aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que habia visto junto al rio de Chebar: y caí sobre mi rostro.
24 Entónces entró espíritu en mí, y afirmóme sobre mis piés, y hablóme, y díjome: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.
25 Y tú, oh hijo del hombre, hé aquí que pondrán sobre tí cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos:
26 y haré se pegue tu lengua á tu paladar, y estarás mudo, y no serás á ellos varon que reprende; porque son casa rebelde.
27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: El que oye, oiga; y el que cesa, cese: porque casa rebelde son.

CAPÍTULO IV.

Y TÚ, hijo del hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de tí, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalem:
2 y pondrás contra ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y asentarás delante de ella campo, y pondrás contra ella batidores al rededor.
3 Tómate tambien una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre tí y la ciudad: afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal á la casa de Israel.
4 Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel: el número de los dias que dormirás sobre él llevarás *sobre tí* la maldad de ellos.
5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los dias, trescientos y noventa dias: y llevarás *sobre tí* la maldad de la casa de Israel.
6 Y cumplidos estos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás *sobre tí* la maldad de la casa de Judá cuarenta dias: dia por año, dia por año te lo he dado.
7 Y al cerco de Jerusalem afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.
8 Y hé aquí he puesto sobre tí cuerdas, y no te tornarás del un tu lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los dias de tu cerco.
9 Y tú toma para tí trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y avena, y

ponlo en una vasija: y hazte pan de ello el número de los dias que durmieres sobre tu lado: trescientos y noventa dias comerás de él.

10 Y la comida que has de comer *será* por peso de veinte siclos al dia: de tiempo á tiempo lo comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin: de tiempo á tiempo beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás á vista de ellos con los estiércoles que salen del hombre.

13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las gentes, á donde los lanzaré yo.

14 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! Hé aquí que mi alma *no* es inmunda, ni nunca desde mi mocedad hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y respondióme: Hé aquí te doy estiércoles de bueyes en lugar de los estiércoles de hombre, y dispondrás tu pan con ellos.

16 Díjome luego: Hijo del hombre, hé aquí quebrantaré el sosten del pan en Jerusalem, y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con espanto:

17 porque les faltará el pan y el agua, y se espantarán los unos con los otros, y se consumirán por su maldad.

CAPÍTULO V.

Y TÚ, hijo del hombre, tómate un cuchillo agudo, una navaja de barbero toma, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba: tómate despues un peso de balanzas, y reparte *los pelos*.

2 La tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplieren los dias del cerco: y tomarás la *otra* tercera parte, y herirás con cuchillo al rededor de ella: y la *otra* tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

3 Tomarás tambien de allí unos pocos por cuenta, y los atarás en el canto de tu ropa.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en mitad del fuego, y en el fuego los quemarás: de allí saldrá el fuego en toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho el Señor Jehová: Esta *es* Jerusalem: púsela en medio de las gentes y de las tierras al rededor de ella.

6 Y ella mudó mis juicios y mis ordenanzas en impiedad más que las gentes, y más que las tierras que estan al rededor de ella: porque desecharon mis juicios y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las gentes que estan al rededor de vosotros, no habeis andado en mis mandamientos, ni habeis hecho *segun* mis leyes? Ni aun segun las leyes de las gentes que estan al rededor de vosotros habeis hecho.

8 Así pues ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra tí; sí, yo, y haré juicios en medio de tí á los ojos de las naciones:

9 y haré en tí lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, á causa de todas tus abominaciones.

10 Por eso los padres comerán á los hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres; y haré en tí juicios, y esparciré á todos vientos todo tu residuo.

11 Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, si por haber *tú* violado mi santuario con todas tus contaminaciones, y con todas tus abominaciones, no *te* quebrantaré yo tambien: ni mi ojo perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

12 La tercera parte de tí morirá de pestilencia, y de hambre será consumida en medio de tí; y la *otra* tercera parte caerá á cuchillo al rededor de tí; y á la *otra* tercera parte esparciré á todos los vientos, y tras de ellos desenvainaré espada.

13 Y cumpliráse mi furor, y haré que repose en ellos mi enojo, y tomaré satisfaccion: y sabrán que yo Jehová he hablado en mi zelo, cuando habré cumplido en ellos mi enojo.

14 Y te tornaré en desierto, y en oprobio entre las gentes que estan al rededor de tí, á los ojos de todo transeunte:

15 y serás oprobio, y escarnio, y escarmiento, y espanto á las gentes que estan al rededor de tí, cuando yo hiciere en tí juicios en furor é indignacion, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado.

16 Cuando arrojaré yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destruccion, las cuales enviaré para destruiros; entónces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el arrimo del pan.

17 Enviaré pues sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruyan: y pestilencia y sangre pasarán por tí; y meteré sobre tí cuchillo. Yo Jehová he hablado.

CAPÍTULO VI.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia los montes de Israel, y profetiza contra ellos;

3 y dirás: Montes de Israel, oid palabra del Señor Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová á los montes, y á los collados, á los arroyos, y á los valles: Hé aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros cuchillo, y destruiré vuestros altos:

4 y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del Sol serán quebradas: y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos:
5 y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos; y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.
6 En todas vuestras habitaciones las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares: y quebrados serán vuestros ídolos, y cesarán; y vuestras imágenes del Sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas.
7 Y los muertos caerán en medio de vosotros, y sabréis que *soy* Jehová.
8 Mas dejaré que haya de vosotros quien escape del cuchillo entre las gentes, cuando fuereis esparcidos por las tierras.
9 Y los que de vosotros escaparen, se acordarán de mí entre las gentes entre las cuales serán cautivos: porque *yo* me quebranté á causa de su corazon fornicario que se apartó de mí, y á causa de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos: y se avergonzarán de sí mismos, á causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones:
10 y sabrán que yo *soy* Jehová, *y que* no en vano dije que les habia de hacer este mal.
11 Así ha dicho el Señor Jehová: Hiere con tu mano, y huella con tu pié, y di: ¡Ay de los males de la casa de Israel por todas las abominaciones! porque con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia caerán.
12 El que estuviere léjos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca, caerá á cuchillo; y el que quedare, y fuere cercado, morirá de hambre: y cumpliré en ellos mi enojo.
13 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, *y en todo* lugar donde dieron olor suave á todos sus ídolos.
14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré *la* tierra asolada y desierta, desde el desierto de Diblath hasta todas sus habitaciones; y conocerán que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO VII.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Señor Jehová á la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra.
3 Ahora *será* el fin sobre tí, y enviaré sobre tí mi furor; y te juzgaré segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones:
4 y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; ántes pondré sobre tí tus caminos, y en medio de tí estarán tus abominaciones: y sabréis que yo *soy* Jehová.
5 Así ha dicho el Señor Jehová: Un mal, hé aquí que viene un mal.
6 Viene el fin, el fin viene: hase despertado contra tí; hé aquí que viene.
7 La mañana viene para tí, oh morador de la tierra: el tiempo viene, cercano está el dia del alboroto, y no *será* eco de los montes.
8 Ahora presto derramaré mi ira sobre tí, y cumpliré en tí mi furor; y te juzgaré segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones:
9 y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia: segun tus caminos pondré sobre tí, y en medio de tí serán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová *soy* el que hiero.
10 Hé aquí el dia, hé aquí que viene: ha salido la mañana; florecido ha la vara, ha reverdecido la soberbia.
11 La violencia se ha levantado en vara de impiedad: ninguno *quedará* de ellos, ni de sus riquezas, ni uno de los suyos; ni *habrá* quien de ellos se lamente.
12 El tiempo es venido, acercóse el dia. El que compra, no se huelgue; y el que vende, no llore: porque la ira *está* sobre toda su multitud.
13 Porque el que vende no tornará á lo vendido, aunque queden vivos: porque la vision sobre toda su multitud no será cancelada; y ninguno podrá, á causa de su iniquidad, amparar su vida.
14 Tocarán trompeta, y aparejarán todas las cosas, y no habrá quien vaya á la batalla: porque mi ira *está* sobre toda su multitud.
15 De fuera cuchillo, de dentro pestilencia y hambre: el que *estuviere* en el campo, morirá á cuchillo; y al que estuviere en la ciudad, consumirálo hambre, y pestilencia.
16 Y los que escaparen de ellos, huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos cada uno por su iniquidad.
17 Todas manos serán descoyuntadas, y declinarán *como* aguas todas rodillas.
18 Ceñirse han tambien de sacos, y cubrirálos temblor; y en todo rostro *habrá* confusion, y en todas sus cabezas peladura.
19 Arrojarán su plata por las calles, y su oro será desechado: su plata ni su oro no podrá librarles en el dia del furor de Jehová: no saciarán su alma, ni henchirán sus entrañas; porque será caida por su maldad.
20 Por cuanto la gloria de su ornamento pusieron en soberbia, é hicieron en ella

imágenes de sus abominaciones, de sus estatuas; por eso se la torné á ellos en alejamiento:

21 y en mano de extraños la entregué para ser saqueada, y en despojo á los impíos de la tierra; y la contaminarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y violarán mi *lugar* secreto; pues entrarán en él destruidores, y le profanarán.

23 Haz una cadena: porque la tierra está llena de juicio de sangres, y la ciudad está llena de violencia.

24 Traeré por tanto los más malos de las naciones, los cuales poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destruccion viene; y buscarán la paz, y no la habrá.

26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y rumor será sobre rumor: y buscarán respuesta del profeta; mas la ley perecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento; y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas. Segun su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré: y sabrán que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO VIII.

Y ACONTECIÓ en el sexto año, en el *mes* sexto, á los cinco del mes, *que* estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la mano del Señor Jehová.

2 Y miré, y hé aquí una semejanza que parecia de fuego: desde donde parecian sus lomos para abajo, *era* fuego; y desde sus lomos arriba parecia como *un* resplandor, como la vista de ámbar.

3 Y aquella semejanza extendió la mano, y tomóme por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y llevóme en visiones de Dios á Jerusalem, á la entrada de la puerta de adentro que mira hácia el Aquilon, donde *estaba* la habitacion de la imágen del zelo, la que hacia zelar.

4 Y hé aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la vision que yo habia visto en el campo.

5 Y díjome: Hijo del hombre, alza ahora tus ojos hácia el lado del Aquilon. Y alcé mis ojos hácia el lado del Aquilon, y hé aquí al Aquilon, junto á la puerta del altar, la imágen del zelo, en la entrada.

6 Díjome entónces: Hijo del hombre, ¿no ves ló que estos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí, para alejarme de mi santuario? Mas vuélvete aun, y verás abominaciones mayores.

7 Y llevóme á la entrada del atrio, y miré, y hé aquí *habia* en la pared un agujero.

8 Y díjome: Hijo del hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y hé aquí una puerta.

9 Díjome luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que estos hacen allí.

10 Entré pues, y miré, y he aquí imágenes de todas serpientes, y animales; la abominacion, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared al rededor:

11 y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías, hijo de Saphan, estaba en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y del sahumerio subia espesura de niebla.

12 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha dejado la tierra.

13 Díjome despues: Vuélvete aun, verás abominaciones mayores, que hacen estos.

14 Y llevóme á la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al Aquilon: y hé aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando á Thammuz.

15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aun, verás abominaciones mayores que estas.

16 Y metióme en el atrio de adentro de la casa de Jehová: y hé aquí junto á la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinte y cinco varones, sus espaldas *vueltas* al templo de Jehová, y sus rostros al Oriente, y encorvábanse al nacimiento del Sol.

17 Y díjome: ¿No has visto, hijo del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Despues que han llenado la tierra de maldad, y se tornaron á irritarme, hé aquí que ponen hedor á sus narices.

18 Pues tambien yo haré en mi furor; no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia: y gritarán á mis oidos con gran voz, y no los oiré.

CAPÍTULO IX.

Y CLAMÓ en mis oidos con gran voz, diciendo: Los visitadores de la ciudad han llegado, y cada uno *trae* en su mano su instrumento para destruir.

2 Y hé aquí que seis varones venian del camino de la puerta de arriba que está vuelta al Aquilon, y cada uno *traia* en su mano su instrumento para destruir: y entre ellos habia un varon vestido de lienzos, el cual traia á su cintura una escribanía de escribano: y entrados, paráronse junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubin sobre el cual habia estado, al umbral de la casa; y llamó *Jehová* al varon vestido de lienzos, que tenia á su cintura la escribanía de escribano,

4 y díjole Jehová: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y pon una señal en la frente á los hombres que gimen y que claman á causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y á los otros dijo á mis oidos: Pasad por la ciudad en pos de él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengais misericordia:

6 matad viejos, mozos, y vírgenes, niños, y mujeres, hasta que no quede ninguno; mas á todo aquel sobre el cual hubiere señal, no llegaréis: y habeis de comenzar desde mi santuario. Comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y díjoles: Contaminad la casa, y henchid los atrios de muertos. Salid. Y salieron, é hirieron en la ciudad.

8 Y aconteció, que habiéndoles herido, yo quedé, y postréme sobre mi rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿has de destruir todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalem?

9 Y díjome: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangres, y la ciudad llena está de perversidad; porque han dicho: Dejado ha Jehová la tierra, y Jehová no ve.

10 Así pues yo, mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; el camino de ellos tornaré sobre su cabeza.

11 Y hé aquí que el varon vestido de lienzos, que *tenia* la escribanía á su cintura, respondió una palabra, diciendo: Hecho he conforme á todo lo que me mandaste.

CAPÍTULO X.

Y MIRÉ, y hé aquí en la expansion que *habia* sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecia como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.

2 Y habló al varon vestido de lienzos, y díjole: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, é hinche tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad. Y entró á vista mia.

3 Y los querubines estaban á la mano derecha de la casa cuando este varon entró; y *una* nube henchia el atrio de adentro.

4 Y la gloria de Jehová se levantó del querubin al umbral de la puerta; y la casa fué llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Y aconteció, que como mandó al varon vestido de lienzos, diciendo, Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró, y paróse entre las ruedas.

7 Y un querubin extendió su mano de entre los querubines al fuego que *estaba* entre los querubines, y tomó, y puso en las palmas del que estaba vestido de lienzos; el cual lo tomó, y salióse.

8 Y apareció en los querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas:

9 y miré, y hé aquí cuatro ruedas junto á los querubines, junto á cada querubin una rueda; y el aspecto de las ruedas *era* como el de piedra de Tharsis.

10 Cuanto al parecer de ellas, todas cuatro eran de una forma, como si estuviera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban: no se tornaban cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvia el primero, en pos de él iban; ni se tornaban cuando andaban.

12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, lleno *estaba todo* de ojos al rededor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba, Rueda!

14 Y cada uno tenia cuatro rostros. El primer rostro era de querubin: el segundo rostro *era* de hombre: el tercer rostro, de leon: el cuarto rostro, de águila.

15 Y levantáronse los querubines: estos *son* los animales que vi en el rio de Chebar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas, para levantarse de la tierra, las ruedas tambien no se volvian de junto á ellos.

17 Cuando se paraban ellos, parábanse *ellas*: y cuando ellos se alzaban, alzábanse con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en ellas.

18 Y la gloria de Jehová se salió de sobre el umbral de la casa, y paró sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, levantáronse de la tierra delante de mis ojos: cuando ellos salieron, tambien las ruedas *salieron* al lado de ellos: y paráronse á la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová; y la gloria del Dios de Israel *estaba* arriba sobre ellos.

20 Estos *eran* los animales que vi debajo del Dios de Israel en el rio de Chebar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenia cuatro rostros, y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas.

22 Y la figura de sus rostros *era la de* los rostros que vi junto al rio de Chebar;

su parecer y su ser: cada uno caminaba en derecho de su rostro.

CAPÍTULO XI.

Y EL Espíritu me elevó, y metióme por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hácia el Oriente: y hé aquí en la entrada de la puerta veinte y cinco varones, entre los cuales vi á Jaazanías, hijo de Azur, y á Pelatías, hijo de Benaías, príncipes del pueblo.

2 Y díjome: Hijo del hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;

3 los cuales dicen: No *será* tan presto; edifiquemos casas: esta *será* la caldera, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo del hombre.

5 Y cayó sobre mí el Espíritu de Jehová, y díjome: Di, Así ha dicho Jehová: Así habeis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben á vuestro espíritu, *yo* las he entendido.

6 Habeis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habeis henchido de muertos sus calles.

7 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Vuestros muertos que habeis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la caldera: mas yo os sacaré á vosotros de en medio de ella.

8 Cuchillo habeis temido, y cuchillo traeré sobre vosotros, dice el Señor Jehová.

9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en mano de extraños; y yo haré juicios en vosotros.

10 A cuchillo caeréis: en el término de Israel os juzgaré; y sabréis que yo *soy* Jehová.

11 Esta no os será por caldera, ni vosotros seréis en medio de ella la carne: en el término de Israel os tengo de juzgar;

12 y sabréis que yo *soy* Jehová: porque no habeis andado en mis ordenanzas, ni habeis hecho *segun* mis juicios, sino segun los juicios de las gentes que estan en vuestros alrededores habeis hecho.

13 Y aconteció, que estando yo profetizando, Pelatías, hijo de Benaías, murió. Entónces caí sobre mi rostro, y clamé con grande voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿harás tú consumacion del resto de Israel?

14 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

15 Hijo del hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco, y toda la casa de Israel, toda ella; á quienes dijeron los moradores de Jerusalem: Alejáos de Jehová; á nosotros es dada la tierra en posesion.

16 Por tanto di: Así ha dicho el Señor Jehová: Aunque los he echado léjos entre las gentes, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras donde llegaren.

17 Di por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová: Yo os recogeré de los pueblos, y os allegaré de las tierras en las cuales estais esparcidos, y os daré la tierra de Israel:

18 y vendrán allá, y quitarán de ella todas sus torpezas, y todas sus abominaciones.

19 Y darles he un corazon, y espíritu nuevo daré en sus entrañas: y quitaré el corazon de piedra de su carne, y daréles corazon de carne,

20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis juicios, y los cumplan; y me sean á mí por pueblo, y yo les sea á ellos por Dios.

21 Mas á aquellos cuyo corazon anda tras el deseo de sus torpezas, y de sus abominaciones, yo tornaré su camino sobre sus cabezas, dice el Señor Jehová.

22 Despues alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos: y la gloria del Dios de Israel *estaba* sobre ellos encima.

23 Y la gloria de Jehová se fué de en medio de la ciudad, y paró sobre el monte que está al Oriente de la ciudad.

24 Luego me levantó el Espíritu, y volvióme á llevar en vision del Espíritu de Dios á la tierra de los Caldéos, á los trasportados: y partióse de mí la vision que habia visto.

25 Y hablé á los trasportados todas las palabras de Jehová que él me habia mostrado.

CAPÍTULO XII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver, y no ven; tienen oidos para oir, y no oyen: porque son casa rebelde.

3 Por tanto tú, hijo del hombre, hazte aparejos de marcha, y pártete de dia delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar á otro lugar á vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus aparejos, como aparejos de partida, de dia delante de sus ojos: mas tú saldrás por la tarde á vista de ellos, como quien sale para partirse.

5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos *los* llevarás sobre tus hombros; de noche *los* sacarás: cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra, porque en señal te he dado á la casa de Israel.

7 Y yo hice así como me fué mandado: saqué mis aparatos de dia, como aparatos de partida, y á la tarde horadé la pared, á mano; salí de noche, y llevélos sobre los hombros á vista de ellos.

8 Y fué á mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo:

9 Hijo del hombre, ¿no te han dicho *los de* la casa de Israel, aquella casa rebelde, ¿Qué haces?

10 Diles *pues:* Así ha dicho el Señor Jehová: Al príncipe *que está* en Jerusalem es esta profecía *grave*, y á toda la casa de Israel que está en medio de ellos.

11 Diles: Yo *soy* vuestra señal: como yo hice, así les harán á ellos: al pasar á otro país irán en cautiverio:

12 y el príncipe que está en medio de ellos llevará *su hato* á cuestas de noche, y saldrá: horadarán la pared para sacarlo por ella: cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y será preso en mi malla: y harélo llevar á Babilonia, á tierra de Caldéos; mas no la verá, y allá morirá.

14 Y á todos los que estuvieren alrededor de él para su ayuda, y á todas sus compañías, esparciré á todo viento, y desenvainaré espada en pos de ellos.

15 Y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando los esparciere entre las gentes, y los derramare por la tierra.

16 Y haré que de ellos queden pocos en número del cuchillo, y del hambre, y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las gentes adonde llegaren: y sabrán que yo *soy* Jehová.

17 Y fué á mí palabra de Jehova, diciendo:

18 Hijo del hombre, come tu pan con temblor, y bebe tus aguas con estremecimiento y con anhelo.

19 Y dirás al pueblo de la tierra: Así ha dicho el Señor Jehová sobre los moradores de Jerusalem, *y* sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán sus aguas; porque su tierra será asolada de su multitud por la maldad de todos los que en ella moran:

20 y las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra será desierta: y sabréis que yo *soy* Jehová.

21 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

22 Hijo del hombre, ¿qué refran es este que teneis vosotros en la tierra de Israel, diciendo: Prolongarse han los dias, y perecerá toda vision?

23 Diles por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová: Haré cesar este refran, y no repetirán más este dicho en Israel. Diles pues *que* se han acercado aquellos dias, y la cosa de toda vision.

24 Porque no habrá más alguna vision vana, ni habrá adivinacion de lisonjeros en medio de la casa de Israel;

25 porque yo Jehová hablaré: cumpliráse la palabra que yo hablare: no se dilatará más; ántes en vuestros dias, oh casa rebelde, hablaré palabra, y cumpliréla, dice el Señor Jehová.

26 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

27 Hijo del hombre, hé aquí que *los de* la casa de Israel dicen: La vision que este ve *es* para muchos dias, y para lejanos tiempos profetiza este.

28 Diles por tanto: Así ha dicho el Señor Jehová: No se dilatarán más todas mis palabras; cumpliráse la palabra que yo hablare, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XIII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo.

2 Hijo del hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di á los que profetizan de su corazon: Oid palabra de Jehová.

3 Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada vieron!

4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

5 No habeis subido á los portillos, ni echasteis vallado en la casa de Israel estando en la batalla en el dia de Jehová.

6 Vieron vanidad, y adivinacion de mentira. Dicen: Ha dicho Jehová; y Jehová no los envió: y hacen esperar que se confirme la palabra.

7 ¿No habeis visto vision vana, y no habeis dicho adivinacion de mentira, cuando decís, Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?

8 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto vosotros habeis hablado vanidad, y habeis visto mentira, por tanto hé aquí yo contra vosotros, dice el Señor Jehová.

9 Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira: no serán en la congregacion de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israel, ni á la tierra de Israel volverán: y sabréis que yo *soy* el Señor Jehová.

10 Por tanto, y por cuanto engañaron á mi pueblo diciendo, Paz, no habiendo paz; y el *uno* edificaba la pared, y hé aquí que los otros la encostraban con lodo suelto,

11 di á los encostradores con lodo suelto, que caerá: vendrá lluvia inundante, y daré piedras de granizo que la hagan caer; y viento tempestuoso la romperá.

12 Y hé aquí *cuando* la pared habrá caido, ¿no os dirán, Dónde está la embarradura con que encostrasteis?

13 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Y haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia inundante vendrá con mi furor, y piedras de granizo con *mi* enojo para consumir.

14 Así desbarataré la pared que vosotros encostrasteis con lodo suelto, y echaréla á tierra, y será descubierto su cimiento; y caerá, y seréis consumidos

en medio de ella; y sabréis que yo *soy* Jehová.

15 Cumpliré así mi furor en la pared, y en los que la encostraron con lodo suelto, y os diré: No *existe* la pared, ni aquellos que la encostraron;

16 *es á saber*, los profetas de Israel que profetizan á Jerusalem, y ven para ella vision de paz, no habiendo paz, dice el Señor Jehová.

17 Y tú, hijo del hombre, pon tu rostro á las hijas de tu pueblo, que profetizan de su corazon, y profetiza contra ellas,

18 y di: Así ha hicho el Señor Jehová: ¡Ay de aquellas que cosen almohadillas á todos codos de manos, y hacen veletes sobre la cabeza de toda edad para cazar las almas! ¿Habeis de cazar las almas de mi pueblo? ¿y habeis de dar vida á las almas para vosotros?

19 ¿Y habeis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida á las almas que no vivirán, mintiendo á mi pueblo que escucha la mentira?

20 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra vuestras almohadillas, con que cazais ahí las almas volándo*las*: yo las arrancaré de vuestros brazos, y dejaré las almas, las almas que cazais volándo*las*.

21 Romperé asimismo vuestros veletes, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más en vuestra mano para caza: y sabréis que yo *soy* Jehová.

22 Por cuanto entristecisteis con mentira el corazon del justo, al cual yo no entristecí, y esforzasteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo;

23 por tanto no veréis vanidad, ni más adivinaréis adivinacion: y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO XIV.

Y VINIERON á mí algunos de los ancianos de Israel, y sentáronse delante de mí.

2 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

3 Hijo del hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazon, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro: ¿acaso he de ser yo verdaderamente consultado por ellos?

4 Háblales por tanto, y díles: Así ha dicho el Señor Jehová: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazon, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que *así* viniere en la multitud de sus ídolos:

5 para tomar á la casa de Israel en su corazon; que se han apartado de mí todos ellos en sus ídolos.

6 Por tanto di á la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Convertíos, y haced que se conviertan de vuestros ídolos; y apartad vuestros rostros de todas vuestras abominaciones.

7 Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazon, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo:

8 y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por fábula; y yo lo cortaré de entre mi pueblo, y sabréis que yo *soy* Jehová.

9 Y el profeta cuando fuere engañado, y hablare palabra, yo Jehová engañé el tal profeta; y extenderé mi mano sobre él, y raerélo de en medio de mi pueblo de Israel.

10 Y llevarán su maldad: como *se castiga* la maldad del que pregunta, así será *castigada* la maldad del profeta;

11 para que no yerren *más los de* la casa de Israel de en pos de mí, ni más se contaminen en todas sus rebeliones, y me sean á mí por pueblo, y yo les sea á ellos por Dios, dice el Señor Jehová.

12 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

13 Hijo del hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el arrimo del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias;

14 si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarán su vida, dice el Señor Jehová.

15 Y si hiciere pasar malas bestias por la tierra, y la asolaren, y fuere desolada, que no haya quien pase á causa de las bestias,

16 y estos tres varones *estuviesen* en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, ni á sus hijos ni á sus hijas librarán; ellos solos serán *libres*, y la tierra será asolada.

17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; é hiciere talar de ella hombres y bestias;

18 y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán sus hijos ni sus hijas: ellos solos serán libres.

19 O si pestilencia enviare sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre, para talar de ella hombres y bestias;

20 y estuvieren en medio de ella Noé, y Daniel, y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarán hijo ni hija: ellos por su justicia librarán su vida.

21 Por lo cual así ha dicho el Señor Jehová: ¿Cuánto más si mis cuatro malos juicios, Espada, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare contra Jerusalem, para talar de ella hombres y bestias?
22 Sin embargo hé aquí quedarán en ella algunos residuos, de los cuales serán llevados cautivos sus hijos é hijas: hé aquí que ellos entrarán á vosotros, y veréis su camino y sus hechos; y tomaréis consolacion del mal que hice venir sobre Jerusalem, de todas las cosas que traje sobre ella.
23 Y consolaros han cuando viereis su camino y sus hechos: y conoceréis que no sin causa hice todo lo que habré hecho en ella, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XV.

Y FUE á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, ¿qué es el palo de la vid más que todo palo? ¿*qué es* el sarmiento que es entre los maderos del bosque?
3 ¿Tomarán de él madera para hacer alguna obra? ¿tomarán de él una estaca para colgar de ella algun vaso?
4 Hé aquí que es puesto en el fuego para ser consumido; sus dos cabos consumió el fuego, y la parte del medio se quemó: ¿aprovechará para *alguna* obra?
5 Hé aquí que cuando estaba entero, no era para obra *alguna*: ¿cuánto ménos despues que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado? ¿será más para *alguna* obra?
6 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Como el palo de la vid entre los maderos del bosque, el cual dí al fuego para que lo consuma, así he entregado á los moradores de Jerusalem.
7 Y pondré mi rostro contra ellos: de *un* fuego salieron, y *otro* fuego los consumirá: y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos.
8 Y tornaré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricacion, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XVI.

Y *FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:*
2 Hijo del hombre, notifica á Jerusalem sus abominaciones,
3 y di: Así ha dicho el Señor Jehová sobre Jerusalem: Tu habitacion, y tu raza, *fué* de la tierra de Canaan; tu padre, Amorréo, y tu madre, Hethéa.
4 Y *cuanto á* tu nacimiento: El dia que naciste, no fué cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para atemperarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.
5 No hubo ojo que se compadeciese de tí, para hacerte algo de esto, teniendo de tí misericordia; sino que fuiste echada sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, en el dia que naciste.
6 Y yo pasé junto á tí, y te vi sucia en tus sangres, y te dije: En tus sangres vivirás; vivirás, díjete, en tus sangres.
7 En millares, como la yerba del campo te puse, y fuiste aumentada y engrandecida, y viniste á ser adornada grandemente: los pechos *te* crecieron, y tu pelo brotó; mas tú *estabas* desnuda y descubierta.
8 Y pasé yo junto á tí, y te miré: y hé aquí que tu tiempo *era* tiempo de amores; y extendí mi manto sobre tí, y cubrí tu desnudez; y díte juramento, y entré en concierto contigo, dice el Señor Jehová, y fuiste mía.
9 Y te lavé con aguas, y lavé tus sangres de encima de tí, y ungíte con aceite:
10 y te vestí de bordado, y te calcé de *piel de* tejon, y ceñíte de lino, y te vestí de seda:
11 y te atavié con ornamentos, y puse ajorcas en tus brazos, y collar á tu cuello:
12 y puse joyas sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza:
13 y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido fué lino, y seda, y bordado: comiste flor de harina de trigo, y miel y aceite, y fuiste hermoseada en extremo, y has prosperado hasta reinar.
14 Y salióte nombradía entre las gentes á causa de tu hermosura; porque era perfecta, á causa de mi hermosura que yo puse sobre tí, dice el Señor Jehová.
15 Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste á causa de tu nombradía, y derramaste tus fornicaciones á cuantos pasaron; suya eras:
16 y tomaste de tus vestidos, é hicístete altos lugares de diversos colores, y fornicaste en ellos: no vendrá, ni será *cosa semejante.*
17 Tomaste asimismo los vasos de tu hermosura de mi oro, y de mi plata, que yo te habia dado, é hicístete imágenes de hombre, y fornicaste con ellas:
18 y tomaste tus vestidos de diversos colores, y cubrístelas; y mi aceite, y mi perfume pusiste delante de ellas.
19 Mi pan tambien, que yo te habia dado, la flor de la harina, y el aceite, y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave: y fué *así*, dice el Señor Jehová.
20 Demás de esto tomaste tus hijos y tus hijas, que me habias engendrado, y los sacrificaste á ellas para consumacion. ¿Es poco *esto* de tus fornicaciones?
21 Y sacrificaste mis hijos, y distelos á ellas para que los hiciesen pasar *por el fuego.*
22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de

los dias de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta, *cuando* estabas envuelta en tus sangres.

23 Y fué que desques de toda tu maldad, (ay! ay de tí! dice el Señor Jehová,)

24 edificástete alto, y te hiciste altar en todas las plazas.

25 En toda cabeza de camino edificaste tu altar, y tornaste abominable tu hermosura, y abriste tus piernas á cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egipto tus vecinos, de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

27 Por tanto hé aquí *que yo* extendí sobre tí mi mano, y disminuí tu libertad, y te entregué á la voluntad de las hijas de los Philistéos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino *tan* deshonesto.

28 Fornicaste tambien con los hijos de Assur por no haberte hartado; y fornicaste con ellos, y tampoco te hartaste.

29 Multiplicaste asimismo tu fornicacion en la tierra de Canaan y de los Caldéos: ni tampoco con esto te hartaste.

30 ¡Cuán inconstante es tu corazon, dice el Señor Jehová, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una poderosa ramera,

31 edificando tus altares en cabeza de todo camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante á ramera menospreciando el salario;

32 *sino como* mujer adúltera, *que* en lugar de su marido recibe á ajenos.

33 A todas las rameras dan dones; mas tú diste tus dones á todos tus enamorados, y les diste presentes, porque entrasen á tí de todas partes, por tus fornicaciones.

34 Y ha sido en tí al contrario de las mujeres en tus fornicaciones, ni nunca despues de tí *será así* fornicado: porque en dar tú dones, y no ser dados dones á tí, ha sido al contrario.

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová.

36 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas, y tu confusion ha sido manifestada á tus enamorados en tus fornicaciones, y á los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

37 por tanto hé aquí que yo junto todos tus enamorados, con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y reuniréles contra tí al rededor, y descubriréles tu vergüenza, y verán toda tu torpeza.

38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira y de zelo.

39 Y te entregaré en mano de ellos, y destruirán tu alto, y derribarán tus altares; y te harán desnudar de tus ropas, y se llevarán los vasos de tu gloria, y te dejarán desnuda y descubierta:

40 y harán subir contra tí reunion *de gente*, y te apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus espadas:

41 y quemarán tus casas á fuego, y harán en tí juicios á ojos de muchas mujeres: y hacerte he cesar de ser ramera, ni tampoco darás más don:

42 y haré reposar mi ira sobre tí, y apartaráse de tí mi zelo, y descansare de más enojarme.

43 Por cuanto no te acordaste de los dias de tu mocedad, y me provocaste á ira en todo esto, por eso hé aquí yo tambien he tornado tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor Jehová; pues ni aun has pensado sobre todas tus abominaciones.

44 Hé aquí que todo proverbista hará de tí proverbio, diciendo: Como la madre, *tal* su hija.

45 Hija de tu madre *eres* tú, que desechó á su marido y á sus hijos; y hermana de tus hermanas *eres* tú, que desecharon á sus maridos y á sus hijos. Vuestra madre *fué* Hetéa, y vuestro padre Amorréo:

46 y tu hermana mayor *es* Samaria, con sus hijas, la cual habita á tu mano izquierda: y tu hermana la menor que tú *es* Sodoma, con sus hijas, la cual habita á tu mano derecha.

47 Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste segun sus abominaciones, como *si esto fuera* poco y muy poco; ántes te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice el Señor Jehová, Sodoma tu hermana, con sus hijas, no ha hecho como hiciste tú, y tus hijas.

49 Hé aquí que esta fué la maldad de Sodoma tu hermana: Soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella, y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso:

50 y ensoberbeciéronse, é hicieron abominacion delante de mí, y quitélas como vi *debia ser*.

51 Y Samaria no cometió *tanto* como la mitad de tus pecados: porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado á tus hermanas con todas tus abominaciones que hiciste.

52 Tú tambien *pues*, que juzgaste á tus hermanas, lleva tu vergüenza en tus pecados que hiciste más abominables que ellas: más justas son que tú: avergüenzate pues tú tambien, y lleva tu confusion, pues que has justificado á tus hermanas.

53 Yo pues haré tornar sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los

cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

54 para que tú lleves tu confusion, y te avergüences de todo lo que has hecho, siéndoles tú motivo de consuelo.

55 Y tus hermanas Sodoma, con sus hijas, y Samaria, con sus hijas, volverán á su primer estado: tú tambien y tus hijas volveréis á vuestro primer estado.

56 Sodoma, tu hermana, no fué nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 ántes que tu maldad se descubriese, como *fué* en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Siria, y de todas las hijas de los Philistéos al rededor, que te menosprecian en contorno.

58 Tú has llevado tu enormidad y tus abominaciones, dice Jehová.

59 Empero así ha dicho el Señor Jehová: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

60 Antes yo tendré memoria de mi pacto, que concerté contigo en los dias de tu mocedad, y te confirmaré un pacto sempiterno.

61 Y acordarte has de tus caminos, y te avergonzarás, cuando recibirás á tus hermanas las mayores que tú, con las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto.

62 Y confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo *soy* Jehová:

63 para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca más abras la boca á causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XVII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, propon una figura, y compon una parábola á la casa de Israel;

3 y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Una grande águila, de grandes alas, y de largos miembros, llena de pluma de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro;

4 arrancó el principal de sus renuevos, y llevólo á la tierra de mercaderes, y púsolo en la ciudad de los negociantes.

5 Tomó tambien de la simiente de la tierra, y púsola en un campo bueno para sembrar; plantóla junto á grandes aguas, púsola *como* un sauce:

6 y brotó, é hízose una vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raices *estaban* debajo de ella: así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos, y echó mugrones.

7 Y fué otra grande águila, de grandes alas, y de muchas plumas: y hé aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raices, y extendió hácia ella sus ramos, para ser regada de ella por los surcos de su plantío.

8 En un buen campo junto á muchas aguas fué plantada, para que hiciese ramos, y llevase fruto, y para que fuese vid robusta.

9 Di: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raices, y destruirá su fruto, y secaráse? Todas las hojas de su lozanía secará, y no con gran brazo ni con mucha gente, arrancándola de sus raices.

10 Y hé aquí que plantada está ella: ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la tocare? En los surcos de *donde nutre* su verdor se secará.

11 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

12 Di ahora á la casa rebelde: ¿No habeis entendido qué *significan* estas cosas? Díles: Hé aquí que el rey de Babilonia vino á Jerusalem, y tomó su rey, y sus príncipes, y llevólos consigo á Babilonia:

13 tomó tambien de la simiente del reino, é hizo con él alianza, y trájole á juramento: y tomó los fuertes de la tierra,

14 para que el reino fuese abatido, y no se levantase, sino que guardase su alianza, y estuviese en ella.

15 Rebelóse empero contra él enviando sus embajadores á Egipto, para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? ¿Y el que rompió la alianza, podrá huir?

16 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar del rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuya alianza con él hecha rompió.

17 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía, hará con él Pharaon en la batalla, cuando funden baluarte y edifiquen bastiones para cortar muchas vidas.

18 Pues menospreció el juramento para invalidar el concierto, cuando hé aquí que habia dado su mano, é hizo todas estas cosas, no escapará.

19 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Vivo yo, que el juramento mio que menospreció, y mi concierto que ha invalidado, tornaré sobre su cabeza:

20 y extenderé sobre él mi red, y será preso en mi malla; y hacerlo he venir á Babilonia, y allí estaré á juicio con él por su prevaricacion con que contra mí se ha rebelado:

21 y todos sus fugitivos con todos sus escuadrones caerán á cuchillo; y los que quedaren, serán esparcidos á todo viento: y sabréis que yo Jehová he hablado.

22 Así ha dicho el Señor Jehová: Y

tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y pondrélo: del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y plantarlo he yo sobre el *monte* alto y sublime;

23 en el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramos, y llevará fruto, y harase magnífico cedro: y habitarán debajo de él todas las aves, toda cosa que vuela habitará á la sombra de sus ramos.

24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, é hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová hablé, é hice.

CAPÍTULO XVIII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 ¿Qué pensais vosotros, vosotros que usais este refran sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis *por qué* usar este refran en Israel.

4 Hé aquí que todas las almas son mias; como el alma del padre, así el alma del hijo, mias son: el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, é hiciere juicio y justicia,

6 que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni llegare á la mujer menstruosa,

7 ni oprimiere á ninguno; al deudor tornare su prenda, no cometiere robo, diere su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido;

8 no diere á logro, ni recibiere más *de lo que hubiere dado*; de la maldad retrajere su mano, *é* hiciere juicio de verdad entre hombre y hombre;

9 *si* en mis ordenanzas caminare, y guardare mis derechos para hacer *segun* verdad, este *es* justo: este vivirá, dice el Señor Jehová.

10 Mas *si* engendrare hijo ladron, derramador de sangre, ó que haga alguna cosa de estas,

11 y que no haga las demás; ántes comiere sobre los montes, ó violare la mujer de su prójimo,

12 al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no tornare la prenda; ó alzare sus ojos á los ídolos, *é* hiciere abominacion,

13 diere á usura, y recibiere más *de lo prestado*; ¿vivirá este? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá; su sangre será sobre él.

14 Pero si engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere segun ellos;

15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,

16 ni oprimiere á nadie; la prenda no empeñare, ni cometiere robo; al hambriento diere de su pan, y cubriere de vestido al desnudo;

17 apartare su mano *de la opresion* del pobre, usura ni más *de lo que dió* no recibiere; *si* hiciere *segun* mis derechos, *y* anduviere en mis ordenanzas; este no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, é hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, hé aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, é hizo *segun* ellas, de cierto vivirá.

20 El alma que pecare esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, é hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá; no morirá.

22 Todas sus rebeliones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Señor Jehová. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, é hiciere conforme á todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria: por su rebelion con que prevaricó, y por su pecado que cometió, por ello morirá.

25 Y si dijereis, No es derecho el camino del Señor, Oid ahora, casa de Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿No son *ántes* vuestros caminos torcidos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá *por ello*, por su iniquidad que hizo morirá:

27 y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró, y apartóse de todas sus prevaricaciones que hizo, de cierto vivirá, no morirá.

29 Si aun dijeren *los de* la casa de Israel, No es derecho el camino del Señor: ¿No son derechos mis caminos, casa de Israel? Cierto vuestros caminos no son derechos.

30 Por tanto yo os juzgaré á cada uno segun sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová. Convertíos y haced convertir de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.

31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habeis prevaricado;

y hacéos corazon nuevo y espíritu nuevo. ¿ Y por qué moriréis, casa de Israel?
32 Que no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Jehová: convertíos pues, y viviréis.

CAPÍTULO XIX.

Y TÚ levanta *esta* endecha sobre los príncipes de Israel,
2 y dirás: ¿Cómo se echó entre los leones tu madre la leona? Entre los leoncillos crió sus cachorros;
3 é hizo subir uno de sus cachorros: vino á ser leoncillo, y aprendió á prender presa, y á devorar hombres.
4 Y las gentes oyeron de él: fué tomado con el lazo de ellas, y lleváronlo con grillos á la tierra de Egipto.
5 Y viendo ella que habia esperado mucho tiempo, y que se perdia su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y púsolo por leoncillo.
6 Y él andaba entre los leones; hízose leoncillo, aprendió á hacer presa, devoró hombres:
7 y conoció sus viudas, y asoló sus ciudades; y la tierra fué asolada, y su abundancia, á la voz de su bramido.
8 Y dieron sobre él las gentes de las provincias de al rededor, y extendieron sobre él su red: fué preso en su hoyo.
9 Y pusiéronlo en cárcel con cadenas, y lleváronlo al rey de Babilonia: metiéronlo en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.
10 Tu madre fué como una vid en tu sangre, plantada junto á las aguas, haciendo fruto, y echando vástagos á causa de las muchas aguas.
11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores; y levantóse su estatura por encima entre las ramas, y fué vista en su altura, y con la multitud de sus sarmientos.
12 Empero fué arrancada con ira, derribada en tierra, y viento solano secó su fruto: fueron quebradas y secáronse sus varas fuertes; consumiólas el fuego.
13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez:
14 y ha salido fuego de la vara de sus ramos, *que* ha consumido su fruto; y no ha quedado en ella vara fuerte, cetro para enseñorear. Endecha es *esta*, y de endecha servirá.

CAPÍTULO XX.

Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el *mes* quinto, á los diez del mes, *que* vinieron algunos de los ancianos de Israel á consultar á Jehová, y sentáronse delante de mí.
2 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
3 Hijo del hombre, habla á los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dice el Señor Jehová.
4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿los quieres juzgar tú, hijo del hombre? Notifícales las abominaciones de sus padres;
5 y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: El dia que escogí á Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la casa de Jacob, y que fuí conocido de ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano á ellos, diciendo, Yo *soy* Jehová vuestro Dios;
6 aquel dia que les alcé mi mano, que los sacaria de la tierra de Egipto á la tierra que les habia proveido, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;
7 entónces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos, y no os contamineis en los ídolos de Egipto: yo *soy* Jehová vuestro Dios.
8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto: y dije que derramaria mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.
9 Con todo, á causa de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las gentes, en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fuí conocido de ellos, hice para sacarlos de tierra de Egipto.
10 Saquélos pues de la tierra de Egipto, y trájelos al desierto.
11 Y díles mis ordenanzas, y declaréles mis derechos; los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos:
12 y díles tambien mis Sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo *soy* Jehová que los santifico.
13 Mas rebeláronse contra mí *los de* la casa de Israel en el desierto: no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos; y mis Sábados profanaron en gran manera: dije por tanto que habia de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos.
14 Pero en atencion á mi nombre hice porque no se infamase á vista de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué.
15 Y tambien yo les alcé mi mano en el desierto, que no los meteria en la tierra que *les* dí, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;
16 porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis Sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazon.
17 Con todo los perdonó mi ojo no matándolos, ni los consumí en el desierto;
18 ántes dije en el desierto á sus hijos: No andeis en las ordenanzas de vuestros

padres, ni guardeis sus leyes, ni os contamineis en sus ídolos:

19 yo *soy* Jehová vuestro Dios; andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponedlos por obra:

20 y santificad mis Sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepais que yo *soy* Jehová vuestro Dios.

21 Y los hijos se rebelaron contra mí: no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para ponerlos por obra, los cuales el hombre que los cumpliere, vivirá en ellos: profanaron mis Sábados. Dije entónces que derramaria mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto:

22 mas retraje mi mano, y en atencion á mi nombre hice porque no se infamase á vista de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué.

23 Y tambien les alcé yo mi mano en el desierto que los esparciria entre las gentes, y que los aventaria por las tierras;

24 porque no pusieron por obra mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis Sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fuéron sus ojos.

25 Por eso yo tambien les dí *á* ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no vivirán;

26 y contaminélos en sus ofrendas, cuando hacian pasar *por el fuego* todo primogénito, para que los desolase, á fin de que supiesen que yo *soy* Jehová.

27 Por tanto, hijo del hombre, habla á la casa de Israel, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron contra mí rebelion.

28 Porque yo los metí en la tierra sobre la cual habia alzado mi mano que les habia de dar, y miraron á todo collado alto, y á todo árbol espeso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la irritacion de sus ofrendas: allí pusieron tambien el olor de su suavidad, y allí derramaron sus libaciones.

29 Y yo les dije: ¿Qué *es* ese alto á donde vosotros vais? Y fué llamado su nombre Bamah hasta el dia de hoy.

30 Di pues á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿No os contaminais vosotros á la manera de vuestros padres, y fornicais tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habeis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no os responderé.

32 Y no ha de ser lo que habeis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las gentes, como las familias de las naciones, sirviendo á la madera y á la piedra.

33 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, tengo de reinar sobre vosotros:

34 y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras, en que estais esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado:

35 y os he de traer al desierto de pueblos, y allí litigaré con vosotros cara á cara.

36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor Jehová.

37 Y os haré pasar bajo de vara, y os traeré en vínculo de concierto:

38 y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron contra mí: de la tierra de sus destierros los sacaré, y á la tierra de Israel no vendrán: y sabréis que yo *soy* Jehová.

39 Y vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho el Señor Jehová: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que á mí no *me* obedeceis; y no profaneis más mi santo Nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos.

40 Empero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor Jehová, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella, en la tierra: allí los querré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

41 En olor de suavidad os aceptaré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere juntado de las tierras en que estais esparcidos: y seré santificado en vosotros á los ojos de las gentes.

42 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando os hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano que la daria á vuestros padres:

43 y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y seréis confusos en vuestra *misma* presencia por todos vuestros pecados que cometisteis.

44 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando hiciere con vosotros por amor de mi nombre, no segun vuestros caminos malos, ni segun vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová.

45 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

46 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia el Mediodia, y derrama *tu palabra* hácia la parte austral, y profetiza contra el bosque del campo del Mediodia.

47 Y dirás al bosque del Mediodia: Oye palabra de Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo enciendo en tí fuego, el cual consumirá en tí todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego; y

serán quemados en ella todos rostros, desde el Mediodia hasta el Norte.

48 Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí: no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! Ellos dicen de mí: ¿No profiere este parábolas?

CAPÍTULO XXI.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Jerusalem, y derrama *palabra* sobre los santuarios, y profetiza sobre la tierra de Israel.

3 Y dirás á la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo contra tí, y sacaré mi espada de su vaina, y talaré de tí al justo y al impío.

4 Y por cuanto he de talar de tí al justo y al impío, por tanto mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el Mediodia hasta el Aquilon:

5 y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no volverá más.

6 Y tú, hijo del hombre, gime con quebrantamiento de *tus* lomos, y *con* amargura; gime delante de los ojos de *ellos*.

7 Y será, que cuando te dijeren, ¿por qué gimes tú? dirás: Por la fama que viene: y todo corazon se desleirá, y todas manos se debilitarán, y angustiaráse todo espíritu, y todas rodillas se irán en aguas: hé aquí que viene, y hacerse ha, dice el Señor Jehová.

8 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

9 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Di, La espada, la espada está amolada, y aun acicalada;

10 para degollar víctimas está amolada; acicalada está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? A la vara de mi hijo *viene* menospreciando todo árbol.

11 Y dióla á acicalar para tenerla á mano: la espada está amolada, y acicalada está ella, para entregarla en mano del matador.

12 Clama y aulla, oh hijo del hombre; porque esta *será* sobre mi pueblo, *será* ella sobre todos los príncipes de Israel. Temores de espada serán á mi pueblo: por tanto hiere el muslo;

13 porque *ella será* prueba. ¿Y qué si *la espada* desprecia aun el cetro? él no será *más*, dice el Señor Jehová.

14 Tú pues, hijo del hombre, profetiza, y bate una mano con otra, y dóblese la espada la tercera vez, la espada de muertos: esta es espada de gran matanza que los penetrará,

15 para que el corazon desmaye, y los estragos se multipliquen: en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y aderezada para degollar.

16 Ponte á una parte; ponte á la diestra, ó ponte á la siniestra, hácia donde tu rostro se determinare.

17 Y yo tambien batiré mi mano con mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado.

18 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

19 Y tú hijo del hombre, señálate dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia: de una misma tierra salgan ambos: y haz un ejército: en el principio del camino de la ciudad lo harás.

20 El camino señalarás por donde venga la espada á Rabba de los hijos de Ammon, y á Judá contra Jerusalem la fuerte.

21 Porque el rey de Babilonia se paró en una encrucijada, al principio de dos caminos; para tomar adivinacion acicaló saetas, consultó en ídolos, miró el higado.

22 La adivinacion fué á su mano derecha, sobre Jerusalem, para poner capitanes, para abrir la boca á la matanza, para levantar la voz en grito, para poner ingenios contra las puertas, para fundar baluarte, y edificar fuerte.

23 Y seráles como adivinacion mentirosa en sus ojos, *por estar* juramentados con juramento á ellos: mas él trae á la memoria la maldad, para prenderlos.

24 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto habeis hecho venir en memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habeis venido en memoria, seréis tomados á mano *armada*.

25 Y tú, profano é impío príncipe de Israel, cuyo dia vino en el tiempo de la consumacion de la maldad,

26 así ha dicho el Señor Jehová: Depon la tiara, quítate la corona. Esta no *será siempre* esta. Al bajo alzaré, y al alto abatiré.

27 Del reves, del reves, del reves la tornaré: y no será esta más, hasta que venga aquel cuyo *es* el derecho, y *se* la entregaré.

28 Y tú, hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová sobre los hijos de Ammon, y su oprobio. Dirás pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; acicalada para consumir con resplandor.

29 Te profetizan vanidad, adivínante mentira, para entregarte con los cuellos de los malos sentenciados á muerte, cuyo dia vino en tiempo de la consumacion de la maldad.

30 ¿Tornaréla á su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido te tengo de juzgar:

31 y derramaré sobre tí mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre tí, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destruccion.

32 Del fuego serás para ser consumido; tu sangre será en medio de la tierra; no habrá más memoria de tí; porque yo Jehová he hablado.

CAPÍTULO XXII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú á la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?

3 Dirás pues: Así ha dicho el Señor Jehová: Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora; y que hizo ídolos contra *sí* misma para contaminarse;

4 en tu sangre que derramaste has pecado; y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tus dias, y has llegado á tus años: por tanto te he dado en oprobio á las gentes, y en escarnio á todas las tierras.

5 Las que estan cerca, y las que estan léjos de tí, se reirán de tí, amancillada de fama, *y* de grande turbacion.

6 Hé aquí que los príncipes de Israel, cada uno segun su poder, fueron en tí para derramar sangre.

7 Al padre y á la madre despreciaron en tí: al extranjero trataron con calumnia en medio de tí: al huérfano y á la viuda despojaron en tí.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis Sábados has profanado.

9 Calumniadores hubo en tí para derramar sangre: y sobre los montes comieron en tí: hicieron en medio de tí suciedades.

10 La desnudez del padre descubrieron en tí: la inmunda de menstruo forzaron en tí:

11 y cada uno hizo abominacion con la mujer de su prójimo: y cada uno contaminó su nuera torpemente; y cada uno forzó en tí á su hermana, hija de su padre.

12 Precio recibieron en tí para derramar sangre: usura y logro tomaste, y á tus prójimos defraudaste con violencia: olvidástete de mí, dice el Señor Jehová.

13 Y hé aquí que herí mi mano á causa de tu avaricia que cometiste, y á causa de tus sangres que fueron en medio de tí.

14 ¿Estará *firme* tu corazon? ¿tus manos serán fuertes en los dias que obraré yo contra tí? Yo Jehová he hablado, y haré*lo*:

15 y yo te esparciré por las gentes, y te aventaré por las tierras, y haré fenecer de tí tu inmundicia.

16 Y tomarás heredad en tí á los ojos de las gentes, y sabrás que yo *soy* Jehová.

17 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo del hombre, la casa de Israel se me ha tornado en escoria: todos ellos *como* metal, y estaño, y fierro, y plomo en medio del horno; escorias de plata se tornaron.

19 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto todos vosotros os habeis tornado en escorias, por tanto hé aquí que yo os junto en medio de Jerusalem:

20 *como quien* junta plata, y metal, y fierro, y plomo, y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundir, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y haré reposar, y os fundiré.

21 Yo os juntaré, y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.

23 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo del hombre, di á ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el dia del furor.

25 La conjuracion de sus profetas en medio de ella, como leon bramando que arrebata presa: devoraron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes violentaron mi ley, y contaminaron mis santuarios: entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis Sábados escondieron sus ojos, y yo era profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella, como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para seguir la avaricia.

28 Y sus profetas revocaban con lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho el Señor Jehová: y Jehová no habia hablado.

29 El pueblo de la tierra usaba de opresion, y cometia robo, y al afligido y menesteroso hacian violencia, y al extranjero oprimian sin derecho.

30 Y busqué de ellos hombre que hiciese vallado, y que se pusiese al portillo delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese; y no *lo* hallé.

31 Por tanto derramé sobre ellos mi ira; con el fuego de mi ira los consumí: torné el camino de ellos sobre su cabeza, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XXIII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

3 las cuales fornicaron en Egipto; en sus mocedades fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron estrujadas las tetas de su virginidad.

4 Y llamábanse, la mayor, Aholah, y su hermana, Aholibah: las cuales fueron mias, y parieron hijos é hijas: y llamáronse, *los de* Samaria, Aholah; y *los de* Jerusalem, Aholibah.

5 Y Aholah cometió fornicacion en mi poder; y prendóse de sus amantes, los Asirios sus vecinos,

6 vestidos de cárdeno, capitanes y príncipes, mancebos todos de codiciar, caballeros que andaban á caballo:

7 y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los Asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró: contaminóse con todos los ídolos de ellos;

8 y no dejó sus fornicaciones de Egipto: porque con ella se echaron en su mocedad, y ellos comprimieron los pechos de su virginidad, y derramaron sobre ella su fornicacion.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los Asirios, de quienes se habia enamorado.

10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, tomaron sus hijos y sus hijas, y á ella mataron á cuchillo: y vino á ser de nombre entre las mujeres, pues en ella hicieron juicios.

11 Y viólo su hermana Aholibah, y estragó su amor más que ella; y sus fornicaciones, más que las fornicaciones de su hermana.

12 Enamoróse de los hijos de los Asirios, *sus* vecinos, capitanes y príncipes, vestidos en perfeccion, caballeros que andaban á caballo, todos ellos mancebos de codiciar.

13 Y vi que se habia contaminado, *y que* un camino *era* el de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vió *unos* hombres pintados en la pared, imágenes de Caldéos pintadas de color,

15 ceñidos de talabartes por sus lomos, y tiaras pintadas en sus cabezas, teniendo todos ellos parecer de capitanes á la manera de los hombres de Babilonia, nacidos en tierra de Caldéos,

16 enamoróse de ellos en viéndolos, y envióles *mensajeros* á la tierra de los Caldéos.

17 Y entraron á ella los hombres de Babilonia á la cama de los amores, y contamináronla con su fornicacion; y ella tambien se contaminó con ellos, y su deseo *se hartó de ellos.*

18 Así hizo patentes sus fornicaciones, y descubrió sus vergüenzas: por lo cual mi alma se hartó de ella, como se habia ya hartado mi alma de su hermana.

19 Aun multiplicó sus fornicaciones trayendo en memoria los dias de su mocedad, en los cuales habia fornicado en la tierra de Egipto:

20 y enamoróse de sus rufianes, cuya carne *es como* carne de asnos, y cuyo flujo *como* flujo de caballos.

21 Así tornaste á la memoria la suciedad de tu mocedad, cuando comprimieron tus pechos en Egipto por las tetas de tu mocedad.

22 Por tanto, Aholibah, así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo despierto tus amantes contra tí, de los cuales se hartó tu deseo, y yo les haré venir contra tí en derredor;

23 los de Babilonia, y todos los Caldéos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Asiria con ellos: mancebos todos ellos de codiciar, capitanes y príncipes, nobles y principales, que montan á caballo todos ellos:

24 y vendrán sobre tí carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, y paveses, y capacetes pondrán contra tí en derredor; y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi zelo contra tí, y obrarán contigo con furor: quitarte han tu nariz, y tus orejas; y lo que te quedare, caerá á cuchillo. Ellos tomarán tus hijos y tus hijas; y tu residuo será consumido por el fuego.

26 Y te desnudarán de tus vestidos, y tomarán los vasos de tu gloria.

27 Y haré cesar de tí tu suciedad, y tu fornicacion de la tierra de Egipto: ni más levantarás á ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

28 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo te entrego en mano de aquellos que tú aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hartó tu deseo:

29 los cuales obrarán contigo con odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste, y te dejarán desnuda y descubierta: y descubriráse la torpeza de tus fornicaciones, y tu suciedad, y tus fornicaciones.

30 Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste en pos de las gentes, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste: yo pues pondré su caliz en tu mano.

32 Así ha dicho el Señor Jehová: Beberás el hondo y ancho caliz de tu hermana: de tí se mofarán las gentes, y te escarnecerán: de grande cabida *será el caliz.*

33 Serás llena de embriaguez y de dolor por el caliz de soledad y de asolamiento, por el caliz de tu hermana Samaria.

34 Lo beberás pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y tus pechos arrancarás: porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

35 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso lleva tú tambien tu suciedad y tus fornicaciones.

36 Y díjome Jehová: Hijo del hombre,

¿no juzgarás tú á Aholah, y á Aholibah, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos: y aun sus hijos que me habian engendrado, hicieron pasar á ellos quemándoles.

38 Aun esto más me hicieron: Contaminaron mi santuario en aquel dia, y profanaron mis Sábados;

39 pues habiendo sacrificado sus hijos á sus ídolos, entrábanse en mi santuario el mismo dia para contaminarlo: y hé aquí que así hicieron en medio de mi casa.

40 Y cuanto más, que enviaron por hombres que vienen de léjos, á los cuales habia sido enviado mensajero: y hé aquí que vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te ataviaste con adornos,

41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fué adornada mesa delante de él; y sobre ella pusiste mi perfume y mi óleo.

42 Y oyóse en ella voz de compañía en holganza: y con los varones fueron traidos los Sabéos del desierto para multiplicar los hombres; y pusieron manillas sobre sus manos, y coronas de gloria sobre sus cabezas.

43 Y dije á la envejecida en adulterios: Sus prostituciones cumplirán ellos ahora, y ella *con ellos;*

44 porque han venido á ella como quien viene á mujer ramera: así vinieron á Aholah y á Aholibah, mujeres depravadas.

45 Por tanto hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Por lo que así ha dicho el Señor Jehová: Yo haré subir contra ellas compañías, y las entregaré á turbacion y á rapiña:

47 y la compañía *de gentes* las apedreará con piedras, y las acuchillará con sus espadas: matarán á sus hijos y á sus hijas, y sus casas consumirán con fuego.

48 Y haré cesar la depravacion de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán segun vuestra torpeza.

49 Y sobre vosotras pondrán vuestra obscenidad, y llevaréis los pecados de vuestros ídolos: y sabréis que yo *soy* el Señor Jehová.

CAPÍTULO XXIV.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová en el noveno año, en el mes décimo, á los diez del mes, diciendo:

2 Hijo del hombre, escríbete el nombre de este dia, de este mismo dia: *porque* el rey de Babilonia se puso sobre Jerusalem este mismo dia:

3 y habla á la casa de rebelion por parábola, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Pon una olla, ponla, y echa tambien en ella agua:

4 junta sus piezas *de carne* en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda: hínchela de huesos escogidos:

5 toma una oveja escogida; y tambien enciende los huesos debajo de ella: haz que hierva bien; coced tambien sus huesos dentro de ella.

6 Pues así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla no espumada, y cuya espuma no salió de ella! Por sus piezas, por sus piezas sácala; no caiga sobre ella suerte;

7 porque su sangre fué en medio de ella: sobre la cima de la piedra la puso; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.

8 Habiendo *pues* hecho subir la ira para hacer venganza, yo puse su sangre sobre el lugar alto de la piedra, para que no sea cubierta.

9 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues tambien haré yo gran hoguera,

10 multiplicando la leña, encendiendo el fuego, para consumir la carne, y hacer la salsa: y los huesos serán quemados:

11 asentando despues la *olla* vacía sobre sus brasas, para que se caldée, y se queme su hondon, y se funda en ella su suciedad, *y* se consuma su espuma.

12 En fraudes se cansó, y no salió de ella su mucha espuma. En fuego será su espuma consumida.

13 En tu suciedad perversa *padecerás;* porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu suciedad: nunca más te limpiarás, hasta que yo haga reposar mi ira sobre tí.

14 Yo Jehová he hablado; vino, é *hícelo.* No me tornaré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré: segun tus caminos y tus obras te juzgarán, dice el Señor Jehová.

15 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

16 Hijo del hombre, hé aquí que yo te quito de golpe el deseo de tus ojos: no endeches, ni llorés, ni corran tus lágrimas:

17 reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios: ata tu bonete sobre tí, y pon tus zapatos en tus piés, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de hombres.

18 Y hablé al pueblo por la mañana, y á la tarde murió mi mujer: y á la mañana hice como me fué mandado.

19 Y díjome el pueblo: ¿No nos enseñarás qué nos *significan* estas cosas que tú haces?

20 Y yo les dije: Palabra de Jehová fué á mí, diciendo:

21 Di á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios: Hé aquí que yo profano mi santuario, la gloria de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de vuestra alma: vuestros hijos,

y vuestras hijas que dejasteis, caerán á cuchillo.

22 Y haréis de la manera que yo hice: no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres:

23 y vuestros bonetes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros piés: no endecharéis ni lloraréis; sino que os consumiréis á causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

24 Ezequiel pues os será por señal: segun todas las cosas que él hizo, haréis: en viniendo esto, entónces sabréis que yo *soy* el Señor Jehová.

25 Y tú, hijo del hombre, el dia que yo quitaré de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas,

26 ese dia vendrá á ti *un* escapado para traer las nuevas.

27 En aquel dia se abrirá tu boca *para hablar* con el escapado, y hablarás, y no estarás más mudo: y les serás por señal, y sabrán que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO XXV.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia los hijos de Ammon, y profetiza sobre ellos.

3 Y dirás á los hijos de Ammon: Oid palabra del Señor Jehová. Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dijiste, Hala, acerca de mi santuario que fué profanado, y sobre la tierra de Israel que fué asolada, y sobre la casa de Judá, porque fuéron en cautiverio;

4 por tanto hé aquí que yo te entrego á los Orientales por heredad, y pondrán en tí sus apriscos, y colocarán en tí sus tiendas. Ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré á Rabba por habitacion de camellos, y á los hijos de Ammon por majada de ovejas; y sabréis que yo *soy* Jehová.

6 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto tú batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste de alma en todo tu menosprecio sobre la tierra de Israel;

7 por tanto hé aquí que yo extenderé mi mano sobre tí, y te entregaré á las gentes para ser saqueada; y yo te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras: te raeré, y sabrás que yo *soy* Jehová.

8 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dijo Moab, y Seir, Hé aquí, la casa de Judá *es* como todas las gentes;

9 por tanto hé aquí que yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que *están* en su confin, las tierras deseables de Beth-jesimoth, y Bahal-meon, y Chiriathaim,

10 á los hijos del Oriente contra los hijos de Ammon; y entregaréla por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Ammon entre las gentes.

11 Tambien en Moab haré juicios, y sabrán que yo *soy* Jehová.

12 Así ha dicho el Señor Jehová: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos,

13 por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Yo tambien extenderé mi mano sobre Edom, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré: desde Teman y Dedan caerán á cuchillo.

14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel: y harán en Edom segun mi enojo y segun mi ira; y conocerán mi venganza, dice el Señor Jehová.

15 Así ha dicho el Señor Jehová: Por lo que hicieron los Palestinos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

16 por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo extiendo mi mano sobre los Palestinos, y talaré los Cerethéos, y destruiré el resto de la ribera de la mar:

17 y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira: y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando diere mi venganza en ellos.

CAPÍTULO XXVI.

Y ACONTECIÓ en el undécimo año, en el primero del mes, *que* fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, por cuanto dijo Tiro sobre Jerusalem: Ea bien, quebrantada es *la que era* puerta de las naciones: á mí se volvió: seré llena, ella desierta:

3 por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo contra tí, oh Tiro, y haré subir contra tí muchas gentes, como la mar hace subir sus ondas;

4 y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres: y raeré de ella su polvo, y la pondré en la altura de la piedra:

5 tendedero de redes será en medio de la mar, porque yo he hablado, dice el Señor Jehová; y será saqueada de las gentes:

6 y sus hijas que *están* en el campo, serán muertas á cuchillo: y sabrán que yo *soy* Jehová.

7 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que del Aquilon traigo yo contra Tiro á Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y compañías, y mucho pueblo.

8 Tus hijas que *están* en el campo, matará á cuchillo; y pondrá contra tí ingenios, y fundará contra tí baluarte, y afirmará contra tí escudo.

9 Y pondrá contra ella trabucos, contra

tus muros, y tus torres destruirá con sus martillos.

10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de los caballeros, y de las ruedas, y de los carros, temblarán tus muros, cuando entrare por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

11 Con las uñas de sus caballos hollará todas tus calles: á tu pueblo matará á cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza caerán á tierra.

12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus mercaderías: y arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras, y tu madera y tu polvo, en medio de las aguas.

13 Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus vihuelas.

14 Y te pondré como altura de piedra: tendedero de redes serás; ni nunca más serás edificada, porque yo Jehová he hablado, dice el Señor Jehová.

15 Así ha dicho el Señor Jehová á Tiro: ¿No se estremecerán las islas al estruendo de tu caida, cuando gritarán los heridos, cuando se hará la matanza en medio de tí?

16 Entónces todos los príncipes de la mar descenderán de sus sillas, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus bordadas ropas: de espantos se vestirán; sentaránse sobre la tierra, y temblarán á cada momento, y estarán sobre tí atónitos;

17 y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada en las mares, ciudad que fué alabada, que fué fuerte en la mar, ella y sus habitantes que ponian su espanto á todos sus moradores?

18 Ahora se estremecerán las islas en el dia de tu caida; sí, las islas que *estan* en la mar se espantarán de tu éxito.

19 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Yo te tornaré ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre tí el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

20 Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con el pueblo del siglo; y te pondré en lo más bajo de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada: y yo daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 Yo te tornaré en nada, y no serás: y serás buscada, y nunca más serás hallada, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XXVII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, levanta endechas sobre Tiro.

3 Y dirás á Tiro, que está asentada á las entradas de la mar, mercadera de los pueblos de muchas islas: Así ha dicho el Señor Jehová: Tiro, tú has dicho, Yo soy de perfecta hermosura.

4 En el corazon de las mares estan tus términos: los que te edificaron, completaron tu belleza.

5 De hayas del monte Senir te fabricaron todas las tillas: tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil.

6 De castaños de Basan hicieron tus remos; compañía de Asirios hizo tus bancos de marfil de las islas de Kithim.

7 De fino lino bordado de Egipto fué tu cortina, para que te sirviese de vela; de cárdeno y grana de las islas de Elisah fué tu pabellon.

8 Los moradores de Sidon y de Arvad fueron tus remeros: tus sabios, oh Tiro, estaban en tí; ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus sabios repararon tus hendeduras: todas las galeras de la mar y los remeros de ellas fueron en tí para negociar tus negocios.

10 Persas y Lidios, y Africanos, fueron en tu ejército tus hombres de guerra: escudos y capacetes colgaron en tí; ellos te dieron tu honra.

11 Los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros al rededor, y los Gammadéos en tus torres: sus escudos colgaron sobre tus muros al rededor: ellos completaron tu hermosura.

12 Tharsis, tu mercadera, á causa de la multitud de todas riquezas en plata, hierro, estaño, y plomo, dió en tus ferias.

13 Grecia, Tubal, y Mesec, tus mercaderes, con hombres, y con vasos de metal dieron en tus ferias.

14 De la casa de Thogorma, caballos y caballeros, y mulos, dieron en tu mercado.

15 Los hijos de Dedan *eran* tus negociantes: muchas islas *tomaban* mercadería de tu mano; cuernos de marfil, y pavos te dieron en Presente.

16 Siria *fué* tu mercadera por la multitud de tus labores: con perlas, y púrpura, y vestidos bordados, y linos finos, y corales, y rubíes, dió en tus ferias.

17 Judá, y la tierra de Israel, *eran* tus mercaderes: con trigos de *Minith* y Pannag, y miel, y aceite, y resina, dieron en tu mercado.

18 Damasco, tu mercadera por la multitud de tus labores, por la abundancia de todas riquezas, con vino de Helbon, y lana blanca.

19 Asimismo Dan y Grecia, y Mozel, dieron en tus ferias, *para negociar* en tu mercado hierro labrado, mirra destilada, y caña aromática.

20 Dedan *fué* tu mercadera con paños preciosos para carros.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar, mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y machos cabríos: en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Seba y de Raama fueron tus mercaderes: con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus ferias.
23 Haran, y Canneh, y Heden, los mercaderes de Seba, de Asiria, y Chilmad, fueron en tu mercadería.
24 Estos tus mercaderes negociaban contigo en varias cosas; en mantos de jacinto, y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.
25 Las naves de Tharsis, tus cuadrillas, *fueron* en tu negociacion: y fuiste llena, y fuiste multiplicada en gran manera en medio de los mares.
26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros: viento solano te quebrantó en medio de los mares.
27 Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu negociacion, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendeduras, y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que *hay* en tí, con toda tu compañía que en medio de tí se *halla*, caerán en medio de los mares el dia de tu caida.
28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán los arrabales.
29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros, y todos los pilotos de la mar se pararán en tierra:
30 y harán oir su voz sobre tí, y gritarán amargamente; y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en la ceniza:
31 y haránse por tí calva, y se ceñirán de sacos, y endecharán por tí endechas amargas con amargura de alma:
32 y levantarán sobre tí endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre tí *diciendo:* ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio de la mar?
33 Cuando tus mercaderías salian de las naves, hartabas muchos pueblos: los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas, y de tus contrataciones.
34 En el tiempo que serás quebrantada de las mares en los profundos de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de tí.
35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre tí, y sus reyes temblarán de espanto; inmutaránse en sus rostros.
36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre tí: espanto fuiste, y dejarás de ser para siempre.

CAPÍTULO XXVIII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto se enalteció tu corazon, y dijiste: Yo *soy* Dios, en la silla de Dios estoy sentado en medio de las mares: (siendo tú hombre, y no Dios; y has puesto tu corazon como corazon de Dios:)
3 hé aquí que tú eres más sabio que Daniel, no hay secreto que te sea oculto:
4 con tu sabiduría y con tu prudencia *te has* juntado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros:
5 con la grandeza de tu sabiduría en tu contratacion has multiplicado tus riquezas; y á causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazon:
6 por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto pusiste tu corazon como corazon de Dios,
7 por tanto hé aquí que yo traigo sobre tí extraños, los fuertes de las gentes, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu esplendor.
8 A la huesa te harán descender, y morirás de las muertes de los que mueren en medio de las mares.
9 ¿Hablarás delante de tu matador, diciendo: Yo *soy* Dios? Tú hombre *serás*, y no Dios, en la mano de tu matador.
10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extraños: porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.
11 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
12 Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Señor Jehová: Tú *que* echas el sello á la proporcion, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura,
13 en Eden, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fué tu vestidura; el sardio, topacio, diamente, crisólito, onique, y berilo, el zafiro, carbunclo, y esmeralda, y oro: los primores de tus tamboriles y pífanos estuvieron apercibidos para tí en el dia de tu creacion.
14 Tú, querubin grande, cubridor; y yo te puse: en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado.
15 Perfecto *eras* en todos tus caminos desde el dia que fuiste criado, hasta que se halló en tí maldad.
16 A causa de la multitud de tu contratacion fuiste lleno de iniquidad, y pecaste: por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé á mal de entre las piedras de fuego, oh querubin cubridor.
17 Enalteciόse tu corazon á causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría á causa de tu resplandor: yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en tí.
18 Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contratacion ensuciaste tu santuario: yo pues saqué fuego

de en medio de tí, el cual te consumió, y púsete en ceniza sobre la tierra á los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos, se maravillarán sobre tí: en espanto fuiste, y para siempre dejarás de ser.

20 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

21 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia Sidon, y profetiza contra ella.

22 Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra tí, oh Sidon, y en medio de tí seré glorificado: y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando hiciere en ella juicios, y en ella me santificare.

23 Y enviaré á ella pestilencia, y sangre en sus plazas; y caerán muertos en medio de ella con espada contra ella al rededor: y sabrán que yo *soy* Jehová.

24 Y nunca más será á la casa de Israel espino que le punce, ni espanto que le dé dolor, en todos los alrededores de los que los menosprecian: y sabrán que yo *soy* Jehová.

25 Así ha dicho el Señor Jehová: Cuando juntaré la casa de Israel de los pueblos entre los cuales estan esparcidos, entónces me santificaré en ellos á los ojos de las gentes, y habitarán en su tierra, la cual dí á mi siervo Jacob:

26 y habitarán en ella seguros; y edificarán casas, y plantarán viñas, y habitarán confiadamente, cuando yo haré juicios en todos los que los despojan en sus alrededores: y sabrán que yo *soy* Jehová su Dios.

CAPÍTULO XXIX.

EN el año décimo, en el *mes* décimo, á los doce del mes, fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Pharaon, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

3 Habla, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo contra tí, Pharaon rey de Egipto, el gran dragon que yace en medio de sus rios, el cual dijo: Mio es mi rio, y yo me lo hice.

4 Yo pues pondré anzuelos en tus mejillas, y pegaré los peces de tus rios á tus escamas, y te sacaré de en medio de tus rios, y todos los peces de tus rios saldrán pegados á tus escamas.

5 Y dejaréte en el desierto, á tí y á todos los peces de tus rios: sobre la haz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado: á las bestias de la tierra y á las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo *soy* Jehová; por cuanto fueron bordon de caña á la casa de Israel.

7 Cuando te tomaren con la mano, te quebrarás, y les romperás todo el hombro; y cuando se recostaren sobre tí, te quebrarás, y los deslomarás enteramente.

8 Por tanto así ha dicho el Señor Jehova: Hé aquí que yo traigo contra tí espada, y talaré de tí hombres y bestias:

9 y la tierra de Egipto será asolada y desierta; y sabrán que yo *soy* Jehová: porque dijo: Mi rio, y yo lo hice.

10 Por tanto hé aquí yo contra tí, y contra tus rios; y pondre la tierra de Egipto en asolamientos de la soledad del desierto, desde la torre de Seveneh, hasta el término de Etiopia.

11 No pasará por ella pié de hombre, ni pié de bestia pasará por ella; ni será habitada por cuarenta años.

12 Y pondré á la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán asoladas por cuarenta años: y esparciré á Egipto entre las gentes, y aventarélos por las tierras.

13 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Al fin de cuarenta años juntaré á Egipto de los pueblos entre los cuales fueren esparcidos:

14 y tornaré á traer los cautivos de Egipto, y los volveré á la tierra de Patros, á la tierra de su habitacion; y allí serán un reino bajo.

15 En comparacion de los otros reinos será humilde; ni más se alzará sobre las gentes: porque yo los disminuiré, para que no se enseñoreen en las gentes.

16 Y no será más á la casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado mirando en pos de ellos; y sabrán que yo *soy* el Señor Jehová.

17 Y aconteció en el año veinte y siete, en el *mes* primero, al primero del mes, que fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo del hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo á su ejército prestar grande servicio contra Tiro. Toda cabeza se encalveció, y pelóse todo hombro: y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo doy á Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército.

20 *Por* su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron por mí, dice el Señor Jehová.

21 En aquel tiempo haré reverdecer el cuerno á la casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos: y sabrán que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO XXX.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Aullad, ¡Ay del dia!

3 Porque cerca está el dia, cerca está el dia del Señor; dia de nublado, dia de las gentes será.

4 Y vendrá espada á Egipto; y habrá miedo en Etiopia cuando caerán heridos en Egipto, y tomarán su multitud, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Etiopia, y Libia, y Lidia, y todo el conjunto de pueblo, y Chúb, y los hijos de la tierra de la liga, caerán con ellos á cuchillo.

6 Así ha dicho Jehová: Tambien caerán los que sostienen á Egipto; y la altivez de su fortaleza caerá: desde la torre de Seveneh caerán en él á cuchillo, dice el Señor Jehová.

7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando pusiere fuego á Egipto, y fueren quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en navíos, á espantar á Etiopia la confiada, y tendrán espanto como en el dia de Egipto: porque hé aquí que viene.

10 Así ha dicho el Señor Jehová: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 Él, y con él su pueblo, los más fuertes de las gentes, serán traidos á destruir la tierra: y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y henchirán la tierra de muertos.

12 Y secaré los rios, y entregaré la tierra en mano de malos, y destruiré la tierra y su plenitud por mano de extranjeros: yo Jehová he hablado.

13 Así ha dicho el Señor Jehová: Destruiré tambien las imágenes, y haré cesar los ídolos de Méмphis: y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto: y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Y asolaré á Patros, y pondré fuego á Zoan, y haré juicios en No.

15 Y derramaré mi ira sobre Pelusio, fortaleza de Egipto, y talaré la multitud de No.

16 Y pondré fuego á Egipto: Pelusio tendrá gran dolor, y No será destrozada, y Méмphis tendrá continuas angustias.

17 Los mancebos de Heliopolis y de Pibeseth caerán á cuchillo; y ellas irán en cautiverio.

18 Y en Thaphnes será cerrado el dia, cuando quebrantaré yo allí las barras de Egipto; y cesará en ella la soberbia de su fortaleza: nublado la cubrirá, y los moradores de sus aldéas irán en cautiverio.

19 Haré pues juicios en Egipto, y sabrán que yo *soy* Jehová.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el *mes* primero, á los siete del mes, que fué á mí palabra de Jehová diciendo:

21 Hijo del hombre, quebrantado he el brazo de Pharaon, rey de Egipto; y hé aquí que no ha sido vendado poniéndo*le* medicinas, poniéndo*le* faja para ligarlo, á fin de vigorarle para que pueda tener espada.

22 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Héme aquí contra Pharaon rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano:

23 y esparciré los Egipcios entre las gentes, y aventarélos por las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano: mas quebraré los brazos de Pharaon, y delante de aquel gemirá con gemidos *de herido* de muerte.

25 Fortificaré pues los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Pharaon caerán: y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando yo pusiere mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egipto.

26 Y esparciré los Egipcios entre las gentes, y los aventaré por las tierras; y sabrán que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO XXXI.

Y ACONTECIÓ en el año undécimo, en el *mes* tercero, al primero del mes, que fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, di á Pharaon, rey de Egipto, y á su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 Hé aquí *era* el Asirio cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y umbroso con sus ramos, y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer, encumbrólo el abismo: sus rios iban al rededor de su pié, y á todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y multiplicáronse sus ramos, y á causa de las muchas aguas se alargaron sus ramas que habia echado.

6 En sus ramas hacian nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parian todas las bestias del campo; y á su sombra habitaban muchas gentes.

7 Hízose pues hermoso en su grandeza con la extension de sus ramas; porque su raiz estaba junto á muchas aguas.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios: las hayas no fueron semejantes á sus ramas, ni los castaños fueron semejantes á sus ramos: ningun árbol en el huerto de Dios fué semejante á él en su hermosura.

9 Hícelo hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Eden, que

estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto así dijo el Señor Jehová: Por cuanto te encumbraste en altura, y puso su cumbre entre densas ramas, y su corazon se elevó con su altura,

11 yo lo entregué en mano del fuerte de las gentes, que de cierto le manejará: por su impiedad lo he arrojado.

12 Y le cortarán extraños, los fuertes de las gentes, y lo abandonarán: sus ramas caerán sobre los montes, y por todos los valles, y por todas las arroyadas de la tierra serán quebrados sus ramos; é iránse de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo:

14 para que no se eleven en su altura los árboles todos de *junto á* las aguas, ni levanten su cumbre entre las espesuras, ni en sus ramas se paren por su altura todos los que beben aguas: porque todos serán entregados á muerte, á la tierra baja, en medio de los hijos de los hombres, con los que descienden á la huesa.

15 Así ha dicho el Señor Jehová: El dia que descendió á la sepultura, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus rios, y las muchas aguas fueron detenidas: y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caida hice temblar las gentes, cuando lo hice descender á la fosa con todos los que descienden á la sepultura; y todos los árboles de Eden escogidos, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, tomaron consolacion en la tierra baja.

17 Tambien ellos descendieron con él á la fosa, con los muertos á cuchillo, *los que fueron* su brazo, *los que* estuvieron á su sombra en medio de las gentes.

18 ¿A quién *pues* te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Eden? Pues derribado serás con los árboles de Eden en la tierra baja: entre los incircuncisos yacerás, con los muertos á cuchillo. Este *es* Pharaon y todo su pueblo, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XXXII.

Y ACONTECIÓ en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primero del mes, que fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, levanta endechas sobre Pharaon, rey de Egipto, y dile: Á leoncillo de gentes eres semejante, y eres como la ballena en las mares: que sacabas tus rios, y enturbiabas las aguas con tus piés, y hollabas sus riberas.

3 Así ha dicho el Señor Jehová: Yo extenderé sobre tí mi red con reunion de muchos pueblos, y te harán subir con mi esparavel:

4 y te dejaré en tierra; te echaré sobre la haz del campo, y haré que se asienten sobre tí todas las aves del cielo, y hartaré de tí las bestias de toda la tierra:

5 y pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los valles de tu altura:

6 y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se henchirán de tí.

7 Y cuando te habré muerto, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el Sol cubriré con nublado, y la Luna no hará resplandecer su luz.

8 Todas las lumbreras de luz haré entenebrecer en el cielo por tí, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor Jehová.

9 Y entristeceré el corazon de muchos pueblos, cuando llevaré tu quebrantamiento entre las gentes, por las tierras que no conociste.

10 Y haré atónitos sobre tí muchos pueblos, y sus reyes tendrán á causa de tí horror grande, cuando haré resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos á cada momento en el dia de tu caida.

11 Porque así ha dicho el Señor Jehová: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre tí.

12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos *serán* los fuertes de las gentes. Y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas: ni más las enturbiará pié de hombre, ni uñas de bestias las enturbiarán.

14 Entónces haré asentarse sus aguas, y haré ir sus rios como aceite, dice el Señor Jehová.

15 Cuando asolaré la tierra de Egipto, y la tierra fuere asolada de su plenitud, cuando heriré á todos los que en ella moran, sabrán que yo *soy* Jehová.

16 Esta *es* la endecha, y cantarla han: las hijas de las gentes la cantarán: endecharán sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dice el Señor Jehová.

17 Y aconteció en el año duodécimo, á los quince del mes, que fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

18 Hijo del hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo á él, y á las villas de las gentes fuertes, en la tierra de los profundos, con los que descienden á la sepultura.

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos á cuchillo caerán: al cuchillo es entregado: traedlo á él y á todos sus pueblos.

21 De en medio del infierno hablarán á él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron, y yacen

con los incircuncisos muertos á cuchillo.

22 Allí Assur con toda su gente: en derredor de él *estan* sus sepulcros: todos ellos cayeron muertos á cuchillo.

23 Sus sepulcros fueron puestos á los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales pusieron miedo en la tierra de los vivientes.

24 Allí Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales descendieron incircuncisos á los más profundos lugares de la tierra, porque pusieron su terror en la tierra de los vivientes; mas llevaron su confusion con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud: á sus alrededores *estan* sus sepulcros: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque fué puesto su espanto en la tierra de los vivientes; mas llevaron su confusion con los que descienden al sepulcro: él fué puesto en medio de los muertos.

26 Allí Mesech, y Tubal, y toda su multitud: sus sepulcros en sus alrededores: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque habian dado su terror en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerán con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al sepulcro con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas: mas sus pecados estarán sobre sus huesos, porque fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 Tú pues serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos á cuchillo.

29 Allí Iduméa, sus reyes, y todos sus príncipes, los cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos á cuchillo: ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allí los príncipes del Aquilon, todos ellos, y todos los de Sidon, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su fortaleza, yacen tambien incircuncisos con los muertos á cuchillo, y llevaron su confusion con los que descienden al sepulcro.

31 A estos verá Pharaon, y consolaráse sobre toda su multitud; Pharaon muerto á cuchillo, y todo su ejército, dice el Señor Jehová.

32 Porque yo puse mi terror en la tierra de los vivientes, tambien yacerá entre los incircuncisos, con los muertos á cuchillo, Pharaon y toda su multitud, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XXXIII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus términos, y se lo pusiere por atalaya;

3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare corneta, y avisare al pueblo;

4 cualquiera que oyere el sonido de la corneta, y no se apercibiere, y viniendo la espada, lo tomare, su sangre será sobre su cabeza.

5 El sonido de la corneta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él: mas el que se apercibiere, libró su vida.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la corneta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, tomare de él alguno, él por causa de su pecado fué tomado; mas demandaré su sangre de mano del atalaya.

7 Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya á la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte.

8 Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impío de su camino, para que de él se aparte, y él no se apartare de su camino, por su pecado morirá él, y tú libraste tu vida.

10 Tú pues, hijo del hombre, di á la casa de Israel: Vosotros habeis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados *estan* sobre nosotros, y á causa de ellos somos consumidos: ¿cómo pues vivirémos?

11 Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volvéos, volvéos de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis, oh casa de Israel?

12 Y tú, hijo del hombre, di á los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el dia que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el dia que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el dia que pecare.

13 Diciendo yo al justo, De cierto vivirá, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no vendrán en memoria, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

14 Y diciendo yo al impío, De cierto morirás; si él se volviere de su pecado, é hiciere juicio y justicia,

15 si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, caminare en las ordenanzas de vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá:

16 no se le recordará ninguno de sus pecados que habia cometido: ¿hizo juicio y justicia? vivirá ciertamente.

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo, No es recta la via del Señor: la via de ellos *es la que* no es recta.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, é hiciere iniquidad, morirá por ello:

19 y cuando el impío se apartare de su impiedad, é hiciere juicio y justicia, vivirá por ello.

20 Y dijisteis, No es recta la via del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, á cada uno conforme á sus caminos.

21 Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el *mes* décimo, á los cinco del mes, que vino á mí un escapado de Jerusalem, diciendo: La ciudad ha sido herida.

22 Y la mano de Jehová habia sido sobre mí la tarde ántes que el escapado viniese, y habia abierto mi boca, hasta que vino á mí por la mañana; y abrió mi boca, y no más estuve callado.

23 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

24 Hijo del hombre, los que habitan aquellos desiertos en la tierra de Israel, hablando dicen: Abraham era uno, y poseyó la tierra: pues nosotros *somos* muchos; á nosotros es dada la tierra en posesion.

25 Por tanto diles: Así ha dicho el Señor Jehová: ¿Con sangre comeréis, y á vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y sangre derramaréis, y poseeréis vosotros la tierra?

26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominacion, y contaminasteis cada cual la mujer de su prójimo: ¿y habréis de poseer la tierra?

27 Les dirás así: Así ha dicho el Señor Jehová: Vivo yo, que los que *estan* en aquellos asolamientos, caerán á cuchillo; y al que *estuviere* sobre la haz del campo entregaré á las bestias que lo devoren; y los que *estuvieren* en las fortalezas, y en las cuevas, de pestilencia morirán:

28 y pondré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su fortaleza; y los montes de Israel serán asolados que no haya quien pase.

29 Y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando pusiere la tierra en soledad y desierto, por todas sus abominaciones que han hecho.

30 Y tú, hijo del hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de tí junto á las paredes, y á las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oid qué palabra que sale de Jehová.

31 Y vendrán á tí como venida de pueblo, y se sentarán delante de tí *como* mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; ántes hacen halagos con sus bocas, y el corazon de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y hé aquí que tú *eres* á ellos como cantor de amores, gracioso de voz y que canta bien: y oirán tus palabras, mas no las pondrán por obra.

33 Empero cuando ello viniere, (hé aquí que viene,) sabrán que hubo profeta entre ellos.

CAPÍTULO XXXIV.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y diles á los pastores: Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan á sí mismos! Los pastores no apacientan los rebaños.

3 Comeis la leche, y os vestís de la lana: la gruesa degollais, no apacentais las ovejas:

4 no corroborasteis las flacas, ni curasteis la enferma; no ligasteis la perniquebrada, ni tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida; sino que os habeis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia:

5 y estan derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas:

6 y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto: y en toda la haz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscase, ni quien requiriese.

7 Por tanto, pastores, oid palabra de Jehová:

8 Vivo yo, ha dicho el Señor Jehová, que por cuanto mi rebaño fué para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron á sí mismos, y no apacentaron mis ovejas,

9 por tanto, oh pastores, oid palabra de Jehová:

10 Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo á los pastores; y requeriré mis ovejas de su mano, y harélos dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más á sí mismos; pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

11 Porque así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo, yo, requeriré mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el dia que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el dia del nublado y de la obscuridad:

13 y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas, y en todas las habitaciones del pais.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada: allí dormirán en buena majada, y

en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dice el Señor Jehová.

16 Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma: mas á la gruesa y á la fuerte destruiré. Yo las apacentaré en juicio.

17 Mas vosotras, ovejas mias, así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18 ¿Os es poco que comais los buenos pastos, sino que *tambien* holleis con vuestros piés lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas sentadas, holleis además con vuestros piés las que quedan?

19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros piés, y beben lo que con vuestros piés habeis hollado.

20 Por tanto así les dice el Señor Jehová: Hé aquí que yo, yo, juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca,

21 por cuanto rempujasteis con el lado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos á todas las flacas, hasta que las esparcisteis fuera.

22 Yo salvaré á mis ovejas, y nunca más serán en rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23 Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; á mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Y yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.

26 Y daré á ellas, y á los alrededores de mi collado, bendicion: y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendicion serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto: y estarán sobre su tierra seguramente; y sabrán que yo *soy* Jehová, cuando quebraré las coyundas de su yugo, y los libraré de mano de los que se sirven de ellos.

28 Y no serán más presa de las gentes, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá *quien espante*.

29 Y despertaréles una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes:

30 y sabrán que yo su Dios Jehová *soy* con ellos; y ellos *son* mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

31 Y vosotras, ovejas mias, ovejas de mi pasto, hombres *sois, y* yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XXXV.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia el monte de Seir, y profetiza contra él,

3 y dile: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo contra tí, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra tí, y te pondré en asolamiento y en soledad.

4 Á tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo *soy* Jehová.

5 Por cuanto tuviste enemistades perpetuas, y esparciste los hijos de Israel á poder de espada en el tiempo de su afliccion, en el tiempo extremamente malo,

6 por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, que á sangre te diputaré, y sangre te perseguirá: y pues la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.

7 Y pondré al monte de Seir en asolamiento y en soledad, y cortaré de él pasante y volviente:

8 y henchiré sus montes de sus muertos: en tus collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos, en ellos caerán muertos á cuchillo.

9 Yo te pondré en asolamientos perpetuos, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo *soy* Jehová.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones, y las dos tierras serán mias, y las poseerémos, estando allí Jehová;

11 por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, yo haré conforme á tu ira, y conforme á tu zelo con que procediste, á causa de tus enemistades con ellos: y seré conocido en ellos cuando te juzgaré.

12 Y sabrás que yo Jehová he oido todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruidos son, nos son dados á devorar.

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.

14 Así ha dicho el Señor Jehová: Tambien se alegrará toda la tierra *cuando* yo te haré soledad.

15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fué asolada, así te haré á tí: asolado será el monte de Seir, y toda Iduméa, toda ella; y sabrán que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO XXXVI.

Y TÚ, hijo del hombre, profetiza sobre los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oid palabra de Jehová:

2 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros, Ea, tambien las alturas perpetuas nos han sido por heredad;

3 profetiza por tanto, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Pues por cuanto

asolándoos y tragándoos de todas partes, para que fueseis heredad á las otras gentes, se os ha hecho andar en boca de *malas* lenguas, y *ser* el oprobio de los pueblos,

4 por tanto, montes de Israel, oid palabra del Señor Jehová: Así ha dicho el Señor Jehová á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles, á las ruinas y asolamientos, y á las ciudades desamparadas que fueron puestas á saco, y en escarnio á las otras gentes al rededor;

5 por eso así ha dicho el Señor Jehová: He hablado por cierto en el fuego de mi zelo contra las demás gentes, y contra toda Iduméa, que se diputaron mi tierra por heredad con alegría de todo corazon, con enconamiento de ánimo, echándola á saco:

6 por tanto profetiza sobre la tierra de Israel, y dí á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que en mi zelo y en mi furor he hablado, por cuanto habeis llevado el oprobio de las gentes;

7 por lo cual así dice el Senor Jehová: Yo he alzado mi mano, que las gentes que os estan al rededor han de llevar su afrenta:

8 mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestros ramos, y llevaréis vuestro fruto á mi pueblo Israel; porque cerca estan para venir;

9 porque héme aquí á vosotros, y á vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados:

10 y haré multiplicar sobre vosotros hombres á toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades han de ser habitadas, y serán edificadas las ruinas:

11 y multiplicaré sobre vosotros hombres, y bestias; y serán multiplicados, y crecerán: y os haré morar como soliais antiguamente; y os haré más bien que en vuestros principios: y sabréis que yo *soy* Jehová.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, á mi pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.

13 Así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tus gentes has sido;

14 por tanto no devorarás más hombres, y nunca más matarás los hijos á tus gentes, dice el Señor Jehová:

15 y nunca más te haré oir injuria de gentes, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir los hijos á tus gentes, dice el Señor Jehová.

16 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

17 Hijo del hombre, morando en su tierra la casa de Israel, la contaminaron con sus caminos y con sus obras: como inmundicia de menstruosa fué su camino delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por las sangres que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron:

19 y esparcílos por las gentes, y fueron aventados por las tierras: conforme á sus caminos y conforme á sus obras los juzgué.

20 Y entrados á las gentes adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos *son* pueblo de Jehová, y de su tierra de él han salido.

21 Y he tenido lástima en atencion á mi santo nombre, el cual profanó la casa de Israel entre las gentes adonde fueron.

22 Por tanto dí á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Jehová: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las gentes adonde habeis llegado:

23 y santificaré mi grande nombre profanado entre las gentes, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las gentes que yo *soy* Jehová, dice el Señor Jehová, cuando fuere santificado en vosotros delante de vuestros ojos.

24 Y yo os tomaré de las gentes, y os juntare de todas las tierras, y os traeré á vuestro pais:

25 y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré:

26 y os daré corazon nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros: y quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y os daré corazon de carne:

27 y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andeis en mis mandamientos, y guardeis mis derechos, y los pongais por obra.

28 Y habitaréis en la tierra que dí á vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, porque nunca más recibais oprobio de hambre entre las gentes.

31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no *fueron* buenas, y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago por vosotros, dice el Señor Jehová; séaos notorio: avergonzáos y confundíos de vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así ha dicho el Señor Jehová: El dia que os limpiaré de todas vuestras iniquidades, haré tambien habitar las ciudades, y las asoladas serán edificadas.

34 Y la tierra asolada será labrada, en

lugar de haber sido asolada en ojos de todos los que pasaron;
35 los cuales dijeron: Esta tierra asolada fué como huerto de Eden; y estas ciudades desiertas y asoladas, y arruinadas, fortalecidas estuvieron.
36 Y las gentes que fueren dejadas en vuestros alrededores sabrán que yo Jehová edifiqué las derribadas, y planté las asoladas: yo Jehová he hablado, é hícelo.
37 Así ha dicho el Señor Jehová: Aun seré solicitado de la casa de Israel, para hacerles esto: Multiplicarélos de hombres á modo de rebaños.
38 Como las ovejas santas, como las ovejas de Jerusalem en sus solemnidades, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres: y sabrán que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO XXXVII.

Y LA mano de Jehová fué sobre mí, y sacóme en Espíritu de Jehová, y púsome en medio de un campo que estaba lleno de huesos,
2 é hízome pasar cerca de ellos por todo al rededor: y hé aquí que eran muy muchos sobre la haz del campo, y cierto secos en gran manera:
3 y díjome: Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes.
4 Díjome entónces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oid palabra de Jehová.
5 Así ha dicho el Señor Jehová á estos huesos: Hé aquí que yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis:
6 y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel: y pondré en vosotros espíritu, y viviréis, y sabréis que yo *soy* Jehová.
7 Profeticé pues como me fué mandado; y hubo un ruido miéntras yo profetizaba: y hé aquí un temblor, y los huesos se llegaron cada hueso á su hueso.
8 Y miré, y hé aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; mas no habia en ellos espíritu.
9 Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor Jehová: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.
10 Y profeticé como me habia mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo.
11 Díjome luego: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. Hé aquí que ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y en nosotros mismos somos talados.
12 Por tanto profetiza, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo abro vuestros sepulcros, pueblo mio, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré á la tierra de Israel.
13 Y sabréis que yo *soy* Jehová, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio;
14 y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra: y sabréis que yo Jehová hablé, y *lo* hice, dice Jehová.
15 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:
16 Tú, hijo del hombre, tómate ahora un palo, y escribe en él: Á Judá, y á los hijos de Israel sus compañeros. Toma despues otro palo, y escribe en él: Á Joseph, palo de Ephraim, y á toda la casa de Israel sus compañeros.
17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean en uno, y serán uno en tu mano.
18 Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo, ¿No nos enseñarás qué te *propones significar* con eso?
19 Diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo tomo el palo de Joseph, que está en la mano de Ephraim, y á las tribus de Israel sus compañeros, y pondrélos con él, *es á saber*, con el palo de Judá; y harélos un palo, y serán uno en mi mano.
20 Y los palos sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos;
21 y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo tomo á los hijos de Israel de entre las gentes, á las cuales fuéron, y los juntaré de todas partes, y los traeré á su tierra;
22 y los haré una nacion en la tierra, en los montes de Israel: y un Rey será á todos ellos por rey: y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos:
23 ni más se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones: y los salvaré de todas sus habitaciones, en las cuales pecaron; y los limpiaré, y me serán por pueblo, y yo á ellos por Dios:
24 y mi siervo David será rey sobre ellos, y á todos ellos será un pastor; y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra:
25 y habitarán en la tierra que dí á mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre: y mi siervo David les será príncipe para siempre.
26 Y concertaré con ellos pacto de paz; perpetuo pacto será con ellos: y los asentaré, y los multiplicaré; y pondré mi santuario entre ellos para siempre.
27 Y estará en ellos mi tabernáculo, y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo.
28 Y sabrán las gentes que yo Jehová santifico á Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre.

CAPÍTULO XXXVIII.

Y FUÉ á mí palabra de Jehová, diciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal, y profetiza sobre él,
3 y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo á tí, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal;
4 y yo te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré á tí, y á todo tu ejército, *tus* caballos y caballeros, vestidos de todo todos ellos, grande multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas:
5 Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con escudos y almetes:
6 Gomer, y todas sus compañías; la casa de Togorma, á los lados del Norte, y todas sus compañías; pueblos muchos contigo.
7 Aparéjate, y apercíbete, tú, y toda tu multitud que se ha reunido á tí, y séles por guarda.
8 De aquí á muchos dias serás tú visitado: al cabo de años vendrás á la tierra *de gente* quebrantada por espada, recogida de muchos pueblos, á los montes de Israel, que siempre fueron para asolamiento: mas esa *gente* fué sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente.
9 Y subirás tú, vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo.
10 Así ha dicho el Señor Jehová: Y será en aquel dia, que subirán palabras en tu corazon, y concebirás mal pensamiento,
11 y dirás: Subiré contra tierra de aldéas, iré á *gentes* reposadas, y que habitan confiadamente: todos ellos habitan sin muros, no tienen cerrojos ni puertas:
12 para arrebatar despojos, y para tomar presa; para tornar tu mano sobre las *tierras* desiertas *ya* pobladas, y sobre el pueblo recogido de las gentes, que se hace de ganados y posesiones, *y* que mora en el ombligo de la tierra.
13 Seba, y Dedan, y los mercaderes de Tharsis, y todos sus leoncillos, te dirán: ¿Has venido á arrebatar despojos? ¿has reunido tu multitud para tomar presa, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?
14 Por tanto profetiza, hijo del hombre, y di á Gog: Así ha dicho el Señor Jehová: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habitará seguramente, ¿no lo sabrás tú?
15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del Norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos á caballo, grande reunion, y poderoso ejército:
16 y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será *esto* al cabo de los dias: y te traeré sobre mi tierra, para que las gentes me conozcan, cuando fuere santificado en tí, oh Gog, delante de sus ojos.
17 Así ha dicho el Señor Jehová: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te habia de traer sobre ellos?
18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el Señor Jehová, que subirá mi ira en mi enojo.
19 Porque he hablado en mi zelo, y en el fuego de mi ira, Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;
20 que los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra, y todos los hombres que estan sobre la haz de la tierra, temblarán á mi presencia; y se arruinarán los montes, y los escalones caerán, y todo muro caerá á tierra:
21 y en todos mis montes llamaré contra él espada, dice el Señor Jehová: la espada de cada cual será contra su hermano.
22 Y yo litigaré con él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que *estarán* con él, ímpetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego, y azufre.
23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido en ojos de muchas gentes, y sabrán que yo *soy* Jehová.

CAPÍTULO XXXIX.

TÚ pues, hijo del hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí yo á tí, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesech y Tubal;
2 y te quebrantaré, y te sextaré, y te haré subir de las partes del Norte, y te traeré sobre los montes de Israel:
3 y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.
4 Sobre los montes de Israel caerás tú, y todas tus compañías, y los pueblos que fueren contigo: á toda ave y á toda cosa que vuela, y á las bestias del campo, te he dado por comida.
5 Sobre la haz del campo caerás: porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.
6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran seguramente en las islas, y sabrán que yo *soy* Jehová.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más *dejaré* amancillar mi santo nombre: y sabrán las gentes que yo *soy* Jehová, el Santo en Israel.

8 Hé aquí que vino y fué, dice el Señor Jehová: este *es* el dia del cual he hablado.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, y escudos, y paveses, arcos, y saetas, y bastones de mano, y lanzas: y las quemarán en fuego por siete años.

10 Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques; sino que quemarán las armas en el fuego: y despojarán á sus despojadores, y robarán á los que los robaron, dice el Señor Jehová.

11 Y será en aquel tiempo, *que* yo daré á Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al Oriente de la mar; y obstruirá *el paso* á los transeuntes, pues allí enterrarán á Gog y á toda su multitud: y le llamarán, El valle de Hamon-Gog.

12 Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra:

13 enterrarlos ha todo el pueblo de la tierra: y será para ellos célebre el dia que yo fuere glorificado, dice el Señor Jehová.

14 Y tomarán hombres de jornal, los cuales vayan por el pais con los que viajaren, para enterrar á los que quedaron sobre la haz de la tierra, á fin de limpiarla: al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

15 Y pasarán los que irán por el pais, y el que viere los huesos de algun hombre, edificará junto á ellos un mojon, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamon-Gog.

16 Y tambien el nombre de la ciudad será Hamonah: y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Señor Jehová: Di á las aves, á todo volátil, y á toda bestia del campo: Juntáos, y venid; reuníos de todas partes á mi víctima que os sacrifico, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne, y beberéis sangre:

18 comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos de cabrío, de bueyes, de toros, engordados todos en Basan.

19 Y comeréis gordura hasta hartaros, y beberéis, hasta embriagaros, sangre de mi sacrificio que yo os sacrifiqué.

20 Y os hartaréis sobre mi mesa de caballos y de caballeros fuertes, y de todos hombres de guerra, dice el Señor Jehová.

21 Y pondré mi gloria entre las gentes, y todas las gentes verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.

22 Y de aquel dia en adelante sabrá la casa de Israel que yo *soy* Jehová su Dios.

23 Y sabrán las gentes que la casa de Israel fué llevada cautiva por su pecado; por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y entreguélos en mano de sus enemigos, y cayeron todos á cuchillo.

24 Conforme á su inmundicia y conforme á sus rebeliones hice con ellos; y de ellos escondí mi rostro.

25 Por tanto así ha dicho el Señor Jehová: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y zelaré por mi santo nombre:

26 y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelion con que prevaricaron contra mí, cuando habitaren en su tierra seguramente, y no habrá quien los espante;

27 cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en ojos de muchas gentes.

28 Y sabrán que yo *soy* Jehová su Dios, cuando despues de haberlos hecho pasar á las gentes, los juntare sobre su tierra, sin dejar más allá alguno de ellos.

29 Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XL.

EN el año veinte y cinco de nuestro cautiverio, al principio del año, á los diez del mes, á los catorce años despues que la ciudad fué herida, en aquel mismo dia fué sobre mí la mano de Jehová, y llevóme allá:

2 en visiones de Dios me llevó á la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy alto, sobre el cual *habia* como edificio de una ciudad al Mediodia.

3 Y llevóme allí, y hé aquí un varon cuyo aspecto era como aspecto de metal, y tenia un cordel de lino en su mano, y una caña de medir: y él estaba á la puerta.

4 Y hablóme aquel varon *diciendo*: Hijo del hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oidos, y pon tu corazon á todas las cosas que te muestro; porque para que yo te *las* mostrase eres traido aquí. Cuenta todo lo que ves á la casa de Israel.

5 Y hé aquí un muro fuera de la casa al rededor: y la caña de medir que aquel varon tenia en la mano, era de seis codos, de á codo y palmo; y midió la anchura del edificio de una caña, y la altura, de otra caña.

6 Despues vino á la puerta que daba cara hácia el Oriente, y subió por sus gradas, y midió el un poste de la puerta, *que era* de una caña en anchura, y el otro poste de otra caña en ancho.

7 Y *cada* cámara *tenia* una caña de largo, y otra caña de ancho: y entre las cá-

maras *habia* cinco codos en ancho: y cada poste de la puerta junto á la entrada de la puerta por de dentro, *tenia* una caña.

8 Midió asimismo la entrada de la puerta por de dentro, *que era* de una caña.

9 Midió luego la entrada del portal, *y era* de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal por de dentro.

10 Y la puerta de hácia el Oriente *tenia* tres cámaras de cada parte, todas tres de una medida: tambien de una medida los portales de cada parte.

11 Y midió la anchura de la entrada del portal de la puerta, *que era* de diez codos; la longitud del portal de trece codos.

12 Y el espacio de delante de las cámaras *era* de un codo de la una parte, y de otro codo de la otra: y *cada* cámara *tenia* seis codos de una parte, y seis codos de otra.

13 Y midió la puerta desde el techo de la una cámara hasta el techo de *la otra, y habia* veinte y cinco codos de anchura, puerta contra puerta.

14 E hizo los postes de sesenta codos *cada* poste del atrio y del portal por todo al rededor.

15 Y desde la delantera de la puerta de la entrada hasta la delantera de la entrada de la puerta de dentro, *habia* cincuenta codos.

16 Y *habia* ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por de dentro de la puerta al rededor, y asimismo en los corredores: y las ventanas *estaban* al rededor por de dentro: y en cada poste *habia* palmas *esculpidas*.

17 Llevóme luego al atrio exterior, y hé aquí *habia* cámaras, y solado hecho al atrio en derredor: treinta cámaras *habia al rededor* en aquel atrio.

18 Y el solado al lado de las puertas, en proporcion á la longitud de los portales, *era* el solado más bajo.

19 Y midió la anchura desde la delantera de la puerta de abajo hasta la delantera del atrio interior por de fuera, *y era* de cien codos hácia el Oriente y el Norte.

20 Y de la puerta que estaba hácia el Norte en el atrio exterior midió su longitud y su anchura:

21 y sus cámaras *eran* tres de una parte, y tres de otra: y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera; cincuenta codos su longitud, y de veinte y cinco codos su anchura:

22 y sus ventanas y sus arcos, y sus palmas *eran* conforme á la medida de la puerta que estaba hácia el Oriente: y subian á ella por siete gradas; y delante de ellas *estaban* sus arcos.

23 Y la puerta del atrio interior *estaba* en frente de la *otra* puerta al Norte; y *así* al Oriente: y midió de puerta a puerta cien codos.

24 Llevóme despues hácia el Mediodia, y hé aquí una puerta hácia el Mediodia: y midió sus portales y sus arcos conforme á estas medidas *dichas*.

25 Y *tenia* sus ventanas y sus arcos al rededor, como las ventanas *ya dichas;* la longitud *era* de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

26 Y sus gradas *eran* de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas: y tenia palmas, una de una parte y otra en sus postes.

27 Y *tal era la* puerta de hácia el Mediodia del atrio interior: y midió de puerta á puerta hácia el Mediodia cien codos.

28 Metióme despues en el atrio de *más* adentro á la puerta del Mediodia, y midió la puerta del Mediodia conforme á estas medidas *dichas:*

29 y sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, *eran* conforme á estas medidas *dichas:* y *tenia* sus ventanas y sus arcos al rededor: la longitud *era* de cincuenta codos, y de veinte y cinco codos la anchura.

30 Y los arcos al rededor *eran* de veinte y cinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

31 Y sus arcos *caian* afuera al atrio, con palmas en sus postes: y sus gradas *eran* de ocho escalones.

32 Y llevóme al atrio interior hácia el Oriente, y midió la puerta conforme á estas medidas *dichas;*

33 y *eran* sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, conforme á estas *dichas* medidas; y *tenia* sus ventanas y sus arcos al rededor: la longitud *era* de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

34 Y sus arcos *caian* afuera al atrio, con palmas en sus postes de una parte y otra: sus gradas *eran* de ocho escalones.

35 Llevóme luego á la puerta del Norte, y midió conforme á estas medidas *dichas,*

36 sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas al rededor. La longitud *era* de cincuenta codos, y de veinte y cinco codos el ancho.

37 Y sus postes *caian* afuera al atrio, con palmas á cada uno de sus postes de una parte y otra: y sus gradas *eran* de ocho peldaños.

38 Y *habia allí* una cámara, y su puerta con postes de portales: allí lavarán el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta *habia* dos mesas de la una parte, y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, y la *víctima en* expiacion, y *por* el pecado.

40 Y al lado por defuera de las gradas, á la entrada de la puerta del Norte, *habia* dos mesas; y al otro lado que estaba á la entrada de la puerta, *otras* dos mesas:

41 cuatro mesas de la una parte, y

otras cuatro mesas de la otra parte á *cada* lado de esta puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán.

42 Y las cuatro mesas para el holocausto *eran* de piedras labradas, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de altura de un codo: sobre estas pondrán las herramientas con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Y dentro *de la cámara habia* garabatos de un palmo dispuestos por todo al rededor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del Norte, *estaban* las cámaras de los cantores, las cuales miraban hácia el Mediodia: una *estaba* al lado de la puerta del Oriente que miraba hácia el Norte.

45 Y díjome: Esta cámara que mira hácia el Mediodia *será* de los sacerdotes que tienen la guarda del templo:

46 y la cámara que mira hácia el Norte *será* de los sacerdotes que tienen la guarda del altar: estos *son* los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví al Señor para ministrarle.

47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y la anchura de *otros* cien codos, cuadrado: y *habia un* altar delante del templo.

48 Y llevóme al pórtico del templo, y midió *cada* poste del pórtico, cinco codos de una parte, y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de una parte, y tres codos de otra.

49 La longitud del pórtico veinte codos, y la anchura once codos, al cual subian por gradas: y *habia* columnas junto á los postes, una de un lado, y otra de otro.

CAPÍTULO XLI.

METIÓME luego en el templo, y midió los postes, *siendo* el ancho seis codos de una parte, y seis codos de otra, *que era* la anchura del tabernáculo.

2 Y la anchura de *cada* puerta *era* de diez codos; y los lados de la puerta, de cinco codos de una parte, y cinco de otra. Y midió su longitud de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y pasó al interior, y midió *cada* poste de la puerta de dos codos; y la puerta de seis codos; y la anchura de la entrada de siete codos.

4 Midió tambien su longitud de veinte codos, y la anchura, de veinte codos delante del templo: y díjome, Este *es el lugar* santísimo.

5 Despues midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras en torno de la casa al rededor.

6 Y las cámaras *eran* cámara sobre cámara treinta y tres por órden; y entraban *modillones* en la pared de la casa al rededor sobre que las cámaras estribasen, y no estribasen en la pared de la casa.

7 Y *habia* mayor anchura y vuelta en las cámaras á lo más alto; y el caracol de la casa *subia* muy alto al rededor *por de dentro* de la casa: por tanto la casa *tenia más* anchura arriba; y de la cámara baja se subia á la *más* alta por la del medio.

8 Y miré la altura de la casa al rededor: los cimientos de las cámaras eran una caña entera de seis codos de grandor.

9 Y la anchura de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, y el espacio que quedaba de las cámaras de la casa por de dentro.

10 Y entre las cámaras *habia* anchura de veinte codos por todos lados al rededor de la casa.

11 Y la puerta de cada cámara *salia* al espacio que quedaba; una puerta hácia el Norte, y otra puerta hácia el Mediodia: y la anchura del espacio que quedaba *era* de cinco codos por todo al rededor.

12 Y el edificio que estaba delante del apartamiento al lado de hácia el Occidente *era* de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de anchura al rededor, y noventa codos de largo.

13 Y midió la casa, cien codos de largo; y el apartamiento, y el edificio, y sus paredes, de longitud de cien codos.

14 Y la anchura de la delantera de la casa y del apartamiento, al Oriente, de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del apartamiento que *habia* detrás de él, y las cámaras de una parte y otra, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio.

16 Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las cámaras tres en derredor, á la parte delantera, *todo* cubierto de madera alrededor desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas *tambien* cubiertas.

17 Encima de sobre la puerta, y hasta la casa de dentro, y de fuera, y por toda la pared en derredor de dentro y por de fuera *tomó* medidas.

18 Y *la pared* estaba labrada con querubines y palmas; entre querubin y querubin una palma; y cada querubin tenía dos rostros.

19 Un rostro de hombre hácia la palma de la una parte, y rostro de leon hácia la *otra* palma de la otra parte, por toda la casa al rededor.

20 Desde el suelo hasta encima de la puerta *habia* labrados querubines y palmas, y por la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y la delantera del santuario *era* como la *otra* delantera.

22 La altura del altar de madera *era* de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su superficie, y sus paredes, *eran* de madera. Y díjome: Esta *es* la mesa que *está* delante de Jehová.

23 Y el templo y el santuario tenian dos portadas:
24 y en cada portada *habia* dos puertas, dos puertas que se volvian; dos puertas en la una portada, y otras dos en la otra.
25 Y en las puertas del templo *habia* labrados de querubines y palmas, así como estaban hechos en las paredes, y grueso madero sobre la delantera de la entrada por de fuera.
26 Y *habia* ventanas estrechas, y palmas de una parte y de otra por los lados de la entrada, y de la casa, y por las vigas.

CAPÍTULO XLII.

SACÓME luego al atrio de afuera hácia el Norte, y llevóme á la cámara que *estaba* delante del espacio que quedaba enfrente del edificio de hácia el Norte.
2 Por delante de la puerta del Norte la longitud *era* de cien codos, y la anchura de cincuenta codos,
3 frente á los veinte *codos* que *habia* en el atrio de adentro, y enfrente del solado que *habia* en el atrio exterior, *donde estaban* las cámaras las unas en frente de las otras en tres *pisos*.
4 Y delante de las cámaras *habia* un corredor de diez codos de ancho á la parte de adentro, con viaje de un codo; y sus puertas hácia el Norte.
5 Y las cámaras más altas *eran* más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio:
6 porque *estaban* en tres *pisos*, y no tenian columnas como las columnas de los atrios: por tanto eran más estrechas que las de abajo y las del medio desde el suelo.
7 Y el muro que *estaba* afuera enfrente de las cámaras, hácia el atrio exterior delante de las cámaras, *tenia* cincuenta codos de largo.
8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera *era* de cincuenta codos: y delante de la fachada del templo *habia* cien codos.
9 Y debajo de las cámaras *estaba* la entrada *del templo* al lado oriental, para entrar en él desde el atrio de afuera.
10 Á lo largo del muro del atrio hácia el Oriente, enfrente de la lonja, y delante del edificio, *habia* cámaras.
11 Y el corredor que *habia* delante de ellas era semejante al de las cámaras que *estaban* hácia el Norte: conforme á su longitud, asimismo su anchura, y todas sus salidas; conforme á sus puertas, y conforme á sus entradas.
12 Y conforme á las puertas de las cámaras que *estaban* hácia el Mediodia, *tenian* una puerta *que salia* al principio del camino, del camino delante del muro hermoso *que está* hácia el Oriente á los que entran.
13 Y díjome: Las cámaras del Norte y las del Mediodia, que *estan* delante de la lonja, son cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan á Jehová comerán las santas ofrendas: allí pondrán las ofrendas santas, y el Presente, y la expiacion, y el *sacrificio por el* pecado; porque el lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entraren, no saldrán del *lugar* santo al atrio de afuera, sino que allí dejarán sus vestimentas con que ministrarán, porque son santas; y vestiránse otros vestidos, y así se allegarán á lo que es del pueblo.
15 Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, sacóme por el camino de la puerta que miraba hácia el Oriente, y midióle todo en derredor.
16 Midió el lado Oriental con la caña de medir, *y habia* quinientas cañas de la caña de medir alrededor.
17 Midió el lado del Norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.
18 Midió el lado del Mediodia, quinientas cañas de la caña de medir.
19 Rodeó al lado del Occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.
20 A los cuatro lados le midió: tuvo el muro todo al rededor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer separacion entre el santuario y el lugar profano.

CAPÍTULO XLIII.

LLEVÓME luego á la puerta, á la puerta que mira hácia el Oriente:
2 y hé aquí la gloria del Dios de Israel, que venia de hácia el Oriente; y su sonido *era* como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecia á causa de su gloria.
3 Y la vision que vi *era* como la vision, como aquella vision que vi cuando vine para destruir la ciudad: y las visiones *eran* como la vision que vi junto al rio de Chebar; y caí sobre mi rostro.
4 Y la gloria de Jehová entró en la casa por la via de la puerta que daba cara al Oriente.
5 Y alzóme el Espíritu, y metióme en el atrio de adentro; y hé aquí que la gloria de Jehová hinchió la casa.
6 Y oí *uno* que me hablaba desde la casa: y un varon estaba junto á mí,
7 y díjome: Hijo del hombre, *este es* el lugar de mi asiento, y el lugar de las plantas de mis piés, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre: y nunca mas contaminará la casa de Israel mi santo nombre, *ni* ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de sus reyes en sus altares.
8 Poniendo ellos su umbral junto á mi umbral, y su poste junto á mi poste, y *no más que* pared entre mí y ellos, contaminaron mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron: consumílos por tanto en mi furor.

9 Ahora echarán léjos de mí su fornicacion, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú *pues*, hijo del hombre, anuncia a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados, y midan la traza *de ella*.

11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender la figura de la casa, y su traza, y sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes: y describelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma, y todas sus reglas, y las pongan por obra.

12 Esta *es* la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte *será edificada;* todo su término alrededor será santísimo. Hé aquí que esta *es* la ley de la casa.

13 Y estas son las medidas del altar por codos; el codo de á codo y palmo. El seno *será* de un codo, y de un codo el ancho, y su remate por su borde al rededor, de un palmo. Este pues *será* el fondo alto del altar.

14 Y desde el seno de *sobre* el suelo hasta el lugar de abajo *habia* dos codos, y la anchura de un codo: y desde el lugar menor hasta el lugar mayor *habia* cuatro codos, y la anchura de un codo.

15 Y el altar *era* de cuatro codos, y encima del altar *habia* cuatro cuernos.

16 Y el altar *tenia* doce *codos* de largo, y doce en ancho, cuadrado á sus cuatro lados.

17 Y el área *era* de catorce codos de longitud, y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde *que tenia* al rededor: y el seno *del altar era* de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al Oriente.

18 Y díjome: Hijo del hombre, así ha dicho el Señor Jehová: Estas *son* las ordenanzas del altar el dia en que será hecho, para ofrecer sobre él holocausto, y para esparcir sobre él sangre:

19 Darás á los sacerdotes Levitas que son del linage de Sadoc, que se allegan á mí, dice el Señor Jehová, para ministrarme, un becerro de la vacada para expiacion;

20 y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del *altar*, y en las cuatro esquinas del área, y en el borde alrededor. Así lo limpiarás y purificarás.

21 Tomarás luego el becerro de la expiacion; y lo quemará, conforme á la ley de la casa, fuera del santuario.

22 Y al segundo dia ofrecerás un macho de cabrío, sin defecto, para expiacion; y purificarán el altar como *lo* purificaron con el becerro.

23 Cuando acabares de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada.

24 Y los ofreceras delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto á Jehová.

25 Por siete dias sacrificarás un macho cabrío cada dia en expiacion; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

26 Por siete dias expiarán el altar, y lo limpiarán, y ellos henchirán sus manos.

27 Y acabados estos dias, al octavo dia, y en adelante, sacrificarán los sacerdotes sobre el altar vuestros holocaustos, y vuestros pacíficos; y me seréis aceptos, dice el Señor Jehová.

CAPÍTULO XLIV.

Y TORNÓME hácia la puerta de afuera del santuario, la cual mira hácia el Oriente; y *estaba* cerrada.

2 Y díjome Jehová: Esta puerta ha de estar cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre; porque Jehová, Dios de Israel, entró por ella: estará por tanto cerrada.

3 *Esta será para* el príncipe; el príncipe, él se sentará en ella para comer pan delante de Jehová: por el camino de la entrada de la puerta entrará, y por el camino de ella saldrá.

4 Y llevóme hácia la puerta del Norte por delante de la casa, y miré, y hé aquí que la gloria de Jehová habia henchido la casa de Jehová: y caí sobre mi rostro.

5 Y díjome Jehová: Hijo del hombre, pon tu corazon, y mira con tus ojos, y oye con tus oidos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes: y pon tu corazon á las entradas de la casa, y á todas las salidas del santuario.

6 Y dirás á la rebelde, á la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Jehová: Básteos de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel;

7 de haber vosotros traido extranjeros, incircuncisos de corazon, é incircuncisos de carne, para estar en mi santuario, para contaminar mi casa; de haber ofrecido mi pan, la grosura y la sangre: é invalidaron mi pacto por todas vuestras abominaciones:

8 y no guardasteis el ordenamiento de mis santificaciones, sino que os pusisteis guardas de mi ordenanza en mi santuario.

9 Así ha dicho el Señor Jehová: Ningun hijo de extranjero, incircunciso de corazon, é incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que estan entre los hijos de Israel.

10 Y los Levitas que se apartaron léjos de mí cuando Israel erró, el cual se desvió de mí en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad:

11 y serán ministros en mi santuario,

haciendo de porteros á las puertas de la casa, y *de* sirvientes en la casa: ellos matarán el holocausto y la víctima al pueblo, y ellos estarán delante de ellos para servirles.

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron á la casa de Israel por tropezadero de maldad, por tanto he alzado mi mano acerca de ellos, dice el Señor Jehová, que llevarán su iniquidad.

13 No serán allegados á mí para serme sacerdotes, ni se llegarán á ninguna de mis santificaciones, á las santidades de santidades; sino que llevarán su vergüenza, y sus abominaciones que hicieron.

14 Pondrélos pues por guardas de la guarda de la casa en todo su servicio, y en todo lo que en ella hubiere de hacerse.

15 Mas los sacerdotes Levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento de mi santuario, cuando los hijos de Israel se desviaron de mí, ellos serán allegados á mí para ministrarme, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor Jehová.

16 Esos entrarán en mi santuario, y ellos se allegarán á mi mesa para ministrarme, y guardarán mi ordenamiento.

17 Y será, que cuando entraren por las puertas del atrio interior, se vestirán de vestimentas de lino: no asentará sobre ellos lana cuando ministraren en las puertas del atrio de adentro, y en el interior.

18 Tiaras de lino tendrán en sus cabezas, y pañetes de lino en sus lomos: no se ceñirán *tanto como* para sudar.

19 Y cuando salieren al atrio de afuera, al atrio de afuera al pueblo, se desnudarán de sus vestimentas con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos: así no santificarán el pueblo con sus vestimentas.

20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán crecer el cabello; sino que *lo* recortarán trasquilando sus cabezas.

21 Y ninguno de los sacerdotes beberá vino, cuando hubieren de entrar en el atrio interior.

22 Ni viuda, ni repudiada se tomarán por mujeres; sino que tomarán vírgenes del linage de la casa de Israel, ó viuda que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseñarán á mi pueblo á hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán á discernir entre lo limpio y lo no limpio.

24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar: conforme á mis derechos lo juzgarán: y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis solemnidades, y santificarán mis Sábados.

25 Y á hombre muerto no entrará *el sacerdote* para contaminarse; mas sobre padre, ó madre, ó hijo, ó hija, hermano, ó hermana que no haya tenido marido, se contaminará.

26 Y despues de su purificacion, le contarán *aun* siete dias.

27 Y el dia que entrare al santuario, al atrio de adentro, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiacion, dice el Señor Jehová.

28 Y *esto* será á ellos por heredad: Yo seré su heredad; y no les daréis posesion en Israel: yo *soy* su posesion.

29 El Presente, y *el sacrificio por* la expiacion, y *por* el pecado, comerán; y toda cosa dedicada *á Dios* en Israel, será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primeros *frutos* de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes: daréis asimismo las primicias de todas vuestras masas al sacerdote, para que haga reposar la bendicion en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina, ni desgarrada *por otra bestia*, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

CAPÍTULO XLV.

Y CUANDO partiereis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una suerte para Jehová que le consagreis en la tierra, de longitud de veinte y cinco mil *cañas de medir*, y diez mil de ancho: esto *será* santificado en todo su término al rededor.

2 De esto serán para el santuario quinientas *de longitud*, y quinientas *de ancho*, en cuadro al rededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinte y cinco mil *cañas*, y en anchura diez mil; en lo cual estará el santuario, el santuario de santuarios.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que se llegan para ministrar á Jehová: y seráles lugar para *hacer* casas, y lugar santo para el santuario.

5 Asimismo *otras* veinte y cinco mil de longitud, y diez mil de anchura; lo cual será para los Levitas ministros de la casa, en posesion, *con* veinte cámaras.

6 Y para la posesion de la ciudad daréis cinco mil de anchura, y veinte y cinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario: *esto* será para toda la casa de Israel.

7 Y *la parte* del príncipe *será* junto al apartamiento del santuario de la una parte y de la otra, y junto á la posesion de la ciudad, delante del apartamiento del santuario, y delante de la posesion de la ciudad; desde el rincon occidental hácia el Occidente, hasta el rincon oriental hácia el Oriente: y la longitud será de la una parte á la otra, desde el rincon del Occidente hasta el rincon del Oriente.

8 Esta tierra tendrá por posesion en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán mi pueblo: y darán *el resto de* la tierra á la casa de Israel por sus tribus.

9 Así ha dicho el Señor Jehová; Bástoos *ya*, oh príncipes de Israel: dejad la violencia y la rapiña; haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice el Señor Jehová.

10 Peso de justicia, y epha de justicia, y bato de justicia tendréis.

11 El epha y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el epha: la medida de ellos será segun el homer.

12 Y el siclo *será* de veinte Geras: veinte siclos, con veinte y cinco siclos, y quince siclos, os serán una mina.

13 Esta *será* la ofrenda que ofreceréis: La sexta parte de un epha de homer del trigo; y la sexta parte de un epha de homer de la cebada.

14 Y la ordenanza del aceite *será* que *ofreceréis* un bato de aceite, *que es* la décima parte de un coro. Diez batos *harán* un homer; porque diez batos *son* un homer.

15 Y una cordera de la manada de doscientas, de las gruesas de Israel para sacrificio, y para holocausto, y para pacíficos, para ser expiados, dice el Señor Jehová.

16 Todo el pueblo de la tierra será *obligado* á esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas del príncipe será *la obligacion de dar* el holocausto, y el sacrificio, y la libacion, en las solemnidades, y en las Lunas nuevas, y en los Sábados, y en todas las fiestas de la casa de Israel: él dispondrá la expiacion, y el Presente, y el holocausto; y los pacíficos, para expiar la casa de Israel.

18 Así ha dicho el Señor Jehová: El *mes* primero, al primero del mes, tomarás un becerro sin defecto de la vacada, y expiarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre *del becerro* de la expiacion, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del área del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio de *a-dentro*.

20 Así harás *hasta* el séptimo *dia* del mes por los errados y engañados; y expiarás la casa.

21 El *mes* primero, á los catorce dias del mes, tendréis la Pascua, *que será* fiesta de siete dias: comeráse pan sin levadura.

22 Y aquel dia el príncipe sacrificará por sí y por todo el pueblo de la tierra un becerro por el pecado.

23 Y en *todos* los siete dias de la solemnidad hará holocausto á Jehová *de* siete becerros y siete carneros sin defecto, cada dia en siete dias; y por el pecado un macho de cabrío cada dia.

24 Y con cada becerro ofrecerá Presente de un epha *de flor de harina*, y con cada carnero *otro* epha; y por cada epha un hin de aceite.

25 En el *mes* séptimo, á los quince del mes, en la fiesta hará *otro tanto* como en estos siete dias, cuanto á la expiacion, y cuanto al holocausto, y cuanto al Presente, y cuanto al aceite.

CAPÍTULO XLVI.

ASÍ ha dicho el Señor Jehová: La puerta del atrio de adentro, que mira al Oriente, estará cerrada los seis dias de trabajo, y el dia del Sábado se abrirá: abriráse tambien el dia de la nueva Luna.

2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta de afuera, y estará al umbral de la puerta, miéntras los sacerdotes harán su holocausto y sus pacíficos, é inclinaráse á la entrada de la puerta: despues saldrá, mas no cerrará la puerta hasta la tarde.

3 Asimismo se inclinará el pueblo de la tierra delante de Jehová, á la entrada de la puerta, en los Sábados y en las nuevas Lunas.

4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá á Jehová el dia del Sábado, *será* seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha:

5 y *por* Presente un epha *de flor de harina* con cada carnero; y con cada cordero un Presente, don de su mano, y un hin de aceite con el epha.

6 Mas el dia de la nueva Luna *ofrecerá* un becerro sin tacha de la vacada, y seis corderos, y un carnero: deberán ser sin defecto.

7 Y hará Presente de un epha *de flor de harina* con el becerro, y un epha con cada carnero: mas con los corderos, conforme á su facultad; y un hin de aceite con cada epha.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el *mismo* camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del Norte, saldrá por la puerta del Mediodía; y el que entrare por la puerta del Mediodía, saldrá por la puerta del Norte: no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por *la de* enfrente de *ella*.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, él entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.

11 Y en las fiestas y en las solemnidades será el Presente un epha *de flor de harina* con *cada* becerro, y un epha con cada carnero; y con los corderos, lo que le pareciere: y un hin de aceite con *cada* epha.

12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto ó pacíficos á Jehová, abriránle la puerta que mira al Oriente, y hará su holocausto y sus pacíficos, como hace en el dia del Sábado: despues sal-

drá; y cerrarán la puerta despues que saliere.

13 Y sacrificarás á Jehová cada dia en holocausto un cordero de un año sin defecto: cada mañana lo sacrificarás:

14 y con él harás todas las mañanas Presente *de* la sexta parte de un epha *de flor de harina*, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina. *Esto será* Presente para Jehová continuamente por estatuto perpetuo.

15 Ofrecerán pues el cordero, y el Presente, y el aceite todas las mañanas, en holocausto continuo.

16 Así ha dicho el Señor Jehová: Si el príncipe diere algun don de su heredad á alguno de sus hijos, será de ellos; posesion de ellos *será* por herencia.

17 Mas si de su heredad diere don á alguno de sus siervos, será de él hasta el año de libertad, y volverá al príncipe: mas su herencia será de sus hijos.

18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, por no defraudarlos de su posesion. De lo que él posee dará herencia á sus hijos; para que mi pueblo no sea echado cada uno de su posesion.

19 Metióme despues por la entrada que *estaba* hácia la puerta á las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al Norte, y habia allí un lugar á los lados del Occidente.

20 Y díjome: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán el *sacrificio por el* pecado y *por* la expiacion; allí cocerán el Presente, por no sacarlo al atrio de afuera para santificar al pueblo.

21 Luego me sacó al atrio de afuera, y llevóme por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincon habia un patio.

22 En los cuatro rincones del atrio *habia* patios juntos de cuarenta *codos* de longitud, y treinta de anchura: tenian una *misma* medida todos cuatro á los rincones.

23 Y *habia una* pared alrededor de ellos, alrededor de todos cuatro, y chimenéas hechas abajo al rededor de las paredes.

24 Y díjome: Estos *son* los aposentos de los cocineros, donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

CAPÍTULO XLVII.

HÍZOME tornar luego á la entrada de la casa; y hé aquí aguas que salian de debajo del umbral de la casa hácia el Oriente: porque la fachada de la casa *estaba* al Oriente: y las aguas descendian de debajo, hácia el lado derecho de la casa, al Mediodia del altar.

2 Y sacóme por el camino de la puerta del Norte, é hízome rodear por el camino fuera de la puerta, por defuera al camino de la que mira al Oriente; y hé aquí las aguas que salian al lado derecho.

3 Y saliendo el varon hácia el Oriente, *tenia* un cordel en su mano; y midió mil codos, é hízome pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Y midió *otros* mil, é hízome pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego *otros* mil, é hízome pasar por las aguas hasta los lomos.

5 Y midió *otros* mil; *é iba ya* el arroyo que yo no podia pasar: porque las aguas se habian alzado, *y* el arroyo no se podia pasar sino á nado.

6 Y díjome: ¿Has visto, hijo del hombre? Despues me llevó, é hízome tornar por la ribera del arroyo.

7 Y tornando yo, hé aquí en la ribera del arroyo *habia* árboles muy muchos de la una parte y de la otra.

8 Y díjome: Estas aguas salen á la region del Oriente, y descenderán á la llanura, y entrarán en la mar; *y* entradas en la mar, recibirán sanidad las aguas.

9 Y será, que toda alma viviente que nadare por donde quiera que entraren estos dos arroyos, vivirá: y habrá muy muchos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este arroyo.

10 Y será que junto á él estarán pescadores; y desde Engadi hasta Eneglaim será tendedero de redes: en su clase será su pescado como el pescado de la gran mar, mucho en gran manera.

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán; quedarán para salinas.

12 Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de otra crecerá todo árbol *de fruto* de comer: su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto: á sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario: y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 Así ha dicho el Señor Jehová: Este es el término en que partiréis la tierra en heredad entre las doce tribus de Israel: Joseph *dos* partes.

14 Y la heredaréis así los unos como los otros; *pues* por ella alcé mi mano que la habia de dar á vuestros padres: por tanto esta tierra os caerá en heredad.

15 Y este *es* el término de la tierra hácia la parte del Norte: Desde la gran mar, camino de Hethlon viniendo á Sedad,

16 Hamath, Berotha, Sibraim, que *está* entre el término de Damasco y el término de Hamath; Haserhatticon, que es el término de Hauran.

17 Y será el término del Norte desde la mar de Haser-enon al término de Damasco al Norte; y al término de Hamath al lado del Norte.

18 Al lado del Oriente, por medio de Hauran y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel, al Jordan: *esto* mediréis de término hasta la mar del Oriente.

19 Y al lado del Mediodia, hácia el Mediodia, desde Thamar hasta las aguas de las rencillas: desde Cádes y el arroyo hasta la gran mar: y *esto será* el lado austral, al Mediodia.

20 Y al lado del Occidente la gran mar *será* el término hasta en derecho para venir á Hamath. Este *será* el lado del Occidente.

21 Partiréis pues esta tierra entre vosotros por las tribus de Israel.

22 Y será, que echaréis sobre ella suertes por herencia para vosotros, y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos: y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para heredarse entre las tribus de Israel.

23 Y será, que en la tribu en que peregrinare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho el Señor Jehová.

CAPÍTULO XLVIII.

Y ESTOS *son* los nombres de las tribus: Desde la extremidad septentrional, por la via de Hethlon viniendo á Hamath, Haser-enon, al término de Damasco, al Norte, al término de Hamath, tendrá Dan una *parte*, siendo sus extremidades al Oriente y al Occidente.

2 Y junto al término de Dan, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, *tendrá* Aser una *parte*.

3 Y junto al término de Aser, desde el lado oriental hasta la parte de la mar, *tendrá* Nephtali otra.

4 Y junto al termino de Nephtali, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Manassé otra.

5 Y junto al término de Manassé, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Ephraim otra.

6 Y junto al término de Ephraim, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Ruben otra.

7 Y junto al término de Ruben, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Judá otra.

8 Y junto al término de Judá, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, será la suerte que apartaréis de veinte y cinco mil *cañas* de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, *es á saber*, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La suerte que apartaréis para Jehová, *será* de longitud de veinte y cinco mil *cañas*, y de diez mil de ancho.

10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes de veinte y cinco mil *cañas* al Norte, y de diez mil de anchura al Occidente, y de diez mil de ancho al Oriente, y de veinte y cinco mil de longitud al Mediodia: y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi observancia, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los Levitas,

12 ellos tendrán *por suerte*, apartada en la particion de la tierra, la parte santísima, junto al término de los Levitas.

13 Y la de los Levitas, al lado del término de los sacerdotes, *será* de veinte y cinco mil *cañas* de longitud, y de diez mil de anchura: toda la longitud de veinte y cinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán de ello, ni permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque *es* cosa consagrada á Jehová.

15 Y las cinco mil *cañas* de anchura que quedan delante de las veinte y cinco mil, serán profanas para la ciudad, para habitacion, y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Y estas *serán* sus medidas: Á la parte del Norte cuatro mil y quinientas *cañas*; y á la parte del Mediodia cuatro mil y quinientas; y á la parte del Oriente cuatro mil y quinientas; y á la parte del Occidente cuatro mil y quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al Norte de doscientas y cincuenta *cañas*, y al Mediodia de doscientas y cincuenta, y al Oriente de doscientas y cincuenta, y de doscientas y cincuenta al Occidente.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, diez mil *cañas* al Oriente y diez mil al Occidente, que será *lo que quedará* de la suerte santa, será para *sembrar* para los que sirven á la ciudad.

19 Y los que servirán á la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.

20 Todo el apartado de veinte y cinco mil *cañas* por veinte y cinco mil, en cuadro, apartaréis por suerte para el santuario, y para la posesion de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare de la una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesion de la ciudad, *es á saber*, delante de las veinte y cinco mil *cañas* de la suerte *santa* hasta el término oriental, y al Occidente delante de las veinte y cinco mil hasta el término occidental, delante de las partes *dichas* será del príncipe: y suerte santa será; y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 Y desde la posesion de los Levitas, y desde la posesion de la ciudad, en medio *estará* lo que pertenecerá al príncipe. Entre el término de Judá y el término de Ben-jamin estará *la suerte* del príncipe.

23 Cuanto á las demás tribus, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar *tendrá* Ben-jamin una parte.

24 Y junto al término de Ben-jamin, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Simeon otra.

25 Y junto al término de Simeon, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Isachâr otra.

26 Y junto al término de Isachâr, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Zabulon otra.

27 Y junto al término de Zabulon, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Gad otra.

28 Y junto al término de Gad, á la parte del Austro, al Mediodía, será el término desde Thamar hasta las aguas de las rencillas, y *desde* Cádes *y* el arroyo hasta la gran mar.

29 Esta *es* la tierra que partiréis por suertes en heredad á las tribus de Israel; y estas *son* sus porciones, ha dicho el Señor Jehová.

30 Y estas *son* las salidas de la ciudad á la parte del Norte, cuatro mil y quinientas *cañas* por medida.

31 Y las puertas de la ciudad *serán* segun los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al Norte: la puerta de Ruben, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

32 Y á la parte del Oriente cuatro mil y quinientas *cañas*, y tres puertas. La puerta de Joseph, una; la puerta de Ben-jamin, otra; la puerta de Dan, otra.

33 Y á la parte del Mediodía, cuatro mil y quinientas *cañas* por medida, y tres puertas. La puerta de Simeon, una; la puerta de Isachâr, otra; la puerta de Zabulon, otra.

34 Y á la parte del Occidente, cuatro mil y quinientas *cañas*, y sus tres puertas. La puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Nephtali, otra.

35 En derredor *tendrá* diez y ocho mil *cañas*. Y el nombre de la ciudad desde aquel día *será:* JEHOVÁ SAMMA.

LA PROFECÍA DE DANIEL.

CAPÍTULO I.

EN el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia á Jerusalem, y cercóla.

2 Y el Señor entregó en sus manos á Joacim, rey de Judá, y parte de los vasos de la casa de Dios, y trájolos á tierra de Sinar á la casa de su dios: y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios.

3 Y dijo el rey á Aspenaz, príncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel del linaje real, y de los príncipes,

4 muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y sabios en ciencia, y de buen *entendimiento*, é idóneos para estar en el palacio del rey, y que les enseñase las letras y la lengua de los Caldéos.

5 Y señalóles el rey racion para cada dia de la racion de la comida del rey, y del vino de su beber: que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

6 Y fueron entre ellos de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael, y Azarías;

7 á los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres: y puso á Daniel, Beltsasar; y á Ananías, Sadrach; y á Misael, Mesach; y á Azarías, Abed-nego.

8 Y Daniel propuso en su corazon de no contaminarse en la racion de la comida del rey, ni en el vino de su beber: pidió por tanto al príncipe de los eunucos de no contaminarse.

9 (Y puso Dios á Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos.)

10 Y dijo el príncipe de los eunucos á Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él habrá visto vuestros rostros más tristes que los de los muchachos que son semejantes á vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

11 Entónces dijo Daniel á Melsar, que estaba puesto por el príncipe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael, y Azarías:

12 Prueba, te ruego, tus siervos diez dias, y dennos de las legumbres á comer, y agua á beber.

13 Parezcan luego delante de tí nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la racion de la comida del rey; y segun que vieres, harás con tus siervos.

14 Consintió pues con ellos en esto, y probó con ellos diez dias.

15 Y al cabo de los diez dias pareció el rostro de ellos mejor y más nutrido de carne que los otros muchachos, que comian de la racion de la comida del rey.

16 Así fué que Melsar tomaba la racion de la comida de ellos, y el vino de su beber, y dábales legumbres.

17 Y á estos cuatro muchachos dióles Dios conocimiento é inteligencia en todas letras y ciencia: mas Daniel tuvo entendimiento en toda vision y sueños.

18 Pasados pues los dias al fin de los cuales habia dicho el rey que los trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y no fué hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananías, Misael, y Azarías: y estuvieron delante del rey.

20 Y en todo negocio de sabiduría é inteligencia que el rey les demandó, hallólos diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que habia en todo su reino.

21 Y fué Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

CAPÍTULO II.

Y EN el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y disturbóse su espíritu, y su sueño se huyó de él.

2 Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y Caldéos, para que mostrasen al rey sus sueños. Vinieron pues, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He soñado un sueño, y mi espíritu se ha disturbado por saber el sueño.

4 Entónces hablaron los Caldéos al rey en lengua Araméa: Rey, para siempre vive: di el sueño á tus siervos, y mostrarémos la declaracion.

5 Respondió el rey, y dijo á los Caldéos: El negocio se me fué *de la memoria:* si no me mostrais el sueño y su declaracion, seréis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares:

6 y si mostráreis el sueño y su declaracion, recibiréis de mí dones y mercedes, y grande honra: por tanto mostradme el sueño y su declaracion.

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño á sus siervos, y mostrarémos su declaracion.

8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros poneis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido *de la memoria.*

9 Si no me mostrais el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente preparais respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto decidme el sueño, para que yo entienda que me podeis mostrar su declaracion.

10 Los Caldéos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey: demás de esto ningun rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante á ningun mago, ni astrólogo, ni Caldéo.

11 Finalmente el negocio que el rey demanda, es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira, y con grande enojo, mandó que matasen á todos los sabios de Babilonia.

13 Y publicóse el mandamiento, y los sabios eran llevados á la muerte: y buscaron á Daniel y á sus compañeros para matarlos.

14 Entónces Daniel habló avisada y prudentemente á Arioch, capitan de los de la guarda del rey, que habia salido para matar los sabios de Babilonia;

15 habló, y dijo á Arioch, capitan del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entónces Arioch declaró el negocio á Daniel.

16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraria al rey la declaracion.

17 Fuése luego Daniel á su casa, y declaró el negocio á Ananías, Misael, y Azarías, sus compañeros,

18 para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

19 Entónces el arcano fué revelado a Daniel en vision de noche; por lo cual bendijo Daniel al Dios del *cielo.*

20 Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de *siglo* hasta siglo; porque suya es la sabiduría y la fortaleza:

21 y él es el que muda los tiempos, y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes; dá la sabiduría á los sabios, y la ciencia á los entendidos:

22 él revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él.

23 A tí, oh Dios de mis padres, confieso, y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos has enseñado el negocio del rey.

24 Despues de esto Daniel entró á Arioch, al cual el rey habia puesto para matar á los sabios de Babilonia; fué, y díjole así: No mates los sabios de Babilonia: llévame delante del rey, que yo mostraré al rey la declaracion.

25 Entónces Arioch llevó prestamente á Daniel delante del rey, y díjole así: Un varon de los trasportados de Judá he hallado, el cual declarará al rey la interpretacion.

26 Respondió el rey, y dijo á Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi, y su declaracion?

27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey.

28 Mas hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer á cabo de dias. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

29 Tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que habia de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser:

30 y á *mí* ha sido revelado este misterio,

no por sabiduría que en mi haya más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaracion, y que entendieses los pensamientos de tu corazon.

31 Tú, oh rey, veías, y hé aquí una grande imágen. Esta imágen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de tí, y su aspecto *era* terrible.

32 La cabeza de esta imágen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de metal;

33 sus piernas, de hierro; sus piés, en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con manos, la cual hirió á la imágen en sus piés de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entónces fué tambien desmenuzado el *hierro*, el barro cocido, el metal, la plata, y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió á la imágen, fué hecha un gran monte, que hinchió toda la tierra.

36 Este *es* el sueño: la declaracion de él dirémos tambien en presencia del rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, potencia, y fortaleza, y majestad:

38 y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, ha él entregado en tu mano, y te ha hecho enseñorear sobre todo ello. Tú *eres* aquella cabeza de oro.

39 Y despues de tí se levantará otro reino menor que tú; y otro tercer reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra.

40 Y el reino cuarto será fuerte como hierro: y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.

41 Y lo que viste de los piés y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habra en él *algo* de fortaleza de hierro, segun que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro.

42 Y *por ser* los dedos de los piés en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil.

43 Cuanto á aquello que viste el hierro mezclado con tiesto de barro, mezcláranse con simiente humana, mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mistura con el tiesto.

44 Y en los dias de estos reyes levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado á otro pueblo este reino, *el cual* desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre;

45 de la manera que viste que del monte fué cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la plata, y al oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir: y el sueño es verdadero, y fiel su declaracion.

46 Entónces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse á Daniel; y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes.

47 El rey habló á Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el Señor de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este arcano.

48 Entónces el rey engrandeció á Daniel, y le dió muchos y grandes dones; y púsolo por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia á Sadrach, Mesach, y Abednego: y Daniel *estaba* á la puerta del rey.

CAPÍTULO III.

EL rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos: levantóla en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió el rey Nabucodonosor á juntar los grandes, los asistentes y capitanes, oidores, receptores, los del consejo, presidentes, y á todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen á la dedicacion de la estatua que el rey Nabucodonosor habia levantado.

3 Fueron pues reunidos los grandes, los asistentes y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, á la dedicacion de la estatua que el rey Nabucodonosor habia levantado: y estaban en pié delante de la estatua que habia levantado el rey Nabucodonosor.

4 Y el pregonero pregonaba en alta voz: Mándase á vosotros, oh pueblos, naciones, y lenguas;

5 en oyendo el son de la bocina, del pífano, del tamboril, del harpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, os postraréis y adoraréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado:

6 y cualquiera que no se postrare y *la* adorare, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

7 Por lo cual en oyendo todos los pueblos el son de la bocina, del pífano, del tamboril, del harpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, todos los pueblos, naciones, y lenguas, se

postraron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor habia levantado.

8 Por esto en el mismo tiempo *algunos* varones Caldéos se llegaron, y denunciaron de los Judíos,

9 hablando y diciendo al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

10 Tú, oh rey, pusiste ley, que todo hombre en oyendo el son de la bocina, del pífano, del tamboril, del harpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, se postrase y adorase la estatua de oro;

11 y el que no se postrase y *la* adorase, fuese echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

12 Hay *unos* varones Judíos, los cuales pusiste tú sobre los negocios de la provincia de Babilonia, Sadrach, Mesach, y Abed-nego: estos varones, oh rey, no han hecho cuenta de *tí*; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que tú levantaste.

13 Entónces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen á Sadrach, Mesach, y Abed-nego. Al punto fueron traidos estos varones delante del rey.

14 Habló Nabucodonosor, y díjoles: ¿Es verdad, Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que vosotros no honrais á mi dios, ni adorais la estatua de oro que he levantado?

15 Ahora pues, ¿estais prestos para que en oyendo el son de la bocina, del pífano, del tamboril, del harpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, os postreis y adoreis la estatua que he hecho? Porque si no la adoráreis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo: ¿y qué dios *será* aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrach, Mesach, y Abed-nego, respondieron, y dijeron al rey Nabucodonosor: No cuidamos de responderte sobre este negocio.

17 Hé aquí nuestro Dios á quien honramos, puede librarnos del horno de *fuego ardiendo*; y de tu mano, oh rey, nos librará:

18 y si nó, sepas, oh rey, que tu dios no adorarémos, ni tampoco honrarémos la estatua que has levantado.

19 Entónces Nabucodonosor fué lleno de ira, y demudóse la figura de su rostro sobre Sadrach, Mesach, y Abed-nego: *así* habló, y ordenó que el horno se encendiese siete veces tanto de lo que cada vez solia,

20 y mandó á hombres muy vigorosos que *tenia* en su ejército, que atasen á Sadrach, Mesach, y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entónces estos varones fueron atados, con sus mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo:

22 porque la palabra del rey daba priesa, y habia procurado que se encendiese mucho. *Pero* la llama del fuego mató a aquellos que habian alzado á Sadrach, Mesach, y Abed-nego.

23 Y estos tres varones, Sadrach, Mesach, y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entónces el rey Nabucodonosor se espantó, y levantóse apriesa, y habló, y dijo á los de su consejo: ¿No echamos tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.

25 Respondió él y dijo: Hé aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningun daño hay en ellos: y el parecer del cuarto *es* semejante á hijo de Dios.

26 Entónces Nabucodonosor se acercó á la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo: Sadrach, Mesach, y Abed-nego, siervos del alto *Dios*, salid y venid. Entónces Sadrach, Mesach, y Abed-nego, salieron de en medio de fuego.

27 Y juntáronse los grandes, los gobernadores, y los capitanes, y los del consejo del rey, para mirar estos varones, como el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos: ni cabello de sus cabezas fué quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego habia pasado por ellos.

28 Nabucodonosor habló *de nuevo*, y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que envió su ángel, y libró sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos ántes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios.

29 Por mí pues se pone decreto, que todo pueblo, nacion, ó lengua, que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrach, Mesach, y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar: por cuanto no hay Dios que pueda librar como este.

30 Entónces el rey engrandeció á Sadrach, Mesach, y Abed-nego, en la provincia de Babilonia.

CAPÍTULO IV.

NABUCODONOSOR rey, á todos los pueblos, naciones, y lenguas, que moran en toda la tierra, paz os sea multiplicada.

2 Las señales y milagros que el alto Dios ha hecho conmigo, conviene que yo las publique.

3 ¡Cuán grandes *son* sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío hasta generacion y generacion.

4 Yo Nabucodonosor estaba quieto en mi casa, y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espantó, y las

imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.

6 Por lo cual yo puse mandamiento para hacer venir delante de mí todos los sabios de Babilonia, que me mostrasen la declaracion del sueño.

7 Y vinieron magos, astrólogos, Caldéos, y adivinos: y dije el sueño delante de ellos, mas nunca me mostraron su declaracion;

8 hasta tanto que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en el cual hay espíritu de los dioses santos, y dije el sueño delante de él:

9 Beltsasar, príncipe de los magos, ya que he entendido que hay en tí espíritu de los dioses santos, y que ningun misterio se te esconde, exprésame las visiones de mi sueño que he visto, y su declaracion.

10 *Aquestas* las visiones de mi cabeza en mi cama: Parecíame que veía un *árbol* en medio de la tierra, cuya altura era grande.

11 Crecia este árbol, y haciase fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra:

12 su copa *era* hermosa, y su fruto en abundancia; y para todos *habia* en él mantenimiento. Debajo de él se ponian á la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacian morada las aves del cielo, y manteníase de él toda carne.

13 Veía en las visiones de mi cabeza en mi cama, y hé aquí que un velador y santo descendia del cielo,

14 y clamaba fuertemente, y decia así: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas; derribad su copa, y derramad su fruto: váyanse las bestias que estan debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Mas la cepa de sus raices dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal *quede* entre la yerba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte *sea* con las bestias en la yerba de la tierra:

16 su corazon sea mudado de corazon de hombre, y séale dado corazon de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

17 Por sentencia de los veladores *se acuerda* el negocio, y por dicho de santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que á quien él quiere lo dá, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú pues, Beltsasar, dirás la declaracion de él, porque todos los sabios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretacion; más tu puedes, porque hay en tí espíritu de los dioses santos.

19 Entónces Daniel, cuyo nombre *era* Beltsasar, estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos lo espantaban. El rey *entónces* habló, y dijo: Beltsasar, el sueño ni su daclaracion no te espanten. Respondió Beltsasar, y dijo: Señor mio, el sueño sea para tus enemigos, y su declaracion para los que mal te quieren.

20 El árbol que viste, que crecia y *se* hacia fuerte, y que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por toda la tierra;

21 y cuya copa *era* hermosa, y su fruto en abundancia, y que para todos *habia* mantenimiento en él; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo;

22 tú mismo *eres*, oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte; pues creció tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.

23 Y cuanto á lo que vió el rey, un velador y santo que descendia del cielo, y decia: Cortad el árbol, y destruidlo; mas la cepa de sus raices dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal *quede atado* en la yerba del campo, y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte *sea* con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

24 esta es la declaracion, oh rey, y la sentencia del Altísimo que ha venido sobre el rey mi señor:

25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con yerba del campo te apacentarán como á los bueyes, y con rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre tí, hasta que entiendas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y que á quien él quisiere lo dará.

26 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra la cepa de las raices del mismo árbol, *significa que* tu reino se te quedará firme, luego que entiendas que el señorío *es* en los cielos.

27 Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias para con los pobres; que tal vez será eso una prolongacion de tu tranquilidad.

28 Todo aquesto vino sobre el rey Nabucodonosor.

29 A cabo de doce meses andándose paseando sobre el palacio del reino de Babilonia,

30 habló el rey, y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia, que yo edifiqué para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?

31 Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando cae una voz del cielo: A tí dicen, rey Nabucodonosor; El reino es traspasado de tí:

32 y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo será tu morada, y como á los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre tí, hasta que conozcas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y á quien él quisiere lo dará.

33 En la misma hora se cumplió la pala-

bra sobre Nabucodonosor, y fué echado de entre los hombres; y comia yerba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fué vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, porque su señorío *es* sempiterno, y su reino por todas las edades:

35 y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace segun su voluntad; ni hay quien lo estorbe con su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi sentido me fué vuelto, y *torné* á la majestad de mi reino: mi dignidad y mi grandeza volvieron á mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fuí restituido á mi reino, y mayor grandeza me fué añadida.

37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede á los que andan con soberbia.

CAPÍTULO V.

EL rey Belsasar hizo un grande banquete á mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebia vino.

2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata, que Nabucodonosor su padre habia traido del templo de Jerusalem, para que bebiesen con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres, y sus concubinas.

3 Entónces fueron traidos los vasos de oro que habian traido del templo, de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres, y sus concubinas:

4 bebieron vino, y alabaron á los dioses de oro, y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de piedra.

5 En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribian delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la palma de la mano que escribia.

6 Entónces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos lo turbaron, y desatáronse las ceñiduras de sus lomos, y sus rodillas se batian la una con la otra.

7 El rey clamó en alta voz que hiciesen venir magos, Caldéos, y adivinos. Y habló el rey, y dijo á los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaracion, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro á su cuello, y en el reino se enseñoreará el tercero.

8 Entónces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaracion.

9 Entónces el rey Belsasar fué muy turbado, y se le mudaron sus colores, y alteráronse sus príncipes.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró á la sala del banquete. Y habló la reina y dijo: Rey, para siempre vive: no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se demuden:

11 en tu reino hay un varon, en el cual *mora* el espíritu de los dioses santos; y en los dias de tu padre se halló en él luz, é inteligencia, y sabiduría, como ciencia de los dioses; al cual el rey Nabucodonosor, tu padre, el rey tu padre constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, Caldéos, y adivinos:

12 por cuanto fué hallado en él mayor espíritu, y ciencia, y entendimiento, interpretando sueños, y declarando preguntas, y deshaciendo dudas, *es á saber*, en Daniel; al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese pues ahora Daniel, y él mostrará la declaracion.

13 Entónces Daniel fué traido delante del rey. Y habló el rey, y dijo á Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judéa?

14 Yo he oido de tí que el espíritu de los dioses santos está en tí, y que en tí se halló luz y entendimiento, y mayor sabiduría:

15 y ahora fueron traidos delante de mí sabios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su interpretacion; pero no han podido mostrar la declaracion del negocio.

16 Yo pues he oido de tí que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su interpretacion, serás vestido de púrpura, y collar de oro *será puesto* en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor.

17 Entónces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones séanse para tí, y tus presentes dálos á otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaracion.

18 El altísimo Dios, oh rey, dió á Nabucodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la honra:

19 y por la grandeza que le dió, todos los pueblos, naciones, y lenguas, temblaban y temian delante de él. Los que él queria, mataba; y daba vida á los que queria: engrandecia los que queria; y los que queria humillaba.

20 Mas cuando su corazon se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fué depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria:

21 y fué echado de entre los hijos de los hombres; y su corazon fué puesto con las bestias, y con los asnos monteses

fué su morada. Yerba le hicieron comer, como á buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que conoció que el altísimo Dios se enseñorea del reino de los hombres, y *que* pondrá sobre él al que quisiere.

22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazon, sabiendo todo esto;

23 ántes contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, é hiciste traer delante de tí los vasos de su casa, y tú, y tus príncipes, tus mujeres, y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: demás de esto á dioses de plata y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven ni oyen, ni saben, diste alabanza: y al Dios en cuya mano está tu vida, y son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entónces de su presencia fué enviada la palma de la mano, que esculpió esta escritura.

25 Y la escritura que esculpió *es* MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN.

26 La declaracion del negocio *es:* MENE, Contó Dios tu reino, y halo rematado.

27 TEKEL, Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES, Tu reino fué rompido, y es dado á Medos y Persas.

29 Entónces, mandándolo Belsasar, vistieron á Daniel de púrpura, y en su cuello fué puesto un collar de oro, y pregonaron de él que fuese el tercer señor en el reino.

30 La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldéos.

31 Y Darío de Media tomó el reino, *siendo* de sesenta y dos años.

CAPÍTULO VI.

PARECIÓ bien á Darío constituir sobre el reino ciento y veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino;

2 y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel *era* el uno, á quienes estos gobernadores diesen cuenta, porque el rey no recibiese daño.

3 Pero el mismo Daniel era superior á estos gobernadores y presidentes, porque habia en él más abundancia de Espíritu; y el rey pensaba de ponerlo sobre todo el reino.

4 Entónces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel, por parte del reino; mas no podian hallar alguna ocasion ó falta, porque él era fiel, y ningun vicio ni falta fué en él hallado.

5 Entónces dijeron aquellos hombres: No hallarémos contra este Daniel ocasion alguna, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios.

6 Entónces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Darío, para siempre vive:

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes, y capitanes, han acordado por consejo promulgar un real edicto, y confirmarlo, que cualquiera que demandare peticion de cualquier dios ú hombre en el espacio de treinta dias, sino de tí, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme á la ley de Media y de Persia, la cual no se revoca.

9 Firmó pues el rey Darío la escritura y el edicto.

10 Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entróse en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que estaban hácia Jerusalem, hincábase de rodillas tres veces al dia, y oraba, y confesaba delante de su Dios, como lo solia hacer ántes.

11 Entónces se juntaron aquellos hombres, y hallaron á Daniel orando y rogando delante de su Dios.

12 Llegáronse luego, y hablaron *así* delante del rey acerca del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que pidiere á cualquier dios ú hombre en el espacio de treinta dias, excepto á tí, oh rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad es, conforme á la ley de Media y de Persia, la cual no se abroga.

13 Entónces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de la cautividad de los Judíos, no ha hecho cuenta de tí, oh rey, ni del edicto que confirmaste; ántes tres veces al dia hace su peticion.

14 El rey entónces, oyendo el negocio, pesóle en grande manera, y sobre Daniel puso cuidado para librarlo; y hasta puestas del Sol trabajó por librarle.

15 Empero aquellos hombres se reunieron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia, que ningun decreto ú ordenanza que el rey confirmare pueda mudarse.

16 Entónces el rey mandó, y trajeron á Daniel, y echáronlo en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo á Daniel: El Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, él te libre.

17 Y fué traida una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, porque el acuerdo acerca de Daniel no se mudase.

18 Fuése luego el rey á su palacio, y acostóse ayuno; ni instrumentos de música fueron traidos delante de él, y se le fué el sueño.

19 El rey, por tanto, se levantó muy de mañana, y fué apriesa al foso de los leones:

20 y llegándose cerca del foso llamó á

voces á Daniel con voz triste; y hablando el rey dijo á Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente ¿el Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, te ha podido librar de los leones?

21 Entónces habló Daniel con el rey: Oh rey, para siempre vive.

22 El Dios mio envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal: porque delante de él se halló en mí justicia; y aun delante de tí, oh rey, yo no he hecho lo que no debiese.

23 Entónces se alegró el rey en gran manera á causa de él, y mandó sacar á Daniel del foso: y fué Daniel sacado del foso, y ninguna lesion se halló en él, porque creyó en su Dios.

24 Y mandándolo el rey, fueron traidos aquellos hombres que habian acusado á Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus mujeres; y aun no habian llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

25 Entónces el rey Darío escribió á todos los pueblos, naciones, y lenguas, que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

26 De parte mia es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel: porque él es el Dios viviente y permanente por todos los siglos, y su reino *tal* que no será deshecho, y su señorío hasta el fin:

27 que salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual libró á Daniel del poder de los leones.

28 Y este Daniel fué prosperado durante el reino de Darío, y durante el reinado de Ciro, Persa.

CAPÍTULO VII.

EN el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, vió Daniel un sueño y visiones de su cabeza en su cama: luego escribió el sueño, notó la suma de los negocios.

2 Habló *despues* Daniel, y dijo: Veía yo en mi vision de noche, y hé aquí que los cuatro vientos del cielo combatian la gran mar:

3 y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subian de la mar.

4 La primera *era* como leon, y tenia alas de águila. Yo estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fué quitada de la tierra: y púsose enhiesta sobre los piés á manera de hombre, y fuéle dado corazon de hombre.

5 Y hé aquí otra segunda bestia, semejante á un oso, la cual se puso al un lado, y tenia en su boca tres costillas entre sus dientes, y fuéle dicho así: Levántate, traga carne mucha.

6 Despues de esto yo miraba, y hé aquí otra, semejante á un tigre, y tenia cuatro alas de ave en sus espaldas: tenia tambien esta bestia cuatro cabezas; y fuéle dada potestad.

7 Despues de esto miraba yo en las visiones de la noche, y hé aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en grande manera fuerte, la cual tenia unos dientes grandes de hierro. Devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus piés: y era muy diferente de todas las bestias que habian sido ántes de ella, y tenia diez cuernos.

8 Estando yo contemplando los cuernos, hé aquí que otro cuerno pequeño subia entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros: y hé aquí que en este cuerno habia ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

9 Estuve mirando hasta que fueron traidas sillas; y un anciano de grande edad se sentó, cuyo vestido *era* blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia: su silla *como* de llama de fuego; sus ruedas *como* fuego ardiente.

10 Un rio de fuego procedia y salia de delante de él: millares de millares le servian, y millones de millones asistian delante de él: el Juez se sentó, y los libros se abrieron.

11 Yo entónces miraba á causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno: miraba hasta tanto que mataron la bestia, y su cuerpo fué deshecho, y entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habian tambien quitado á las otras bestias su señorío, y les habia sido dada prolongacion de vida hasta cierto tiempo.

13 Miraba yo en la vision de la noche, y hé aquí en las nubes del cielo como un Hijo de hombre que venia; y llegó hasta el Anciano de grande edad, é hiciéronle llegar delante de él.

14 Y fuéle dado señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones, y lenguas, le sirvieron: su señorío, señorío eterno, que no será transitorio, y su reino, que no se corromperá.

15 Mi espíritu fué turbado, yo Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Llegué me á uno de los que asistian, y preguntéle la verdad acerca de todo esto. Y habló me, y declaróme la interpretacion de las *tales* cosas.

17 Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra.

18 Despues tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

19 Entónces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenia dientes de hierro, y sus uñas de metal;

que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus piés:

20 asimismo acerca de los diez cuernos que *tenia* en su cabeza, y del otro que habia subido, de delante del cual habian caido tres: y este mismo cuerno tenia ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer mayor que el de sus compañeros.

21 Y veía yo que este cuerno hacia guerra contra los santos, y los vencia,

22 hasta tanto que vino el Anciano de grande edad, y se dió el juicio á los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos; y á toda la tierra devorará, y la hollará, y la despedazará.

24 Y los diez cuernos *significan que* de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y á tres reyes derribará:

25 y hablará palabras contra el Altísimo, y los santos del Altísimo quebrantará, y pensará de mudar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.

26 Empero se sentará el Juez, y quitarán*le* su señorío, para que sea destruido y arruinado hasta el extremo;

27 y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino *es* reino eterno, y todos los señorios le servirán y obedecerán.

28 Hasta aquí fué el fin de la plática. Yo Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas guardé en mi corazon el negocio.

CAPÍTULO VIII.

EN el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una vision á mí Daniel, despues de aquella que me habia aparecido ántes.

2 Vi en vision, (y aconteció cuando vi, que yo estaba en Susan, que es cabecera del reino en la provincia de Persia,) vi pues en vision estando junto al rio Ulai.

3 Y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí un carnero que estaba delante del rio, el cual tenia dos cuernos; y aunque eran altos, el uno era más alto que el otro: y el más alto subió á la postre.

4 Vi que el carnero hería con los cuernos al Poniente, al Norte, y al Mediodía, y que ninguna bestia podia parar delante de él, ni habia quien escapase de su mano: y hacia conforme á su voluntad, y engrandecióse.

5 Y estando yo considerando, hé aquí un macho de cabrío venia de la parte del Poniente sobre la haz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra: y tenia aquel macho de cabrío un cuerno notable entre sus ojos:

6 y vino hasta el carnero que tenia los dos cuernos, al cual habia yo visto que estaba delante del rio, y corrió contra él con la ira de su fortaleza.

7 Y vílo que llegó junto al carnero, y levantóse contra él, é hiriólo, y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no habia fuerzas para parar delante de él: derribólo por tanto en tierra, y hollólo; ni hubo quien librase al carnero de su mano.

8 Y engrandecióse en gran manera el macho de cabrío; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fué quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro maravillosos hácia los cuatro vientos del cielo.

9 Y del uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al Mediodía, y al Oriente, y hácia *la tierra* deseable:

10 y engrandecióse hasta el ejército del cielo; y *parte* del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las holló.

11 Aun contra el Príncipe de la fortaleza se engrandeció; y por él fué quitado el continuo *sacrificio*, y el lugar de su santuario fué echado por tierra.

12 Y el ejército fué*le* entregado á causa de la prevaricacion sobre el continuo *sacrificio*: y echó por tierra la verdad, é hizo *cuanto quiso*, y sucedióle prósperamente.

13 Y oí un santo que hablaba; y otro de los santos dijo á un otro que hablaba: ¿Hasta cuando *durará* la vision del continuo *sacrificio*, y la prevaricacion asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados?

14 Y él me dijo: Hasta dos mil y trescientos *dias de* tarde y mañana: y el santuario será purificado.

15 Y acaeció que estando yo Daniel considerando la vision, y buscando su inteligencia, hé aquí que como una semejanza de hombre se puso delante de mí;

16 y oí una voz de hombre entre Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña la vision á este.

17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro. Empero él me dijo: Entiende, hijo del hombre, porque al tiempo se cumplirá la vision.

18 Y estando él hablando conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro: y él me tocó, é hízome estar en pié;

19 y dijo: Hé aquí *que* yo te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira; porque al tiempo se cumplirá:

20 Aquel carnero que viste, que tenia cuernos, son los reyes de Media y de Persia:

21 y el macho de cabrío *es* el rey de

Grecia: y el cuerno grande que *tenia* entre sus ojos *es* el rey primero.

22 Y que fué quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, *significa que* cuatro reinos sucederán de la *misma* nacion, mas no en la fortaleza de él.

23 Y al cabo del imperio de estos, cuando se cumplirán *los* prevaricadores, levantaráse un rey altivo de rostro, y entendido en dudas:

24 y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza suya: y destruirá maravillosamente, y prosperará; y hará *arbitrariamente*, y destruirá fuertes, y al pueblo de los santos:

25 y con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano: y en su corazon se engrandecerá, y con paz destruirá á muchos: y contra el Príncipe de los príncipes se levantará; mas sin mano será quebrantado.

26 Y la vision de la tarde y la mañana que está dicha, es verdadera: y tú guarda la vision, porque *es* para muchos dias.

27 Y yo Daniel fuí quebrantado, y estuve enfermo *algunos* dias: y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la vision, y no habia quien la entendiese.

CAPÍTULO IX.

EN el año primero de Darío, hijo de Assuero, de la nacion de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los Caldéos;

2 en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que habia de concluir la asolacion de Jerusalem en setenta años.

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oracion y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza;

4 y oré á Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

5 *hemos* pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusion de rostro, como *es* en el dia de hoy á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalem, y á todo Israel, á los de cerca y á los de léjos, en todas las tierras adonde los has echado á causa de su rebelion con que contra tí se rebelaron.

8 Oh Jehová, nuestra es la confusion de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra tí pecamos.

9 De Jehová nuestro Dios *es* el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado;

10 y no obedecimos á la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales puso él delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley, apartándose para no oir tu voz: por lo cual ha fluido sobre nosotros la maldicion, y el juramento que está escrito en la ley de Moises, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

12 Y él ha verificado su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal, que nunca fué hecho debajo del cielo como el que fué hecho en Jerusalem.

13 Segun está escrito en la ley de Moises, todo aqueste mal vino sobre nosotros: y no hemos rogado á la faz de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad.

14 Veló por tanto Jehová sobre el mal, y trájolo sobre nosotros; porque justo *es* Jehová nuestro Dios en todas sus obras que hizo: porque no obedecimos á su voz.

15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste nombre cual en este dia, hemos pecado, impíamente hemos hecho.

16 Oh Señor, segun todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo *dados son* en oprobio á todos en derredor nuestro.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

18 Inclina, oh Dios mio, tu oido, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento *confiados* en nuestras justicias, sino en tus muchas miseraciones.

19 Oye, Señor; oh Señor, perdona: presta oido, Señor, y haz. No pongas dilacion, por amor de tí mismo, Dios mio: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

20 Aun estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

21 aun estaba hablando en oracion, y aquel varon Gabriel, al cual habia visto

en vision al principio, volando con presteza me tocó como á la hora del sacrificio de la tarde;

22 é hízome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaracion.

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú *eres varon* de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la vision:

24 Setenta semanas estan determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricacion, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la vision y la profecía, y ungir el Santo de los santos.

25 Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para hacer volver *el pueblo*, y edificar á Jerusalem, hasta el Mesías Príncipe, *habrá* siete semanas, y sesenta y dos semanas: tornaráse á edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y despues de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario; *como* con avenida *de aguas* será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos.

27 Y en otra semana confirmará el pacto á muchos, y á la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: y á causa de la avenida de la inundacion vendrá asolamiento, hasta que perfecto acabamiento se derrame sobre el *pueblo* asolado.

CAPÍTULO X.

EN el tercer año de Ciro, rey de Persia, fué revelada palabra á Daniel, cuyo nombre *era* Beltasar; y la palabra *es* verdadera, mas el tiempo fijado *era* largo: él empero comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la vision.

2 En aquellos dias yo Daniel me contristé por espacio de tres semanas.

3 No comí pan delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me unté con ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas de dias.

4 Y á los veinte y cuatro dias del mes primero estaba yo á la orilla del gran rio Hiddekel;

5 y alzando mis ojos miré, y hé aquí un varon vestido de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro muy fino:

6 y su cuerpo *era* como Tharsis, y su rostro parecia un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus piés como de color de metal resplandeciente, y la voz de sus palabras como voz de *algun* ejército.

7 Y solo yo Daniel vi aquella vision, y no la vieron los hombres que *estaban* conmigo; sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron, y escondiéronse.

8 Quedé pues yo solo, y vi esta gran vision, y no quedó en mí esfuerzo; ántes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener vigor alguno.

9 Empero oí la voz de sus palabras: y oyendo la voz de sus palabras, estaba yo adormecido sobre mi rostro, y mi rostro en tierra;

10 y hé aquí que una mano me tocó, é hizo que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis manos;

11 y díjome: Daniel, varon de deseos, está atento á las palabras que te hablaré, y levántate sobre tus piés; porque á tí he sido enviado ahora. Y estando hablando conmigo esto, yo estaba temblando;

12 y díjome: Daniel, no temas: porque desde el primer dia que diste tu corazon á entender, y á afligirte en la presencia de tu Dios, fueron oidas tu palabras; y á causa de tus palabras yo soy venido.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veinte y un dia: y hé aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.

14 Soy pues venido para hacerte saber lo que ha de venir á tu pueblo en los postreros dias: porque la vision *es* aun para *muchos* dias.

15 Y estando hablando conmigo semejantes palabras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí.

16 Mas hé aquí como una semejanza de hijos de hombres tocó mis labios. Entónces abrí mi boca, y hablé, y dije á aquel que estaba delante de mí: Señor mio, con la vision se revolvieron mis dolores sobre mí, y no me quedó fuerza.

17 ¿Cómo pues podrá el siervo de este mi señor hablar con este mi señor? porque al instante me faltó la fuerza, y no me ha quedado aliento.

18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó,

19 y díjome: Varon de deseos, no temas: paz á tí; ten buen ánimo, y aliéntate. Y hablando él conmigo cobré yo vigor, y dije: Hable mi Señor, porque me has fortalecido.

20 Y dijo: ¿Sabes porqué he venido á tí? Porque luego tengo de volver para pelear con el príncipe de los Persas: y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia.

21 Empero yo te declararé lo que está escrito en la escritura de verdad: y ninguno *háy* que se esfuerze conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro Príncipe.

CAPÍTULO XI.

Y EN el año primero de Darío el de Media, yo estuve para animarlo y fortalecerlo.

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. Hé aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos *ellos;* y fortificándose con sus riquezas, despertará á todos contra el reino de Grecia.

3 Levantaráse luego un rey valiente, el cual se enseñoreará sobre gran dominio, y hará á su voluntad.

4 Pero cuando estará enseñoreado, será quebrantado su reino, y repartido por los cuatro vientos del cielo; y no á sus descendientes, ni segun el señorío con que él se enseñoreó: porque su reino será arrancado, y para otros *será* fuera de aquellos.

5 Y haráse fuerte el rey del Mediodia: mas *uno* de los príncipes de aquel le sobrepujará, y se hará poderoso; su señorío *será* grande señorío.

6 Y al cabo de *algunos* años se concertarán, y la hija del rey del Mediodia se casará con el rey del Norte para hacer los conciertos. Empero ella no podrá retener la fuerza del brazo: ni permanecerá él ni su brazo; porque será entregada ella, y los que la habian traido, asimismo su padre, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

7 Mas del renuevo de sus raices se levantará *uno* sobre su silla, y vendrá con ejército, y entrará en la fortaleza del rey del Norte, y hará en ellos *á su arbitrio*, y predominará.

8 Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos á Egipto: y por *algunos* años se mantendrá él contra el rey del Norte.

9 Así entrará en el reino el rey del Mediodia, y volverá á su tierra.

10 Mas los hijos de aquel se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos: y vendrá *uno de ellos* á gran priesa, é inundará, y pasará, y tornará, y llegará con ira hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecerá el rey del Mediodia, y saldrá, y peleará con el mismo rey del Norte: y *este* pondrá en campo gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Y *con* la multitud se ensoberbecerá, elevaráse su corazon, y derribará muchos millares; mas no prevalecerá.

13 Y el rey del Norte volverá á poner en campo mayor multitud que primero, y á cabo del tiempo de algunos años vendrá á gran priesa con grande ejército y con muchas riquezas.

14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del Mediodia; é hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, y caerán.

15 Vendrá pues el rey del Norte, y fundará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y los brazos del Mediodia no podrán permanecer, ni su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que pueda resistir.

16 Y el que vendrá contra él, hará á su voluntad, ni habrá quien se le pueda parar delante: y estará en la tierra deseable, la cual será consumida en su poder.

17 Pondrá luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquel cosas rectas, y darále una hija de *sus* mujeres para trastornarla: mas no estará ni será por él.

18 Volverá despues su rostro á las islas, y tomará muchas: mas un príncipe le hará parar su afrenta, y aun tornará sobre él su oprobio.

19 Luego volverá su rostro á las fortalezas de su tierra: mas tropezará y caerá, y no parecerá más.

20 Entónces sucederá en su silla uno que hará pasar exactor *á* la gloria del reino: mas en pocos dias será quebrantado, no en enojo, ni en batalla.

21 Y sucederá en su lugar un vil, al cual no darán la honra del reino: vendrá empero con paz, y tomará el reino con halagos.

22 Y los brazos de inundacion serán inundados delante de él, y serán quebrantados; y aun tambien el príncipe del pacto.

23 Y despues de los conciertos con él, él hará engaño, y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; presa, y despojos, y riqueza repartirá á sus soldados; y contra las fortalezas formará sus designios: y *esto* por tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su corazon contra el rey del Mediodia con grande ejército: y el rey del Mediodia se moverá á la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traicion.

26 Aun los que comerán su pan, le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

27 Y el corazon de estos dos reyes será para hacer*se* mal, y en una misma mesa tratarán mentira: mas no servirá de nada, porque el plazo aun no es llegado.

28 Y volveráse á su tierra *con* grande riqueza, y su corazon *será* contra el pacto santo: hará pues, y volveráse á su tierra.

29 Al tiempo señalado tornará al Mediodia; mas no será la postrera *venida* como la primera:

30 porque vendrán contra él naves de Chittim, y él se contristará, y se volverá, y enojaráse contra el pac*to* santo, y hará: volveráse pues, y pensará en los que habrán desamparado el santo pacto.

31 Y serán puestos brazos de su parte, y contaminarán el santuario de fortaleza;

y quitaran el continuo *sacrificio*, y pondrán la abominacion espantosa.

32 Y con lisonjas hará pecar á los violadores del pacto: mas el pueblo que conoce á su Dios, se esforzará, y hará.

33 Y los sabios del pueblo darán sabiduría á muchos: y caerán á cuchillo, y á fuego, en cautividad, y despojo, por *algunos* dias.

34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro: y muchos se juntarán á ellos con lisonjas.

35 Y *algunos* de los sabios caerán para ser purgados, y limpiados, y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto *hay* plazo.

36 Y el rey hará á su voluntad; y se ensoberbecerá, y engrandecerá sobre todo dios: y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y será prosperado, hasta que sea consumada la ira: porque hecha está determinacion.

37 Y del Dios de sus padres no se cuidará, ni del amor de las mujeres; ni se cuidará de dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38 Mas honrará en su lugar al dios Mauzim, dios que sus padres no conocieron: honrarálo con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio.

39 Y con el dios ajeno que conocerá, hará baluartes fuertes, ensanchará su gloria; y harálos enseñorear sobre muchos, y por interes repartirá la tierra.

40 Empero al cabo del tiempo el rey del Mediodía se acorneará con él, y el rey del Norte levantará contra él como tempestad, con carros y gente de á caballo, y muchos navíos, y entrará por las tierras, é inundará, y pasará.

41 Y vendrá á la tierra deseable, y muchas *provincias* caerán: mas estas escaparán de su mano, Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de Ammon.

42 Asimismo extenderá su mano á las *otras* tierras, y no escapará el país de Egipto.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto, de Libia, y Etiopía por donde pasará.

44 Mas nuevas de Oriente y del Norte lo espantarán; y saldrá con grande ira para destruir y matar muchos:

45 y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario: y vendrá hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.

CAPÍTULO XII.

Y EN aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué despues que hubo gente hasta entónces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusion perpetua.

3 Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan á justicia la multitud, como las estrellas á perpetua eternidad.

4 Tú empero, Daniel, cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y multiplicaráse la ciencia.

5 Y yo Daniel miré, y hé aquí otros dos que estaban, el uno de esta parte á la orilla del rio, y el otro de la otra parte, á la orilla del rio.

6 Y dijo *uno* al Varon vestido de lienzos, que *estaba* sobre las aguas del rio: ¿Cuándo *será* el fin de *estas* maravillas?

7 Y oí al Varon vestido de lienzos, que *estaba* sobre las aguas del rio, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el Viviente en los siglos, que por tiempo, tiempos, y la mitad. Y cuando se acabare el esparcimiento del escuadron del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mio, ¿qué *será* el cumplimiento de estas cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras *serán* cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento.

10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados: mas los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero entenderán los entendidos.

11 Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo *sacrificio* hasta la abominacion espantosa, *habrá* mil doscientos y noventa dias.

12 Bienaventurado el que esperare, y llegare hasta mil trescientos treinta y cinco dias.

13 Y *tú irás* al fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los dias.

LAS PROFECÍAS DE OSÉAS.

CAPÍTULO I.

PALABRA de Jehová que fué á Oséas, hijo de Beeri, en dias de Ozías, Joatham, Achâz, y Ezechîas, reyes de Judá, y en dias de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel.

2 El principio de la palabra de Jehová con Oséas. Y dijo Jehová á Oséas: Vé, tómate una mujer fornicaria, é hijos de fornicaciones: porque la tierra se dará á fornicar *apartándose* de Jehová.

3 Fué pues, y tomó á Gomer, hija de Diblaim; la cual concibió, y le parió un hijo.

4 Y díjole Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí á poco yo visitaré las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

5 Y acaecerá, que en aquel dia quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

6 Y concibió aun, y parió una hija, y díjole *Dios*: Ponle por nombre Loruhama: porque no más tendré misericordia de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.

7 Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y salvarélos en Jehová su Dios: y no los salvaré con arco ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni caballeros.

8 Y despues de haber destetado *Gomer* á Lo-ruhama, concibió, y parió un hijo;

9 y dijo *Dios*: Ponle por nombre Loammi: porque vosotros no *sois* mi pueblo, ni yo seré vuestro.

10 Con todo será el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, que ni se puede medir ni contar. Y será, que donde se les ha dicho, Vosotros no *sois* mi pueblo, les será dicho: Hijos del Dios viviente.

11 Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de *la tierra*: porque el dia de Jezreel *será* grande.

CAPÍTULO II.

DECID á vuestros hermanos, Ammi, y á vuestras hermanas, Ruhama.

2 Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no *es* mi mujer, ni yo su marido: quite pues sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;

3 no sea que yo la despoje desnuda, y la haga tornar como el dia en que nació, y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed.

4 Ni tendré misericordia de sus hijos; porque *son* hijos de fornicaciones.

5 Porque su madre fornicó: la que los engendró fué avergonzada; porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto hé aquí que yo cerco tu camino con espinas; y cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

7 Y seguirá sus amantes, y no los alcanzará; buscarálos, y no los hallará. Entónces dirá: Iré y volveréme á mi primer marido; porque mejor me iba entónces que ahora.

8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro *con que* hicieron á Baal.

9 Por tanto yo tornaré, y tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino á su sazon; y quitaré mi lana y mi lino *que habia dado* para cubrir su desnudez.

10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amadores, y nadie la librará de mi mano.

11 Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas Lunas, y sus Sábados, y todas sus festividades.

12 Y haré talar sus vides y sus higueras, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis amadores. Y reducirélas á un matorral, y las comerán las bestias del campo.

13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, á los cuales incensaba; y adornábase de sus zarcillos y de sus joyeles, é íbase tras sus amantes olvidada de mí, dice Jehová.

14 Empero hé aquí que yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré á su corazon:

15 y daréle sus viñas desde allí, y el valle de Achôr por puerta de esperanza: y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el dia de su subida de la tierra de Egipto.

16 Y será, *que* en aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Marido mio, y nunca más me llamarás Baali.

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mentados por su nombre.

18 Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de

la tierra: y quebraré arco, y espada y batalla de la tierra, y harélos dormir seguros.

19 Y te desposaré conmigo para siempre; desposarte he conmigo en justicia, y juicio, y misericordia y miseraciones.

20 Y te desposaré conmigo en fé, y conocerás á Jehová.

21 Y será, que en aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé á los cielos, y ellos responderán á la tierra:

22 y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite, y ellos responderán á Jezreel.

23 Y sembraréla para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama: y diré á Lo-ammi: Pueblo *mio* tú; y él dirá: Dios mio.

CAPÍTULO III.

Y DÍJOME Jehová: Vé otra vez, *y* ama una mujer amada de *su* compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel; los cuales miran á dioses ajenos, y aman frascos de vino.

2 Compréla entónces para mí por quince *dineros* de plata, y un homer y medio de cebada;

3 y díjele: Tú estarás por mia muchos dias: no fornicarás, ni tomarás *otro* varon; ni tampoco yo *vendré* á tí.

4 Porque muchos dias estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin ephod, y sin teraphim.

5 Despues volverán los hijos de Israel, y buscarán á Jehová su Dios, y á David su rey; y temerán á Jehová y á su bondad en el fin de los dias.

CAPÍTULO IV.

OID palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová pleitea con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar, y adulterar, prevalecieron, y sangres se tocaron con sangres.

3 Por lo cual se enlutará la tierra, y extenuaráse todo morador de ella, con las bestias del campo, y las aves del cielo; y aun los peces de la mar fallecerán.

4 Ciertamente hombre no contienda, ni reprenda á hombre; porque tu pueblo *es* como los que resisten al sacerdote.

5 Caerás por tanto en el dia, y caerá tambien contigo el profeta de noche, y á tu madre talaré.

6 Mi pueblo fué talado, porque le faltó sabiduría. Porque tú desechaste la sabiduría, yo te echaré del sacerdocio; y *pues que* olvidaste la ley de tu Dios, tambien yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme á su grandeza así pecaron contra mí: trocaré *por tanto* su honra en afrenta.

8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.

9 Tal pues será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y pagaréle conforme á sus obras.

10 Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender á Jehová.

11 Fornicacion, y vino, y mosto, quitan el corazon.

12 Mi pueblo á su madero preguntan, y su palo le responde: porque espíritu de fornicaciones *lo* engañó, y fornicaron debajo de sus dioses.

13 Sobre los cabezos de los montes sacrificaron, é incensaron sobre los collados, debajo de encinas, y álamos, y olmos que tuviesen buena sombra: por tanto vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

14 No visitaré sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni sobre vuestras nueras cuando adulteraren; porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto el pueblo sin entendimiento caerá.

15 Si fornicáres tú, Israel, *á lo ménos* no peque Judá: y no entreis en Gilgal, ni subais á Beth-aven, ni jureis, Vive Jehová.

16 Porque como becerra cerrera se apartó Israel: apacentarálos ahora Jehová como á carneros en anchura.

17 Efraim *es* dado á ídolos; déjalo.

18 Su bebida se corrompió: fornicaron pertinazmente; sus príncipes amaron las dádivas, afrenta *de ellos.*

19 Atóla el viento en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

CAPÍTULO V.

SACERDOTES, oid esto; y estad atentos, casa de Israel; y casa del rey, escuchad: porque á vosotros *es el* juicio; pues habeis sido lazo en Mispa, y red extendida sobre Tabor.

2 Y haciendo víctimas han bajado *hasta* el profundo: por tanto yo *seré* la correccion de todos ellos.

3 Yo conozco á Efraim, é Israel no me es desconocido: porque ahora, oh Efraim, has fornicado, y se ha contaminado Israel.

4 No pondrán sus pensamientos en volverse á su Dios, porque espíritu de fornicacion *está* en medio de ellos, y no conocen á Jehová.

5 Y la soberbia de Israel le desmentirá en su cara: é Israel y Efraim tropezarán en su pecado: tropezará tambien Judá con ellos.

6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando á Jehová, y no le hallarán; apartóse de ellos.

7 Contra Jehová prevaricaron, porque

hijos extraños han engendrado: ahora los devorará un mes con sus heredades.

8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad tambor en Beth-aven: tras tí, oh Ben-jamin.

9 Efraim será asolado el dia del castigo: en las tribus de Israel hice conocer *mi* verdad.

10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan mojones: derramaré *pues* sobre ellos, como agua, mi ira.

11 *Vese* Efraim calumniado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de mandamientos *humanos*.

12 Yo pues *seré* como polilla á Efraim, y como carcoma á la casa de Judá.

13 Y verá Efraim su enfermedad, y Judá su llaga: irá entónces Efraim al Assur, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

14 Porque yo *seré* como leon á Efraim, y como cachorro de leon á la casa de Judá: yo, yo arrebataré, y andaré; tomaré, y *no* habrá quien liberte.

15 Andaré, y tornaré á mi lugar, hasta que conozcan su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia madrugarán á mí.

CAPÍTULO VI.

VENID, y volvámonos á Jehová: que él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará:

2 darános vida despues de dos dias; al tercero dia nos resucitará, y viviremos delante de él:

3 y conocerémos, proseguirémos en conocer á Jehová; como el alba está aparejada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía *y* temprana á la tierra.

4 ¿Qué haré á tí, Efraim? ¿Qué haré á tí, oh Judá? La piedad vuestra *es* como la nube de la mañana, y como el rocío que de madrugada viene.

5 Por esta causa corté con los profetas, con las palabras de mi boca los maté; para que tus juicios *fuesen como* luz que sale.

6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos.

7 Mas ellos, cual hombre comun, traspasaron el pacto: allí prevaricaron contra mí.

8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre:

9 y como ladrones que esperan á *algun* hombre, *así* junta de sacerdotes mancomunadamente mata en el camino: porque ponen en efecto la abominacion.

10 En la casa de Israel he visto suciedad: allí fornicó Efraim, se contaminó Israel.

11 Tambien Judá puso en tí *una* planta, habiendo yo vuelto la cautividad de mi pueblo.

CAPÍTULO VII.

ESTANDO yo curando á Israel, descubrióse la iniquidad de Efraim, y las maldades de Samaria; porque obraron engaño: y viene el ladron, *y* el salteador despoja de fuera,

2 y no dicen en su corazon *que* tengo en la memoria toda su maldad: ahora *pues* los rodearán sus obras; delante de mí estan.

3 Con su maldad alegran al rey, y á los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos adúlteros; *son* como horno encendido por el hornero, *el cual* cesará de avivar despues que esté hecha la masa, hasta que esté leuda.

5 El dia de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con vasos de vino: extendió su mano con los escarnecedores.

6 Porque aplicarón su corazon, semejante á un horno, asechando: toda la noche duerme su hornero; á la mañana *está aquel* encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron á sus jueces: cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien á mí clame.

8 Efraim se envolvió con los pueblos; Efraim fué torta no vuelta.

9 Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo; y aun vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.

10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara: y no se tornaron á Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 Y fué Efraim como paloma incauta, sin entendimiento: llamarán á Egipto, acudirán al Asirio.

12 Cuando fuéren, extenderé sobre ellos mi red; hacerlos he caer como aves del cielo; castigarélos conforme á lo que se ha oido en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos, porque se apartaron de mí! destruccion sobre ellos, porque contra mí se rebelaron: yo los redimí, y ellos hablaron contra mí mentiras.

14 Y no clamaron á mí con su corazon cuando aullaron sobre sus camas: para el trigo y el mosto se congregaron; rebeláronse contra mí.

15 Y yo *los* ceñí, esforcé sus brazos, y contra mí pensaron mal.

16 Tornáronse, *mas* no al Altísimo; fueron como arco engañoso: cayeron sus príncipes á cuchillo por la soberbia de su lengua: este *será* su escarnio en la tierra de Egipto.

CAPÍTULO VIII.

PON á tu boca trompeta. *Vendrá* como águila contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

2 A mí clamará Israel: Dios mio, te hemos conocido.

3 Israel desamparó el bien: enemigo lo perseguirá.
4 Ellos hicieron reyes, mas no por mí: constituyeron príncipes, mas yo no lo supe: de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados.
5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar; encendióse mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron *alcanzar* inocencia.
6 Porque de Israel *es*, y artífice lo hizo, que no es Dios: por lo que en pedazos será deshecho el becerro de Samaria.
7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán: no tendrán mies, ni el fruto hará harina: si la hiciere, extraños la tragarán.
8 Será tragado Israel: presto serán entre las gentes como vaso en que no hay contentamiento.
9 Porque ellos subieron á Assur, asno montés para sí solo: Efraim con salario alquiló amadores.
10 Aunque alquilen á las gentes, ahora las juntaré; y serán un poco afligidos por la carga del rey y de los príncipes.
11 Porque multiplicó Efraim altares para pecar, tuvo altares para pecar.
12 Escribíle las grandezas de mi ley, *y* fueron tenidas por cosas ajenas.
13 En los sacrificios de mis dones sacrificaron carne, y comieron: no los quiso Jehová: ahora *cuando* se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado, ellos se tornarán á Egipto.
14 Olvidó pues Israel á su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fuertes: mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios.

CAPÍTULO IX.

NO te alegres, oh Israel, hasta saltar *de gozo* como los pueblos, pues has fornicado *apartándote* de tu Dios; amaste salario *de ramera* por todas las eras de trigo.
2 La era y el lagar no los mantrendrán; les fallará el mosto.
3 No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraim á Egipto, y á Asiria, donde comerán vianda inmunda.
4 No derramarán vino á Jehová, ni él tomará contento en sus sacrificios: como pan de enlutados *les serán* á ellos: todos los que comieren de él, serán inmundos. *Será* pues el pan de ellos para sí mismos, no entrará en la casa de Jehová.
5 ¿Qué haréis el dia de la solemnidad, y el dia de la fiesta de Jehová?
6 Porque hé aquí se fueron ellos á causa de la destruccion: Egipto los recogerá, Memphis los enterrará: espino poseerá por heredad lo deseable de su plata; ortiga *crecerá* en sus moradas.
7 Vinieron los dias de la visitacion, vinieron los dias de la paga: conocerálo Israel: necio el profeta *tuyo*, insensato el varon de espíritu á causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.
8 El atalaya de Efraim para con mi Dios, *es á saber*, el profeta, *es* lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.
9 Llegaron al profundo, corrompiéronse, como en los dias de Gabaa: ahora se acordará de su iniquidad, visitará su pecado.
10 Como uvas en el desierto hallé á Israel: como la fruta temprana de la higuera en su principio ví á vuestros padres. Ellos entraron á Baal-peor, y se apartaron para vergüenza, é hiciéronse abominables como aquello que amaron.
11 Efraim, cual ave volará su gloria desde el nacimiento, aun desde el vientre, y desde la concepcion.
12 Y si llegaren á grandes sus hijos, quitarélos de entre los hombres: porque ¡Ay de ellos tambien, cuando de ellos me apartare!
13 Efraim, segun veo, *es semejante* á Tiro, asentada en lugar delicioso: mas Efraim sacará sus hijos al matador.
14 Dáles, oh Jehová, lo que les has de dar: dáles matriz expeliente, y enjutos pechos.
15 Toda la maldad de ellos *fué* en Gilgal: allí pues les tomé aversion por la malicia de sus obras: echarélos de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes *son* desleales.
16 Efraim fué herido, secóse su cepa, no hará más fruto: aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.
17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las gentes.

CAPÍTULO X.

ES Israel una viña vacía, haciendo fruto para sí: conforme á la multiplicacion de su fruto multiplicó altares; conforme á la bondad de su tierra aumentaron sus estatuas.
2 Dividióse su corazon. Ahora serán hallados culpables: él quebrantará sus altares, asolará sus estatuas.
3 Porque dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos á Jehová: ¿y qué haria el rey por nosotros?
4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer alianza: por tanto el juicio florecerá como ajenjo en los surcos del campo.
5 Por las becerras de Beth-aven serán atemorizados los moradores de Samaria: porque su pueblo lamentará á causa del *becerro*, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.
6 Y aun será él llevado á Asiria en Presente al rey de Jareb: Efraim será avergonzado, é Israel será confuso de su consejo.
7 De Samaria fué cortado su rey como la espuma sobre la superficie de las aguas.
8 Y los altares de Aven serán destrui-

dos, el pecado de Israel: crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán á los montes: Cubridnos: y á los collados, Caed sobre nosotros.

9 Desde los dias de Gabaa has pecado, oh Israel: allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.

10 Yo los castigaré como deseo; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando serán atados en sus dos surcos.

11 Efraim *es* becerra domada, amadora del trillar; mas yo pasaré sobre su lozana cerviz: yo haré llevar *yugo* á Efraim, arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

12 Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; arad para vosotros barbecho: porque *es* el tiempo de buscar á Jehová, hasta que venga y *os* enseñe justicia.

13 Habeis arado impiedad, segasteis iniquidad: comeréis fruto de mentira: porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus fuertes.

14 Por tanto en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salman á Beth-arbel el dia de la batalla: la madre fué arrojada sobre *los hijos*.

15 Así hará á vosotros Beth-el por la maldad de vuestra maldad: en la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

CAPÍTULO XI.

CUANDO Israel *era* muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé á mi hijo.

2 *Como* los llamaban *los profetas*, así ellos se iban de su presencia: á los Baales sacrificaban, y á las esculturas ofrecian ahumerios.

3 Yo con todo eso guiaba en piés al mismo Efraim, tomándoles de sus brazos; y no conocieron que yo los cuidaba.

4 Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de amor: y fuí para ellos como los que alzan el yugo de sobre sus mejillas; y llegué hácia él la comida.

5 No tornará á tierra de Egipto, ántes el mismo Assur será su rey, porque no se quisieron convertir.

6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldéas; consumirálas á causa de sus consejos.

7 Entretanto está mi pueblo adherido á la rebelion contra mí: aunque lo llaman al Altísimo, ninguno absolutamente quiere ensalzar*le*.

8 ¿Cómo tengo de dejarte, oh Efraim? ¿He de entregarte yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como á Adma, ni ponerte como á Zeboim? Mi corazon se revuelve dentro de mí, inflámanse todas mis conmiseraciones.

9 No ejecutaré el furor de mi ira; no volveré para destruir á Efraim: porque Dios *soy*, y no hombre, el Santo en medio de tí: y no entraré en la ciudad.

10 En pos de Jehová caminarán: él bramará como leon; cual leon rugirá él de cierto, y los hijos se moverán azorados del Occidente.

11 Como ave se moverán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y pondrélos en sus casas, dice Jehová.

CAPÍTULO XII.

CERCÓME Efraim con mentira, y la casa de Israel con engaño. Mas Judá aun domina con Dios, y es fiel con los santos.

2 Efraim se apacienta del viento, y sigue al solano: mentira y destruccion aumenta continuamente; porque hicieron alianza con los Asirios, y aceite se lleva á Egipto.

3 Pleito tiene Jehová con Judá para visitar á Jacob conforme á sus caminos: pagarále conforme á sus obras.

4 En el vientre tomó por el calcañar á su hermano, y con su fortaleza venció al ángel.

5 Venció al ángel, y prevaleció: lloró, y rogóle: en Beth-el le halló, y allí habló con nosotros.

6 Mas Jehová *es* Dios de los ejércitos; Jehová *es* su memorial.

7 Tú pues conviértete á tu Dios: guarda misericordia y juicio, y en tu Dios espera siempre.

8 *Es Efraim* mercader *que* tiene en su mano peso falso, amador de opresion.

9 Y dijo Efraim: Ciertamente yo he enriquecido, hallado he riquezas para mí: nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.

10 Empero yo *soy* Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aun te haré morar en tiendas, como en los dias de la fiesta.

11 Y hablado he á los profetas, y yo aumenté la profecía, y por mano de los profetas puse semejanzas.

12 ¿No *es* Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido: en Gilgal sacrificaron bueyes; y aun *son* sus altares como montones en los surcos del campo.

13 Mas Jacob huyó á la tierra de Aram, y sirvió Israel por *su* mujer, y por *su* mujer fué pastor.

14 Y por profeta hizo subir Jehová á Israel de Egipto, y por profeta fué guardado.

15 Enojado ha Efraim *á Dios* con amarguras; por tanto sus sangres se derramarán sobre él, y su Señor le pagará su oprobio.

CAPÍTULO XIII.

CUANDO Efraim hablaba, *todos tenian* temor: fué ensalzado en Israel; mas pecó en Baal, y murió.

2 Y ahora añadieron á su pecado, y de su plata se han hecho, segun su entendimiento, estatuas de fundicion *é* ídolos, todo obra de artífices; acerca de los

cuales dicen á los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

3 Por tanto serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que de la chimenéa sale.

4 Mas yo *soy* Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto: no conocerás pues *otro* dios fuera de mí, ni otro salvador, sino á mí.

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.

6 En sus pastos se hartaron; hartáronse, y ensoberbecióse su corazon: por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto yo seré para ellos como leon; como un leopardo en el camino *los* espiaré.

8 Como oso que ha perdido los hijos los encontraré, y romperé las telas de su corazon, y allí los devoraré como leon: bestia del campo los despedazará.

9 Echóte á perder, oh Israel, *tu idolatría:* mas en mí *está* tu ayuda.

10 ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades? ¿Y *dónde* tus jueces, de los cuales dijiste: Dáme rey y príncipes?

11 Díte rey en mi furor, y quitélo en mi ira.

12 Atada *está* la maldad de Efraim; su pecado *está* guardado.

13 Dolores de mujer de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que *de otra manera* no estuviera tanto tiempo en el rompimiento de los hijos.

14 De la mano del sepulcro los redimiré, librarélos de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destruccion, oh sepulcro: arrepentimiento será escondido de mis ojos.

15 Aunque él fructificará entre los hermanos, vendrá el Solano, viento de Jehová, subiendo de la parte del desierto, y secarse ha su vena, y secaráse su manadero: él saqueará el tesoro de todas las preciosas alhajas.

CAPÍTULO XIV.

SAMARIA será asolada, porque se rebeló contra su Dios: caerán á cuchillo; sus niños serán estrellados, y sus preñadas serán abiertas.

2 Conviértete, oh Israel, á Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caido.

3 Tomad con vosotros palabras, y convertíos á Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien: y darémos becerros de nuestros labios.

4 No nos librará Assur; no subiremos sobre caballos, ni nunca más dirémos á la obra de nuestras manos dioses nuestros: porque en tí el huérfano alcanzará misericordia.

5 Yo medicinaré su rebelion, amarélos de voluntad: porque mi furor se apartó de ellos.

6 Yo seré á Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raices como el Líbano.

7 Extenderse han sus ramos, y será su gloria como la de la oliva, y olerá como el Líbano.

8 Volverán, *y* se sentarán bajo de su sombra: serán vivificados *como* trigo, y florecerán como la vid: su olor, como de vino del Líbano.

9 Efraim *dirá entónces:* ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo *seré á él* como la haya verde: *procedente* de mí será hallado tu fruto.

10 ¿Quién es sabio, para que entienda esto; y prudente, para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son derechos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes en ellos caerán.

LA PROFECÍA DE JOEL.

CAPÍTULO I.

PALABRA de Jehová que fué á Joel, hijo de Petuel.

2 Oid esto, viejos; y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros dias, ó en los dias de vuestros padres?

3 De esto contaréis á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos, y sus hijos á la otra generacion.

4 Lo que quedó de la oruga comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgon; y el revolton comió lo que del pulgon habia quedado.

5 Despertad, borrachos, y llorad; aullad todos los que bebeis vino, á causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca.

6 Porque gente subió á mi tierra, fuerte, y sin número; sus dientes, dientes de leon, y sus muelas, de leon.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera: del todo la desnudó, y derribó; sus ramas quedaron blancas.

8 Llora tú como *mujer* moza, vestida de saco, por el marido de su juventud.
9 Pereció el Presente y la libacion de la casa de Jehová: los sacerdotes ministros de Jehová hicieron luto.
10 El campo fué destruido, enlutóse la tierra; porque el trigo fué destruido, se secó el mosto, perdióse el aceite.
11 Confundíos, labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo.
12 Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado tambien, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres.
13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad, ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios; porque quitado es de la casa de vuestro Dios el Presente y la libacion.
14 Pregonad ayuno, llamad á congregacion; congregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á Jehová.
15 ¡Ay del dia! porque cercano *está* el dia de Jehová, y vendrá como destruccion *hecha* por todo poderoso.
16 ¿No es quitado el mantenimiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?
17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo.
18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien fueron asolados los rebaños de las ovejas.
19 Á tí, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.
20 Las bestias del campo bramarán tambien á tí, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las cabañas del desierto.

CAPÍTULO II.

TOCAD trompeta en Sion, y pregonad en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el dia de Jehová, porque está cercano.
2 Dia de tinieblas y de obscuridad, dia de nube y de sombra, que sobre los montes se derrama como el alba: un pueblo grande y fuerte; nunca desde el *principio* del siglo fué semejante, ni despues de él será jamás en años de generacion y generacion.
3 Delante de él consumirá fuego, y tras de él abrasará llama: como el huerto de Eden *será* la tierra delante de él, y detrás de él *como* desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.
4 Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de á caballo correrán.
5 Como *con* estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como fuerte pueblo aparejado para la batalla.
6 Delante de él temerán los pueblos, pondránse mustios todos los semblantes.
7 Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas.
8 Ninguno apretará á su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán.
9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas á manera de ladrones.
10 Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el Sol y la Luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.
11 Y Jehová dará su voz delante de su ejército; porque muchos son sus reales y fuertes, que ponen en efecto su palabra: porque grande *es* el dia de Jehová, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir?
12 Por eso pues ahora, dice Jehová, convertíos á mí con todo vuestro corazon, con ayuno, y lloro, y llanto:
13 y lacerad vuestro corazon, y no vuestros vestidos; y convertíos á Jehová vuestro Dios: porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo.
14 ¿Quien sabe *si* se volverá y apiadará, y dejará bendicion tras de él, Presente y libacion para Jehová Dios vuestro?
15 Tocad trompeta en Sion, pregonad ayuno, llamad á congregacion:
16 reunid el pueblo, santificad la reunion, juntad los viejos, congregad los niños, y los que maman: salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.
17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, á tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos, Dónde está su Dios?
18 Y Jehová zelará su tierra, y perdonará á su pueblo.
19 Y responderá Jehová, y dirá á su pueblo: Hé aquí que yo os envio pan, y mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las gentes:
20 y haré alejar de vosotros al Aquilonal, y echarélo en la tierra seca y desierta: su faz será hácia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su podricion, porque hizo grandes cosas.
21 Tierra, no temas; alégrate y gózate: porque Jehová hizo grandes cosas.
22 Animales del campo, no temais;

porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23 Vosotros tambien, hijos de Sion, alegráos y gozáos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado enseñador de justicia, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía *como* al principio:

24 y las eras se henchirán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgon, y el revolton; mi grande ejército que envié contra vosotros.

26 Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros: y nunca jamás será *mi* pueblo avergonzado.

27 Y conoceréis que en medio de Israel *estoy* yo, y que yo *soy* Jehová vuestro Dios, y no hay otro: y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

28 Y será que despues de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.

29 Y aun tambien sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos dias.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El Sol se tornará en tinieblas, y la Luna en sangre, ántes que venga el dia grande y espantoso de Jehová.

32 Y será, *que* cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo: porque en el monte de Sion y en Jerusalem habrá salvacion, como Jehová ha dicho, y en los que quedaren, á los cuales Jehová habrá llamado.

CAPÍTULO III.

PORQUE hé aquí que en aquellos dias, y en aquel tiempo, en que haré tornar la cautividad de Judá y de Jerusalem,

2 juntaré todas las gentes, y harélas descender al valle de Josaphat, y allí entraré en juicio con ellos á causa de mi pueblo, y de Israel, mi heredad, á los cuales esparcieron entre las naciones, y partieron mi tierra:

3 y echaron suertes sobre mi pueblo, y á los niños dieron por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

4 Y tambien, ¿qué tengo yo *que ver* con vosotras, Tiro y Sidon, y todos los términos de Palestina? ¿*Quereis* vengaros de mí? Y si de mí os vengais, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza:

5 porque habeis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos;

6 y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalem á los hijos de los Griegos, por alejarlos de sus términos.

7 Hé aquí los levantaré yo del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza:

8 y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Judá, y ellos los venderán á los Sabéos, nacion apartada; porque Jehová ha hablado.

9 Pregonad esto entre las gentes, proclamad guerra, despertad á los valientes, llléguense, vengan todos los hombres de guerra:

10 haced espadas de vuestros azadones, y lanzas de vuestras hoces: diga el flaco: Fuerte soy.

11 Juntáos y venid, gentes todas de alrededor, y congregáos: haz venir allí, oh Jehová, tus fuertes.

12 Las gentes se despierten, y suban al valle de Josaphat: porque allí me sentaré para juzgar todas las gentes de alrededor.

13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended; porque el lagar está lleno, rebosan las lagaretas: porque mucha *es* la maldad de ellos.

14 Muchos pueblos *se juntarán* en el valle de la decision; porque cercano *está* el dia de Jehová en el valle de la decision.

15 El Sol y la Luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

16 Y Jehová bramará desde Sion, y dará su voz desde Jerusalem, y temblarán los cielos y la tierra: mas Jehová *será* la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conoceréis que yo *soy* Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, monte de mi santidad: y será Jerusalem santa, y extraños no pasarán más por ella.

18 Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas: y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

19 Egipto será destruído, y Edom será vuelto en asolado desierto, por la injuria *hecha á* los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra la sangre inocente.

20 Mas Judá para siempre será habitada, y Jerusalem en generacion y generacion.

21 Y limpiaré la sangre *de lo que* no limpié; y Jehová morará en Sion.

LA PROFECÍA DE AMÓS.

CAPÍTULO I.

LAS palabras de Amós, que fué entre los pastores de Tecoa, las cuales vió acerca de Israel en dias de Uzzia, rey de Judá; y en dias de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel, dos años ántes del terremoto.

2 Y dijo: Jehová bramará desde Sion, y dará su voz desde Jerusalem, y las estancias de los pastores se enlutarán, y secaráse la cumbre del Carmelo.

3 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no desviaré *su castigo;* porque trillaron á Galaad con trillos de hierro.

4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

5 Y quebraré la barra de Damasco, y talaré los moradores de Bicath-aven, y los gobernadores de Beth-eden: y el pueblo de Siria será trasportado á Chir, dice Jehová.

6 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no desviaré *su castigo;* porque llevó cautiva toda la cautividad, para entregarlos á Edom.

7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.

8 Y talaré los moradores de Azoto, y los gobernadores de Ascalon: y tornaré mi mano sobre Ecron, y las reliquias de los Palestinos perecerán, ha dicho el Señor Jehová.

9 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no desviaré *su castigo;* porque entregaron la cautividad entera á Edom, y no se acordaron del concierto de hermanos.

10 Y meteré fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios.

11 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no desviaré *su castigo;* porque persiguió á cuchillo á su hermano, y rompió sus conmiseraciones; y con su furor lo ha robado siempre, y ha perpetuamente guardado el enojo.

12 Y meteré fuego en Theman, y consumirá los palacios de Bosra.

13 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amon, y por el cuarto, no desviaré *su castigo;* porque rompieron los montes de Galaad, para ensanchar su término.

14 Y encenderé fuego en el muro de Rabbá, y consumirá sus palacios *como* con estruendo en dia de batalla, *como* con tempestad en dia tempestuoso:

15 y su rey irá en cautiverio, él y sus príncipes todos, dice Jehová.

CAPÍTULO II.

ASÍ ha dicho Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no desviaré *su castigo:* porque quemó los huesos del rey de Iduméa *hasta tornarlos* en cal.

2 Y meteré fuego en Moab, y consumirá los palacios de Chêrioth: y morirá Moab en alboroto, en estrépito y sonido de trompeta.

3 Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él á todos sus príncipes, dice Jehová.

4 Así ha Jehová dicho: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no desviaré *su castigo:* porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas; é hiciéronlos errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

5 Meteré por tanto fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalem.

6 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no desviaré *su castigo;* porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos:

7 que anhelan porque haya *un* polvo de tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen el camino de los humildes: y el hombre y su padre entraron á *una* moza, profanando mi santo nombre:

8 y sobre las ropas empeñadas se acuestan junto á cualquier altar; y el vino de los penados beben en la casa de sus dioses.

9 Y yo destruí delante de ellos al Amorréo, cuya altura *era* como la altura de los cedros, y fuerte como un alcornoque: y destruí su fruto arriba, y sus raíces abajo.

10 Y yo os hice á vosotros subir de la tierra de Egipto, y os traje por el desierto cuarenta años, para que poseyeseis la tierra del Amorréo.

11 Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros mancebos para que fuesen Nazaréos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel?

12 Mas vosotros disteis de beber vino á los Nazaréos, y á los profetas mandasteis, diciendo: No profeticeis.

13 Pues hé aquí que yo *os* apretaré en

vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces;
14 y la huida perecerá del ligero, y el fuerte no esforzará su fuerza, ni el valiente librará su vida:
15 y el que toma el arco no resistirá; ni escapará el ligero de piés, ni el que cabalga en caballo salvará su vida.
16 El esforzado entre esforzados huirá desnudo aquel dia, dice Jehová.

CAPÍTULO III.

OID esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:
2 Á vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto visitaré contra vosotros todas vuestras maldades.
3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de concierto?
4 ¿Bramará el leon en el monte sin hacer presa? ¿Dará el leoncillo su bramido desde su morada, si no prendiere?
5 ¿Caerá el ave en el lazo en la tierra sin haber armador? ¿Alzaráse el lazo de la tierra, si no se ha prendido algo?
6 ¿Tocaráse la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algun mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?
7 Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas.
8 Bramando el leon, ¿quién no temerá? Hablando el Señor Jehová, ¿quién no profetizará?
9 Haced pregonar sobre los palacios de Azoto, y sobre los palacios de tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved muchas opresiones en medio de ella, y *muchas* violencias en medio de ella.
10 Y no saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiñas y despojos en sus palacios.
11 Por tanto el Señor Jehová ha dicho así: Un enemigo *habrá* aun por todos lados de la tierra, y derribará de tí tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.
12 Así ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del leon dos piernas, ó la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincon de la cama, y al canto del lecho.
13 Oid y protestad en la casa de Jacob, ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos,
14 que el dia que visitaré las rebeliones de Israel sobre él, visitaré tambien sobre los altares de Beth-el: y serán cortados los cuernos del altar, y caerán á tierra:
15 y heriré la casa del invierno, con la casa del verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová.

CAPÍTULO IV.

OID esta palabra, vacas de Basan, que *estais* en el monte de Samaria, que oprimís los pobres, que quebrantais los menesterosos, que decís á sus señores: Traed, y beberémos.
2 El Señor Jehová juró por su santidad, que hé aquí vienen dias sobre vosotros en que os llevará en anzuelos, y á vuestros descendientes en barquillos de pescador.
3 Y saldrán por los portillos la una enpos de la otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová.
4 Id á Beth-el, y prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelion, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años:
5 y ofreced sacrificio de alabanza con *pan* leudo, y pregonad, publicad voluntarias ofrendas; pues que así *lo* quereis, hijos de Israel, dice el Señor Jehová.
6 Yo tambien os dí limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros pueblos: mas no os tornasteis á mí, dice Jehová.
7 Y tambien yo os detuve la lluvia tres meses ántes de la siega: é hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, secóse.
8 Y venian dos ó tres ciudades á una ciudad para beber agua, y no se hartaban: con todo no os tornasteis á mí, dice Jehová.
9 Os herí con viento solano y oruga vuestros muchos huertos, y vuestras viñas, y vuestros higuerales; y vuestros olivares comió la langosta: pero nunca os tornasteis á mí, dice Jehová.
10 Envié entre vosotros mortandad al modo que en Egipto: maté á cuchillo vuestros mancebos, con cautiverio de vuestros caballos, é hice subir el hedor de vuestros reales hasta vuestras narices: empero no os tornasteis á mí, dice Jehová.
11 Trastornéos, como cuando Dios trastornó á Sodoma y á Gomorra, y fuisteis como tizon escapado del fuego: mas no os tornasteis á mí, dice Jehová.
12 Por tanto de esta manera haré á tí, oh Israel: y porque te he de hacer esto, aparéjate para venir al encuentro á tu Dios, oh Israel.
13 Porque hé aquí, el que forma los montes, y cria el viento, y denuncia al hombre su pensamiento; el que hace á las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra, Jehová, Dios de los ejércitos, *es* su nombre.

CAPÍTULO V.

OID esta palabra, porque yo levanto endecha sobre vosotros, casa de Israel.

2 Cayó la vírgen de Israel; no más podrá levantarse: dejada fué sobre su tierra; no hay quien la levante.
3 Porque así ha dicho el Señor Jehová: La ciudad que sacaba mil, quedará con ciento; y la que sacaba ciento, quedará con diez en la casa de Israel.
4 Empero así dice Jehová á la casa de Israel: Buscadme, y viviréis:
5 y no busqueis á Beth-el, ni entreis en Gilgal, ni paseis á Beer-seba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Beth-el será deshecha.
6 Buscad á Jehová, y vivid; no sea que hienda, como fuego, á la casa de Joseph, y la consuma, sin haber en Beth-el quien lo apague.
7 Los que convierten en ajenjo el juicio, y dejan en tierra la justicia,
8 *miren* al que hace el Arturo y el Orion, y las tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el dia en noche: el que llama á las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra, Jehová es su nombre:
9 que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y que el despojador venga contra la fortaleza.
10 Ellos aborrecieron en la puerta al reprensor, y al que hablaba lo recto abominaron.
11 Por tanto, pues que vejais al pobre, y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de sillares, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.
12 Porque sabido he vuestras muchas rebeliones, y vuestros grandes pecados: que afligen al justo, y reciben cohecho, y á los pobres en la puerta hacen perder su causa.
13 Por tanto el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.
14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que vivais; porque así Jehová, Dios de los ejércitos, será con vosotros, como decís.
15 Aborreced el mal, y amad el bien, y poned juicio en la puerta: quizá Jehová, Dios de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de Joseph.
16 Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos, el Señor: En todas las plazas *habrá* llanto, y en todas las calles dirán, Ay! Ay! y al labrador llamarán á lloro, y á endecha á los que endechar supieren:
17 y en todas las viñas *habrá* llanto; porque pasaré por medio de tí, dice Jehová.
18 ¡Ay de los que desean el dia de Jehová! ¿Para qué quereis este dia de Jehová? *Será de* tinieblas, y no luz:
19 como el que huye de delante del leon, y se topa con el oso; ó si entrare en casa, y arrimare su mano á la pared, y le muerda la culebra.
20 ¿No *será* el dia de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad que no tiene resplandor?
21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me darán buen olor vuestras asambléas.
22 Y si me ofreciereis holocaustos y vuestros Presentes, no los recibiré; ni miraré á los *sacrificios* pacíficos de vuestros engordados.
23 Quita de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé las salmodias de tus instrumentos:
24 ántes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.
25 ¿Habéisme ofrecido sacrificios y Presente en el desierto en cuarenta años, casa de Israel?
26 Mas ofrecisteis á Sicuth, vuestro rey, y á Chiun, ídolos vuestros, estrella de vuestros dioses que os hicisteis.
27 Haréos pues trasportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre *es* Dios de los ejércitos.

CAPÍTULO VI.

¡AY de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, nombrados principales entre las mismas naciones, las cuales vendrán sobre ellos, oh casa de Israel!
2 Pasad á Calne, y mirad; y de allí id á la gran Hamath: descended luego á Gath de los Palestinos. *Ved* si *son* aquellos reinos mejores que estos reinos; si su término *es* mayor que vuestro término.
3 *Vosotros* que dilatais el dia malo, y acercais la silla de iniquidad;
4 que duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del engordadero;
5 que gorgean al son de la flauta, é inventan instrumentos músicos, como David;
6 que beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos, y no se afligen por el quebrantamiento de Joseph:
7 por tanto ahora pasarán en el principio de los que á cautividad pasaren, y se acercará el clamor de los extendidos.
8 El Señor Jehová juró por su alma, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Tengo en abominacion la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios: y la ciudad y su plenitud entregaré al enemigo.
9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.
10 Y su tio tomará á cada uno, y quemarálo para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aun *alguno* contigo? Y dirá: Nó. Y dirále aquel: Calla, que no *conviene* hacer mencion del nombre de Jehová.
11 Porque hé aquí que Jehová mandará,

y herirá con hendeduras la casa mayor; y la casa menor con aberturas.

12 ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán *en ellas* con vacas? ¿Por qué habeis vosotros tornado el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?

13 *Vosotros* que os alegrais en nada; que decís: ¿No nos hemos adquirido potencia con nuestra fortaleza?

14 Pues hé aquí levantaré yo sobre vosotros, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, gente que os oprimirá desde la entrada de Hamath hasta el arroyo del desierto.

CAPÍTULO VII.

ASÍ me ha mostrado el Señor Jehová: Y hé aquí que él criaba langostas al principio que comenzaba á crecer el heno *tardío*. Y hé aquí que el heno *tardío habia crecido* despues de las siegas del rey.

2 Y acaeció que como acabó de comer la yerba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará á Jacob? Porque es pequeño.

3 Arrepintióse Jehová de esto: No será, dijo Jehová.

4 El Señor Jehová *despues* me mostró así: Y hé aquí que llamaba para juzgar por fuego el Señor Jehová; y consumió, un gran abismo, y consumió una parte *de la tierra*.

5 Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará á Jacob? Porque es pequeño.

6 Arrepintióse Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo el Señor Jehová.

7 Enseñóme *tambien* así: Hé aquí que el Señor estaba sobre un muro *edificado* á plomo, y *tenia* en su mano un plomo de albañil.

8 Jehová entónces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un plomo de albañil. Y el Señor dijo: Hé aquí que yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel: no le pasaré más,

9 y los altares de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados; y levantaréme con espada sobre la casa de Jeroboam.

10 Entónces Amasías, sacerdote de Beth-el, envió á decir á Jeroboam, rey de Israel: Amós se ha conjurado contra tí en medio de la casa de Israel; la tierra no puede *ya* sufrir todas sus palabras.

11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá á cuchillo, é Israel pasará de su tierra en cautiverio.

12 Y Amasías dijo á Amós: Vidente, véte, y huye á tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allí:

13 y no profetices más en Beth-el; porque es santuario del rey, y cabecera del reino.

14 Entónces respondió Amós, y dijo á Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cogedor de cabrahigos:

15 y Jehová me tomó de tras el ganado, y díjome Jehová: Vé, y profetiza á mi pueblo Israel.

16 Ahora pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.

17 Por tanto así ha dicho Jehová: Tu mujer fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán á cuchillo, y tu tierra será partida por suertes: y tú morirás en tierra inmunda, é Israel será traspasado de su tierra.

CAPÍTULO VIII.

ASÍ me ha mostrado Jehová: Y hé aquí un canastillo *de fruta* de verano.

2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y díjome Jehová: Venido ha el fin sobre mi pueblo Israel; no le pasaré más.

3 Y los cantores del templo aullarán en aquel dia, dice el Señor Jehová: muchos serán los cuerpos muertos en todo lugar; echados *serán* en silencio.

4 Oid esto, los que tragais á los menesterosos, y arruinais los pobres de la tierra,

5 diciendo: Cuando pasare el mes, venderémos el trigo; y *pasada* la semana, abrirémos *los alfolíes de* el pan, y achicarémos la medida, y engrandecerémos el precio, y falsearémos el peso engañoso,

6 para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos: y venderémos las aechaduras del trigo.

7 Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré para siempre de todas sus obras.

8 ¿No se ha de estremecer la tierra sobre esto? y todo habitador de ella ¿no llorará? Y subirá toda como un rio, y será arrojada, y hundiráse como el rio de Egipto.

9 Y acaecerá en aquel dia, dice el Señor Jehová, que haré se ponga el Sol al mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el dia claro:

10 y tornaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en endechas; y haré poner saco sobre todos *lomos*, y peladura sobre toda cabeza: y tornaréla como en llanto de unigénito, y su postrimería como dia amargo.

11 Hé aquí que vienen dias, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre á la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oir palabra de Jehová;

12 é irán errantes de mar á mar, desde el Norte hasta el Oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no *la* hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los mancebos desmayarán de sed.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen, Vive tu dios de Dan; y, Vive el camino de Beer-sebah, caerán, y nunca más se levantarán.

CAPÍTULO IX.

VI al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el umbral, y estremézcanse las puertas: y córtales en piezas la cabeza de todos; y el postrero de ellos mataré á cuchillo: no habrá de ellos quien se fugue, ni quien escape.

2 Aunque cavasen hasta el infierno, de allá los tomará mi mano; y si subieren hasta el cielo, de allá los haré descender:

3 y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré, y los tomaré; y aunque se escondiesen de delante de mis ojos en el profundo de la mar, allí mandaré á la culebra, y morderálos:

4 y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré al cuchillo, y los matará: y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Señor Jehová de los ejércitos *es el* que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran: y subirá toda como un rio, y hundiráse *luego* como el rio de Egipto.

6 El edificó en el cielo sus grados, y ha establecido su conjunto *de criaturas* sobre la tierra: él llama las aguas de la mar, y sobre la haz de la tierra las derrama: Jehová *es* su nombre.

7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros, dice Jehová, como hijos de Etiopes? ¿No hice yo subir á Israel de la tierra de Egipto, y á los Palestinos de Caphtor, y de Chîr á los Siros?

8 Hé aquí que los ojos del Señor Jehová *están* contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la haz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

9 Porque hé aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las gentes, como se zaranda *el grano* en un harnero, y no cae una chinita en la tierra.

10 Á cuchillo morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni se anticipará el mal por causa nuestra.

11 En aquel dia yo levantaré el tabernáculo de David caido, y cerraré sus portillos, y levantaré sus ruinas, y edificarélo como en el tiempo pasado,

12 para que aquellos sobre los cuales es llamado mi nombre, posean el resto de Iduméa, y á todas las naciones, dice Jehová que hace esto.

13 Hé aquí vienen dias, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

14 Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán: y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos:

15 pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les dí, ha dicho Jehová Dios tuyo.

LA PROFECÍA DE ABDÍAS.

VISION de Abdías. El Señor Jehova ha dicho así cuanto á Edom. Oido hemos el pregon de Jehová, y mensajero es enviado á las gentes: Levantáos, y levantémonos contra ella en batalla.

2 Hé aquí que pequeño te he hecho entre las gentes; abatido *serás* tú en gran manera.

3 La soberbia de tu corazon te ha engañado, tú que moras en las hendeduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazon: ¿Quién me derribará á tierra?

4 Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

5 Si ladrones vinieran á tí, ó robadores de noche, (¡cómo has sido destruido!) ¿no hurtaran lo que les bastase? Pues si entráran á tí vendimiadores, aun dejáran algun rebusco.

6 ¡Cómo fueron escudriñadas *las cosas de* Esaú! Sus cosas *muy* escondidas fueron *muy* buscadas.

7 Hasta el término te hicieron llegar todos tus aliados; te han engañado tus pacíficos; prevalecieron contra tí; *los que comian* tu pan, pusieron el lazo debajo de tí. No hay en él entendimiento.

8 ¿No haré que perezcan en aquel dia, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

9 Y tus valientes, oh Themán, serán quebrantados; porque todo hombre será talado del monte de Esaú por el estrago.

10 Por la injuria de tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás talado para siempre.

11 El dia que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalem, tú tambien eras como uno de ellos;
12 pues no debiste tú estar mirando *gozoso* en el dia de tu hermano, el dia en que fué extrañado: no te habias de haber alegrado de los hijos de Judá en el dia que se perdieron, ni habias de ensanchar tu boca el dia de la angustia:
13 no habias de haber entrado por la puerta de mi pueblo en el dia de su quebrantamiento; nó, no habias tú de haber mirado *alegre* su mal el dia de su quebranto, ni haber echado *mano* á sus bienes el dia de su calamidad.
14 Tampoco habias de haberte parado en las encrucijadas, para matar los que de ellos escapasen; ni habias tú de haber entregado los que quedaban en el dia de angustia.
15 Porque cercano está el dia de Jehová sobre todas las gentes: como tú hiciste se hará contigo: tu galardon volverá sobre tu cabeza.
16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán todas las gentes de continuo: beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.
17 Mas en el monte de Sion habrá salvamento, y será santidad; y la casa de Jacob poseerá sus posesiones.
18 Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de Joseph será llama, y la casa de Esaú estopa: y los quemarán, y los consumirán; ni aun reliquia quedará en la casa de Esaú, porque Jehová *lo* habló.
19 Y los del Mediodia poseerán el monte de Esaú, y los llanos de los Palestinos; poseerán tambien los campos de Efraim, y los campos de Samaria; y Ben-jamin á Galaad.
20 Y los cautivos de aqueste ejército de los hijos de Israel *que estarán entre* los Cananéos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalem, que *estarán* en Sepharad, poseerán las ciudades del Mediodia.
21 Y vendrán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

LA PROFECÍA DE JONAS.

CAPÍTULO I.

Y FUÉ palabra de Jehová á Jonas, hijo de Amittai, diciendo:
2 Levántate, y vé á Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella; porque su maldad ha subido delante de mí.
3 Y Jonas se levantó para huir de la presencia de Jehová á Tharsis, y descendió á Joppe; y halló un navío que se partia para Tharsis, y pagando su pasaje entró en él, para irse con ellos á Tharsis de delante de Jehová.
4 Mas Jehová hizo levantar un gran viento en la mar, é hízose una *tan* gran tempestad en la mar, que pensóse se romperia la nave.
5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno llamaba á su dios: y echaron á la mar los enseres que *llevaban* en la nave, para descargarla de ellos. Jonas empero se habia bajado á los lados del buque, y se habia echado á dormir.
6 Y el maestre de la nave se llegó á él, y le dijo: ¿Qué tienes, dormilon? Levántate, y clama á tu dios; quizá él tendrá compasion de nosotros, y no pereceremos.
7 Y dijeron cada uno á su compañero: Venid, y echemos suertes, para saber por quien nos *ha venido* este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonas.
8 Entónces le dijeron ellos: Decláranos ahora porqué nos *ha venido* este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?
9 Y él les respondió: Hebréo soy, y temo á Jehová, Dios de los cielos, que hizo la mar y la tierra.
10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y dijéronle: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos entendieron que huia de delante de Jehová, porque se lo habia declarado.
11 Y dijéronle: ¿Qué te harémos, para que la mar se nos quiete? porque la mar iba *á más*, y se embrabecia.
12 Él les respondió: Tomadme y echadme á la mar, y la mar se os quietará; porque yo sé que por *mí ha* venido esta grande tempestad sobre vosotros.
13 Y aquellos hombres trabajaron por tornar la nave á tierra; mas no pudieron, porque la mar iba *á más*, y se embrabecia sobre ellos.
14 Entónces clamaron á Jehová, y dijeron: Rogámoste ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de aqueste hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente: porque tú, Jehová, has hecho como has querido.

15 Y tomaron á Jonas, y echáronlo á la mar; y la mar se quietó de su furia.
16 Y temieron aquellos hombres á Jehová con gran temor; y ofrecieron sacrificio á Jehová, y prometieron votos.

CAPÍTULO II.

MAS Jehová habia prevenido un gran pez que tragase á Jonas: y estuvo Jonas en el vientre del pez tres dias y tres noches.
2 Y oró Jonas desde el vientre del pez á Jehová su Dios;
3 y dijo: Clamé de mi tribulacion á Jehová, y él me oyó; del vientre del sepulcro clamé, y mi voz oiste.
4 Echásteme en el profundo, en medio de las mares, y rodeóme la corriente: todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
5 Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos; mas aun veré tu santo templo.
6 Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el junco se enredó á mi cabeza.
7 Descendí á las raices de los montes; la tierra *echó* sus cerraduras sobre mí para siempre: mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mio.
8 Cuando mi alma desfallecia en mí, acordéme de Jehová; y mi oracion entró hasta tí en tu santo templo.
9 Los que guardan las vanidades ilusorias, su misericordia abandonan.
10 Yo empero con voz de alabanza te sacrificaré; pagaré lo que prometí. La salvacion *pertenece* á Jehová.
11 Y mandó Jehová al pez, y vomitó á Jonas en tierra.

CAPÍTULO III.

Y FUÉ palabra de Jehová segunda vez á Jonas, diciendo:
2 Levántate, y vé á Nínive, aquella gran ciudad, y publica en ella el pregon que yo te diré.
3 Y levantóse Jonas, y fué á Nínive, conforme á la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad sombremanera grande, de tres dias de camino.
4 Y comenzó Jonas á entrar por la ciudad, camino de un dia, y pregonaba diciendo: De aquí á cuarenta dias Nínive será destruida.
5 Y los hombres de Nínive creyeron á Dios, y pregonaron ayuno, y vistiéronse de sacos desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos.
6 Y llegó el negocio hasta el rey de Nínive, y levantóse de su silla, y echó de sí su vestido, y cubrióse de saco, y se sentó sobre ceniza:
7 é hizo pregonar y anunciar en Nínive, por mandado del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres, y animales, bueyes, y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua:
8 y que se cubran de sacos los hombres y los animales, y clamen á Dios fuertemente: y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que *está* en sus manos.
9 ¿Quién sabe si se volverá y arrepentirá Dios, y se apartará del furor de su ira, y no perecerémos?
10 Y vió Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y arrepintióse del mal que habia dicho que les habia de hacer, y no lo hizo.

CAPÍTULO IV.

PERO Jonas se apesadumbró en extremo, y enojóse.
2 Y oró á Jehová, y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es *esto lo* que yo decia estando aun en mi tierra? Por eso me precaví huyendo á Tharsis: porque sabia yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo á enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.
3 Ahora pues, oh Jehová, ruégote que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida.
4 Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?
5 Y salióse Jonas de la ciudad, y asentó hácia el Oriente de la ciudad, é hízose allí una choza, y se sentó debajo de ella á la sombra, hasta ver qué seria de la ciudad.
6 Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonas para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le defendiese de su mal: y Jonas se alegró grandemente por la calabacera.
7 Mas Dios preparó un gusano al venir la mañana del dia siguiente, el cual hirió á la calabacera, y secóse.
8 Y acaeció, que al salir el Sol preparó Dios un recio viento solano; y el Sol hirió á Jonas en la cabeza, y desmayábase, y se deseaba la muerte, diciendo: Mejor seria para mí la muerte que mi vida.
9 Entónces dijo Dios á Jonas: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta *desear* la muerte.
10 Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció:
11 ¿y no tendré yo piedad de Nínive, aquella grande ciudad, donde hay más de ciento y veinte mil personas que no conocen su mano derecha ni su mano izquierda, y muchos animales?

LA PROFECÍA DE MICHÈAS.

CAPÍTULO I.

PALABRA de Jehová que fué á Michêas de Morasthi en dias de Jotham, Achâz, y Ezechîas, reyes de Judá: lo que vió sobre Samaria y Jerusalem.

2 Oid, pueblos todos; está atenta, tierra, y todo lo que en ella hay: y el Señor Jehová, el Señor desde su santo templo sea testigo contra vosotros.

3 Porque hé aquí que Jehová sale de su lugar; y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.

4 Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se henderán, como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.

5 Todo esto por la rebelion de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelion de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los excelsos de Judá? ¿No es Jerusalem?

6 Pondré pues á Samaria en majanos de heredad, en tierras de viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos:

7 y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos: porque de dones de rameras juntó *tales cosas*, y á dones de rameras volverán.

8 Por tanto lamentaré y aullaré; andaré despojado y desnudo; haré gemido como de dragones, y lamento como de avestruces:

9 porque su llaga *es* dolorosa, que llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalem.

10 No *lo* digais en Gath, ni lloreis mucho; revuélcate en el polvo en Bethaphra.

11 Pásate desnuda con vergüenza, oh moradora de Saphir: la moradora de Saanan no salió al llanto de Beth-haesel: tomará de vosotros su tardanza.

12 Porque la moradora de Maroth tuvo dolor por el bien *suyo*, por cuanto el mal descendió de Jehová hasta la puerta de Jerusalem.

13 Unce al carro dromedarios, oh moradora de Lachîs, que fuiste principio de pecado á la hija de Sion, porque en tí se inventaron las rebeliones de Israel.

14 Por tanto tú darás dones á Moresethgath: las casas de Achzib *serán* en mentira á los reyes de Israel.

15 Aun te traeré heredero, oh moradora de Maresah: la gloria de Israel vendrá hasta Adullam.

16 Mésate y trasquílate por los hijos de tus delicias; ensancha tu calva como águila; porque fueron trasportados de tí.

CAPÍTULO II.

¡AY de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! Cuando viene la mañana lo ponen en obra, porque tienen en su mano el poder.

2 Y codiciaron las heredades, y robáronlas; y casas, y las tomaron: oprimieron al hombre y á su casa, al hombre y á su heredad.

3 Por tanto así ha dicho Jehová: Hé aquí que yo pienso mal sobre esta familia, del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos, porque el tiempo será malo.

4 En aquel tiempo se levantará sobre vosotros refran, y se endechará endecha de lamentacion, diciendo: Del todo fuimos destruidos; ha cambiado la parte de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! dió, repartiólos *á otros*.

5 Por tanto no tendrás quien eche cordel para suerte en la congregacion de Jehová.

6 No profeticeis, *dicen á* los que profetizan, no les profeticen que los ha de comprender vergüenza.

7 La que te dices Casa de Jacob, ¿hase acortado el Espíritu de Jehová? ¿son estas sus obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que camina derechamente?

8 El que ayer *era* mi pueblo, se ha levantado como enemigo: tras la vestidura quitasteis las capas atrevidamente á los que pasaban, *como* los que vuelven de la guerra:

9 á las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas de sus delicias; á sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

10 Levantáos, y andad, que no *es* esta *ahora* la holganza; porque *está* contaminada, corrompióse, y de grande corrupcion.

11 Si *hubiere* alguno que ande con el viento, y finja mentiras *diciendo:* Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será profeta á este pueblo.

12 De cierto te reuniré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; pondrélo junto como ovejas de Bosra, como rebaño en mitad de su majada:

harán estruendo por *la multitud de* los hombres.

13 Subirá rompedor delante de ellos; romperán, y pasarán la puerta, y saldrán por ella: y su rey pasará delante de ellos, y á la cabeza de ellos *estará* Jehová.

CAPÍTULO III.

Y DIJE: Oid ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la casa de Israel: ¿No *pertenecia á* vosotros saber el derecho?

2 Que aborrecen lo bueno, y aman lo malo; que les quitan su piel y su carne de sobre sus huesos:

3 que comen asimismo la carne de mi pueblo, y les desuellan su piel de sobre ellos; y les quebrantan sus huesos, y los rompen como para *echar* en caldero, y como carnes en olla.

4 Entónces clamarán á Jehová, y no les responderá; ántes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron malvadas obras.

5 Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar á mi pueblo; que muerden con sus dientes, y claman, Paz: y al que no les diere que coman, aplazan contra él batalla.

6 Por tanto de la profecía se os hará noche, y obscuridad del adivinar; y sobre *estos* profetas se pondrá el Sol, y el dia se entenebrecerá sobre ellos.

7 Y serán avergonzados los profetas, y confundiránse los adivinos; y ellos todos cubrirán su labio, porque no *tendrán* respuesta de Dios.

8 Yo empero estoy lleno de fuerza del Espíritu de Jehová, y de juicio, y de fortaleza, para denunciar á Jacob su rebelion, y á Israel su pecado.

9 Oid ahora esto, cabezas de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abominais el juicio, y pervertís todo el derecho;

10 que edificais á Sion con sangre, y á Jerusalem con injusticia.

11 Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y apóyanse en Jehová diciendo: ¿No *está* Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

12 Por tanto á causa de vosotros será Sion arada *como* campo, y Jerusalem será majanos, y el monte de la casa *como* cumbres de breñal.

CAPÍTULO IV.

Y ACONTECERÁ en los postreros tiempos, que el monte de la casa de Jehová será constituido por cabecera de montes, y más alto que *todos* los collados, y correrán á él pueblos.

2 Y vendrán muchas gentes, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y á la casa del Dios de Jacob, y enseñarános en sus caminos, y andarémos por sus veredas: porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová.

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy léjos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra.

4 Y cada uno se sentará debajo de su vid, y debajo de su higuera, y no habrá quien amedrente: porque la boca de Jehová de los ejércitos *lo* ha hablado.

5 Bien que todos los pueblos anduvieren cada uno en el nombre de sus dioses, nosotros con todo andarémos en el nombre de Jehová nuestro Dios para siempre y eternalmente.

6 En aquel dia, dice Jehová, juntaré la coja, y recogeré la amontada, y á la que afligí:

7 y pondré á la coja para sucesion, y á la descarriada para *ser* nacion robusta: y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora para siempre.

8 Y tú, oh Torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sion vendrá hasta tí: y el señorío primero, el reino vendrá á la hija de Jerusalem.

9 Ahora ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en tí? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?

10 Duélete y gime, hija de Sion, como mujer de parto; porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.

11 Ahora empero se han juntado muchas gentes contra tí, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos sobre Sion *la ruina*.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo: por lo cual los juntó como gavillas en la era.

13 Levántate y trilla, hija de Sion, porque tu cuerno tornaré de hierro, y tus uñas de metal, y desmenuzarás muchos pueblos; y consagraré á Jehová sus robos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO V.

AHORA serás cercada de bandas, oh hija de bandas: nos han sitiado: con vara herirán sobre la quijada al juez de Israel.

2 Mas tú, Beth-lehem Ephrata, pequeña para ser en los millares de Judá, de tí me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas *son* desde el principio, desde los dias del siglo.

3 Empero los dejará hasta el tiempo que para la que ha de parir; y el resto de

sus hermanos se tornará con los hijos de Israel.

4 Y estará, y apacentará con fortaleza de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios: y asentarán; porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y este *mismo* será paz. Cuando Assur viniere á nuestra tierra, y cuando pisare nuestros palacios, entónces levantarémos contra él siete pastores, y ocho hombres principales:

6 y comerán la tierra de Assur á cuchillo, y la tierra de Nimrod con sus espadas: y *nos* librará del Asirio cuando viniere contra nuestra tierra, y hollare nuestros términos.

7 Y será el residuo de Jacob, en medio de muchos pueblos, como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la yerba, las cuales no esperan varon, ni aguardan á hijos de hombres.

8 Asimismo será el resto de Jacob entre las gentes, en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de la montaña, como el cachorro del leon entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán talados.

10 Y acontecerá en aquel dia, dice Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de tí, y haré destruir tus carros:

11 haré tambien destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.

12 Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en tí agoreros:

13 y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de tí, y nunca más te inclinarás á la obra de tus manos.

14 Y arrancaré tus bosques de en medio de tí, y destruiré tus ciudades.

15 Y con ira y con furor haré venganza en las gentes que no escucharon.

CAPÍTULO VI.

OID ahora lo que dice Jehová. Levántate, pleitea con los montes, y oigan los collados tu voz.

2 Oid, montes, y fuertes fundamentos de la tierra, el pleito de Jehová; porque tiene Jehová pleito con su pueblo, y altercará con Israel:

3 Pueblo mio, ¿qué te he hecho, ó en qué te he molestado? Responde contra mí.

4 Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de siervos te redimí; y envié delante de tí á Moises, y á Aaron, y á María.

5 Pueblo mio, acuerdate ahora qué aconsejó Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sittim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.

6 ¿Con qué prevendré á Jehová, *y* adoraré al alto Dios? ¿Vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Agradaráse Jehová de millares de carneros, ó de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito *por* mi rebelion, el fruto de mi vientre *por* el pecado de mi alma?

8 Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de tí Jehová: Solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.

9 La voz de Jehová clama á la ciudad, y el sabio mirará tu Nombre. Oid la vara, y á quien la establece.

10 ¿Hay aun en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa *que es* detestable?

11 ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de engañosas pesas?

12 Con lo cual sus ricos se hinchieron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua engañosa en su boca.

13 Por eso yo tambien *te* enflaqueceré hiriéndote, asolándote por tus pecados.

14 Tú comerás, y no te hartarás, y tu abatimiento *será* en medio de tí: tú cogerás, mas no salvarás; y lo que salvares, *lo* entregaré yo á la espada:

15 tú sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

16 Porque los mandamientos de Amri se han guardado, y toda obra de la casa de Achâb; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te diese en asolamiento, y tus moradores para ser silbados. Llevaréis por tanto el oprobio de mi pueblo.

CAPÍTULO VII.

¡AY de mí! que he venido á ser como cuando han cogido los *frutos* del verano, como cuando han rebuscado despues de la vendimia, *que* no *queda* racimo para comer: mi alma deseó primeros frutos.

2 Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres: todos asechan á la sangre; cada cual arma red á su hermano.

3 Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez *juzga* por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.

4 El mejor de ellos es como el cambron; el más recto, *como* zarzal: el dia de tus atalayas, tu visitacion viene; ahora será su confusion.

5 No creais en amigo, ni confieis en príncipe: de la que duerme á tu lado guarda, no abras tu boca.

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera

contra su suegra; y los enemigos del hombre *son* los de su casa.

7 Yo empero á Jehová esperaré; esperaré al Dios de mi salud: el Dios mio me oirá.

8 Tú, enemiga mia, no te huelgues de mí: porque aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinieblas, Jehová *es* mi luz.

9 La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa, y haga mi juicio: él me sacará á luz; veré su justicia.

10 Y mi enemiga verá, y la cubrirá vergüenza *á* la que me decia: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.

11 El dia en que se edificarán tus muros, aquel dia será alejado el mandamiento.

12 En ese dia vendrá el *pueblo* hasta tí desde Asiria y las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el rio; y de mar á mar, y de monte á monte.

13 Y la tierra con sus moradores será asolada por el fruto de sus obras.

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en medio del Carmelo: pazcan en Basan y Galaad como en el tiempo pasado.

15 Yo le mostraré maravillas como el dia que saliste de Egipto.

16 Las gentes verán, y se avergonzarán de todas sus valentías: pondrán la mano sobre *su* boca, ensordecerán sus oidos.

17 Lamerán el polvo como la culebra, como las serpientes de la tierra; temblarán en sus encierros: despavorirse han de Jehová nuestro Dios, y temerán de tí.

18 ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.

19 El tornará, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados.

20 Otorgarás á Jacob la verdad, y á Abraham la misericordia, que tú juraste á nuestros padres desde tiempos antiguos.

LA PROFECÍA DE NAHUM.

CAPÍTULO I.

CARGA de Nínive. Libro de la vision de Nahum de El-Kosh.

2 Dios zeloso y vengador *es* Jehová; vengador *es* Jehová, y Señor de ira; Jehová, que se venga de sus adversarios, y que guarda *su enojo* para sus enemigos.

3 Jehová *es* tardo para la ira, y grande en poder, y no tendrá *al culpado* por inocente. Jehová marcha entre la tempestad y turbion, y las nubes *son* el polvo de sus piés.

4 El amenaza á la mar, y la hace secar, y agota todos los rios: Basan fué destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fué destruida.

5 Los montes tiemblan de él, y los collados se deslien; y la tierra se abrasa á su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pié en el furor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas.

7 Bueno *es* Jehová para fortaleza en el dia de la angustia; y conoce á los que en él confían.

8 Mas con inundacion impetuosa hará consumacion de su lugar, y tinieblas perseguirán á sus enemigos.

9 ¿Qué pensais contra Jehová? El hará consumacion: la tribulacion no se levantará dos veces.

10 Porque como espinas entretejidas, miéntras se embriagarán los borrachos, serán consumidos *del fuego*, como las estopas llenas de sequedad.

11 De tí salió el que pensó mal contra Jehová, un consultor impío.

12 Así ha dicho Jehová: Aunque reposo tengan, y así muchos *como son*, así serán talados, y él pasará. Bien que te he afligido, no más te afligiré:

13 porque ahora quebraré su yugo de sobre tí, y romperé tus coyundas.

14 Mas acerca de tí mandará Jehová, *que* nunca más sea sembrado alguno de tu nombre: de la casa de tu dios talaré escultura y estatua de fundicion; *allí* haré tu sepulcro, porque fuiste vil.

15 Hé aquí sobre los montes los piés del que trae buenas nuevas, del que pregona la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos: porque nunca más pasará por tí el malvado; pereció del todo.

CAPÍTULO II.

SUBIÓ destruidor contra tí: guarda la fortaleza, mira el camino, fortifica los lomos, fortalece mucho la fuerza.

2 Porque Jehová restituirá *así* la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque vaciadores los vaciaron, y estropearon sus mugrones.

3 El escudo de sus valientes será bermejo, los varones de *su* ejército vestidos de grana: el carro como fuego de hachas; el dia que se aparejará, temblarán las hayas.

4 Los carros se precipitarán á las plazas, discurrirán *veloces* por las calles: su aspecto como hachas *encendidas;* correrán como relámpagos.

5 Acordaráse él de sus valientes; andando tropezarán *cuando* se apresuraren á su muro, y la cubierta se aparejare.

6 Las puertas de los rios se abrirán, y el palacio será destruido.

7 Y la reina fué cautiva; mandarle han que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, batiendo sus pechos.

8 Y fué Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; mas ellos *ahora* huyen. Parad, parad; y ninguno mira.

9 Saquead plata, saquead oro: no hay fin de las riquezas, *y* suntuosidad de todo ajuar de codicia.

10 Vacía, y agotada, y despedazada *quedará*, y el corazon derretido: batimiento de rodillas, y dolor en todos riñones, y los rostros de todos ellos tomarán negrura.

11 ? Qué es de la morada de los leones, y de la majada de los cachorros de leones, donde se recogia el leon, y la leona, y los cachorros del leon, y no habia quien les pusiese miedo?

12 El leon arrebataba en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y henchia de presa sus cavernas, y de robo sus moradas.

13 Héme aquí contra tí, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé *y reduciré* á humo *tus* carros, y espada devorará tus leoncillos; y raeré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá voz de tus embajadores.

CAPÍTULO III.

¡AY de la ciudad de sangres, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarse *de ella* el pillaje!

2 Sonido de látigo, y estruendo de movimiento de ruedas, y caballo atropellador, y carro saltador *se oirá en tí.*

3 Caballero enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza *habrá:* y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; y de sus cadáveres no habrá fin, y en sus cadáveres tropezarán.

4 *Todo esto* á causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gala, maestra de brujerías, que vende las gentes con sus fornicaciones, y los pueblos con sus hechizos.

5 Héme aquí contra tí, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu cara, y mostraré á las gentes tu deznudez, y á los reinos tu vergüenza:

6 y echaré sobre tí suciedades, y te afrentaré, y te pondré como estiércol.

7 Y será, que todos los que te vieren, se apartarán de tí, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

8 ¿Eres tú mejor que No la populosa, que *estaba asentada entre* rios, cercada de aguas, cuyo baluarte *era* la mar, *y* del mar su muralla?

9 Etiopía *era* su fortaleza, y Egipto *con tropas* sin límite: Africa y Libia fueron en tu ayuda, *oh No.*

10 Tambien ella fué llevada en cautiverio, en cautiverio: tambien sus chiquitos fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus magnates fueron aprisionados con grillos.

11 Tú tambien serás embriagada, serás encerrada; tú tambien buscarás fortaleza á causa del enemigo.

12 Todas tus fortalezas *cual* higueras con brevas; que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

13 Hé aquí que tu pueblo *será como* mujeres en medio de tí: las puertas de tu tierra se abrirán de par en par á tus enemigos; fuego consumirá tus barras.

14 Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno.

15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgon: multiplícate como langosta, multíplicate como langosta.

16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo: el pulgon hizo presa y voló.

17 Tus príncipes *serán* como langostas, y tus grandes como langostas de langostas que se asientan en vallados en dia de frio: salido el Sol se mudan, y no se conoce el lugar donde estuvieron.

18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes: tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte.

19 No hay cura para tu quebradura; tu herida se encrudeció: todos los que oyeren tu fama, batirán las manos sobre tí; porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu malicia?

LA PROFECÍA DE HABACUC.

CAPÍTULO I.

LA carga que vió Habacuc profeta.

2 ¿Hasta cuando, oh Jehová, clamaré, y no oirás; *y* daré voces á tí á causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y saco y violencia delante de mí, habiendo además quien levante pleito y contienda?

4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale verdadero: por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcido el juicio.

5 Mirad en las gentes, y ved, y maravilláos pasmosamente; porque obra será hecha en vuestros dias, que aun cuando se *os* contare, no la creeréis.

6 Porque hé aquí que yo levanto los Caldéos, gente amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas.

7 Espantosa *es* y terrible: de ella misma saldrá su derecho y su grandeza.

8 Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde: y sus ginetes se multiplicarán; vendrán de léjos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran á la comida.

9 Toda ella vendrá á la presa: delante de sus caras viento Solano; y juntará cautivos como arena;

10 y escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: reiráse de toda fortaleza, y amontonará polvo, y la tomará.

11 Luego mudará espíritu, y pasará adelante, y ofenderá *atribuyendo* esta su potencia á su dios.

12 ¿No eres tú desde el principio, Oh Jehová, Dios mio, Santo mio? No morirémos, oh Jehová: para juicio lo pusiste; y *fuerte lo* fundaste para castigar.

13 Limpio *eres* de ojos para no ver el mal, ni puedes ver el agravio: ¿por qué ves los menospreciadores, *y* callas cuando destruye el impío al más justo que él?

14 ¿Y haces *sean* los hombres como los peces de la mar, como réptiles que no tienen señor?

15 Sacará á todos con *su* anzuelo, cogerálos con su red, y juntarálos en su aljerife: por lo cual se holgará y hará alegrías.

16 Por esto hará sacrificios á su red, y ofrecerá sahumerios á su aljerife; porque con ellas engordó su porcion, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, ó tendrá piedad de matar gentes continuamente?

CAPÍTULO II.

SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pié, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder á mi pregunta.

2 Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la vision, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Aunque la vision *tardará* aun por tiempo, mas al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará.

4 Hé aquí que se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fé vivirá.

5 Y tambien, por cuanto peca por el vino, *es* un hombre soberbio, y no permanecerá: que ensanchó como un osario su alma, y *es* como la muerte que no se hartará; ántes reunió á sí todas las gentes, y amontonó á sí todos los pueblos.

6 ¿No han de levantar todos estos sobre él parábola, y sarcasmos contra él? Y dirán: ¡Ay del que multiplicó *de* lo que no *era* suyo! ¿Y hasta cuando habia de amontonar sobre sí espeso lodo?

7 ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los que te han de quitar de tu lugar, y serás á ellos por rapiña?

8 Porque tú has despojado muchas gentes, todos los otros pueblos te despojarán, á causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas.

9 ¡Ay del que codicia *con* maligna codicia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal!

10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.

11 Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.

12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad!

13 ¿No *es* esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos pues trabajarán para el fuego, y las gentes se fatigarán en vano.

14 Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren la mar.

15 ¡Ay del que da de beber á sus compañeros, que *les* acercas tu odre y embriagas, para mirar sus desnudeces!
16 Haste llenado de deshonra más que de honra: bebe tú tambien, y serás descubierto: el caliz de la mano derecha de Jehová volverá sobre tí, y vómito de afrenta *caerá* sobre tu gloria.
17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre tí; y la destruccion de las fieras lo quebrantará, á causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que en ellas moraban.
18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? *¿de qué* la estatua de fundicion, que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?
19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate: y á la piedra muda, Lévántate! ¿Podrá él enseñar? Hé aquí que él está cubierto de oro y plata, y no hay dentro de él espíritu.
20 Mas Jehová en su santo templo: calle delante de él toda la tierra.

CAPÍTULO III.

ORACION de Habacuc profeta, por las ignorancias.
2 Oh Jehová, oido he tu palabra, *y* temí: oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia.
3 Dios vendrá de Theman, y el Santo del monte de Paran. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza.
4 Y el resplandor fué como la luz; rayos brillantes salian de su mano, y allí *estaba* escondida su fortaleza.
5 Delante de su rostro iba mortandad, y á sus piés salian carbones encendidos.
6 Paróse, y midió la tierra: miró, é hizo temblar las gentes; y los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos; los caminos del mundo se humillaron á él.
7 He visto las tiendas de Cushan en aflicion; las tiendas de la tierra de Madian temblaron.
8 ¿Airóse Jehová contra los rios? ¿contra los rios fué tu enojo? ¿*Fué* tu ira contra la mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salud?
9 Descubrióse enteramente tu arco, *segun* los juramentos respecto á las tribus, *segun tu* palabra eterna. Hendiste la tierra con rios.
10 Viéronte, y tuvieron temor los montes: pasó la inundacion de las aguas: el abismo dió su voz, la hondura alzó sus manos.
11 El Sol *y* la Luna se pararon en su estancia: á la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza.
12 Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las gentes.
13 Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimiento hasta el cuello. Selah.
14 Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo *era* como para devorar al pobre encubiertamente.
15 Hiciste camino en la mar á tus caballos, por monton de grandes aguas.
16 Oí, y tembló mi vientre; á la voz se batieron mis labios; podricion se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí; si bien estaré quieto en el dia de la angustia, cuando suba al pueblo para destruirle.
17 Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos; *aunque* mentirá la obra de la oliva, y los labrados no darán mantenimiento, *y* las ovejas serán quitadas de la majada, y no *habrá* vacas en los corrales;
18 con todo yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salud.
19 Jehová el Señor *es* mi fortaleza, el cual pondrá mis piés como de ciervas, y me hará andar victorioso sobre mis alturas en mis instrumentos de música.

LA PROFECÍA DE SOPHONÍAS.

CAPÍTULO I.

PALABRA de Jehová que fué á Sophonías, hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezechías, en dias de Josías, hijo de Ammon, rey de Judá.
2 Destruiré del todo todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dice Jehová:
3 destruiré los hombres, y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar, y las piedras de tropiezo con los impíos; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dice Jehová.

4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalem; y exterminaré de este lugar el remanente de Baal, y el nombre de *sus* religiosos con *sus* sacerdotes,

5 y á los que se inclinan sobre los terrados al ejército del cielo; y á los que se inclinan jurando por Jehová y jurando por su rey:

6 y á los que tornan atrás de en pos de Jehová; y los que no buscaron á Jehová, ni preguntaron por él.

7 Calla en la presencia del Señor Jehová, porque el dia de Jehová está cercano; porque Jehová ha aparejado sacrificio, prevenido ha sus convidados.

8 Y será, que en el dia del sacrificio de Jehová haré visitacion sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extranjero.

9 Asimismo haré visitacion en aquel dia sobre todos los que saltan la puerta, los que hinchen de robo y de engaño las casas de sus señores.

10 Y habrá en aquel dia, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del pescado, y aullido desde la escuela, y grande quebrantamiento desde los collados.

11 Aullad, moradores de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; talados son todos los que *os* traian dinero.

12 Y será en aquel tiempo, que yo escudriñaré á Jerusalem con candiles, y haré visitacion sobre los hombres que estan sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazon: Jehová ni hará bien ni mal.

13 Será por tanto saqueada su hacienda, y sus casas asoladas: y edificarán casas, mas no las habitarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

14 Cercano *está* el dia grande de Jehová, cercano y muy presuroso; voz amarga del dia de Jehová: gritará allí el valiente.

15 Dia de ira aquel dia, dia de angustia y de aprieto, dia de alboroto y de asolamiento, dia de tiniebla y de oscuridad, dia de nublado y de entenebrecimiento;

16 dia de trompeta y de algazara sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas torres.

17 Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová: y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el dia de la ira de Jehová; pues toda la tierra será consumida con el fuego de su zelo: porque ciertamente consumacion apresurada hará con todos los moradores de la tierra.

CAPÍTULO II.

EXAMINÁOS y meditad, gente no amable,

2 ántes que para el decreto, *y que seais* como el tamo que pasa en un dia; ántes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová; ántes que el dia de la ira de Jehová venga sobre vosotros.

3 Buscad á Jehová, todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre: quizá seréis guardados en el dia del enojo de Jehová.

4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalon asolada: saquearán á Azoto en el mediodia, y Ecron será desarraigada.

5 ¡Ay de los que moran á la parte de la mar, de la gente de Cheretim! la palabra de Jehová *es* contra vosotros, oh Canaan, tierra de Palestinos, que te haré destruir hasta no *quedar* morador.

6 Y será la parte de la mar por moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas.

7 Y será aquella parte para el resto de la casa de Judá; allí apacentarán: en las casas de Ascalon dormirán á la noche; porque Jehová su Dios los visitará, y tornará sus cautivos.

8 Yo he oido las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Ammon con que deshonraron á mi pueblo, y se engrandecieron sobre su término.

9 Por tanto vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammon como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo: el resto de mi pueblo los saqueará, y el resto de mi gente los heredará.

10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron, y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.

11 Terrible *será* Jehová contra ellos, porque enervó á todos los dioses de la tierra: y cada uno desde su lugar se inclinará á él, todas las islas de las gentes.

12 Vosotros tambien los de Etiopía seréis muertos con mi espada.

13 Y extenderá su mano sobre el Aquilon, y destruirá al Assur, y pondrá á Nínive en asolamiento, y en secadal como un desierto.

14 Y rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias de las gentes: el onocrótalo tambien y el erizo dormirán en sus umbrales: *su* voz cantará en las ventanas; asolacion será en las puertas, porque su *enmaderamiento de* cedro será descubierto.

15 Esta *es* la ciudad alegre, que estaba confiada; la que decia en su corazon: Yo *soy*, y no *hay* más. ¡Cómo fué *tornada* en asolamiento, en cama de bestias! Cualquiera que pasare junto á ella silbará, meneará su mano.

CAPÍTULO III.

¡AY de la ciudad ensuciada y contaminada, *y* opresora!

2 No escuchó la voz, ni recibió la disciplina: no se confió en Jehová, no se acercó á su Dios.
3 Sus príncipes en medio de ella *son* leones bramadores; sus jueces, lobos de tarde que no dejan hueso para la mañana:
4 sus profetas, livianos, hombres prevaricadores: sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la Ley.
5 Jehová justo en medio de ella, no hará iniquidad: de mañana sacará á luz su juicio, nunca falta; mas el perverso no tiene vergüenza.
6 Hice talar gentes; sus castillos están asolados; hice desiertas sus calles, hasta no *quedar* quien pase: sus ciudades están asoladas hasta no *quedar* hombre, hasta no quedar morador.
7 Dije: Ciertamente *ahora* me temerás, recibirás correccion; y no será su habitacion derruida por todo aquello sobre ué los visité. Mas ellos se levantaron de mañana, y corrompieron todas sus obras.
8 Por tanto esperadme, dice Jehová, al dia que me levantaré al despojo: porque mi determinacion *es* reunir las gentes, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira; porque del fuego de mi zelo será consumida toda la tierra.
9 Porque entónces volveré yo á los pueblos el labio limpio, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que de un consentimiento le sirvan.
10 De esa parte de los rios de Etiopia, mis suplicantes, la hija de mis esparcidos me traerá ofrenda.
11 En aquel dia no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entónces quitaré de en medio de tí los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás del monte de mi santidad.
12 Y dejaré en medio de tí un pueblo humilde y pobre, los cuales esperarán en el nombre de Jehová.
13 El resto de Israel no hará iniquidad, ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa: porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los espante.
14 Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazon, hija de Jerusalem.
15 Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tu enemigo: Jehová *es* Rey de Israel en medio de tí; nunca más verás mal.
16 En aquel tiempo se dirá á Jerusalem: No temas: Sion, no se debiliten tus manos.
17 Jehová en medio de tí, *que es* Poderoso, él salvará: gozaráse sobre tí con alegría; callará de amor; se regocijará sobre tí con cantar.
18 Reuniré los fastidiados por causa del tiempo; tuyos fueron, *para quienes* el oprobio de ella *era* una carga.
19 Hé aquí que en aquel tiempo yo apremiaré á todos tus opresores: y salvaré la coja, y recogeré la descarriada; y pondrélos por alabanza y por renombre en todo país de su confusion.
20 En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os daré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando tornaré vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dice Jehová.

LA PROFECÍA DE HAGGEO.

CAPÍTULO I.

EN el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer dia del mes, fué palabra de Jehová, por mano del profeta Haggeo, á Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y á Josué, hijo de Josadec, gran sacerdote, diciendo:
2 Jehová de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice, No es aun venido el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.
3 Fué pues palabra de Jehová por mano del profeta Haggeo, diciendo:
4 ¿*Es* para vosotros tiempo, para vosotros, de morar en vuestras casas enmaderadas, y esta casa *estará* desierta?
5 Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos.
6 Sembrais mucho, y encerrais poco; comeis, y no os hartais; bebeis, y no os saciais; os vestís, y no os calentais; y el que anda á jornal recibe su jornal en trapo horadado.
7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.
8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi

voluntad, y seré *en ella* honrado, ha dicho Jehová.

9 Buscais mucho, y hallais poco; y encerrais en casa, y soplo en ello. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre á su propia casa.

10 Por esto se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos:

11 y llamé la sequedad sobre esta tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra produce; y sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

12 Y oyó Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Josadec, gran sacerdote, y todo el demás pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Haggeo, como lo habia enviado Jehová el Dios de ellos, y temió el pueblo delante de Jehová.

13 Entónces Haggeo, enviado de Jehová, habló por mandado de Jehová al pueblo, diciendo: Yo *soy* con vosotros, dice Jehová.

14 Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Josadec, gran sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo, y vinieron, é hicieron obra en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios,

15 en el dia veinte y cuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

CAPÍTULO II.

EN el *mes* séptimo, á los veinte y uno del mes, fué palabra de Jehová por mano del profeta Haggeo, diciendo,

2 Habla ahora á Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y á Josué, hijo de Josadec, gran sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria, y cual ahora la veis? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate tambien, Josué, hijo de Josadec, gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y obrad; porque yo *soy* con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

5 *Segun* el pacto que concerté con vosotros á vuestra salida de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros: no temais.

6 Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí á poco aun haré yo temblar los cielos y la tierra, y la mar, y la seca:

7 y haré temblar á todas gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes; y henchiré esta casa de gloria, ha dicho Jehová de los ejércitos.

8 Mia *es* la plata, y mio el oro, dice Jehová de los ejércitos.

9 La gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

10 Á veinte y cuatro del noveno *mes*, en el segundo año de Darío, fué palabra de Jehová por mano del profeta Haggeo, diciendo,

11 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora á los sacerdotes *acerca de la* ley, diciendo:

12 Si llevare alguno las carnes sagradas en la falda de su ropa, y con el vuelo *de su capa* tocare el pan, ó la vianda, ó el vino, ó el aceite, ú otra cualquier comida, ¿será *esta* santificada? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Nó.

13 Y dijo Haggeo: Si *algun* inmundo á causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

14 Y respondió Haggeo y dijo: Así *es* este pueblo, y esta gente, delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos, y todo lo que aquí ofrecen es inmundo.

15 Ahora pues, poned vuestro corazon desde este dia en adelante. Antes que pusiesen piedra sobre piedra en el templo de Jehová;

16 ántes que fuesen *estas cosas*, venian al monton de veinte *hanegas*, y habia diez: venian al lagar para sacar cincuenta *cántaros* del lagar, y habia veinte.

17 Os herí con viento Solano, y con tizoncillo, y con granizo, en toda obra de vuestras manos, como si no fuerais mios, dice Jehová.

18 Pues poned ahora vuestro corazon desde este dia en adelante, *á saber*, desde el dia veinte y cuatro del noveno *mes*, desde el dia que se echó el cimiento al templo de Jehová; poned vuestro corazon.

19 ¿Aun no está la simiente en el granero? ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de la oliva ha todavia florecido: mas desde aqueste dia daré bendicion.

20 Y fue segunda vez palabra de Jehová á Haggeo, á los veinte y cuatro del mismo mes, diciendo,

21 Habla á Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra;

22 y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las gentes: y trastornaré el carro, y los que en él suben, y vendrán abajo los caballos, y los que en ellos montan, cada cual por la espada de su hermano.

23 En aquel dia, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mio, dice Jehová, y ponerte he como anillo de sellar: porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

ZACARÍAS PROFETA.

CAPÍTULO I.

EN el mes octavo, en el año segundo de Darío, fué palabra de Jehová á Zacarías profeta, hijo de Berechías, hijo de Iddo, diciendo:

2 Enojóse Jehová con ira contra vuestros padres.

3 Les dirás pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volvéos á mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré á vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.

4 No seais como vuestros padres, á los cuales dieron voces los primeros profetas diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volvéos ahora de vuestros malos caminos, y de vuestras malas obras: y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová.

5 Vuestros padres ¿dónde estan? y los profetas ¿han de vivir para siempre?

6 Empero mis palabras y mis ordenanzas que mandé á mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron á vuestros padres? Por eso se volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarnos conforme á nuestros caminos, y conforme á nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 Á los veinte y cuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebath, en el año segundo de Darío, fué palabra de Jehová á Zacarías profeta, hijo de Berechías, hijo de Iddo, diciendo:

8 Vi de noche, y hé aquí un varon que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre los mirtos que *habia* en la hondura; y detrás de él *habia* caballos bermejos, overos, y blancos.

9 Entónces dije: ¿Qué *son* estos, señor mio? Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré qué *son* estos.

10 Y aquel varon que estaba entre los mirtos respondió, y dijo: Estos *son* los que Jehová ha enviado á recorrer la tierra.

11 Y ellos hablaron á aquel ángel de Jehová, que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y hé aquí que toda la tierra está reposada y quieta.

12 Y respondió el ángel de Jehová, y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuando no tendrás piedad de Jerusalem, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?

13 Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consolatorias á aquel ángel que hablaba conmigo.

14 Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Zelé á Jerusalem y á Sion con gran zelo:

15 y con grande enojo estoy airado contra las gentes que estan reposadas; porque yo estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal.

16 Por tanto así ha dicho Jehová: Yo me he tornado á Jerusalem con miseraciones: en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalem.

17 Clama aun diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aun serán ensanchadas mis ciudades por la abundancia del bien; y aun consolará Jehová á Sion, y escogerá todavía á Jerusalem.

18 Despues alcé mis ojos, y miré, y hé aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué *son* estos? Y respondióme: Estos son los cuernos que aventaron á Judá, á Israel, y á Jerusalem.

20 Mostróme luego Jehová cuatro carpinteros;

21 y yo dije: ¿Qué vienen estos á hacer? Y respondióme diciendo: Estos *son* los cuernos que aventaron á Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza: mas estos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las gentes, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para aventarla.

CAPÍTULO II.

ALCÉ despues mis ojos, y miré, y hé aquí un varon que *tenia* en su mano un cordel de medir.

2 Y díjele: ¿Adónde vas? Y él me respondió: Á medir á Jerusalem, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

3 Y hé aquí que salia aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

4 y díjole: Corre, habla á este mozo diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem á causa de la multitud de los hombres, y de las bestias *que estarán* en medio de ella.

5 Yo sere para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella.

6 Oh, oh, huid de la tierra del Aquilon, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová.

7 Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

8 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Despues de la gloria me enviará él á las gentes que os despojaron: porque el que os toca, toca á la niña de su ojo.

9 Porque hé aquí que yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo á sus siervos: y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.

10 Canta y alégrate, hija de Sion; porque hé aquí que vengo, y moraré en medio de tí, ha dicho Jehová:

11 y uniránse muchas gentes á Jehová en aquel dia, y me serán por pueblo, y moraré en medio de tí; y entónces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado á tí.

12 Y Jehová poseerá á Judá, su heredad, en la tierra santa, y escogerá aun á Jerusalem.

13 Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha despertado de su santa morada.

CAPÍTULO III.

Y MOSTRÓME á Josué, el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Jehová; y Satan estaba á su mano derecha para serle adversario.

2 Y dijo Jehová á Satan: Jehová te reprenda, oh Satan; Jehová, que ha escogido á Jerusalem, te reprenda. ¿No es este tizon arrebatado del incendio?

3 Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del ángel.

4 Y habló *el ángel*, é intimó á los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas viles. Y á él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de tí, y te he hecho vestir de ropas de gala.

5 Despues dije: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronlo de ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pié.

6 Y el ángel de Jehová protestó al mismo Josué, diciendo:

7 Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, tambien tú gobernarás mi casa, tambien tú guardarás mis atrios, y entre estos que aquí estan te daré plaza.

8 Escucha pues ahora, Josué, gran sacerdote, tú, y tus amigos que se sientan delante de tí; porque son varones simbólicos: Hé aquí que yo traigo á mi siervo, el PIMPOLLO.

9 Porque hé aquí aquella piedra que puse delante de Josué, sobre *la cual* una piedra *hay* siete ojos; hé aquí que yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un dia.

10 En aquel dia, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará á su compañero debajo de su vid, y debajo de *su* higuera.

CAPÍTULO IV.

Y VOLVIÓ el ángel que hablaba conmigo, y despertóme, como un hombre que es despertado de su sueño,

2 y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y hé aquí un candelero todo de oro, con su vaso sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del *candelero*, siete; y siete canales para las lámparas que *estan* encima de él:

3 y sobre él dos olivas, la una á la derecha del vaso, y la otra á su izquierda.

4 Proseguí, y hablé á aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué *es* esto, señor mio?

5 Y el ángel que hablaba conmigo respondió, y díjome: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Nó, señor mio.

6 Entónces respondió, y habló me diciendo: Esta *es* palabra de Jehová á Zorobabel en que se dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte, delante de Zorobabel? *serás reducido* á llanura: él sacará la primera piedra con aclamaciones *de* Gracia, gracia á ella!

8 Y fué palabra de Jehová á mí, diciendo:

9 Las manos de Zorobabel echaron el fundamento á esta casa, y sus manos la acabarán: y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió á vosotros.

10 Porque los que menospreciaron el dia de los pequeños *recursos*, se alegrarán, y verán la piedra de estaño en la mano de Zorobabel. Aquellas siete *son* los ojos de Jehová que recorren por toda la tierra.

11 Hablé más, y díjele: ¿Qué *significan* estas dos olivas á la derecha del candelero, y á su izquierda?

12 Hablé aun de nuevo, y díjele: ¿Qué *significan* las dos ramas de olivas que por medio de dos tubos de oro revierten de sí *aceite como* oro?

13 Y respondióme diciendo: ¿No sabes qué *es* esto? Y dije: Señor mio, nó.

14 Y él dijo: Estos dos hijos de aceite *son* los que estan delante del Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO V.

Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí un volúmen que volaba.

2 Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un volúmen que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos en ancho.

3 Díjome entónces: Esta es la maldicion que sale sobre la haz de toda la tierra: porque todo aquel que hurta, (como *está* de la una parte del *volúmen*) será destruido; y todo aquel que jura, (como *está* de la otra parte del *volúmen*) será destruido.

4 Yo le saqué, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá á la casa del ladron, y á la casa del que jura falsamente en mi

nombre; y permanecerá en medio de su casa, y consumirála, con sus enmaderamientos y sus piedras.

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y díjome: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este *es* un epha que sale. Además dijo: Este el ojo que los mira en toda la tierra.

7 Y hé aquí que traian un talento de plomo, y una mujer estaba asentada en medio de aquel epha.

8 Y él dijo: Esta *es* la maldad: y echóla dentro del epha, y echó la masa de plomo en su boca.

9 Alcé luego mis ojos, y miré, y hé aquí dos mujeres que salian, y traian viento en sus alas, y tenian alas como de cigüeña: y alzaron el epha entre la tierra y los cielos.

10 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan el epha?

11 Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Shinar: y será asentado y puesto allá sobre su asiento.

CAPÍTULO VI.

Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí cuatro carros que salian de entre dos montes; y aquellos montes eran de metal.

2 En el primer carro *habia* caballos bermejos, y en el segundo carro caballos negros,

3 y en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados.

4 Respondí entónces, y dije al ángel que conmigo hablaba: Señor mio ¿qué es esto?

5 Y el ángel me respondió, y díjome: Estos *son* los cuatro vientos de los cielos, que salen de donde estan delante del Señor de toda la tierra.

6 En el que *estaban* los caballos negros, salieron hácia la tierra del Aquilon; y los blancos salieron tras ellos: y los overos salieron hácia la tierra del Mediodia:

7 y los rucios salieron, y se afanaron por ir á recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

8 Luego me llamó, y hablóme diciendo: Mira, los que salieron hácia la tierra del Aquilon, hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del Aquilon.

9 Y fué á mí palabra de Jehová, diciendo:

10 Toma *de los* del cautiverio, *de los del linage* de Heldai, y de Tobías, y de Jedaía, los cuales volvieron de Babilonia; y vendrás tú en aquel dia, y entrarás en casa de Josías, hijo de Sefanías:

11 tomarás luego plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del gran sacerdote Josué, hijo de Josadac,

12 y le hablarás diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Hé aquí el varon cuyo nombre es PIMPOLLO, el cual germinará de su lugar, y edificará el templo de Jehová.

13 Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria; y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su solio: y consejo de paz será entre ambos á dos.

14 Y Helem, y Tobías, y Jedaía, y Hen, hijo de Sefanías, tendrán coronas por memorial en el templo de Jehová.

15 Y los que estan léjos, vendrán y edificarán en el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado á vosotros. Y será *esto*, si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

CAPÍTULO VII.

Y ACONTECIÓ en el año cuarto del rey Darío, *que* fué palabra de Jehová á Zacarías á los cuatro del mes noveno, que es Chisleu;

2 cuando fué enviado á la casa de Dios Sareser, con Regemmelech y sus hombres, á implorar el favor de Jehová,

3 *y* á hablar á los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y á los profetas, diciendo: ¿Llorarémos en el mes quinto? ¿harémos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

4 Fué pues á mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

5 Habla á todo el pueblo del pais, y á los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo *mes* estos setenta años, ¿habeis ayunado para mí?

6 Y, cuando comeis y bebeis, ¿no comeis y bebeis para vosotros?

7 ¿No son *estas* las palabras que publicó Jehová por mano de los profetas primeros, cuando Jerusalem estaba habitada y quieta, y sus ciudades en sus alrededores, y el Mediodia y la campiña se habitaban?

8 Y fué palabra de Jehová á Zacarías, diciendo:

9 Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano:

10 no agravieis la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazon contra su hermano.

11 Empero no quisieron escuchar, ántes dieron hombro rebelado, y agravaron sus oidos para no oir:

12 y pusieron su corazon *como* diamante para no oir la ley, ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por mano de los profetas primeros: fué por tanto hecho grande castigo por Jehová de los ejércitos.

13 Y aconteció, que como él clamó, y no escucharon, así ellos clamaron, y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos;

14 ántes los esparcí con torbellino por todas las gentes que ellos no conocian, y la tierra fué desolada tras de ellos, sin

quedar quien fuése ni viniese; pues tornaron en asolamiento el pais deseable.

CAPÍTULO VIII.

Y FUÉ *á mí* palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo he zelado á Sion con grande zelo, y con grande ira la zelé.

3 Así dice Jehová: Yo he restituido á Sion, y moraré en medio de Jerusalem; y Jerusalem se llamará Ciudad de verdad; y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de santidad.

4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aun han de morar viejos y viejas en las plazas de Jerusalem, y cada cual con bordon en su mano por la multitud de los dias:

5 y las calles de la ciudad serán llenas de muchachos y muchachas, que jugarán en sus calles.

6 Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso á los ojos del *resto* de este pueblo en aquellos dias, ¿tambien será dificultoso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos.

7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Hé aquí que yo salvo mi pueblo de la tierra del Oriente, y de la tierra donde se pone el Sol,

8 y traerélos, y habitarán en medio de Jerusalem; y me serán por pueblo, y yo seré á ellos por Dios con verdad y con justicia.

9 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, de vosotros los que oís en estos dias estas palabras de la boca de los profetas, desde el dia que se echó el cimiento á la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo.

10 Porque ántes de estos dias no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, ni hubo paz alguna para entrante ni para saliente, á causa de la angustia: y yo incité todos los hombres, cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no *haré* con el resto de este pueblo como en aquellos dias pasados, dice Jehová de los ejércitos.

12 porque la simiente de la paz *prosperará:* la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el resto de este pueblo posea todo esto.

13 Y será, que como fuisteis maldicion entre las gentes, oh casa de Judá, y casa de Israel, así os salvaré, y seréis bendicion. No temais, mas esfuércense vuestras manos;

14 porque *así* ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron á ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí,

15 así tornando he pensado de hacer bien á Jerusalem y á la casa de Judá en estos dias: no temais.

16 Estas *son* las cosas que habeis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz:

17 y ninguno de vosotros piense mal en su corazon contra su prójimo; ni ameis juramento falso: porque todas estas *son* cosas que aborrezco, dice Jehová.

18 Y fué á mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

19 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto *mes*, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornarán á la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad pues verdad y paz.

20 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades;

21 y vendrán los moradores de la una á la otra, y dirán: Vamos á implorar el favor de Jehová, y á buscar á Jehová de los ejércitos: yo tambien iré.

22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones á buscar á Jehová de los ejércitos en Jerusalem, y á implorar el favor de Jehová.

23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos dias *acontecerá* que diez hombres, de todas las lenguas de las gentes, trabarán de la falda de un Judío diciendo: Irémos con vosotros, porque hemos oido que Dios *está* con vosotros.

CAPÍTULO IX.

CARGA de la palabra de Jehová contra tierra de Hadrach, y de Damasco su reposo: porque á Jehová *estan vueltos* los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

2 Y tambien Hamath tendrá término en ella; Tiro, y Sidon, aunque muy sabia sea.

3 Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles;

4 hé aquí que el Señor la empobrecerá, y herirá en la *mar* su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

5 Ascalon verá, y temerá; Gaza tambien, y se dolerá en gran manera: asimismo Ecron, porque su esperanza *será* confundida; y de Gaza perecerá el rey, y Ascalon no será habitada.

6 Y habitará en Azoto un extranjero, y yo talaré la soberbia de los Palestinos;

7 y quitaré sus sangres de su boca, y sus abominaciones de sus dientes: y quedarán ellos tambien para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecron *será* como el Jebuséo.

8 Y seré *como* real de ejército á mi casa á causa del que vá y del que viene: y no pasará más sobre ellos angustiador; porque ahora miré con mis ojos.

9 Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalem: hé aquí que tu Rey vendrá á tí, Justo y Sal-

vador, pobre, y cabalgando sobre un asno, así sobre un pollino hijo de asna.

10 Y de Efraim destruiré los carros, y los caballos de Jerusalem; y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz á las gentes: y su señorío *será* de mar á mar, y desde el rio hasta los fines de la tierra.

11 Y tú tambien por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos del aljibe en que no hay agua.

12 Tornáos á la fortaleza, oh presos *animados* de esperanza: hoy tambien os anuncio que os daré doblado.

13 Porque entesado he para mí á Judá *como* arco, henchí á Efraim: y despertaré tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia; y te pondré como espada de valiente.

14 Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago: y el Señor Jehová tocará trompeta, é irá como torbellinos del Austro.

15 Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y sujetarán á las piedras de la honda: y beberán, y harán estrépito como *tomados* del vino; y se llenarán como cuenco, ó como los lados del altar.

16 Y en aquel dia Jehová su Dios salvará los de su pueblo como á rebaño: porque serán engrandecidos en su tierra como piedras *preciosas* de corona.

17 Porque, ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará á los mancebos, y el vino á las doncellas.

CAPÍTULO X.

PEDID á Jehová lluvia en la sazon tardía: Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y yerba en el campo á cada uno.

2 Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños vanos; en vano consuelan: por lo cual se fuéron ellos como ovejas, fueron humillados porque no *tuvieron* pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré los machos de cabrío: mas Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y tornarálos como su caballo de honor en la guerra.

4 De él saldrá el ángulo, de él la clavija, de él el arco de la guerra, de él tambien todo apremiador.

5 Y serán como valientes, que en la batalla pisan *al enemigo como* el lodo de las calles: y pelearán, porque Jehová *será* con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 Porque yo fortificaré la casa de Judá, y guardaré la casa de Joseph; y harélos volver, porque de ellos tendré piedad: y serán como si no los hubiera desechado; porque yo *soy* Jehová su Dios que los oiré.

7 Y será Efraim como valiente, y alegraráse su corazon como de vino: sus hijos tambien verán y se alegrarán; su corazon se gozará en Jehová.

8 Yo les silbaré y los juntaré, porque los he redimido; y serán multiplicados como fueron *ya* multiplicados.

9 Bien que los sembraré entre los pueblos, aun en lejanos paises se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y tornarán:

10 porque yo los tornaré de la tierra de Egipto, y los recogeré de la Asiria, y traerélos á la tierra de Galaad y del Líbano; y no les bastará.

11 Y la tribulacion pasará por la mar, y en la mar herirá las ondas, y se secarán todas las honduras del rio: y la soberbia del Assur será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.

12 Y yo los fortificaré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

CAPÍTULO XI.

OH Líbano, abre tus puertas, y queme fuego tus cedros.

2 Aulla, oh haya, porque el cedro cayó, porque los magníficos son talados. Aullad, alcornoques de Basan, porque el fuerte monte es derribado.

3 Voz de aullido de pastores *se oyó*, porque su magnificencia es asolada; estruendo de bramido de cachorros de leones, porque la soberbia del Jordan es destruida.

4 Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza,

5 á las cuales mataban sus compradores, y no se tenian por culpables; y el que las vendia, decia: Bendito *sea* Jehová, que he enriquecido: ni sus pastores tenian piedad de ellas.

6 Por tanto no más tendré piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová: porque hé aquí que yo entregaré los hombres, cada cual en mano de su compañero, y en mano de su rey; y quebrantarán la tierra, y yo no libraré de sus manos.

7 Apacentaré pues las ovejas de la matanza, es á saber, los pobres del rebaño. Y me tome dos cayados; al uno puse por nombre Suavidad, y al otro Ataduras: y apacenté las ovejas.

8 E hice matar tres pastores en un mes, y mi alma se angustió por ellos, y tambien el alma de ellos me aborreció á mí.

9 Y dije: No os apacentaré *más*: la que muriere, muera; y la que se perdiere, se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

10 Tomé luego mi cayado Suavidad, y quebrélo, para deshacer mi pacto que concerté con todos los pueblos.

11 Y fué deshecho en ese dia, y así conocieron los pobres del rebaño que miran á mí, que *era* palabra de Jehová.

12 Y díjeles: Si os parece bien, dadme mi salario; y si nó, dejadlo. Y pesaron para mi salario treinta *piezas de* plata.

13 Y díjome Jehová: Échalo al tesorero, hermoso precio con que me han apreciado. Y tomé las treinta *piezas de* plata, y echélas en la casa de Jehová al tesorero.

14 Quebré luego el otro mi cayado Ataduras, para romper la hermandad entre Judá é Israel.

15 Y díjome Jehová: Tómate aun hato de pastor insensato; porque hé aquí que yo levanto pastor en la tierra, *que* no visitará las perdidas, no buscará la pequeña, no curará la perniquebrada, ni llevará la cansada á cuestas; sino que se comerá la carne de la gruesa, y romperá sus uñas.

16 Mal haya el pastor de nada, que deja el ganado. Espada sobre su brazo, y sobre su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y enteramente será su ojo derecho oscurecido.

CAPÍTULO XII.

CARGA de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:

2 Hé aquí que yo pongo á Jerusalem por vaso de veneno á todos los pueblos de al rededor, cuando esten en el sitio contra Judá *y* contra Jerusalem.

3 Y será en aquel dia, *que* yo pondré á Jerusalem por piedra pesada á todos los pueblos: todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las gentes de la tierra se juntarán contra ella.

4 En aquel dia, dice Jehová, heriré con aturdimiento á todo caballo, y con locura al que en él sube; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y á todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazon: Mi fuerza *son* los moradores de Jerusalem en Jehová de los ejércitos su Dios.

6 En aquel dia pondré los capitanes de Judá como un brasero de fuego en leña, y como una hacha de fuego en gavillas; y consumirán á diestra y á siniestra todos los pueblos al rededor: y Jerusalem será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalem.

7 Y librará Jehová las tiendas de Judá primero, porque la gloria de la casa de David y del morador de Jerusalem no se engrandezca sobre Judá.

8 En aquel dia Jehová defenderá al morador de Jerusalem: y el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como ángeles, como el ángel de Jehová delante de ellos.

9 Y será, que en aquel dia yo procuraré quebrantar todas las gentes que vinieren contra Jerusalem.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oracion; y mirarán en mí, á quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto *que se hace* sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.

11 En aquel dia habrá gran llanto en Jerusalem, como el llanto de Adadrimmon en el valle de Meggiddon.

12 Y la tierra lamentará, cada linage de por sí; el linage de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; el linage de la casa de Nathan por sí, y sus mujeres por sí;

13 el linage de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; el linage de Simei por sí, y sus mujeres por sí;

14 todos los otros *linages*, los linages por sí, y sus mujeres por sí.

CAPÍTULO XIII.

EN aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David, y para los moradores de Jerusalem, para *lavar* el pecado y la inmundicia.

2 Y será en aquel dia, dice Jehová de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más vendrán en memoria: y tambien haré talar de la tierra los profetas, y espíritu de inmundicia.

3 Y será, que cuando alguno más profetizare, diránle su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová: y su padre y su madre que lo engendraron, le alancearán cuando profetizare.

4 Y será en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su vision cuando profetizaren; ni nunca más se vestirán de manto velloso para mentir.

5 Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra; porque *esto* aprendí del hombre desde mi juventud.

6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas *que tienes* en tus manos? Y él responderá: Con ellas fuí herido en casa de mis amigos.

7 Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mio, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al Pastor, y se derramarán las ovejas: mas tornaré mi mano sobre los chiquitos.

8 Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos partes serán taladas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y probarélos como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mio es. Y él dirá: Jehová *es* mi Dios.

CAPÍTULO XIV.

HÉ aquí que el dia de Jehová viene, y tus despojos serán repartidos en medio de tí.

2 Porque yo reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalem, y la ciudad será tomada, y saqueadas serán las casas, y forzadas las mujeres: y la mitad de la ciudad irá en cautiverio; mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad.

3 Despues saldrá Jehová, y peleará con aquellas gentes, como peleó el dia de la batalla.

4 Y afirmaránse sus piés en aquel dia sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalem á la parte de Oriente: y el monte de las Olivas se partirá por medio de sí hácia el Oriente y hácia el Occidente, *haciendo* un muy grande valle: y la mitad del monte se apartará hácia el Norte, y la otra mitad hácia el Mediodía.

5 Y huiréis al valle de los montes; porque el valle de los montes llegará hasta Hasal. Y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los dias de Uzzias, rey de Judá: y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y acontecerá que en ese dia no habrá luz clara, ni oscura:

7 y será un dia, el cual es conocido de Jehová, que ni será dia ni noche; mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.

8 Acontecerá tambien en aquel dia, que saldrán de Jerusalem aguas vivas; la mitad de ellas hácia la mar oriental, y la otra mitad hácia la mar occidental, en verano y en invierno.

9 Y Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel dia Jehová será uno, y uno su nombre.

10 Y toda la tierra se tornará como llanura desde Gebaa hasta Rimmon al Mediodía de Jerusalem: y *ésta* será enaltecida, y habitarse ha en su lugar desde la puerta de Benjamin hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta de los Rincones; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y nunca más será anathema; sino que Jerusalem estará confiada.

12 Y esta será la plaga con que herirá Jehová todos los pueblos que pelearon contra Jerusalem: La carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus piés, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les deshará en su boca.

13 Y acontecerá en aquel dia que habrá en ellos gran quebrantamiento *de parte* de Jehová; porque trabará cada uno de la mano de su compañero, y su mano echará contra la mano de su compañero.

14 Y Judá tambien peleará en Jerusalem. Y serán reunidas las riquezas de todas las gentes de al rededor; oro, y plata, y ropas de vestir en grande abundancia.

15 Y tal como esta *ya dicha* será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, y de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.

16 Y todos los que quedaren de las gentes que vinieron contra Jerusalem, subirán de año en año á adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de las Cabañas.

17 Y acontecerá, que los de las familias de la tierra que no subieren á Jerusalem, á adorar al Rey Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

18 Y si la familia de Egipto no subiere, y no viniere, sobre los cuales no *hay lluvia*, vendrá *sobre ellos* la plaga con que Jehová herirá las gentes que no subieren á celebrar la fiesta de las Cabañas.

19 Esta será *la pena* del pecado de Egipto, y del pecado de todas las gentes que no subieren á celebrar la fiesta de las Cabañas.

20 En aquel *tiempo* estará *esculpido* sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD Á JEHOVÁ: y las ollas en la casa de Jehová serán como los tazones *que estan* delante del altar.

21 Y será toda olla en Jerusalem y en Judá santidad á Jehová de los ejércitos: y todos los que sacrificaren, vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y *no* habrá *más* mercader alguno en la casa de Jehová de los ejércitos en aquel tiempo.

LA PROFECÍA DE MALACHÎAS.

CAPÍTULO I.

CARGA de la palabra de Jehová contra Israel por mano de Malachîas.

2 Yo os he amado, dice Jehová. Y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob, dice Jehová, y amé á Jacob,

3 y á Esaú aborrecí, y torné sus montes

en asolamiento, y su posesion para los dragones del desierto?

4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, mas tornemos á edificar lo arruinado: así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán Provincia de impiedad, y Pueblo contra quien Jehová se airó para siempre.

5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido sobre la Provincia de Israel.

6 El hijo honra al padre, y el siervo á su señor: si pues soy yo Padre, ¿qué es de mi honra? Y si soy Señor, ¿qué es de mi temor? dice Jehová de los ejércitos á vosotros, oh sacerdotes, que menospreciais mi nombre, y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

7 que ofreceis sobre mi altar pan inmundo, y dijisteis: ¿En qué te hemos amancillado? En qué decís, La mesa de Jehová es despreciable.

8 Y cuando ofreceis el *animal* ciego para sacrificar, ¿no es malo? asimismo cuando ofreceis el cojo ó enfermo, ¿no es malo? Preséntalo pues á tu príncipe; ¿acaso se agradará de tí, ó le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos.

9 Ahora pues, orad á la faz de Dios que tenga piedad de nosotros: esto de vuestra mano vino; ¿le seréis agradables? dice Jehová de los ejércitos.

10 ¿Quién tambien hay de vosotros que cierre las puertas, ó alumbre mi altar de balde? Yo no recibo contentamiento en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano me será agradable el Presente:

11 porque desde donde el Sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las gentes; y en todo lugar se ofrece á mi nombre perfume, y Presente limpio: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice Jehová de los ejércitos.

12 Y vosotros lo habeis profanado cuando decís, Inmunda es la mesa de Jehová; y cuando hablan *que* su alimento es despreciable.

13 Habeis además dicho: ¡Oh que trabajo! Y lo desechasteis, dice Jehová de los ejercitos; y trajisteis lo hurtado, ó cojo, ó enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Seráme acepto eso de vuestra mano? dice Jehová.

14 Maldito el engañoso, que tiene macho en su rebaño, y promete y sacrifica lo dañado á Jehová: porque yo *soy* Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre *es* formidable entre las gentes.

CAPÍTULO II.

AHORA pues, oh sacerdotes, á vosotros *es* este mandamiento.

2 Si no oyereis, y si no acordareis dar gloria á mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldicion sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldicho, porque no poneis *esto* en vuestro corazon.

3 Hé aquí que yo os daño la sementera, y esparciré el estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol de vuestras solemnidades, y con él sereis removidos.

4 Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos.

5 Mi pacto fué con él de vida y de paz, las cuales cosas yo le dí por el temor, porque me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado.

6 La ley de verdad estuvo en su boca, é iniquidad no fué hallada en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y á muchos hizo apartar de la iniquidad.

7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca buscarán la ley, porque ángel *es* de Jehová de los ejércitos.

8 Mas vosotros os habeis apartado del camino, habeis hecho tropezar á muchos en la ley; habeis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.

9 Por tanto yo tambien os torné viles y bajos á todo el pueblo, segun que vosotros no habeis guardado mis caminos, y en la ley teneis acepcion de personas.

10 ¿No tenemos todos un *mismo* Padre? ¿No nos ha criado un *mismo* Dios? ¿Por qué menospreciarémos cada uno á su hermano, quebrantando el pacto de nuestros padres?

11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalem ha sido cometida abominacion; porque Judá ha profanado la santidad de Jehová que amó, y casádose con hija de dios extraño.

12 Jehová talará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela, y al que responde, y al que ofrece Presente á Jehová de los ejércitos.

13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más á Presente, para aceptar *ofrenda* voluntaria de vuestra mano.

14 Mas diréis, ?Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre tí y la mujer de tu mocedad, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

15 Pues qué ¿no hizo él uno *solo*, aunque tenia la abundancia del espíritu? ¿Y por qué uno? Para que procurara una simiente de Dios. Guardáos pues en vuestros espíritus, y contra la mujer de vuestra mocedad no seais desleales;

16 porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece que sea repudiada: y cubra la iniquidad con su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardáos pues en vuestros espíritus, y no seais desleales.

17 Habeis hecho cansar á Jehová con vuestras palabras. Y diréis, ¿En qué *lo* hemos cansado? Cuando decís *aquesto:*

Cualquiera que mal hace, agrada á Jehová, y en los tales toma contentamiento: de otra manera, ¿dónde está el Dios de juicio?

CAPÍTULO III.

HÉ aquí yo envio mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscais, y el Angel del pacto á quien deseais vosotros. Hé aquí que viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

2 ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ó ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él *será* como fuego purificador, y como jabon de lavadores;

3 y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví; los afinará como á oro y como á plata, y ofrecerán á Jehová ofrenda con justicia.

4 Y será suave á Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalem como en los dias pasados, y como en los años antiguos.

5 Y llegarme he á vosotros á juicio, y seré pronto testigo contra los hechiceros, y adúlteros, y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

6 Porque yo *soy* Jehová no me he mudado; y *así* vosotros, hijos de Jacob, no habeis sido consumidos.

7 Desde los dias de vuestros padres os habeis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Tornáos á mí, y yo me tornaré á vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?

8 ¿Robará el hombre á Dios? Pues vosotros me habeis robado, y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias.

9 Malditos *sois* con maldicion, porque vosotros, la nacion toda, me habeis robado.

10 Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, *y veréis* si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendicion hasta que sobreabunde.

11 Increparé tambien por vosotros al *insecto* devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los ejércitos.

12 Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.

13 Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra tí?

14 Habeis dicho: Por demás *es* servir á Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Jehová de los ejércitos?

15 Decimos pues ahora que bienaventurados los soberbios, y tambien que los que hacen impiedad son los prosperados: bien que tentaron á Dios, escaparon.

16 Entónces los que temen á Jehová hablaron cada uno á su compañero: y Jehová escuchó, y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen á Jehová, y para los que piensan en su nombre.

17 Y serán mios, ha dicho Jehová *de los* ejércitos, en el dia que yo tengo de hacer especial tesoro; y perdonarélos como el hombre que perdona á su *hijo* que le sirve.

18 Entónces os tornaréis, y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve á Dios, y el que no le sirve.

CAPÍTULO IV.

PORQUE *hé* aquí que viene el dia ardiente como un horno, y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel dia que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raiz ni rama.

2 Mas á vosotros los que temeis mi Nombre nacerá el Sol de justicia, y en sus alas *traerá* salud: y saldréis, y creceréis como becerros de la manada:

3 y hollaréis á los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros piés en el dia que yo hago, ha dicho Jehová de los ejércitos.

4 Acordáos de la ley de Moises mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 Hé aquí que yo os envio á Elías el profeta, ántes que venga el dia de Jehová grande y terrible.

6 El convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á los padres; no sea que yo venga, y con destruccion hiera la tierra.

FIN DEL VIEJO TESTAMENTO.

EL

NUEVO TESTAMENTO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO,

Ó SEAN

LOS ESCRITOS EVANGÉLICOS Y APOSTOLICOS.

VERSION REVISTA Y CONFRONTADA CON EL TEXTO GRIEGO,
Y CON DIVERSAS TRADUCCIONES,

POR

CIPRIANO DE VALERA.

LONDRES.
1867.

EL

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

S. MATEO.

CAPÍTULO I.

LIBRO de la generacion de Jesu-Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac; é Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judá y á sus hermanos;

3 y Judá engendró de Thamar á Pháres y á Zara; y Pháres engendró á Esron; y Esron engendró á Aram;

4 y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;

5 y Salmon engendró de Raab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engendró á Isaí;

6 é Isaí engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de la *que fué mujer* de Urías;

7 y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abiá; y Abiá engendró á Asa;

8 y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozías;

9 y Ozías engendró á Joatham; y Joatham engendró á Achâz; y Achâz engendró á Ezechías;

10 y Ezechías engendró á Manassé; y Manassé engendró á Amon; y Amon engendró á Josías;

11 y Josías engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechônías, y á sus hermanos, en la trasmigracion de Babilonia;

12 y despues de la trasmigracion de Babilonia, Jechônías engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel;

13 y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliacim; y Eliacim engendró á Azor;

14 y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achîm; y Achîm engendró á Eliud;

15 y Eliud engendró á Eleazar; y Eleazar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;

16 y Jacob engendró á Joseph, marido de María, de la cual nació Jesus, el cual es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, *son* catorce generaciones; y desde David hasta la trasmigracion de Babilonia, catorce generaciones; y desde la trasmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 Y EL nacimiento de Jesu-Cristo fué así: Que siendo María su madre desposada con Joseph, ántes que se juntasen, fué hallada estar preñada del Espíritu Santo.

19 Y Joseph su marido, como era justo, y no la quisiese infamar, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él esto, hé aquí que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer: porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es:

21 y parirá hijo, y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo:

23 Hé aquí que una vírgen será preñada, y parirá hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado es: Con nosotros Dios.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su mujer.

25 Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre JESUS.

CAPÍTULO II.

Y COMO fué nacido Jesus en Bethlehem de Judéa en los dias del rey Heródes, hé aquí, *que* Magos vinieron del Oriente á Jerusalem,

2 diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos á adorarle.

3 Y oyendo *esto* el rey Heródes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los

sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde habia de nacer el Cristo.
5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judéa: porque así está escrito por el profeta:
6 Y tú, Bethlehem, *de* tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de tí saldrá Guiador, que apacentará á mi pueblo Israel.
7 Entónces Heródes, llamados los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella.
8 Y enviándolos á Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y despues que le halláreis, hacédmelo saber, para que yo venga y le adore.
9 Y ellos, habiendo oido al rey, se fuéron; y hé aquí que la estrella, que habian visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre *donde* estaba el niño.
10 Y vista la estrella, se gozaron mucho de gran gozo.
11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, é incienso, y mirra.
12 Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volviesen á Heródes, se volvieron á su tierra por otro camino.
13 Y partidos ellos, hé aquí el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá, hasta que yo te *lo* diga: porque ha de acontecer que Heródes buscará al niño para matarle.
14 Y él despertando, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto;
15 y estuvo allá hasta la muerte de Heródes, para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo.
16 Heródes entónces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que habia en Bethlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.
17 Entónces fué cumplido lo que se habia dicho por el Señor por el profeta Jeremías, que dijo:
18 Voz fué oida en Ramá, lamentacion, lloro, y gemido grande: Rachêl que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.
19 Mas muerto Heródes, hé aquí el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,
20 diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.
21 Entónces él se levantó, y tomó al niño, y á su madre, y se vino á tierra de Israel.
22 Y oyendo que Arqueláo reinaba en Judéa por Heródes su padre, tuvo temor de ir allá: mas amonestado por revelacion en sueños, se fué á las partes de Galiléa.
23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

CAPÍTULO III.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judéa,
2 y diciendo: Enmendáos: que el reino de los cielos se acerca.
3 Porque este es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas.
4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel montés.
5 Entónces salia á él Jerusalem, y toda Judéa, y toda la provincia al rededor del Jordan,
6 y eran bautizados de él en el Jordan, confesando sus pecados.
7 Y viendo él muchos de los Fariséos y de los Saducéos, que venian á su bautismo, les decia: Generacion de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá?
8 Haced pues frutos dignos de conversion.
9 Y no penseis á deciros: A Abraham tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.
10 Ahora, ya tambien el hacha está puesta á la raiz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.
11 Yo á la verdad os bautizo en agua para conversion: mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo, los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
12 Su aventador en su mano, y aventará su era, y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
13 ENTÓNCES Jesus vino de Galiléa á Juan al Jordan, para ser bautizado de él.
14 Mas Juan le resistia mucho, diciendo: Yo he menester de ser bautizado de tí, ¿y tú vienes á mí?
15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entónces le dejó.
16 Y Jesus despues que fué bautizado, subió luego del agua, y hé aquí los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendia como paloma, y venia sobre él;
17 y hé aquí una voz de los cielos que

decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

CAPÍTULO IV.

ENTÓNCES Jesus fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre: mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entónces el diablo le pasa á la santa ciudad; y le puso sobre las almenas del templo,

6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate *de aquí* abajo; que escrito está: Que á sus ángeles mandará por tí; y te alzarán en las manos, para que nunca tropieces *con* tu pié á piedra.

7 Jesus le dijo: Otra vez está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entónces Jesus le dice: Vété, Satanás; que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 El diablo entónces le dejó; y hé aquí los ángeles llegaron, y le servian.

12 MAS oyendo Jesus que Juan era preso, se volvió á Galiléa;

13 y dejando á Nazaret, vino, y habitó en Capharnaum, *ciudad marítima*, en los confines de Zabulon y de Nephthalim:

14 para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephthalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, Galiléa de los Gentiles,

16 pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz: y á los asentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció.

17 Desde entónces comenzó Jesus á predicar, y á decir: Enmendáos, que el reino de los cielos se ha acercado.

18 Y andando Jesus junto á la mar de Galiléa, vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar: porque eran pescadores.

19 Y les dice: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

20 Ellos entónces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedéo, y Juan su hermano, en la nave con Zebedéo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos luego, dejando la nave, y a su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus á toda Galiléa, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda flaqueza en el pueblo.

24 Y corria su fama por toda la Siria: y traian á él todos los que tenian mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguian muchas compañías de Galiléa, y de Decápolis, y de Jerusalem, y de Judéa, y de la otra parte del Jordan.

CAPÍTULO V. VI. Y VII.

Y VIENDO Jesus las compañías, subió en el monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo *él* su boca, los enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes: porque ellos recibirán consolacion.

5 Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por herencia.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazon: porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando dijeren mal de vosotros, y *os* persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Gozáos y alegráos; porque vuestro salario *es* grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que *fueron* ántes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder:

15 ni se enciende el candil, y se pone debajo de un almud, mas en el candelero, y alumbra á todos los que estan en casa.

16 Así *pues* alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penseis que he venido para desatar la ley, ó los profetas: no he venido para desatar*la*, mas para cumplirla.

18 Porque de cierto os digo, *que* hasta

que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, que todas las cosas no sean hechas.

19 De manera que cualquiera que desatare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque *yo* os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariséos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás: mas cualquiera que matare, será culpado de juicio:

22 yo pues os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado de juicio; y cualquiera que dijere á su hermano, Raca, será culpado de concilio; y cualquiera que *á su hermano* dijere: Loco, será culpado del quemadero del fuego.

23 Por tanto si trajeres tu Presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí,

24 deja allí tu Presente delante del altar, y vé: vuelve primero en amistad con tu hermano, y entónces vé, y ofrece tu Presente.

25 Sé amigo de tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino: porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil; y seas echado en prision.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el postrer cornado.

27 Oisteis que fué dicho á los antiguos: No adulterarás:

28 yo pues os digo, que cualquiera que mira la mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazon.

29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sácale, y échale de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.

31 Tambien fué dicho: Cualquiera que enviare su mujer, déle carta de divorcio:

32 mas yo os digo, que el que enviare su mujer, fuera de causa de fornicacion, hace que ella adultere; y el que se casare con la enviada, comete adulterio.

33 Tambien oisteis que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás: mas pagarás al Señor tus juramentos:

34 yo pues os digo: No jureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey;

36 ni por tu cabeza jurarás: porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro;

37 mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No, no: porque lo que es más de esto, de mal procede.

38 Oisteis que fué dicho á los antiguos; Ojo por ojo, y diente por diente:

39 mas yo os digo: No resistais con mal: ántes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.

41 Y á cualquiera que te cargare por una legua, vé con él dos.

42 Al que te pidiere, dále; y al que quisiere tomar de tí emprestado, no le rehuses.

43 Oisteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo; y aborrecerás á tu enemigo:

44 yo pues os digo: Amad á vuestros enemigos: bendecid á los que os maldicen; haced bien á los que os aborrecen; y orad por los que os calumnian y os persiguen:

45 para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su Sol salga sobre malos y buenos; y llueve sobre justos é injustos.

46 Porque si amáreis á los que os aman, ¿qué salario tendréis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si abrazáreis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de más? ¿No hacen tambien así los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAP. VI. 1 Mirad que no hagais vuestra limosna delante de los hombres, para que seais mirados de ellos: de otra manera no tendréis salario acerca de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, *que ya* tienen su salario.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha:

4 que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que mira en lo secreto, él te pagará en público.

5 Y cuando orares, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pié, para que sean vistos. De cierto que *ya* tienen su salario.

6 Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto: y tu Padre, que ve en lo secreto, te pagará en público.

7 Y orando, no seais prolijos, como los Gentiles, que piensan que por su parlería serán oidos.

8 No os hagais pues semejantes á ellos: porque vuestro Padre sabe de qué *cosas* teneis necesidad ántes que vosotros le pidais.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tu nombre.
10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, *así* tambien en la tierra.
11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.
12 Y suéltanos nuestras deudas, como tambien nosotros soltamos á nuestros deudores.
13 Y no nos metas en tentacion: mas líbranos de mal: porque tuyo es el reino, y la potencia, y la gloria, por *todos* los siglos. Amen.
14 Porque si soltáreis á los hombres sus ofensas, os soltará tambien á vosotros vuestro Padre celestial.
15 Mas si no soltáreis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os soltará vuestras ofensas.
16 Y cuando ayunais, no seais como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. De cierto os digo, *que ya* tienen su salario.
17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro,
18 para no paracer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te pagará en público.
19 No hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan:
20 mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.
21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazon.
22 El candil del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.
23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que si la lumbre que en tí hay son tinieblas, ¿cuántas *serán* las mismas tinieblas?
24 Ninguno puede servir á dos soñores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios y á Mammon.
25 Por tanto os digo: No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir. ¿La vida no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?
26 Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?
27 ¿Mas quién de vosotros podrá congojándose añadir á su estatura un codo?
28 Y por el vestido, ¿por qué os congojais? Aprended *de* los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan, ni hilan:
29 mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido asi como uno de ellos.
30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios *la* viste así, ¿no *hará* mucho más á vosotros, *hombres* de poca fé?
31 No os congojeis, pues, diciendo: ¿Qué comerémos, ó qué beberémos, ó con qué nos cubrirémos?
32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas teneis necesidad.
33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.
34 Así que, no os congojeis por lo de mañana; que la mañana traerá su congoja: basta al dia su afliccion.

CAP. VII. 1 No juzgueis, porque tambien no seais juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgais, seréis juzgados; y con la medida que medís, *con ella* os volverán á medir.
3 Y ¿por qué miras la arista que *está* en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?
4 O ¿cómo dirás á tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la arista; y hé aquí *una* viga en tu ojo?
5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entónces mirarás en echar la arista del ojo de tu hermano.
6 No deis lo santo á los perros; ni echeis vuestas perlas delante de los puercos: porque no las rehuellen con sus piés, y vuelvan, y os despedacen.
7 Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: tocad, y se os abrirá.
8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, se abre.
9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?
10 ¿Y, si *le* pidiere pescado, le dará serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, vuestro Padre que está en los cielos, ? cuánto más dará buenas cosas á los que piden de él?
12 Así que, todas las cosas que querriais que los hombres hiciesen con vosotros, *así* tambien haced vosotros con ellos: porque esta es la ley, y los profetas.
13 Entrad por la puerta estrecha: porque el camino que lleva á perdicion, es ancho y espacioso; y los que van por él, *son* muchos.
14 Porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva á la vida; y pocos son los que lo hallan.
15 Tambien, guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas; mas de dentro son lobos robadores.
16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los cambrones?

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos: mas el árbol podrido lleva malos frutos.
18 No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol podrido llevar buenos frutos.
19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase, y échase en el fuego.
20 Así que por sus frutos los conoceréis.
21 No cualquiera que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel dia: Señor, Señor, ¿no profetizamos *en* tu nombre, y *en* tu nombre sacamos demonios, y *en* tu nombre hicimos muchas grandezas?
23 Y entónces les confesaré: Nunca os conocí: apartáos de mí, obradores de maldad.
24 Pues cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, le compararé al varon prudente, que edificó su casa sobre peña:
25 y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre peña.
26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé al varon loco, que edificó su casa sobre arena:
27 que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, é hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó; y fué su ruina grande.
28 Y FUÉ *que* como Jesus acabó estas palabras, las compañías se espantaban de su doctrina:
29 porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPÍTULO VIII.

Y COMO descendió del monte, le seguian muchas compañías.
2 Y hé aquí un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.
3 Y extendiendo Jesus su mano, le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.
4 Entónces Jesus le dijo: Mira, no *lo* digas á nadie: mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el Presente que mandó Moises, para que les conste.
5 Y entrando Jesus en Capharnaum, vino á él el centurion, rogándole,
6 y, diciendo: Señor, mi mozo está echado en casa paralítico, gravemente atormentado.
7 Y Jesus le dijo: Yo vendré, y le sanaré.
8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre: mas solamente di con la palabra, y mi mozo sanará:
9 porque tambien yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mí *potestad* soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á *mi* siervo: Haz esto, y *lo* hace.
10 Y oyéndo*lo* Jesus, se maravilló, y dijo á los que *le* seguian: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fé.
11 Mas *yo* os digo, que vendrán muchos del Oriente, y del Occidente, y se asentarán con Abraham, é Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos.
12 Y los hijos del reino serán echados á las tinieblas de fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
13 Entónces Jesus dijo al centurion: Vé, y como creiste, sea hecho contigo. Y su mozo fué sano en el mismo momento.
14 Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servia.
16 Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados, y echó *de ellos* los demonios con la palabra, y sanó todos los enfermos:
17 para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: El tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras* dolencias.
18 Y VIENDO Jesus muchas compañías al rededor de sí, mandó que se fuésen de la otra parte *del lago*.
19 Y llegóse un escriba, y díjole: Maestro, te seguiré donde quiera que fueres.
20 Y Jesus le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde acueste su cabeza.
21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dáme licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.
22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos.
23 Y entrando él en *un* navío, sus discípulos le siguieron.
24 Y hé aquí fué hecho en la mar un gran movimiento, que el navío se cubria de las ondas; y él dormia.
25 Y llegándose sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, salvanos, perecemos.
26 Y *él* les dice: ¿Por qué temeis, *hombres* de poca fé? Entónces despierto reprendió á los vientos y á la mar; y fue grande bonanza.
27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué *hombre* es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?
28 Y como él vino de la otra parte en la provincia de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podia pasar por aquel camino.
29 Y hé aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has venido ya acá á molestarnos ántes de tiempo?

30 Y estaba léjos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.
31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.
32 Y les dijo: Id. Y ellos salidos, se fuéron en aquel hato de puercos; y hé aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar; y murieron en las aguas.
33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.
34 Y hé aquí, toda la ciudad salió á recibir á Jesus: y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

CAPÍTULO IX.

ENTÓNCES entrando en el navío, pasó de la otra parte, y vino á su ciudad.
2 Y hé aquí, le trajeron un paralítico echado en *una* cama: y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confia, hijo; tus pecados te son perdonados.
3 Y hé aquí, algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema.
4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?
5 ¿cuál es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?
6 mas porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados (dice entónces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vété á tu casa.
7 Entónces él se levantó, y se fué á su casa.
8 Y las compañías viéndo*lo*, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que hubiese dado tal potestad á hombres.
9 Y PASANDO Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco *de los públicos tributos*, el cual se llamaba Matéo, y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.
10 Y aconteció que estando él sentado á la mesa en casa, hé aquí que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron *juntamente* á la mesa con Jesus y sus discípulos.
11 Y viendo *esto* los Fariséos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?
12 Y *oyéndolo* Jesus, les dijo: Los que estan sanos, no tienen necesidad de médico; sino los enfermos.
13 Andad, ántes aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á penitencia.*
14 Entónces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariséos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?
15 Y les dijo Jesus: ¿Pueden los que son de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos, y entónces ayunarán.
16 Y nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo: porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.
17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros: mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.
18 HABLANDO él estas cosas á ellos, hé aquí un principal vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco há: mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos.
20 Y hé aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido:
21 porque decia entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré libre.
22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confia, hija, tu fé te ha librado. Y la mujer fué libre desde aquella hora.
23 Y venido Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la compañía que hacia bullicio,
24 diceles: Apartáos, que la moza no es muerta; mas duerme. Y se burlaban de él.
25 Y como la compañía fué echada fuera, entró, y la tomó de la mano; y la moza se levantó.
26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.
27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.
28 Y venido á casa, vinieron á él los ciegos; y Jesus les dice: ¿Creeis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.
29 Entónces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fé os sea hecho.
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesus les encargó *rigurosamente*, diciendo: Mirad, nadie *lo* sepa.
31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.
32 Y saliendo ellos, hé aquí le trajeron un hombre mudo, endemoniado.
33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las compañías se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.
34 Mas los Fariséos decian: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.
35 Y RODEABA Jesus por todas las ciudades y aldéas, enseñando en las sina-

* Á enmienda, á conversion.

gogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda flaqueza en el pueblo.

36 Y viendo las compañías, tuvo misericordia de ellas: que eran derramados y esparcidos, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entónces dice á sus discípulos: A la verdad la mies es mucha; mas los obreros, pocos: .

38 rogad pues al Señor de la mies, que envie obreros á su mies.

CAPÍTULO X. Y XI.

ENTÓNCES llamando sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y toda flaqueza.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simon, que es dicho Pedro, y Andres su hermano: Jacobo *hijo* de Zebedéo, y Juan su hermano:

3 Felipe, y Bartolomé: Tomás, y Matéo el publicano; Jacobo *hijo* de Alféo, y Lebéo, por sobrenombre Tadéo:

4 Simon de Caná, y Judas Iscariote, que tambien le entregó.

5 Estos doce envió Jesus, á los cuales dió mandamiento, diciendo:

Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entreis:

6 mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos ha llegado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No poseais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas;

10 ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon: porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquier ciudad ó aldéa, donde entráreis, buscad *con diligencia* quien sea en ella digno, y reposad allí hasta que salgais.

12 Y entrando en la casa, saludadla.

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella: mas si no fuera digna, vuestra paz se volverá á vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros piés.

15 De cierto os digo: *Que el castigo* será más tolerable á la tierra de los de Sodoma, y de los de Gomorrha en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16 Hé aquí, yo os envio como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardáos de los hombres: porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun á príncipes y á reyes seréis llevados por causa de mí, para que les conste á ellos, y á los Gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os congojeis cómo, ó qué habeis de hablar: porque en aquella hora os será dado qué hableis.

20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que soportare hasta el fin, este será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra: porque de cierto os digo, *que* no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es más que su Maestro, ni el siervo más que su Señor.

25 Bástele al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: si al *mismo* Padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto más á los de su casa?

26 Así que no los temais: porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado, y *nada* oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que ois á la oreja, predicadlo de los tejados.

28 Y no tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar: temed ántes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el quemadero.

29 ¿No se venden dos pajarillos por una blanca? y uno de ellos no cae á tierra sin vuestro Padre.

30 Y vuestros cabellos tambien, todos estan contados.

31 No temais pues: más valeis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penseis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino cuchillo.

35 Porque *he* venido para hacer disension del hombre contra su padre, de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre, los de su casa.

37 El que ama á padre ó á madre más que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó á hija más que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.
39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.
40 El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.
41 El que recibe profeta en nombre de profeta, salario de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de justo, salario de justo recibirá.
42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un jarro de *agua* fria, solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, *que* no perderá su salario.

CAP. XI. 1 Y FUÉ, que acabando Jesus de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos.

2 Y OYENDO Juan en la prision los hechos de Cristo, envióle dos de sus discípulos,
3 diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?
4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, haced saber á Juan las cosas que oís y veis.
5 Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos oyen: los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciada la alegre nueva.
6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.
7 E idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las compañías: ¿Qué salisteis á ver al desierto? *¿alguna* caña que es meneada del viento?
8 O ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de blandos vestidos? Cierto los que traen *vestidos* blandos, en las casas de los reyes estan.
9 O ¿qué salisteis á ver? ¿profeta? Tambien os digo, y más que profeta.
10 Porque este es de quien está escrito: Hé aquí yo envio mi ángel delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.
11 De cierto os digo, *que* no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.
12 Desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas, y la ley, hasta Juan profetizaron.
14 Y si quereis recibir, él es aquel Elías que habia de venir.
15 El que tiene oidos para oir, oiga.
16 Mas, ¿á quien compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros,
17 y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis: os endechamos, y no lamentasteis.
18 Porque vino Juan, que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.
19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Hé aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es aprobada de sus hijos.
20 ENTÓNCES comenzó á zaherir *el beneficio* á las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian enmendado, *diciendo:*
21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo hubieran hecho penitencia en saco y en ceniza.
22 Por tanto *yo* os digo, *que* á Tyro y á Sidon será más tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á vosotras.
23 Y tú, Capharnaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás bajada: porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran quedado hasta el dia de hoy.
24 Por tanto *yo* os digo, *que* á la tierra de los de Sodoma será más tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á tí.
25 En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido esto de los sabios y de los entendidos, y lo hayas revelado á los niños.
26 Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.
27 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo lo quisiere revelar.
28 Venid á mí, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.
29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis descanso para vuestras almas.
30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

CAPÍTULO XII.

EN aquel tiempo iba Jesus por unos sembrados en Sábado; y sus discípulos tenian hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.
2 Y viéndolo los Fariséos, le dijeron: Hé aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en Sábado.
3 Y él les dijo: ¿No habeis leido qué hizo David, teniendo hambre él, y los que estaban con él?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era lícito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 O ¿no habeis leido en la ley, que los Sábados en el templo los sacerdotes profanan el Sábado, y son sin culpa?
6 Pues os digo, que mayor que el templo está aquí.
7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenariais á los inocentes.
8 Porque Señor es aun del Sábado el Hijo del hombre.
9 Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.
10 Y hé aquí habia *allí* uno que tenia una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en Sábado? por acusarle.
11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en Sábado, no le eche mano, y *la* levante?
12 ¿Pues cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los Sábados hacer bien.
13 Entónces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y *le* fué restituida sana como la otra.
14 Y salidos los Fariséos, consultaron contra él para destruirle.
15 Mas sabiéndo*lo* Jesus, se apartó de allí; y le siguieron muchas compañías, y sanaba á todos.
16 Y él les defendia rigurosamente, que no le descubriesen:
17 para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:
18 Hé aquí mi siervo, al cual he escogido, mi amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre el, y á los Gentiles anunciará juicio:
19 no contenderá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz:
20 la caña cascada no quebrará; y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio;
21 y en su nombre esperarán los Gentiles.
22 ENTÓNCES fué traido á él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.
23 Y las compañías estaban fuera de sí, y decian: ¿Es este aquel Hijo de David?
24 Mas los Fariséos, oyéndo*lo*, decian: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.
25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciudad ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá.
26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?
27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos, por quién *los* echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.
28 Y si por Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios.
29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entónces saqueará su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.
31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres: mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada á los hombres.
32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.
33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol podrido, y su fruto podrido: porque del fruto es conocido el árbol.
34 Generacion de víboras, ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.
35 El buen hombre del buen *tesoro* del corazon saca buenas *cosas*; y el mal *hombre* del mal *tesoro saca* malas cosas.
36 *Mas yo* os digo, *que toda* palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el dia del juicio.
37 Porque de tus palabras serás justificado, y de tus palabras serás condenado.
38 Entónces respondieron unos de los escribas y de los Fariséos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí señal.
39 Y él respondió, y les dijo: La generacion mala y adulterina demanda señal: mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.
40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches.
41 Los de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán: porque ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás; y hé aquí más que Jonás en este lugar.
42 La reina del austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará: porque vino de los fines de la tierra para oir la sabiduría de Salomon; y hé aquí más que Salomon en este lugar.
43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándole,
44 entónces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, *la* halla desocupada, barrida, y adornada.
45 Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las *cosas* postreras del tal hombre que sus primeras. Así tambien acontecerá á esta generacion mala.

46 Y ESTANDO él aun hablando á las compañías, hé aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.
47 Y le dijo uno: Hé aquí tu madre y tus hermanos estan fuera, que te quieren hablar.
48 Y respondiendo él al que le decia *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?
49 Y extendiendo su mano hácia sus discípulos, dijo: Hé aquí mi madre y mis hermanos.
50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que *está* en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPÍTULO XIII.

Y AQUEL dia, saliendo Jesus de casa, se sentó junto á la mar.
2 Y se allegaron á él muchas compañías; y entrándose él en un navío, se sentó, y toda la compañía estaba á la ribera.
3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo:
Hé aquí el que sembraba salió á sembrar.
4 Y sembrando, parte *de la simiente* cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y nació luego, porque no tenia tierra profunda:
6 mas en saliendo el Sol, se quemó, y se secó, porque no tenia raiz.
7 Y parte cayó en espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.
8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta.
9 Quien tiene oidos para oir, oiga.
10 Entónces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Y él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.
12 Porque á cualquiera que tiene se le dará, y tendrá más: mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oido oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis.
15 Porque el corazon de este pueblo está engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan: porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y del corazon entiendan, y se conviertan, y *yo* los sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oidos, porque oyen.
17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que *vosotros* veis, y no *lo* vieron; y oir lo que *vosotros* oís, y no *lo* oyeron.
18 Oid pues vosotros la parábola del que siembra.
19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndo*la*, viene el Malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazon. Este es el que fué sembrado junto al camino.
20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.
21 Mas no tiene raiz en sí, ántes es temporal; que venida la afliccion ó la persecucion por la palabra, luego se ofende.
22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra: mas la congoja de este siglo, y el engaño de las riquezas ahoga la palabra, y se hace sin fruto.
23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.
24 Otra parábola les propuso, diciendo:
El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su haza.
25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña entre el trigo, y se fué.
26 Y como la yerba salió, é hizo fruto, entónces la zizaña pareció tambien.
27 Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu haza? ¿pues de dónde tiene zizaña?
28 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?
29 Y el dijo: Nó: porque cogiendo la zizaña, no arranqueis tambien con ella el trigo:
30 dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega *yo* diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en manojos, para quemarla: mas el trigo allegadle en mi alfolí.
31 Otra parábola les propuso, diciendo:
El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su haza;
32 el cual á la verdad es el más pequeño de todas las simientes: mas cuando ha crecido, es el mayor de *todas* las hortalizas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.
33 Otra parábola les dijo:
El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que toda se leude.

34 Todo esto habló Jesus por parábolas á las compañías: y nada les habló sin parábolas:
35 para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.
36 Entónces, enviadas las compañías, Jesus se vino á casa; y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la zizaña de la haza.
37 Y respondiendo él, les dijo:
El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre;
38 y la haza es el mundo; y la buena simiente, estos son los hijos del reino; y la zizaña son los hijos del Malo;
39 y el enemigo que la sembró, es el Diablo; y la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles:
40 de manera que como es cogida la zizaña, y quemada á fuego, así será en el fin de este siglo:
41 enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los estorbos, y los que hacen iniquidad;
42 y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
43 Entónces los justos resplandecerán, como el Sol, en el reino de su Padre. El que tiene oidos para oir, oiga.
44 Tambien el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en la haza, el cual hallado, el hombre *lo* encubre, y de gozo de él, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquella haza.
45 Asimismo el reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas:
46 que hallando una preciosa perla, fué, y vendió todo lo que tenia, y la compró.
47 Tambien el reino de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar coge de todas suertes:
48 la cual siendo llena, la sacaron á la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera.
49 Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos:
50 y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
51 Jesus les dice: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.
52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Y ACONTECIÓ *que* acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí.
54 Y yendo á su tierra, los enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decian: ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y *estas* maravillas?
55 ¿no es este el hijo del carpintero? ¿no se llama su madre María; y sus hermanos Jacobo, y Joses, y Simon, y Judas?
56 ¿y no estan todas sus hermanas con nosotros? ¿de dónde pues tiene este todo *esto?*
57 Y se escandalizaban en él: mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.
58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAPÍTULO XIV.

EN aquel tiempo Heródes el tetrarca oyó la fama de Jesus;
2 y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él.
3 Porque Heródes habia prendido a Juan, y le habia aprisionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano.
4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla.
5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud: porque le tenian como á profeta.
6 Y celebrándose el dia del nacimiento de Heródes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó á Heródes.
7 Y prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.
8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dáme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
9 Entónces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se *le* diese.
10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel.
11 Y fué traida su cabeza en un plato, y dada á la moza; y ella *la* presentó á su madre.
12 Entónces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fuéron, y dieron las nuevas á Jesus.
13 Y OYÉNDO*LO* Jesus, se apartó de allí en un navío á un lugar desierto apartado; y cuando las compañías *lo* oyeron, le siguieron á pié de las ciudades.
14 Y saliendo Jesus, vió una grande compañía; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.
15 Y cuando fué la tarde del dia, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envia las compañías, que se vayan por las aldéas, y compren para sí de comer.
16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.
17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.
18 Y él les dijo: Traédmelos acá.
19 Y mandando á las compañías recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al

cielo, bendijo; y partiendo los panes, *los* dió á los discípulos, y los discípulos á las compañías.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce esportones llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mujeres y muchachos.

22 Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en el navío, é ir delante de él de la otra parte *del lago*, entre tanto que él despedia las compañías.

23 Y despedidas las compañías, subió en el monte apartado á orar. Y como fué la tarde del dia, estaba allí solo.

24 Y ya el navío estaba en medio de la mar, atormentado de las ondas: porque el viento era contrario.

25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: *Alguna* fantasma es; y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguráos: yo soy, no tengais miedo.

28 Entónces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del navío, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh *hombre* de poca fé, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en el navío, el viento reposó.

33 Entónces los que *estaban* en el navío vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

34 Y llegando de la otra parte, vinieron en la tierra de Gennezaret.

35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al rededor, y trajeron á él todos los enfermos.

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, fueron salvos.

CAPÍTULO XV.

ENTÓNCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariséos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra al padre y á la madre; tambien: El que maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera dirá al padre ó á la madre: Toda ofrenda mia á tí aprovechará; y no honrará á su padre ó á su madre.

6 Y habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo de su boca se acerca de mí, y de labios me honra: mas su corazon léjos está de mí:

9 mas en vano me honran, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí las compañías, les dijo: Oid, y entended:

11 no lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entónces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariséos oyendo esta palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada:

14 dejadlos: guias son ciegas de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendeis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Mas lo que sale de la boca, del *mismo* corazon sale, y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, maledicencias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 Y SALIENDO Jesus de allí, se fue á las partes de Tyro y de Sidon.

22 Y hé aquí una mujer Cananéa, que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entónces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiéndo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entónces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.

27 Y ella dijo: Sí, Señor: porque los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entónces respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh mujer! grande *es* tu fé: sea hecho

contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

29 Y PARTIDO Jesus de allí, vino junto al mar de Galiléa; y subiendo en *un* monte, se sentó allí.

30 Y llegaron á él muchas compañías, que tenian consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos *enfermos;* y los echaron á los piés de Jesus, y los sanó:

31 de tal manera, que las compañías se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesus llamando sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la compañía, que ya *hace* tres dias *que* perseveran conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos ayunos no quiero: porque no desmayen en el camino.

33 Entónces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran compañía?

34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y *unos* pocos pececillos.

35 Y mandó á las compañías que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, partió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la compañía.

37 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuertas llenas.

38 Y eran los que habian comido cuatro mil varones, *sin las* mujeres y los niños.

39 Entónces despedidas las compañías, subió en un navío, y vino en los términos de Magdalá.

CAPÍTULO XVI.

Y LLEGÁNDOSE los Fariséos y los Saducéos, tentando, le pedian que mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del dia, decís: Sereno: porque el cielo tiene arreboles.

3 Y á la mañana: Hoy tempestad: porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adulterina demanda señal: mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejándolos, se fué.

5 Y viniendo sus discípulos de la otra parte *del lago*, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardáos de la levadura de los Fariséos, y de los Saducéos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: No tomamos pan.

8 Y entendiéndo*lo* Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, *hombres* de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes *entre* cinco mil *varones*, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendeis que no por el pan os dije, que os guardáseis de la levadura de los Fariséos, y de los Saducéos?

12 Entónces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariséos, y de los Saducéos.

13 Y VINIENDO Jesus en las partes de Cesaréa de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entónces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo *de Jonás*: porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos:

18 mas yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella:

19 y á tí daré las llaves del reino de los cielos: que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Cristo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que le convenia ir á Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer dia.

22 Y Pedro, tomándole aparte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasion de tí; en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entónces él volviéndose, dijo á Pedro: Quítate de delante de mí, adversario: me eres estorbo: porque no entiendes lo que *es* de Dios, sino lo que *es* de los hombres.

24 Entónces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles;

entónces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, *que* hay algunos de *los* que estan aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPÍTULO XVII.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Jacobo, y á Juan su hermano, y los saca aparte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el Sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.

3 Y hé aquí les aparecieron Moises y Elías, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moises otra, y para Elías otra.

5 Estando aun hablando él, hé aquí una nube de luz *que* los cubrió; y hé aquí una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á *él* oid.

6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entónces Jesus llegando, los tocó, y dijo: Levantáos, y no temais.

8 Y alzando *ellos* sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entónces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué pues dicen los escribas, que es menester que Elías venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas:

12 mas os digo que ya vino Elías, y no le conocieron; ántes hicieron en él todo lo que quisieron: asi tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entónces entendieron que les decia de Juan Bautista.

14 Y COMO ellos llegaron á la compañía, vino á él un hombre hincándosele de rodillas,

15 y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente: porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua:

16 y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh generacion infiel y torcida! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? traédmele acá.

18 Y Jesus le reprendió, y salió el demonio de él; y el mozo fué sano desde aquella hora.

19 Entónces llegándose los discípulos á Jesus aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infidelidad: porque de cierto os digo, que si tuviéreis fé como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pasate de aquí allá, y se pasará: y nada os será imposible:

21 mas este linaje *de demonios* no sale sino por oracion y ayuno.

22 Y ESTANDO ellos en Galiléa, les dijo Jesus: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 y le matarán: mas al tercer dia resucitará. Y *ellos* se entristecieron en gran manera.

24 Y COMO llegaron á Capharnaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

25 Y *él* dice: Sí. Y entrado él en casa, Jesus le habló ántes, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Jesus le dijo: Luego francos son los hijos:

27 mas porque no los ofendamos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo, y abierta su boca hallarás un estatero; dáselo por mí, y por tí.

CAPÍTULO XVIII.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus un niño, le puso en medio de ellos,

3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volviéreis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se bajare como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á *mí* recibe.

6 Y cualquiera que ofendiere á alguno de estos pequeños, que creen en *mí*, mejor le fuera que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuera anegado en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos: mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno.

9 Y si *tu* ojo te es ocasion de caer, sácalo, y échalo de tí: que mejor te es entrar con un ojo á la vida, que teniendo dos ojos ser echado al quemadero del fuego.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños: porque *yo* os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que más se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que *está* en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé, y redargúyele entre tí y él solo: si te oyere, has ganado á tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere á ellos, *dílo* á la congregacion; y si no oyere á la congregacion, ténle por un étnico, y un publicano.

18 De cierto os digo *que* todo lo que ligáreis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatáreis en la tierra, será desatado en el *cielo*.

19 Tambien os digo, que si dos de vosotros consintieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que *está* en los cielos.

20 Porque donde estan dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

21 ENTÓNCES Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántes veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender, á él, y á su mujer, é hijos, con todo lo que tenia, y pagar.

26 Entónces aquel siervo postrado le adoraba, diciendo: Señor, deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor movido á misericordia de aquel siervo, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló uno de sus compañeros, que le debia cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entónces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entónces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿no te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entónces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno á vuestros hermanos sus ofensas.

CAPÍTULO XIX. XX.

Y ACONTECIÓ, *que* acabando Jesus estas palabras, se pasó de Galiléa, y vino en los términos de Judéa, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron muchas compañías, y los sanó allí.

3 Entónces se llegaron á él los Fariséos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre enviar á su mujer por cualquiera causa?

4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habeis leido que el que *los* hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se llegará á su mujer, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya más dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues Moises mandó dar carta de divorcio, y enviarla?

8 Díjoles: Por la dureza de vuestro corazon Moises os permitió enviar vuestras mujeres: mas al principio no fué así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que enviare á su mujer, sino fuere por fornicacion, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la enviada, adultera.

10 Dícenle sus discípulos: Si así es el negocio del hombre con *su* mujer, no conviene casarse.

11 Entónces él les dijo: No todos son capaces de este negocio, sino *aquellos* á quienes es dado:

12 porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que son hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se hicieron á sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos: el que puede tomar, tome.

13 ENTÓNCES le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron.

14 Y Jesus dice: Dejad á los niños, y no los impidais de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 Y HÉ aquí uno llegándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?
17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? ninguno es bueno sino uno, *es á saber*, Dios: y si quieres entrar á la vida, guarda los mandamientos.
18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:
19 Honra al padre y á la madre: tambien: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi mocedad: ¿qué más me falta?
21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dálo á los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.
22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste: porque tenia muchas posesiones.
23 Entónces Jesus dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.
24 Más os digo, que más liviano trabajo es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.
25 Sus discípulos oyendo *estas cosas* se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?
26 Y mirándolos Jesus, les dijo: Acerca de los hombres imposible es esto: mas acerca de Dios, todo es posible.
27 Entónces respondiendo Pedro, le dijo: Hé aquí nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendrémos?
28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se asentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.
29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia.
30 Mas muchos primeros serán postreros; y postreros, primeros.

CAP. XX. 1 Porque el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familia, que salió por la mañana á coger peones para su viña.
2 Y concertado con los peones por un denario al dia, los envió á su viña.
3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,
4 y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.
5 Salió otra vez cerca de las seis, y de las nueve horas, é hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estais aquí todo el dia ociosos?
7 Dícenle: Porque nadie nos ha cogido. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo.
8 Y cuando fué la tarde del dia, el señor de la viña dijo á su administrador: Llama los peones, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.
9 Y viniendo los que *habian venido* cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario.
10 Y viniendo tambien los primeros pensaron que habian de recibir más: pero tambien ellos recibieron cada uno un denario.
11 Y tomándolo murmuraban contra el padre de la familia,
12 diciendo: Estos postreros han hecho una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del dia.
13 Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario?
14 toma lo que es tuyo, y véte: y quiero dar á este postrero como á tí:
15 ¿no me es lícito á mí hacer lo que quiero en mis *cosas*? ¿ó es malo tu ojo, porque yo soy bueno?
16 Así los primeros serán postreros; y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y SUBIENDO Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:
18 Hé aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte,
19 y le entregarán á los Gentiles, para que *le* escarnezcan, y azoten, y crucifiquen: mas al tercer dia resucitará.
20 ENTÓNCES se llegó á él la madre de los hijos de Zebedéo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.
21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? *Ella* le dijo: Di que se asienten estos dos hijos mios, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.
22 Entónces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el vaso que yo tengo de beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dicen *ellos*: Podemos.
23 El les dice: A la verdad mi vaso beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados: mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado de mi Padre.
24 Y como los diez oyeron *esto*, se enojaron de los dos hermanos.
25 Entónces Jesus llamándolos, dijo: *Ya* sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejecutan sobre ellos potestad:

26 mas entre vosotros no será así; sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, será vuestro servidor;
27 y el que entre vosotros quisiere ser el primero, será vuestro siervo:
28 como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.
29 ENTÓNCES saliendo ellos de Jericó, le seguia gran compañía.
30 Y hé aquí dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
31 Y la compañía les reñia que callasen: mas ellos clamaban más, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
32 Y parándose Jesus, los llamó, y dijo: ¿Qué quereis *que* haga por vosotros?
33 *Ellos* le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.
34 Entónces Jesus teniéndoles misericordia, tocó los ojos de ellos; y luego sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPÍTULO XXI. XXII.

Y COMO se acercaron de Jerusalem, y vinieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entónces Jesus envió dos discípulos,
2 diciéndoles: Id á la aldéa que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédme*los*.
3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester: y luego los dejará.
4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:
5 Decid á la hija de Sion: Hé aquí tu Rey te viene, manso, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de *animal de* yugo.
6 Y los discípulos fuéron, é hicieron como Jesus les mandó.
7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos: y se sentó sobre ellos.
8 Y muy mucha compañía tendian sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y tendian por el camino.
9 Y las compañías que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.
10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?
11 Y las compañías decian: Este es Jesus, el profeta, de Nazaret de Galiléa.
12 Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas;
13 y les dice: Escrito está: Mi casa casa de oracion será llamada: mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.
14 Entónces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.
15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacia, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo, Hosanna al Hijo de David, se enojaron,
16 y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Sí: ¿nunca leisteis: De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?
17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.
18 Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca más nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.
20 Entónces viendo esto los discípulos, maravillados decian: ¡Cómo se secó luego la higuera!
21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fé, y no dudáreis, no solo haréis esto de la higuera, mas si á este monte dijereis: Quítate, y échate en la mar, será hecho.
22 Y todo lo que pidiéreis con oracion creyendo, *lo* recibiréis.
23 Y COMO vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?
24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra, la cual si me dijereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entónces pensaron entre sí, diciendo: Si dijeremos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?
26 Y si dijeremos: De los hombres; tememos al pueblo: porque todos tienen á Juan por profeta.
27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.
28 Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.
29 Y respondiendo él, dijo: No quiero: mas despues arrepentido, fué.
30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, *voy*; y no fué.
31 ¿Cual de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios:
32 porque vino á vosotros Juan por via

de justicia, y no le creisteis; y los publicanos, y las rameras le creyeron: y vosotros viendo *esto* nunca os arrepentisteis para creerle.

33 Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió léjos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

36 Envió otra vez otros siervos más que los primeros, é hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Dícenle *ellos:* A los malos destruirá malamente; y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Díceles Jesus: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien *ella* cayere, le desmenuzará.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo: porque le tenian por profeta.

CAP. XXII. 1 Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos para que llamasen los llamados á las bodas: mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los llamados: Hé aquí mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados *son* muertos, y todo *está* aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fuéron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;

6 y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.

8 Entónces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad estan aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos:

9 id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallaréis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda;

12 y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.

13 Entónces el rey dijo á los que servian: Atado de piés y de manos, tomadle, y echadle en las tinieblas de fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

15 ENTÓNCES idos los Fariséos, consultaron cómo le tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envian á él sus discípulos, con los de Heródes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie: porque no tienes acepcion de persona de hombres:

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á César, ó nó?

18 Mas Jesus, entendida su malicia, *les* dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 mostradme la moneda del tributo. Y ellos le mostraron un dinero.

20 Entónces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 *Ellos* le dicen: De César. Y les dice: Pagad, pues, á César lo que es de César, y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y oyendo *esto* se maravillaron, y dejáronle, y se fuéron.

23 Aquel dia llegaron á él los Saducéos, que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,

24 diciendo: Maestro, Moises dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su mujer, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo generacion, dejó su mujer á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la mujer.

28 En la resurreccion, pues, ¿cuya de los siete será la mujer? porque todos la tuvieron.

29 Entónces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.
30 Porque en la resurreccion, ni maridos tomarán mujeres, ni mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que es dicho de Dios á vosotros, que dice:
32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, mas de los que viven.
33 Y oyendo *esto* las compañías estaban fuera de sí de su doctrina.
34 Entónces los Fariséos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saducéos, se juntaron á una;
35 y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:
36 Maestro, ¿cuál *es* el mandamiento grande en la ley?
37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.
38 Este es el primero y el grande mandamiento.
39 Y el segundo *es* semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.
41 Y estando juntos los Fariséos, Jesus les preguntó,
42 diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿cuyo Hijo es? *Ellos* le dicen: De David.
43 Él les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés?
45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?
46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel dia preguntarle más.

CAPÍTULO XXIII.

ENTÓNCES Jesus habló á las compañías, y á sus discípulos,
2 diciendo: Sobre la cátedra de Moises se asentaron los escribas y los Fariséos:
3 así que todo lo que os dijeren que guardeis, guardadlo, y hacedlo; mas no hagais conforme á sus obras, porque dicen y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y *las* ponen sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.
5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres: porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;
6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,
7 y las salutaciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbí, Rabbí.
8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabbí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 Y vuestro Padre no llameis á nadie en la tierra: porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.
10 Ni os llameis doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.
11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.
13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entrais, ni á los que entran dejais entrar.
14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque comeis las casas de las viudas con color de larga oracion: por esto llevaréis más grave juicio.
15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un convertido; y cuando fuere hecho, le haceis hijo del quemadero doblado más que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guias ciegas! que decís: Cualquiera que jurare por el templo, es nada: mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.
17 ¡Locos y ciegos! ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?
18 Tambien: Cualquiera que jurare por el altar, es nada: mas cualquiera que jurare por el Presente que está sobre él, deudor es.
19 ¡Locos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el Presente, ó el altar que santifica al Presente?
20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que *está* sobre él:
21 y el que jurare por el templo, jura por él, y por el que habita en él:
22 y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.
23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo más grave de la ley, *es á saber*, el juicio, y la misericordia, y la *fé*. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.
24 ¡Guias ciegas! que colais el mosquito, mas tragais el camello.
25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque limpiais lo que está de fuera del vaso, ó del plato: mas de dentro está *todo* lleno de robo y de injusticia.
26 ¡Fariséo ciego! limpia primero lo que está dentro del vaso y del plato, para que tambien lo que está fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos; mas de dentro estan llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres; mas de dentro, llenos estais de falsedad é iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 y decís: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas:

31 así que testimonio dais á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien llenad la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del quemadero?

34 Por tanto, hé aquí yo envio á vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos *unos* mataréis y crucificaréis, y *otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad:

35 para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zachârías, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí; ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisisteis!

38 Hé aquí vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque *yo* os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIV. XXV.

Y SALIDO Jesus del templo, íbase; y se llegaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? de cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea destruida.

3 Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él *sus* discípulos aparte, diciendo: Dínos cuando serán estas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del siglo.

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á *muchos* engañarán.

6 Y oiréis guerras y rumores de guerras: mirad *que* no os turbeis; porque es menester que todo *esto* acontezca: mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entónces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entónces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros, y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en toda la *tierra* habitable, por testimonio á todas las naciones, y entónces vendrá el fin.

15 Por tanto cuando viereis la abominacion del asolamiento, que fué dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, el que lee, entienda.

16 Entónces los que *estuvieren* en Judéa, huyan á los montes;

17 y el que sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa;

18 y el que en el campo, no vuelva otra vez á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!

20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en dia de fiesta.

21 Porque habrá entónces grande afliccion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne seria salva: mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.

23 Entónces, si alguno os dijere: He aquí *está* el Cristo, ó allí; no creais.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

25 Hé aquí os lo he dicho ántes.

26 Así que si os dijeren: Hé aquí en el desierto está; no salgais. Hé aquí en las cámaras; no creais.

27 Porque como relámpago que sale del Oriente, y se muestra hasta el Occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las águilas.

29 Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el Sol se oscurecerá, y la

Luna no dará su lumbre; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entónces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entónces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

32 *Del árbol* de la higuera aprended la comparacion: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabeis que el verano *está* cerca.

33 Así tambien vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta edad, que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra perecerán, mas mis palabras no perecerán.

36 Mas del dia ú hora, nadie *lo* sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como eran en los dias del diluvio comiendo y bebiendo, tomando mujeres *los maridos*, y dándolas *los padres*, hasta el dia que Noé entró en el arca,

39 y no conocieron hasta que vino el diluvio, y llevó á todos, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarán dos en el campo: uno será tomado, y otro será dejado:

41 dos *mujeres* moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velad pues, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese á cuál vela el ladron habia de venir, velaria, y no dejaria minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercibidos: porque el Hijo del Hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual el Señor puso sobre su familia, para que dé alimento al tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, *que* sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi Señor se tarda de venir;

49 y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos;

50 vendrá el Señor de aquel siervo el dia que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe,

51 y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: allí sera el lloro, y el crujir de dientes.

CAP. XXV. 1 Entónces el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco locas.

3 Las que *eran* locas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y á la media noche fué oido un clamor, que decia: Hé aquí el esposo viene, salid á recibirle.

7 Entónces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las locas dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 E idas ellas á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, *que* no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabeis el dia ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque *el reino de los cielos es* como un hombre que partiéndose léjos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno, á cada uno conforme á su facultad, y se partió luego léjos.

16 Y partido él, el que habia recibido cinco talentos, granjeó con ellos, é hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente tambien el que habia recibido dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué, y lo enterró en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que *habia* recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; hé aquí otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien *está*, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; hé aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien *está*, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste:

25 por tanto tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra: hé aquí tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Mal siervo y negligente, sabias que siego donde no sembré, y *que* cojo donde no derramé:

27 por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, recibiera lo que es mio con usura:

28 quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29 Porque á cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de á fuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31 Y CUANDO el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entónces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntados delante de él todas las gentes, y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;

33 y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entónces el Rey dirá á los que *estarán* á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino aparejado para vosotros desde la fundacion del mundo:

35 porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fuí huésped, y me recogisteis:

36 desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estuve en la cárcel, y vinisteis á mí.

37 Entónces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos?

39 ¿ó cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á tí?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto *lo* hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí *lo* hicisteis.

41 Entónces dirá tambien á los que *estarán* á la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y sus ángeles:

42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 fuí huésped, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel *estuve*, y no me visitasteis.

44 Entónces tambien ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó huésped, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45 Entónces les responderá, diciendo: De cierto os digo, *que* en cuanto no *lo* hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí *lo* hicisteis.

46 E irán estos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna.

CAPÍTULO XXVI.

Y ACONTECIÓ que como hubo acabado Jesus todas estas palabras, dijo á sus discípulos:

2 Sabeis que dentro de dos dias se hace la pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entónces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron al patio del pontífice, el cual se llamaba Caifás.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesus, y matarle.

5 Y decian: No en el dia de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 vino á él una mujer, con un *vaso de* alabastro de ungüento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado á la mesa:

8 lo cual viendo sus discípulos, se enojaron diciendo: ¿Por qué se pierde esto?

9 porque este ungüento se podia vender por gran precio, y darse á los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Por qué dais pena á *esta* mujer? que me ha hecho buena obra:

11 porque siempre tendréis pobres con vosotros; mas á mí no siempre me tendréis:

12 porque echando este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme *lo* ha hecho.

13 De cierto os digo, *que* donde quiera que este evangelio fuere predicado en todo el mundo, tambien será dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.

14 Entónces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdotes,

15 y les dijo: ¿Qué me quereis dar, y yo os le entregaré? Y ellos le señalaron treinta *piezas* de plata.

16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y EL primer *dia de la fiesta* de los *panes* sin levadura, vinieron los discípulos á Jesus, diciéndole: ¿Dónde quieres que te aderecemos para comer *el cordero de* la pascua?

18 Y él dijo: Id á la ciudad á uno, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo

está cerca: en tu casa haré la pascua con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó, y aderezaron la pascua.
20 Y como fué la tarde del dia, se sentó á la mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.
22 Y *ellos* entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle: ¿Soy yo, Señor?
23 Entónces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, este me ha de entregar.
24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.
25 Entónces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Soy yo quizá, Maestro? Dícele: Tú *lo* has dicho.
26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan, y habiendo dado gracias *lo* partió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo.
27 Y tomando el vaso, y hechas gracias, dióles, diciendo: Bebed de él todos:
28 porque esto es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos para remision de los pecados:
29 y os digo, *que* desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel dia, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.
30 Y cuando hubieron dicho el himno, salieron al monte de las Olivas.
31 Entónces Jesus les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche: porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas de la manada serán derramadas.
32 Mas despues que haya resucitado, os esperaré en Galiléa.
33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en tí, yo nunca seré escandalizado.
34 Jesus le dice: De cierto te digo, que esta noche, ántes que el gallo cante, me negarás tres veces.
35 Dícele Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 ENTÓNCES llegó Jesus *con ellos* á la aldéa, que se llama Gethsemané, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, hasta que vaya allí, y ore.
37 Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedéo, comenzó á entristecerse, y á angustiarse en gran manera.
38 Entónces Jesus les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte: quedáos aquí, y velad conmigo.
39 Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, mas como tú.
40 Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿No habeis podido velar conmigo una hora?
41 velad y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.
42 Otra vez fué, segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede este vaso pasar de mí sin que *yo* lo beba, hágase tu voluntad.
43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos eran agravados.
44 Y dejándolos, fué otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entónces vino á sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad: hé aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores:
46 levantáos, vamos: hé aquí ha llegado el que me ha entregado.
47 Y hablando aun él, hé aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha compañía, con espadas y bastones, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.
48 Y el que le entregaba les habia dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle.
49 Y luego que llegó á Jesus, dijo: Tengas gozo, Maestro. Y le besó.
50 Y Jesus le dijo: ¿Amigo, á qué vienes? Entónces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.
51 Y hé aquí uno de los que *estaban* con Jesus, extendiendo la mano, sacó su cuchillo, é hiriendo á un siervo del pontífice, le quitó una oreja.
52 Entónces Jesus le dice: Vuelve tu cuchillo á su lugar: porque todos los que tomaren cuchillo, á cuchillo morirán:
53 ó ¿piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daria más de doce legiones de ángeles?
54 ¿cómo pues se cumplirian las Escrituras, *de* que así conviene que sea hecho?
55 En aquella hora dijo Jesus á las compañías: Como á ladron habeis salido con espadas y con bastones á prenderme: cada dia me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.
56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entónces todos los discípulos huyeron, dejándole.
57 Y ELLOS, prendido Jesus, le trajeron á Caifás sumo pontífice, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.
58 Mas pedro le seguia de léjos hasta el patio del sumo pontífice; y entrado dentro, se estaba sentado con los criados, para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todoel concilio, buscaban

algun falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte,
60 y no hallaban: aunque muchos testigos falsos se llegaban, no *lo* hallaron. Mas á la postre vinieron dos testigos falsos,
61 que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.
62 Y levantándose el sumo pontífice, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué testifican estos contra tí?
63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el sumo pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas, si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.
64 Jesus le dice: Tú *lo* has dicho: y aun os digo, que desde ahora habeis de ver al Hijo del hombre asentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y que viene en las nubes del cielo.
65 Entónces el sumo pontífice rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? hé aquí ahora habeis oido su blasfemia:
66 ¿qué os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.
67 Entónces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas, y otros le herian con mojicones,
68 diciendo: Profetízanos, oh Cristo, quién es el que te ha herido.
69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesus el Galiléo estabas.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
71 Y saliendo á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: Tambien este estaba con Jesus Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento, *diciendo*: No conozco á *ese* hombre.
73 Y desde á un poco llegaron los que servian, y dijeron á Pedro: Verdaderamente tambien tú eres de ellos: porque aun tu habla te hace manifiesto.
74 Entónces comenzó á anatematizarse, y á jurar, *diciendo*: No conozco á *ese* hombre. Y el gallo cantó luego.
75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesus, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPÍTULO XXVII.

1 Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle á muerte.
2 Y le trajeron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente.
3 ENTÓNCES Judas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta *piezas* de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,
4 diciendo: *Yo* he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué *se nos dá* á nosotros? viéraslo tú.
5 Y arrojando las *piezas* de plata al templo, se partió, y fué, y se ahorcó.
6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando *las piezas* de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el arca de la limosna, porque es precio de sangre.
7 Mas habido consejo, compraron de ellas el campo del Ollero, por sepultura para los extranjeros.
8 Por lo cual fué llamado aquel campo: Hacéldama, *Campo de Sangre*, hasta el dia de hoy.
9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta *piezas* de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel;
10 y las dieron para comprar el campo del Ollero, cómo me ordenó el Señor.
11 Y JESUS estuvo delante del presidente, y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesus le dijo: Tú *lo* dices.
12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.
13 Pilato entónces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí?
14 Y no le respondió ni una palabra, de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.
15 Y en el dia de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso cual quisiesen.
16 Y tenian entónces un preso famoso, que se llamaba Barrabás.
17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál quereis que os suelte? ¿á Barrabás, ó á Jesus, que se llama el Cristo?
18 Porque sabia que por envidia le habian entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.
20 Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, y á Jesus matase.
21 Y respondiendo el presidente, les dijo: ¿Cuál de los dos quereis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesus, que se llama el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.
23 Y el presidente *les* dijo: Pues ¿que mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado.
24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, ántes se hacia más alboroto, tomando agua lavó sus manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: vedlo vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre *sea* sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces les soltó á Barrabás; y habiendo azotado á Jesus, le entregó para ser crucificado.
27 ENTÓNCES los soldados del presidente tomando á Jesus á la audiencia, juntaron á él toda la cuadrilla;
28 y desnudándole, cercáronle de un manto de grana:
29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; é hincando la rodilla delante de él, burlaban de él, diciendo: Tengas gozo, rey de los Judíos.
30 Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herian en la cabeza.
31 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.
32 Y saliendo, hallaron á un Cirenéo que se llamaba Simon: á este cargaron para que llevase su cruz.
33 Y como llegaron al lugar que se llama Gólgotha, que es dicho, el lugar de la Calavera,
34 le dieron á beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo.
35 Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.
36 Y le guardaban, sentados allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS.
38 Entónces crucificaron con él dos ladrones: uno á la derecha, y otro á la izquierda.
39 Y los que pasaban, le decian injurias, meneando sus cabezas,
40 y diciendo: Tú, el que derribas el templo *de Dios*, y en tres dias *le* reedificas, sálvate á ti mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariséos, y los ancianos, decian:
42 A otros salvó, á sí no se puede salvar: si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creerémos en él:
43 confia en Dios, librele ahora, si le quiere: porque ha dicho, Soy Hijo de Dios.
44 Lo mismo tambien le zaherian los ladrones que estaban crucificados con él.
45 Y desde la hora de las seis fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de las nueve.
46 Y cerca de la hora de las nueve Jesus exclamó con grande voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabachthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?
47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndole, decian: A Elías llama este.
48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y la llenó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba para que bebiese.
49 Y los otros decian: Deja, veamos si vendrá Elías á librarle.
50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu.
51 Y hé aquí el velo del templo se rasgó en dos, de alto á bajo; y la tierra se movió; y las piedras se hendieron;
52 y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron.
53 Y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.
54 Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.
55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de léjos, las cuales habian seguido de Galiléa á Jesus, sirviéndole:
56 entre las cuales era María Magdalena, y María de Jacobo, y la madre de Joses, y la madre de los hijos de Zebedéo.
57 Y COMO fué la tarde del dia, vino un hombre rico de Arimathéa, llamado Joseph, el cual tambien habia sido discípulo de Jesus.
58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus. Entónces Pilato mandó que el cuerpo se *le* diese.
59 Y tomando Joseph el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia,
60 y le puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia labrado en peña; y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué.
61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.
62 Y el siguiente dia, que es despues de la preparacion *de la Pascua*, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos á Pilato,
63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun: Despues de tres dias resucitaré.
64 Manda, pues, fortificar el sepulcro hasta el dia tercero: porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo, Resucitó de los muertos: y será el postrer error peor que el primero.
65 Pilato les dice: La guardia teneis: id, fortificad como entendeis.
66 Y yendo ellos, fortificaron el sepulcro con la guardia, sellando la piedra.

CAPÍTULO XXVIII.

Y LA vispera de los Sábados, que amanece para el primero de los Sábados, vino María Magdalena, y la otra María, á ver el sepulcro.

2 Y hé aquí fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, habia revuelto la piedra de la puerta *del sepulcro*, y estaba sentado sobre ella.
3 Y su aspecto era como un relámpago; y su vestido blanco como la nieve.
4 Y del miedo de él los guardas fueron asombrados, y fueron vueltos como muertos.
5 Y respondiendo el ángel, dijo á las mujeres: No temais vosotras; porque yo sé que buscais á Jesus, *el que fué* crucificado:
6 no está aquí, porque ha resucitado, como dijo: venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor;
7 y presto id, decid á sus discípulos que ha resucitado de los muertos; y hé aquí os espera en Galiléa: allí le veréis: hé aquí os *lo* he dicho.
8 Entónces *ellas* saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fuéron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos,
9 hé aquí Jesus les sale al encuentro, diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y abrazaron sus piés, y le adoraron.
10 Entónces Jesus les dice: No temais: id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galiléa; y allá me verán.
11 Y yendo ellas, hé aquí unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habian acontecido.
12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,
13 diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros:
14 y si esto fuere oido del presidente, nosotros le persuadirémos, y os harémos seguros.
15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos: y este dicho fué divulgado entre los Judíos hasta el dia de hoy.
16 Mas los once discípulos se fuéron á Galiléa, al monte donde Jesus les habia ordenado.
17 Y como le vieron, le adoraron: mas algunos dudaban.
18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra:
19 por tanto id, enseñad á todas las gentes, bautizándolos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:
20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y hé aquí yo estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del siglo. Amen.

EL

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

S. MARCOS.

CAPÍTULO I.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas: Hé aquí yo envio á mi ángel delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.
3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: enderezad sus veredas.
4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de penitencia * para remision de pecados.
5 Y salia á él toda la provincia de Judéa, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados de él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.
6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y de *una* cinta de cuero al rededor de sus lomos; y comia langostas, y miel montés.
7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más fuerte que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos:
8 yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo.
9 Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que Jesus vino de Nazaret de Galiléa, y fué bautizado de Juan en el Jordan.

* De enmienda, ó de arrepentimiento, de conversion.

10 Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.
11 Y fué *una* voz de los cielos, *que decia*: Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.
12 Y luego el Espíritu *Santo* le impele al desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias; y era tentado de Satanás: y estaba con las fieras; y los ángeles le servian.
14 MAS despues que Juan fué entregado, Jesus vino á Galiléa, predicando el evangelio del reino de Dios,
15 y diciendo: El tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: enmendáos, y creed al Evangelio.
16 Y pasando junto á la mar de Galiléa, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.
17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seais pescadores de hombres.
18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.
19 Y pasando de allí un poco más adelante, vió á Jacobo, *hijo* de Zebedéo, y á Juan su hermano, tambien ellos en el navío, que aderezaban las redes.
20 Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedéo en el navío con los jornaleros, fuéron en pos de él.
21 Y ENTRAN en Capharnaum: y luego los Sábados entrando en la sinagoga enseñaba.
22 Y se espantaban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas.
23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,
24 diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesus Nazareno? ¿has venido á destruirnos? sé quien eres, el Santo de Dios.
25 Y riñóle Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.
26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.
27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirian entre *sí*, diciendo: ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta, que con potestad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?
28 Y luego vino su fama por toda la provincia al rededor de Galiléa.
29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Jacobo y Juan.
30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.
31 Entónces llegando *él*, la tomó de su mano, y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servia.
32 Y cuando fué la tarde, como el Sol se puso, traian á él todos los que tenian mal, y endemoniados.
33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.
34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir á los demonios que le conocian.
35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió, y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.
36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.
37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.
38 Y les dice: Vamos á los lugares vecinos, para que predique tambien allí; porque para esto he salido.
39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galiléa, y echaba fuera los demonios.
40 Y UN leproso vino á él, rogándole; é hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.
41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero: sé limpio.
42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de *él*, y fué limpio.
43 Y le defendió, y luego le echó,
44 y le dice: Mira *que* no digas á nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moises mandó, para que les conste.
45 Y él salido, comenzó á predicar muchas cosas, y á divulgar el negocio, que ya Jesus no podia entrar manifiestamente en la ciudad: mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venian á él de todas partes.

CAPÍTULO II. III.

Y ENTRÓ otra vez en Capharnaum despues de *algunos* dias; y se oyó que estaba en casa.
2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian ni aun á la puerta; y les hablaba la palabra.
3 Entónces vinieron á él *unos* trayendo un paralítico, que era traido de cuatro.
4 Y como no podian llegar á él á causa de la compañía, descubrieron la techumbre donde estaba, y horadando bajan el lecho en que el paralítico estaba echado.
5 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,
7 decian: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?
8 Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban esto dentro de *sí*, les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en vuestros corazones?
9 ¿cuál es más fácil: Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados; ó

decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico):

11 A tí digo: Levántate, y toma tu lecho, y véte á tu casa.

12 Entónces *él* se levantó luego; y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se espantaron, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 Y VOLVIÓ á salir á la mar, y toda la compañía venia á él, y los enseñaba.

14 Y pasando vió á Leví, *hijo* de Alféo, sentado al banco *de los públicos tributos*, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció, que estando Jesus á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban tambien á la mesa juntamente con Jesus, y con sus discípulos: porque habia muchos, y le habian seguido.

16 Y los escribas, y los Fariséos, viéndole comer con los publicanos, y con los pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que *vuestro Maestro* come y bebe con los publicanos, y con los pecadores?

17 Y oyéndo*lo* Jesus, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, mas los que tienen mal: no he venido á llamar á los justos, mas los pecadores á penitencia.*

18 Y los discípulos de Juan, y de los Fariséos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y *los* de los Fariséos ayunan; y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: No pueden ayunar los que son de bodas, cuando el esposo está con ellos: entre tanto que tienen consigo el esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos; y entónces en aquellos dias ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y se hace peor la rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden: mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Y ACONTECIÓ, que pasando él *otra vez* por los sembrados en Sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas.

24 Entónces los Fariséos le dijeron: Hé aquí, ¿por qué hacen *tus discípulos* en Sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que *estaban* con él?

26 ¿cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo Pontífice, y comió los panes de la proposicion, de los cuales no es lícito comer, sino á los sacerdotes, y aun dió á los que estaban consigo?

27 Díjoles tambien: El Sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del Sábado:

28 así que el Hijo del hombre es Señor aun del Sábado.

CAP. III. 1 Y OTRA vez entró en la sinagoga; y habia allí un hombre que tenia una mano seca.

2 Y le acechaban si en Sábado le sanaria, para acusarle.

3 Entónces dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en Sábados, ó hacer mal? ¿salvar la persona, ó matarla? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos al rededor con enojo, condoleciéndose de la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entónces saliendo los Fariséos, tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle.

7 MAS Jesus se apartó á la mar con sus discípulos; y le siguió gran multitud de Galiléa, y de Judéa,

8 y de Jerusalem, y de Iduméa, y de la otra parte del Jordan: y de los que *moraban* al rededor de Tyro y de Sidon, grande multitud, oyendo cuan grandes cosas hacia, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discípulos que la navecilla le estuviese siempre apercibida, por causa de la compañía, porque no le oprimiesen.

10 Porque habia sanado á muchos, de tal manera que caian sobre él cuantos tenian plagas por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndole, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reñia mucho que no le manifestasen.

13 Y SUBIÓ al monte, y llamó á sí los que él quiso; y vinieron á él.

14 Y ordenó á los doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar;

15 y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 á Simon, al cual puso por nombre Pedro;

17 y á Jacobo, hijo de Zebedéo, y á Juan, hermano de Jacobo, y les puso nombre Boanerges, que es, Hijos del trueno;

18 y á Andres, y á Felipe, y á Bartolomé, y á Matéo, y á Tomás, y á Jacobo, *hijo* de Alféo, y á Tadéo, y á Simon el Chânanéo,

19 y á Judas Iscariote, el que le entregó: y vinieron á casa.

20 Y OTRA vez se juntó la compañía,

* A enmienda de la vida.

de tal manera que ellos ni aun podian comer pan.

21 Y como le oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decian: Está fuera de sí.

22 Y los escribas que habian venido de Jerusalem, decian que tenia á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándolos, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si *algun* reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si *alguna* casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantare contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si ántes no prendiere al valiente; y entónces saqueará su casa.

28 De cierto os digo, *que* todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:

29 mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdon para siempre: mas está obligado á eterno juicio.

30 Porque decian: Tiene espíritu inmundo.

31 Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron á él llamándole.

32 Y la compañía estaba asentada al rededor de él, y le dijeron: Hé aquí tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando al rededor á los que estaban sentados al rededor de él, dijo: Hé aquí mi madre, y mis hermanos:

35 porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO IV. V.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él gran compañía, tanto que entrándose él en un navío, se sentó en la mar, y toda la compañía estaba en tierra junto á la mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decia en su doctrina:

3 Oid: Hé aquí el que sembraba salió á sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y luego salió, porque no tenia la tierra profunda;

6 mas, salido el Sol, se quemó; y por cuanto no tenia raiz se secó.

7 Y otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció: y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Entónces les dijo: El que tiene oidos para oir, oiga.

10 Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban con él con los doce, de la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios: mas á los que estan fuera, por parábolas todas las cosas:

12 para que viendo, vean y no vean; y oyendo, oigan y no entiendan: porque no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabeis esta parábola? ¿cómo pues entenderéis todas las parábolas?

14 El que siembra *es el que* siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino; en los que la palabra es sembrada, mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oido la palabra, luego la toman con gozo:

17 mas no tienen raiz en sí, ántes son temporales; que en levantándose la tribulacion, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra:

19 mas las congojas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y los codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y es hecha sin fruto.

20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y *la* reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.

21 Díjoles tambien: ¿Viene el candil para ser puesto debajo del almud, ó debajo de la cama? ¿No *viene* para ser puesto en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.

23 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.

24 Díjoles tambien: Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, le será dado; al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decia más: Así es el reino de Dios, como si un hombre eche simiente en la tierra;

27 y duerma y se levante de noche y de dia, y la simiente brote y crezca cómo él no sabe.

28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero yerba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga.
29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.
30 Y decia: ¿A qué harémos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararémos?
31 Como el grano de la mostaza, que cuando es sembrado en tierra es el más pequeño de todas las simientes que hay en la tierra:
32 mas cuando fuere sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres; y hace grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan hacer nidos debajo de su sombra.
33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podian oir.
34 Y sin parábola no les hablaba: mas á sus discípulos en particular declaraba todo.
35 Y LES dijo aquel dia, cuando fué tarde: Pasemos de la otra parte.
36 Y enviando la compañía, le tomaron, como estaba en el navío, y habia tambien con él otros navichuelos.
37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en el navío, de tal manera que ya se llenaba.
38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: Maestro, ¿no miras que perecemos?
39 Y levantándose *él*, riñó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fué hecha grande bonanza.
40 Y á ellos dijo: ¿Por qué sois así temerosos? ¿cómo no teneis fé?
41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?
CAP. V. 1 Y VINIERON de la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.
2 Y salido él del navío, luego le salió al encuentro de los sepulcros un hombre con un espíritu inmundo,
3 que tenia manida en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podia alguien atar:
4 porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habian sido hechas pedazos de él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podia domar.
5 Y siempre de dia y de noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, é hiriéndose á las piedras.
6 Y como vió á Jesus de léjos, corrió, y le adoró;
7 y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesus, hijo del Dios Altísimo? te conjuro *por* Dios que no me atormentes.
8 Porque le decia: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legion me llamo: porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no le echase fuera de aquella provincia.
11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos *aquellos* demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.
13 Y les permitió luego Jesus; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeñadero en la mar, los cuales eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.
14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que habia acontecido.
15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en seso el que habia tenido la legion; y tuvieron temor.
16 Y les contaron los que *lo* habian visto, cómo habia acontecido al que habia tenido el demonio, y de los puercos.
17 Y comenzaron á rogarle que se fuése de los términos de ellos.
18 Y entrando el en el navío, le rogaba el que habia sido fatigado del demonio, para estar con él.
19 Mas Jesus no le permitió, sino le dijo: Vete á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuan grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y *como* ha tenido misericordia de tí.
20 Y se fue, y comenzó á predicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesus habia hecho con él; y todos se maravillaban.
21 Y PASANDO otra vez Jesus en un navío de la otra parte, se juntó á él gran compañía; y estaba junto á la mar,
22 y vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo; y como le vió, se postró á sus piés,
23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella, para que sea salva, y vivirá.
24 Y fué con él, y le seguia gran compañía, y le apretaban.
25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacia,
26 y habia sufrido mucho de muchos médicos, y habia gastado todo lo que tenia, y nada habia aprovechado, ántes le iba peor,
27 como oyó *decir* de Jesus, vino en la compañía por las espaldas, y tocó su vestido.
28 Porque decia: Si *yo* tocare tan solamente su vestido, seré salva.
29 Y luego la fuente de su sangre se

secó, y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y Jesus luego conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de él, volviéndose á la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado á mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la compañía te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y *él* miraba al rededor por ver á la que habia hecho esto.

33 Entónces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho salva: vé en paz, y sé sana de tu azote.

35 Hablando aun él, vinieron del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas más al Maestro?

36 Mas Jesus luego, en oyendo esta razon que se decia, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas: cree solamente.

37 Y no permitió que alguno viniese tras él, sino Pedro, y Jacobo, y Juan, hermano de Jacobo.

38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemian mucho.

39 Y entrando les dice: ¿Por que os alborotais, y llorais? la muchacha no es muerta, mas duerme.

40 Y hacian burla de él: mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con *él*, y entrá donde estaba la muchacha echada.

41 Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talitha cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, á tí digo, levántate.

42 Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenia doce años: y se espantaron de grande espanto.

43 Mas *él* les mandó mucho que nadie lo supiese; y dijo que diesen á la muchacha de comer.

CAPÍTULO VI.

Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra; y le siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el Sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿y qué sabiduría es esta que le es dada; y tales maravillas que por sus manos son hechas?

3 ¿no es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de Joses, y de Judas, y de Simon? ¿no estan tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesus les decia: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla: solamente sanó *unos* pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y rodeaba las aldéas de al rededor enseñando.

7 Y LLAMÓ á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les dió potestad *contra* los espíritus inmundos;

8 y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente *un* bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa:

9 mas que calzasen zapatos; y no vistiesen dos ropas.

10 Y les decia: En cualquier casa que entráreis, posad allí hasta que salgais de allí.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros piés en testimonio á ellos: de cierto os digo, que más tolerable será *el castigo* de los de Sodoma, ó de los de Gomorrha el dia del juicio, que el de aquella ciudad.

12 Y saliendo predicaban, que hiciesen penitencia.*

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungian con aceite á muchos enfermos, y sanaban.

14 Y OYÓ el rey Heródes *la fama de Jesus*, porque su nombre era hecho notorio, y dijo: Juan, el que bautizaba, ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.

15 Otros decian: Elías es. Y otros decian: Profeta es; ó alguno de los profetas.

16 Y oyéndo*lo* Heródes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque *el mismo* Heródes habia enviado y *prendido* á Juan, y le habia aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano: porque la habia tomado por mujer.

18 Porque Juan decia á Heródes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podia:

20 porque Heródes temia á Juan, sabiendo que era varon justo y santo; y le tenia respeto, y obedeciéndole hacia muchas cosas; y le oía de buena gana.

21 Y viniendo un dia oportuno, en que Heródes, en la fiesta de su nacimiento, hacia cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galiléa,

22 y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Heródes, y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo á su madre:

* O, que se enmendasen.

¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Bautista,

25 Entónces *ella* entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora luego me dés en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho: *mas* á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso entristecerla.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traida su cabeza.

28 El cual fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la muchacha, y la muchacha la dió á su madre.

29 Y oyéndo*lo* sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 Y LOS apóstoles se juntaron á Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseñado.

31 Y *él* les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco: porque eran muchos los que iban y venian, que ni aun tenian lugar de comer.

32 Y se fuéron en un navío al lugar desierto aparte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrieron allá muchos á pié de las ciudades, y vinieron ántes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo *Jesus* vió *una* grande compañía, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fue el dia muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el dia es ya muy entrado:

36 envíalos para que vayan á los cortijos y aldéas de al rededor, y compren para si pan, porque no tienen qué comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros; y le dijeron: ¿*Qué*, vamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes *teneis?* id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por mesas sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron por partes, por mesas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió á sus discípulos que les pusiesen delante. Y los dos peces repartió á todos.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce espor-tones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron cinco mil varones.

45 Y LUEGO dió priesa á sus discípulos á subir en el navío, é ir delante de él á Bethsaida de la otra parte, entre tanto que él despedia la compañía.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y como fué la tarde, el navío estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió que se trabajaban navegando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y queria pasarlos.

49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces:

50 porque todos le veian, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aseguráos, yo soy: no tengais miedo.

51 Y subió á ellos en el navío, y el viento reposó, y *ellos* en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban:

52 porque aun no habian cobrado entendimiento en los panes: porque sus corazones estaban ciegos.

53 Y cuando fuéron de la otra parte, vinieron á tierra de Gennezaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos del navío, luego le conocieron.

55 Y corriendo toda la tierra de al rededor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldéas, ó ciudades, ó heredades, ponian en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban eran salvos.

CAPÍTULO VII.

Y SE juntaron á él Fariséos, y algunos de los escribas que habian venido de Jerusalem.

2 Los cuales viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, por lavar, los condenaban.

3 (Porque los Fariséos, y todos los Judíos, teniendo la tradicion de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen;

4 y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no comen; y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como el lavar de los vasos *de beber*, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.)

5 Y le preguntaron los Fariséos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los ancianos, mas comen pan con las manos por lavar?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon léjos está de mí;

7 y en vano me honran, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres:

8 porque dejando el mandamiento de

Dios, teneis la tradicion de los hombres; el lavar de los jarros, y de los vasos *de beber;* y haceis muchas cosas semejantes á estas.

9 Les decia tambien: Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moises dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere al padre ó á la madre, morirá de muerte.

11 Y vosotros decís: El hombre dirá al padre ó á la madre: El Corbán (quiere decir, don mio) á tí aprovechará;

12 y no le dejais más hacer por su padre, ó por su madre;

13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que disteis: y muchas cosas haceis semejantes á estas.

14 Y llamando á toda la compañía, les dijo: Oidme todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar: mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.

17 Y entrándose de la compañía en casa, le preguntaron sus discípulos de la parábola.

18 Y les dice: ¿Así tambien vosotros sois sin entendimiento? ¿no entendeis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 porque no entra en su corazon, sino en el vientre; y sale *el hombre* á la secreta, y purga todas las viandas.

20 Mas decia: Que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre:

21 porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el mal ojo, las injurias, la soberbia, la locura:

23 todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y LEVANTÁNDOSE de allí, se fué *á los términos* de Tyro y de Sidon, y entrando en casa, quiso que nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse:

25 porque una mujer, cuya hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyó de él vino, y se echó á sus piés.

26 Y la mujer era Griega, Syrophenisa de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los *hijos:* porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.

28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor, porque los perrillos debajo de la *mesa comen* de las migajas de los hijos.

29 Entónces le dice: Por esta palabra, vé: el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fué á su casa, halló que el demonio habia salido, y la hija echada sobre la cama.

31 Y VOLVIENDO á salir *de los términos* de Tyro y de Sidon, vino á la mar de Galiléa por mitad de los *términos* de Decápolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándole de la compañía aparte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gimió, y dijo: Ephata; que es *decir:* Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertas sus orejas; y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijesen á nadie: mas cuanto más les mandaba, tanto más y más *lo* divulgaban;

37 y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oir, y á los mudos hablar.

CAPÍTULO VIII. IX.

EN aquellos dias, como hubo gran compañía, y no tenian qué comer, Jesus llamó sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo misericordia de la compañía, porque ya hace tres dias que estan conmigo; y no tienen qué comer:

3 y si los envio en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino: porque algunos de ellos han venido de léjos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entónces mandó á la compañía que se recostasen á tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió á sus discípulos que pusiesen delante; y pusieron delante á la compañía.

7 Tenian tambien unos pocos pescadillos, y habiendo bendecido, dijo que tambien los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió.

10 Y LUEGO entrando en el navío con sus discípulos, vino en las partes de Dalmanuta.

11 Y vinieron los Fariséos, y comenzaron á altercar con él, demandándole señal del cielo, tentándole.

12 Y gimiendo de su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generacion? de cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejándolos, volvió á entrar en el navío, y se fué de la otra parte.

14 Y se habian olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en el navío.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardáos de la levadura de los Fariséos, y de la levadura de Heródes.

16 Y altercaban los unos con los otros, diciendo: Pan no tenemos.

17 Y como Jesus lo entendió, les dice: ¿Qué altercais, porque no teneis pan? ¿no considerais, ni entendeis? ¿aun teneis ciego vuestro corazon?

18 ¿teniendo ojos no veis, y teniendo oidos no oís? ¿y no os acordais?

19 cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes en cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendeis?

22 Y VINO á Bethsaida, y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase.

23 Entónces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldéa, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo.

24 Y *él* mirando, dijo: Veo los hombres, porque veo que andan, como árboles.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fué sano, y vió de léjos y claramente á todos.

26 Y le envió á su casa, diciendo: No entres en la aldéa, ni *lo* digas á nadie en la aldéa.

27 Y SALIÓ Jesus y sus discípulos por las aldéas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entónces él les dice: ¿Y vosotros, quién decis que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y los amenazó que no dijesen de él á ninguno.

31 Y comenzó á enseñarles, que convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entónces Pedro le tomó, y le comenzó á reñir.

33 Y él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás: porque no sabes las cosas que *son* de Dios, sino las que *son* de los hombres.

34 Y llamando á la compañía con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir tras mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame:

35 porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si granjeare todo el mundo, y pierda su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre de su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAP. IX. 1 Díjoles tambien: De cierto os digo, que hay algunos de los que estan aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia.

2 Y SEIS dias despues tomó Jesus á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y los sacó aparte solos á un monte alto, y fué trasfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos como la nieve, cuales lavador no los puede blanquear en la tierra.

4 Y les apareció Elías con Moises, que hablaban con Jesus.

5 Entónces respondiendo Pedro, dice á Jesus: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres cabañas: para tí una, y para Moises otra, y para Elías otra:

6 porque no sabia lo que hablaba, que estaba fuera de sí.

7 Y vino una nube que los asombró, y una voz de la nube que decia: Este es mi Hijo amado, á él oid.

8 Y luego, como miraron, no vieron más á nadie consigo, sino á solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijesen lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y *ellos* retuvieron el caso en sí altercando qué seria aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elías venga ántes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elías á la verdad, cuando viniere ántes, reformará todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho, y sea tenido en nada:

13 empero os digo que Elías *ya* vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 Y COMO vino á los discípulos, vió grande compañía al rededor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la compañía, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron.

16 Y preguntó á los escribas: ¿Qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de la compañía, dijo: Maestro, traje mi hijo á tí, que tiene un espíritu mudo,

18 el cual donde quiera que le toma, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje

los dientes, y se va secando; y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? traédmele.

20 Y se le trajeron: y como *el* le vió, luego el espíritu le comenzó á despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

22 y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle: mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo, clamando con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesus vió que la compañía concurria, riñó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

26 Entónces *el espíritu* clamando, y despedazándole mucho, salió; y *él* quedó como muerto, que muchos decian, que era muerto.

27 Mas Jesus tomándole de la mano, le enhestó, y se levantó.

28 Y como él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 Y SALIDOS de allí, caminaron juntos por Galiléa; y no queria que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán: mas muerto *él*, resucitará al tercer dia.

32 Mas ellos no entendian *esta* palabra, y tenian miedo de preguntarle.

33 Y VINO á Capharnaum; y como vino á casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron: porque los unos con los otros habian disputado en el camino, quién de ellos habia de ser el mayor.

35 Entónces sentándose, llamó á los doce, y les dice: Si alguno quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, á mí recibe; y el que á mi recibe, no me recibe á mí, mas al que me envió.

38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo defendimos, porque no nos sigue.

39 Y Jesus le dijo: No se lo defendais: porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda maldecirme.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su salario.

42 Y cualquiera que escandalizare uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que le fuera puesta cerca de su cuello una piedra de molino, y que fuera echado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasion de caer, córtala: mejor te es entrar á la vida manco, que teniendo dos manos ir al quemadero, al fuego que no puede ser apagado:

44 donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtale: mejor te es entrar á la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el quemadero, al fuego que no puede ser apagado:

46 donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácale: mejor te es entrar al reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al quemadero del fuego:

48 donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

49 Porque todo *hombre* será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPÍTULO X.

Y PARTIÉNDOSE de allí, vino en los términos de Judéa por tras el Jordan: y volvió la compañía á juntarse á él; y volviólos á enseñar, como acostumbraba.

2 Y llegándose los Fariséos, le preguntaron: Si era lícito al marido repudiar á su mujer, tentándole.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moises?

4 Y ellos dijeron: Moises permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.

5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribió este mandamiento:

6 que al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto (*dice*) dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su mujer;

8 y los que *eran* dos, serán hechos una

carne: así que no son más dos, sino una carne:

9 pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella:

12 y si la mujer repudiare á su marido, y se casare con otro, adultera.

13 Y LE presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reñian á los que los presentaban.

14 Y viéndolo Jesus, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo defendais: porque de los tales es el reino de Dios:

15 de cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecia.

17 Y SALIENDO él para ir su camino, vino uno corriendo, é hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? ninguno *hay* bueno, sino un Dios:

19 los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre, y á tu madre.

20 Él entónces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entónces Jesus mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: vé, todo lo que tienes vende, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenia muchas posesiones.

23 Entónces Jesus mirando al rededor, dice á sus discípulos: ¡Cuán dificilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras: mas Jesus respondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar al reino de Dios los que confian en las riquezas!

25 más fácil es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar al reino de Dios.

26 Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

27 Entónces Jesus mirándolos, dice: Acerca de los hombres, *es* imposible; mas acerca de Dios, nó: porque todas cosas son posibles acerca de Dios.

28 Entónces Pedro comenzó á decirle: Hé aquí nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del Evangelio,

30 que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casa, y hermanos y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero, vida eterna:

31 empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 Y ESTABAN en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguian con miedo: entónces volviendo á tomar á los doce *aparte*, les comenzó á decir las cosas que le habian de acontecer:

33 Hé aquí subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los principes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles;

34 *los cuales* le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán: mas al tercer dia resucitará.

35 ENTÓNCES Jacobo y Juan, hijos de Zebedéo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, querriamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Dános que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Entónces Jesus les dijo: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el vaso que yo bebo, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: A la verdad el vaso que yo bebo, bebéreis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados:

40 mas que os senteis á mi diestra, y á mi siniestra, no es mio darlo, sino á los que está aparejado.

41 Y como *lo* oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Jacobo y de Juan.

42 Mas Jesus llamándolos, les dice: Ya sabeis que los que se ven ser príncipes entre las gentes, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad:

43 mas no será así entre vosotros, ántes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor:

44 y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos:

45 porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 ENTÓNCES vienen á Jericó; y saliendo él de Jericó, y sus discípulos y *una* gran compañía, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno,

comenzó á dar voces, y decir: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.
48 Y muchos le reñian, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.
49 Entónces Jesus parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, *que* te llama.
50 Él entónces echando su capa, se levantó, y vino á Jesus.
51 Y respondiendo Jesus, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que cobre la vista.
52 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguia á Jesus en el camino.

CAPÍTULO XI. XII.

Y COMO fueron cerca de Jerusalem, de Bethphage, y de Bethania, al monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,
2 y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido: desatadle, y traedle.
3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué haceis eso? decid que el Señor le ha menester; y luego le enviará acá.
4 Y fuéron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desatan.
5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis desatando el pollino.
6 Ellos entónces les dijeron como Jesus habia mandado; y los dejaron.
7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y *él* se sentó sobre él.
8 Y muchos tendian sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y tendian por el camino.
9 Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban grita diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
10 Bendito el reino que viene en el nombre del Señor de nuestro padre David: ¡Hosanna en las alturas!
11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y habiendo mirado al rededor todas las cosas, y siendo ya tarde, se salió á Bethania, con los doce.
12 Y el dia siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.
13 Y viendo de léjos una higuera, que tenia hojas, vino *á ver* si quizá hallaria en ella algo: y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.
14 Entónces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca más nadie coma de tí fruto para siempre. Y *esto* oyeron sus discípulos.
15 Vienen pues á Jerusalem; y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo: y trastornó las mesas de los mercaderos, y las sillas de los que vendian palomas.
16 Y no consentia que alguien llevase vaso por el templo.
17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito, que mi casa, casa de oracion será llamada de todas las gentes? y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.
18 Y oyéron*lo* los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarian: porque le tenian miedo, por cuanto toda la compañía estaba fuera de sí de su doctrina.
19 Mas como fué tarde, Jesus salió de la ciudad.
20 Y PASANDO por la mañana, vieron que la higuera se habia secado desde las raices.
21 Entónces Pedro acordándose, le dice: Maestro, hé aquí la higuera que maldijiste se ha secado.
22 Y respondiendo Jesus, les dice: Tened fé de Dios.
23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar; y no dudare en su corazon, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.
24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidiéreis, creed que *lo* recibiréis, y os vendrá.
25 Y cuando estuviéreis orando, perdonad, si teneis algo contra alguno, para que vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdone á vosotros vuestras ofensas.
26 Porque si vosotros no perdonáreis, tampoco vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.
27 Y VOLVIERON á Jerusalem; y andando el por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,
28 y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas, y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?
29 Y Jesus, entónces respondiendo, les dice: Os preguntaré tambien yo una palabra, y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas:
30 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres? respondedme.
31 Entónces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?
32 Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo: porque todos tenian de Juan, que verdaderamente era profeta.
33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entónces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

CAP. XII. 1 Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una

viña, y la cercó con seto, y le hizo un foso, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió léjos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:

3 mas ellos tomándole le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo: mas *ellos* apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron: y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo amado, le envió tambien á ellos el postrero, diciendo: Porque tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y la herencia será nuestra.

8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habeis leido: La piedra que condenaron los que edificaban, esta es puesta por cabeza de esquina:

11 por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle: mas temian la multitud, porque entendian que decia á ellos aquella parábola; y dejándole se fuéron.

13 Y ENVIAN á él algunos de los Fariséos y de los Herodianos, para que le tomasen en *alguna* palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, *ya* sabemos que eres hombre de verdad, y no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, ántes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿es lícito dar tributo á César, ó nó? ¿daremos, ó no daremos?

15 Entónces él como entendia la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me *tentais*? traedme la moneda para que la vea.

16 Y ellos se la trajeron; y les dice: ¿Cuya es esta imágen, y esta inscripcion? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Dad lo que *es* de César, á César; y lo que *es* de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

18 Entónces vienen á él los Saducéos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moises nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó mujer; y *muriendo*, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la *tomaron* los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postre murió tambien la mujer.

23 En la resurreccion, pues, cuando resucitaren, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Entónces respondiendo Jesus, les dice: ¿No errais por eso, porque no sabeis las Escrituras, ni la potencia de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni maridos tomarán mujeres, ni mujeres maridos; mas son como los ángeles que *estan* en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moises, como le habló Dios en el zarzal, diciendo: Yo *soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos: así que vosotros mucho errais.

28 Y llegándose uno de los escribas, que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó: ¿Cuál era el más principal mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió: El más principal mandamiento de todos *es*: Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor, uno es:

30 amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu pensamiento, y de todas tus fuerzas: este es el más principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante a él: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entónces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo como á sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus entónces viendo que habia respondido sábiamente, le dice: No estás léjos del reino de Dios. Y ninguno le osaba ya preguntar.

35 Y respondiendo Jesus decia, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

37 Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde pues es su hijo? Y *mucha compañía* le oia de buena gana.

38 Y LES decia en su doctrina: Guardáos de los escribas, que quieren andar

con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas,
39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:
40 que tragan las casas de las viudas, y ponen delante que hacen largas oraciones: estos recibirán mayor juicio.
41 Y estando sentado Jesus delante del arca de la ofrenda, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.
42 Y como vino una viuda pobre, echó dos minutos, que son un cuarto.
43 Entónces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca:
44 porque todos han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su alimento.

CAPÍTULO XIII.

Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.
2 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andres:
4 Dínos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* cuando todas las cosas han de ser acabadas?
5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad que nadie os engañe:
6 porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y engañarán á muchos.
7 Mas cuando oyéreis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbeis: porque conviene hacerse *así*, mas aun no *será* el fin.
8 Porque gente se levantará contra gente, y reino contra reino; y habrá terremotos en cada lugar, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores *serán* estos.
9 Mas vosotros mirad por vosotros: porque os entregarán en concilios, y en sinagogas; seréis azotados; y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, por testimonio á ellos.
10 Y á todas las gentes conviene que el Evangelio sea predicado ántes.
11 Y cuando os trajeren entregándoos, no premediteis qué habeis de decir, ni lo penseis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad: porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.
12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.
13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.
14 Empero cuando viéreis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe, (el que lee, entienda,) entónces los que *estuvieren* en Judéa huyan á los montes;
15 y el que *estuviere* sobre la casa, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa;
16 y el que estuviere en el campo, no torne atrás, *ni aun* á tomar su capa.
17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias!
18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.
19 Porque serán aquellos dias *una* afliccion, cual nunca fué desde el principio de la creacion *de las cosas* que crió Dios, hasta este tiempo, ni será.
20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos dias, ninguna carne se salvaria: mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos dias.
21 Y entónces si alguno os dijere: Hé aquí, aquí está el Cristo; ó hé aquí, allí *está*, no *le* creais:
22 porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.
23 Mas vosotros mirad: hé aquí os lo he dicho ántes todo.
24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su resplandor.
25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *estan* en los cielos serán conmovidas.
26 Y entónces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.
27 Y entónces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.
28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conoceis que el verano está cerca.
29 Así tambien vosotros cuando viéreis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, á las puertas.
30 De cierto os digo, que no pasará esta generacion que todas estas cosas no sean hechas.
31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.
32 Empero de aquel dia, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que estan en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.
33 Mirad, velad, y orad: porque no sabeis cuando será el tiempo.
34 Como el hombre que partiéndose léjos, dejó su casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á cada uno cargo, y al portero mandó que velase:

35 velad pues, porque no sabeis cuando el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana;
36 porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.
37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo: Velad.

CAPÍTULO XIV.

Y ERA la pascua, y *los dias de los* panes sin levadura, dos dias despues; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderian por engaño, y le matarian.
2 Y decian: No en el dia de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo.
3 Y estando él en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un *vaso de* alabastro de ungüento de nardo espique de mucho precio, y quebrando el alabastro se lo derramó en la cabeza.
4 Y hubo *algunos* que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho esta perdicion de ungüento?
5 porque *podia* esto ser vendido por *más de trescientos* denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.
6 Mas Jesus dijo: Dejadla: ¿por qué la fatigais? buena obra me ha hecho:
7 que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisiéreis les podréis hacer bien: mas á mí no siempre *me* tendréis:
8 esta, lo que pudo, hizo; porque ha prevenido á ungir mi cuerpo para la sepultura:
9 de cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, tambien esto que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.
10 Entónces Judas Iscariote, uno de los doce, vino á los príncipes de los sacerdotes, para entregarselo.
11 Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaria.
12 Y EL primer dia *de la fiesta* de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á aparejarte, para que comas la pascua?
13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cantaro de agua; seguidle;
14 y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo que comer la pascua con mis discípulos?
15 Y él os mostrará un gran cenadero aparejado; aderezad para nosotros allí.
16 Y fuéron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho; y aderezaron la pascua.
17 Y llegada la tarde, vino con los doce.
18 Y como se sentaron á la mesa, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo, que uno de vosotros, que còme conmigo, me ha de entregar.
19 Entónces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿*Seré* yo? y el otro: ¿*Seré* yo?
20 Y él respondiendo, les dijo: Uno de los doce que moja conmigo en el plato:
21 á la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera, si no fuera nacido el tal hombre.
22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciendo partió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.
23 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, les dió; y bebieron de él todos.
24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada:
25 de cierto os digo, que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel dia, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.
26 Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de las Olivas.
27 Jesus entónces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas:
28 mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galiléa.
29 Entónces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.
30 Y le dice Jesus: De cierto te digo, tú, hoy, esta noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.
31 Mas él mucho más decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. Tambien todos decian lo mismo.
32 Y VIENEN al lugar que se llama Gethsemane, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, entre tanto que oro.
33 Y toma consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse.
34 Y les dice: De todas partes está *triste* mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora;
36 y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son á tí posibles: traspasa de mí este vaso: empero *no lo que yo* quiero, sino lo que tú.
37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿no has podido velar una hora?
38 velad, y orad, no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad *es* presto, mas la carne enferma.

39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo: porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian qué responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad: basta; la hora es venida: hé aquí el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores:

42 levantáos, vamos: hé aquí el que me entrega está cerca.

43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha compañía con espadas y bastones, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les habia dado señal comun, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle, y llevadle seguramente.

45 Y como vino, se llegó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó.

46 Entónces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando el cuchillo, hirió al siervo del sumo pontífice, y le cortó la oreja.

48 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Como á ladron, habeis salido con espadas y con bastones á tomarme?

49 cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas, para que se cumplan las Escrituras.

50 Entónces dejándole todos *sus discípulos* huyeron.

51 Empero un mancebillo le seguia cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebillos le prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 Y TRAJERON á Jesus al sumo pontífice; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Empero Pedro le siguió de léjos hasta dentro del patio del sumo pontífice; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban *algun* testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte: mas no hallaban.

56 Porque muchos decian falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entónces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oido decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de manos, y en tres dias edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 El sumo pontífice entónces, levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes algo? ¿qué atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo pontífice le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, Hijo del Bendito?

62 Y Jesus le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre asentado á la diestra de la potencia *de Dios*, y que viene en las nubes del cielo.

63 Entónces el pontífice, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos?

64 oido habeis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron á escupir en el, y cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herian de bofetadas.

66 Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo pontífice;

67 y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno eras.

68 Mas él negó, diciendo: No *le* conozco, ni sé lo que te dices. Y se salió fuera á la entrada, y cantó el gallo.

69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco despues otra vez los que estaban allí, dijeron á Pedro: Verdaderamente eres de ellos; porque eres Galiléo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó á anatematizarse y jurar: No conozco á este hombre que decís.

72 Y el gallo cantó la segunda vez: y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces: y comenzó á llorar.

CAPÍTULO XV.

Y LUEGO por la mañana, hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato.

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú los dices.

3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes mucho.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? mira cuán muchas cosas atestiguan contra tí.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió; que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el dia de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y habia uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de la revuelta, que en una revuelta habian hecho muerte

8 Y la multitud, dando voces, comenzó á pedir como siempre les habia hecho.
9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?
10 Porque conocia que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabás.
12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quereis que haga del que llamais rey de los Judíos.
13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.
14 Mas Pilato les decia: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale.
15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesus, azotado, para que fuese crucificado.
16 Entónces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, á la audiencia; y convocan toda la cuadrilla,
17 y le visten de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas;
18 y comenzaron á saludarle: Tengas gozo, rey de los Judíos.
19 Y le herian su cabeza con una caña, y escupian en él, y le adoraban hincadas las rodillas.
20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la *ropa de* púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.
21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cirenéo, padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo,) para que llevase su cruz.
22 Y le llevan al lugar de Gólgotha, que declarado quiere decir, lugar de la Calavera.
23 Y le dieron á beber vino mirrado; mas él no lo tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.
25 Y era la hora de las tres cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era: El Rey de los Judíos.
27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su mano izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los inicuos fué contado.
29 Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres dias le edificas:
30 sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.
31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar:
32 el Cristo, Rey de Israél, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denostaban.
33 Y cuando vino la hora de las seis, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de las nueve.
34 Y á la hora de las nueve exclamó Jesus á gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lamma sabachthani? que declarado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?
35 Y oyéndole unos de los que estaban *allí*, decian: Hé aquí á Elías llama.
36 Y corrió uno, y llenando de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le dió de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle.
37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró.
38 Entónces el velo del templo se partió en dos de alto á bajo.
39 Y el centurion, que estaba *delante* de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.
40 Y tambien estaban *algunas* mujeres mirando de léjos: entre las cuales era María Magdalena, y María de Jacobo el menor, y la madre de Joses, y Salomé;
41 las cuales, estando aun él en Galiléa, le habian seguido, y le servian; y otras muchas que juntamente con él habian subido á Jerusalem.
42 Y CUANDO fué la tarde, porque era la preparacion, es saber, la víspera del Sábado,
43 Joseph de Arimathéa, senador noble, que tambien esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.
44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto: y haciendo venir al centurion, le preguntó si era ya muerto.
45 Y entendido del centurion, dió el cuerpo á Joseph.
46 El cual compró una sábana, y quitado, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que era cortado de piedra; y revolvió la piedra á la puerta del sepulcro.
47 Y María Magdalena, y María *madre* de Joses, miraban donde era puesto.

CAPÍTULO XVI.

Y COMO pasó el Sábado, María Magdalena, y María *madre* de Jacobo, y Salomé, compraron *drogas* aromáticas, para venir á ungirle.
2 Y muy de mañana, el primer *dia* de los Sábados, vienen al sepulcro, ya salido el Sol.
3 Y decian entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?
4 Y como miraron, ven la piedra revuelta: porque era grande.
5 Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha, cu-

bierto de una ropa larga blanca; y se espantaron.
6 Mas él les dice: No tengais miedo: buscais á Jesus Nazareno, crucificado: resucitado es, no está aquí: hé aquí el lugar donde le pusieron:
7 mas id, decid á sus discípulos y á Pedro, que él va ántes que vosotros á Galiléa: allí le veréis, como os dijo.
8 Y ellas se fuéron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto: ni decian nada á nadie; porque tenian miedo.
9 MAS como Jesus resucitó por la mañana, el primer *dia* de los Sábados, primeramente apareció á María Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.
10 Yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, *que estaban* tristes y llorando.
11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.
12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban en camino, yendo á la aldéa.
13 Y ellos fuéron, y lo hicieron saber á los otros; y ni aun á ellos creyeron.
14 Finalmente se apareció á los once, estando sentados á la mesa: y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creido á los que le habian visto resucitado.
15 Y les dijo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura:
16 el que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado:
17 y estas señales seguirán a los que creyeren: Por mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:
18 quitarán serpientes: y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.
19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba al cielo, y se asentó á la diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

S. LUCAS.

CAPÍTULO I.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido certísimas,
2 como nos *lo* enseñaron los que desde el principio *lo* vieron de sus ojos, y fueron ministros del negocio;
3 me ha parecido tambien *á mí*, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirte*las* por órden, oh muy buen Teófilo,
4 para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.
5 HUBO en los dias de Heródes, rey de Judéa, un sacerdote llamado Zachârías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.
6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprension.
7 Y no tenian generacion: porque Elisabeth era estéril, y ambos eran venidos en dias.
8 Y aconteció, que administrando Zachârías el sacerdocio delante de Dios por el órden de su vez,
9 conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en su vez á poner el perfume, entrando en el templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del perfume.
11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del perfume.
12 Y se turbó Zachârías viéndole, y cayó temor sobre él.
13 Mas el ángel le dijo: Zachârías, no temas: porque tu oracion ha sido oida; y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;
14 y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento:
15 porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno

del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre:
16 y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos:
17 porque él irá delante de él con el Espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.
18 Y dijo Zachârías al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer venida en dias.
19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas:
20 y hé aquí serás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia que esto sea hecho: por cuanto no creiste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando á Zachârías, y se maravillaban que él se tardaba en el templo.
22 Y saliendo, no les podia hablar; y entendieron que habia visto vision en el templo: y él les hablaba por señas; y quedó mudo.
23 Y fué, que cumplidos los dias de su oficio, se vino á su casa.
24 Y despues de aquellos dias concibió su mujer Elisabeth, y se encubria por cinco meses, diciendo:
25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.
26 Y AL sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á *una* ciudad de Galiléa, que se llama Nazaret,
27 á una vírgen desposada con un varon que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la vírgen *era* María.
28 Y entrando el ángel á ella, dijo: Tengas gozo, amada, el Señor *es* contigo: bendita tú entre las mujeres.
29 Mas ella, como le vió, se turbó de su hablar; y pensaba qué salutacion fuese esta.
30 Entónces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia acerca de Dios:
31 y hé aquí que concebirás en el vientre, y parirás hijo, y llamarás su nombre JESUS:
32 este será grande, é Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios la silla de David su padre;
33 y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.
34 Entónces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por lo cual tambien lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios:
36 y hé aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que es llamada la estéril:
37 porque ninguna cosa es imposible para Dios.
38 Entónces María dijo: Hé aquí la criada del Señor, cúmplase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.
39 En aquellos dias levantándose María, fué á la montaña con priesa á *una* ciudad de Judá.
40 Y entró en casa de Zachârías, y saludó á Elisabeth.
41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la salutacion de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo,
42 y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre:
43 ¿y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?
44 porque hé aquí, que como llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura saltó con alegría en mi vientre:
45 y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.*
46 Entónces María dijo:
Engrandece mi alma al Señor:
47 y mi espíritu se alegró en Dios mi Salud.
48 Porque miró á la bajeza de su criada: porque hé aquí desde ahora me dirán bienaventurada todas las edades.
49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso: y su santo nombre,
50 y su misericordia de generacion á generacion á los que le temen.
51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios del pensamiento de su corazon.
52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.
53 A los hambrientos llenó de bienes; y á los ricos envió vacíos.
54 Recibió á Israel su criado, acordándose de la misericordia,
55 como habló á nuestros padres, á Abraham y á su simiente para siempre.
56 Y SE quedó María con ella como tres meses; y se volvió á su casa.
57 Y Á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.
58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho *grande* misericordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Y aconteció, que al octavo dia vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zachârías.
60 Y respondiendo su madre, dijo: Nó; sino Juan será llamado.
61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre.

62 Y hablaron por señas á su padre, cómo le queria llamar.
63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.
64 Y luego fue abierta su boca, y su lengua, y habló bendiciendo á Dios.
65 Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos: y en todas las montañas de Judéa fueron divulgadas todas estas cosas.
66 Y todos los que *lo* oian, se maravillaban, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.
67 Y Zachárias su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, é hizo redencion á su pueblo.
69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.
70 Como habló por boca de los santos que fueron desde el principio, sus profetas:
71 salud de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:
72 haciendo misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo testamento:
73 del juramento que juró á Abraham nuestro padre, que nos habia de dar:
74 que sin temor, libertados de nuestros enemigos, le serviriamos,
75 en santidad y justicia delante de él todos los dias de nuestra vida.
76 Tú, empero, oh niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos:
77 dando ciencia de salud á su pueblo, para remision de sus pecados:
78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente,
79 para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte: para encaminar nuestros piés por camino de paz.
80 Y EL niño crecia, y era confortado del Espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el dia que se mostró á Israel.

CAPÍTULO II.

Y ACONTECIO en aquellos dias, que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada.
2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Siria Cirenio.
3 E iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.
4 Y subió Joseph de Galiléa, de la ciudad de Nazaret, á Judéa, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;
5 para ser empadronado, con María su mujer desposada con él, la cual estaba preñada.
6 Y aconteció, que estando *ellos* allí, los dias en que ella habia de parir se cumplieron.
7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió, y le acostó en el pesebre: porque no habia lugar para ellos en el meson.
8 Y habia pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.
9 Y hé aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.
10 Mas el ángel les dijo: No temais, porque hé aquí os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo:
11 Que os es nacido hoy Salvador, que es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David:
12 y esto os *será por* señal: hallaréis el niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.
13 Y repentinamente *fué con* el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decian:
14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.
15 Y aconteció, que como los ángeles se fuéron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Bethlehem, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.
16 Y vinieron á priesa, y hallaron á María, y á Joseph, y al niño acostado en el pesebre.
17 Y viéndo*le*, hicieron notorio lo que les habia sido dicho del niño.
18 Y todos los que *lo* oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decian.
19 Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndo*las* en su corazon.
20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios de todas las cosas que habian oido y visto, como les habia sido dicho.
21 Y PASADOS los ocho dias para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el cual *le* fué puesto del *ángel* ántes que él fuese concebido en el vientre.
22 Y como se cumplieron los dias de la purificacion de María, conforme á la ley de Moises, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor,
23 como está escrito en la ley del Señor: Todo macho que abriere la matriz, será santo al Señor:
24 y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos pollos de palomas.
25 Y hé aquí, habia un hombre en Jerusalem llamado Simeon, y este hombre, justo y pio, esperaba la consolacion de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.
26 Y habia recibido respuesta del

Espíritu Santo, que no veria la muerte ántes que viese al Cristo del Señor.
27 Y vino por Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley,
28 entónces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:
29 Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:
30 porque han visto mis ojos tu Salud,
31 la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos:
32 luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de él.
34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre María: Hé aquí que este es dado para caida y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á quien será contradicho;
35 y tu alma de tí misma traspasará cuchillo, para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.
36 Estaba tambien *allí* Anna, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, la cual habia venido en grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad.
37 Y *era* viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo de noche y de dia.
38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.
39 MAS como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galiléa, á su ciudad de Nazaret.
40 Y el niño crecia, y era confortado del Espíritu, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.
41 E iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la Pascua.
42 Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem conforme á la costumbre del dia de la fiesta.
43 Y acabados los dias, volviendo ellos, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin saberlo Joseph y su madre.
44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de *un* dia; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.
45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándole.
46 Y aconteció, que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles.
47 Y todos los que le oian, estaban fuera de sí por su entendimiento y respuestas.
48 Y como le vieron, se espantaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? hé aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.
49 Entónces *él* les dice: ¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿no sabiais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.
51 Y descendió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon.
52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en edad, y gracia acerca de Dios y de los hombres.

CAPÍTULO III.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo presidente de Judéa Poncio Pilato, y Heródes tetrarca de Galiléa, y su hermano Felipe tetrarca de Ituréa y de la provincia de Tracónite, y Lisania tetrarca de Abilinia;
2 siendo sumos sacerdotes Annás y Caifas, fué palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zachârias, en el desierto.
3 Y él vino en toda la tierra al *rededor* del Jordan, predicando el bautismo de penitencia para remision de pecados;
4 como está escrito en el libro de los sermones del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas:
5 todo valle se llenará, y todo monte y collado se bajará; y los *caminos* torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados;
6 y verá toda carne la salud de Dios.
7 Y decia á las compañías que salian para ser bautizadas de él: Generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?
8 haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no comenceis á decir en vosotros mismos: *Por* padre tenemos á Abraham; porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham:
9 y ya tambien la hacha está puesta á la raiz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es talado, y echado en el fuego.
10 Y las compañías le preguntaban, diciendo: ¿Pues qué harémos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas, dé al que no tiene; y él que tiene alimentos, haga lo mismo.
12 Y vinieron tambien *á él* los publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué harémos?
13 Y él les dijo: No demandeis más de lo que os está ordenado.
14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué harémos? Y les dice: No maltrateis á nadie, ni oprimais; y sed contentos con vuestros salarios.
15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,
16 respondió Juan, diciendo á todos:

Yo, á la verdad, os bautizo en agua: mas viene quien es más valeroso que yo, que no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y fuego:

17 el aventador del cual *está* en su mano; y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará.

18 Así que amonestando otras muchas cosas tambien, anunciaba el Evangelio al pueblo.

19 Entónces Heródes el tetrarca, siendo reprendido por él de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Heródes,

20 añadió tambien esto sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel.

21 Y aconteció, que como todo el pueblo se bautizaba, y Jesus fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió,

22 y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y fué hecha una voz del cielo que decia: Tú eres mi Hijo amado, en tí es mi placer.

23 Y ÉL mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo de Joseph, como se creia, que fué hijo de Elí,

24 que fué de Mathat, que fué de Leví, que fué de Melchí, que fué de Janne, que fué de Joseph,

25 que fué de Mathathías, que fué de Amós, que fué de Nahum, que fué de Hesli, que fué de Nagge,

26 que fué de Maath, que fué de Mathathías, que fué de Semei, que fué de Joseph, que fué de Judá,

27 que fué de Joanna, que fué de Resa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, que fué de Neri,

28 que fué de Melchí, que fué de Addi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,

29 que fué de Jose, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Mathat, que fué de Leví,

30 que fué de Simeon, que fué de Judá, que fué de Joseph, que fué de Jonan, que fué de Eliacim,

31 que fué de Meléa, que fué de Menan, que fué de Mathatha, que fué de Nathan, que fué de David,

32 que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,

33 que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esron, que fué de Pháres, que fué de Judá,

34 que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Tharé, que fué de Nachôr,

35 que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phaleg, que fué de Heber, que fué de Salé,

36 que fué de Cainan, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noé, que fué de Lamech,

37 que fué de Mathusalá, que fué de Henoch, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan,

38 que fué de Enós, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPÍTULO IV.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordan, y fué agitado del Espíritu al desierto,

2 por cuarenta dias, y era tentado del diablo. Y no comió cosa en aquellos dias; los cuales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entónces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró todos los reinos *de la tierra* habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta potestad toda, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy:

7 tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Véte de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalem, y le puso sobre el cimborio del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo:

10 porque escrito está: Que á sus ángeles mandará de tí, que te guarden;

11 y que en las manos te llevarán, porque no dañes tu pié á piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda tentacion, el diablo se fué de él por *algun* tiempo.

14 Y JESUS volvió en virtud del Espíritu á Galiléa, y salió la fama de él por toda la tierra de al rededor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino á Nazarét, donde habia sido criado, y entró, conforme á su costumbre, el dia del Sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro del profeta Isaías: y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor *es* sobre mí, por cuanto me ha ungido: para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado; para sanar los quebrantados de corazon; para pregonar á los cautivos libertad, y á los ciegos vista; para enviar en libertad á los quebrantados;

19 para predicar el año agradable del Señor.

20 Y cerrando el libro, como lo dió al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban atentos á él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos.
22 Y todos le daban su testimonio, y estaban maravillados de sus palabras de gracia que salian de su boca, y decian: ¿No es este el hijo de Joseph?
23 Y les dijo: Sin duda me diréis: Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que hemos oido haber sido hechas en Capharnaum, haz tambien aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto os digo, que ningun profeta es acepto en su tierra:
25 en verdad os digo, *que* muchas viudas habia en Israel en los dias de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo grande hambre en toda la tierra;
26 mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á Sarepta de Sidon, á una mujer viuda:
27 y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Eliséo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman el Syro.
28 Entónces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.
29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.
30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.
31 Y DESCENDIÓ á Capharnaum, ciudad de Galiléa, y allí los enseñaba en los Sábados.
32 Y estaban fuera de sí de su doctrina: porque su palabra era con potestad.
33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz,
34 diciendo: Ah, ¿qué tenemos contigo, Jesus Nazareno? ¿has venido á destruirnos? yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesus le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entónces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.
36 Y fué espanto sobre todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué cosa es esta, que con autoridad y potencia manda á *los* espíritus inmundos, y salen?
37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.
38 Y levantándose Jesus de la sinagoga, se entró en casa de Simon: y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.
39 E inclinándose hácia ella, riñó á la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les sirvió.
40 Y poniéndose el Sol, todos los que tenian enfermos de diversas enfermedades, los traian á él: y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.
41 Y salian tambien demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, Hijo de Dios: mas *él* riñéndoles no los dejaba hablar, porque sabian que él era el Cristo.
42 Y siendo ya de dia salió, y se fué al lugar desierto; y las compañías le buscaban, y vinieron hasta él: y le detenian que no se fuése de ellos.
43 Y él les dijo: Que tambien á otras ciudades es menester que anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galiléa.

CAPÍTULO V.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Gennezaret, las compañías se derribaban sobre él por oir la palabra de Dios.
2 Y vió dos navíos que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de *ellos*, lavaban sus redes.
3 Y entrado en uno de estos navíos, el cual era de Simon, le rogó que le desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el navío á las compañías.
4 Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Lleva en alta mar, y echad vuestras redes para tomar.
5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompia.
7 É hicieron señas á los compañeros que *estaban* en el otro navío, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos navíos de tal manera que se anegaban.
8 Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó de rodillas á Jesus, diciendo: Salte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.
9 Porque temor le habia rodeado, y á todos los que *estaban* con él, de la presa de los peces que habian tomado:
10 y asimismo á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedéo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas: desde ahora tomarás hombres.
11 Y como llegaron á tierra los navíos, dejándolo todo, le siguieron.
12 Y ACONTECIÓ que estando en una ciudad, hé aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesus, postrándose sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.
13 Entónces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.
14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie: Mas vé, (*dice*), muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moises, para que les conste.
15 Empero el hablar de él andaba más

y se juntaban muchas compañías á oir, y ser sanadas por él de sus enfermedades.
16 Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba.
17 Y aconteció un dia, que él estaba enseñando, y Fariséos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habian venido de todas las aldéas de Galiléa, y de Judéa, y Jerusalem; y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.
18 Y hé aquí unos hombres, que traian en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.
19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con la cama en medio, delante de Jesus;
20 el cual, viendo la fé de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.
21 Entónces los escribas y Fariséos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?
22 Jesus entónces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?
23 ¿cuál es más fácil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?
24 pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A tí digo: Levántate, toma tu cama; y véte á tu casa.
25 Y luego levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificando á Dios.
26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Que hemos visto maravillas hoy.
27 Y DESPUES de estas cosas salió, y vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco *de los públicos tributos*, y le dijo: Sígueme.
28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.
29 E hizo Leví gran banquete en su casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los Fariséos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?
31 Y respondiendo Jesus les dijo: Los que estan sanos no han menester médico, sino los que estan enfermos:
32 no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á penitencia.
33 Entónces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariséos; y tus discípulos comen y beben?
34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los que son de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?
35 empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado: entónces ayunarán en aquellos dias.
36 Y les decia tambien una parábola: Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.
37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.
38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.
39 Y ninguno que bebiere el viejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

CAPÍTULO VI.

Y ACONTECIÓ que pasando él por los sembrados en un Sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comian, fregándolas con las manos.
2 Y algunos de los Fariséos les dijeron: ¿Por que haceis lo que no es lícito hacer en Sábados?
3 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Ni aun esto habeis leido que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?
4 ¿cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió tambien á los que *estaban* con él; los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?
5 Y les decia: El Hijo del hombre es Señor aun del Sábado.
6 Y aconteció tambien en otro Sábado, que él entró en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre que tenia la mano derecha seca.
7 Y le acechaban los escribas y los Fariséos, si sanaria en Sábado, por hallar de qué le acusasen.
8 Mas él sabia los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pié.
9 Entónces Jesus les dice: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en Sábados bien hacer, ó mal hacer? ¿hacer salva *una* persona, ó matarla?
10 Y mirándolos á todos al rededor, dice al hombre: Extiende tu mano; y él lo hizo así, y su mano fué restituida sana como la otra.
11 Y ellos fueron llenos de locura, y hablaban los unos á los otros qué harian á Jesus.
12 Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que fué al monte á orar, y pasó la noche orando á Dios.
13 Y como fué de dia, llamó á sus dis-

cípulos; y escogió doce de ellos, los cuales tambien llamó Apóstoles:
14 á Simon, al cual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Matéo y Thomás, y Jacobo, *hijo* de Alféo, y Simon, el que se llama Zeloso,
16 Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que tambien fué el traidor.
17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y grande multitud de pueblo de toda Judéa, y de Jerusalem, y de la costa de Tyro y de Sidon, que habian venido á oirle, y para ser sanados de sus enfermedades;
18 y *otros* que habian sido atormentados de espíritus inmundos, y eran sanos.
19 Y toda la compañía procuraba de tocarle: porque salia de él virtud, y sanaba á todos.
20 Y ALZANDO él los ojos á sus discípulos, decia:
Bienaventurados los pobres: porque vuestro es el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os esparcieren, y os denostaren, y rayeren vuestro nombre como malo, por el Hijo del hombre.
23 Gozáos en aquel dia, y alegráos: porque hé aquí vuestro galardon *es* grande en los cielos: porque así hacian sus padres á los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque teneis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.
27 Mas á vosotros los que oís, digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.
28 Bendecid á los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.
29 Y al que te hiriere en la mejilla, dále tambien la otra; y del que te quitare la capa, ni aun el sayo le defiendas.
30 Y á cualquiera que te pidiere, dá; y al que tomare lo que *es* tuyo, no vuelvas á pedir.
31 Y como quereis que os hagan los hombres, hacedles tambien vosotros así.
32 Porque si amais á los que os aman, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.
33 Y si hiciéreis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestáreis á aquellos de quienes esperais recibir, ¿que gracias tendréis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.
35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y emprestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardon grande, y seréis hijos del Altísimo: porque él es benigno *aun* para con los ingratos y malos.
36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.
37 No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados:
38 dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo: porque con la misma medida que midiéreis, os será vuelto á medir.
39 Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?
40 El discípulo no es sobre su maestro: mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.
41 ¿Por qué miras la paja que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no consideras?
42 O ¿cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que *está* en tu ojo, no mirando tú la viga que *está* en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entónces mirarás de echar fuera la paja que *está* en el ojo de tu hermano.
43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.
44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazon saca mal: porque de la abundancia de su corazon habla su boca.
46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor, y no haceis lo que digo?
47 Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, *yo* os enseñaré á quien es semejante.
48 Semejante es al hombre que edifica una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre piedra; y habiendo avenida, el rio dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre piedra.
49 Mas el que oyó, y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento, en la cual el rio dió con ímpetu, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO VII.

Y COMO acabó todas sus palabras en oidos del pueblo, entró en Capharnaum.
2 Y el siervo de un centurion enfermo

se iba muriendo, el cual él tenia en estima.

3 Y como oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese y librase á su siervo.

4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

5 que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya no estuviesen léjos de su casa, envió el centurion amigos á él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno que entres debajo de mi tejado;

7 por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí: mas manda con la palabra, y mi criado será sano.

8 Porque tambien yo soy *hombre* puesto en potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las compañías que le seguian: Os digo *que* ni aun en Israel he hallado tanta fé.

10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al siervo que habia estado enfermo.

11 Y aconteció despues, que *él* iba á la ciudad que se llama Naín, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban un difunto, unigénito á su madre, la cual tambien era viuda; y habia con ella grande compañía de la ciudad.

13 Y como el Señor la vió, fué movido á misericordia de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que *le* llevaban, pararon, y dice: Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Entónces volvióse á sentar el que habia sido muerto, y comenzó á hablar; y lo dió á su madre.

16 Y tomó á todos temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Que profeta grande se ha *levantado* entre nosotros; y, que Dios ha mirado su pueblo.

17 Y salió esta fama de él por toda Judéa, y por toda la tierra de al rededor.

18 Y DIERON las nuevas á Juan de todas estas cosas sus discípulos; y llamó Juan unos dos de sus discípulos,

19 y envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?

20 Y como los varones vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?

21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oido: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el Evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 Y como se fuéron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las compañías: ¿Qué salisteis á ver al desierto? *¿alguna* caña que es agitada del viento?

25 Mas, ¿qué salisteis á ver? *¿algun* hombre cubierto de vestidos delicados? Hé aquí que los que estan en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes estan.

26 Mas, ¿qué salisteis á ver? *¿algun* profeta? Tambien os digo, y aun más que profeta.

27 Este es de quien está escrito: Hé aquí envio mi ángel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de ti.

28 Porque *yo* os digo *que* entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyendo*le*, y los publicanos, justificaron á Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariséos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él.

31 Y dice el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?

32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis: os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y decís: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Hé aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 Y LE rogó uno de los Fariséos que comiese con él. Y entrado en casa del Fariséo, se sentó á la mesa.

37 Y hé aquí una mujer que habia sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariséo, trajo un *vaso de* alabastro de ungüento;

38 y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus piés, y ungíalos con el ungüento.

39 Y como vió *esto* el Fariséo que le habia llamado, dice en sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál es la mujer que le toca; que es pecadora.

40 Entónces respondiendo Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Di, Maestro.
41 Un acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta:
42 y no teniendo ellos de qué pagar, soltó *la deuda* á ambos: di, pues, ¿cuál de estos le amará más?
43 Y respondiendo Simon, dijo: Pienso que aquel al cual soltó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.
44 Y vuelto á la mujer, dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés; y esta ha regado mis piés con lágrimas, y limpiádolos con los cabellos de su cabeza.
45 No me diste beso: esta desde que entré no ha cesado de besar mis piés.
46 No ungiste mi cabeza con óleo; y esta ha ungido con ungüento mis piés.
47 Por lo cual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho: mas al que se perdona poco, poco ama.
48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?
50 Y dijo á la mujer: Tu fé te ha salvado: vé en paz.

CAPÍTULO VIII.

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldéas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce con él,
2 y algunas mujeres que habian sido curadas *de él* de malos espíritus, y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios;
3 y Juana, mujer de Chuzas, procurador de Heródes; y Susanna, y otras muchas que le servian de sus haciendas.
4 Y COMO se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:
5 Uno que sembraba salió á sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.
6 Y otra *parte* cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenia humedad.
7 Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.
8 Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento *por uno*. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oidos para oir, oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola.
10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.
11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven creyendo.
13 Y los de sobre piedra, *son* los que habiendo oido, reciben la palabra con gozo: mas estos no tienen raices; que á tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan.
14 Y lo que cayó entre espinas, estos son los que oyeron; mas idos, son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.
15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazon bueno y recto retienen la palabra oida, y llevan fruto en paciencia.
16 Ninguno empero que enciende el candil, le cubre con *algun* vaso, ó le pone debajo de la cama; mas le pone en un candelero, para que los que entran, vean la lumbre.
17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida que no haya de ser entendida, y de venir á luz.
18 Mirad pues como oís: porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener será quitado de él.
19 Y VINIERON á él su madre y hermanos, y no podian llegar á *él* por causa de la multitud.
20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos estan fuera, que quieren verte.
21 Él entónces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.
22 Y ACONTECIÓ un dia *que* él entró en un navío con sus discípulos, y les dijo: Pasemos de la otra parte del lago; y subieron.
23 Y navegando ellos, se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban, y peligraban.
24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, *que* perecemos. Y despertado él, riñó al viento y á la tempestad del agua, y cesaron: y fué hecha grande bonanza.
25 Y les dijo: ¿Qué es de vuestra *fé?* Y *ellos* temiendo, fueron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?
26 Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galiléa.
27 Y saliendo él á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenia demonios ya de muchos tiempos; y no vestia vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros:

28 el cual como vió á Jesus, exclamó, y postróse delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: porque ya de muchos tiempos le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y grillos: mas rompiendo las prisiones, era agitado del demonio por los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion: porque muchos demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuésen al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos: y el hato de ellos se arrojó de un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los piés de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que *lo* habian visto, cómo habia sido salvado aquel endemoniado.

37 Entónces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al rededor le rogaron que se fuése de ellos; porque tenian gran temor. Y él subiendo en el navío, se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, predicando por toda la ciudad cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 Y ACONTECIÓ que volviendo Jesus, la compañía le recibió: porque todos le esperaban.

41 Y hé aquí un varon llamado Jairo, el cual tambien era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los piés de Jesus, le rogaba que entrase en su casa;

42 porque una hija única que tenia, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la compañía.

43 Y una mujer que tenia flujo de sangre ya hacia *doce* años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 llegándose por las espaldas tocó el borde de su vestido: y luego estancó el flujo de su sangre.

45 Entónces Jesus dijo: ¿Quién *es* el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién *es* el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien: porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entónces como la mujer vió que *no* se escondia, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Confia, hija, tu fé te ha salvado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndo*lo* Jesus le respondió: No temas: cree solamente, y será salva.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie *consigo*, sino á Pedro, y á Jacobo, y á Juan, y al padre y á la madre de la moza.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Moza, levántate.

55 Entónces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí; á los cuales él mandó, que á nadie dijesen lo que habia sido hecho.

CAPÍTULO IX.

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dice: No tomeis nada para el camino, ni varas, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos vestidos:

4 y en cualquiera casa que entráreis, quedad allí, y salid de allí:

5 y todos los que no os recibieren, saliéndoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo *ellos*, rodeaban por todas las aldéas anunciando el Evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y OYÓ Heródes el tetrarca todas las cosas que hacia; y estaba en duda, porque decian algunos: Que Juan ha resucitado de los muertos;

8 y otros: Que Elias habia aparecido; y otros: Que algun profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dijo Heródes: A Juan yo *le* de-

gollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 Y VUELTOS los apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho. Y tomándolos, se apartó aparte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida.

11 Lo cual como las compañías entendieron, le siguieron; y él los recibió, y les hablaba del reino de Dios: y sanó los que tenian necesidad de cura.

12 Y el dia habia comenzado á declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide las compañías, para que yendo á las aldéas, y heredades de al rededor, vayan y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más de cinco panes y dos pescados, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta compañía.

14 Y estaban como cinco mil hombres. Entónces dijo á sus discípulos: Hacedlos recostar por mesas de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron; y recostáronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo; y partió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de las compañías.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, los pedazos, doce esportones.

18 Y ACONTECIO, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las compañías que soy?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entónces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entónces él amenazándolos, les mandó que á nadie dijesen esto,

22 diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y ser desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los Escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer dia.

23 Y decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su alma, la perderá; y cualquiera que perdiere su alma por causa de mí, este la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que estan aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 Y ACONTECIÓ que despues de estas palabras, como ocho dias, tomó á Pedro, y á Juan, y á Jacobo, y subió al monte á orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y hé aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moises, y Elías,

31 que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su majestad, y á aquellos dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas, una para tí, y una para Moises, y una para Elías; no sabiendo lo que se decia.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo amado, á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesus fué hallado solo: y ellos callaron, y por aquellos dias no dijeron nada á nadie de lo que habian visto.

37 Y ACONTECIÓ el dia siguiente, que apartándose ellos del monte, gran compañía le salió al encuentro;

38 y hé aquí que un hombre de la compañía clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo que tengo único:

39 y hé aquí un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza con espuma, y apénas se aparta de él, quebrantándole:

40 y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dice: ¡Oh generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó, y despedazó: mas Jesus riñó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió á su padre.

43 Y TODOS estaban fuera de sí en la grandeza de Dios: y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo á sus discípulos:

44 Poned vosotros en vuestras orejas estas palabras: porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra: y les era encubierta para que no la entendiesen; y temian de preguntarle de esta palabra.

46 ENTÓNCES entraron en disputa, cuál de ellos seria el mayor.
47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazon de ellos, tomó un niño, y le puso junto á sí,
48 y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe; y cualquiera que *me* recibiere á mí, recibe al que me envió: porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.
49 Entónces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo defendimos, porque no *te* sigue con nosotros.
50 Jesus le dijo: No *le* defendais, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
51 Y ACONTECIÓ *que* como se cumplió el tiempo en que habia de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.
52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fuéron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aderezarle *allí*.
53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba á Jerusalem.
54 Y viendo *esto* sus discípulos, Jacobo y Juan dijeron: Señor, ¿ quieres que digamos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?
55 Entónces volviendo *él*, les riñó, diciendo: Vosotros no sabeis de qué espíritu sois:
56 porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, mas para salvar*las*. Y se fuéron á otra aldea.
57 Y ACONTECIÓ que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, *yo* te seguiré donde quiera que fueres.
58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza.
59 Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre á mi padre.
60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; y tú vé, anuncia el reino de Dios.
61 Entónces tambien dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que estan en mi casa.
62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO X.

Y DESPUES de estas cosas, señaló el Señor aun otros *setenta*, los cuales envió de dos en dos, delante de sí, á todas las ciudades y lugares á donde él habia de venir.

2 Y les decia: La mies á la verdad *es* mucha, mas los obreros pocos; por tanto rogad al Señor de la mies que envie obreros á su mies.
3 Andad, hé aquí yo os envio como á corderos en medio de lobos.
4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y á nadie saludeis en el camino.
5 En cualquier casa donde entráreis, primeramente decid: Paz *sea* á esta casa.
6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si nó, se volverá á vosotros.
7 Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No *os* paseis de casa en casa.
8 Y en cualquier ciudad donde entráreis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;
9 y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha allegado á vosotros el reino de Dios.
10 Mas en cualquier ciudad donde entráreis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:
11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos en vosotros: esto empero sabed, que el reino de los cielos se ha allegado á vosotros.
12 Y os digo que, *los* de Sodoma tendrán mas remision aquel dia, que aquella ciudad.
13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro y en Sidon fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya dias ha que sentados en cilicio y ceniza, hubieran hecho penitencia:
14 por tanto Tyro y Sidon tendrán más remision que vosotras en el juicio.
15 Y tú, Capharnaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás bajada.
16 El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á vosotros desecha, á mí desecha; y el que á mí desecha, desecha al que me envió.
17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y les dijo: Yo veía á Satanás, como un rayo, que caia del cielo:
19 hé aquí *yo* os doy potestad de hollar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará:
20 mas no os goceis de esto, *á saber*, que los espíritus se os sujeten; mas ántes gozáos de que vuestros nombres estan escritos en los cielos.
21 En aquella *misma* hora Jesus se alegró en espíritu, y dijo: Te confieso, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños: así Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quien sea el Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis:

24 porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no *lo* vieron; y oir lo que ois, y no *lo* oyeron.

25 Y HÉ aquí *que* un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo, como á tí mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesus, dijo: Un hombre descendia de Jerusalem á Jericó, y cayó en ladrones; los cuales le despojaron, é hiriéndole, se fuéron, dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó del un lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó del un lado.

33 Y un Samaritano, que iba camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia;

34 y llegándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y le cuidó.

35 Y otro dia partiéndose, sacó dos dineros y los dió al huesped, y le dijo: Cuídale; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en ladrones?

37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entónces Jesus le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.

38 Y ACONTECIÓ que yendo, entró él en una aldéa; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y esta tenia una hermana, que se llamaba María, la cual sentándose á los piés de Jesus oia su palabra.

40 Marta empero se distraia en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesus entónces, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 empero una cosa es necesaria; mas María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPÍTULO XI.

Y ACONTECIÓ que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando orareis, decid:

Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo *así* tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia dános*le* hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentacion: mas líbranos de mal.

5 Les dijo tambien: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,

6 porque un mi amigo ha venido á mí de camino, y no tengo qué ponerle delante;

7 y él dentro respondiendo, diga, No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños estan conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte?

8 Os digo, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis: tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ó, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ó, si *le* pidiere un huevo, ¿le dará un escorpion?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que lo pidieren de él?

14 TAMBIEN echó fuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció, que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las compañías se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian: En Beelzebul, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentando, pedian de él señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido

contra sí mismo es asolado, y casa cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanás está dividido contra sí, ¿cómo estará en pié su reino? porque decís, que en Beelzebul echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebul, ¿vuestros hijos, en quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si en el dedo de Dios echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando el fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si otro más fuerte que él sobreviniendo le venciere, *le* toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no apaña, derrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo; y no hallándo*le*, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entónces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí; y son las postreras *cosas* del tal hombre peores que las primeras.

27 Y aconteció, que diciendo *él* estas cosas, una mujer de la compañía levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y las tetas que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y juntándose las compañías á él, comenzó á decir: Esta generacion mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.

30 Porque como Jonás fué señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reina del Austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará: porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomon: y hé aquí más que Salomon en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán: porque á la predicacion de Jonás hicieron penitencia; y hé aquí más que Jonás en este lugar.

33 Nadie pone en oculto el candil encendido, ni debajo del almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la lumbre.

34 El candil del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere simple, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues si la lumbre que en tí hay, es tinieblas.

36 Así que *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinièbla, será todo luciente como cuando un candil de resplandor te alumbra.

37 Y DESPUÉS que hubo hablado, le rogó un Fariséo que comiese con él; y entrado Jesus, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariséo como *lo* vió, se maravilló de que no se lavó ántes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariséos lo de fuera del vaso y del plato limpiais; mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de maldad.

40 Locos, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero lo que resta, dad limosna: y hé aquí todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros Fariséos! que diezmais la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y la caridad de Dios pasais *de largo*. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariséos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariséos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se parecen, y los hombres que andan encima no *lo* saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo tocais las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 Cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres: porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles, y de ellos *á unos* matarán, y *á otros* perseguirán.

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo:

51 desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zachârías, que murió entre el altar y la casa: así os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que *os* tomasteis la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariséos comenzaron á apretarle en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas,

54 acechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

CAPÍTULO XII.

EN esto juntándose muchas compañías, tanto que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos: Primeramente guardáos de la levadura de los Fariséos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, en lumbre serán oidas; y lo que hablasteis al oido en las cámaras, será pregonado en los tejados.

4 Mas os digo, amigos mios: No temais de los que matan el cuerpo, y despues no tienen más que hagan:

5 mas os enseñaré á quien temais: Temed á aquel que despues que hubiere muerto, tiene potestad de echar en el quemadero: así os digo: A este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas, y uno de ellos no está olvidado de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos estan contados. No temais pues: de más estima sois *vosotros* que muchos pajarillos.

8 Pero os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no *le* será perdonado.

11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y a los magistrados y potestades, no esteis solícitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 Y LE dijo uno de la compañía: Maestro, di á mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas *él* le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, ó partidor sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardáos de avaricia: porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico habia llevado muchos frutos;

17 y *él* pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo donde junte mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores; y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;

19 y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y le dijo Dios: ¡Loco! esta noche vuelven á pedir tu alma; ¿y lo que has aparejado, cuyo será?

21 Así *es* el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios.

22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No esteis solícitos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida más es que la comida; y el cuerpo, que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta: ¿cuánto de más estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con *su* solicitud añadir á su estatura un codo?

26 Pues si no podeis aun lo que es ménos, ¿para qué estaréis solícitos de lo demás?

27 Considerad los lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto más á vosotros, *hombres* de poca fé?

29 Vosotros, pues, no procureis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, y no andeis elevados:

30 porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan: que vuestro Padre sabe que habeis menester estas cosas.

31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais, oh manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseeis, y dad limosna: hacéos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestros* candiles encendidos;

36 y vosotros, semejantes á hombres que esperan cuándo su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que *él* se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y pasando les servirá.

38 Y aunque venga á la segunda vela, y aunque venga á la tercera vela, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familia á qué hora habia de venir el ladron, velaría ciertamente, y no dejaria minar su casa.

40 Vosotros, pues, tambien estad apercibidos: porque á la hora que no pensais, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entónces Pedro le dijo: Señor,

¿dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé *su* racion?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi señor se tarda de venir, y comenzare á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á borrachear,

46 vendrá el señor de aquel siervo el dia que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no *se* apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, é hizo por qué ser azotado, será azotado poco; porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, más será de él pedido.

49 Fuego vine á meter en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Empero de bautismo me es necesario ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á la tierra á dar paz? Nó, os digo; mas disension.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien á las compañías: Cuando viéreis la nube que sale del Poniente, luego decís: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el Austro, decís: Que habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabeis examinar la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo examinais?

57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPÍTULO XIII.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galiléos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Pensais que estos Galiléos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galiléos?

3 Nó, *yo* os digo: ántes si no os enmendáreis, todos pereceréis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensais que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Nó, *yo* os digo: ántes si no os enmendáreis, todos pereceréis así.

6 Y decia esta parábola: Tenia uno una higuera plantada en su viña; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dijo al viñero: Hé aquí tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no *lo* hallo: córtala, ¿por qué ocupará aun la tierra?

8 El entónces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que *yo* la escave, y la estercole.

9 Y si hiciere fruto, *bien;* y si nó, la cortarás despues.

10 Y ENSEÑABA en una sinagoga en Sábados.

11 Y hé aquí una mujer que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años, y andaba agobiada, que en ninguna manera podia mirar arriba.

12 Y como Jesus la vió, la llamó, y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y púsole las manos encima, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.

14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga, enojado que Jesus hubiese curado en Sábado, dijo á la compañía: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues venid, y sed curados; y no en dia de Sábado.

15 Entónces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en Sábado su buey, ó su asno del pesebre, y le lleva á beber?

16 Y á esta hija de Abraham, que hé aquí que Satanás la habia ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en dia de Sábado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas que gloriosamente eran por él hechas.

18 Y decia: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándole el hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande; y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomándola la mujer, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.

22 Y PASABA por todos las ciudades

y aldéas enseñando, y caminando á Jerusalem.

23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque *yo* os digo que muchos procurarán de entrar, y no podrán;

25 despues que el padre de familias se levantare, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo *él*, os dirá: No os conozco de donde seais.

26 Entónces comenzaréis á decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: Dígoos que no os conozco de donde seais: apartáos de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viéreis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrán *otros* del Oriente, y del Occidente, y del Norte, y del Mediodía, y se sentarán á la mesa en el reino de Dios.

30 Y hé aquí que son postreros los que eran los primeros; y que son primeros los que eran los postreros.

31 AQUEL mismo dia llegaron unos de los Fariséos, diciéndole: Sal, y véte de aquí; porque Heródes te quiere matar.

32 Y les dice: Id, y decid á aquella zorra: Hé aquí echo fuera demonios, y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado:

33 empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana camine: porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que *matas* los profetas, y apedreas los que son enviados á tí, ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como el ave sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!

35 Hé aquí os es dejada vuestra casa desierta: y os digo que no me veréis, hasta que venga *tiempo* cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XIV.

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariséos un Sábado á comer pan, ellos le acechaban.

2 Y hé aquí un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesus, dijo á los doctores de la ley, y á los Fariséos, diciendo: ¿Es lícito sanar en Sábado?

4 Y ellos callaron. Entónces él tomándole, le sanó, y le envió.

5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá en *algun* pozo, y *él* no le sacará luego en dia de Sábado?

6 Y no le podian replicar á estas cosas.

7 Y dijo una parábola á los convidados, atento cómo escogian los primeros asientos á la mesa, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar: porque podrá ser que otro más honrado que tú sea convidado de él;

9 y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Da lugar á este; y entónces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.

10 Mas cuando fueres llamado, vé, asiéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube arriba: entónces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decia tambien al que le habia convidado: Cuando haces comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos: porque tambien ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha paga.

13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 y serás bienaventurado: porque no te pueden pagar: mas te será pagado en la resurreccion de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.

16 Él entónces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.

17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya todo está aparejado.

18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por excusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos; te ruego que me tengas por excusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entónces el padre de la familia, enojado dijo á su siervo: Vé presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Vé por los caminos, y por los vallados, y fuérzalos á entrar, para que se llene mi casa;

24 porque *yo* os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

25 Y MUCHAS compañías iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.
27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene *lo que ha menester* para acabar*la*?
29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él,
30 diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.
31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 De otra manera, cuando aun el otro está léjos, le ruega por la paz, enviándole embajada.
33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.
34 Buena es la sal; mas si la sal fuere desvanecida, ¿con qué se adobará?
35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena: en la calle la echan. Quien tiene oidos para oir, oiga.

CAPÍTULO XV.

Y SE llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oirle.
2 Y murmuraban los Fariséos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.
3 Y él les dice esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á la que se perdió, hasta que la halle?
5 Y hallada, *la* pone sobre sus hombros gozoso;
6 y viniendo á casa, junta á los amigos, y á los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabien; porque he hallado mi oveja que se habia perdido.
7 Os digo, que así habrá gozo en el cielo de un pecador que se enmienda, *más que* de noventa y nueve justos, que no han menester enmendarse.
8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere la una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallar*la*?
9 Y cuando *la* hubiere hallado, junta las amigas, y las vecinas, diciendo: Dadme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido.
10 Así os digo, que hay gozo en los ángeles de Dios de un pecador que se enmienda.
11 Tambien dice:
Un hombre tenia dos hijos;
12 y el más mozo de ellos dijo á su padre: Padre, dáme la parte de la hacienda que *me* pertenece. Y *él* les repartió la hacienda.
13 Y despues de no muchos dias, juntándolo todo el hijo más mozo, se partió léjos, á una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.
14 Y despues que lo hubo todo desperdiciado, vino una grande hambre en aquella provincia; y comenzóle á faltar.
15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á su cortijo, para que apacentase los puercos.
16 Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras que comian los puercos; mas nadie se *las* daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!
18 me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí:
19 ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como á uno de tus jornaleros.
20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese léjos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello, y le besó.
21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.
22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus piés;
23 y traed el becerro grueso, y matadle; y comamos, y hagamos banquete:
24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se habia perdido, y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete.
25 Y su hijo el más viejo estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas;
26 y llamando uno de los siervos, le preguntó qué era aquello.
27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.
28 Entónces *el* se enojó, y no queria entrar. El padre entónces saliendo, le rogaba *que entrase*.
29 Mas él respondiendo, dijo al padre: Hé aquí tantos años *ha que te* sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos:
30 mas despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con rameras, le has matado el becerro grueso.
31 Él entónces le dijo: Hijo, tú siempre

estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas:
32 mas hacer banquete y holgarnos era menester; porque este tu hermano muerto era, y revivió; habíase perdido, y es hallado.

CAPÍTULO XVI.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo; y este fué acusado delante de él como disipador de sus bienes.
2 Y le llamó, y le dice: ¿Qué *es* esto *que* oigo de tí? da cuenta de tu mayordomía: porque ya no podrás más ser mayordomo.
3 Entónces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía: cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza:
4 *yo sé* lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.
5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?
6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.
7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.
8 Y alabó el señor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente: porque los hijos de este siglo más prudentes son que los hijos de luz en su género.
9 Y yo os digo: Hacéos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltáreis, seais recibidos en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo más es injusto.
11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, lo que es verdadero, ¿quién os lo confiará?
12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, lo que es vuestro, ¿quién os lo dará?
13 Ningun siervo puede servir á dos señores; porque, ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.
14 Y oian tambien los Fariséos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y burlaban de él.
15 Y les dice: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres: mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominacion.
16 La ley y los profetas hasta Juan: desde entónces el reino de Dios es anunciado, y quienquiera hace fuerza contra él.
17 Empero más fácil cosa es perecer el cielo y la tierra, que perderse una tilde de la ley.
18 Cualquiera que envia á su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la enviada del marido, adultera.
19 Y habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete espléndidamente.
20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,
21 y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico: y aun los perros venian, y le lamian las llagas.
22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió tambien el rico, y fué sepultado.
23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en los tormentos, vió á Abraham léjos, y á Lázaro en su seno.
24 Entónces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua: porque soy atormentado en esta llama.
25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males: mas ahora este es consolado, y tú atormentado:
26 y además de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.
27 Y dijo: Ruegote, pues, padre, que le envies á la casa de mi padre;
28 porque tengo cinco hermanos, para que les proteste, porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.
29 Y Abraham le dice: A Moises, y á los profetas tienen, óiganlos.
30 Él entónces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuére á ellos de los muertos, se enmendarán.
31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moises, y á los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantare de los muertos.

CAPÍTULO XVII.

Y Á sus discípulos dice: Imposible es que no vengan escándalos: mas ¡ay de aquel por quien vienen!
2 Mejor le fuera, si una muela *de un molino* de asno le fuera puesta al cuello, y fuera echado en la mar, que escandalizar uno de estos pequeñitos.
3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Pésame: perdónale.
5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fé.
6 Entónces el Señor dijo: Si tuviéseis

fé como un grano de mostaza, diréis á este sicómoro: Desarráigate, y plántate en la mar, y os obedeceria.

7 ¿Y cuál de vosotros tiene un siervo que ara, ó apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate á la mesa?

8 ¿No le dice ántes: Adereza qué cene, y arremángate, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tú y bebe?

9 ¿Hace gracias al siervo porque hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que nó.

10 Así tambien vosotros, cuando hubiéreis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debiamos de hacer hicimos.

11 Y ACONTECIÓ, que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galiléa.

12 Y entrando en una aldéa, viniéronle al encuentro *diez* hombres leprosos, los cuales se pararon de léjos;

13 y alzaron la voz, diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Los cuales como él vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Entónces el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz.

16 Y se derribó sobre su rostro á sus piés, haciéndole gracias: y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿y los nueve, dónde *estan?*

18 ¿no hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, véte: tu fé te ha salvado.

20 Y PREGUNTADO de los Fariséos, cuándo habia de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá manifiesto;

21 ni dirán: Héle aquí, ó héle allí: porque hé aquí el reino de Dios entre vosotros está.

22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le veréis.

23 Y os dirán: Héle aquí, ó héle allí. No vayais, ni sigais.

24 Porque como el relámpago relampagueando desde una parte que está debajo del cielo, resplandece hasta *la otra* que está debajo del cielo, así tambien *será* el Hijo del hombre en su dia:

25 mas primero es menester que padezca mucho, y sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noé, así tambien será en los dias del Hijo del hombre:

27 comian, bebian, *maridos* tomaban mujeres, y mujeres maridos, hasta el dia que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asimismo tambien como fué en los dias de Lot: comian, bebian, compraban, vendian, plantaban, edificaban:

29 mas el dia que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos:

30 como esto será el dia que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordáos de la mujer de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará.

34 Os digo que aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos *mujeres* estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra será dejada.

36 Dos estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde *estuviere* el cuerpo, allá se juntarán tambien las águilas.

CAPÍTULO XVIII.

Y LES dijo tambien una parábola, que es menester orar siempre, y no cansarse,

2 diciendo:

Habia un juez en una ciudad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba hombre.

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venia á él, diciendo: Defiéndeme de mi adversario.

4 Mas él no quiso por tiempo: mas despues de esto, dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;

5 todavia, porque esta viuda me es molesta, la defenderé, porque al fin no venga y me muela.

6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el mal juez:

7 ¿y Dios no defenderá á sus escogidos que claman á él dia y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?

8 os digo que los defenderá presto: empero el Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará fé en la tierra?

9 Y dijo tambien á unos, que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar; el uno Fariséo, y el otro publicano.

11 El Fariséo en pié oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando léjos, no queria ni aun alzar los ojos al cielo: mas heria su pecho, diciendo: Dios, sé propicio á mí, pecador.
14 Os digo que este descendió á su casa *más* justificado que el otro: porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
15 Y TRAIAN á él los niños para que los tocase; lo cual viéndolo los discípulos, les reñian.
16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidais; porque de tales es el reino de Dios:
17 de cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
18 Y LE preguntó un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices, bueno? ninguno hay bueno sino solo Dios:
20 los mandamientos sabes: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.
21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.
22 Y Jesus oido esto, le dijo: Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, véndelo, y dálo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.
23 Entónces él, oidas estas cosas, fué muy triste, porque era rico mucho.
24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen dineros!
25 Porque más fácil cosa es entrar un cable por un ojo de una aguja, que un rico entrar al reino de Dios.
26 Y los que *lo* oian, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?
27 Y él les dijo: Lo que es imposible acerca de los hombres, posible es acerca de Dios.
28 Entónces Pedro dijo: Hé aquí nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.
29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios,
30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.
31 Y JESUS tomando *aparte* los doce, les dijo: Hé aquí subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.
32 Porque será entregado á las gentes, y será escarnecido, é injuriado, y escupido;
33 y despues que le hubieren azotado, le matarán: mas al tercer dia resucitará.
34 Mas ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decia.
35 Y ACONTECIÓ, que acercándose él de Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,
36 el cual como oyó la compañía que pasaba, preguntaba qué era aquello.
37 Y le dijeron, que Jesus Nazareno pasaba.
38 Entónces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.
39 Y los que iban delante, le reñian que callase; mas él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí.
40 Jesus entónces parándose, mandó traerle á sí. Y como él llegó, le preguntó,
41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea.
42 Y Jesus le dijo: Ve: tu fé te ha hecho salvo.
43 Y luego vió, y le seguia, glorificando á Dios: y todo el pueblo como vió *esto*, dió alabanza á Dios.

CAPÍTULO XIX.

Y ENTRADO, pasó adelante a Jericó.
2 Y hé aquí un varon, llamado Zachêo, el cual era príncipe de los publicanos, y era rico:
3 y procuraba ver á Jesus quién fuese; y no podia á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió en un árbol cabrahigo, para verle: porque habia de pasar por allí.
5 Y como vino á aquel lugar Jesu, mirando le vió, y le dijo: Zachêo, dá te priesa, desciende; porque hoy es menester que pose en tu casa.
6 Entónces él descendió á priesa, y le recibió gozoso.
7 Y viendo esto todos, murmuraban diciendo, que habia entrado á posar con un hombre pecador.
8 Entónces Zachêo, puesto en pié, dijo al Señor: Hé aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto.
9 Y Jesus le dijo: Hoy ha sido salva esta casa; por cuanto tambien él es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que se habia perdido.
11 Y OYENDO ellos estas cosas, prosiguiendo *él*, dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque pensaban que *luego* habia de ser manifestado el reino de Dios.
12 Y dijo:
Un hombre noble se partió á una provincia léjos, para tomar para sí el reino, y volver.
13 Mas llamados diez siervos suyos, les

dió diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.
14 Empero sus ciudadanos le aborecian; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.
15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á aquellos siervos, á los cuales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.
16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17 Y él le dice: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.
18 Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.
19 Y tambien á este dijo: Tú tambien sé sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro, diciendo: Señor, hé aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañizuelo;
21 porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Entónces *él* le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre recio, que quito lo que no puse, y que siego lo que no sembré:
23 ¿por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandara con el logro?
24 Y dijo á los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.
25 Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.
26 Porque *yo* os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
27 Y tambien á aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.
28 Y DICHO esto, iba delante subiendo á Jerusalem.
29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethphage, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,
30 diciendo: Id á la aldéa que está delante, en la cual como entráreis, hallaréis un pollino atado, en el cual ningun hombre jamás se ha sentado: desatadle, y traedle.
31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué *le* desatais? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.
32 Y fuéron los que habian sido enviados, y hallaron como *él* les dijo.
33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.
35 Y le trajeron á Jesus; y echando *ellos* sus vestidos sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.
36 Y yendo él, tendian sus capas por el camino.
37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habian visto,
38 diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en cielo, y gloria en lo altísimo.
39 Entónces algunos de los Fariséos de la compañía le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.
40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.
41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,
42 diciendo: Porque tambien tú, si conocieses, á lo ménos en este tú dia, lo que *toca* á tu paz: mas ahora está encubierto de tus ojos.
43 Por lo cual vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cercarán con baluarte; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;
44 y te derribarán á tierra, y á tus hijos, los que estan dentro de tí; y no dejarán sobre tí piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.
45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él,
46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.
47 Y enseñaba cada dia en el templo: mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los príncipes del pueblo procuraban matarle.
48 Y no hallaban qué hacerle; porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPÍTULO XX.

Y ACONTECIÓ un dia, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el Evangelio, se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,
2 y le hablan, diciendo: Dínos ¿con qué potestad haces estas cosas; ó quién es el que te ha dado esta potestad?
3 Respondiendo entónces Jesus, les dijo: Os preguntaré yo tambien una palabra; respondedme:
4 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres?
5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá; ¿Por qué pues no le creisteis?
6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque estan ciertos que Juan era profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de dónde *habia sido.*
8 Entónces Jesus les dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas.
9 Y comenzó á decir al pueblo esta parábola:
Un hombre plantó una viña, y la arrendó á labradores, y se ausentó por muchos tiempos.
10 Y al tiempo envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; y los labradores hiriéndole, le enviaron vacío.
11 Y volvió á enviar otro siervo: mas ellos á este tambien herido y afrentado, le enviaron vacío.
12 Y volvió á enviar al tercer siervo: mas ellos tambien á este echaron herido.
13 Entónces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado: quizá cuando á este vieren, tendrán respeto.
14 Mas los labradores viéndole, pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero: venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.
15 Y echándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué pues *les* hará *el* señor de la viña?
16 Vendrá, y destruirá *á* estos labradores; y dará su viña á otros.
Y como ellos *lo* oyeron, dijeron: Guarda.
17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que condenaron los edificadores, esta fué por cabeza de esquina?
18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado: mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.
19 Y procuraban *los* príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo: porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parábola.
20 Y ACECHÁNDO*LE*, enviaron espiones que se simulasen justos, para tomarle en palabras, para que le entregasen al principado y á la potestad del presidente:
21 los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien; y que no tienes respeto á persona, ántes enseñas el camino de Dios con verdad:
22 ¿nos es lícito dar tributo á César, ó nó?
23 Mas él, entendida la astucia de ellos, les dijo: ¿*Por* qué me tentais?
24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imágen, y la inscripcion? Y respondiendo, dijeron: De César.
25 Entónces les dijo: Pues dad á César lo que es de César; y lo que es de Dios, á Dios.
26 Y no pudieron reprender su dicho delante del pueblo; ántes maravillados de su respuesta, callaron.
27 Y llegándose unos de los Saducéos, los cuales niegan haber resurreccion, le preguntaron,
28 diciendo: Maestro, Moises nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente á su hermano.
29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió sin hijos.
30 Y la tomó el segundo, el cual tambien murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero: asimismo tambien todos siete; y no dejaron simiente, y murieron.
32 Y á la postre de todos murió tambien la mujer.
33 En la resurreccion, pues, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.
34 Entónces respondiendo Jesus, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y *ellas* son dadas en casamiento:
35 mas los que fueren tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni *ellos* se casan, ni *ellas* son dadas en casamiento.
36 Porque no pueden ya más morir: porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurreccion.
37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moises aun lo enseñó junto al zarzal, cuando dice al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
38 Porque Dios no es *Dios* de muertos, mas de vivos: porque todos viven *cuanto* á él.
39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron más preguntarle algo.
41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi diestra,
43 entre tanto que pongo tus enemigos *por* estrado de tus piés.
44 Así que David le llama Señor: ¿cómo pues es su hijo?
45 Y OYÉNDOLO todo el pueblo, dijo á sus discípulos:
46 Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:
47 que engullen las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oracion: estos recibirán mayor condenacion.

CAPÍTULO XXI.

Y MIRANDO, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de la limosna.
2 Y vió tambien á una viuda pobrecilla, que echaba allí dos minutos.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos:
4 porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta de su pobreza echó todo su sustento que tenia.
5 Y A unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:
6 Estas cosas que veis, dias vendrán, que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal *habrá* cuándo estas cosas hayan de comenzar á ser hechas?
8 El entónces dijo: Mirad, no seais engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy; y el tiempo está cerca: por tanto no vayais en pos de ellos.
9 Empero cuando oyéreis de guerras y sediciones, no os espanteis: porque es menester que estas cosas acontezcan primero; mas no luego *será* el fin.
10 Entónces les dijo: Se levantará gente contra gente, y reino contra reino;
11 y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.
12 Mas ántes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, trayéndoos á los reyes, y á los presidentes, por causa de mi nombre.
13 Y os será *esto* para testimonio.
14 Poned pues en vuestros corazones de no pensar ántes cómo hayais de responder.
15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán.
16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán de vosotros.
17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.
18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.
19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras vidas.
20 Y cuando viéreis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entónces que su destruccion ha llegado.
21 Entónces los que estuvieren en Judéa, huyan á los montes; y los que *estuvieren* en medio de ella, váyanse; y los que en las *otras* regiones, no entren en ella.
22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que estan escritas.
23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias! porque habrá apretura grande sobre *esta* tierra, é ira en este pueblo.
24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.
25 Entónces habrá señales en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de gentes por la confusion del sonido de la mar, y de las ondas;
26 secándose los hombres á causa del temor, y de la esperanza de las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.
27 Y entónces verán al Hijo del hombre, que vendrá en la nube, con potestad y majestad grande.
28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redencion está cerca.
29 Y les dijo tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:
30 cuando ya meten, viéndolos, de vosotros mismos entendeis que el verano está ya cerca:
31 así tambien vosotros, cuando viéreis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios.
32 De cierto os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todo sea *hecho*.
33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.
34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel dia.
35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.
36 Velad, pues, orando á todo tiempo, que seais tenidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del hombre.
37 Y ENSEÑABA entre dia en el templo; y de noche saliendo, estábase en el monte que se llama de las Olivas.
38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oirle en el templo.

CAPÍTULO XXII.

Y ESTABA cerca el dia de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.
2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas procuraban cómo le matarian: mas tenian miedo del pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.
4 Y fué, y habló con los *príncipes* de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaria.
5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.
6 Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin las compañías.
7 Y VINO el dia de los panes sin levadura, en el cual era menester matar *el cordero de* la Pascua.
8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo:

Id, aparejadnos *el cordero de* la Pascua, para que comamos.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos?
10 Y él les dijo: Hé aquí, como entráreis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare;
11 y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer *el cordero de* la Pascua con mis discípulos?
12 Entónces él os mostrará un gran cenadero aderezado; aparejad allí.
13 Y yendo *ellos* hallaronlo todo como les habia dicho; y aparejaron *el cordero de* la Pascua.
14 Y como fué hora, se sentó á la mesa; y con él los doce apóstoles.
15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros este *cordero de la* Pascua ántes que padezca:
16 porque os digo que no comeré de él, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.
17 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, dijo: Tomad esto, partid entre vosotros.
18 Porque os digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.
19 Y tomando el pan, habiendo hecho gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.
20 Asimismo tambien *tomó y les dió* el vaso, despues que hubo cenado, diciendo: Este vaso *es* el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama:
21 con todo eso, hé aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa.
22 Y á la verdad el Hijo del hombre va segun lo que está determinado: empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!
23 Ellos entónces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos seria el que habia de hacer esto.
24 Y fué entre ellos una contienda, Quién de ellos parecia *que habia de* ser el mayor.
25 Entónces él les dijo: Los reyes de los Gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen potestad, son llamados bienhechores:
26 mas vosotros no así; ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es príncipe, como el que sirve:
27 porque, ¿cuál es mayor, el que se asienta á la mesa, ó el que sirve? ¿no es el que se asienta á la mesa? y yo soy entre vosotros como el que sirve:
28 empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones:
29 yo pues os ordeno el reino, como mi Padre me lo ordenó *á mí*,
30 para que comais y bebais en mi mesa en mi reino; y os asenteis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.
31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, hé aquí *que* Satanás os ha pedido para zarandaros como á trigo:
32 mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú vuelve alguna vez, y confirma á tus hermanos.
33 Y él le dijo: Señor, aparejado estoy á ir contigo, y á cárcel, y á muerte.
34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no dará hoy voz ántes que *tú* niegues tres veces que me conoces.
35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.
36 Y les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, *tómela*; y tambien la alforja; y el que no tiene, venda su capa y compre espada:
37 porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado: porque lo que *está escrito* de mí, *su* cumplimiento tiene.
38 Entónces ellos dijeron: Señor, hé aquí dos espadas *hay* aquí. Y él les dijo: Basta.
39 Y SALIENDO, se fué, como solia, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron.
40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad que no entreis en tentacion.
41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,
42 diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí: empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.
43 Y le apareció un ángel del cielo, esforzándole.
44 Y puesto en agonía, oraba más intensamente; y fué su sudor como gotas de sangre, que descendian hasta la tierra.
45 Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.
46 Y les dijo: ¿Qué dormís? levantáos, y orad que no entreis en tentacion.
47 Estando aun hablando él, hé aquí la compañía, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se llegó á Jesus para besarle.
48 Entónces Jesus le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre?
49 Y viendo los que estaban con él lo que habia de ser, le dijeron: Señor, ¿herirémos á cuchillo?
50 Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.
51 Entónces respondiendo Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.
52 Y Jesus dijo á los que habian venido á él *de* los príncipes *de* los sacerdotes, y *de* los magistrados del templo, y *de* los ancianos: ¿Como á ladron habeis salido con espadas y con bastones?

53 habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no extendisteis las manos en mí: mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 Y PRENDIÉNDOLE, le trajeron, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdótes. Y Pedro le seguia de léjos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos al rededor, se sentó tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y este con él era.

57 Entónces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente tambien este era con él; porque es Galiléo.

60 Y Pedro dice: Hombre, no sé que te dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.

61 *Entónces*, vuelto el Señor, miró á Pedro: y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo dé voz me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenian á Jesus, burlaban de él, hiriéndole.

64 Y cubriéndole herian su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió?

65 Y decian otras muchas cosas injuriándole.

66 Y COMO fué de dia, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio,

67 diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;

68 y tambien si os preguntare, no me responderéis, ni *me* soltaréis:

69 mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra de la potencia de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú Hijo eres de Dios? Y él les dijo: Vosotros *lo* decís, que yo soy.

71 Entónces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oido de su boca.

CAPÍTULO XXIII.

LEVANTÁNDOSE entónces toda la multitud de ellos, lleváronle á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte nuestra nacion, y que veda dar tributo á César, diciendo que él es el Cristo el Rey.

3 Entónces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú *lo* dices.

4 Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las compañías: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judéa, comenzando desde Galiléa hasta aquí.

6 Entónces Pilato, oyendo de Galiléa, preguntó si *este* hombre era Galiléo.

7 Y como entendió que pertenecia al señorío de Heródes, le remitió á Heródes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias.

8 Y Heródes, viendo á Jesus, se holgó mucho: porque habia mucho que le deseaba ver; porque habia oido de él muchas cosas, y tenia esperanza que le veria hacer alguna señal.

9 Y le preguntaba con muchas palabras: mas él nada le respondió.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía.

11 Mas Heródes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica: y le volvió á enviar á Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Heródes en el mismo dia: porque ántes eran enemigos *entre* sí.

13 Entónces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que aparta al pueblo; y hé aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais:

15 y ni aun Heródes; porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho:

16 le soltaré pues castigado.

17 Y tenia necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Mata á este, y suéltanos á Barrabás:

19 el cual habia sido echado en la cárcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte.

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.

21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y le soltaré.

23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes crecian.

24 Entónces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian.

25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedicion y una muerte, al cual habian pedido; y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.

26 Y LLEVÁNDOLE, tomaron á un Simon Cirenéo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesus.
27 Y le seguia grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.
28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí; mas lloráos á vosotras mismas, y á vuestros hijos.
29 Porque hé aquí que vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y las tetas que no criaron.
30 Entónces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, en el seco, ¿qué se hará?
32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores á matar con él.
33 Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí; y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.
34 Mas Jesus decia: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen.
Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos; sálvese á sí, si este es el Mesías, el escogido de Dios.
36 Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose, y presentándole vinagre,
37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo.
38 Y habia tambien un título escrito sobre él con letras griegas, y romanas, y hebráicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.
40 Y respondiendo el otro, le riñó diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?
41 y nosotros, á la verdad, justamente *padecemos*, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.
42 Y dijo á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.
43 Entónces Jesus le dijo: De cierto te digo, que hoy serás conmigo en el Paraiso.
44 Cuando era como la hora de las seis, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de las nueve.
45 Y el Sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio.
46 Entónces Jesus, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.
47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvían hiriendo sus pechos.
49 Mas todos sus conocidos estaban de léjos, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, mirando estas cosas.
50 Y HÉ aquí un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon bueno, y justo,
51 el cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, de Arimathéa, ciudad de Judéa, el cual tambien esperaba el reino de Dios,
52 este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.
53 Y quitado, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado de piedra, en el cual aun ninguno habia sido puesto.
54 Y era dia de la víspera de la Pascua; y el Sábado se seguia.
55 Y viniendo tambien las mujeres que le habian seguido de Galiléa, vieron el sepulcro, y cómo fué puesto su cuerpo.
56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas, y ungüentos; y reposaron el Sábado conforme al mandamiento.

CAPÍTULO XXIV.

Y EL primer *dia* de los Sábados, muy de mañana vinieron al monumento, trayendo las *drogas* aromáticas que habian aparejado; y algunas *otras mujeres* con ellas.
2 Y hallaron la piedra revuelta *de la puerta* del sepulcro.
3 Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.
4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, hé aquí dos varones que se pararon junto á ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.
5 Y teniendo ellas temor, y bajando el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscais entre los muertos al que vive?
6 no está aquí, mas ha resucitado: acordáos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galiléa,
7 diciendo: Que es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer dia.
8 Entónces ellas se acordaron de sus palabras.
9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demás.
10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María, *madre* de Jacobo, y las demás que estaban con ellas, las que decian estas cosas á los apóstoles.
11 Mas á ellos les parecian como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.
12 Y levantándose Pedro, corrió al

sepulcro; y como miró dentro, ve solo los lienzos *allí* echados, y se fué maravillado entre sí de este caso.

13 Y HÉ aquí *dos* de ellos iban el mismo dia á una aldéa que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús;

14 é iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntandose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó, é iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tratais entre vosotros andando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleophas, le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido *estos dias*?

19 Entónces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta, poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:

20 y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros príncipes, á condenacion de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer dia que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del dia fuéron al sepulcro;

23 y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dicen que él vive.

24 Y fuéron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habian dicho; mas á él no le vieron.

25 Entónces él les dijo: ¡Oh locos, y tardos de corazon para creer á todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿no era menester que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara *así* en su gloria?

27 Y comenzando desde Moises, y de todos los profetas, les declaraba *esto* en todas las escrituras que *eran* de él.

28 Y llegaron á la aldéa á donde iban; y él fingió que iba más léjos.

29 Mas *ellos* le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia es ya bajo. Y entró con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y partió, y les dió.

31 Entónces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron: mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decian el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, miéntras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los once congregados, y á los que eran con ellos,

34 que decian: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entónces ellos contaban las cosas que *les habian acontecido* en el camino; y cómo habia sido conocido de ellos en el partir del pan.

36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz *sea* á vosotros.

37 Entónces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian *algun* espíritu.

38 Mas él les dice: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy: palpad y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró las manos y los piés.

41 Y no creyéndolo aun *ellos* de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Entónces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos;

44 y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que estan escritas en la ley de Moises, y en los profetas, y en los Salmos, de mí.

45 Entónces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer dia;

47 y que se predicase en su nombre penitencia, y remision de pecados, en todas las naciones, cómenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y hé aquí, yo enviaré al prometido de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de lo alto de potencia.

50 Y LOS sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció, que bendiciéndolos, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

S. JUAN.

CAPÍTULO I.

EN el principio *ya* era la Palabra: y la Palabra era acerca de Dios, y Dios era la Palabra.

2 Esta era en el principio acerca de Dios.

3 Todas las cosas por esta fueron hechas; y sin ella nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece: mas las tinieblas no la comprendieron.

6 FUÉ un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él.

8 Él no era la luz; sino para que diese testimonio de la luz.

9 *Aquella Palabra* era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre que viene en este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo *que era* suyo vino; y los suyos no le recibieron.

12 Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los què creen en su nombre:

13 los cuales no son engendrados de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

14 Y aquella Palabra fué hecha carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dió testimonio de él, y clamó, diciendo: Este es del que *yo* decia: El que viene tras mí, es ántes de mí: porque es primero que yo.

16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley por Moises fué dada: mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo fué hecha.

18 A Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él *nos le* declaró.

19 Y ESTE es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó: confesó que él no era el Cristo.

21 Y le preguntaron: Qué pues? ¿eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú profeta? Y respondió: Nó.

22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron: ¿qué dices de tí mismo?

23 Dijo: Yo, voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta.

24 Y los que habian sido enviados eran de los Fariséos.

25 Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros ha estado quien vosotros no conoceis:

27 este es el que ha de venir tras mí, el cual es ántes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la corréa del zapato.

28 Estas cosas acontecieron en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 El siguiente dia ve Juan á Jesus que venia á él, y dice: Hé aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras mí viene un varon, el cual es ántes de mí: porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocia: mas para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Que vi al Espíritu que descendia del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocia; mas el que me envió á bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre aquel que vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con Espíritu Santo:

34 y yo vi, y he dado testimonio que este es el Hijo de Dios.

35 El siguiente dia otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.
36 Y mirando á Jesus que andaba *por allí*, dijo: Hé aquí el Cordero de Dios.
37 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jésus.
38 Y volviéndose Jesus, y viéndolos seguirle, díceles: ¿Qué buscais? Y ellos le dijeron: Rabbí, (que declarado, quiere decir, Maestro,) ¿dónde moras?
39 Díceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba: y quedáronse con él aquel dia: porque era como la hora de las diez.
40 Era Andres, el hermano de Simon Pedro, uno de los dos que habian oido de Juan, y le habian seguido.
41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesías, que declarado es, el Cristo.
42 Y le *trajo* á Jesus. Y mirándole Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonás: tu serás llamado Cephas, que quiere decir, Piedra.
43 El dia siguiente quiso Jesus ir á Galiléa, y halla á Felipe; al cual dice: Sígueme.
44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andres y de Pedro.
45 Felipe halló á Nathanael, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moises en la ley, y los profetas: Jesus, el hijo de Joseph de Nazaret.
46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazaret puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven, y ve.
47 Jesus vió venir á sí á Nathanael, y dijo de él: Hé aquí *un* verdaderamente Israelita, en el cual no hay engaño.
48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respóndele Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.
49 Respondió Nathanael, y le dijo: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesus, y le dijo: Porque te dije: Vite debajo de la higuera, crees: cosas mayores que estas verás.
51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

CAPÍTULO II.

Y AL tercer dia hiciéronse unas bodas en Caná de Galiléa; y estaba allí la madre de Jesus.
2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus discípulos, á las bodas.
3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: Vino no tienen.
4 Y le dice Jesus: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora.
5 Su madre dice á los que servian: Haced todo lo que os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajuelas de agua de piedra, conforme á la purificacion de los Judíos, que cabia en cada una dos ó tres cántaros.
7 Díceles Jesus: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba.
8 Y díceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle.
9 Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, que no sabia de donde era: mas los que servian, lo sabian, que habian sacado el agua: el maestresala llama al esposo,
10 y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando *ya* estan hartos, entónces lo que es peor: mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.
11 Este principio de señales hizo Jesus en Caná de Galiléa, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Despues de esto descendió á Capharnaum, él, y su madre, y hermanos, y discípulos; y estuvieron allí no muchos dias.
13 Y ESTABA cerca la Pascua de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalem.
14 Y halló en el templo los que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.
15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.
16 Y á los que vendian las palomas dijo: Quitad de aquí esto, y no hagais la casa de mi Padre casa de mercado.
17 Entónces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me comió.
18 Y los Judíos respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras de que haces esto?
19 Respondió Jesus, y les dijo: Destruid este templo, y en tres dias *yo* le levantaré.
20 Dijeron luego los Judíos: ¿En cuarenta y seis años fué este templo edificado, y tú en tres dias lo levantarás?
21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les habia dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.
23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el dia de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo sus señales que hacia.
24 Mas el mismo Jesus no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocia á todos,
25 y no tenia necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabia lo que habia en el hombre.

CAPÍTULO III.

Y HABIA un hombre de los Fariséos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos.

2 Este vino á Jesus de noche, y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido de Dios *por* maestro: porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesus, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no renaciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Necesario os es nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido de Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede esto hacerse?

10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creeis: ¿cómo creeréis, si os dijere las celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *es á saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Y como Moises levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; mas para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenacion, *es á saber*, porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean manifiestas, que son hechas en Dios.

22 PASADO esto, vino Jesus y sus discípulos á una tierra de Judéa; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia muchas aguas; y venian, y eran bautizados.

24 Porque aun Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Y hubo cuestion entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, hé aquí bautiza, y todos vienen á él.

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo: mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo: mas *el* amigo del esposo, que está en pié y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 A él conviene crecer; mas á mí ser disminuido.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este signó que Dios es verdadero:

34 porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no *le* da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que al Hijo es incrédulo, no verá la vida; mas la ira de Dios está sobre él.

CAPÍTULO IV.

DE manera que como Jesus entendió que los Fariséos habian oido que Jesus hacia discípulos, y bautizaba más que Juan,

2 (aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 dejó á Judea, y se fué otra vez á Galiléa.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria

que se llama Sichâr, junto á la heredad que Jacob dió á Joseph su hijo.
6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Así que Jesus, cansado del camino, así se sentó al lado de la fuente. Era como la hora de las seis.
7 Vino una mujer de Samaria á sacar agua: *y* Jesus le dice: Dáme de beber.
8 (Porque sus discípulos eran idos á la ciudad á comprar de comer.)
9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy mujer Samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.
10 Respondió Jesus, y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dáme de beber: tú pedirias de él, y él te daria agua viva.
11 La mujer le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?
13 Respondió Jesus, y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed;
14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él fuente de agua, que salte para vida eterna.
15 La mujer le dice: Señor, dáme esta agua, para que *yo* no tenga sed, ni venga acá á sacarla.
16 Jesus le dice: Vé, llama á tu marido, y ven acá.
17 Respondió la mujer, y le dijo: No tengo marido. Dícele Jesus: Bien has dicho, que no tengo marido:
18 porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.
19 Dícele la mujer: Señor, paréceme que tú eres profeta:
20 nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.
21 Dícele Jesus: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre:
22 vosotros adorais lo que no sabeis: nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos:
23 mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad: porque tambien el Padre tales adoradores busca que le adoren:
24 Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es menester que adoren.
25 Dícele la mujer: *Yo* sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Cristo: cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.
26 Dícele Jesus: Yo soy, que hablo contigo.
27 Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con *aquella* mujer; mas ninguno le dijo: ¿Qué preguntas; ó, qué hablas con ella?
28 Entónces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres:
29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si es quizá el Cristo?
30 Entónces salieron de la ciudad, y vinieron á él.
31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí, come.
32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabeis.
33 Entónces los discípulos decian el uno al otro: ¿Si le ha traido alguien de comer?
34 Díceles Jesus: Mi comida es, que *yo* haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.
35 ¿No decís vosotros que aun hay cuatro meses hasta la siega? Hé aquí *yo* os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones, porque ya estan blancas para la siega.
36 Y el que siega recibe salario, y allega fruto para vida eterna: para que el que siembra tambien goce, y el que siega.
37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.
38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.
39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, *diciendo*: Que me dijo todo lo que he hecho.
40 Mas viniendo los Samaritanos á él, le rogaron que se quedase allí: y se quedó allí dos dias.
41 Y creyeron muchos más por la palabra de él.
42 Y decian á la mujer: Que ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos hemos oido, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.
43 Y dos dias despues salió de allí, y se fué á Galiléa.
44 Porque el mismo Jesus dió testimonio, Que el profeta en su tierra no *tiene honra*.
45 Y como vino á Galiléa, los Galiléos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en el dia de la fiesta: porque tambien ellos habian venido al dia de la fiesta.
46 Vino pues Jesus otra vez á Caná de Galiléa, donde habia hecho el vino del agua: y habia en Capharnaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, como oyó que Jesus venia de Judéa en Galiléa, fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba á morir.

48 Entónces Jesus le dijo: Si no viéreis señales y milagros, no creeréis.

49 El del rey le dijo: Señor, desciende ántes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesus: Vé, tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se fué.

51 Y viniendo ya él, los siervos le salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entónces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor; y le dijeron: Ayer á las siete le dejó la fiebre.

53 El padre entónces entendió, que aquella hora era cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive: y creyó él, y toda su casa.

54 Esta segunda señal volvió Jesus á hacer cuando vino de Judéa á Galiléa.

CAPÍTULO V.

DESPUES de estas cosas, era un dia de fiesta de los Judíos, y subió Jesus *á* Jerusalem.

2 Y está en Jerusalem á *la Puerta* del Ganado un estanque, que en Hebráico es llamado Beth-esda, el cual tiene cinco portales.

3 En estos estaba echada grande multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua:

4 porque el ángel descendia á cierto tiempo al estanque, y revolvia el agua; y el que primero descendia en el estanque, despues del movimiento del agua, era sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Como Jesus vió á este echado, y entendió que ya habia mucho tiempo, dícele: ¿Quieres ser sano?

7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque; porque entre tanto que yo vengo, otro ántes de mí ha descendido.

8 Dícele Jesus: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, é íbase: y era Sábado aquel dia.

10 Entónces los Judíos decian á aquel que habia sido sanado: Sábado es, no te es lícito llevar tu lecho.

11 Respondióles: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.

12 Y le preguntaron entónces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?

13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién fuese; porque Jesus se habia apartado de la compañía que estaba en aquel lúgar.

14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo: Hé aquí eres *ya* sano: no peques más, porque no te venga alguna cosa peor.

15 El se fué *entónces*, y dió aviso á los Judíos, que Jesus era el que le habia sanado.

16 Y por esta causa los Judíos perseguian á Jesus, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en Sábado.

17 Y Jesus les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entónces, por tanto, más procuraban los Judíos matarle; porque no solo quebrantaba el Sábado, mas aun tambien á su Padre llamaba Dios, haciéndose igual á Dios.

19 Respondió pues Jesus, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: *Que* no puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, que vosotros os maravilleis.

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y *les* da vida, así tambien el Hijo á los que quiere da vida.

22 Porque el Padre á nadie juzga; mas todo el juicio dió al Hijo,

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo: *Que* el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá á juicio, mas pasó de muerte á vida.

25 De cierto, de cierto os digo: *Que* vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.

27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.

28 No os maravilleis de esto: porque vendrá hora, cuando todos los que estan en los sepulcros oirán su voz;

29 y los que hicieron bienes, saldrán á resurreccion de vida: mas los que hicieron males, á resurreccion de juicio.

30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo: porque no busco mi voluntad, mas la voluntad de aquel que me envió, del Padre.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis á Juan, y *él* dió testimonio á la verdad.

34 Mas yo no tomo el testimonio de hombre: mas digo esto, para que vosotros seais salvos.

35 Él era candil que ardia, y alumbraba; mas vosotros quisisteis engreiros por un poco á su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan: porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, *es á saber*, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.

37 Y el que me envió, el Padre, él dió testimonio de mí. Ni nunca habeis oido su voz, ni habeis visto su parecer,

38 ni teneis su palabra permanente en vosotros: porque al que él envió, á este vosotros no creeis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece que en ellas teneis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de *mí*:

40 y no quereis venir á mí, para que tengais vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no teneis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, á aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podeis vosotros creer, pues tomais la glória los unos de los otros? y no buscais la gloria que de solo Dios viene.

45 No penseis que os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa; Moises, en quien vosotros esperais.

46 Porque si vosotros creyeseis á Moises, creeriais á mí; porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creeis, ¿cómo creeréis á mis palabras?

CAPÍTULO VI. VII.

PASADAS estas cosas, se fué Jesus de la otra parte de la mar de Galiléa, *que es* de Tiberias.

2 Y seguíale grande multitud, porque veían sus señales que hacia en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y estuvo allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, el dia de la fiesta de los Judíos.

5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde comprarémos pan para que coman estos?

6 Mas esto decia tentándole; porque él sabia lo que habia de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos dineros de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos: mas ¿qué es esto entre tantos?

10 Entónces Jesus dijo: Haced recostar la gente. Y habia mucha yerba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados: asimismo de los peces cuanto querian.

12 Y como fueron hartos, dijo á sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Cogieron pues, y llenaron doce espórtones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.

14 Aquellos hombres entónces, como vieron la señal que Jesus habia hecho, decian: Que este verdaderamente es el Profeta, que habia de venir al mundo.

15 Y entendiendo Jesus que habian de venir para arrebatarle, y hacerle rey, volvió á huirse al monte él solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar,

17 y entrando en un navío, venian de la otra parte de la mar hácia Capharnaum. Y era ya oscuro, y Jesus no habia venido á ellos.

18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento.

19 Y como hubieron navegado como veinte y cinco ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba al navío; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy; no tengais miedo.

21 Y ellos le recibieron de buena gana en el navío, y luego el navío llegó á la tierra donde iban.

22 El dia siguiente la compañía que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no habia allí otra navecilla sino una, en la cual se habian entrado sus discípulos, y que Jesus no habia entrado con sus discípulos en el navío, mas que sus discípulos solos se habian ido,

23 y que otras navecillas habian arribado de Tiberias, junto al lugar donde habian comido el pan, despues de haber el Señor hecho gracias;

24 como vió pues la compañía que Jesus no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos tambien en las navecillas, y vinieron á Capharnaum buscando á Jesus.

25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Respondióles Jesus, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me buscais, no por las señales que habeis visto, mas por el pan que comisteis, y os hartasteis.

27 Obrad, no *por* la comida que perece, mas *por* la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque á este señaló el Padre, *es á saber*, Dios.

28 Y le dijeron: ¿Qué harémos para que obremos las obras de Dios?
29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, *es á saber*, que creais en el que él envió.
30 Dijéronle entónces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿qué obras?
31 nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.
32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo, *que* no os dió Moises pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo:
33 porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.
34 Y dijéronle: Señor, danos siempre este pan.
35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed *jamás*.
36 Mas *ya* os he dicho, que aunque me habeis visto, no *me* creeis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad de aquel que me envió.
39 Y esta es la voluntad de aquel que me envió, *es á saber*, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, mas que lo resucite en el dia postrero.
40 Y esta es la voluntad de aquel que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el dia postrero.
41 Murmuraban entónces de él los Judíos, porque habia dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.
42 Y decian: ¿No es este Jesus, el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿cómo pues dice este: Que del cielo he descendido?
43 Y Jesus respondió, y les dijo: No murmureis entre vosotros.
44 Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió, no le trajere; y yo le resucitare en el dia postrero.
45 Escrito está en los Profetas: Y serán todos enseñados de Dios: así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.
46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.
47 De cierto, de cierto os digo, *que* el que cree en mí, tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre: y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.
52 Entónces los Judíos contendian entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos *su* carne á comer?
53 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo, *que* si no comiéreis la carne del Hijo del hombre, y bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros.
54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el dia postrero.
55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.
56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come, él tambien vivirá por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres comieron el maná, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.
59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capharnaum.
60 Y muchos de sus discípulos oyéndo*le*, dijeron: Dura es esta palabra, ¿y quién la puede oir?
61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?
62 ¿Pues *qué será*, si viéreis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?
63 El espíritu es el que da vida: la carne á nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.
64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus desde el principio sabia quiénes eran los que no habian de creer, y quién le habia de entregar.
65 Y decia: Por eso os he dicho, Que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.
66 Desde esto muchos de *sus* discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.
67 Dijo entónces Jesus á los doce: ¿Quereis vosotros iros tambien?
68 Y respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quién irémos? tienes palabras de vida eterna:
69 y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.
70 Jesus les respondió: ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?
71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simon; porque este era el que le habia de entregar, el cual era uno de los doce.

CAP. VII. 1 Y pasadas estas cosas, andaba Jesus en Galiléa: que no queria andar en Judea, porque los Judíos procuraban de matarle.
2 Y ERA cerca el dia de la fiesta de los Judíos, de las cabañas.

3 Y dijéronle sus hermanos: Pásate de aquí, y véte á Judéa, para que tus discípulos vean tus obras que haces:
4 que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto: si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creian en él.
6 Díceles entónces Jesus: Mi tiempo aun no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.
7 No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.
8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta; porque mi tiempo no es aun cumplido.
9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galiléa.
10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entónces él tambien subió á la fiesta, no manifiestamente, mas como en secreto.
11 Y buscábanle los Judíos en el dia de la fiesta, y decian: ¿Dónde está aquel?
12 Y habia grande murmullo de él en la compañía; porque unos decian: Bueno es; y otros decian: Nó, ántes engaña las compañías.
13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, de miedo de los Judíos.
14 Y al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.
15 Y maravillábanse los Judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, no habiendo aprendido?
16 Respondióles Jesus, y dijo: Mi doctrina no es mia, sino de el que me envió.
17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.
18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca: mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.
19 ¿No os dió Moises la ley, y ninguno de vosotros hace la ley? ¿Por qué me procurais matar?
20 Respondió la compañía, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar?
21 Jesus respondió, y les dijo: Una obra hice, y todos os marravillais.
22 Cierto, Moises os dió la circuncision, no porque sea de Moises, mas de los padres, y en Sábado circuncidais al hombre.
23 Si recibe el hombre la circuncision en Sábado, para que la ley de Moises no sea quebrantada, ¿os enojais conmigo porque en Sábado hice sano todo un hombre?
24 No juzgueis segun lo que parece, mas juzgad justo juicio.
25 Decian entónces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?
26 y hé aquí habla públicamente, y no le dicen nada: ¿si han entendido verdaderamente los príncipes, que este es el Cristo?
27 mas este, sabemos de donde es; y cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de donde sea.
28 Entónces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conoceis, y sabeis de donde soy: empero no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros ignorais:
29 empero yo le conozco; porque de él soy, y él me envió.
30 Entónces procuraban prenderle: mas ninguno metió en él mano, porque aun no habia venido su hora.
31 Y de la compañía, muchos creyeron en él, y decian: El Cristo, cuando viniere, ¿hará más señales que las que este hace?
32 Los Fariséos oyeron la compañía que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos enviaron servidores que le prendiesen.
33 Y Jesus les dijo: Aun un poco de tiempo estaré con vosotros, é iré á aquel que me envió:
34 me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.
35 Entónces los Judíos dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir este que no le hallarémos? ¿se ha de ir á los esparcidos entre los Griegos, y á enseñar los Griegos?
36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis, y no *me* hallaréis: y donde yo estaré, vosotros no podréis venir?
37 Mas en el postrer dia grande de la fiesta, Jesus se ponia en pié, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba:
38 el que cree en mí, como dice la Escritura, rios de agua viva correrán de su vientre.
39 Y esto dijo del Espíritu que habian de recibir los que creyesen en él: porque aun no era el Espíritu Santo, porque Jesus aun no era glorificado.
40 Entónces muchos de la compañía, oyendo este dicho, decian: Verdaderamente este es el Profeta.
41 Otros decian: Este es el Cristo. Algunos empero decian: ¿De Galiléa ha de venir el Cristo?
42 ¿no dice la Escritura, Que de la simiente de David, y de la aldéa de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?
43 Así que habia disension en la compañía por él.
44 Y algunos de ellos le querian prender; mas ninguno metió sobre él manos.
45 Y los porquerones vinieron á los pontífices, y á los Fariséos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?
46 Los porquerones respondieron:

Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.
47 Entónces los Fariséos les respondieron: ¿Sois tambien vosotros engañados?
48 ¿ha creido en él alguno de los príncipes, ó de los Fariséos?
49 sino este vulgo que no sabe la ley, malditos son.
50 Díceles Nicodemo, el que vino á él de noche, el cual era uno de ellos:
51 ¿Juzga nuestra ley á hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?
52 Respondieron, y dijéronle: ¿No eres tú tambien Galiléo? Escudriña, y ve que de Galiléa nunca se levantó profeta.
53 Y volviéronse cada uno á su casa.

CAPÍTULO VIII.

Y JESUS se fué al monte de las Olivas.
2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y sentado él, los enseñaba.
3 Entónces los escribas y los Fariséos traen á el una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio,
4 *dícenle:* Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho adulterando:
5 y en la ley Moises nos mandó apedrear á las tales: ¿tú, pues, qué dices?
6 Mas esto decian tentándole, para poderle acusar: empero Jesus, bajado hácia abajo, escribia en tierra con el dedo.
7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.
8 Y volviéndose á bajar hácia abajo, escribia en tierra.
9 Oyendo pues *ellos* esto, [redargüidos de la conciencia] salianse uno á uno, comenzando desde los más viejos [hasta los postreros,] y quedó solo Jesus, y la mujer que estaba en medio.
10 Y enderezándose Jesus, y no viendo á nadie más que á la mujer, le dijo: ¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?
11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entónces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: véte, y no peques más.
12 Y hablóles Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida.
13 Entónces los Fariséos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio; tu testimonio no es verdadero.
14 Respondió Jesus, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de donde he venido, y á donde voy: mas vosotros no sabeis de donde vengo, y á donde voy.
15 Vosotros segun la carne juzgais: mas yo no juzgo á nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, mas yo, y el que me envió, el Padre.
17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.
18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el que me envió, el Padre.
19 Y decíanle: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí *me* conoceis, ni á mi Padre: si á mí me conociéseis, á mi Padre tambien conoceriais.
20 Estas palabras habló Jesus en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo: y nadie le prendió; porque aun no habia venido su hora.
21 Y díjoles otra vez Jesus: Yo voy, y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis: á dónde yo voy, vosotros no podeis venir.
22 Decian entónces los Judíos: ¿Se ha de matar á sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros *no* podeis venir?
23 Y decíales: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.
24 Por eso os dije, que moririais en vuestros pecados: porque si no creyéreis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.
25 Y decíanle: ¿Tú, quién eres? Entónces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho:
26 muchas cosas tengo que decir, y juzgar de vosotros: mas el que me envió, es verdadero; y yo lo que he oido de él, esto hablo en el mundo.
27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.
28 Díjoles pues Jesus: Cuando levantáreis al Hijo del hombre, entónces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo:
29 porque el que me envió, conmigo está: no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.
30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.
31 Y decia Jesus á los Judíos que le habian creido: Si vosotros permaneciéreis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;
32 y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará.
33 Y respondiéronle: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos á nadie: ¿cómo dices tú: Seréis libres?
34 Jesus les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado.
35 Y el siervo no queda en casa para siempre: mas el Hijo queda para siempre.
36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.
37 *Yo* sé que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo lo que he visto acerca de mi Padre hablo; y vosotros lo que habeis visto acerca de vuestro padre haceis.

39 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesus: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais:

40 empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oido de Dios: no hizo esto Abraham:

41 vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un padre tenemos, *es á saber*, Dios.

42 Jesus entónces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amariais *á mí*: porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no reconoceis mi lenguaje? que no podeis oir mi palabra.

44 Vosotros de padre diablo sois, y los deseos de vuestro padre quereis cumplir: él homicida ha sido desde el principio; y no permaneció en verdad: porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo digo verdad, no me creeis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creeis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: *las cuales* por tanto no oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entónces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y *que* tienes demonio?

49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio; ántes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y no busco mi gloria: hay quien *la* busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entónces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios.

55 Y no le conoceis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso: mas le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi dia; y le vió, y se gozó.

57 Dijéronle entónces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años: ¿y viste á Abraham?

58 Díjoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, ántes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entónces piedras para arrojarle: mas Jesus se encubrió, y se salió del templo; y atravesando por medio de ellos se fué.

CAPÍTULO IX. X.

Y PASANDO Jesus, vió un hombre ciego desde *su* nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, este ó sus padres, porque naciese ciego?

3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él:

4 á *mí me* conviene obrar las obras de aquel que me envió, entre tanto que el dia dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar:

5 entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra; é hizo lodo de la saliva, y untó *con* el lodo sobre los ojos del ciego,

7 y le dijo: Vé, lava *los ojos* en el estanque de Siloé, que significa, si *lo* declares, Enviado; y fué entónces, y *los* lavó, y volvió viendo.

8 Entónces los vecinos, y los que ántes le habian visto que era ciego, decian: ¿No es este el que se sentaba, y mendigaba?

9 Otros decian: Que este es: y otros, Parécese á él: y él decia, Que yo soy.

10 Y le decian: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió *él*, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloé, y lávate; y fuí, y lavé *los ojos*, y recibí la vista.

12 Y dijéronle: ¿Dónde está aquel? Dice *él*: No sé.

13 Llévanle á los Fariséos, al que ántes habia sido ciego.

14 Y era Sábado cuando Jesus habia hecho el lodo, y le habia abierto los ojos.

15 Y volviéronle á preguntar tambien los Fariséos, de qué manera habia recibido la vista; y él les dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y *los* lavé, y veo.

16 Entónces unos de los Fariséos le decian: Este hombre no es de Dios, que no guarda el Sábado. Y otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y habia disension entre ellos.

17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué dices de él que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18 Mas los Judíos no creian de él que habia sido él ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres del que habia recibido la vista.

19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿cómo, pues, ve ahora?
20 Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego:
21 mas cómo vea ahora, no sabemos; ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: él tiene edad, preguntadle á él, él hablará de sí.
22 Esto dijeron sus padres, porque tenian miedo de los Judíos: porque ya los Judíos habian concluido que si alguno confesase ser él el Mesías, que fuese fuera de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Que edad tiene, preguntadle á él.
24 Así que, volvieron á llamar al hombre que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.
25 Entónces él respondió, y dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos?
27 Respondióles: Ya os *lo* he dicho, y *lo* habeis oido: ¿por qué *lo* quereis otra vez oir? ¿quereis tambien vosotros haceros sus discípulos?
28 Y maldijéronle, y dijeron: Tú seas su discípulo; que nosotros discípulos de Moises somos:
29 nosotros sabemos que á Moises habló Dios; mas este no sabemos de donde es.
30 Respondióles aquel hombre, y les dijo: Cierto, maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de donde sea, y *á mí* me abrió los ojos:
31 y sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á este oye:
32 desde el siglo no fué oido, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego:
33 si este no fuera *venido* de Dios, no pudiera hacer nada.
34 Respondieron, y le dijeron: En pecados eres nacido todo; ¿y tú nos enseñas? Y echáronle fuera.
35 Oyó Jesus que le habian echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo de Dios?
36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?
37 Y díjole Jesus: Y le has visto, y el que habla contigo, él es.
38 Y él *dice:* Creo, Señor. Y le adoró.
39 Y dijo Jesus: Yo, para juicio he venido á este mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.
40 Y oyeron esto algunos de los Fariséos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros tambien ciegos?
41 Díjoles Jesus: Si fuérais ciegos, no tuviérais pecado: mas ahora porque decís, Vemos; por tanto vuestro pecado permanece.

CAP. X. 1 DE cierto, de cierto os digo, *que* el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladron es y robador.
2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.
3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca.
4 Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.
5 Mas al extraño no seguirán, ántes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.
6 Esta parábola les dijo Jesus: mas ellos no entendieron qué *era lo que* les decia.
7 Volvióles pues Jesus a decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que ántes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas.
9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos.
10 El ladron no viene sino para hurtar, y matar, y destruir *las ovejas:* yo he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen Pastor: el buen pastor su alma da por *sus* ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebata, y disipa las ovejas.
13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.
14 Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mias me conocen,
15 como el Padre me conoce *á mí*, y yo conozco al Padre; y pongo mi alma por las ovejas.
16 Tambien tengo otras ovejas que no son de este corral: aquellas tambien me conviene traer, y oirán mi voz; y se hará un corral, y un pastor.
17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi alma, para volverla á tomar.
18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo: *porque* tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.
19 Y volvió á haber disension entre los Judíos por estas palabras.
20 Y muchos de ellos decian: Demonio tiene, y está fuera de sí: ¿para qué le oís?
21 Decian otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 Y se hacia la fiesta de la Dedicacion en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesus andaba en el templo por el portal de Salomon.
24 Y rodeáronle los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos quitarás la vida? si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
25 Respondióles Jesus: Os *lo* he dicho, y no *lo* creeis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.
26 Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;
28 y yo les doy vida eterna, y para siempre no perecerán; y nadie las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre que me *las* dió, mayor que todos es; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre una cosa somos.
31 Entónces volvieron á tomar piedras los Judíos, para apedrearle.
32 Respondióles Jesus: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreais?
33 Respondiéronle los Judíos, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Respondióles Jesus: ¿No está escrito en vuestra ley: Que yo dije: Dioses sois?
35 Si dijo dioses á aquellos á los cuales fué hecha palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,
36 ¿á mí que el Padre santificó, y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas: porque dije: Hijo de Dios soy?
37 Si no hago obras de mi Padre, no me creais.
38 Mas si *las* hago, aunque á mí no creais, creed á las obras, para que conozcais y creais que el Padre es en mí, y yo en él.
39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos.
40 Y volvióse tras el Jordan, á aquel lugar donde primero habia estado bautizando Juan, y se estuvo allí.
41 Y muchos venian á él, y decian: Que Juan á la verdad ninguna señal hizo: mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.
42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPÍTULO XI.

ESTABA entónces enfermo uno *llamado* Lázaro, de Bethania, la aldéa de María y de Marta sus hermanas.
2 Y María era la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.
3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, hé aquí el que amas está enfermo.
4 Y oyéndo*lo* Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lázaro.
6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, entónces á la verdad se quedó dos dias en aquel lugar donde estaba.
7 Luego despues de esto dijo á sus discípulos: Vamos á Judéa otra vez.
8 Dícenle los discípulos: Rabbi, ahora procuraban los Judíos apedrearte, ¿y vas otra vez allá?
9 Respondió Jesus: ¿No tiene el dia doce horas? el que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo:
10 mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, díceles despues: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.
12 Dijéronle entónces sus discípulos: Señor, si duerme, salvo estará.
13 Mas esto decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba de sueño de dormir.
14 Entónces pues Jesus les dijo claramente: Lázaro es muerto;
15 y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, porque creais: mas vamos á él.
16 Dijo entónces Tomás, el que se dice el Dídimo, á los condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.
17 Vino pues Jesus, y hallólo que habia cuatro dias *que estaba* en el sepulcro.
18 Y Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.
19 Y muchos de los Judíos habian venido á Marta y á María, á consolarlas de su hermano.
20 Entónces Marta, como oyó que Jesus venia, le salió á recibir; mas María se estuvo en casa.
21 Y Marta dijo á Jesus: Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no fuera muerto:
22 mas tambien sé áhora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios.
23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.
24 Marta le dice: *Yo* sé que resucitará en la resurreccion en el dia postrero.
25 Dícele Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;
26 y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente: ¿crees esto?
27 Dícele: Sí, Señor, yo he creido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.
28 Y esto dicho, se fué, y llamó en secreto á María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella, como *lo* oyó, se levanta prestamente, y viene á él.
30 (Que aun no habia llegado Jesus á la aldéa, mas estaba en aquel lugar donde Marta le habia salido á recibir.)
31 Entónces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se habia levantado prestamente, y habia salido, la siguieron, diciendo: Que va al sepulcro á llorar allí.
32 Mas María, como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano.
33 Jesus entónces, como la vió llorando, y á los Judíos que habian venido juntamente con ella llorando, embravecióse en espíritu, y alborotóse á sí mismo,
34 y dijo: Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y vélo.
35 Y lloró Jesus.
36 Dijeron entónces los Judíos: Mirad cómo le amaba.
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?
38 Y Jesus, embraveciéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, donde habia una cueva, la cual tenia una piedra encima.
39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que habia sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es de cuatro dias.
40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Entónces quitaron la piedra de donde el muerto habia sido puesto: y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te hago que me has oido:
42 que yo sabia que siempre me oyes; mas por causa de la compañía que está al rededor *lo* dije, para que crean que tú me has enviado.
43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lázaro, ven fuera.
44 Entónces el que habia sido muerto, salió, atadas las manos y los piés con vendas: y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.
45 Entónces muchos de los Judíos que habian venido a María, y habian visto lo que habia hecho Jesus, creyeron en él.
46 Mas algunos de ellos fuéron á los Fariséos, y les dijeron lo que Jesus habia hecho.
47 Y los pontífices y los Fariséos juntaron concilio, y decian: ¿Qué hacemos? que este hombre hace muchas señales:
48 si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nacion.
49 Entónces Caifás, uno de ellos, sumo pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada,
50 ni pensais que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.
51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo pontífice de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion:
52 y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados.
53 Así que desde aquel dia consultaban juntos de matarle.
54 De manera que Jesus ya no andaba manifiestamente entre los Judíos; mas se fué de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim: y estábase allí con sus discípulos.
55 Y la Pascua de los Judíos estaba cerca; y muchos de la tierra subieron á Jerusalem ántes de la Pascua para purificarse.
56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá al dia de la fiesta?
57 Y los pontífices y los Fariséos habian dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviera, que lo manifestase, para que le prendiesen.

CAPÍTULO XII.

JESUS, pues, seis dias ántes de la Pascua vino á Bethania, donde Lázaro habia sido muerto, al cual *Jesus* habia resucitado de los muertos.
2 E hiciéronle allí una cena, y Marta servia; y Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.
3 Entónces María tomó una libra de ungüento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y limpió sus piés con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento.
4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simon, el que le habia de entregar:
5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos dineros, y se dió á los pobres?
6 Mas dijo esto, no por el cuidado que él tenia de los pobres, mas porque era ladron; y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba *en ella*.
7 Entónces Jesus dijo: Déjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto:
8 porque á los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas á mí no siempre me tendréis.
9 Entónces mucha compañía de los Judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesus, mas tambien por ver á Lázaro, al cual habia resucitado de los muertos.
10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de matar tambien á Lázaro;

11 porque muchos de los Judíos iban y creian en Jesus por causa de él.

12 El siguiente dia mucha compañía que habia venido al dia de la fiesta, como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,

13 tomaron ramos de palmas, y saliéronle á recibir, y clamaban: Hosanna, Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y halló Jesus un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, oh hija de Sion; hé aquí tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos primero: empero cuando Jesus fué glorificado, entónces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la compañía que estaba con él, daba testimonio de cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

18 Por lo cual tambien habian venido las compañías á recibirle; porque habian oido que él habia hecho esta señal.

19 Mas los Fariséos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? hé aquí que el mundo se va tras él.

20 Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en el dia de la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galiléa, y le rogaron, diciendo: Señor, querriamos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y lo dijo á Andres: Entónces Andres y Felipe lo dicen á Jesus.

23 Y Jesus les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano que cae en la tierra, no muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 El que me sirve, sígame: y donde yo estuviere, allí tambien estará mi servidor. El que me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora es turbada mi alma: ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora: mas por esto he venido en esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entónces vino una voz del cielo: Y he glorificado, y le glorificaré otra vez.

29 Y la compañía que estaba presente, y *la* habia oido, decia que habia sido trueno: otros decian, Angel le hablado.

30 Respondió Jesus, y dijo; No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de vosotros:

31 ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera:

32 y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos traeré á mí mismo.

33 Y esto decia dando á entender de qué muerte habia de morir.

34 Respondióle la compañía: Nosotros hemos oido de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿quién es este Hijo del hombre?

35 Entónces Jesus les dice: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va:

36 entre tanto que teneis la luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se escondió de ellos.

37 Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creian en él:

38 para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: Señor, ¿quién creerá á nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, á quién es revelado?

39 Por esto no podian creer, porque otra vez dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazon: porque no vean de los ojos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y *yo* los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías, cuando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariséos no confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Mas Jesus clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPÍTULO XIII.—XVI.

ANTES del dia de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo

al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Judas de Simon Iscariote, para que le entregase,

3 sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en las manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba,

4 levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, se ciñó.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Vino pues á Simon Pedro; y Pedro le dice: Señor, ¿tú me lavas los piés?

7 Respondió Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo sabrás despues.

8 Dícele Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesus: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis piés, mas aun las manos, y la cabeza.

10 Dícele Jesus: El que está lavado, no ha menester sino que lave los piés, mas es todo limpio: y vosotros limpios sois, aunque no todos.

11 Porque sabia quién era el que le entregaba; por eso dijo: No sois limpios todos.

12 Así que, despues que les hubo lavado los piés, y tomado su ropa, volviéndose á asentar á la mesa, les dijo: ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decís bien; porque lo soy:

14 pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros piés, vosotros tambien debeis lavar los piés los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor; ni el apóstol es mayor que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciéreis.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, ántes que se haga, para que cuando se hiciere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo, *que* el que recibe al que yo enviare, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 Como hubo dicho esto Jesus, fué conmovido en el espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entónces los discípulos mirábanse los unos á los otros, dudando de quién decia.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus amaba, estaba asentado á la mesa al lado de Jesus.

24 A este pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien decia.

25 Él entónces recostándose sobre el pecho de Jesus, le dice: Señor, ¿quién es?

26 Respondió Jesus: Aquel es, á quien yo diere el pan mojado: y mojando el pan, dióle á Judas de Simon Iscariote.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entónces Jesus le dice: Lo que haces, hazlo más presto.

28 Mas esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dijo.

29 Porque los unos pensaban, porque Judas tenia la bolsa, que Jesus le decia: Compra las cosas que nos son necesarias para el dia de la fiesta; ó que diese algo á los pobres.

30 Como *él* pues hubo *tomado el bocado*, luego salió: y era *ya* noche.

31 Entónces como *él* salió, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo; y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; mas, como dije á los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podeis venir: y ahora os lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis los unos á los otros: como os amé, que tambien *os* ameis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis amor los unos con los otros.

36 Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde vas? Respondióle Jesus: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas *me* seguirás despues.

37 Dícele Pedro: Señor, ¿*por* qué no te puedo seguir ahora? mi alma pondré por tí.

38 Respondióle Jesus: ¿Tu alma pondrás por mí? de cierto, de cierto te digo, *que* no cantará el gallo, que no me hayas negado tres veces.

CAP. XIV. 1 NO se turbe vuestro corazon: creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera, os *lo* diria: porque voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Así que sabeis donde yo voy, y el camino sabeis.

5 Dícele Tomás: Señor, no sabemos donde vas; ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la

verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí:

7 si me conocieseis, tambien á mi Padre conoceriais: y desde ahora le conoceis, y le habeis visto.

8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo *ha que* estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me ha visto, ha visto al Padre: ¿cómo pues dices tú, Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo; mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo, *que* el que en mí cree, las obras que yo hago tambien él *las* hará, y mayores que estas hará: porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, esto haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre;

17 al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conoceis, porque está con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá más: empero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 Aquel dia vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama: y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay porque te has de manifestar á *nosotros*, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará todas las cosas, y os acordará todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dejo: mi paz os doy: no como el mundo *la* da, yo os *la* doy: no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amáseis, ciertamente os gozariais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os *lo* he dicho ántes que se haga, para que cuando se hiciere, creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

CAP. XV. 1 YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará; y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid, así ni vosotros, si no estuviéreis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que en mí no estuviere, será echado fuera como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 Si estuviéreis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisiéreis pediréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que lleveis mucho fruto, y seais mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, tambien yo os he amado: estad en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os ameis los unos á los otros, como *yo* os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su alma por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hiciéreis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas os he dicho amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os he hecho notorias.

16 No me elegisteis vosotros *á mí*; mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto

para que vayais, y lleveis fruto; y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiéreis del Padre en mi nombre *él* os *lo* dé.

17 Esto os mando: Que os ameis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció ántes que á vosotros.

19 Si fuérais del mundo; el mundo amaria lo que es suyo: mas porque no sois del mundo, ántes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, tambien á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre: porque no conocen á aquel que me ha enviado.

22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, tambien á mi Padre aborrece.

24 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrian pecado; mas ahora, y *las* han visto, y aborrecen á *mí*, y á mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Que sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere aquel Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de *mí*.

27 Y vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAP. XVI. 1 ESTAS cosas os he hablado, para que no os escandaliceis.

2 Os echarán de las sinagogas: ántes la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis de ello, que yo os lo habia dicho: esto empero no os lo dije al principio, porque *yo* estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Dónde vas?

6 Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuése, el Consolador no vendria á vosotros: mas si *yo* fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí:

10 y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más:

11 mas de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no *las* podeis llevar.

13 Mas cuando viniere aquel. Espíritu de verdad, *él* os guiará á toda verdad: porque no hablará de sí mismo, mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque tomará de mio, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomará de mio, y os *lo* hará saber.

16 Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: porque yo voy al Padre.

17 Entónces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez, un poquito, y me veréis; porque yo voy al Padre?

18 Así que decian: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? no entendemos lo que habla.

19 Y conoció Jesus que le querian preguntar, y les dijo: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y no me veréis; y otra vez, un poquito, y me veréis?

20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará: vosotros empero seréis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Tambien pues vosotros ahora á la verdad teneis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y aquel dia no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiéreis á *mi* Padre en mi nombre, os *lo* dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, mas claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros:

27 porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Sali del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: Hé aquí ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te

pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¿Ahora creeis?

32 Hé aquí la hora viene, y ya es venida, que seréis esparcidos cada uno por su cabo, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengpis paz: en el mundo tendréis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPÍTULO XVII.

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora viene, glorifica á tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique á tí:

2 como le has dado la potestad de toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Esta empero es la vida eterna, que te conozcan solo Dios verdadero, y al que enviaste, Jesu-Cristo.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú acerca de tí mismo de aquella gloria que tuve acerca de tí ántes que este mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han *ya* conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he enseñado; y *ellos las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creido que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estan en el mundo, que yo á tí vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; á los cuales me has dado, para que sean una cosa, como tambien nosotros.

12 Cuando *yo* estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre, á los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo á tí, y hablo esto en el mundo, para que tengan gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les enseñé tu palabra, y el mundo los aborreció; porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos con tu verdad: tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que tambien ellos sean santificados con verdad.

20 Mas no ruego solamente por ellos; sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos sean una cosa: como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que tambien ellos en nosotros sean una cosa; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado; para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa:

23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa, y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como tambien á mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos esten tambien conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, por cuanto me has amado desde ántes de la constitucion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice notorio tu nombre, y *lo* haré notorio; para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPÍTULO XVIII. Y XIX.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos tras el arroyo de Cedron, donde estaba un huerto, en el cual entró Jesus, y sus discípulos.

2 Y tambien Judas, el que le entregaba, sabia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una compañía *de soldados*, y criados de los pontífices y de los Fariséos, vino allí con linternas, y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién buscais?

5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Y estaba tambien con ellos Judas el que le entregaba.

6 Y como les dijo, Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién buscais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: *Ya* os he dicho que yo soy: pues si á mí buscais, dejad ir á estos:

9 para que se cumpliese la palabra que habia dicho: Que los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entónces Simon Pedro, que tenia

cuchillo, le sacó, é hirió á un siervo del pontífice, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entónces dijo á Pedro: Mete tu cuchillo en la vaina: ¿el vaso que el Padre me ha dado, no le tengo de beber?

12 Entónces la compañía *de los soldados*, y el tribuno, y los servidores de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron.

13 Y le trajeron primeramente á Annás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice de aquel año.

14 Y era Caifás el que habia dado el consejo á los Judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguia á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesus al patio del pontífice.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta: y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Entónces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pié los siervos y los criados que habian allegado las ascuas, porque hacia frio, y se calentaban: y estaba tambien con ellos Pedro en pié calentándose.

19 Y el pontífice preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde se juntan todos los Judíos; y nada he hablado en oculto:

21 ¿qué me preguntas á mí? pregunta á los que han oido, qué les haya *yo* hablado: hé aquí, estos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al pontífice?

23 Respondióle Jesus: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien, ¿por qué me hieres?

24 Así le envió Annás atado á Caifás pontífice.

25 Estaba pues Pedro en pié calentándose; y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los siervos del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez: y luego el gallo cantó.

28 Y llevan á Jesus de Caifás á la audiencia: y era por la mañana; y ellos no entraron en la audiencia por no ser contaminados, mas que comiesen *el cordero de* la Pascua.

29 Entónces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?

30 Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubiéramos entregado.

31 Díceles entónces Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no es lícito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de qué muerte habia de morir.

33 Así que Pilato volvióse á entrar en la audiencia, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? tu gente, y los pontífices, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que *yo* no fuera entregado á los Judíos: ahora pues mi reino no es de aquí.

37 Díjole entónces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey: yo para esto soy nacido, y para esto he venido al mundo, *es á saber*, para dar testimonio á la verdad: todo aquel que es *de la parte* de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judíos, y les dice: Yo no hallo en él algun crímen:

39 empero vosotros teneis costumbre, que *yo* os suelte uno en la Pascua: ¿quereis pues que os suelte al rey de los Judíos?

40 Entónces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabás. Y este Barrabás era ladron.

CAP. XIX. 1 ASI que entónces tomó Pilato á Jesus, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

3 y decian: Tengas gozo, Rey de los Judíos; y le daban de bofetadas.

4 Entónces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: Hé aquí os le traigo fuera, para que *entendais* que ningun crímen hallo en él.

5 Así salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles *Pilato*: Hé aquí el hombre.

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle: porque yo no hallo en él crímen.

7 Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Pues *como* Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo.

9 Y entró otra vez á la audiencia, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entónces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrias contra mí, si *esto* no te fuese dado de arriba: por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entónces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, á César contradice.

13 Entónces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en Hebráico, Gabbatha.

14 Y era la víspera de la Pascua, y como á las seis horas: entónces dijo á los Judíos: Hé aquí vuestro Rey.

15 Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César.

16 Así que entónces se le entregó para que fuese crucificado: y tomaron á Jesus, y le llevaron.

17 Y llevando la cruz para sí, vino al lugar que se dice el lugar de la Calavera, y en Hebráico, Gólgotha:

18 donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesus en medio.

19 Y escribió tambien Pilato un título, el cual puso encima de la cruz: y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20 Y muchos de los Judíos leyeron este título; porque el lugar donde estaba crucificado Jesus, era cerca de la ciudad: y era escrito en Hebráico, y en Griego, y en Latin.

21 Y decian á Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, é hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte), y la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba;

24 y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será: para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados ciertamente hicieron esto.

25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y como vió Jesus á la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, hé ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo: Hé ahí *tu* madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo.

28 Despues, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo.

29 Estaba pues *allí* un vaso lleno de vinagre. Entónces ellos llenaron una esponja de vinagre, y revuelta con hisopo se la llegaron á la boca.

30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y bajada la cabeza, dió el espíritu.

31 Entónces los Judíos, porque los cuerpos no quedasen en la cruz en el Sábado, porque *entónces* era la víspera *de la Pascua*, porque era el gran dia del Sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y á la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él:

33 mas como vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de él.

37 Y otra vez otra Escritura dice: Verán *á aquel* al cual traspasaron.

38 Pasadas estas cosas, rogó á Pilato Joseph de Arimathéa, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo de los Judíos, que *él* quitaria el cuerpo de Jesus: lo cual permitió Pilato. Entónces *él* vino, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Entónces vino tambien Nicodemo, el que habia venido á Jesus de noche ántes, trayendo un compuesto de mirra y de aloés, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y envolviéronle en lienzos con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar.

41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto alguno.

42 Allí pues, por causa de la víspera *de la Pascua* de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron á Jesus.

CAPÍTULO XX.

Y EL primer *dia* de los Sábados, María Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.

2 Entónces corrió, y vino á Simon Pe-

dro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto.

3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y vino primero al sepulcro.

5 Y bajándose *á mirar*, vió los lienzos puestos; mas no entró.

6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos;

7 y el sudario que habia sido *puesto* sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte en un lugar envuelto.

8 Entónces pues entró tambien el otro discípulo, que habia venido primero al monumento, y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que él resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos á los suyos.

11 Empero María estaba llorando al sepulcro fuera; y estando llorando, bajóse *á mirar* el sepulcro.

12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Han llevado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vió á Jesus que estaba *allí*; mas no sabia que era Jesus.

15 Dícele Jesus: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quien buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, díme donde le has puesto, y yo le llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volviéndose ella, dícele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesus: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, y mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos, Que habia visto al Señor, y estas cosas me dijo.

19 Y como fué tarde aquel dia, el primero de los Sábados, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesus, y púsose en medio, y les dijo: Paz tengais.

20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado: entónces los discípulos se gozaron, viendo al Señor.

21 Entónces díceles otra vez: Paz tengais: como me envió el Padre, así tambien yo os envio.

22 Y como hubo dicho esto, sopló, y les dijo: Tomad el Espíritu Santo:

23 á los que soltáreis los pecados, les son sueltos: á los que los retuviéreis, serán retenidos.

24 Empero Tomás, uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

25 Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás: vino Jesus, las puertas cerradas, y se puso en medio, y dijo: Paz tengais.

27 Luego dice á Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y da acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Entónces Tomás respondió, y le dice: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomás, creiste: bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 TAMBIEN muchas otras señales hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no estan escritas en este libro.

31 Estas empero son escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPÍTULO XXI.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomás, que se dice el Dídimo, y Nathanael, el que era de Caná de Galiléa, y los *hijos* de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon: A pescar voy. Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fuéron, y subieron luego en un navío; y aquella noche no tomaron nada.

4 Y venida la mañana, Jesus se puso á la ribera; mas los discípulos no entendieron que era Jesus.

5 Así que díceles: Mozos, ¿teneis algo de comer? Respondiéronle: Nó.

6 Y él les dice: Echad la red á la mano derecha del navío, y hallaréis. Entónces echaron, y no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entónces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entónces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, ciñóse la ropa, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el navío, (porque no estaban léjos de tierra sino como doscientos codos), trayendo la red de peces.

9 Y como descendieron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Díceles Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió.

12 Díceles Jesus: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Así que viene Jesus, y toma el pan, y dáles; y asimismo del pez.

14 Esta *era* ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos.

15 Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: Simon, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que estos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: Simon, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: Simon, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas:

18 de cierto, de cierto te digo. *que* cuando eras más mozo, te ceñias, é ibas donde querias: mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te pasará donde no querrias.

19 Y esto dijo, dando á entender *con* qué muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Vuelto Pedro, ve á aquel discípulo, al cual amaba Jesus, que seguia, el que tambien se habia recostado á su pecho en la cena, y *le* habia dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: Señor, ¿y este, qué?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que *yo* venga, ¿qué *se te dá* á tí? sígueme tú.

23 Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir: y Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que *yo* venga, ¿qué á tí?

24 ESTE es aquel discípulo que dá testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

LOS
ACTOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO I.

HEMOS hablado primero, oh Teófilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,

2 hasta el dia que, habiendo dado mandamientos por Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 á los cuales, despues de haber padecido, se presentó vivo en muchas pruebas, apareciéndoles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó que no se fuésen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, *dice*, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entónces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad:

8 mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judéa, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando *ellos* con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, *hé aquí* dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 los cuales tambien les dijeron: Varones Galiléos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá como le habeis visto ir al cielo.

12 Entónces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un Sábado.

13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Jacobo, Juan y Andres, Felipe y Tomás, Bartolomé y Matéo, Jacobo, *hijo* de Alféo, y Simon el Zeloso, y Judas, *hermano* de Jacobo.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mujeres, y con María la madre de Jesus, y con sus hermanos.

15 Y EN aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (y era la compañía junta como de ciento y veinte por nombre:)

16 Varones hermanos, convino que se cumpliese esta escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué el guia de los que prendieron á Jesus;

17 el cual era contado con nosotros, y tenia suerta en este ministerio.

18 Este, pues, adquirió el campo del salario de iniquidad; y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Haceldama, que es, Campo de Sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella. Tambien: Tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,

22 comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de *entre* nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos; á Joseph, que se llama Barsabas, que tiene por sobrenombre el Justo, y á Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos,

25 para que tome la suerte de este ministerio, y del apostolado, del cual rebeló Judas, por irse á su lugar.

26 Y les pusieron las suertes; y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

CAPÍTULO II.

Y COMO se cumplieron los dias de las siete semanas, estaban todos unánimes juntos.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia *con ímpetu*, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron *unas* lenguas repartidas como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

5 (Moraban entónces en Jerusalem Judíos, varones religiosos de todas las naciones que *estan* debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud: y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: Veis, ¿no son Galiléos todos estos que hablan?

8 ¿cómo, pues, los oimos nosotros *hablar* cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Partos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judéa, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 en Frigia y en Panfilia, en Egipto, y en las partes de Africa, que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, y Judíos, y convertidos,

11 Cretenses, y Arabes, los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decian: Que estan *estos* llenos de mosto.

14 Entónces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y les habló diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y oid mis palabras:

15 porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, siendo la hora de las tres del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros dias, (dice Dios,) derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños:

18 y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas, en aquellos dias derramaré de mi Espíritu; y profetizáran:

19 y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo:

20 el Sol se volverá en tinieblas, y la Luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor grande y manifiesto:

21 y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis,

23 este, por determinado consejo y providencia de Dios entregado, tomándo*le vosotros*, le matasteis con manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí: porque le tengo á la diestra, no seré removido:

26 por lo cual mi corazon se alegró, y

mi lengua se gozó, y aun mi carne descansará en esperanza:
27 que no dejarás mi alma en el infierno, ni darás á tu Santo que vea corrupcion:
28 me hiciste notorios los caminos de la vida: me henchirás de gozo con tu presencia.
29 Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el dia de hoy.
30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de su lomo, cuanto á la carne, le levantaria el Cristo, que se asentaria sobre su silla;
31 viéndolo ántes, habló de la resurreccion del Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupcion.
32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.
33 Así que levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y oís.
34 Porque David no subió á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor, asiéntate á mi diestra,
35 hasta que ponga tus enemigos *por* estrado de tus piés.
36 Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que á este ha hecho Dios el Señor y el Cristo, á este Jesus que vosotros crucificasteis.
37 Entónces oidas estas cosas, fueron compungidos de corazon, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué harémos?
38 Y Pedro les dice: Haced penitencia,* y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Cristo para perdon de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo:
39 porque á vosotros es *hecha* la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que estan léjos; á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba, y *los* exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generacion.
41 Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados: y fueron añadidas *á la Iglesia* aquel dia como tres mil personas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunion, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.
43 Y toda persona tenia temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Y todos los que creian estaban juntos; y tenian todas las cosas comunes.
45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y las repartian á todos, como cada uno habia menester.
46 Y perseverando unánimes cada dia en el templo, y partiendo el pan en las casas, comian juntos con alegría y con sencillez de corazon,
47 alabando á Dios, y teniendo gracia acerca de todo el pueblo. Y el Señor añadia cada dia á la Iglesia los que habian de ser salvos.

CAPÍTULO III. Y IV.

PEDRO y Juan subian juntos al templo á la hora de la oracion de las nueve.
2 Y un varon, que era cojo desde el vientre de su madre, era traido; al cual ponian cada dia á la puerta del templo que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.
3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, *les* rogaba para haber limosna.
4 Y Pedro, con Juan, poniendo los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.
5 Entónces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.
6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, eso te doy: En el nombre de Jesu-Cristo, el Nazareno, levántate, y anda.
7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó: y luego fueron afirmados sus piés y tobillos;
8 y saltando, se puso en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando á Dios.
9 Y todo el pueblo le vió andar, y alabar á Dios.
10 Y le conocian, que él era el que se sentaba á la limosna á la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de miedo y de espanto de lo que le habia acontecido.
11 Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que habia sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al portal que se llama de Salomon atónitos.
12 Lo cual viendo Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravillais de esto? ¿ó por qué poneis los ojos en nosotros como si con nuestra virtud ó piedad hubiésemos hecho andar á este?
13 El Dios de Abráham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesus, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser suelto.
14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;
15 y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.
16 Y en la fé de su nombre, á este que vosotros veis y conoceis, ha confirmado su nombre: y la fé que por él *es*, ha dado á

* Arrepentíos, ó, enmendáos.

este esta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, *yo* sé que por ignorancia *lo* habeis hecho, como tambien vuestros príncipes.

18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo habia de padecer, así *lo* ha cumplido.

19 Así que arrepentíos, y convertíos, para que sean raidos vuestros pecados: pues que los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor son venidos:

20 el cual os ha enviado á Jesus el Cristo, que os ha sido ántes anunciado:

21 al cual cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: del cual habló Dios por boca de todos sus profetas que han sido desde el siglo.

22 Porque Moises dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oiréis, *haciendo* conforme á todas las cosas que os hablare:

23 y será, *que* cualquiera alma que no oyere á aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han prenunciado estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente Dios, levantando á su Hijo Jesus, le envió que os bendijese, para que cada uno se convierta de su maldad.

CAP. IV. 1 Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,

2 pesándoles de que enseñasen el pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el dia siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido el sermon creyeron: y fué hecho el número de los varones, como cinco mil.

5 Y aconteció el dia siguiente, que los príncipes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem;

6 y Annás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal;

7 y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?

8 Entónces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel,

9 pues que somos hoy demandados acerca del beneficio *hecho* á un hombre enfermo, *es á saber*, de qué manera este haya sido sanado;

10 sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu-Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, y Dios le resucitó de los muertos, en esto este está en vuestra presencia sano:

11 este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de esquina:

12 y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entónces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras é idiotas, se maravillaban; y los conocian que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferian entre sí,

16 diciendo: ¿Qué hemos de hacer á estos hombres? porque cierto señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue más por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aquí adelante á hombre ninguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les denunciaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entónces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros que á Dios:

20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oido.

21 Ellos entónces no hallando en qué castigarlos, los enviaron amenazándoles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que habia sido hecho.

22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.

23 Suelto *ellos*, vinieron á los suyos, y contaron lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habian dicho.

24 Los cuales habiéndolo oido, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellas estan:

25 que en Espíritu Santo por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado las gentes, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron

en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesus, al cual ungiste, Heródes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y los pueblos de Israel,

28 para hacer lo que tu mano y tu consejo ántes habian determinado que habia de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y dá á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra:

30 que extiendas tu mano á que sanidades, y milagros y prodigios sean hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos de Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza.

32 Y DE la multitud de los que habian creido era un corazon y un alma; y ninguno decia ser suyo algo de lo que poseian, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con gran esfuerzo: y gran gracia era en todos ellos.

34 Que ningun necesitado habia entre ellos; porque todos los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido,

35 y le depositaban á los piés de los apóstoles, y era repartido á cada uno como tenia la necesidad.

36 Entónces Joses, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre Barnabás, que declarado es, hijo de consolacion, Levita, natural de Cipro,

37 como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo depositó á los piés de los apóstoles.

CAPÍTULO V.

Y UN varon llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesion,

2 y defraudó del precio, sabiéndolo tambien su mujer; y trayendo una parte, la depositó á los piés de los apostóles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué hinchió Satanás tu corazon á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?

4 quedándose, ¿no se te quedaba á tí? y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿por qué pusiste esto en tu corazon? no has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entónces Ananías, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y fué hecho un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los mancebos, le tomaron; y sacándole, le sepultaron.

7 Y pasado espacio como de tres horas, tambien su mujer entró, no sabiendo lo que habia acontecido.

8 Entónces Pedro le dijo: Díme: ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? hé aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido; y te sacarán á *sepultar*.

10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró: y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido.

11 Y fué hecho un gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.

12 Y POR las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el portal de Salomon.

13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos: con todo eso el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creian en el Señor se aumentaban más, así de varones como de mujeres.

15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y los ponian en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo ménos su sombra tocase á alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurria multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

17 ENTÓNCES levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la herejía de los Saducéos, fueron llenos de zelo.

18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las cosas de esta vida.

21 *Ellos* entónces, como oyeron, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el príncipe de los sacerdotes, y los que eran con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traidos.

22 Y como vinieron los servidores, no los hallaron en la cárcel; y vueltos, dieron aviso,

23 diciendo: Cierto la cárcel hallamos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas como abrimos, á nadie hallamos dentro.

24 Entónces como oyeron estas palabras el pontífice, y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, dudaban qué seria hecho de ellos.

25 Y viniendo uno, les avisó: Hé aquí, los varones que echasteis en la cárcel, estan en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entónces el magistrado fué con los servidores, y los trajo sin violencia, porque tenian miedo del pueblo de ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron

en el concilio: entónces el príncipe de los sacerdotes les preguntó,
28 diciendo: ¿No os denunciamos denunciando, que no enseñáseis en este nombre? y hé aquí habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?
29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Obedecer es menester á Dios más que á los hombres.
30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en el madero:
31 á este enalteció Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel penitencia y remision de pecados:
32 y nosotros le somos testigos de estas cosas, y tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le han obedecido.
33 Ellos oyendo *esto* regañaban, y consultaban de matarlos.
34 Entónces levantándose en el concilio un Fariséo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable á todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles;
35 y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.
36 Porque ántes de estos dias fué *un* Teudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como cuatrocientos, el cual fué matado: y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.
37 Despues de este fué Judas el Galiléo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí: pereció tambien aquel, y todos los que consintieron con él fueron derramados.
38 Y ahora os digo: Dejáos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;
39 mas si es de Dios, no la podréis deshacer: porque no parezca que quereis repugnar á Dios.
40 Y consintieron con él: y llamando á los apóstoles, habiéndolos azotado, les denunciaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron.
41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.
42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, enseñando, y predicando el evangelio de Jesu-Cristo.

CAPÍTULO VI. VII. Y VIII.

EN aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuracion de los Griegos contra los Hebréos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cuotidiano.
2 Así que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas:
3 considerad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra:
4 y nosotros instarémos en la oracion, y en el ministerio de la palabra.
5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estéban, varon lleno de fé y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolas, extranjero de Antioquía.
6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles; los cuales orando les pusieron las manos encima.
7 De manera que la palabra del Señor crecia; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem: mucha compañía de los sacerdotes tambien obedecia á la fé.
8 EMPERO Estéban, lleno de fé y de potencia, hacia prodigios y milagros grandes en el pueblo.
9 Levantáronse entónces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cirenéos, y Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Estéban.
10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que hablaba.
11 Entónces sobornaron á unos que dijesen que le habian oido hablar palabras blasfemas contra Moises y Dios.
12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo le arrebataron, y le trajeron al concilio.
13 Y pusieron testigos falsos que dijesen: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra el lugar santo y la ley;
14 porque le hemos oido decir, Que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará las tradiciones que nos dió Moises.
15 Entónces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.
CAP. VII. 1 EL príncipe de los sacerdotes dijo entónces: ¿Es esto así?
2 Y él dijo: Varones hermanos, y padres, oid. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando en Mesopotamia, ántes que morase en Chârân,
3 y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.
4 Entónces salió de la tierra de los Châldéos, y habitó en Chârân: y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.
5 Y no le dió posesion en ella, ni aun

una pisada de un pié: mas le prometió que se la daria en posesion, y á su simiente despues de él, no teniendo *aun* hijo.

6 Y le habló Dios así: Que su simiente seria extranjera en tierra ajena, y que los sujetarian en servidumbre, y que los maltratarian por cuatrocientos años:

7 mas á la nacion á quien serán siervos, yo *la* juzgaré, dijo Dios; y despues de esto saldrán, y me servirán en este lugar.

8 Y le dió el concierto de la circuncision: y así engendró á Isaac, y le circuncidó al octavo dia; é Isaac á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egipto: mas Dios era con él,

10 y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia de Pharaon, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entónces hambre en toda la tierra de Egipto y de Chânaan, y grande tribulacion: y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que habia trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Pharaon el linaje de Joseph.

14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, en setenta y cinco personas.

15 Así descendió Jacob en Egipto, donde murió él, y nuestros padres,

16 los cuales fueron traspasados á Sichêm, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de dinero de los hijos de Hemor, *hijo* de Sichêm.

17 Mas como se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios habia jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto,

18 hasta que se levantó otro rey, que no conocia á Joseph.

19 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató á *nuestros* padres, que pusiesen á peligro *de muerte* sus niños, para que cesase la generacion.

20 En aquel mismo tiempo nació Moises, y fué agradable á Dios: y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Pharaon le tomó, y le crió por su hijo.

22 Y fué enseñado Moises en toda la sabiduría de los Egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino en voluntad de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió á uno que era injuriado, le defendió, é hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado.

25 Pero él pensaba que sus hermanos entendian que Dios les habia de dar salud por su mano: mas ellos no lo habian entendido.

26 Y el dia siguiente riñendo ellos, se les mostró, y los metia en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriais los unos á los otros?

27 Entónces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto *á tí* por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra Moises huyó: y se hizo extranjero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Sinaí, en fuego de llama de un zarzal.

31 Entónces Moises mirando, fué maravillado de la vision; y llegándose para considerar, fué hecha á él voz del Señor:

32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob: mas Moises temeroso no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus piés, porque el lugar en que estás tierra santa es:

34 he visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y el gemido de ellos he oido, y he descendido para librarlos: ahora pues ven, te enviaré á Egipto.

35 A este Moises, al cual habian rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á este envió Dios por príncipe y redentor con la mano del ángel que le apareció en el zarzal.

36 Este los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es el Moises, el cual dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis.

38 Este es el que estuvo en la congregacion en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Sinaí, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos:

39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer; ántes le desecharon, y se apartaron de corazon á Egipto,

40 diciendo á Aaron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque á este Moises, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

41 Y entónces hicieron el becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

42 Mas Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en

el desierto por cuarenta años, casa de Israel?
43 ántes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas: os trasportaré pues de ese cabo de Babilonia.
44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como les ordenó Dios, hablando á Moises que le hiciese segun la forma que habia visto.
45 El cual ricibido, metieron tambien nuestros padres con Josué en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David;
46 el cual halló gracia delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo al Dios de Jacob.
47 Y Salomon le edificó casa.
48 Mas el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:
49 El cielo es mi trono; y la tierra el estrado de mis piés: ¿qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿ó cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿no hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz, é incircuncisos de corazon y de oidos; vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres *así* tambien vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes denunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:
53 que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.
54 Y oyendo estas cosas regañaban de sus corazones, y crujian los dientes contra él.
55 Mas él estando lleno de Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,
56 y dice: Hé aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.
57 Entónces *ellos* dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él.
58 Y echándole fuera de la ciudad le apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.
59 Y apedrearon á Estéban, invocando él, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.
60 Y puesto de rodillas, clamó á grán voz: Señor, no les pongas este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió en el Señor.

CAP. VIII. 1 Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel dia fué hecha una grande persecucion en la Iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judéa y de Samaria, salvo los apóstoles.
2 Y cuidaron de Estéban *algunos* varones pios, é hicieron gran llanto sobre él.
3 Entónces Saulo asolaba la Iglesia, entrando por las casas; y trayendo varones y mujeres, los entregaba en la cárcel.
4 Mas los que eran esparcidos, pasaban *por la tierra* anunciando la palabra del Evangelio.
5 ENTÓNCES Felipe, descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.
6 Y las compañías escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo las señales que hacia.
7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los que los tenian, dando grandes voces: y muchos paralíticos y cojos eran sanados.
8 *Así* que habia gran gozo en aquella ciudad.
9 Entónces *habia* un varon llamado Simon, el cual habia sido ántes mágico en aquella ciudad, y habia engañado la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.
10 Al cual oian todos atentamente desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es virtud de Dios, la grande.
11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.
12 Mas como creyeron á Felipe, que les anunciaba el evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesu-Cristo, se bautizaban, varones y mujeres.
13 Simon entónces creyó él tambien: y bautizándose, se llegó á Felipe; y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacian, estaba atónito.
14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.
15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:
16 porque aun no habia descendido en alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.
17 Entónces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.
18 Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les presentó dineros,
19 diciendo: Dadme tambien á mí esta potestad, que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.
20 Entónces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se gane por dinero:
21 no tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazon no es recto delante de Dios:

22 arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazon:
23 porque en hiel de amargura, y en prision de maldad veo que estás.
24 Respondiendo entónces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.
25 Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el Evangelio.
26 EMPERO el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hácia el Mediodía, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza, la cual es desierta.
27 Él entónces se levantó, y fué: y hé aquí un Etiope, eunuco, gobernador de Candaces, reina de los Etiopes, el cual era *puesto* sobre todos sus tesoros, y habia venido á adorar á Jerusalem,
28 se volvia, sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.
30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leia al profeta Isaías; y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura que leia, era este: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca:
33 en su humillacion su juicio fué quitado: mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?
35 Entónces Felipe, abriendo su boca y comenzando de esta Escritura, le anunció el Evangelio de Jesus.
36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: Hé aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?
37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y respondiendo *él* dijo: Creo que Jesu-Cristo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.
39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió más el eunuco: y se fué su camino gozoso.
40 Felipe empero se halló en Azoto: y pasando anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hasta que vino á Cesaréa.

CAPÍTULO IX.

Y SAULO, aun resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes,
2 y demandó de él cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos varones ó mujeres de esta secta, los trajese presos á Jerusalem.
3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.
4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Y *él* dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijon.
6 Él temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le *dice*: Levántate, y entra en la ciudad; y te se dirá lo que te conviene hacer.
7 Y los varones que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.
8 Entónces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veia á nadie: así que llevándole por la mano, le metieron en Damasco,
9 donde estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.
10 Habia entónces un discípulo en Damasco, llamado Ananías, al cual el Señor dijo en vision: Ananías. Y él respondió: Hé aquí estoy, Señor.
11 Y el Señor le *dijo*: Levántate, y vé á la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á Saulo, llamado el de Tarso: porque hé aquí él ora;
12 y ha visto en vision un varon llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.
13 Entónces Ananías respondio: Señor, he oido á muchos de este varon, cuántos males ha hecho á tus santos en Jerusalem,
14 y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre.
15 Y le dijo el Señor: Vé; porque instrumento escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de gentes, y de reyes, y de los hijos de Israel;
16 porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre.
17 Ananías entónces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.
18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista: y levantándose fué bautizado.
19 Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.

20 Y luego *entrando* en las sinagogas predicaba á Cristo, que este era el Hijo de Dios.

21 Y todos los que le oian estaban atónitos, y decian: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre; y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundia á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.

23 Y como pasaron muchos dias, hicieron consejo en uno los Judíos de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: empero *ellos* guardaban las puertas de dia y de noche, para matarle.

25 Entónces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro metido en una espuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenian miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entónces Barnabas, tomándole, le trajo á los apóstoles; y contó como habia visto al Señor en el camino, y que le habia hablado, y como en Damasco habia hablado confiadamente en el nombre de Jesus.

28 Y entraba y salia con ellos en Jerusalem.

29 Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban de matarle.

30 Lo cual como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesaréa, y le enviaron á Tarso.

31 Las Iglesias entónces por toda Judéa, y Galiléa, y Samaria, tenian paz, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 Y ACONTECIÓ, que Pedro andándolos á todos, vino tambien á los santos que habitaban en Lydda.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Enéas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Enéas, Jesu-Cristo te sana: levántate, y házte *tu cama*. Y luego se levantó.

35 Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Sarona, los cuales se convirtieron al Señor.

36 Entónces en Joppe habia una discípula llamada Tabitha, que declarado quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando, murió; la cual despues de lavada, la pusieron en un cenadero.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones rogándole: No te detengas de venir hasta nosotros.

39 Pedro entónces levantándose, vino con ellos: y como llegó, le llevaron al cenadero, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entónces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se volvió á asentar.

41 Y dándole él la mano, la levantó: entónces llamando los santos y las viudas, la presentó viva.

42 Esto fué notorio por toda Joppe: y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos dias en Joppe en casa de un cierto Simon, curtidor.

CAPÍTULO X.

Y HABIA un varon en Cesaréa, llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 pio, y temeroso de Dios, con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiestamente, como á la hora de las nueve del dia, que un ángel de Dios entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria en la presencia de Dios:

5 envia pues ahora varones á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro:

6 este posa en casa de un Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: este te dirá lo que te conviene hacer.

7 É ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un soldado temeroso del Señor, de los que se llegaban á él:

8 á los cuales, despues de habérselo contado todo, los envió á Joppe.

9 Y un dia despues, yendo ellos camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió á la azotéa á orar, cerca de la hora de las seis.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer; y aparejándole ellos, cayó sobre él un exceso de entendimiento.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendia á él un vaso, como un gran lienzo, que *atado* de los cuatro cantos era bajado del cielo á la tierra;

12 en el cual habia *de* todos los animales de cuatro piés de la tierra, y fieras, y réptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Entónces Pedro dijo: Señor, nó;

porque ninguna cosa comun, é inmunda, he comido jamás.
15 Y volvió la voz á decirle la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies.
16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.
17 Y estando Pedro dudando dentro de sí qué seria la vision que habia visto, hé aquí los varones que habian sido enviados de Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.
18 Y llamando, preguntaron si un Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.
19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: Hé aquí, tres varones te buscan:
20 levántate pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.
21 Entónces Pedro, descendiendo á los varones que le eran enviados de Cornelio, dijo: Hé aquí, yo soy el que buscais: ¿qué es la causa por qué habeis venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurion, varon justo, y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nacion de los Judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir á su casa, y oir de *tí algunas* cosas.
23 Entónces metiéndolos dentro, los hospedó: y el dia siguiente levantándose se fué con ellos: y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.
24 Y otro dia despues entraron en Cesaréa. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado sus parientes, y los amigos más familiares.
25 Y como Pedro entró, Cornelio le salió á recibir; y derribándose á sus piés, adoró.
26 Y Pedro le levantó, diciendo: Levántate, que yo mismo soy hombre.
27 Y hablando con él, entró; y halló á muchos que se habian juntado,
28 y les dijo: Vosotros sabeis que es abominable á un varon Judío juntarse, ó llegarse á extranjero; mas me ha mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundo:
29 por lo cual llamado, he venido sin dudar: así que pregunto, ¿por qué causa me habeis hecho venir?
30 Entónces Cornelio dijo: Cuatro dias ha que á esta hora yo estaba ayuno; y á la hora de las nueve estando orando en mi casa, hé aquí un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oracion es oida, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios:
32 envia pues á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro: este posa en casa de Simon, un curtidor junto á la mar, el cual venido, te hablará.
33 Así que, luego envié á tí; y tú has hecho bien viniendo. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oir todo lo que Dios te ha mandado.
34 Entónces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepcion de personas;
35 sino que de cualquiera nacion, que le teme y obra justicia, se agrada.
36 Envió palabra Dios á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu-Cristo: este es el Señor de todos.
37 Vosotros sabeis que la cosa ha sido hecha por toda Judéa; que comenzando desde Galiléa, despues del bautismo que Juan predicó:
38 á Jesus de Nazaret, como le ungió Dios de Espíritu Santo, y de potencia, que anduvo haciendo bienes, y sanando todos los oprimidos del diablo: porque Dios era con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem, al cual mataron colgándole en un madero.
40 A este Dios le levantó al tercer dia, é hizo que apareciese manifiesto;
41 no á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, *es á saber*, á nosotros, que comimos y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.
43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pacados por su nombre.
44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oian el sermon.
45 Y se espantaron los fieles que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.
46 Porque los oian que hablaban en lenguas, y que magnificaban á Dios. Entónces Pedro respondió:
47 ¿Puede alguien impedir el agua, que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?
48 Y los mandó bautizar en el nombre del Señor Jesus. Y le rogaron que se quedase con ellos por algunos dias.

CAPÍTULO XI.

Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.
2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que *eran* de la circuncision,
3 diciendo: ¿Por qué has entrado á varones incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entónces comenzando Pedro, les declaró por órden *lo pasado*, diciendo:
5 Estando yo en la ciudad de Joppe orando, ví, en exceso de entendimiento, una vision, *es á saber*, un vaso, como un gran lienzo, que descendia, que por los cuatro cantos era bajado del cielo, y venia hasta mí:
6 en el cual como puse los ojos, consideré, y vi animales terrestres de cuatro piés, y fieras, y réptiles, y aves del cielo:
7 y oí tambien una voz que me decia: Levántate, Pedro, mata y come.
8 Y dije: Señor, nó; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamás en mi boca.
9 Entónces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies tú.
10 Y esto fué hecho por tres veces: y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.
11 Y hé aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesaréa.
12 Y el Espíritu me dijo que me fuese con ellos sin dudar. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varon,
13 el cual nos contó como habia visto un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envia á Joppe, y haz venir á un Simon, que tiene por sobrenombre Pedro,
14 el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.
15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, tambien como sobre nosotros al principio.
16 Entónces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.
17 Así que, si Dios les dió el mismo don tambien como á nosotros que hemos creido en el Señor Jesu-Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?
18 Entónces, oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios penitencia para vida.*
19 Y LOS que habian sido esparcidos por *causa de* la tribulacion que fué hecha en tiempo de Estéban, anduvieron hasta Phenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judíos.
20 Y de ellos habia unos varones Ciprios y Cirenenses, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos anunciando el Evangelio del Señor Jesus.
21 Y la mano del Señor era con ellos: y mucho número creyendo se convirtió al Señor.
22 Y llegó la fama de estas cosas a oidos de la Iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Barnabas que fuese hasta Antioquía:
23 el cual como llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó; y exhortó á todos que permaneciesen en el propósito del corazon en el Señor.
24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo, y de fé: y mucha compañía fué allegada al Señor.
25 Y se partió Barnabas á Tarso á buscar á Saulo; y hallado, le trajo á Antioquía.
26 Y conversaron todo un año allí con la Iglesia, y enseñaron mucha compañía; de tal manera que los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía.
27 Y EN aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquía.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por Espíritu, que habia de haber una grande hambre en toda la redondez de las tierras, la cual tambien fué en tiempo de Claudio César.
29 Entónces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judéa.
30 Lo cual asimismo hicieron, enviando á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

CAPÍTULO XII.

Y EN el mismo tiempo el rey Heródes envió compañías *de soldados* para maltratar algunos de la Iglesia.
2 Y mató á Jacobo, el hermano de Juan, á cuchillo.
3 Y viendo que habia agradado á los Judíos, pasó adelante para prender tambien á Pedro: y eran los dias de los panes sin levadura:
4 el cual prendido, le echó en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo despues de la Pascua.
5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel: y la Iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él.
6 Y cuando Heródes le habia de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.
7 Y hé aquí, el ángel del Señor sobrevino, y la luz resplandeció en la cárcel; é hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.
8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus zapatos. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.
9 Y saliendo, le seguia: y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia vision.

* Lugar de convertirse á él para que vivan.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entónces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Heródes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba.

12 Y considerando *esto*, llegó á casa de María la madre de Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar: se llamaba Rhode:

14 la cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino corriendo dentro, dió nueva que Pedro estaba á la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca: mas ella afirmaba que era así. Entónces ellos *decian:* Su ángel es.

16 Mas Pedro perseveraba en llamar: y como le abrieron, le vieron, y se espantaron.

17 Y *él* haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó cómo el Señor le habia sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto á Jacobo y á los hermanos. Y salido se partió á otro lugar.

18 Siendo pues de dia, habia no poco alboroto entre los soldados, sobre qué se habia hecho de Pedro.

19 Mas Heródes, como le buscó, y no le halló, hecha inquisicion de los guardas, los mandó llevar. Y descendiendo de Judéa á Cesaréa, se quedó *allí.*

20 Y Heródes estaba enojado contra los de Tyro, y los de Sidon: mas ellos vinieron concordes á él; y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz: porque las tierras de ellos eran mantenidas del rey.

21 Y un dia señalado, Heródes, vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y les habló.

22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecia, y era multiplicada.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su servicio, tomando juntamente *consigo* á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos.

CAPÍTULO XIII. Y XIV.

HABIA entónces en la Iglesia, que estaba en Antioquía, profetas y doctores, Barnabas, y Simon, el que se llamaba Niger, y Lucio Cirenéo, y Manahen, que habia sido criado con Heródes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme á Barnabas y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entónces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, los enviaron.

4 Y ellos entónces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Cipro.

5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos: y tenian tambien á Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Pafo, hallaron á un varon mago, falso profeta, Judío, llamado Bar-jesus;

7 el cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo, varon prudente: este, llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.

8 Mas les resistia Elimas el encantador, (que así se interpreta su nombre,) procurando de apartar de la fé *al* Procónsul.

9 Entónces Saulo, que tambien *es* Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 ahora pues hé aquí la mano del Señor *es* contra tí, y serás ciego, que no veas el Sol por tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas; y andando al rededor, buscaba quién le diese la mano.

12 Entónces el Procónsul, viendo lo que habia sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y partidos de Pafo, Pablo, y los que estaban con él, vinieron á Perges de Panfilia: entónces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y ELLOS pasando de Perges, vinieron á Antioquía de Pisidia; y entrando en la sinagoga un dia de Sábado, se asentaron.

15 Y despues de la leccion de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones hermanos, si hay entre vosotros alguna palabra de exhortacion para el *pueblo*, hablad.

16 Entónces Pablo, levantándose, hecho silencio con la mano, dice:

Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, oid.

17 El Dios del *pueblo de Israel* escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo las siete gentes en la tierra de Chánaan, les repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Como por cuatrocientos y cincuenta

años despues dióles jueces hasta el profeta Samuel.
21 Y entónces demandaron rey: y les dió Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.
22 Y quitado aquel, les levantó el rey David, al cual dió testimonio, diciendo: He hallado á David, *hijo* de Isaí, varon conforme á mi corazon, el cual hará todo lo que yo quiero.
23 De la simiente de este, Dios, conforme á la promesa, levantó á Jesus por Salvador á Israel;
24 predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.
25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensais que soy? no soy yo: mas hé aquí viene tras mí *aquel* cuyos zapatos de los piés no soy digno de desatar.
26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada esta palabra de salud.
27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y *sus* príncipes, no conociendo á este, y las voces de los profetas que se leen todos los Sábados, condenándo*le las* cumplieron.
28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que le matasen.
29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándole del madero, le pusieron en el sepulcro.
30 Mas Dios le levantó de los muertos.
31 El cual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galiléa á Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo.
32 Y nosotros tambien os anunciamos el Evangelio de aquella promesa que fué hecha á los Padres,
33 la cual Dios ha cumplido á los hijos de ellos, á nosotros, resucitando á Jesus: como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.
34 Y que le levantó de los muertos para nunca más volver á corrupcion, así dijo: Que os daré las misericordias fieles *prometidas* á David.
35 Por tanto en otra parte dice: No darás tu Santo que vea corrupcion.
36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.
37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.
38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados:
39 y de todo lo que por la ley de Moises no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.
40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:
41 Mirad, oh menospreciadores, y entontecéos, y desvanecéos: porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la creeréis si alguien os la contare.
42 Y SALIDOS de la sinagoga de los Judíos, los Gentiles les rogaron que el Sábado siguiente les hablasen estas palabras.
43 Y enviada la congregacion, muchos de los Judíos y de los religiosos extranjeros siguieron á Pablo y á Barnabas: los cuales hablándoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.
44 Y el Sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.
45 Entónces los Judíos, vista la compañía, fueron llenos de zelo, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.
46 Entónces Pablo y Barnabas, usando de libertad, dijeron: A vosotros á la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, hé aquí *nosotros* nos volvemos á los Gentiles.
47 Porque así nos lo mandó el Señor: Te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas por salud hasta lo postrero de la tierra.
48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ántes ordenados para vida eterna.
49 Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.
50 Mas los Judíos concitaron mujeres pias y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas, á los cuales echaron de sus términos.
51 Ellos entónces sacudiendo en ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAP. XIV. 1 Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los Judíos, hablaron de tal manera, que creyó una grande multitud de Judíos, y asimismo de Griegos.
2 Mas los Judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.
3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo confiados en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.
4 Y el vulgo de la ciudad fué dividido: y unos eran con los Judíos, y otros con los apóstoles.
5 Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles, juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,
6 entendiéndolo, se huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra al rededor,
7 y allí predicaban el Evangelio.
8 Y un varon de Listra, impotente de

los piés, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás habia andado.

9 Este oyó hablar á Pablo: el cual como puso los ojos en él, y vió que tenia fé para ser sano,

10 dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus piés. Y *él* saltó, y anduvo.

11 Entónces las compañías, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Licaónica: Dioses semejantes á hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Barnabas llamaban Júpiter; y á Pablo, Mercurio, porque este era el que hablaba.

13 Y el sacerdote de Júpiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y coronas delante de las puertas, queria con el pueblo sacrificar*les*.

14 Lo cual como oyeron los apóstoles Barnabas y Pablo, saltaron á las compañías, rasgadas sus ropas, dando voces,

15 y diciendo: Varones, ¿por qué haceis esto? nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos:

16 el cual en las edades pasadas ha dejado á todas las gentes andar en sus caminos:

17 aunque no se dejó á sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apénas apaciguaron las compañías á que *no* les sacrificasen.

19 Entónces sobrevinieron unos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, le trajeron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad; y un dia despues se partió con Barnabas á Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el Evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Listra, y á Iconio, y á Antioquía,

22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fé; y *enseñándoles* que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las Iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habian creido.

24 Y pasando por Pisidia vinieron á Panfilia.

25 Y habiendo hablado la palabra *del Señor* en Perges, descendieron á Atalia.

26 Y de allí navegaron á Antioquía, donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.

27 Y como vinieron, y juntaron la Iglesia, relataron cuán grandes cosas habia hecho Dios por *medio de* ellos; y cómo habia abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPÍTULO XV. Y XVI.

ENTÓNCES algunos que venian de Judéa enseñaban á los hermanos: Que si no os circuncidais, conforme al rito de Moises, no podeis ser salvos.

2 Así que hecha una sedicion y contienda no pequeña á Pablo y á Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestion.

3 Ellos pues, acompañados *de algunos* de la Iglesia, pasaron por Phenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles: y hacian gran gozo á todos los hermanos.

4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la Iglesia, y de los apóstoles, y de los ancianos: y les hicieron saber todas las cosas que Dios habia hecho por *medio de* ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariséos, que habian creido, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandar*les* que guarden la ley de Moises.

6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabeis como ya ha algun tiempo que Dios escogió, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y que creyesen:

8 y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo tambien como á nosotros:

9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fé sus corazones:

10 ahora pues, ¿por qué tentais á Dios poniendo yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 ántes por la gracia del Señor Jesu-Cristo creemos que serémos salvos, como tambien ellos.

12 Entónces toda la multitud calló, y oyeron á Barnabas y á Pablo que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios habia hecho por *medio de* ellos entre los Gentiles.

13 Y despues que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oidme.

14 Simon ha contado cómo primero *Dios*

visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Despues de esto volveré, é instauraré la cabaña de David que estaba caida, y restauraré sus ruinas, y la volveré á levantar:

17 para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Notorias son á Dios desde el siglo todas sus obras.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados;

20 sino escriberles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de ahogado, y de sangre.

21 Porque Moises desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leido cada Sábado.

22 Entónces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la Iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos á Antioquía con Pablo y Barnabas; á Judas, que tenia por sobrenombre Barsabas, y á Sílas, varones principales entre los hermanos;

23 y escribir por mano de ellos *así:* Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que estan en Antioquía, y en Syria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oido que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no mandamos;

25 nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Barnabas y Pablo,

26 hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo:

27 así que, enviamos á Judas, y á Silas, los cuales tambien por palabra os harán saber lo mismo.

28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, de ninguna carga poneros más que estas cosas necesarias:

29 que os aparteis de *las cosas* sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion; de las cuales cosas si os guardáreis, haréis bien. Bien tengais.

30 Ellos entónces enviados, descendieron á Antioquía, y juntando la multitud, dieron la carta.

31 La cual como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Judas y Silas, como ellos tambien eran profetas, consolaron y confirmaron los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí algun tiempo, fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Sílas pareció bien de quedarse allí.

35 Y Pablo y Barnabas se estaban en Antioquía enseñando la palabra del Señor, y anunciando el Evangelio con otros muchos.

36 Y DESPUES de algunos dias Pablo dijo á Barnabas: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, cómo estan.

37 Y Barnabas queria que tomasen consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos;

38 mas á Pablo le parecia que no hábia de ser tomado el que se habia apartado de ellos desde Panfilia, y no habia ido con ellos á la obra.

39 Y hubo *tal* contencion *entre ellos*, que se apartaron el uno del otro: y Barnabas tomando á Marcos, navegó á Cipro.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, se partió, encomendado de los hermanos á la gracia de Dios;

41 y anduvo la Syria y la Cilicia confirmando las Iglesias.

CAP. XVI. 1 Y VINO hasta Derbe, y Listra: y hé aquí, estaba allí un discípulo, llamado Timotéo, hijo de una mujer Judía fiel, mas de padre Griego.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuése con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares: porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habian sido determinados por los apóstoles y los ancianos que *estaban* en Jerusalem.

5 Así que las Iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada dia.

6 Y pasando á Frigia, y la provincia de Galacia, les fué defendido por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron en Misia, tentaron de ir á Bitinia, mas no los dejó el Espíritu ir.

8 Y pasando á Misia, descendieron á Troas.

9 Y fué mostrada á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procuramos partir á Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio.

11 Y partidos de Troas, vinimos camino derecho á Samotracia, y el dia siguiente á Nápoles.

12 Y de allí á Filipos, que es la primera

ciudad de la parte de Macedonia, *y es* colonia: y estuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 Y un dia de los Sábados salimos de la ciudad al rio, donde solia ser la oracion; y sentándonos, hablamos á las mujeres que se habian juntado.

14 Entónces una mujer, llamada Lidia, que vendia púrpura en la ciudad de los Tiatiréos, temerosa de Dios, oyó; el corazon de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decia.

15 Y como fué bautizada, con su casa, *nos* rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad: y nos constriñió.

16 Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu Pitónico, nos salió delante; la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.

18 Y esto hacia por muchos dias; mas desagradando *esto* á Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando, en el nombre de Jesu-Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Sílas; y los trajeron á la audiencia, al magistrado.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judíos;

21 y predican ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos.

22 Y concurrió el pueblo contra ellos; y los magistrados rasgándoles sus ropas, los mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro, y les apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Sílas, cantaban himnos; y los que estaban presos los oian.

26 Entónces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movian; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Entónces Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal; que todos estamos aquí.

29 El entónces pidiendo lumbre, entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Sílas.

30 Y sacándolos fuera, les dice: Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu-Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos *él* en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y se bautizó luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se gozó de que con toda su casa habia creido á Dios.

35 Y como fué de dia, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Envia á aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo: Que los magistrados han enviado que seais sueltos: asi que ahora salid, é idos en paz.

37 Entónces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin habernos oido, *siendo* hombres Romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? nó, cierto; sino vengan ellos, y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oido que eran Romanos.

39 Y viniendo les pidieron perdon; y sacándolos, les rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entónces salidos de la cárcel, entraron en *casa de* Lidia, y visitados los hermanos, los consolaron, y se salieron.

CAPÍTULO XVII.

Y PASANDO por Amfípolis, y por Apolonia, vinieron á Tesalónica, donde habia sinagoga de Judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres Sábados disputó con ellos de las Escrituras,

3 declarando y proponiendo, que convenia que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este era Jesu-Cristo, el cual yo os anuncio.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos grande multitud; y mujeres nobles no pocas.

5 Entónces los Judíos que eran incrédulos zelosos, tomando á algunos ociosos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: Que estos son los que alborotan el mundo, y han venido acá;

7 á los cuales Jason ha recibido: y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que Jesus es otro rey.

8 Y alborotaron el pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jason, y de los demás, los soltaron.

10 Entónces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Sílas á Beréa; los cuales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron estos más nobles que los *Judíos* que estaban en Tesalónica, que recibieron la palabra con toda codicia, escudriñando cada dia las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres Griegas honestas, y varones no pocos.

13 Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que tambien en Beréa era anunciada la palabra de Dios por Pablo, vinieron tambien allá alborotando el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuése como á la mar: y Sílas y Timotéo se quedaron allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Atenas: y tomando mandado de él para Sílas y Timotéo, que viniesen á él lo más presto que pudiesen, se partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á idolatría.

17 Así que disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos, y en la plaza cada dia con los que le ocurrian.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decian: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podrémos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?

20 porque metes en nuestras orejas unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 Entónces todos los Atenienses, y los huéspedes extranjeros, en ninguna otra cosa entendian sino, ó en decir, ó en oir alguna cosa nueva.

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más supersticiosos:

23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé tambien un altar en el cual estaba esta inscripcion: Al Dios no conocido. Aquel, pues, que vosotros honrais sin conocerle, á este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que en él *son*, este como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

25 ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo: pues él da á todos vida, y respiracion, y todas las cosas.

26 El cual hizo de uno á todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, determinando las *sazones, [las cuales limitó,]* y puestos los términos de la habitacion de ellos;

27 para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallen: aunque cierto no está léjos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de este somos tambien.

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginacion de hombres.

30 Así que, disimulando Dios los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres que se arrepientan:

31 por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por aquel varon al cual determinó, dando fé á todos, levantándole de los muertos.

32 Y como oyeron la resurreccion de los muertos, unos entónces se burlaban; y otros decian: Te oirémos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo se salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él: entre los cuales tambien *fué* Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPÍTULO XVIII.

PASADAS estas cosas Pablo se partió de Atenas, y vino á Corinto.

2 Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y á Priscila su mujer, (porque Claudio habia mandado que todos los Judíos saliesen de Roma,) se vino á ellos:

3 y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba: porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los Sábados, y persuadia á Judíos y á Griegos.

5 Y como Sílas y Timotéo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido del Espíritu, testificando á los Judíos que Jesus era el Cristo.

6 Y contradiciendo, y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra *sangre sea* sobre vuestra cabeza: yo limpio: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.

8 Y Crispo, el prepósito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa: y muchos de los Corintios oyendo, creian, y eran bautizados.

9 Entónces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles:

10 porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Y asentó *allí* un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.
12 Y siendo Gallion Procónsul de Achâya, los Judíos se levantaron de un ánimo contra Pablo, y le trajeron al tribunal,
13 diciendo: Que este persuade á los hombres honrar á Dios contra la ley.
14 Y comenzando Pablo á abrir la boca, Gallion dijo á los Judíos: Si fuera algun agravio, ó algun crímen enorme, oh Judíos, conforme á derecho yo os toleraría:
15 mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de esas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entónces todos los Griegos tomando á Sóstenes, prepósito de la sinagoga, le herian delante del tribunal; y á Gallion nada se le daba de ello.
18 MAS Pablo habiendo esperado aun allí muchos dias, despidiéndose de los hermanos, navegó en Syria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cenchreas, porque tenia voto.
19 Y llegó á Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los Judíos.
20 Los cuales rogándole que se quedase con ellos por más tiempo, no se lo concedió;
21 ántes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene en Jerusalem: mas otra vez volveré á vosotros, queriendo Dios. Y se partió de Efeso.
22 Y descendido á Cesaréa, subió *á Jerusalem*, y saludó á la Iglesia, y descendió á Antioquía.
23 Y habiendo estado allí algun tiempo, se partió, andando por órden la provincia de Galacia, y la Frigia, confirmando á todos los discípulos.
24 Llegó entónces á Efeso un Judió, llamado Apolos, natural de Alejandría, varon elocuente, poderoso en las Escrituras.
25 Este era instruido en el camino del Señor, y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñado solamente en el bautismo de Juan.
26 Y comenzó á tratar confiadamente en la sinagoga; al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios.
27 Y queriendo él pasar á Achâya, los hermanos exhortados, escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia á los que habian creido:
28 porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que era el Cristo.

CAPÍTULO XIX.

Y ACONTECIÓ, que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso, donde hallando ciertos discípulos,
2 díjoles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo despues que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oido si hay Espíritu Santo.
3 Entónces les dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.
4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de penitencia, diciendo al pueblo, que creyesen en el que habia de venir despues de él, es á saber, en Jesus el Cristo.
5 Oidas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.
6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.
7 Y eran estos varones todos como doce.
8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.
9 Mas endureciéndose algunos, y no creyendo, maldiciendo el camino *del Señor* delante de la multitud, apartándose de ellos, apartó los discípulos, disputando cada dia en la escuela de un señor:
10 y esto por dos años; de tal manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.
11 Y hacia Dios maravillas no cualesquiera por la mano de Pablo:
12 de tal manera que aun se llevasen sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo; y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.
13 Y algunos de los Judíos exorcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que tenian espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, el que Pablo predica.
14 Y habia unos siete hijos de un Sceva, Judío, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.
15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y á Pablo sé: mas vosotros, ¿quién sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ambos, pudo más que ellos; de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.
17 Y esto fué notorio á todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban en Efeso: y cayó temor sobre todos

ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los que habian creido, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habian seguido curiosidades, trajeron los libros, y quemáronlos delante de todos: y echada cuenta del precio de ellos, hallaron *que montaban* cincuenta mil denarios.

20 Así crecia poderosamente la palabra del Señor, y prevalecia.

21 Y ACABADAS estas cosas, propuso Pablo por espíritu (andada Macedonia y Achâya) de partirse á Jerusalem, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver tambien á Roma.

22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, *es á saber*, Timotéo y Erasto, él se estuvo por *algun* tiempo en Asia.

23 Entónces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor*.

24 Porque un platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia;

25 á los cuales, juntados con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia;

26 y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, mas aun grande multitud de casi toda el Asia, aparta con persuasion, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que esta ganancia se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruida su majestad, la cual honra toda el Asia, y el mundo.

28 Oidas estas cosas, se llenaron de ira, y dieron alarido, diciendo: ¡Grande Diana de los Efesios!

29 Y toda la ciudad se llenó de confusion, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro.

32 Y otros gritaban otro: porque la concurrencia era confusa, y los más no sabian por qué se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, rempujándole los Judíos. Entónces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al cual como conocieron que era Judío, fué hecha una voz de todos que gritaron casi por dos horas: ¡Grande Diana de los Efesios!

35 Entónces el escribano apaciguando las compañías, dijo: Varones Efesios, porque ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honradora de la grande diosa Diana, y de la imágen venida de Júpiter?

36 así que pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüeis, y que nada hagais temerariamente:

37 que habeis traido á estos hombres, ni sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa:

38 que si Demetrio, y los oficiales que estan con él, tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense los unos á los otros:

39 y si demandais alguna otra cosa, en legítimo ayuntamiento se puede despachar:

40 que peligro hay de que seamos argüidos de sedicion por hoy; no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió el concurso.

CAPITULO XX.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo los discípulos, habiéndolos exhortado, se despidió, y se partió para ir á Macedonia.

2 Y despues que hubo andado aquellas partes, y exhortádolos con abundancia de palabra, vino á Grecia:

3 donde habiendo estado tres meses, habiendo de navegar en Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judíos; y tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater Bereense; y Tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo Derbéo; y Timoteo; y Asianos, Tychico y Trófimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y vinimos á ellos á Troas en cinco dias, donde estuvimos siete dias.

7 Y el primero de los Sábados, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al dia siguiente; y alargó el sermon hasta la media noche.

8 Y habia muchas lámparas en el cenadero donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutichô, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, derribado del sueño, cayó desde el tercer cenadero abajo; y fué alzado muerto.

10 Al cual como Pablo descendiese, se derribó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alboroteis, que su alma está en él.

11 Y subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así se partió.

12 Y trajeron al mozo vivo, y fueron consolados no poco.

13 Y nosotros subiendo en el navío, navegamos á Asón, para recibir de allí á

Pablo: porque así habia determinado de venir por tierra.

14 Y como se juntó con nosotros en Ason, tomándole vinimos á Mitilene.

15 Y navegando de allí, al dia siguiente vinimos delente de Chio, y otro dia tomamos puerto en Samo; y habiendo reposado en Trogilio, el dia siguiente vinimos á Mileto.

16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el dia de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y ENVIANDO desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la Iglesia.

18 Los cuales como vinieron á él, les dijo: Vosotros sabeis que desde el primer dia que entré en Asia, cómo he sido con vosotros por todo el tiempo,

19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos:

20 cómo nada que os fuese útil he rehuido de anunciaros, y enseñaros públicamente, y por las casas,

21 testificando á los Judíos y á los Gentiles la conversion á Dios, y la fé en nuestro Señor Jesu-Cristo.

22 Y ahora hé aquí, que yo atado del Espíritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer,

23 más que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida más que á mí: solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora hé aquí yo sé que ninguno de todos vosotros por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el dia de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos.

27 Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar *la Iglesia de* Dios, la cual ganó por su sangre.

29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán en vosotros graves lobos, que no perdonarán al ganado;

30 y que de vosotros mismos se levantarán hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de dia, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora tambien, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, el cual es poderoso para sobreedificar, y daros herencia con todos los santificados.

33 La plata, ó el oro, ó el vestido, de nadie he condiciado;

34 ántes vosotros sabeis, que para lo que mé ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido.

35 *En* todo os he enseñado, que trabajando así, es necesario sobrellevar á los enfermos, y acordarnos del dicho del Señor Jesus, el cual dijo: Bienaventurada cosa es dar ántes que recibir.

36 Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entónces hubo un gran lloro de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habian de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío.

CAPÍTULO XXI. XXII. Y XXIII.

Y COMO navegamos, arrancados de ellos, vinimos camino derecho á Coos, y el dia siguiente á Rodas, y de allí á Pátara.

2 Y hallando un navío que pasaba á Phenicia, embarcámonos *en él*, y partimos.

3 Y como comenzó á mostrársenos Cipro, dejándola á mano izquierda, navegamos á Siria, y vinimos á Tyro; porque el navío habia de descargar allí su carga.

4 Y nos quedamos allí siete dias, hallados los discípulos, los cuales decian á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos dias, nos partimos, acompañándonos todos con sus mujeres é hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos en el navío; y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegacion, vinimos de Tyro á Tolemaida; y habiendo saludado á los hermanos, nos quedamos con ellos un dia.

8 Y otro dia, partidos Pablo y los que con él estabamos, vinimos á Cesaréa; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posamos con él.

9 Y este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

10 Y reposando nosotros allí por muchos dias, descendió de Judéa un profeta, llamado Agabo;

11 el cual como vino á nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los piés y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu

Santo: Al varon, cuyo es este cinto, así le atarán los Judíos en Jerusalem, y le entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo cual como oimos, rogamos nosotros, y los que estaban en aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entónces Pablo respondió: ¿Qué haceis llorando, y afligiéndome el corazon? porque yo no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem estoy presto, por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, nos reposamos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 Y despues de estos dias, apercibidos, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesaréa algunos de los discípulos, trayendo consigo á un Nason Ciprio, discípulo antiguo, con el cual posásemos.

17 Y como llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y EL dia siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo, y todos los ancianos se juntaron:

19 á los cuales, como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como *lo* oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuantos millares de Judíos son los que han creido; mas todos son celadores de la ley:

21 y han oido de tí por relacion de otros, que enseñas á apartarse de Moises á todos los Judíos que estan entre los Gentiles; y que dices, que no han de circuncidar sus hijos, ni andar segun la costumbre:

22 ¿qué hay pues? en todo caso es menester que la multitud se junte; porque oirán que has venido:

23 haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro varones, que tienen voto sobre sí:

24 tomando á estos, santifícate con ellos, y gasta con ellos para que raigan sus cabezas: y que todos entiendan que no hay nada de lo qhe de tí han oido por fama; mas que tú tambien andas guardando la ley:

25 empero cuanto á los que de los Gentiles han creido, nosotros hemos escrito: y determinamos que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo, tomando á aquellos varones, santificado el dia siguiente, entró en el templo, denunciando ser cumplidos los dias de la santificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acaban los siete dias, unos Judíos de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 dando voces: Varones Israelitas, ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y aun además de esto ha metido los Gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque ántes habian visto á Trófimo Efesio en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo; y tomando á Pablo, le traian *arrastrando* fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada:

32 el cual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo.

33 Entónces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.

34 Y otros daban voces de otra manera en la compañía: y como no podia entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar al real.

35 Y como llegó á las gradas, aconteció que fué llevado á cuestas de los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque multitud de pueblo venia detrás dando voces: Mátale.

37 Y como comenzaron á meter á Pablo en el real, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Griego sabes?

38 ¿no eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedicion ántes de estos dias, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entónces Pablo le dijo: Yo de cierto soy hombre Judío, vecino de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, habló en lengua Hebréa, diciendo:

CAP. XXII. 1 VARONES hermanos, y padres, oid la razon que ahora os doy.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebréa, le dieron más silencio:) y dijo:

3 Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso de la ley, como todos vosotros sois hoy:

4 que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles varones y mujeres;

5 como tambien el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos:

de los cuales aun tomando cartas á los hermanos, iba á Damasco, para traer tambien presos á Jerusalem á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entónces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus el Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te conviene hacer.

11 Y como yo no veía por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entónces un Ananías, varon pio conforme á la ley, que tênia *tal* testimonio de todos los Judíos que allí moraban,

13 viniendo á mí, y presentándose, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz de su boca:

15 porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oido:

16 ahora pues, ¿por qué te detienes? levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí,

18 y le vi que me decia: Dáte priesa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y heria por las sinagogas á los que creian en tí:

20 y cuando se derramaba la sangre de Estéban tu testigo, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar léjos á los Gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra: entónces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre; porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas, y echando polvo al aire,

24 mandó el tribuno que le llevasen al real: y mandó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataron con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó *esto*, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: Qué has de hacer? porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el tribuno le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo con mucha suma alcancé esta ciudad. Entónces Pablo dijo: Y yo aun soy nacido.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le habian de atormentar; y aun el tribuno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.

30 Y el dia siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio; y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAP. XXIII. 1 ENTÓNCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el dia de hoy.

2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, entónces mandó á los que estaban delante de él que le hiriesen en la boca.

3 Entónces Pablo le dijo: Te herirá Dios, pared blanqueada; ¿y tú estás sentado juzgándome conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo: No sabia, hermanos, que era él príncipe de los sacerdotes; que escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás.

6 Entónces Pablo, sabiendo que la una parte era de Saducéos, y la otra de Fariséos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo Fariséo soy, hijo de Fariséo: de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariséos y los Saducéos; y la multitud fué dividida.

8 (Porque los Saducéos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariséos confiesan ambas cosas.)

9 Y se levantó un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los Fariséos, contendian diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que si espíritu le ha hablado, ó ángel, no repugnemos á Dios.

10 Y habiendo grande disension, el tribuno teniendo temor que Pablo no fuese despedazado de ellos, mandó venir una compañía de soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle al real.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confia, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem,

así te conviene testificar tambien en Roma.

12 Y venido el dia, algunos de los Judíos se juntaron, y prometieron debajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran más de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion;

14 los cuales se fuéron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo:

15 ahora pues vosotros, con el concilio, haced saber al tribuno que le saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarle.

16 Entónces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, vino, y entró en el real, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dice: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entónces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose aparte con él, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darme aviso?

20 Y él dijo: Los Judíos han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta:

21 mas tú no los creas; porque más de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto: y ahora estan apercibidos esperando tu promesa.

22 Entónces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercibiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesaréa, y setenta de á caballo con dòscientos lanceros, que le acompañasen desde las tres horas de la noche;

24 y que aparejasen cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Felix el presidente:

25 escribiendo una carta que en suma contenia esto:

26 Claudio Lisias á Felix gobernador excelente, salud.

27 A este varon, tomado de los Judíos, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano:

28 y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;

29 y hallé que le acusaban de *algunas* cuestiones de la ley de ellos, y que ningun crímen tenia digno de muerte, ó de prision:

30 mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judíos, en la misma hora le envié á tí: y he denunciado tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él. Bien tengas.

31 Y los soldados tomando á Pablo, como les era mandado, le trajeron de noche á Antipatria.

32 Y el dia siguiente, dejando á los de á caballo que fuésen con él, se volvieron al real.

33 Y como llegaron á Cesaréa, y dieron la carta al presidente, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el presidente, leida la carta, preguntó de qué provincia era: y entendiendo que de Cilicia,

35 Te oiré, dice, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le encarcelasen en la audiencia de Heródes.

CAPÍTULO XXIV.

Y CINCO dias despues descendió el príncipe de los sacerdotes, Ananías, con los ancianos, y Tértulo, un orador; y comparecieron delante del presidente contra Pablo.

2 Y citándole, Tértulo comenzó de acusar, diciendo:

3 Como *sea así que* por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no impedirte más largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones á todos los Judíos por todo el mundo, y príncipe de la sediciosa secta de los Nazarenos.

6 El cual tambien tentó á violar el templo; y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.

7 Mas entreviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia le quitó de nuestras manos;

8 mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del cual tú mismo juzgando, podrás entender todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y añadieron los Judíos, diciendo estas cosas ser así.

10 Entónces Pablo, haciéndole señal el presidente que hablase, respondió: Porque sé que muchos años ha que eres gobernador de esta nacion, con buen ánimo satisfaré por mí:

11 que tú puedes entender que no ha más de doce dias que subí á adorar á Jerusalem:

12 y ni me hallaron en el templo dispu-

tando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;
13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan:
14 esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman secta, así sirvo al Dios de mi patria, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas estan escritas;
15 teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurreccion de los muertos, así de justos é injustos, que ellos esperan:
16 y por esto yo procuro tener siempre conciencia sin escrúpulo acerca de Dios, y acerca de los hombres:
17 mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas y ofrendas á mi nacion,
18 cuando me hallaron santificado en el templo, (no con multitud, ni con alboroto,) unos Judíos de Asia;
19 los cuales convenia que fueran presentes delante de tí, y acusar, si contra mí tenian algo:
20 ó estos mismos digan si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio;
21 sino de esta sola voz que clamé estando entre ellos: Que de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.
22 Entónces oidas estas cosas, Felix les puso dilacion, diciendo: Despues que sea más informado de esta secta, cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro negocio.
23 Y mandó al centurion que Pablo fuese guardado suelto *de las prisiones*, y que no defendiese á ninguno de sus familiares de servirle, ó venir á él.
24 Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusilla su mujer, la cual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fé que es en Cristo.
25 Y disputando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió: Ahora vété; mas en teniendo oportunidad te llamaré:
26 esperando tambien con esto, que de parte de Pablo le serian dados dineros, porque le soltase: por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.
27 Mas cumplidos los dos años, Felix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo.

CAPÍTULO XXV. Y XXVI.

FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesaréa á Jerusalem.
2 Y vinieron á él el príncipe de los sacerdotes y los principales de los Judíos contra Pablo, y le rogaron,
3 pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniéndole asechanzas para matarle en el camino.
4 Mas Festo respondió que Pablo era guardado en Cesaréa, y que él se partiria presto.
5 Los que de vosotros pueden, dice, desciendan juntamente, y si hay algun crímen en este varon, acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos no más de diez dias, venido á Cesaréa, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traido.
7 El cual venido, le rodearon los Judíos que habian venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,
8 dando Pablo razon, Que ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en algo.
9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Al tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado: á los Judíos no he hecho injuria ninguna, como tú sabes muy bien:
11 porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso de morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede darme á ellos: á César apelo.
12 Entónces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? á César irás.
13 Y PASADOS algunos dias, el rey Agripa y Bernice vinieron á Cesaréa á saludar á Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey de Pablo, diciendo: Un varon ha sido dejado preso por Felix,
15 por el cual, como vine á Jerusalem, vinieron á mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos pidiendo condenacion contra él:
16 á los cuales respondí no ser costumbre de los Romanos dar alguno á condenacion, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.
17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.
18 Y estando presentes sus acusadores, ningun crímen le opusieron de los que yo sospechaba.
19 Solamente tenian ciertas cuestiones acerca de su *supersticion* contra él, y de un cierto Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.
20 Y yo, dudando en cuestion semejante, dije si queria ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.
21 Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envie á César.
22 Entónces Agripa dijo á Festo: Yo

tambien querria oir á *ese* hombre. Y él dice: Mañana le oirás.

23 Y otro dia viniendo Agripa y Bernice con mucho aparato, y entrado en el auditorio con los tribunos y los varones más principales de la ciudad, mandándolo Festo, fué traido Pablo.

24 Entónces Festo dice: Rey Agripa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem y aquí, dando voces que no conviene que viva más.

25 Mas yo hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando á Augusto, he determinado de enviarle.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba al señor; por lo cual le he sacado á vosotros, y mayormente á tí, oh rey Agripa, para que hecha informacion, tenga qué escribir.

27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

CAP. XXVI. 1 ENTÓNCES Agripa dijo á Pablo: Se te permite hablar por tí. Pablo entónces extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, *diciendo:*

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado de los Judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso de que delante de tí me haya hoy de defender;

3 mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi vida pues, desde la mocedad, la cual desde el principio fué en mi nacion en Jerusalem, todos los Judíos la saben:

5 los cuales tienen ya conocido, que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme á la más perfecta secta de nuestra religion he vivido Fariséo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres soy llamado en juicio;

7 á la cual nuestras doce tribus, sirviendo perpétuamente de dia y de noche, esperan que han de venir: de la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los Judíos.

8 Cómo! ¿se juzga cosa increible entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente habia pensado de hacer contra el nombre de Jesus el Nazareno muchas cosas contrarias;

10 lo cual tambien hice en Jerusalem: y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo dí mi voto.

11 Y muchas veces por las sinagogas castigándolos, les forcé á blasfemar: y enfurecido sobre manera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas.

12 Donde aun yendo á Damasco con potestad y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 en mitad del dia, oh rey, vi en el camino una luz que sobrepujaba el resplandor del Sol, la cual me rodeó, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decia en lengua Hebráica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

15 Yo entónces dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues:

16 mas levántate, y pónte sobre tus piés; porque por eso te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las que te mostraré;

17 librándote de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envio,

18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios, para que reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los santificados.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebelde á la vision celestial;

20 ántes, primeramente á los que estan en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judéa, y á los Gentiles, anunciaba que se enmendasen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de conversion.

21 Por causa de esto los Judíos, tomándome en el templo, tentaron de matarme.

22 Mas ayudado de la ayuda de Dios, persevero hasta el dia de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moises dijeron que habian de venir;

23 que el Cristo habia de padecer, que *habia de ser* el primero de la resurreccion de los muertos, que habia de anunciar luz á este pueblo, y á los Gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te tornan loco.

25 Y Pablo: No estoy loco, (dice,) excelente Festo, sino que hablo palabra de verdad, y de templanza:

26 porque el rey sabe estas cosas, delante del cual tambien hablo constantemente; porque no pienso que ignora nada de esto, que esto no ha sido hecho por rincones:

27 ¿crees, rey Agripa, á los profetas? yo sé que crees.

28 Entónces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuadirás que me haga Cristiano.

29 Y Pablo dijo: Deseo delante de Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas tambien todos los que hoy me

oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones.

30 Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el presidente, y Bernice, y los que se habian asentado con ellos.

31 Y como se apartaron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Que ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prision, hace este hombre.

32 Y Agripa dijo á Festo: Podia este hombre ser suelto, si no hubiera apelado á César.

CAPÍTULO XXVII.

MAS como fué determinado que habiamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y á algunos otros presos á un centurion, llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que embarcándonos en una nave Adrumetina, nos partimos, estando con nosotros Aristarco Macedonio de Tesalónica, para navegar junto á los lugares de Asia.

3 Y otro dia llegamos á Sidon; y Julio tratando á Pablo humanamente, le permitió que fuése á los amigos para ser de ellos bien tratado.

4 Y alzando *velas* de allí, navegamos bajo de Cipro: porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar que está junto á Cilicia y Panfilia, vinimos á Mira, que es *ciudad* de Licia.

6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que navegaba á Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apénas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta junto á Salmon.

8 Y costeándola apénas, vinimos á un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Laséa.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,

10 diciendo: Varones, *yo* veo que con incomodidad y mucho daño, no solo de la cargazon y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegacion.

11 Mas el centurion creia más al maestro y al piloto, que á lo que Pablo decia.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron de pasar aun de allí, *por ver* si pudiesen tomar á Phenice, é invernar allí, que es un puerto de Creta al Abrego y al Poniente.

13 Y ventando el Austro, pareciéndoles que ya tenian lo que deseaban, alzando *velas* tenian de cerca la costa de Creta.

14 Mas no mucho despues dió en ella un viento repentino que se llama Euroaquilo;

15 y siendo arrebatada de él la nave, que no podia resistir contra el viento, dejada *á los vientos*, éramos llevados.

16 Y llevados de la corriente hácia una pequeña isla que se llama Clauda, apénas pudimos ganar el esquife;

17 el cual tomado, usaban de remedios ciñendo el navío: y teniendo temor que no diesen en la sirte, bajadas las velas, eran así llevados.

18 Y habiendo sido atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente dia echaron á la mar.

19 Y al tercer dia nosotros con nuestras manos echamos las obras muertas de la nave.

20 Y no pareciendo Sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud.

21 Y habiendo ya mucho que no comiamos, entónces Pablo puesto en pié en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, oirme á *mí*, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y el daño:

22 mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de vosotros, sino solamente del navío:

23 porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, del cual yo soy, y al cual sirvo,

24 diciendo: Pablo, no tengas temor: es menester que seas presentado delante de César; y hé aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confio en Dios que será así como me ha sido dicho:

26 mas es menester que demos en una isla.

27 Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados en el Adria, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte pasos; y pasando un poquito más adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince pasos.

29 Y teniendo temor de dar en lugares ásperos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de dia.

30 Entónces procurando los marineros de huirse del navío, echando el esquife á la mar, con parecer como que querian largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurion, y á los soldados: Si estos no quedan en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32 Entónces los soldados cortaron los cabos del esquife, y dejáronle perder.

33 Y *como* se comenzó á hacer de dia, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el catorceno dia que esperais y permaneceis ayunos, no comiendo nada:

34 por tanto os ruego que comais por vuestra salud; que ni aun un cabello de

la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y partiendo, comenzó á comer.
36 Entónces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.
37 Y éramos todas las personas en el navío doscientas y setenta y seis.
38 Y hartados de comida, aliviaban el navío, echando el grano á la mar.
39 Y como se hizo de dia, no conocian la tierra; mas veian un golfo, que tenia orilla, al cual acordaban de echar, si pudiesen, el navío.
40 Alzando las anclas, se dejaron á la mar, largando tambien las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al soplo del viento, íbanse á la orilla.
41 Mas dando en un lugar de dos aguas, la nave dió al través; y la proa hincada, estaba sin moverse, y la popa se abria con la fuerza de la mar.
42 Entónces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos; porque ninguno huyese escapándose nadando.
43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo, estorbó este acuerdo; y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen á tierra:
44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas del navío: y así aconteció que todos se salvaron á tierra.

CAPÍTULO XXVIII.

Y COMO escapamos, entónces conocimos la isla, que se llamaba Melita.
2 Mas los bárbaros nos hacian no poca humanidad: porque encendido un *gran* fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que venia, y del frio.
3 Entónces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.
4 Y como los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decian los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida; que escapado de la mar, el *castigo no le deja* vivir.
5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningun mal padeció.
6 Empero *ellos* estaban esperando cuando se habia de hinchar, ó de caer muerto de repente: mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningun mal le venia, mudados, decian que era Dios.
7 En aquellos lugares habia heredades de un principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió, y nos hospedó tres dias humanamente.
8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de cámaras; al cual Pablo entró, y despues de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó.
9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian enfermedades, llegaban, y eran sanados:
10 los cuales tambien nos honraron de muchas honras; y habiendo de navegar, nos cargaron de las cosas necesarias.
11 Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave Alejandrina, que habia invernado en la isla, la cual tenia por divisa á Castor y Pólux.
12 Y venidos a Siracusa, estuvimos allí tres dias.
13 De donde costeando al rededor, vinimos á Regio: y otro dia despues ventando el Austro, vinimos al segundo dia á Puteolos;
14 donde hallados los hermanos, nos rogaron que quedasemos con ellos siete dias: y así vinimos á Roma;
15 de donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta la plaza de Apio, y las Tres Tiendas; á los cuales como Pablo vió, dando gracias á Dios, tomó esfuerzo.
16 Y como llegamos á Roma, el centurion entregó los presos al general de los ejércitos: mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que le guardase.
17 Y ACONTECIÓ, que tres dias despues Pablo convocó los principales de los Judíos; á los cuales, como fueron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos;
18 los cuales, habiéndome examinado, me querian soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte:
19 mas contradiciendo los Judíos, fuí forzado á apelar á César; no que tenga de qué acusar á mi nacion:
20 así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.
21 Entónces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas de tí de Judéa, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha denunciado ni hablado algun mal de tí:
22 mas querriamos oir de tí lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.
23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á la posada, á los cuales declaraba testificando el reino de Dios, procurando persuadirles lo que es de Jesus por la ley de Moises, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.
24 Y algunos acordaban á lo que se decia, mas algunos no creian.
25 Y como fueron entre sí discordes, se fuéron, diciendo Pablo esta palabra: Que bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres,

26 diciendo: Vé á este pueblo, y diles: De oido oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis:
27 porque el corazon de este pueblo fué engrosado, y de los oidos oyeron pesadamente, y de sus ojos guiñaron; porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y *yo* los sane.
28 Séaos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos oirán.
29 Y habiendo dicho esto, los Judíos se salieron teniendo entre sí gran contienda.
30 Pablo empero quedó dos años enteros en su alquiler, y recibia á todos los que entraban á él,
31 predicando el reino de Dios, y enseñando lo que es del Señor Jesu-Cristo, con toda libertad, sin impedimento.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

Á LOS

ROMANOS.

CAPÍTULO I.

PABLO, siervo de Jesu-Cristo, llamado apóstol, apartado al Evangelio de Dios,
2 el cual habia ántes prometido por sus profetas en las Santas Escrituras,
3 de su Hijo, (el cual fué hecho de la simiente de David segun la carne,
4 el cual fué declarado Hijo de Dios con potencia segun el Espíritu de santificacion, por la resurreccion de los muertos,) de Jesu-Cristo Señor nuestro:
5 por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para *hacer* que se obedezca á la fé en todas las gentes, en su nombre:
6 entre las cuales sois tambien vosotros llamados de Jesu-Cristo:
7 á todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados santos: Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
8 Primeramente, cierto doy gracias á mi Dios por Jesu-Cristo acerca de todos vosotros, de que vuestra fé es predicada en todo el mundo.
9 Porque testigo me os Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros,
10 siempre en mis oraciones rogando, si al fin algun tiempo haya de haber por la voluntad de Dios próspero viaje para venir á vosotros.
11 Porque os deseo ver, para repartir con vosotros algun don espiritual, para confirmaros;
12 es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros por la comun fé vuestra y juntamente mia.
13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto de venir á vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado,) para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los otros Gentiles.
14 A Griegos y á bárbaros, á sabios y á no sabios soy deudor.
15 Así que, cuanto á mi, presto está el anunciar el Evangelio tambien á los que estais en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del Evangelio: porque es potencia de Dios para *dar* salud á todo aquel que cree; al Judío primeramente, y tambien al Griego.
17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fé en fé, como está escrito: Mas el justo vivirá por la fé.
18 PORQUE manifiesta es la ira de Dios del cielo contra toda impiedad é injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:
19 porque lo que de Dios se conoce, á ellos es manifiesto; porque Dios *se lo* manifestó.
20 Porque las cosas invisibles de él, entendidas por la creacion del mundo, *es á saber*, por las cosas que son hechas, se ven: *como son* su eterna potencia y divinidad, para que queden sin excusa.
21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron *como á* Dios, ni *le* dieron gracias; ántes se desvanecieron en sus discursos, y el tonto corazon de ellos fué entenebrecido:
22 que diciéndose ser sabios, fueron vueltos locos;
23 y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imágen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro piés, y de serpientes.
24 Por lo cual tambien Dios los entregó á las concupiscencias de sus corazones para immundicia, para que contaminasen sus cuerpos entre sí:

25 que mudaron la verdad de Dios en mentira, honrando y sirviendo á las criaturas ántes que al Criador, el cual es bendito por siglos. Amen.

26 Por lo cual Dios los entregó á afectos vergonzosos; porque aun sus mujeres mudaron el natural uso en el uso que es contra naturaleza.

27 Y por el semejante, los hombres, dejado el uso natural de la mujer, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo torpezas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino de su error.

28 Y como á ellos no les pareció tener á Dios en la noticia, Dios *tambien* los entregó á perverso entendimiento, para que hagan lo que no conviene;

29 atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades:

30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á *sus* padres,

31 necios, desleales, sin afecto *humano*, sin lealtad, sin misericordia:

32 que habiendo entendido la justicia de Dios, no entendieron que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; no sólo los que las hacen, mas aun los que consienten á los que las hacen.

CAPÍTULO II.

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo mismo que juzgas al otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo haces tú que juzgas *á los otros*.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, que tú escaparás el juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guia á penitencia?

5 Mas por tu dureza, y por tu corazon impenitente, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios;

6 el cual pagará á cada uno conforme á sus obras:

7 á los que perseveraron en bien hacer, gloria, y honra, é incorrupcion, *es á saber*, á los que buscan la vida eterna:

8 mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, ántes obedecen á la injusticia, enojo é ira.

9 Tribulacion y angustia *será* sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y el Griego:

10 mas gloria, y honra, y paz á cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente, y al Griego;

11 porque no hay acepcion de personas acerca de Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados,

13 (Porque no los oidores de la ley son justos acerca de Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque los Gentiles que no tienen la ley, haciendo naturalmente lo que es de la ley, los tales aunque no tengan la ley, ellos mismos se son ley;

15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose, y tambien excusándose sus pensamientos unos con otros:)

16 en el dia que juzgará el Señor lo encubierto de los hombres conforme á mi Evangelio, por Jesu-Cristo.

17 Hé aquí, tú te llamas por sobrenombre Judío, y estás reposado en la ley, y te glorias en Dios,

18 y sabes *su* voluntad, y apruebas lo mejor, instruido por la ley;

19 y confias que eres guia de los ciegos, luz de los que *estan* en tinieblas,

20 enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adultéras? Tú que abominas los ídolos, ¿haces sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿con rebelion de la ley deshonras á Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.

25 La circuncision á la verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncision es hecha incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncision por circuncision?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará á tí, que con la letra y con la circuncision eres rebelde á la ley.

28 Porque no el que es Judío en manifiesto, ni la circuncision que es en manifiesto en la carne;

29 mas el que en lo secreto *es* Judío: y la circuncision del corazon, en espíritu, no en letra: la alabanza del cual no *es* por los hombres, mas por Dios.

CAPÍTULO III.

¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada.

3 Porque ¿qué *hay*, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿La incredulidad de ellos habrá *por eso* hecho vana la verdad de Dios?

4 En ninguna manera: porque Dios es verdadero, y todo hombre es mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando juzgares.

5 Y si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué dirémos? ¿será *por eso* injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otra manera, ¿cómo juzgaria Dios el mundo?

7 Porque si la verdad de Dios con mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué aun tambien soy yo juzgado como pecador?

8 No siéndolo, como somos blasfemados, y como algunos dicen, que nosotros decimos: Hagamos males para que vengan bienes: la condenacion de los cuales es justa.

9 ¿Pues qué? ¿Somos mejores *que ellos?* En ninguna manera: porque ya hemos acusado á Judíos y á Griegos, que todos estan debajo de pecado,

10 como está escrito: Que no hay justo, ni aun uno:

11 no hay quien entienda, no hay quien busque á Dios:

12 todos se apartaron, á una fueron hechos inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno:

13 sepulcro abierto *es* su garganta: con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de áspides *está* debajo de sus labios:

14 cuya boca está llena de maledicencia, y de amargura:

15 sus piés son ligeros á derramar sangre:

16 quebrantamiento y desventura *hay* en sus caminos:

17 y camino de paz no conocieron:

18 no hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 Empero ya sabemos que todo lo que la ley dice, á los que estan en la ley *lo* dice; para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete á Dios:

20 que por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él: porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 Empero ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley, y por los profetas:

22 la justicia, *digo*, de Dios, por la fé de Jesu-Cristo, para todos, y sobre todos los que creen en él; porque no hay diferencia:

23 por cuanto *todos* pecaron, y estan destituidos de la gloria de Dios;

24 justificados graciosamente por su gracia, por la redencion que es en Jesus;

25 al cual Dios ha propuesto por aplacamiento por la fé en su sangre, para manifestacion de su justicia para la remision de los pecados pasados,

26 por la paciencia de Dios: manifestando su justicia en este tiempo: para que él *sólo* sea el justo, y el que justifica al que es de la fé de Jesus.

27 ¿Dónde, pues, *está* la jactancia? Es echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? Nó; sino por la ley de la fé.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fé sin las obras de la ley.

29 ¿Ó es Dios solamente *Dios* de los Judíos? ¿no es tambien *Dios* de los Gentiles? Cierto tambien es *Dios* de los Gentiles.

30 Porque un Dios es *de todos*, el cual justificará de la fé la circuncision, y por la fé á la incircuncision.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fé? En ninguna manera; ántes establecemos la ley.

CAPÍTULO IV.

¿QUÉ, pues, dirémos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Que si Abraham fué justificado por los obras, tiene gloria, mas no acerca de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué atribuido á justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, mas por deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, la fé le es contada por justicia.

6 Como tambien David dice ser bienaventurado el hombre, al cual Dios atribuye justicia sin las obras, *diciendo:*

7 Bienaventurados *aquellos*, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos:

8 bienaventurado el varon al cual el Señor no imputó pecado.

9 ¿Esta beatificacion pues *es* solamente en la circuncision, ó tambien en la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia.

10 ¿Cómo pues *le* fué contada? ¿en la circuncision, ó en la incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision.

11 Y recibió la circuncision por señal, por sello de la justicia de la fé que tuvo en la incircuncision, para que fuese padre de todos los creyentes por la incircuncision, para que tambien á ellos les sea contado por justicia;

12 y que sea padre de la circuncision, no solamente á los que son de la circuncision, mas tambien á los que siguen las

pisadas de la fé que fué en nuestro padre Abraham ántes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley *fué dada* la promesa á Abraham, ó á su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los que *son* de la ley, son los herederos, vana es la fé; y anulada es la promesa.

15 Porque la ley obra ira: porque donde no hay ley, allí tampoco *hay* rebelion.

16 Por tanto por la fé, para que *sea* por gracia; para que la promesa sea firme á toda simiente, *es á saber*, no solamente al que *es* de la ley, mas tambien al que es de la fé de Abraham: el cual es padre de todos nosotros,

17 como está escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto delante de Dios, al cual creyó: el cual dá vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El cual creyó para esperar contra esperanza, que sería hecho padre de muchas gentes, conforme á lo que *le* habia sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no se enflaqueció en la fé; ni consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza; ántes fué esforzado en fé, dando gloria á Dios:

21 sabiendo enteramente que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.

22 Por lo cual tambien le fué atribuido á justicia.

23 Y no es escrito *esto* solamente por él, que le haya sido *así* contado;

24 sino tambien por nosotros, á quienes será *así* contado, á los que creen en el que levantó de los muertos á Jesus, Señor nuestro:

25 el cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitó por nuestra justificacion.

CAPÍTULO V.

JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con Dios por el Señor nuestro Jesu-Cristo:

2 por el cual tambien tenemos entrada por la fé á esta gracia, en la cual estamos *firmes*, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo *esto*, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion hace paciencia;

4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 y la esperanza no será avergonzada: porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.

6 Porque Cristo, aun cuando éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente apénas muere alguno por lo justo: porque por lo bueno podrá ser que alguno osará morir.

8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros:

9 luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él serémos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, *ya* reconciliados, serémos salvos por su vida.

11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesu-Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.

12 Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres en aquel *en quien* todos pecaron:

13 porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; mas el pecado no era imputado, no habiendo ley.

14 Mas reinó la muerte desde Adam hasta Moises, aun en los que no pecaron á la manera de la rebelion de Adam, el cual es figura del que habia de venir.

15 Mas no como el delito, tal fué el don: porque si por el delito de aquel uno murieron muchos, mucho más la gracia de Dios, y el don por la gracia de un hombre, Jesu-Cristo, abundó á muchos.

16 Ni tampoco de la manera que por un pecado, así tambien el don: porque el juicio á la verdad *vino* de un *pecado* para condenacion, mas la gracia *vino* de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por un delito reinó la muerte por *causa de* uno, los que reciben la abundancia de la gracia, y de la merced, y de la justicia, mucho más reinarán por uno, Jesu-Cristo.

18 Así que, de la manera que por un delito *vino la culpa* á todos los hombres para condenacion, así por una justicia *vino la gracia* á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado creciese: mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia;

21 para que de la manera que el pecado reinó para muerte, así tambien la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesu-Cristo Señor nuestro.

CAPÍTULO VI.

¿PUES qué dirémos? ¿Perseverarémos en pecado, para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo vivirémos aun en él?

3 ¿Ó no sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte?
4 Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos á gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida.
5 Porque si fuimos plantados juntamente *en él* á la semejanza de su muerte, tambien lo serémos juntamente á la de *su* resurreccion:
6 ciertos que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con *él*, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, que más no sirvamos al pecado.
7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.
8 Y si morimos con Cristo, creemos que tambien vivirémos con él:
9 ciertos que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará más de él.
10 Porque, que es muerto, al pecado murió una vez; y que vive, á Dios vive.
11 Así tambien vosotros, pensad que vosotros de cierto sois muertos al pecado, mas que vivís á Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.
12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para obedecer al pecado en *sus* concupiscencias.
13 Ni tampoco presenteis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; ántes presentáos á Dios como resucitados de los muertos; y vuestros miembros á Dios por instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros: porque no estais debajo de la ley, mas debajo de la gracia.
15 ¿Pues qué? ¿pecarémos, porque no estamos debajo de la ley, sino debajo de la gracia? En ninguna manera.
16 ¿Ó no sabeis que á quien os presentasteis á vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedeceis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?
17 Gracias á Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habeis obedecido de corazon á la forma de doctrina á la cual sois entregados:
18 y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.
19 Humana cosa digo por la flaqueza de vuestra carne: Que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia, y á la iniquidad, así ahora para santidad presenteis vuestros miembros á servir á la justicia.
20 Porque cuando fuísteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.
21 ¿Qué fruto pues teniais de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzais? porque el fin de ellas *es* muerte.
22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos á Dios, teneis por vuestro fruto la santificacion, y por fin la vida eterna.
23 Porque las pagas del pecado *es* muerte; mas la gracia de Dios *es* vida eterna en Cristo Jesus Señor nuestro.

CAPÍTULO VII.

¿ÓIGNORAIS, hermanos, (hablo con los que saben la ley), que la ley *solamente* se enseñorea del hombre entre tanto que vive?
2 Porque la mujer que es sujeta á marido, miéntras el marido vive, está obligada á la ley; mas muerto el marido, *ella* es libre de la ley del marido.
3 Así que viviendo el marido se llamara adúltera, si fuere de otro varon: mas si su marido muriere, es libre de la ley, de tal manera que no será adúltera, si fuere de otro marido.
4 Así tambien vosotros, hermanos mios, estais muertos á la ley en el cuerpo de Cristo, para que seais de otro, *es á saber*, del que resucitó de los muertos, para que fructifiquemos á Dios.
5 Porque miéntras éramos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando á muerte:
6 mas ahora somos libres de la ley de la muerte, en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.
7 ¿Qué pues dirémos? ¿la ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí al pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.
8 Entónces el pecado, tomando ocasion, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado *estaba* muerto.
9 Así que, yo sin la ley vivia por algun tiempo; mas venido el mandamiento, el pecado revivió,
10 y yo morí: y hallé que el mandamiento, que *de suyo* era vivífico, *para mí* era mortal.
11 Porque el pecado, tomando ocasion, me engañó por el mandamiento, y por él *me* mató.
12 De manera que la ley á la verdad *es* santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.
13 ¿Luego lo que es bueno, á mí me es hecho muerte? Nó, sino el pecado, que para mostrarse pecado por lo bueno, me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.
14 Porque *ya* sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujecion del pecado.
15 Porque lo que cometo, no *lo* entiendo, ni el *bien* que quiero hago; ántes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y *si* lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley *es* buena.
17 De manera que ya yo no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.
18 Y yo sé que no mora en mí, es á saber, en mi carne, bien: porque tengo el querer; mas perfeccionar el bien, no lo alcanzo.
19 Porque no el bien que quiero, esto hago; mas el mal que no quiero, esto hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.
21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley, Que el mal me es proprio.
22 Porque con el hombre interior me deleito con la ley de Dios;
23 mas veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?
25 Gracias doy á Dios por Jesu-Cristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

CAPÍTULO VIII.

ASÍ que ahora, ninguna condenacion hay para los que *estan* en Cristo Jesus, que no andan conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado, del pecado tambien condenó al pecado en la carne;
4 para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al Espíritu.
5 Porque los que son conforme á la carne, las cosas que son de la carne saben; mas los que conforme al Espíritu, las cosas que son del Espíritu.
6 Porque la prudencia de la carne es muerte; mas la prudencia del Espíritu, vida y paz:
7 por cuanto la prudencia de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede.
8 Así que, los que son en la carne, no pueden agradar á Dios.
9 Mas vosotros no sois en la carne, sino en el Espíritu: por cuanto el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.
10 Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo á la verdad es muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.
12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne para que vivamos conforme á la carne.
13 Porque si viviéreis conforme á la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificáreis las obras de la carne, viviréis.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.
15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para *estar* otra vez en temor; mas habeis recibido el Espíritu de adopcion, por el cual clamamos: Abba, Padre.
16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.
17 Y si hijos, tambien *herederos*; herederos ciertamente de Dios, y coherederos de Cristo: si empero padecemos juntamente *con él*, para que juntamente *con él* seamos glorificados.
18 Porque *yo* me resuelvo, en que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.
19 Porque el continuo atalayar de las criaturas la manifestacion de los hijos de Dios espera:
20 porque las criaturas sujetadas fueron á vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquel que las sujetó,
21 con esperanza que tambien las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupcion, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque *ya* sabemos, que todas las criaturas gimen á una, y á una estan de parto hasta ahora.
23 Y no solo ellas, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, *es á saber*, la redencion de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza somos salvos: que la esperanza que se ve, no es esperanza: porque lo que alguno ve, no lo espera.
25 Pues si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.
26 Y asimismo tambien el Espíritu á una ayuda nuestra flaqueza: porque qué oremos como conviene, no *lo* sabemos: mas el mismo Espíritu demanda por nosotros con gemidos indecibles.
27 Mas el que escudriña los corazones, sabe qué es el deseo del Espíritu, *es á saber*, que conforme á Dios demanda por los santos.
28 Y *ya* sabemos, que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien,

es á saber, á los que conforme al propósito son llamados.

29 Porque los que ántes conoció, tambien predestinó para que fuesen hechos conformes á la imágen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó; y á los que llamó, á estos tambien justificó; y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Pues qué dirémos á esto? Si Dios *es* por nosotros, ¿quién *será* contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, ántes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará tambien con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará contra los escogidos de Dios? Dios *es* el que *los* justifica.

34 ¿Quién es el que *los* condenará? Cristo *es* el que murió; ántes el que tambien resucitó, el que tambien está á la diestra de Dios, el que tambien demanda por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿tribulacion? ó angustia? ó persecucion? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo?

36 (como está escrito: Por causa de tí somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero:)

37 ántes en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir,

39 ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios, que es en Cristo Jesus, Señor nuestro.

CAPÍTULO IX.

VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,

2 que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazon.

3 Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes segun la carne:

4 que son Israelitas, de los cuales es la adopcion, y la gloria, y los conciertos, y la data de la ley, y el culto, y las promesas;

5 cuyos *son* los padres, y de los cuales es Cristo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siglos. Amen.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israel son Israelitas:

7 ni por ser simiente de Abraham *luego* son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que *son* hijos de la carne, estos *son* los hijos de Dios; mas los que *son* hijos de la promesa, *estos* son contados en la generacion.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré; y tendrá Sara un hijo.

10 Y no sólo *esto*, mas tambien Rebeca concibiendo de una vez, de Isaac nuestro padre,

11 (porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la eleccion, no por las obras, sino por el que llama, permaneciese;)

12 le fué dicho, que el mayor serviria al menor:

13 como está escrito: Á Jacob amé, mas á Esaú aborrecí.

14 ¿Pues qué dirémos? ¿que hay injusticia acerca de Dios? En ninguna manera.

15 Mas á Moises dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre; sino de Dios, que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Pharaon: Para esto mismo te *he* levantado, *es á saber*, para mostrar en tí mi potencia, y que mi nombre sea denunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere, tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 Me dirás pues: ¿Por qué pues se enoja? porque ¿quién resistirá á su voluntad?

20 Mas ántes, oh hombre, ¿tú, quién eres, para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que le labró: Por qué me has hecho tal?

21 ¿Ó no tiene potestad el ollero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 ¿Y qué, si Dios queriendo mostrar la ira, y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para muerte:

23 y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él ha preparado para gloria?

24 Los cuales tambien llamó, *es á saber*, á nosotros, no sólo de los Judíos, mas tambien de los Gentiles.

25 Como tambien en Oséas, dice: Llamaré al que no *era* mi pueblo, pueblo mio; y á la no amada, amada:

26 y será que en el lugar donde ántes les era dicho: Vosotros no *sois* pueblo mio; allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Tambien Isaías clama tocante á Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, las reliquias serán salvas.

28 Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como ántes dijo Isaías: Si el Señor de *los* ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y como á Gomorrha fuéramos semejantes.

30 ¿Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguian justicia, han alcanzado la justicia, es á saber, la justicia que es por la fé;

31 é Israel que seguia la ley de justicia, no ha llegado á la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no por fé; mas como por las obras de la ley. Por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo;

33 como está escrito: *Hé* aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y piedra de caida: y todo aquel qué creyere en ella, no será avergonzado.

CAPÍTULO X. Y XI.

HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazon, y la oracion á Dios, es sobre Israel para salud.

2 Porque yo *les* doy testimonio, que á la verdad tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando de establecer la suya, no son sujetos á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley *es* Cristo, para *dar* justicia á todo aquel que cree.

5 Porque Moises escribe, que la justicia que es por la ley: El hombre que las hiciere, vivirá por ellas.

6 Mas *de* la justicia que es por la fé, dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, á traer de lo alto á Cristo.)

7 ó, ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, *es á saber*, en tu boca, y en tu corazon. Esta es la palabra de fé, la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazon se cree para *alcanzar justicia*; mas con la boca se hace confesion para *alcanzar* salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo *es* el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creido? ¿y cómo creerán á aquel de quien no han oido? ¿y cómo oirán si no *hay* quien *les* predique?

15 ¿y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¡Cuán hermosos *son* los piés de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian el Evangelio de los bienes!

16 Mas no todos obedecen al Evangelio; que Isaías dice: Señor, ¿quién creyó á nuestro oido?

17 Luego la fé es por el oir, y el oir por la palabra de Dios.

18 Mas digo *yo*: ¿No han oido? Antes cierto por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo *yo*: ¿No ha venido Israel al conocimiento? Primeramente Moises dice: Yo os provocaré á zelos con gente que no es mia; con gente ignorante os provocaré á ira.

20 Tambien Isaías osa decir: Fuí hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Mas contra Israel dice: Todo el dia extendí mis manos al pueblo rebelde y contradictor.

CAP. XI. 1 DIGO pues: Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual ántes conoció. ¿O no sabeis qué dice de Elías la Escritura? cómo hablando con Dios dice contra Israel:

3 Señor, á tus profetas han muerto, y tus altares han minado, y yo he quedado solo, y procuran matarme.

4 Mas ¿qué le dice la Divina respuesta? *Yo* me he dejado siete mil varones que no han doblado las rodillas delante de Baal.

5 Así tambien en este tiempo han quedado reliquias por la eleccion graciosa *de Dios*.

6 Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, *ya* no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¿Pues qué? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado: mas la eleccion lo ha alcanzado; y los demás fueron endurecidos.

8 (Como está escrito: Diôles Dios espíritu de remordimiento, ojos con que no vean, y oidos con que no oigan,) hasta el dia de hoy.

9 Y David dice: Séales vuelta su mesá en lazo, y en rèd, y en tropezadero, y en paga:

10 sus ojos sean oscurecidos para que no vean: y agóviales *siempre* el espinazo.

11 Digo pues: ¿Tropezaron luego de tal manera que cayesen del todo? En ninguna manera: mas por la caida de ellos *vino* la salud á los Gentiles, para que *por ellos* fuesen provocados á zelos.

12 Y si la caida de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto más *lo será* el henchimiento de ellos?

13 Porque, á vosotros digo, Gentiles, en cuanto á la verdad yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro,

14 si en alguna manera provocase á zelos á mi carne, é hiciese salvos algunos de ellos.

15 Porque si el desecho de ellos *es* la reconciliacion del mundo, ¿qué *será* el recibimiento *de ellos*, sino vida de los muertos?

16 Y si el primer fruto *es* santo, tambien *lo será* el todo: y si la raiz *es* santa, tambien *lo serán* los ramos.

17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú, siendo acebuche, has sido ingerido en lugar de ellos, y has sido hecho participante de la raiz, y de la grosura de la oliva,

18 no te jactes contra los ramos; y si te jactas, *sabe* que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19 Dirás pues: Los ramos fueron quebrados para que yo fuese ingerido.

20 Bien; por *su* incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fé estás en pié. No te ensoberbezcas, ántes teme,

21 que si Dios no perdonó á los ramos naturales, á tí tampoco no perdone.

22 Mira ántes la bondad, y la severidad de Dios: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad en tí, si permanecieres en la bondad: de otra manera tú tambien serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán ingeridos; que poderoso es Dios para volverlos á ingerir.

24 Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más estos, que son los *ramos* naturales, serán ingeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; *y es*, que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, *para que* entre tanto entrase la plenitud de los Gentiles.

26 Y así todo Israel fuese salvo; como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad:

27 y esto será mi testamento á ellos, cuando quitare sus pecados.

28 Así que, cuanto al Evangelio, *los tengo por* enemigos por causa de vosotros: mas cuanto á la eleccion *de Dios*, *me son* muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento *son* las mercedes y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por *ocasion de* la incredulidad de ellos;

31 así tambien estos ahora no han creido en vuestra misericordia, para que ellos tambien *despues* alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles *son* sus juicios, é inapeables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió el intento del Señor? ¿ó quién fué su consejero?

35 ¿ó quién le dió á él primero, para que le sea pagado?

36 Porque de él, y por él, y en él *son* todas las cosas. A él *sea* gloria por siglos. Amen.

CAPÍTULO XII.

ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presenteis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es* vuestro racional culto.

2 Y no os conformeis á este siglo; mas reformáos por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis cuál *sea* la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á todos los que estan entre vosotros, que no sepan más de lo que conviene saber; mas que sepan con templanza, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operacion,

5 así muchos somos un cuerpo en Cristo; mas cada uno, los unos miembros de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones segun la gracia que nos es dada, ó profecía, conforme á la regla de la fé;

7 ó ministerio, en servir; ó el que enseña, en doctrina;

8 el que exhorta, en exhortar; el que reparte, en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor *sea* sin fingimiento; aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno;

10 amando la caridad de la hermandad los unos para con los otros; previniéndoos con honra los unos á los otros:

11 en la solicitud no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor:

12 gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulacion; constantes en la oracion:

13 comunicando á las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigais.

15 Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran.

16 Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los bajos: no seais prudentes en vuestra opinion.

17 No pagando á nadie mal por mal

procurando lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, teniendo paz con todos los hombres.

19 No os vengando á vosotros mismos, amados; ántes dad lugar á la ira: porque escrito está: Mia es la venganza; yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer: si tuviere sed, dále de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; mas vence con bien el mal.

CAPÍTULO XIII.

TODA alma sea sujeta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios: y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que el que se opone á la potestad, á la ordenacion de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenacion para sí.

3 Porque los magistrados no son temerosos al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella:

4 porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no sin causa trae el cuchillo, porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que *le* seais sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto *le* pagais tambien los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.

7 Pagad pues á todos lo que debeis; al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.

8 No debais á nadie nada, sino que os ameis unos á otros: porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque, No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si *hay* algun otro mandamiento, en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

10 La caridad no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es la caridad.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que *es* ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creiamos.

12 La noche ha pasado, y el dia ha llegado: echemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos, como de dia, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14 mas vestíos del Señor Jesu-Cristo; y no hagais caso de la carne en *sus* deseos.

CAPÍTULO XIV. Y XV.

AL enfermo en la fé sobrellevad, no en contiendas de disputas.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro enfermo come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come: porque Dios le ha levantado.

4 Tú, ¿quién eres, que juzgas el siervo ajeno? Por su señor está en pié, ó cae: *y si cae*, se afirmará; que poderoso es Dios para afirmarle.

5 Asimismo uno hace diferencia entre dia y dia: otro juzga *iguales* todos los dias. Cada uno esté asegurado en su ánimo.

6 El que hace caso del dia, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del dia, no lo hace *asimismo* para el Señor. El que come, come para el Señor; porque dá gracias á Dios: y el que no come, no come para el Señor; y dá gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí: y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para enseñorearse así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? O tú tambien ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos estarémos delante del tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla; y toda lengua confesará á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará á Dios razon de sí.

13 Así que, no juzguemos más los unos de los otros: ántes juzgad más de que no pongais tropiezo al hermano, ó escándalo.

14 *Yo* sé, y confio en el Señor Jesus, que por él nada hay inmundo: mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, á aquel le es inmunda.

15 Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No eches á perder con tu comida á aquel por el cual Cristo murió.

16 Así que, no sea blasfemado vuestro bien:

17 que el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo por el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve á

Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

19 Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificacion de los unos á los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad *son* limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo.

21 Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó sea enfermo.

22 ¿Tienes tú fé? Ténla contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no *comió* por fé: y todo lo que no sale de fé, es pecado.

CAP. XV. 1 ASÍ que los que somos más firmes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade á su prójimo en bien, á edificacion.

3 Porque Cristo no se agradó á sí mismo; ántes, como está escrito: *Los* vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre *mí*.

4 Porque las cosas que ántes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por el padecer, y por la consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios del padecer y de la consolacion os dé que entre vosotros seais unánimes segun Cristo Jesus:

6 para que concordes, á una boca glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

7 Por tanto sobrellevaos los unos á los otros, como tambien Cristo nos sobrellevó para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres:

9 empero que los Gentiles glorifiquen á Dios por la misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré *á tí* entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alegráos, Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, y magnificadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Estará la raiz de Jessé, y el que se levantará á regir los Gentiles; los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundeis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 EMPERO cierto estoy yo de vosotros, hermanos mios, que por vosotros mismos estais llenos de caridad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podais amonestaros los unos á los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte osadamente, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada,

16 por ser ministro de Jesu-Cristo en los Gentiles, sacrificando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

17 Así que tengo de qué gloriarme en Cristo para con Dios.

18 Porque no osaría hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras,

19 con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios: de tal manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta la Esclavonia, haya llenado del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé á predicar este Evangelio: no donde *ántes* Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre ajeno fundamento;

21 *ántes*, como está escrito: A los que *no fué anunciado de él*, verán: *y los* que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo más lugar en estas partes, y deseando venir á vosotros muchos años ha,

24 cuando me partiere para España, vendré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré llevado de vosotros allá: si empero ántes hubiere gozado de vosotros.

25 Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

26 Porque Macedonia y Achâya tuvieron por bien de hacer una colecta para los pobres de los santos que estan en Jerusalem:

27 porque les pareció bueno, y son deudores á ellos: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus *bienes* espirituales, deben tambien *ellos* servirles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.

29 Porque sé que cuando viniere á vosotros, que vendré con abundancia de la bendicion de Cristo.

30 Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesu-Cristo, y por la caridad del Espíritu, que me ayudeis con oraciones por mí á Dios,

31 que sea librado de los rebeldes que estan en Judéa, y que la ofrenda de mi culto á los santos en Jerusalem sea acepta;

32 para que con gozo venga á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPÍTULO XVI.

ENCOMIÉNDOOS empero á Phebe nuestra hermana, la cual está en el servicio de la Iglesia que está en Cenchreas:

2 que la recibais en el Señor, como es digno á los santos, y le ayudeis en cualquiera cosa en que os hubiere menester; porque ella ha ayudado á muchos, y á mi mismo.

3 Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus;

4 (que pusieron sus cuellos *al degolladero* por mi vida, á los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las Iglesias de los Gentiles:)

5 asimismo á la Iglesia de su casa. Saludad á Epeneto, amado mio, que es las primicias de Achâya en Cristo.

6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho con nosotros.

7 Saludad á Andrónico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los cuales son insignes en el apostolado; los cuales fueron ántes de mí en Cristo.

8 Saludad á Amplias, amado mio en el Señor.

9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Estachis, amado mio.

10 Saludad á Apeles, probado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.

11 Saludad á Herodion, mi pariente. Saludad á los que son de *la casa de* Narciso, los que son en el Señor.

12 Saludad á Trifena y á Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á Persida amada, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor; y á su madre y mia.

14 Saludad á Asíncrito, á Flegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que estan con ellos.

15 Saludad á Filólogo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpa, y á todos los santos que *estan* con ellos.

16 Saludáos los unos á los otros en santo beso. Os saludan las Iglesias de Cristo.

17 Y OS ruego, hermanos, que mireis por los que hacen disensiones y escándalos fuera de la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartáos de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor, nuestro Jesu-Cristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

19 Porque vuestra obediencia divulgada es por todos lugares: así que, me gozo de vosotros: mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrante presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia del Señor *nuestro* Jesu-Cristo *sea* con vosotros. Amen.

21 OS saludan Timotéo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater, mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

23 Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la Iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

25 Y AL que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu-Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas, por el mandamiento del Dios Eterno, declarado á todas las gentes para que obedezcan á la fé;

27 á él, solo Dios sabio, *sea* gloria por Jesu-Cristo para siempre. Amen.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO

Á LOS

CORINTIOS.

CAPÍTULO I.—IV.

PABLO, llamado apóstol de Jesu-Cristo, por la voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes,

2 á la Iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesus, llamados santos; y á todos los que invocan el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo en cualquier lugar, *Señor* de ellos y nuestro:

3 Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus;

5 que en todas las cosas sois en rique-

cidos en el, en toda lengua y en toda ciencia;
6 con lo cual el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:
7 de tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion del Señor nuestro Jesu-Cristo;
8 el cual tambien os confirmará sin pecado hasta el fin, hasta el dia de nuestro Señor Jesu-Cristo.
9 Fiel *es* Dios, por el cual sois llamados á la comunicacion de su Hijo Jesu-Cristo nuestro Señor.
10 OS ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que hableis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones; ántes seais enteros en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.
11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos mios, de los que son de Cloé, que hay entre vosotros contiendas;
12 quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; mas yo de Apolos; mas yo de Céfas; mas yo de Cristo.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, más que á Crispo y á Gayo;
15 para que ninguno diga que yo le bauticé en mi nombre.
16 Y tambien bauticé la casa de Estéfanas: mas no sé si haya bautizado á algun otro.
17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabras, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.
18 Porque la palabra de la cruz á la verdad, locura es á los que se pierden: mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, potencia de Dios es.
19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y la inteligencia de los entendidos reprobaré.
20 ¿Qué es del sabio? ¿qué es del escriba? ¿qué es del inquiridor de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?
21 Porque por no haber el mundo conocido, en la sabiduría de Dios, á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar los creyentes por la locura de la predicacion.
22 Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan sabiduría:
23 mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, *que es* á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura;
24 empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios.
25 Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres.
26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:
27 ántes lo que es la locura del mundo escogió Dios para avergonzar á los sabios; y lo que es la flaqueza del mundo escogió Dios para avergonzar lo fuerte;
28 y lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios; y lo que no es, para deshacer lo que es:
29 para que ninguna carne se jacte en su presencia.
30 De él empero sois vosotros *renacidos* en Cristo Jesus, el cual es hecho para nosotros de Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion:
31 para que, como está escrito: El que se gloria, en el Señor se glorie.

CAP. II. 1 ASÍ que, hermanos, cuando *yo* vine á vosotros, no vine con altivez de palabra ó de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo.
2 Porque no me juzgué saber algo entre vosotros, sino á Jesu-Cristo, y á este crucificado.
3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor, y temblor:
4 y ni mi palabra ni mi predicacion *fue* en palabras persuasivas de humana sabiduría, mas en demostracion del Espíritu y de potencia;
5 porque vuestra fé no sea en sabiduría de hombres, mas en potencia de Dios.
6 Empero hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen:
7 mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* ocultada; la que Dios predestinó ántes de los siglos para nuestra gloria,
8 la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si *la* conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria:
9 ántes, como está escrito: Lo que ojos nunca vieron, ni orejas oyeron, ni en corazon de hombre subió lo que Dios preparó á los que le aman.
10 Empero Dios nos *lo* reveló á nosotros por su Espíritu: porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido, no espíritu del mundo, mas el Espíritu que es *venido* de Dios: para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.
13 Lo cual tambien hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas

con doctrina del Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.

15 Empero el espiritual examina (ciertamente) todas las cosas; mas él de nadie es entendido.

16 Porque ¿quién conoció el entendimiento del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos el entendimiento de Cristo.

CAP. III. 1 DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales; mas os hablé como á carnales, *es á saber*, como á niños en Cristo:

2 os dí á beber leche, no vianda: porque aun no podiais, mas ni aun podeis;

3 porque aun sois carnales; porque habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo: y el otro: Yo de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habeis creido: y cada uno conforme *á lo que* el Señor dió.

6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

8 Empero el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su salario conforme á su labor.

9 Porque *nosotros* coadjutores somos de Dios: *y vosotros* labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, *yo* como sabio maestro de obra, puse el fundamento: mas otro prosigue el edificio: empero cada uno vea como prosigue el edificio.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesu-Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 las obra de cada uno será manifestada; porque el dia la declarará: porque por el fuego será manifestada, y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba.

14 Si la obra de alguno que prosiguió el edificio permaneciere, recibirá el salario.

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así como *pasado* por fuego.

16 ¿O no sabeis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase loco para ser *de veras* sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo locura *es* acerca de Dios: porque escrito está: El que prende á los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Así que ninguno se gloríe en los hombres: porque todo es vuestro,

22 sea Pablo, sea Apolos, sea Céfas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir: que todo es vuestro;

23 y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAP. IV. 1 TÉNGANNOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Resta empero que se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, *ó de cualquier* humano favor; ántes ni aun yo me juzgo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga el Señor es.

5 Así que no juzgueis nada ántes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual tambien aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entónces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendais á no saber más de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién te juzga? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? y si tambien *tú lo* recibiste, ¿de qué te glorias como si no hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros reinais *ya:* y ojalá reineis, para que nosotros reinemos tambien juntamente con vosotros.

9 Porque á lo que pienso, Dios nos ha mostrado por los postreros de los apóstoles, como á sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros locos por amor de Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de pescozones, y andamos vagabundos;

12 y trabajamos, obrando de nuestras manos: somos maldecidos, y bendecimos; padecemos persecucion, y sufrimos;

13 somos blasfemados, y rogamos: somos tenidos como por la basura de este mundo, inmundicias de todos hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas os amonesto como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, no *tendréis* muchos padres; que en Cristo Jesus yo os engendré por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que me imiteis.

17 Por lo cual os envié á Timotéo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os amonestará de mis caminos cuáles sean en Cristo, de la manera que enseño en todas partes, en todas las Iglesias.

18 Mas como si nunca hubiese yo de venir á vosotros, así andan hinchados algunos.

19 Empero vendré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de estos que *así* andan hinchados, sino la virtud.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué quereis? ¿vendré á vosotros con vara, ó con caridad, y con espíritu de mansedumbre?

CAPÍTULO V.

DE cierto se oye entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que alguno tenga la mujer de *su* padre.

2 Ya vosotros estais hinchados, y no tuvisteis ántes luto, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Y ciertamente como ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya como presente he juzgado, que el que esto así ha cometido,

4 en el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo, juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad del Señor nuestro Jesu-Cristo,

5 el tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el dia del Señor Jesus.

6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que con un poquito de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra Pascua es sacrificada por nosotros, Cristo.

8 Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en panes por leudar de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os envolvais con los fornicarios:

10 no del todo con los *fornicarios* de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó con idólatras; de otra suerte os seria menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os envolvais, *es á saber*, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladron, con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me vá á mí en juzgar de los que estan fuera? ¿no juzgais vosotros de los que estan dentro?

13 Porque de los que estan fuera, Dios juzgará. Quitad pues á este malo de vosotros mismos.

CAPÍTULO VI.

¿OSA alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿Ó no sabeis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, indignos sois que vayais á juicio por cosas muy pequeñas.

3 ¿Ó no sabeis que hemos de juzgar los ángeles? ¿cuánto más las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, los más bajos que estan en la Iglesia, á los tales poned en las sillas.

5 Para avergonzaros lo digo. Así que ¿no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto delante de los infieles.

7 Luego ya sin falta hay culpa en vosotros, que tengais pleitos entre vosotros mismos: ¿por qué no sufrís ántes la injuria? ¿por qué no sufrís ántes la calumnia?

8 Sino que vosotros haceis la injuria, y calumniais; y esto á los hermanos.

9 ¿Ó no sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erreis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con machos,

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reino de Dios.

11 Y esto erais algunos: mas *ya* sois lavados, mas *ya* sois santificados, mas *ya* sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y con el Espíritu de nuestro Dios,

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de nada.

13 Las viandas *son* para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios: mas el cuerpo no *es* para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios levantó al Señor, y tambien á nosotros nos levantará con su potencia.

15 ¿Ó ignorais que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿quitaré pues los

miembros de Cristo, y *los* haré miembros de la ramera? Léjos sea.

16 ¿O no sabeis que el que se junta con la ramera, es hecho *con ella* un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es.

18 Huid la fornicacion: cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, *el cual está* en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPÍTULO VII.

CUANTO á las cosas de que me escribisteis: bueno seria al hombre no tocar mujer.

2 Mas por evitar las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.

3 El marido pague á la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido.

4 La mujer no tiene la potestad de su propio cuerpo, sino el marido: y por el semejante tampoco el marido tiene la potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino fuere algo por tiempo, de consentimiento *de ambos*, por ocuparos en ayuno y en oracion; y volved á juntaros en uno, porque no os tiente Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permision, no por mandamiento.

7 Porque querria que todos los hombres fuesen como yo: empero cada uno tiene propio don de Dios; uno á la verdad así, y otro así.

8 Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Y si no tienen don de continencia, cásense; que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas á los que estan juntos en matrimonio denuncio, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, quédese por casar, ó reconcilíese con su marido: y que el marido no envie á su mujer.

12 Y á los demás yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene mujer infiel, y ella consiente para habitar con él, no la envie.

13 Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente para habitar con ella, no le deje.

14 Porque el marido infiel es santificado á la mujer *fiel*; y la mujer infiel al marido *fiel*: de otra manera ciertamente vuestros hijos serian inmundos; empero ahora son santos.

15 Mas si el infiel se aparta, apártese; que el hermano, ó la hermana, no es sujeto á servidumbre en semejante *caso*: ántes á paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá harás salvo á *tu* marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva á *tu* mujer?

17 Sino que cada uno como el Señor *le* repartió, y como el Señor llamó á cada uno, así ande; y así enseño en todas las Iglesias.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? quédese circunciso: ¿es llamado alguno incircuncidado? no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado, en ella se quede.

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se te dé nada: mas tambien si puedes hacerte libre, procúralo más.

22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, horro es del Señor: asimismo tambien el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados; no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede acerca de Dios.

25 Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como *hombre* que ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la necesidad que apremia; por lo cual bueno es al hombre estarse así.

27 ¿Estás atado á mujer? no procures soltarte. ¿Estás suelto de mujer? no procures mujer.

28 Mas tambien si tomares mujer, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó: pero afliccion de carne tendrán los tales: mas yo os dejo.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen;

30 y los que lloran, como los que no lloran; y los que se huelgan, como los que no se huelgan; y los que compran, como los que no poseen;

31 y los que usan de este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querria que estuviéseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas que *son* del Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á *su* mujer: y está dividido.

34 Y la mujer por casar y doncella, tiene cuidado de las cosas que son del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu; mas la casada, tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á *su* marido.

35 Esto empero digo para vuestro provecho; no para echaros lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimente os llegueis al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa fea en su vírgen, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere; no peca, cásense.

37 Empero el que está firme en su corazon, y que no tiene necesidad, mas que tiene libertad de su voluntad, y determinó en su corazon esto, de guardar su vírgen, bien hace.

38 Así que el que casa su vírgen, bien hace; y el que no la casa, mejor hace.

39 La mujer *casada* está atada á la ley miéntras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es; cásese con quien quisiere, con tal que sea en el Señor.

40 Empero más bienaventurada será si se quédare así: y pienso que tambien yo tengo Espíritu de Dios.

CAPÍTULO VIII.

EMPERO de lo que á los ídolos es sacrificado, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aun no sabe algo como le conviene saber.

3 Mas el que ama á Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Así que de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que ningun Dios hay más de uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, como hay muchos dioses, y muchos señores;

6 nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual *son* todas las cosas, y nosotros en él: y un Señor, Jesu-Cristo, por el cual *son* todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos *hay* esta ciencia: porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace más aceptos á Dios: porque ni que comamos, serémos más ricos; ni que no comamos, serémos más pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea tropiezo á los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes *esta* ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia, de aquel que es flaco, no será adelantada á comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y con tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, é hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecais.

13 Por lo cual si la comida es á mi hermano ocasion de caer, jamás comeré carne por no escandalizar á mi hermano.

CAPÍTULO IX.

¿NO soy apóstol? ¿no soy libre? ¿no vi á Jesu-Cristo el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si á los otros no soy apóstol, á vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿Ó no tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿ó no tenemos potestad de traer *con nosotros* una mujer, hermana, tambien como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Céfas?

6 ¿ó solo yo y Barnabas no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿quién jamás peleó á sus expensas? ¿quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apaciénta el ganado, y no come de la leche del ganado?

8 ¿Digo esto *solamente* segun los hombres? ¿no dice esto tambien la ley?

9 porque en la ley de Moises está escrito: No atarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?

10 ¿ó dícelo de cierto por nosotros? porque por nosotros está escrito. Porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto *trilla.*

11 Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿será gran cosa si segáremos vuestro *bien* carnal?

12 Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿por qué no ántes nosotros? Mas no usamos de esta potestad; ántes lo sufrimos todo por no dar alguna interrupcion al *curso del* Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que obran en el santuario, comen del santuario, y los que sirven al altar, con el altar participan?

14 Así ordenó el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me aproveché: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque tengo por mejor morir, ántes que nadie haga vana mi glorificacion.

16 Porque si anunciare el Evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; porque ¡ay de mí, si no anunciare el Evangelio!

17 Por lo cual si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensacion me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio pues tendré? Que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de *todos*, por ganar á más.

20 Yo soy hecho á los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos; á los que estan sujetos á la ley, como sujeto á la ley, por ganar á los que estan sujetos á la ley;
21 á los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo, por ganar á los que estaban sin ley;
22 soy hecho á los flacos como flaco, por ganar á los flacos: á todos soy hecho todo, para que de todo punto salve á algunos.
23 Y esto hago por causa del Evangelio, por ser hecho juntamente participante de él.
24 ¿Ó no sabeis que los que corren en el estadio, todos á la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred *pues* de tal manera que lo tomeis.
25 Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y aquellos á la verdad para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.
26 Así que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere al aire:
27 ántes hiero mi cuerpo, y le pongo en servidumbre; porque predicando á los otros, no me haga yo reprobado.

CAPÍTULO X. Y XI.

MAS no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron la mar;
2 y todos en Moises fueron bautizados en la nube y en la mar;
3 y todos comieron la misma vianda espiritual;
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual: porque bebian de la piedra espiritual que los seguia, la cual piedra era Cristo:
5 mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto.
6 Empero estas cosas fueron hechas en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron:
7 ni seais honradores de ídolos como algunos de ellos, como está escrito: Se sentó el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar:
8 ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron *muertos* en un dia veinte y tres mil:
9 ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos *le* tentaron, y perecieron por las serpientes:
10 ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destruidor.
11 Mas estas cosas *les* acontecieron en figura, y son escritas para nuestra amonestacion, en quienes los fines de los siglos han parado.
12 Así que el que se piensa estar *firme*, mire no caiga.
13 No os ha tomado tentacion, sino humana: más fiel *es* Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podeis *llevar*; ántes dará tambien juntamente con la tentacion salida, para que podais sufrir.
14 Por lo cual, amados mios, huid de la idolatría.
15 Como á sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.
16 El vaso de bendicion al cual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? el pan que partimos, ¿no es la comunion del cuerpo de Cristo?
17 Porque un pan, *es que* muchos somos un cuerpo: porque todos participamos de un pan.
18 Mirad al Israel segun la carne. Los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?
19 ¿Pues qué digo? ¿que el ídolo es algo? ¿ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?
20 Antes *digo* que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios: y no querria que vosotros fuéseis partícipes de los demonios.
21 No podeis beber el vaso del Señor, y el vaso de los demonios; no podeis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.
22 ¿Ó provocarémos á zelo al Señor? ¿somos más fuertes que él?
23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.
24 Ninguno busque lo que es suyo: mas cada uno lo que *es* del otro.
25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia.
26 Porque del Señor es la tierra, y lo que la hinche.
27 Y si algun infiel os llama, y quereis ir, de todo lo que se os pone delante comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.
28 Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos, no lo comais por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia: porque del Señor es la tierra, y lo que la hinche:
29 la conciencia digo, no tuya, sino del otro. Mas ¿por qué es juzgada mi libertad por otra conciencia?
30 Y si yo con gracia *de Dios* participo, ¿por qué soy blasfemado por lo que doy gracias?
31 Pues si comeis, *ó si* bebeis, ó haceis otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.
32 Sed sin ofensa á Judíos, y á Gentiles, y á la Iglesia de Dios:
33 como tambien yo *por* todas las cosas agrado á todos, no procurando lo que á mí es útil, sino lo que á muchos, para que sean salvos.

CAP. XI. 1 Sed imitadores de mí, como yo de Cristo.

2 Y os alabo, hermanos, que en todo os acordais de mí; y de la manera que os enseñé reteneis mis preceptos.

3 Mas quiero que sepais, que Cristo es la cabeza de todo varon; y el varon *es* la cabeza de la mujer; y Dios, la cabeza de Cristo.

4 Todo varon que ora, ó profetiza, cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora, ó profetiza, no cubierta su cabeza, afrenta *su* cabeza: porque lo mismo es que si se rayese.

6 Porque si la mujer no se cubre, trasquílese tambien: y si es deshonesto á la mujer trasquilarse ó raerse, cúbrase.

7 Porque el varon no ha de cubrir la cabeza, porque es imágen y gloria de Dios: mas la mujer es gloria del varon.

8 Porque el varon no *es sacado* de la mujer, sino la mujer del varon.

9 Porque tampoco el varon es criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varon.

10 Por lo cual la mujer debe tener *señal de* potestad sobre *su* cabeza por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varon sin la mujer, ni la mujer sin el varon, en el Señor.

12 Porque como la mujer *salió* del varon, así tambien el varon *nace* por la mujer: todo empero *sale* de Dios.

13 Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta?

14 Aun la misma naturaleza os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello.

15 Por el contrario, á la mujer criar el cabello le es honroso: porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.

17 ESTO empero *os* denuncio, que no alabo, que no por mejor, sino por peor os juntais.

18 Porque lo primero, cuando os juntais en la Iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo.

19 Porque conviene que tambien haya entre vosotros herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 De manera que cuando os juntais en uno, *esto* no es comer la cena del Señor:

21 porque cada uno toma ántes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está harto.

22 A la verdad ¿no teneis casas en que comais y bebais? ¿ó menospreciais la Iglesia de Dios, y avergonzais á los que no tienen? ¿qué os diré? ¿os alabaré? *mas* en esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he enseñado: Que el Señor Jesus la noche que fué entregado, tomó el pan;

24 y habiendo dado gracias, *lo* partió, y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo *tomó* tambien el vaso, despues de haber cenado, diciendo: Este vaso es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiéreis, en memoria de *mí*.

26 Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis este vaso, la muerte del Señor anunciais hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este vaso del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto pruébese cáda uno á sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquel vaso.

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para *sí*, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

31 Que si nos examinásemos á nosotros mismos, cierto no seriamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos mios, cuando os juntais á comer, esperáos unos á otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os junteis para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando viniere.

CAPÍTULO XII. Y XIII.

Y DE los *dones* espirituales, no quiero, hermanos, que ignoreis.

2 Sabeis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, á los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema á Jesus: y que nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por Espíritu Santo.

4 Empero hay repartimientos de dones; mas el mismo Espíritu *es*.

5 Y hay repartimientos de ministerios; mas el mismo Señor *es*.

6 Y hay repartimientos de operaciones; mas el mismo Dios es, el cual obra todas las cosas en todos.

7 Empero á cada uno le es dada manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á la verdad á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; al otro, palabra de ciencia segun el mismo Espíritu:

9 á otro, fé por el mismo Espíritu; y á

otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:

10 á otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discrecion de espíritus; y á otro, géneros de lenguas; y á otro, interpretacion de palabras.

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.

12 Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de *este* un cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así tambien Cristo.

13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, Judíos ó Griegos, siervos ó libres: y todos bebemos de un mismo Espíritu.

14 Porque tampoco el cuerpo no es un miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pié: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaria* el oido? si todo *fuese* oido, ¿dónde *estaria* el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo como quiso.

19 Que si todos fueran un miembro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros son á la verdad, empero un cuerpo.

21 Ni el ojo puede decir á la mano: No te he menester: ó asimismo la cabeza á los piés: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen más flacos, son mucho más necesarios;

23 y los miembros del cuerpo que estimamos ser más viles, á estos vestimos más honrosamente; y los que en nosotros son más indecentes, tienen más honestidad.

24 Porque los que en nosotros son más honestos, no tienen necesidad de nada: mas Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

25 para que no haya disension en el cuerpo, mas que los miembros todos se soliciten los unos por los otros.

26 De tal manera que si el un miembro padece, todos los miembros á una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros á una se gozan.

27 Y vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.

28 Y á unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero, doctores; luego facultades, luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos doctores? ¿son todos facultades?

30 ¿tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero procurad los mejores dones: más aun, yo os enseño el camino más excelente.

CAP. XIII. 1 SI *yo* hablase lenguas humanas y angélicas, y no tenga caridad, soy metal que resuena, ó campana que retiñe.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de tal manera que traspasase los montes, y no tenga caridad, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á los pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tenga caridad, de nada *me* sirve.

4 La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia: la caridad no hace sin razon, no es hinchada,

5 no es injuriosa, no busca sus provechos, no se irrita, no piensa mal,

6 no se huelga de la injusticia, mas huélgase de la verdad:

7 todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca se pierde; aunque las profecías se hayan de acabar, y las lenguas de cesar, y la ciencia de ser quitada.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas despues que venga lo que es lo perfecto, entónces lo que es en parte será quitado.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabia como niño; mas cuando ya soy hombre hecho, quité lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entónces *veremos* cara á cara: ahora conozco en parte; mas entónces conoceré como soy conocido.

13 Mas ahora permanece la fé, la esperanza, y la caridad; estas tres cosas: empero la mayor de ellas *es* la caridad.

CAPÍTULO XIV.

SEGUID la caridad: y procurad los *otros dones* espirituales; mas sobre todo que profeticeis.

2 Porque el que habla en lenguas, no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le oye, aunque en Espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres *para* edificacion, y exhortacion, y consolacion.

4 El que habla lengua, á sí mismo edifica; mas el que profetiza, la Iglesia edifica.

5 Así que querria que todos vosotros habláseis lenguas; pero más *querria* que profetizáseis: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si tambien no interpretare, para que la Iglesia tome edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si *yo* viniere á vosotros hablando lenguas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó con revelacion, ó con ciencia, ó con profecía, ó con doctrina?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que hacen sonidos, (flauta ó vihuela,) si no dieren distincion de voces, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta, ó con la vihuela?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por lengua no diéreis palabra bien significante, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.

10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo,) hay en el mundo; y nada hay mudo:

11 mas si *yo* ignorare la virtud de la voz, seré bárbaro al que habla; y el que habla, me será á mí barbaro.

12 Así tambien vosotros: pues que deseais dones del Espíritu, procurad de ser excelentes para la edificacion de la Iglesia.

13 Por lo cual el que habla lengua, ore que interprete.

14 Porque si yo orare en lengua, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué pues? oraré con el espíritu, mas oraré tambien con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas cantaré tambien con el entendimiento.

16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de indocto ¿cómo dirá, Amen, sobre tu bendicion? porque no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú á la verdad, bien das gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias á mi Dios que hablo lenguas más que todos vosotros:

19 pero en la Iglesia *más* quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en lengua.

20 Hermanos, no seais muchachos en el sentido; mas sed muchachos en la malicia, empero perfectos en el sentido.

21 En la ley está escrito: Que en otras lenguas, y en otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no á los fieles, sino á los infieles: mas la profecía, no *se da* á los infieles, sino á los fieles.

23 De manera que si toda la Iglesia se juntare en uno, y todos hablen lenguas, entren empero indoctos, ó infieles, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizan, y entre algun infiel ó indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado:

25 *porque* lo oculto de su corazon se hace manifiesto; y así postrándose sobre el rostro adorará á Dios, pronunciando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelacion, tiene interpretacion: todo se haga á edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua, *sea* por dos, ó á lo más por tres á veces; mas uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia: y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas, hablen dos ó tres; y los demás juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelado, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar cada uno por sí; para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense á los profetas;

33 porque Dios no es *Dios* de disension, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

34 Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como tambien la ley dice.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesta cosa es hablar las mujeres en la congregacion.

36 ¿O ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor.

38 Mas el que ignora, ignore.

39 Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidais el hablar lenguas.

40 Empero todo se haga decentemente, y con órden.

CAPÍTULO XV.

EMPERO os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, en el cual tambien perseverais;

2 por el cual asimismo, si reteneis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no habeis creido en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo *yo* aprendí, *es á saber*: que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;

4 y que fué sepultado, y que resucitó al tercer dia, conforme á las Escrituras;

5 y que apareció á Céfas; y despues de esto á los doce:

6 despues apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aun, y otros son muertos.

7 Despues apareció á Jacobo; despues á todos los apóstoles.

8 Y á la postre de todos, como á abortivo, me apareció á mí:

9 porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios.

10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; ántes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que *fué* conmigo.

11 Porque *ó sea* yo, *ó sean* ellos, así predicamos, y así habeis creido.

12 Y si Cristo es predicado haber resucitado de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de muertos?

13 Porque si no hay resurreccion de muertos, Cristo tampoco resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, vana luego *es* nuestra predicacion, vana es tambien vuestra fé:

15 asimismo somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo: al cual *empero* no levantó, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé es vana; y aun os estais en vuestros pecados.

18 Y aun tambien los que durmieron en Cristo, son perdidos.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres.

20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte *entró* por un hombre, tambien por un hombre la resurreccion de los muertos.

22 Porque de la manera que en Adam todos mueren, así tambien en Cristo todos serán vivificados.

23 Mas cada uno en su órden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.

24 Luego, el fin; cuando entregará el reino al Dios y al Padre; cuando quitará todo imperio, y toda potencia, y potestad.

25 Porque es menester que él reine, hasta poner todos sus enemigos debajo de sus piés.

26 Y el postrer enemigo *que* será deshecho, *será* la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus piés; y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro está *que se entiende* exceptuado el mismo que sujetó á él todas las cosas.

28 Mas despues que todas las cosas le fueren sujetas, entónces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos.

29 De otra manera, ¿qué harán los que se bautizan por muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿por qué, pues, se bautizan por muertos?

30 ¿y por qué nosotros peligramos á toda hora?

31 Cada dia muero por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus Señor nuestro.

32 Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha, si los muertos no resucitan? comamos y bebamos, que mañana morirémos.

33 No erreis. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad justamente, y no pequeis; porque algunos no conocen á Dios: para vergüenza vuestra hablo.

35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿con qué cuerpo saldrán?

36 Oh loco, lo que tú siembras, no revive, si no muriere *ántes:*

37 y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, es á saber, de trigo, ó de otro grano:

38 mas Dios le da el cuerpo como quiso, y á cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no *es* la misma carne: mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne es la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres: mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres.

41 Otra *es* la gloria del Sol, y otra la gloria de la Luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así tambien *es* la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion; se levantará en incorrupcion:

43 se siembra en vergüenza; se levantará con gloria: se siembra en flaqueza; se levantará con potencia:

44 se siembra cuerpo animal; resucitará espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 Así tambien está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam, en espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal: luego lo espiritual.

47 El primer hombre, de la tierra, terreno: el segundo hombre, *que es* el Señor, *es* del cielo.

48 Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales.

49 Y como trajimos la imágen del terreno, traigamos tambien la imágen del celestial.

50 Esto empero digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupcion heredará la incorrupcion.

51 Hé aquí, un misterio os digo: Todos

ciertamente no dormiremos; mas todos serémos trasformados,
52 en un momento, en un abrir de ojo, á la final trompeta: porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupcion; mas nosotros serémos trasformados.
53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de immortalidad.
54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entónces será hecha la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.
55 ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijon?
56 Empero el aguijon de la muerte *es* el pecado; y la potencia del pecado, la ley.
57 Mas á Dios gracias, que nos dió victoria por el Señor nuestro Jesu-Cristo.
58 Así que, hermanos mios amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

CAPÍTULO XVI.

CUANTO á la colecta *que se hace* para los santos, haced vosotros tambien de la manera que *yo* ordené en las Iglesias de Galacia.
2 Cada primer dia de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere; porque cuando *yo* viniere, no se hagan entónces las colectas.
3 Y cuando *yo* fuere presente, los que aprobareis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestro beneficio á Jerusalem.
4 Y si fuere digno el negocio que yo tambien vaya, irán conmigo.
5 Empero á vosotros vendré, cuando pasare á Macedonia; porque á Macedonia tengo de pasar.
6 Y podrá ser que me quedaré con vosotros, ó invernaré tambien, para que vosotros me lleveis donde hubiere de ir.
7 Porque no quiero ahora veros de paso; mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permitiere.
8 Empero estaré en Efeso hasta Pentecostes.
9 Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz: y adversarios muchos.
10 Y si viniere Timotéo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace, tambien como yo.
11 Por tanto nadie le tenga en poco; ántes llevadle en paz, para que venga á mí: porque le espero con los hermanos.
12 Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que viniese á vosotros con *algunos* hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de venir por ahora: mas vendrá cuando tuviere oportunidad.
13 Velad, estad *firmes* en la *fé*; portáos varonilmente, y esforzáos.
14 Todas vuestras cosas sean *hechas* con caridad.
15 Empero os ruego, hermanos, ya sabeis que la casa de Estéfanas es las primicias de Achâya, y que se han dedicado al ministerio de los santos:
16 que vosotros os sujeteis á los tales, y á todos los que ayudan, y trabajan.
17 De la venida de Estéfanas y de Fortunato, y de Achâico, me huelgo; porque estos suplieron vuestra ausencia.
18 Porque recrearon mi espíritu y vuestro. Reconoced pues á los tales.
19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludáos los unos á los otros con santo beso.
21 Salud. De mi mano, Pablo.
22 El que no amare al Señor Jesu-Cristo sea Anatema. Maran-atha.
23 La gracia del Señor Jesu-Cristo *sea* con vosotros.
24 Mi caridad en Cristo Jesus con todos vosotros. Amen.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL SAN PABLO

Á LOS

CORINTIOS.

CAPÍTULO I. Y II.

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotéo, á la Iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que estan por toda la Achâya:
2 Gracia tengais, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre del Señor

Jesu-Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,

4 el que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos tambien nosotros consolar á los que estan en cualquiera angustia, con la consolacion con que nosotros somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por el *mismo* Cristo nuestra consolacion.

6 Si somos atribulados, *es* por vuestra consolacion y salud, la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos; ó si somos consolados, es por vuestra consolacion y salud: y nuestra esperanza de vosotros es firme,

7 estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así tambien lo seréis de la consolacion.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia; que sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 el cual nos libró, y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará;

11 ayundándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por la merced *hecha* á nosotros por respeto de muchos, por muchos *tambien* sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, *es á saber*, el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leeis, ó tambien conoceis; y espero que aun hasta el cabo las conoceréis:

14 como tambien en parte habeis conocido que somos vuestra gloria, como tambien vosotros la nuestra, para el dia del Señor Jesus.

15 Y con esta confianza quise primero venir á vosotros, porque tuviéseis *otra* segunda gracia;

16 y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuelto de vosotros á Judéa.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ó lo que pienso *hacer*, ¿piénsolo segun la carne, para que haya en mí Sí y Nó?

18 Antes Dios fiel *sabe* que nuestra palabra acerca de vosotros no ha sido Sí y Nó.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mí, y Silvano, y Timotéo, no ha sido Sí y Nó: mas ha sido Sí en él.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él Sí, y en él Amen por nosotros á gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros á Cristo, y el que nos ungió, *es* Dios;

22 el cual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que hasta ahora no he venido á Corinto por no seros carga:

24 no que nos enseñoreemos de vuestra fé, mas somos ayudadores de vuestro gozo; porque por la fé estais en pié.

CAP. II. 1 EMPERO esto he determinado en mí, *es á saber*, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Y si yo os contristo, ¿quién será pues el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, para que cuando viniere no tenga tristeza sobre tristeza por parte de los que me debiera gozar; confiando en todos vosotros que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulacion y angustia del corazon os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, mas para que conocieseis cuánta más caridad tengo para con vosotros.

5 Que si alguno *me* contristó, no me contristó á mí sino en parte, por no cargaros á todos vosotros.

6 Bástale al tal esta reprension hecha de muchos:

7 para que al contrario vosotros ántes le perdoneis y consoleis, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirmeis la caridad para con él.

9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, *es á saber*, para conocer experiencia de vosotros si sois obedientes en todo.

10 Y al que *vosotros* perdonáreis, yo tambien: porque tambien yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en persona de Cristo;

11 para que no seamos engañados de Satanás: porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 COMO vine á Troas por el Evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,

13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano: y así despidiéndome de ellos, me partí para Macedonia.

14 Mas á Dios *sean dadas* gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesus; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar:

15 porque por Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden:

16 á estos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida

para vida. Y para estas cosas, ¿quién es bastante?

17 Cierto no somos, como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios; ántes como de sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos de Cristo.

CAPÍTULO III.—VII.

¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros *para otros?*

2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, las cuales son sabidas y leidas de todos los hombres:

3 cuando es manifiesto que sois carta de Cristo administrada de nosotros, y escrita no con tinta, mas con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazon.

4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es *de parte* de Dios:

6 el cual aun nos hizo que fuesemos ministros *suficientes* del nuevo testamento; no de la letra, mas del espíritu: porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte *escrito* en letras, formado en las piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la cara de Moises, á causa de la gloria de su rostro, la cual habia de perecer,

8 ¿cómo no será para mayor gloria el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué de gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fué *tan* glorioso, en esta parte, ni aun fué glorioso en comparacion de la excelente gloria.

11 Porque si lo que perece es para gloria, mucho más será para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moises, *que* ponia un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en su cara, cuya *gloria* habia de perecer.

14 Y así los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el dia de hoy *les* queda el mismo velo no descubierto en la leccion del viejo testamento, el cual por Cristo es quitado:

15 ántes hasta el dia de hoy, cuando Moises es leido, el velo está puesto sobre el corazon de ellos.

16 Empero cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará.

17 Porque el Señor es el Espíritu: y donde *hay* aquel Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

18 Por tanto nosotros todos, puestos los ojos como en un espejo en la gloria del Señor con cara descubierta, somos trasformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

CAP. IV. 1 POR lo cual teniendo *nosotros* esta administracion, segun la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos;

2 ántes quitamos *de nosotros* los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, mas en manifestacion de verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio es encubierto, á los que se pierden es encubierto:

4 en los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Cristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesus.

6 Porque el Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, *es* el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion de ciencia de la claridad de Dios en la faz de Jesu-Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, á fin que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.

8 En todo somos atribulados, mas no nos estrechamos: dudamos, mas no desesperamos:

9 padecemos persecucion, mas no somos desamparados *en ella:* somos abatidos, mas no perecemos:

10 siempre traemos por todas partes la mortificacion del Señor Jesus en nuestro cuerpo, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestros cuerpos.

11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados á muerte por Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Mas porque tenemos el mismo espíritu de fé, conforme á lo que está escrito: Creí, por lo cual *tambien* hablé: nosotros tambien creemos, por lo cual tambien hablamos;

14 estando ciertos que el que levantó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará por Jesus, y nos pondrá con vosotros.

15 Porque todas estas cosas *padecemos* por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en la accion de gracias abunde *tambien* á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; ántes aunque este nuestro hombre exterior sea

corrompido, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulacion, sobre manera alto *y eterno* peso de gloria nos obra:

18 no mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve: porque lo que se ve, temporal es; mas lo que no se ve, eterno.

CAP. V. 1 PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de esta nuestra habitacion se deshiciere, tenemos de Dios edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion celestial:

3 si tambien fueremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en esta cabaña, gemimos cargados: porque no querriamos ser desnudados, ántes sobrevestidos, consumiendo la vida á lo que es mortal.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo *es* Dios, el cual asimismo nos ha dado las arras del Espíritu.

6 *Así* que *vivimos* confiados siempre, sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos del Señor:

7 porque por fé andamos, no por vista:

8 mas confiamos, y querriamos más peregrinar del cuerpo, y ser presentes al Señor.

9 Y por tanto procuramos tambien, ó ausentes, ó presentes, agradarle.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno sea pagado de lo propio de su cuerpo, como hubiere hecho, ó bueno ó malo.

11 Así que estando ciertos de aquel terror del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos manifiestos: y espero que tambien en vuestras conciencias somos manifiestos.

12 No nos encomendamos otra vez á vosotros; mas os damos ocasion de gloriaros de nosotros, para que tengais *qué responder* contra los que se glorian en las apariencias, y no en el corazon.

13 Porque si loqueamos, á Dios; y si estamos en seso, á vosotros.

14 Porque la caridad de Cristo nos constriñe; pensando esto: Que si uno fué muerto por todos, luego todos son muertos;

15 asimismo: por todos fué muerto Cristo, para que tambien los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos segun la carne; y si aun á Cristo conocimos segun la carne, ahora empero ya no le conocemos.

17 De manera que el que *es* en Cristo, nueva criatura *es*: las vejeces se pasaron: hé aquí todo es hecho nuevo.

18 Y todo esto por Dios, el cual nos reconcilió á sí por Jesu-Cristo, y nos dió el ministerio de la reconciliacion.

19 Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que embajadores somos en nombre de Cristo, como si Dios *os* rogase por medio nuestro: *os* rogamos en nombre de Cristo, Reconciliáos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuesemos hechos justicia de Dios en él.

CAP. VI. 1 POR lo cual *nosotros* ayudando tambien, *os* exhortamos que no hayais recibido en vano la gracia de Dios:

2 (porque dice: En tiempo acepto te he oido, y en dia de salud te *he* socorrido: hé aquí ahora el *tiempo* acepto; hé aquí ahora el dia de la salud:)

3 no dando á nadie ningun escándalo, porque nuestro ministerio no sea vituperado:

4 ántes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigilias, en ayunos,

6 en castidad, en ciencia, en mansedumbre, en bondad, en Espíritu Santo, en caridad no fingida,

7 en palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro,

8 por honra y por deshonra, por infamia, y por buena fama: como engañadores, mas hombres de verdad;

9 como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas hé aquí vivimos; como castigados, mas no mortificados;

10 como dolorosos, mas siempre gozosos; como pobres, mas que enriquecen a muchos; como los que no tienen nada, mas que lo poseen todo.

11 Nuestra boca está abierta á vosotros, oh Corintios; nuestro corazon es ensanchado.

12 No estais estrechos en nosotros, mas estais estrechos en vuestras *propias* entrañas:

13 pues por la misma recompensa, (como á hijos hablo,) ensancháos tambien vosotros.

14 No os junteis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunicacion la luz con las tinieblas?

15 ¿y qué conveniencia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el infiel?

16 ¿y qué consentimiento el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Que habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartáos, dice el Señor; y no toqueis cosa inmunda, y yo os recibiré:
18 y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis á mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso.

CAP. VII. 1 Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificacion en temor de Dios.
2 ADMITIDNOS: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos engañado.
3 No para condenaros *lo* digo; que ya he dicho ántes, que estais en nuestros corazones para morir, y para vivir juntamente *con nosotros*.
4 Mucho atrevimiento tengo para con vosotros, mucha gloria tengo de vosotros; lleno estoy de consolacion, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.
5 Porque aun cuando vinimos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; ántes en todo fuimos atribulados: de fuera cuestiones, de dentro temores.
6 Mas el que consuela los humildes, Dios, nos consoló con la venida de Tito:
7 y no solo con su venida, mas aun con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más.
8 Porque aunque os contristé por carta, no me arrepiento, aunque me pesó; porque veo que aquella carta, aunque por *algun poco de* tiempo os contristó,
9 ahora me huelgo, no porque hayais sido contristados, mas porque hayais sido contristados para enmienda; porque habeis sido contristados segun Dios, *de tal manera* que ninguna pérdida hayais padecido por nuestra parte.
10 Porque el dolor que es segun Dios, hace enmienda saludable, de la cual no hay arrepentimiento; mas el dolor del siglo obra muerte.
11 Porque hé aquí esto mismo, que segun Dios fuisteis contristados, cuánta solicitud ha obrado en vosotros, ántes defensa, ántes enojo, ántes temor, ántes gran deseo, ántes celo, ántes venganza. En todo os habeis mostrado limpios en el negocio.
12 Así que aunque os escribí, no os escribí *solamente* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, mas *tambien* para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.
13 Por tanto tomamos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros.
14 Y si algo me he gloriado á él de vosotros, no he sido avergonzado; ántes como todo lo que habiamos dicho de vosotros *era* con verdad, así tambien nuestra gloria con Tito fué hallada verdadera.
15 Y sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de cómo le recibisteis con temor y temblor.
16 Así que me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

CAPÍTULO VIII.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada á las Iglesias de Macedonia:
2 que en grande prueba de tribulacion la abundancia de su gozo permaneció; y su profunda pobreza abundó en riquezas de su bondad.
3 Porque conforme á sus fuerzas, (como yo testifico por ellos,) y aun sobre *sus* fuerzas han sido liberales;
4 rogándonos con muchos ruegos, que recibiésemos la gracia, y la comunicacion del servicio que se hace para los santos.
5 Y no como lo esperabamos, *mas aun* á sí mismos dieron primeramente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios.
6 De tal manera que exhortamos á Tito, que como comenzó ántes, así tambien acabe esta gracia entre vosotros tambien.
7 Por tanto como en todo abundais en fé, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestra caridad con nosotros, que tambien abundeis en esta gracia.
8 No hablo como quien manda; sino por experimentar la liberalidad de vuestra caridad por la solicitud de los otros.
9 Porque ya sabeis la gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.
10 Y en' esto doy *mi* consejo: porque esto os conviene á vosotros, que no sólo á hacerlo, mas aun á quererlo comenzasteis ántes el año pasado:
11 ahora pues acabadlo con el hecho; para que como fué pronto el ánimo en el querer, así tambien lo sea en el cumplirlo de lo que teneis.
12 Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.
13 Porque no para que á otros sea relajacion, y á vosotros apretura;
14 sino para que en este tiempo, á la igualá, vuestra abundancia supla la falta de los otros: para que tambien la abundancia de ellos supla vuestra falta, y haya igualdad;
15 como está escrito: El que tuvo mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo ménos.

16 Empero gracias á Dios que dió la misma solicitud por vosotros en el corazon de Tito;
17 que recibió la exhortacion; y aun con mayor solicitud, de su voluntad se partió para vosotros.
18 Y enviamos juntamente con él al hermano, cuya alabanza es en el Evangelio por todas las Iglesias:
19 y no solo *esto*, mas aun tambien fué ordenado por las Iglesias el compañero de nuestra peregrinacion para *llevar* esta gracia, que es administrada de nosotros, y del ánimo vuestro pronto, para gloria del Señor:
20 evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;
21 procurando lo honesto, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres.
22 Enviamos tambien con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente; mas ahora mucho más con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.
23 O por Tito, que es mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó por nuestros hermanos, *que son* apóstoles de las Iglesias, y la gloria de Cristo.
24 Mostrad pues para con ellos en la faz de las Iglesias la muestra de vuestra caridad, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPÍTULO IX.

PORQUE de la administracion que se hace para los santos, por demás me es escribiros.
2 Porque conozco vuestro pronto ánimo, del cual me glorío entre los de Macedonia, que Achâya está apercibida desde el año pasado; y vuestro ejemplo ha provocado á muchos.
3 Y he enviado los hermanos, porque nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, esteis apercibidos:
4 porque si vinieren conmigo Macedonios, no os hallen desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este glorioso atrevimiento.
5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que viniesen primero á vosotros, y aparejen primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como de bendicion, y no como de escasez.
6 Esto empero *digo:* El que siembra escasamente, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones tambien segará.
7 Cada uno como propuso en su corazon, *haga*, no con tristeza, ó por necesidad: porque Dios ama el dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo en todo con vosotros todo lo que basta, abundeis para toda buena obra;
9 como está escrito: Derramó; dió á los pobres; su justicia permanece para siempre.
10 Y el que dá la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia;
11 para que enriquecidos en todo, abundeis en toda bondad, la cual obra por nosotros accion de gracias á Dios.
12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchas acciones de gracias acerca de Dios:
13 que por la experiencia de esta administracion glorifican á Dios por la obediencia de vuestro consentimiento en el Evangelio de Cristo, y en la bondad de la comunicacion para con ellos, y para con todos;
14 y en la oracion de ellos por vosotros, los cuales os desean á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.
15 Gracias *sean dadas á Dios* del inenarrable don suyo.

CAPÍTULO X.

RUÉGOOS, empero, yo Pablo, por la mansedumbre y modestia de Cristo, (que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy confiado con vosotros,)
2 ruego, pues, que cuando fuere presente, no sea *menester ser* atrevido con la confianza de que soy estimado usar con algunos, que nos tienen como si anduviésemos segun carne:
3 porque aunque andamos en la carne, no militamos segun carne:
4 porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas,
5 destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios; y cautivando en obediencia de Cristo á todo entendimiento;
6 y estando prestos para castigar á toda desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.
7 ¿Mirais las cosas segun la apariencia? El que está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así tambien nosotros somos de Cristo.
8 Porque aunque me glorie aun un poco de nuestra potestad, (la cual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzaré.
9 Mas porque no parezca como que os *quiero* espantar por cartas.
10 Porque á la verdad, dicen, las cartas son graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra de menospreciar.
11 Esto piense el tal, *que* cuales somos en la palabra por cartas ausentes, tales somos tambien presentes en la obra.
12 Porque no osamos entremeternos ó

compararnos con algunos que se alaban á sí mismos: mas no entienden que ellos consigo mismos se miden, y á sí mismos se comparan.

13 Nosotros empero no nos gloriarémos fuera de *nuestra* medida; sino conforme á la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, de haber llegado tambien hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos sobre *nuestra* medida, como si no hubieramos llegado hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio de Cristo:

15 no gloriándonos fuera de *nuestra* medida, *es á saber*, en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fé, que serémos asaz bien engrandecidos conforme á nuestra regla;

16 y que anunciarémos el Evangelio á los que estan de ese cabo de vosotros, sin *entrar en* la medida de otro, para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloría, gloriese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal *luego* es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

CAPÍTULO XI. Y XII.

OJALÁ toleraseis un poco mi locura; ántes toleradme.

2 Porque os zelo con zelo de Dios; porque os he desposado á un marido, para presentaros *como* una vírgen limpia á Cristo.

3 Mas tengo miedo de que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, no sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, y caigan de la simplicidad que es en Cristo:

4 por lo cual si alguno viniere que predicare otro Cristo que el que hemos predicado; ó recibiéreis otro espíritu del que habeis recibido; ú otro Evangelio del que habeis recibido, lo sufrais bien.

5 Cuanto á mí, cierto pienso que en nada he sido inferior de aquellos grandes apóstoles.

6 Porque aunque *soy* basto en la palabra, no empero en la ciencia: mas en todo somos ya del todo manifiestos á vosotros.

7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de balde?

8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario para ministraros á vosotros: y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno *de vosotros* fuí carga;

9 porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todas cosas me guardé de seros pesado, y me guardaré.

10 Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Achâya.

11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago haré aun; para quitar la ocasion de los que querrian ocasion por ser hallados semejantes á nosotros en lo que se glorian.

13 Porque estos falsos apóstoles obreros fraudulentos son, trasfigurándose en apóstoles de Cristo:

14 y no es maravilla; porque el mismo Satanás se trasfigura en ángel de luz:

15 así que no es mucho, si sus ministros se trasfiguren como ministros de justicia, cuyo fin será conforme á sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como á loco, para que aun me gloríe yo un poquillo.

17 Lo que hablo, no lo hablo segun el Señor, sino como en locura, con este atrevimiento de gloria.

18 Porque muchos se glorían segun la carne: tambien yo me gloriaré.

19 Porque de buena gana tolerais los locos, siendo vosotros sábios:

20 porque tolerais si alguien os pone en servidumbre, si alguien *os* devora, si alguien toma, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara.

21 Dígolo cuanto á la afrenta: como si nos hubiesemos flaqueado: ántes en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura) tambien yo tengo osadía.

22 ¿Son Hebréos? yo tambien. ¿Son Israelitas? y yo. ¿Son simiente de Abraham? y yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más *que ellos*; en cárceles más; en azotes más; en muertes muchas veces.

24 De los Judíos he recibido cinco cuarentenas *de azotes*, ménos uno:

25 tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, noche y dia he estado en el profundo *de la mar*:

26 en caminos muchas veces; peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de la nacion, peligros en los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros con falsos hermanos:

27 en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez;

28 sin las cosas de fuera, mi combate de cada dia, *es á saber*, la solicitud de todas las Iglesias.

29 ¿Quién enferma, y *yo* no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo?

30 Si es menester gloriar, me gloriare yo de lo que es de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el capitan de la gente del rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos para prenderme;

33 y fuí bajado del muro por una ventana, y me escapé de sus manos.

CAP. XII. 1 CIERTO no me es conveniente gloriarme: mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco hombre en Cristo, que ántes de catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe:) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe:)

4 que fué arrebatado al paraiso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.

5 De este tal me gloriaré: mas de mí mismo nada me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré loco, porque diré verdad: empero lo dejo, porque nadie piense de mí más de lo que en mí ve, ú oye de mí.

7 Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante sobre lo que es menester, me es dada la repunta de mi carne, ángel de Satanás, que me abofetée.

8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor que se quite de mí.

9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo.

10 Por lo cual me contento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo: porque cuando soy flaco, entónces soy poderoso.

11 He sido loco [en gloriarme;] vosotros me constreñisteis; que yo habia de ser alabado de vosotros: porque en nada he sido ménos de los sumos apóstoles, aunque soy nada.

12 Con todo esto señales de apóstol han sido hechas por vosotros, en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿qué hay en que hayais sido ménos que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.

14 Hé aquí estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré pesado; porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo empero de bonísima gana gastaré y sobregastaré por vuestras almas; aunque amándoos más, sea amado ménos.

16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño.

17 ¿Os he engañado quizá por alguno de los que he enviado á vosotros?

18 Rogué á Tito, y envié con él un hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos andado con un mismo espíritu, y por las mismas pisadas?

19 ¿O pensais aun que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos: mas todo, oh amantísimos, por vuestra edificacion.

20 Porque tengo miedo que cuando viniere, no os halle en alguna manera como no querria; y que vosotros me halleis cual no querriais: porque no haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, rumores, bandos:

21 porque cuando volviere, no me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que ántes habrán pecado, y no se han enmendado de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPÍTULO XIII.

ESTA tercera vez vengo *ya* á vosotros: en la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio.

2 Ya he dicho ántes, y ahora digo otra vez como presente; y ahora ausente lo escribo á los que ántes pecaron, y á todos los demás; que si vengo otra vez, no perdonaré:

3 pues buscais la experiencia de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, ántes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, vive empero por potencia de Dios: por lo cual tambien nosotros *aunque* somos flacos con él, empero viviremos con él por la potencia de Dios en vosotros.

5 Vosotros mismos tentáos si estais en fé; probáos vosotros mismos. ¿No os conoceis á vosotros mismos, que Jesu-Cristo está en vosotros, si ya no sois reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Oramos empero á Dios que ninguna cosa mala hagais: no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos tenidos por reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, mas por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros seais poderosos; y aun deseamos vuestra consumacion.

10 Por tanto *os* escribo esto ausente, por no tratar presente con mas dureza, conforme á la potestad que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 RESTA, hermanos, que tengais gozo, seais perfectos, tengais consolacion, sintais una misma cosa, ten-

gais paz; y el Dios de paz y de caridad sea con vosotros.
12 Saludáos los unos á los otros con beso santo. Todos los santos os saludan.
13 La gracia del Señor Jesu-Cristo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS GÁLATAS.

CAPÍTULO I. Y II.

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu-Cristo, y por Dios el Padre, que le levantó de los muertos,
2 y todos los hermanos que estan conmigo, á las Iglesias de Galacia:
3 Gracia tengais, y paz de Dios el Padre, y del Señor nuestro Jesu-Cristo,
4 el cual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro:
5 al cual es gloria por siglos de siglos. Amen.
6 ESTOY maravillado de que tan pronto os hayais traspasado del que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio:
7 porque no hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.
8 Mas si nosotros, ó ángel del cielo os anunciare otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.
9 Como ántes hemos dicho, tambien ahora decimos otra vez: Si alguien os anunciare otro Evangelio del que habeis recibido, sea anatema.
10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres, ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres? Cierto que si hasta ahora agradara á los hombres, no seria siervo de Cristo.
11 Porque os hago, hermanos, saber, que el Evangelio que *os* ha sido anunciado por mí, no es segun hombre;
12 ni yo tampoco le recibí, ni aprendí de hombre, sino por revelacion de Jesu-Cristo.
13 Porque ya habeis oido cuál fué mi conversacion en otro tiempo en el Judaismo: que sobremanera perseguí la Iglesia de Dios, y la destruia;
14 y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo zelador más que todos de las tradiciones de mis padres.
15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,
16 para revelar á su Hijo por mí, para que anunciase su Evangelio entre los Gentiles, luego no me reposé en carne y en sangre;
17 ni vine á Jerusalem á los apóstoles que me iban delante; sino me fuí en Arabia; y volví de nuevo á Damasco.
18 Despues, pasados tres años, vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.
19 Mas á ningun otro de los apóstoles vi, sino á Jacobo el hermano del Señor.
20 Y en esto que os escribo, hé aquí delante de Dios, que no miento.
21 Despues vine en las partes de Syria y de Cilicia.
22 Y no era conocido de vista á las Iglesias de Judéa, que eran en Cristo:
23 solamente tenian fama *de mí*: Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en otro tiempo destruia:
24 y glorificaban á Dios por mí.
CAP. II. 1 DESPUES, pasados catorce años, vine otra vez á Jerusalem juntamente con Barnabas, tomando tambien conmigo á Tito.
2 Vine empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente con los que parecian ser algo, por no correr en vano, ó haber corrido.
3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:
4 ni aun por causa de los malsines, falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, por ponernos en servidumbre;

5 á los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del Evangelio permaneciese acerca de vosotros.

6 Empero de aquellos que parecian ser algo, (cuáles hayan sido algun tiempo, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) á mí á lo ménos los que parecian ser algo, nada cierto me dieron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncision me era encargado, como á Pedro el de la circuncision,

8 (porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncision, hizo tambien por mí para con los Gentiles,)

9 y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo, y Céfas, y Juan, que parecian ser las columnas, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Barnabas, para que nosotros *predicasemos* á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente *nos encargaron* que nos acordasemos de los pobres: lo cual asimismo hice con solicitud.

11 Empero viniendo Pedro á Antioquía, le resistí en la cara, como era de condenar.

12 Porque ántes que viniesen unos *de parte* de Jacobo, comia con los Gentiles: mas como vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y á su disimulacion consentian tambien los otros Judíos; de tal manera que aun Barnabas fué traido tambien de ellos en aquella su simulacion.

14 Los cuales como ví que no andaban derechamente á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como Gentil, y no como Judío, ¿por qué constriñes los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros Judíos naturales, y no pecadores de los Gentiles,

16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu-Cristo, nosotros tambien hemos creido en Jesu-Cristo, para que fuesemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley: por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros somos hallados pecadores, ¿es *por eso* Cristo ministro de *nuestro* pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, trasgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto á la ley, para vivir á Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo; no ya yo, mas vive en *mí* Cristo: y lo que ahora vivo en la carne, por la fé del Hijo de Dios *lo* vivo, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, luego Cristo por demás seria muerto.

CAPÍTULO III. IV. Y V.

¡OH Gálatas sin seso! ¿quién os hechizó para no obedecer á la verdad, delante de cuyos ojos Jesu-Cristo fué ya condenado, crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu *Santo* por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?

3 ¿tan locos sois, que habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccioneis por la carne?

4 ¿tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.

5 El que os da, pues, el Espíritu, y obra las maravillas entre vosotros, *¿lo hace* por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?

6 Como Abraham creyó á Dios, y le fué atribuido á justicia.

7 Así que conoceis que los que son por la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo ántes la escritura, que Dios por la fé habia de justificar los Gentiles, evangelizó ántes á Abraham: Que todas las naciones de la tierra serán benditas en tí.

9 Luego los de la fé son *los* benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, debajo de maldicion estan. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que estan escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica acerca de Dios, queda manifiesto que el justo por la fé vive.

12 La ley tambien no es de la fé, mas: El hombre que los hiciere, vivirá por ellos.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion: (porque escrito está: Maldito cualquiera que es colgado en madero:)

14 para que la bendicion de Abraham en los Gentiles fuese en Cristo Jesus: para que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, (hablo como hombre,) aun el instrumento auténtico de hombre nadie lo menosprecia, ó le añade.

16 A Abraham fueron dichas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo.

17 Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años *despues, no le abroga*, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no *será* por la promesa: Dios em-

pero por la promesa hizo la donacion á Abraham.

19 ¿PUES la ley, qué? Fué puesta por causa de las rebeliones, (hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa,) ordenada por los ángeles, en la mano del mediador.

20 Y el mediador no es de uno; y Dios es uno.

21 Luego ¿la ley *es* contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

22 Mas encerró la escritura todo debajo de pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fé de Jesu-Cristo.

23 Empero ántes que viniese la fé estabamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé que habia de ser descubierta:

24 de manera que la ley nuestro ayo fué para *llevarnos* á Cristo, para que *fuesemos justificados* por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo *de la mano* del ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais vestidos.

28 No hay *aquí* Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros *sois* de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos.

CAP. IV. 1 ESTO tambien digo: Entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo.

2 Mas está debajo *de mano* de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos debajo de elementos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley;

5 para que redimiese los que estaban debajo de la ley, para que recibiesemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 Antes, en otro tiempo, no conociendo á Dios, *serviais* á los que por naturaleza no son dioses:

9 mas ahora habiendo conocido á Dios, ántes siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volveis de nuevo á los flacos y necesitados rudimentos, en los cuales quereis volver á servir?

10 Guardais dias, y meses, y tiempos y años.

11 Miedo tengo de vosotros, de que no haya *yo* trabajado en vano en vosotros.

12 Sed como yo *soy*: porque yo *soy* como vosotros. Hermanos, os ruego: ningun agravio me habeis hecho.

13 Que vosotros sabeis, que con flaqueza de carne os anuncié el Evangelio al principio:

14 y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentacion que *pasaba* en mi carne; ántes me recibisteis como á un ángel de Dios, como al *mismo* Cristo Jesus.

15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si se pudiera hacer, vuestros ojos sacárais para darme*los*.

16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Tienen zelos de vosotros, no bien: ántes os quieren echar fuera para que *vosotros* los zeleis *á ellos*.

18 Bueno es ser zelos*os*, *mas* en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos mios, que vuelvo otra vez á estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

20 querria cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en vosotros.

21 Decidme, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no habeis leido la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno de la libre.

23 Mas el que *era* de la sierva, nació segun la carne; el que *era* de la libre, *nació* por la promesa:

24 las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estos son los dos conciertos. El uno ciertamente en el monte de Sina, el cual engendra para servidumbre, que es Agar.

25 Porque Agar, ó Sina, es un monte de Arabia, el cual es conjunto á la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alégrate la estéril, que no pares: rompe *en alabanzas* y clama, la que no estás de parto; porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.

28 *Así* que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entónces el que era engendrado segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el Espíritu, así tambien ahora.

30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa á la criada y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la criada con el hijo de la libre.

31 De manera que, hermanos, no somos hijos de la criada, mas de la libre.

CAP. V. 1 ESTAD, pues, firmes en la libertad en que Cristo nos libertó; y no volvais otra vez á ser presos en el yugo de servidumbre.

2 Hé aquí, yo Pablo os digo: Que si os circuncidáreis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que es obligado á hacer toda la ley.

4 Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificais: de la gracia habeis caído.

5 Porque nosotros por el Espíritu de la fé esperamos la esperanza de la justicia.

6 Porque en Cristo Jesus ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision; sino la fé que obra por la caridad.

7 Corriais bien: ¿quién os embarazó para no obedecer á la verdad?

8 Esta persuasion no es del que os llama.

9 Poca levadura leuda toda la masa.

10 Yo confio de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa sentiréis; mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que *él* sea.

11 Yo *ciertamente*, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿por qué, pues, padezco persecucion? Luego quitado es el escándalo de la cruz.

12 Ojalá aun fuesen talados los que os alborotan.

13 Porque vosotros, hermanos, á libertad fuisteis llamados: solamente que no deis la libertad por ocasion á la carne; mas que os sirvais por la caridad los unos á los otros.

14 Porque *toda la ley* en esta sola palabra se resume: Amarás á tu prójimo como á *tí mismo*.

15 Y si los unos á los otros os mordeis, y os comeis, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.

16 Digo, pues: Andad en Espíritu; y no hagais lo que desea la carne.

17 Porque la carne codicia contra el *Espíritu*, y el Espíritu contra la carne: porque estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagais todo lo que quisiéreis.

18 Y si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la Ley.

19 Manifiestas son empero las obras de la carne, que son: Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 servir á ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, sectas,

21 envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: las cuales os denuncio, como os he anunciado, que los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios.

22 Mas fruto del Espíritu es: Caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fé, mansedumbre, templanza:

23 contra tales cosas, no hay ley.

24 Porque los que son de Cristo, la carne crucificaron con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por Espíritu, andemos tambien en Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana honra, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPÍTULO VI.

HERMANOS, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros *que sois* espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre, considerándote á tí mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno *examine* su obra, y entónces en sí mismo tendrá gloria, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su carga.

6 Y el que es instituido en la palabra, comunique todos los bienes al que le instituye.

7 No os engañeis: Dios no *puede* ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso tambien segará.

8 Porque el que siembra en su carne, de la carne segará *corrupcion*; mas el que siembra en el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Y no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segarémos, si no hubiéremos desmayado.

10 Así que entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien á todos; y mayormente á los domésticos de la fé.

11 MIRAD qué larga carta os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á que os circuncideis; solamente por no padecer la persecucion de la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circunc ideis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 Mas léjos esté de mí gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu-Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, la paz y la misericordia *de Dios será* sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia del Señor Jesu-Cristo *sea*, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

LA

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

Á LOS

EFESIOS.

CAPÍTULO I. Y II.

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que estan en Efeso, y fieles en Cristo Jesus:
2 Gracia y paz tengais de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.
3 Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en *bienes* celestiales en Cristo:
4 como nos escogió en él ántes de la fundacion del mundo, para que fuesemos santos, y sin mancha delante de él en caridad.
5 El cual nos señaló ántes para ser adoptados en hijos por Jesu-Cristo en sí mismo, por el buen querer de su voluntad;
6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo graciosos á sí en el amado:
7 en el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,
8 que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría é inteligencia;
9 descubriéndonos el misterio de su voluntad, por el buen querer de su voluntad, segun que lo habia propuesto en sí mismo,
10 de restaurar todas las cosas por Cristo en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, así las que *estan* en los cielos, como las que *estan* en la tierra.
11 En él, *digo*, en el cual tuvimos suerte, predestinados ántes conforme al propósito del que hace todas las cosas por el arbitrio de su voluntad,
12 para que seamos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperamos en Cristo:
13 en el cual *esperasteis* tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
14 que es las arras de nuestra herencia, ganados por redencion para alabanza de su gloria.
15 Por lo cual tambien yo, oyendo vuestra fé que es en el Señor Jesus, y la caridad para con todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:
17 que el Dios del Señor nuestro Jesu-Cristo, Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelacion por su conocimiento:
18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles *sean* las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;
19 y cuál sea aquella grandeza sobreexcelente de su potencia en nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,
20 la cual obró en Cristo, levantándole de los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,
21 sobre todo principado y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;
22 y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas á la Iglesia,
23 la cual es su cuerpo, *y él* es la plenitud de ella: el cual llena todas las cosas en todos.
CAP. II. 1 Y VOSOTROS, estando muertos en vuestros delitos y pecados,
2 en que en otro tiempo anduvisteis, conforme á la condicion de este mundo, conforme á *la voluntad* del príncipe de la potestad de este aire, el espíritu que ahora obra en los incrédulos:
3 con los cuales nosotros tambien conversamos en otro *tiempo* en los deseos de nuestra carne, haciendo el querer de la carne y de los pensamientos, y siendo nacidos hijos de ira, tambien como los demás.
4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucha caridad con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, por *cuya* gracia sois salvos;
6 y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo asentar en los cielos con Cristo Jesus:
7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesus.
8 Porque por gracia sois salvos por la fé; y esto no de vosotros, que don de Dios es:
9 no por obras, para que nadie se glorie.
10 Porque hechura suya somos, criados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.
11 POR tanto tened memoria que vosotros que en otro tiempo erais Gentiles en carne, que erais llamados incircuncisos de la que se llama circuncision en carne, la cual se hace con mano;
12 que erais en aquel tiempo sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros á los conciertos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo:
13 mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais léjos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, deshaciendo el apartamiento de la pared,
15 deshaciendo en su carne las enemistades, *que eran* la ley de los mandamientos en los ritos; para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz,
16 y reconciliar, por *su* cruz, con Dios á ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.
17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que estabais léjos, y á los que *estaban* cerca:
18 que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.
19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios;
20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, en la suma piedra de esquina, Jesu-Cristo:
21 en el cual todo edificio que se edifica, crece para templo santo al Señor:
22 en el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, por morada de Dios en Espíritu.

CAPÍTULO III. Y IV.

POR esta causa yo Pablo *soy* prisionero de Cristo Jesus, por vosotros los Gentiles:
2 si empero habeis oido la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada en vosotros:
3 *es á saber*, que por revelacion me fué declarado el misterio, como arriba he escrito en breve:
4 lo cual leyendo podeis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:
5 el cual *misterio* en los otros siglos no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado *á sus* santos apóstoles y profetas en Espíritu:
6 que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo [Jesus] por el Evangelio:
7 del cual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la operacion de su potencia.
8 A mí, *digo*, que soy el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las incomprensibles riquezas de Cristo;
9 y de alumbrar á todos cuál sea la dispensacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas [por Jesu-Cristo]:
10 para que la mucha sabiduría de Dios en los cielos sea ahora notificada por la Iglesia á los principados y potestades,
11 conforme á la determinacion eterna, que hizo en Cristo Jesus Señor nuestro:
12 en el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fé de él.
13 Por tanto pido, que no desmayeis por *causa de* mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.
14 Por causa de esto hinco mis rodillas al Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo,
15 (del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra,)
16 que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, que seais corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu;
17 que habite Cristo por la fé en vuestros corazones;
18 para que arraigados y fundados en caridad, podais comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la profundidad, y la altura;
19 y conocer la sobreeminente caridad de Cristo: para que seais cumplidos de todo cumplimiento de Dios.
20 Y á aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros,
21 sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesus, por todas edades del siglo de los siglos. Amen.
CAP. IV. 1 RUÉGOOS pues, yo preso, en el Señor, que andeis como es digno de la vocacion en que sois llamados, *es á saber*,
2 con toda humildad y mansedumbre,

con paciencia soportando los unos á los otros en caridad;
3 solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Un cuerpo, y un espíritu; como sois tambien llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion:
5 un Señor, una fé, un bautismo,
6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.
7 Empero á cada uno de vosotros es dada la gracia conforme á la medida del don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto llevó cautiva la cautividad; y dió dones á los hombres.
9 Y que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero en las partes bajas de la tierra?
10 El que descendió, el mismo es el que tambien subió sobre todos los *cielos*, para cumplir todas las cosas.
11 Y *él* mismo dió unos, ciertamente *apóstoles*; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores,
12 para la consumacion de los santos en la obra del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Cristo;
13 hasta que todos salgamos en unidad de fé, y de conocimiento del Hijo de *Dios*, *cada uno* en varon perfecto, á la medida de la edad cumplida de Cristo:
14 que ya no seamos niños inconstantes, y seamos traidos al rededor á todo viento de doctrina, por maldad de hombres que engañan con astutos errores:
15 ántes siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en todo en el que es la cabeza, *á saber*, Cristo;
16 del cual, todo el cuerpo compuesto y ligado junto por todas las junturas de su alimento, segun la operacion, cada miembro conforme á su medida toma aumento de cuerpo, edificándose en caridad.
17 ASÍ que esto digo, y requiero por el Señor, que no andeis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido,
18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la ceguedad de su corazon:
19 los cuales, despues que perdieron el sentido *de la conciencia*, se entregaron á la desvergüenza, para cometer toda inmundicia con ardor insaciable.
20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo;
21 si empero le habeis oido, y habeis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesus,
22 á dejaros cuanto á la pasada manera de vivir, *es á saber*, el hombre viejo que se corrompe conforme á los deseos de error;
23 y á renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento,
24 y vestir el hombre nuevo, que es criado conforme á Dios en justicia, y en santidad de verdad.
25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo: porque somos miembros los unos de los otros.
26 Airáos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo;
27 ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte ya; ántes trabaje, obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca: mas si la hay, *sea* buena, para edificacion, para que dé gracia á los oyentes.
30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estais sellados para el dia de la redencion.
31 Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia.
32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en *Cristo*.

CAPÍTULO V. Y VI.

ASÍ que sed imitadores de Dios, como hijos amados;
2 y andad en caridad, como tambien Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave.
3 Y fornicacion, y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se miente entre vosotros, como conviene á santos:
4 ni palabras torpes, ni locuras, ni truhanerías, que no convienen; sino ántes acciones de gracias.
5 Porque ya habeis entendido que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, que *tambien* es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas: porque por estas cosas *ha* venido la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 No seais pues aparceros de ellos.
8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora *sois* luz en el Señor: andad como hijos de luz:
9 porque el fruto del Espíritu *es* en toda bondad, y justicia, y verdad:
10 aprobando lo que es agradable al Señor.
11 Y no comuniqueis con las obras infructuosas de las tinieblas; mas ántes redargüidlas.
12 Porque lo que estos hacen en oculto, torpe cosa es aun decirlo.
13 Mas todas las cosas cuando de la luz son redargüidas, son manifestadas: porque lo que manifiesta todo, la luz es.
14 Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, que andeis avisadamente; no como locos, mas como sabios,
16 ganando el tiempo, porque los dias son trabajosos.
17 Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.
18 Y no os emborracheis de vino, en el cual hay disolución: mas sed llenos del Espíritu;
19 hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;
20 dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo.
21 Sujetáos los unos a los otros en el temor de Dios.
22 Las casadas sean sujetas á sus propios maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el que dá la salud al cuerpo.
24 Así que como la Iglesia es sujeta á Cristo, así tambien las casadas *lo sean* á sus maridos en todo.
25 Maridos, amad vuestras mujeres, así como Cristo amó la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,
26 para santificarla, limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,
27 par presentársela gloriosa para sí, Iglesia que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; mas que fuese santa y sin mancha.
28 Así tambien los maridos han de amar á sus mujeres, como á sus *mismos* cuerpos: el que ama á su mujer, á sí mismo ama.
29 Porque ninguno aborreció jamás su *propia* carne; ántes la sustenta y regala, como tambien el Señor á su Iglesia.
30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.
31 Por esto dejará el hombre al padre y á la madre, y se allegará á su mujer; y serán dos en una carne.
32 Este misterio grande es; digo, *empero*, en Cristo y en la Iglesia.
33 Así tambien *haga* cada uno de vosotros: cada uno ame á su mujer como á sí mismo; y la mujer que tenga en reverencia á su marido.

CAP. VI. 1 Hijos, obedeced en el Señor á vuestros padres; que esto es justo.
2 Honra á tu padre y madre, (que es el primer mandamiento con promesa,)
3 para que te vaya bien, y seas de larga edad sobre la tierra.
4 Y vosotros, padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y castigo del Señor.
5 Siervos, obedeced á los señores segun la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazon, como á Cristo:
6 no sirviendo al ojo, como los que agradan *solamente* á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios:
7 sirviendo con buena voluntad, al Señor, y no á los hombres;
8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo, ó sea libre.
9 Y vosotros, señores, hacedles á ellos lo mismo, dejando las amenazas; sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos; y que no hay respeto de personas acerca de Dios.
10 Resta, hermanos mios, que os conforteis en el Señor, y en la potencia de su fortaleza.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podais estar *firmes* contra las asechanzas del diablo.
12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los cielos.
13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y estar *firmes*, acabado todo.
14 Estad pues *firmes*, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de cota de justicia;
15 y calzados los piés con la preparacion del Evangelio de paz:
16 en todo *caso* tomando el escudo de la fé, en el cual podeis apagar todos los dardos de fuego del maligno.
17 Y el yelmo de salud tomad, y el cuchillo del Espíritu, que es la palabra de Dios;
18 orando en todo tiempo con toda oracion y ruego en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos:
19 y por mí, que me sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio,
20 por el cual soy embajador en *esta* cadena: que osadamente hable de él, como me conviene.
21 Y porque tambien vosotros sepais mis negocios, y qué hago, todo os lo hará saber Tychîco, hermano amado, y fiel siervo en el Señor:
22 el cual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo que pasa entre nosotros, para que consuele vuestros corazones.
23 Paz *sea* á los hermanos, y caridad, y fé, por Dios Padre, y el Señor Jesu-Cristo.
24 Gracia con todos los que aman al Señor nuestro Jesu-Cristo en incorrupcion. Amen.

LA

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

Á LOS

FILIPENSES.

CAPITULO I. Y II.

PABLO y Timotéo, siervos de Jesu-Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que estan en Filipos, y á los obispos, y diaconos:

2 Gracia y paz *tengais* de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Doy gracias á mi Dios, en toda memoria de vosotros,

4 siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo,

5 de vuestra comunicacion en el Evangelio, desde el primer dia hasta ahora:

6 confiando de esto, es á saber, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu-Cristo:

7 *como* me es justo sentir de vosotros, por cuanto os tengo en el corazon, y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio, que sois todos vosotros compañeros de mi gracia.

8 Porque testigo me es Dios de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu-Cristo.

9 Y esto oro: Que vuestra caridad abunde aun más y más en ciencia, y en todo conocimiento,

10 para que aprobeis lo mejor; para que seais sinceros y sin ofensa para el dia de Cristo;

11 llenos de frutos de justicia por Jesu-Cristo á gloria y loor de Dios.

12 Y quiero, hermanos, que sepais, que mis cosas han sucedido más al provecho del Evangelio;

13 de tal manera, que mis prisiones hayan sido célebres en Cristo en todas las audiencias, y en todos los demás *lugares;*

14 que muchos de los hermanos tomando ánimo con mis prisiones, osen más atrevidamente hablar la palabra sin temor.

15 Y aun algunos cierto por envidia y porfía predican á Cristo; mas otros tambien por buena voluntad:

16 otros, *digo*, por contencion anuncian á Cristo, no sinceramente, pensando que levantan *mayor* apretura á mis prisiones:

17 mas otros por caridad, sabiendo que soy puesto *en ellas* por la defensa del Evangelio.

18 ¿Qué pues? Con que en todas maneras, ó por apariencia ó por verdad, sea anunciado Cristo, en esto tambien me huelgo, y aun me holgaré.

19 Porque sé que esto se me tornará á salud por vuestra oracion, y por el alimento del Espíritu de Jesu-Cristo:

20 conforme á mi deseo y esperanza, que en nada seré confundido; ántes con toda confianza, *como siempre*, ahora tambien será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.

21 Porque á mí Cristo *me es* ganancia, ó viviendo ó muriendo.

22 Porque si viviere en la carne, esto me es ganancia, y (no sé que escoger;

23 porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho;) teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, mucho mejor:

24 mas quedar en la carne, *es* más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiando en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fé;

26 para que crezca vuestra gloria de mí en Cristo Jesus por mi venida otra vez á vosotros.

27 Solamente que converseis como es digno del Evangelio de Cristo: para que, ó sea que venga y os vea, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estais *firmes* en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fé del Evangelio;

28 y en nada os espanteis de los que se oponen, que á ellos ciertamente es indicio de perdicion, mas á vosotros de salud; y esto de Dios.

29 Porque á vosotros es concedido por Cristo no solo que creais en él, mas aun que padezcais por él;

30 teniendo la misma batalla que habeis visto en mí, y ahora oís de mí.

CAP. II. 1 POR tanto, si *hay* en vosotros alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de caridad, si alguna comunion de espíritu, si algunas entrañas y conmiseraciones,

2 cumplid mi gozo en que sintais lo

mismo, teniendo una misma caridad, unánimes, sintiendo una misma cosa.
3 Nada *hagais* por contienda, ó por vana gloria; ántes en humildad estimándoos inferiores los unos á los otros;
4 no mirando cada uno á lo que es suyo, mas á lo que es de los otros.
5 Así que sentid esto en vosotros que *fué* en Cristo Jesus:
6 que siendo en forma de Dios, no tuvo por rapiña ser igual á Dios:
7 mas se agotó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres;
8 y hallado como hombre en la condicion, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios tambien le ensalzó, y le dió nombre que es sobre todo nombre;
10 que al nombre de Jesus toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble;
11 y que todo lenguaje confiese, que el Señor Jesu-Cristo está en la gloria de Dios Padre.
12 Por tanto, amados mios, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho más ahora en mi ausencia, obrad vuestra salud con temor y temblor.
13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, por *su* buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones ó dudas;
15 para que seais irreprensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de la nacion maligna y perversa, entre los cuales resplandeceis como luminares en el múndo,
16 reteniendo la palabra de vida; para que yo pueda gloriarme en el dia de Cristo, que no he corrido ni trabajado en vano.
17 Y aunque sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me huelgo y me gozo por todos vosotros.
18 Y asimismo holgáos tambien vosotros, y gozáos por mí.
19 Mas espero en el Señor Jesus, que os enviaré *presto* á Timotéo, para que yo tambien esté de buen ánimo, entendido vuestro estado.
20 Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera aficion esté solícito por vosotros:
21 porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.
22 La experiencia de él habeis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el Evangelio.
23 Así que á este espero enviaros, luego que viere como van mis negocios.
24 Y confio en el Señor que yo tambien vendré presto á vosotros:
25 mas tuve por cosa necesaria enviaros á Epafródito, hermano, y compañero, y consiervo mio, y vuestro apóstol, y ministro de mi necesidad.
26 Porque tenia deseo de todos vosotros; y gravemente se angustió de que hubieseis oido que habia enfermado.
27 Y cierto que enfermó hasta la muerte: mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, mas aun de mí, que no tuviese tristeza sobre tristeza.
28 Así que le envio más presto, para que viéndole os volvais á gozar, y yo esté con ménos tristeza.
29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo; y tened en estima á los tales:
30 porque por la obra de Cristo ha llegado hasta la muerte, poniendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPÍTULO III. Y IV.

RESTA, hermanos, que os goceis en el Señor. Escribiros las mismas cosas, á mí no es grave, y á vosotros es seguro.
2 Guardáos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardáos de la tajadura.
3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en carne.
4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en carne, yo más *que nadie:*
5 circuncidado al octavo dia, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebréo de Hebréos; cuanto á la ley, Fariséo;
6 cuanto al zelo, perseguidor de la Iglesia; cuanto á la justicia que es en la ley, de vida irreprensible.
7 Mas las ganancias que tenia, tuve por pérdida por amor de Cristo.
8 Antes aun ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesus Señor mio; por amor del cual he perdido todo esto, y lo tengo por estiércoles por ganar á Cristo,
9 y por ser hallado en él, que no tengo mi justicia que es por la ley, sino la que es por la fé de Cristo, justicia que es de Dios por la fé;
10 por conocerle, y á la virtud de su resurreccion, y la comunion de sus pasiones, configurado á su muerte:
11 si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.
12 Porque aun no he alcanzado, ni ya soy perfecto; mas sigo para comprender como tambien soy comprendido de Cristo Jesus.
13 Hermanos, yo mismo aun no me estimo haber comprendido;
14 empero una cosa *hago, es á saber,* olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante, sigo al blanco, *es á saber,* al premio de la soberana vocacion de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que *somos* perfectos, esto *mismo* sintamos; y si otra cosa sentís, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos llegado, vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos teneis por ejemplo.

18 Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y ahora tambien lo digo llorando, enemigos de la cruz de Cristo:

19 cuyo fin *será* la perdicion, cuyo dios *es* el vientre, y su gloria *será* en confusion; que sienten lo terreno.

20 Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde tambien esperamos el Salvador, al Señor Jesu-Cristo;

21 el cual, trasformará el cuerpo de nuestra bajeza, hecho semejante al cuerpo de su gloria, por la operacion con la cual podrá tambien sujetar á sí todas las cosas.

CAP. IV. 1 ASÍ que, hermanos mios, amados y deseados, *mi* gozo y mi corona, estad así *firmes*, amados en el Señor.

2 A Euodias ruego, y á Syntychê exhorto, que sientan lo mismo en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, hermano compañero, ayuda á las que trabajaron juntamente conmigo en el Evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis ayudadores, cuyos nombres estan en el libro de la vida.

4 Gozáos en el Señor siempre: otra vez digo, que os goceis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteis solícitos: sino que vuestras peticiones sean notorias delante de Dios con mucha oracion, y ruego, y acciones de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 Resta, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que *es de* buen nombre: si hay virtud, si hay alabanza, esto pensad.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced: y el Dios de paz será con vosotros.

10 En gran manera me gocé todavía en el Señor, de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo cual todavía estabais solícitos; empero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo como por *mi* necesidad; porque he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé tambien estar humillado, y sé tener abundancia: donde quiera y en todas cosas soy instruido tambien para hartura como para hambre, tambien para tener abundancia como para padecer necesidad:

13 todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo bien hicisteis, que comunicasteis juntamente á mi tribulacion.

15 Y sabeis tambien vosotros, oh Filipenses, que al principio del Evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna Iglesia me comunicó en caso de dar y de recibir, sino vosotros solos:

16 porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No que *yo* busque dádivas, mas busco fruto abundante en vuestra cuenta.

18 Así que todo lo he recibido, y tengo asaz: estoy lleno, habiendo recibido de Epafródito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Mi Dios pues suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas, con gloria en Cristo Jesus.

20 Al Dios y Padre nuestro *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus: os saludan los hermanos que estan conmigo.

22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de César.

23 La gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

LA

EPÍSTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

Á LOS

COLOSENSES.

CAPÍTULO I.

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotéo,

2 á los santos y hermanos fieles en Cristo que estan en Colosas: Gracia y paz tengais de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Damos grácias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, siempre orando por vosotros;

4 oyendo vuestra fé en Cristo Jesus, y la caridad [que teneis] para con todos los santos,

5 á causa de la esperanza que os es guardada en los cielos; la cual habeis oido ya por la palabra verdadera del Evangelio:

6 el cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios con verdad:

7 como *lo* habeis aprendido de Epáfras, consiervo amado nuestro, el cual es vuestro fiel ministro de Cristo;

8 el cual tambien nos ha declarado vuestra caridad en el Espíritu.

9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que *lo* ojmos, no cesamos de orar por vosotros, y pedir *á Dios* que seais llenos de todo conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual:

10 para que andeis como es digno del Señor, agradándo*le* en todo, fructificando en todas buenas obras, y creciendo en conocimiento de Dios;

11 corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, con toda tolerancia, y longanimidad con gozo:

12 dando gracias al Padre que nos hizo dignos de participar en la suerte de los santos en luz:

13 que nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó en el reino de su amado Hijo;

14 en el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados;

15 el cual es la imágen del Dios invisible, primogénito de toda criatura.

16 Porque por él son criadas todas las cosas que *estan* en los cielos, y que *estan* en la tierra, visibles é invisibles, sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades: todo fué criado por él, y en él.

17 Y él es ántes de todas las cosas; y todas las cosas consisten por él:

18 y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, principio y primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado.

19 Por cuanto agradó *al Padre* que en él habitase toda plenitud;

20 y por él reconciliar todas las cosas á sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que *está* en la tierra como lo que *está* en los cielos.

21 Vosotros tambien siendo en otro tiempo extraños, y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero *os* ha reconciliado

22 en el cuerpo de su carne por la muerte, para haceros santos, y sin mancha, é irreprensibles delante de él:

23 si empero permaneceis fundados, y firmes en la fé, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oido, el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia:

25 de la cual soy hecho ministro por la dispensacion de Dios, la cual me es dada en vosotros, para que cumpla la palabra de Dios:

26 *es á saber*, el misterio oculto desde los siglos y edades; mas que ahora ha sido manifestado á sus santos,

27 á los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas gloriosas de este misterio en los Gentiles, que es Cristo en vosotros esperanza gloriosa:

28 el cual nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando en

toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesus:
29 en lo cual aun trabajo, combatiendo por la operacion de él, la cual él obra en mí poderosamente.

CAPÍTULO II.

PORQUE quiero que sepais cuán gran combate sufro por vosotros, y por los que estan en Laodicéa, y *por* todos los que nunca vieron mi rostro en carne:
2 para que tomen consolacion sus corazones, unidos en caridad, y en todas riquezas de cumplido entendimiento, para conocer el misterio del Dios y Padre, y de Cristo;
3 en el cual estan todos los tesoros de sabiduría y de conocimiento ocultos.
4 Y esto digo para que nadie os engañe *con* palabras persuasivas.
5 Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, con el espíritu estoy con vosotros, gozándome, y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.
6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Señor Jesu-Cristo, andad en él;
7 arraigados, y sobreedificados en él, y confirmados en la fé, así como *lo* habeis aprendido, creciendo en ella con acciones de gracias.
8 Mirad que ninguno os saltée por filosofías y vanos engaños, por tradiciones, por rudimentos del mundo, y no segun Cristo:
9 porque en él habita toda plenitud de divinidad corporalmente;
10 y en él estais cumplidos, el cual es cabeza de todo principado y potestad.
11 En el cual tambien sois circuncidados de circuncision no hecha con manos, con el despojo del cuerpo de los pecados de la carne en la circuncision de Cristo;
12 sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con él por la fé de la operacion de Dios, que le levantó de los muertos:
13 vivificándoos tambien á vosotros juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,
14 rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz;
15 y despojando los principados y las potestades, y sacándolos á la vergüenza en público confiadamente, triunfando de ellos en ella.
16 Por tanto nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de dia de fiesta, ó de nueva Luna, ó de Sábados;
17 lo cual es la sombra de lo *que estaba* por venir: mas el cuerpo *es* de Cristo.
18 Nadie os gobierne á su voluntad con *pretexto de* humildad, y religion de ángeles que nunca vió, andando hinchado en el vano sentido de su carne,
19 y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado, y conjunto por sus ligaduras y conjunturas, crece en aumento de Dios.
20 Pues si sois muertos con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que vivieseis en el mundo, seguís ritos:
21 No comas, no gustes, no toques?
22 Las cuales cosas perecen en el mismo uso por mandamientos y doctrinas de hombres:
23 las cuales cosas tienen á la verdad palabras de sabiduría en religion voluntaria, y en humildad de espíritu: y no para regalar al cuerpo, ni para alguna honra, ó para hartura de la carne.

CAPÍTULO III. Y IV.

MAS si habeis resucitado con Cristo, lo que es de arriba buscad, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.
2 De lo que es de arriba cuidad, no de lo que sobre la tierra.
3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando se manifestare Cristo, vuestra vida, entónces vosotros tambien seréis manifestados con él en gloria.
5 Mortificad, pues, vuestros miembros que estan sobre la tierra: fornicacion, inmundicia, molicie, mala concupiscencia, y avaricia, la cual es servicio de ídolos:
6 por las cuales cosas la ira de Dios viene en los rebeldes:
7 en las cuales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo, viviendo en ellas.
8 Mas ahora dejad tambien vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca:
9 no mintais los unos á los otros, despojándoos del hombre viejo con sus hechos,
10 y vistiéndoos del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado conforme á la imágen del que le crió;
11 donde no hay Griego ni Judío, circuncision ni incircuncision, bárbaro ni Scytha, siervo ni libre: mas Cristo *es el* todo en todas cosas.
12 Vestíos, pues, (como escogidos de Dios, *santos* y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia;
13 soportándoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así tambien vosotros *perdonad.*
14 Y sobre todas estas cosas, caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion.
15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones; en la cual asimismo sois

llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos, y exhortándoos los unos á los otros con salmos, é himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.
17 Y todo lo que hiciéreis, en palabra, ó en hecho, todo *sea* en el nombre del Señor Jesus, dando gracias al Dios y Padre por él.
18 Casadas, sed sujetas á *vuestros* maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad á *vuestras* mujeres, y no les seais desabridos.
20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en todo; porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no irriteis á vuestros hijos, porque no se hagan de poco ánimo.
22 Siervos, obedeced en todo á vuestros señores carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan *solamente* á los hombres, sino con sencillez de corazon, temiendo á Dios.
23 Y todo lo que hiciéreis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no á los hombres;
24 estando ciertos que del Señor recibiréis el salario de herencia: porque al Señor Cristo servís.
25 Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere; que no hay respeto de personas.
CAP. IV. 1 Señores, haced lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, estando ciertos que tambien vosotros teneis Señor en los cielos.
2 PERSEVERAD en oracion, velando en ella con acciones de gracias:
3 orando tambien juntamente por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra, para que hablemos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)
4 para que lo manifieste como me conviene hablar.
5 Andad con sabiduría con los extraños, ganando la ocasion.
6 Vuestra palabra siempre con gracia, adobada con sal, que sepais cómo os conviene responder á cada uno.
7 MIS negocios os hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor;
8 el cual os he enviado á esto mismo, *á saber*, para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones,
9 con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros: todo lo que acá pasa os harán saber.
10 Os saluda Aristarco, mi compañero en la prision, y Marcos, el sobrino de Barnabas, acerca del cual habeis recibido mandamientos: si viniere á vosotros, le recibiréis:
11 y Jesus, el que se llama el Justo; los cuales son de la circuncision: estos solos son los que me ayudan en el reino de Dios: me han sido consuelo.
12 Os saluda Epáfras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, que esteis *firmes*, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.
13 Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que estan en Laodicéa, y los que en Hierápolis.
14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Démas.
15 Saludad á los hermanos que estan en Laodicéa, y á Nimfa, y á la Iglesia que está en su casa.
16 Y cuando *esta* carta fuere leida entre vosotros, haced que tambien sea leida en la Iglesia de los Laodicenses; y la que es escrita de Laodicéa, que la leais tambien vosotros.
17 Y decid á Archîpo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.
18 Salud; de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO

Á LOS

TESALONICENSES.

CAPÍTULO I. II. Y III.

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesalonicenses, *congregada* en Dios Padre, y en el Señor Jesu-Cristo: Gracia y paz *tengais* de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.
2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;
3 sin cesar acordándonos de la obra de

vuestra fé, y del trabajo y caridad, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesu-Cristo, delante del Dios y Padre nuestro:

4 sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra eleccion;

5 por cuanto nuestro Evangelio no fué entre vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por causa de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo:

7 en tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creido en Macedonia, y en Achâya.

8 Porque por vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia, y en Achâya, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido *de tal manera* que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos á Dios, dejando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero,

10 y esperar á su Hijo de los cielos, al cual levantó de los muertos; á Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAP. II. 1 PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana;

2 ántes aun, habiendo padecido, y sido afrentados en Filipos, como sabeis, tuvimos osadía en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios con gran combate.

3 Porque nuestra exhortacion no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño;

4 sino por haber sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el Evangelio; así hablamos, no como los que agradan á los hombres, *sino* á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabeis, ni tocados de avaricia: Dios es testigo:

6 ni buscando de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podiamos seros carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como la que cría regala sus hijos:

8 tan amadores de vosotros, que quisiéramos entregaros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; porque nos erais carísimos.

9 Porque ya, hermanos, os acordais de nuestro trabajo y fatiga, que obrando de noche y de dia, por no ser graves á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santos, y justos, é irreprensibles os fuimos á los que creisteis:

11 como sabeis, cómo exhortábamos y consolábamos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos.

12 Y os protestábamos que anduvieseis *como es* digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido de nosotros la palabra de la doctrina de Dios, la recibisteis no como palabra de hombres, mas (como á la verdad lo es) como palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creisteis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores en Cristo Jesus de las Iglesias de Dios que estan en Judéa; que habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judíos:

15 que tambien mataron al Señor Jesus, y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos,

16 defendiéndonos que no hablemos á los Gentiles para que se salven: para que llenen *la medida* de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo.

17 MAS hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no del corazon, por tanto nos apresuramos más con mucho deseo para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y otra; mas nos embarazó Satanás.

19 Porque ¿qué es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorie? ¿no sois vosotros delante del Señor nuestro Jesu-Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

CAP. III. 1 Por lo cual no esperando más, acordamos de quedarnos solos en Atenas,

2 y enviamos á Timotéo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y exhortaros en vuestra fé,

3 para que nadie se mueva en estas tribulaciones. porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros os predeciamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Por lo cual tambien yo, no esperando más, he enviado á reconocer vuestra fé, *temiendo* que no os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo de vosotros á nosotros Timotéo, y haciéndonos saber vuestra fé y caridad, y que siempre teneis buena

memoria de nosotros, deseando vernos, como tambien nosotros á vosotros,

7 en ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra necesidad y afliccion por causa de vuestra fé:

8 porque ahora vivimos *nosotros*, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual ¿qué acciones de gracias podrémos dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu-Cristo encamine nuestro viaje á vosotros.

12 Y á vosotros multiplique el Señor, y haga abundar la caridad entre vosotros, y para con todos, como *es* tambien de nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad, irreprensibles delante del Dios y Padre nuestro, para la venida del Señor nuestro Jesu-Cristo con todos sus santos.

CAPÍTULO IV.

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar á Dios, vayais creciendo.

2 Porque ya sabeis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es, vuestra santificacion; *es á saber*, que os aparteis de fornicacion:

4 que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificacion y honor;

5 no con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios:

6 que ninguno oprima, ni calumnie en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificacion.

8 Así que el que *nos* menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual tambien nos dió su Espíritu Santo.

9 Mas acerca de la caridad de los hermanos no habeis menester que os escriba; porque vosotros habeis aprendido de Dios que os ameis los unos á los otros.

10 Y tambien lo haceis así con todos los hermanos que *estan* por toda Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayais creciendo;

11 y que procureis tener quietud, y hacer vuestros negocios; y que obreis de vuestras manos de la manera que os hemos mandado;

12 y que andeis honestamente para con los extraños; y que nada de ninguno deseeis.

13 TAMPOCO, hermanos, queremos que ignoreis acerca de los que duermen, que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que hemos quedado, en la venida del Señor no serémos delanteros á los que durmieron *ya*.

16 Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que quedamos; *y* juntamente con *ellos* serémos arrebatados en las nubes á recibir al Señor; y así estarémos siempre con el Señor.

18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

CAPÍTULO V.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 porque vosotros sabeis asaz, que el dia del Señor, como ladron de noche, así vendrá.

3 Que cuando dirán, Paz y seguridad, entónces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores á la mujer preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os tome como ladron.

5 Porque todos vosotros *sois* hijos de luz, é hijos de dia: no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, pues, no durmamos *como* los demás; ántes velemos y estemos templados.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que que estan borrachos, de noche estan borrachos.

8 Mas nosotros, que somos *hijos* del dia, estemos sóbrios, vestidos de cota de fé, y de caridad, y la esperanza de salud por almete.

9 Porque no nos ha ordenado Dios para ira, sino para alcanzar salud por el Señor nuestro Jesu-Cristo;

10 el cual murió por nosotros, para que, ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos los unos á los otros, y edificáos los unos á los otros, asi como lo haceis.

12 ASIMISMO, os rogamos, hermanos,

que reconozcais á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;
13 y que los tengais en mayor caridad por amor de su obra: tened paz los unos con los otros.
14 Y os rogamos, hermanos, que corrijais á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soporteis á los flacos, que seais sufridos para con todos.
15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.
16 Siempre estad gozosos.
17 Orad sin cesar.
18 En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesus.
19 No apagueis el Espíritu.
20 No menospreciels las profecías.
21 Examinadlo todo: retened lo que fuere bueno.
22 Apartáos de toda apariencia de mal.
23 Y el Dios de paz os santifique en todo, para que vuestro espíritu, y alma, y cuerpo, sea guardado entero sin reprension para la venida del Señor nuestro Jesu-Cristo.
24 Fiel es el que os ha llamado, él cual tambien hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad á todos los hermanos en beso santo.
27 Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leida á todos los santos hermanos.
28 LA gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo *sea* con vosotros. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO

Á LOS

TESALONICENSES.

CAPÍTULO I.

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesalonicenses *congregada* en Dios el Padre nuestro, y en el Señor Jesu-Cristo:
2 Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
3 Debemos siempre dar gracias á Dios de vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fé va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros:
4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufris,
5 en testimonio del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padeceis:
6 porque es justo acerca de Dios, que él pague con tribulacion á los que os atribulan;
7 y á vosotros, que sois atribulados, y á nosotros, que él dé reposo cuando se manifestará el Señor Jesus del cielo con los ángeles de su potencia,
8 con llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesu-Cristo:
9 los cuales serán castigados de eterna perdicion por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia,
10 cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse admirable en aquel dia en todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creido entre vosotros.
11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que el Dios nuestro os tenga por dignos de su vocacion, y llene de bondad á toda voluntad, y á *toda* obra de fé con potencia,
12 para que el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia del Dios nuestro, y del Señor Jesu-Cristo.

CAPÍTULO II.

OS rogamos, pues, hermanos, por la venida del Señor nuestro Jesu-Cristo, y de nuestro recogimiento á él,
2 que no os movais fácilmente de vuestro sentimiento, ni seais espantados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el dia del Señor esté cerca.
3 No os engañe nadie en ninguna manera; porque *no vendrá*, que no venga ántes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion,
4 oponiéndose, y levantándose contra

todo lo que se llama Dios, ó divinidad; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordais que, cuando estaba con vosotros, os decia esto?

6 Y vosotros sabeis qué *es lo que* le impida ahora, para que á su tiempo se manifieste.

7 Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora domina, domine hasta que sea quitado;

8 y entónces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y con la claridad de su venida le destruirá:

9 *á aquel inicuo* el cual vendrá por operacion de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 y con todo engaño de iniquidad *obrando* en los que perecen; por cuanto no recibieron la caridad de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos operacion de error, para que crean á la mentira;

12 para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes consintieron á la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido por primicias de salud, por la santificacion del Espíritu, y la fé verdadera:

14 á lo cual os llamó por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo.

15 Así que, hermanos, estad *firmes*, y retened la doctrina que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu-Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y *nos* dió la consolacion eterna, y la buena esperanza por gracia,

17 consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPÍTULO III.

RESTA, hermanos, que oreis por nosotros, que la palabra del Señor corra y sea hecha ilustre, así como entre vosotros:

2 y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fé.

3 Mas fiel es el Señor que os confirmará, y guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y haréis lo que os hemos mandado.

5 El Señor enderece vuestros corazones en la caridad de Dios, y en la esperanza de Cristo.

6 Os denunciamos empero, hermanos, en el nombre del Señor nuestro Jesu-Cristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no conforme á la doctrina que recibieron de nosotros:

7 porque vosotros sabeis de qué manera es menester imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 ni comimos el pan de balde de ninguno; ántes obrando con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser graves á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviesemos potestad, mas por darnos por dechado á vosotros, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere obrar, no coma.

11 Porque oimos que andan algunos entre vosotros fuera de órden, no entendiendo en nada, sino tratando con curiosidad.

12 Y á los que son tales, denunciámosles y rogámosles en el Señor nuestro Jesu-Cristo, que obrando con reposo coman su pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os desmayeis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os envolvais con él, para que se avergüence.

15 Y no le tengais como á enemigo, sino amonestadle como á hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 Salud. De mi mano, Pablo; que es *mi* signo en todas *mis* cartas. Así escribo.

18 LA gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO

TIMOTÉO.

CAPÍTULO I.

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu-Cristo, esperanza nuestra;

2 á Timotéo, verdadero hijo en la fé, gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus Señor nuestro.

3 *Harás* como te rogué, que te quedases en Efeso, cuando me partí para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñen diversa doctrina,

4 ni escuchen á fábulas y genealogías sin término, que ántes engendran cuestiones que la edificacion de Dios, que es por la fé.

5 El fin del mandamiento es la caridad *nacida* de corazon limpio, y de buena conciencia, y de fé no fingida:

6 de lo cual apartándose algunos, se divertieron á vanidad de palabras;

7 queriendo ser doctores de la ley, y no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente:

9 sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y madres, para los homicidas,

10 para los fornicarios, para los que se echan con hombres, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina,

11 conforme al Evangelio de la gloria del Dios bienaventurado, el cual á mí me ha sido encargado.

12 Gracias doy al que me fortificó, á Cristo Jesus Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

13 habiendo sido ántes blasfemo, y perseguidor, é injuriador: mas fuí recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia no teniendo fé.

14 Mas la gracia del Señor nuestro fué más abundante con la fé y amor que es en Cristo Jesus.

15 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos: Que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fuí recibido á misericordia, *es á saber*, para que Jesu-Cristo mostrase en mí el primero toda *su* clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para la vida eterna.

17 Al rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios, *sea* honor y gloria por los siglos de los siglos. Amen.

18 Este mandamiento, hijo Timotéo, te encargo, para que conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia;

19 reteniendo la fé y buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fé.

20 De los cuales *fueron* Hymenéo y Alejandro, que *yo* entregué á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPÍTULO II.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por todos los hombres:

2 por los reyes, y por todos los que estan en eminencia; que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro;

4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque *hay* un Dios, asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, hombre Cristo Jesus;

6 el cual se dió á sí mismo *en* precio del rescate por todos, *para que fuese* testimonio en sus tiempos.

7 Del cual yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contiendia.

9 Asimismo tambien las mujeres en hábito honesto, ataviándose de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ú oro, ó perlas, ó vestidos costosos.

10 mas de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan piedad.
11 La mujer aprenda callando con toda sujecion.
12 Porque no permito á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.
13 Porque Adam fué formado el primero; luego Eva.
14 Y Adam no fue engañado; sino la mujer fué engañada en la rebelion.
15 Empero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fé y caridad, y en santificacion y modestia.

CAPÍTULO III.

PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, obra insigne desea.
2 Conviene, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una *sola* mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar;
3 no amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado; no litigioso, ajeno de avaricia:
4 que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;
5 porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?
6 no novicio, porque hinchándose, no caiga en juicio del diablo.
7 Tambien conviene que tenga testimonio de los extraños; porque no caiga en vergüenza, y en lazo del diablo.
8 Los diáconos asimismo honestos, no de dos lenguas, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:
9 que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia.
10 Y estos aun tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren sin crímen.
11 Las mujeres asimismo honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de una *sola* mujer, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.
13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fé que *es* en Cristo Jesus.
14 Esto te escribo, con esperanza que vendré presto á tí:
15 y si no viniere tan presto, para que sepas cómo te convenga conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.
16 Y sin falta grande es el misterio de la piedad: Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado con el Espíritu, ha sido visto de los ángeles, ha sido predicado á los Gentiles, ha sido creido en el mundo, ha sido recibido en gloria.

CAPÍTULO IV.

EMPERO el Espíritu dice manifiestamente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios;
2 que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:
3 que prohibirán el matrimonio: apartarse *los hombres* de las viandas que Dios crió para que con accion de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.
4 Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con accion de gracias;
5 porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.
6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu-Cristo, criado en las palabras de la fé, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.
7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, sino ejercítate para la piedad.
8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad á todo aprovecha, porque tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.
9 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos.
10 Que por esto aun trabajamos y somos maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.
11 Esto manda, y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu mocedad: mas sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en limpieza.
13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, exhortar, enseñar.
14 No menosprecies el don que está en tí, que te es dado por profecía, con la imposicion de las manos de los presbíteros.
15 En estas cosas ocúpate *con cuidado;* en estas está *todo:* de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.
16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: sé diligente en esto; porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAPÍTULO V.

AL más viejo no riñas, sino exhórtale como á padre: á los más mozos, como á hermanos:
2 á las viejas, como á madres; á las más mozas, como á hermanas, con toda limpieza:
3 á las viudas honra, las que de verdad son viudas:
4 y si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á gobernar su casa piadosamente, y á recompensar á sus padres: porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios.
5 Mas la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y es diligente en suplicaciones y oraciones noche y dia.

6 Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta.
7 Denuncia pues estas cosas, para que sean sin reprension.
8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fé negó, y es peor que el que no creyó.
9 La viuda sea puesta en oficio no ménos que de sesenta años, la cual haya sido mujer de un varon:
10 que tenga testimonio en buenas *obras*; si crió *bien sus hijos*; si ha hospedado; si ha lavado los piés de los santos; si ha socorrido á los que han padecido afliccion; si ha seguido toda buena obra.
11 Mas las viudas más mozas no admitas; que despues que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse:
12 condenadas ya, por haber falseado la primera fé.
13 Y asimismo tambien las ociosas, enseñadas á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, mas aun parleras y curiosas, parlando lo que no conviene.
14 Quiero, pues, que las mozas se casen, crien hijos, gobiernen casa; que ninguna ocasion den al adversario para mal decir.
15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.
16 Y si algun fiel, ó alguna fiel tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la Iglesia; para que haya lo que es menester para las que de verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.
18 Que la Escritura dice: No atarás la boca al buey que trilla. Tambien: Digno es el obrero de su jornal.
19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino con dos ó tres testigos.
20 A los que pecaren redargúyelos delante de todos, para que los otros tambien tengan temor.
21 *Te* requiero delante de Dios, y del Señor Jesu-Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas acostándote á la una parte.
22 No fácilmente impongas las manos á alguno, ni comuniques en pecados ajenos: consérvate en limpieza.
23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos ántes que vengan á juicio: á otros les vienen despues.
25 Asimismo las buenas obras ántes son manifiestas; y las que son de otra manera, no se pueden esconder.

CAPÍTULO VI.

TODOS los que estan debajo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y *su* doctrina.
2 Y los que tienen señores fieles, no *los* tengan en ménos, por ser *sus* hermanos; ántes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña, y exhorta.
3 El que enseña otra cosa, y no se allega á las sanas palabras del Señor nuestro Jesu-Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad,
4 hinchado es, nada sabe, enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,
5 combates de hombres corruptos de entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por granjería: apártate de los tales.
6 Grande granjería empero es la piedad, con lo que basta.
7 Porque nada metimos en este mundo, y sin duda nada podrémos sacar.
8 Así que teniendo sustento, y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto.
9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentacion y en lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que anegan á los hombres en perdicion y muerte.
10 Porque la codicia es raiz de todos los males; la cual teniendo muchos, se descaminaron de la fé, y fueron traspasados de muchos dolores.
11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la tolerancia, la mansedumbre.
12 Batalla buena batalla de fé: echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesion delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu-Cristo, que testificó la buena profesion delante de Poncio Pilato,
14 que guardes estos mandamientos sin mácula, ni reprension, hasta que aparezca el Señor nuestro Jesu-Cristo;
15 al cual á su tiempo mostrará el bienaventurado y solo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores;
16 el que solo tiene inmortalidad, que habita en luz donde no se puede llegar; á quien ninguno de los hombres vió, ni puede ver: al cual *sea* la honra, y el imperio sempiterno. Amen.
17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas inciertas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos.
18 Mas *encomiéndales* el bien hacer, el

hacerse ricos en buenas obras, el dar con facilidad, el comunicar fácilmente,
19 el atesorar para sí buen fundamento para en lo porvenir, para que echen mano á la vida eterna.
20 OH Timotéo, guarda lo que te se ha encomendado, y aparta *de tí* las voces profanas de vanas cosas, y los argumentos del vano nombre de ciencia:
21 la cual muchos profesando, fueron descaminados acerca de la fé. La gracia sea contigo. Amen.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL SAN PABLO

Á

TIMOTÉO.

CAPÍTULO I.

PABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, segun la promesa de la vida que es por Cristo Jesus,
2 á Timotéo, amado hijo, gracias, misericordia, y paz de Dios el Padre, y de Jesu-Cristo Señor nuestro.
3 Doy gracias á Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de tí en mis oraciones noche y dia;
4 deseando verte, (acordándome de tus lágrimas,) para ser lleno de gozo;
5 trayendo á la memoria la fé no fingida que está en tí, que tambien estuvo primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunica; y estoy cierto que *está* en tí tambien.
6 Por lo cual te aconsejo, que despiertes el don de Dios que está en tí por la imposicion de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza.
8 Por tanto no te avergüences de *dar* testimonio del Señor nuestro, ni de mí que estoy preso por él; ántes sé participante de los trabajos del Evangelio por la virtud de Dios,
9 que nos ha librado, y nos llamó a la santa vocacion; no por nuestras obras, mas segun el intento suyo, y por la gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesus ántes de los tiempos de los siglos;
10 mas ahora es manifestada por la venida de nuestro Salvador Jesu-Cristo, el cual asimismo quitó la muerte, y sacó á luz la vida y la incorrupcion por el Evangelio:
11 del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.
12 Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creido, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.
13 Reten la forma de las sanas palabras que de *mí* oiste, en *la fé* y caridad que *es* en Cristo Jesus.
14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.
15 *Ya* sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia; de los cuales son Figello, y Hermógenes.
16 Dé el Señor misericordia á la casa de Onesíforo, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:
17 ántes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.
18 Déle el Señor que halle misericordia acerca del Señor en aquel dia. Y cuánto *nos* ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

CAPÍTULO II.

TÚ, pues, hijo mio, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesus.
2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles que serán idóneos para enseñar tambien á otros.
3 Tú, pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesu-Cristo.
4 Ninguno que milita, se embaraza en negocios del siglo por agradar á aquel que le tomó por soldado.
5 Y aun tambien el que pelea, no es coronado si no hubiere peleado legítimamente.
6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.
7 Entiende lo que digo: déte, pues, el Señor entendimiento en todo.
8 Acuérdate que Jesu-Cristo resucitó de los muertos, el cual fué de la simiente de David, conforme á mi Evangelio:
9 por lo cual soy fatigado hasta las prisiones como malhechor: mas la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto todo lo sufro por amor de los *escogidos*, para que *ellos* tambien consigan la salud que es en Cristo Jesus con gloria eterna.

11 Palabra fiel: Que si somos muertos con él, tambien vivirémos con él:
12 si sufrimos, tambien reinarémos con él: si negáremos, él tambien nos negará:
13 si fueremos infieles, él se queda fiel; no se puede negar á sí mismo.
14 Esto aconseja, protestando delante del Señor. No tengas contienda en palabras, que para nada aprovecha, *ántes* trastorna á los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, *como* obrero que no tiene de qué avergonzarse, que trata bien la palabra de verdad.
16 Mas los profanos y vanos clamores reprime, porque muy adelante irán en la impiedad.
17 Y la palabra de ellos cunde como cáncer; de los cuales son Himenéo y Fileto,
18 que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion es ya hecha, y trastornaron la fé de algunos.
19 Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.
20 Empero en la grande casa, no solamente hay vasos de oro y de plata, mas aun de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.
21 Así que el que se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.
22 Tambien, huye los deseos juveniles, y sigue la justicia, la *fé*, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor con limpio corazon.
23 Empero las cuestiones locas y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas.
24 Que el siervo del Señor no es menester que sea litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;
25 que con mansedumbre enseñe á los que resisten; si quizá Dios les dé que se arrepientan, y conozcan la verdad,
26 y se conviertan del lazo del diablo, en que estan cautivos, *á hacer* su voluntad.

CAPÍTULO III.

ESTO empero sepas, que en los postreros dias, vendrán tiempos peligrosos:
2 que habrá hombres amadores de sí, avaros, gloriosos, soberbios, *maldicientes*, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros,
3 sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno,
4 traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios;
5 teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella: y á estos evita.
6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias:
7 que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Jannes y Mambres resistieron á Moises, así tambien estos resisten á la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fé:
9 mas no irán adelante; porque su locura será manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.
10 Tú empero has alcanzado mi doctrina, institucion, intento, fé, longanimidad, caridad, paciencia,
11 persecuciones, aflicciones, cuáles me fueron hechas en Antioquía, Iconio, Listra; cuáles persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.
12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.
13 Mas los hombres malos, y los engañadores, irán de mal en peor, engañados, y engañando *á otros*.
14 Así que tú está firme en lo que has aprendido, y te ha sido encargado, sabiendo de quien has aprendido;
15 y que sabes las sagradas letras desde la niñez, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fé que es en Cristo Jesus.
16 Toda escritura inspirada divinamente es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia,
17 para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAPÍTULO IV.

REQUIERO, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu-Cristo, que ha de juzgar los vivos y los muertos en su manifestacion y en su reino,
2 que prediques la palabra; que apresures á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende *duramente*, exhorta con toda blandura y doctrina:
3 porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, ántes teniendo comezon en las orejas, se amontonarán maestros *que les hablen* conforme á sus concupiscencias.
4 Y así apartaran de la verdad el oido, y se volverán á las fábulas.
5 Por tanto tú vela en todo, trabaja, haz obra de Evangelista, cumple tu ministerio:
6 porque yo ya me sacrifican, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.
7 Buena milicia he militado, he acabado la carrera, he guardado la fé.
8 En lo demas, la corona de justicia me

está guardada, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, mas aun á todos los que desean su venida.
9 Procura de venir presto á mí:
10 porque Démas me ha desamparado, amando este siglo, y es ido á Tesalónica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.
11 Lucas sólo está conmigo. Toma á Marcos, y traéle contigo; porque me es útil para el ministerio.
12 A Tychico envié á Éfeso.
13 El capote que dejé en Troas en casa de Carpo, trae contigo cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme á sus hechos:
15 del cual tú tambien te guarda; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno me ayudó; ántes me desampararon todos: no les sea imputado.
17 Mas el Señor me ayudó, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fuí librado de la boca del leon.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me salvará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; y á Trófimo dejé en Mileto enfermo.
21 Procura de venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.
22 EL Señor Jesu-Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á TITO.

CAPÍTULO I.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu-Cristo, segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad;
2 para la esperanza de la vida eterna, la cual prometió el Dios que no puede mentir, ántes de los tiempos de los siglos, y manifestó á sus tiempos:
3 *es á saber*, su palabra por la predicacion, que me es encomendada por mandamiento de nuestro Salvador Dios:
á Tito, verdadero hijo en la comun fé:
4 Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo Salvador nuestro.
5 Por esta causa te dejé en Creta, *es á saber*, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandé:
6 el que fuere sin crímen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles, que no puedan ser acusados de disolucion, ó contumaces.
7 Porque es menester que el obispo sea sin crímen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpe ganancia;
8 mas hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente;
9 retenedor de la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que tambien pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los que contradijeren.
10 Porque hay tambien muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente *algunos* que *son* de la circuncision,
11 á los cuales conviene tapar la boca; que trastornan las casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.
12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.
13 Este testimonio es verdadero: por tanto redargúyelos duramente, para que sean sanos en la fé;
14 no escuchando á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres, que se divierten de la verdad.
15 Porque todas las cosas son limpias á los limpios; mas á los contaminados é infieles nada es limpio; ántes su alma y conciencia son contaminadas.
16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPÍTULO II.

TÚ empero habla lo que conviene á la sana doctrina:
2 los viejos, que sean templados, venerables, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la tolerancia.
3 Las viejas, asimismo, que *anden* en hábito santo, no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de honestidad:
4 que á las mozuelas enseñen á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,
5 á que sean templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta asimismo á los mancebos á que sean templados.
7 En todo dáte por ejemplo de buenas obras: en doctrina, integridad, gravedad,
8 palabra sana, é irreprensible; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de vosotros.
9 *Exhorta* á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que agraden en todo, no respondones;
10 en nada defraudando, ántes mostrando toda buena lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.
11 Porque la gracia de Dios, salutífera á todos los hombres, se manifestó,
12 enseñándonos que, renunciando á la impiedad, y á los deseos del siglo, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente,
13 esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu-Cristo;
14 que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras.
15 Esto habla, y exhorta, y redarguye con toda autoridad: nadie te tenga en poco.

CAPÍTULO III.

AMONÉSTALES que se sujeten á los príncipes y potestades, que obedezcan, que esten aparejados á toda buena obra;
2 que á nadie infamen, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.
3 Porque tambien éramos nosotros locos en otro tiempo, rebeldes, errados, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros:
4 mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,
5 no por las obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;
6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesu-Cristo Salvador nuestro,
7 para que justificados con su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.
8 Palabra fiel *es*, y esto quiero que afirmes: que los que creen á Dios, procuren gobernarse en buenas obras: esto es lo bueno y lo útil á los hombres.
9 Mas las cuestiones necias, y las genealogías, y contenciones, y debates de la ley, evita; porque son sin provecho y vanas.
10 Al hombre hereje, despues de una y otra amonestacion, deséchale;
11 estando cierto que el tal es trastornado, y peca, condenado de su propio juicio.
12 CUANDO enviare á tí á Artemas, ó á Tychico, procura de venir á mí á Nicópolis; porque allí he determinado de invernar.
13 A Zenas, doctor de la ley, y á Apolo envía delante, procurando que nada les falte.
14 Aprendan asimismo los nuestros á gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.
15 Todos los que estan conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé.
LA gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO Á FILEMON.

PABLO, preso por causa de Cristo Jesus, y el hermano Timotéo, á Filemon amado, y coadjutor nuestro;
2 y á la amada Appia, y á Archîpo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz tengais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.
4 Doy gracias á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,
5 oyendo tu caridad, y la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:
6 que la comunicacion de tu fé sea eficaz para conocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus:
7 porque tenemos gran gozo y consolacion de tu caridad, de que por tí, oh hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.
8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo de mandarte lo que te conviene,
9 ruego ántes por la caridad, porque soy tal, es á saber, Pablo, viejo, y aun ahora preso por amor de Jesu-Cristo.
10 Lo que ruego *es* por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mi prision;
11 el cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora á tí y á mí asàz útil.
12 Volvíle á enviar; mas recíbele tú como á mis entrañas.
13 Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviera en la prision del Evangelio.
14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, mas voluntario.
15 Porque será maravilla, si no se ha apartado de tí por *algun* tiempo, para que le volvieses á tener para siempre:
16 ya no como siervo, ántes más que siervo, *como* hermano amado, mayormente de mí; y ¿cuánto mas de tí, en la carne, y en el Señor?
17 así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.
18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.
19 Yo Pablo lo escribí de mi mano: yo lo pagaré; por no decirte que aun á tí mismo te me debes demás.
20 Así hermano, yo goce de tí en el Señor, que recrees mis entrañas en el Señor.
21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás más de lo que digo.
22 Y asimismo tambien apareja de hospedarme; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.
23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,
24 Marcos, Aristarco, Démas, Lucas, mis ayudadores.
25 LA gracia del Señor nuestro Jesu-Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amen.

LA
EPÍSTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
Á LOS
HEBRÉOS.

CAPÍTULO I. Y II.

HABIENDO Dios hablado muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,
2 á la postre en estos tiempos nos ha hablado por el Hijo;
3 al cual constituyó por heredero de todo, por el cual asimismo hizo los siglos;
3 el cual siendo el resplandor de gloria, y la imágen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la Majestad en las alturas,
4 hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó más excelente nombre que ellos.
5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo *Dios* jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: ¿Yo seré á él Padre, y él me será á mí Hijo?
6 Y otra vez, metiendo al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.
7 Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros, llama de fuego.
8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por siglo de siglos; vara de equidad la vara de tu reino:
9 amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con aceite de alegría más que á tus compañeros.
10 Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:
11 los cuales perecerán, mas tú eres per-

manente; y todos ellos se envejecerán como una ropa;
12 y como un vestido los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.
13 Pues, ¿á cuál de los ángeles dijo jamás: Asiéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus piés?
14 ¿No son todos espíritus servidores, enviados en servicio por causa de los que serán herederos de salud?
CAP. II. 1 Por lo cual es menester que tanto con más diligencia guardemos las cosas que hemos oido, porque no nos escurramos.
2 Porque si la palabra dicha por *el ministerio de* los ángeles fué firme, y toda rebelion y desobediencia recibió justa paga de su galardon,
3 ¿cómo escaparémos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? la cual habiendo comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que le oyeron á él mismo;
4 testificando juntamente con ellos Dios con señales, y milagros, y diversas maravillas, y con dones del Espíritu Santo, *repartiéndolos* segun su voluntad.
5 Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.
6 Testificó uno empero en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que le visitas?
7 hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos:
8 todas las cosas sujetaste debajo de sus piés. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto á él. Mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas.
9 Empero vemos á aquel Jesus, coronado de gloria y de honra, que es hecho un poco menor que los ángeles por pasion de muerte, para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.
10 Porque convenia, que aquel por cuya causa *son* todas las cosas, y por el cual *son* todas las cosas, habiendo de traer en *su* gloria á muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salud de ellos.
11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno *son* todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo: Anunciaré á mis hermanos tu nombre, en medio de la congregacion te alabaré.
13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: Hé aquí yo, y los hijos que me dió Dios.
14 Así que por cuanto los hijos comunicaron de carne y sangre, él tambien participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo;
15 y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.
16 Que no tomó á los ángeles, mas á la simiente de Abraham tomó.
17 Por lo cual debia hacerse en todo semejante á los hermanos, para ser hecho misericordioso y fiel pontífice en lo que es para con Dios, *es á saber*, para expiar los pecados del pueblo.
18 Porque en cuanto él mismo padeció, y fué tentado, es poderoso tambien para socorrer á los que son tentados.

CAPÍTULO III. Y IV.

POR tanto, hermanos santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el Apóstol y Pontífice de nuestra profesion, Cristo Jesus,
2 fiel al que le constituyó sobre toda su casa, como tambien Moises.
3 Porque de *tanto* mayor gloria que Moises este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.
4 Porque toda casa es edificada de alguno: y el que crió todas las cosas, Dios es.
5 Y Moises á la verdad fué fiel sobre toda su casa, como criado, para testificar lo que se habia de decir:
6 mas Cristo, como hijo sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza.
7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyéreis hoy su voz,
8 no endurezcais vuestros corazones como en la irritacion, en el dia de la tentacion en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras *durante* cuarenta años.
10 A causa de lo cual me enemisté con esta generacion, y dije: ¿Perpetuamente yerran de corazon, ni ellos han conocido mis caminos;
11 y les juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.
12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazon malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;
13 ántes exhortáos los unos á los otros cada dia, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca con engaño de pecado.
14 (Porque participantes de Cristo somos hechos, si empero retuviéremos firme hasta el cabo el principio de su sustancia.)
15 Entre tanto que se dice: Si oyéreis hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones, como en la irritacion.
16 Porque algunos de los que habian

salido de Egipto con Moises, habiéndolo oido, le irritaron; aunque no todos.

17 Mas, ¿con quiénes se enemistó por cuarenta años? ¿no fué con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarian en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar á causa de la incredulidad.

CAP. IV. 1 TEMAMOS, pues, que alguna vez, dejando la promesa de la entrada en su reposo, alguno de nosotros parezca haberse apartado.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciado como á ellos; mas no les aprovechó el oir la palabra á los que la oyeron sin mezclar fé.

3 Entramos empero en el reposo los que hemos creido, de la manera que dijo: Así que les juré en mi ira, no entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo dia: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo dia.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Así que pues que resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos á quienes primero fué anunciado, no entraron por causa de la incredulidad,

7 determina otra vez un cierto dia, diciendo por David, tanto tiempo despues: Hoy, como está dicho: Si oyéreis Hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado el reposo, no hablara despues de otro dia.

9 Así que queda el sabatismo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, tambien él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

11 Procuremos, pues, de entrar en aquel reposo, que ninguno caiga en semejante ejemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que todo cuchillo de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas, y tuétanos; y que discierne los pensamientos, y las intenciones del corazon.

13 Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; ántes todas las cosas *estan* desnudas y abiertas á sus ojos, del cual hablamos.

14 POR tanto teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos *esta* profesion.

15 Que no tenemos Pontífice que no se pueda resentir de nuestras flaquezas; *mas* tentado en todo segun *nuestra* semejanza, sacado el pecado.

16 Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para la ayuda oportuna.

CAPÍTULO V. Y VI.

PORQUE todo pontífice es tomado de los hombres, constituido en lugar de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados:

2 que se pueda compadecer de los ignorantes y errados, porque él tambien está rodeado de flaqueza;

3 por causa de la cual deba, así tambien por sí como por el pueblo, ofrecer por los pecados.

4 Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios, como Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo, haciéndose Pontífice, mas el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú *eres* sacerdote eternamente, segun el órden de Melchîsedec.

7 El cual en los dias de su carne, ofreciendo ruegos y suplicacion con gran clamor y lágrimas al que le podia librar de la muerte, fué oido de *su* miedo.

8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia:

9 en la cual consumado, fué hecho causa de eterna salud á todos los que le obedecen;

10 nombrado de Dios Pontífice segun el órden de Melchîsedec.

11 Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois flacos para oir.

12 Porque habiendo de ser ya maestros, si miramos al tiempo, teneis necesidad de volver á ser enseñados, de cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y sois hechos *tales* que tengais necesidad de leche, no de mantenimiento firme.

13 Que cualquiera que se mantiene de leche, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño;

14 mas de los perfectos es la vianda firme, *es á saber*, de los que por la costumbre tienen *ya* los sentidos ejercitados á la discrecion del bien y del mal.

CAP. VI. 1 POR lo cual dejando ya la palabra del comienzo *en la institucion* de Cristo, vamos adelante á la perfeccion, no echando otra vez el fundamento de penitencia* de las obras de muerte, y de la fé á Dios,

2 de la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno:

3 y esto harémos, á la verdad, si Dios lo permitiere.

---

* Enmienda de vida.

4 Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron aquel don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
5 y que asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,
6 y recayeron, puedan ser renovados de nuevo por penitencia, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio.
7 Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y que engendra yerba á su tiempo á aquellos de los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios:
8 mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldicion, y su fin *será* por fuego.
9 Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas que estas, y *más* cercanas á salud, aunque hablamos así.
10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de la caridad que habeis mostrado en su nombre, habiendo ayudado á los santos, y ayudándoles.
11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo, para cumplimiento de *su* esperanza:
12 que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por la fé y la paciencia heredarán las promesas.
13 Porque prometiendo Dios á Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,
14 diciendo: Que te bendeciré bendiciendo; y multiplicando te multiplicaré.
15 Y así esperando con longanimidad, alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente por el que es mayor que ellos juran: y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmacion.
17 En lo cual queriendo Dios mostrar más abundantemente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;
18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que nos acojemos á trabarnos de la esperanza propuesta;
19 la cual tenemos como por segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo:
20 donde entró por nosotros *nuestro* precursor Jesus, hecho Pontífice eternalmente segun el órden de Melchîsedec.

CAPÍTULO VII.

PORQUE este Melchîsedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió á recibir á Abraham que volvia de la matanza de los reyes, y le bendijo;
2 al cual asimismo repartió Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta, Rey de justicia; y luego tambien, Rey de Salem, que es, Rey de paz;
3 sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda sacerdote eternalmente.
4 Mirad pues cuán grande sea este, al cual aun Abraham el patriarca haya dado diezmos de los despojos.
5 Que ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque tambien ellos hayan salido de los lomos de Abraham.
6 Mas aquel, cuya genealogía no es contada en ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenia las promesas.
7 Que sin contradiccion alguna lo que es ménos es bendecido de *lo* que es más.
8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí aquel del cual está dado testimonio, que vive.
9 Y, por decirlo así, en Abraham *fué* diezmado tambien el mismo Leví que recibe los diezmos;
10 porque aun *Leví* estaba en los lomos de *su* padre, cuando Melchîsedec salió á recibir á Abraham.
11 Pues si la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿qué necesidad habia aun de que se levantase otro sacerdote segun el órden de Melchîsedec, y que no fuese llamado segun el órden de Aaron?
12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la ley.
13 Porque *aquel* del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie presidió al altar.
14 Porque manifiesto es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, en la cual tribu nada habló Moises *tocante* al sacerdocio.
15 Y aun más manifiesto es, si se levante otro sacerdote que sea semejante á Melchisedec,
16 el cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, mas por virtud de vida sin muerte.
17 Porque el testimonio es de esta manera: Que tú *eres* sacerdote para siempre segun el órden de Melchisedec.
18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad:
19 porque nada perfeccionó la ley, sino la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios:
20 *y tanto más* en cuanto no *es* sin juramento:
21 (porque los otros cierto sin jura-

mento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melchisedec:)

22 tanto de mejor testamento es hecho prometedor Jesus.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podian permanecer;

24 mas este, por cuanto permanece eternamente, tiene el sacerdocio eterno.

25 Por lo cual puede tambien salvar eternalmente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para rogar por ellos:

26 porque tal Pontífice nos convenia tener, santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 que no tuviese necesidad cada dia, como los *otros* sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto hizo una vez ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la ley constituye sacerdotes á hombres flacos; mas la palabra del juramento, despues de la ley, al Hijo perfecto eternalmente.

CAPÍTULO VIII. Y IX.

ASÍ que la suma acerca de lo dicho *es:* Que tenemos tal Pontífice que se asentó á la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

2 ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre.

3 Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios: por lo cual es necesario que tambien tuviese algo que ofrecer.

4 Así que si estuviese sobre la tierra, ni aun seria sacerdote, habiendo aun los otros sacerdotes que ofrecen los presentes segun la ley.

5 (Los cuales sirven por dechado y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido á Moises cuando habia de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte.)

6 Mas ahora *tanto* mejor ministerio es el suyo, cuanto de mejor testamento es mediador, el cual es hecho de mejores promesas.

7 Porque si en aquel primero no hubiera falta, cierto no se hubiera procurado lugar para el segundo.

8 Porque reprendiéndolos, dice: Hé aquí, vienen dias, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel, y para con la casa de Judá, un nuevo testamento;

9 no como el testamento que hice á vuestros padres el dia que los tomé por la mano que los sacaria de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi testamento, y yo los menosprecié, dice el Señor:

10 por lo cual este es el testamento que ordenaré á la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo:

11 y ninguno enseñará á su prójimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque seré propicio á sus iniquidades, y á sus pecados; y de sus iniquidades no me acordaré más.

13 Diciendo Nuevo, dió por viejo al primero. Y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAP. IX. 1 TENIA empero tambien el primero *sus* justificaciones del culto, y *su* santuario mundano.

2 Porque el tabernáculo fué hecho: el primero, en que *estaban* las lámparas, y la mesa, y los panes de la proposicion, lo que llaman el santuario.

3 Tras el segundo velo *estaba* el tabernáculo, que llaman el lugar santísimo,

4 que tenia un incensario de oro, y el arca del concierto cubierta de todas partes al rededor de oro; en que *estaba* una urna de oro que tenia el maná, y la vara de Aaron que reverdeció, y las tablas del testamento;

5 y sobre ella los querubines de la gloria que cubrian el propiciatorio: de las cuales cosas no se puede ahora decir en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para hacer los oficios de los sacrificios;

7 mas en el segundo, solo el pontífice una vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por su ignorancia, y la del pueblo:

8 dando en esto á entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto camino para el *verdadero* santuario, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pié.

9 Lo cual *era* figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecian presentes y sacrificios, que no podian hacer perfecto al que servia *con ellos;*

10 sino en viandas, y en bebidas, y en diversos lavamientos, y justicias de la carne, impuestas hasta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando ya presente Cristo, Pontífice de los bienes que habian de venir, por *otro* más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creacion;

12 y no por sangre de machos de cabrío ni de becerros, mas por su propia

sangre entró una vez en el santuario inventado para eterna redencion.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos de cabrío, y la ceniza esparcida de la becerra, santifica á los inmundos para limpiamiento de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte, para que sirvais al Dios vivo?

15 Así que por eso es mediador del nuevo testamento, para que entreviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que habia debajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde el testamento es, necesario es que intervenga muerte del testador.

17 Porque el testamento con la muerte es confirmado: de otra manera no es válido entre *tanto* que el testador vive.

18 De donde *vino* que ni aun el primero fué consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leido Moises todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos de cabrío, con agua, y lana de grana, é hisopo, roció á todo el pueblo, y juntamente al mismo libro,

20 diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y además de esto, el tabernáculo tambien, y todos los vasos sacros roció con la sangre.

22 Y *casi* todo es purificado segun la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remision.

23 Así que necesario fué que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Jesus en el santuario hecho de mano, que es figura del verdadero, mas en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios:

25 y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo; como entra el pontífice en el santuario cada un año por la sangre ajena;

26 de otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumacion de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y despues el juicio,

28 así tambien Cristo es ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos: la segunda vez sin pecado será visto de los que le esperan para salud.

CAPÍTULO X.

POR lo cual la ley teniendo la sombra de los bienes venideros, no la representacion misma de las cosas, nunca puede hacer perfectos á los que se llegan por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año.

2 De otra manera cesarian de ofrecerse; porque los que sacrificasen, limpios de una vez, no tendrian más conciencia de pecado.

3 Empero en estos cada año se hace *la misma* conmemoracion de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los machos de cabrío no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice: Sacrificio y presente no quisiste; mas me apropriaste el cuerpo:

6 holocaustos y *expiaciones* por el pecado no te agradaron:

7 entónces dije: Héme aquí, (en la cabecera del libro está escrito de mí,) para que haga, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos, y *expiaciones* por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen segun la ley,

9 entónces dijo: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero.

10 En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo *hecha* una vez.

11 Así que todo sacerdote se presenta cada dia ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados:

12 pero este, habiendo ofrecido por los pecados un *solo* sacrificio, está asentado para siempre á la diestra de Dios,

13 esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus piés:

14 porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre á los santificados.

15 Y nos contesta lo mismo el Espíritu Santo; que despues que dijo:

16 Y este es el testamento que testaré á ellos despues de aquellos dias, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré;

17 y nunca más ya me acordaré de sus pecados é iniquidades.

18 Pues donde hay remision de estos, no hay más ofrenda por pecado.

19 ASÍ que, hermanos, teniendo atrevimiento para entrar en el santuario por la sangre de Jesu-Cristo,

20 por el camino que él nos consagró, nuevo y vivo, por el velo, es á saber, por su carne;

21 *y teniendo* aquel Gran Sacerdote sobre la casa de Dios,

22 lleguémonos con corazon verdadero, y con fé llena, purificados los corazones de mala conciencia:
23 y lavados los cuerpos con agua limpia, retengamos firme la profesion de nuestra esperanza, que fiel es el que prometió:
24 y considerémonos los unos á los otros para provocarnos á la caridad, y á las buenas obras:
25 no dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel dia se acerca.
26 Porque si pecáremos voluntariamente despues de haber recibido la noticia de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado;
27 sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de tragar á los adversarios.
28 El que menospreciare la ley de Moises, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia:
29 ¿de cuánto mayor castigo pensais que será digno el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento en la cual fue santificado, é hiciere afrenta al Espíritu de la gracia?
30 Sabemos *quién es* el que dijo: Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.
31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.
32 Traed empero á la memoria los dias pasados, en los cuales, despues de haber recibido la luz, sufristeis gran combate de aflicciones:
33 de una parte ciertamente con vituperios y tribulaciones sacados en teatro; y de otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.
34 Porque de mis prisiones tambien os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que teniais en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.
35 No perdais pues esta vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardon:
36 porque la paciencia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, tengais la promesa.
37 Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por la fé: mas el que se retirare, no agradará á mi alma.
39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdicion, sino fieles para ganancia del alma.

CAPÍTULO XI.

ES pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.
2 Porque por esta alcanzaron testimonio los viejos.
3 Por la fé entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve de lo que no se veia.
4 Por la fé Abel ofreció á Dios mayor sacrificio que Cain: por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus presentes; y difunto aun habla por ella.
5 Por la fé Enoc fué trasladado para no ver muerte, y no fué hallado, porque le trasladó Dios: y ántes que fuese trasladado tuvo testimonio de haber agradado á Dios.
6 Sin fé empero es imposible agradar á Dios; porque menester es que el que á Dios se llega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.
7 Por la fé Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veian, aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual *arca* condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.
8 Por la fé Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que habia de recibir por herencia; y salió sin saber donde iba.
9 Por fé habitó en la tierra prometida, como en *tierra* ajena, morando en cabañas con Isaac, y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa:
10 porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios.
11 Por la fé tambien la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir generacion; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que lo habia prometido.
12 Por lo cual tambien de uno, y ese ya amortecido, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.
13 Conforme á la fé murieron todos estos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de léjos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.
15 Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenian tiempo para volverse:
16 mas empero deseaban la mejor, es saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: porque les habia aparejado ciudad.
17 Por fé ofreció Abraham á Isaac, cuando fué tentado; y ofrecia al unigénito en el cual habia recibido las promesas,
18 habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente:

19 pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar: por lo cual tambien le volvió á recibir por figura.
20 Por fé tambien bendijo Isaac á Jacob y á Esaú acerca de *lo* que habia de ser.
21 Por fé Jacob, muriéndose, bendijo á cada uno de los hijos de Joseph; y adoró *estribando* sobre la punta de su bordon.
22 Por fé Joseph, muriéndose, se acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por fé Moises, cuando nació, fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.
24 Por fé Moises, hecho ya grande, rehusó de ser hijo de la hija de Pharaon,
25 escogiendo ántes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado:
26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios; porque miraba á la remuneracion.
27 Por fé dejó á Egipto no temiendo la ira del rey; porque como aquel que veía al invisible, se esforzó.
28 Por fé celebró la pascua, y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocase.
29 Por fé pasaron el mar Bermejo como por tierra seca, lo cual probando los Egipcios fueron consumidos.
30 Por fé cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete dias.
31 Por la fé Raab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido los espías con paz.
32 ¿Y qué diré aun? porque el tiempo me faltaria contando de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephte, de David, de Samuel, y de los profetas;
33 que por fé ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de los leones,
34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.
35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurreccion: unos fueron estirados, menospreciando la vida para ganar mejor resurreccion.
36 Otros experimentaron vituperios y azotes; y además de esto, prisiones y cárceles:
37 *otros* fueron apedreados, *otros* cortados en piezas, *otros* tentados, *otros* muertos á cuchillo; *otros* anduvieron perdidos, *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;
38 de los cuales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.
39 Y todos estos, aprobados por testimonio de la fé, no recibieron la promesa;
40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPÍTULO XII.

POR tanto nosotros tambien teniendo puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos por paciencia la carrera que nos es propuesta,
2 puestos los ojos en el autor y consumador de la fé, Jesus; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y fué asentado á la diestra de Dios.
3 Reducid pues *muchas veces* á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigueis en vuestros ánimos desmayando:
4 que aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.
5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciendo:* Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él redargüido:
6 porque el Señor al que ama castiga, y azota á *cualquiera* que recibe por hijo.
7 Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como á hijos: porque ¿qué hijo es *aquel* á quien el padre no castiga?
8 Mas si estais fuera del castigo, del cual todos *los hijos* han sido hechos participantes, luego adulterinos sois y no hijos:
9 tambien tuvimos á la verdad por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedecerémos mucho mejor al Padre de los espíritus, y vivirémos?
10 Y aquellos á la verdad por pocos dias nos castigaban como á ellos les parecia; mas este para lo que *nos* es provechoso, *es á saber,* para que recibamos su santificacion.
11 Es verdad que ningun castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; mas despues fruto quietísimo de justicia dá á los que en él son ejercitados.
12 Por lo cual enhestad las manos cansadas, y las rodillas descoyuntadas;
13 y haced pasos derechos á vuestros piés, porque lo *que es* cojo no salga fuera de camino; ántes sea sanado.
14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor:
15 mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raiz de amargura brotando *os* impida, y por ella muchos sean contaminados:
16 que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura.
17 Porque ya sabeis que aun despues, deseando heredar la bendicion, fué reprobado; que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habeis llegado al monte que se podia tocar, y al fuego encendido, y al turbion, y á la oscuridad, y á la tempestad,
19 y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más:
20 (porque no podian tolerar lo que se decia: Si bestia tocare al monte, será apedreada, [ó pasada con dardo:]
21 y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moises dijo: Estoy asombrado, y temblando.)
22 Mas os habeis llegado al monte de Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,
23 y á la congregacion de los primogénitos que estan tomados por lista en los cielos, y al juez de todos, Dios, y á los espíritus de los justos *ya* perfectos;
24 y al Mediador del nuevo testamento, Jesus; y á la sangre del esparcimiento que habla mejor que la de Abel.
25 Mirad que no recuseis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que recusaron al que hablaba en la tierra, mucho ménos *escaparémos* nosotros, si desecháremos al que nos habla de los cielos:
26 la voz del cual entónces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, mas aun el cielo.
27 Y lo que dice: Aun una vez, declara el quitamiento de las cosas movibles, como de cosas hechizas, para que queden las que son firmes.
28 Así que tomando el reino inmóvil, retengamos la gracia por la cual sirvamos á Dios, agradándole con temor y reverencia.
29 Porque nuestro Dios *es* fuego consumidor.

CAPÍTULO XIII.

LA caridad de la hermandad permanezca.
2 De la hospitalidad no os olvideis; porque por esta algunos habiendo hospedado ángeles, fueron guardados.
3 Acordáos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los trabajados, como tambien vosotros mismos sois del cuerpo.
4 Venerable *es* en todos el matrimonio, y la cama sin mancha: mas á los fornicarios, y á los adúlteros juzgará Dios.
5 Sean las costumbres sin avaricia, contentos de lo presente; (porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré:)
6 de tal manera que digamos confiadamente: El Señor *es* mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre.
7 Acordáos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fé de los cuales imitad, considerando cuál haya sido la salida de su conversacion.
8 Jesu-Cristo ayer, y hoy: el mismo tambien es por siglos.
9 No seais llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazon en la gracia, no en viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.
10 Tenemos altar del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.
11 Porque los animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el pontífice, los cuerpos de estos son quemados fuera del real.
12 Por lo cual tambien Jesus, para santificar el pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos pues á él fuera del real, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.
15 Así que ofrezcamos por *medio de* él á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios que confiesen á su nombre.
16 Y del bien hacer, y de la comunicacion no os olvideis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros pastores, y sujetáos á ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar la cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo: porque esto no os es útil.
18 Orad por nosotros: porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando de conversar bien en todo.
19 Y más os ruego que lo hagais así, para que *yo* os sea más presto restituido.
20 Y el Dios de paz que sacó de los muertos al gran Pastor, por la sangre del testamento eterno, al Señor nuestro Jesu-Cristo,
21 os haga aptos en toda obra buena para que hagais su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu-Cristo: al cual es gloria por siglos de siglos. Amen.
22 Os ruego empero, hermanos, que soporteis *esta* palabra de exhortacion, que os he escrito en breve.
23 Sabed que nuestro hermano Timotéo es suelto, con el cual, (si viniere más presto,) os iré á ver.
24 Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los de Italia os saludan.
25 LA gracia sea con todos vosotros. Amen.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SANTIAGO.

CAPÍTULO I.

JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, á las doce tribus que estan esparcidas, salud.

2 Hermanos mios, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones;

3 sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Y la paciencia consuma la obra, para que seais perfectos y enteros, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual la da á todos abundantemente, y no zahiere, y le será dada.

6 Pero demande en fé, no dudando nada: porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de baja suerte, gloríese en su alteza;

10 mas el que es rico, en su bajeza: porque él se pasará como la flor de la yerba:

11 que salido el Sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció: así tambien se marchitará el rico en todos sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre la tentacion; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tantado de Dios; porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno.

14 Pero cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraido, y cebado.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos mios muy amados, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 Él de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

19 Por esto, hermanos mios amados, todo hombre sea pronto para oir, tardío para hablar, tardío para airarse:

20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué; y á la hora se olvidó qué tal era.

25 Mas el que hubiere mirado *atentamente* en la ley de perfecta libertad, y hubiere perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazon, la religion del tal es vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

CAPÍTULO II.

HERMANOS mios, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu-Cristo glorioso en acepcion de personas.

2 Porque si en vuestra congregacion entra *algun* varon, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y tambien entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú asiéntate aquí bien; y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pié; ó siéntate aquí debajo de mi estrado:

4 ¿vosotros no juzgais en vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos mios amados, oid: ¿No ha elegido Dios á los pobres de este mundo, *que sean* ricos en fé, y herederos del reino que prometió á los que le aman?
6 Mas vosotros habeis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos con tiranía, y ellos os llevan *con violencia* á los juzgados?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?
8 Si ciertamente vosotros cumplís la ley real conforme á la Escritura, *es á saber:* Amarás á tu prójimo como á ti mismo: bien haceis:
9 mas si haceis acepcion de personas, cometeis pecado, y sois acusados de la ley como rebeldes.
10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en uno, es hecho culpado de todos.
11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, tambien ha dicho: No matarás. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres hecho trasgresor de la ley.
12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.
13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* con aquel que no hiciere misericordia: y la misericordia se gloría contra el juicio.
14 HERMANOS mios, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene las obras? ¿podrá la fé salvarle?
15 Y si el hermano, ó la hermana estan desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada dia,
16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentáos, y hartáos, pero no les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?
17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, es muerta en sí misma.
18 Pero alguno dirá: Tú tienes la fé, y yo tengo las obras: muéstrame tu fe sin tus obras; y yo te mostraré mi fé por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno; bien haces: tambien los demonios creen, y tiemblan.
20 Mas, oh hombre vano, ¿quieres saber que la fé sin las obras es muerta?
21 Abraham, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿No ves que la fé obró con sus obras, y que la fé fué perfecta por las obras,
23 y que la Escritura fué cumplida, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios?
24 Vosotros pues veis, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fé.
25 Semejantemente tambien Raab ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin obras es muerta.

CAPÍTULO III.

HERMANOS mios, no os hagais muchos maestros, sabiendo que recibirémos mayor condenacion.
2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este es varon perfecto, que tambien puede con freno gobernar todo el cuerpo.
3 Hé aquí, nosotros ponemos á los caballos frenos en las bocas para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.
4 Hé aquí tambien las naves, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timon por donde quiera que quisiere la gana del que gobierna.
5 Semejantemente tambien la lengua es un pequeñito miembro, y se gloría de grandes cosas. Hé aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!
6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda de nuestro nacimiento; y es inflamada del infierno.
7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de pescados de la mar, se doma, y es domada de la naturaleza humana:
8 pero ningun hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, y está llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios.
10 De una misma boca procede bendicion y maldicion. Hermanos mios, no conviene que estas cosas sean así hechas.
11 ¿Echa alguna fuente por un mismo caño agua dulce y amarga?
12 Hermanos mios, ¿puede la higuera producir aceitunas; ó la vid, higos? Así ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce.
13 ¿Quién es sabio, y avisado entre vosotros? muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.
14 Pero si teneis envidia amarga, y contencion en vuestros corazones, no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad;
15 porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, pero es terrena, animal, y diabólica.
16 Porque donde hay envidia y contencion, allí hay perturbacion, y toda obra perversa.
17 Mas la sabiduría que es de lo alto,

primeramente es pura, despues pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPÍTULO IV.

¿DE dónde vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? De aquí, *es á saber*, de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros.

2 Codiciais, y no teneis; teneis envidia y odio, y no podeis alcanzar; combatís y guerreais, y no teneis lo que deseais, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿*Pensais* que la Escritura dice sin causa: El Espíritu que mora en nosotros, codicia para envidia?

6 Mas él da mayor gracia. Por esto él dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

7 Sed pues sujetos á Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Llegáos á Dios, y él se llegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y *vosotros* de doblado ánimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra *risa* se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humilláos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no murmureis los unos de los otros: el que murmura de su hermano, y juzga á su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga á la ley; y si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder: ¿quién eres tú que juzgas á otro?

13 EA ahora, los que decís: Vamos hoy y mañana á tal ciudad, y estarémos allá un año, y comprarémos mercadería, y ganarémos:

14 y no sabeis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberiais decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, harémos esto ó aquello.

16 Mas ahora *triunfais* en vuestras soberbias. Toda gloria semejante es mala.

17 El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPÍTULO V.

EA ya ahora, ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán.

2 Vuestras riquezas estan podridas: vuestras ropas estan comidas de polilla.

3 Vuestro oro y plata estan corrompidos de orin, y su orin os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis allegado tesoro para en los postreros dias.

4 Hé aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros,) clama; y los clamores de los que habian segado han entrado en las orejas del Señor de los ejércitos.

5 Habeis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis recreado vuestros corazones como en el dia de sacrificios.

6 Habeis condenado y muerto al justo, y *él* no os resiste.

7 PUES hermanos, *sed pacientes hasta* la venida del Señor. *Mirad que el labrador* espera el precioso *fruto de la tierra*, esperando pacientemente, *hasta* que reciba la lluvia temprana y *tardía*.

8 Sed pues tambien vosotros pacientes, y confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gimais unos contra otros, porque no seais condenados: Hé aquí, el juez está delante de la puerta.

10 Hermanos mios, tomad por ejemplo de afliccion, y de paciencia, á los profetas que hablaron en nombre del Señor.

11 Hé aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habeis oido la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Tambien, hermanos mios, ante todas cosas no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento: mas vuestro Sí, sea Sí, y *vuestro* Nó, Nó; porque no caigais en condenacion.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está alguno alegre entre vosotros? cante.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor:

15 y la oracion de fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesáos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos: porque la oracion eficaz del justo, puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese, y no llovió sobre la tierra tres años, y seis meses:

18 y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere,
20 sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará una alma de muerte, y cubrirá la multitud de los pecados.

EPÍSTOLA PRIMERA UNIVERSAL

DEL

APÓSTOL SAN PEDRO.

CAPÍTULO I. Y II.

PEDRO, apóstol de Jesu-Cristo, á los extranjeros que estan esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithinia;
2 elegidos segun la presciencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu-Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que segun su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu-Cristo de entre los muertos,
4 para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos
5 para vosotros, que sois guardados en la virtud de Dios por fé, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo.
6 En lo cual vosotros os alegrais, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario,
7 para que la prueba de vuestra fé, *muy más preciosa que el oro*, (el cual perece, mas empero es probado con fuego,) sea hallada en alabanza, gloria, y honra, cuando Jesu-Cristo fuere manifestado:
8 al cual no habiendo visto, le amais; en el cual creyendo, aunque al presente no le veais, os alegrais con gozo inefable y glorificado;
9 ganando el fin de vuestra fé, *que es* la salud de las almas.
10 De la cual salud los profetas, que profetizaron de la gracia que habia de venir en vosotros, han inquirido, y diligentemente buscado,
11 escudriñando cuándo, y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos; el cual ántes anunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y las glorias despues de ellas:
12 á los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio, por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles.
13 Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada, cuando Jesu-Cristo os es manifestado:
14 como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que ántes teniais estando en vuestra ignorancia;
15 mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente tambien vosotros sed santos en toda conversacion:
16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.
17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra habitacion;
18 sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, *como* oro ó plata,
19 mas con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminacion;
20 ya ordenado de ántes de la fundacion del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,
21 que por él creeis á Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé y esperanza sea en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en caridad hermanable, sin fingimiento amáos unos á otros entrañablemente de corazon puro:
23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios viviente, y que permanece para siempre.
24 Porque toda carne es como la yerba,

y toda la gloria del hombre como la flor de la yerba: la yerba se secó, y la flor se cayó;
25 mas la palabra del Señor permanece perpetuamente: y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.

CAP. II. 1 HABIENDO pues dejado toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas murmuraciones,
2 desead, como niños recien nacidos, la leche racional, y sin engaño, para que por ella crezcais en salud:
3 si empero habeis gustado que el Señor es benigno.
4 Al cual allegándoos, que es la piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida, y preciosa acerca de Dios,
5 vosotros tambien, como piedras vivas, *sed* edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por Jesu-Cristo.
6 Por lo cual tambien contiene la Escritura: Hé aquí, pongo en Sion la principal piedra de la esquina, escogida, preciosa; y el que creyere en ella no será confundido.
7 Ella es pues honor á vosotros que creeis; mas para los que no creen, la piedra que los edificadores reprobaron, esta fué hecha la cabeza de la esquina:
8 y piedra de tropiezo, y piedra de escándalo á aquellos que tropiezan en la palabra, y no creen en aquello para lo cual fueron ordenados.
9 Mas vosotros sois el linaje elegido, el real sacerdocio, gente santa, pueblo ganado, para que anuncieis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable;
10 vosotros, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en el tiempo pasado no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis ya alcanzado misericordia.
11 AMADOS, yo os ruego, como á extranjeros y caminantes, os abstengais de los deseos carnales, que batallan contra el alma,
12 y tengais vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimándoos por las buenas obras.
13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por Dios: ahora sea á rey, como á superior;
14 ahora á los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagais callar la ignorancia de los hombres vanos:
16 como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cubierta de malicia, sino como siervos de Dios.
17 Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.
18 Siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros señores, no solamente á los buenos y humanos, mas aun tambien á los rigurosos.
19 Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia, *que tiene* delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente.
20 Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien, sois afligidos, y lo sufrís, esto es cierto agradable delante de Dios.
21 Porque para esto sois llamados, pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigais sus pisadas.
22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:
23 el cual maldiciéndole, no tornaba á maldecir; y cuando padecia, no amenazaba, sino remitia *la causa* al que juzga justamente.
24 El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia. Por la herida del cual habeis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora sois ya convertidos al Pastor y Obispo de vuestras almas.

CAPÍTULO III. Y IV.

SEMEJANTEMENTE, *vosotras* mujeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que tambien *los* que no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversacion de sus mujeres,
2 considerando vuestra casta conversacion, que es en temor.
3 La compostura de las cuales no sea exterior con encrespamiento de cabellos, y atavío de oro, ni en composicion de ropas;
4 mas el hombre del corazon que está encubierto, sea sin toda corrupcion, y de espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.
5 Porque así tambien se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos:
6 como Sara obedecia á Abraham llamándole señor; de la cual vosotros sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningun pavor.
7 Vosotros maridos, semejantemente, habitad con ellas segun ciencia, dando honor á la mujer *como* á vaso más frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente, sed todos de un consentimiento, de una afeccion, amándoos hermanablemente, misericordiosos, amigables,

9 no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino ántes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados á que poseais en herencia bendicion.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño;

11 apártese del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor *estan* sobre los justos, y sus orejas *atentas* á sus oraciones: el rostro del Señor *está* sobre aquellos que hacen mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá empecer, si vosotros seguís el bien?

14 Mas tambien si alguna cosa padeceis por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de aquellos, y no seais turbados:

15 pero santificad al Señor Dios en vuestros corazones: y *estad* siempre aparejados para responder á cada uno que os demanda razon de la esperanza que está en vosotros:

16 y esto con mansedumbre y reverencia; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman vuestra buena conversacion en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcais haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que no haciendo mal.

18 Porque tambien Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, mortificado á la verdad en la carne, pero vivificado en espíritu.

19 En el cual tambien fué, y predicó á los espíritus que estaban en cárcel;

20 los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los dias de Noé, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es á saber, ocho personas fueron salvas por agua.

21 A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva, (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios,) por la resurreccion de Jesu-Cristo:

22 el cual está á la diestra de Dios, siendo subido al cielo; á quien estan sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAP. IV. 1 PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros tambien estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado;

2 para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en disoluciones, *en* concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en beberes, y en abominables idolatrías.

4 Y esto parece cosa extraña á los que os vituperan, que vosotros no corrais con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolucion:

5 los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.

6 Porque por esto tambien ha sido predicado el Evangelio á los muertos; para que sean juzgados en carne segun los hombres, y vivan en espíritu segun Dios.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oracion.

8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.

9 Hospedáos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno segun el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.

11 Si alguno habla, *hable* conforme á las palabras de Dios; si alguno ministra, *ministre* conforme á la virtud que Dios administra: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesu-Cristo, al cual es gloria é imperio para siempre jamás. Amen.

12 CARÍSIMOS, no os maravilleis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese;

13 mas ántes en que sois participantes de las aflicciones de Cristo gozáos, para que tambien en la revelacion de su gloria os goceis en triunfo.

14 Si sois vituperados en nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque la gloria, y el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Cierto segun ellos él es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.

15 Así que no sea ninguno de vosotros afligido como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó codicioso de los bienes ajenos.

16 Pero si alguno es afligido como cristiano, no se avergüence; ántes glorifique á Dios en esta parte.

17 Porque tambien ya es tiempo que el juicio comience de la casa de Dios; y si primero *comienza* de nosotros, ¿qué fin será el de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo es dificultosamente

salvo, ¿adónde parecerá el infiel, y el pecador?
19 Y por eso, los que son afligidos segun la voluntad de Dios, le encomienden sus almas, como á fiel poseedor, haciendo bien.

CAPÍTULO V.

YO ruego á los ancianos que estan entre vosotros, (yo anciano tambien con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ha de ser revelada:)
2 apacentad la manada de Cristo cuanto en vosotros es, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, mas voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;
3 y no como teniendo señorío sobre las herencias del Señor, sino de tal manera que seais dechados de la manada.
4 Y cuando apareciere el gran Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.
5 Semejantemente los mancebos, sed sujetos á los ancianos, de tal manera que seais todos sujetos uno á otro. Vestíos de humildad de ánimo; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.
6 Humilláos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:
7 echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros.
8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como leon bramando en rededor de vosotros, buscando alguno que trague:
9 al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que estan en el mundo.
10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu-Cristo, despues que hubiereis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, confirme, corrobore, y establezca:
11 á él sea gloria, é imperio para siempre. Amen.
12 Por Silvano que os es, segun yo pienso, hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificándoos, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estais.
13 La Iglesia que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, se os encomienda, y Marcos mi hijo.
14 Saludáos unos á otros con beso de caridad. Paz sea con todos vosotros los que estais en Jesu-Cristo. Amen.

EPÍSTOLA SEGUNDA UNIVERSAL

DEL

APÓSTOL SAN PEDRO.

CAPÍTULO I.

SIMON Pedro, siervo y Apóstol de Jesu-Cristo, á los que habeis alcanzado fé igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu-Cristo:
2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesus:
3 como todas las cosas que pertenecen á la vida y á la piedad, nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud,
4 por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas: para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que está en el mundo por concupiscencia.
5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia en esto mismo, mostrad en vuestra fé virtud; y en la virtud ciencia;
6 y en la ciencia templanza; y en la templanza paciencia; y en la paciencia temor de Dios;
7 y en el temor de Dios, amor hermanable; y en el amor hermanable, caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.
9 Empero el que no tiene estas cosas, es ciego, y anda tentando el camino con la mano, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos, tanto más trabajad de hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.
11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en

el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo.

12 Por esto yo no dejaré siempre de amonestaros de estas cosas, aunque vosotros las sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestacion;

14 sabiendo que brevemente tengo de dejar este mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu-Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procuraré siempre con diligencia, que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os hemos dado á conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad.

17 Porque él habia recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: *Este* es el amado Hijo mio, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, cuando *estábamos* juntamente con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la palabra de los profetas más firme; á la cual haceis bien de estar atentos como á una candela que alumbra en lugar oscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones:

20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretacion.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traida por voluntad humana; mas los hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPÍTULO II.

EMPERO hubo tambien falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos acelerada perdicion.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones: por los cuales el camino de la verdad será blasfemado;

3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque ¿como *escaparán ellos?* si Dios no perdonó á los ángeles que habian pecado, mas ántes habiéndolos despeñado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio;

5 y si no perdonó al mundo viejo, mas *ántes guardó* á Noé, octavo pregonero de justicia, y trajo el diluvio al mundo de malvados;

6 y si condenó por destruccion las ciudades de Sodoma, y de Gomorrha, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo á los que habian de vivir sin temor y reverencia de Dios;

7 y libró al justo Lot, afligido de la nefanda conversacion de aquellos abominables;

8 (porque este justo de vista y de oidos, morando entre ellos, afligia cada dia su alma justa con los hechos de aquellos injustos:)

9 sabe el Señor librar de tentacion á los pios, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 y principalmente aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian la potestad, atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores:

11 como quiera que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos, diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruccion, perecerán en su perdicion,

13 recibiendo el galardon de su injusticia, reputando por deleite poder gozar de deleites cada dia: estos son suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores;

14 teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en codicias, siendo hijos de maldicion;

15 que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, *hijo* de Bosor, el cual amó el premio de la maldad;

16 y fué reprendido de su maldad: un animal mudo, (sobre que iba sentado,) acostumbrado á yugo, hablando en voz de hombre refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes traidas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternalmente la oscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habian huido de los que conversan en error:

19 prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupcion. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que le venció.

20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu-Cristo, y otra vez envolviéndose en

ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.
21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despues de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado.
22 Pero les ha acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir: El perro es vuelto á su vómito, y la puerca lavada *es tornada* al revolcadero del cieno.

CAPÍTULO III.

CARISIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, por la cual despierto con exhortacion vuestro limpio entendimiento,
2 para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas de los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:
3 sabiendo primero esto, que en los postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias,
4 y diciendo: ¿Adónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el dia en que los padres durmieron, todas las cosas perseveran así como desde el principio de la creacion.
5 Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios:
6 por lo cual el mundo de entónces pereció anegado por agua.
7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.
8 Mas, oh amados, no ignoreis una cosa, *y es*, que un dia delante del Señor es como mil años, y mil años son como un dia.
9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; empero es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos sean recibidos á penitencia.
10 Mas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella estan, serán quemadas.
11 Pues como *sea así* que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santas y pias conversaciones,
12 esperando, y apresurándoos para el advenimiento del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elements siendo abrasados, se fundirán?
13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.
14 Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que *seais* de él hallados sin mácula, y sin reprension, en paz.
15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor, como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito tambien,
16 casi en todas sus epístolas hablando de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos é inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.
17 Así que vosotros, oh amados, pues estais amonestados, guardáos que por el error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra firmeza.
18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo. A él sea gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

EPÍSTOLA PRIMERA UNIVERSAL

DEL

APÓSTOL SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

LO que era desde el principio, lo que hemos oido, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida:
2 (porque la vida es manifestada; y tambien la vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;)
3 lo que hemos visto y oido, eso os anunciamos, para que tambien vosotros tengais comunion con nosotros, y que nuestra co-

munion *sea* con el Padre, y con su Hijo Jesu-Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Y esta es la promesa que oimos de él mismo, y os la anunciamos: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos compañía con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunion entre nosotros, y la sangre de Jesu-Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPÍTULO II.

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, para que no pequeis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos delante del Padre, á Jesu-Cristo justo.

2 Y este es la aplacacion por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros: porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que está en luz, y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama á su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él.

11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, os escribo, que, vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

13 Padres, os escribo, que habeis conocido á aquel que *es* desde el principio. Mancebos, os escribo, que habeis vencido al maligno. Hijitos, os escribo, que habeis conocido al Padre.

14 Padres, os he escrito, que habeis conocido al que *es* desde el principio. Mancebos, yo os escribí, que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habeis vencido al maligno.

15 No ameis al mundo, ni las cosas que estan en el mundo. Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, *que es* concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora: y como vosotros habeis oido que el anticristo ha de venir, así tambien al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es el postrimero tiempo.

19 Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fuesen de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros: pero *esto es* para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros teneis la uncion del Santo, y conoceis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, mas como á los que la conoceis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Mesías? Este es anticristo que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24 Pues lo que habeis oido desde el principio sea permanente en vosotros: porque si lo que habeis oido desde el principio fuere permanente en vosotros, tambien vosotros permaneceréis en e Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, *que es* vida eterna.

26 Esto he escrito de los que os engañan.

27 Y la uncion que vosotros habeis recibido de él, mora en vosotros, y no teneis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la uncion misma os enseña en todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPÍTULO III.

MIRAD cuál caridad nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, serémos semejantes á él, porque le verémos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él tambien es limpio.

4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley; y el pecado es trasgresion de la ley.

5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él tambien es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo: porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque esta es la predicacion que habeis oido desde el principio, Que nos amemos unos á otros:

12 no como Cain, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

13 Hermanos mios, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida: y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.

16 En esto hemos conocido la caridad, en que él puso su vida por nosotros: tambien nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está la caridad de Dios en él?

18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua; sino de obra y de verdad:

19 y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él.

20 Y si nuestro corazon nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazon, y conoce todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibirémos de él: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él está en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPÍTULO IV. Y V.

AMADOS, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, es de Dios:

3 y todo espíritu que no confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, no es de Dios: y este tal espíritu es espíritu del anticristo, del cual vosotros habeis oido que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque la caridad es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios: porque Dios es caridad.

9 En esto se mostró la caridad de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste la caridad, no porque nosotros hayamos amado á Dios, mas porque él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo para ser aplacacion por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha así amado, debemos tambien nosotros amarnos unos á otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros.

13 En esto conocemos que estamos en

él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á su Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creido la caridad que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad; y el que esta en caridad, está en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecta la caridad con nosotros, para que tengamos confianza en el dia del juicio; pues cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor; mas la caridad perfecta echa fuera el temor: porque el temor tiene pena; de donde el que teme, no está perfecto en la caridad.

19 Nosotros le amamos á él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAP. V. 1 TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios: y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es nacido de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque esta es la caridad de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, *es á saber*, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu-Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Tambien son tres los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, el agua, y la sangre, y estos tres son uño.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor: porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene testimonio en sí mismo. El que no cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios; porque no ha creido en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, *es á saber*, que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 YO he escrito estas cosas á vosotros que creeis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en Dios, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, tambien sabemos que tenemos las peticiones que le hemos demandado.

16 Si alguno viere pecar á su hermano pecado que no es de muerte, demandará *á Dios*, y él le dará vida; *digo* á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte; por el cual yo no digo que ruegue.

17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado que no es de muerte.

18 Bien sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á *sí* mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabido tenemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad:

20 empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero: y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu-Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardáos de los ídolos. Amen.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN.

EL anciano á la señora elegida, y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad; y no solo yo, pero tambien todos los que han conocido la verdad,
2 por la verdad que está en nosotros, y será perpétuamente con nosotros:
3 Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo, Hijo del Padre, en verdad y caridad, sea con vosotros.
4 Me he gozado mucho, porque he hallado de tus hijos que andan en la verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.
5 Y al presente, señora, yo te ruego, (no como escribiéndote nuevo mandamiento, mas aquel que nosotros hemos tenido desde el principio,) que nos amemos unos á otros.
6 Y esta es la caridad, que andemos segun su mandamiento: y el mandamiento es, como vosotros habeis oido desde el principio, que andeis en él.
7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan Jesu-Cristo ser venido en carne. Este tal es engañador, y anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hemos obrado, mas recibamos el galardon cumplido.
9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre, y al Hijo.
10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en vuestra casa, ni aun le saludeis.
11 Porque el que le saluda, comunica con sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no las he querido escribir por papel y tinta; mas yo espero ir á vosotros, y hablar cara á cara con vosotros, para que nuestro gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

EPÍSTOLA TERCERA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN.

EL anciano al muy amado Gayo, al cual yo amo en verdad.
2 Mi amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.
3 Ciertamente me gocé mucho cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad; como tú andas en en la verdad.
4 Yo no tengo mayor gozo que estas cosas, y es de oir que mis hijos andan en la verdad.
5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros;
6 los cuales han dado testimonio de tu caridad en presencia de la Iglesia: á los cuales si ayudares como conviene segun Dios, harás bien.
7 Porque ellos por su nombre han partido, no tomando nada de los Gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir á los que son tales, para que seamos coadjutores de la verdad.
9 Yo he escrito á la Iglesia; mas Diótrephes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa, si yo viniere, daré á entender las obras que hace, como parla con palabras maliciosas contra nosotros; y ni aun contento con estas cosas, no solo

no recibe á los hermanos, pero aun prohibe á los que los quieren recibir, y los echa de la Iglesia.

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto á Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad: pero tambien nosotros damos testimonio; y vosotros habeis conocido que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.

14 Porque espero de verte en breve, y hablarémos cara á cara.

15 Paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

EPÍSTOLA UNIVERSAL

DEL

APÓSTOL SAN JUDAS.

JUDAS, siervo de Jesu-Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en Jesu-Cristo:

2 Misericordia, y paz, y caridad os sea multiplicada.

3 Amados, por la gran solicitud que tenia de escribiros de la comun salud, me ha sido necesario escribiros, amonestándoos que os esforceis á perseverar en la fé que ha sido una vez dada á los santos.

4 Porque algunos hombres han encubiertamente entrado sin temor ni reverencia de Dios; los cuales desde ántes habian estado ordenados para esta condenacion, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolucion, y negando á Dios, que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu-Cristo.

5 Quiero, pues, amonestaros que alguna vez habeis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, despues destruyó á los que no creian:

6 y que á los ángeles que no guardaron su origen, mas dejaron su habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas, hasta el juicio de aquel gran dia.

7 Como Sodoma y Gomorrha, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido desenfrenadamente la carne extraña, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido el juicio del fuego eterno.

8 Y semejantemente tambien estos adormecidos, ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores.

9 Pues cuando el arcángel Michâél contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moises, no se atrevió á usar de juicio de maldicion contra él, ántes le dijo: El Señor te reprenda.

10 Mas estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y han venido á parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradiccion de Coré.

12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados:

13 fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones: estrellas erráticas, á los cuales es reservada eternalmente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales tambien profetizó Enoc, que fué el séptimo despues de Adam, diciendo: Hé aquí, el Señor es venido con sus santos millares,

15 á hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infielmente, y de todas las *palabras* duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas de los apóstoles de nuestro Señor Jesu-Cristo;

18 como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, oh amados, edificáos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando por Espíritu Santo.

21 Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo, para vida eterna.
22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo:
23 y haced salvos á los otros por temor, arrebatándolos del fuego: mas con esto aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.
24 A AQUEL, pues, que es poderoso de guardaros sin pecado, y de llevaros delante de su gloria irreprensibles con alegría,
25 á Dios solo sabio, nuestro Salvador, *sea* gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

EL APOCALIPSI, O REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEÓLOGO.

CAPÍTULO I.

REVELACION de Jesu-Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos las cosas que conviene que sean hechas presto: y las declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo;
2 el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu-Cristo, y de todas las cosas que ha visto.
3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella *están* escritas: porque el tiempo está cerca.
4 JUAN, á las siete Iglesias que *están* en Asia, gracia sea con vosotros, y paz del que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que estan delante de su trono;
5 y de Jesu-Cristo, que es testigo fiel, primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra; que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,
6 y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre: á él sea gloria é imperio para siempre jamás. Amen.
7 Hé aquí viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amen.
8 Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todo-poderoso.
9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu-Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y el testimonio de Jesu-Cristo.
10 Yo fuí en espíritu en dia de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
11 que decia: Yo soy Alpha y Omega, el primero y postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete Iglesias que estan en Asia; á Éfeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardo, y á Filadelfia, y á Laodicéa.
12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, ví siete candeleros de oro;
13 y en medio de los siete candeleros de oro, uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los piés, y ceñido por los pechos con una cinta de oro;
14 y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, y como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;
15 y sus piés semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.
16 Y tenia en su diestra siete estrellas: y de su boca salia una espada de dos filos: y su rostro era resplandeciente como el Sol resplandece en su fuerza.
17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;
18 y el que vivo, y he sido muerto; y hé aquí vivo por siglos de siglos. Amen. Y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.
19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.
20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro: Las siete estrellas son los ángeles de las siete Iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete Iglesias.

CAPÍTULO II. Y III.

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:
2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu

paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos:

3 y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo algo contra tí, porque has dejado tu primera caridad.

5 Por lo cual ten memoria de donde has caido, y arrepiéntete, y haz las primeras obras: si nó, vendré presto á tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te enmendares.

6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraiso de Dios.

8 Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Smirna: El primero y postrero, que fué muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza. (pero tú eres rico,) y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. Hé aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros á la cárcel, para que seais probados; y tendréis tribulacion de *diez dias*. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte.

12 Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia que está en Pérgamo: El que tiene la espada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, donde está la silla de Satanás: y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí: porque tú tienes ahí los que siguen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los idolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tambien tú tienes á los que siguen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual *yo* aborrezco.

16 Arrepiéntete; porque de otra manera vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

18 Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia que está en Tiatira: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes al laton fino, dice estas cosas:

19 Yo conozco tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras, *que son* muchas más que las primeras.

20 Mas tengo unas pocas cosas contra tí: que permites á Jezabel, mujer que se dice profetisa, enseñar, y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos:

21 y le he dado tiempo para que se arrepienta de la fornicacion, y no se ha arrepentido.

22 Hé aquí yo la postraré en una cama, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulacion, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y heriré de muerte sus hijos; y todas las Iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Pero yo digo á vosotros, y á los demás que estais en Tiatira: Aquellos que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como dicen, yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que teneis, tenedla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero, como tambien yo la he recibido de mi Padre.

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAP. III. 1 Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia que está en Sardo: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: tienes nombre que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y confirma las otras cosas que estan para morir: porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oido, y guárdalo, y arrepiéntete. Y si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á que hora vendré á tí.

4 Mas tienes unas pocas personas tambien en Sardo, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

7 Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia que está en Filadelfia: El Santo y Verdadero, que tiene la llave de David; que abre, y ninguno cierra; que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: hé aquí te he puesto delante de tí una puerta abierta, y ninguno la puede cerrar: porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 Hé aquí, yo daré de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten: hé aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus piés, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, y yo te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir en todo el mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Mira que yo vengo presto: reten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalém, la cual ha descendido del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia de los Laodicenses: Hé aquí, dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la criatura de Dios:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frio, ni caliente: ojalá fueses frio, ó hirviente:

16 mas porque eres tibio, y no frio ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa: y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, pobre, y ciego, y desnudo:

18 yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: ten pues celo, y enmiéndate.

20 Mira que yo estoy á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he asentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO IV.

DESPUES de estas cosas miré, y hé aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que es necesario que sean hechas despues de estas.

2 Y luego yo fuí en espíritu: y he aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno asentado.

3 Y el que estaba asentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardio; y el Iris estaba al rededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y al rededor del trono habia veinte y cuatro sillas: y vi sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenian sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces: y habia siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, las cuales son los siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *habia* como un mar de color de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al rededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal era semejante á un leon; y el segundo animal, semejante á un becerro; y el tercer animal tenia la cara como hombre; y el cuarto animal, semejante al águila que vuela.

8 Y los cuatro animales tenian cada uno por sí seis alas al rededor: y dentro estaban llenos de ojos; y no tenian reposo dia ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus *coronas* delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y virtud; porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

CAPÍTULO V.—IX.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito dentro y fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un ángel fuerte, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarle.

4 Y yo lloraba muchó, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: hé aquí el leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré: y hé aquí en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como muerto, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos, se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y redomas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban uno nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nacion;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarémos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles al rededor del trono, y de los animales, y de los ancianos: y la multitud de ellos era millones de millones,

12 que decian en alta voz: El Cordero que fué muerto es digno de tomar potencia, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y alabanza.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos estan, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea alabanza, honra, y gloria, y potencia para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decian: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos cayeron las caras contra tierra, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAP. VI. 1 Y MIRÉ cuando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y ve.

2 Y miré, y hé aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenia un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que tambien venciese.

3 Y CUANDO él hubo abierto el segundo sello, oí el segundo animal, que decia: Ven, y ve.

4 Y salió otro caballo bermejo: y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos á otros: y le fué dada una grande espada.

5 Y CUANDO él hubo abierto el tercer sello, oí al tercer animal, que decia: Ven, y mira. Y miré, y hé aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él, tenia una balanza en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decia: Un chènix de trigo por un denario, y tres chènices de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y DESPUES que él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decia: Ven, y ve.

8 Y miré, y hé aquí un caballo amarillo; y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre Muerte; y el infierno le seguia: y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con bestias de la tierra.

9 Y CUANDO él hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenian:

10 y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y fueron dadas ropas blancas á cada uno de ellos, y les fué dicho, que aun reposasen un poco de tiempo hasta que sus consiervos fuesen cumplidos, y sus hermanos que tambien habian de ser muertos como ellos.

12 Y MIRÉ cuando él abrió el sexto sello: y hé aquí fué hecho un gran terremoto; y el Sol se volvió negro como un saco de cilicio, y la Luna fué hecha toda como sangre:

13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos prematuros cuando es movida de gran viento:

14 y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte é islas fueron movidas de sus lugares:

15 y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en las cuevas, y entre las rocas de los montes;

16 y decian á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 porque el gran dia de su ira ha llegado: ¿y quién podrá resistir?

CAP. VII. 1 DESPUES de estas cosas, vi cuatro ángeles que estaban sobre las cuatro esquinas de la tierra, y tenian los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningun árbol.

2 Y vi otro ángel que subia del nacimiento del Sol, teniendo el sello de Dios vivo. Y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,

3 diciendo: No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados; ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Ruben, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Nephthali, doce mil señalados. De la tribu de Manassé, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeon, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Isachâr, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulon, doce mil señalados. De la tribu de Joseph, doce mil señalados. De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y hé aquí una gran multitud, la cual ninguno podia contar, de todas gentes, y linajes y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de largas ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 y clamaban á alta voz, diciendo: Salud al que está sentado sobre el trono de nuestro Dios, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban al rededor del trono, y de los ancianos, y de los cuatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,

12 diciendo: Amen: Alabanza, y gloria, sabiduría, y accion de gracias, honra, potencia, y fortaleza á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que estan vestidos de largas ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus largas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero:

15 por esto estan delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

16 No tendrán más hambre, ni sed; y el Sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningun calor:

17 porque el Cordero que está en medio del trono los alimentará, y los guiará á las fuentes de aguas vivas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAP. VIII. 1 Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y VI siete ángeles que estaban delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fueron dados muchos inciensos para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual *estaba* delante del trono.

4 Y el humo de los inciensos de las oraciones de los santos subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y temblor de tierra.

6 Y los siete ángeles que tenian las siete trompetas, se aparejaron para tocarlas.

7 Y EL primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego mezclado con sangre, y fué echado sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba verde fué quemada.

8 Y EL segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en la mar, y la tercera parte de la mar fué vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenian vida; y la tercera parte de los navíos pereció.

10 Y EL tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una antorcha encendida, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas.

11 El nombre de la estrella se llama Ajenjo; y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajenjo: y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y EL cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del Sol, y la tercera parte de la Luna, y la tercera parte de las estrellas: de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del dia, y semejantemente de la noche.

13 Y vi, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz: ¡Ay, ay, de los que moran en la tierra! á causa de las otras voces de la trompeta que los tres ángeles habian de tocar.

CAP. IX. 1 Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y ví una estrella que cayó del cielo en la tierra: y le fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo como el humo de una grande hornaza; y fué oscurecido el Sol, y el aire, con el humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas á la tierra; y les fué dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y les fué mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna

cosa verde, ni á ningun árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses: y su tormento era como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y la forma de las langostas era semejante á caballos aparejados para guerra; y sobre sus cabezas tenian como coronas semejantes al oro; y sus caras eran como caras de hombres.

8 Y tenian cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenian corazas como corazas de hierro: y el estruendo de sus alas, como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren á la batalla.

10 Y tenian colas semejantes á las colas de los escorpiones, y tenian en sus colas aguijones: y su potestad era de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tienen sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, el cual tenia por nombre en hebráico Abaddon, y en griego Apollyon.

12 El un ay es pasado: y hé aquí vienen aun dos ayes despues de estas cosas.

13 Y EL sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de los ojos de Dios, que decia al sexto ángel que tenia la trompeta:

14 Desata los cuatro ángeles que estan atados en el gran rio Eufrátes.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora, y el dia, y el mes, y el año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así ví los caballos en vision; y los que estaban sentados sobre ellos tenian corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salia fuego, humo, y azufre.

18 Y de estas tres *plagas* fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su potencia está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes á serpientes que tenian cabezas, y por *ellas* dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos de estas plagas, no se enmendaron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios, é imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oir, ni andar.

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPÍTULO X.

Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el Iris estaba en su cabeza; y su rostro era como el Sol, y sus piés como columnas de fuego.

2 Y tenia en su mano un libro abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3 y clamó con grande voz, como cuando un leon brama: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, iba á escribir; y oí una voz del cielo, que me decia: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo, y las cosas que en él hay, y la tierra, y las cosas que en ella hay, y la mar, y las cosas que en ella hay, que no habria ya más tiempo.

7 Pero en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el secreto de Dios será consumado, como él lo evangelizó á sus siervos los profetas.

8 Y oí una voz del cielo que hablaba conmigo otra vez, y me decia: Anda, vé, y toma el libro abierto de la mano del ángel que está sobre la mar y sobre la tierra.

9 Y fuí al ángel, diciéndole que me diese el librito; y él me dijo: Toma, y trágalo, y él te hará amargar tu vientre; pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y le tragué: y era dulce en mi boca como la miel: y despues que le tragué, fué amargo mi vientre.

11 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices delante de muchos pueblos, y gentes, y lenguas, y reyes.

CAPÍTULO XI.

Y ME fué dada una caña semejante á una vara, y me fué dicho: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él:

2 y echa fuera el patio que está fuera del templo, y no le midas, porque es dado á los Gentiles; y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil y doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Éstos son las dos olivas, y los dos candeleros que estan delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y traga á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los Gentiles verán los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio el espíritu de vida entró en ellos, *enviado* de Dios, y se enhestaron sobre sus piés, y vino gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra: y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres; y los demás fueron espantados, y dieron gloria á Dios del cielo.

14 EL segundo ay es pasado; y he aquí el tercero ay vendrá presto.

15 Y EL séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decian: Los reinos de este mundo son reducidos á nuestro Señor, y á su Cristo, y reinará para siempre jamás.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron inclinadas sus caras, y adoraron á Dios,

17 diciendo: Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reinado:

18 y los Gentiles se han airado, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardon á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos, y á los grandes, y para que destruyas á los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo; y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

CAPÍTULO XII.

Y UNA gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del Sol, y la Luna debajo de sus piés, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando en cinta, clama con dolores de parto, y sufre tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo: y hé aquí un grande dragon *bermejo*, que tenia siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola traia con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragon se paró delante de la mujer que estaba de parto, para que cuando ella hubiese parido á su hijo se lo tragase.

5 Y ella parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la mujer huyó á un *desierto, donde* tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil y doscientos y sesenta dias.

7 Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Michâél y sus ángeles batallaban contra el dragon; y el dragon batallaba, y sus ángeles:

8 mas no prevalecieron, ni su lugar fué más hallado en el *cielo*.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la antigua serpiente, que es llamada diablo, y Satanás, el cual engaña á *todo el mundo*: y fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron derribados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo que decia: Ahora es hecha *salvacion*, y virtud, y reino de nuestro Dios, y potencia de su Cristo: porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y despues que el dragon hubo visto que él habia sido derribado en tierra, persiguió á la mujer que habia parido el hijo varon.

14 Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto á su lugar, donde es mantenida *por un*

tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un rio; á fin de hacer que fuese arrebatada del rio.

16 Y la tierra ayudó á la mujer; y la tierra abrió su boca, y sorbió el rio que habia echado el dragon de su boca.

17 Entónces el dragon fué airado contra la mujer, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Cristo.

18 Y yo me paré sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

Y VI una bestia subir de la mar, que tenia siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante á un leopardo, y sus piés como piés de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon le dió su virtud, y su trono, y grande potestad.

3 Y ví una de sus cabezas como herida de muerte, y su llaga mortal fué curada: y hubo admiracion en toda la tierra detrás de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que habia dado la potestad á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá batallar contra ella?

5 Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas, y blasfemias: y le fué dada potencia de cumplir cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Tambien le fué dada potencia sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y gente:

8 y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida del Cordero; el cual fué muerto desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oiga.

10 El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia, y la fé de los santos.

11 Despues ví otra bestia que subia de la tierra, y tenia dos cuernos semejantes á los del Cordero, mas hablaba como el dragon.

12 Y hace toda la potencia de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra, y á los moradores de ella ádorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fué curada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun tambien hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña á los moradores de la tierra por las señales que le han sido dadas para hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra que hagan la imágen de la bestia, que tiene la herida de cuchillo, y vivió.

15 Y le fué dado que diese espíritu á la imágen de la bestia, y que la imágen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imágen de la bestia, sean muertos.

16 Y hace á todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar la señal en su mano derecha, ó en sus frentes;

17 y que ninguno pueda comprar ó vender, sino el que tiene la señal, ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: porque el número es del hombre, y el número de ella es seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

Y MIRÉ, y hé aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenian el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañian con sus arpas;

3 y cantaban como una cancion nueva delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podia aprender la cancion, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, los cuales son comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mujeres no son contaminados; porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos son comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno, para que evangelizase á los que moran en la tierra, y á toda gente, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle honor; porque la hora de su juicio es venida: y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya ha caido, ya ha caido Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora la bestia, y su imágen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 este tambien beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran la bestia, y su imágen, no tienen reposo dia y noche, y si alguno tomare la señal de su nombre.

12 Aquí *está* la paciencia de los santos: aquí *estan* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados son los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor: tambien dice el Espíritu que descansan de sus trabajos, y sus obras los siguen.

14 Y miré, y hé aquí una nube blanca, y sobre la nube uno asentado semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenia poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenia la hoz aguda, diciendo: Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque estan maduras sus uvas.

19 Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y la envió al grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPÍTULO XV. Y XVI.

Y VI otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenian las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi como una mar de vidrio mezclada con fuego, y los que habian alcanzado la victoria de la bestia, y de su imágen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre la mar *semejante* al vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan la cancion de Moises, siervo de Dios, y la cancion del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios todopoderoso; tus caminos son justos y verdaderos, Rey de los santos:

4 ¿quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque tú solo eres santo, por lo cual todas las gentes vendrán, y adorarán delante de ti, porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas, miré, y hé aquí el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo:

6 y salieron del templo siete ángeles, que tenian siete plagas, vestidos de un lino limpio y albo, y ceñidos al rededor de los pechos con cintas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete tazones de oro, llenos de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia: y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAP. XVI. 1 Y OÍ una grande voz del templo que decia á los siete ángeles: Id, derramad los *siete* tazones de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer *ángel* fué, y derramó su tazon en la tierra, y fué hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenian la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imágen.

3 Y el segundo ángel derramó su tazon en la mar, y fué vuelta en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su tazon sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decia: Señor, tú eres justo, que eres, y que eras, y santo, porque has juzgado estas cosas:

6 porque ellos derramaron la sangre de los santos, y de los profetas, tú les has dado tambien á beber sangre; porque son dignos.

7 Y oí á otro del santuario que decia: Ciertamente, Señor Dios todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su tazon contra el Sol, y le fué dado que afligiese á los hombres con calor de fuego.

9 Y los hombres se inflamaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se enmendaron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su tazon sobre la silla de la bestia; y su reino fué hecho tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor:

11 y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas; y no se enmendaron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su tazon

sobre el gran rio de Eufrátes, y el agua de él se secó, para que se aparejase camino á los reyes de la parte de donde sale el Sol.

13 Y vi salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas.

14 Porque estos son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir á los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande dia del Dios todopoderoso.

15 Hé aquí yo vengo como ladron. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y los congregó en el lugar que se llama en Hebréo Armagedon.

17 Y el séptimo ángel derramó su tazon por el aire, y salió una gran voz del templo del cielo, de cerca del trono, diciendo: Hecho es.

18 Entónces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y fué hecho un gran temblor de tierra, un tal terremoto, tan grande cual no fué jamás despues que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de los Gentiles se cayeron: y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y granizo grande como un talento descendió del cielo sobre los hombres: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fué hecha muy grande.

CAPÍTULO XVII.

Y VINO uno de los siete ángeles que tenian los siete tazones, y habló conmigo, diciéndome: Ven, y te mostraré la condenacion de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas;

2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y me llevó en espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia de color de grana, que estaba llena de nombres de blasfemia, y tenia siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de grana, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion.

5 Y en su frente el nombre escrito: MISTERIO: LA GRANDE BABILONIA, MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus: y cuando la vi, fuí maravillado con grande admiracion.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el secreto de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion: y los moradores de la tierra, (cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo,) se maravillarán viendo la bestia la cual era, y ya no es, aunque es.

9 Aquí hay sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes: los cinco son caidos, el uno es, y el otro aun no es venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es tambien el octavo rey; y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino, mas tomarán potencia en un tiempo como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad á la bestia.

14 Ellos batallarán contra el Cordero, y el Cordero los venceerá; porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes; y los que estan con él, son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y compañías, y gentes, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, aborrecerán á la ramera, y la harán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego:

17 porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él place, que hagan una voluntad, y que den su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO XVIII.

Y DESPUES de estas cosas vi otro ángel descender del cielo, teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caida es, caida es la grande Babilonia, y es hecha habitacion de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo, y guarda de todas aves sucias, y aborrecibles:

3 porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han

enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle á dar como ella os ha dado, y pagadle al doble segun segun sus obras: en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazon: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto.

8 Por lo cual en un dia vendrán sus plagas, muerte, llanto, y hambre, y será quemada con fuego: porque el Señor Dios es fuerte que la juzgará.

9 Y la llorarán, y se plañirán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando éllos vieren el humo de su encendimiento,

10 estando léjos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella; porque ninguno compra más sus mercaderías,

12 la mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de tela de lino finísimo, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera odorífera, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de metal, y de hierro, y de mármol;

13 y canela, y olores, y ungüentos, é incienso, y vino, y aceite, y flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.

14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de tí, y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado; y de aquí adelante ya no hallarás más estas cosas.

15 Los mercaderes de estas cosas que se han enriquecido, se pondrán léjos de ella, por el temor de su tormento, llorando, y lamentando,

16 y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas! porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas.

17 Y todo gobernador, y toda compañía que conversa en los navíos, y marineros, y todos los que trabajan en la mar, se estuvieron de léjos;

18 y viendo el humo de su encendimiento, dieron voces, diciendo: ¿Cuál era semejante á esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando, y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenian navíos en la mar, se habian enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido asolada!

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos apóstoles, y profetas; porque Dios ha juzgado vuestra causa contra ella.

21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como una grande muela de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será echada Babilonia, aquella gran ciudad; y no será jamás hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas, y de trompeta, no será más oida en tí: y todo artífice de cualquier oficio no será más hallado en tí: y ruido de muela no será más oido en tí:

23 y luz de candil no alumbrará más en tí: voz de esposo, y de esposa no será más oida en tí: cuyos mercaderes eran príncipes de la tierra; en cuyas hechicerías todas las gentes han errado.

24 Y en ella ha sido hallada la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPÍTULO XIX.

DESPUES de estas cosas, oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decia: Aleluya: Salvacion, y honra, y gloria, y potencia sea al Señor Dios nuestro:

2 porque sus juicios son verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Aleluya.

5 Y salió una voz del trono que decia: Load á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis, así pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran compañía, y como ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decian: Aleluya: porque el Señor nuestro Dios todopoderoso ha reinado:

7 gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su mujer se ha aparejado:

8 y le ha sido dado que se vista de tela de lino finísimo, limpio, y resplandeciente: porque el lino finísimo son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del

Cordero. Y me dice: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus piés para adorarle. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus: adora á Dios: porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía.

11 Y vi el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y habia en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno ha conocido, sino él mismo:

13 y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado LA PALABRA DE DIOS.

14 Y los ejércitos que estan en el cielo le seguian en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco, y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro: y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios todopoderoso.

16 Y en su vestidura, y en su muslo, tiene escrito este nombre: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi un ángel que estaba dentro del Sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregáos á la cena del gran Dios;

18 para que comais carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que estan sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños, y de grandes.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta, que habia hecho las señales delante de ella, con las cuales habia engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habian adorado su imágen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.

22 Y los otros fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPÍTULO XX.

Y VI un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, antigua serpiente, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le envió al abismo, y le encerró, y selló sobre él; porque no engañe más á las gentes hasta que mil años sean cumplidos: y despues de esto, es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y vi sillas, y se sentaron sobre ellas, y les fué dado el juicio; y las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, que no adoraron la bestia, ni su imágen, y que no recibieron su señal en sus frentes, ni en sus manos: y vivirán, y reinarán con Cristo mil años.

5 Mas los otros muertos no tornaron á vivir, hasta que sean cumplidos mil años: esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad en estos; ántes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision;

8 y saldrá para engañar las gentes que estan sobre las cuatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, para congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al rededor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los tragó.

10 Y el diablo que los engañaba fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra, y el cielo; y no se ha hallado el lugar de ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios: y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos: y fué hecho juicio de cada uno segun sus obras.

14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

CAPÍTULO XXI. Y XXII.

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo, y la primera tierra, se fué, y la mar ya no es.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la Jerusalem nueva, que descendia del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo, que decia: Hé aquí la morada de Dios con

los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más: y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: Hé aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe: porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, principio y fin. Al que tuviere sed, yo le daré de balde de la fuente del agua viva.

7 El que venciere, poseerá todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas á los temerosos, é incrédulos, á los malditos, y homicidas, á los fornicarios, y hechiceros, á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo de fuego y de azufre, que es la muerte segunda.

9 Y VINO á mí uno de los siete ángeles, que tenian los siete tazones llenos de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero.

10 Y me llevó en espíritu á un gran monte y alto, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo de Dios,

11 teniendo la claridad de Dios; y su lumbre era semejante á piedra preciosísima, como piedra de jaspe, que tira á cristal resplandeciente.

12 Y tenia un grande muro y alto que tenia doce puertas; y en las puertas, doce ángeles; y los nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel:

13 al Oriente tres puertas; al Aquilon tres puertas; al Mediodia tres puertas; al Poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos; y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenia una medida de una caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura. Y él midió la ciudad con la caña de oro por doce mil estadios: y la longitud, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro de ciento y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 Y el material de su muro era de jaspe; mas la ciudad era oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

20 el quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, beril; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatisto.

21 Y las doce puertas son doce perlas, en cada una, una; y cada puerta era de una perla. Y la plaza de la ciudad era oro puro, como vidrio muy resplandeciente.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 Y la ciudad no tiene necesidad de Sol ni de Luna para que resplandezcan en ella; porque la claridad de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su candil.

24 Y las gentes que hubieren sido salvas andarán en la lumbre de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella.

25 Y sus puertas no serán cerradas de dia, porque allí no habrá noche:

26 y llevarán la gloria y la honra de los Gentiles á ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominacion y mentira; sino solamente los que estan escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAP. XXII. 1 DESPUES me mostró un rio limpio de agua viva, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del rio, el árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol son para la sanidad de las gentes.

3 Y toda cosa maldita no será más; sino el trono de Dios, y del Cordero, estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbre de candil, ni de lumbre de Sol; porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán para siempre jamás.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 Y hé aquí vengo presto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que ha oido, y visto estas cosas. Y despues que hube oido y visto, me postré para adorar delante de los piés del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas; porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de la profecía de este libro. Adora á Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de

la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea todavía injusto; y el que es sucio, ensúciese todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo, sea santificado todavía.

12 Y hé aquí, yo vengo presto, y mi galardon está conmigo, para recompensar á cada uno segun fuere su obra.

13 Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, primero y postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán de fuera, y los hechiceros, los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 YO Jesus he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias: yo soy la raiz y generacion de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven: el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque *yo* protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro:

19 y si alguno disminuyere de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que estan escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amen: así sea. Ven, Señor Jesus.

21 LA gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO REDENTOR Y SEÑOR JESU-CRISTO.

AMEN.

LONDRES: IMPRENTA DE CLOWES É HIJOS, DUKE STREET, STAMFORD STREET, Y CHARING CROSS.

Digitized with financial assistance from
Shri Brihad Bhartiya Samaj
on 31 October, 2019

00087343

BOMBAY BRANCH
JACKSON
MEMORIAL
COLLECTION.
ROYAL ASIATIC SOCIETY